

Dr. Kurt Zentner

# HISTORIA ILUSTRADA DE LA RESISTENCIA

# Historia ilustrada de la



[redacted]

DR. KURT ZENTNER

# resistencia en Europa

## (1933-1945)

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
BARCELONA - BOGOTA - BUENOS AIRES - CARACAS - MEXICO

TÍTULO ORIGINAL:
ILLUSTRIERTE GESCHICHTE DES WIDERSTANDES IN DEUTSCHLAND UND EUROPA 1933-1945



COLABORACIÓN: Gerd Schreiber

ILUSTRACIONES: Bundesarchiv, Koblenz. Ministerio de Asuntos Exteriores danés, Copenhague. Archivo de documentos de la resistencia austríaca, Viena. Gente, Guerra civile, Milán. Hackl, Walter, Viena. Ministerio de Defensa italiano, Roma. Livre d'Or de la Résistance Belge, Bruselas. Ministerio de Asuntos Exteriores noruego, Oslo. Pragopress, Praga. Rijksinstituut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam. Rübelt, Lothar, Viena. Publicaciones soviéticas. Süddeutscher Verlag, Bilderdients, Munich. The Wiener Library, Londres. Ullstein-Bilderdients, Berlín. "Wir haben es nicht vergessen", Polonia Verlag, Varsovia. Archivo del autor.

REVISIÓN TÉCNICA DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA: D. Carlos Fabiani, comandante de Ingenieros.

Concedidos derechos exclusivos para todo el mundo de habla española a
EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2. Barcelona (España)

2.ª edición: junio, 1975

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN 84-02-00305-2
Depósito Legal B. 21.805 - 1975

Impreso en los Talleres Gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2. Barcelona, 1975

# Contenido

# Indice de fotografías

# Prólogo

El 30 de enero de 1933, Adolf Hitler recibió el nombramiento de canciller del Reich. Bajo la consigna del «resurgimiento nacional», la mayor parte del pueblo alemán creyó que se iniciaba un futuro halagüeño bajo un Gobierno estable, en contraste con el caos de los últimos años de la República de Weimar. La absoluta y estéril división política, la violenta y —en muchas ocasiones— sangrienta oposición entre los partidos políticos, la indescriptible miseria y la crítica situación de grandes masas de parados, tenían que tocar a su fin.

Innumerables fueron las voces y demostraciones de simpatía que se elevaron desde todos los estamentos de la población al producirse un «nuevo rebrotar» de la nación alemana bajo la dirección de Adolf Hitler.

Aquellos que habían osado llamar la atención de los ciudadanos sobre las consecuencias destructoras e inmorales del nacionalsocialismo, en adelante sólo pudieron manifestar su parecer con gran riesgo de su seguridad personal. Mientras Hitler hablaba con énfasis de la paz y del bienestar del pueblo alemán, se entregó infatigablemente, desde el momento en que fuera nombrado canciller del Reich, a eliminar de forma sistemática el menor vestigio de instituciones democráticas en Alemania. Todos los partidos políticos, excepto el NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), fueron borrados de la escena, y las asociaciones libres, salvo la Iglesia, disueltas. La prensa, la radiodifusión, la cinematografía, la edición de libros, toda la vida espiritual y cultural de la nación se redujo a un común denominador. Nadie estaba autorizado a criticar abiertamente las palabras y los actos de los prohombres nacionalsocialistas. Quien, a pesar de todo, se atrevía a hacerlo, recibía una seria amonestación, acompañada de la advertencia de una dura represalia en caso de reincidencia, o era conducido sin más a un campo de concentración donde gemían cientos de miles de prisioneros. Bajo el omnímodo instrumento de terror que fueron las SS, los adversarios del nacionalsocialismo, bien fueran políticos, del campo de la cultura, de la religión o de raza, eran obligados a manifestarse en contra de la dictadura de Hitler, siendo así objeto de enconada persecución. Estrechamente vigilados, aislados y bien definidos, resultaron fácil presa para los jefes nazis y sus órganos de represión.

En el entramado de la dictadura hitleriana, solamente el Ejército detentaba todavía el único poder efectivo digno de ser tenido en cuenta; era la única institución que podría haber truncado la carrera de Adolf Hitler, verdadero epicentro volitivo del Tercer Reich. El primer hecho culminante de la resistencia militar, que debía conducir a la detención de Hitler, fue la acción planeada por los generales Halder, Oster y Von Witzleben. Aun cuando los políticos británicos estaban al corriente de la situación, el primer ministro Chamberlain jugó nuevamente la carta de Hitler. En la conferencia de Munich, en 1938, accedió a conceder al dictador alemán, que amenazaba con la guerra, la anexión del territorio de los Sudetes. Con ello desaparecía el motivo fundamental para apear a Hitler de su pedestal: sus arriesgados planes bélicos.

Y así se llegó a la guerra, y con ella a la ocupación de numerosos Estados europeos por las fuerzas armadas alemanas. Hitler, que al principio hizo creer al mundo que sólo perseguía la creación de un gran Reich alemán, llevaba a la práctica sus proyectos sobre un «nuevo orden europeo», que en realidad jamás dejó de alentar. «Nunca reconoceré a los demás pueblos iguales derechos que al alemán. Nuestra misión consiste en someter al resto de las naciones.» Esta era la idea matriz de la «nueva Europa» bajo la férula nacionalsocialista: el Norte y el Oeste, vasallos con cierta autonomía, y esclavitud para los pueblos del Este.

Contra esos planes, que nada tenían que ver con la pura y simple ocupación militar de un país vencido, se levantó la resistencia en las diversas naciones afectadas. Este movimiento de resistencia, que en principio nació como una lucha patriótica para la liberación del solar nativo y la salvaguardia de los valores autóctonos, y en los lugares donde los comunistas desempeñaban un papel primordial, también constituyó un esfuerzo para subir al poder una vez conseguida la liberación del territorio nacional.

En Polonia, donde inmediatamente después de la irrupción de las tropas alemanas se comenzó a poner en práctica la política destructiva nazi, fue la población amenazada la que inició el movimiento de resistencia. Los otros movimientos nacieron en «países germánicos» como Holanda, Dinamarca, Luxemburgo y Noruega. Desde luego que en ellos, al menos de inmediato, las medidas adoptadas por las autoridades alemanas no tenían punto de comparación con las decretadas para los

países del Este. De ahí que resulte muy importante para el estudio de los movimientos de resistencia el hecho de la localización geográfica. En Holanda, por ejemplo, donde la configuración orográfica no brinda posibilidades de asilo, no podía constituirse un verdadero ejército de partisanos, mientras que en Yugoslavia dichas condiciones resultaron ideales para este tipo de operaciones. Otra faceta que debe considerarse, es la existencia de grupos rivales, como en Grecia, donde ninguno logró la victoria, o como en Yugoslavia, donde el comunista Tito pudo hacerse con las riendas del poder, o, al igual que en Francia, donde el anticomunista De Gaulle fue aceptado por los comunistas. A pesar de las diversidades geográficas, políticas y de ocupación, brotaron en los distintos países nutridos grupos de resistentes, servicios de información, destacamentos de sabotaje y fuertes contingentes armados. Ya en febrero de 1941 se organizó en Holanda una huelga general como protesta por el trato indigno a que se vieron sometidos los judíos holandeses; en París hubo un levantamiento antes de la entrada de las tropas liberadoras; Noruega resistió a la nazificación del país; el puerto de Amberes pudo ser salvado gracias a la intervención de los partisanos belgas; una huelga general en Dinamarca paralizó el transporte de tropas; Tito, de brutal stalinista, llegó a ser un victorioso y admirado jefe de guerrilleros; los judíos polacos emprendieron el desesperado levantamiento en el *ghetto* de Varsovia; los partisanos checos eliminaron al tristemente célebre Reinhard Heydrich, jefe de los Servicios de Seguridad y de la Gestapo, viceprotector del Reich en Bohemia y Moravia, y la capital polaca se dejó destruir piedra a piedra para demostrar que Polonia no quería perecer...

Por eso, hoy, que entre los Estados libres de Europa se buscan fórmulas de integración pacífica y voluntaria, y que los alemanes sostienen unas relaciones mucho mejores con sus vecinos del Este, y cuando todavía se discute la visión de una Europa unida desde el Atlántico a los Urales, es de gran importancia rendir el merecido tributo a incontables hombres y mujeres que bajo la dictadura nacionalsocialista y la dominación extranjera supieron combatir por la libertad de su pueblo, enrolándose en el movimiento de resistencia donde millares de ellos perdieron la vida. Puede decirse que al luchar por una causa común se sentaron las bases de una cierta comunidad de destino europea que, hasta entonces, debido a un nacionalismo a ultranza, no había podido cuajar nunca en algo positivo en el seno del entrañable solar europeo.

El sufrimiento y la miseria comunes bajo la dominación nacionalsocialista dio como resultado una mayor tolerancia y comprensión entre los pueblos europeos, haciendo que cedieran en sus antiguos resentimientos en pro de una Europa unida, en la que el postulado de la libertad sea la divisa de todos sus habitantes.

LA EDITORIAL

# Resistencia en Alemania desde 1933 a 1945

—¡No puedo aceptar la actual situación! —repetía con insistencia el joven, ante el agente de policía que, en la gélida noche invernal, le instaba a que le siguiera hasta la comisaría.

Luego, declaró al inspector Zirpin:

—¡Esto ha de ser una señal, una llamada!

Sin embargo, la acción del joven revolucionario resultó contraproducente. No se convirtió en una señal, en una llamada, sino que pasó a ser un arma en manos del enemigo contra el que alertaba a la opinión pública. Su acto fue considerado como execrable incluso por aquellos a quienes iba destinado como grito de alerta, y el hombre que, con el valor que concede la desesperación, pretendía incitar a la resistencia, fue tenido por un «canalla», un «psicópata», un «traidor a la clase obrera» y un «criminal». No obstante, su hazaña es tan conocida como la del coronel conde Von Stauffenberg, si bien, naturalmente, una y otra deben valorarse de muy distinta manera. Mientras que el atentado del 20 de julio puede considerarse como la culminación de la resistencia organizada alemana contra el régimen de Hitler, la gesta del joven revolucionario holandés, al principio de la dominación hitleriana, pretendía ser la señal para un levantamiento popular. Tal hazaña consistió en el incendio del Reichstag, el 7 de febrero de 1933.

El 30 de enero de dicho año comenzó una etapa funesta de la historia alemana, aunque en apariencia marchó todo de una manera normal y democrática. En esa fecha, el jefe del más poderoso partido alemán fue nombrado canciller por el magistrado supremo de la nación; el presidente del Reich, Von Hindenburg, sentaba a Adolf Hitler en el sillón de la Cancillería del Reich. Las columnas de las SA, SS, Cascos de Acero y Juventudes Hitlerianas desfilaron, ebrias de triunfo, por las calles de Berlín. Las llamas de sus antorchas iluminaban con siniestro resplandor las avenidas de la capital alemana.

En ella se encontraba un joven holandés de 24 años, Marinus van der Lubbe. Un par de días antes, el 28 de enero, había salido de la clínica. Estaba desesperado ante el diagnóstico de su inminente ceguera; acababa de ser dado de alta de la clínica oftalmológica, donde los especialistas le habían comunicado que no podían hacer nada para conservarle la vista, aquejado como estaba de tuberculosis ocular.

Las frases de consuelo de los médicos no lograron tranquilizar lo más mínimo a Marinus van der Lubbe. No ignoraba el significado del diagnóstico de su enfermedad. Al fin y al cabo, no era la primera vez que se veía internado en un hospital a causa de la vista. El joven era albañil de profesión. De aprendiz, uno de sus compañeros, por pura broma, le había puesto sobre la cabeza un saco de papel, vacío, de los utilizados en la construcción para contener cal, cemento y otros materiales afines. Las partículas sueltas de cal lesionaron los ojos del muchacho, al que se pudo librar de la ceguera mediante una rápida intervención.

Empero, el joven tuvo muy mala suerte. Apenas transcurrido un año de la operación ocular, un cuezo lleno de argamasa cayó desde un andamio, mientras el joven trabajaba en una nueva construcción. Van der Lubbe miró hacia arriba para ver lo que ocurría, y el mortero recién amasado le dio de lleno en el rostro. Permaneció varios meses en una clínica, y al abandonarla no era sino un inválido; no podría volver a ejercer su profesión. En adelante, viviría de la pensión asignada como accidentado en el desempeño de su trabajo.

A pesar de todo, esta desgracia tuvo su aspecto positivo. Van der Lubbe aceptó su situación y se dedicó a viajar por media Europa. Vivía bien gracias a su pensión y a algún que otro trabajo eventual. De este modo llegó a Alemania y, concretamente, a Berlín. Hablaba perfectamente alemán y, especialmente, leía muchísimo en ese idioma. Era un joven ávido de conocimientos. El lamentable estado en que se hallaba la clase trabajadora por aquellas fechas le llevó a introducirse en la política, uniéndose a los llamados Comunistas de Raden; este reducido grupo, pese a su denominación, no obedecía las órdenes de Moscú, como ocurría con otros comunistas, sino que más bien tenían marcada tendencia anarquista.

Marinus van der Lubbe, sabedor de que no iba a tardar mucho en perder la vista, decidió emplear el tiempo que le restaba en hacer algo útil en beneficio de la clase trabajadora oprimida. Le pareció que el problema era más agudo en Alemania, donde Hitler, enemigo declarado de la clase obrera, detentaba el poder. Si los trabajadores alemanes no se aprestaban rápidamente a la defensa, Hitler llegaría a privarles de todos sus derechos y acabaría por sojuzgarlos de un modo feroz. El movimiento obrero alemán era el más fuerte de Europa y quizá del mundo; y si se debilitaba su poder, entonces peligraba la democracia, y no solamente en Alemania.

¿Se defenderían los trabajadores alemanes? ¿Serían capaces de derribar a Hitler? ¿Podría él, Marinus van der Lubbe, contribuir a ello?

Al tiempo que las columnas en marcha recorrían la ciudad con sus antorchas, Van der Lubbe hablaba con el fundador del grupo Comunistas de Raden: Sierach.

Sierach, antiguo marinero, no era un sujeto del todo desconocido en la vida política de Holanda. Pertenecía a las gentes de mar que, en 1918, siguieron el ejemplo de sus camaradas de la Armada alemana, amotinándose con frecuencia. Sierach había enarbolado la bandera roja de la revolución a bordo del crucero acorazado holandés *Zeven Provincien*, siendo condenado por ello a varios años de prisión. Una vez en libertad, ya no quiso saber nada de la revolución mundial capitaneada por los soviets; tenía la impresión de que los obreros rusos vivían mucho más oprimidos que sus semejantes del resto del mundo.

La respuesta de Sierach a la pregunta de su compatriota Van der Lubbe tiene un fuerte acento de amargura.

—¿Los obreros alemanes? ¿Que si no van a defenderse? Ya se han encargado los socialdemócratas, en el curso de estos últimos años, de que los trabajadores no ofrecieran una resistencia organizada a la dictadura de Hitler. Ya lo han manifestado de antemano: «No os preocupéis por Hitler; terminará por desprestigiarse.»

—¡Vaya! —exclama Van der Lubbe—. Pero, ¿y los comunistas? ¿No incitarán a la lucha a la clase trabajadora?

—¿Cómo puedes pensar esto? —responde Sierach, sacudiendo la cabeza—. Te consta que los comunistas siguen las órdenes de Rusia, y es muy posible que los bolcheviques y Hitler persigan objetivos similares. Supongamos que vencen a Hitler; en ese caso sería peor aún, puesto que los comunistas son los explotadores más infames que existen. ¡Sólo has de observar lo que está ocurriendo en Rusia!

—No obstante —añade Van der Lubbe—, no podemos quedarnos cruzados de brazos.

—Naturalmente que no —asiente el anarcocomunista Sierach—. Los obreros deben hacer algo. Han de asaltar y apoderarse de las fábricas y las instituciones benéficas. Los trabajadores deben adueñarse de lo que en justicia les pertenece. Hay que derribar los Ayuntamientos y Parlamentos, con el fin de que las clases dominantes no puedan seguir oprimiendo al pueblo. Entonces los obreros podrán hacerse cargo del poder. Ellos, y no cualquier élite política corrompida, que sólo busca su propio bienestar y no piensa más que en aherrojar a las clases trabajadoras. ¡Hay que derrumbar los cuarteles y las comisarías de policía, para destruir con ellos la fuerza del explotador Estado capitalista! Ese es el verdadero camino.

La conversación se prolongó hasta bien entrada la noche. Al separarse Marinus van der Lubbe de su camarada, tenía la convicción de que el destino le reservaba algo grande por hacer antes de que la luz desapareciera para siempre de sus ojos.

El 10 de febrero de 1933, Marinus van der Lubbe había exhibido su pasaporte holandés, completamente en regla, en la estación fronteriza alemana de Elten, y ya en suelo germano pasó por Cleve, Dusseldorf, Essen, Bochum, Dortmund, Brunswick y Magdeburgo, camino de Berlín. Ese mismo día, el periódico *Bandera Roja* apareció con los siguientes titulares:

«El partido comunista convoca elecciones, pero en relación con la lucha extraparlamentaria. ¡En marcha las unidades proletarias! ¡No hay tiempo que perder!»

También figuraba en dicho periódico, en su edición del día siguiente, 11 de febrero, el discurso del diputado del Reichstag, miembro del Consejo de Estado prusiano y jefe del KPD, Wilhelm Pieck —más tarde presidente de la República democrática alemana:

«No nos consolemos con la esperanza de proseguir por otros caminos la lucha con el enemigo.

»Ya no hemos de aguardar más tiempo.»

En una octavilla, ampliamente difundida, ordenó:

«Las armas han de estar en manos del proletariado y de los campesinos oprimidos.»

Al decir en «manos de los campesinos oprimidos», los comunistas olvidaban que los obreros agrícolas alemanes estaban muy lejos de hallarse en la triste condición de sus camaradas soviéticos. Pero hacía algún tiempo que en Moscú se había decidido combatir en primer término a los socialdemócratas y, en segundo lugar, al nacionalsocialismo hitleriano. La consigna: «¡Aplastad a los fascistas, dondequiera que se hallen!», señaló el comienzo de la acción, por más que aquélla más bien parezca un lema de esquizofrénicos. Entre los fascistas no se incluía únicamente a los nacionalsocialistas, sino también a los «socialfascistas», es decir, a los socialdemócratas.

Esta política llegó a su punto culminante con la huelga de los obreros del transporte en Berlín, a principios de noviembre de 1932, en la que los elementos comunistas, junto a los nacionalsocialistas, se enfrentaron con la policía, volcaron tranvías e incendiaron autobuses.

Los motivos de esa política, que a la vista de la opinión pública y de los propios militantes comunistas significaba el apoyo abierto al NSDAP, conviene buscarlos en la propia teoría del comunismo. De acuerdo con las doctrinas del «marxismo-leninismo», el «imperialismo» es la última fase normal del capitalismo moribundo, tras la cual viene necesariamente la época de la revolución proletaria.

Pero un estadio todavía más crítico y parasitario del capitalismo es el fascismo, brutal dictadura del régimen capitalista que no puede seguir manejando los hilos del poder como no sea por medio de la fuerza.

De creerse en tal dogma, la lógica lleva de la mano a la conclusión definitiva: «Cuanto antes llegue el fascismo a su cenit, más pronto seguirá necesariamente la revolución proletaria y, en consecuencia, la victoria del comunismo, que es la dictadura del proletariado.»

De ahí que tanto Moscú como los dirigentes del KPD no estuvieran interesados en poner a contribución todos los métodos disponibles para obstaculizar la subida de Hitler al poder. Su más inmediato objetivo consistía en conquistar a la clase obrera y, en lo futuro, ora bajo un gobierno de factura burguesa, ora bajo un régimen hitleriano, lograr su meta más ambiciosa: la dictadura del proletariado bajo dirección comunista. Para ello era indispensable el hostigamiento de los socialdemócratas, puesto que de otro modo se corría el riesgo de que la revolución que necesariamente seguiría al fascismo, pudiera ser aprovechada por los socialdemócratas.

Con su habitual astucia dialéctica, el mando comunista puso manos a la obra. Los más destacados elementos socialdemócratas comenzaron a sufrir duras calumnias, encaminadas a abrir una brecha entre ellos y sus correligionarios. Al propio tiempo se desencadenó una intensa campaña de lucha y escarnio contra los trabajadores socialdemócratas que no querían alejarse de sus «traicioneros» jefes. Es indudable que las tácticas obstruccionistas del comunismo rindieron óptimos frutos, ya que a partir de 1928 sus enemigos perdieron escaños en todas las elecciones, los cuales eran heredados por los comunistas, si bien conviene hacer notar que no lograron la ruptura decisiva en las filas socialdemócratas.

A fin de enmascarar dicha táctica, que contaba asimismo con la eventual subida de Hitler al poder, a partir de finales de 1932 comenzó a hablarse del establecimiento de la «unidad proletaria». Pero en esa época los mandos del partido empezaron a moverse en el nebuloso ambiente de la ilegalidad.

El aparato clandestino, ignorado por la gran masa de afiliados y por buena parte de altos dirigentes, fue aumentado progresivamente. Junto al partido oficial brotó otro en la ilegalidad. Se distribuyeron gran cantidad de armas, se estableció un buen número de emisoras secretas, zonas de contacto para emisarios y células activistas en el extranjero.

Los mandos del KPD ya contaban, naturalmente, con que muchos de sus afiliados y dirigentes —al igual que los del bando socialdemócrata— sufrirían prisión, tortura y muerte en el caso de que Hitler llegara a hacerse cargo del poder, aunque eso era algo que no tenía demasiada importancia. Siempre quedarían los suficientes para llevar a cabo la revolución proletaria. La vida humana y sus tragedias no contaban para ellos. Muy al contrario; se deseaba que el terror desencadenado por los fascistas llegara a adquirir caracteres de extrema dureza para que los obreros lucharan con mayor denuedo bajo la dirección comunista, haciendo más seguro el éxito de la revolución.

En la tarde del 18 de febrero, el albañil holandés viajaba en dirección a Potsdam. Un conductor de camión llevó al colega extranjero hasta Berlín-Schöneberg. En ese lugar conocía Van der Lubbe un albergue nocturno en la Alexandrinenstrasse, por haber pernoctado en él en anteriores viajes. También en esta ocasión lo hizo así.

Durmió bastante mal; en su cabeza bullían demasiadas ideas. Llevaba una semana viajando por Alemania y estaba enormemente decepcionado. Había conversado con muchas personas en el camino, como en pasadas ocasiones, llevado de su insaciable curiosidad. La mayor parte de sus interlocutores eran obreros sin trabajo. Todos daban muestras de honda decepción. «Nuestros jefes nos han abandonado», decían con desaliento. Sin embargo, el holandés escuchaba también con frecuencia: «Por fin está Hitler en el poder; se abre un futuro esperanzador. La lucha de clases, el enfrentamiento de todos contra todos, habrá terminado para siempre.»

Desde luego que Van der Lubbe había leído los carteles de socialdemócratas y comunistas; había recogido octavillas frente a las oficinas en que se observaba el seguro de desempleo y leía con frecuencia la publicación *Rote Fahne* (Bandera Roja), distribuida en los comedores benéficos.

En toda esa serie de letra impresa imperaba una unidad de criterio en el sentido de incitar a los obreros a pasar a la acción, a iniciar la lucha, pero no halló una sola línea en la que apareciese el cuándo, cómo, dónde y por qué.

Van der Lubbe ignoraba que el doctor Goebbels, jefe de propaganda de Hitler y *gauleiter* (jefe de distrito) de Berlín, escribió en su *Diario*, por esas fechas, unas frases producto del sarcasmo y el delirio del triunfo:

«Goering ha derrotado a una serie de jerifaltes rojos, entre ellos el gobernador Noske, de Hannover. ¡Cuán insignificantes son esos enanos que, para chanza, nos ha deparado el destino como adversarios! Apenas ofrecen resistencia, no se lanzan a la lucha, y no hacen sino pedir dinero para sufragar los gastos de sus manifestaciones políticas.

»¡Esta es la opinión que yo tengo de los dirigentes obreros!»

El errabundo holandés sostenía una opinión muy similar a la de Goebbels respecto a los que regían los destinos políticos de las masas obreras. Aumentaba su convencimiento de que se imponía hacer algo a fin de sacar a los obreros de su letargo, y estaba resuelto a ser él quien lo llevara a término. A fin de cuentas, su vida no era de mucho valor, máxime estando a punto de perder la vista. Tenía la convicción, además, de que nadie se atrevería a actuar, si no tomaba él la iniciativa.

Sin embargo, en eso andaba un tanto desencaminado. Era verdad que los jefes socialdemócratas no actuaban; seguían aferrados a la idea de que Hitler procedería con toda legalidad y que, pese a todo, las cosas no marcharían mal. Tampoco los mandos comunistas destacaron por su actividad; obedeciendo a motivos tácticos, desaparecieron en

De creerse en tal dogma, la lógica lleva de la mano a la conclusión definitiva: «Cuanto antes llegue el fascismo a su cenit, más pronto seguirá necesariamente la revolución proletaria y, en consecuencia, la victoria del comunismo, que es la dictadura del proletariado.»

De ahí que tanto Moscú como los dirigentes del KPD no estuvieran interesados en poner a contribución todos los métodos disponibles para obstaculizar la subida de Hitler al poder. Su más inmediato objetivo consistía en conquistar a la clase obrera y, en lo futuro, ora bajo un gobierno de factura burguesa, ora bajo un régimen hitleriano, lograr su meta más ambiciosa: la dictadura del proletariado bajo dirección comunista. Para ello era indispensable el hostigamiento de los socialdemócratas, puesto que de otro modo se corría el riesgo de que la revolución que necesariamente seguiría al fascismo, pudiera ser aprovechada por los socialdemócratas.

Con su habitual astucia dialéctica, el mando comunista puso manos a la obra. Los más destacados elementos socialdemócratas comenzaron a sufrir duras calumnias, encaminadas a abrir una brecha entre ellos y sus correligionarios. Al propio tiempo se desencadenó una intensa campaña de lucha y escarnio contra los trabajadores socialdemócratas que no querían alejarse de sus «traicioneros» jefes. Es indudable que las tácticas obstruccionistas del comunismo rindieron óptimos frutos, ya que a partir de 1928 sus enemigos perdieron escaños en todas las elecciones, los cuales eran heredados por los comunistas, si bien conviene hacer notar que no lograron la ruptura decisiva en las filas socialdemócratas.

A fin de enmascarar dicha táctica, que contaba asimismo con la eventual subida de Hitler al poder, a partir de finales de 1932 comenzó a hablarse del establecimiento de la «unidad proletaria». Pero en esa época los mandos del partido empezaron a moverse en el nebuloso ambiente de la ilegalidad.

El aparato clandestino, ignorado por la gran masa de afiliados y por buena parte de altos dirigentes, fue aumentado progresivamente. Junto al partido oficial brotó otro en la ilegalidad. Se distribuyeron gran cantidad de armas, se estableció un buen número de emisoras secretas, zonas de contacto para emisarios y células activistas en el extranjero.

Los mandos del KPD ya contaban, naturalmente, con que muchos de sus afiliados y dirigentes —al igual que los del bando socialdemócrata— sufrirían prisión, tortura y muerte en el caso de que Hitler llegara a hacerse cargo del poder, aunque eso era algo que no tenía demasiada importancia. Siempre quedarían los suficientes para llevar a cabo la revolución proletaria. La vida humana y sus tragedias no contaban para ellos. Muy al contrario; se deseaba que el terror desencadenado por los fascistas llegara a adquirir caracteres de extrema dureza para que los obreros lucharan con mayor denuedo bajo la dirección comunista, haciendo más seguro el éxito de la revolución.

En la tarde del 18 de febrero, el albañil holandés viajaba en dirección a Potsdam. Un conductor de camión llevó al colega extranjero hasta Berlín-Schöneberg. En ese lugar conocía Van der Lubbe un albergue nocturno en la Alexandrinenstrasse, por haber pernoctado en él en anteriores viajes. También en esta ocasión lo hizo así.

Durmió bastante mal; en su cabeza bullían demasiadas ideas. Llevaba una semana viajando por Alemania y estaba enormemente decepcionado. Había conversado con muchas personas en el camino, como en pasadas ocasiones, llevado de su insaciable curiosidad. La mayor parte de sus interlocutores eran obreros sin trabajo. Todos daban muestras de honda decepción. «Nuestros jefes nos han abandonado», decían con desaliento. Sin embargo, el holandés escuchaba también con frecuencia: «Por fin está Hitler en el poder; se abre un futuro esperanzador. La lucha de clases, el enfrentamiento de todos contra todos, habrá terminado para siempre.»

Desde luego que Van der Lubbe había leído los carteles de socialdemócratas y comunistas; había recogido octavillas frente a las oficinas en que se observaba el seguro de desempleo y leía con frecuencia la publicación *Rote Fahne* (Bandera Roja), distribuida en los comedores benéficos.

En toda esa serie de letra impresa imperaba una unidad de criterio en el sentido de incitar a los obreros a pasar a la acción, a iniciar la lucha, pero no halló una sola línea en la que apareciese el cuándo, cómo, dónde y por qué.

Van der Lubbe ignoraba que el doctor Goebbels, jefe de propaganda de Hitler y *gauleiter* (jefe de distrito) de Berlín, escribió en su *Diario*, por esas fechas, unas frases producto del sarcasmo y el delirio del triunfo:

«Goering ha derrotado a una serie de jerifaltes rojos, entre ellos el gobernador Noske, de Hannover. ¡Cuán insignificantes son esos enanos que, para chanza, nos ha deparado el destino como adversarios! Apenas ofrecen resistencia, no se lanzan a la lucha, y no hacen sino pedir dinero para sufragar los gastos de sus manifestaciones políticas.

»¡Esta es la opinión que yo tengo de los dirigentes obreros!»

El errabundo holandés sostenía una opinión muy similar a la de Goebbels respecto a los que regían los destinos políticos de las masas obreras. Aumentaba su convencimiento de que se imponía hacer algo a fin de sacar a los obreros de su letargo, y estaba resuelto a ser él quien lo llevara a término. A fin de cuentas, su vida no era de mucho valor, máxime estando a punto de perder la vista. Tenía la convicción, además, de que nadie se atrevería a actuar, si no tomaba él la iniciativa.

Sin embargo, en eso andaba un tanto desencaminado. Era verdad que los jefes socialdemócratas no actuaban; seguían aferrados a la idea de que Hitler procedería con toda legalidad y que, pese a todo, las cosas no marcharían mal. Tampoco los mandos comunistas destacaron por su actividad; obedeciendo a motivos tácticos, desaparecieron en

el anónimo, dejando en la estacada a los afiliados y a unos seis millones de simpatizantes. Pero no todos los trabajadores permanecían inactivos.

Eran «individuos oscuros», como Van der Lubbe, obreros, gentes sin empleo y funcionarios de poca monta, los que ponían manos a la obra. Mas nadie hablaba de sus actividades, que se desarrollaban sin método ni coordinación.

Claro que el Comité Central del KPD enviaba agentes a todos sus centros en el país, aun cuando tales desplazamientos no tenían otro objeto que el de convencer a los afiliados de la presencia de los mandos en su puesto de combate. Lo que llevaban los mencionados agentes no eran instrucciones concretas para una acción futura, sino frases hueras del siguiente tenor:

«¡Cerrad vuestras filas!»

«¡Actuad unidos!»

«¡Muerte a los fascistas!»

«¡Aprender de la Unión Soviética significa aprender a vencer!»

«¡Adelante con el espíritu de Lenin!»

«¡El imperialismo es la última etapa del capitalismo!»

«¡El fascismo es la dictadura de la facción más brutal y reaccionaria del capitalismo financiero!»

«¡La subida de Hitler al poder no es una revolución, sino una contrarrevolución preventiva!»

Meras palabras sin contenido determinado, que hacen caer a uno en la tentación de comparar esta táctica del KPD con las consideraciones que Goethe pone en labios de Mefistófeles en *Fausto*:

*Pues siempre que faltan las ideas*
*aparece una palabra justo a tiempo.*
*Con palabras se llega a la disputa,*
*con palabras se elaboran los sistemas,*
*pues se cree siempre en las palabras...*

Muchos comunistas creían firmemente en las palabras de sus jefes. El Comité y el Secretariado centrales ya sabían por qué no se daba la orden de actuar, si bien no impedían ciertas maniobras sin trascendencia.

En la Augustusplatz de Leipzig —hoy Karl Marx-Platz— existe un edificio muy elevado, conocido por Torre Europa. En la fachada, a la altura de la última planta de la edificación, campean dos figuras de bronce que con enormes martillos golpean una campana de bronce, señalando los cuartos y las horas. Al dar estas últimas, son muchos los viandantes que dirigen su mirada a la cima del edificio, igual que los niños que juguetean junto a la Fuente Mende y los turistas que se entretienen alimentando a las palomas.

El joven comunista Karl Stenzel, conocido por sus camaradas con el sobrenombre de Pachón, tuvo una idea brillante, ensayada repetidas veces hasta que todo funcionó sin tropiezos. He aquí en qué consistió:

Acompañado de dos camaradas, Pachón ascendió al terrado del rascacielos. No llamaron la atención por vestir ropa de faena e ir provistos de un cubo, tablas y un voluminoso paquete, llegando a la azotea sin ser molestados. Una vez allí, pusieron mano a un insólito quehacer. Tendieron una larga tabla, que sobresalía ligeramente de la cornisa, y debajo una tabla más corta. En el extremo exterior de la primera colocaron el paquete, desatado ya, y en el opuesto situaron el cubo lleno de agua. Una vez todo en orden, los tres camaradas se miraron sonrientes, abandonaron el edificio y se perdieron entre la muchedumbre que deambulaba por la Augustusplatz.

Poco después, las dos figuras de bronce levantaron sus martillos para tañer la campana y dar una señal horaria. En esta ocasión, los curiosos que levantaron la cabeza para mirar, tuvieron la oportunidad de contemplar algo notable: por encima de ambas figuras comenzó a «nevar», aunque el claro cielo de aquel día de febrero no presagiaba dicho fenómeno. No obstante, los «copos» parecían de mayor tamaño que de ordinario; nadie apartaba la vista de ellos, hasta que al llegar a cierta altura sobre el suelo se percataron de que no eran copos de nieve, sino octavillas. Aunque la gente estuviese habituada a todo género de propaganda, no pudo reprimir la curiosidad, puesto que se trataba de algo nuevo. Había, pues, que leerlo, y casi todos atraparon la correspondiente hojita volante.

«¡Trabajadores de Leipzig! ¡Elegid a Thaelmann y al KPD! ¡Quien se decide por Hitler escoge el camino de la guerra!»

El *Leipziger Volkzeitung* —entre cuyos redactores y colaboradores figuraron personas tan conocidas como Karl Marx, Friedrich Engels, Wilhelm y Karl Lieknecht, Vladimir Ilitch Lenin, Rosa Luxemburg, Kurt Eisner, Franz Mehring y August Bebel— reveló al día siguiente la triquiñuela utilizada: en el fondo del cubo se había practicado un orificio, de tamaño bien calculado, de manera que se vaciase a tal ritmo que equilibrase el peso del paquete de octavillas colocado al otro extremo, hasta que, al sonar la hora, hubiese perdido el agua suficiente para que comenzasen a caer las repetidas octavillas de propaganda. «¡Un ejemplo a imitar, camaradas!», apostilló el precitado rotativo.

Los restantes periódicos de la ciudad dedicaron asimismo un breve comentario relativo a la singular forma de propaganda electoral, excepción hecha del afamado y burgués *Leipziger Neuesten Nachrichten*, que optó por silenciar el caso. Existía una razón que lo justificaba: el director era jefe de las SA y, como es lógico, no iba a hacerles propaganda gratuita a los comunistas.

Transcurrido algún tiempo, otro acto de tipo similar, ejecutado también por los comunistas, corrió de boca en boca, constituyendo por mucho tiempo un tema habitual de conversación.

La central productora de energía eléctrica, situada cerca de las Termas Municipales, poseía una chimenea considerada la más elevada del Continente. La enorme estructura circular que se alzaba

al cielo, era visible desde muchos distritos de la ciudad.

El sol naciente, al emerger del horizonte y proyectar sus rayos sobre la ciudad amodorrada, hacía que éstos incidieran sobre la cúspide de la chimenea. Y una buena mañana apareció allí un trozo de tela, de color rojo encendido, agitado por el viento, perceptible desde varios lugares de la ciudad de las ferias, los libros y la música. Allí flameaba la bandera roja de la revolución proletaria mundial, donde permaneció durante algunos días.

Los osados comunistas, que aprovecharon el descanso nocturno de gran parte del personal de la sección de calderas de vapor, no se limitaron a ejecutar la arriesgada empresa de colocar el símbolo del comunismo internacional en el extremo del cañón de la elevada chimenea, sino que al emprender el descenso fueron arrancando gran número de los escalones de hierro adosados a la pared. Hubo que proceder a la penosa tarea de repararlos, antes de que alguien pudiera ganar la cima y quitar la enseña roja.

No había transcurrido mucho tiempo de este suceso, cuando los moradores de Leipzig tuvieron ocasión de volver a asombrarse a la vista de la chimenea más alta de Europa, motivo de ufanía para ellos. Se comenzó a rodar una de las primeras películas sonoras, en la que representaba el papel de héroe el actor Harry Piel, que jamás consintió en que se le doblara. Si había que entendérselas con un tigre, era Harry Piel quien lo hacía, y no un domador profesional con la apariencia del actor; lo mismo se lanzaba en paracaídas o pilotaba un avión que efectuaba adrede un mal aterrizaje, cuando la escena así lo requería, y en caso de persecución subía y bajaba escalinatas pegado al sillín de una motocicleta.

En uno de los más emocionantes episodios le correspondía ir en pos de un bandido, que en su loca huida se lanzaba chimenea arriba. Las cámaras, a bordo de un globo cautivo anclado cerca de la base de la chimenea, filmaban la escena, mientras que los curiosos, con el corazón encogido, contemplaban cómo Harry Piel intentaba dar caza al «criminal» —para este papel se había recurrido a un acróbata profesional—, que subía hacia la escalofriante boca de descarga de la chimenea.

Una multitud ávida de sensaciones se había congregado en las proximidades de la central eléctrica. Tras ímprobos esfuerzos, la policía consiguió despejar la situación, obligando al público a circular.

«Yo creo, compañeros —comentó un individuo, a propósito de aquella escena en la que intervenía uno de los más célebres y admirados actores de la cinematografía germana—, yo creo que Harry Piel se ha pasado a los comunistas. No puedo imaginármelo de otro modo.» Las hazañas deportivas son algo que siempre suscitará el entusiasmo de los humanos, y en el caso que comentamos se trataba, indudablemente, de un acto de innegable arrojo. De ahí la admiración que sentía la gente hacia los comunistas que habían izado la bandera roja en lo alto de la chimenea. Incluso entre el personal de las SA se hablaba en tono admirativo de los desconocidos «facinerosos». «Esos, al menos —se decía entre los miembros de las SA—, son tipos dignos de figurar entre nosotros. No hay duda que necesitamos gente así.»

Un éxito parecido alcanzaron unos obreros, aficionados al alpinismo, en las montañas de piedra arenisca de Erb, lugar conocido también bajo la denominación de «la Suiza sajona». Este bello rincón, visitado tanto por los turistas como por los adeptos de Karl May, a causa de los festivales que allí se celebran en tan incomparable marco natural, lo frecuentan montañeros de todos los países. Sus escarpados peñascos de piedra arenisca brindan un terreno ideal para los escaladores, incluso para los más arriesgados y difíciles ejercicios de ascenso y descenso que puedan presentarse.

Uno de los lugares más inaccesibles de «la Suiza sajona» es la cima de la peña llamada Barberina, que se yergue desafiante y solitaria cual gigantesca columna pétrea. Sus paredes no sólo son de una verticalidad casi absoluta, sino que forman numerosos salientes en puntos diversos. Unicamente algunos de entre los más destacados alpinistas han logrado poner sus plantas en la pequeña plataforma cubierta de musgo que forma la cima de la Barberina. Bastante después del calamitoso final del Tercer Reich, cuatro jóvenes montañeros sajones, mundialmente famosos, que se habían entrenado escalando las paredes de la famosa roca citada, aparecieron en los titulares de la prensa mundial, luego de haberse fugado del imperio de Ulbricht. Toni Hiebeler y sus compañeros de expedición alcanzaron por primera vez, utilizando la vía directa, el muro norte del Eiger, conocido también como «pared de la muerte».

Pero en la época a que nos referimos, 1933, unos precursores de estos jóvenes alpinistas realizaron ya la proeza de escalar la enhiesta y difícil columna de piedra. Mas en esta ocasión no fue el espíritu deportivo lo que les movió, sino algo relacionado con la política. Los escaladores de la VKA (Unión de Alpinistas) pintaron, con gran esfuerzo y riesgo de su vida, una consigna antifascista sobre la pared rocosa. Durante muchos meses, los visitantes de «la Suiza sajona» pudieron leer, en grandes caracteres blancos, la siguiente inscripción: «¡Abajo Hitler!»

Nadie se atrevió a emprender la escalada para borrar aquella frase escrita por «enemigos del Estado». Sólo la implacable naturaleza acabó por difuminar paulatinamente la blanca pintura del letrero.

Los montañeros del grupo Felsenstern (Estrella de Piedra), perteneciente a la VKA, emprendieron algo parecido a lo de sus camaradas de Leipzig en la central eléctrica. En la enorme chimenea de la fábrica de armas «Arsenal», en Dresde, la bandera roja ondeó durante una jornada entera.

El 15 de febrero, Hitler pronunciaba un discurso en Stuttgart, y la radio difundió la palabra del Führer. O, mejor dicho, tenía que difundir, puesto que, de acuerdo con la anotación que figura en el *Diario* de Goebbels, las cosas no salieron como se esperaba:

«Con sus palabras (Hitler) atacó a Boltz, todavía presidente en funciones, y descubrió las insidiosas maniobras de los centristas. Parte del discurso no pudo ser transmitido por radio, debido a la negligencia de las autoridades en reparar una conducción eléctrica destruida por los comunistas.

»Comoquiera que aquella noche teníamos que abordar el avión con destino a otro punto, convoqué en el hotel a los directivos de la radiodifusión y les increpé por su falta de energía y competencia. Al día siguiente, dos de ellos fueron desposeídos de sus cargos. Creo que los otros no sentirán más deseos de obstaculizarnos con su sabotaje.»

Las frases de Goebbels describen con exactitud el ambiente de aquellas jornadas. En ellas se adivina la resistencia que se oponía a los hitlerianos, probando asimismo que había mucha gente descontenta, incapaz de hacerles frente. Por esas fechas, Goebbels no era ni tan siquiera funcionario del NSDAP, uno de los muchos partidos que pululaban en la escena política de Alemania, aun cuando ya era el más importante. Tampoco ostentaba ningún cargo oficial; no era ministro, ni secretario, ni jefe de negociado en ministerio alguno, y no obstante se permitió «regañar» a los directivos de la radiodifusión, pagados por el Estado... e incluso pudo arreglárselas para que a dos los relevaran de sus puestos.

La resistencia abierta contra el régimen hitleriano sólo se producía en «los más bajos estamentos de la población». Se llegaron a originar numerosos y sangrientos choques entre elementos de ambos bandos. En las grandes ciudades, sobre todo, las SA practicaron por su cuenta multitud de arrestos. Atacaban a los comunistas y encerraban a los detenidos en las celdas de sus locales políticos. Hubo que lamentar gran cantidad de muertos. Los comunistas se defendían, y en muchas ocasiones llegaron a tomar la iniciativa, desembocando la actitud de ambos en luctuosos encuentros que el mando comunista no había ordenado. Ese tipo de acciones surgió, como en otros movimientos de resistencia y contrarresistencia, de forma espontánea, debido a antiguos resentimientos de carácter personal.

Los dirigentes del KPD no ordenaron a sus afiliados el desencadenamiento de la ola de terror, pero su instigación a la lucha contra «la dictadura del capitalismo» y la consigna de «Aplastad al fascismo, dondequiera que se encuentre», contribuyeron a tal estado de cosas.

Por su parte, los dirigentes del NSDAP no veían con buenos ojos la forma de comportarse de sus gentes de las SA, sobre todo en la fase última de su lucha por hacerse con el poder. No obstante, no les quedó otro recurso que tolerarla; había que dejar vía libre a las SA para que no centraran su ardor combativo contra sus propios dirigentes. Durante muchos años, éstos les habían prometido una «revolución» nacional... y no estaban dispuestos a quedarse sin ella. Así, pues, optaron por satisfacerlos; habría tiempo de calmarlos luego.

Marinus van der Lubbe no estaba bien impuesto de la verdadera situación. Ignoraba la «nevada» de octavillas desde la Torre Europa, en Leipzig, la emulación de Harry Piel en la chimenea de la central eléctrica de la misma ciudad y el «¡Abajo Hitler!» pintado en la roca Barberina. Es de suponer, sin embargo, que el haber tenido noticia de los actos aislados de «gente insignificante» no habría alterado en nada su propósito de ejecutar una «acción sonada», definitiva, capaz de conmocionar al mundo entero. Ni las octavillas, ni la bandera roja en lo alto de la chimenea, ni la frase antihitleriana pintada en la colosal columna de piedra, ni los hombres de las SA caídos, serían suficientes para evitar la catástrofe. Tendría que ser algo que pudiera verse desde muy lejos, un «faro», como más tarde se le designó.

Van der Lubbe continuó merodeando por la ciudad. En la tarde del domingo, 19 de febrero, inquieto en busca de su «acción sonada», el holandés se unió a una imponente manifestación de la Reichsbanner (Bandera de la República), que tenía lugar en la Lustgarten, hoy Marx-Engels-Platz. Los militantes del SPD y los sindicatos marchaban en apretadas columnas. Van der Lubbe consideraba la enorme fuerza de las organizaciones obreras, y pensaba que aún quedaban por acudir muchísimos comunistas berlineses. ¡Cuánto poder encerraba la clase trabajadora unificada! En la capital alemana los comunistas contaban con un núcleo de más de medio millón de votantes.

Al día siguiente, el holandés no cesa de andar de un lado para otro. Sigue de lejos a las huestes de las SA, acude a reuniones de distintos partidos, discute con funcionarios de la Beneficencia y conversa con los obreros que aguardan a que se les abone el subsidio de paro. Forma en las colas para obtener cupones con derecho a comida gratuita y se dedica a recorrer casi todo Berlín. En un cine de la Alexanderplatz ve la película *El rebelde*.

El jueves, 23 de febrero de 1933, Van der Lubbe pasa ante las oficinas de colocación de la Koschstrasse, esquina a la Friedrichstrasse; es el lugar donde, en 1961, los blindados norteamericanos y soviéticos formarán frente a frente en plan amenazador; es el punto denominado Checkpoint Charlie, de triste fama por ser el corredor por donde los fugitivos cruzarían el «muro de la vergüenza» erigido por Ulbricht.

En tal sitio se detiene Van der Lubbe más que en otros; muchos de los sin trabajo le reconocen. Era frecuente que allí se produjeran airadas confrontaciones entre los obreros, pues los había enemigos y partidarios de Hitler.

—¡Entrad ahí, en lugar de aguantar el frío y la nieve! ¡Tomad el dinero que os pertenece! —incita el holandés—. ¿Por qué los obreros soportáis todo eso? ¿A qué esperáis para pegar fuego a ese

cubil? ¡No podéis imaginaros lo que correrían los ahítos funcionarios que se esconden ahí dentro!

Los trabajadores hacen un gesto significativo con el índice apoyado en la sien. «¡Ese individuo debe de estar loco! Ya se nota que es extranjero, puesto que no sabe con qué rapidez acudiría una sección de agentes de la autoridad para imponer el orden. Si le hiciéramos caso, lo único que ganaríamos sería un par de buenos golpes de cachiporra o una temporada en la cárcel por "alterar el orden público", o tal vez peor. No; eso no va con nosotros. En resumidas cuentas: vale más dar tiempo al tiempo y ver de qué es capaz ese Hitler.»

En sus andanzas por Berlín, Van der Lubbe tropieza con muchos que son de su misma opinión, pero nadie quiere ser el primero en dar el golpe.

—Si fueran todos a una... —decían al excitado holandés—. Pero ya sabes; los engranajes no se mueven si el brazo permanece quieto. Y suponiendo que se desee moverlos, ¿quién tomará el mando?

La noche anterior, 22 de febrero, la policía había irrumpido en la sede central del partido comunista, sita en la Bülowplatz. Con gran aparato de motocicletas y camiones, los agentes habían acordonado herméticamente el distrito. Los edificios contiguos a la Liebknecht-Haus, como se llamaba a dicha sede, también fueron registrados. La policía no ignoraba que los inquilinos de esas viviendas eran hombres de paja del KPD, y que se comunicaban mediante pasadizos secretos con el domicilio del Comité central.

En estancias bien disimuladas se encontró gran cantidad de material impreso; en un gran cuarto de baño había un verdadero arsenal. En las octavillas se incitaba a la lucha armada, aunque su fraseología estaba tomada de las arengas de Lenin en los tiempos de la revolución bolchevique. Nada de lo encontrado en la Liebknecht-Haus hacía sospechar una inmediata rebelión comunista. Claro que los papeles no dejaban de ser bastante comprometedores, pero, como decían los berlineses, no era más que agua pasada.

Naturalmente que Goebbels aprovechó la coyuntura y propaló a los cuatro vientos que la policía berlinesa había evitado una guerra civil. Pero en la práctica no se tomaron por el momento medidas represivas contra los comunistas; Hitler y sus secuaces esperaban a que aquéllos iniciaran el juego, ya que ahora no les parecía oportuno actuar en serio. De esta manera, Hitler aparecería como salvador del pueblo a la vista de los electores, y no como enemigo de la clase trabajadora.

Acerca de esa táctica para conquistar a la masa, escribe Goebbels en su *Diario:*

«Por el momento, no es nuestra intención recurrir a las contramedidas directas. Primero debe aflorar el intento de revolución bolchevique; ya llegará el momento oportuno de asestar el golpe.»

Y sería Marinus van der Lubbe quien daría a los jerarcas nacionalsocialistas el pretexto apropiado para desatar la maniobra demoledora. Tras varias tentativas infructuosas, el holandés logró prender fuego al edificio del Reichstag.

El 27 de febrero, alrededor de las cinco de la tarde, el holandés recorrió nuevamente el lugar de su proyectada acción, aunque en esta ocasión no se atrevió a ejecutarla porque había luz en algunas dependencias, señal evidente de que todavía quedaba gente trabajando; entre ellos se encontraba el presidente de la facción comunista del Reichstag, Ernst Torgler. Comoquiera que aquella noche fue uno de los últimos en abandonar el edificio, los nacionalsocialistas aprovecharon esta circunstancia para acusarle como autor del hecho.

Van der Lubbe visitó los monumentos conmemorativos de los reyes prusianos y militares famosos, en la Siegesallee; luego, por la Leipziger Strasse y la Alexanderplatz, llegó hasta la Potsdamer Platz, para desandar el camino y regresar al Reichstag. Eran las nueve de la noche cuando se detenía ante el edificio.

Poco después de dicha hora acertó a pasar por allí el tipógrafo Werner Thaler, quien tras una larga temporada de inactividad, había conseguido un empleo en la imprenta del periódico nazi *Völkischer Beobachter*, pese a ser contrario a las ideas nacionalsocialistas. Se dirigía a la estación Lehrter para tomar el tranvía que le llevaría a su distrito. Súbitamente Thaler oyó un fuerte ruido. Escrutó en las sombras y pudo ver una figura ante la puerta de acceso por el lado occidental. La sombra desapareció por una ventana situada frente a un enorme arriate, y seguidamente vio centellear una luz. ¿Acaso alguien pretendía incendiar el Reichstag? Werner Thaler quedó sumido en la perplejidad. Dio una vuelta en torno al edificio, con la esperanza de encontrar a un agente de la autoridad.

Otro transeúnte, el estudiante de teología Hans Flöter, también había escuchado el ruido y visto el resplandor del fuego. Igualmente salió corriendo, aunque en dirección opuesta a la de Thaler. Flöter fue el primero en conseguir sus propósitos. Topóse con el inspector de policía Buwert, advirtiéndole de que en la primera ventana a la derecha de la puerta principal alguien intentaba prender fuego. Buwert salió presuroso en la dirección indicada y se encontró con Werner Thaler, que le dio la misma información. Entretanto, Thaler había avisado a un agente de servicio en el distrito del Parque Zoológico, apellidado Poeschel, que había comenzado su ronda unas horas antes.

Buwert era el de más categoría de ambos policías. Vaciló unos momentos, pensando en lo que debería hacer, circunstancia que concedió a Van der Lubbe 20 minutos para llevar a cabo la acción de la que había hablado con su amigo Sierach.

Por el momento no se observaba fuego alguno. Lo único que se pudo comprobar en el lugar de referencia es que había una ventana rota y en el suelo, en la rampa que daba acceso a los vehículos, veíanse numerosos fragmentos de vidrio. Así, pues, lo primero que hizo Buwert no fue avisar a los

cubil? ¡No podéis imaginaros lo que correrían los ahítos funcionarios que se esconden ahí dentro!

Los trabajadores hacen un gesto significativo con el índice apoyado en la sien. «¡Ese individuo debe de estar loco! Ya se nota que es extranjero, puesto que no sabe con qué rapidez acudiría una sección de agentes de la autoridad para imponer el orden. Si le hiciéramos caso, lo único que ganaríamos sería un par de buenos golpes de cachiporra o una temporada en la cárcel por "alterar el orden público", o tal vez peor. No; eso no va con nosotros. En resumidas cuentas: vale más dar tiempo al tiempo y ver de qué es capaz ese Hitler.»

En sus andanzas por Berlín, Van der Lubbe tropieza con muchos que son de su misma opinión, pero nadie quiere ser el primero en dar el golpe.

—Si fueran todos a una... —decían al excitado holandés—. Pero ya sabes; los engranajes no se mueven si el brazo permanece quieto. Y suponiendo que se desee moverlos, ¿quién tomará el mando?

La noche anterior, 22 de febrero, la policía había irrumpido en la sede central del partido comunista, sita en la Bülowplatz. Con gran aparato de motocicletas y camiones, los agentes habían acordonado herméticamente el distrito. Los edificios contiguos a la Liebknecht-Haus, como se llamaba a dicha sede, también fueron registrados. La policía no ignoraba que los inquilinos de esas viviendas eran hombres de paja del KPD, y que se comunicaban mediante pasadizos secretos con el domicilio del Comité central.

En estancias bien disimuladas se encontró gran cantidad de material impreso; en un gran cuarto de baño había un verdadero arsenal. En las octavillas se incitaba a la lucha armada, aunque su fraseología estaba tomada de las arengas de Lenin en los tiempos de la revolución bolchevique. Nada de lo encontrado en la Liebknecht-Haus hacía sospechar una inmediata rebelión comunista. Claro que los papeles no dejaban de ser bastante comprometedores, pero, como decían los berlineses, no era más que agua pasada.

Naturalmente que Goebbels aprovechó la coyuntura y propaló a los cuatro vientos que la policía berlinesa había evitado una guerra civil. Pero en la práctica no se tomaron por el momento medidas represivas contra los comunistas; Hitler y sus secuaces esperaban a que aquéllos iniciaran el juego, ya que ahora no les parecía oportuno actuar en serio. De esta manera, Hitler aparecería como salvador del pueblo a la vista de los electores, y no como enemigo de la clase trabajadora.

Acerca de esa táctica para conquistar a la masa, escribe Goebbels en su *Diario:*

«Por el momento, no es nuestra intención recurrir a las contramedidas directas. Primero debe aflorar el intento de revolución bolchevique; ya llegará el momento oportuno de asestar el golpe.»

Y sería Marinus van der Lubbe quien daría a los jerarcas nacionalsocialistas el pretexto apropiado para desatar la maniobra demoledora. Tras varias tentativas infructuosas, el holandés logró prender fuego al edificio del Reichstag.

El 27 de febrero, alrededor de las cinco de la tarde, el holandés recorrió nuevamente el lugar de su proyectada acción, aunque en esta ocasión no se atrevió a ejecutarla porque había luz en algunas dependencias, señal evidente de que todavía quedaba gente trabajando; entre ellos se encontraba el presidente de la facción comunista del Reichstag, Ernst Torgler. Comoquiera que aquella noche fue uno de los últimos en abandonar el edificio, los nacionalsocialistas aprovecharon esta circunstancia para acusarle como autor del hecho.

Van der Lubbe visitó los monumentos conmemorativos de los reyes prusianos y militares famosos, en la Siegesallee; luego, por la Leipziger Strasse y la Alexanderplatz, llegó hasta la Potsdamer Platz, para desandar el camino y regresar al Reichstag. Eran las nueve de la noche cuando se detenía ante el edificio.

Poco después de dicha hora acertó a pasar por allí el tipógrafo Werner Thaler, quien tras una larga temporada de inactividad, había conseguido un empleo en la imprenta del periódico nazi *Völkischer Beobachter*, pese a ser contrario a las ideas nacionalsocialistas. Se dirigía a la estación Lehrter para tomar el tranvía que le llevaría a su distrito. Súbitamente Thaler oyó un fuerte ruido. Escrutó en las sombras y pudo ver una figura ante la puerta de acceso por el lado occidental. La sombra desapareció por una ventana situada frente a un enorme arriate, y seguidamente vio centellear una luz. ¿Acaso alguien pretendía incendiar el Reichstag? Werner Thaler quedó sumido en la perplejidad. Dio una vuelta en torno al edificio, con la esperanza de encontrar a un agente de la autoridad.

Otro transeúnte, el estudiante de teología Hans Flöter, también había escuchado el ruido y visto el resplandor del fuego. Igualmente salió corriendo, aunque en dirección opuesta a la de Thaler. Flöter fue el primero en conseguir sus propósitos. Topóse con el inspector de policía Buwert, advirtiéndole de que en la primera ventana a la derecha de la puerta principal alguien intentaba prender fuego. Buwert salió presuroso en la dirección indicada y se encontró con Werner Thaler, que le dio la misma información. Entretanto, Thaler había avisado a un agente de servicio en el distrito del Parque Zoológico, apellidado Poeschel, que había comenzado su ronda unas horas antes.

Buwert era el de más categoría de ambos policías. Vaciló unos momentos, pensando en lo que debería hacer, circunstancia que concedió a Van der Lubbe 20 minutos para llevar a cabo la acción de la que había hablado con su amigo Sierach.

Por el momento no se observaba fuego alguno. Lo único que se pudo comprobar en el lugar de referencia es que había una ventana rota y en el suelo, en la rampa que daba acceso a los vehículos, veíanse numerosos fragmentos de vidrio. Así, pues, lo primero que hizo Buwert no fue avisar a los

# Reichsgesetzblatt

## Teil I

| 1933 | Ausgegeben zu Berlin, den 28. Februar 1933 | Nr. 17 |
|---|---|---|



**Verordnung des Reichspräsidenten zum Schutz von Volk und Staat. Vom 28. Februar 1933.**

Auf Grund des Artikels 48 Abs. 2 der Reichsverfassung wird zur Abwehr kommunistischer staatsgefährdender Gewaltakte folgendes verordnet:

§ 1

Die Artikel 114, 115, 117, 118, 123, 124 und 153 der Verfassung des Deutschen Reichs werden bis auf weiteres außer Kraft gesetzt. Es sind daher Beschränkungen der persönlichen Freiheit, des Rechts der freien Meinungsäußerung, einschließlich der Pressefreiheit, des Vereins- und Versammlungsrechts, Eingriffe in das Brief-, Post-, Telegraphen- und Fernsprechgeheimnis, Anordnungen von Haussuchungen und von Beschlagnahmen sowie Beschränkungen des Eigentums auch außerhalb der sonst hierfür bestimmten gesetzlichen Grenzen zulässig.

§ 2

Werden in einem Lande die zur Wiederherstellung der öffentlichen Sicherheit und Ordnung nötigen Maßnahmen nicht getroffen, so kann die Reichsregierung insoweit die Befugnisse der obersten Landesbehörde vorübergehend wahrnehmen.

§ 3

Die Behörden der Länder und Gemeinden (Gemeindeverbände) haben den auf Grund des § 2 erlassenen Anordnungen der Reichsregierung im Rahmen ihrer Zuständigkeit Folge zu leisten.

§ 4

Wer den von den obersten Landesbehörden oder den ihnen nachgeordneten Behörden zur Durchführung dieser Verordnung erlassenen Anordnungen oder den von der Reichsregierung gemäß § 2 erlassenen Anordnungen zuwiderhandelt oder wer zu solcher Zuwiderhandlung auffordert oder anreizt, wird, soweit nicht die Tat nach anderen Vorschriften mit einer schwereren Strafe bedroht ist, mit Gefängnis nicht unter einem Monat oder mit Geldstrafe von 150 bis zu 15 000 Reichsmark bestraft.

Wer durch Zuwiderhandlung nach Abs. 1 eine gemeine Gefahr für Menschenleben herbeiführt, wird mit Zuchthaus, bei mildernden Umständen mit Gefängnis nicht unter sechs Monaten und, wenn die Zuwiderhandlung den Tod eines Menschen verursacht, mit dem Tode, bei mildernden Umständen mit Zuchthaus nicht unter zwei Jahren bestraft. Daneben kann auf Vermögenseinziehung erkannt werden.

Wer zu einer gemeingefährlichen Zuwiderhandlung (Abs. 2) auffordert oder anreizt, wird mit Zuchthaus, bei mildernden Umständen mit Gefängnis nicht unter drei Monaten bestraft.

§ 5

Mit dem Tode sind die Verbrechen zu bestrafen, die das Strafgesetzbuch in den §§ 81 (Hochverrat), 229 (Giftbeibringung), 307 (Brandstiftung), 311 (Explosion), 312 (Überschwemmung), 315 Abs. 2 (Beschädigung von Eisenbahnanlagen), 324 (gemeingefährliche Vergiftung) mit lebenslangem Zuchthaus bedroht.

Mit dem Tode oder, soweit nicht bisher eine schwerere Strafe angedroht ist, mit lebenslangem Zuchthaus oder mit Zuchthaus bis zu 15 Jahren wird bestraft:

1. Wer es unternimmt, den Reichspräsidenten oder ein Mitglied oder einen Kommissar der Reichsregierung oder einer Landesregierung zu töten oder wer zu einer solchen Tötung auffordert, sich erbietet, ein solches Erbieten annimmt oder eine solche Tötung mit einem anderen verabredet;
2. wer in den Fällen des § 115 Abs. 2 des Strafgesetzbuchs (schwerer Aufruhr) oder des § 125 Abs. 2 des Strafgesetzbuchs (schwerer Landfriedensbruch) die Tat mit Waffen oder in bewußtem und gewolltem Zusammenwirken mit einem Bewaffneten begeht;
3. wer eine Freiheitsberaubung (§ 239) des Strafgesetzbuchs in der Absicht begeht, sich des der Freiheit Beraubten als Geisel im politischen Kampfe zu bedienen.

§ 6

Diese Verordnung tritt mit dem Tage der Verkündung in Kraft.

Berlin, den 28. Februar 1933.

Der Reichspräsident
von Hindenburg

Der Reichskanzler
Adolf Hitler

Der Reichsminister des Innern
Frick

Der Reichsminister der Justiz
Dr. Gürtner

bomberos, sino ponerse al habla con su colega. Otro sujeto que acertó a pasar por allí, ávido de curiosidad por inquirir lo que estaba sucediendo, fue enviado a la comisaría más próxima, sita en la Puerta de Brandeburgo, para dar parte de los hechos. Mientras tanto, los agentes Buwert y Poeschel penetraron en el edificio, a fin de asegurarse de que ninguna persona más había irrumpido en él.

El inspector fue el primero en descubrir las llamas. No cabía duda, alguien había provocado un incendio. El informe de Thaler y Flöter era, pues, cierto. Otros dos curiosos que aparecieron por el lugar fueron enviados a un edificio que se alzaba enfrente, propiedad de la Asociación de Ingenieros, con el encargo de avisar a los bomberos. Efectivamente, el portero de turno telefoneó al cuartelillo situado en la Lindenstrasse.

El aviso fue registrado a las 21,13 horas. Minutos después, la brigada de servicio Stettin, sita en la Lindenstrasse, recibió la orden de trasladarse al edificio del Reichstag para sofocar un incendio, con un camión motobomba. Uno solo... en lugar de los tres que, de acuerdo con las ordenanzas, procedía enviar cuando se trataba de sofocar un incendio en un edificio público. Mas el hecho tiene su explicación, y es que la llamada no procedía del Reichstag, donde había comunicación directa con el servicio de extinción, sino de otro lugar, y podría tratarse de una falsa alarma. Además, si desde la central de bomberos preguntaban lo que ocurría y se les contestaba que no había ningún fuego a la vista, las sospechas de una falsa alarma aumentaban.

A las 21,18 horas, el camión-cisterna de la brigada de bomberos Stettin llegaba ante el Reichstag. Tres minutos antes de esa hora, un guardia del Parque Zoológico, que nada sabía del asunto, manifestó que su colega Buwert ya se había preocupado de dar la alarma a los bomberos. Se dijo asimismo que otro camión perteneciente a la brigada Boabit se ponía en marcha desde su emplazamiento en la Turmsstrasse.

En el ínterin comparece en el lugar del siniestro el teniente de policía Lateit, de la comisaría de la Puerta de Brandeburgo, que ordena al inspector Buwert que dé nuevamente la alarma. Buwert

**Beschluss.**

Auf Grund des § 1 der Verordnung des Reichspräsidenten zum Schutze von Volk und Staat vom 28. Februar 1933 - Reichsgesetzblatt I S. 83 - wird der Rektor Erwin Münchow, Luckenwalde, Bussestrasse 42 bei März, geb. 29. Juni 1888 in Schutzhaft genommen und in das Konzentrationslager Oranienburg überführt.

**Gründe:**

Münchow war Mitglied der S.P.D. Luckenwalde und hat sich an führender Stelle in der SPD betätigt. Mit Rücksicht darauf, dass die sozialdemokratische Partei Deutschlands als staats- und volksfeindliche Organisation anzusehen ist und die Gefahr besteht, dass Münchow auch nach der Auflösung der SPD weiterhin versuchen wird, staatsfeindliche Massnahmen durchzuführen, ist die Inschutzhaftnahme gerechtfertigt.

Jüterbog, den 21. Juli 1933

Der Landrat des Kreises Jüterbog - Luckenwalde

Der Landrat des Kreises Jüterbog-Luckenwalde

stellv. Landrat

*Izquierda: Decreto extraordinario de la Presidencia del Reich para «la defensa del pueblo y el Estado», de 28 de febrero de 1933. Con este decreto extraordinario, promulgado después del incendio del Reichstag, Alemania dejó de ser un Estado de derecho. Los derechos civiles básicos fueron suspendidos «hasta nueva orden». De esta manera se podía detener arbitrariamente a toda persona no grata al régimen.*
*Derecha: Una de las muchas «resoluciones» basadas en el artículo 1 del Decreto extraordinario de la Presidencia del Reich para la defensa del pueblo y del Estado, para arrestar impunemente a los enemigos políticos.*

transmite el encargo a un camarada, pero el cuartel general de bomberos informa que ya ha mandado otra motobomba.

El teniente Lateit ve llegar el camión procedente de la Turmsstrasse, exactamente a las 21,20 horas, y en la creencia de que era la respuesta a la segunda llamada, da el asunto por concluido.

Los bomberos, sirviéndose de escaleras de mano, penetran en el edificio a través de la ventana forzada. Al principio no descubren el menor rastro de fuego. El vigilante de la puerta V, el único que estaba de servicio, puesto que el resto de los accesos quedaban clausurados a partir de las 20 horas, no tenía la menor idea de lo que estaba sucediendo.

Mientras, los bomberos llegan al salón restaurante y allí advierten las llamas. El jefe de la brigada, Waid, alerta a su gente para que se preparen a obrar según el plan 10. Con el camión que acaba de llegar, aparece en escena el jefe superior de bomberos de Berlín, Gemmp. A las 21,42 horas se da la orden de proceder de acuerdo con el plan 15, tras haberse descubierto otro foco de incendio en el salón donde se celebraban las asambleas plenarias. Entretanto, Lubbe había sido apresado. Por último, y aun cuando era ya demasiado tarde, se habían congregado ante el Reichstag 60 camiones, más unas lanchas del servicio contra incendios que patrullaban por el Spree.

Para apresar al incendiario había acudido el inspector Scranowitz, que no estaba muy lejos del edificio donde se había declarado el incendio. En unión de los agentes de policía Buwert y Poeschel registró las dependencias de la planta principal y a continuación procedió a revisar los sótanos. En una pieza cerca de la cocina, perteneciente a la cantina de los funcionarios, Buwert divisó, a través de una cristalera de vidrio opaco, la figura de un hombre. Hizo un disparo de revólver, pero la bala no dio en el blanco.

Van der Lubbe desapareció de la vista de su perseguidor. Buwert no pudo alcanzarlo, puesto que todas las puertas estaban cerradas. El inspector descubrió que el incendiario había podido escabullirse a través de la ventana de una despensa, aunque se dio cuenta de este hecho un tanto tardíamente.

Al holandés le quedó tiempo aún para realizar la parte más importante de su proyecto. Consiguió llegar hasta una «gran iglesia», como explicaría más tarde. Era el salón de las grandes reuniones, donde también decidió prender fuego. Las sillas eran cuidadas con esmero, dándoseles de vez en cuando una ligera mano de barniz, material fácilmente inflamable. Por otra parte, la madera de los muebles estaba seca por su vetustez. Las gigantescas cortinas habían sido protegidas con una capa de líquido especial contra el fuego, pero la última había sido aplicada hacía muchos años y no sirvió para nada en absoluto.

Entretanto, Van der Lubbe había agotado su provisión de teas. Sustituyó éstas con su jersey y unos paños de cocina. Una vez prendida la primera cortina, la rasgó en pedazos y se sirvió de ellos como mecha para incendiar el resto del cortinaje.

Luego siguió su tarea devastadora, emprendiéndola ora con un sofá, ora con un sillón. Mientras ejecutaba tales desmanes, podía oír las voces de los bomberos, y de los agentes de policía que lo buscaban.

Por fin el holandés fue descubierto en el Salón Bismarck. El agente Poeschel y el inspector Scranowitz le localizaron.

—¡Arriba las manos! —conminó Poeschel, aplicando el cañón del arma en el pecho sudoroso del holandés, que había llegado a utilizar la camisa como tea—. ¿Por qué lo has hecho?

—¡No puedo aceptar la actual situación! —exclamó Van der Lubbe, mientras levantaba ambos brazos.

Poeschel y el teniente Lateit, que no tardó en presentarse, condujeron al detenido hasta la garita del portero, quien entregó una manta al holandés para que se cubriera la parte superior del tronco. Tras breve interrogatorio, Van der Lubbe fue llevado a la calle, donde aguardaba un automóvil de la policía para conducirlo a la comisaría de la Puerta de Brandeburgo.

El coche partió exactamente a las 21,37 horas.

Al mismo tiempo, otro vehículo se abría paso hasta el edificio del Reichstag, a través del amasijo de camiones y mangas. Se detuvo cuando ya no le fue posible avanzar más, y la persona que lo ocupaba se apeó sin perder un instante. Dicha persona era Hermann Goering, presidente del Reichstag desde las últimas elecciones, como diputado del partido más fuerte, el NSDAP. Su secretaria, la señorita Grandtmann, le había llamado a su casa para darle la noticia, tan pronto como se enteró del suceso en la conserjería del palacio presidencial. Goering fue, pues, el primer jerarca nazi que acudió al lugar del siniestro. Hitler y Goebbels llegaron cuando ya la principal sala de reuniones era un verdadero infierno y de la enorme cúpula emergían lenguas de fuego en dirección al frío cielo de aquella noche de febrero.

Goering recibió a Hitler en el edificio invadido por el humo, y allí le dio la primera información. Uno de los incendiarios había sido atrapado, un holandés llamado Van der Lubbe, de filiación comunista, el cual había admitido en el propio escenario del hecho que el incendio constituía un acto de «protesta», una «señal» para el levantamiento de los trabajadores.

Para Hitler, lo mismo que para Goebbels, la explicación de los hechos era clara, aun sin el informe de Goering: eso sólo podían haberlo ejecutado los comunistas. ¿Quiénes, si no?

El alto consejero gubernamental Diels, jefe provisional de la policía política prusiana, nombrado recientemente primer jefe de la Gestapo, se encargó de esclarecer los hechos. Desde el primer interrogatorio se convenció de que el turbulento joven no tenía ningún cómplice en la provocación del incendio. He aquí lo que suscribió al efecto:

«Un ayudante de Hitler me descubrió por casualidad entre la muchedumbre de bomberos y policías. Traía orden de Goering para que me presentase en la rotonda superior. Hitler y sus acompañantes contemplaban el mar de llamas, apoyados en una balaustrada que daba a la sala de sesiones. Todos guardaban silencio. Al aproximarse a ellos, Goering me salió al paso. Su voz denotaba la emoción solemne de las horas dramáticas: "¡Esto es el comienzo de un motín comunista! ¡Ahora la cosa va en serio! No tenemos un minuto que perder."»

Diels manifestó a Goering que, según las primeras declaraciones de Van der Lubbe, resultaba casi seguro que era el único autor del hecho, pero Hitler intervino:

«Una cosa así no puede haber sido improvisada por un solo hombre. Esa pandilla de bandidos lo tenía bien meditado. Pero —prosiguió volviéndose hacia sus acompañantes— os aseguro, camaradas, que se han equivocado. Esos energúmenos no se imaginan hasta qué punto tenemos al pueblo de nuestro lado. Desde los cubiles en que viven no se han percatado de los gritos de júbilo de las masas.»

Diels opina para sus adentros que todo esto no son más que divagaciones. Dado el estado de cólera en que se encuentra Hitler, no es de esperar que dé órdenes claras y razonables. Por eso, Diels ruega a Goering que, en virtud de sus atribuciones como nuevo ministro-presidente prusiano y ministro del Interior, y, por lo tanto, su superior, le instruya acerca de lo que deba hacerse. Como es lógico, esto lo lleva a cabo en un aparte. Y Goering le ordena la inmediata detención de todos los funcionarios comunistas.

Poco después, Diels comunica la orden de Goering a un colaborador suyo llamado Schneider.

Mientras que Diels y Schneider ponían manos a la obra, Goering tuvo una idea que le pareció afortunadísima. Era fácil convencer al pueblo de que tan gigantesco incendio no podía ser obra de una sola persona. Sin embargo, no había más que un detenido y, por si fuera poco, el Reichstag estuvo vigilado, prácticamente, nada más iniciarse el incendio, por multitud de policías y curiosos que podían atestiguar que nadie había salido del edificio. ¿Dónde estaban, pues, los colaboradores de Lubbe? A Goering se le ocurrió una explicación indudablemente lógica: los incendiarios comunistas huyeron por el pasadizo subterráneo que comunica el edificio del Reichstag con el palacio presidencial, bajo la Friedrich-Ebert-Strasse, donde se hallaba la sala de calderas común a ambas construcciones, desde la cual se alimentaba el sistema de calefacción central.

El 1.º de setiembre de 1929 había estallado en estos sótanos un artefacto explosivo, y hacía unos seis meses, en setiembre de 1932, la policía recibió aviso de que en dicho pasadizo se iban a colocar unas cargas de dinamita. El aviso resultó infundado, pero a partir de entonces el Gobierno prusiano, a la sazón bajo los dictados de Papen, procedió, aun en contra de lo establecido por las leyes, al registro de los locales ocupados por los delegados de la facción comunista, así como de otros centros pertenecientes a dicho partido, en busca de armas y explosivos. Para Goering, los cómplices de Van der Lubbe, en cuya existencia él creía firmemente, habían utilizado el corredor subterráneo.

Weber, guardaespaldas y chófer de Goering, junto con tres agentes de policía escogidos al azar, fueron enviados a registrar los sótanos, y en particular el pasadizo y la sala de calderas. Los cuatro se personaron en el palacio presidencial, allende la Friedrich-Ebert-Strasse, donde solicitaron la llave de la puerta del sótano a la esposa del portero. En su recorrido comprobaron que el acceso a la sala de calderas estaba cerrado, así como el correspondiente a los sótanos del Reichstag, a los que llegaron por el pasillo subterráneo. No hallaron nada sospechoso en sus pesquisas.

Así se lo comunicó Weber a su patrón, pero éste seguía aferrado a su primitiva idea de que un solo individuo no podía haber provocado un incendio de aquellas proporciones. Habría que buscar colaboradores entre los funcionarios del Reichstag, o cómplices al menos, que hubieran podido facilitar al incendiario duplicado de algunas llaves. Y ahondando más en el asunto, también pudo haber intervenido en el hecho algún diputado del Reichstag. Esta idea fija avalaba la teoría de que el incendio era una señal comunista que incitaba a la rebelión.

Mas dicha idea fija no era únicamente privativa de Goering; también la compartían los comunistas. Estos razonaban del siguiente tenor: «Van der Lubbe no puede haberlo hecho solo, luego ha tenido ayuda. Y si nosotros los comunistas no lo hemos hecho, entonces no cabe duda de que han sido los nazis.»

De las notas del escritor Gustav Regler sobre el caso, se deduce una ingente cantidad de fábulas, conjeturas y argumentos acerca del tan traído y llevado pasillo subterráneo.

Sea como fuere, la cuestión es que a los nazis se les brinda la oportunidad de sacar partido del incendio del Reichstag.

Hitler, Goering y Goebbels se encuentran todavía en el edificio del Reichstag en llamas, cuando llega el primer informe del interrogatorio del holandés. El inspector Heisig se encarga de transmitir tal información, junto con otros altos funcionarios, entre ellos el jefe de la policía, almirante Von Levetzow.

Levetzow hace notar al canciller del Reich que Van der Lubbe ha utilizado las expresiones «llamada» y «señal» para referirse a su acto, añadiendo que «había llegado la hora de obrar». Después de los llamamientos de los últimos días a la «unidad» y a la «acción», y de las continuas manifestaciones de los comunistas de que «las armas deben estar en manos del proletariado», los agentes de policía, pese a que en su mayor parte no eran nazis, temían que en realidad se trataba del preludio de una revolución comunista. Ello dio lugar a que se desatara una oleada de arrestos.

Hitler se dirigió en primer lugar al hotel Kaiserhof y de allí, junto con Goebbels, a la redacción del *Völkischer Beobachter*. Se pararon las rotativas para explotar propagandísticamente el incendio del Reichstag, muy bien recibido por los nazis. El propio Hitler, con frases preñadas de odio, dictó los artículos a la componedora, en tanto que Goebbels regresaba a su despacho para redactar enardecidas arengas.

Al amanecer del 28 de febrero, el revolucionario holandés Marinus van der Lubbe había realizado lo que se propusiera semanas atrás. Pero no había conseguido poner en pie de guerra a las organizaciones obreras, sino que su acto se había transformado en una victoria para los nacionalsocialistas. Van der Lubbe, al igual que otros muchos combatientes de la resistencia, logró exactamente lo contrario de lo que pretendía. Con su acción había forjado armas para el enemigo.

El presidente del Reich, Hindenburg, firmó aquel mismo día el «decreto-ley para la defensa del pueblo y el Estado». Incluso él lo consideró necesario. En la noche anterior, el presidente había sido huésped del vicecanciller Von Papen en la Alta Cámara prusiana, y desde ella pudo contemplar el incendio del Reichstag, que también consideró como una señal para el levantamiento.

Una vez publicado el decreto-ley, con las consecuencias de tipo legal de él derivadas, el Gobierno tuvo en sus manos plenos poderes para coartar la libertad de prensa, de expresión y de asociación, y, además, carta blanca para, sin la correspondiente cédula judicial, violar la correspondencia, controlar las comunicaciones telefónicas y llevar a cabo intervenciones en la vida y hacienda de los ciudadanos.

Además, el Gobierno quedaba autorizado por el presidente para que, en caso de necesidad, se hiciera cargo del poder general en todos los Estados alemanes. Porque entonces el Reich alemán, lo mismo que ahora la República Federal alemana, se hallaba dividido en una serie de Estados federales, y en ellos los elementos policíacos que ejercían el poder efectivo no estaban sometidos al Gobierno central, sino al de su Estado respectivo.

Este decreto-ley, basándose en la «defensa del pueblo y del Estado», estuvo en vigor hasta el mismo derrumbamiento del Tercer Reich, aun cuando se tergiversó el espíritu que le diera vida. En vez de reforzar los principios en que se basa todo Estado de derecho, el repetido decreto-ley sólo sirvió para someter a los ciudadanos a la ilimitada arbitrariedad de la jerarquía dominante.

Para Hitler, que acaso no había aquilatado en todo su alcance las consecuencias del decreto-ley, el incendio del Reichstag resultó un magnífico trampolín propagandístico para las próximas elecciones del 5 de marzo.

A partir de ese momento, y aparte la contrapropaganda desencadenada por el SPD y el KPD, las masas populares podían ser trabajadas a conciencia para inculcarles la idea de que los nacionalsocialistas eran los únicos que estaban en situación de desterrar para siempre el latente caos bolchevique, la amenaza de una guerra civil y, con ellos, el ocaso de Alemania.

Ahora, después del incendio del Reichstag por la «acción liberadora» de Van der Lubbe, sería mucho más fácil que antes gritar a la muchedumbre:

«¡Vota a Hitler, salvador de la Patria!»

Por fin, las calles se vieron dominadas por las SA, SS, Cascos de Acero y Juventudes Hitlerianas, aun cuando también los Reichsbanner de los socialdemócratas no dejaban de hacer acto de presencia. El denominado Frente Rojo Comunista (FFB) había sido prohibido desde hacía algún tiempo. Muchos de sus miembros trataron de acogerse a las filas de las SA... y bastantes de ellos fueron admitidos. Las SA se consideraban como una «fuerza de carácter revolucionario»; también los comunistas sentíanse revolucionarios, que combatían al odiado «régimen» de Weimar. Se confiaba en inculcar a la gente el espíritu de la Internacional, aunque en su vertiente patriótica, sobre todo a los individuos que militaban en los partidos socialistas alemanes.

Con posterioridad a los dos registros efectuados en la casa Liebknech de la Bülow-Platz, se prohibió la aparición de prensa comunista. Los afiliados al partido comunista, sobre todo los de cierta categoría, que no lograron escapar al extranjero, fueron detenidos en corto plazo. Con ello, el KPD se vio convertido en una organización innocua, aun sin ser formalmente desautorizada.

Los miembros de las SA prestaron juramento como «policía auxiliar» y representaban el poder estatal. El hecho de que cooperaran con las entonces autoridades federales no parecía molestar a los jefes de las SA. No obstante, con frecuencia actuaban a su antojo, y así nacieron por aquellas fechas los primeros campos de concentración de Alemania, ilegales todavía, conocidos como «campos de prisión preventiva». Más tarde serían sistemáticamente organizados, con todos los medios a su alcance, a fin de quebrar o neutralizar cualquier oposición al régimen de Hitler. Las SA efectuaban gran número de arrestos arbitrarios entre las filas de sus enemigos políticos, llevaban a cabo registros «policíacos» y sentíanse como factor poderoso de la «revolución». Ninguno de los jefes de las SA abrigaba la menor sospecha de que, andando el tiempo, se verían relevados por Heinrich Himmler y sus SS, encargados de allanar el camino al omnímodo dominio hitleriano.

En los días que precedieron a las nuevas elecciones, desaparecieron poco a poco del panorama callejero las banderas negro-rojo-doradas de la República. A partir del 30 de enero dejaron de ondear en los edificios públicos. Los colores negro-blanco-rojo y la svástica de Hitler eran los dueños de la vía pública.

Se sucedían los mitines en toda Alemania; al caer la tarde, las calles se poblaban de muchedumbres portadoras de antorchas, entonando cánticos

marciales y gritando consignas. Una gran profusión de altavoces, colocados a toda prisa, difundían los discursos electorales de Hitler y sus colaboradores, tanto en la ciudad como en el campo.

El NSDAP no sólo tenía a su disposición el aparato estatal —y con ello uno de los más importantes medios de comunicación de masas, la radio—, sino que, al fin, poseía dinero en abundancia.

Hasta entonces la industria no había contribuido a los gastos de sostenimiento de Hitler y su partido, salvo algunas excepciones. Las aportaciones de los magnates alemanes iban a las arcas del partido nacionalista, al centro católico y a los otros adictos a la República de Weimar.

A juicio de los industriales alemanes, el partido hitleriano era demasiado revolucionario, vocinglero y plebeyo. Pero una vez Hitler convertido en canciller y, sobre todo, después de la «acción liberadora» de Van der Lubbe, los industriales, asustados, resolvieron tener en cuenta a Hitler en la cuestión de las subvenciones. Al fin y al cabo, les parecía mejor Hitler y sus rufianes de las SA que una guerra civil seguida de una Alemania comunistizada. Creían poder manejar a su antojo a Hitler y su gente, con lo que se equivocaron de medio a medio.

Hitler proclamó el 5 de marzo, fecha de las elecciones, como el «día del resurgimiento nacional». La propaganda nacionalsocialista se preparó a conciencia para la jornada electoral. El 2 de marzo escribe Goebbels en su *Diario*:

«...Desplegaremos todos los recursos de nuestra propaganda como no se ha visto jamás. El pueblo entero participará en la magna tarea...»

Y después de las elecciones, el 5 de marzo:

«...Por la noche asistimos a una representación de *Las valkirias*. En la bella y subyugante música de Wagner palpita el eco de ritmos marciales entonados por las escuadras de Cascos de Acero, que tuvieron su gran día en Berlín. Empiezan a llegar los primeros resultados del escrutinio. Una victoria tras otra, fantásticas, increíbles...

»Somos los dueños del Reich y de Prusia; los demás han tenido que morder el polvo. Nuestra ardua tarea se ha visto coronada por el éxito.

»¡Despierta, Alemania!

»El sur de la nación marcha a la cabeza del triunfo electoral. Es ésta una magnífica realidad que nos permite destruir para siempre el separatismo federalista...

»Berlín ha aportado más de un millón de votos.

»Cada hora que pasa nos trae una nueva, grata e inimaginable sorpresa. El Führer se siente conmovido de pura alegría. Hemos alcanzado ya la meta. Por fin podrá dar comienzo la verdadera revolución alemana.»

Al día siguiente, Goebbels consigna en su *Diario*:

«...Todos nuestros colaboradores rebosan de excelente humor. Yo resumiría en una frase el balance final. Esta frase está llena de orgullo y sensatez: El pueblo está con nosotros.»

Goebbels, que más tarde mandaría publicar su *Diario*, desfigura la verdad en este caso, como en tantos otros, puesto que tal verdad no se ajustaba por entero a sus deseos.

El triunfo electoral nazi queda reducido a su justo valor si se tienen en cuenta las posibilidades propagandísticas que les brindó el incendio del Reichstag y el valioso instrumento que para ellos significó el «decreto-ley para la defensa del pueblo y del Estado», utilizado contra sus enemigos políticos. Pese a la supresión de toda la prensa socialista y comunista, y a la detención de sus miembros más significativos; no obstante la táctica de terror para con los adversarios políticos y el fuego graneado de la propaganda nacionalsocialista, llevada a cabo desde organismos oficiales y a través de la radiodifusión, el éxito obtenido por el NSDAP no resultó tan rotundo como Goebbels da a entender en su *Diario*. He aquí el verdadero resultado de las elecciones:

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| NSDAP (nazis) | 17.277.180 | votos | 288 | escaños |
| SPD (socialdemócratas) | 7.181.620 | » | 120 | » |
| KPD (comunistas) | 4.848.058 | » | 81 | » |
| Centro | 4.424.900 | » | 73 | » |
| Nacionalistas, «Frente negro-blanco-rojo» | 3.136.760 | » | 53 | » |

A ello hay que añadir 19 escaños para el partido popular bávaro, filial del Centro; 5 para el partido estatal; 4 para los cristiano-sociales, 2 para el antaño orgulloso partido popular de Gustav Streseman y otros 2 para el partido agrario.

Este era, sin duda, el mayor número de votos que había logrado jamás el partido de Hitler en unas elecciones libres, pero tampoco constituía un éxito tan rotundo como para que «el Führer se sintiera conmovido de alegría», según escribe Goebbels.

Junto con sus colegas de Gobierno, los nacionalistas de Hugenberg, Hitler consigue, por primera vez desde hacía muchos años en Alemania, una mayoría realmente capaz de mandar, aunque no en la medida deseada por el Führer. Los partidos de la coalición nacional no reunían la necesaria mayoría de dos tercios. Para realizar sus planes y actuar con apariencias de legalidad, tal y como lo aconsejaban las circunstancias a raíz del fracaso de 1923, Hitler necesitaba de una mayoría constitucional en el seno del Reichstag.

Para que las cosas marcharan de conformidad con sus deseos, 431 diputados deberían otorgarle su voto, o por lo menos dos tercios de los asistentes a la sesión decisiva, siempre que el número total representase los dos tercios de los diputados el 5 de marzo. Sólo de este modo podría lograr un cambio importante en la Constitución.

En consonancia con su nueva táctica legalista, Hitler replanteó su modo de obrar. Le era indispensable conseguir el apoyo de los demás partidos, sobre todo del relativamente fuerte Centro católico —y ello de forma «legal»— para hacerse con la obligada mayoría parlamentaria de dos tercios. La

cuestión era de importancia vital. Los partidos le facilitaron el ascenso a la cumbre, con dos excepciones: el SPD y KPD.

El SPD rechazó durante cuatro años la ley de plenos poderes exigida por Hitler; en cuanto a los diputados comunistas, una vez aprobado el «decreto-ley para la defensa del pueblo y del Estado», de 28 de febrero, consecuencia directa de la «acción liberadora» de Van der Lubbe, habían sido sencillamente eliminados. La tan repetida y jocosamente denominada «táctica del salchichón» de los comunistas no fue un hallazgo del jefe húngaro Rakosi, ni de su colega el checo Klement Gottwald. Se trataba de una táctica empleada por Hitler con reiterado éxito, quien jamás rechazó la colaboración de quienes pudieran encumbrarle, para abandonarlos una vez en el poder.

Con la descalificación del Acta de los 81 diputados comunistas elegidos, a tenor del decreto-ley de 28 de febrero, el número de diputados se reducía a 566, y la mayoría decisiva de los dos tercios se transformaba por lo tanto en 378 votos. Era preciso alcanzar esa mayoría.

Goebbels, el infatigable jefe de Propaganda, piensa en un ardid de indudable efecto psicológico. La apertura del nuevo Reichstag tendrá lugar el 21 de marzo, justamente a los 62 años de la apertura del Reichstag en el Segundo Reich por Bismarck, tras la victoria sobre Francia y la unificación alemana en 1871. Y como lugar de importancia histórica para la celebración de la ceremonia, Goebbels propone la Garnisonskirche (Iglesia de la Guarnición) de Potsdam. Hitler asintió complacido.

De acuerdo con ello, se reunieron en Potsdam, el 21 de marzo de 1933, los nuevos diputados recién elegidos. Dichos diputados, en dos comitivas perfectamente delimitadas, se pusieron en marcha hacia la Garnisonskirche. Los católicos partieron de la Stadtkirche, y los protestantes de la Nikolaikirche. Con antelación a la ceremonia política, se había celebrado en esta iglesia una misa solemne a la que asistieron todos los diputados. Las calles de Potsdam fueron bellamente engalanadas para dar mayor realce al paso de ambos cortejos. En el protestante figuraba en cabeza el ministro prusiano, ministro del Interior y a la vez presidente del Reichstag, Hermann Goering, así como el ministro del interior del Reich, doctor Wilhelm Frick; al frente de los católicos marchaban el recién nombrado ministro de Propaganda del Reich, doctor Joseph Goebbels, y el *reichsführer* de las SS, Heinrich Himmler.

En la Garnisonskirche habló en primer término el anciano presidente del Reich y mariscal de campo, Paul von Beneckendorff Hindenburg. A continuación lo hizo el canciller Adolf Hitler.

La fastuosa ceremonia no se prolongó demasiado, pero su simbolismo resultó suficiente para que se vislumbrara el camino que iba a seguir el nuevo Gabinete. Se celebró ante el mausoleo del gran monarca prusiano Federico II. El presidente del Reich se inclinó profundamente ante el sillón vacío que solía ocupar su antiguo soberano, el emperador Guillermo II, exiliado en Holanda, y saludó al hijo del kaiser, el príncipe heredero Federico Guillermo, que lucía uniforme de general prusiano, quien había sido invitado por Hitler al solemne acto.

Una vez declarada abierta la asamblea por el presidente del Reichstag, Goering, Hitler hace uso de la palabra y se dirige claramente a cuantos le habían combatido. Pero tiene buen cuidado en destacar los valores nacionales y cristianos, silenciando en cambio las intenciones nacionalsocialistas. El nuevo canciller, que por primera vez había vestido el frac en un acto oficial, en vez del habitual uniforme pardo, reafirma ante el presidente lo que le había dicho en su despacho oficial al prestar juramento en la toma de posesión de su cargo de canciller.

El doctor Otto Meissner, que desde el mandato presidencial de Friedrich Ebner, en 1919, hasta la efímera jefatura provisional del gran almirante Doenitz vivió uno de los más confusos períodos de la historia alemana, escribió al respecto en sus *Memorias*:

«En su discurso, Hitler rindió un cálido homenaje al anciano mariscal. Con frases altisonantes se refirió a las fuerzas nacionales, forjadoras del glorioso pasado de la nación alemana. También se refirió a la salvaguardia de la paz en el mundo. La respuesta de Hindenburg presentó trazas de severa advertencia. Esta asamblea, celebrada por la prensa derechista como el nacimiento del Tercer Reich, tuvo un carácter marcadamente nacional...

»Con su alusión a los principios cristianos, al pasado conservador de Prusia y a sus grandes monarcas, quería simbolizar su voluntad de renovación del pueblo alemán sobre una amplia base nacional, con la ayuda de la Wehrmacht y de las fuerzas tradicionales del país. Hitler logró totalmente sus designios...»

Si en verdad lo consiguió fue gracias al desfile que se celebró frente al templo tras la apertura del Reichstag; a su alianza con la Reichswehr, de la que había sido agente activo y la cual le ayudó a fundar sus SA; a los Cascos de Acero de Hugenberg; a la policía prusiana —aun cuando estuviera dominada por los socialdemócratas—, a las SS y a las Juventudes Hitlerianas.

Por la noche tuvo lugar en Berlín la primera sesión de trabajo del Reichstag. Los diputados se reunían en la Kroll Oper, puesto que el edificio del Reichstag había sido seriamente afectado por las llamas, sobre todo el salón donde se celebraban las asambleas plenarias. Sólo había un tema a debatir en el orden del día: la elección de un nuevo presidente del Reichstag. Se esperaba que Hermann Goering saliera reelegido. Al cabo de dos días, el jueves 23 de marzo de 1933, se llevó a efecto aquella histórica y fatídica sesión del Reichstag en la que los diputados enterraron a éste y a la República, haciendo entrega de Alemania a la dictadura de Hitler, mientras que ellos y sus partidos respectivos cometían un verdadero suicidio político, como

bien lo comprendieron cuando ya no había remedio.

De las notas de Karl Bachem, cronista del partido católico del Centro, se desprenden consideraciones que harán reflexionar a numerosos políticos sobre ciertos aspectos de la subida de Hitler al poder:

«La ley de plenos poderes ha sido aprobada... y con los votos del partido del Centro.

»La adhesión se basa sin duda en la consigna dada por Kaas (el prelado Kaas, presidente del partido del Centro) el día 17 de octubre, en Münster. Aunque puede decirse que la ley hubiera sido igualmente ratificada, tanto con el voto en contra de los miembros del Centro como con su abstención. De haber optado por lo primero, el Centro habría resultado rápidamente destruido por los nacionalsocialistas... Si lo segundo, se hubiera originado un gran tumulto en el Reichstag y los diputados del Centro se hubiesen visto vapuleados. Claro que entonces la facción centrista habría tenido una retirada heroica, pero tal cosa no hubiera redundado en beneficio de la causa católica y del partido del Centro. En ese caso, la enemistad entre el Centro y el nacionalsocialismo quedaría sellada, y con ella toda posibilidad de colaboración con los nacionalsocialistas y cualquier influencia en su política. Tal vez fue más acertado intentar el entendimiento y la colaboración con los nacionalsocialistas para así tomar parte en el planteamiento del futuro.»

Lo mismo que otros políticos, Bachem imaginaba ya que, no obstante las consideraciones precedentes, la aprobación de la ley de plenos poderes resultaba demasiado peligrosa:

«¿Qué sucederá si fracasa la prueba? ¿Si la marea nacionalsocialista invade nuestras organizaciones católicas, nuestras organizaciones juveniles católicas, etcétera, como ha ocurrido en Italia? ¿No se dirá que el Centro es culpable de haber dado carta blanca al Gobierno de Hitler por un plazo de cuatro años? ¿No quedará desacreditado el Centro ante sus partidarios, con la consiguiente pérdida de influencia sobre ellos?»

Se vislumbraba el peligro, como se desprende de las palabras anteriores, mas nadie parecía tomarlo muy en serio. Pero entonces, en 1933, nadie podía imaginarse lo que Hitler proyectaba y lo que llevaría a la práctica. Y Bachem, igual que otros políticos, estaba demasiado inmerso en el engranaje político de la democracia de Weimar. Se pensaba exclusivamente en los intereses del propio partido, en este caso el Centro. «Quedar desacreditado el Centro ante sus partidarios, con la consiguiente pérdida de influencia sobre ellos.» He ahí la prueba de que Bachem seguía la trayectoria mental de los políticos de su época. En sus frases no trasciende el hecho de haber percibido que el peligro radicaba en la persona de Hitler. Se habían burlado de él durante muchos años denominándole «tamborilero», mas ahora se intuía su peligrosidad. Además, era cierto que el parlamentarismo, y con él el pensamiento democrático, no habían demostrado ser muy eficaces. Brüning (que un año antes era todavía canciller del Reich por el Centro), intentó salvar el parlamentarismo hasta el último momento. Pero en vano. El culpable de ello fue Hugenberg. En realidad, nadie se opuso seriamente a la idea de ensayar una nueva ruta.

Es cierto que en su discurso Hitler tocó varios temas cuyo alcance comprendemos mucho mejor ahora, al cabo de algunos años. Pero, ¿podía Hitler seguir la línea enunciada, manteniendo a muchos de sus colaboradores —Hugenberg, Goering—, enemigos acérrimos del catolicismo?

Hugenberg, Goering y otros eran considerados como los principales adversarios, no Hitler o Himmler, por quienes profesaban la religión católica; incluso se llegó a temer, falsamente desde luego, que el «moderado» Hitler pudiera verse influido por los otros. Para algunos políticos estas consideraciones resultaron de carácter decisivo a la hora de ratificar la ley de plenos poderes.

Lo que, el 23 de marzo de 1933, movió al Centro a aceptar la ley de plenos poderes, se resume en las siguientes palabras:

«En 1919 abordamos el bajel de la democracia con tranquilidad y optimismo..., y en 1933 subimos a bordo de la nave nacionalsocialista con ánimo de manejar el timón. Esta táctica dio buenos resultados desde 1919 a 1933. Los socialdemócratas, forzados por la necesidad (escrito encima: conveniencia), no pudieron gobernar sin el Centro, pese a sus discrepancias en materia religiosa. ¿Sería posible ejercer parecida influencia sobre los nacionalsocialistas?

»Si ello se hubiera conseguido, todos nuestros partidarios loarían la actitud de sus jefes políticos, igual que en 1919, cuando nuestra unión con los socialistas nos preservó del bolchevismo. Además, la alianza con el nacionalsocialismo también nos defendía del comunismo, del bolchevismo y de la anarquía. Esto era lo más importante: conjurar el peligro comunista; lo demás se nos dará por añadidura.»

«Un fantasma flota sobre Europa..., el fantasma del comunismo.» Con estas palabras comienza el famoso *Manifiesto comunista* que Marx y Engels, casi un siglo atrás, blandieron cual tea incendiaria sobre la caduca Europa. Estas palabras no se olvidaban, lo mismo que las frases reseñadas a continuación, verdadero llamamiento político destinado a sacudir los cimientos de la vieja sociedad:

«Tiemblen las clases dominantes ante la revolución comunista. El proletariado no tiene otra cosa que perder sino sus cadenas. Pero pueden ganar el mundo. ¡Proletarios de todos los países, uníos!»

También los políticos alemanes de 1933 se asustaron ante la presencia de este fantasma, ante la inminencia de una revolución comunista. Ahí estaba la cúpula del Reichstag en llamas, como encarnación de aquel fantasma que se abatía sobre Europa desde hacía casi una centuria, y que en Rusia ya se había transformado en carne y sangre, sobre todo en sangre.

El espectro que Marinus van der Lubbe había pintado en el firmamento berlinés no dejó de producir su efecto. El miedo al comunismo, la manifiesta incapacidad de los políticos dirigentes y de las fuerzas económicas de la nación para descubrir la verdadera esencia del nacionalsocialismo, y con ello, el desconocimiento del peligro que el nazismo significaba para la paz, la libertad y la dignidad humanas, juntamente con la división política y el desconcierto reinante, incapaz de atajar de raíz los verdaderos problemas, fueron en realidad las causas que permitieron a Hitler ascender al poder.

La llamada «ley para la defensa del pueblo y del Estado» era, en líneas generales, de contenido intrascendente. Sin embargo, hay que llamar la atención sobre los apartados I y II del artículo 5.° de la ley que nos ocupa:

«Apartado I: Además de los cauces normales previstos por la Constitución, el Gobierno del Reich dispondrá asimismo de la facultad de promulgar leyes...

»Apartado II: Las leyes propuestas por el Gobierno podrán apartarse del espíritu de la Constitución siempre que vengan refrendadas por el Reichstag. Los derechos del presidente del Reich permanecen incólumes.»

Así las cosas, Hitler podía hacer prácticamente lo que le viniera en gana. Le iba a resultar muy fácil adornar sus actos con el ropaje legal, ayudado por una propaganda monocorde y por complacientes juristas.

Mas lo primero a conseguir era ganarse, mediante hábiles maniobras, a los dos tercios del Reichstag, que refrendaran sus leyes, lo que acabó por lograr tras algunos forcejeos.

El secretario de Estado, doctor Meissner, escribe en sus *Memorias* sobre el particular:

«Los partidos burgueses, cuyo concurso resultaba necesario para llegar a la mayoría de los dos tercios necesarios para ser aprobada la ley, debían haber defendido los derechos de la auténtica representación popular, haciendo uso de todos los recursos legales para impedir su promulgación. En el pasado, por simples rencillas partidistas u otros motivos, derribaron Gabinetes o forzaron al presidente del Reich a promulgar decretos de excepción, dando origen con ello a frecuentes crisis gubernamentales.»

Si los partidos de tendencia burguesa no actuaron como de costumbre en esta ocasión, como les reprochan Meissner y otros políticos, sino que coadyuvaron a sancionar la ley, no cabe duda de que lo hicieron impulsados por sus problemas internos. De unas notas de Bachem, fechadas el 22 de abril de 1933, se desprende claramente la tensión reinante en el seno centrista:

«Antes de la sesión del Reichstag (el 21 de marzo de 1933), Kaas y Brüning se entrevistaron en Colonia. En aquella ocasión expusieron su parecer acerca de la ley de plenos poderes. Brüning se mostraba dispuesto a votar en contra, destacando que el Centro no podía estar conforme con el cariz que presentaban los acontecimientos, y menos ayudar a la legitimización formal de algo que vulneraba el derecho, lo que llevaría a un embrollo en el concepto legal. Todavía estaba en vigor la Constitución de Weimar, y el Centro debía mantener su postura como "partido afecto a la Constitución". Sin duda alguna, el régimen nazi no se sentía muy identificado con las cuestiones de derecho. La conferencia resultó bastante agitada y ninguno de los interlocutores quería ceder. Por fin Kaas profirió las siguientes palabras, tras descargar un puñetazo sobre la mesa: "¿Soy o no el jefe del partido?" Pero Brüning tampoco mudó de parecer, y las cosas quedaron como antes... Así resultaron enfrentadas dos posturas antagónicas: la de Brüning, fiel seguidor de los principios, y la más o menos oportunista de Kaas. ¿Quién estaría en lo cierto? ¿No puede decirse en este caso que el triunfo tenía la última palabra? Desde el punto de vista moral, nada puede reprochárseles a Kaas ni a Brüning. Mas en cuestiones políticas, el éxito decide quién lleva la razón.»

Mientras que los partidos burgueses daban su consentimiento a la ley, únicamente el SPD se pronunció en contra de ella.

Otto Wels, el jefe de la facción socialdemócrata, aludió en un audaz parlamento a los ocho —de un total de 119 diputados del SPD— que habían sido detenidos a raíz del incendio del Reichstag. Wels fue el primer orador a quien el presidente del Reichstag, Goering, concedió la palabra.

«Una auténtica comunidad —dijo Wels— no puede cimentarse en esta ley... Desde que existe el Reichstag, el control de los asuntos públicos no ha sido jamás negado en tal medida a los representantes del pueblo... Semejante autonomía por parte del Gobierno repercutirá en la libertad de expresión de la prensa... Nosotros, los socialdemócratas, nos declaramos solidarios con los principios de humanidad, justicia y libertad y, naturalmente, con los postulados del socialismo... Saludamos a los perseguidos y a los oprimidos... Su firmeza y su fidelidad son acreedores a nuestra mayor admiración...»

La falange de diputados del NSDAP, con su uniforme pardo, atronaban la sala con ensordecedores gritos de protesta.

Seguidamente le correspondió el turno al prelado doctor Kaas, representante del Centro católico. Se adhirió a la dictadura de Hitler y añadió al respecto:

«...La hora actual no puede quedar bajo el signo de la palabra. Su ley, su única ley dominante, debe ser la acción rápida, constructiva y salvadora...»

El caballero Von Lex, posteriormente secretario de Estado del Gobierno federal, votó la ley de plenos poderes por el partido bávaro, filial del Centro. El diputado de los cristianosociales y el del partido estatal también manifestaron su conformidad. El único diputado presente del partido popular alemán de Streseman, tras alguna vacila-

ción, terminó por hacer lo propio. Les imitaron los nacionalistas, que formaban entre los partidarios de la coalición hitleriana. No precisaban alegar nada en pro de la ley de plenos poderes... por estar de acuerdo con ella por anticipado.

El presidente del Reichstag, Goering, procedió a efectuar el recuento de los votos. La victoria estaba ya consumada una vez que los diputados de todos los partidos, excepto el SPD, refrendaron la dictadura de Hitler. Los 81 diputados del KPD no estaban presentes; el Gobierno, a tenor del decreto-ley de 28 de febrero, había invalidado sus actas. Pero esto no modificaba las cosas, ya que aun con el voto desfavorable de los 81 diputados comunistas, que naturalmente se hubieran pronunciado en contra, el «Gobierno de coalición nacional» alcanzaba los dos tercios necesarios para ratificar la ley.

Los diputados habían entregado las tarjetas con sus nombres y estampado en ellas el «sí» o el «no». En tanto que se procedía al escrutinio, los representantes socialdemócratas abandonaron la sala, en la que antaño el público aplaudiera las representaciones de operetas y óperas bufas. Los socialdemócratas presintieron que en aquel momento se iba a iniciar una tragedia, y no deseaban participar en ella, ni siquiera como espectadores.

El *Deutsche Allgemeine Zeitung* escribió el 24 de marzo, día siguiente al de la promulgación de la ley:

«La jornada resultó movida. Hasta el interior de la sala llegaba el clamor de la gente uniformada que se apiñaba en la puerta de acceso, exigiendo a voces la aprobación de la ley de plenos poderes. Mas antes tuvo lugar una escena profundamente dramática.

»La socialdemocracia, gracias a una hábil intervención de su máximo representante, Wels, trató de salvar lo que restaba de su prestigio. El canciller del Reich tomaba apuntes. Apenas Wels hubo regresado a su asiento, llegó veloz la réplica. En esta ocasión, Hitler hizo gala de su maestría en el arte de la polémica. Desde el recuerdo de los años difíciles por los que había pasado su partido, hasta la ironía cortante sobre los recientes entusiasmos nacionalistas del SPD, pulsó todos los resortes para ganarse a la concurrencia...

»Resultó particularmente demoledora la alusión a la trayectoria y al papel desempeñado por los socialdemócratas, y la relación de sus muchos errores alcanzó caracteres verdaderamente trágicos.»

El *Deutsche Allgemeine Zeitung* se refirió a la habilidad oratoria de Hitler, pero no hizo mención de las deformaciones y mentiras de la argumentación nacionalsocialista. Tampoco aludió a la justa indignación de los socialdemócratas y de los sindicalistas ante las calumnias de Hitler, como ya había expresado Theodor Leipart con ocasión de las manifestaciones del canciller:

«Acabo de escuchar el "manifiesto" del nuevo Gobierno del Reich por boca de Adolf Hitler. He sentido una honda sacudida en lo más profundo de mi ser. Mi sentido nacionalista alemán, mi concepto del honor y el prestigio del pueblo alemán han salido profundamente lastimados. Tanta falsedad e injusticia, tanta doblez demagógica, tanta sinrazón y tantas invectivas contra su propio pueblo, en labios de un canciller, pronunciadas ante el mundo entero, hacen que, en calidad de ciudadano alemán, sienta bochorno y me encuentre deprimido.

»¿No opinan ustedes, amables lectores, que los hombres que integran los estamentos más instruidos de la población deberían dirigir una carta abierta al presidente del Reich, en la que expusieran su más enérgica protesta ante tanta insidia partidista y ante tamaña difamación a la clase trabajadora alemana y a otros elementos de nuestro pueblo? ¿No creen que ante todo debería salvarse la unidad del Reich y el prestigio de Alemania a los ojos del mundo, pidiendo que se ponga fin a las luchas intestinas y se renueven las estructuras por la vía legal?

»¿Quiénes se decidirán a tomar la iniciativa? Nuestros economistas no pueden silenciar el hecho de que el Gobierno y los partidos novembristas son los que han arruinado la economía agraria en los últimos catorce años, y los que en el mismo período han creado un ejército de millones de parados. Nuestros historiadores no pueden ocultar por más tiempo el hecho de que, después de dicho período, el pueblo alemán ha olvidado los altos valores del pasado, su libertad y el honor del Reich, y que se halla al borde del abismo.

»Ya no es el jefe de un partido político quien pronuncia discursos plagados de sofismas y falacias, sino el canciller designado por el presidente del Reich. Por eso es a él a quien hay que dirigir la carta abierta, por su directa responsabilidad en este "manifiesto".

»En esta hora crucial, me parece de apremiante necesidad la redacción de la indicada carta, a fin de salvaguardar el honor de nuestro pueblo dentro y fuera de nuestras fronteras, y de mostrar a los ojos de todo el mundo que la honradez y la razón no han desaparecido de nuestro país. Ustedes sabrán mejor que yo quiénes son las personas más adecuadas para redactar la susodicha carta.»

Pero la carta no llegaría a ver la luz. Y aun cuando los socialdemócratas hicieron gala de su valor al resistir a la promulgación de la ley de plenos poderes, dicha ley resultó aprobada por 411 votos. Repetimos que, aun en el caso de haber estado presentes los 81 diputados comunistas y de haber sumado su negativa, sin ellos se habría logrado la requerida mayoría de dos tercios.

Con todo, Hitler todavía no es dueño de obrar a su antojo. La ley no le autoriza personalmente, sino al Gobierno, y éste se compone en su mayoría de ministros que habían pertenecido a dos Gabinetes de la República de Weimar, entre ellos el nacionalista Hugenberg, enemigo declarado de Hitler, y Selte, jefe de los Cascos de Acero.

Quedaban aún otras fuerzas que reducir o captar si Hitler deseaba convertirse en dictador con poderes ilimitados.

En primer lugar, el presidente del Reich, cuyos derechos aparecían claramente garantizados en la

# Reichsgesetzblatt

**Teil I**

| 1933 | Ausgegeben zu Berlin, den 24. März 1933 | Nr. 25 |
|---|---|---|

Inhalt: Gesetz zur Behebung der Not von Volk und Reich. Vom 24. März 1933 .................... S. 141

**Gesetz zur Behebung der Not von Volk und Reich.
Vom 24. März 1933.**

Der Reichstag hat das folgende Gesetz beschlossen, das mit Zustimmung des Reichsrats hiermit verkündet wird, nachdem festgestellt ist, daß die Erfordernisse verfassungändernder Gesetzgebung erfüllt sind:

**Artikel 1**

Reichsgesetze können außer in dem in der Reichsverfassung vorgesehenen Verfahren auch durch die Reichsregierung beschlossen werden. Dies gilt auch für die in den Artikeln 85 Abs. 2 und 87 der Reichsverfassung bezeichneten Gesetze.

**Artikel 2**

Die von der Reichsregierung beschlossenen Reichsgesetze können von der Reichsverfassung abweichen, soweit sie nicht die Einrichtung des Reichstags und des Reichsrats als solche zum Gegenstand haben. Die Rechte des Reichspräsidenten bleiben unberührt.

**Artikel 3**

Die von der Reichsregierung beschlossenen Reichsgesetze werden vom Reichskanzler ausgefertigt und im Reichsgesetzblatt verkündet. Sie treten, soweit sie nichts anderes bestimmen, mit dem auf die Verkündung folgenden Tage in Kraft. Die Artikel 68 bis 77 der Reichsverfassung finden auf die von der Reichsregierung beschlossenen Gesetze keine Anwendung.

**Artikel 4**

Verträge des Reichs mit fremden Staaten, die sich auf Gegenstände der Reichsgesetzgebung beziehen, bedürfen nicht der Zustimmung der an der Gesetzgebung beteiligten Körperschaften. Die Reichsregierung erläßt die zur Durchführung dieser Verträge erforderlichen Vorschriften.

**Artikel 5**

Dieses Gesetz tritt mit dem Tage seiner Verkündung in Kraft. Es tritt mit dem 1. April 1937 außer Kraft; es tritt ferner außer Kraft, wenn die gegenwärtige Reichsregierung durch eine andere abgelöst wird.

Berlin, den 24. März 1933.

**Der Reichspräsident
von Hindenburg**

**Der Reichskanzler
Adolf Hitler**

**Der Reichsminister des Innern
Frick**

**Der Reichsminister des Auswärtigen
Freiherr von Neurath**

**Der Reichsminister der Finanzen
Graf Schwerin von Krosigk**

*Arriba: La ley para el «desarrollo del pueblo y el Estado», de 24 de marzo de 1933, llamada asimismo ley de plenos poderes, selló el sino de la democracia en Alemania. A tenor de la ideología nazi, la ley de plenos poderes condujo a un Estado totalitario, en la que estaba prohibida cualquier forma de oposición. Página derecha: La ley que prohibe la formación de nuevos partidos —de 14 de julio de 1933—, y, abajo, los titulares al respecto aparecidos en el periódico* Völkischer Beobachter, *el «órgano de combate del movimiento nacionalsocialista de la Gran Alemania».*

nueva ley de plenos poderes». Empero, el mariscal era un hombre anciano y enfermo, de manera que la naturaleza vendría en auxilio de Hitler. La desaparición de Hindenburg era sólo cuestión de tiempo. Más importante era la Reichswehr, el verdadero poder en Alemania, y lograr su subordinación constituía el principal objetivo de Hitler.

El Reichstag, institución a la que apenas afectaba la ley de plenos poderes, no representaba para Hitler ningún quebradero de cabeza. Pese al párrafo de carácter limitativo en el texto de la ley de plenos poderes, el Reichstag quedaba neutralizado, en cierto modo, por un plazo de cuatro años, período bastante dilatado. Si Hitler no podía enfrentarse al Reichstag en pleno, sí estaba en situación de hacerlo contra los diputados considerados aisladamente, contra los partidos y contra la prensa. Y entonces, el próximo Reichstag ya presentaría un cariz muy distinto.

La Iglesia, cuyo favor buscaba Hitler, no tenía que temer entonces verse molestada. Ni el credo protestante, al que pertenecen los dos tercios de la población alemana, ni el católico, cuyos miembros completan el tercio restante; entre estos últimos se contaba el propio canciller Adolf Hitler, su vicecanciller Von Papen, el *reichsführer* de las SS, Himmler, elemento todavía poco destacado, el doctor Goebbels jefe de la propaganda nazi, Heydrich, jefe del Servicio de Seguridad, y otros. Asimismo, Hitler nada tenía que temer de la oligarquía industrial y financiera, pese a que hasta entonces, con algunas salvedades, se le había mostrado hostil por parecerles su partido demasiado revolucionario y hasta bolchevique. Sin embargo, después de la ley de plenos poderes, y puesto que el Gobierno de Hitler se componía en su mayor parte de representantes de los círculos conservadores y del mundo industrial, el canciller pasó a ser uno de los personajes que frecuentaban los salones con mayor asiduidad.

Las fuerzas políticas conservadoras alemanas, los nacionalistas y otros, apoyaban al Gobierno de Hitler o pertenecían a él.

Los partidos y organizaciones antinacionalsocialistas continuaban siendo un peligro latente, aunque no activo. Ni el SPD y sus ramificaciones combativas republicanas, ni los sindicatos podían, dada su difícil y comprometida situación, lanzarse a ninguna empresa. Los jefes del SPD y de los sindicatos sabían que, con la latente crisis de paro, no contarían con el apoyo de la masa obrera. Por otra parte, el mando del KPD, que asimismo no había emprendido nada decisivo en contra de Hitler, seguía interesado, en primer término, en debilitar a los socialdemócratas.

El pueblo continuaba observando el curso de los acontecimientos. Había visto tantos cambios de Gobierno en los últimos años, y experimentado tantas calamidades, que con su apatía parecía dar a entender que estaba por «dejar hacer a Hitler, para ver hasta dónde podía llegar.»

Por entonces comenzaba Hitler a «hacerse con el poder», proceso que se consumó el 2 de agosto de 1934, cuando, tras la muerte de Hindenburg, la Reichswehr le tomó juramento al «Führer y canciller del Reich». Una vez tuvo en sus manos las riendas del poder, y apenas transcurridos seis meses, siguió adelante paso a paso, sin que nadie le opusiera seria resistencia. Las dos Iglesias cristianas, la protestante y la católica, le ofrecieron una eficaz ayuda propagandística. Particularmente interesante fue la ayuda de la Iglesia católica, de gran importancia, tanto desde el punto de vista doméstico como del exterior...

Conviene no olvidar que la Iglesia católica es una comunidad religiosa, que cuenta con representaciones diplomáticas en casi todos los países occidentales.

**Gesetz gegen die Neubildung von Parteien.**
**Vom 14. Juli 1933.**

Die Reichsregierung hat das folgende Gesetz beschlossen, das hiermit verkündet wird:

§ 1

In Deutschland besteht als einzige politische Partei die Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei.

§ 2

Wer es unternimmt, den organisatorischen Zusammenhalt einer anderen politischen Partei aufrechtzuerhalten oder eine neue politische Partei zu bilden, wird, sofern nicht die Tat nach anderen Vorschriften mit einer höheren Strafe bedroht ist, mit Zuchthaus bis zu drei Jahren oder mit Gefängnis von sechs Monaten bis zu drei Jahren bestraft.

Berlin, den 14. Juli 1933.

Der Reichskanzler
Adolf Hitler

Der Reichsminister des Innern
Frick

Der Reichsminister der Justiz
Dr. Gürtner

**Schluß mit den letzten Partei-Trümmerhaufen!**

El Vaticano resolvió establecer un Concordato con el Gobierno de Hitler, con lo que éste podía proclamar oficialmente el reconocimiento papal y, al propio tiempo, asegurar los derechos de la Iglesia católica en Alemania, conforme a lo estipulado. Hasta entonces, la constelación de partidos que componían el Reichstag se había negado siempre a la conclusión de un concordato con la Santa Sede. Ni el SPD, ni los nacionalistas, los liberales o los comunistas hubieran mostrado su conformidad a una entente con la Iglesia católica. Ahora la situación era distinta. Muy a conciencia de lo que hacía, Hitler aprovechó en su favor la nueva situación creada. En una instrucción del Gobierno, con la que Hitler envió a su vicecanciller Von Papen a Roma para conducir las negociaciones decisivas, se decía lo siguiente:

«Desde que se ha aprobado la ley de plenos poderes, las cosas han cambiado sustancialmente. Existe la posibilidad de conformarse a los deseos de Roma sin tener que consultar al Reichstag en pleno. Sobre todo, cabe suscribir un concordato al que se oponía sistemáticamente la mayoría de los diputados.»

De ese modo, Hitler corría al encuentro de la Iglesia, contra la que tantas invectivas había pronunciado. Inmediatamente se levantaron las medidas que en todas las diócesis se habían dictado contra el NSDAP. Los miembros de este partido fueron nuevamente autorizados a celebrar ritos fúnebres conforme a las prescripciones católicas y ceremonias nupciales luciendo el uniforme de las SA o del partido, anulándose asimismo la prohibición de que los católicos entraran en las filas del

---

## 8 de setiembre de 1935. Actividades clandestinas en Dresde a partir del verano de 1933

*Durante los meses de julio y agosto de 1933, los miembros del SPD residentes en el país celebraron numerosas reuniones; por aquellas fechas reinaba un gran descontento hacia la actuación de sus camaradas en Suabia oriental, los cuales habían huido al extranjero para continuar allí sus actividades personales utilizando fondos del partido. La tensión disminuyó algo cuando tales fondos fueron devueltos a Dresde, y unos diez camaradas se establecieron como enlaces.*

*La existencia de esta organización clandestina, que operaba con visos de legalidad, fue descubierta a finales de setiembre, y comprendía a unos 350 funcionarios en activo; todos ellos fueron condenados a penas carcelarias. Una vez en libertad, quedaron sometidos a una estrecha vigilancia y la mayoría fueron despedidos de sus puestos de trabajo, pese a que muchos llevaban más de cuarenta años de servicio.*

*Tras la desarticulación del SPD en Dresde, su actuación prosiguió a muy reducida escala. La única actividad digna de mención consistía en el reparto del semanario* Sozialistische Aktion (SA), *que a partir de noviembre de 1933 había remplazado al* Neuer Vorwärts. *Sabemos que se distribuían regularmente cientos de ejemplares del SA, lo que dio lugar a numerosas detenciones. La distribución se efectuaba desde la oficina de Thiele, cosa que él siempre negó alegando que no tenía un servicio suficientemente organizado para ello. Quienes realizaban esta tarea distribuidora lo hacían más por simpatía personal hacia Thiele, que por motivos políticos.*

*Nuestro principal objetivo en Dresde era la creación de células en las fábricas, para lo cual organizamos frecuentes debates. Pero esta labor se reveló en extremo difícil. No podíamos insistir en nuestra opinión de que las fábricas eran ya núcleos de resistencia. En los grandes talleres reinaba mayor tranquilidad que en los pequeños, puesto que en aquéllos los obreros no se conocen a fondo y en consecuencia son mucho más suspicaces. Preguntados un centenar de jóvenes elementos de confianza, respondieron que lo único que les importaba era seguir siendo socialistas. De este grupo de RS (Socialistas Revolucionarios) no era preciso que surgiese un «nuevo partido». «Mostradnos el camino —decían— y lo seguiremos.» La denominación es lo de menos, pero conviene hacer todo lo posible para unificar la línea de acción de los diversos grupos, también con el SAP (Partido Obrero Socialista, de matiz izquierdista radical, escindido del SPD desde 1931) y el KPD, siempre y cuando éstos no se muestren demasiado egoístas...*

*Es nuestro deseo colaborar con una organización que represente al núcleo de la voluntad revolucionaria, que proporcione la claridad necesaria para escoger el camino mejor a fin de alcanzar la meta y la fuerza de cohesión requerida. Opinamos que de esta manera se unirán a nuestras filas los mejores luchadores de Alemania. Cierto que resultaría magnífico que pudiéramos disponer de un elemento simbólico, pero esto no es imprescindible; lo importante es la acción. La voluntad de los socialistas revolucionarios debe manifestarse en los debates internacionales y en las relaciones con el KP. Si los socialistas revolucionarios y el secretariado de Carlsbad actúan en dicho sentido, nosotros estaremos dispuestos a secundarlos. Nos consta que no somos grandes teóricos, sino hom-*

NSDAP. Los obispos católicos se apresuraron a enviar mensajes a Hitler manifestando su decisión de colaborar con él.

Exactamente once años antes de la más conocida acción de resistencia contra Hitler, es decir, el 20 de julio de 1933, se firmó el Concordato con la Santa Sede. Por parte del Gobierno del Reich asistió a la solemne ceremonia el antiguo canciller y luego segundo de Hitler, Franz von Papen, y en representación del Vaticano lo hizo el cardenal secretario de Estado Eugenio Pacelli, más tarde papa Pío XII.

La conclusión del Concordato se convirtió en un asunto de extrema urgencia para el Vaticano, puesto que la aprobación por el Centro a la ley de plenos poderes, el 23 de marzo, le había colocado ante una delicada alternativa. En adelante, el Vaticano ya no podía confiar en un partido para que trabajara a su favor; necesitaba, pues, un concordato para asegurar su influjo directo sobre la Iglesia católica en Alemania.

Los partidos católicos alemanes —el Centro y el popular bávaro— se desligaron a petición del Vaticano. En el curso de las negociaciones, el vicecanciller Von Papen telegrafió al ministro de Asuntos Exteriores, Von Neurath: «En las conversaciones que he celebrado en el día de hoy con Pacelli, el arzobispo Gröber y Kaas (jefe del Centro), se ha convenido la disolución del Centro una vez que haya sido concluido el Concordato...»

En la misma fecha, el prelado Kaas llamó a Joseph Joos, uno de los más prominentes miembros de su partido, y le preguntó impaciente:

«—¡Vaya! ¿Todavía no se han disuelto ustedes?»

---

*bres de acción, y por ello buscamos apoyo en nuestra labor cotidiana y una visión de conjunto para nuestra misión general. Por ello prometemos mantener los contactos en persona y difundir el material de propaganda socialista revolucionario (sobre todo las* Cartas socialistas revolucionarias, *publicadas desde 1935).*

(De la obra *El fin de los partidos)*

## 23-10-1933: Otto Wels (Praga) a Karl Kautsky (Viena)

*Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam. Obras póstumas de Kautsky (mecanografiadas).*

*Querido camarada Kautsky:*

*Muchas gracias por su amable felicitación en el día de mi cumpleaños. Huelga decir lo mucho que me ha alegrado. Con tal motivo recibí numerosas muestras de simpatía, infinitamente más valiosas que las normales de otros años. Empero, la jornada tuvo también para mí su faceta triste. Es lamentable que muchos traten de hacer gala de su heroísmo buscando un traidor; he sido injuriado como tal, sólo porque tengo en mis manos el poder. Esto, además de reprobable, constituye una acusación necia y falsa. No puedo ni quiero asociarme a unas gentes cuyos objetivos e ideología detesto. Lo más duro de soportar es el modo unilateral con que se juzga a la democracia y se clama por la dictadura, precisamente por quienes con menos claridad ven lo que puede sobrevenir.*

*A pesar de todo, la resistencia en Alemania sigue en aumento, y cede la antipatía inicial por Praga. Esto lo he podido constatar en los comentarios de mis visitantes alemanes. Los jóvenes trabajadores alemanes ven en peligro su libertad y me dicen que se sentirían satisfechos con tal de que se les indicara el camino a seguir para garantizar la seguridad de su pueblo. Esto es lo principal; las injurias son cosa muy secundaria. Lo más importante es que el odio a la injusticia y el ánimo combativo no decaigan. Para eso hemos organizado un centro. ¿Por cuánto tiempo? Nadie puede saberlo. Sea como fuere, nuestra tarea es ahora muy importante, sobre todo la que se desarrolla en Alemania, pues es ahí donde disponemos del mejor material humano. Los comunistas únicamente consiguen progresos merced a la labor de los agentes provocadores, que atraen a ingenuos jóvenes de buena fe que anteriormente se habían mostrado indiferentes en materia política. Ante la nueva oleada de persecuciones, nuestros adeptos recomiendan prudencia, pero no que se interrumpan las actividades. Resulta curioso observar el optimismo que reina entre ellos, no obstante la dureza del actual régimen. Me cuesta decirlo, pero no puedo por menos que compartir su opinión, pues reconozco que es necesario reducir la intensidad de nuestras actividades ante los crecientes obstáculos que se interponen en nuestro camino. Hitler prometió al pueblo que las cosas se normalizarían en el plazo de cuatro años, mas el que recurra a la consulta nacional es signo de debilidad, un juego de prestidigitación que no tardará en descubrirse, y acabará por tener que recurrir al terror como medio persuasivo.*

*Venga lo que viniere, no podemos permanecer inactivos. Llegará el día en que se contemplará serenamente el pasado, y creemos que nuestro sacrificio vale la pena.*

*Entretanto, permítame renovarle mi más sincero agradecimiento por sus gratas líneas, rogándole al mismo tiempo que salude a su esposa Luise. Suyo afectísimo,*

*Otto Wels*

El 4 de julio de 1933, se disolvió el partido popular bávaro, y al día siguiente lo hizo el del Centro.

El 14 de julio, una semana después de haberse firmado el Concordato, el Gobierno del Reich celebró una reunión. Hitler trató de convencer a los diputados más escépticos, entre ellos Hugenberg, de la utilidad de un acuerdo con el Vaticano. En el acta secreta de la sesión consta que el canciller señaló tres de las principales ventajas que reportaba el Concordato:

«1.ª Que el Vaticano se había avenido a negociar para seguir operando —sobre todo en Austria—, a pesar de que no ignoraba la actitud anticristiana y hostil a la Iglesia del nacionalsocialismo alemán.

»2.ª Que el Vaticano había decidido mantener buenas relaciones con un Estado de carácter nacional. El, canciller del Reich, no creía algún tiempo atrás que la Iglesia pudiera estar dispuesta a que sus obispos aceptaran el nuevo Estado. El hecho de que hubiera sucedido así significaba sin duda el reconocimiento del régimen imperante.

»3.ª Que, con el Concordato, la Iglesia se apartaba de las asociaciones y partidos, así como de los sindicatos cristianos.»

«Reconocimiento del novel Reich por el poder bimilenario de la Iglesia». Con estos titulares anunció el *Völkischer Beobachter* lo que Hitler pretendía con la firma del acuerdo, lo que no significa necesariamente que tuviera la intención de cumplir con sus cláusulas. Después de la hecatombe, el papa Pío XII explicó los motivos justificativos de la firma del convenio:

«En tales circunstancias (la democracia y las libertades básicas habían sido suprimidas por Hitler), el único modo de asegurar los intereses de la Iglesia era la firma de un concordato. El hecho de que el mismo Hitler hubiera formulado la propuesta, hace que la Santa Sede no sea responsable de las lamentables consecuencias.»

Acerca del éxito del Concordato, dice a continuación:

«Pese a todas las violaciones, el Concordato ofreció a los católicos un seguro instrumento defensivo ante la creciente oleada de persecución

Freitag, 23. Juni 1933

# S.P.D. im ganzen Reich verboten

**Als staats- und volksfeindliche Partei — Keine Ausübung parlamentarischer Mandate mehr**
**Das Parteivermögen beschlagnahmt**

Berlin, 22. Juni

**Der Reichsminister des Innern hat am heutigen Donnerstag die Sozialdemokratische Partei Deutschlands verboten. In einer Anweisung an die Länderregierungen hat der Reichsinnenminister ersucht, zu veranlassen, daß das Verbot durchgeführt wird.**

## Die amtliche Begründung

□ Berlin, 22. Juni

*Sonderdienst der Münchner Neuesten Nachrichten*

Vorgänge der letzten Zeit haben den unumstößlichen Beweis dafür geliefert, daß die deutsche Sozialdemokratie vor hoch- und landesverräterischen Unternehmungen gegen Deutschland und seine rechtmäßige Regierung nicht zurückschreckt. Führende Persönlichkeiten der S.P.D., wie Wels, Breitscheid, Stampfer, Vogel, befinden sich seit Wochen in Prag, um von dort aus einen Kampf gegen die nationale Regierung in Deutschland zu führen. Wels hat eine Erklärung abgegeben, daß sein Austritt aus dem Büro der Zweiten Internationale nur fingiert sei. Er hat an den Vorsitzenden der Arbeitergruppe auf der Internationalen Arbeitskonferenz in Genf ein Telegramm gerichtet, worin er in verleumderischer Weise die Arbeiterschaft der übrigen Länder gegen die nationale Regierung in Deutschland aufzuhetzen versucht.

Die erweiterte Parteileitung der S.P.D. hat sich auf der vor einigen Tagen in Berlin abgehaltenen Sitzung lediglich nach außen von diesen Leuten wie Wels, Breitscheid usw. distanziert, es aber bezeichnenderweise unterlassen, diese Personen wegen ihres landesverräterischen Verhaltens wirklich abzuschütteln und aus der Partei auszuschließen. Im Gegenteil ist in einer von der Polizei überraschten Geheimversammlung sozialdemokratischer Führer in Hamburg ebenfalls landesverräterisches Material gefunden worden. Dies alles zwingt zu dem Schluß, die S.P.D. als eine staats- und volksfeindliche Partei anzusehen, die keine andere Behandlung mehr beanspruchen kann, wie sie der kommunistischen Partei gegenüber angewendet worden ist.

**Der Reichsminister des Innern hat daher die Landesregierungen ersucht, auf Grund der Verordnung des Reichspräsidenten zum Schutze von Volk und Staat vom 28. Februar die notwendigen Maßnahmen gegen die S.P.D. zu treffen. Insbesondere sollen sämtliche Mitglieder der S.P.D., die heute noch den Volksvertretungen und Gemeindevertretungen angehören, von der weiteren Ausübung ihrer Mandate sofort ausgeschlossen werden. Den Ausgeschlossenen werden selbstverständlich die Diäten gesperrt. Der Sozialdemokratie kann auch nicht mehr die Möglichkeit gewährt werden, sich in irgendeiner Form propagandistisch zu betätigen. Versammlungen der S.P.D. sowie ihrer Hilfs- und Ersatzorganisationen werden nicht mehr erlaubt werden. Ebenso dürfen sozialdemokratische Zeitungen und Zeitschriften nicht mehr herausgegeben werden.**

**Das Vermögen der S.P.D. und ihrer Hilfs- und Ersatzorganisationen wird, soweit es nicht bereits in Verbindung mit der Auflösung der Freien Gewerkschaften sichergestellt worden ist, beschlagnahmt. Mit dem landesverräterischen Charakter der S.P.D. ist die weitere Zugehörigkeit von Beamten, Angestellten und Arbeitern, die aus öffentlichen Mitteln Gehalt, Lohn oder Ruhegeld beziehen, zu dieser Partei selbstverständlich unvereinbar.**

*Arriba: El «fundamento de la decisión oficial» para la prohibición del SPD en el* Münchener Neuesten Nachrichten, *de fecha 23 de junio de 1933. A la derecha, arriba, el primer número del semanario* Neuer Vorwärts, *editado por PSD en Checoslovaquia. Página derecha, abajo: Llamamiento del* Neuer Vorwärts.



Nr. 1

Redaktion und Verlag: Karlsbad, Haus „Graphia" Fernsprecher Nr. 1081.

Herausgeber: Ernst Sattler, Karlsbad. Verantwortlicher Redakteur: Wenzel Horn, Karlsbad.
Druck: „Graphia", Karlsbad.

# Neuer Vorwärts

Sozialdemokratisches Wochenblatt

SONNTAG
18. Juni 1933

Bezugspreis für die CSR.:
Einzel-Nummer . Kč 1.40
Monatlich . . . „ 6.—
Vierteljährlich . „ 18.—
Bezugspreis für das Ausland
Einzel-Nummer . Kč 2.—
Monatlich . . . „ 8.—
Vierteljährlich . „ 24.—

## Zerbrecht die Ketten!

### Die Geschlagenen von heute werden die Sieger von morgen sein

Ein Ruf erhebt sich, der Ruf der vergewaltigten und geknebelten deutschen Arbeiterklasse. Er sollte erstickt werden — man wird ihn dennoch

demokratie, mit ihr die Republik und die Arbeiterklasse, den anstürmenden gegenrevolutionären Kräften.

Der Faschismus trat die Herrschaft

Ohne den Bauern zu helfen, belastet sie die Masse der Verbraucher. Sie schont den Großgrundbesitz. Für die Siedlung hat sie nur noch Worte.

eignung der Großkapitalisten und Großagrarier und den planmäßigen Umbau der kapitalistischen Wirtschaft zu einer sozialistischen.

religiosa. Esta se concretó —sigue el papa Pío XII— en:

»Disolución de las organizaciones católicas.

»Clausura progresiva de los centros de enseñanza católicos, tanto privados como oficiales.

»Separación violenta de la juventud de sus familias y de la Iglesia.

»Coacción a las conciencias de los ciudadanos, en especial de los funcionarios.

»Calumnia sistemática a la Iglesia, al clero, a los fieles, a las instituciones de filiación católica, a sus doctrinas y a sus medios de expresión.

»Cierre de establecimientos y prohibición de asociaciones de carácter religioso.

»Destrucción de la prensa y editoriales católicas.»

Pero al firmarse el Concordato todavía no se había llegado tan lejos. La Iglesia creía aún en las

**Wenn Du**

alles tust, was in Deinen Kräften steht, und überall, bei jeder Gelegenheit unter Deinen Freunden, Kollegen und Bekannten, mündlich und schriftlich

**Für den Neuen Vorwärts wirbst,**

hilfst Du der deutschen Arbeiterschaft in ihrem schweren, opferreichen Kampfe gegen die Barbarei des Faschismus, —

**Kämpfst Du gegen Hitler,**

denn durch jeden neuen Bezieher werden dem Verlag neue Mittel zugeführt, die für die Finanzierung der gefahrvollen Verbreitung des „Neuen Vorwärts" in Deutschland benötigt werden.

**Also wirb!**

palabras de Hitler, en sus solemnes aseveraciones del siguiente tenor: «Ambas confesiones cristianas constituyen dos importantes columnas para la conservación de nuestra conciencia nacional.» O también: «En el cristianismo se cimentan las bases inconmovibles de la vida moral de nuestro pueblo.» Y: «Serán respetados los derechos de la Iglesia, lo mismo que sus relaciones con el Estado...»

Lo que el pueblo no sospechaba, ni sabían los dirigentes de la Iglesia, es lo que el canciller comentaba en privado sobre el tema, con sus más allegados colaboradores. Sus palabras eran entonces muy distintas:

«En cuanto respecta a credos religiosos, lo mismo da uno que otro; todos son iguales. No tienen puesto en lo futuro..., al menos en Alemania. Arrancaré de raíz el cristianismo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, o simplemente la palabra de Cristo, según dice Houston Stewart Chamberlain. Todo eso es cosa de la canalla judía. Es absurdo hablar de una Iglesia alemana, de cristianismo alemán. O se es cristiano, o se es alemán. Ya pueden arrojar de la cristiandad a ese epiléptico de Pablo... No aceptamos estas simplezas que no nos sirven para nada, y hemos de acabar con estos hombres que siempre tienen los ojos levantados en dirección al cielo. Queremos hombres libres, que vean a Dios en ellos mismos. (Y a una interpelación de Goebbels.) ¿Qué vamos a hacer? Voy a decírselo: dejar que la Iglesia siga haciendo lo que hace ahora, es decir, perder poco a poco su influjo.»

Si los jefes de la Iglesia se hubiesen enterado de estas manifestaciones de Hitler, puede tenerse por seguro que no le habrían respetado tanto, en lo que tal vez se excedieron en más de una ocasión. El cardenal Faulhaber, que habría de ser el redactor de la encíclica papal *Con ardiente preocupación*, en la que se condenaba el nacionalsocialismo, escribió una carta a Hitler con ocasión de la firma del Concordato, en la que decía:

«Lo que los viejos Parlamentos y partidos no consiguieron en sesenta años, usted, con su certera visión de estadista, lo ha logrado en seis meses. Este acercamiento al Vaticano supone mucho para el prestigio de Alemania a los ojos del mundo; es un magno acto, digno de las mayores bendiciones.»

El escrito termina con las siguientes palabras:

«Esto nos sale del alma: que Dios guarde a nuestro pueblo y a nuestro canciller.»

La conferencia de obispos de Fulda envió a Hitler una carta de agradecimiento y adhesión, suscrita por el cardenal Bertram y el príncipe obispo de Breslau; el documento fue leído ante la Cancillería en pleno. En el mismo, el episcopado alemán ofrecía a Hitler su «leal y espontánea colaboración».

En la plaza de la Opera de Berlín —hoy August-Bebel-Platz— tuvo lugar una solemne ceremonia religiosa con motivo de la firma del Concordato. El templo aparecía adornado con banderas de la cruz gamada y del Vaticano. La jefatura berlinesa del NSDAP informó al «Führer y canciller» acerca del acto:

«Después de la ratificación del Concordato, el nuncio de Su Santidad presidió el domingo, en el templo de Santa Eduvigis, una solemne ceremonia, en la que se entonó un Tedéum e impartió su bendición. Un sacerdote nacionalsocialista pronunció un emotivo sermón. Los miembros católicos de las SA y SS tomaron parte en la ceremonia. Los emblemas de combate de las SA se alzaban a ambos lados del altar, mientras que los militantes formaron junto a los mismos al tiempo que se entonaba el Tedéum en alabanza al Altísimo.

»Durante el solemne oficio en el templo de Santa Eduvigis se celebraba también una misa en la plaza de la Opera. Una banda de las SA interpretó varias composiciones de música sacra.

»El sermón pronunciado en el templo era escuchado en la plaza a través de los altavoces. El Tedéum (Te alabamos, Dios Todopoderoso) fue entonado por la concurrencia del templo y del exterior, con acompañamiento de la banda de música de las SA.

»Además de los miembros de las SA y SS, se congregaron en la plaza numerosas representaciones de los partidos católicos. El obispado instó a los fieles para que asistieran al magno oficio divino.

»Este acontecimiento, que refleja la conformidad de la Iglesia con el movimiento nacionalsocialista, avalado por la presencia del representante del papa, demostrará de modo fehaciente a los católicos alemanes que los reproches del Centro al partido nacionalsocialista son injustos y carecen de fundamento. Millones de nuestros ciudadanos, liberados de sus temores, se sentirán identificados con nuestro movimiento...

»El clero católico no podrá seguir oponiendo resistencia a dicho sentir, sobre todo después de que la Santa Sede ha sentado este precedente.

*»Heil Hitler!»*

De esta suerte informó a Hitler la jefatura de distrito. Al parecer, no cabía mejor armonía entre la Iglesia católica y el nacionalsocialismo.

Terminado el oficio divino, la multitud entonó, fuera y dentro, el Tedéum y, tras abrirse las puertas del templo e impartir su bendición a los congregados el Nuncio de Su Santidad, monseñor Orsenigo, todos levantaron el brazo saludando al estilo hitleriano. Los fieles de paisano y uniformados exclamaron seguidamente:

*¡Arriba la bandera! ¡Apretad las filas!*
*La SA marcha con paso firme y marcial.*
*Los camaradas asesinados por el frente rojo y la reacción*
*marchan, en espíritu, en nuestras filas.*
*Abrid la calle a los batallones pardos,*
*abrid la calle al hombre SA.*
*En todas las calles ondean banderas hitlerianas,*
*amanece la hora de la libertad alemana.*

# Verbot schafft klare Bahn!

Während dieses Blatt gedruckt wird, kommt die Nachricht vom Verbot der Sozialdemokratischen Partei. Seit Tagen wußte man, daß die wirtschaftlichen Schwierigkeiten Deutschlands und die Spannungen innerhalb der [illegible]schen Bewegung so groß geworden sind, daß die

**gewaltsame Unterdrückung aller politischen Parteien**

als Ablenkungsmanöver in Aussicht genommen war. Schon in einer Unterredung, die vor etwa drei Wochen zwischen Hitler und Brüning stattgefunden hat, hat Hitler diese Absicht angekündigt.

Mit der gewaltsamen Entfernung der am 5. und 12. März rechtmäßig gewählten sozialdemokratischen Volksvertreter aus den öffentlichen Körperschaften ist der

**letzte Schein demokratischer Legalität vernichtet**



»Auch mit Schußwaffe vorzugehen«

*Derecha: Caricatura del* Neuer Vorwärts, *de 26 de noviembre de 1933; significa que todo aquel que difunda el periódico será asesinado. Arriba: Comentario del PSD en el* Neuer Vorwärts *referente a la prohibición de los partidos políticos. Abajo: Precios de suscripción del* Neuer Vorwärts. *La misión primordial de esta publicación consistía en combatir al nacionalsocialismo.*

# ABONNEMENTSPREISE

**ab 1. August 1933**

| | Einzelnummer | Quartal | | Einzelnummer | Quartal |
|---|---|---|---|---|---|
| Tschechoslowakei | Kč 1.40 | Kč 18.— | Ausland | Kč 2.— | Kč 24.— |

**Preis für die einzelnen Länder — Valutaschwankungen vorbehalten —:**

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Belgien | Frs. 2.— | Frs. 24.— | Litauen | Lit. 0.55 | Lit. 6.60 |
| Bulgarien | Lew 8.— | Lew 96.— | Luxemburg | Belg. Frs. 2.— | Belg. Frs. 24.— |
| Dänemark | Kr. 0.40 | Kr. 4.80 | Norwegen | Kr. 0.35 | Kr. 4.20 |
| Danzig | Guld. 0.30 | Guld. 3.60 | Oesterreich | Schill. 0.40 | Schill. 4.80 |
| Deutschland | Mk. 0.25 | Mk. 3.— | Palästina | Mils 18.— | Mils 216.— |
| Estland | Estn. Kr. 0.22 | Estn. Kr. 2.64 | Polen | Zloty 0.50 | Zloty 6.— |
| Finnland | Fmk. 4.— | Fmk. 48.— | Portugal | Escudo 2.— | Escudo 24.— |
| Frankreich | Frs. 1.50 | Frs. 18.— | Rumänien | Lei 120.— | Lei 10.— |
| Großbritannien | d. 4.— | sh. 4.85 | Saargebiet | Frs. Fr. 1.50 | Frs. Fr. 18.— |
| Holland | Gld. 0.15 | Gld. 1.80 | Schweden | Kr. 0.35 | Kr. 4.20 |
| Italien | Lir. 1.10 | Lir 13.20 | Schweiz | Frs. 0.30 | Frs. 3.60 |
| Jugoslawien | Din. 4.50 | Din. 54.— | Spanien | Pes. 0.70 | Pes. 8.40 |
| Lettland | Lat. 0.30 | Lat. 3.60 | Ungarn | Pengö 0.35 | Pengö 4.20 |
| | | | U.S.A. | Doll. 0.08 | Doll. 0.96 |

No obstante la hermandad tan proclamada por ambas partes, se produjeron abundantes agresiones a las organizaciones católicas y a sus jerarquías. Participaron en ellas los elementos juveniles, encabezados por las Juventudes Hitlerianas, cuyos jefes no alcanzaban a comprender los propósitos de su Führer, que hasta entonces había combatido a los «negros», «oscurantistas romanos», «hipócritas jesuitas», «reaccionarios adictos al papa», que «embrutecían al pueblo» y se oponían al «movimiento libertador del pueblo alemán», y que ahora, súbitamente, los consideraba como ciudadanos dignos de ser respetados.

Los jóvenes fanatizados y los militantes revolucionarios no habían modificado su actitud con respecto a la Iglesia, cosa que Hitler tampoco hubiera deseado. «La juventud no es más que eso: ¡dinamita pura! Y ciertas cosas no pueden destruirse de la noche a la mañana; hay que dejar que caigan por sí solas, como un miembro gangrenado.»

Sin embargo, ahora intentaba «frenar» los desmanes contra la Iglesia, castigando a aquellos jefes de las SA que se habían distinguido en sus ataques a la misma; cuando llegara el momento de iniciar la proyectada destrucción sistemática de los católicos, no habría de temer ninguna oposición a sus designios.

En cuanto a la otra gran fuerza moral, la Iglesia protestante, Hitler logró su objetivo con mayor facilidad. La Iglesia protestante, al contrario de la católica, ya apoyaba a las grandes fuerzas políticas nacionalistas en tiempos de la República de Weimar, aun cuando no hiciera lo mismo con Hitler.

Eso resulta fácil de comprender si se piensa que la Iglesia protestante alemana estuvo, desde sus orígenes históricos, al lado de las casas reinantes. El soberano era siempre el cabeza de la respectiva jerarquía eclesiástica territorial. Contrariamente a la Iglesia católica, de carácter universal, la Iglesia protestante es de cariz marcadamente nacional y alemán.

Para las 28 iglesias nacionales protestantes, la República de Weimar significaba algo extraño y hostil. La Iglesia protestante, pues, no se sentía ligada al régimen republicano, que estaba apoyado por católicos o ateos, marxistas o socialdemócratas, o por una coalición de los mismos, enemigos todos de la Iglesia protestante.

Esta comunidad religiosa, que ya en 1920 había manifestado claramente a sus feligreses que se abstuvieran de todo género de actividad política, practicó, sin embargo, la necesaria tolerancia al respecto. En lo importante, el partido nacionalista alemán, constituido casi exclusivamente por elementos protestantes, apoyó siempre al presidente del Reich, Von Hindenburg.

En el resto de los partidos, sólo había un reducido número de practicantes en el seno del SPD, los «socialistas religiosos», siendo más abundantes los que militaban en las filas del NSDAP.

A partir de 1932, los pastores y teólogos protestantes comenzaron a inclinarse por el nacionalsocialismo. El 30 de enero de 1933, la Cancillería se vio ensalzada por la jerarquía y la grey protestante. Abundaron las manifestaciones de adhesión al nuevo Gobierno, incluso por parte de quienes no pertenecían a los llamados «cristianos alemanes», entre los que se contaba uno de los más célebres pastores, Martín Niemöller, oficial de Marina en la Primera Guerra Mundial, que había prestado sus servicios en el arma submarina. Escribió un libro titulado *Del submarino al púlpito*, que le dio gran prestigio. Niemöller celebró el acceso de Hitler al Gobierno, y el 5 de marzo hizo lo propio con relación a la victoria electoral conseguida por la coalición NSDAP-DNVP.

No obstante esos testimonios de adhesión, la Iglesia protestante tuvo que enfrentarse a mayores contratiempos que la católica. Las 28 iglesias nacionales seguían dos tendencias bien delimitadas: una, la sostenida por los «cristianos alemanes», y la otra, por la «Iglesia militante». Estas luchas intestinas tuvieron, al principio, muy poco que ver con cuestiones políticas, aun cuando los pastores simpatizantes con el nacionalsocialismo o afiliados a él pertenecían en mayoría a los «cristianos alemanes».

Ante todo se trataba de una disputa teológica motivada por las relaciones entre la Iglesia y el Poder civil. Las fuerzas conservadoras deseaban regresar a las antiguas relaciones, en las que la Iglesia protestante figuraba como la oficial, aunque no como en épocas anteriores en las que el soberano era asimismo príncipe de la Iglesia. En resumen, pretendían desempeñar un papel semejante al de la Iglesia anglicana en Inglaterra.

Los partidarios de la «Iglesia militante» ponían en primer término los Evangelios. Ninguna ligadura con el Estado, siguiendo la consigna de Pablo de que el cristiano únicamente debe someterse a la autoridad que procede de Dios.

Por consiguiente, la querella entre los «cristianos alemanes» y las jerarquías protestantes encuadradas en la «Iglesia militante» no se dirigió, en principio, contra Hitler y su Gobierno. Ya el 8 de marzo de 1933, el arzobispo Dibelius envió una pastoral a sus subordinados, redactada en los siguientes términos.

«Hemos de estar de acuerdo en que no es la idea de la nacionalidad, sino la del Imperio de Dios la que hay que difundir.»

Este lema, al principio motivo de roces internos en la Iglesia protestante, se trocaría posteriormente en caballo de batalla contra el ideario nacionalsocialista. El 15 de noviembre de 1933, a consecuencia de la retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones, el pastor Niemöller, que entretanto se había convertido en jefe de la Liga de Defensa Pastoral, en la que formaban todos los componentes de la «Iglesia militante», escribió así a Hitler:

«En esta hora decisiva para la patria y el pueblo, saludamos a nuestro Führer. Agradecemos su

valiente actuación y su diáfana palabra, salvaguardia del honor alemán. En nombre de los 2.500 pastores protestantes que no pertenecen al movimiento de los "cristianos alemanes", le reiteramos nuestra más ferviente adhesión y elevamos nuestras preces.

*»Martín Niemöller.»*

De una Iglesia protestante escindida por discusiones teológicas no podía esperarse demasiada resistencia a la firme carrera de Hitler hacia la meta del poder omnímodo.

Otra fuerza político-moral de considerable peso era la nobleza, en particular la de mayor rango. Los partidos y organizaciones de matiz político conservador esperaban del Gobierno nacional una vuelta a la monarquía. Por añadidura, existían muchos simpatizantes de ella en amplios estamentos de la población, como se había demostrado en el plebiscito por el asunto de la retribución a los príncipes. Tanto el SPD como el KPD sufrieron una humillante derrota al consultar al pueblo sobre dicha cuestión referente a los príncipes alemanes.

Sin embargo, tampoco desde este ángulo tenía Hitler nada que temer. Según las secretas esperanzas que abrigaban muchos círculos de la nobleza, Hitler llegaría a reinstaurar la monarquía, si bien es verdad que algunos no tomaban muy en serio al plebeyo canciller; prueba de ello es que en los salones de la alta aristocracia se le designaba burlonamente como el «cabo bohemio».

Junto a los detractores, que, al fin y al cabo, le tenían sin cuidado, había otros que apoyaban decididamente a Hitler. El príncipe heredero celebró la investidura de Hitler como canciller enviándole un telegrama redactado con entusiasmadas palabras, y ya antes había protestado ante Hindenburg al pretender éste decretar la supresión temporal del NSDAP.

Otros príncipes imperiales se adhirieron al movimiento hitleriano. El príncipe Augusto Guillermo, conocido familiarmente por Auwi, era un alto jefe de las SA. El príncipe Federico de Hesse, hijo político del rey de Italia, respaldó a Hitler ejecutando misiones diplomáticas confidenciales, y fue asimismo jefe de las SS. También lo fueron —antes de 1933— el gran archiduque Von Mecklenburg, el general conde Von Schulenburg, el príncipe Von Waldeck, el archiduque Von Braunschweig y el príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen.

El príncipe Bernardo de Holanda, consorte de la reina Juliana y padre de la princesa heredera Beatriz, también perteneció desde un principio a las SS; a la sazón se llamaba aún Bernardo de Lippe-Biesterfeld, y estaba empleado en el trust IG Farben. La que más tarde sería reina de Grecia, Federica, perteneció a las Juventudes Hitlerianas, Sección Femenina, con un importante cargo, y se llamaba entonces Federica von Braunschweig.

Entre la nobleza alemana se dio un porcentaje sorprendentemente elevado de jefes de las SA y SS, sobre todo de estas últimas, que ofrecían el atractivo de ser la élite, una especie de «Orden militante».

Muchos nobles, los jóvenes en especial, se alegraron del advenimiento de Hitler al poder, puesto que en su fuero interno jamás estuvieron contentos con la República. En Bamberg, un joven teniente de caballería se puso al frente de la comitiva de manifestantes para celebrar el triunfo de Hitler. El teniente se llamaba Claus Schenk conde Von Stauffenberg..., el mismo que once años después sería protagonista principal en el atentado contra Hitler.

Tenemos, pues, a otro grupo influyente alemán del que Hitler nada tenía que temer. El único obstáculo que le impedía la materialización inmediata de sus sueños dictatoriales eran los distintos Estados nacionales. Como hemos apuntado en otro lugar, el Reich alemán, lo mismo que en el presente la República Federal, se hallaba constituido por varios Estados nacionales, que tenían incluso sus representaciones diplomáticas ante el Gobierno central en Berlín.

Claro que esto era de una importancia relativa. Donde residía el verdadero peligro para Hitler era en el hecho de que la policía no estaba unificada, dependiente de los respectivos Estados federales. Y éstos eran entonces, con la sola excepción de dos, netamente antinacionalsocialistas. ¿Qué ocurriría si los agentes de la autoridad se lanzaban a la carga contra los nacionalsocialistas?

Porque ya había precedentes de ello. En Kiel la policía había detenido a varios elementos de las Juventudes Hitlerianas por haber asaltado la sede de las Juventudes Obreras Socialistas. En otras localidades, los agentes defendieron las dependencias de los socialdemócratas frente al embate de las SA. En Leipzig, formaciones de las SA obstaculizaron un acto de los Cascos de Acero, aun siendo éstos una organización afín; intervino la policía... y detuvo a los elementos de las SA.

Hechos parecidos se produjeron en casi todas partes. ¿Qué sucedería si los Estados federales decidían lanzar a la policía sobre el Gobierno central? Hitler ni siquiera pensaba en tal posibilidad, pues ello constituiría un verdadero golpe de Estado, a lo que se oponían los prohombres de la política de los diferentes Estados, y en primer lugar los funcionarios. Aunque de todos modos...

Por eso, la primera medida que tomó el Gobierno de Hitler, una vez promulgada la ley de plenos poderes, fue la supresión de la Dieta. Eso ocurría el 31 de marzo, una semana después de la claudicación de los partidos en el Reichstag. El 7 de abril, Hitler dispuso el nombramiento de «gobernadores del Reich» en cada provincia, con plenos poderes para tomar el mando en caso necesario.

Se comenzó con Baviera, desde donde partieran Hitler y el NSDAP a la conquista de Alemania. El general caballero Von Epp, que en su calidad de jefe de la Reichswehr había sido el superior de Hitler en Munich, se hizo cargo de la situación des-

pués de desplazar al jefe del partido bávaro, doctor Heinrich Held, con ayuda de un comando de las SA. Held había sido quien, en 1924, como ministro-presidente bávaro, firmó, cinco días después de Navidad, la amnistía que sacaba a Hitler de su encierro, y también fue él quien impidió la expulsión de Hitler como extranjero indeseable. Y así agradeció Hitler ambos favores.

Pocos días antes de ser expulsado de su cargo, el doctor Held hizo algo decisivo en pro de la dictadura de Hitler, aun cuando pueda decirse que esa maniobra se habría llevado a cabo sin la intervención del ministro-presidente bávaro, sólo que más tarde. El 21 de marzo de 1933 —día de la apertura del Reichstag, el Día de Potsdam y comienzo de la estación primaveral—, el ministro-presidente doctor Held firmó la orden para el establecimiento de un «campamento de detención preventiva» en la zona pantanosa de Dachau. Con la firma de esta orden, el ministro-presidente, doctor Held, inauguraba oficialmente el primer campo de concentración.

La destitución de Held fue seguida por el nombramiento del jefe de la policía muniquesa, el primero designado por los nacionalsocialistas. Este se llamaba Heinrich Himmler, *reichsführer* de las SS. Desde este puesto oscuro de jefe de la policía de Munich ascendió Himmler, en sólo un año, hasta una posición en la cumbre inmediatamente detrás de Hitler, si bien apenas lo parecía, puesto que Himmler era uno de esos hombres que obran a la chita callando.

Después de Baviera siguieron los demás Estados, uno tras otro, hasta llegarse a la «unificación», como se designaba a la liquidación de todo lo pasado, ya se tratara de un Estado alemán o de un club de bolos, un sindicato o una entidad dedicada a la práctica de la gimnasia.

La resistencia que Hitler hubiera podido esperar del federalismo alemán quedaba, pues, definitivamente eliminada.

El futuro dictador podía ya emprender la maniobra culminante: la disolución de los partidos políticos, si bien no lo haría de golpe. El SPD tomaría la delantera. El 22 de junio, el ministro del Interior, Frick, prohibiría el SPD como «enemigo del pueblo y del Estado», aun cuando los jefes de dicho partido habían hecho grandes esfuerzos para situarse en la línea del resto de los partidos; el 19 de mayo se había celebrado un debate en el Reichstag sobre cuestiones de política exterior, y tanto el

---

## «Fin del Centro, 7 de julio de 1933»

*El Centro se ha disuelto formalmente. ¡El Centro se ha disuelto por propia iniciativa! Dicen que Brüning se oponía tenazmente, pero que ha terminado por ceder ante la presión de los militantes católicos. Brüning prefería esperar a que el Centro fuera disuelto por el Gobierno; de este modo quedaba libre de responsabilidad. Lo mismo ha sucedido con el partido popular bávaro. Toda actividad política en línea con las antiguas directrices del Centro resulta imposible. Se ha advertido públicamente que cualquier intento de reemprender dicha actividad sería reprimido por la fuerza bruta.*

*En verdad que es un destino aterrador, apenas imaginable, para un partido que lleva más de sesenta años en la liza política —y, por descontado, con los máximos honores— y que tantos éxitos cuenta en su haber. Nada puede hacerse sino armarse de paciencia y valor, y confiar en la divina providencia. El golpe ha sido tremendo.* «Quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viae ejus», *como se decía en una carta de Roma. No ha de sorprender que los miembros jóvenes y temperamentales del partido ataquen duramente a Brüning, Kaas y a otros jefes del mismo, acusándolos de cobardía por haber tolerado sin resistencia la disolución del partido. Pero, ¿qué podían hacer Brüning y Kaas ante semejante situación? ¿Qué utilidad podía reportar a nadie que el partido católico y el Centro formaran un bloque compacto y se aprestaran a la resistencia? Esta sería inmediatamente aplastada por el poder público, el cual se reserva el derecho de aplicar la «detención preventiva» a los contraventores. Puesto que los obispos, por unanimidad, han reconocido al nuevo régimen, no nos queda el recurso de justificar moralmente la oposición. Lo único que resta por hacer es imitar el ejemplo de los obispos, y tratar de defender nuestros intereses religiosos, realizando cuantas gestiones sean necesarias ante las altas esferas del partido nacionalsocialista. No vemos otra solución. Todas nuestras grandes organizaciones han quedado aniquiladas. Incluso se ha despojado de su personalidad a las asociaciones obreras, que se han visto «encuadradas» en el «frente del trabajo nacionalsocialista». Nadie es capaz de predecir lo que ocurrirá en adelante. Mientras tanto, el porvenir se presenta sumamente nebuloso para nosotros. Nada podemos hacer en la práctica sino intentar lo que hemos indicado más arriba: la colaboración pacífica con el partido nacionalsocialista para la defensa de nuestros principios religiosos. El nacionalsocialismo; es decir, Hitler, ha manifestado en repetidas ocasiones que desea un «cristianismo positivo» como fundamento del Estado.*

(Karl Bachem, cronista del Centro, 7 de julio de 1933)

SPD como los otros partidos apoyaron la opinión de Hitler.

Esto no es del todo sorprendente, puesto que ya en el discurso pronunciado por Wels contra la ley de plenos poderes, se reveló la táctica del SPD frente al NSDAP en un próximo futuro, es decir, haciendo recurso a la oposición legal. Al socaire de una aceptación externa se quería preservar la esencia de los partidos y luego, cuando Hitler quedara «desprestigiado», las cosas volverían a su cauce normal. De ahí que Wels, convencido de ello, destacara la oposición del SPD al Tratado de Versalles y la lucha contra las «mentiras acerca de la responsabilidad en la guerra» con las siguientes manifestaciones:

«A este respecto he de consignar que fui el primer ciudadano alemán que en un foro internacional, en la Conferencia de Berna del 3 de febrero de 1919, salió al paso de las falsedades que circulaban acerca de la responsabilidad de Alemania por el estallido de la guerra mundial... El señor canciller pronunció anteayer una frase en Potsdam que nosotros suscribimos plenamente. Dijo así: "Sobre la extravagante teoría de los eternos vencedores y vencidos surge el absurdo de las reparaciones y, en consecuencia, la catástrofe en la economía." Esto es válido en el terreno de la política exterior, mas no en el de la doméstica.»

Wels apeló a la propalada unión del pueblo al NSDAP e hizo alusión a la procedencia de Hitler:

«Nosotros hemos contribuido a que en Alemania pudieran llegar al Gobierno no sólo príncipes y barones, sino individuos procedentes de la clase trabajadora. Por eso —añadió dirigiéndose a los diputados nazis— ustedes no pueden volverse atrás sin abandonar a su propio Führer.»

Tampoco dejó de mencionar que el NSDAP había dado realce al socialismo en su programa.

Con todo, la policía prusiana ocupó, el 10 de mayo, las oficinas y demás dependencias del SPD, a instancias del ministro-presidente prusiano y ministro del Interior, Goering, confiscando además los bienes de dicho partido. Y luego, nueve días después, el SPD apoyaría en el Reichstag la política exterior de Hitler. La facción socialdemócrata del Reichstag hizo todavía más: se distanció de sus propios camaradas que ya habían emigrado, entre ellos algunos jefes del partido. En consecuencia, el 19 de junio se eligió otra jefatura, retirando a los camaradas emigrados el derecho de actuar en lo sucesivo en nombre del SPD.



Süddeutsche Ausgabe / Ausgabe A

Ausgabe A / Süddeutsche Ausgabe

München, Dienstag, 27. Juni 1933

VÖLKISCHER BEOBACHTER

Kampfblatt der national-sozialistischen Bewegung Großdeutschlands

# Die Aktion gegen die Bayerische Volkspartei

Die amtliche Mitteilung über die Verhaftungen der Bayerischen Volkspartei-Führer — Abrechnung des bayerischen Innenministers mit der Hinterhältigkeit der B.V.P.-Politik — Dr. Goebbels über die deutsch-französischen Beziehungen

50 Millionen Mark Marxisten-Diäten in vierzehn Jahren

## Die schwarzen Saboteure in Schutzhaft

## 50 Millionen in 14 Jahren

Was die Marxisten an Diäten schluckten

## „Wir sind die Vollstrecker des Volkswillens"

*Arriba: «Saboteadores negros», «Perfidia del Partido Popular Bávaro.» Con tales manifestaciones calumniosas pretende el* Völkischer Beobachter *justificar las medidas oficiales contra los partidos democráticos.*

Mas todo resultó en vano. El 22 de junio de 1933, exactamente ocho años antes de que se iniciara la campaña contra la Unión Soviética, el SPD alemán dejó de existir.

Resulta fácil en la actualidad hablar de un fracaso del SPD, reprochándole el no haberse avenido a ningún compromiso ni haber presentado batalla pese a las circunstancias adversas. Terence Prittie comenta, en su obra *Los alemanes contra Hitler*, la cuestión del «fracaso de los partidos», y se refiere a Fritz Erler, elemento destacado de los socialdemócratas:

«En primer lugar, habremos de considerar como un todo la era correspondiente a la República de Weimar. Entre las causas de su naufragio cabe destacar el hecho de que la democracia, en el año 1918, no fue instaurada por el pueblo alemán, sino que fue el resultado del descalabro militar y de la deserción de las fuerzas básicas del país. Así, los alemanes no aceptaban la República por sí misma, sino por considerarla como un producto de la derrota nacional. Los más enardecidos defensores de la democracia de Weimar estaban en franca inferioridad; se habían aunado las minorías de derecha e izquierda, que eran antidemocráticas, en tanto que la mayoría de los alemanes contemplaban indiferentes la pugna que se debatía.

»El régimen autoritario de 1933 no surgió de la noche a la mañana. Le precedieron las fases semidictatoriales de Brüning, Von Papen y Schleicher. Hay que añadir a ello muchos factores causantes de que gran parte de la población no apoyara una forma democrática de gobierno. El problema del paro obrero, el mal estado de la economía agraria, la postergación del proletariado académico y la negativa de las potencias occidentales a otorgar un mínimo de concesiones, que posteriormente no vacilarían en conceder al usurpador Hitler, fueron motivo de debilitación de las fuerzas defensivas de la democracia. Probablemente existió un momento en que una acción decidida habría podido salvar la situación, por ejemplo en julio de 1932, cuando Von Papen suprimió el Gobierno socialdemócrata de Braun-Severin en Prusia. Entonces la acción de los sindicatos bien pudiera haberse visto sustentada por la policía y la Administración, al menos en Berlín, y eso habría sido ya un factor decisivo. Pero los jefes del SPD y de los sindicatos no confiaban en el éxito, porque en tiempo de desempleo una huelga no era un arma demasiado efectiva y porque, además, dudaban de que una huelga de tal género hubiera merecido el consenso de la opinión pública. Y una huelga promovida a contrapelo de dicha opinión pública está condenada al fracaso.»

Cuando se le preguntó la causa por la que los socialdemócratas no organizaron huelgas masivas a la llegada de los nazis al poder, como Von Papen y Schleicher habían apuntado, Erler respondió:

«No es posible organizar una huelga política sin el asentimiento de gran parte de la población. Los socialdemócratas contaban con el apoyo del 22 por ciento del censo electoral. Los comunistas no nos habrían apoyado; al contrario, ya en noviembre de 1932 se habían unido a los nacionalsocialistas cuando la huelga del transporte, dirigida contra los sindicatos libres y contra la administración municipal de Berlín, marcadamente socialdemócrata. En agosto de 1931, los comunistas, en unión de los nacionalistas y nacionalsocialistas, intentaron boicotear la estabilidad del Gobierno prusiano, de mayoría socialdemócrata. Por eso en junio de 1932 quedaba descartada la colaboración comunista para tratar de salvar a dicho Gabinete. Y fue precisamente en 1932 cuando los comunistas estuvieron convencidos de que, por primera vez, les sería factible vencer a sus enemigos capitales, los socialdemócratas. Consideraban la dominación hitleriana como un período transitorio, tras el cual esperaban hacerse con el poder. Tanto nacionalsocialistas como comunistas veían a nuestro partido como la hoja de parra de la burguesía. Los comunistas nos tachaban de socialfascistas. A principios de 1933 cundió entre el pueblo alemán la esperanza de que con un cambio de Gobierno se solucionaría la cuestión del paro obrero, se pondría orden al caos económico y se mejoraría de forma pacífica la posición alemana ante el mundo. El mandato por el terror, el exterminio de la oposición y los planes bélicos eran algo desconocido para la mayoría de la población. En tales circunstancias, una huelga general en 1933 habría desembocado en un estrepitoso fracaso.»

Erler pudo haber añadido que, por un momento, se abrigó la ilusión de enfrentarse al nazismo por la vía legal, y que de este modo se confiaba vencerlo.

Una semana después de la supresión del SPD, el partido estatal alemán, al que pertenecía el que con el tiempo sería presidente de la República Federal alemana, doctor Theodor Heuss —que el 23 de marzo, impelido por los diputados de su facción, concedió su voto a favor de la ley de plenos poderes—, declara su disolución.

El 4 de junio, el partido popular alemán comunicó asimismo su liquidación al antiguo canciller y ministro de Asuntos Exteriores, Stresemann. Un diputado de este partido había otorgado, el 23 de marzo, sufragio favorable a la ley de plenos poderes..., porque de los dos únicos elegidos sólo él estaba presente. Esto es digno de mención, porque incluso en la actualidad —y con justicia— se habla de los méritos de Stresemann y de la República. No cabe duda de que Stresemann, junto con el presidente socialdemócrata Friedrich Ebert, fue una de las grandes figuras en la vida de la República de Weimar. Mas el hecho de que en las elecciones decisivas para el Reichstag del 5 de marzo, el partido popular sólo obtuviera dos escaños, muestra claramente que este partido no pesaba en la lucha por el poder en un Estado de tipo democrático-parlamentario, y que, por lo tanto, no estaba en disposición de extender su prestigio sobre amplios sectores de la población.

El mismo día, luego de que el jefe del Centro, el obispo Kaas, hubiese preguntado telefónicamen-

te: «¿Todavía no se han disuelto ustedes?», el partido popular bávaro, a través del que fue más tarde ministro de Finanzas federal, el doctor Schäffer, anunció su disolución voluntaria. Un día después le imitó el Centro, al que pertenecían el futuro canciller doctor Adenauer y el futuro presidente de la República Federal alemana, doctor Lübke.

También adoptó la misma decisión el partido nacionalista de Hugenberg, coaligado con los nacionalsocialistas. Hugenberg, que el día de su acceso al Gobierno de Hitler, el 30 de enero de 1933, manifestó que entraba a formar parte en el Gabinete del canciller Hitler «para sujetar los cabos al desgraciado pintor austríaco», se vio obligado a presentar su dimisión. Hugenberg era el hombre que hubiera podido defender los intereses de la vida económica frente al nacionalsocialismo, y con su retirada de la gestión política dejó inermes aquellos intereses.

Las opiniones que expuso en la Conferencia Económica Mundial, celebrada en Londres, en el sentido de que discrepaba de los puntos de vista de Hitler en cuanto a la política exterior, forzaron su cese como ministro de Economía y, al propio tiempo, la disolución de su partido.

El 14 de julio todos los partidos políticos alemanes se habían apartado de la vida política de la nación. En dicho día se publicó la «ley» que prohibía la formación de nuevos partidos:

«Art. 1.° En Alemania sólo está autorizado el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.

»Art. 2.° Quien intentare organizar otro partido político, de cualquier matiz, será castigado, si no existieren otras disposiciones en las que se indique una pena más severa, hasta con tres años de cárcel o con arresto de seis meses a tres años.»

Con la prohibición de los partidos políticos se eliminaba legalmente toda oposición organizada a la luz pública. La policía, la Gestapo, los confidentes y los campos de concentración representaban una seria amenaza para quienes trabajaban en la clandestinidad.

El «campo de detención preventiva» instalado en los pantanos de Dachau, a tenor del decreto de 21 de marzo, suscrito por el primer ministro bávaro doctor Held y por el jefe de policía de Munich, Himmler, era hasta entonces el primer campo de concentración oficial y, por desdicha, no iba a ser el último. Por otra parte, las SA instalaron sus propios campos, destinados a sus adversarios políticos en numerosos lugares, eligiendo de preferencia barracones y naves de fábricas abandonadas, así como los sótanos de sus locales en las grandes urbes, sobre todo en Berlín. En esta capital, los sótanos de la Hedemannstrasse y la Columbia-Haus en la Potsdamer Platz y Prinz-Albrecht-Strasse alcanzaron triste celebridad.

Por otro lado, las SA realizaban campañas de proselitismo entre los detenidos, sobre todo con los comunistas. Intentaban persuadir a los soldados del Frente Rojo para que se alistaran en las SA, que, en definitiva, era una organización de combate de tipo socialista, si bien de proyección nacional y no a sueldo de Moscú. Resulta difícil afirmar si las SA lograron convencer a sus antiguos enemigos, o si el temor a los malos tratos y a un encierro prolongado decidió a los hombres del Frente Rojo de Thaelmann a nutrir las filas de las SA. De todos modos, fue abundante el número de los que así lo hicieron; en el verano de 1933 un tercio de las poderosas SA habían pertenecido a las huestes del SPD o al frente comunista.

En Berlín, grupos enteros del Frente Rojo se unieron a las SA, con sus bandas de música. Estas no tuvieron que modificar demasiado su repertorio, puesto que las marchas rojas y las de las SA diferían únicamente en la letra.

Cuando las SA cantaban la vieja canción del bosque Argonne, cuya letra original reza: «...Un granadero estaba de guardia», los comunistas sólo cambiaban una palabra: «...Un espartaquista estaba de guardia», siendo idéntica la melodía. Los nazis también utilizaban las antiguas canciones revolucionarias rusas, y así la que decía: «Hermanos, hacia el sol y la libertad», se convirtió en: «Hermanos de las minas, hermanos del arado».

Si los elementos de las SA entonaban la canción del héroe popular tirolés, Andreas Hofer, «A Mantua en grupos, donde se halla el dulce hogar», los asistentes rojos replicaban: «Camino de la aurora, todos los camaradas». Y por lo que se refiere a la balada del *Pequeño corneta* o a la de *Dorado atardecer*, no se cambiaban sino unas palabras; unos hablaban de «un regimiento de Hitler», otros de «una brigada de Thaelmann»; unos de «miembros de las brigadas de asalto», otros de «guardias rojos». No había gran diferencia.

La voz popular berlinesa, muy dada al chiste castizo, pronto halló un mote con que calificar a los individuos del Frente Rojo que pasaban a engrosar las filas de las SA: las brigadas del *rosbif*, «pardas por fuera, rojas por dentro». Estas «brigadas del *rosbif*» resultaron ser las más brutales con los enemigos políticos, que no eran otros que sus antiguos camaradas.

Las detenciones y el terror, practicados por las SA con el fin de conquistar adeptos, hicieron que cesara toda resistencia seria por parte de los comunistas. El «fantasma comunista» se había convertido, en el terreno de la política interna, en una verdadera sombra que infundía terror sólo por su denominación, pero que había dejado de existir como fuerza de combate.

Mayor peligro ofrecían las poderosas organizaciones izquierdistas, que contaban con millones de adeptos: las uniones sindicales. Hitler descartaba la posibilidad de una huelga general contra su Gobierno organizada por los sindicatos. Los altos funcionarios de éstos, o habían huido del país o estaban en la cárcel.

Algunos sindicalistas confiaban en poder colaborar con los nacionalsocialistas, y de ese modo salvar las organizaciones sindicales. Sin embargo,

esto no dejaba de ser una quimera. El doctor Ley, jefe del Frente Alemán del Trabajo, el sustituto previsto de los sindicatos, manifestó:

«Los Leipart y Grassmann (Leipart había sido, desde 1920, presidente de la Unión de Sindicatos) no necesitan hacer gala de su hipocresía declarando su adhesión al Führer; están mucho mejor entre rejas.»

El día 1.° de mayo fue señalado por Hitler como Fiesta Nacional del Trabajo, y su ya confirmado ministro de Propaganda preparaba la batalla psicológica para ganarse la confianza de la masa obrera alemana.

Esta maniobra de fijar la fiesta del trabajo para el 1.° de mayo fue una hábil jugada ajedrecística con la que Hitler pretendía la proclamación de su simpatía hacia la clase trabajadora, y demostrar que el NSDAP hacía honor a su denominación, es decir, que él era el «partido nacionalsocialista obrero alemán». Hasta la implantación de la Fiesta del Trabajo el 1.° de mayo, no existía otra del mismo tipo, aunque muchos sindicatos concedían un día de fiesta a sus afiliados, remunerado o no, según los casos. El 1.° de mayo es una fiesta tradicional entre los trabajadores asalariados de todo el mundo, y por eso Hitler la eligió para captarse las simpatías en un estamento donde no las tenía en abundancia: la clase obrera.

Pero Hitler hizo algo más, algo que no se le había ocurrido a ningún otro canciller anterior: recibir en la Cancillería a una delegación de obreros de toda Alemania, a la que cumplimentó en unión del presidente del Reich, mariscal Von Hindenburg, para conmemorar la fiesta del trabajo: «Podrán ustedes observar, mis queridos compatriotas —declaró—, cuán injusta es la especie de que nuestra revolución va dirigida contra los trabajadores alemanes. Es precisamente todo lo contrario.»

Los discursos y carteles pregonaban que el partido de Hitler era el partido de los obreros. Los delegados invitados a Berlín fueron transportados en avión. Ninguno de los obreros había utilizado jamás tal medio de transporte. Para ellos el viaje en avión constituyó un recuerdo imborrable. Las distintas comisiones fueron recibidas por funcionarios sindicales que les dieron la bienvenida en nombre de Hitler, quedando todos convencidos de que, al menos por motivos tácticos, se podría llegar a un acuerdo con los nacionalsocialistas.

Goebbels seleccionó a un grupo de expertos jefes sindicales para darles instrucciones acerca de cómo debían organizar la más densa concentra-

---

### Circular número 6/33 para la unificación de los sindicatos libres.

*Jefatura del partido* — *Munich, 21-4-1933.*
*El secretario* — *Circular número 6/33*

*El martes, 2 de mayo de 1933, comenzará la unificación de los sindicatos libres.*

*La dirección de la tarea queda en manos del Comité nombrado al efecto, constituido como sigue:*

*Doctor Robert Ley, presidente;*
*Rudolf Schmeer, vicepresidente;*
*Schuhmann, comisionado para la ADGB;*
*Peppler, comisionado para la AFA;*
*Muchow, jefe de Banco, comisionado para el Banco de Obreros, Empleados y Funcionarios;*
*Brinkmann, tesorero;*
*Biallas, encargado de prensa y propaganda.*

*Los presidentes de las asociaciones afectadas colaborarán con el Comité arriba mencionado.*

*La acción va especialmente dirigida contra la Asociación General de Sindicatos Alemanes (ADGB) y la Asociación Libre de Empleados (AFA). Todo conflicto relacionado con la unificación de los sindicatos libres queda bajo la jurisdicción de los jefes de distrito.*

*Las SA y SS se harán cargo de la ocupación de los locales pertenecientes a los sindicatos, así como del arresto de los más destacados elementos de los mismos.*

*Los jefes de distrito promulgarán las oportunas medidas en estrecha cooperación con las respectivas organizaciones locales.*

*En Berlín la acción se emprenderá directamente por el Comité central.*

*En todo el territorio del Reich serán ocupados:*

*Las sedes centrales y las oficinas de los diversos sindicatos libres;*
*los locales del SPD y de los sindicatos que en ellos tengan su sede;*
*las filiales y pagadurías del Banco de Obreros, Empleados y Funcionarios;*
*las oficinas de distrito de la ADGB y AFA;*
*las oficinas locales de ambas asociaciones.*

*Serán detenidos:*

*Los presidentes de las citadas asociaciones;*
*los secretarios de distrito;*
*los jefes de las filiales del Banco de Obreros, Empleados y Funcionarios.*

*Queda entendido que la operación se realizará dentro de la más estricta disciplina. Los jefes de distrito son responsables de la buena marcha de la misma.*

*Heil Hitler!*
*Firmado: doctor Robert Ley*

ción obrera que se había visto en Alemania. Hitler se dirigió a los trabajadores en el aeródromo de Tempelhof.

El 1.º de mayo comenzó con una magna asamblea juvenil en el Lustgarten. Goebbels fue el primero en hacer uso de la palabra, pronunciando un discurso que posteriormente extractó en su *Diario*. Explica Goebbels:

«Se produjo una colosal explosión de júbilo. En coche descubierto aparecieron juntos el presidente del Reich y el Führer; ancianidad y juventud codo a codo.

»El presidente del Reich habló a los jóvenes, a quienes exhortó a la fidelidad, a la perseverancia, la aplicación y el respeto al pasado. El Führer dio tres vivas, que fueron contestados con delirante entusiasmo.

»El paso entre la compacta muchedumbre de jóvenes y muchachas tuvo caracteres de verdadera apoteosis. El campo de aterrizaje de Tempelhof se encontraba abarrotado de público: hombres, mujeres y niños, trabajadores y burgueses, gente adinerada y gente pobre... No había distingos; era el pueblo alemán, amalgamado, que caminaba hacia un brillante futuro.

»Dos años antes, el 1.º de mayo, se había oído en Berlín el crepitar de las ametralladoras...

»Pero ahora la multitud llenaba las vías de la capital, en inacabable marea de hombres, mujeres y niños, que avanzaba en dirección al aeródromo de Tempelhof...

»Entonces habló el Führer. Nuevamente hizo un resumen de lo que somos y lo que deseamos. "Devolver al trabajo el puesto que merece... La masa trabajadora abarca a todos los buenos alemanes... La nación ha vuelto a recobrar su pleno sentido..." Sus palabras fueron subrayadas por estruendosas manifestaciones de entusiasmo. La canción de Horst-Wessel resonó poderosa bajo la bóveda celeste. Las emisoras de radio llevaron la voz del Führer a los millones de ausentes del aeródromo de Tempelhof, por toda la nación, por ciudades y pueblos, llegando a los productores de la cuenca del Ruhr, a los obreros portuarios de Hamburgo, a los madereros de la Alta Baviera y a los solitarios campesinos de las marismas de Masuria. ¡Somos un pueblo perfectamente hermanado!, y no es ésta una frase tópica.

»Al terminar, el auto que conducía al Führer recorrió el camino triunfal hasta la Wilhelmstrasse, jalonado por una enfervorizada muchedumbre.

---

Nr. 202. 65. Jahrg.
Berlin, Dienstag, 2. Mai 1933.

Abend-Ausgabe 10 Pf.
[illegible]

# Berliner Börsen-Courier

Tageszeitung für alle Gebiete

Telefon Merkur 2495–98

Telegr.-Adr.: Börsencourier, Berlin

# Alle Führer der freien Gewerkschaften in Schutzhaft

## Die Tat im Anfang

**Bgtn.** Dem Blick auf eineinhalb Millionen froher und begeisterter Menschen, die zum Tag der nationalen Arbeit in das Tempelhofer Feld strömten, war es sichtbar, daß diese Massen nicht um materieller Dinge willen sich zusammengefunden hatten, sondern für eine politische Idee. An diesem 1. Mai ging es nicht um Lohn-

Der Aktionsausschuß zum Schutz der deutschen Arbeit, der unter Führung des Präsidenten des preußischen Staatsrates, Ley, steht, hat heute vormittag im ganzen Reich die Häuser der freien Gewerkschaften besetzen und alle führenden Persönlichkeiten im Interesse der Gleichschaltung der freien Gewerkschaften in Schutzhaft nehmen lassen.

In Berlin wurde das Gewerkschaftshaus am Engelufer von einer Abteilung von 90 SA-Leuten besetzt, ferner wurde das Gewerkschaftshaus an der Inselbrücke sowie die Arbeiterbank besetzt. Der Gewerkschaftsführer Wissel wurde in Schutzhaft genommen. Die Gewerkschaftsführer Leipart und Grassmann wurden wegen Krankheit ins Krankenhaus gebracht.

Weimar, 2. Mai.

Der thüringer Gauleiter der NSDAP, Staatsminister Sauckel, teilte am Dienstag vormittag in einer Pressekonferenz mit, daß zwischen 10 und 11 Uhr sämtliche Gewerkschaftshäuser der freien Gewerkschaften in Deutschland von SA und SS besetzt und alle führenden Gewerkschaftler in Schutzhaft genommen werden, während die Gewerkschaftsangestellten und Gewerkschaftsbeamten die Aufforderung erhielten, ihre Arbeit im Dienste der deutschen Arbeiterschaft weiterzuführen. Damit sei dann der Sozialdemokratie der Nährboden entzogen, auf dem sie bisher weiterexistieren konnte.

Für die Zukunft solle der Arbeiterschaft ein Gewerkschaftswesen garantiert werden, das im Sinne des deutschen Wiederaufbaues und nicht in internationaler Hörigkeit weiterarbeite. Der Leiter der Aktion, Dr. Ley, werde im Laufe des Vormittags dem Reichskanzler Bericht erstatten.

Vermutlich werde Reichskanzler Hitler am Vormittag im Rundfunk selbst das Wort über diese Aktion ergreifen.

»Mañana serán clausuradas las sedes de los sindicatos. No es previsible la oposición en ninguna parte.

»En ninguna parte es previsible la oposición.»

Así terminaba su reseña Goebbels.

Pero eso no era cierto. Los sindicalistas se resistieron a la ocupación de sus locales por las fuerzas de las SA y de la policía. En Leipzig, en el actual cuartel del general Oster, del Ejército de la República democrática alemana, el Regimiento de Infantería n° 11 tuvo que disparar sobre la Casa del Pueblo con una pieza de artillería de campaña, hasta que los sindicalistas se vieron obligados a entregarse. Durante mucho tiempo los habitantes de la ciudad pudieron contemplar ante la Casa del Pueblo el enorme boquete abierto por una granada.

Nadie podía sospechar que, diez años más tarde, la Casa del Pueblo, emplazada en el centro de la ciudad, ardería bajo las bombas incendiarias arrojadas por los norteamericanos; la granada del 2 de mayo de 1933 sería el comienzo de algo muchísimo peor. La Südstrasse pasó a denominarse entonces Adolf-Hitler-Strasse. En la actualidad, y por estar Leipzig enclavada en la Alemania Oriental, el nombre de la misma es Karl-Liebknecht-Strasse. En recuerdo al triple cambio, la voz popular la designa por Adolf-Sud-Knecht-Strasse, que por sí solo es reflejo de unos jalones de la historia alemana.

Sin embargo, esas acciones esporádicas por parte de los sindicatos no podían ser consideradas como auténtica resistencia. Resumiendo, el 2 de mayo de 1933 no quedaba en Alemania un solo sindicato. Sus bienes fueron transferidos al Frente Alemán del Trabajo, que era el sindicato único autorizado por Hitler.

De esta cuestión trata Annelore Leber, esposa de Julius Leber, miembro destacado de la resistencia, en la obra titulada *Crisis de conciencia*:

«En la primavera de 1933, los nacionalsocialistas convirtieron en ruinas un gran edificio perteneciente a los sindicatos. La Unión General de Sindicatos alemana contaba en 1930 con unos cinco millones de afiliados; la Unión de Sindicatos Libres, con medio millón. Los Sindicatos Cristianos, afines al Occidente católico, contaban con un millón de adeptos; la Unión Nacional de Dependientes del Comercio, con 300.000, y el Sindicato Liberal Hirsch-Dunckersch, con 150.000. A ello hay que añadir diversas asociaciones de empleados y una serie de grupos menores.»

Para explicar por qué los sindicatos no ofrecieron mayor resistencia, son válidas las mismas consideraciones que hizo Fritz Erler, consignadas anteriormente.

Mientras que el SPD apoyaba en el Reichstag la política exterior de Hitler, distanciándose de sus camaradas exiliados y eligiendo una nueva jefatura del partido, los socialdemócratas y comunistas en el extranjero acordaron organizarse para oponer resistencia a Hitler. Los primeros desde Praga y los segundos desde París.

---

## Noviembre 1936: Incidentes y enseñanzas de la derrota

*Desde la perspectiva actual, resulta difícil valorar debidamente la activa intervención de la clase obrera en los acontecimientos de 1933. Es un gran error silenciarla cuando no puede ocultarse la importancia de su papel. La derrota sufrida por las organizaciones del movimiento obrero alemán supuso para sus afiliados el ocaso de una política mundial, acarreó severas críticas a dicho movimiento y planteó la exigencia de tratar las cuestiones fundamentales bajo una nueva luz...*

### Los incidentes de la derrota

*Las distintas organizaciones obreras, no obstante su admirable disciplina, sucumbieron casi sin oponer la menor resistencia. El Frente de Hierro constituyó hasta el mes de marzo la esperanza de los trabajadores. Las demostraciones masivas organizadas en febrero por el Frente de Hierro se caracterizaron por su inusitada virulencia; nunca las masas se habían sentido animadas de tanto entusiasmo, logrando así captar aun a los más tibios. No conviene dejarse engañar por ello: la masa veía en el Frente de Hierro el rector del movimiento revolucionario de la clase obrera. Había llegado el momento que preconizábamos desde setiembre de 1930: en todas las reuniones, tanto en las ciudades como en los pueblos, quedó bien definida la oposición de los trabajadores al nacionalsocialismo. En las magnas demostraciones organizadas por el Frente de Hierro en otoño de 1932, se patentizó sin lugar a dudas que se combatiría por las libertades populares, poniendo en juego la vida si era necesario. Así lo entendía el pueblo, y así lo expresábamos en nuestros llamamientos. Pero había llegado el momento de «actuar» y, naturalmente, sólo estaban en disposición de hacerlo aquellos camaradas que disponían de arma de fuego o blanca; muchos fueron enviados a Suhl y a otros lugares para procurárselas. Se acentuó la esperanza de ser convocados por el mando a fin de defender los locales de la organización El 31 de enero de 1933, el presidente de las delegaciones de la ADGB fue consultado sobre la conveniencia de promover una huelga general, a lo que respondió que todavía no lo consideraba oportuno. Esta manifestación fue ampliamente difundida por los dirigentes sindicalistas. Posteriormente, los camaradas declararían que ellos estuvieron siempre dispuestos, aguardando únicamente*

En un primer momento se trataba de una resistencia de tipo propagandístico. La prensa extranjera, a través de ellos, recibía noticias sobre el terror de las SA y sobre la marcha gradual de Hitler hacia la cumbre de sus ansias de poder.

Por de pronto, y en contra de la voluntad general, se le había proporcionado un arma que resultó decisiva en la aceptación de la ley de plenos poderes: Marinus van der Lubbe, el joven revolucionario holandés, que con el resplandor del incendio del Reichstag había demostrado a la burguesía alemana que el fantasma comunista tenía «brillo» propio. Después del incendio los nacionalsocialistas empezaron a obrar: decreto-ley de 28 de febrero de 1933, que les permitió reducir a sus adversarios políticos; el triunfo electoral del 5 de marzo, con su secuela de la ley de plenos poderes, etcétera. Los comunistas se prepararon para responder.

«¡Son los nazis quienes han incendiado el Reichstag! —insistían—. El fuego no es más que una acción planeada, una provocación para someter al KPD y acabar con la democracia en Alemania.»

Este asunto ha sido tan discutido y embrollado que incluso en la actualidad, cuando se discute en serio acerca de la culpabilidad del incendio del Reichstag, no se llegan a poner las cosas en claro. Son varias las causas que han conducido a esta situación. Dos de las más importantes fueron la incapacidad de Goering y Goebbels, por una parte, para reconocer el peligro de una acción contra los comunistas con motivo del incendio del Reichstag; de otra, la genial habilidad de su oponente comunista, Willy Münzenberg, que hizo ver lo fácil que resulta a veces presentar osadas hipótesis como verdades incontrovertibles. A ello hay que añadir la personalidad del principal encartado en el proceso por el incendio del Reichstag, que tuvo lugar ante un tribunal de Leipzig. Por supuesto que el primer inculpado fue el holandés Van der Lubbe. Inmediatamente después del incendio se procedió a la detención de los más destacados elementos comunistas... que pudieron ser atrapados. Fueron relativamente escasos, puesto que, desde hacía algunos meses, el KPD se había refugiado en la clandestinidad. Uno de los jefes principales, al tener noticia de que iba a ser detenido, se presentó voluntariamente a las autoridades en la mañana del 28 de febrero. Aseguró que tenía la conciencia tranquila y que confiaba en ser puesto en libertad a no tardar, máxime teniendo en cuenta que gozaba de inmunidad como diputado del Reichstag.

Se trata del hombre que trabajaba en su oficina del Reichstag en la noche del 27 de febrero, donde viera luz Van der Lubbe en su primera visita al edificio del Reichstag. Su nombre: Ernst Torgler, jefe de la facción comunista del Reichstag. Los diputados nazis manifestaron que Torgler había sido uno de los últimos en abandonar el edificio. Esto era suficiente para hacer que las sospechas convergieran sobre él. Torgler bien podría ser, pues, el autor del hecho; conocía perfectamen-

---

*la decisión del mando. Para calmar la irritación que la derrota produjo entre los camaradas, se les dijo que «en realidad, la situación era muy distinta a la que ellos imaginaban»; la actitud de las masas obreras hay que analizarla a tenor de las instrucciones recibidas de sus dirigentes. Estos al principio manifestaron a los afiliados que seguían en vigor las normas generales para una huelga general y, sobre todo, las dictadas para sabotear las industrias más destacadas, en particular las químicas. En una segunda asamblea, celebrada a finales de febrero, no se volvió a mencionar el asunto de la huelga general. Ante ello, sólo cabía confiar en las organizaciones políticas del Frente de Hierro, del partido y de la «Bandera de la República», las cuales se hallaban en situación de facilitar armas.*

*Pero no se hacía ningún llamamiento a la acción. Los órganos de comunicación fueron suspendidos «hasta nueva orden», los locales ocupados, y el día 2 de mayo el NSBO «se hizo cargo» de los sindicatos, desapareciendo con ello las postreras esperanzas de los trabajadores en su lucha contra el fascismo. Los nacionalsocialistas justificaron su maniobra contra los sindicatos, afirmando que no era posible un verdadero progreso económico mientras los obreros estuviesen agrupados en sindicatos. Al mismo tiempo, los obreros sabían que la única forma de oponer una seria resistencia consistía en mantenerse agrupados. Con la «absorción» de los sindicatos, se frustraron las últimas esperanzas.*

*Lo que se hizo posteriormente fue considerado inútil por la mayoría de los camaradas. Gran parte de los dirigentes de inferior categoría abogaban por la disolución voluntaria del partido antes de que fuese declarado ilegal, prosiguiendo su labor en la clandestinidad; con ello lograrían poner a salvo aquellos negocios controlados por el partido, pudiendo así continuar sus actividades. No se resignaban a esperar un final sin pena ni gloria, aun cuando el partido estaba ya muerto desde el punto de vista político; en un Estado nacionalsocialista no había lugar para un partido de orientación socialdemócrata. En tanto que se aplaudía el valor personal de algunos afiliados, demostrado en sus actuaciones ante el Reichstag y en los congresos regionales, por otra parte no se comprendía qué esperaban de su intervención en las discusiones. Algunos diputados del Reichstag llegaron a tildar a éste de «cueva de ladrones», con motivo de ciertas amenazas dirigidas a sus componentes.*

(*El fin de los partidos;* Experiencias en las actividades ilegales)

te el edificio y, en su condición de diputado, gozaba de plena libertad de movimientos por el interior del edificio.

Pero además de Torgler y de Van der Lubbe, sorprendido en el lugar de autos, otros tres individuos fueron acusados de haber perpetrado el incendio, tres comunistas búlgaros aprehendidos en un restaurante de Berlín. Todo el peso de la acusación habría de recaer sobre uno de éstos; Marinus van der Lubbe pasaría a desempeñar un papel secundario, no obstante ser el único protagonista.

El principal encartado era toda una personalidad. Jefe de la sección centroeuropea de la Oficina del Occidente Europeo del Komintern y de la Internacional Comunista, que había vivido ilegalmente en muchos países, sobre todo en Alemania. Había cambiado constantemente de nombre, y ése era otro de los cargos que se le imputaban.

Solamente en Berlín y sus alrededores disponía de varios alojamientos; y uno de ellos fue declarado ilegal, puesto que era el domicilio de una camarada de confianza en Potsdam. Pero ella, naturalmente, ignoraba la verdadera identidad y también la verdadera misión de su huésped. Margarethe Buber-Neumann escribe sobre su primer encuentro con ese hombre en su libro *De Potsdam a Moscú*:

«Cuando a la mañana siguiente alguien llamó a la puerta y acudí a abrir con la natural ansiedad, me encontré ante un hombre y una mujer de aspecto poco corriente, portadores de abundante equipaje. El se presentó como Helmuth y ella como Klara. El hombre hablaba un buen alemán con acento vienés y con fuerte pronunciación del sudeste europeo... En modo alguno respondía a la imagen que yo me había hecho sobre un "agitador profesional". En su semblante no había trazas de fanatismo. Más bien parecía un cantante de ópera por su corpulencia; tenía un poderoso cráneo cubierto por oscura cabellera. Su voz era profunda y sonora, y no perdía ocasión para reír, lo que hacía de manera estentórea. De su persona emanaba el placer de vivir, y parecía estar plenamente satisfecho de ello. Vestía con gran pulcritud, tal vez algo exagerada para el gusto alemán. Me habría reído en las barbas de quien me hubiera dicho que tenía ante mí nada menos que al jefe de la Oficina del Occidente Europeo, institución que dirigía todas las actividades ilegales y de espionaje del Komintern en la Europa occidental.»

Este individuo, con nombres tan varios, se llamaba en realidad Dimitrov, quien, junto con otros dos, apellidados Popov y Tanev, fue detenido al día siguiente del incendio del Reichstag en la cervecería Oberbayern, local al que concurrían algunas personalidades nazis y que se hallaba enclavado en el distrito del Parque Zoológico berlinés. Junto con Marinus van der Lubbe y el alemán Torgler, fueron llevados ante el tribunal que entendía en la causa.

El hecho de que este proceso, tan cuidadosamente planeado en sus efectos propagandísticos y jurídicos por Goebbels, Goering y el juez instructor Vogt, se convirtiera en un estrepitoso fracaso para los nacionalsocialistas, se debió al talento organizador y experto en recursos psicológicos de Willy Münzenberg, amigo de Lenin, cofundador de las Juventudes Comunistas, secretario general de la Internacional Comunista, fundador y jefe del Socorro Internacional Obrero, editor y hábil propagandista.

La personalidad de Münzenberg había sido ya destacada por varios comunistas eminentes. Arthur Koestler se expresó así acerca de él: «...Posee una personalidad magnética, enorme vitalidad y un encanto nada sentimental, del que emana una firme actitud de mando...» Margarethe Buber-Neumann, que le había albergado en su domicilio de Potsdam, escribió también: «Ninguno de los otros destacados jefes comunistas alemanes poseía tan gran caudal de ideas como Münzenberg... Casi todos se sentían atraídos por su vigorosa personalidad y se admiraban de sus facultades, que le permitían resolverlo todo, tanto se si trataba de una discusión sobre poesía, arte o ciencia, como si se precisaba organizar una obra de auxilio.»

Willy Münzenberg huyó a Frankfurt el día en que Dimitrov fue apresado; de allí se trasladó a Suiza y posteriormente a París, desde donde organizó el aparato propagandístico antihitleriano. El entonces escritor comunista Gustav Regler fue uno de sus colaboradores. Así describe éste su llegada a la capital francesa:

«Antes de comenzar mi trabajo en París hube de presentarme a unos elementos que constituían una especie de comité de los comunistas alemanes en París. El actuaba en segunda línea, inmediatamente detrás de lo que podríamos denominar el frente de combate. Preguntaba a cada uno de los fugitivos el porqué de su estancia en París. Algunos contestaban burlonamente: "Para bailar con las chicas del Folies-Bergère." Pero si se acordaba uno de todo cuanto había sido pisoteado en Alemania —la Constitución, los sindicatos, la libertad—, entonces respondía: "Por causa de Hitler."

»En tal caso, los falsos gendarmes inquirían quién le había dado permiso para la huida. Los ingenuos contestaban que habían escapado a la muerte sin esperar ninguna autorización, y con idéntica ingenuidad eran declarados desertores.

»Pero se podía eludir fácilmente dicha clasificación. El desertor de París sólo necesitaba responder satisfactoriamente a la siguiente pregunta: "¿Fue una derrota lo que sufrió el partido en enero, o simplemente una retirada estratégica?"

»Yo sabía por boca de Münzenberg la respuesta deseada: "¡Naturalmente que no fue una derrota, sino una retirada estratégica!"

»Así lo hice. Me dieron un número y empecé desde París, a luchar contra Adolf Hitler, el enemigo distante.»

Gustav Regler trajo consigo a París un arma muy importante. Estaba muy oxidada, quebradiza y roma, pero el genio de Münzenberg le devolvió su eficacia y con ella asestó buenos golpes al enemigo. A pesar de su frágil apariencia, supo es-

grimirla con acierto y le proporcionó resonantes éxitos. En las tormentosas jornadas del resquebrajamiento del Imperio, Regler, formando en las filas de las «tropas de protección republicanas» del SPD, había defendido el edificio del Reichstag del asalto de los espartaquistas. Conocía desde entonces la existencia del paso subterráneo que comunicaba el palacio presidencial con el Reichstag. Y había hecho algo más: de la Biblioteca Nacional de Estrasburgo había sacado fotocopias de los planos del edificio del Reichstag, en los que aparecían claramente el pasadizo y la sala de calderas.

Los refugiados comunistas de París pensaban lo mismo que su rival Goering en Berlín: Van der Lubbe no podía haber efectuado el trabajo solo, y los otros no pudieron ser hallados, luego habían logrado huir por el pasadizo. Claro que, así las cosas, los incendiarios tanto podían haber sido los nacionalsocialistas como los comunistas.

Münzenberg deseaba publicar un Libro Pardo, en el que se probaría que fueron los nazis quienes incendiaron el Reichstag, para acabar con la dictadura hitleriana. Mediante dicho libro pretendía desprestigiar a los nacionalsocialistas ante los ojos del mundo. En tanto que en Alemania se disponían los preparativos del proceso, Münzenberg organizaba a la vez un contraproceso, en el que figurarían los nazis como culpables.

También colaboraba con Münzenberg, en París, Arthur Koestler. Acerca de una organización simulada, que se denominaba Comité de Ayuda a las Víctimas del Fascismo, ejemplo casi único en la historia de la propaganda, Koestler escribió:

«Este Comité de Ayuda, con su fama internacional, era la verdadera palanca del partido. Con gran cautela se evitó que los comunistas —con excepción de algunos personajes de fama mundial, como Henri Barbusse y G. B. S. Haldane— figurasen abiertamente como miembros del Comité. El secretariado en París, del que dependía el Comité, estaba integrado por una élite comunista, con Münzenberg a la cabeza, y se hallaba controlado por el Komintern..., aunque eso era algo desconocido para los no iniciados.»

En realidad, el Comité recibía ayuda de todas partes. Perseguidos, emigrados, gente que sólo quería luchar contra Adolf Hitler, siquiera fuera de lejos; en una palabra, todas las personas que sentían en lo más hondo de su corazón el terror que imperaba en Alemania, y que deseaban ser útiles, a los que Lenin llamó en una ocasión, con cierta grosería, «idiotas útiles».

Gustav Regler los seleccionaba.

«Pedimos a todos los fugitivos que nos relataran sus vicisitudes; ministros, periodistas, aventureros —como el falso pariente de los Hohenzollern—, amigos del desgraciado Van der Lubbe..., agentes secretos del Ministerio de Guerra republicano, mozos de labranza con cierta cultura...

»Nuestra oficina era como una isla en la que arribaban náufragos de todas las procedencias: había gente noble, quijotes, víctimas cargadas de odio hacia los nuevos amos de Alemania... Había condesas liberales de Inglaterra, lores laboristas, y un miembro independiente de la Cámara de los Comunes, de cabello rojizo y muy hablador. De Suecia llegó la hermana del primer ministro. Pusiéronse a su disposición varios diputados de Francia y el líder de los abogados de París»

Nadie tenía idea de quién dirigía el asunto, desconocían la existencia de Münzenberg, y había en verdad muchos «idiotas útiles» que no sabían ver la mano oculta del Komintern. El Libro Pardo de Münzenberg, el arma más eficaz de los comunistas en su lucha contra el nacionalsocialismo, se iba forjando poco a poco. La mayor parte de sus páginas eran producto de la imaginación, puesto que ni los nazis ni los comunistas fueron los responsables del incendio del Reichstag. Koestler admitió más tarde:

«Pero, ¿cómo podíamos convencer a Occidente de la verdad de tan fantástica historia? No disponíamos de ninguna prueba fehaciente, carecíamos de testigos, y sólo manteníamos contactos clandestinos con Alemania. En resumen, no teníamos una idea concreta de los hechos. Debíamos basarnos en sospechas, en embustes...»

El Libro Pardo apareció antes de dar comienzo el proceso de Leipzig. La primera edición vio la luz en diez idiomas, y se tiraron centenares de miles de ejemplares. Moscú pagaba, con la cooperación de aquellos que ofrecían sus donativos al Comité de Ayuda a las víctimas de Hitler; se invirtieron importantes sumas para el mejor éxito del Libro Pardo

El prólogo llevaba la firma de una persona conocida y honorable, naturalmente no comunista, como la totalidad del Libro Pardo, que «nada tenía que ver con los comunistas»: lord Marley, miembro de la Cámara de los Lores. En realidad, dicho prólogo lo había redactado Münzenberg, «por deducción e inducción, y constituía un *bluff*», como escribió Koestler.

Münzenberg y su colaborador Otto Katz compusieron el prólogo, que lord Marley convino en firmar por una sustanciosa cantidad de dinero. Esta nueva ficción produjo el efecto que Münzenberg había imaginado: nadie sospechó que el contenido del libro, en su mayor parte, había sido inventado, y que sólo respondía a una meta política de Moscú, que buscaba incitar a Occidente contra el régimen de Hitler. Este *Libro Pardo sobre el incendio del Reichstag* —así reza su título completo— tuvo la virtud de movilizar a la opinión pública mundial contra el régimen de Hitler, y en muchos aspectos, contra la propia Alemania. Los corresponsales acreditados en Alemania introducían ejemplares en este país, y miles de ellos fueron pasados en valija diplomática; muchos comerciantes los traían asimismo al volver de sus viajes al extranjero.

Pero el Libro Pardo y otras publicaciones fueron declarados ilegales en Alemania, y su mera posesión resultaba harto arriesgada. Dimitrov recibió en la celda un ejemplar del mismo, en papel finísimo, lo mismo que Ernst Thaelmann, el jefe

del KPD, igualmente encarcelado. Los folletos pequeños se escondían, por ejemplo, en bolsitas de papel conteniendo semillas. Incluso el policía más desconfiado podía comprobar que allí había, efectivamente, semillas, y devolvía la bolsa con toda cortesía. Ello no contravenía las ordenanzas. En el interior había un papel con instrucciones sobre el empleo adecuado de las semillas. Pero de pronto aparecían noticias sobre la vida política de Alemania, y de cómo había que sembrar las nuevas semillas para destruir la mala hierba nazi. Paquetes de champú, de grato perfume, contenían la observación de que Alemania olía a sangre, y que la patria necesitaba una limpieza a fondo.

Münzenberg tenía mucho dinero a su disposición... procedente de Moscú y de personas influyentes, con cuyas aportaciones deseaba aliviar las penurias de los que escapaban del terror hitleriano.

Así pudo Münzenberg adquirir material cinematográfico de la Casa Kodak y, en vez de las instrucciones para el revelado, enviaba octavillas de propaganda. Ningún empleado aduanero consciente se atrevía a abrir los paquetes con un material tan sensible a la luz, puesto que podría echarse a perder. Pero el destinatario, en su cuarto oscuro, leía el material a su antojo.

El Libro Pardo fue intercalado con éxito en obras de Goethe y Schiller. En la edición de propaganda de *Fausto*, por ejemplo, terminaba la excursión pascual con el paso del *obergruppenführer* de las SA, Edmund Heines, por el corredor subterráneo del edificio del Reichstag; y *Los bandidos*, de Schiller, eran remplazados al cabo de unas páginas por gentes de las SA.

Otra victoria propagandística contra el régimen de Hitler lo constituyó el proceso por el incendio del Reichstag, que pese a cuantos esfuerzos se realizaron para impedirlo, se inició en Leipzig en 1933.

Los contrarios a su celebración eran, ante todo, los jurisconsultos del NSDAP; el ministro del Interior, doctor Frick, y el abogado de Hitler, doctor Frank, posteriormente «gobernador general» de Polonia, donde tuvo que enfrentarse con una tenaz resistencia y que, al igual que Frick, fue ajusticiado en Nuremberg. Mas eso vendría después; sigamos con la época que nos ocupa y consignemos que los dos, lo mismo que otros muchos destacados nacionalsocialistas, se mostraron disconformes con el proceso que llevaba a un comunista alemán y a tres búlgaros ante la ley. Estaban convencidos de que esos individuos nada tenían que ver con el incendio del Reichstag, y que si la causa tenía que llevarse de acuerdo con las normas más elementales del juego limpio, el resultado no podría ser otro que el de una tremenda plancha. Pero Goering, Goebbels y el juez instructor Vogt consiguieron salirse adelante con la suya y terminaron por llevar adelante sus planes. En este caso, Goebbels confió demasiado en su habilidad como mago de la propaganda, y subestimó la de Münzenberg. Cuando éste, desde el extranjero, desconociendo los detalles del incendio, e incluso ignorando la marcha detallada del proceso, difundió por el mundo la noticia de que las SA habían prendido fuego al Reichstag, entonces Goebbels, con todos los recursos que le brindaban la prensa, la radio y el cine, manejados por su ministerio, trató de acusar del sabotaje a los comunistas.

A partir de su orden del 27 de febrero contra los «criminales comunistas», Goering se muestra perplejo, y hasta contrariado, porque los comunistas no han reaccionado con violencia. Y por ello pone todo su empeño en tratar de probar que él ha impedido un levantamiento comunista y con ello ha salvado a la patria.

El procesc tuvo lugar en Leipzig, y desembocó en un tremendo fiasco para los nacionalsocialistas. El primer jefe nazi que se percató de que aquella farsa no podía salir bien ni con la mejor voluntad del mundo, fue Goebbels. Pero lo hizo cuando ya era demasiado tarde.

Además de la inconsistencia y arbitrariedad del informe del perito doctor Schatz, que se contradecía en numerosos puntos y que no hizo sino proporcionar a Münzenberg los mejores argumentos para su propaganda, la torpe actuación de Goering determinó que todo el asunto acabara por abortar. El mundo entero supo del informal modo de actuar de los nuevos amos de Alemania, los cuales, sin respetar las más elementales normas del Derecho, sólo se movían guiados por el oportunismo político.

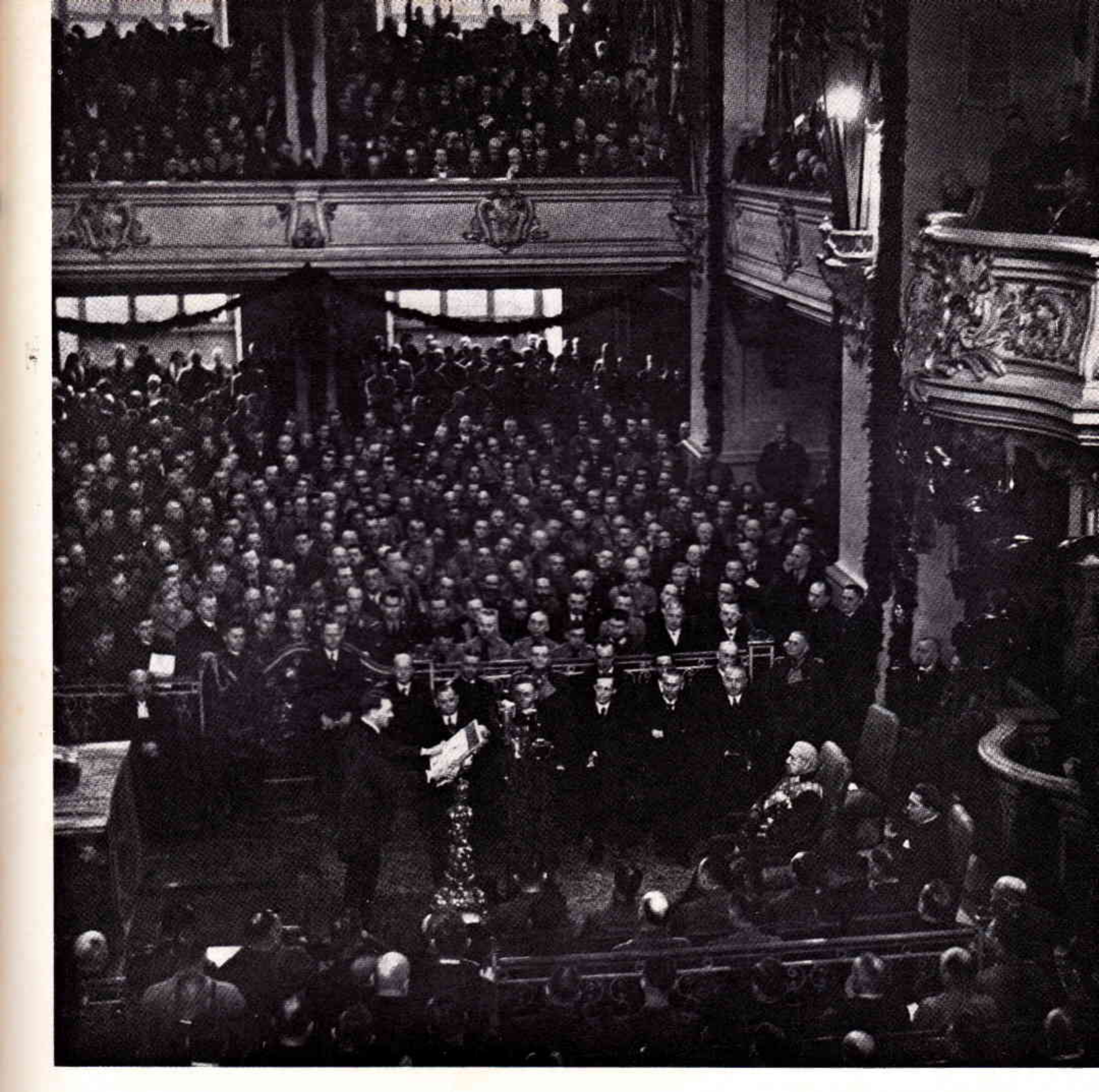
Goering compareció como testigo, y Dimitrov no ahorró ningún esfuerzo para ponerlo en ridículo ante los enviados de la prensa internacional.

Por lo demás, los jueces tampoco estuvieron a la altura de un individuo tan inteligente como Dimitrov, revolucionario profesional. Con gran desenvoltura se presentó como acusador de los jefes nazis y formuló sus preguntas. Su teoría era idéntica a la sostenida por el tribunal: el holandés no pudo haber provocado por sí solo el escandaloso incendio. Dimitrov, que ya sabía muy bien que ni él ni los otros tres comunistas tenían nada que ver con el hecho, trató de inculpar a los nazis como cómplices de Lubbe, cosa que le resultó muy fácil, ya que conocía la existencia del Libro Pardo y la campaña realizada por Münzenberg. Así lo declaró ante el tribunal:

«Estoy convencido de que Van der Lubbe no ha sido el Fausto que provocó el incendio. Tras él se esconde, sin duda, algún Mefistófeles. El pobre "Fausto" se encuentra ahora en el banquillo, pero el "Mefistófeles" ha desaparecido.»

Durante la vista de la causa, Dimitrov se ganó la simpatía del auditorio objetivo y de toda la prensa no nacionalsocialista. Los mismos anticomunistas no pudieron por menos de admitir que, como acusado, representaba un peligro para el nacionalsocialismo.

El 4 de noviembre de 1933 se enfrentan Dimitrov y Goering. Este ha sido citado como testigo, y desea aprovechar su intervención para atacar a los comunistas. Pero las cosas no le salen como desea. Dimitrov está lejos de ser un pobre hombre, y como sea que se ha visto involucrado en el pro-



# Alemania 1933-1939

*El 21 de marzo, "Día de Potsdam", se inauguró solemnemente el nuevo Reichstag en la Potsdamer Garnisonskirche. Hitler, en traje de paisano — frac y sombrero de copa —, y el anciano presidente del Reich, Von Hindemburg, de uniforme, tomaron parte en la ceremonia. El parlamento de Hitler, aunque adecuado a las circunstancias, revistió la forma peculiar en él. Juró luchar por la gloria del Reich, señaló los inconvenientes del pluripartidismo y el fracaso de la República de Weimar, y prometió forjar un nuevo Estado inspirado en las virtudes prusianas y del cristianismo; un Estado sólido, económicamente sano, salvaguardia del honor nacional.*

*"La hora del nacimiento del Tercer Reich no pudo ser más brillante y optimista. Si un adivino hubiese pronosticado entonces que, apenas una docena de años después, todo acabaría en aflicción, desespero, muerte e incendio, nadie le hubiera creído, ni siquiera yo", escribió Hans Frank en su libro "Al pie del cadalso".*

*Ocultando sus verdaderas intenciones, y gracias a una hábil propaganda y a una serie de éxitos iniciales, Hitler logró conquistar al pueblo.*

*Con sus implacables métodos de terror y el uso indiscriminado de los recursos que le brindaba el poder, acalló la voz de la oposición. Terror, habilidad maniobrera y propaganda, todo ello convenientemente manipulado, impidieron que la resistencia alemana, que luchó con valor y tesón para derribar a Hitler y evitaron el hundimiento de Alemania, consiguiera realizar sus propósitos.*

*Antes de su advenimiento al poder, Hitler adoptó el lema "Guerra al peligro bolchevique", que atrajo hacia sí y su Movimiento a numerosos anticomunistas. Inmediatamente después de haber sido nombrado Hitler canciller del Reich, Goebbels escribió en su Diario: "Como actividad preventiva, adoptaremos las pertinentes medidas contra los comunistas. Primero, dejaremos brotar un intento de revolución bolchevique; y luego, lo aplastaremos en el momento oportuno". Con estas palabras quedan de manifiesto las tácticas legalistas del movimiento nacionalsocialista. No se tomaba la iniciativa de emplear la fuerza contra el adversario, sino que se aguardaba a que éste vulnerase abiertamente las leyes promulgadas por el Estado, y entonces, amparándose en dichas leyes, se procedía al aniquilamiento del enemigo por la vía "legal". De pronto, en la noche del 27 de febrero, el edificio del Reichstag apareció en llamas. Los nacionalsocialistas no vacilaron en atribuir al hecho un claro signo de revolución comunista, poniendo en marcha su maquinaria propagandística para sacar el máximo partido del suceso. La consigna "Guerra al peligro bolchevique" adquiere entonces gran popularidad, haciendo posible la eliminación de toda resistencia organizada contra el régimen de Hitler.*

*Aquella misma noche fueron detenidos más 4.000 comunistas, y desarticulado todo el aparato del Partido. A los pocos días apareció la llamada "Ley de defensa del pueblo y del Estado". Con ella quedaban derogados los derechos fundamentales del ciudadano, y se abrían las puertas a la arbitrariedad y al empleo indiscriminado de la fuerza por parte del Estado.*

*Esta ley, que se mantuvo en vigor hasta la caída del Tercer Reich, permitió la aplicación legal de la máxima pena a todos los que, de algún modo, se oponían a las directrices del nuevo régimen. Abajo: Transeuntes ante el edificio del Reichstag en llamas. A la derecha: Tres acusados en el proceso por el incendio del Reichstag: Torgler (arriba), Dimitroff (abajo, izquierda), y Van der Lubbe, el incendiario (abajo, derecha). El proceso, montado por Goebbels con gran despliegue propagandístico, no pudo demostrar la culpabilidad de los comunistas ni la de los nacionalsocialistas. Fue una señal para que los jóvenes comunistas iniciaran una abierta oposición que, a partir de entonces, les haría cosechar sus primeras experiencias a costa de buen número de víctimas.*



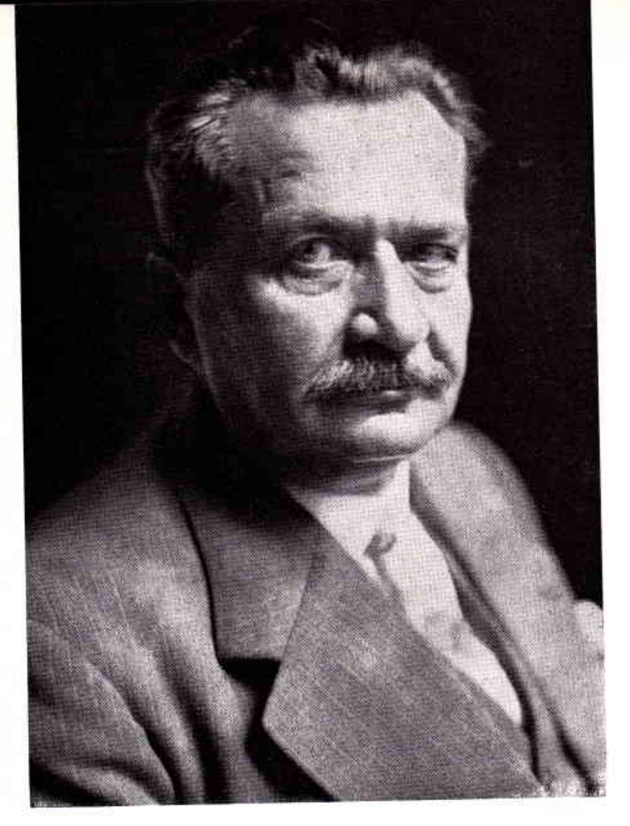







*Página izquierda, abajo: Ante la sede de la Gestapo, en la Prinz-Albrecht-Strasse, los sospechosos descienden de la camioneta. La Gestapo, policía secreta política del Tercer Reich, fue el instrumento represivo más importante para combatir la oposición. En la misma página, arriba: Después del incendio del Reichstag, varios "enemigos del Estado" son detenidos por elementos de las SS. Y centro: Miembros de la resistencia en las celdas de tortura de las SA. Leithäuser, biógrafo de Wilhelm Leuschner (que vivió el terror de las SA poco después de la subida de Hitler al poder), escribió: "En cuanto los detenidos eran despojados de sus objetos personales, miraban desconsolados a su alrededor . . . Percibían con toda nitidez los horribles gritos procedentes de otras partes del edificio: quejidos y lamentos de personas torturadas, y el estrépito de los golpes . . . Los verdugos trabajaban con ahínco en todos los rincones de la siniestra mansión." Al terminar la guerra, la opinión pública conoció las torturas de los campos de concentración, vigilados por componentes de las SS. Derecha: Campo de concentración de Oranienburg. "Se permite la lectura de periódicos en los campos de internamiento. Naturalmente, sólo la prensa nacional". Abajo: "En la sala de esparcimiento, los prisioneros pasan el tiempo jugando a los naipes y conversando". Con esto se quería dar la impresión de que los campos eran instituciones humanitarias, donde se brindaba a los recalcitrantes la oportunidad de enmendarse y cooperar en la "obra creadora del Führer".*





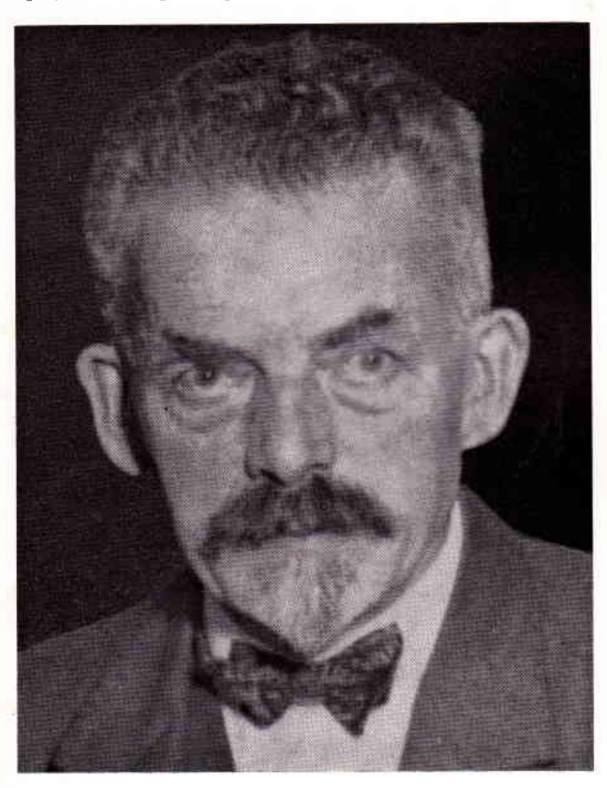
*En las elecciones al Reichstag del 5 de marzo de 1933 los nacionalsocialistas obtuvieron 288 escaños y los nacionalistas 52. Entre un total de 647 puestos, el gabinete de "coalición nacional" ostentaba la mayoría absoluta, y pudo gobernar sobre base parlamentaria, como disponía la Constitución. Pero Hitler no se contentaba con esto; aspiraba a detentar el poder absoluto. Con la "Ley de plenos poderes" dio un gran paso en este sentido. En un discurso en que explicó los motivos por los que se había promulgado la ley, pintó con negros colores la "condición democrática" de la República de Weimar. Según él, todo hasta entonces había sido falso; las fuerzas políticas que habían regido los destinos del país fracasaron rotundamente, arrastrándolo hacia un caos sin parangón. En vista del estado catastrófico en que se hallaba sumida la nación, se imponía emprender la tarea del resurgir nacional; por eso el Gobierno necesitaba una autorización general del Reichstag para obrar sin trabas en defensa de los supremos intereses del país. Con la aceptación de la Ley de plenos poderes de 24 de marzo, Hitler no tenía necesidad de solicitar a cada momento la autorización del Reichstag para actuar conforme a su voluntad. El Gobierno, durante un periodo de cuatro años, podía dictar leyes sin la intervención del Reichstag. El Parlamento perdió con ello su función moderadora y de control de la gestión gubernamental, y pronto la voz popular le puso un mote: "La masa coral más cara". Los diputados se limitaban a levantarse y a aprobar cuanto se proponía, entonando brazo en alto la canción de Horst-Wessel (derecha). Todos los partidos burgueses aceptaron este humillante servilismo. Unicamente el SPD se opuso en bloque. Su portavoz, Otto Wels (arriba), pronunció el último discurso libre en el Reichstag. El joven diputado del partido estatal, Theodor Heuss (abajo, derecha), que andando el tiempo sería presidente de la República Federal alemana, se unió entonces a la decisión de su partido, y votó por la Ley "para poner fin a las necesidades del pueblo y del Estado", pero su aplicación no hizo sino aumentar aquéllas hasta el infinito. Abajo, a la izquierda, el líder del partido Centro, Ludwig Kaas.*

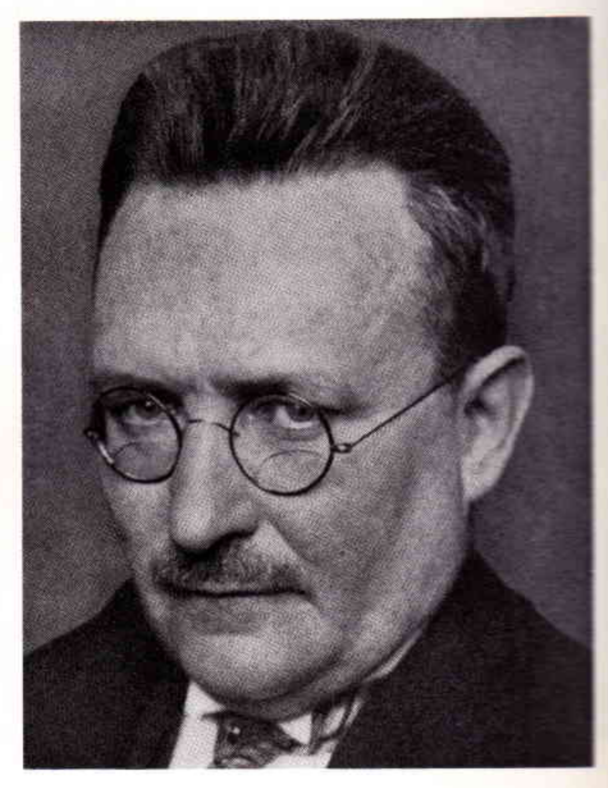






*La Liga General de sindicatos alemanes y el partido socialdemócrata alemán eran los más poderosos y fervientes partidarios del sistema democrático. El SPD — que contaba con más de siete millones de adeptos — y la ADGB con casi cinco millones de afiliados, se encontraban ante el dilema: resistencia activa o acomodación, huelga general o concesiones. Franz Spliedt, miembro de la junta directiva de la ADGB, describió tan enojosa situación con los siguientes términos: "Con más de seis millones y medio de parados desde hacía años, y millones de trabajadores a jornada reducida, y con unas SA bien armadas y dispuestas a la lucha, resultaba prácticamente imposible organizar una huelga general. Habríamos enviado inútilmente a al muerte a miles de obreros". Por esta causa, el presidente de la liga sindical, Theodor Leipart (abajo, izquierda), hizo amplias concesiones con el propósito de salvar la organización y esperar el momento propicio para la eficaz defensa de los derechos de la clase obrera. Pero tales concesiones no sirvieron de nada. El 2 de mayo, los locales de la liga fueron ocupados por los hombres de las SA, y la organización quedó totalmente deshecha. La forzosa afiliación de*





*obreros y empresarios al "Frente Alemán del Trabajo", bajo el mando del doctor Robert Ley (derecha), sustituyó a los antiguos sindicatos. El SPD adoptó asimismo una postura expectante. Tras la supresión de los sindicatos, parte de sus elementos más destacados emigró al extranjero, con objeto de sustraerse a la persecución que los amenazaba. Pero el partido tampoco pudo salvarse; el día 22 de junio de 1933, el SPD era declarado fuera de la ley. El resto de los partidos se disolvió "voluntariamente", y con la ley del 14 de junio de dicho año, que prohibía la formación de nuevos partidos, el NSDAP prevaleció como partido único en el Tercer Reich. En adelante, toda resistencia política quedaba reducida a la clandestinidad, lo que condujo a la detención de numerosos elementos socialdemócratas y sindicales. Cuando Otto Wels (página izquierda, arriba, en el centro, a la derecha de Rudolf Breitscheid) se hizo cargo de la jefatura del partido en el exilio, el SPD se vio obligado a abandonar el camino de la "oposición legal" y pasar a la resistencia activa. El mando del SPD en el interior, bajo el dominio de Paul Löbe (página izquierda, abajo, derecha), decretó la expulsión del partido de todos los camaradas en el exilio, ante las exigencias de los afiliados. Otto Heilmann (abajo) fue uno de los socialdemócratas que ya en 1933 sufrió "arresto preventivo".*





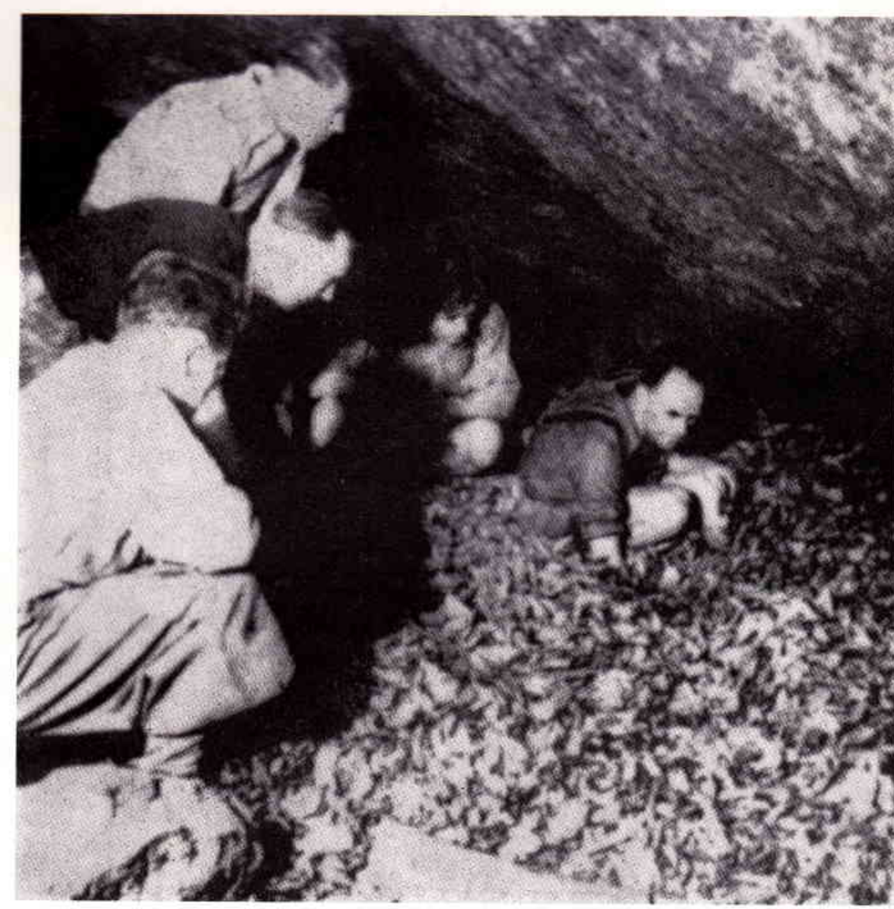
Deutsche auf Teneriffe!
Auch wir bekennen uns

Daß wir hier bauen verdanken wir dem Führer!

*El SPD y el KPD, el segundo y tercer partido en importancia, respectivamente, al hacerse cargo Hitler del poder, que contaban con el apoyo de la masa trabajadora, no supieron valorar la dinámica del "Estado" nacionalsocialista. No sospecharon siquiera los brutales procedimientos que se emplearían en su persecución, ni las dificultades que entrañaba la oposición ilegal a un Estado que se apoyaba en una masa de fanáticos partidarios. Esperaban, necesitaban mejor dicho, que Hitler no pudiese cumplir las promesas que sobre el resurgimiento económico de Alemania había hecho. Pero se vieron defraudados en este aspecto.*
*Ilustraciones de la página izquierda, de arriba abajo: "Cientos de miles de personas hacen economías para adquirir un automóvil. No está muy lejano el día en que puedan coleccionar en su álbum de fotografías una como ésta, con la inscripción: Primera excursión en mi automóvil". "!Alemanes en Tenerife! !También nosotros somos partidarios del Führer!" "Aquí se construye gracias al Führer". Con estos logros de índole práctica, y gracias al auge económico que imprimió al país, Hitler arrebató a la oposición sus más sólidos argumentos, y construyó para sus detractores numerosos campos de concentración. Arriba, izquierda: Kurt Schumacher, socialdemócrata, primer jefe del SPD después de la contienda, prisionero en un campo de concentración de 1933 a 1943 y de 1944 a 1945.*
*Arriba, derecha: Ernst Thaelmann, jefe comunista alemán, detenido en 1933 y asesinado en 1944 en el campo de Buchenwald. — Centro: Miembros del grupo de resistencia "Agrupación de Montañismo", escondidos en una cueva en la Suiza sajona, cerca de la frontera con Checoslovaquia. Estos grupos de resistencia mantenían el enlace entre el KPD alemán y los comunistas checos. Abajo: "Liberad a Thaelmann", consigna comunista.*



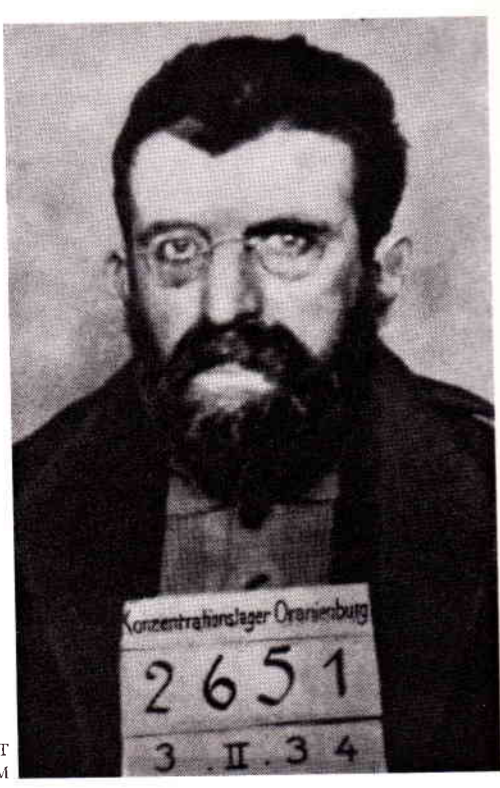









CARL VON OSSIETZKY

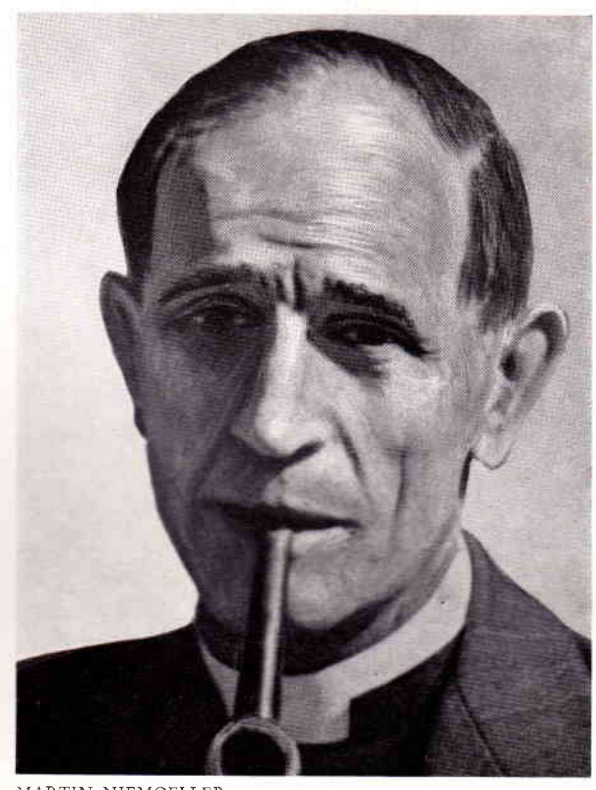



ERNST MÜHSAM

*"El 3 de marzo de 1933, trescientos profesores universitarios de todas las tendencias se pronunciaron a favor de Hitler en un manifiesto electoral, en tanto que la masa estudiantil ya hacía algún tiempo que se había pasado al campo nacionalsocialista; en 1931, el partido contaba entre sus adeptos con el cincuenta al sesenta por ciento de los jóvenes universitarios, es decir, el doble que el promedio general del país . . . Pese a los insostenibles principios que contiene su doctrina, el nacionalsocialismo logró atraer no solamente a una multitud de fanáticos sin base cultural, sino a profesores universitarios, abogados con vocación política, escritores y catedráticos de Instituto". (Hans Joachim C. Fest).*
*"Las ideas y los axiomas no deben ser la razón de vuestra existencia. El Führer, y sólo él, es el presente y el futuro de la realidad alemana, y su única ley", dijo a sus alumnos, en noviembre de 1933, el mundialmente famoso filósofo Martin Heidegger. El oportunismo, la convicción, la oleada de entusiasmo nacional y la miopía política llevó a muchos intelectuales, procedentes de todas las ramas del saber, a poner su grano de arena en los cimientos del edificio hitleriano. Y cuando la dictadura impuso sus conceptos en la prensa, cine, teatro, música, pintura y en la ciencia, muchos comenzaron a lamentar semejante pérdida de libertad. Pero ante la sólida base sobre la que descansaba el poder en el Tercer Reich no podían hacer otra cosa que manifestar su disconformidad "entre líneas". Arriba, izquierda: El publicista Carl von Ossietzky, prisionero en un campo de concentración, donde falleció a consecuencia de los malos tratos recibidos por defender sus ideas. Resistió valientemente las exigencias de los gobernantes nazis de que renunciara al premio Nobel, con lo que hubiese podido conseguir su libertad. Arriba, derecha: Ernst Mühsam, político y literato, internado el 3 de febrero de 1934 en el campo de concentración de Oranienburg, donde murió a causa de una tremenda paliza.*
*La mayoría de los religiosos protestantes se pusieron al principio al lado del Tercer Reich, en apoyo del "resurgir nacional". Sin embargo, al descubrir las intenciones hostiles de Hitler, muchos pasaron a engrosar las filas de la resistencia. Tuvo gran resonancia la actitud de los "cristianos alemanes", bajo el dictado del obispo del Reich, Ludwig Müller, de quien Hitler pensó en un principio que llevaría a término la unificación de la Iglesia protestante. Los "cristianos alemanes" se mostraban conformes con las nuevas leyes raciales en su formulación del "héroe Jesús"; querían asimismo renunciar a la "teología del chivo expiatorio y de la humildad del rabino Pablo", y denostaban el Antiguo Testamento como "libro de puercos judíos y de rufianes". Contra esta desviación alzó su voz la "Liga de pastores" encabezada por Niemoeller (página siguiente, arriba, derecha), el 21 de septiembre de 1933. La "Iglesia militante" se opuso a Hitler hasta el hundimiento del Tercer Reich, pese al terror, la persecución y los mil obstáculos que les ponían los nazis en su camino. En el sínodo de Barm, celebrado en junio de 1934, se inició la lucha contra el absolutismo del Tercer Reich: "Reprobamos las falsas doctrinas; el Estado debe y puede llevar a cabo su misión de ordenar la vida de los ciudadanos, pero no interferirse en las actividades de la Iglesia". Los obispos Hans Meiser de Baviera (página siguiente, arriba, izquierda), y Theophil Wurm de Wurtemberg (página siguiente, abajo, izquierda), fueron desposeídos de sus cargos y sometidos a arresto domiciliario. Wurm dirigió a las autoridades numerosos escritos de protesta por la muerte provocada a los enfermos mentales y por las crueldades infligidas a los prisioneros de guerra y a la población civil de países extranjeros. En 1943, Wurm y Meiser alzaron valerosamente la voz contra la persecución de que eran objeto los judíos. Abajo, derecha, el juez de primera instancia, jubilado, Friedrich Weissler, destacado elemento de la "Iglesia militante", coautor de la Memoria, de mayo de 1936, en la que se denunciaba la*



HANS MEISER



MARTIN NIEMOELLER

*persecución de los judíos, los campos de concentración y los métodos de la Gestapo. Fue asesinado el 19 de febrero de 1937 en el campo de concentración de Sachsenhausen.*



THEOPHIL WURM



FRIEDRICH WEISSLER

*"El reconocimiento del joven Reich por el poder bimilenario de la Iglesia", le otorgaba prestigio político tanto en el interior como en el exterior. Estos fueron los motivos que movieron a Hitler, ya el 20 de julio de 1933, a firmar un Concordato con la Sante Sede. El objetivo del papa Pío XI era asegurar la libertad de la Iglesia católica en Alemania: "Dentro del marco de las humanas posibilidades, se evitarán tensiones y sufrimientos que de otro modo serían de esperar, dadas las circunstancias". Pero Hitler no dudó nunca en desviarse del espíritu y la letra del Concordato, y los creyentes viéronse obligados a seguir una clara línea de resistencia con el fin de salvaguardar su libertad religiosa. — Arriba: El Nuncio Pacelli y Franz von Papen, en el acto de la firma del Concordato, en Roma. — Abajo, derecha: Erich Klausener, berlinés, dirigente de Acción Católica, ardiente defensor de su fe, asesinado en su oficina por elementos de las SS el 30 de julio de 1934. El cardenal arzobispo Michael Faulhaber, de Munich (abajo, izquierda), y el cardenal Bertram, de Breslau (abajo,*









*centro), advirtieron y protestaron contínuamente ante la persecución de que era objeto la Iglesia católica y los efectos perniciosos de las enseñanzas nacionalsocialistas. En la encíclica papal "Con ardiente preocupación", compuesta por el cardenal Faulhaber y proclamada por el papa Pío XI (arriba), se juzgaba con claridad y dureza la idoelogía nacionalsocialista: "Quien convierta a la raza, al pueblo o al Estado en razón suprema de la conducta humana, elevándolos hasta la idolatría, falsea y transmuta el orden de las cosas dispuesto y mandado por Dios".*



*Las diferencias entre Hitler y Roehm (izquierda) acerca del papel de las SA se agudizaron a partir del advenimiento al poder del primero. Para Hitler, las SA eran sólo un instrumento básico del partido en la lucha por el poder, mientras que para Roehm constituían en primer lugar unas formaciones que, fusionadas con la Reichswehr, debían transformarse en una milicia bajo su mando. Sin embargo, Hitler rechazó siempre este propósito de Roehm.*

*Por un lado, el jefe "político" Hitler se había independizado del jefe "militar" Roehm, y por otro, el primero necesitaba de los expertos militares de la Reichswehr para formar un ejército moderno y eficiente. Pero cuando las energías revolucionarias de las SA, aumentadas por la victoria, iban camino de canalizarse en una "segunda revolución", Hitler decidió emprender una acción fulminante y sangrienta — 30 de junio de 1934 —, ayudado por Von Blomberg, ministro de la Reichswehr (abajo, a la derecha), y por Heinrich Himmler (abajo, a la izquierda). Sin el menor asomo de legalidad, Roehm y otros 150 enemigos potenciales del nacionalsocialismo fueron traidoramente asesinados. Esta maniobra se presentó como favorable al pueblo, que creyó haberse librado de un grupo de elementos radicales y criminales, y al ejército, que pensó sería el único en disponer de las armas. El verdadero triunfador de la jornada fue Heinrich Himmler con sus SS, que tenían ya el camino despejado. La Reichswehr contempló con total indiferencia el sucio asunto de las SS Hermann Mau escribió al respecto: "El hecho de que el mando de la Reichswehr, no obstante las protestas de diversos círculos militares, aceptara en silencio el asesinato de los generales (Von Schleicher y Von Bredow), indica que por algún punto recóndito se sentían atados. Esto produjo una escisión en el seno de la oficialidad. El germen de la revolución había*



*prendido en uno de los estamentos más inmunes de Alemania. Éste fue el gran triunfo de Hitler el 30 de junio". Se había dado el primer paso para impedir la oposición masiva del elemento militar. Abajo: "Decisión fulminante, espíritu de ofensiva y caballerosidad en la lucha, éstas son las cualidades que debe poseer el buen esgrimidor. Tal es la actitud de este grupo de esgrimidores de las SS", anunciaba la propaganda. Esgrima, equitación, boxeo, automovilismo y motorismo, gimnasia, atletismo, represión de los sentimientos egoístas, espíritu de camaradería y absoluta obediencia al mando, fueron los factores que contribuyeron a hacer de las SS un eficaz instrumento ejecutivo de la voluntad del Führer. Su misión consistía en "descubrir a los enemigos del Führer y del movimiento nacionalsocialista, combatirlos y exterminarlos" (Himmler), con todos los medios que ponía a su alcance un Estado policíaco. A pesar de los horrores que lleva aparejado el nombre de las SS, conviene considerar a esta organización como algo más complejo, cuyos miembros no representaban a un tipo único y determinado de individuo. "Conviene distinguir — escribe el profesor Gebhardt — entre el elemento dirigente de las SS, una especie de SA distinguidos, la tropa de las SS, que al principio se nutría solamente de voluntarios, pero que andando el tiempo lo sería con reclutas forzosos, como cualquier otra arma de la Wehrmacht, y los funcionarios de polícia que del Cuerpo General pasaron a formar parte de las SS. Los elementos criminales se abrieron paso hacia los puestos de mando y los servicios de vigilancia de los campos de concentración. Entre los colaboradores de la Oficina Central de Seguridad del Reich había individuos procedentes de buenas familias, muchos con formación universitaría, pero cuyo fanatismo ideológico los transformaba en auténticos criminales." Consideraban como enemigos, a quienes era preciso aniquilar, a todos aquellos que se oponían a la voluntad del Führer, en Alemania primero y más tarde en los territorios ocupados de Europa.*

*Obediencia ciega, crueldad, fanatismo ideológico, oportunismo y espíritu de cuerpo, convertían a los sujetos de las SS en sanguinarios instrumentos, dóciles a la voluntad del Führer y de Himmler. Las fotos de la parte superior, de izquierda a derecha, muestran a Oswald Kaduk, Hans Stark, Stefan Baretzki, Victor Kapesius y Wilhelm Boger, símbolos de barbarie que el mundo civilizado no podrá olvidar jamás.*

*Arriba: Los reclutas juran bandera. Una hora después de la muerte del presidente del Reich, Von Hindenburg, el 2 de agosto de 1934, se publicó el decreto por el que se unificaban los cargos de presidente y canciller del Reich. En el mismo día, Hitler dispuso que el personal del ejército prestara el siguiente juramento:*
*"Juro por Dios obediencia absoluta a la persona de Adolf Hitler, Führer del Reich y del pueblo alemán, y generalísimo de la Wehrmacht, y estoy dispuesto a sacrificar mi vida si es necesario por este juramento". Con ello la Wehrmacht quedaba ligada indisolublemente a la persona de Adolf Hitler, lo cual no impidió que muchos militares, con su oposición al Führer, rompieran el juramento. Dificultaron en gran manera el movimiento de resistencia contra Hitler sus grandes éxitos iniciales.*

*tanto en política interior como exterior; éxitos agigantados por un excelente servicio de información y propaganda. La superación del paro obrero, la estabilidad política interna, la reincorporación del Sarre, el incremento de armamentos, el acuerdo sobre unidades navales, la ocupación de la zona desmilitarizada del Rin y la anexión de Austria, le otorgaron una formidable aureola de autoridad y admiración en la gran masa del pueblo alemán. Página izquierda, abajo: Hitler, a su paso por Sarrebruck, aclamado frenéticamente por la muchedumbre. — Arriba: Hitler encabeza el Comite olímpico internacional, entre los gritos de júbilo del público que llenaba el Palacio de los Deportes de Berlín. Abajo: Una vez consumada la anexión de Austria, Hitler se dirige a la enfervorizada muchedumbre que abarrota la Heldenplatz de Viena.*







*Tras la supresión de las instituciones democráticas y de los partidos políticos, no quedando en la liza más que el nacional-socialismo, la Wehrmacht era la única institución capaz de enfrentarse a Hitler con posibilidades de éxito. Poco después de su ascensión al poder, cuando aún no lo había consolidado, Hitler lisonjeaba a los generales. Necesitaba de sus conocimientos técnicos para que le ayudaran a forjar el instrumento con el que posteriormente realizaría sus planes en el terreno de la política exterior. El 2 de febrero de 1933, en una reunión de altos jefes militares, Hitler manifestó que "procedía instruir convenientemente a la juventud, e inculcarle el espíritu de lucha por todos los medios"; por otro lado, la Wehrmacht debía*

*mantenerse "por encima de las disputas políticas y del partido". Apoyado por el ministro de la Reichswehr, general Von Blomberg, y por el coronel Reichenau (página anterior, arriba, izquierda), Hitler intentó granjearse la adhesión del generalato con numerosas pruebas de simpatía. La mayor parte de los militares mostráronse satisfechos ante tal actitud. Los oficiales de las últimas promociones eran, en gran número, convencidos partidarios del nacionalsocialismo, y muchos de los antiguos no veían en la política de Hitler ningún peligro-al menos por el momento-ni para su privilegiada situación ni para la patria. Al contrario: el rearme (página anterior, abajo: los modernos carros de combate entusiasmaron a militares y paisanos con ocasión del Día del Partido en Nuremberg, en 1936) y el destacado papel que comenzaban a desempeñar los militares en la vida del país, elevaron su propia estimación. Liberados de los "engorrosos políticos", encuadrados en su medio sin interferencias de ningún género, vieron cómo su vida de soldado adquiría nueva y vigorosa savia. El capitán general Von Fritsch manifestó su parecer respecto a la política, opinión sustentada por muchos altos jefes militares: "Me he impuesto como pauta alejarme de toda actividad política . . ." Pero esta actitud tenía una clara explicación, ya que cuantos se dedicaban a la política acababan por caer víctimas del político Hitler. Cuando el acelerado rearme amenazó con impedir el desarrollo orgánico de la Wehrmacht, y las quejas de Blomberg y sus colegas se intensificaron, Hitler decidió reducir a sus adversarios potenciales mediante las "crisis Blomberg-Fritsch". Al saberse que Blomberg había contraído nupcias con una mujer de pasado nebuloso, fue obligado a retirarse del ejército el 27 de enero de 1938. Su sucesor el capitán general Von Fritsch, jefe del Estado Mayor general (derecha), cayó asimismo en las redes de una intriga y tuvo que presentar la dimisión el 4 de febrero siguiente. Hitler se hizo cargo entonces del mando supremo de la Wehrmacht, poniendo al frente de la misma al complaciente general Keitel (página anterior, arriba, centro). Dieciséis generales fueron desposeídos del mando, e igual suerte corrieron el ministro de Asuntos Exteriores, Von Neurath, y el ministro de Economía, Schacht. Escribe el profesor Gebhardt: El caso Fritsch tuvo honda repercusión en el seno de la Wehrmacht. Hitler nunca depositó absoluta confianza en sus militares. Primeramente se inició una débil oposición, que terminó en fuerte resistencia".*

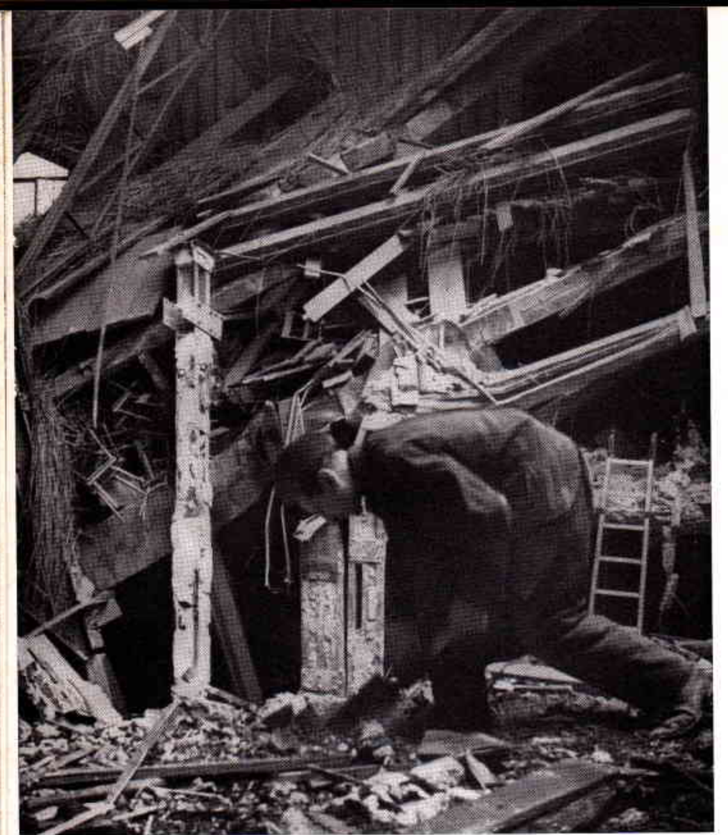
*Página anterior, arriba, derecha: el capitán general, barón Kurt von Hammerstein-Equord, que ya en 1933 mostraba abiertamente su oposición a Hitler. Una vez terminada la campaña de Polonia, Von Hammerstein-Equord pasó a mandar un ejército en el frente occidental, y quiso detener a Hitler con motivo de girar éste una visita de inspección. El Führer suspendió el viaje y al poco tiempo el capitán general pasó a la situación de reserva.*



*En su comunicado a la Wehrmacht, de fecha 30 de mayo de 1938, Hitler dio a conocer sus primeros planes ofensivos: "He tomado la decisión irrevocable de aniquilar Checoslovaquia en un tiempo no lejano". Confió al ejército la misión de "ocupar Bohemia y Moravia, y penetrar hasta el corazón de Checoslovaquia". El jefe del Estado Mayor del Ejército, Ludwig Beck, el rival militar más activo y consecuente de Hitler, advirtió del peligro de un conflicto europeo "el cual, de acuerdo con la lógica humana podría desembocar no sólo en una derrota militar, sino en una hecatombe general para Alemania". Al no conseguir la colaboración de Von Brauchitsch, comandante supremo del Ejército, en el movimiento oposicionista surgido entre los generales, Beck se retiró del servicio activo.*

*Su sucesor, el general Halder (derecha), estaba dispuesto a secundar el golpe de Estado en el caso de que Hitler iniciara el ataque y las potencias occidentales se mostraran dispuestas a la presente batalla. Pero "no se produjeron las circunstancias adecuadas para la iniciación de la empresa; las potencias occidentales cedieron momentáneamente a la presión de Hitler. Así se llegó a la Conferencia de Munich, donde Hitler logró una victoria sin lucha, consolidando su prestigio ante el pueblo alemán. Aun cuando el Gobierno británico conocía perfectamente la existencia de un movimiento oposicionista en Alemania, Chamberlain (izquierda, arriba, con el ministro de Asuntos Exteriores, Von Ribbentrop) jugó a la carta de Hitler. Esta acción a principios del verano de 1938 era la única que podría haber dado un giro radical a los acontecimientos sin gran derramamiento de sangre". (Walter Hofer). Izquierda, abajo: Daladier, primer ministro francés, pasa revista a una compañía de las SS que le rinde los honores de ordenanza a su llegada a Munich. — Abajo: Influido por la actitud de las potencias occidentales, Stalin decidió firmar un pacto de no agresión con Alemania (a la izquierda, Von Ribbentrop, junto a él Stalin; sentado, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Molotov, en el acto de la firma, y a su lado el embajador alemán en Moscú, conde Von der Schulenburg). Para Hitler fue la señal de la puesta en marcha de sus planes ofensivos; para la resistencia militar, un fuerte revés.*







*El 8 de noviembre de cada año, Hitler pronunciaba su discurso ante los miembros de la "vieja guardia", en la cervezería Bürgerbräukeller de Munich, en conmemoración del "putsch" del 8 de noviembre de 1923. En la sesión del año 1939, y poco después de que Hitler abandonara la sala antes de tiempo, estalló una bomba, ocasionando sesenta y tres heridos y seis muertos. Los motivos de este atentado, así como sus circunstancias, nunca se han podido aclarar de modo satisfactorio, pero Hitler vio en su salvación "una prueba de que la Providencia velaba para que él alcanzase sus objetivos". La mítica aureola que rodeaba al Führer subió muchos puntos. — Arriba, izquierda: Un rincón de la cervecería en ruinas tras el atentado. Arriba, derecha: Georg Elser, supuesto autor del atentado. Abajo, de izquierda a derecha: obersturmbannführer Huber, oberführer Nebe, Heinrich Himmler, gruppenführer de los SS Heydrich y oberführer Müller, los cinco grandes del aparato policiaco hitleriano, "comentan los resultados de las pesquisas".*

ceso por simple azar, resuelve aprovechar la ocasión para hacer propaganda gratuita en pro de los suyos.

Dimitrov pregunta a Goering si sus repetidas manifestaciones como presidente del Reichstag y ministro prusiano del Interior, acerca de que el partido comunista es responsable del incendio, no han podido influir sobre la policía y el fiscal.

Al principio, Goering parece ceder un tanto. Luego declara que la policía viene obligada por la ley a seguir todas las pistas que se abran ante ella. Pero que él no es agente, y por lo tanto tenía el derecho y la obligación de considerar el acto como un delito de carácter político.

El juez Bünger facilita el camino a Dimitrov al preguntarle, un tanto airado, si se propone insinuar que el tribunal tenía una opinión preconcebida del proceso. Pero el astuto Dimitrov no cae en la trampa, y responde con calma:

—No; sólo he dicho, Señoría, que las investigaciones efectuadas por la policía y, posteriormente las judiciales han podido ser influidas por consideraciones políticas... principalmente contra el partido a que pertenezco.

Goering muerde el anzuelo de inmediato.

—*Herr* Dimitrov, si usted admite pertenecer al partido comunista, se acusa a sí mismo.

El juez llama la atención al testigo Goering, diciéndole que el tribunal considera ofensiva su manifestación.

Le corresponde el turno a Dimitrov:

—Puede que ésta sea su opinión. La mía es muy diferente.

Goering contesta con candor impregnado de triunfo:

—Pero la mía es la decisiva.

Dimitrov asiente:

—Naturalmente. Soy el acusado.

El honrado doctor Bünger se percata de que algo no anda bien, pero de nuevo yerra el camino.

—Limítese a formular preguntas —dice, volviéndose a Dimitrov.

—Está bien, Señoría —responde el interpelado—. Prosigo. ¿Ignora el primer ministro Goering que el partido, «con su criminal idea del mundo», según sus propias palabras, gobierna en un territorio igual a la sexta parte de la tierra? Se trata de la Unión Soviética.

—Por desgracia —comenta Goering.

Dimitrov no se deja desconcertar:

—Y la Unión Soviética sostiene relaciones diplomáticas, políticas y económicas con Alemania. Con sus pedidos da ocupación a centenares de miles de obreros alemanes. ¿No es cierto?

A Goering no le queda otra solución que asentir, apoyando con ello la propaganda de Dimitrov:

—En efecto.

—Bien —dice Dimitrov.

Y Goering prosigue:

—Aunque preferiría saber que ha cesado el llamado intercambio con Rusia. Desde luego que con sus encargos proporciona trabajo a nuestros obreros. Pero, en resumidas cuentas, se trata de una potencia extranjera. Lo que Rusia haga o deje de hacer me resulta indiferente. Yo sólo me ocupo de las actividades del partido comunista en Alemania y de las de sus colaboradores extranjeros que han venido a incendiar el Reichstag.

Algunos presentes exclaman: «¡Bravo!», pero el juez Bünger no se molesta en censurar las interrupciones ni al testigo Goering, que insiste en molestar al acusado.

Dimitrov responde a Goering:

—Está en su perfecto derecho de combatir al partido comunista alemán, pero a éste también le asiste el derecho de seguir trabajando en la clandestinidad y combatir a su Gobierno. Y el cómo lo hacemos es cuestión de equilibrio de fuerzas, no de derecho.

Por vez primera, Bünger amonesta a Dimitrov:

—¡Dimitrov! ¡Le he prohibido hacer propaganda comunista en esta sala!

A lo que el aludido, interrumpiendo al juez, responde señalando a Goering:

—Y él la hace de los nacionalsocialistas.

Bünger no se da por enterado:

—Se lo repito. El tribunal no desea que se haga propaganda comunista en esta sala, y usted nos ha hecho una pequeña demostración.

Dimitrov mudó de táctica, envolviendo la propaganda en forma de preguntas. De acuerdo con la ley, el acusado podía seguir formulando preguntas al testigo.

—Señoría, en relación con mi última pregunta queda por aclarar un punto. El señor primer ministro Goering ha manifestado que una potencia extranjera como la Unión Soviética... puede hacer cuanto quiera, pero que en Alemania no puede admitirse la ideología comunista. Esa ideología, sin embargo, rige en la Unión Soviética, el país más inmenso y mejor del mundo. ¿No es eso bien notorio?

Entonces Goering perdió la compostura y empezó a proferir insultos, poniéndose en evidencia ante la prensa internacional:

—¡Escuche usted! ¡Voy a decirle de una vez qué es lo que piensa el pueblo alemán! Piensa que usted, con todo el cinismo de que es capaz, ha venido a este país para incendiar el Reichstag y encima se burla de nosotros con sus intemperancias. Además, no estoy aquí para permitir que se me acuse.

Dimitrov sonrió con impertinencia:

—No. Usted es un testigo.

Goering siguió dando rienda suelta a su cólera:

—¡Para mí, usted no es más que un bribón, al que debían haber ahorcado hace tiempo!

La sonrisa de Dimitrov se acentuó, consciente de su triunfo:

—¡Muy bien! Estoy muy contento.

El juez Bünger intervino. ¿Llamaría la atención al testigo, por haber afirmado que Dimitrov tenía una buena coartada, pero que era responsable del incendio? ¿Tendría en cuenta que el testigo había llamado «bribón» al acusado?

Naturalmente que no. Se limitó a amonestar al acusado, proporcionando con ello mayor cantidad de buen material para la campaña propagandística de Münzenberg desde París.

—¡Dimitrov! ¡Creo haberle dicho anteriormente que no quiero propaganda comunista en esta sala!

Dimitrov iba a decir algo, pero sus palabras se perdieron en el murmullo general del público, y por eso no constan en el acta.

—Si dice usted algo más al respecto —prosiguió el juez—, mandaré que le retiren de la sala y...

Los taquígrafos no pudieron oír la última frase, a causa del clamor general reinante.

En el acta consta lo que sigue:

—...No deseo propaganda comunista en esta sala. Lo ha intentado por segunda vez, y es lógico que el señor testigo se haya molestado de ese modo. Le conmino a que deje de hacerlo. Limítese a formular preguntas concretas, y nada más.

Dimitrov sonrió complacido:

—Me siento satisfecho con las declaraciones de *herr* Goering.

---

## La prisión preventiva como medio más eficaz para combatir al enemigo

*El conjunto de medidas punitivas contra los prisioneros, así como el reglamento detallado conteniendo las bases por las que debía regirse el campo, fue obra del* oberführer *de las SS, Theodor Eicke, quien a finales de junio de 1933 se hizo cargo de la dirección del campo de Dachau; éste se convirtió en el prototipo para los demás campos de concentración. Eicke, que a mediados de 1934 obtuvo el nombramiento de inspector general de los campos, influyó enormemente sobre Himmler respecto a la organización y «espíritu» de los guardianes de las SS.*

*Lo mismo que en sus anteriores «disposiciones especiales», el código disciplinario de Eicke preveía la aplicación de la pena capital para determinadas faltas. En los artículos 11 y 12 se indicaba: «Los prisioneros que se dedicaren a la propaganda política o al derrotismo, atacaren a los centinelas, mostraren desobediencia o practicaren la rebeldía en cualquiera de sus formas, serán ejecutados en el acto». Según el artículo número 13, el sabotaje también estaba sancionado con la pena de muerte.*

*Otras faltas consideradas de menor importancia eran penalizadas con «trabajos muy duros o desagradables, bajo vigilancia». Se aplicaban asimismo, «ejercicios físicos violentos, azotes, prohibición de enviar y recibir cartas, reducción alimenticia, confinamiento en celdas de castigo, amonestaciones, etcétera».*

*El reglamento prescribía también: «Los castigos aplicados se anotarán en los respectivos expedientes. El arresto y los trabajos forzados ampliarán en ocho semanas el período de prisión preventiva; en algunos casos se podrá limitar la prórroga a cuatro semanas. Los prisioneros sometidos a régimen de incomunicación sufrirán aumentos mucho más considerables.» Los principios en que se basaba el trato inhumano y la intolerancia hacia los detenidos, aparecen claramente en los reglamentos elaborados por Eicke y en las normas de adiestramiento e instrucción del cuerpo de guardianes de las SS. Rudolf Höss, comandante del campo de concentración de Auschwitz, formado en el de Dachau, se refiere a las enseñanzas en él recibidas:*

*«Cualquier muestra de compasión es interpretada por los "enemigos del Estado" como signo de debilidad y, naturalmente, es de esperar que hagan todo lo posible para aprovecharse de ella. Por eso, es indigno de un SS manifestar piedad hacia un "enemigo del Estado". Los débiles no tienen puesto en nuestras filas, y lo mejor para ellos es que ingresen lo antes posible en una comunidad religiosa. (Eicke) sólo necesita de hombres duros que cumplan fielmente las órdenes recibidas; no en vano lucen el emblema de la calavera y tienen sus armas siempre a punto. Ellos son los soldados que en tiempo de paz combaten día y noche al enemigo custodiado tras las alambradas.*

*»El objetivo de Eicke consiste en inculcar a sus hombres la convicción de que es preciso mostrarse duros e implacables con los prisioneros...»*

*El 1.º de octubre de 1933, Eicke redactó en Dachau unas minuciosas ordenanzas que contenían instrucciones destinadas a los guardias de escolta y vigilancia de los internados. En el articulado figuraban las normas adecuadas para la hora de pasar lista y para dirigirse en formación a los puestos de trabajo; los deberes de los guardias de las torres y de los de escolta; la necesidad de supervisión de todos los servicios del campo; la distancia que los guardianes debían mantener con los presos, saludos que debían efectuar éstos, manera de cargar y amartillar las armas, etcétera. He aquí un fragmento de dichas ordenanzas:*

*«Los guardias de escolta tienen como misión primordial la custodia de los prisioneros y el control de su comportamiento durante las horas de trabajo. Los internados que se muestren remisos en el desempeño de su labor deben ser estimulados para que aceleren el ritmo de su trabajo. Sin embargo, se abstendrá de maltratarlos de palabra u obra.*

*»Si un detenido no efectúa su trabajo con el celo que se espera de él, o responde con altivez a las preguntas que se le formulen, el guardia tomará inmediatamente nota de su nombre. Una vez terminado el servicio, dará parte a la superioridad. Cualquier ayuda a los prisioneros supone una falta*

Pero el juez Bünger también se dejó llevar de los nervios:

—¡Si está o no satisfecho, me tiene sin cuidado!

Dimitrov asintió otra vez:

—Bien. En ese caso seguiré con las preguntas.

Por fin intervino de nuevo el juez, mas fue para cometer un nuevo error:

—Después de esta última manifestación, le retiro la palabra.

Dimitrov repitió impasible:

—Sólo haré preguntas...

Bünger se impacientó:

—He dicho que le retiro la palabra. Siéntese.

Pero Dimitrov no perdió la serenidad:

—Me quedan por hacer algunas preguntas interesantes.

El juez casi gritó:

—Le retiro la palabra.

Un fotógrafo captó la escena. La foto hizo historia y se exhibe aún hoy como documento principal en todas las publicaciones que se refieren al

---

*de disciplina. Los guardianes de las SS adoptarán una actitud digna en todo momento, y se abstendrán de ponerse el arma en bandolera o apoyar las manos en la boca del arma.*

*»Resulta ridícula y muy poco marcial la conducta de un centinela que se arredra ante la lluvia. Un miembro de las SS debe comportarse en todo momento con orgullo y dignidad. Tampoco es admisible la familiaridad entre los guardianes en presencia de los internados. Es bochornoso para quien ostenta el emblema de la calavera servir de mensajero a los bolcheviques y jerifaltes políticos. Los guardianes de las SS tienen prohibido conversar con los prisioneros, a menos que deban hacerlo por cuestiones que afecten única y exclusivamente al servicio...»*

*Mucho más rigurosas eran las instrucciones relativas al uso de las armas de fuego en los casos de huida o motín:*

*«Quien facilite la evasión a un prisionero, será arrestado y entregado a la policía política. Si un prisionero intenta la fuga se disparará sobre él sin previo aviso. El centinela que, en cumplimiento de su deber, causare la muerte de un prisionero, quedará exento de toda responsabilidad.*

*»Si un internado atacare a un centinela, éste deberá repeler la agresión haciendo uso de su arma. El guardia que no cumpliere esta norma será inmediatamente expulsado del cuerpo.*

*»Si un grupo de prisioneros inicia un alboroto, todos los centinelas más próximos deberán hacer uso de su arma. En modo alguno efectuarán disparos intimidatorios.»*

*Estas normas eran preceptivas en todos los campos de concentración, de los que Eicke fue inspector general a partir de 1934. Entre marzo y abril de 1935, en la Columbia-Haus de Berlín, dos prisioneros fueron muertos por supuesta resistencia. Los respectivos autores se justificaron ante el fiscal alegando que se limitaron a obrar «de acuerdo con las normas dictadas por sus superiores».*

*El doctor Reiner, más tarde comandante del campo, en un informe dirigido a Himmler el 8 de mayo de 1935, manifestó que trataba a los prisioneros de conformidad con las instrucciones recibidas del inspector general. Unicamente estaban prohibidos los malos tratos y las burlas sin causa justificada, así como entablar conversación con los prisioneros. «Al recibir los partes sobre perezas en el trabajo o desobediencia de los detenidos, él mismo indicaba los castigos corporales a imponer, conforme a las normas dictadas por el inspector general, presenciando siempre la ejecución de tales sanciones».*

*De igual modo se daba parte de la muerte de los prisioneros ejecutados por intentar la fuga. Los fiscales jamás impugnaron la legitimidad de los actos ejecutados por los guardianes en cumplimiento de su deber.*

(Martin Broszat, *Anatomía del Estado de las SS. Campos de concentración nacionalsocialistas*)

## Circular sobre la aplicación del arresto preventivo, 1938

*Prisión preventiva. (Normas.)*

*Por la circular de 25 de enero de 1938, el ministro del Interior ha dictado nuevas normas relativas a la prisión preventiva. Seguidamente, con carácter confidencial, doy un extracto de dichas disposiciones.*

*Ministro del Interior*

*Berlín, 25-1-1938*

*Artículo 1*

*La prisión preventiva es una medida a utilizar por la policía secreta política contra todas aquellas personas que con su actuación perjudiquen de algún modo la seguridad del Estado y del pueblo.*

*La prisión preventiva no significa en absoluto un sustitutivo de las otras penas que se puedan imponer. Toda acción punible debe ser juzgada y sentenciada por los tribunales competentes.*

*Artículo 2*

1. *La Gestapo es el único organismo autorizado para decretar la prisión preventiva.*
2. *Las propuestas de prisión preventiva deberán tramitarse necesariamente a través de la Gestapo.*

proceso sobre el incendio del Reichstag. En ella se ve a Dimitrov, ligeramente inclinado sobre la mesa con el micrófono, y señalando a Goering dice: «¿Tiene usted miedo a mis preguntas, señor primer ministro?» Goering aparece fuera de sí y gritando: «¡Usted lo va a tener cuando salgamos de esta sala, bribón, más que bribón!» Bünger hizo lo que faltaba para ponerle en entredicho ante la opinión pública. El testigo Goering acababa de amenazar al encausado, estando bajo la protección de la justicia, pero él no intervino para llamarle al orden. En su desesperación no hizo más que echar leña al fuego de la propaganda antinazi, exclamando:

—¡Que encierren a Dimitrov durante tres días más! ¡Afuera con él!

Un agente de policía siguió la orden y sacó a Dimitrov de la sala con alguna violencia.

Goering paseó la mirada por la sala con aire de triunfo, puesto en jarras, cual si deseara preguntar: «¿Quién ha resultado vencedor?»

No cabe ninguna duda acerca de quién salió airoso. La prensa internacional celebró a Dimitrov como el triunfante moral sobre Goering ante el tribunal.

Ninguno de los actores del proceso pudo imaginar entonces que, trece años después, Dimitrov remacharía su victoria, puesto que sería nombrado primer ministro de su patria, Bulgaria, mientras Goering esperaba enfrentarse con el verdugo en una celda del Palacio de Justicia de Nuremberg.

El 23 de diciembre de 1933, el tribunal de Leipzig anunció el fallo de la sentencia, esperada con verdadera ansiedad en el mundo entero. Dimitrov, Tanev y Popov resultaron absueltos por su probada inocencia; Torgler, diputado comunista, lo fue por falta de pruebas; en el acto se nota la mano del doctor Schatz. En cuanto a Van der Lubbe, cosa que esperaba él y todo el mundo, fue condenado a muerte y ejecutado el 10 de enero de 1934.

Ernst Torgler, a pesar de ser absuelto, pronto se vio encerrado de nuevo por una organización que calladamente iba adquiriendo vuelos bajo el manto protector del Estado: la Gestapo. Se le internó en un campo de concentración, de donde salió a fines de 1936.

Los búlgaros fueron enviados a la Unión Soviética. La pista de Popov y Tanev se pierde en las jornadas de las grandes purgas stalinianas, mientras que Dimitrov murió en 1949, en Moscú, durante una visita oficial, en circunstancias no del todo aclaradas.

El incendio del Reichstag resultó favorable a los nazis en el terreno político, pues a raíz de él se pudieron tomar medidas conducentes a transformar el Estado de derecho que era la República de Weimar, en la dictadura hitleriana, quebrantando a los adversarios políticos gracias al empleo indiscriminado de la fuerza; no ocurrió lo mismo en la vertiente propagandística, negativa para los nazis. Merced a la hábil campaña difamatoria de Münzenberg y sus colaboradores, la opinión pública mundial se volcó contra el Tercer Reich, circunstancia que daría origen al nacimiento de los movimientos de resistencia; la publicación del Libro Pardo y el proceso de Leipzig hicieron «saber» a todos que los nazis eran una pandilla de incendiarios.

En el primer momento, sin embargo, el péndulo de la Historia osciló del lado de los nacionalsocialistas. Si bien en el extranjero se suscitó una intensa propaganda contra Hitler y su régimen, en el interior no se produjo ningún género de resistencia digno de ser tenido en cuenta. Los que podían oponerse, o bien buscaron un acomodo con los nazis, de uno u otro modo, abandonando voluntariamente toda actividad subversiva, o sufrieron las consecuencias del terror pardo. Este lapso de tiempo permitió a Hitler consolidar su posición, sobre todo gracias a la obra del hasta entonces poco menos que ignorado *reichsführer* de las SS, perito agrónomo y jefe de la policía muniquesa, Heinrich Himmler. Hasta entonces, Himmler no había sido sino el jefe de la escolta de Hitler, de las Schutz-Staffel (compañías de escolta o protección), más comúnmente conocidas por SS, tan temidas y odiadas luego en el mundo entero.

Hacía ya cuatro años, desde 1929, que Himmler se había hecho cargo del mando de los 200 hombres que componían la escolta de Hitler. A comienzos de 1931, medio año después de la gran victoria electoral del NSDAP, que le convirtió en el segundo partido más poderoso de Alemania, las SS contaban con unos 400 hombres. Los elementos de las SS y su jefe, Himmler, estaban subordinados a las SA, y su superior era, por lo tanto, el jefe de las SA, el ex capitán Ernst Roehm.

El 4 de junio de 1931, Himmler, que era de un natural más bien reservado, trabó conocimiento con un teniente de navío que había sido expulsado de la Marina del Reich a causa de una ignominiosa cuestión de faldas. Uno de los muchos aristócratas que militaban en las SS se lo había recomendado a Himmler, quien un día de verano recibió al expulsado oficial en su granja cercana a Munich. Un muchacho equívoco puso en contacto a dos hombres que habrían de convertirse en el terror de Europa, cuando no del mundo entero. Himmler creyó que el visitante había sido oficial de información en la Marina; éste fue el motivo que le hizo interesarse por él.

En realidad, el oficial, de elevada estatura, rubio y de ojos azules, que compareció ante él, que hizo pensar a Himmler que encarnaba el ideal de la «raza» germánica, había pertenecido al departamento de Códigos y Señales.

Pero antes de que Himmler llegara a descubrir su error, le encomendó, en nombre de las «compañías de protección» de Hitler, la misión de preparar un estudio para la organización de un servicio de información del partido. Informó cumplidamente a su interlocutor acerca de las funciones que, a su juicio, debería realizar dicho servicio secreto, dejándole en completa libertad para adoptar las medidas que juzgase más oportunas.

Apenas transcurrida media hora, el ex teniente de navío, poseedor de una fría inteligencia, presen-

tó el trabajo de prueba, y Himmler vio en él al elemento que necesitaba para sus fines políticos. Aun cuando poco después cayó en la cuenta de que la expresión *nachrichtendienst* (que en alemán significa lo mismo Servicio de Transmisiones que Servicio de Inteligencia) le había inducido a error, quedó tan satisfecho del hombre y de su «trabajo de prueba» que lo tomó a su servicio y le confió la dirección del nuevo departamento de las SS, el llamado SD (Servicio de Seguridad) del partido. Himmler había cumplido ya los 30 años, y su nuevo jefe de sección, algo más joven, contaba 27. El nuevo colaborador de Himmler se llamaba Heydrich, Reinhard Tristán Heydrich. Lo que Himmler, enconado antisemita, ignoraba era que Heydrich llevaba sangre judía en las venas. Cuando, once años más tarde, Heydrich moría a consecuencia de un atentado perpetrado por unos partisanos checos, Himmler manifestaría, en el discurso fúnebre en honor del difunto:

«Heydrich ha sido el artífice de la actividad más importante para nosotros, la lucha contra el judaísmo. Había logrado superar lo que tenía de puro intelectual judío, inclinándose por el lado opuesto. Estaba convencido de que su escasa sangre judía era para él una ignominia; la odiaba con todas sus fuerzas. En su campaña contra los judíos, el Führer no podía haber encontrado un hombre más idóneo que Heydrich. Ante los judíos no conocía ni la piedad ni la conmiseración.»

En 1931, pues, Himmler y Heydrich comenzaron a trabajar para convertir a las incipientes «compañías de protección» en el más formidable instrumento que les permitiría hacerse con el control de Alemania.

En 1932 eran ya 30.000 los hombres que Himmler reunía bajo su mando. Heydrich tenía a sus agentes del SD infiltrados en todas las secciones del partido, de las SA y de otras organizaciones afines, así como en los puestos más importantes de la Administración y la economía, donde eran quienes llevaban la verdadera dirección. Heydrich no sólo era el jefe del SD, sino —aunque no oficialmente— el jefe del Estado Mayor de Himmler, el encargado de transformar a las SS en una especie de Orden militar formada por la élite nacionalsocialista.

Para ello el instrumento más adecuado era el recién creado Servicio de Seguridad. Himmler, por entonces, aun cuando ostentaba el cargo de *reichsführer*, no era todavía el omnipotente jefe en que se convertiría después. Aparte que las SS no constituían más que una sección de las SA, al mando de Roehm, Himmler no tenía demasiada autoridad sobre los jefes de las SS del norte del río Main, más allá de la denominada jocosamente «línea ecuatorial del chorizo blanco de Baviera». Los jefes regionales de las SS, y sobre todo Kurt Daluege, de Berlín —hasta entonces empleado en el servicio de recogida de basuras—, lo ignoraban, o poco menos.

Himmler no podía hacer mucho contra ellos. En esta época su influjo sobre Hitler no era muy intenso. El Führer sólo veía en él al jefe de sus «compañías de protección», la guardia del partido, y nada más. Este distanciamiento de Hitler duró hasta el fin. Himmler jamás llegó a pertenecer al círculo íntimo del Führer, entre Roehm, Goebbels o Goering.

La posición de Himmler resultó muy robustecida una vez que Heydrich, al frente de su SD, hubo recopilado suficiente material sobre muchos altos funcionarios del NSDAP como para «suavizarlos» en caso necesario, aplicando la presión conveniente. Paralelamente, creció su prestigio e influencia en el seno de las SS.

Esta ascensión a la cumbre dentro de la estructura del partido, la debió al hecho de que las SS, sus SS, fueron consideradas como la crema del NSDAP, al contrario de las SA, donde se habían acogido numerosos elementos bolcheviques, que tomaban muy en serio el apelativo de «socialista» del nombre del partido. Pero, además, se habían adscrito muchos que simpatizaban con Hitler y el NSDAP, mas no con el socialismo, y entre ellos se contaban elementos de la nobleza y de la intelectualidad. Esas personas contribuyeron a elevar el prestigio de Himmler y al fortalecimiento de su poder.

Después de que Hitler hubo ocupado el puesto de canciller, se afiliaron a las SS otras muchas personalidades, los llamados «miembros patrocinadores», entre los que destacaban el arzobispo católico Groeber, el que era presidente del Banco Federal, Blessing, el presidente del Banco de Dresde, Schmidt, y muchos otros.

Poco a poco, las SS llegaron a ser consideradas como la flor y nata del NSDAP por la opinión pública. El propio Hitler utilizó a sus hasta entonces simples «compañías de protección» para contrarrestar el creciente poderío de las SA. Parece un contrasentido, pero resulta cierto: el mayor peligro para Hitler residía en las SA, al principio «sección de gimnasia y deportes», y luego auténticas «secciones de asalto».

Al extenderse el partido de Hitler por toda Alemania, desde su sede inicial en Baviera, el poder personal de Himmler también logró difundirse por todo el territorio nacional. En cuanto Hitler llegó al poder, Himmler recibió el nombramiento de jefe de policía de Munich, su ciudad natal. Tras la retirada forzosa del Gobierno bávaro del doctor Held, Himmler se hizo cargo de la «policía política» del Ministerio del Interior bávaro, en tanto que su colaborador, Heydrich, que acababa de cumplir 29 años, pasaba a dirigir la sección política de la jefatura de policía de Munich, la misma que en un tiempo quisiera arrojar del país al austríaco Hitler como extranjero indeseable.

A partir de este momento, el camino quedaba expedito, pudiendo avanzar por él con toda firmeza y seguridad: Himmler iba apoderándose, una tras otra, de las jefaturas regionales, por supuesto no sin las correspondientes luchas e intrigas. El

ministro del Interior, Frick, al prohibir la creación de nuevas jefaturas regionales, al menos donde ya antes existía una policía política de la era republicana, trató de obstaculizar la meteórica carrera de Himmler. En algunas regiones, los jefes de policía se negaron a someterse a Himmler. Sin embargo, éste logró triunfar en toda la línea, en buena parte merced a los expedientes secretos de Heydrich, con los cuales fue posible «ablandar» a los funcionarios recalcitrantes.

En enero de 1934, a poco de haber sido ajusticiado Marinus van der Lubbe, Himmler era el amo de casi todas las jefaturas regionales de la policía política. Justamente en enero de 1934 acababan de caer en sus manos las últimas: Brunswick, Oldenburgo y Sajonia. Sólo faltaba apoderarse del postrer baluarte, el más importante a la vez, que seguía resistiendo: Prusia, la región más extensa, que abarcaba casi la mitad del territorio del Reich.

Si Himmler no consiguió antes tomar las riendas del poder en Prusia no fue únicamente porque dicha región, durante casi todo el período de la República de Weimar, hubiese estado regida por los socialdemócratas y porque fuese la última donde el «movimiento» bávaro del austríaco Hitler pusiera el pie, sino, fundamentalmente, porque Hermann Goering defendió a ultranza su posición dominante en ella.

En Prusia, Goering no sólo ejercía los cargos de primer ministro y titular de la cartera del Interior, sino que asumía la jefatura de un organismo denominado Gestapo, anagrama de la Oficina de la Policía Secreta del Estado. El 20 de abril de 1934, al cumplir Hitler 45 años, nombró jefe de la Gestapo a Heinrich Himmler, quien traspasó a Heydrich la dirección efectiva de la misma. La «caída» de Goering se debió a varios motivos, especialmente al nada airoso papel que desempeñó durante el proceso por el incendio del Reichstag, lo que Goebbels no le había perdonado, pues el ministro de Propaganda de Hitler no lo olvidaría jamás. Además, Heydrich maniobró muy hábilmente contra Goering. Su Servicio de Seguridad descubrió, entre otras cosas, un atentado frustrado contra Goering, que la Gestapo había mantenido oculto. Por otra parte, Heydrich informó al Führer de que la Gestapo de Goering no era muy de fiar; había en ella demasiados elementos del «régimen de Weimar».

Goering acabó por ceder, porque la creación de la Luftwaffe absorbía toda su atención, y de entre sus múltiples cargos, el Ministerio del Aire era el más importante. Según él, como primer ministro prusiano y ministro del Interior, Himmler y Heydrich seguirían bajo su mando. Con todo, la verdadera razón por la que Goering capituló ante el progresivo poder de la Gestapo, como a partir de entonces se denominó a la policía política de todo el país, fue otra. En 1933, Hitler había nombrado ministros a dos rivales de Goering: primeramente a Goebbels, y al finalizar dicho año a Ernst Roehm, jefe de las SA. Roehm, el único que tuteaba a Hitler, era ministro sin cartera. Goering sabía que Roehm aspiraba a la jefatura suprema del Estado. Por el momento apuntaba al Ministerio de la Reichswehr —de Defensa—, para convertir al ejército en una «milicia popular» con oficiales nacionalsocialistas o fundirlo con las SA bajo su mando. De ese modo, Roehm se convertiría en el superior de Goering, ministro del Aire.

De ahí que Goering optase por no indisponerse con Himmler y su jefe del SD, Heydrich, a quienes confiaba dominar en todo momento. Goering supo captar la importancia de un hombre como Heydrich. Porque, a fin de cuentas, él había sido el primero en crear algo similar al SD, un organismo conocido por Oficina Investigadora de la Luftwaffe, que en realidad no era otra cosa que una modernísima central de escucha telefónica. Goering sabía por propia experiencia el ascendiente que otorga sobre otras personas el conocimiento de sus secretos; así que, con vistas al futuro, prefería apoyarse en Himmler y su colaborador Heydrich antes que hacerlo en Roehm, su rival nato. El desarrollo posterior de los acontecimientos demostró que no se había equivocado en la elección.

Hitler comenzó a desconfiar del poder de las SA, y del de Roehm. La amenaza que el creciente poder de las SA representaba para Hitler y el NSDAP consistía en su llamamiento a una «segunda revolución».

La «izquierda» del NSDAP deseaba llevar a la práctica los postulados socialistas contenidos en el programa del partido, y una vez conseguido el objetivo de la toma del poder —mediante la «primera revolución»— hacer cristalizar en obras la denominación del partido: Partido Obrero Nacionalsocialista.

El lema «segunda revolución» fue acuñado por Roehm, jefe de las SA, que en este aspecto contaba con muchos partidarios, aparte sus SA. Uno de los más destacados elementos que en esta cuestión seguían a Roehm era el ministro de Propaganda, doctor Goebbels. En 1926, Goebbels había solicitado de Hitler la exclusión de la «pequeña burguesía» del seno del partido. Goebbels designó entonces al capitalismo como enemigo del NSDAP, sosteniendo postulados muy similares a los bolcheviques.

Goebbels no había abandonado por completo dichas opiniones. De ahí que se preocupase por la suerte de Ernst Torgler, el jefe de la facción comunista del Reichstag, declarado inocente en el incendio del edificio, pero condenado a un breve encierro en un campo de concentración donde, contrariamente a otros prisioneros, recibió un trato más que soportable. Goebbels manifestó que Torgler era un revolucionario del tipo que necesitaban las fuerzas «íntegras» del NSDAP. Torgler no era ningún «puerco moscovita». Dijo textualmente:

«Me agradaría más ver en nuestras filas a Torgler que a muchos de los *reichsleiter*... Torgler es un... socialista fanático, y además habría sido tam-

bién nacional, de no haber entre nosotros tantos burgueses que lo estropean todo.»

Goebbels estaba enterado de que Karl Ernst, jefe de las SA berlinesas, había visitado en su celda al jefe de la facción comunista, a mediados de enero de 1934. Torgler informó de esta visita en la revista *Der Spiegel*, en 1959:

«A medianoche compareció Karl Ernst, *gruppenführer* de las SA, un tanto animado por el alcohol, vestido de uniforme y acompañado de su ayudante, Von Mohrenschild, y del jefe de la Gestapo, Diels (el consejero nacional doctor Diels había sido el segundo de Goering en la Gestapo, y de hecho su jefe efectivo, hasta que Himmler lo separó de su cargo). Entre nosotros se desarrolló la siguiente conversación:

»Ernst. — Nos alegramos mucho al saber que salió absuelto.

»Yo. — ¿Qué motivo tenían para estar tan interesados en mi absolución?

»Ernst. — Muy buenas razones.

»Yo. — Es para mí extraordinariamente valioso conocerlas. Le ruego que concrete.

»Ernst. — No puedo hacerlo... En definitiva, no estamos tan distanciados; usted aspira al socialismo, al igual que nosotros.

»Yo. — ¿Cree usted que Hitler aspira al socialismo?

---

## Los enemigos de la resistencia

### Las SS como organización protectora del partido y del Estado

*A medida que se iba consolidando el Tercer Reich, el sistema de protección del partido tuvo que irse ampliando paulatinamente. Los órganos encargados de esta misión fueron absorbiendo gran parte de las funciones de los antiguos cuerpos de policía. De los dieciséis cuerpos nacionales de policía existentes surgió uno tan efectivo como no podía soñar ni aun el más fanático nacionalsocialista; la policía del antiguo régimen fue sustituida por otra mucho más activa y eficaz. La tarea renovadora de la policía fue obra del nacionalsocialismo, y la Guardia Negra fue una de las realizaciones más características del partido.*

*El* reichsführer *de las SS era al propio tiempo jefe de la policía, e inculcó a sus subordinados el necesario espíritu de lucha para sofocar la resistencia y para enfrentarse con todo tipo de delincuentes comunes. Con ello, el Estado y el partido trabajaban hombro con hombro en perfecta y efectiva cooperación.*

(Meier-Benneckenstein, *La forja del Tercer Reich*, 1939)

### El SD de las SS como servicio secreto del partido nacionalsocialista

*Durante el período de lucha, y a medida que transcurría el tiempo, se fue ampliando el radio de acción de las SS, unidades en principio destinadas exclusivamente a la protección personal del Führer y de las relevantes personalidades del régimen. Conforme se iba consolidando el sistema, era preciso descubrir los posibles núcleos de oposición, a fin de poder combatirlos con la eficacia deseada.*

*La expansión del partido complicó en sumo grado la tarea de las SS, relativamente sencilla en los primeros tiempos. Poco a poco fueron surgiendo cuestiones relacionadas con la seguridad de los organismos en constante crecimiento, y fue preciso recurrir a la creación de una tupida red de instituciones destinadas a investigar, desenmascarar y neutralizar los focos de oposición que pudieran poner en peligro la integridad del Estado. Empero, al principio no existía una organización unitaria de los servicios de información.*

*Las SS fueron incrementando sus propios efectivos, lo que les permitió realizar satisfactoriamente el nuevo cometido. Junto a los organismos normales de información del partido se creó uno que, andando el tiempo, se convertiría en el más amplio, sistemático y eficaz, encargado de velar por la continuidad política del régimen.*

*Este servicio policial estaba identificado con la ideología nacionalsocialista sobre la cuestión racial y la concepción del mundo, así como con los principios considerados básicos en las SS. En primer término velaba por la seguridad de las SS y del partido, y posteriormente por la del pueblo y del Reich.*

*Tras el advenimiento al poder, el servicio de seguridad dependiente del* reichsführer *de las SS procedió a su reestructuración y fortalecimiento, librándolo de influencias de carácter personal, a fin de convertirlo en un organismo apto para combatir a los enemigos interiores del Estado nacionalsocialista.*

*Para comprender la evolución del servicio informativo del partido, conviene tener en cuenta lo dispuesto en el decreto de 9 de junio de 1934, según el cual «junto al servicio de seguridad del* reichsführer *de las SS no existirá ningún otro»; por ello, dicho servicio era el único de carácter político en el partido nacionalsocialista.*

*El servicio de seguridad del* reichsführer *de las SS observaba atentamente la actuación, tanto pú-*

»Ernst. — Suponemos que así es.

»Yo. — ¿Y qué sucederá cuando dejen de creer en él?

»Ernst se encogió de hombros y no respondió. Arremetió con violencia contra Hugenberg y los nacionalistas de Leder; Hitler se había comprometido en demasía con los grandes industriales y con los banqueros, cuando en realidad convenía separarse de ellos; la verdadera revolución estaba aún por llegar.

»Luego, la conversación discurrió por otros cauces...»

Entretanto, los «procesos de Roehm», tan importantes por sus consecuencias, revelaron a Karl Ernst como a uno de los más fervientes defensores de la «segunda revolución», «en la que me habían confiado un cierto papel en calidad de captador de la masa obrera socialista... Eso lo supe con claridad cuando, tras la matanza de 30 de junio de 1934, Joseph Goebbels llamó personalmente al alcaide de la prisión de Plötzensee... para informarse de si aún seguía yo con vida...»

Goebbels anotó en su *Diario*, el 18 de abril de 1933:

---

*blica como privada, de todos aquellos elementos que se distinguían por su aversión hacia el régimen y, por ende, hacia la ideología nacionalsocialista. Dicho organismo era el protector del Estado y del pueblo, y trabajaba en perfecta colaboración con la Gestapo.*

*La cabeza de la organización del servicio de seguridad del* reichsführer *de las SS era la Oficina Central de Seguridad. El jefe de la misma era el* gruppenführer *de las SS, R. Heydrich, que al propio tiempo ostentaba la jefatura de la policía de seguridad.*

*Los organismos regionales y locales del servicio de seguridad del* reichsführer *de las SS operaban en íntima cooperación con los restantes departamentos de las SS.*

*El cambio frecuente de las tácticas y métodos del enemigo, así como la forma mutable en que se manifestaba, obligaban al servicio de seguridad a plantear su actuación no a escala ajustada a las necesidades del momento, sino teniendo en cuenta las que podrían presentarse en lo futuro.*

(Meier-Benneckenstein, *La forja del Tercer Reich*, 1939)

GESTAPO

*La ley prusiana de 10 de febrero de 1936, sobre la Gestapo, dice literalmente en su artículo 7:*

*«Las disposiciones y conflictos relacionados con la Gestapo caen fuera de la jurisdicción de los tribunales ordinarios.» Según esto, las leyes promulgadas sobre la protección contra las acciones de la Gestapo quedaban reducidas a medios ilusorios e inoperantes, toda vez que, en última instancia, la Gestapo era la que pronunciaba la última palabra. La detención arbitraria de los adversarios políticos quedaba, pues, fuera del ámbito de los jueces. Después de la promulgación de la citada ley, el doctor Werner Best, comisionado de Heydrich en la Gestapo escribió:*

*«Con el establecimiento del régimen autoritario nacionalsocialista, por primera vez en Alemania un organismo ha logrado reunir en sus manos las atribuciones necesarias para defenderse eficazmente ante cualquier obstáculo con todos los medios de que puede disponer un Estado. La base totalitaria del nacionalsocialismo no puede tolerar la pluralidad política, ni cualquier grupo de opinión que discrepe esencialmente de sus principios. Las orientaciones políticas que no se ajusten a la sustentada por el régimen son consideradas como síntomas de enfermedad en el cuerpo nacional, capaces de poner en peligro a los miembros sanos; por consiguiente, se aplicará la terapéutica adecuada, sea cual fuere la naturaleza del indicado síntoma.*

*»De lo dicho se desprende que por primera vez en nuestro país, se ha procedido a la creación de una verdadera policía política, institución encargada de velar celosamente por la seguridad del cuerpo nacional alemán, descubriendo cualquier foco de infección, ora provenga del interior, ora del exterior, y aplicando seguidamente las adecuadas medidas para su extinción.*

*»Es misión de la policía política el descubrir, vigilar y neutralizar a su debido tiempo a los enemigos del Estado; a fin de que pueda cumplir su cometido con la diligencia requerida, debe actuar con absoluta independencia de otros organismos y aplicar las medidas que crea pertinentes al mejor cumplimiento de su labor. En consecuencia, la policía política, como creación del Estado para su defensa y la del pueblo, no precisa legitimar sus actos mediante el concurso de la ley... Tan imposible resulta reglamentar la tarea de la policía política como determinar los procedimientos de que puedan valerse en el futuro los adversarios del régimen para tratar de minarlo... De ahí que haya surgido la necesidad de una policía política como institución que cuide de la seguridad del Estado, y cuyos miembros ejerzan sus funciones en estrecha relación con los restantes organismos combativos...»*

(Martin Broszat, *Anatomía del Estado de las SS. Campos de concentración nacionalsocialistas*)

«Por todas partes se habla de una segunda revolución, cuando la primera no ha terminado todavía. No tardaremos en enfrentarnos con la reacción. La revolución no debe detenerse jamás.»

Goebbels entendía por «reacción» a los magnates de la industria, la banca, la aristocracia, los grandes terratenientes, el generalato de la Reichswehr, a quienes Hitler, desviándose de su táctica habitual, no deseaba ganar por la fuerza y de manera repentina, sino firme y paulatinamente. Por entonces Goebbels estaba de acuerdo con Roehm, el cual manifestó en un discurso pronunciado en junio:

«Las SA y las SS no consentirán que la revolución alemana se adormezca o se detenga a mitad de camino, traicionada por los no combatientes. Mientras que los espíritus burgueses piensan que la revolución nacional dura ya demasiado, nosotros decimos: Ha llegado ya el momento de que cese la revolución nacional, para transformarse en nacionalsocialista. Proseguiremos la lucha... contra ellos si llega el caso.»

Y en otra alocución, en agosto de 1933:

«Se da la circunstancia de que muchos elementos que ocupan cargos oficiales, no poseen la menor idea del espíritu de la revolución. Los apartaremos sin contemplaciones si intentan llevar a la práctica sus principios reaccionarios.»

La segunda revolución no se ajustaba en absoluto al concepto táctico de Hitler. Apenas transcurrido un año de su acceso al poder, la resistencia latente en sus propias filas constituía un serio peligro a sus apetencias de poder absoluto. De todos los grupos de la oposición, las SA eran con mucho el más amenazador, por encima del supuesto peligro comunista, socialdemócrata y burgués en conjunto.

En 1933 amainó un tanto la acción de las SA contra los enemigos políticos, desapareciendo en el año 1934. Aún subsistía el fantasma del paro, y no había el menor indicio de una repentina mejora económica. Las SA se apoyaban principalmente en los dos tercios de obreros parados y en aquellos que recibían el subsidio de desempleo.

El partido lleva ya un año en el poder, se decían. ¿Dónde está el socialismo, dónde la recompensa a los fieles combatientes de las SA, dónde la verdadera transformación social que habría de elevar a quienes aún se debaten en la miseria? Todo parecía indicar que las cosas seguirían como antaño. Entre un amplio sector de jefes de las SA se fortaleció la idea de llevar adelante la revolución por sus medios, no ya con Hitler, sino en contra de él. Entonces las SA se harían cargo del poder.

—Si Adolf no está conforme —manifestó Ernst Roehm a uno de sus subordinados—, lo derribaremos del pedestal.

El *gruppenführer* berlinés, Karl Ernst, el mismo que visitara en su celda al jefe de la facción comunista del Reichstag, Torgler, se mostraba partidario de poner en marcha la segunda revolución.

—¡Hemos de exigir a Hitler que acepte nuestro ideario! O mejor aún: ¡alguien más decidido habrá de ocupar su lugar!

Pero Hitler no podía aceptar tal «ideario» en el momento en que quisiera, puesto que su posición de poder se hallaba un tanto debilitada. No podía hacer frente al sector económico, y menos aún a la Reichswehr, único poder real en condiciones para oponer una seria resistencia. Por consiguiente, el objetivo primordial de Hitler consistía entonces en ganarse a la Reichswehr.

Rivales de ésta eran, empero, las SA, cuyo número de afiliados llegaba ya a los tres millones y medio, con los que Roehm pensaba formar un ejército popular bajo su mando. De ese modo, la autoridad de las altas jerarquías de la Reichswher resultaría considerablemente mermada, amén de poder encontrarse Roehm frente a Hitler en una postura poco menos que inexpugnable. Ante este dilema, Hitler procuró antes que nada hacer todo lo posible para salir del atolladero.

Ya en el verano de 1933, Hitler previno la posibilidad de que surgieran tales grupos entre sus filas, disconformes con su plan para la conquista del poder:

«La revolución no es un estado permanente; no hay que hacer de ella una necesidad constante. Conviene encauzar la corriente revolucionaria que puede llevar a un desbordamiento, impidiendo así una sana evolución... Los gobernantes cuidarán de que ninguna organización (no hay duda de que se refería a las SA) del partido se arrogue facultades de gobierno, destituya a personas y ocupe cargos.»

Hitler no podía permitirse, en tanto no hubiera consolidado su posición, romper abiertamente con los rivales que anidaban en sus propias filas, y menos con Roehm y las SA. En su afán de ganarse el favor general (exceptuando, naturalmente, al KPD y al SPD), Hitler trató de apaciguar a las SA.

—Adolf procura entretenerme con vanas esperanzas... —se lamentó Roehm ante el presidente del Senado de Dantzig, Rauschning—. Quiere actuar con el ejército ya organizado, arreglárselas con los «expertos». Cuando oigo esta palabra no puedo evitar ponerme furioso. El dice que los convertirá en nacionalsocialistas, pero ha comenzado por entregarse a los generales prusianos. ¿Cómo es posible que les llegue a inculcar el espíritu revolucionario? Nunca dejarán de ser unos viejos chivos.

A pesar de su comedimiento ante la Reichswehr y las SA, la situación era cada vez más crítica. Hitler no lograba su objetivo fundamental. Si quería ganar la confianza absoluta de la jefatura militar, y no deseaba otra cosa con más fervor, entonces las SA resultaban un factor a descartar. Evidentemente, no conseguiría atraer a Roehm, y la Reichswehr insistía; Hitler vio, pues, la necesidad de actuar, pero aún no sabía cómo. Y aquí es donde interviene Heydrich, el teniente de navío expulsado de la Marina. Himmler, su inmediato superior, una vez desaparecida la Gestapo prusiana, tenía en sus manos a toda la policía política de

Alemania, cuyo nombre, Gestapo (Policía Secreta del Estado), adquiriría gran notoriedad.

Pero Himmler y Heydrich no se consideraron satisfechos, ni mucho menos, con haber ampliado su ámbito de poder al amparo de la policía secreta, ámbito que se extendía ya a escala nacional. Las órdenes y contraórdenes formaban todavía un esquema un tanto confuso como para considerar que su encubierta potestad fuese lo bastante sólida.

Las SS continuaban siendo una rama subordinada de las SA; Roehm era tanto el superior de Himmler como de Heydrich. Por otro lado, Himmler, como jefe de la policía política regional, dependía de los gobernadores respectivos, y en Prusia, además, del primer ministro y ministro del Interior, Goering. En cuanto a Heydrich, en calidad de responsable de las SS, tenía a Roehm y a Himmler como superiores, y como jefe del SD recibía órdenes del «lugarteniente» del Führer para asuntos del partido, el ministro Rudolf Hess, y de hecho también del *stabsleiter* Martin Bormann.

Si Himmler y Heydrich estaban dispuestos a fortalecer su preponderancia, tenían que decidirse por una u otra de las partes en litigio. La elección no resultó muy difícil. Para que las SS y el SD alcanzaran una posición de total supremacía, no quedaba otra solución que lanzarse contra Roehm.

Así empezó Heydrich, con su celo característico, a utilizar el SD para reunir material contra Roehm y otros jerarcas de las SA, informando de ello tanto a Hitler como a los altos mandos de la Reichswehr.

La tarea no ofrecía ningún escollo. Heydrich no tardó en abrir voluminosos expedientes sobre los atentados a la moral y delitos de todo tipo cometidos por un buen número de jefes de las SA. Más valioso resultó el material que demostró a Hitler las intenciones de la alta jefatura de las SA de abatirle, si no accedía a la «segunda revolución», así como las pruebas de que Roehm y sus SA entrañaban un riesgo muy grave para la Reichswehr. Según los cálculos de Heydrich, no sería difícil acercar ésta a Hitler, desautorizar a Roehm y fortalecer la postura propia.

En un principio, el pedante, apocado y cobarde burócrata que era Himmler no estuvo de acuerdo con el plan de Heydrich; lo consideraba demasiado audaz. Himmler temía a Roehm, y más aún la malevolencia de Hitler cuando algo le disgustaba. Prefería seguir quieto y oculto entre bastidores.

Heydrich siguió adelante con su proyecto. No tuvo que recurrir, como más adelante en otros casos, a la estratagema de falsear o inventar pruebas. La Reichswehr, a través de su propio servicio de información la denominada Abwehr, que entonces no estaba bajo Canaris, sino a las órdenes del capitán de navío Patzig, poseía información más que suficiente de los ambiciosos planes de Roehm.

Así llegó a su conocimiento que del puerto báltico de Stettin había salido un vagón repleto de armas con destino a Munich. La información la obtuvo el capitán Patzig por medio de la Abwehr, y el oficial no perdió tiempo en transmitirla al Ministerio del Ejército, donde no se tenía la menor idea del asunto. La Abwehr siguió la pista a través del Ministerio del Interior y del de Finanzas hasta averiguar que las armas procedían de la Unión Soviética y que el Ministerio de Finanzas había facilitado las divisas necesarias. Todos los trámites estaban perfectamente registrados, cual corresponde a una burocracia diligente y bien organizada. El peticionario de las armas soviéticas resultó ser el jefe de las SA, Ernst Roehm. La Reichswehr decomisó el cargamento a su llegada a Munich y lo entregó a un arsenal del Ejército. Roehm no hizo el menor movimiento, actuando como si nada supiera.

En una asamblea de jefes de las SA, donde volvió a la palestra el tema de la «segunda revolución», Roehm habló con mayor soltura que de ordinario, declarando abiertamente que las SA deberían hacerse cargo del poder y subyugar a la Reichswehr:

«Si Adolf no desea tomar parte iré contra él, seguido de otros cientos de miles que me acompañarán.»

El *gruppenführer* de Hannover, Victor Lutze, fiel partidario de Hitler, se indignó ante tales manifestaciones de Roehm, informando del caso al coronel Reichenau, secretario de Estado en el Ministerio del Ejército, quien transmitió la noticia al ministro, capitán general Von Blomberg, y éste la puso en conocimiento de Hitler.

En el terreno tan bien trabajado por Heydrich, la semilla no tardó en fructificar. Lo único que le quedaba por hacer a Heydrich era abonar convenientemente el campo y poner fin a los titubeos de Hitler.

Heydrich le informó —al mismo tiempo lo hacía al mando de la Reichswehr, como de costumbre, para que Hitler no se viera tentado a jugar al avestruz— de que Roehm había dotado de ametralladoras pesadas a todos los destacamentos de las SA, además de organizar maniobras para sus hombres en la zona desmilitarizada del Rin.

El plan de Heydrich comenzaba a surtir efecto. El ministro del Ejército, Von Blomberg, no cesaba en sus reclamaciones a Hitler. Así le escribió respecto al creciente pertrechamiento de las SA:

«Sólo en la VI Región Militar existen de seis a ocho mil hombres de las SA, armados con fusiles y ametralladoras...»

Los ejercicios armados de las SA en la zona desmilitarizada del Rin eran vistos con recelo por los países extranjeros, lo que motivó las siguientes líneas de Von Blomberg:

«Este comportamiento hace ilusorias las precauciones tomadas por la Wehrmacht respecto a los campamentos organizados por ella (había campamentos de las SA donde se impartía instrucción premilitar, patrocinados por la Reichswehr)...»

La tensión entre la trilogía Hitler-Reichswehr-SA aumentaba por momentos. En el ínterin, el intrigante sin escrúpulos Heydrich se había procurado un aliado de gran peso: Hermann Goering. Este

era ya ministro de Aviación y jefe supremo del arma más moderna de la Wehrmacht, y lo que más temía, por propio interés, era ver a Roehm como comandante en jefe de un «ejército popular». Goering, quien por su modo de expresarse parecía un convencido revolucionario, no hacía con ello más que seguir un impulso que le llevaba a actuar con teatralidad y jactancia; en el fondo era un conservador a ultranza, mucho más identificado con las esferas tradicionales de la sociedad que con los violentos bravucones de Roehm, el eterno inconformista.

En abril tuvo lugar un hecho importante. Por primera vez, Hitler participaba en las maniobras anuales de la Marina de Guerra, desarrolladas en el Báltico.

A bordo del acorazado *Deutschland* —el mismo cuya puesta en grada había originado tantas polémicas en tiempo de la República de Weimar, hasta que el Gobierno socialdemócrata de Prusia autorizó su construcción—, se celebraron trascendentales reuniones. Hitler discutió el tema de la sucesión del presidente del Reich con las más altas representaciones del Ejército y la Marina. El mariscal Hindenburg había cumplido ya ochenta y seis años, y su salud era muy precaria; había que contar, pues, con su desaparición a corto plazo. ¿Quién ocuparía el puesto que dejaría vacante, el sitial de magistrado supremo de la nación? ¿Quién sería a la vez jefe supremo de las fuerzas armadas?

En las más encumbrados círculos militares, lo mismo que entre los elementos conservadores en torno al vicecanciller Von Papen, se abogaba por una restauración de la monarquía. En este supuesto, el príncipe heredero sería elevado a la presidencia del Reich, para luego ser coronado como soberano. Hitler en modo alguno podía aceptar esta propuesta si quería alcanzar la meta como vencedor absoluto. Se llegó al fin a establecer un acuerdo; el almirante Raeder, comandante supremo de la Marina de Guerra; el general Von Fritsch, en nombre del Ejército, y Von Blomberg, ministro de la Reichswehr, se comprometieron a apoyar la candidatura de Hitler, con una condición: que éste desbaratase los planes de Roehm relativos a la formación de un ejército popular y neutralizase a las SA, que deberían volver a su antiguo rango de organización estrictamente política, quedando la Reichswehr como único instituto armado. Hitler tuvo que aceptar este requisito.

El 16 de mayo, en una conferencia con oficiales de las fuerzas armadas, se sancionó el convenio establecido a bordo del *Deutschland*, por el cual Hitler se había comprometido ante los militares a anular a Roehm y a las SA. Una vez lo consiguiera, sería él quien ocupase el puesto de Hindenburg en lo futuro. De nuevo, pues, volvía a estar la Reichswehr con Hitler; éste había iniciado su carrera política como agente de la Reichswehr, desde la que creó y organizó las SA en Baviera al comenzar el segundo decenio de la presente centuria.

Hitler ha dado ya el penúltimo paso que le llevará a la cumbre. En connivencia con la Reichswehr quedaban superados Roehm y otros jefes de las SA, posibles obstáculos en su carrera política.

Roehm y Hitler se reunieron de nuevo; las conversaciones se prolongaron por espacio de cinco horas. Inmediatamente después de la misma, Hitler concedió unas vacaciones obligatorias a todos los elementos de las SA, en su calidad de OSAF (jefe supremo de las SA). Durante el mes de julio ningún miembro de las SA prestaría servicio activo. El 30 de junio, tendría lugar una asamblea de jefes de las SA en Bad Wiessee, donde Roehm pensaba pasar sus vacaciones forzosas.

Trece días antes, el 17 de junio de 1934 —la misma fecha en la que diecinueve años más tarde los trabajadores de Alemania central se rebelarían contra la dominación de Ulbricht—, el vicecanciller Von Papen pronunció un discurso de carácter oposicionista en la Universidad de Magdeburgo, en el que dijo, entre otras cosas:

«Ha llegado la hora de mostrar más respeto y amor al pueblo, de dejar de entorpecer la tarea de los hombres cabales y acallar a los exaltados doctrinarios... Un pueblo no puede permanecer en rebelión constante, si es que desea aparecer airoso ante la Historia. Alguna vez debe acabar el movimiento para cristalizar en una firme estructura social servida por una justicia inflexible y un poder supremo evidente. La dinámica perpetua no conduce a ninguna parte. Alemania no debe ser un tren en marcha constante, del que nadie sabe nunca cuándo va a detenerse...»

Sus palabras entusiasmaron al público que llenaba el aula magna de la Universidad de Magdeburgo. También estaban presentes informadores de los más importantes rotativos del país y del extranjero, que no perdieron un minuto en telefonear a sus correspondientes redacciones para adelantarles los puntos más relevantes del discurso de Von Papen. Fuera del país, las frases de Von Papen fueron consideradas como auténticas manifestaciones de resistencia. Algunos personajes dieron rienda suelta a su imaginación:

«¿No hemos afirmado siempre que Hitler se mantendría poco tiempo? ¡Hasta el mismo Von Papen se revuelve en contra suya!»

En Alemania fueron pocos los que se enteraron del discurso, puesto que Goebbels prohibió su difusión.

El ministro de Propaganda, que hasta entonces alentaba una «segunda revolución», fue quien informó a Hitler de las manifestaciones de Von Papen, después de que aquél terminara una de sus numerosas conversaciones con Roehm.

Al mismo tiempo llegó una información alarmante, por el SD de Heydrich, en la que se revelaba que Ernst Roehm se había entrevistado con el general Kurt von Schleicher. Schleicher fue el antecesor de Hitler en la Cancillería, ministro de la Reichswehr y, durante cuatro años, secretario de Estado en el Ministerio de la Guerra. Durante los años de la República había sido el hombre en-

tre bastidores que, con el apoyo de la Reichswehr y la confianza de Hindenburg, tejía y destejía Ministerios y Gabinetes hasta que le llegó la hora de caer.

Durante su breve estancia al frente de la Cancillería como predecesor de Hitler en el puesto, Schleicher intentó la escisión del NSDAP. Con el refuerzo de las izquierdas, los «socialistas» del NSDAP, los socialdemócratas, de acendrado espíritu nacionalista, y los altos jefes sindicales, Schleicher intentaba crear una dictadura castrense respaldada por el pueblo, a fin de protegerse de Hitler. En sus negociaciones privadas con Roehm le había ofrecido el cargo de ministro de la Reichswehr, puesto por el que Roehm se afanaba ahora. El vicecanciller también sería un nacionalsocialista, jefe de organización del NSDAP, cabeza del ala socialista del partido hitleriano, antiguo amigo de Goebbels en la lucha común contra Hitler, el «pequeño burgués». Ese hombre era el doctor Gregor Strasser, farmacéutico rural, que antaño tuviera un secretario llamado Heinrich Himmler.

A causa de estos planes de Schleicher, a finales de 1932, se precipitan los acontecimientos, pero Strasser cae arrollado por ellos, aun cuando en el norte de Alemania era considerado como el verdadero jefe del NSDAP y contaba con un gran número de adeptos. Todavía miembro del NSDAP, no ejercía, sin embargo, función de ninguna clase.

Y ahora, indicaba el informe de Heydrich —no sabremos nunca si correspondía a la verdad o no—, no solamente el jefe de las SA, Roehm, sino también el antiguo jefe nacional de la organización del partido, doctor Strasser, han visitado al ya retirado general Schleicher.

¿Sería eso una conspiración? ¿Querrían sus enemigos privarle de toda influencia? Es de suponer que Hitler se mostrase muy receloso, puesto que en lo más profundo de su pensamiento albergaba ideas distintas a las que se veía obligado a manifestar por razones tácticas; además, su naturaleza amoral no le hacía retroceder ante la mentira, la doblez, el asesinato y el incumplimiento de las promesas, tratándose de la lucha por el poder político. De todos modos, parece ser que exteriorizó sus aprensiones en más de una ocasión, cuando el día 21 de junio acudió a visitar al anciano presidente en su finca de Prusia Oriental. Allí se convenció de que Hindenburg ya no viviría mucho tiempo. Todo parecía indicar que resultaba conveniente acelerar la decisión final, y habría que apremiar a la Reichswehr para que le presentase la oferta definitiva.

Apenas abandonó Hitler la residencia del mariscal, recibe una llamada de Von Blomberg, ministro de la Guerra, que también había acudido a la finca Neudeck, invitándole a una entrevista. Con gran sorpresa de Hitler —quien sólo veía en Blomberg un «tigre de papel», sin personalidad alguna—, el ministro se expresó con vigor, conminándole a producir una inmediata «distensión», es decir, a neutralizar a Roehm y las SA, pues de lo contrario el presidente del Reich habría de declarar el estado de excepción en Alemania, en cuyo caso el Gobierno pasaría a manos de los militares, y concretamente a las suyas, como ministro de la Guerra.

Desde hacía ya muchos años, nadie había hablado a Hitler con tanta claridad. Si la amenaza de Blomberg tomaba cuerpo, la posición de Hitler quedaría en estado muy precario.

Cuatro días después, Hitler recibió un nuevo aguijonazo de la Reichswehr. Sin molestarse en hablar de ello con Hitler, el comandante en jefe del Ejército, general Von Fritsch, puso en estado de alerta a todas las guarniciones del país. El 28 de junio, Roehm fue expulsado de la Liga de oficiales alemanes, medida que ya había sido puesta en conocimiento de la alta jerarquía de la Reichswehr.

Ya no cabían evasivas por parte de Hitler. En ese mismo 28 de junio sus dilatadas vacilaciones debían tocar a su fin. Hitler se trasladó a Munich y de allí a un hotel en Bad Wiessee.

El *obergruppenführer* de las SA de Silesia, Edmund Heines —según el Libro Pardo el verdadero incendiario del Reichstag—, fue sorprendido en el lecho junto con su chófer, conocido por Fräulein Schmidt. Sin mediar palabras, a ambos los mataron en el acto, quedando los cadáveres sobre la cama.

El propio Hitler llamó a la puerta de la habitación de Roehm, situada en la planta superior. Al principio, Roehm no reaccionó; antes de acostarse le habían puesto una inyección para combatir una fuerte neuralgia, y todavía estaba bajo los efectos del calmante.

—¡Levántate, de prisa! ¡Soy Adolf! —oyeron gritar a Hitler desde abajo.

—¿Qué sucede? —preguntó Roehm, mientras se vestía rápidamente—. ¡Creí que llegarías por la tarde!

Cuando por fin abrió la puerta, Hitler lo recibió con un torrente de insultos.

—¡Quedas arrestado, traidor, canalla, cerdo...!

Roehm y otros jefes de las SA fueron detenidos y conducidos a la prisión de Stadelheim en Munich.

Entretanto, se había puesto en marcha la acción en Berlín, al mando de Goering, con la ayuda de Heydrich. En dicha ciudad, el escenario de las ejecuciones fue el patio de la Academia Militar Gross-Lichterfelde. Fueron ejecutados, entre otros, tres jefes de las SA, por un pelotón de las SS procedentes de la sede central de la Gestapo de Himmler, sita en la Prinz-Albrecht-Strasse. Pero no solamente se practicaron detenciones seguidas de fusilamiento, sino que hubo muchas otras víctimas en aquel cruento sábado asesinadas en el mismo lugar donde fueron encontradas. Al general Schleicher se le mató en su domicilio, sentado ante su escritorio, lo mismo que a su esposa, que se atravesó en el camino de los asesinos.

El antiguo «jefe de la organización nacional», Gregor Strasser, fue detenido en su puesto de trabajo de la firma Schering, y abatido a tiros en la celda de la Prinz-Albrecht-Strasse. Sus compañeros de prisión le oyeron gemir durante mucho tiempo,

hasta que, desangrado, la muerte puso fin a su tormento.

El doctor Klausener, presidente de la Acción Católica y amigo íntimo del vicecanciller Von Papen, se hallaba en el despacho del Ministerio de Comunicaciones contando sus emolumentos, que acababa de recibir. Era día de pago. En eso aparecen dos hombres de las SS:

—¿Es usted el doctor Klausener?

Al recibir la contestación afirmativa, sonaron dos disparos en la oficina.

El ex comisario de Estado bávaro, doctor Von Kahr —cuyas tendencias separatistas quería transformar Hitler, en noviembre de 1923, en un levantamiento nacional—, fue hallado muerto en las marismas de Dachau.

Los asesinatos continuaron el domingo, para no terminar hasta el lunes, 2 de julio de 1934. Ernst Roehm, jefe de las SA, fue la última víctima. El jefe del campo de concentración de Dachau, Theodor Eicke, le llevó a su celda el *Völkischer Beobachter*, órgano del partido. Subrayados con trazos encarnados figuraban los nombres de los amigos y camaradas de Roehm que habían sido ejecutados.

Junto al periódico, Eicke dejó una pistola cargada, como invitando a Roehm a suicidarse. Este rehusó.

—Esto lo hará con mucho gusto el propio Adolf.

Eicke volvió al poco rato con dos hombres de las SS. Roehm iba a decir algo, cuando los recién llegados hicieron uso de sus armas. Roehm se desplomó en el suelo, sin vida, desapareciendo con él el último peligro para Hitler.

Pero no obstante esta evidente delictiva conducta de las autoridades superiores, ejecutada sin la menor capa de legalidad, Hitler consiguió una vez más ser festejado como salvador del pueblo. En su discurso de justificación ante el Reichstag supo presentar las cosas con suma habilidad, de forma que, según él, la opinión debía agradecerle una vez más su decisivo proceder:

«Mientras que muchos valientes de las SA han padecido hambre, sacrificándose durante una década por el movimiento, algunos elementos mantenían tropas a sueldo, con una clara finalidad subversiva. En repetidas ocasiones manifesté la más enérgica protesta ante los excesos de esa minoría de las SA, que nada tienen en común con los bravos y honestos combatientes de primera hora...

»En mayo de 1934 llegaron a conocimiento de la alta jefatura del partido numerosas protestas sobre infracciones cometidas por destacados elementos de las SA, las cuales figuran en los respectivos sumarios y no pueden ser impugnadas por ampararlas pruebas fehacientes. Han llegado desde los discursos provocadores hasta incalificables abusos, siguiendo una trayectoria bien definida...

»Los postulados que nos han engrandecido pierden su validez en este caso. La vida que llevaban el jefe y su círculo más allegado estaba reñida con la ética nacionalsocialista. Y no sólo eso, sino que habían vulnerado ya las más elementales normas del decoro... Pero lo más bochornoso es que poco a poco se pretendía constituir en el seno de las SA una secta que no sólo era el germen del mayor atentado moral contra un pueblo sano, sino una amenaza para la seguridad del Estado...»

Lo que Hitler manifestó acerca de los elementos criminales de las SA y de las faltas de sus jefes se ajustaba a la realidad; no tan cierta era su «sincera indignación» al enterarse de ello, puesto que Hitler lo sabía desde hacía mucho tiempo. Evidentemente, hasta entonces no le habían molestado en absoluto, así hubiera seguido en lo sucesivo si los SA hubieran continuado trabajando para él, es decir, ayudándole en su lucha por el poder. Pues a pesar del teatro desplegado ante las masas, la verdadera indignación de Hitler no procedía de una cuestión moral, sino, como en el caso de Roehm, de la lucha por alcanzar el dominio absoluto, que deseaba obtener por todos los medios. La prensa alemana informó que el canciller, gracias a su rápida y certera acción, había salvado a Alemania de un formidable peligro que la amenazaba. El presidente del Reich, Von Hindenburg, confirmó sin demora, mediante un decreto, «la necesidad del cumplimiento de las sentencias en orden a la seguridad del Estado». Remitió, asimismo, un telegrama de gratitud a Hitler:

«... Gracias a su decidida intervención y valor personal, ha sido posible arrancar de raíz ese brote de alta traición.»

El ministro del Ejército, Von Blomberg, le felicitó personalmente en nombre de sus colegas. Además, mandó publicar en el orden del día de la Reichswehr lo siguiente:

«El Führer nos ruega mantengamos buenas relaciones con los nuevos SA, en la seguridad de que todos lucharemos por un ideal común.»

Así, pues, ahora que Hitler, presionado por la Reichswehr, había eliminado a su enemigo principal, Von Blomberg le confería el título de Führer y descubría de pronto «amistosas» concomitancias entre la Reichswehr y las SA.

La Reichswehr, confidente y cómplice pasiva, creyó haber logrado su objetivo, es decir, continuar siendo la única institución armada del país, aun a costa de tener que soportar el asesinato de Von Schleicher y Von Bredow, dos de sus generales.

Tampoco se produjo ningún rechazo entre la población. La mayor parte de ella se limitó a hacerse eco de la opinión del Gobierno y su propaganda. De los asesinados, Schleicher, Klausener y otros, el «hombre de la calle» pensaba: «¡Bah! Eran políticos, y habrán incurrido en el delito de alta traición. Por eso se han encontrado con el castigo que merecían.»

En cuanto al resto de los condenados, nadie saludó su muerte.

¿De quiénes se trataba? La pandilla de sodomitas en torno a Heines y el jefe de las SA de Berlín, Karl Ernest, habían instalado las cámaras de tortura para los socialdemócratas, comunistas y sindicalistas, gentes para ellos despreciables. El jefe de las SS, Toifl, torturó a muchas personas hasta

la muerte en los sótanos de la Columbia Hans, en la Potsdamer Platz berlinesa.

El iniciador de la tristemente célebre «semana sangrienta de Köpenick», el sádico doctor de las SA, Villain, figuraba entre los ejecutados, y lo mismo el *sturmführer* de Berlín, conocido por «morro de cerdo». Al publicarse la relación de los eliminados, tras el nombre de la víctima figuraba invariablemente: «... por malos tratos y asesinato de los detenidos», «... por expoliación de un almacén judío», «... por asalto a mano armada, estafa, malversación de fondos..., traición..., traición..., traición...»

Los pueblos suelen aplaudir fácilmente las acciones de sus gobernantes. En este caso se creyó que por fin se acabarían los tiempos azarosos; porque las gentes que habían vivido los años turbulentos de la República, con su secuela de crímenes políticos y manifestaciones estruendosas, las huelgas y las algaradas callejeras, no deseaban sino la paz. Y dado que Hitler, con tan penoso corte en la carne de su propio partido, había logrado al fin restablecer el orden público, la gente no podía por menos que estar «agradecida».

Al cabo de un mes aconteció algo que Hitler aguardaba con impaciencia, algo que le había inspirado un secreto temor antes del 30 de junio, fecha en la que resolvió actuar. El presidente del Reich, mariscal de campo Paul von Beneckendorff und Hindenburg expiró en su finca de Neudeck, en la Prusia Oriental, a la edad de ochenta y siete años. Esto sucedía el 2 de agosto de 1934. Con su muerte se cerraba una época de la historia alemana.

El coronel Von Reichenau había puesto a punto la nueva fórmula de juramento que en lo sucesivo pronunciarían los oficiales y soldados de la Reichswehr al prometer fidelidad al nuevo jefe de Estado, sobre cuya identidad no cabía la menor discusión.

---

## Notas de un juez bávaro sobre los crímenes de junio de 1934

### Memoria

*Después de los crímenes de junio de 1934, me di cuenta de que acababa de empezar una etapa decisiva. No ignoraba que existían grupos de oposición, pero de todos modos, según el reciente discurso de Papen en Marburgo, aún confiaba en la eficacia de nuestros antiguos funcionarios y generales, y me parecía que en cualquier momento podrían contener el alud que amenazaba inundarnos. Por eso me alegré de que el magistrado de mi tribunal me rogara a primeros de julio, que le propusiera algo para combatir los abusos. Le respondí que, en efecto, le haría entrega de un borrador al día siguiente. Con tal motivo le aconsejé, el 12 de julio de 1934, que reuniera a los miembros del tribunal y les mostrara el escrito, con objeto de recabar su opinión. Luego se haría imprimir en secreto, o se obtendrían los ejemplares precisos mediante la multicopista, para su difusión. El borrador estaba redactado en los siguientes términos:*

### Acuerdo

*Con fecha de 2 de julio de 1934, el Gobierno ha promulgado la siguiente ley, que ha sido publicada en el número 7 del Boletín Oficial, I, pág. 529:*

*«Artículo único:*

*»Las medidas para la represión de los sucesos del 30 de junio y 1 y 2 de julio de 1934, deben considerarse legales por haber sido adoptadas en defensa de los supremos intereses del Estado.»*

*Firmaban la «ley» no solamente Hitler y Frick, sino también el doctor Gürtner, ministro de Justicia. Esta ley es nula y contraria a las más elementales normas de derecho. El legislador tiene la facultad de declarar justas muchas cosas, pero hasta ciertos límites. En épocas de tranquilidad el poder legislativo no suele rebasar los límites de su competencia. Ahora se ha extendido la errónea opinión de que el legislador puede conferir fuerza legal a todo; él es la «fuente» del derecho. La falsedad de esta teoría queda clara con el siguiente ejemplo. ¿Existe alguien en el mundo que diese por válida una ley que obligara a todo ciudadano alemán a comparecer, en determinados días del año, ante los esbirros enviados por el Gobierno, y que se dejase matar sin ofrecer resistencia? Una ley semejante sería unánimemente considerada nula. Sin embargo, se acaba de promulgar una ley de esa naturaleza, que, además, regula un hecho pasado, no futuro. Ya existen leyes que justifican determinados actos en defensa de los supremos intereses del Estado, por lo que si de eso se tratara en realidad, no hubiera sido preciso promulgar una nueva ley. Mas si las acciones emprendidas no lo han sido en amparo de los intereses del Estado, ningún legislador puede justificarlas posteriormente valiéndose de un papel impreso. Además, el propio autor o instigador de una acción no es quién para juzgar si ha procedido bien o mal. Si es el legislador quien ha ejecutado o instigado una acción, no puede entender en su propio asunto ni eximirse de culpa, cosa que significaría un abuso evidente de las prerrogativas que le concede su tarea legisladora. Una ley tal vendría a ser como una sentencia dictada por el mismo acusado.*

*La legítima defensa sólo existe en el supuesto de una agresión ilegal. Hoy no estamos en situación de enjuiciar si tales agresiones se han pro-*

Se decidió arrumbar la denominación de «presidente del Reich». En adelante, la jefatura del Estado y del Gobierno recaerían en la misma persona. El detentador de la suprema magistratura sería designado como «Führer y Canciller del Reich». Su nombre: Adolf Hitler.

Apenas el anciano mariscal hubo cerrado los ojos en Neudeck, los soldados de todas las guarniciones alemanas se ciñeron al brazo izquierdo, por encima del codo, el brazalete negro como distintivo de luto. En verdad que el 2 de agosto de 1934 resultó una jornada de duelo para Alemania. La tropa prestó juramento al nuevo jefe de Estado y generalísimo de los Ejércitos:

«Juro ante Dios fidelidad y obediencia al Führer del Reich alemán y su pueblo, Adolf Hitler, comandante supremo de la Wehrmacht, y estar dispuesto a ofrendar mi vida en cumplimiento de este juramento.»

No se rendía homenaje al pueblo, a la patria, a la libertad o independencia del Reich alemán; ni siquiera por el honor de la bandera juraba ofrendar su vida el soldado, ni por el ideario nacionalsocialista... No; lo hacía por una persona, por Adolf Hitler.

El agitador austríaco, el «tambor», como se le conocía en tono despectivo; el «artista fracasado», como le llamaba Hugenberg; el hombre de quien dijera Von Papen: «Nos hemos confabulado»..., había llegado a la meta. Adolf Hitler era ya dueño y señor de Alemania. Sin tropezar con una seria oposición victoriosa, consiguió, valiéndose de su táctica legalista, de su habilidad para ocultar sus verdaderos designios y de su estrategia para atraerse a la Iglesia y al Ejército, eliminar la Constitución de Weimar y sustituirla por una dictadura personal.

---

*ducido, y, de ser así, hasta qué medida. Las víctimas a que se alude en la citada ley se hallaban en manos del Estado en calidad de sospechosos. ¿Por qué no se procedió a su detención y se les hizo comparecer ante un tribunal? ¿Por qué no se han especificado las faltas de que se les acusa? La ley se ha limitado a justificar los hechos ocurridos en las tres fechas mencionadas. Las «medidas» adoptadas han recibido sin más el espaldarazo legal. ¿Cómo puede calificarse de legítima defensa una acción, si ni siquiera se sabe en qué ha consistido la falta? El concepto «seguridad del Estado» resulta muy ambiguo, y su campo de aplicación puede ampliarse hasta límites insospechados. ¿Puede considerarse como un acto en defensa de la seguridad del Estado el asesinato del anciano Von Kahr? ¿Es lógico invocar esta eximente en el caso de la ejecución de un hombre que en modo alguno era sospechoso, simplemente por haber sido confundido con otra persona? Un crimen así clama al cielo; la víctima fue el doctor Willi Schmid, de Munich. Suponiendo que se hubiera tratado de una acción justificada en defensa de la seguridad del Estado, ¿qué tribunal decretó la ejecución? Ninguno. No es difícil imaginarse adónde puede llegarse por este camino; la arbitrariedad tendría campo libre.*

*Poco hay que esperar de un médico que en plena epidemia abandona su puesto y busca amparo en los vastos espacios, esquivando el peligro. Nosotros, los jueces bávaros, que hemos encanecido arropados por la honorabilidad, no podemos imitar a ese médico; en modo alguno podemos consentir que el derecho quede en la estacada, justamente cuando atraviesa por tan crítico período. La muerte y los sufrimientos terrenos en manera alguna nos amedrentan; lo que sí nos horroriza es contemplar el oprobio y el terror en que se hunde el pueblo alemán. Por eso, expresamos mancomunadamente y con toda solemnidad, ante Dios y el mundo:*

*»Que si todo decreto promulgado por el Gobierno ha de ser aceptado en adelante como fuente de derecho, nosotros renunciamos a la aplicación de ese derecho. Somos jueces, no lacayos.»*

*Al presidente en principio le agradó este escrito, pero solicitó un plazo de veinticuatro horas para reflexionar. Al día siguiente manifestó que nada podíamos hacer, pues carecíamos de la necesaria competencia. Le respondí que se trataba de una notificación extraoficial, y que la competencia emanaba de nuestra función. El arguyó que algunos jueces (creo que dos), estaban del otro lado; sugerí que tales caballeros no fuesen invitados. Por fin llegó a confesar lo que en verdad le preocupaba: todo esto le parecía muy arriesgado. No pude contradecirle en este punto, puesto que en realidad nos iba en ello la vida; empero, insinué que sería glorioso inmolarse por la libertad y el derecho. «Por lo demás —le dije—, el partido se encuentra en situación comprometida, y el ánimo del pueblo soliviantado, de modo que es posible emprender con éxito la tarea de derribar este régimen inicuo y hacer que triunfe la razón.» Mis palabras no le convencieron. Añadí que si se aprobaba el acuerdo, su tribunal adquiriría una gran celebridad en el mundo entero. Esto le volvió más recalcitrante, de manera que me resultó imposible hacerle desistir de su actitud. Quemó el borrador en mi presencia y me aconsejó que tuviera cuidado con mis ideas. Con ello dio por zanjada la cuestión. Yo poseía otro ejemplar del borrador, y así me ha sido posible transcribirlo.*

(*Cuadernos trimestrales de historia contemporánea*, enero, 1957)

# Resistencia en Alemania

Hitler se disponía a utilizar el poder ilimitado que le habían conferido la neutralización de las SA, la eliminación de los partidarios de la «segunda revolución», la muerte del presidente del Reich y el juramento de centenares de miles de soldados. Lo que la República, con sus interminables disensiones partidistas, no había sido capaz de conseguir, el autócrata Hitler lo iba a llevar a cabo por medio de la dictadura.

Para asomarse a la comprensión del porqué la gran masa de la población y las más destacadas personalidades de los estamentos más elevados de la sociedad presentaron tan parca resistencia al advenimiento del Tercer Reich conviene no perder de vista, entre otros factores, los grandes éxitos de Hitler, logrados, desde luego, por medios autoritarios. Tanto en política interior como exterior, Hitler alcanzó casi todos los objetivos propuestos en los años que precedieron al estallido de la guerra. En primer término se trataba de arrancar a Alemania de la postración económica y militar en que se debatía. Pero entonces ni en el país ni en el extranjero dieron en pensar que el saneamiento económico-militar de la nación no era más que una meta intermedia, una plataforma para un salto posterior más ambicioso.

En el terreno de la política exterior comenzó a pisar el sendero triunfal hacia la «Gran Alemania» con su abandono de la Sociedad de Naciones en noviembre de 1933. Las potencias occidentales, sobre todo Francia, siempre habían rechazado la discusión de la paridad de armamento en relación con Alemania, lo mismo que en la época de Weimar. Alemania era el único país del mundo que, terminada la Primera Guerra Mundial, se vio forzado al desarme. Las demás naciones prometieron reducir su arsenal a tenor de lo dispuesto en el Tratado de Versalles, pero hasta el momento ninguna lo había hecho.

Ahora, al igual que se le dijera al Gobierno de la República, se le decía al de Hitler que al no haber reducido el armamento las demás potencias, podría aspirar a la igualdad en esta cuestión. Así lo había prometido Phipps, embajador británico en Alemania.

Pero en Ginebra esa igualdad de derechos fue aplazada por un período de cinco años; Francia así lo exigió, y la Gran Bretaña apoyó la pretensión gala. Seguidamente Hitler mandó llamar a la delegación alemana y anunció la retirada de su país de la Sociedad de Naciones. Al igual que en otras medidas posteriores, le guiaba el propósito de captarse a las masas, y en esta línea convocó nuevas elecciones al Reichstag. En la papeleta figuraba una lista, y a continuación se preguntaba si el votante estaba conforme con la decisión de Hitler de abandonar la Sociedad de Naciones. Una gran mayoría de la población se inclinó por Hitler, en contra de la Sociedad de Naciones.

En enero de 1934, antes de alcanzar el poder absoluto, Hitler avanzó otro paso importante en los dominios de la política exterior. Por iniciativa de Hitler, el Gobierno del Reich suscribió con Polonia un tratado de amistad y de no agresión.

Con él, Hitler ponía una cuña entre Francia y Polonia de un lado, y de otra parte se presentaba ante su pueblo y a los ojos del mundo entero como adalid de la paz, que tan necesaria le resultaba en tanto que no contara con el poder militar suficiente; por ello, en los discursos de esa época, invocaba siempre la paz. Todo aquel que lo escuchaba y creía en sus palabras, se convencía de que no había en el mundo entero otro estadista tan amante de la paz como Adolf Hitler. Sin embargo, en sus discursos latía un plan diametralmente opuesto que velaba con esmero mientras lo iba realizando punto por punto. En su primera entrevista con los jefes de la Reichswehr, el 3 de febrero de 1933, que naturalmente se mantuvo en secreto, reveló la táctica a seguir:

«Objetivo del programa político general: Restauración del poder político... Restauración del poder político...»

Y, consecuentemente, en el interior, «inversión del actual estado político del país. Supresión de cualquier manifestación que se oponga al logro de los objetivos previstos. Quien no se someta voluntariamente, habrá de ser doblegado por la fuerza»...

«Con vistas al exterior, guerra al Tratado de Versalles...»

Mas esta lucha contra el Tratado de Versalles, que ya había sido emprendida por todos los gabinetes de la República de Weimar, apoyada además por el pueblo entero, no era para Hitler la meta definitiva. «¿Cómo ha de ser empleado el poder político una vez conseguido? Esta cuestión no puede resolverse todavía. Tal vez en la búsqueda de nuevas posibilidades de exportación, acaso —mu-

cho mejor— en la conquista de espacio vital en el Este y su enérgica germanización...»

No dejaba de ver Hitler las dificultades que era preciso superar:

«La época más crítica es la de la formación de la Wehrmacht. Entonces se verá si los estadistas franceses nos dan tiempo o bien se arrojan sobre nosotros, probablemente con la ayuda de los hombres del Este...»

De ahí la cuña entre Francia y Polonia. De ahí los discursos sobre la paz, en los que aludía especialmente al país galo. Destacaba el hecho de que en la Primera Guerra Mundial, Francia y Alemania tuvieron el más elevado número de pérdidas humanas, que, no obstante el enorme tributo de sangre, nada decisivo se había producido en la historia de ambos pueblos, que él mismo, como soldado raso en el frente, siempre había admirado a los combatientes franceses, y que por haber sufrido en primera línea estaba en favor de la paz. Y luego terminaba siempre con la misma cantilena:

«Alemania renuncia solemne y definitivamente a la reincorporación de los territorios de Alsacia y Lorena al seno del Reich.»

Si Francia deseaba seguir en posesión de los mencionados territorios, él, Hitler, no presentaría ninguna reclamación, siempre y cuando Francia se aviniera a comprender al fin que lo mejor sería vivir en paz como buenos vecinos. Siguiendo su táctica de hablar sobre la Gran Alemania y la lucha contra el Tratado de Versalles, mientras que en su mente alentaba la idea del «espacio vital en el Este», Hitler prosiguió sistemáticamente su camino. El 13 de enero de 1935, el territorio del Sarre volvió «al seno del Reich» tras un plebiscito victorioso (90 por ciento de votos favorables). Naturalmente, los electores del Sarre no votaron a Hitler, sino a Alemania, su patria, aunque al mismo tiempo la votación favorecía a Hitler, al Führer de la Alemania de entonces. Ante los ojos del mundo entero, Hitler se apuntó otro triunfo en la política exterior.

El golpe siguiente lo asestó, por encargo de Hitler, su «más fiel paladín» —como le llamaba desde hacía mucho tiempo—, Hermann Goering. El 10 de marzo de 1935, a las cuatro semanas de la victoria en el Sarre, el ministro del Aire comunicó a los agregados militares extranjeros que Alemania consideraba seriamente la cuestión del rearme y que había iniciado la creación de un arma aérea. La prensa internacional reaccionó con inusitada violencia.

Seis días más tarde, Hitler dio otro paso en su lucha contra el Tratado de Versalles. El 4 de marzo de 1935, la Gran Bretaña publicaba un Libro Blanco sobre la cuestión de los armamentos; el 15 de marzo, cinco días después del plebiscito del Sarre, el Parlamento francés aprobaba un decreto extendiendo a dos años el servicio militar obligatorio y duplicando sus efectivos de tiempo de paz. El 16 de marzo, sábado, creyó llegado el momento de acabar para siempre con el Tratado de Versalles: las emisoras alemanas difundieron la noticia de la rehabilitación del servicio militar obligatorio. El ejército de la República de Weimar, que contaba solamente con unos efectivos totales de 100.000 hombres, dejaba al país poco menos que inerme ante un posible ataque del exterior. La potencia que Hitler asignaba oficialmente a la Wehrmacht en formación ascendía a 36 divisiones, es decir, unos 500.000 hombres.

En la pequeña población de Stresa se reunieron los representantes de Francia, Inglaterra e Italia, bajo la presidencia del Duce italiano Mussolini, a fin de tomar medidas contra Alemania. Pero, si bien en la conferencia, que en atención al lugar donde se celebrara se denominó Frente de Stresa, se acordó tomar «medidas enérgicas» contra Alemania, éstas no llegaron nunca a ponerse en práctica. En Alemania se restableció el servicio militar obligatorio... sin que se opusiera la menor resistencia en el extranjero.

No transcurrió mucho tiempo sin que Hitler rompiera asimismo las débiles medidas que contra el Reich se habían tomado en el Frente de Stresa.

Poco antes de celebrarse la conferencia junto al lago Maggiore, en Stresa, Anthony Eden, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores británico, Simon, se había entrevistado con Hitler. Este le había propuesto limitar los efectivos de la Flota alemana al 35 por ciento de los correspondientes a la británica. El 21 de mayo de 1935, Hitler pronunció ante el Reichstag otro de sus discursos en pro de la paz, en la Opera Kroll berlinesa.

«Alemania necesita la paz y, por lo tanto, habrá paz...

»Quien quiera esgrimir en Europa el hacha de guerra sólo puede desear el caos. Pero nosotros vivimos en el convencimiento de que nuestra época no verá la decadencia de Occidente, sino su resurgimiento. Que Alemania pueda contribuir a esta magna tarea constituye nuestra más orgullosa esperanza y nuestra fe más inquebrantable.»

El discurso produjo una excelente impresión, no sólo en Alemania, sino en el mundo entero. Muchos críticos extranjeros consideraron bajo otro aspecto la cuestión del servicio militar obligatorio.

El más prestigioso de los periódicos ingleses, el *Times* de Londres, se expresaba en estos términos al día siguiente del parlamento de Hitler ante el Reichstag:

«Como puede observarse, la alocución ha sido moderada, sincera y exhaustiva. Si se lee con objetividad, no cabe duda de que la política bosquejada por Hitler es susceptible de sentar las bases para un completo entendimiento con Alemania, con una Alemania libre y soberana, en lugar del pueblo humillado por un acuerdo de paz de hace dieciséis años...»

Naturalmente, lo que el *Times* quería poner de relieve era la proposición de Hitler de ajustar su potencia naval al 35 por ciento de la británica. Se

creía en Londres que Hitler buscaba realmente la paz con la Gran Bretaña, que renunciaba a una política colonial para Alemania porque, de otra forma, entraría en colisión con el Imperio inglés, y porque Hitler había condenado siempre la política naval del Kaiser y del gran almirante Tirpitz.

El objetivo secreto de Hitler seguía siendo el «espacio vital en el Este». En junio de 1935, tras las negociaciones de Londres, se concluyó el convenio naval germano-británico, con el que ambas partes vulneraban tácitamente el Tratado de Versalles.

Otra violación de aquél se produjo el 7 de marzo de 1936. En dicho día, Hitler permitió que los soldados de la Wehrmacht regresaran a las antiguas guarniciones del territorio del Rin, en la margen derecha, que según el Tratado de Versalles y el de Locarno, suscrito en 1926, había sido declarada zona desmilitarizada. En cuanto a la izquierda del río, Hitler envió solamente tres batallones, como «símbolo del restablecimiento de la soberanía alemana».

Tampoco esta vez se produjo reacción apreciable en el ámbito internacional. Las fuerzas francesas que guarnecían la frontera habrían sido más que suficientes para rechazar a los tres batallones alemanes que se dirigían a Tréveris, Saarbruck y Aquisgrán. El comandante en jefe de las fuerzas francesas, general Gamelin, alertó a trece divisiones, desplegadas en la frontera franco-alemana. Con todo, no era de esperar ninguna medida importante por parte de París. La situación interna de Francia era más confusa todavía que la de la República alemana en el año de su hundimiento. El presidente Roosevelt había manifestado en cierta ocasión, con acento desesperado: «¿Cómo es posible colaborar con los franceses? ¡En una semana he tenido que tratar con tres primeros ministros diferentes!»

En el mismo año, Hitler consiguió un nuevo triunfo: en agosto de 1936 se celebraron en Berlín los X Juegos Olímpicos. La juventud mundial se congregó en Berlín, junto con una nube de periodistas, reporteros gráficos, gente del cine y personajes de todas las naciones del orbe.

El propio Hitler inauguró la Olimpíada el 1.º de agosto, en el recién terminado Estadio Olímpico de Berlín. La magnífica organización y el ingente gasto, que empequeñecía las anteriores ediciones, el espíritu de camaradería entre los participantes y el pueblo alemán, los asombrosos triunfos de los deportistas alemanes —el equipo olímpico sería, por primera y última vez hasta la actualidad, el mejor de todos—, hicieron que el legítimo orgullo del pueblo alemán por los éxitos de sus atletas recayese en Hitler y el nacionalsocialismo, además de causar una profunda impresión en los visitantes extranjeros. Estos veían una Alemania muy distinta al caótico país de unos pocos años atrás; veían una nación unificada por Hitler y un pueblo feliz y diligente, un pueblo que sólo deseaba la paz.

Las consignas difundidas repetidamente por Hitler y su partido, tales como «comunidad del pueblo», «el uso común es antes que el uso particular», «honrad al trabajador» o «el trabajo dignifica», no parecían frases hueras, sino fiel reflejo de la verdad.

La organización Socorro de Invierno ostentaba el siguiente lema: «Nadie debe padecer hambre o frío», en una activa campaña de ayuda a los más necesitados. La NSV (Organización Nacionalsocialista de Bienestar Público) se encargaba de fomentar y proporcionar viajes de vacaciones a los niños, distribuía comidas gratuitas a las clases menesterosas, recogía ropas y cuidaba de guarderías infantiles y casas de reposo para los «ciudadanos» económicamente débiles.

Un atractivo especial lo constituía la organización KdF (La Fuerza por la Alegría). Por muy poco dinero los trabajadores podían salir de vacaciones. Dicha organización estaba a cargo del doctor Ley, jefe del Frente Alemán del Trabajo, que en el régimen de Hitler sustituía a los sindicatos. Ley mandó construir dos buques de 25.000 toneladas de registro bruto cada uno para el transporte de los veraneantes, y fletó además otras diez grandes unidades. Por una módica suma en concepto de entrada, los trabajadores y empleados podían asistir a representaciones teatrales. Los obreros tuvieron la oportunidad de presenciar sesiones de ópera y conciertos. Una orquesta sinfónica dependiente de la organización, compuesta por 90 músicos, daba conciertos en los más apartados rincones del país; se construyeron numerosas y magníficas autopistas, el automóvil «Volkswagen» adquirió un formidable desarrollo y se multiplicaron los albergues de recreo.

El doctor Hans Frank, antiguo abogado de Hitler y con el tiempo «gobernador general» de Polonia, condenado a muerte por el tribunal de Nuremberg que entendió en la vista de la causa contra los criminales de guerra, escribió sus confesiones en una obra titulada *Al pie del cadalso*. Al principio juzgó despiadadamente a Hitler, pero en la tercera década del siglo se refirió a él en los siguientes términos:

«A partir del 30 de enero, cesó toda suerte de luchas de clases, huelgas, opresión de la clase trabajadora, paro, anormalidades en la producción, etcétera. De un solo golpe se acabó con el fantasma de la guerra civil, las luchas callejeras, las provocaciones de alemanes contra alemanes y las campañas difamatorias contra la nación... Bastaría eso para justificar el nuevo orden, a diferencia del anterior, donde imperaban el desorden, la lucha, la huelga, el caos financiero, la inseguridad y el desconcierto. La visión y energía de Hitler obraron el milagro. Y gracias a su tenacidad y disciplina comenzaron a recogerse los frutos de su actuación a escala nacional, haciendo que su figura descuelle como un verdadero salvador en la conciencia de todos...

»El paro cedió rápidamente; el comercio y la industria alcanzaron insospechado auge y, por fin, tras muchos años, la acción económica pudo ajustarse a los cálculos y la planificación necesarios para su buena marcha...

»La política social de Hitler laboró infatigablemente en beneficio de la clase trabajadora. Préstamos a corto plazo, seguridad social, seguros de accidentes... Sólo a él se debe el que millones de obreros, parados durante muchos años, volvieran a tener ocupación y paz... ¿Qué habían hecho por ellos los antiguos regímenes? Casi nada...

»Quiero hacer resaltar aquí una mínima parte de los logros positivos de Hitler en el terreno de la política interior, que por sí misma responde a las preguntas de lo que significó el advenimiento de Hitler para el pueblo alemán...

»Yo estuve entre los obreros que en la primavera de 1934 empezaron la construcción de la red de autopistas del Reich, en las que Hitler dio la primera paletada. Lo vi con mis propios ojos, y escuché el discurso que les dirigió. Sólo cito sus palabras finales: "¡Obreros alemanes, comenzad la tarea!" Todos intentaban aproximarse a él para estrecharle la mano, y a su pregunta: "¿Os parece bien?", brotaban de muchos labios sinceras frases de gratitud. Y lo mismo sucedió en todos los órdenes de la actividad: minas, fábricas, construcción de edificios, presas y diversas artes y oficios. Siempre que aparecía en la nave de alguna fábrica, le acompañaban estruendosas manifestaciones de júbilo...

»En este marco deslumbrador resaltaba su figura gloriosa, tal como la veía el pueblo alemán e igualmente el mundo entero. Los hombres, acostumbrados a ver las apariencias en todas las cosas de la vida, se contentaban con ello...»

La última frase de Frank es muy importante para una total comprensión de Hitler en función de la actitud del pueblo alemán en dicha época y de la difícil situación de los elementos resistentes: «...Acostumbrados a ver las apariencias en todas las cosas de la vida...»

Entonces, ¿a qué ofrecer resistencia ante dicha actitud, en medio de una racha de triunfos tanto internos como externos?

¿Por la pérdida de la libertad?

¿Por la creación de campos de prisioneros?

¿Por los métodos expeditivos de la Gestapo?

¿Por el trato discriminatorio ante los judíos?

O bien no se tenían suficientes respuestas lógicas a dichas cuestiones, o se prefería ignorar la faz «oscura» de la situación al lado de la brillantez de los éxitos. La mayoría de la población, teniendo en cuenta su horizonte limitado, no encontraba motivos en que fundar la existencia del movimiento oposicionista. No había, en verdad, una tradición, una libertad y una democracia al modo como se entendía en los países occidentales. La eficiencia de un Estado no la medían por el grado de libertad, sino por los resultados materiales, y al parecer Hitler había conseguido algo tangible y duradero; hasta los mismos adversarios de Hitler hubieron de inclinarse ante tamaña realidad, como Lloyd George, ministro de la Guerra en la primera confrontación mundial, quien tras una visita a Hitler en Berchtesgaden, exclamó:

—Sí, también yo grito: «*Heil Hitler!*» Verdaderamente es un gran personaje.

En esa época la mayor parte de los que tiempo después se conjurarían para acabar con su vida, eran adictos al victorioso «Führer y canciller».

El doctor Carl Goerdeler ocupaba los cargos de comisario de precios y primer alcalde de Leipzig. Beck, ascendido a capitán general, formaba parte del Estado Mayor durante el período del rearme. El teniente conde Stauffenberg prestaba servicio activo al mando de tropas, y se alegraba, junto con sus camaradas, de que la profesión resultara nuevamente dignificada en Alemania. Ulrich von Hassell representó al Gobierno de Hitler como embajador en Roma. El ministro prusiano de Finanzas, Popitz, era uno de los más ardientes seguidores de Hitler. El doctor Schacht, presidente del Reichsbank, fue ministro de Economía, y no encontraba alabanzas suficientes para su venerado canciller.

La oposición de los elementos civiles y militares nació con posterioridad. La resistencia organizada, como antaño, comenzó en el extranjero entre los emigrantes, principalmente comunistas y socialdemócratas. Con todo, su actividad no podía dañar seriamente al régimen de Hitler.

El escritor Gustav Regler, iniciador de la teoría del «pasillo de la calefacción» del Libro Pardo, en la cuestión del incendio del Reichstag, y posteriormente autor de pasquines antihitlerianos que introdujo secretamente en Alemania, describe el trabajo clandestino que se llevaba a cabo en París:

«Tuve la oportunidad de hablar con numerosos individuos que regresaban de Alemania, después de haber repartido material de propaganda... Sólo se mostraban menos reservados en los lugares de reunión, pero en general trataban de pasar inadvertidos... Muchos de ellos mostraban cicatrices de heridas recibidas en los primeros días de enero de 1933. Me excusé con los elementos del Frente Rojo por haberles considerado al principio como renegados. Los más parcos en palabras eran aquellos que aprovechaban las vacaciones para trasladarse a París, pensando de continuo en su retorno a la lucha. Me sentí un tanto avergonzado ante ellos al pensar en nuestra vida cómoda en un hotel parisiense y compararla con su existencia de perseguidos. Cuando se me ocurrió preguntar el efecto producido por nuestro material impreso, sólo obtuve respuestas evasivas...

»Una noche hube de entrevistarme con un importante funcionario del partido en Saarbruck. Me condujeron a una buhardilla donde se celebraba una pequeña reunión, que recordaré por la atmósfera de desconfianza reinante. No había nada de romántico en su lucha, que resultaba más dura

cada vez. Llegué a tiempo de cambiar unas frases con un joven que acababa de informar sobre la situación en el Reich. Sacó unos folletos del bolsillo y los lanzó a los pies del funcionario presente:

»—Hemos distribuido esto varios meses —comenzó en un tono de satisfecho menosprecio— y os hemos informado de muchas cosas, pero esto ya es demasiado. ¿Qué se puede hacer con eso? —dijo, señalando con el pie los impresos que había arrojado al suelo—. No queremos arriesgar la cabeza por simple palabrería.»

Si hemos de creer a Gustav Regler, quienes realizaban actividades ilegales eran detenidos, condenados a muerte y ejecutados... a causa de las intrigas de Walter Ulbricht, el cual, en su cómodo refugio de París, manipulaba en la sombra para encumbrarse en el escalafón del partido comunista.

De todas maneras, un hecho resultó innegable: la propaganda ilegal introducida subrepticiamente en Alemania no dio el resultado que se esperaba. El cuadro que en ella se describía no se ajustaba a la realidad, y esa discrepancia era notada por los trabajadores y por el pueblo entero, y lo que referían los camaradas emigrados como verdad no bastaba para poner en marcha un movimiento de resistencia digno de tal nombre. Al contrario, la evidente falsedad de la propaganda ilegal despertaba la repulsión entre aquellos a quienes iba destinada. Eso quedó demostrado después de los brillantes Juegos Olímpicos de 1936, después de la solución del problema del desempleo, del plebiscito del Sarre, de la ocupación de la zona desmilitarizada del Rin, de la infracción en la práctica del Tratado de Versalles y de los discursos «pacíficos» de Hitler. Transcribimos a continuación un folleto de propaganda redactado por los socialdemócratas:

«Decididos a liberar a Alemania del oprobio que representa la dictadura que la sojuzga, así como del grave daño que representan para la economía los planes de rearme, que conducirá necesariamente a un conflicto a escala mundial, los partidos democráticos, socialistas y comunistas de Alemania se han unido bajo un frente popular, y anuncian al pueblo las siguientes reclamaciones pragmáticas:

1. Derribar y aniquilar la dictadura de Hitler.

2. Derecho y justicia para todos. Supresión de la justicia cruenta, liberación de los presos políticos, amnistía por delitos anteriores y reparación de las injusticias cometidas.

3. Libertad de credo y opinión, protección estatal para la práctica de la religión, y libertad de prensa y asociación.

4. Autogobierno y autoadministración completas del pueblo alemán en un nuevo Reich regentado por una democracia política, económica y social.

5. Suspensión de la carrera de armamentos y de la economía bélica. Seguridad para todos mediante el desarme. Reducción del tiempo de servicio en filas.

6. Reconciliación y leal colaboración con Francia. Paz y amistad con todas las naciones de la tierra. Constitución de una sincera comunidad de Estados europeos en una Sociedad de Naciones reestructurada

7. Lucha contra el hambre, la pobreza y el paro, permitiendo que Alemania se reincorpore al concierto económico internacional.

8. Evitar que los seguros sociales y las cajas de ahorro sufran las consecuencias de la inflación. Semana laboral de 40 horas. Libertad del contrato de trabajo.

9. Concentración parcelaria. Mayor ayuda al agricultor. Supresión de las cargas que pesan sobre el suelo y los productos del campo, y libertad para la constitución de comunidades agrarias.

10. Nacionalización de la Banca, la industria pesada y las fuentes productoras de energía. Trazado de una política económica que tienda plenamente a la mejora del nivel de vida de la masa trabajadora.

¡Alemanes! El Frente Popular no cejará hasta que haya visto cumplido hasta el último punto de este programa.

¡Alemanes! ¡Uníos en torno al Frente Popular! ¡Abajo los explotadores y corruptores de Alemania!

¡Viva la patria libre, pacífica y feliz!

*Frente Popular Alemán.*»

¿Por qué esta democrática llamada a la Alemania de Hitler apenas encontró eco? ¿Por qué no tuvieron éxito las alusiones a los principios democráticos y al Estado de derecho? Porque Goebbels, con todos los medios de que dispone un Estado totalitario, se lanzó a una ofensiva propagandística a ultranza, y porque la Gestapo de Himmler reprimía mediante el terror a todo individuo que tratase de sembrar entre el pueblo cualquier idea oposicionista, siguiendo la divisa del Führer: «Todo aquel que no se someta voluntariamente habrá de ser doblegado.»

La advertencia socialdemócrata acerca del peligro de una guerra, que Hitler pensaba desencadenar, advertencia que confirmarían los acontecimientos, no encontró eco en el pueblo alemán. ¿No hablaba Hitler continuamente de la paz?

¿Acaso aquellos países que no cesaban de criticar a Hitler, no estaban continuamente en guerra?

¿No deseaba Hitler la sincera reconciliación con Francia? ¿Qué otra cosa anhelaba Hitler, sino la anulación del inicuo Tratado de Versalles? ¿No era su objetivo una Gran Alemania? La propaganda dirigida era tan efectiva que el pueblo creía a ciegas que Hitler no perseguía fines imperialistas y no abrigaba intenciones belicosas.

Pero, ante todo —y eso es lo más importante—, la alusión a «suprimir el hambre, la pobreza y el desempleo» resultó superflua, cuando no equivocada, puesto que Hitler ya lo había logrado «sin los partidos democráticos, socialistas y comunistas», sin «el autogobierno y la autoadministración com-



**Wir haben keine territorialen Forderungen -**

**Wir wollen die Welt!**

pletos del pueblo alemán» y sin «una democracia política, económica y social».

Por eso fracasaron los manifiestos ilegales, dificultando la oposición «democrática»: en realidad, Hitler había conseguido eliminar la miseria, y el pueblo alemán en general, en tanto tuviera trabajo y pan, no quería enfrentarse a Hitler por defender la democracia y un Estado de derecho.

Ahí es donde hay que buscar el motivo principal de la inexistencia de un amplio movimiento oposicionista en el pueblo alemán, y de que Hitler, no obstante el cariz dictatorial de su régimen, consiguiera ganar para el Tercer Reich a la mayoría de la población. De ahí que, pese al riesgo personal que entrañaba la distribución de propaganda subversiva, ésta no alcanzase el éxito apetecido.

La dirección de una firma de transportes envió a la feria de otoño de Leipzig un cartel impreso en París, cuyo texto en francés decía:

«Sólo existen tres clases de alemanes: locos, perezosos y pazguatos. ¡Viva el partido comunista!»

Los trenes internacionales eran los medios más utilizados para la difusión de esa clase de propaganda. En el lavabo de un vagón procedente de Bruselas había pegado en la ventanilla, con vidrio soluble, un recorte de periódico que resultó prácticamente indespegable. Era de un rotativo inglés y mostraba la fotografía de una manifestación de protesta en Londres. Los manifestantes se oponían a la celebración de un encuentro internacional de fútbol entre Inglaterra y Alemania. ¡No hay que jugar al fútbol con los alemanes! Al pie del recorte figuraba la cruz gamada, con la siguiente leyenda: «¡Este es el emblema de los asesinos!»

En un periódico, órgano de las juventudes socialdemócratas, apareció un fotomontaje en que se pretendía mostrar el hambre de la Alemania de Hitler. Una familia sentada ante la mesilla de la

Der Führer
gab euch Ehestandsdarlehen

Von August 1933 bis Ende 1937 wurden 878000 Ehestandsdarlehen im Gesamtbetrage von weit über einer halben Milliarde RM. ausgezahlt.
Dadurch stieg die Zahl der Eheschließungen von 1932 . . . . . . . . . 500000
auf 1937 . . . . . . 620000

Der Führer gibt euch Kinderbeihilfen

1938 werden für 2 Millionen Kinder Beihilfen gezahlt.
Die Zahl der Geburten stieg von 1932 . . . . . . . . . 970000
auf 1937 . . . . . . 1270000

Der Führer
gab euch Freizeit und Erholung

Mit „Kraft durch Freude" reisten seit 1934: 22,5 Millionen Schaffende.

Alle Schaffenden Deutschlands
bekennen sich zu ihm und
stimmen am 10. April mit Ja!




*Arriba izquierda: Cartel electoral para el referéndum del 10 de abril de 1938. Mediante la política social de los préstamos, generalmente bien aceptada, se trataba de ganar para Hitler y el nacionalsocialismo a las «fuerzas productivas» del país. Por supuesto que no se hacía la menor alusión a los verdaderos componentes de la política nazi: dictadura, racismo, guerra y odio a los judíos. Arriba, derecha: «Los campos de concentración de la Alemania de Hitler y sus sicarios.» En esta octavilla aliada de 1941 se muestra cómo Hitler trataba de quebrar por todos los medios la resistencia en el Tercer Reich. Página izquierda: La advertencia del periódico socialdemócrata* Neuer Vorwärts *del 15 de marzo de 1936, acerca de las intenciones belicosas de Hitler, no fue considerada seriamente por los aliados. El propio Churchill, gran enemigo de Hitler, creía en él seis meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial; creía que el conflicto con la Alemania hitleriana podía ser evitado. Pero al no poder ser frenada la diplomacia ofensiva del Führer, y fracasados los intentos de la resistencia, se llegó al conflicto que costó la vida a más de 55 millones de seres.*

cocina comía eslabones de cadena y pesas en vez de pan. En el encabezamiento podía leerse: «¡Colgad a Hitler» Esta publicación ilegal circulaba asimismo por Alemania. Los empleados del ferrocarril encontraron varios ejemplares en los vagones. Alguien había escrito sobre la fotografía: «¡Vaya cerdos!» En la frontera con Bélgica y Holanda, desde los trenes procedentes de ambos países se lanzaban folletos que decían: «¡El mundo os convoca a la guerra contra Hitler!», o «¡Sólo la caída de Hitler os traerá libertad y pan!»

En un informe de la Dirección de Ferrocarriles del Reich, de Aquisgrán, dirigido al Gobierno, se comunicaba en noviembre de 1934:

«El servicio de vigilancia de la zona... de los Ferrocarriles del Reich se ha incautado del material impreso subversivo que se especifica a continuación:

*a*) Folletos difamatorios:

227 en vagones de carga procedentes de Bélgica.
188 en vagones de pasajeros procedentes de Bélgica.
142 en lavabos de vagones de pasajeros procedentes de Bélgica.
63 carteles de propaganda en vagones de pasajeros procedentes de Bélgica.
38 en vagones de carga en la zona fronteriza alemana.
38 en vagones de carga procedentes de Holanda.

---

## Situación y actividades de los enemigos del Estado: marxistas, comunistas y socialistas

*La vigilancia del movimiento comunista durante el mes de agosto no ha revelado indicios de formación de nuevas células en este distrito. Han sido detenidos varios elementos sospechosos de haber establecido contacto con comunistas residentes en el extranjero. Se ha podido comprobar que así era, en efecto, pero los comunistas residentes en este distrito se abstienen de toda actividad. La organización comunista, ampliamente ramificada, que opera en esta zona, no ha vuelto a dar señales de vida después de la detención de sus principales cabecillas. No se han descubierto en este distrito operaciones o venta de publicaciones comunistas, ni de captación de prosélitos o de cobro de cuotas con destino a sus arcas.*

*Se ha observado una activa campaña propagandística entre las masas obreras, sobre todo entre los mineros, aunque con escasa intervención del KPD o SPD; más bien se refería a la crisis general y al estado de la clase trabajadora. Según se ha podido apreciar en los últimos meses, los espías y dirigentes no llevan consigo material impreso, limitándose a la transmisión verbal de las consignas. Tal suposición ha sido confirmada por la actitud de los comunistas y otros individuos sospechosos de colaborar con el KPD. También se ha procedido a la vigilancia de aquellas personas que en sus frecuentes viajes al extranjero se personan en los domicilios de dirigentes comunistas o socialistas evadidos de Alemania. Pero a su regreso al país no llevan nada que pueda comprometerlos en modo alguno...*

(Parte de la Gestapo del distrito de Aquisgrán, correspondiente a agosto de 1934)

## Detenciones practicadas

*1. Peter Pütz, minero, de Würselen, y*

*2. Simón Holzapfel, obrero, de la misma localidad. En una taberna de Würselen, y mientras conversaban, manifestaron lo siguiente: «Somos defensores de la libertad y de Moscú. ¡Viva Moscú!» Pütz y Holzapfel fueron conducidos ante el juez, quien ha decretado su prisión. (Véase parte número 10 del 13-1-1936.)*

*3. Neujean, tornero, de Aquisgrán. Un tanto ebrio, se había detenido ante un escaparate y a la vista de un retrato del Führer exclamó: «¡Canalla, traidor, cobarde! ¡Te mataría!» Se ha dictado arresto preventivo contra él. (Véase parte número 10 de 13-1-1936.)*

*4. Wietki, inválido, de Baesweiler, distrito de Aquisgrán.*

*En la noche de fin de año la comadrona Moss fue avisada para asistir a un parto en el domicilio de los Wietki. El marido, que estaba en la vivienda, un poco bebido, saludó a la comadrona con el puño en alto, al tiempo que pronunciaba estas palabras: «Este puño os aplastará a todos. Nunca he sido nacionalsocialista; me considero un luchador rojo. Este mismo año surgirá el IV Reich, y el puño rojo os destruirá a todos.» En cuanto vio que su mujer había dado a luz mellizos, manifestó a la comadrona que no se ocupara de los recién nacidos, sino que atendiera a la madre.*

*W. fue conducido ante un juez instructor, que ha dictado auto de procesamiento contra él. (Véase parte número 15 del 18-1-1936.)*

*5. Max Müller, obrero, de Merkstein, distrito de Aquisgrán. El 17-1-1936, en una taberna de Herzogenrath, dijo en presencia del jefe local del NSDAP y de otras personas: «En Rusia no existe*

1 en un vagón de pasajeros procedente de Holanda.
2 en lavabos de vagones de pasajeros procedentes de Holanda.
699 en total.

*b*) Publicaciones prohibidas:

932 ejemplares en poder de viajeros.
183 en los equipajes de los viajeros.
164 ocultos en diversos lugares de los vagones.
73 en las vías.
509 sin dueño, en los vagones de pasajeros.

En total, 1.861 ejemplares, más 5 hallados en vagones de carga.»

Los mismos comunistas y socialdemócratas no emigrados meneaban la cabeza negativamente ante ese tipo de propaganda. Habían encontrado hacía tiempo el único medio de resistencia adecuado a la realidad de las circunstancias, que consistía simplemente en permanecer callados, agruparse y esperar tiempos más propicios. Se reunían en excursiones domingueras, en clubs de bolos y otras entidades deportivas, incluso en los coros de las iglesias, no obstante su nula o escasa simpatía hacia el clero, se hablaba de los «viejos tiempos» y se hacían comentarios sobre los errores propios y ajenos. Se trazaban planes para lo futuro, se estudiaban las medidas más adecuadas para cuando llegara el momento de entrar en acción, teniendo siempre presente evitar que Alemania cayera en

---

*el paro, mientras que en Alemania todavía es un problema. Y vosotros, imbéciles, no dejáis de gritar:* Heil Hitler!» *En el trayecto hacia la comisaría, insultó a los agentes de la autoridad. M. fue miembro del KPD. Tiene 12 hijos. Se ha dictado auto de procesamiento contra él. (Véase parte número 16 del 20-1-1936.)*

*6. Kaspar Alsleben, taxista, de Aquisgrán.*
*En una taberna, y después de haber ingerido varias copas, A. dijo lo que sigue: «El jefe de distrito tiene relaciones con la señora Frings —propietaria del local—. Schlosser (nombre del jefe de distristo) y el NSDAP me lamen el t...»*
*Ha sido detenido bajo arresto preventivo. (Véase parte número 16 del 20-1-1936.)*

*7. Andreas Pastors, de Aquisgrán.*
*En un restaurante dirigióse de este modo a los clientes: «Todos los nazis son unos canallas, y el Gobierno una pandilla de ladrones, que no ha hecho nada por los mineros.» Ha sido detenido bajo arresto preventivo. (Véase parte número 22 del 27-1-1936.)*

*8. Wardanian, estudiante persa.*
*Desde hacía algún tiempo, W. estaba sometido a vigilancia, por sospecharse que se dedicaba al contrabando de moneda extranjera. En uno de sus viajes se le registró el equipaje, pero sus declaraciones de divisas estaban en regla. No obstante, se le encontró un borrador de 87 páginas, que contenía varios poemas en verso, escarneciendo a las altas jerarquías del pueblo alemán, sobre todo al Führer y canciller, Adolf Hitler, al primer ministro, Goering, a los ministros Goebbels, Hess y otros, y también al pueblo y al partido. El detenido manifestó que se lo había entregado un tal Weinglück en París.*
*En mi telegrama núm. 177, del 24-1-1936 —II K 2—, y en el parte número 22-1-1936, informé debidamente del arresto de W.*

*Otras cuatro personas han sido detenidas por supuestas actividades contra el Estado. Sin embargo, ha habido que proceder a su puesta en libertad por falta de pruebas suficientes...*

(Parte de la Gestapo del 10 de febrero de 1936)

## Oposición popular al Estado policíaco

*Si se hace un resumen retrospectivo sobre las distintas corrientes de resistencia al nacionalsocialismo en el distrito de Aquisgrán, se llega a la conclusión de que existe fuerte movimiento oposicionista a la dictadura de Hitler.*
*El comunismo ha disminuido sensiblemente sus actividades, tras las medidas tomadas contra sus dirigentes. Sin embargo, continúa maniobrando en la clandestinidad.*
*La socialdemocracia, apoyada por sus congéneres de Bélgica y Holanda, sigue constituyendo un foco activo de resistencia. A pesar de ello, la presión ejercida sobre la masa trabajadora hará que el resultado de las elecciones sea favorable al movimiento.*
*Los enemigos principales son los adeptos de las dos Iglesias cristianas. Con excepción de pequeños grupos de protestantes, las Iglesias cristianas y sus congregaciones forman el baluarte de la oposición. Es obvio que reciben ayuda de toda suerte procedente del extranjero. Sin embargo, su actitud no depende exclusivamente del apoyo que les llega del exterior. Gran parte de su resistencia proviene de la fuerza de su conciencia moral.*
*En otros círculos de la población urbana y rural de diversos distritos se han descubierto varios núcleos de oposición al régimen nacionalsocialista.*

(Resumen de informes de la Gestapo y jefatura del partido del distrito de Aquisgrán, 1934-1936. Bernhard Vollmer, *Oposición popular al Estado policíaco*)

otra dictadura. Con sólo el concurso de la propaganda llegada del exterior no se podía comenzar a trabajar; la incitación a la resistencia contra el «sangriento tirano» y los «asesinos de la clase trabajadora» no podía transformarse en hechos.

En vista de las circunstancias, los más encarnizados adversarios del nacionalsocialismo, los comunistas, optaron por una nueva táctica para combatir a Hitler. En tanto que antes y después del advenimiento de Hitler al poder combatieron a los socialdemócratas como «la avanzada del fascismo», cambiaron luego de proceder y se unieron al Frente Popular. Esta nueva orientación queda reflejada en las manifestaciones de Ercoli-Togliatti, delegados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el IV Congreso del KPD, en octubre de 1935, en su informe «El frente común antifascista y las próximas tareas del KPD»:

«En nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista traigo al IV Congreso del Partido Comunista Alemán un encendido y fraterno saludo de combate. (Nutrida salva de aplausos. Los delegados se ponen en pie. El camarada Pieck exclama: "¡El Partido Comunista de la Unión soviética y nuestro gran maestro de las clases trabajadoras, guía del proletariado mundial, camarada Stalin, nos alienta a constituir un poderoso Frente Rojo!")

---

## Resistencia a media voz.

*Los riesgos del carnaval en el Tercer Reich.*
*Humor con el «pueblo sin espacio».*

*Teniendo en cuenta la ideología nacionalsocialista, no resulta difícil comprender que el carnaval, tanto en lo que se refiere a las costumbres populares como en la faceta política, ésta por su carácter crítico, resultara harto desagradable para el nuevo régimen. Es lógico, pues, que las autoridades nazis dedicasen atención preferente a la tarea de borrar las tradicionales manifestaciones del carnaval para evitar los desmanes callejeros y la libre expresión política en forma burlesca. El carnaval, naturalmente, no encajaba en el cuadro general de educación de masas trazado por el Estado nacionalsocialista. Los seis carnavales transcurridos bajo el emblema de la cruz gamada —de 1933 a 1939— constituyeron un sendero espinoso entre la falsa adaptación y la «resistencia a media voz».*

*Ya antes del 11 de noviembre de 1933 —fecha en que se celebraban las asambleas de las agrupaciones organizadoras de los festejos carnavalescos—, el partido dictó unas medidas con carácter obligatorio que alteraban profundamente los usos y costumbres tradicionales; en ellas se delataba el cariz pagano y demoníaco del carnaval. Con todo, el máximo rigor de las autoridades se dirigía al aspecto crítico, absolutamente vedado. Pese a las dificultades y riesgos que ello entrañaba, la gente aguzaba el ingenio a fin de no chocar directamente con la ideología del régimen. El «18 de Brumario de 1933», el popular jefe de protocolo de la Liga del Carnaval de Maguncia, Seppel Glückert, recitó el siguiente verso desde la tribuna, presentándose como «canciller chiflado», cosa que por sí misma constituía delito de insulto a tenor de las disposiciones vigentes desde 1933:*

Hace ya nueve años
que sólo por placer
recito aquí mis versos.
Mas nunca mi corazón
ha temblado como hoy.
Hay que tener mucho valor
para hablar en este lugar.
Por cuidado que uno ponga,
lo puede pasar muy mal.
Por eso me he cuidado
de decir adiós a mi mujer,
porque nadie sabe
cuándo nos volveremos a ver.

*Ante las disposiciones oficiales en materia de arte, se comenzó en Alemania a componer himnos al Führer, el «salvador», el Mesías burgués. Amenazados por el látigo del dictador, los jóvenes poetas tuvieron que cultivar la literatura provinciana dominante. Un vate cómico compuso esta cuarteta, que tituló «Hacia la luz»:*

Ha llegado un salvador, enviado del Cielo,
a fin de que vele por el país.
Tras blandir la recia y triunfal espada de los nibelungos,
el fiero dragón yace fulminado en el suelo.

*No obstante, los tabús tenían la virtud de excitar el ánimo de la gente, que no regateaba el aplauso a los audaces oradores. Bajo la denominación de «Martes de Carnaval 1934», el presidente de la Liga del Carnaval de Maguncia, Heinrich Bender, que venía desempeñando sus funciones desde los tiempos de la Alemania imperial, recitó la siguiente composición, alusiva a la doctrina aria y a la unificación:*

Todo ha sido hoy cambiado,
todo ha sido unificado.
Ligas locales, pequeñas y grandes,
deportes, coros y casinos,
cría de cabras y de toros,
policía y municipalidad.

»He sido especialmente designado para transmitiros el más cariñoso saludo de nuestro secretario general, camarada Dimitrov, que en el proceso de Leipzig fue el primero en señalar a las masas obreras el camino de la lucha contra el fascismo...

»La situación y las tareas de vuestro partido revisten extrema gravedad. En 1933 el partido ha tenido que soportar tres serios descalabros. Uno de ellos ha sido el verse obligado a refugiarse en la clandestinidad. Otro, la desaparición de la mayor parte de los que integraban los primitivos cuadros de mando. Casi todos los elementos han tenido que desperdigarse, y el número de miembros activos ha disminuido sensiblemente. Ya desde los primeros meses de la dictadura fascista el partido no ha sabido cambiar de táctica, modificar su organización y métodos operativos, más ajustados a las nuevas circunstancias...

»Sabréis que la fuente principal de los errores políticos y tácticos cometidos por el partido, antes y después de la instauración de la dictadura de Hitler, ha sido el subestimar al fascismo...

»Al encaramarse éste al poder, dominó durante algún tiempo la opinión de que la dictadura fascista no se sostendría por mucho tiempo en las

---

Todo es hoy solidario,
hasta el antepasado ario.
Desde hace 52 semanas,
hasta los huesos son pardos.

*El 6 de marzo de 1935, Miércoles de Ceniza, Maguncia vivió una especie de tragicomedia. El gauleiter nacionalsocialista de Hessen, Jakob Sprenger, dio la orden de que fueran detenidos todos los miembros del Comité organizador de la Liga del Carnaval, y que fueran conducidos al Hotel Central de Maguncia. Esta «acción especial» significaba una clara advertencia a los carnavalistas, en el sentido de que les convenía cesar en sus críticas al régimen. En la mañana del Miércoles de Ceniza unos agentes de policía vestidos de paisano arrancaron de su lecho a los componentes de la Junta organizadora. El jefe de policía en persona compareció en el domicilio del presidente. La Gestapo conocía de sobra a Martin Mundo y a Seppel Glückert; no les concedieron siquiera tiempo para asearse un poco y rasurarse. Fueron conducidos a un salón del Hotel Central, con fuerte escolta de policías, y a las 11,11 apareció el* gauleiter. *Se sirvió un ligero desayuno, mientras se procedía al interrogatorio de los arrestados.*

*Al cabo de tres horas de «prisión preventiva», los organizadores del carnaval «político» fueron libertados con grandes muestras de cordialidad. La muchedumbre se irritó ante aquella demostración de fuerza de los nazis. Pero el carnaval se celebró con el esplendor de siempre. En la siguiente edición de la fiesta, Glückert recitó los siguientes versos, refiriéndose a la de 1935:*

El ejercer la crítica aquí,
puede conducir a Dachau.
Se acabó para siempre la alegría,
también para vosotros...
¡Os conozco, hermanos!
Tenéis razón, ¿por qué no?
Hay que escuchar con sentimiento,
aquello que no se puede leer.

*Martin Mundo, el otro gran orador, en el carnaval de 1936 manifestó a su entusiasmado público que no pronunciaría una palabra sobre política, sino que sólo mencionaría a los «arenques». Su actuación constituyó una pieza maestra de crítica velada:*

El arenque no va a la escuela,
tampoco ha de pensar,
ni sabe nada de política.
En lugar de ir a Dachau
va a parar a una lata.
El arenque no se ensucia,
ni habla, ni ríe.
Nada y nada hacia su destino,
sin la menor inquietud.
Un orador puede decir cuanto quiera
sobre los arenques; pues nadie
le pisará la cola por ello.

*En un informe de 1938 respecto al carnaval de Maguncia, se manifiesta la opinión del Estado y del partido acerca de la «sátira positiva», que, dicho sea de paso, no les hacía nada de gracia: «Hay algunos que anteponen su pequeño yo a su conciencia ciudadana, y no se someten a los dictados de ésta; así obran, por ejemplo, quienes sabotean la obra de Ayuda Invernal y el Plato Unico.» En varios automóviles aparecieron mapas de Alemania con la leyenda: «Pueblo sin espacio». La crónica del carnaval de Aquisgrán describe con toda minuciosidad la fiesta del 11 de febrero de 1939, manifestando que no se recordaba otra igual. Asistieron a ella miles de obreros que trabajaban en la construcción de la Línea Sigfrido.*

(Anton Keim, *El undécimo carnaval político*, trabajo aparecido en el periódico "Süddeutsche Zeitung", 19 y 20 de febrero de 1966)

alturas. Se esperaba una rápida desintegración del régimen fascista; se hablaba mucho sobre la catástrofe que se avecinaba. Pero la dictadura fascista ha superado fuertes contratiempos. ¿Cuáles son sus puntos de apoyo, dónde radica su fuerza? Sería un tremendo error pensar que el único sostén de la dictadura fascista consiste en el terror. Es indudable que este instrumento representa un gran papel en la solución de muchos problemas con que ha de enfrentarse la dictadura fascista; y hasta es posible que ese papel vaya en aumento. Sin embargo, el terror no es el único manantial de energía del régimen fascista. ¿Cuál es, en definitiva, el manantial de energía de la dictadura fascista alemana?

»La dictadura fascista no sólo ha sabido fomentar el auge del quehacer económico y destruir los partidos políticos y organizaciones obreras de la oposición, sino que, además de eso, "ha sido capaz de crear sus propias organizaciones obreras, que en la actualidad suman millones de afiliados, sobre los cuales ejercen un control absoluto".

»En tal situación, lo primero, lo más urgente, es hacer todo lo posible para unir a los diversos elementos, grupos y clases entre los obreros, y oponer al fascismo un compacto frente popular que coordine la lucha contra el fascismo entre los obreros y los grupos de oposición antifascistas. Hemos de impulsar asimismo el incipiente movimiento del campesinado, encauzándolo y organizándolo debidamente.

»También es necesario introducir una cuña entre el Ejército y la dictadura fascista. En Alemania y entre los emigrantes existe una oposición antifascista, formada por restos de los antiguos partidos demócratas. Está latente en el país una nueva oposición, incluso en el seno de organizaciones fascistas y en estamentos de la población que han permanecido hasta ahora bajo la influencia del nacionalsocialismo, y que aún lo están en parte, que no lucharían contra la dictadura fascista en su conjunto, sino contra determinadas medidas del régimen fascista. Nuestra misión consiste en coordinar ambas corrientes oposicionistas y ponerlas en marcha contra el fascismo. Solamente la clase trabajadora y el partido comunista son capaces de plantear y resolver el problema.

»Las primeras medidas a tomar con vistas a su solución pueden enumerarse como sigue: enmendar antiguos conceptos equivocados en nuestras relaciones con la socialdemocracia; constitución de un frente único con las organizaciones socialdemócratas y el SPD; participación activa del partido en la reorganización de los sindicatos libres; penetración en el Frente de Trabajo alemán, en las instituciones deportivas, juveniles y femeninas del fascismo, etcétera. El partido deberá moverse por esa línea con audacia, decisión y tenacidad.

»Estos son, camaradas, en forma resumida, los problemas capitales de nuestra política en Alemania en cuanto a la unidad y respecto al pueblo.

»Si se quiere combatir victoriosamente la política popular de la dictadura fascista, ello será posible con el apoyo de un gran movimiento de las masas populares. La tarea primordial del KPD consiste en "la organización de dicho movimiento". Deben vencerse las dificultades que surjan, puesto que "el mando del partido (en el exilio) se encuentra en el presente algo alejado del país y del verdadero movimiento de las masas obreras". Lo mismo puede decirse en cuanto a la prensa del partido.

»No obstante las mejoras realizadas en los últimos meses, el contenido de nuestra publicación *Bandera Roja,* por ejemplo, deja mucho que desear, y no se ajusta a la realidad del país. Además, no proporciona a las organizaciones subordinadas la suficiente ayuda para que puedan afrontar los problemas, tan agudos en el país. Resultan insuficientes para brindar la correspondiente solución. Están en lo cierto los trabajadores que escriben a la redacción de *Bandera Roja* exponiendo sus deseos de que se traten con mayor extensión los problemas de la actualidad. *Bandera Roja* no es un órgano para miembros del partido de formación intelectual, sino un periódico popular, destinado al trabajador común y corriente, a cuyas manos apenas llegan instrucciones que le muestren la forma de dirigir la cotidiana lucha contra las organizaciones fascistas. El lenguaje de los manifiestos subversivos debe ajustarse a la organización y canalización del movimiento de masas dentro y fuera de las organizaciones fascistas, en consonancia con las necesidades más inmediatas de la clase obrera.

»Para que el mando del KPD pueda convertir en realidad dicho frente unificado, su organización debe adaptarse a las coyunturas variables: "¿Cómo podremos ejecutar la táctica del caballo de Troya (introducción de hombres propios entre las filas enemigas) si la organización del partido no se acomoda al método de actuación ilegal y al medio ambiente de una dictadura fascista? Sin dicha información no es posible una acción masiva del partido, ni tampoco en el seno de las organizaciones colectivas fascistas.

»Conviene no olvidar la gran diferencia existente entre las condiciones en que los bolcheviques luchaban en los tiempos del zarismo, con las que lo hacemos nosotros en la actualidad bajo una dictadura fascista. La diferencia consiste en una serie de particularidades en los métodos y en la estructura del partido y sus funciones.

1. El aparato estatal que el zarismo tenía a su disposición era mucho más primitivo y débil que el del fascismo. De ahí que le sea mucho más fácil a éste asestarnos duros golpes...

2. El régimen zarista no poseía una demagogia social bien extendida, ni disponía de organizaciones de las que posee hoy el fascismo, mediante las cuales encuadran y fiscalizan a la clase obrera...

3. El terror contra el que luchamos es mucho más intenso. En toda la historia de los movimien-

tos obreristas no se había dado nunca el caso de un empleo masivo del terror bestial para aniquilar a los avanzados de la clase obrera. Por ello es preciso tomar medidas especiales de protección y mantener nuestros cuadros...»

Togliatti terminó su exposición con las siguientes palabras:

«No lo olvidéis, camaradas. Sin la unificación de todas las fuerzas antifascistas no es posible la victoria sobre el fascismo.

»Sin un frente proletario unido no es posible constituir un bloque sólido frente al fascismo.

»Sin una férrea dirección colectiva no puede haber un sólido partido bolchevique.

»Sin un partido bolchevique fuerte no existe unidad proletaria.

»Todo esto nos lo han enseñado los grandes maestros de nuestra política revolucionaria, Lenin y Stalin.

»¡Viva el Partido Comunista de Alemania, organizador de la victoria del pueblo alemán sobre el fascismo!

(Estruendosa y sostenida salva de aplausos. Los delegados, puestos en pie, entonan *La Internacional*.)»

No obstante reconocer su imperiosa necesidad, los comunistas no consiguieron el tan deseado frente popular contra Hitler. La «demagogia social» de las «organizaciones fascistas» y el «terror bestial para aniquilar a las avanzadas de la clase obrera» demostraron ser razones contundentes. El KPD no logró el objetivo primordial, es decir, la captación de una gran masa de trabajadores, imprescindible para iniciar una política frentepopulista, fallando por su base la creación de un movimiento de resistencia desde abajo, a fin de lograr el derrumbamiento de Hitler mediante la rebelión de su propio pueblo.

Mientras que el partido comunista alemán no conseguía ser «el organismo de la victoria del pueblo alemán sobre el fascismo», se iniciaba la rápida carrera de Walter Ulbricht, el comunista de Leipzig.

Al ganar Hitler la partida, Ulbricht se convirtió en miembro del Comité Extranjero del KPD. La acción ilegal contra Hitler, dirigida desde París, ayudó a Ulbricht a consolidar su poder en el seno del KPD, con lo cual llegaría a primer magistrado en la República Democrática alemana, secretario general y presidente del SED, presidente del Comité de Defensa y presidente del Presidium del SED.

En sustitución de Ernst Thaelmann, detenido por culpa de Walter Ulbricht, Wilhelm Pieck era el miembro más antiguo del Comité Extranjero, y ello le daba derecho a ocupar la jefatura del KPD. El intrigante burócrata Ulbricht no tuvo la menor dificultad con él, y le quitó de entre las manos una serie de funciones burocráticas de menor importancia, a lo que Pieck accedió encantado, sin sospechar que Ulbricht lo hacía para devanar los hilos de la madeja, cosa nada difícil en el barullo y circunstancias de la actividad ilegal. Ulbricht no tardó mucho en ser el único en poseer una excelente visión de conjunto de las actividades del partido.

Sólo había un serio peligro para él, y se llamaba Ernst Thaelmann. Por mediación del embajador soviético en Berlín, además de la liberación de Dimitrov al concluir el proceso por el incendio del Reichstag, Moscú había tramitado la de Ernst Thaelmann, el cual sería canjeado por algunos alemanes prisioneros en la Unión Soviética. Ulbricht comenzó a intrigar contra ese plan. Repetía en todas partes, subrepticiamente, la pésima impresión que produciría entre los camaradas la liberación de Thaelmann, que no podían esperar tan generosa acción por parte de los nazis. La moral de los camaradas presos iría por los suelos si se hacía «rancho aparte» con relación a Thaelmann. Wilhelm Pieck le ayudó, puesto que sólo podía continuar como jefe del partido si Thaelmann seguía encerrado. Las intrigas de la pareja surtieron efecto, y Thaelmann no salió del campo de concentración.

El jovial Wilhelm Pieck, llamado «padre del partido», es el hombre apropiado para Ulbricht; aquél es el hombre de paja, mientras que éste es el verdadero amo. Pero el peligro que representa Thaelmann sigue en pie. En tanto que Teddy, como le apodaban los obreros comunistas, tuviera la perspectiva de recobrar la libertad, Pieck peligraba en su puesto y Ulbricht perdería el control del KPD. Y dicha esperanza existía.

Krestinski, el embajador soviético en Berlín, había recibido 60.000 *reichsmark* para contratar los servicios de un buen abogado, que debería encargarse de la defensa de Thaelmann en el proceso que se celebraría en breve. En el Comité Extranjero del KPD en París no se sabía nada de esos 60.000 *reichsmark* ni de las gestiones del Komintern para defender a Thaelmann en un proceso. El caso se había tramitado por vía diplomática y de allí pasó al aparato del Komintern.

Sin embargo, Ulbricht se enteró de lo que se tramaba e hizo lo imposible por obstaculizar la libertad de Thaelmann. El proceso no tuvo lugar. Ulbricht también logró convencer a Kippenberger, jefe del aparato ilegal del KPD, a fin de que le ayudara a impedir que Thaelmann se viera en la calle. Kippenberger no pensaba únicamente en Thaelmann, sino, como todo buen comunista, en el efecto propagandístico de cada acción. Y la propaganda más increíble que podrían hacer era que Ernst Thaelmann no fuese liberado ni después de un proceso ni por obra y gracia de los nazis, sino mediante la intervención «pura» del movimiento de resistencia comunista.

Kippenberger lo había dispuesto todo. Ernst Thaelmann seguía en su celda de la prisión preventiva del distrito Moabit de Berlín. En ella prestaba servicio un oficial de prisiones llamado Moritz, antiguo miembro del KPD, pero que ya desde el

tiempo de la República había mantenido secreta su afiliación por habérselo indicado así el «aparato» clandestino del partido.

Moritz servía en la misma planta en que se hallaba la celda de Teddy, remplazando a un colega de vacaciones. Por advertencia del «aparato» de Kippenberger, el oficial de prisiones estableció contacto con Ernest Thaelmann y le informó del plan de su liberación. El jefe del partido comunista dio su conformidad, aunque no acababa de comprender por qué tanto empeño en evitar su liberación por vía oral. Hasta el fin de su existencia en el campo de concentración de Buchenwald no se sabría víctima de la lucha por el poder político.

Moritz notificó a quien correspondía la aprobación de Thaelmann al proyecto de sacarle secretamente de la prisión preventiva del distrito Moabit. Moritz dejó por una noche las llaves de dos puertas de los corredores de acceso a las celdas y de la puerta trasera de la prisión; las recogió un camarada del «aparato», designado al efecto. A la mañana siguiente, antes de ser relevado, Moritz volvía a tener las llaves en sus manos tras haber sacado un duplicado de las que cedió. Todo estaba dispuesto para la gran acción —que sin duda asombraría al mundo, mostrando la activa resistencia de los comunistas al régimen de Hitler— en su logro de rescatar a Ernst Thaelmann de sus garras en el «cubil de la bestia fascista» (así habrían de designar a Berlín en la Unión Soviética).

Ni la administración del establecimiento penitenciario ni los altos funcionarios del Tercer Reich tenían la menor idea de que en el distrito berlinés de Moabit se forjaba una tremenda derrota propagandística para ellos. Sólo una persona lo sospechaba, llegó a comprobarlo y lo impidió: Walter Ulbricht.

«Sus» escuchas le habían informado de lo que se tramaba, no obstante sus esfuerzos para evitarlo, y él, a su vez, lo puso en conocimiento de Wilhelm Pieck, el «padre del partido», de quien con motivos bien fundados se sospechaba que el 15 de enero de 1919 había traicionado, por cobardía, a Rosa Luxemburg y a Karl Liebknecht, siendo culpable de su muerte. Pieck temía, y con razón, que después de la liberación de Thaelmann, la jefatura del partido pasaría al tribuno popular hamburgués.

Entretanto, el plan para liberar a Thaelmann se perfecciona. Los duplicados de las llaves son probados por Moritz, y éste las halla conformes. El domingo es el día más tranquilo en la prisión.

---

**Anordnung Heydrichs gegen Kommunisten, 1935**

**Abschrift.**

Der Politische Polizeikommandeur. Berlin, den 29. Juli 1935
B. Nr. G. 2267/35 – II 1 A 1/J.

Geheim!

An

alle außerpreußischen Politischen Polizeien

Die in letzter Zeit besonders zunehmende Aktivität der kommunistischen Funktionäre macht es unbedingt erforderlich, ihnen und allen Mitarbeitern besondere Aufmerksamkeit zu schenken und für ihre schärfste Bekämpfung zu sorgen.

In der Erkenntnis, daß illegale Bewegungen mit Strafgesetzen allein niemals bekämpft werden können, daß vielmehr die Präventivmaßnahmen vorherrschend sein müssen, ordne ich an:

1. Personen, die sich bis zum Umbruch im kommunistischen Sinne betätigt haben und nunmehr neuerdings im Verdacht illegaler Betätigung stehen, sind in Schutzhaft zu nehmen und einem Konzentrationslager zu überstellen.
2. Personen, die sich seit dem Umbruch bereits illegal betätigt haben, sind dann sofort in Schutzhaft zu nehmen, wenn ihr Verhalten erkennen läßt, daß sie nach wie vor staatsfeindlich eingestellt sind, und der Verdacht besteht, daß sie in versteckter Form gegen den Staat hetzen.
3. Kommunistische Funktionäre, die nunmehr nach Strafverbüßung zur Entlassung kommen sollen, sind grundsätzlich in Schutzhaft zu nehmen, sofern es sich bei ihnen um gefährliche Staatsgegner handelt oder anzunehmen ist, daß sie sich wieder der illegalen KPD zur Verfügung stellen werden.
4. Jene Kommunisten, welche zum zweiten Male in Schutzhaft genommen werden mußten, sind auf absehbare Zeit nicht mehr zu entlassen.

(Vergleiche auch Erlaß des Herrn Reichs- und Preußischen Ministers des Innern vom 13. 12. 34 – III P 3500/403.) Ein gleiches Vorgehen ist auch bei allen übrigen marxistischen Staatsgegnern geboten.

In Vertretung:
gez. Heydrich

## Abril 1935: Organización del KPD en la clandestinidad

*Poco después de la subida al poder del partido nacionalsocialista, se declaró fuera de la ley al partido comunista e instituciones afines, siendo asimismo confiscadas todas sus pertenencias. Pero su actividad contra el régimen continuó en la sombra. Sin embargo, las frecuentes redadas de la policía y las numerosas detenciones de miembros destacados del partido comunista, anuló dichas actividades en distritos enteros. A fin de mantener en lo posible la unidad de acción, la jefatura del partido procedió a una reorganización a fondo de sus estructuras. Eso ocurría a finales de 1934. El nuevo sistema creado tendía principalmente a evitar la detención de los mandos y a dar mayor flexibilidad a la red organizativa, a fin de paliar los efectos de las incursiones policiacas.*

*Se recurrió al llamado sistema de ternas, aplicado hasta el último escalafón. Solamente se conocían tres hombres entre sí; es decir, el encargado de la sección política, el de la organizativa y el de agitación y propaganda. Los únicos que mantenían contactos eran los respectivos jefes políticos. La jefatura suprema tenía su sede en París, con dos departamentos principales a ella subordinados:*

*1) El llamado «de tránsito», y*
*2) El llamado «Técnico del Reich»,*

El oficial sacaría discretamente a Thaelmann de la celda y lo conduciría a la planta baja, donde estaban las dependencias administrativas de la prisión y los locutorios. De tropezarse en el camino con alguno de sus colegas, Moritz se encogería de hombros diciendo que uno de los jefazos nazis deseaba tener una charla con el famoso detenido.

Sin embargo, la excusa preparada resultó inútil. En esa tranquila tarde de domingo sus colegas no sentían interés por nada, a excepción de su partida de naipes, y acaso en que les relevaran a la hora en punto y poder gozar las boqueadas del domingo. Moritz condujo al jefe de su partido hasta un cuartucho, a sólo dos metros de la salida posterior de la prisión, donde se guardaba el material de limpieza. Allí debería esconderse Thaelmann hasta que sus camaradas fueran a recogerlo. Por entonces, Moritz estaría de regreso junto a sus colegas, para prepararse así una buena coartada ante sus jefes y ante sus propios compañeros.

En la calle esperaba ya el automóvil que había de ser utilizado en la fuga, además de documentación falsa y una peluca para la manifiesta calvicie de Teddy. Transcurridas veinticuatro horas, Moritz huiría acompañado de su esposa.

En el último minuto el comando de liberación se vio sorprendido por una nueva no menos inesperada. La noticia fue susurrada al oído de Moritz por uno de sus confidentes: la liberación del preso quedaba en suspenso. El plan quedaba convertido en agua de borrajas. Del Comité Extranjero del partido había salido la orden —y eso era más importante que el mandato más imperioso entre prusianos— de que Ernst Thaelmann tenía que seguir entre rejas. Porque resultaba un gesto insolidario para con el resto de los «camaradas combatientes» que gemían en los campos de concentración hitlerianos sacar de la prisión a Thaelmann, aunque fuera el jefe del partido. Esta era la decisión de la jefatura, y todo aquel que no la acatase sería considerado como colaborador fascista y expulsado del partido.

Ernst Thaelmann se vio de nuevo en la celda. A partir de entonces, el solitario prisionero no vería a ninguno de sus camaradas. El último comunista que le vio y habló fue el valiente Moritz. Nadie sabe lo que se dijeron el simple afiliado y el venerado jefe, puesto que Thaelmann no pudo hablar con nadie más, y el camarada Moritz, en un arranque de desesperación, se quitó la vida aquella misma noche.

---

*que hasta enero de 1935 tuvieron su residencia en Saarbruck y que posteriormente fueron trasladados a Luxemburgo y Holanda. La sección que seguía en importancia era la «jefatura del país», con sede en Berlín. Según el esquema creado al efecto, el país se dividía en ocho cabezas de distrito, con un consejero al frente.*

*1. Cabeza del distrito Noroeste (antes distritos 18, 19, 20 y 21), con sede en Düsseldorf, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Rin medio; centro: Colonia.*
*b) Bajo Rin; centro: Düsseldorf.*
*c) Cuenca del Ruhr; centro: Essen.*
*2. Cabeza del distrito Suroeste (antes distritos 22, 23, 24 y 25), con sede en Frankfurt del Main, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Mannheim.*
*b) Frankfurt del Main.*
*c) Karlsruhe.*
*3. Cabeza del distrito Norte (antes distritos 14, 15, 16 y 17), con sede en Hamburgo, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Hamburgo.*
*b) Bremen.*
*c) Hannover.*
*4. Cabeza del distrito Berlín-Brandeburgo (antes distritos 1 y 2), con sede en Berlín, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Gran Berlín.*
*b) Provincia de Brandeburgo; sede: Berlín.*
*5. Cabeza del distrito Sur (antes distritos 26, 27 y 28), con sede en Stuttgart, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Stuttgart.*
*b) Nuremberg.*
*c) Munich.*
*6. Cabeza del distrito Medio (antes distritos 8, 9, 10 y 11), con sede en Leipzig, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Halle.*
*b) Leipzig.*
*c) Dresde.*
*7. Cabeza del distrito Centro (antes distritos 12 y 13), con sede en Erfurt, que comprendía los distritos siguientes:*
*a) Magdeburgo.*
*b) Turingia; sede: Erfurt.*
*8. Cabeza del distrito Este (antes distritos 3, 4, 5, 6 y 7), con sede en Koenigsberg, que comprendía los siguientes distritos:*
*a) Koenigsberg.*
*b) Danzig.*
*c) Pomerania, con sede en Stettin.*
*d) Silesia, con sede en Breslau.*

*Las jefaturas de distrito se relevaban cada siete u ocho meses. El departamento «de tránsito» actuaba de enlace con cada cabeza de distrito. Los ocho mensajeros se dirigían semanalmente a sus respectivos destinos, siempre en distinto día y por diferentes rutas, para hacer entrega del material de propaganda y recibir información.*

La victoria de Ulbricht estaba casi consumada. El suicidio del íntegro Moritz condujo a la policía al descubrimiento de los preparativos de fuga. Thaelmann fue transferido a la prisión de Bautzen, mucho mejor custodiada, y más tarde al campo de concentración de Buchenwald. Ya no se volvió a hablar de liberación, proceso o intercambio de prisioneros.

Tampoco de Thaelmann se decía nada; ocasionalmente, cuando era necesario para fines de propaganda. En fin, que el nombre de Ernst Thaelmann se fue olvidando poco a poco en Alemania... y en el mundo, hasta 1945. Ulbricht resucitó la antigua popularidad de Teddy, citándole como «héroe de la clase trabajadora», «guía del pueblo obrero alemán», «el más fiel colaborador de Stalin»..., ahora que Thaelmann ya no representaba ningún obstáculo para él.

Este auge hasta la dirección del partido sirvió de mucho a Ulbricht, puesto que con sus intrigas consiguió eludir las purgas y desprenderse de enemigos potenciales entre sus camaradas.

---

*Además de lo reseñado anteriormente, cada cabeza de distrito dependía de una llamada jefatura fronteriza, que tenía su sede en el país más inmediato. He aquí la distribución:*

| | |
|---|---|
| *Noroeste* | *Amsterdam* |
| *Suroeste* | *Estrasburgo* |
| *Norte* | *Copenhague* |
| *Berlín-Brandenburgo* | *Luxemburgo* |
| *Sur* | *Luxemburgo* |
| *Medio* | *Luxemburgo* |
| *Centro* | *Praga* |
| *Este* | *Praga* |

**Fiete Schulze**



„Ich hatte die Absicht, die Verwirklichung der kommunistischen Verhältnisse in Deutschland zu beschleunigen, aus meiner persönlichen kommunistischen Einstellung heraus, ganz selbständig, ohne Auftrag. Hätte ich einen Auftrag bekommen, so würde ich es sagen, denn ich wäre stolz darauf ... Ich weiss, dass der Staatsanwalt meinen Kopf haben will, aber er muss sich beeilen, sonst kommt erst noch der Kommunismus zur Macht... Kommt auch später so zahlreich, dann sollt Ihr sehen, wie ein Kommunist stirbt ..

Einer weniger — aber siegen werden wir doch!"

*Palabras de Fiete Schulze ante el Tribunal Supremo hanseático, el 18 de marzo de 1935.*

*Cada mando fronterizo se subdividía en varias secciones, en parte dentro y en parte fuera del país. El departamento denominado «Técnico del Reich» tenía como función primordial la preparación del material impreso y su introducción en Alemania. Siempre que era posible, dicho material era impreso en el país. Este departamento mantenía igualmente servicios de enlaces. Con esta doble organización, el mando se hallaba siempre al corriente de lo que sucedía. Si alguno de los grupos era anulado por la policía, se volvía a organizar de inmediato. Otra de las misiones de los enlaces consistía en suministrar fondos para el mantenimiento de la organización clandestina en Alemania.*

*Los mandos también se personaban frecuentemente a visitar el terreno; el medio de transporte a utilizar —avión, ferrocarril o automóvil—, así como el día y el punto de la frontera por el que debían internarse en el país, eran determinados por la central. Los enlaces les comunicaban el santo y seña correspondientes, y además velaban a fin de que se observaran las reglas primordiales para quienes operan fuera de la ley.*

*De idéntico modo se organizaron el resto de las distintas secciones del partido; es decir, por el sistema de ternas, que dependían del jefe político del distrito.*

## Comportamiento de un comunista en su actividad ilegal

*He aquí algunas de las normas básicas por las que debe regirse un conspirador:*

1. *No comunicará a ningún conocido ni amigo «de confianza» la verdadera naturaleza de su cometido.*

A fin de perder a las víctimas de la OGPU (la policía secreta rusa), el KPD se sirvió de cartas circulares, dirigidas a numerosas direcciones.

Erich Wollenberg escribió:

«En ellas se advertía de las maniobras subversivas de trotzkistas, ex comunistas y antiestalinistas socialistas, figurando sus nombres completos y domicilios, con datos sobre sus posibles escondrijos y sus actividades políticas. Estas "circulares" fueron a parar a manos de la Gestapo, que era precisamente el destino pensado... Ulbricht utilizó el mismo método con los emigrantes comunistas sospechosos de oposición. Al ser enviados en misión a Alemania, se daba aviso a los puestos fronterizos de la Gestapo para que los detuviesen.»

Posteriormente envió a Kippenberger a Moscú, por negarse a permitir que los camaradas equivocados fuesen asesinados a mansalva por la Gestapo. Kippenberger cayó en manos de la OGPU y fue fusilado, junto con sus inmediatos colaboradores.

---

2. *No dará ninguna explicación al primero que pregunte, sino sólo a quien proceda.*
3. *No es preciso que su colaborador conozca más detalles de organización y de personas que los necesarios para su tarea.*
4. *Si se viste ropa muy modesta, se habla en secreto por la calle y se utiliza lenguaje mímico, se llama la atención de la policía y ello conduce inevitablemente al arresto.*
5. *El camino corto no es siempre el mejor. Cuando haya que reunirse con un camarada, habrá que dar algún rodeo para despistar así a posibles perseguidores. Hay que tomarse el tiempo necesario para acudir al punto de reunión, y llegar siempre a él con la más escrupulosa puntualidad.*
6. *No conviene hablar sobre cuestiones referentes a la actividad ilegal en plazas, calles, medios de locomoción o locales públicos. En el caso de tenerlo que hacer, se pondrá cuidado en limitarse a decir lo más indispensable y siempre en medio de una conversación que parezca trivial.*
7. *En las reuniones, se convendrá de antemano lo que hay que decir a la Gestapo, ante la eventualidad de que ésta sorprenda la reunión.*
8. *Se procurará llevar encima el material comprometedor sólo durante el tiempo estrictamente necesario. El domicilio ha de estar por completo «limpio».*
9. *Hay que comprobar las direcciones, lugares de reunión y otros datos importantes en relación con la misión a cumplir, a fin de evitar el más mínimo fallo.*
10. *Desconfiar de los «contactos ocasionales». Se convendrán puntos de reunión con los colaboradores, donde podrán reunirse cuando convenga sin necesidad de saber el nombre y domicilio respectivos.*
11. *La distribución del material debe organizarse de forma que nunca se encuentren dos camaradas juntos, y si ello no es posible, que coincidan el mínimo tiempo posible. Conviene planear cuidadosamente la tarea distribuidora.*
12. *No es aconsejable que existan relaciones entre los familiares de los camaradas. Tampoco conviene buscar nuevas amistades en el terreno particular, aun cuando sean personas de toda confianza. En el caso de que dos camaradas se crucen en la calle, no darán la menor señal de conocerse; eso constituiría un indicio para la Gestapo.*
13. *Ningún local público, bar, cine, etc., deberá convertirse en lugar de reunión habitual, ni tampoco los parques ni plazas. Hay que evitar ser conocidos por más personas de las que sea necesario.*



**An Frau Emmy Sonnemann!**

**Frau Emmy Sonnemann!**

Als am Tage Ihrer Hochzeit 240 für künftige Morde bestimmte Flugzeuge über dem Kirchenportal kreisten, haben Sie, da die Motoren so donnerten, den Schlag des Fallbeils überhört, durch den unsere Freunde Sally Eppstein und Erwin Ziegler enthauptet wurden. Diese beiden jungen Menschen waren unschuldig, obwohl die blutige Justiz Ihres angetrauten Gatten und höchster Trauzeugen sie für schuldig befand.

Unter Ihren tausend Hochzeitsgaben war auch ein armer Kanarienvogel in einem Käfig aus Flugzeuggestängen. Verstopfen Sie Ihre Ohren, Frau Emmy Sonnemann, Sie könnten sonst aus seinem Zirpen das Weinen um jene schuldlos Gerichteten und um die vielen anderen unschuldigen Opfer hören.

Und jenes Brautdiadem aus Brillanten? Lady Milford wollte mit den Brillanten, an denen das Blut der Untertanen klebt, nichts zu tun haben. Aber die Milford ist wohl keine Rolle für Sie.

Eines Tages, Frau Fliegergeneral Göring, aber wird es Ihnen klar werden, was es heisst, einem Henker die Hand gereicht zu haben.

*«Die Rampe (El Proscenio)», órgano clandestino de los empleados del espectáculo, abril-mayo 1935.*

Después que Ulbricht logró escapar a duras penas de la purga stalinista de 1936, su posición en el KPD ha sido de la máxima solidez hasta los días presentes.

Queda visto, pues, que la acción oposicionista de los elementos exiliados del KPD, SPD y los sindicatos no ocasionaron serias inquietudes a las jerarquías del Tercer Reich. Mucho más les preocupaba el comportamiento de muchas personas que en 1933 habían celebrado con júbilo la exaltación de Hitler a la cancillería del Reich, o que por lo menos la habían aceptado como mal menor. Había ciertos signos de inquietud en ambas Iglesias, la católica y la protestante. Los motivos y pretextos para la lucha contra el nacionalsocialismo y la resistencia de la Iglesia, por muy complejos que puedan parecer, se reducen a un núcleo común: la incompatibilidad entre el cristianismo y el nacionalsocialismo.

El hecho de que tal incompatibilidad se viera continuamente soslayada obedece a que muchos católicos y protestantes se percataron demasiado tarde del peligro que entrañaba el nacionalsocialismo, y porque la táctica nacionalsocialista, lo mismo que la seguida por la Iglesia, consistía en evitar la ruptura definitiva. Hitler nunca manifestó abiertamente que su propósito era combatir a la Iglesia; ésta, por su parte, al tener que desarrollar sus actividades en un estado totalitario, se veía obligada a ceñirse exclusivamente a su tarea de propagar la fe y cuidar de la salud espiritual de sus feligreses. Considerando las cosas desde un solo ángulo, podría culparse a ambas Iglesias en Alemania de haber aceptado a Hitler sin oponer una resistencia más enérgica. Mas tal cosa podría conducir a deducciones erróneas. Quien haya estudiado con minuciosidad las fuentes documentales claro que puede encontrar posiciones equívocas, manifestaciones candorosas de las Iglesias católica y protestante sobre el nacionalsocialismo, muy buena fe y también oportunismo, pero no le puede pasar inadvertido que ambos credos lucharon valerosamente por la cristiandad en un período extraordinariamente difícil.

Para apreciar en su justa medida esa lucha, esa resistencia de ambas Iglesias, conviene considerar por separado la actitud de la católica y de la protestante.

A la Iglesia católica se le ha reprochado, incluso en la actualidad, el haber colaborado con el nacio-

---

14. *Es de todo punto necesario combatir los rumores y las oleadas de pánico. No se transmitirá ninguna información hasta que haya sido debidamente comprobada su autenticidad; conviene, además, averiguar quién ha sido el propagador y el origen de tales rumores, para ponerlo en conocimiento del jefe más inmediato.*
15. *Pensar que la imprudencia no debe confundirse con el valor. Nuestra misión sólo puede cumplirse con éxito si se observan todas las medidas de precaución apropiadas al caso. Con la adecuada distribución de fuerzas y el empleo de las tácticas aprendidas, las tareas pueden desarrollarse con la máxima eficiencia.*

*Resulta evidente que en toda conspiración aparecen siempre inesperados factores. De vez en cuando se impone discutir acerca de los métodos empleados por el enemigo, y establecer en consecuencia la propia actuación. De esta manera se dispone de la inapreciable ventaja de llevar la delantera. Hay que mostrarse enérgico y amigable con los camaradas que vulneren algunas de estas importantes reglas. Se planteará el cumplimiento de la misión de forma que pueda seguirse desempeñando en medio de las condiciones más adversas. Y se tendrá siempre presente la siguiente frase de Lenin: «Aquel que en los difíciles períodos de lucha clandestina quebrante la disciplina bolchevique, se convierte, quiéralo o no, en instrumento de nuestros enemigos, los burgueses.»*

(De una publicación clandestina hamburguesa)




*Dibujo de un periódico clandestino comunista, 1935.*

nalsocialismo. La censura resulta un tanto gratuita, puesto que hoy, en condiciones de seguridad, se analizan *a posteriori* unos hechos acaecidos en un ambiente de enorme tensión, del que no podía verse libre la Iglesia católica.

La Iglesia católica no dispone de los medios propios de un Estado, a saber: soldados, policía secreta, cárceles y otros para reducir a sus enemigos; la Iglesia dispone únicamente de su organización internacional, de sus púlpitos, de sus doctrinas, de sus creyentes, de las Escrituras y de la prédica, y con todo eso apela a las personas para que, de una manera facultativa, vivan conforme a las leyes divinas. Esta es su misión primordial, y en ello abundan las frases que pronunciara entonces el que sería papa Pío XII:

«La Iglesia católica no tiene la misión de rechazar ninguna forma de Estado, nueva o tradicional, al menos en cuanto a tal forma de Estado. La Iglesia establece concordatos con repúblicas y monarquías, con democracias y con regímenes totalitarios, siempre que queden garantizados los "derechos de Dios" y de la "conciencia cristiana".»

Lógicamente, la Iglesia católica prefiere un régimen que no sólo le permita desarrollar sus funciones sin la menor traba, sino en el que, además, goce de importantes prerrogativas. Si el régimen adopta unas directrices en las que no cabe la Iglesia, ésta, en vez de romper con dicho régimen, buscará nuevos derroteros para seguir bajo las nuevas condiciones con el ejercicio de su sagrado ministerio junto a su rebaño. Y cuando Hitler —de quien, a partir del 30 de junio de 1933, se sabía que quería instaurar una dictadura en Alemania, pero que ningún estadista responsable podía pensar adónde conduciría dicha dictadura— ofreció a la Iglesia un acuerdo en condiciones favorables, todos vieron en dicho acuerdo un medio eficaz de protección a los derechos y funciones de la Iglesia católica en Alemania.

A partir de entonces, el acuerdo fue la base de la lucha de la Iglesia católica contra el nacionalsocialismo, la única base legal, tantas veces infringida por Hitler, pero nunca invocada por la Iglesia. Por el contrario, eran Hitler y sus secuaces quienes, en su lidia contra la Iglesia, apelaban al Concordato en las cuestiones donde se involucraba la política. Poco después de firmarse el acuerdo, el *Völkischer Beobachter* comentó:

«Este convenio probará al mundo, sin lugar a dudas, que la aseveración hecha acerca de la irreligiosidad del nacionalsocialismo no es más que una burda patraña, con fines incalificables de agitación política...

»De acuerdo con lo estipulado, la Iglesia prohíbe a sus fieles toda actividad de orden político...»

A ello añadió el *L'Osservatore Romano*, portavoz de la Santa Sede, que «se vedaba únicamente la actividad política en el seno de un partido», pero en modo alguno en sus tareas en pro del bienestar de la «polis».

En su discurso de 26 de octubre de 1933, Hitler manifestó que había emprendido la lucha contra la «descomposición de nuestro credo», porque estaba convencido de que «el pueblo desea y necesita la religión». En particular, había «librado al clero de los avatares de las luchas políticas, devolviéndolos a su Iglesia». Era su voluntad que «nunca salieran a un terreno que no les correspondía y para el cual no estaban formados...»

Pero en el Estado hitleriano la Iglesia no tuvo más remedio que intervenir en el campo de lo «político», no por deseo de competir con el Estado, sino porque el nacionalsocialismo, en su interpretación de lo «político», invadió ciertos ámbitos que habían sido desde antiguo privativos de la Iglesia. Precisamente porque el nacionalsocialismo era «enemigo de la religión», su verdadera finalidad consistía en remplazar la influencia de la Iglesia por los instrumentos políticos.

De ahí que surgiesen tensiones entre el nacionalsocialismo y la Iglesia católica, tanto más agudas cuanto mayor era el porcentaje de habitantes que profesaran el catolicismo, según las regiones. Por extensión, la actitud oposicionista del clero podía aumentar a medida que se sentía respaldado por sus feligreses, como ocurría, por ejemplo, en el territorio del Rin, de mayoría católica.

Así ocurrió un incidente con ocasión de la tradicional festividad de Carlomagno en Aquisgrán. En la solemnidad celebrada en memoria de dicho emperador en la catedral participaron miembros del NSDAP, los miembros católicos de las SA y de las SS, vistiendo uniforme. La antigua y famosa Sociedad de Cazadores Carlomagno, católica, desfiló hasta la catedral precedida por una banda de música de las SA. Y mientras que en la casa de Dios sonaban los bellos acentos litúrgicos de la misa de Anton Bruckner, las Juventudes Hitlerianas recorrían las calles con gran estrépito de trompetas y tambores, con el propósito de molestar a los fieles que llenaban el templo.

Apenas existe un solo informe de los servicios de seguridad, entre los que han podido conservarse, relativos al distrito de Aquisgrán entre 1934 y 1936, en el que no se hable de la oposición de los católicos y sus sacerdotes. Las siguientes comunicaciones son típicas en su género, y aparecen repetidas veces en los escritos y documentos de carácter oficial:

«Aumenta constantemente la actitud reservada del clero católico...

»En mi informe anterior he referido extensamente que la Iglesia católica ha pasado a la ofensiva en toda la línea contra lo que llaman neopaganismo y contra otras corrientes que dicen atentar a los principios de la Iglesia, viéndose ésta obligada a defenderse.

»La lucha de la Iglesia católica contra lo que denominan neopaganismo va unida casi siempre a diatribas contra los principios fundamentales del nacionalsocialismo y, por consiguiente, del nuevo Estado, adquiriendo formas cada vez más violentas.

»La posición hostil que vengo señalando en mis informes, adoptada por el clero católico hacia el

Estado y el movimiento, sale poco a poco de la fase pasiva para entrar en el terreno de la agresión.

»Desde luego que el clero encubre cuidadosamente sus ataques al Estado y a sus organismos más representativos. Sin embargo, el doble sentido que imprimen a sus sermones llega perfectamente a sus oyentes, esforzándose en desacreditar los conceptos del nacionalsocialismo en cualquiera de sus formas.»

El ideario nazi, que niega los valores eternos de la persona humana y todo nexo de la conciencia con las leyes divinas, que exalta pueblo y raza a la categoría suprema, jamás podía ser tolerado por la Iglesia. No solamente en el distrito de Aquisgrán, sino en Alemania entera, advirtieron la Gestapo y el SD el movimiento oposicionista de la Iglesia católica contra tal concepción del mundo. En el informe del SD —mayo-junio de 1934— al *reichsführer* de las SS, jefe supremo del SD, se expone en detalle el antagonismo de los católicos:

«La oposición del clero católico es tan general en todo el territorio del Reich, que parece tan imposible como infructuoso proceder a la prolija descripción de casos particulares. Por ello se ha procedido a resumir los más importantes y reiterados blancos de sus ataques. Es de notar que casi todas las manifestaciones adversas de la curia no se refieren a circunstancias personales de los interesados, sino a su proyección política. Utilizan para ello los medios que les facilitan sus numerosos centros de enseñanza, el púlpito, el confesonario, las clases de religión, centros recreativos diversos y las visitas benéficas domiciliarias.

»En particular se han observado:

Ataques a la ideología nacionalsocialista,
a las teorías racistas,
al antisemitismo,
al principio de autoridad («culto a la personalidad»),
y a los jefes e instituciones nacionalsocialistas;
denuestos a determinadas personalidades, insultos a las Juventudes Hitlerianas, a su Sección Femenina, a las SA, etcétera, y coacción a sus oyentes para que se abstengan de ingresar en dichas organizaciones;
ataques a la prensa nacionalista,
y propaganda exclusiva para la prensa católica;
ataques a las formas nacionalsocialistas,
al saludo nacional alemán (no utilizándolo), instigando contra él, en especial a los jóvenes, y sustituyéndolo por otras formas de saludo, como por ejemplo: «¡Viva Pío!», «¡Viva la fidelidad!», etcétera;
ataques a la svástica y a otros símbolos,
al himno de Horst-Wessel,
a los retratos del Führer.
a los uniformes y prendas similares,
al Socorro de Invierno (plato único, etc.),
y a las medidas de defensa antiaérea;
propagación de supuestas crueldades, etc.

»De este modo se minan los principios del nacionalsocialismo, sobre todo la confianza del pueblo en el jefe del Estado.»

Y ésa era principalmente la misión de la resistencia católica, socavar la fe del pueblo en el jefe del Estado, no porque la Iglesia repudiase al Estado en sí, sino por verse obligada a combatir un ideario hostil, base del Estado nacionalsocialista.

Ese mismo Estado, a su vez, se enfrentaba a la resistencia eclesiástica, no en embates directos, sino por medio de tácticas para que la Iglesia «se pudriese por sí sola, como un miembro gangrenoso», sin provocar mártires entre sus dignatarios y sus fieles discípulos.

De la noche a la mañana se abrió un proceso a varios sacerdotes católicos acusados de «tráfico ilícito de divisas», «enriquecimiento fraudulento», «robo», etcétera, delitos incluidos entre los comunes, para desviar la atención de la Kulturkampf (conflicto entre la Iglesia y el Estado). Los conventos eran registrados y los monjes acusados de «contrabando de divisas» y detenidos.

Uno de los casos más conocidos fue el del padre franciscano Otto Oertel, administrador de los fondos de su convento, sito en Waldbreitbach, cerca de Colonia. En realidad había traficado con divisas, aprovechando la cotización favorable entre Alemania y Holanda. Acá y acullá había adquirido moneda extranjera, comprado valores industriales a fin de convertirlos en divisas, para adquirir nuevamente valores industriales. El fiscal habló en el juicio del uso impropio de la religión, de la fe católica, de falsedad, de traición a Cristo, que arrojó del templo a los mercaderes, y de deslealtad hacia Alemania.

La Iglesia se desentendió rápidamente de Oertel y otros detenidos, de manera que los nacionalsocialistas aprovecharon la coyuntura para apuntarse

**Das Lied vom Hitler.**

*Ernst Thälmann gefangen! Der Reichstag brennt!*
*Wer war es? Einer, den jeder kennt:*
*Hitler!*
*Viel tausende Arbeiter, Frau und Mann,*
*Gefoltert, ermordet! Wer war es? Sagt an:*
*Hitler!*
*Die Löhne herunter, die Preise hinauf!*
*Dazu „Maul halten!" sonst gibt's eins drauf*
*von Hitler.*
*Krieg heisst die Losung! Bombenflieger her!*
*Gegen den Rätebund! Wer führt das Heer!*
*Hitler!*
*Genossen, Arbeiter! Uns geht es an!*
*Hinein, in die Rote Front, Mann für Mann.*
*Gegen Hitler!*
*Hammer und Sichel müssen wehn!*
*Rätedeutschland muss auferstehn!*
*Hoch Marx und Lenin!*

*De «La hoz y el martillo», núm. 7, 26.4.1935, órgano del partido comunista del distrito berlinés.*

un tanto a su favor. Fue una victoria pírrica, sin embargo. La población católica no consideraba delincuentes a quienes traficaban con divisas, máxime cuando dichas operaciones ilegales no redundaban en provecho propio, sino que iban destinadas a incrementar el patrimonio de la Iglesia. La actitud nacionalsocialista se interpretó como una ocasión para desacreditar a la Iglesia.

Un informe de la Gestapo del distrito de Aquisgrán, fechado el 5 de julio de 1935, atestigua el espíritu que animaba a la población católica:

«...En las procesiones se notaba el fervor con que los católicos se unían en torno a su Iglesia...

»Dicha adhesión no variaba al saberse los procesos por tráfico ilegal de divisas en que se vieron envueltos varios miembros de la Iglesia... La gente los consideraba como un atentado a la libertad de acción de la Iglesia católica...»

Al mismo tiempo se desprende del informe que los juicios seguidos a los traficantes de divisas atrajeron a la Iglesia a personas que antes no sentían demasiada afinidad hacia ella, pero que

---

## Once preceptos para el comportamiento de los detenidos

*Lema: Un buen comunista no defiende su persona, sino al comunismo y a su organización.*

1. *Siempre que sea posible, debo ocultar a la policía mi nombre y dirección en los primeros días y semanas de mi encarcelamiento, puesto que de ese modo mis camaradas quedarán advertidos y tendrán tiempo de...*
2. *En principio, no haré ninguna declaración sobre el partido y mis camaradas ante la Gestapo, el juez instructor, el tribunal ni ante ninguna otra institución similar, puesto que si lo hago, un día u otro seré juzgado implacablemente por mis camaradas como traidor al movimiento.*
3. *Tampoco daré nombres, apodos, descripciones personales, direcciones y puntos de contacto, puesto que, de lo contrario, seré considerado como traidor, por ofrecer a la policía datos en perjuicio de nuestra organización.*
4. *No reconoceré nunca los delitos que se me imputen, por abundantes que sean las pruebas materiales en contra, puesto que dichas pruebas son susceptibles de falsificación y, por consiguiente, amañadas para lograr mi condena.*
5. *Cuando se me diga: «Estamos enterados de todo; hable con entera tranquilidad», entonces no despegaré los labios, consciente de que lo más probable es que no sepan una palabra, ya que si estuviesen enterados no tendrían necesidad de interrogarme.*
6. *Cuando me digan que otros han confesado, no lo creeré. Y en el caso de que lo hayan hecho, los trataré de embusteros y seguiré negando, puesto que las traiciones de otra persona no deben ser motivo para que me desmorone.*
7. *No entraré en conversación con personas inteligentes, ni siquiera sobre temas secundarios o de índole personal, puesto que en el curso de la plática pueden interrogarme con mucha discreción.*
8. *Me abstendré de discutir con personas inteligentes, tratando de atraerlas al comunismo, puesto que no soy yo el encargado de hacer proselitismo directo. Por mi parte, sólo debo hacerle entrega del material; es decir, dar el primer paso en el camino de la provocación.*
9. *Si me azotan o torturan, antes debo dejarme matar que traicionar a mi organización o a mis camaradas, puesto que un traidor es siempre despreciable, sea cual fuere el motivo de la traición. Si uno delata voluntariamente o después de ser sometido a tortura, la cosa sigue siendo igual; el proletariado no hace distinción entre los traidores.*
   *Si mis verdugos se percatan de que cedo a sus torturas, y confieso, es probable que acabe siendo víctima de ellas, pues continuarán martirizándome aun cuando en realidad no tenga nada más que confesar. Pero si consigo resistir los malos tratos y tormentos, es seguro que salvaré a diez, o tal vez más, camaradas de sufrir idénticas penalidades.*
10. *Nunca serviré de cebo en las calles y locales para que los camaradas que me hablen sean detenidos, puesto que Rudi Schwarz y otros muchos camaradas constituyen un ejemplo para mí. Recurrían a todos los medios imaginables para llamar la atención de sus camaradas ante un peligro, a fin de que pudieran confundirse entre la multitud. Gritaban para advertirles: «¡Atención, toros!», o «¡Yo no me dejo llevar así por las calles!» A veces se dirigían al primer ciudadano común y corriente para desviar la atención de la policía.*
11. *Debo tener presente que ante un tribunal no defiendo a mi persona, sino al partido, al ideal comunista. Dimitrov es mi maestro, puesto que en las actuales condiciones por que atraviesa Alemania, cualquier abogado trataría de defender sólo a la persona, e intentaría ponerme en contradicción con mi pensamiento comunista, y esto no lo puedo permitir.*
    *Si el abogado, por el contrario, intenta defender al comunismo, a mi organización, corre el riesgo de verse en el banquillo. Por eso, representa un dinero perdido el que se emplea en abonar las crecidas minutas de los abogados fascistas.*

ahora la veían como posible centro de resistencia contra el régimen de Hitler. Seguidamente, una comunicación de la Gestapo a Berlín:

«...Hay muchas personas que nada tienen que ver con la Iglesia, pero buscan a su amparo un campo desde el que manifestar su hostilidad al nacionalsocialismo. En un lugar de mi distrito existen no menos de 20 elementos que participan en todos los actos religiosos; entre ellos hay varios antiguos miembros activos del KPD y SPD. Un antiguo funcionario del SPD, que se había destacado por sus furibundos ataques a la Iglesia, alaba ahora el comportamiento de los fanáticos practicantes católicos que se distinguen por su enemistad contra nuestro régimen, diciendo de ellos que son esforzados héroes que luchan contra el neopaganismo...»

La Gestapo, naturalmente, los tenía sujetos a estrecha vigilancia, lo mismo que a los socialdemócratas y comunistas. No obstante, los adversarios más peligrosos los tenía en sus propias filas, ante todo en las Juventudes Hitlerianas, los cuales incitaban a la población a manifestarse contra el régimen.

En la zona de Vaalser, junto a la frontera holandesa, ocurrió un incidente que afectó mucho a la población católica. Un grupo de las Juventudes Hitlerianas apareció en el lugar entonando un himno con la melodía de una vieja canción militar titulada *Por tierras de Francia...*, pero con distinta letra:

*Al entrar en Holanda,*
*éramos tres.*
*Un cura y dos frailes.*
*Eran traficantes de divisas.*
*Había también una monja.*
*Al seguir adelante,*
*ya sólo éramos dos...*
*La monja estaba en chirona.*
*Echada en su camastro,*
*la vimos por la ventana.*
*Susurramos junto a ella:*
*¿Qué tal va eso, damisela?*
*Te van a pelar al cero,*
*y vas a parecer un trasero con orejas*
*cuando te llamen al cielo.*

El caso no irritó a los habitantes de Vaalser, sino que obtuvo amplia difusión en la prensa holandesa. Un periódico católico fronterizo publicó el texto completo de la insidiosa canción, apostillando lo que podían esperar de Hitler los católicos.

Seetzen, jefe de la Gestapo de Düsseldorf, informó asimismo acerca de la cuestión:

«Es natural que una canción de este tipo molestara a los padres, impidiendo que sus hijos acudan a nuestras juventudes. Pero lo más importante en este caso es el daño que ha producido su difusión en el extranjero. En general, puede decirse que los círculos católicos serían adictos a nuestro régimen "siempre y cuando no se atentara contra su religión y no se ofendieran sus sentimientos..."»

A pesar del comportamiento hostil del nacionalsocialismo hacia la Iglesia católica, de las provocaciones de las Juventudes Hitlerianas y otras organizaciones del partido, de los procesos por tenencia ilícita de divisas, etc., proseguían las actividades de la Iglesia en contra de la concepción del mundo nacionalsocialista y en beneficio de su propio fortalecimiento.

El 4 de noviembre de 1936 se celebró una entrevista de tres horas entre Hitler y el cardenal Faulhaber, quien, no obstante su táctica de acercamiento al Tercer Reich, estaba considerado por el Servicio de Seguridad como «jefe espiritual de la oposición católica contra el Estado nacionalsocialista». Faulhaber manifestó claramente a Hitler que la Iglesia católica no podía establecer una distinción entre las declaraciones del «intruso» Rosenberg y las amistosas del Estado hacia la Iglesia. Después de la entrevista declararía Faulhaber:

«He visto a Satanás en sus ojos...»

Pero en el informe confidencial que envió al Vaticano, en colaboración con otras jerarquías de la Iglesia, expuso otro tipo de opinión:

«Durante la conferencia, el Führer se comportó con gran aplomo, el mismo de que hacía gala en sus grandes discursos, y tan pronto como se tocaba algún punto delicado exclamaba con seguridad: "Eso no son más que nimiedades..." El Führer demostraba poseer las cualidades diplomáticas que adornan a un soberano. No dejaba que la situación le dominara, como ocurría en tiempos del parlamentarismo, sino que iba derecho al fondo de la cuestión, siendo el primero en tomar la iniciativa. Desarrollaba sus ideas de una manera un tanto afectada, pero con innegable dominio. A veces adoptaba un tono solemne en sus declaraciones: "El individuo no es nada; el individuo está condenado a morir. El cardenal Faulhaber morirá; también se extinguirán Alfred Rosenberg y Adolf Hitler. Por eso hay que mostrarse sumiso a los ojos de Dios." Es indudable que el canciller vive en la fe de Dios. Reconoce en el cristianismo la base de la cultura occidental... No resulta tan claro el papel que, en su opinión, desempeña la Iglesia católica como fundación divina, con su misión tan distinta a la del Estado, con sus valores espirituales y culturales.»

Esa táctica tan característica de Hitler, de manifestar siempre lo que le parecía más adecuado a las circunstancias, no influyó en lo más mínimo en el cardenal Faulhaber. Este tuvo la impresión de que, en realidad, Hitler perseguía lo que exteriorizaba entre sus círculos más allegados:

«...Se pudrirá como un miembro gangrenoso... Sólo hay que esperar que aparezcan en el púlpito los más grandes de esos majaderos... Entonces nada me detendrá en mi tarea de arrancar las bases del cristianismo en Alemania...»

El cardenal Faulhaber no se dejó convencer por la facundia hitleriana. La política hostil del nacionalsocialismo no cedió después de haberse celebrado dicha conferencia, a raíz de la cual se produjo la encíclica papal *Con ardiente preocupación*,

que el 27 de marzo fue leída en todos los púlpitos alemanes, y en la que se juzgaba y condenaba la visión nacionalsocialista del mundo.

Tras esa protesta contra la irreligiosidad del nacionalsocialismo, éste endureció sus ataques a la Iglesia. No en derechura, desde luego, ni con las armas de la polémica, sino en forma de procesos destinados a manchar el buen nombre de los católicos y sus instituciones. Con el concurso de la justicia, utilizada como arma propagandística, la Iglesia y sus miembros se vieron constantemente molestados, en una intensa campaña de descrédito que no tuvo el resultado apetecido. Muchos de los procesos, una vez acumulado el suficiente material, no llegaron a iniciarse; ante el fabuloso eco de la encíclica papal había que mitigar sus efectos y desviar la atención del pueblo hacia otros derroteros.

Goebbels, fiel a su máxima de que la propaganda «no consiste en la difusión de la verdad objetiva, sino que ha de servir sin descanso a la verdad propia», puso en movimiento su formidable aparato propagandístico. Junto a los procesos se emprendió una campaña persecutoria contra las publicaciones de la Iglesia y sus bienes, ahondando las diferencias entre la Iglesia y el nacionalsocialismo, especialmente entre la masa juvenil. Hitler abrigaba el propósito de que sólo «los viejos» permaneciesen fieles a la Iglesia. «La juventud sana —decía— está con nosotros.»

En cuanto a las organizaciones juveniles católicas, el propio Servicio de Seguridad hubo de admitir que «las sacrificadas juventudes obreras —no puede expresarse de otro modo— siguen el juego del clero católico». No obstante, pese a esa labor de «sacrificio», en la que colaboraban todos los organismos católicos, desde el inferior al plano más elevado, no era suficiente para asegurar la vida legal de las instituciones juveniles católicas. Tras la difusión de la encíclica papal antes mencionada, las organizaciones católicas vivieron una existencia precaria hasta que, en 1938, fueron prohibidas sus actividades y clausurada su sede central en Düsseldorf.

Mientras que las organizaciones juveniles católicas proseguían la lucha en la clandestinidad contra el régimen de Hitler, las jerarquías realizaron un nuevo intento de establecer una tregua con Hitler. La muerte de Pío XI y la subida al solio pontificio de Pío XII sirvió de pretexto para ello. Con motivo de la estancia en Roma de varios cardenales alemanes para asistir a la entronización del nuevo pontífice —Bertram (de Breslau), Faulhaber (de Munich), Schulte (de Colonia) e Innitzer (de Viena)—, el nuevo papa consideró el problema en el sentido de mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado nacionalsocialista. En las actas de dichas conferencias, celebradas del 6 al 9 de marzo de 1939, se puso de relieve la difícil situación en que se encontraba la Iglesia, que tenía que combatir a un adversario dotado con los ingentes medios que proporciona un régimen autoritario, a través de las palabras del Santo Padre:

«Aprovecharemos la estancia de Sus Eminencias para tratar de la situación delicada por que

---

## Encíclica del papa Pío XI, del 14 de marzo de 1937, acerca de la situación de la Iglesia católica en el Reich

*Como introducción, el Santo Padre destaca «que observaba con ardiente preocupación y creciente sorpresa el camino de obstáculos que seguía la Iglesia y la opresión ejercida sobre los fieles en un país donde San Bonifacio había difundido la luz y el mensaje de Cristo y el reino de Dios».*

### El proyecto de Concordato, anticuado

*«Cuando Nos, venerables hermanos, establecimos contacto con el Gobierno del Reich en el verano de 1933, respecto a las negociaciones para un Concordato que satisficiera vuestras aspiraciones, nos movió la preocupación de velar por la libertad de la misión evangélica de la Iglesia en Alemania y por la salud de las almas a ella encomendadas; y al mismo tiempo Nos abrigábamos el deseo de prestar un servicio importante para el bienestar espiritual del pueblo alemán.»*

### ¿Para qué el Concordato?

*«Pese a los muchos inconvenientes, Nos decidimos no negar nuestro consenso. Quisimos evitar sufrimientos a nuestros hermanos y hermanas en Alemania, dentro de la humana capacidad, que de otro modo serían de esperar dadas las circunstancias.»*

### Advertencia sobre infidelidad a lo pactado

*«Hemos hecho todo lo posible para salvaguardar la santidad de la palabra, la inviolabilidad de la obligación de defendernos de ciertas teorías y prácticas que, oficialmente amparadas, pueden minar la confianza futura de los acuerdos establecidos.»*

### Sin embargo, prosiguen las violaciones del acuerdo

*«Todo aquel en cuyo espíritu anide un atisbo de percepción para la verdad, o en cuyo corazón more una sombra de sentido de justicia, habrá de admitir que en estos difíciles años posteriores al Concordato, Nos hemos permanecido fieles de*

atraviesa la Iglesia católica en Alemania en el momento presente.»

El embajador alemán cerca de la Santa Sede había transmitido al papa «las más cálidas salutaciones del Führer y su Gobierno, junto con el ferviente deseo de una buena amistad entre la Iglesia y el Estado».

«Eso es lo que Nos hemos manifestado en términos generales —declararía el papa—, sin descender a particularidades. Nos hemos hecho lo mejor a fin de que las relaciones entre la Iglesia y el Estado entren en una fase de mayor distensión. Nos hemos pronunciado contra el régimen actual imperante en Alemania. En Budapest (como legado en el Congreso Eucarístico de 1938) hemos destacado que la Iglesia, siempre que se respeten las leyes de Dios, deja que cada pueblo elija su forma de Gobierno.»

El nuevo papa así lo manifestó a todos los Estados que mantenían relaciones con la Santa Sede.

---

*palabra y obra a los acuerdos establecidos. Es por ello mayor la sorpresa y el repudio al observar que la otra parte ha tergiversado y vulnerado en numerosas ocasiones los pactos suscritos.»*

*Después de esta introducción, el Santo Padre señaló las heridas lacerantes en el cuerpo social, «que sólo podrán sanar con el retorno a la fe y las buenas costumbres sancionadas por Dios...»*

*«Cuidad ante todo, venerables hermanos, que la fe en Dios, principio básico e inmutable de toda religión, se mantenga pura en la nación alemana. No es buen creyente quien se limita a loar a Dios de palabra, sin que sus actos se ajusten a las leyes divinas...*

*»Quienes exaltan la raza, el pueblo, el Estado, una forma determinada de régimen, unos gobernantes u otro cualquiera de los valores fundamentales de una sociedad —que en el orden terrenal ocupan un lugar importante de una sociedad— y elevan estos valores a la categoría de religión, no hacen sino falsear el orden establecido y mandado por Dios. Y los que así piensan están muy lejos de poseer la fe que pregonan.*

*»Solamente los superficiales pueden caer en el error de nacionalizar a Dios, de hablar de religión nacional. Esto es como pretender reducir a Dios, creador del universo, rey y legislador supremo de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones no son sino simples gotas de agua en un cántaro* (Isaías, 40, 15), *a los angostos límites de una sola raza.*

*»Os agradecemos mucho, venerables hermanos, que sigáis cumpliendo vuestros deberes de cristianos en medio de una atmósfera de neopaganismo, estimulado por los elementos responsables, defendiendo las enseñanzas de Dios...»*

*«...Y cuanto más pugna el enemigo por llevar a término sus oscuros designios, tanto mayor debe ser la vigilancia en cumplir con la ley divina, aun cuando ello reporte todo género de amarguras.*

*»Nos constan las dificultades de sostener la educación religiosa en un ambiente en el que otros teóricos de la enseñanza fomentan el odio a la religión, pero un buen cristiano no debe admitir justificación alguna a dichos procedimientos. Sabemos que los padres católicos se muestran totalmente disconformes con este proceder, lo que nos satisface sobremanera.»*

UNA DOBLE PROTESTA

*«El, que penetra los corazones y las entrañas* (Salmos, 7, 9), *es testigo de que sólo deseamos el restablecimiento de una verdadera paz entre la Iglesia y el Estado de Alemania.*

*»Pero si no se produce la ansiada paz —sin culpa por nuestra parte—, entonces la Iglesia tiene el derecho y la libertad de defenderse en nombre del Todopoderoso, cuyo brazo sigue siendo infinito.»*

## La resistencia de la Iglesia, una realidad

*...Cuando los poderes demoníacos del nacionalsocialismo brotaron de las tinieblas, cuando Rosenberg, Ley, Baldur von Schirach y otros «sacerdotes» del Anticristo propalaban su nueva concepción del mundo, «¿dónde quedaba la oposición al nacionalsocialismo?».*

*Ahora que se han derrumbado las murallas que circundaban al Tercer Reich, el mundo tiene derecho a conocer la respuesta a dicha pregunta.*

*Por supuesto que no cabe esperar una explicación a base de enumerar actos de resistencia por medio de la fuerza armada, atentados, sabotajes, conspiraciones, levantamientos, etc.*

*En este caso se trata solamente de averiguar si existió oposición en defensa de la fe religiosa. Y a ello se puede responder afirmativamente: «Sí, hubo resistencia.»*

*La oposición estuvo presente durante los doce años que duró la dictadura nacionalsocialista, y asimismo en el período en que Hitler luchaba por el poder (1923-1933). La resistencia fue intensa y tenaz, y en ella participaban todos los estamentos: el papa, los obispos, el clero y la población, los individuos y las organizaciones.*

En lo que respecta a Alemania, se había preparado ya un proyecto en el que habría ocasión de tratar de los problemas más acuciantes...

Una vez leído el citado proyecto, el Santo Padre continuó:

«¿Creen que será suficiente, o consideran necesario añadir algo más? Nos agradaría escuchar las sugerencias de Sus Eminencias.»

Cardenal Bertram: «No se me ocurre lo que podría añadirse.»

Cardenal Faulhaber: «En realidad, no pueden manifestarse claramente ciertos deseos... Sólo deseo sugerir que el documento no sea redactado en latín. A causa de su susceptibilidad en lo tocante a lenguas extrañas, el Führer desearía no tener que llamar a un teólogo para comprender el documento.»

Cardenal Schulte: «El texto me parece excelente, sin duda.»

Cardenal Innitzer: «Suscribo este parecer.»

---

*La resistencia se dirigía contra el Führer y su Gobierno, el partido y sus órganos, la arbitrariedad de sus jerarquías, la opresión, el incumplimiento de los pactos, la injusticia, la descristianización, el neopaganismo en forma de nueva concepción del mundo, la persecución de los judíos, las censura, la esterilización y la eutanasia.*

*Es cierto que la resistencia no podía oponerse siempre con igual intensidad, como lamentaban algunos desde su cómodo abrigo en el extranjero, sin tener pleno conocimiento de las circunstancias.*

*Tampoco podía manifestarse plenamente la oposición en determinados casos y momentos, cosa que provocó ciertas protestas tanto dentro como fuera del país, y aun en el seno de la Iglesia.*

### Dificultades de la resistencia

*En la dictadura del Tercer Reich había gran número de leyes que regulaban las cuestiones de educación pública y el ejercicio de la crítica. No existía la libertad de prensa, de palabra ni de asociación; los artículos 117 y 118 de la Constitución del Reich fueron abolidos desde el principio, y de este modo permanecieron hasta el final (Decreto de 28 de febrero de 1933).*

*La prensa no podía publicar una sola frase contraria al partido o al Gobierno, ni siquiera algo que fuese desfavorable en leve grado. Todo el mundo debía expresarse en idéntico tono, condenando o ensalzando, gritando o callando, a tenor de lo que disponía Goebbels...*

### También resultaba difícil la defensa verbal

*Las conversaciones en que se criticaba al régimen eran sumamente peligrosas, pues siempre había alguien al acecho dispuesto a presentar una denuncia por «derrotismo» o «injurias al ejército», faltas ambas que se castigaban con pena de muerte...*

### Resistencia con energía y astucia

*Aun cuando el papa, los obispos y los sacerdotes, a despecho de un cúmulo de dificultades, alentaban a sus fieles a resistir, se prefirió recurrir a la astucia para oponerse a las prohibiciones sin provocar con ello las correspondientes represalias. Porque en la atmósfera de terror, injusticia, mala fe y crueldad, la resistencia y las protestas desembocaban siempre en un recrudecimiento del trato infligido a quienes caían en poder de las autoridades nazis. Los jueces y los funcionarios de la Gestapo del Tercer Reich no escatimaban medios con tal de mantener repletos los campos de concentración.*

*Las manifestaciones brindaban motivo a la policía para endurecer las disposiciones sobre orden público y ejecutar una serie de actos de terror contra las personas, las asociaciones y la Iglesia.*

*El cardenal Faulhaber, por ejemplo, exhortó a los feligreses para que se abstuvieran de manifestarse, después de la detención del padre jesuita Rupert Mayer (1937):*

*«No podemos prestar mejor servicio a la policía que darle ocasión de intervenir con las porras y las órdenes de arresto contra los católicos de Munich, demostrando así su odio contra nuestra religión, superior incluso al que les inspira el bolchevismo.»*

### «Yunque, no martillo»

*El obispo Clemens von Galen, de Münster, uno de los más valientes defensores de la Iglesia católica, se dirigió a los feligreses desde el púlpito, el 20 de julio de 1941, recordándoles las virtudes cristianas de la paciencia y la obediencia:*

*«Nosotros los cristianos no hacemos la revolución, pero seguiremos siendo fieles a nuestros deberes para con Dios y nuestro pueblo. Sólo existe un medio eficaz de lucha contra el enemigo interior: la resistencia tenaz. Hay que ser duros y permanecer firmes. En este momento no hemos de ser martillo, sino yunque, y la característica primordial del yunque es la resistencia. Si es duro y tenaz, el yunque dura más que el martillo. Por recio que golpee éste, el yunque se mantiene íntegro, dispuesto siempre a admitir nuevo material para ser batido...»*

(Johann Neuhäusler, *La cruz y la svástica. Lucha del nacionalsocialismo contra la Iglesia católica y resistencia de la Iglesia*)

El Santo Padre: «Puede redactarse en alemán. De esta manera quedarán resueltos algunos aspectos protocolarios de la cuestión. Hay que tener presente la situación de la Iglesia católica en Alemania. Para Nos, eso es lo más importante...»

Cardenal Faulhaber: «Abrigamos nuestras dudas acerca de si las altas esferas oficiales desean realmente la paz con la Iglesia. Su espíritu de lucha les hace sentirse más satisfechos si tienen motivos para combatir, sobre todo si se trata de hacerlo contra la Iglesia. Pero considero que nosotros hemos de hacer como quien no se apercibe de ello. No obstante, quedaremos sumamente reconocidos a Su Santidad si se hace todo lo posible para mejorar nuestras relaciones con el Estado nacionalsocialista.»

El Santo Padre: «Hemos suprimido por el momento toda polémica en las páginas de nuestro *L'osservatore Romano*. Nos hemos aconsejado que se dejen de emplear frases que puedan considerarse molestas. Pero si ellos desean la lucha, no la tememos. De todos modos, Nos deseamos comprobar si es posible un entendimiento...

»...Conviene invocar los principios fundamentales de la Iglesia y una política de brazos abiertos, por así decirlo, para tratar por todos los medios de llegar a ese acercamiento...

»...No es aconsejable ceder, no obstante. Si de todos modos desean la guerra, habremos de defendernos. El mundo no ha de decir que no lo hayamos intentado todo para vivir en paz con Alemania. Y no solamente eso; el deseo de vivir en paz sale de lo más profundo de nuestro corazón. Si ellos rechazan la mano tendida, habrá que disponerse al combate...»

Cardenal Bertram: «Que no se diga que la Santa Sede ha sido la primera en romper las relaciones.»

El Santo Padre: «Muchos cardenales han acudido a Nos para preguntar cómo se ha atrevido el embajador alemán a presentarse ante Nos, cómo ha tenido el valor de hacerlo. Nos hemos respondido: ¿Qué podemos hacer? Nos hemos de obrar con benevolencia; no es posible hacerlo de otro modo. La ruptura es más cómoda, pero si hay que reanudar otra vez las relaciones, sabe Dios qué concesiones habría que otorgar. El Gobierno no lo consentiría sin concesiones por nuestra parte. Si son ellos los que rompen, entonces, en nombre de Dios...

»...¿Existen signos evidentes de que desean la paz con la Iglesia?»

Cardenal Faulhaber: «La condolencia del Führer (por el óbito de Pío XI), y la actitud de la prensa en el presente. Tal vez Hitler considera que es mejor mantener buenas relaciones. Salvo el artículo del *Völkischer Beobachter*, la prensa no se comporta del todo mal con nosotros.»

Cardenal Bertram: «Un poco fríamente, pero bien.»

Cardenal Faulhaber: «El Gobierno observa con atención los sentimientos del pueblo.»

Cardenal Schulte: «Y los del mundo.»

El Santo Padre: «Nos garantizamos que el *L'Osservatore Romano* se expresará con mesura.»

Cardenal Schulte: «Es necesario.»

Cardenal Faulhaber: «Pero cuando aparecen artículos refiriéndose a la separación entre la Iglesia y el Estado, entonces no se puede permanecer en silencio...»

Cardenal Schulte: «En general, el interés por las cuestiones internas de la Iglesia es más intenso que nunca.»

El Santo Padre: «La persecución produce siempre esos efectos.»

Cardenal Schulte: «Los templos están llenos a rebosar.»

Cardenal Innitzer: «Igualmente acontece en nuestro país.»

El Santo Padre: «No hemos de perder el valor.»

Cardenal Bertram: «Nuestra gran tarea consiste en infundir valor a nuestros párrocos. *Christus vincit*. Hemos de recomendar, pues, muy encarecidamente a los sacerdotes que...»

Tras unas consideraciones acerca de la precaria situación de las juventudes obreras católicas, el papa Pío XII leyó el escrito dirigido a Hitler.

«¿Muy honorable o distinguido?»

Los cardenales: «¡Distinguido!»

Cardenal Schulte: «Muy honorable es demasiado. Hitler no merece tanto.»

Cardenal Innitzer: «Tampoco la mayoría de ellos.»

Los demás cardenales: «Siempre ha sido así.»

Cardenal Innitzer: «Me inclino por tratarle de "usted" en lugar de "tú".»

Cardenal Bertram: «Tenemos una disposición en el Reich que ordena que no se hagan demasiados cumplidos en la cuestión de los títulos... Se podría poner "usted" o "vos". Propongo lo primero.»

El Santo Padre: «Así, "usted" en vez de "vos" o "tú".»

Cardenal Innitzer: «Tal es mi parecer.»

Cardenal Bertram: «En efecto, puede alegarse que no estamos en tan íntimas relaciones como para emplear el "tú".»

El Santo Padre: «En Italia se dice actualmente *tu* o *voi*. Nos empleamos el *lei*, pero hemos notado que en Italia se prefieren las otras fórmulas.»

Cardenal Bertram: «Yo emplearía el "usted". Por lo demás, el escrito me parece conforme.»

El Santo Padre: «¿Así que todo está conforme?»

Los cardenales: «Sí.»

Cardenal Innitzer: «Creo que causará buena impresión...»

Este es el texto de la carta que el Santo Padre dirigió a Hitler:

«Al distinguido señor Adolf Hitler, Führer y Canciller del Reich.

»Papa Pío XII.

»Muy distinguido señor: Después de que Nos, por elección del cónclave cardenalicio, hemos sido elevado al solio pontificio, estimamos nuestro deber poner en su conocimiento, en calidad de jefe

de Estado, nuestra reciente entronización como pontífice.

»Al comienzo de nuestro apostolado insistimos en asegurar a usted que Nos seguimos vivamente interesados en el bienestar del pueblo alemán cuyos destinos corresponde a usted regir. Nos rogamos al Altísimo le conceda las mayores dichas terrenas y que se desarrolle al calor del alimento espiritual y la fuerza que proporciona la religión.

»En recuerdo de los muchos años en que Nos desempeñamos el cargo de Nuncio Apostólico en Alemania, durante los que hicimos todo cuanto estuvo de nuestra parte para mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, respetando las esferas de acción privativas de ambas instituciones, Nos pondremos ahora los mejores anhelos para alcanzar dicha finalidad, habida cuenta de la responsabilidad a que nos obliga el puesto de vicario de Cristo que ostentamos.

»Nos abrigamos la esperanza de que este nuestro ardiente deseo del mayor bienestar del pueblo alemán en el seno del orden actual llegue a una feliz realización con la ayuda de Dios.

»Entretanto, Nos imploramos, distinguido señor, para usted y sus súbditos, con nuestros mejores deseos, la protección del cielo y la bendición del Todopoderoso.

»Dado en Roma, en San Pedro, a 6 de marzo de 1939, primer año de nuestro Pontificado.»

Las palabras del Santo Padre, que pretendían contribuir, sin renunciar a nada, a «salvar lo que pudiera ser salvado», no dieron el resultado apetecido. Ora velada, ora abiertamente, Hitler prosiguió la lucha contra la Iglesia incluso durante la guerra, y la Iglesia, por su parte, se vio impelida a oponérsele.

En tanto que la resistencia ofrecida por la Iglesia católica presentaba un frente mucho más compacto, la protestante no podía hacer lo propio. El conocido teólogo Karl Barth enjuició en 1936 la situación de la Iglesia protestante a principios de la dominación hitleriana, en una conferencia pronunciada en Schaffhausen, Suiza:

«...Después de la aplastante victoria del nacionalsocialismo, los círculos eclesiásticos se pronunciaron al unísono sobre los siguientes puntos capitales:

1. Aceptación incondicional del nacionalsocialismo, en el que se veía no solamente una bendición para el pueblo alemán sino... la obra de la divina providencia. Todas las iglesias alemanas así lo manifestaron en sus prédicas y oraciones.

2. Ajustar la actuación de la Iglesia protestante a la nueva atmósfera política y tratar de resolver las múltiples derivaciones inherentes a la misma.

El problema capital queda centrado en la aceptación del nacionalsocialismo, de un lado, y la preservación de los derechos de la Iglesia protestante, por otro.

»Entre los cristianos alemanes imperaba la voluntad de considerar seriamente los problemas planteados a la Iglesia en sus relaciones con el nuevo Estado...; es decir, entre el Evangelio de Jesucristo y las nuevas directrices políticas de Adolf Hitler... Para los dirigentes eclesiásticos se presentaba la cuestión de mantener la nave de la Iglesia de acuerdo con los dictados de la Biblia y, naturalmente, de adecuarse a la nueva situación política.»

Según las palabras de Barth, se trataba, pues —por parte de la Iglesia y del nuevo movimiento de los cristianos alemanes—, de acomodarse a las Sagradas Escrituras en medio de unas circunstancias impuestas por la política de Hitler:

«En resumen: de una parte, las Sagradas Escrituras, y de otra, los acontecimientos históricos... De seguir la antigua tendencia del luteranismo, en el sentido de considerar el acaecer histórico y político, en especial la fuerza imperante en el momento considerado, como manifestación de la voluntad divina, en cuyo caso había que someterse al poder político...

»Todo aquel que en 1933 no creía en la misión salvadora de Hitler era considerado como un proscrito, incluso entre las filas de los creyentes...»

Los cristianos alemanes y la Iglesia militante no constituían, sin embargo, un bloque monolítico. Nunca se llegó a una verdadera unidad de acción, pues mientras que unos optaban por métodos radicales, otros abogaban por soluciones diplomáticas o de compromiso. A fin de superar la crisis por la que atravesaba la Iglesia protestante, se decidió dotarla de una organización que le confiriera mayor firmeza. Y así se llegó a mayo de 1933, en que por vez primera se procedió a la elección de un obispo del Reich como cabeza de todas las iglesias protestantes.

Los cristianos alemanes exigieron que el obispo del Reich fuera elegido por votación entre los adeptos a la Iglesia protestante. La Iglesia militante rechazó esa «reincidencia» en los tan combatidos métodos del sistema democrático parlamentario. No todos los fieles, sino únicamente los pastores, serían los únicos con derecho al voto. Y de esta manera se hizo. Dos candidatos resultaron por fin elegibles: el pastor Ludwig Müller, de Prusia Oriental, y el pastor doctor Friedrich von Bodelschwingh. Müller procedía de las filas de los cristianos alemanes, y Bodelschwingh de la Iglesia militante. Müller pertenecía al NSDAP y conocía a Hitler desde hacía mucho tiempo; fue él quien presentó al Führer al entonces ministro de la Guerra, Von Blomberg. Müller confiaba, pues, en el apoyo de Hitler para su candidatura como obispo del Reich. Por ello propuso, a los 28 delegados de las iglesias regionales, que antes de dar comienzo a las elecciones se rindiera una visita de cortesía al Führer y canciller del Reich. Hemos dicho que confiaba en la ayuda de Hitler, pero el Führer se opuso a dicha visita, dado que no entraba en sus deseos el tomar parte activa en las querellas internas de la Iglesia.

Las elecciones para obispo del Reich, celebradas en Eisenach (Wartburg), resultaron muy competidas y apasionadas. Por fin, tras una terna de es-

crutinios, resultó vencedor el pastor Bodelschwingh. Era la primera vez en la historia de la Iglesia alemana que había un solo obispo del Reich.

El obispo del Reich, Friedrich von Bodelschwingh, tomó posesión de su cargo. Con motivo de una asamblea protestante en Eisenach, el obispo pronunció el sermón inaugural, en el que dijo entre otras cosas:

«Agradecemos a Dios el que nos haya dado un Gobierno que, como vendrá a confirmarlo la historia, trabaja con mano firme en la forja de nuestro futuro, devolviéndonos las cualidades que fueron ornato de nuestros mayores, tales como la fidelidad, la honradez y el amor al trabajo. Nosotros los cristianos ponemos las manos y el corazón al servicio del pueblo.»

Pero la elección de un obispo del Reich no condujo a la tan anhelada unidad del protestantismo alemán; al contrario, la escisión resultó mucho más honda. El pastor Ludwig Müller comenzó a moverse con gran diligencia.

De pronto declaró nula la elección, no obstante haber participado como candidato, alegando que no podía ser válida sin la intervención de la masa

---

## Nota de queja de la Iglesia protestante alemana a Hitler, en mayo de 1936

*La Iglesia protestante alemana, representada por sus jerarquías y sus fieles, envía al Führer y canciller sus más respetuosos saludos...*

*Hace entrega de esta nota en cumplimiento del precepto divino que obliga a difundir su palabra y sus mandamientos ante todo el mundo, sin excluir a quienes rigen los destinos de los pueblos. La Iglesia confía en la ayuda divina para llevar a cabo su misión de velar por la conciencia cristiana y también para que reine el amor y la comprensión entre las gentes...*

### Peligro de descristianización

*Los actuales responsables de la Iglesia protestante se dan perfecta cuenta de lo que en el año 1933 y posteriores han manifestado claramente los portavoces de la revolución nacionalsocialista: «Con nuestra victoria sobre el bolchevismo, hemos derrotado al mismo tiempo a un adversario que amenazaba con destruir al cristianismo y a la Iglesia cristiana.»*

*Pero lo cierto es que en nuestros días vivimos rodeados de una actitud hostil hacia la Iglesia como no había sucedido nunca desde 1918.*

*Ningún poder del mundo, sea cual fuere, puede combatir o ayudar a la Iglesia de Dios sin la expresa voluntad de ella; la Iglesia es cosa de Dios, y sólo le pertenece a El. Por otra parte, la Iglesia tiene el deber de prestar ayuda a sus hijos...*

*Los métodos puestos en práctica para conseguir la descristianización del pueblo alemán quedan resumidos en el siguiente párrafo de la obra de Rosenberg,* El mito del siglo XX:

*«Para instituir una creencia verdaderamente alemana no hay que respetar a las que se opongan a ella, sino arrollarlas espiritualmente, provocar la atrofia de sus estructuras y neutralizarlas desde el ángulo político.»*

*Y se ha procedido de acuerdo con estos principios.*

*Aun cuando se ha dicho oficialmente que las autoridades no se interfieren en la organización interna y en la vida espiritual de la Iglesia, la realidad es que desde las designaciones para cargos eclesiásticos de julio de 1933, han surgido una serie de ingerencias por parte de las esferas políticas.*

### Ingerencias normativas

1. *Ordenes del comisario de Estado en Prusia (24-VI-1933), y de los comisarios de Bremen, Hesse, Lippe, Mecklenburgo y Sajonia.*
2. *Decreto sobre nombramientos eclesiásticos, del 15-VII-1933.*
3. *Alocución radiada del Führer, del 22-VII-1933.*
4. *Prohibición de hacer públicos los asuntos relativos a la Iglesia, según decretos del Ministerio del Interior, del 6 y 7-XI-1934.*
5. *Ingerencia del Ministerio de Finanzas por medio de una ley prusiana de marzo de 1935.*
6. *Decreto de junio de 1935.*
7. *Ley sobre la Iglesia protestante, del 24-IX-1935, promulgada bajo los auspicios de la Comisión Estatal de Asuntos Eclesiásticos.*

### Ingerencias personales

1. *Detención del obispo de Württemberg y Baviera, en 1934.*
2. *Internamiento de religiosos en campos de concentración, por ejemplo, en Sajonia y Nassau-Hesse.*
3. *Separación de sus cargos de clérigos, algunos trasladados fuera de su provincia natal, sobre todo en Prusia.*
4. *Detención de setecientos pastores en Prusia, con motivo de prédicas contra el neopaganismo, autorizadas por el Sínodo de Prusia en marzo de 1935.*
5. *Suspensión del servicio divino y otros actos religiosos, a veces en todo el ámbito del país.*

de creyentes. Müller no quería resignarse a admitir que había sido preferido en beneficio de Bodelschwingh.

Los cristianos alemanes comenzaron a manifestarse contra el recién elegido obispo del Reich, exigiendo el nombramiento de Müller para el puesto. Las confrontaciones adquirieron una violencia inusitada.

Como réplica, los «militantes» actuaron contra el proceder de los «alemanes», acudiendo con sus quejas a Hitler y al presidente del Reich, Hindenburg.

Bodelschwingh no estaba hecho para la intriga y optó por presentar la dimisión. El 23 de julio de 1933 se procedió a una nueva votación, esta vez con el sufragio de todos los feligreses. En la propaganda de los cristianos alemanes se manifestaba sin ambages que se apoyaría incondicionalmente al nacionalsocialismo:

«Por primera vez desde la Reforma, esta nueva elección tiene el carácter de popular... Nuestra consigna es: formar una nueva Iglesia de Cristo en el nuevo Estado de Adolf Hitler.

---

*...Se ha exigido a los miembros de las organizaciones nacionalsocialistas que profesan la religión protestante su absoluta identificación con los principios de la ideología oficial. (Ley: «El partido nacionalsocialista reclama su total preponderancia sobre el alma del pueblo alemán. No es admisible la existencia de otro partido o de otra concepción del mundo. Estamos convencidos de que el pueblo alemán sólo puede alcanzar la gloria que merece bajo las directrices nacionalsocialistas... Por ello exigimos que todo ciudadano alemán, sea católico o protestante...») Dicha concepción del mundo debía convertirse con el tiempo en sustituto del cristianismo.*

*Si la estirpe, la raza, y las costumbres y tradiciones nacionales pretenden transformarse en valores supremos, el cristianismo protestante viene obligado, de conformidad con lo que dispone el primer mandamiento de la Ley de Dios, a rechazar dichas categorías.*

*Si los cristianos, dentro del marco de la concepción nacionalsocialista del mundo, se ven obligados a profesar el antisemitismo que comporta el odio a los judíos vulneran con ello el principio fundamental cristiano de amor al prójimo.*

*Otro caso patente de conflicto espiritual lo constituye el choque entre los jóvenes educados conforme a la nueva ideología oficial, y los padres, formados en la fe cristiana y con el deber de formar en la misma a sus hijos.*

*La Iglesia protestante, consciente de su responsabilidad ante el pueblo y el Estado, se siente profundamente apenada al observar que en Alemania, oficialmente un Estado de derecho, aumenta de continuo el número de campos de concentración, y que las medidas tomadas por la Gestapo escapan a la fiscalización de la jurisprudencia ordinaria.*

*Los cristianos protestantes, cuando se ven lesionados en su honor, no encuentran a menudo la protección dispensada a otros ciudadanos. El cristianismo evangélico ve en ello un peligro de que se vaya imponiendo el espíritu pagano en nuestras costumbres.*

*Por eso preguntamos respetuosamente al Gobierno si con el tiempo podrá nuestro pueblo volver a gozar de la misma libertad espiritual que en lo pasado; si proseguirá la presión sobre las conciencias y el desprecio de hecho a la fe evangélica.*

*Quien atenta abiertamente contra la voluntad de Dios, acaba por arrastrar a su pueblo por el camino de la perdición.*

*Nuestro pueblo se halla al borde de saltar las barreras impuestas por el Altísimo, y quiere convertirse en la medida de todas las cosas. Eso es soberbia, que clama a Dios.*

*Hace pocos años, el mismo Führer manifestó su disconformidad con la presencia de su retrato en los altares de las iglesias evangélicas. Hoy, sus juicios constituyen ley, no sólo en el terreno de la política, sino también en lo concerniente a las costumbres y derechos de nuestro pueblo. El Führer se ha investido de dignidad eclesiástica, declarándose mediador entre Dios y el pueblo...*

*Nosotros pedimos que se devuelva al pueblo su libertad, para que siga el camino bajo el emblema de Cristo, y que las futuras generaciones no maldigan a sus antepasados por haber forjado un Estado en la tierra separado del reino de Dios.*

*Hemos escrito esta nota en cumplimiento de los deberes a que nos obliga nuestro apostolado. La Iglesia está en manos del Señor.*

*Por las jerarquías de la Iglesia protestante:*
*Firmado: Müller, Albertz, Böhm, Forck, Fricke.*

*Por el Consejo de la Iglesia protestante alemana:*
*Firmado: Asmussen, Lücking, Middendorf, Niemöller, Von Thadden.*

(Heinrich Hermelink, *La Iglesia en lucha. Documentos de la resistencia y de la constitución de la Iglesia protestante en Alemania, desde 1933 a 1945)*

»Los cristianos alemanes son las SA de Jesucristo. Todos son camaradas en el frente del cristianismo y el socialismo nacional.»

Los nacionalsocialistas, por su parte, estaban dispuestos a apoyar oficialmente a los cristianos alemanes. Desde luego que no pretendían contribuir con ello a fraguar el fortalecimiento de la Iglesia, sino que entraba en sus planes poner al frente de ella a elementos por cuya mediación pudieran manejarla.

El órgano oficial del partido, *Völkischer Beobachter*, escribía el 19 de julio:

«Estamos seguros de que los camaradas protestantes cumplirán satisfactoriamente con su deber de electores: es evidente que todos acudirán a las urnas. Tampoco duda nadie de que otorgarán su voto al movimiento de los cristianos alemanes.»

En la víspera de las elecciones, Hitler se refirió a ellas en una alocución radiada:

«En interés del resurgimiento de la nación, deseo que quienes resulten elegidos se ajusten a la nueva política del Estado y del pueblo... Con ello quiero significar que los acontecimientos de nuestra época han de tener eco en la actuación de la Iglesia, y que ésta ha de amoldarse al espíritu actual. Las fuerzas vivas de la Iglesia protestante y los cristianos alemanes se identifican por completo con el Estado nacionalsocialista.»

Los resultados de esta propaganda no se hicieron esperar; los cristianos alemanes triunfaron por una mayoría de dos tercios sobre el frente Iglesia y Evangelio. En primer lugar, se eligieron los sínodos de las iglesias regionales, y luego el sínodo del Reich, y el 1° de octubre de 1933 Ludwig Müller salía elegido obispo del Reich.

Con todo, ya se había encendido la mecha de la resistencia contra la política eclesiástica seguida por los cristianos alemanes, y muy especialmente contra sus intenciones de introducir en la Iglesia el exclusivismo ario. El pastor Martin Niemöller creó, el 21 de setiembre de 1933, una Liga de Protección Pastoral. En una carta dirigida a un hermano en religión, el pastor Niemöller escribía:

«Para remediar la actual situación hemos dado vida a la Liga de Protección Pastoral, que reunirá a todos aquellos que se atengan únicamente a los dictados de las Sagradas Escrituras y que deseen ayudar a sus hermanos de religión.»

La declaración de compromiso para entrar a formar parte en la Liga rezaba así:

«1. Me comprometo, en mi cometido de servidor del Verbo, a seguir solamente los preceptos de las Sagradas Escrituras y las declaraciones de la Reforma como la única interpretación verdadera de las Sagradas Escrituras.

2. Me obligo a actuar valientemente contra toda violación a tales declaraciones.

3. Me comprometo a defender con todas mis fuerzas a aquellos que se vean perseguidos por la práctica de su religión.

4. Estoy firmemente convencido de que con la inclusión del exclusivismo ario en el ámbito de la Iglesia de Cristo se infiere una injuria a la religión.»

«En los meses siguientes —escribe Wilhelm Niemöller— sucedió algo maravilloso e inaudito. Las comunidades cobraron nueva vida. Las zonas del Rin y de Westfalia se adhirieron a estos postulados. Eran conscientes de lo que significa la propia estimación; no querían dejarse arrebatar esa estimación, ni la libertad, ni la predicación de la Biblia.»

Resulta aleccionador leer las Actas de los consistorios de la época para comprender lo que significan la palabra y el poder del espíritu. Las comunidades se unían en apretado haz, se constituían sínodos libres, los hermanos se agrupaban entre sí, y la Iglesia recobraba su antigua pujanza. El ceño fruncido de las autoridades civiles y eclesiásticas no quitaba el júbilo a los buenos feligreses... Había asambleas comunitarias para escuchar el mensaje del Verbo y una gran hermandad en el cántico y en la plegaria. Por fin existía una verdadera Iglesia militante...

Entretanto, aumentaba paulatinamente el número de pastores adheridos a la Liga. En setiembre de 1933, dicho número ascendía a 2.300; a mediados de octubre era ya de 2.500; en noviembre se llegó a los 3.000 y a mediados de enero de 1934, a 7.036; es decir, que comprendía a casi la mitad de los pastores protestantes.

El 23 de noviembre de 1933 se produjo el denominado «escándalo del Palacio de los Deportes», momento capital para los cristianos alemanes. Con sólo un voto en contra, los 20.000 participantes aceptaron unas normas cuyas exigencias apenas tenían nada en común con el espíritu del cristianismo:

«1. Suspensión de aquellos pastores que se nieguen a adaptar el protestantismo alemán al espíritu del nacionalsocialismo.

2. Reconocimiento del principio de autoridad, entendido únicamente como salvaguarda y garantía del orden externo.

3. Introducción del versículo ario.

4. Supresión en el servicio divino de cuanto se aparte del espíritu ario, sobre todo el Antiguo Testamento y la doctrina judía de la caridad.

5. Supresión de todos los conceptos orientales en torno a la figura de Jesucristo, estableciendo así la base para un nuevo cristianismo.

6. Declaramos que el único servicio divino verdadero es el que sólo acepta a nuestros hermanos de raza...»

No tardaron en elevarse airadas protestas por parte de la Iglesia militante. El obispo del Reich, Müller, rechazó las exigencias de los cristianos alemanes, pero no logró atraerse la confianza de la Iglesia militante. El propio Hitler, que no deseaba la unificación de la Iglesia protestante alemana

bajo Ludwig Müller, estaba visiblemente contrariado.

Decía un informe de la Iglesia protestante, de fecha 5 de enero de 1934:

«Ayer visitaron al Führer unos antiguos camaradas de lucha... El Führer se encontraba en un estado de gran excitación y no quería saber nada de la Iglesia protestante ni deseaba recibir a ningún obispo, ni siquiera al obispo del Reich. Manifestó que la Iglesia podía hacer lo que le viniera en gana; él se sentía profundamente decepcionado respecto a ella... El resultado de la entrevista puede resumirse como sigue: el obispo del Reich no recibirá apoyo del Führer y, por lo tanto, la Iglesia tendrá que seguir adelante con sus propios medios...»

Resulta evidente que la postura de Müller quedaba harto menguada. La Iglesia militante consideró que había llegado su oportunidad, aprestándose a una seria lucha por conseguir sus objetivos y presentar sus reivindicaciones a Hitler y al presidente del Reich, mariscal Hindenburg. No obstante su iracundia, Hitler no tuvo más remedio que recibir a los representantes de las diferentes tendencias religiosas y tener un cambio de impresiones que arrojara alguna luz sobre la disputa.

El 25 de enero de 1934 la tensión alcanzó su punto culminante. Los representantes de la Iglesia militante expusieron al canciller sus deseos de llegar a la ruptura definitiva y acabar con la influencia de Müller y de los cristianos alemanes. Empero, la entrevista derivó por unos cauces insospechados. Justo al comienzo de la misma, Goering leyó un informe con las palabras textuales de una conversación telefónica entre el pastor Martin Niemöller y un hermano en religión:

«Hemos colocado nuestra mina; hemos enviado la memoria (que tenía por objeto derribar al obispo del Reich) al presidente del Reich. La cuestión ha sido muy bien planteada. Antes de la audiencia de hoy, el canciller habrá sido llamado por el presidente del Reich y éste le habrá aplicado la última "untura"...»

Según palabras del obispo regional Coch, Hitler reaccionó con «santa cólera» y mandó llamar a Martin Niemöller:

«¿Cree usted que con esta política de intriga pondrá una cuña entre el presidente del Reich y yo?»

Exigió al pastor Niemöller que manifestara todo lo que tuviera que decir sobre la cuestión. Este hubo de admitir que la citada conversación sostenida con otro pastor se ajustaba al pie de la letra a la realidad, pero añadió que únicamente le movía su preocupación por los destinos de la Iglesia y por los del Tercer Reich, «por su pueblo alemán», según le dijo al canciller, el cual le interrumpió exclamando:

«La preocupación por el Tercer Reich es un asunto que sólo me incumbe a mí.»

Niemöller, cuya osada actitud ya corría de boca en boca entre los pastores, se enzarzó en un violento intercambio de palabras con Hitler:

«Usted ha dicho que la preocupación por el Tercer Reich es un asunto de su sola incumbencia. Pues bien. Yo he de añadir a ello que ni usted ni ningún poder de este mundo impedirá que la Iglesia y los cristianos dejen de sentirse responsables ante nuestro pueblo.»

La mayoría de los pastores presentes se distanciaron de Niemöller, y Coch creyó poder cerrar su informe con las siguientes manifestaciones:

«Con esto, la Liga de Protección sufría una seria derrota, mientras que nosotros, los cristianos alemanes, nos apuntábamos la más brillante victoria.»

No obstante, este triunfo de los cristianos alemanes no habría de durar mucho tiempo. El 31 de enero de 1934, los jefes de la Iglesia protestante se habían sometido al obispo Müller, pero la Liga de Protección no se desconectó por ello. Esta repentina sumisión de los jefes de la Iglesia protestante a un estado de cosas que ellos mismos habían repudiado fue juzgada así por los elementos responsables de dicha Liga:

«Ellos (los jefes de la Iglesia protestante) se han supeditado incondicionalmente al obispo del Reich, con lo cual no han hecho más que conceder vía libre al obispo y a sus consejeros para actuar en contra de las Sagradas Escrituras y del espíritu de la Reforma. No tardarán en comprobarse los perniciosos efectos de esa nueva orientación de los jefes de la Iglesia en los pastores y en los feligreses... Pero nuestra lucha para la remoción de la Iglesia proseguirá sin descanso; estamos dispuestos a oponernos a esos manejos, tanto de palabra como por escrito...»

Por doquier surgieron sínodos libres como focos de esa resistencia. A ello se añadieron posteriormente las iglesias «intactas», a las que Müller pretendía someter por la ley y por la fuerza.

Los obispos regionales Meiser (de Baviera) y Wurm (de Wurtemberg) acudieron a Hitler para protestar de la falta de formalidad de Ludwig Müller. Alegaron que se veían precisados a oponerse al obispo del Reich. Hitler reaccionó con violencia:

«¡Mi mayor deseo es hacer una gran Iglesia protestante! ¿No quieren ustedes colaborar?»

A lo que Wurm respondió:

«Si tales son sus afanes, ha elegido a la persona menos idónea para ello, a Ludwig Müller.»

No se logró llegar a una fórmula de compromiso. Con el *Manifiesto Teológico de Barm*, del 31 de marzo de 1934, se trazaron las directrices de la oposición para los sínodos de la Iglesia protestante alemana:

«...Condenamos las falsas doctrinas que se oponen a las verdades reveladas por Dios, única fuente de inspiración para la Iglesia, que no puede comprometerse con los poderes, formas e ideologías temporales contrarias a la voluntad divina.

»...Condenamos las falsas doctrinas que exigen, en determinados ámbitos de nuestra vida espiritual, servir a otros señores antes que a Jesucristo...

»...Condenamos las falsas doctrinas por querer éstas que la Iglesia realice sus funciones espirituales dentro del marco de unas ideas políticas que le son ajenas.

»...Condenamos las falsas doctrinas porque pretenden que el Estado rebase la esfera que le es propia; es decir, la ordenación de la vida material humana, y pretenda asimismo regular el cometido espiritual que sólo corresponde a la Iglesia.

»...Condenamos las falsas doctrinas por aspirar a que la Iglesia preste su concurso para sancionar una forma de Gobierno y unas tareas que son de la exclusiva competencia del Estado...»

Resumiendo, la Iglesia sólo debía ser eso, Iglesia, para cumplir debidamente su misión. Se rechazaron los privilegios que ofrecía el Estado, prefiriendo oponerse a él para dejar bien definidas las relaciones entre ambos. Si algunos miembros de la Iglesia no obraban en consonancia con estos principios, lo hacían individualmente, nunca por mandato de la Iglesia. Resultaba muy lógico que surgieran conflictos entre la Iglesia y los poderes públicos. Del contenido del manifiesto de Barm se desprende no solamente la condena del ideario de los cristianos alemanes, sino de manera indirecta, de la concepción nacionalsocialista del mundo.

De ahí la reacción del Estado nazi ante el manifiesto, sobre la cual ha dicho el historiador Conrad:

«...En casi todas las regiones del Reich, la Gestapo requisó cuantos impresos contenían las proclamas de los sínodos, mientras respetaban el material de los adversarios. Incluso se llegó al registro domiciliario en busca de ejemplares del manifiesto de Barm, amenazando con el campo de concentración a sus poseedores. El acoso de los instigadores cristianos alemanes iba en aumento. A instancias suyas, las autoridades prohibieron las reuniones de oración colectiva en los domicilios particulares; los pastores que, por haber infringido las leyes, habían sido obligados a trasladarse de centro y se negaban a cumplir la orden, eran condenados a prisión. Un pastor estuvo preso durante una semana porque —si bien de una forma digna y cortés— contradijo, con ocasión de un entierro, al orador del partido, quien había manifestado que el difunto "descansaría en la paz celestial de Horst Wessel". En sus reuniones, los muchachos de las Juventudes Hitlerianas se referían a los pastores, sin que nadie los castigara por ello, como "buitres que se cebaban sobre la nación alemana".»

Pero ni los medios coercitivos de las autoridades —Meisner y Wurm sufrieron largo tiempo un ri-

---

## Oposición y resistencia de la juventud al nacionalsocialismo y a las Juventudes Hitlerianas

*No es necesario demostrar que las corrientes de oposición y de resistencia en el seno de las juventudes del Tercer Reich son tema de gran interés, no sólo por su valor intrínseco, sino como medio para interpretar el sistema educativo nacionalsocialista y la actividad de las Juventudes Hitlerianas. Podemos anticipar aquí —ya se verá más detalladamente en el curso del presente capítulo— que la educación nacionalsocialista de la juventud y la tarea de las Juventudes Hitlerianas no se ajustaron siempre a las líneas trazadas por los dirigentes nazis; entre las filas de los jóvenes brotaron varios focos de oposición y resistencia —los propios mandos de las Juventudes Hitlerianas confirmaron la realidad de estos hechos— en fases bien delimitadas, y ya en los principios del Tercer Reich, y no, como algunos creen, poco después de comenzar la Segunda Guerra Mundial.*

*En principio, el movimiento oposicionista nació entre las asociaciones juveniles ya existentes en 1933. Estas pueden considerarse divididas en tres clases: las de carácter político (en el sentido restringido del vocablo), las religiosas y las libres.*

*En todas ellas se adoptó una actitud hostil al Tercer Reich; como explicaremos detenidamente a continuación, había mucho en común entre las distintas asociaciones juveniles obreras, contrarias a las directrices nacionalsocialistas.*

*Si analizamos en primer lugar las asociaciones juveniles de matiz político, existentes desde la época de Weimar, llegaremos a la conclusión de que su actividad clandestina después de 1933 fue de escasa importancia, excepción hecha del sector juvenil sometido a influencia comunista. Tras la prohibición de los partidos políticos, las asociaciones juveniles cesaron asimismo en sus actividades, lo que no obstó para que parte de sus miembros se adhiriesen a las tareas de los adultos después de 1933; en realidad, y por razones fáciles de comprender, sólo perseveraron en la lucha sus cuadros más activos.*

*En el caso de los socialdemócratas, Juventudes Obreras Socialistas, se realizaron pocos intentos de proseguir las actividades en el marco de la clandestinidad, como se hace constar en los informes de las Juventudes Hitlerianas relativos a los movimientos de los adversarios del régimen. Lo cierto es que la mayoría de los jóvenes afiliados a las Juventudes Obreras Socialistas se fusionaron después de 1933 con sus correligionarios adultos. Resultó asimismo de considerable importancia la contribución de otras asociaciones de matiz socialista, no muy vinculadas a la socialdemocracia (como es el caso de la liga juvenil obrera Amigos de la Naturaleza). Más decididas se mos-*

## Gesetz über die Hitlerjugend.

**Vom 1. Dezember 1936.**

Von der Jugend hängt die Zukunft des Deutschen Volkes ab. Die gesamte deutsche Jugend muß deshalb auf ihre künftigen Pflichten vorbereitet werden.

Die Reichsregierung hat daher das folgende Gesetz beschlossen, das hiermit verkündet wird:

§ 1

Die gesamte deutsche Jugend innerhalb des Reichsgebietes ist in der Hitlerjugend zusammengefaßt.

§ 2

Die gesamte deutsche Jugend ist außer in Elternhaus und Schule in der Hitlerjugend körperlich, geistig und sittlich im Geiste des Nationalsozialismus zum Dienst am Volk und zur Volksgemeinschaft zu erziehen.

§ 3

Die Aufgabe der Erziehung der gesamten deutschen Jugend in der Hitlerjugend wird dem Reichsjugendführer der NSDAP übertragen. Er ist damit „Jugendführer des Deutschen Reichs". Er hat die Stellung einer Obersten Reichsbehörde mit dem Sitz in Berlin und ist dem Führer und Reichskanzler unmittelbar unterstellt.

§ 4

Die zur Durchführung und Ergänzung dieses Gesetzes erforderlichen Rechtsverordnungen und allgemeinen Verwaltungsvorschriften erläßt der Führer und Reichskanzler.

Berlin, den 1. Dezember 1936.

**Der Führer und Reichskanzler**
**Adolf Hitler**

**Der Staatssekretär und Chef der Reichskanzlei**
**Dr. Lammers**

*Con la «Ley de las Juventudes Hitlerianas» de 1.º de diciembre de 1936, el nacionalsocialismo adquirió el control absoluto de las juventudes del país. Con el tiempo, el resto de las organizaciones juveniles del país fueron absorbidas o prohibidas. Esta ley convirtió a las Juventudes Hitlerianas en el único instrumento educativo, aparte los padres y la escuela (cuya influencia, por cierto, se trata de anular). Es evidente que dicha organización sólo cumpliría con los fines señalados por el Estado nazi si se observaban al pie de la letra las directrices trazadas por la superioridad, incluso en cuestiones que en apariencia nada tenían en común con la política. Con el apoyo absoluto del Estado, las Juventudes Hitlerianas se convirtieron en un instrumento de presión que acabó por desterrar a otras organizaciones juveniles preexistentes que sirvieron de base para su formación. En primer lugar se procedió a la separación de aquellos dirigentes juveniles procedentes de las filas obreras, que con anterioridad a 1933 pertenecían ya a dichas organizaciones, y que habían tomado en serio la frase «nacional socialismo»; esperaban de las Juventudes Hitlerianas una acción social revolucionaria, como parecía desprenderse de su origen nacional socialista. Este tipo de elemento social revolucionario, que al principio formó parte de los mandos de las Juventudes Hitlerianas, fue apartado en 1934 de los principales cargos, expulsado o destinado a puestos de escasa monta. Los dirigentes de la juventud nacionalsocialista consiguieron una organización apta para seguir fielmente la línea trazada por la altas jerarquías del régimen. Así, los campamentos, publicaciones, actos diversos y, en fin, todo el quehacer de las juventudes, estaba supervisado por los mandos respectivos. Ni siquiera un estandarte o vitrina de los locales de las Juventudes Hitlerianas se apartaba de las instrucciones de la superioridad. No se montaba ningún campamento, ni se cantaba ninguna canción, ni se permitía ninguna otra forma de tienda que no se ajustara a las disposiciones emitidas por los mandos nacionales. La Delegación Nacional de Juventudes tenía reglamentadas en manuales de ordenanzas todas las actividades de las Juventudes Hitlerianas (uniformes y campamentos).*

guroso arresto domiciliario, y solamente tras de ímprobos esfuerzos de su comunidad les fue dable poder circular con entera libertad—, ni las numerosas leyes promulgadas al efecto resultaron satisfactorias para la Iglesia protestante. La complacencia de ésta sólo habría sido posible en el caso de que el nacionalsocialismo hubiese renunciado a una parte importante de su ideología, la que nunca podría avenirse con el cristianismo, en particular su concepción totalitaria del Estado y la cuestión racial, legitimada y elevada a la categoría de ciencia o, mejor, de pseudociencia.

El Estado nacionalsocialista, que siempre acordaba concesiones de tipo táctico, jamás de orden básico, no pudo terminar con la resistencia de la Iglesia hasta el fin del Tercer Reich.

En octubre de 1934, el mismo año en que apareció el *Manifiesto Teológico de Barm*, se celebró un segundo sínodo nacional en el Ayuntamiento de Dahlem. En él se dio respuesta a las medidas arbitrarias del Gobierno, manifestándose en un comunicado de 20 de octubre:

«Declaramos que la Iglesia protestante alemana no acepta las directrices de sus actuales jerarquías. Los que regían los destinos de la Iglesia en el Reich y en las distintas regiones se han separado, por sus actos, del verdadero espíritu de la Iglesia cristiana. De acuerdo con las normas vigentes, las comunidades y sus pastores elegirán nuevos órganos directivos para la Iglesia protestante alemana. Solicitamos a las comunidades cristianas y a sus pastores que no acepten ninguna orden de los antiguos dirigentes ni de sus seguidores.»

---

*traron las juventudes comunistas, que continuaron sus tareas incluso después de 1933, si bien en forma de grupos en cierto modo independientes de la organización clandestina del partido comunista. A dichos grupos se unieron muchos jóvenes de izquierdas, no precisamente comunistas, por suponer que en las filas de tales agrupaciones encontrarían más oportunidades para actuar en la resistencia. Hay que consignar aquí los contactos entre jóvenes comunistas y católicos, sobre todo para la distribución de propaganda ilegal. La intensidad y frecuencia de los indicados contactos pasó por diversas fases con sus alternativas, pero nunca cesaron de producirse. Por lo que respecta a las asociaciones juveniles de tipo religioso, puede decirse que, bajo la dictadura nazi, las juventudes católicas mostraron mayor actividad que las protestantes. Tanto desde el punto de vista ideológico como de organización, la Iglesia católica presentaba un frente más sólido que la protestante. Una importante ventaja para la primera fue que, a diferencia de las agrupaciones de jóvenes protestantes, disueltas o absorbidas por las Juventudes Hitlerianas poco después del advenimiento de Hitler al poder, las católicas gozaron de la protección del Concordato, y bien que presionadas, muchas veces abiertamente, sin embargo pudieron subsistir. Entre 1933 y 1937, la mayoría de las asociaciones juveniles católicas aumentaron su quehacer de modo considerable; durante dicho período se agudizó la oposición entre las Juventudes Hitlerianas y las católicas, puesto que éstas eran suficientemente numerosas para enfrentarse a la libre competencia de las primeras (así, por ejemplo, el órgano semanal de las juventudes católicas,* Frente Joven, *denominado posteriormente* Michael, *tenía una tirada tan extensa como el semanario nacional de las Juventudes Hitlerianas). Merced al Concordato firmado entre el Vaticano y el Gobierno del Reich el 12 de setiembre de 1933, las juventudes católicas y demás asociaciones de la misma religión tenían garantizadas sus actividades como «entidades religiosas y culturales». Gracias a este amparo, las juventudes católicas gozaban de mayor libertad de acción que las obreras. Las juventudes católicas ofrecieron una seria oposición a las Juventudes Hitlerianas, que observaban atentamente su desarrollo. Un jefe de las HJ escribió al respecto:*

*«El comportamiento general de la Iglesia católica, los ataques de sus elementos juveniles a los de las Juventudes Hitlerianas, los pérfidos infundios lanzados por los dirigentes juveniles católicos contra el Estado nacionalsocialista, han impulsado a éste a promulgar la ley de defensa del pueblo y del Estado (del 28-II-1933), a fin de obligar a las organizaciones juveniles católicas a que limiten sus actividades al campo de la religión. Siguiendo el ejemplo de la orden dada por la policía prusiana, del 23 de julio de 1935, referente a las asociaciones juveniles religiosas, la mayor parte de las provincias alemanas han prohibido a las ligas católicas: procesiones, uso de uniformes y emblemas, distribución pública de material impreso propio y cualquier otra actividad que no tenga carácter netamente religioso» (entre las que hay que incluir los deportes, actos culturales, etc.).*

*A partir de 1933, las Juventudes Hitlerianas trataron de obstaculizar la labor de las juventudes católicas por medio de limitaciones en el trabajo, prohibiciones locales, disolución de algunas asociaciones, arrestos, actos de terrorismo, represalias en sus escuelas, etc. La publicación* Die HJ *(Las Juventudes Hitlerianas) dedicó en 1935 su sección política a lanzar ataques contra la juventud católica: noticias acerca de actividades de lesa patria de las asociaciones católicas y supuestos actos de terror de grupos jóvenes católicos cometidos contra miembros de las Juventudes Hitlerianas. Estos trabajos aparecían en una columna titulada*

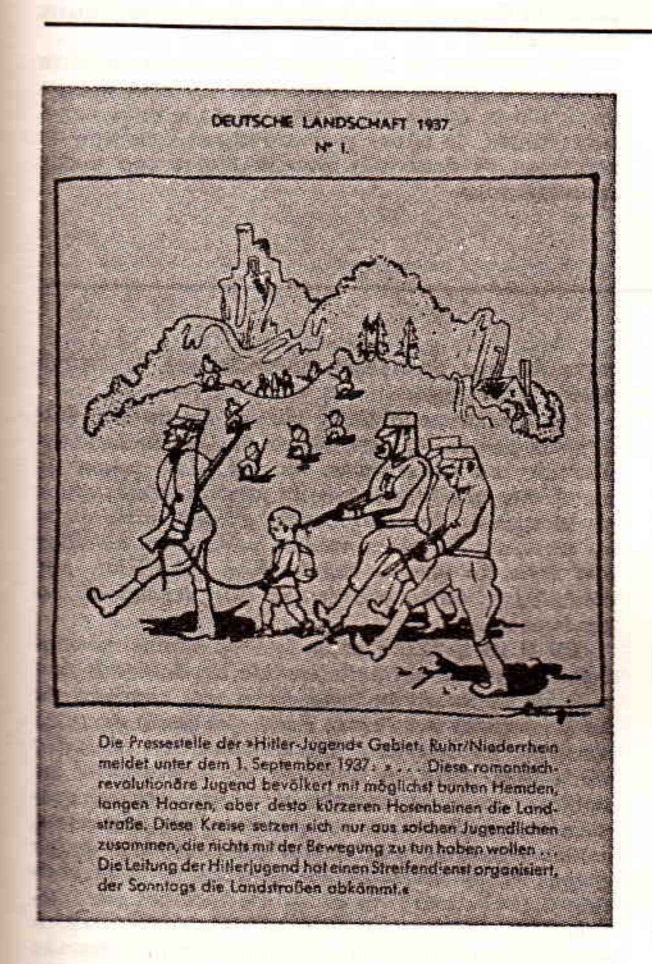
Esta llamada a la oposición tuvo su eco, con el resultado de una «doble dirección» que no pudo eliminarse a pesar de las medidas dictadas al efecto, malográndose con ello el intento de Hitler de unificar a los protestantes bajo el obispo del Reich, Ludwig Müller.

Con la lucha por una organización sólida, disminuyó un tanto la rivalidad con la Iglesia militante, puesto que, dada la política de «desconfesionalización» hitleriana, ya no era posible garantizar el influjo del verdadero Evangelio en el Tercer Reich.

Un ejemplo de ello lo constituye la postura manifestada en el segundo sínodo de la Iglesia protestante de la antigua Unión prusiana, el 5 de marzo de 1935, en el que se juzgó con dureza el neopaganismo:

«Vemos a nuestro pueblo amenazado por un peligro mortal. Este peligro consiste en una nueva religión... en la que se convierte en mito la concepción racial del mundo. La sangre y la raza, la nacionalidad, el honor y la libertad han sido elevados al rango de ídolos...»

El directorio del sínodo prusiano encomienda a los pastores que lean ante sus fieles la proclama del 17 de marzo de 1935. Sin embargo, el ministro del Interior proscribe dicha lectura, pues no desea tolerar ese llamamiento en contra del neopaganismo y el espíritu nacionalsocialista. No sólo en el distrito de la Unión eclesiástica de la antigua Prusia, sino en todo el país, entró en escena la Gestapo y exigió de los pastores una declaración jurada de que ni durante el servicio divino ni en ninguna otra oportunidad propagarían el manifiesto en







*Dos primeras páginas de la publicación antinazi «Camaradería», que de noviembre 1937 a mediados de 1940 tiró hasta 9 000 ejemplares en Bruselas, Amsterdam y Londres, y los difundió clandestinamente en Alemania. «Esta publicación —escribió Arno Klönne— tenía mucho éxito porque sus editores —jefes juveniles católicos emigrados— estaban en contacto directo con los grupos juveniles clandestinos en el país, de los que recibían información detallada acerca de sus experiencias y actividades.»*

cuestión. Los pastores que se negaron a ello fueron puestos bajo arresto domiciliario o conducidos a prisión. Tal ocurrió con 715 pastores, de ellos 500 prusianos. Mas la Iglesia no se amilanó: el presidente del sínodo de la Iglesia protestante alemana, portavoz de todos los pastores fieles al culto en el país, publicó la siguiente notificación:

«En los servicios divinos de la semana venidera, además de las actividades normales, se hará público lo siguiente: se piden oraciones a la comunidad por los siguientes pastores: 16 sajones, que han sido conducidos al campo de concentración de Sachsenburgo; 5 pastores de Hessen, detenidos en el campo de Dachau desde hace varias semanas; 2 pastores sajones; 1 de Bremen; 3 prusianos, encarcelados; 7 pastores brandeburgueses y uno silesiano, expulsados de sus parroquias. Se ruega no olvidar en las preces a los huérfanos de la comunidad...»

Con el fin de contrarrestar la progresiva inquietud que se apoderaba de los creyentes, la policía se vio obligada a efectuar una retirada estratégica:

«Por orden del ministro del Interior no se adoptará ninguna medida por la lectura de dichas rogativas durante el servicio divino. La policía de seguridad intervendrá en los casos que se considere necesario, pero nunca mientras se celebre el acto.»

En lugar de una acción masiva, que conducía inexorablemente a una mayor oposición, se optó por el procedimiento de intervenciones aisladas. Prohibición de ejercer el ministerio, de viajar, de manifestarse en público, represalias, destierro, reclusión en un campo, prisión o cárcel, denuncias por supuestas violaciones a la ley sobre reuniones, etc.

«Todo aquel que profiriese frases ofensivas contra una jerarquía o el NSDAP, o contra sus mandatos e instituciones, o cualquier manifestación que, a su juicio, tendiese a socavar la confianza del pueblo en sus dirigentes políticos, era castigado con prisión...»

El indebido uso de la palabra en el púlpito, por atentar a la prohibición de tratar en público de las disidencias en el seno de la Iglesia, todas eran medidas encaminadas a triturar sistemáticamente la oposición eclesiástica. Como decían los elementos de la Gestapo en la lucha contra los «enemigos del Estado»:

«El trabajo de la policía política no consiste en asestar golpes espectaculares; en este campo de acción se opera por el sistema de la dura lucha subterránea, de minas y contraminas. Este tipo de actuación se desarrolla mucho mejor con pocos espectadores.»

---

*«La juventud católica». Tras la promulgación de la ley de 1936 sobre las Juventudes Hitlerianas, se endurecieron las medidas contra las asociaciones católicas; en junio de 1937, Schirach prohibió la doble afiliación en las HJ y en las asociaciones juveniles católicas, y por último, en 1938, fueron disueltas las ligas que aún proseguían sus actividades, confiscándose sus bienes; se detuvo a la mayor parte de los dirigentes, se prohibieron también sus publicaciones y agudizaron las medidas contra la continuación de sus tareas.*

*Hay que hacer resaltar que, de 1933 a 1938, las actividades de las juventudes católicas, una de las más destacadas rivales de las HJ, obedecían en gran parte a la propia iniciativa de los jóvenes dirigentes y militantes, no siempre plenamente apoyados por la jerarquía católica, con la que no pocas veces les tocaba asimismo resolver los conflictos.*

*Hemos indicado ya que a partir de 1933 gran parte de los grupos de jóvenes católicos se hicieron autónomos (por ejemplo, el Quickborn-Jugendschaft, la mayor parte del Sturmschar, parte del Neudeutschland, y otros), si bien no hay que olvidar su estrecha cooperación mutua. Tras la disolución oficial, en 1938, de las asociaciones católicas, los grupos continuaron sus actividades en la clandestinidad; las HJ intentaron en vano acabar con las mismas recurriendo a todo género de medidas, entre las que prevaleció, naturalmente, la intimidación a los padres.*

*Las medidas adoptadas por las Juventudes Hitlerianas contra las actividades de las asociaciones juveniles no encuadradas en sus filas, ponen de manifiesto que los grupos de jóvenes protestantes no alcanzaron la significación de sus homónimos los católicos. De todos modos, había entre aquéllos una serie de grupos clandestinos (el CVJM, por ejemplo) y otros que tenían por órgano el Jungendwacht...*

*En la parte histórica de la obra hemos mencionado ya que la primera medida de Schirach después de su nombramiento como jefe supremo de las juventudes del Tercer Reich (en junio de 1933) consistió en suprimir las asociaciones juveniles autónomas. Esta «prohibición de asociaciones juveniles», como se titulaba de forma oficial, apareció reiterativamente en los años que siguieron, indicio seguro de la ininterrumpida actividad de los grupos libres juveniles. En el texto de la disposición figuraba una lista de las asociaciones que quedaban suprimidas, amenazando con severos castigos la nueva formación de grupos y la propagación de folletos, canciones, etc. En una publicación de las Juventudes Hitlerianas apareció un artículo que, entre otras cosas, decía lo siguiente:*

*«No ha terminado aún la lucha contra las asociaciones juveniles, no obstante estar oficialmente fuera de la ley. Continuamente surgen nuevos gru-*

De acuerdo con las consideraciones de Otto Dibelius, se comprende muy bien el porqué la Iglesia protestante, tan respetada antes por las formas de gobierno precedentes, fue considerada «enemiga del Estado» en el régimen de Hitler. En una carta abierta de febrero de 1937, dirigida al ministro Kerrl (encargado de la cartera de Asuntos Eclesiásticos desde 1935), se refirió a la Iglesia y el cristianismo en su discurso del 13 de febrero de 1937 y le respondió como sigue:

«...Su discurso significa, poco más o menos, para las relaciones entre la Iglesia protestante y su Ministerio de Asuntos Eclesiásticos lo mismo que la reunión en el Palacio de los Deportes de noviembre de 1933 para el entendimiento entre nosotros y los cristianos alemanes. El velo que ocultaba la realidad se ha desgarrado. Las divergencias son muy claras; todo el mundo sabe qué pretende el Ministerio de Asuntos Eclesiásticos con sus medidas y lo que proyecta para lo futuro... Usted ha puesto los cimientos de su futura actuación como ministro. Después del informe que le remití, usted ha manifestado: "El obispo católico, conde Galen, y el superintendente general protestante Zoellner parecen haber querido enseñar lo que es el cristianismo, por ejemplo, en cuanto al reconocimiento de que Jesús es el hijo de Dios. Esto es risible y accesorio..." Esta frase, sin embargo, de que Jesucristo crucificado y resucitado es el hijo de Dios vivo, es uno de los pilares más firmes de nuestra fe... Usted ha declarado, además: "Los pastores sostienen que Jesús era judío; se refieren al judío Pablo y dicen que la salvación viene de los judíos. Y eso no puede ser."

»No recuerdo si antaño en los sermones de la Iglesia protestante se hacía hincapié en esta cuestión. Desde que los principales ataques de sus adversarios se centran en este punto, la Iglesia no ha tenido otro remedio que admitir: en efecto, Jesús de Nazaret es, según su encarnación, miembro de la tribu de David y, por lo tanto, judío. Así lo enseña el Nuevo Testamento.

»Se ha repetido hasta la saciedad durante los últimos cuatro años, que la intervención del Estado sólo afecta a la vida externa de la Iglesia; nadie ha pensado influir en su cometido fundamental, que es transmitir la palabra de Dios a sus fieles y cuidar de su salud espiritual. La Iglesia militante ha sostenido siempre frente a esto que la política eclesiástica seguida por el Estado encierra una clara interferencia en las doctrinas y en la misión redentora de la Iglesia... Sus palabras del 13 de febrero no ofrecen lugar a dudas de que la Iglesia militante ha captado con justeza la situación.

---

*pos que actúan con todo sigilo, y que siguen adelante a pesar de los obstáculos que se les interponen. Es posible que las fuerzas anárquicas del movimiento juvenil anterior a la guerra sean más poderosas que lo calculado, por lo que pueden actuar enquistados en la Alemania nacionalsocialista. Hasta el año 1936 (fecha de la publicación) han venido realizando numerosos intentos de influir en la juventud alemana por medio de cánticos y material impreso, en los que se percibe claramente el sello de la propaganda comunista soviética...»*

*La actuación de los grupos clandestinos (sea cual fuere su filiación) hasta 1939 se concentró generalmente en las siguientes direcciones: organizaciones de grupos para celebrar reuniones, salidas al campo y actos culturales, en contraposición con las actividades de las Juventudes Hitlerianas; contactos con los adversarios del régimen nacionalsocialista (tanto políticos como religiosos); confección y distribución de publicaciones ilegales; difusión de libros antinazis, de octavillas y otros impresos por el estilo. Durante la guerra se dedicaron al sabotaje, a establecer contactos con los trabajadores extranjeros, a la práctica del «derrotismo» y al enfrentamiento en gran escala con los miembros de las Juventudes Hitlerianas. Conviene no echar en olvido que las pandillas tipo Edelweiss que actuaron en los postreros años de la contienda, parecían más bien grupos de bandoleros que verdaderos luchadores de la resistencia. Al propio tiempo resultaría inexacto afirmar el carácter apolítico de dichos grupos. Una parte de ellos, así como la mayoría de los grupos ilegales juveniles que combatían al régimen nacionalsocialista, eran políticos sin duda alguna. Aun cuando cada uno de por sí ofrecía variantes respecto a su concepción del mundo y formas de enfocar los distintos problemas, sentían en común el odio al nacionalsocialismo y a sus instituciones, tanto políticas como culturales.*

*Es indudable, pues, que las asociaciones juveniles dieron comienzo a sus actividades clandestinas desde la implantación del régimen nazi, y que tanto para éste como para un estamento importante del mismo, las Juventudes Hitlerianas, constituyeron un problema que trataron de resolver utilizando los procedimientos de terror y aniquilamiento característicos del nacionalsocialismo (era la única forma de vencer la oposición, pues nada habrían logrado por la persuasión ideológica y mediante soluciones administrativas). También se puso de relieve que las actividades ilegales de la juventud coincidían en gran parte con las ejecutadas por los grupos de resistencia de adultos, aunque la característica más destacable de aquéllos fue la espontaneidad.*

(Arno Klönne, *Las Juventudes Hitlerianas. La Juventud y su organización en el Tercer Reich*)

»Usted decreta medidas que atentan contra el apostolado de la Iglesia, a la vez que anuncia la promulgación de otras nuevas. Si este proceder no constituye una violación de los derechos de la Iglesia, no se me ocurre qué es lo que entiende usted por intromisión. Este es justamente el punto sobre el que se centra la oposición de la Iglesia.»

La problemática fundamental de las relaciones entre la Iglesia y el Estado la interpreta Dibelius a la luz de la antítesis entre la enseñanza religiosa y la educación de las juventudes en las filas de las correspondientes organizaciones del partido:

«Señor ministro: Si por la mañana, cuando los niños reciben su clase de religión, se les dice que la Biblia es la palabra de Dios, que nos ha sido transmitida a través del Antiguo y el Nuevo Testamento, y por la tarde se inculca a los muchachos que la Biblia es el *Mein Kampf* de Hitler, ¿quién le parece que ha de mudar sus métodos de instrucción?

»He aquí otra cuestión primordial...

»En tanto que el Estado se erija en Iglesia, imponiendo su fuerza sobre las almas de los ciudadanos, y pretenda adjudicarse la difusión de la palabra de Dios, habremos, según dijera Lutero, de oponernos en nombre de Dios. ¡Y estamos dispuestos a cumplirlo! Permita usted que la Iglesia se mueva en absoluta libertad e independencia. Si tal sucede, en menos de tres meses se pondrá coto a la lucha contra la Iglesia...»

Por causa de esta carta, el superintendente general D. Dibelius se vio conducido ante un tribunal especial en Berlín. La acusación se basaba en «declaraciones falsas y ataques alevosos al Estado y al Führer». Kerrl negó haber manifestado que el dogma de que Cristo es hijo de Dios era risible y accesorio. El tribunal absolvió a Dibelius por falta de pruebas suficientes.

«Habida cuenta de que no se tomó nota oficial del discurso del señor ministro Kerrl, no puede establecerse con certeza qué es lo que en realidad expresó.»

Empero, la verificación de las frases que realmente pronunciara el ministro no encerraba demasiada importancia. Tras la actitud oficial de tolerar a la Iglesia se escondía el verdadero objetivo del Estado nacionalsocialista y sus jerarquías: la sustitución del cristianismo por el concepto nacionalsocialista del mundo. Hitler y sus colaboradores aprobaban las palabras de Bormann:

«Del mismo modo que el Estado ha eliminado la perniciosa influencia de astrólogos, adivinos y farsantes de parecido jaez, se procederá a suprimir el ascendiente de la Iglesia en todos los terrenos.» De ahí que resultaran ciertos los reproches de Dibelius y que la lucha contra la Iglesia no terminaría en un plazo de tres meses, sino que continuaría hasta el final del Tercer Reich. De ahí que fueran verdad «las declaraciones falsas y ataques alevosos al Estado y al Führer», aun cuando, de conformidad con la táctica del Estado nacionalsocialista, en el tribunal no pudiese ser probado.

Precisamente esa táctica nacionalsocialista de lucha contra la Iglesia y de discordia en la Iglesia protestante determinaba que cada ministro eclesiástico se enfrentase con una situación comprometida en cuanto a decidir su manera de actuar. Un ejemplo significativo del conflicto y una solución típica en el espíritu cristiano lo representa el documento que transcribimos a continuación, relativo a la expulsión de un pastor del seno del partido. Dicho pastor había simpatizado al principio con el nacionalsocialismo:

«Expd. VI/5/37.

»14 de enero de 1938.

»Se acusa al camarada W. P. de entorpecer los esfuerzos del NSDAP y mostrar escaso interés en su ideario, basándose en los siguientes puntos:

*a*) Por tomar ocultamente posición contra los dictados del Estado nacionalsocialista.

*b*) Por abstenerse de participar en las reuniones de su grupo local, no obstante haber sido invitado a ellas por escrito.

»A los cargos comprendidos en el apartado *a*) responde el acusado que como ministro de la Iglesia que es se siente obligado a cumplir con las disposiciones de sus superiores religiosos, tanto en el púlpito como en sus actividades fuera de él. Admite que, en la presente situación, se encuentra en un problema conflictivo entre las medidas y disposiciones emanadas del Estado nacionalsocialista y aquellas que le son impartidas por la jerarquía religiosa. Por lo tanto, no ve el modo de resolver los conflictos que se le plantean en su doble condición de ministro de la Iglesia y miembro del partido. En tales casos opta por una postura ecléctica que le permite "soslayar inconvenientes".

»Al prohibirse las colectas en las iglesias, ha manifestado que considera injusta dicha disposición; el Estado, en su opinión, no tiene ningún derecho a inmiscuirse en tales asuntos, y mucho menos el partido.

»Las declaraciones del acusado, lo mismo que su proceder, demuestran que no puede compaginar el espíritu de las disposiciones oficiales con aquellas directrices que le señala la Iglesia, ni como nacionalsocialista ni como militante del partido. No ve inconveniente en tales casos en anteponer las razones de su ministerio a las del Estado. Buen ejemplo de ello es su detención por ignorar la prohibición que pesa sobre las colectas en los templos. Un afiliado debe obedecer sin excusa las órdenes emitidas por el mando; si su comportamiento no se ajusta a la ideología nacionalsocialista, no puede decirse que se trate de un militante fiel cumplidor de sus deberes.

»Puesto que el inculpado se niega a obedecer al Führer, se manifiesta en su creencia de poder servir a dos señores a la vez, cosa que la práctica en modo alguno sanciona. En su opinión, se ha visto inclinado a oponerse a las directrices nacionalsocialistas, invitando a sus feligreses a rogar por sus colegas detenidos. El hecho de haber tomado posición, de una manera subrepticia, contra el espíritu nacionalsocialista, es más que suficiente para demostrar la culpabilidad del acusado.

»En cuanto al cargo que se le imputa, correspondiente al apartado *b*), el inculpado alega que su incomparecencia es debida a razones anejas a sus obligaciones como ministro de la religión. Al parecer, éstas le han tenido ocupado varias noches durante la semana. Por otra parte, aduce que no puede descuidar sus obligaciones religiosas, toda vez que es responsable de su cumplimiento ante sus superiores. Se le imputa asimismo no lucir en ninguna ocasión el emblema del partido; en su descargo, el acusado manifiesta que sólo desea recibir en su condición de pastor a los camaradas que acuden a él en demanda de consejo espiritual.

»Si el acusado hubiera deseado sinceramente asistir a las reuniones del grupo local, se habría excusado por lo menos ante el mando político, cosa que no hizo en ninguna convocatoria. En cuanto a su pretexto por no llevar la enseña del partido, parece olvidar que éste, en cuanto tal, suscribe el criterio del cristianismo positivo.

»Las circunstancias que se desprenden de los apartados *a*) y *b*) constituyen motivo más que fundado para afirmar que el inculpado se ha opuesto al sentir del nacionalsocialismo y ha descuidado el cumplimiento de sus deberes de afiliado.

A tenor de lo expuesto, es declarado culpable de transgresión a lo establecido en los apartados 2b y 3c del párrafo 4.°»

El pastor Niemöller también quedaba incluido en el grupo de los detenidos por haber elevado sus preces, desde el púlpito, por sus hermanos encarcelados. Lo detuvieron en el otoño de 1937. Hitler no había olvidado sus «insidias» de enero de 1934 y había seguido cuidadosamente su actuación. El 7 de febrero de 1938 comenzó en Berlín el proceso contra Niemöller; el 2 de marzo se dictó sentencia contra él. Dicho proceso coincidió con una transformación básica en las circunstancias políticas en Alemania: después del caso Röhm en 1934, era el primero que entrañaba cierto peligro para Hitler y la preponderancia del nacionalsocialismo.

Por el momento se trataba únicamente de la atención de la prensa internacional por la vista de la causa contra el jefe de la Liga de Defensa Pastoral y representante de la Iglesia militante del protestantismo, Martin Niemöller.

«El antiguo comandante de submarino Niemöller ha hecho mundialmente famosa la comunidad de Dahlem merced a sus actividades», rezaba un informe de la oficina de Rosenberg, fechado en mayo de 1935. Por esas fechas, y sería el final de ello, Alemania era todavía un Estado de derecho. El 7 de febrero de 1938, día de la apertura del juicio, el acusado Niemöller fue interrogado durante tres horas. Al día siguiente, Niemöller rechazó al abogado de oficio. Por su parte, el fiscal se negó a admitir en la sala a los numerosos miembros de la Iglesia militante que deseaban estar presentes en el juicio. Eran «cómplices» del acusado.

El tribunal declaró que había lugar a ambas peticiones. Los miembros de la Iglesia militante no podrían tener acceso a la sala. La vista fue aplazada hasta el 19, a fin de que Niemöller tuviera tiempo de estudiar el pliego de cargos y preparar su defensa. Los representantes de la prensa internacional consideraron razonable la decisión del tribunal.

En la vista de la causa, que estuvo lista para sentencia el 2 de marzo de 1938, lo más destacable fue la defensa que de sí mismo hiciera Niemöller, y la impresión favorable que logró infundir en el auditorio.

Refirióse a su actuación en la Primera Guerra Mundial como comandante de submarino, destacando como especialista en torpedos. (Un informador comentó con sarcasmo que Niemöller era todavía un especialista en torpedos, aunque en otro sentido.)

El pastor Niemöller había recibido la máxima distinción imperial por sus hechos de guerra, la orden *Pour le mérite*. En sus certificados de la Marina, firmados por los almirantes Von Lützow y Von Scholz, consta que Niemöller fue un enemigo acérrimo de la democracia, un adversario encarnizado de la República.

El acusado declaró con orgullo que ya de oficial había desobedecido los mandatos que a su juicio eran absurdos. En contra del mandato del Gobierno republicano socialdemócrata de aquellas fechas, Niemöller no arrió la bandera imperial después de la capitulación en noviembre de 1918. Su nave arribó al puerto militar de Kiel, el 30 de noviembre de 1918, enarbolando la enseña imperial. Como buen alemán, desechó la orden de entregar el submarino a los ingleses. Además, como oficial consciente, debía estar en condiciones de «asestar la puñalada al marino, obrero o agitador socialdemócrata que tratara de amotinarse».

En el informe sobre el proceso, redactado por Rosenberg, el teórico del partido, se dice taxativamente:

«El combatiente voluntario (Niemöller) que mandó un destacamento después de la revolución de 1918 para limpiar Westfalia de elementos rojos, mereció una mención firmada por el general de división Von Watter, redactada en términos tan elogiosos como los de sus jefes de la Marina.

»Por último, Niemöller, tras agotar su peculio, decidió hacerse teólogo, para "ayudar al desmoralizado pueblo alemán mediante la palabra de Dios, contribuyendo al resurgimiento patrio".»

Desde 1924, en tanto que Hitler cumplía condena, Niemöller había votado por el NSDAP y sentía gran veneración hacia su jefe. Su hermano Wilhelm, ya teólogo, había ingresado en el NSDAP en 1923.

En la noche del 14 de octubre de 1933, Niemöller se enteró por un conocido del Ministerio de Asuntos Exteriores de que Hitler había dispuesto que Alemania abandonase la Sociedad de Naciones. En consecuencia, aquella misma noche envió un telegrama de felicitación «al Führer»; todavía en 1938 se mostraba orgulloso de su acción, como en aquella ocasión, por la decisiva medida de Hitler, conducente a «la restauración del honor alemán».

Luego pasó a referirse Niemöller a los reproches formulados por el tribunal, en el sentido de que su parroquia de Berlín-Dahlem era un foco de antiguos reaccionarios, de enemigos del pueblo, inconformes y judíos; de que en sus pláticas tomaba partido por el judaísmo internacional, «enemigo del pueblo», y pronunciándose contra las medidas oficiales antijudías.

No era raro ver detenidos ante su parroquia automóviles de lujo, aunque también solían hacerlo en otras. Según él, su comunidad se componía de feligreses de todas categorías, «desde el ministro a la fregona». Lo que verdaderamente quedaba en pie de los reproches era lo de la cuestión judía.

Niemöller declaró que los judíos le resultaban antipáticos y extraños. El hecho de que Jesús de Nazaret fuera judío representaba para el pastor Niemöller «una penosa y seria contrariedad». Pero así constaba en el Nuevo Testamento, y él, como pastor, debía propagar la palabra de Dios, y a ella se atenía como miembro de la «Iglesia militante». Consideraba injusto colegir de ello el menor síntoma de animosidad hacia el Tercer Reich, si bien admitía haberla sentido hacia la democracia y la República.

Para terminar la defensa, Niemöller volvió a referirse a la dolorosa jornada del 25 de enero de 1935, cuando Goering leyó una conversación telefónica suya que había sido intervenida. Según palabras del propio Niemöller, «las cosas no habían ido muy bien en aquella jornada». Sin embargo, el Führer le tendió la mano, por lo que llegó a creer que la cuestión quedaba zanjada entre ambos.

En lo que al tribunal se refiere, el caso estaba listo para sentencia. Niemöller fue condenado a siete meses de arresto y al pago de 2.000 marcos de multa. Comoquiera que dicho plazo había sido rebasado por el tiempo de prisión preventiva, Niemöller debía abandonar la sala como hombre libre, al menos para los jueces.

Pero en el exterior esperaba la Gestapo, que condujo al pastor de Dahlem al campo de concentración de Sachsenhausen, al norte de Berlín. Hitler había dictado personalmente el «veredicto», al enterarse de la sentencia que iba a ser pronunciada por el tribunal.

—¡Si ese insidioso canalla de Niemöller —dijo el Führer, poseído de cólera— es absuelto, habrá que encerrar al tribunal entero!

Eran conocidas la peligrosidad de Niemöller y su indomable voluntad de resistencia. Así, desde aquel 2 de marzo de 1938 hasta abril de 1945, el pastor fue «preso particular de Hitler».

La situación política se había agudizado por aquellos días de marzo. Hitler se veía acechado por un serio peligro, y a la par estaba en puertas un decisivo acontecimiento internacional. Precisamente porque el proceso contra Niemöller había comenzado ya prácticamente el 25 de enero de 1934, las causas que condujeron a aquél se habían producido ya desde hacía un tiempo.

Se trataba del ahínco en «neutralizar» a la Wehrmacht: el único factor capaz de oponer una resistencia efectiva. No obstante todos sus empeños en conseguirlo, Hitler no había atraído a la causa nacionalsocialista a los altos mandos de la Wehrmacht. Por el contrario, la actitud de ésta frente al partido, y sobre todo frente a las SS, atravesaba un período de tirantez. Tras la supresión de Roehm y sus SA, el monopolio de la Wehrmacht como único instituto armado de la nación veíase amenazado por las SS, cuyas secciones armadas crecían en número y calidad. Esta tensión, puesta de relieve por la prensa internacional, era la que Hitler trataba de dulcificar, poniendo a contribución sus innegables facultades dialécticas para lograr el favor de los militares. En sus discursos de 1935 campea «la confianza ilimitada, que nadie puede destruir, y la pericia, el espíritu de sacrificio y la lealtad que adornan a los jefes de la Wehrmacht». «Esta confianza —decía uno de los generales presentes—, manifestada en una forma sobre la cual no podía abrigarse la más mínima duda, venía afirmada por una persona de quien no cabía sospechar que encabezase un grupo de intrigantes, de manera que no podía engañar a ningún hombre de honor.» Uno de los más «tocados» por la verborrea de Hitler fue el general Von Fritsch, quien calificó la campaña de Hitler como de «reconocimiento único de la lealtad del Ejército y sus jefes» (Fritsch era uno de ellos).

Otro testigo anotó, a tenor de las relaciones entre Hitler y su partido con la Wehrmacht:

«Pero acaso un miembro del partido dirá: "Todo marcha bien, mi Führer, pero tal y tal general hablan y trabajan contra usted." A lo que el Führer respondería: "Eso no lo puedo creer." Y si el otro objetara: "Le puedo presentar pruebas escritas, mi Führer", entonces contestaría éste: "Haré pedazos esos papeluchos, puesto que mi fe en la Wehrmacht es inquebrantable."»

Esas manifestaciones contribuyeron en gran escala a fortalecer la confianza de la Wehrmacht en la persona del Führer, puesto que ellos estaban dispuestos a admitir que Hitler y el partido eran dos cosas distintas. Mientras que atribuían al Führer el lado bueno de las cosas, hacían responsables de los desafueros a los otros jerarcas del partido. El propio Beck, que andando el tiempo se convertiría en uno de los principales elementos de la resistencia militar contra Hitler, creía posible una íntima colaboración con él. El conocido argumento esgrimido por el hombre de la calle, de que no obstante las apariencias negativas de la dominación nacionalsocialista, la figura de Hitler era considerada bajo un aspecto positivo, con la menos conocida frase: «El Führer no lo sabe», prendió asimismo en el ánimo de los militares. Esa equivocación acerca del verdadero Hitler, considerado únicamente en su faceta de salvador de Alemania en el campo de la economía y en el del prestigio nacional, y no como el causante de las tremendas lacras del Tercer Reich, constituye el motivo princi-

pal de que aun los jefes militares más escépticos rechazasen siempre sus continuos temores.

Sólo cuando se enteraron de los planes de Hitler respecto a la política exterior comenzó a robustecerse paulatinamente la oposición a Hitler en el seno de la Wehrmacht, junto con el apartamiento de aquellos elementos de ella que trataban de frenar su carrera política basados en competencia técnica y en motivos éticos para no dejarse arrastrar por las opiniones del Führer.

Un año después del discurso de Hitler del 30 de enero de 1937, en el cual presentó «solemnemente» ante el Reichstag el balance de su actuación, con la denuncia del Tratado de Versalles y la completa recuperación de la soberanía nacional, y a los tres meses del importante parlamento del 5 de noviembre de 1937, mantenido en secreto, Hitler dio a conocer sus planes bélicos, contra los que se manifestaron Fritsch y Blomberg, reuniendo en su persona todo el poder del Tercer Reich. Como en otras ocasiones, Hitler no hizo más que aprovechar en su favor, actuando con toda rapidez, la oportunidad que le brindaba la situación.

La cadena de acontecimientos que permitieron a Hitler erigirse en dueño absoluto de los destinos de Alemania comenzó en la entrevista personal que el ministro de la Guerra, mariscal Von Blomberg, intentaba celebrar con Hitler.

El Führer invitó a su domicilio al ministro de la Guerra, recientemente ascendido a mariscal por obra y gracia suya. En su mansión de cinco piezas, sita en el número 12 de la Prinzregentstrasse de Munich, Hitler trató de sonsacar a Blomberg, antes de que el jefe de sus fuerzas armadas le refiriera el motivo de sus cuitas.

El viudo ya sesentón, padre de tres hijos crecidos, deseaba contraer nuevas nupcias. Hitler no acertaba a comprender el porqué de su preocupación. ¿Qué había de malo en ello? ¿A qué inquietarse?

Blomberg se explicó. Su novia era bastante más joven que él y pertenecía a una modesta familia. El mariscal temía que sus compañeros de la Wehrmacht no aprobasen sus planes matrimoniales. Porque el casamiento de un militar de alta graduación estaba sometido a unas normas muy severas, normas escritas y aceptadas por todos, a las que se añadían otras tácitas más estrictas todavía. En resumen, que Blomberg necesitaba la autorización directamente del jefe del Estado. Hitler disipó las vacilaciones del mariscal, manifestándole que estaba dispuesto a actuar de testigo en la ceremonia.

El 12 de enero de 1938 se celebró la boda del ministro de la Guerra, barón Werner von Blomberg, con la señorita Erna Gruhn en las oficinas de un registro civil berlinés. Fueron testigos el Führer y canciller Adolf Hitler y el capitán general y ministro del Aire, Hermann Goering. La ceremonia estuvo lejos de revestir el fausto que rodeó a los esponsales de Goering con la actriz Emmy Sonnemann en 1935. La de Blomberg se ciñó al severo marco de un registro civil. La noticia apareció en los periódicos de un modo harto escueto.

La gente se dio a pensar y pronto corrieron sabrosos rumores acerca del casamiento de uno de los más destacados elementos del país. Del acontecimiento no se divulgó ninguna fotografía, no obstante haber participado en él nada menos que el Führer y canciller Adolf Hitler. A los pocos días de haberse celebrado, la prensa publicó una fotografía de los recién casados, antes de su partida para la luna de miel. Tal fotografía mostraba al mariscal y su joven esposa, sonrientes, ante las cámaras, junto a una jaula del Parque Zoológico de Leipzig.

Uno de los murmullos sobre tan callada boda se propaló con gran insistencia. Al parecer, alguien había reconocido en la joven esposa, fotografiada ante una jaula del Parque Zoológico de Berlín, a una antigua meretriz.

Casi al mismo tiempo, Goering recogía una ubérrima cosecha de su Oficina de Investigación, de propia creación. El 22 de enero de 1938, el ministro del Aire y primer ministro prusiano recibió, por mediación de un mensajero especial, una de aquellas famosas «hojas pardas» en su lujosa mansión de Karinhall.

Las citadas hojas, reservadas para noticias de gran alcance, iban en un sobre lacrado y con la indicación de «Secreto». El receptor de la llamada captada por la Oficina de Investigación de Goering era el Ministerio de la Guerra. Pero recurramos al texto de la «hoja parda»

«Procedencia de la llamada: Teléfono público de la Hönhoffplatz.

»Interlocutor: Desconocido.

»Destinada a: Ministro de la Guerra, cap. gen. Von Fritsch.

»Tomada por: El cap. ayud.

»Ayud.: Lo siento, señor, pero no puedo ponerle. ¿Puedo preguntar su nombre?

»Desc.: Eso no interesa por el momento. Necesito informar de algo muy urgente al capitán general.

»Ayud.: El caso es que no me es posible ponerle en comunicación con él sin más. ¿Quiere decirme, por favor, de qué asunto se trata?

»Desc.: Déjese de historias y permítame hablar con él. Aquí el general de división Niemann.

»Ayud.: El capitán general se niega a ponerse al teléfono si no declara usted su verdadero nombre e informa de qué asunto se trata.

»Desc.: Entonces dígale al capitán general que la mujer que se ha casado con el mariscal Von Blomberg no es más que una vulgar ramera, que se ganaba el dinero en la vía pública.»

Goering mostró su sorpresa al leer el texto de la conversación telefónica interceptada por su servicio de información. También la escuchó en la cinta magnetofónica donde quedaría grabada para siempre. Quizá pensaba en el viejo adagio: «Donde las dan, las toman.» ¡Pensar que él, y también el Führer, habían asistido a la boda de una ramera! Era algo inconcebible... de ser ello cierto.

Goering abrigaba sus dudas todavía. Su Oficina de Investigación había registrado muchas conversaciones en las que no había movido al informante otra razón que la de adquirir cierta notoriedad, aun a costa de la reputación ajena. Posiblemente se trataba de uno de tales casos.

Empero, las esperanzas de Goering de que así fuera no se confirmaron. El Tercer Reich ya tenía su «escándalo Profumo», como el que posteriormente tendría la Gran Bretaña. Sin embargo, a diferencia de los casos de Christine Keeler y Gerda Munsinger, en el autoritario Tercer Reich la opinión pública no se enteraría en absoluto del caso Blomberg-Gruhn.

Los militares exigieron la inmediata dimisión del mariscal. El capitán general barón Von Fritsch, en calidad de jefe supremo del Ejército, fue el encargado de elevar a Hitler la petición en nombre de sus colegas. Que uno de los militares de más alto rango del Ejército se hubiera casado con una muchacha de condición modesta resultaba algo inconcebible, pero que encima resultase ser una prostituta era ya el colmo. Hitler, de buen o mal talante, hubo de acceder a la destitución del ministro de la Guerra, so pena de exponerse a una revuelta del generalato.

Pero no tuvo más remedio que rendirse a la evidencia, pese a mostrarse reacio a prescindir de un mariscal y ministro de la Guerra tan dócil como no habría de encontrar otro.

La entrevista de despedida entre Blomberg y Hitler cobraría importancia histórica. La ex meretriz Erna Gruhn, que había sido capaz de encandilar a todo un mariscal de campo alemán, llegaría a adquirir celebridad, cosa que seguramente no se había imaginado jamás. La despedida del mariscal Blomberg de su Führer y canciller tuvo como resultado que el propio Hitler preguntase a su ex ministro de la Guerra:

—¿Qué haremos ahora? ¿A quién propone como sucesor, *herr generalfeldmarschall?*

Pronto el «escándalo Profumo» del Tercer Reich habría de verse superado por otro de mayores vuelos. El capitán general barón Von Fritsch se vio envuelto en un caso de sodomía de la más baja ralea. Blomberg estaba al corriente de ello, y en esa ocasión se comportó con el capitán general Von Fritsch olvidando la más elemental camaradería.

A la pregunta de Hitler acerca de cuál le parecería adecuado para ocupar su puesto, Blomberg se apresuró a manifestar que Fritsch no era en modo alguno el candidato idóneo —no obstante serlo en otro aspecto como jefe supremo del Ejército—, dando cuenta a Hitler de su más que probada desviación sexual. Fritsch se había comportado siempre como un sujeto estrafalario; jamás había tenido la menor relación con mujeres, y ni siquiera estaba casado. Lo que se decía de Fritsch era cierto y podía comprobarse. Desde luego, quedaba descartado como futuro ministro de la Guerra. Pero, ¿qué había de su Goering? Después del barón Von Fritsch era el militar de más alta graduación, y además ministro desde 1933.

Hitler rechazó de plano la proposición.

—¿Goering? —exclamó—. Ni hablar. Es demasiado perezoso, y muy presumido, además.

Entonces el antiguo ministro de la Guerra, destituido por sus propios camaradas, hizo a Hitler una proposición que no haría sino acumular más poderes en manos del Führer.

—¿Por qué no se hace cargo usted mismo del Ministerio de la Guerra, mi Führer? La fusión del movimiento nacionalsocialista y la Wehrmacht sería la mejor solución.

Y así fue. Hitler hizo suya la sugestión de Blomberg y aprovechó la coyuntura para sus propios fines. No tardaron en surgir los reproches contra Von Fritsch, y si éste también se veía obligado a dejar la jefatura suprema del Ejército, entonces miel sobre hojuelas. Se alzaría como amo y señor de la Wehrmacht.

No obstante, el caso Fritsch no aparecía tan diáfano como el de Blomberg; había en aquél muchos puntos oscuros que esclarecer. La solución se la brindaron las intrigas de Heydrich y Himmler, añadidas a la ingenuidad de los cabezas de la Wehrmacht y al estado indefenso de Fritsch, que jamás llegó a comprender el verdadero carácter de Hitler ni, como rígido soldado que era, a habituarse a los procedimientos de la Gestapo.

En 1936, Heydrich y Himmler habían preparado un expediente con pruebas suficientes para demostrar que un vulgar delincuente de poca monta, apellidado Schmidt, había extorsionado al barón Von Fritsch por causa de ciertos deslices de carácter nefando. Hitler no consideró oportuno desencadenar el temporal; le interesaba evitar todo cuanto pudiera suscitar inquietud en las filas de la Reichswehr, llegando incluso a ordenar que el expediente fuera destruido. Heydrich obedeció el mandato de su superior... tras hacer fotocopias de cada uno de los documentos del expediente. Y precisamente con esas fotocopias se pudo reconstruir el expediente de Von Fritsch, que proporcionaría a Hitler un valioso medio para aumentar su ascendiente sobre la Wehrmacht.

Mas para utilizar con éxito el contenido del expediente había que comprobar la veracidad de los hechos, y acerca de esta cuestión porfiaron Goering, Hitler y su ayudante de la Wehrmacht, coronel Hossbach.

El coronel Hossbach defendía al capitán general Von Fritsch, en tanto que Goering le atacaba. Hitler apenas tomó parte en la polémica. Por fin Goering, con la aprobación de Hitler, mandó que Schmidt compareciese en la Cancillería, donde el ministro del Aire le «interrogó» en una pieza contigua.

Regresó al despacho de Hitler con aire de triunfo. Schmidt había manifestado de manera categórica que la persona por él extorsionada era, sin duda alguna, el capitán general barón Von Fritsch. Le había reconocido inmediatamente entre varias fotografías.

El coronel Hossbach, iracundo, olvidó por un momento la disciplina militar y descargó un tremendo puñetazo sobre la mesa de trabajo del Führer. ¿Cómo podía concebirse que el señor capitán general Goering creyese más en la palabra de ese Schmidt, delincuente habitual, que en la de un alto jefe militar alemán? Y, peor todavía, sin informar al jefe supremo del Ejército de las terribles calumnias que pesaban sobre él. Goering, que ya se veía sucesor de Blomberg, y que consideraba a Fritsch como a su más temible rival, cuya expulsión le beneficiaba, no hizo el menor caso de la argumentación del airado coronel.

Hitler se mostraba indeciso. Por fin manifestó a los presentes que guardasen la más absoluta discreción respecto a lo que allí acababa de tratarse. Y sobre todo en presencia de Von Fritsch, el cual, si en realidad se consideraba culpable, ya tendría la oportunidad de organizar su defensa.

El coronel Hossbach no pudo contenerse.

—Me niego a cumplir esta orden, mi Führer. Y si nadie lo hace, yo mismo hablaré con el capitán general Von Fritsch y le informaré de la deshonrosa imputación que se le achaca.

Aquella misma noche, martes, 25 de enero de 1938, Hossbach fue a visitar a Fritsch, el cual esperaba la visita del ayudante de Hitler. Deseaba saber noticias acerca del caso Blomberg y cómo había considerado Hitler la exigencia de los altos mandos militares en su decisión de fulminar a Blomberg con la destitución.

Mas en vez de ponerle al corriente acerca del caso Blomberg, el coronel Hossbach informó al jefe supremo del Ejército sobre el caso Fritsch, es decir, de su propio caso. El capitán general palideció al escuchar las palabras de Hossbach. Cuando éste concluyó, Fritsch lo miró de hito en hito, sin despegar los labios. Tras unos instantes de pesado silencio, el capitán general exclamó, furioso:

—¡Esto es una burda patraña!

Hossbach sintió que le quitaban un gran peso de encima. Fritsch estaba ya al corriente y sabría cómo proceder.

Al día siguiente, Hossbach informó a su superior, el Führer, de que no había respetado la orden de guardar silencio.

—Lo he puesto en conocimiento del capitán general Von Fritsch, quien ha replicado que el cargo que se le imputa es una burda patraña.

Entre Hossbach y Hitler se entabló una viva discusión que subió de tono por momentos. Hitler se refirió, colérico, al decadente generalato, y a la evidente corrupción de costumbres que reinaba entre los altos mandos de la Wehrmacht. El coronel Hossbach protestó, enojado, contra tan gratuita generalización.

Finalmente compareció el ex ministro de la Guerra, mariscal Von Blomberg, al objeto de efectuar su visita de despedida de la que se ha tratado en párrafos anteriores. Entonces se decidió Hitler en contra de Fritsch. De un lado, porque el propio Blomberg había considerado fundadas las acusaciones contra el comandante supremo del Ejército, y de otra parte porque ya no podía nombrar a Fritsch ministro de la Guerra, puesto que pensaba echar sobre sus propias espaldas dicho cargo. ¿Qué hizo entonces el capitán general Fritsch? ¿Conferenciar con sus colegas, el doctor *honoris causa* Raeder, jefe supremo de la Marina de Guerra, o con Goering, comandante en jefe de la Luftwaffe? ¿Se dirigió a su amigo el jefe de Estado Mayor Beck, del Cuerpo Jurídico de la Wehrmacht? De ningún modo. ¿Habló con el almirante Canaris, jefe del Abwehr, el servicio de inteligencia militar de la Wehrmacht, para encargarle que averiguara la procedencia de la horrenda calumnia que se le imputaba? Tampoco hizo nada de eso.

Al presentarse Fritsch en la Cancillería, Hossbach le salió al encuentro para informarle rápidamente que algo más horrible le aguardaba: el chantajista Schmidt había sido llamado para un careo con el capitán general. Es improbable que en toda la historia de Alemania o de cualquier otro país civilizado se haya dado el caso de que, en la propia residencia del jefe del Estado, un individuo carne de presidio tuviera que acusar a todo un jefe supremo del Ejército.

Hossbach se llevó una decepción. Fritsch ni siquiera protestó. Tal como se le había ordenado, acudió al gabinete de trabajo de su Führer. Sabía que era inocente; entonces, ¿a qué tener miedo?

Hitler mostró a su jefe del Ejército el contenido del expediente abierto por Heydrich.

Fritsch dio a Hitler palabra de honor de que no tenía la menor relación con la absurda historia; no podría tratarse sino de un tremendo error. En respuesta, Hitler hizo algo increíble: no admitir la palabra de honor de Fritsch y hacer una señal. Se abrió una puerta para dar paso al «especialista» Schmidt, quien, apenas traspuesto el umbral, exclamó, señalando a Fritsch:

—Sí, él es.

El comandante en jefe del temido Ejército alemán, de pie frente al antiguo cabo Hitler, no pudo disimular un leve temblor.

—Creo que el señor se equivoca —murmuró.

Hitler no le creyó. Seguidamente ordenó a Fritsch que renunciara a su cargo. De pronto Fritsch comenzó a reaccionar y a rebelarse, solicitando que se abriera una investigación para verse rehabilitado.

Hitler concluyó por decirle que no valía la pena tomarse tantas molestias, puesto que ya había decretado su jubilación.

Una vez que se hubieron retirado los presentes, Hitler mandó llamar al jefe de Estado Mayor, general Ludwig Beck, al cual dio a conocer las acusaciones formuladas contra su amigo y superior, acusaciones que Beck calificó de injuriosas.

Beck, aparte la amistad que le unía con su superior Fritsch, tenía otras razones para estar en contra de Blomberg y abrazar la causa de su amigo. Beck no era todavía el decidido adversario de Hitler, y mucho menos el oposicionista activo que andando el tiempo resultaría, aunque ya es-

taba en camino de ser ambas cosas. Blomberg debía ser alejado de las alturas porque no era más que un «tigre de papel»; hombre en apariencia violento, el gran mariscal hacía tiempo que se limitaba a obedecer las órdenes de Hitler sin rechistar. Y Beck opinaba que, desde hacía un par de años, todo lo que Hitler mandaba era muy peligroso.

Ya en 1935, Beck había alzado la voz para advertir de los riesgos que entrañaba la reinstauración del servicio militar obligatorio. Temía represalias del extranjero. Desde 1918 la Wehrmacht estaba muy debilitada para poder defenderse de un ataque enemigo con posibilidades de éxito, pese a las manifestaciones de los altos jefes militares alemanes, quienes gozaban de gran prestigio en el ámbito internacional. Beck, en su calidad de jefe de Estado Mayor, estaba bien enterado de ello. Además, temía que, con la reimplantación del servicio militar obligatorio, la Wehrmacht crecería con excesiva rapidez. Y se formulaba la pregunta: ¿Están preparados los cuadros de mando del Ejército imperial para hacer frente al alud de cientos de miles de reclutas, para impartirles una instrucción adecuada?

Beck también había formulado reparos a la nueva ocupación del territorio del Rin por las tropas alemanas en marzo de 1936. Tal proceder podría conducir a una guerra; los franceses quizá decidirían atacar Alemania. Por segunda vez no le dieron la razón..., excepto su amigo y superior Fritsch, con el que coincidía en los puntos esenciales. Por ello Beck apoyó el cese de Blomberg y la continuación de Fritsch. Tras el jefe de Estado Mayor, Beck, fue convocado a la Cancillería el ministro de Justicia, Gürtner, a quien se le encargó abrir un informe sobre el caso Fritsch. Al comunicarle esta orden, Hitler se dirigió al ministro de Justicia con estas significativas palabras:

—Ya debe saber de qué extremo de la soga ha de tirar.

Gürtner era uno de los varios miembros del Gobierno Hitler que el recién nombrado canciller había admitido en su Gabinete, no obstante haber servido anteriormente a la República. Gürtner había sido ya ministro de Justicia bajo el mandato de los cancilleres Von Papen y Schleicher, predecesores de Hitler en el poder.

Era la primera vez que Gürtner tenía noticia del «caso Fritsch». El hecho de que Hitler solicitara de él un informe jurídico le extrañó bastante. El caso le pareció muy claro. Los cargos contra un comandante supremo del Ejército debían dilucidarse ante un tribunal militar y, a mayor abundamiento, existían leyes que regulaban los procesos contra altos jefes militares. ¿Para qué el dictamen? ¿Acaso había algo nebuloso en la historia del caso?

El doctor Gürtner decidió no dar ningún paso en falso, y para ello nada mejor que efectuar personalmente las pesquisas, auxiliado por su jefe de sección en el Ministerio, el consejero legal doctor Von Dohnanyi. Y ya tenemos al segundo hombre de los que habrían de conjurarse contra Hitler en el «caso Fritsch», puesto que Dohnanyi era adversario del Führer desde hacía mucho tiempo. Sus averiguaciones demostraron que el «caso Fritsch» no era más que un caso delictivo común y corriente, en el que justamente la policía era la que representaba el papel canallesco.

Poco a poco fueron apareciendo personas que, por inquina, o simplemente por su escasa simpatía hacia Hitler, se mostraron dispuestas a favor de Fritsch. En realidad, y a pesar de todo, aparte los enemigos que tiraban de los hilos escondidos en la penumbra, el capitán general Von Fritsch seguía teniendo un oponente capital: él mismo. Aún se resistía a admitir que Hitler era un hombre en quien no se podía confiar. Ni siquiera la afrenta que le infiriera al rechazar su palabra de honor le disuadió de seguir creyendo en la sinceridad del Führer:

—Agradezco muchísimo al Führer su voto de confianza al Ejército y a sus jefes. De todo corazón me congratulo por la gran confianza que siempre me ha dispensado hasta el presente. Mi gratitud es tanto mayor cuanto que he oído de sus labios las continuas maquinaciones del partido en contra de mi persona.

Para Fritsch, el partido y Hitler fueron siempre dos entes distintos. No podía imaginarse ni por un momento que el magistrado supremo a quien debía servir con lealtad, tenía algo que ver con las pérfidas intrigas del partido.

Hitler lo envió a la Gestapo, al ya famoso edificio de la Prinz-Albrecht-Strasse (frente a lo que hoy es la «muralla de Berlín»). Al fin y al cabo, las acusaciones contra Fritsch habían partido de la Gestapo, y el capitán general debía preocuparse de su descargo ante ella... si tal cosa estaba a su alcance.

En su inocencia política, Fritsch se apresuró a cumplir la orden sin el más leve asomo de protesta. El jefe supremo del Ejército alemán compareció ante un funcionario de la Gestapo, el doctor Best, el cual ocuparía tiempo después el cargo de jefe de la Gestapo en Dinamarca. A la vista del expediente, el doctor Best quedó firmemente convencido de la culpabilidad de Fritsch, que seguía sin comprender por qué le trataban como a un delincuente cualquiera, y sobre todo a manos de la Gestapo. El capitán general Von Fritsch soportó el interrogatorio, condescendiendo a casi todo. De haberse defendido con la energía que cabía esperar, la postura de Hitler y el Tercer Reich habrían sufrido una tremenda conmoción en su misma base. Pero Fritsch parecía ajeno a cuanto estaba sucediendo.

Sin embargo, otros fueron comprendiendo poco a poco. Todo el asunto lo llevaba la Gestapo, no la policía regular que normalmente entendía en estas cuestiones. El caso es que la Gestapo siguió con el caso, sin ponerlo en manos de los órganos correspondientes del Cuerpo Jurídico Militar. Y la Gestapo eran... Himmler y Heydrich, es decir, las SS. ¿No podría ser el caso Fritsch una provocación,

una pérfida ofensiva de Himmler contra los altos jefes militares?

Algunos de los más suspicaces se reunieron para discutir el problema, entre ellos el presidente del Reichsbank y ministro de Economía, doctor Schacht; el jefe de la policía berlinesa, conde Helldorf; el jefe de la Policía de Seguridad del Reich, Nebe; el consejero jurídico doctor Dohnanyi, secretario particular del ministro de Justicia; el coronel Oster, que como jefe del departamento central del Abwehr era el personaje más importante del servicio de inteligencia militar, después del almirante Canaris; el jefe de Estado Mayor, general Von Beck, y otros. El recién destituido comisario de Precios y antiguo primer alcalde de Leipzig, doctor Carl Goerdeler, reunió en sus manos la trama de la conspiración —o mejor de la anticonspiración, si se confirmaban las sospechas sobre el papel desempeñado por la Gestapo en el asunto—. Por mediación del general Beck, Goerdeler trató de convencer a Fritsch de que se abstuviese de cualquier acción impremeditada, que no haría sino favorecer a los intrigantes. Le participó, además, que había muchas personas influyentes dispuestas a defenderle de la conjura urdida por la Gestapo. Pero el capitán general Von Fritsch no se prestó a colaborar con quienes se esforzaban por salvarle.

Artur Nebe, jefe de la Policía de Seguridad y «antiguo combatiente» del NSDAP, formaba parte del círculo de jefes de las SS que rodeaban a Himmler y Heydrich, circunstancia que le permitía tener acceso a determinados documentos, fuera del alcance de los demás conjurados. Pronto llegó a concebir una sospecha que llegó a ser fundada: la historia del chantajista Schmidt era cierta en todos sus detalles, excepto en que la víctima no se llamaba Von Fritsch, sino Von Frisch. Lo único que restaba por dilucidar era si la Gestapo estaba enterada de antemano del cambio de nombre, si, pese a haberse percatado de ello, seguían con su



Münchener Ausgabe

Münchener Ausgabe

VÖLKISCHER BEOBACHTER

Kampfblatt der national-sozialistischen Bewegung Großdeutschlands

Der Führer übernimmt den Oberbefehl über die gesamte Wehrmacht

# Stärkste Konzentration aller Kräfte in der Hand des Obersten Führers

## Wehrmachtsamt wird Oberkommando der Wehrmacht

und ist dem Führer als dessen militärischer Stab persönlich unterstellt

## Blomberg und Fritsch aus gesundheitlichen Gründen ausgeschieden

## Geheimer Kabinettsrat gebildet

## Kraftgewinnung durch Konzentration

*Concentración de poderes en manos del Führer. —La Administración de la Wehrmacht será el Alto Mando de la Wehrmacht. — Se constituye un Consejo ministerial secreto. — El embajador von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del Reich. — Blomberg y Fritsch causan baja en el Ejército por motivos de salud. Estos titulares del* Völkischer Beobachter, *similares a los de otros periódicos, esconden una serie de calumnias o intrigas en el seno de las esferas nazis, encaminadas a separar de los cargos civiles y militares a todos los resistentes de tendencia conservadora.*

versión del caso «capitán general Fritsch» o si los elementos de la Gestapo creían tan firmemente en la culpabilidad del alto jefe militar que no se dieron cuenta de la confusión en el nombre.

Por encargo de su jefe, los agentes de policía comenzaron a practicar diligencias, independientemente de la Gestapo. Nebe informó al consejero jurídico Dohnanyi de sus conjeturas sobre el error en el nombre, y también Dohnanyi inició sus indagaciones.

El jueves 3 de febrero de 1938 celebróse una agitada reunión en el gabinete de trabajo del Führer, en la Cancillería. Estaban presentes los altos jefes de las tres armas de la Wehrmacht y el *reichsführer* de las SS, Heinrich Himmler. Los generales y almirantes exigieron a Hitler que el «caso Fritsch» fuese puesto en conocimiento de la Wehrmacht, y que Fritsch respondiera de las acusaciones ante un tribunal militar. Los insistentes rumores que circulaban no hacían sino empeorar a causa del mutismo oficial y, por otra parte, la expectación e inquietud reinantes resultaban nocivas para el Reich y su Wehrmacht.

Himmler y Goering protestaron con energía. El caso estaba ya lo bastante claro; ¿por qué seguir con procesos y más procesos? Cuando el capitán general barón Von Fritsch pasara a la situación de reserva, las cosas volverían a su cauce y los rumores terminarían por falta de objeto.

Hitler no se pronunció en ningún sentido, dando por finalizada la reunión y despidiendo a los participantes. Al día siguiente el Führer tomó su decisión, de la que se enterarían los mandos de la Wehrmacht, el pueblo alemán y el mundo, en la noche del 4 de febrero, a través de las ondas.

En una edición especial, psicológicamente preparada con música de charanga, se anunció que el hasta entonces ministro de Asuntos Exteriores del Reich, barón Constantin von Neurath, se retiraba a la vida privada. En agradecimiento a los valiosos servicios prestados, el Führer le había nombrado presidente del Consejo Secreto del Gabinete. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores sería el que hasta entonces había sido embajador en Londres, Joachim von Ribbentrop. Pasaban a la situación de reserva los embajadores Von Dirksen y Ulrich von Hassell, con destino en Tokio y Roma, respectivamente.

Y luego seguía la parte más enjundiosa, aun cuando sólo unos pocos iniciados estaban en situación de comprender que así lo era en realidad:

«El ministro de la Guerra, mariscal Von Blomberg, y el comandante supremo del Ejército, capitán general Von Fritsch, han solicitado al Führer y canciller del Reich que se los releve de sus funciones por motivos de salud. El Führer ha tenido a bien acceder a sus deseos.»

Como sucesor de Fritsch en el mando supremo del Ejército, el Führer nombró al jefe de la Región Militar prusiana, general Walter von Brauchitsch.

No había sustituto para Blomberg. El Ministerio de la Guerra quedaba disuelto, y en su lugar se creaba el Alto Mando de la Wehrmacht, a cuyo frente figuraba el general Wilhelm Keitel, directamente subordinado al Führer.

El ministro del Aire y comandante en jefe de la Luftwaffe, capitán general Goering, fue promovido al rango de mariscal. Cierto número de generales pasaron a la reserva, mientras que otros fueron ascendidos.

También se producen cambios en otros departamentos. El ministro de Economía, doctor Schacht, es remplazado por el doctor Walter Funk, pero continúa en su cargo de presidente del Reichsbank. Se hacen públicos otros cambios de personal, que apenas interesan a los radioyentes.

Entre el cúmulo de particularidades se pierde el acontecimiento interesante de verdad:

«Hitler se ha erigido en jefe supremo de la Wehrmacht, y ya es dueño del poder absoluto en Alemania.»

El sábado día 5 de febrero de 1938, los diarios aparecen con los siguientes titulares:

«Concentración de poderes en las altas esferas del Reich.»

Al mismo tiempo el Gobierno celebra asamblea, la última hasta abril de 1945. Hitler dio cuenta de los cambios introducidos en el personal, anunciados por radio el día anterior, declarando que se imponía una mayor agilidad en la estructuración del Estado.

A continuación, los respectivos generales se presentaron a recibir el nombramiento de sus nuevos cargos; algunos de ellos tuvieron noticia el día antes. Hitler los informó a su manera de los casos Blomberg y Fritsch; muchos de los presentes oían hablar de ello por vez primera. Las explicaciones del Führer fueron aceptadas sin la menor reserva; bien mirado, no tenían motivo para dudar de la palabra del primer magistrado de la nación y, por otra parte, su inmediato superior jerárquico. De todos modos, el coronel Jodl —más tarde jefe del Alto Mando de la Wehrmacht, entonces jefe de sección bajo el mandato del general Keitel— expuso en su *Diario* la opinión que sobre el caso Fritsch le diera el ex ministro de Economía, doctor Schacht, y que Jodl supo por otros conductos:

«Schacht tiene la impresión de que por parte de las SS se utilizan todos los medios para incriminar a la Wehrmacht, y que pretenden aprovecharse de las flaquezas de ésta. El (Schacht) considera que no tienen otra finalidad las acusaciones contra el comandante en jefe del Ejército...»

No se desprende del *Diario* de Jodl si le habían preocupado demasiado las ideas de Schacht, bastante cercanas a la realidad. Claro que era la misma actitud de casi todos los generales, en especial de los recién ascendidos por Hitler. Todavía confiaban en él; en cuanto a Himmler y Heydrich, no tenían noticia de sus manejos, ya que los realizaban en la sombra.

De todas formas, Hitler se enfrentaba ahora con la obligación de permitir que se abriera un consejo de guerra contra Fritsch, con lo que, al menos oficialmente, el caso escapaba de los domi-

nios de la Gestapo. Ya resultaba innecesario que Nebe mandara investigar a sus agentes. El juez instructor del tribunal militar había tomado cartas en el asunto, y podía recurrir contra el dictamen de la policía y de otros organismos. En ese punto, Heydrich cometió un error. En sus esfuerzos por seguir aportando pruebas acusatorias ordenó a los agentes de la Gestapo que detuvieran a un sargento, con destino en el Cuartel de Fürstenwalde, que en su tiempo fue ordenanza del ahora capitán general Von Fritsch.

El oficial de guardia protestó ante la injerencia de funcionarios de la Gestapo en el terreno militar, pero éstos alegaron que obraban por «orden del Führer». El sargento sería interrogado por la Gestapo acerca de pretéritas aberraciones de su antiguo jefe.

Pero la marcha del caso inquietaba a los altos jefes de la Wehrmacht, pese a que consideraban a Fritsch culpable, sin imaginar que todo podía ser obra de la Gestapo. Heydrich se había excedido en esta ocasión. La Gestapo acababa de pisar el terreno de la Wehrmacht, y en eso sí que había peligro inminente. Esa era, al menos, la opinión del nuevo comandante en jefe, general Von Brauchitsch, pero por el momento no deseaba intervenir. Había que dar un poco más de cuerda a Himmler y a Heydrich, y entonces llegaría la ocasión de golpear duro.

En el ínterin, Himmler ensayó una nueva triquiñuela. Fritsch sería citado otra vez, mas no en su propio caso, sino como testigo de cargo contra el chantajista Schmidt. Fritsch podría probar el chantaje de éste y al mismo tiempo aportar pruebas de su inocencia.

Nuevamente cedió el ex comandante supremo del Ejército, mostrándose dispuesto a un nuevo interrogatorio por parte de la Gestapo. Pero en esta ocasión sus colegas decidieron meter baza. El almirante Canaris y el general Beck sugirieron al nuevo comandante en jefe, Von Brauchitsch, que hablara con Hitler recomendándole prudencia. Brauchitsch comunicó a Hitler que la Wehrmacht consideraba como afrenta el que un capitán general, una de las más altas graduaciones militares en el Ejército alemán, fuese a parar a manos de la Gestapo.

Finalmente se arbitró una fórmula de compromiso: un funcionario de la Gestapo interrogaría a Fritsch en un lugar neutral. Brauchitsch accedió, haciendo gala de muy poca astucia, en lugar de rechazar enérgicamente la pretendida interpelación de la Gestapo. Mas, ¿qué podía hacer si el propio Fritsch no se rebelaba contra ella?

Y así se produjo un suceso inaudito en la historia del Tercer Reich, una especie de marcha militar contra las SS y la Gestapo. La hermosa quinta a orillas del Wannsee berlinés, lugar elegido para la reunión, apareció disimuladamente rodeada de tropas que «casualmente» realizaban unos ejercicios por aquellos alrededores.

Fritsch iba escoltado por un funcionario del Cuerpo Jurídico de la Wehrmacht. El coronel Oster, del Abwehr, le recomendó que disparase en caso de que advirtiera el menor peligro. La ayuda necesaria no tardaría en presentarse. En realidad, los alrededores de la quinta estuvieron concurridos, durante el interrogatorio, por una multitud de viandantes muy jóvenes y corpulentos.

El juez de Fritsch era el funcionario de la policía bávara, más tarde jefe de las SS, Josef Meisinger, el mismo que posteriormente, como agregado de la policía en Tokio, daría las órdenes de matar a los prisioneros que habían roto el bloqueo de la Marina.

Efectivamente, las primeras frases cambiadas se refirieron al chantajista Fritsch, pero Meisinger no tardó en preguntar al capitán acerca de sus opiniones políticas. ¿No estaba Fritsch, en su fuero interno, en contra del nacionalsocialismo?

El oficial del Cuerpo Jurídico de la Wehrmacht que le acompañaba puso reparos a la forma en que se conducía el interrogatorio, y Fritsch negóse a responder preguntas de esa índole. A Meisinger no le quedaba otra solución que telefonear en demanda de instrucciones. Al regresar de la estancia contigua, desde donde efectuó la llamada, manifestó que no tenía nada más que preguntar, y agradeció al capitán general su deferencia.

¿Acaso las gentes de Heydrich se percataron de lo que sucedía en las proximidades de la villa? De todas maneras, no ocurrió lo que temieran el coronel Oster y otros: que Fritsch fuese asesinado en la solitaria villa y luego se amañase un falso suicidio con su correspondiente declaración de culpabilidad.

Entretanto, el juez instructor doctor Sack no había perdido el tiempo. Interrogó a varios testigos y mandó seguir algunas pistas. En compañía de un colega se dirigió al edificio en donde se decía que el capitán general había sufrido el chantaje. Tras corta búsqueda dieron con una vivienda en cuya puerta figuraba la siguiente placa: «Capitán de caballería retirado Von Frisch». Hicieron sonar el timbre y acudió a abrirles una señora, ya bastante madura: el ama de llaves de Von Frisch, la cual manifestó a los importunos visitantes que su señor se hallaba en cama desde hacía mucho tiempo, pero que ella estaba dispuesta a facilitarles cuanta información precisaran.

No obstante las protestas de la buena mujer, los funcionarios consiguieron entrevistarse con el interesado. Poco había que hablar, puesto que estaban en presencia de la persona que buscaban.

El viejo capitán de caballería, retirado desde hacía mucho tiempo, admitió ser la persona que Schmidt hiciera víctima de su chantaje. Se le tomó juramento y firmó la sucinta declaración que redactaron los funcionarios, satisfechos de haber conseguido probar la inocencia del capitán general Von Fritsch. Sin embargo, estaban lejos de sospechar que les aguardaba un sobresalto sensacional. Al despedirlos, el ama de llaves hizo una observación que por poco hace tambalear los cimientos del Tercer Reich.

—No acierto a comprender —dijo la mujer— lo que en realidad pasa otra vez.

Los dos funcionarios se miraron perplejos. ¿Qué habría querido decir aquella señora con eso de «otra vez»?

Preguntada de nuevo, les informó de la visita de unos agentes de la Gestapo hacía dos semanas apenas. ¿Es que el asunto no iba a terminar nunca?

¿Un par de semanas?

Sí, seguro. La mujer recordaba la fecha exacta: el 15 de enero.

Los visitantes no querían dar crédito a lo que acababan de oír. Si el ama de llaves no se había equivocado, el caso era monstruoso. La Gestapo, desde el 15 de enero al menos, estaba al corriente de la inocencia del capitán general Von Fritsch, de que había sido víctima de una confusión de nombre.

Pero el expediente del caso Fritsch llegó a la mesa de Hitler después de la fecha citada. El día 12, Hitler había asistido como testigo a la boda de Blomberg; aún no se había producido el caso Blomberg, y mucho menos el de Fritsch. Hasta el día 26 Hitler no mandó comparecer a Schmidt para un careo con el capitán general. El interrogatorio de Fritsch por la Gestapo, la detención del sargento..., ¡todo después de que la Gestapo hubiera obtenido pruebas irrefutables de la inocencia de Fritsch!

El informe de ambos jueces instructores se difundió rápidamente entre los círculos interesados de la Wehrmacht, que consideraban llegada la hora de asestar un fuerte golpe a Himmler, Heydrich, la Gestapo y las SS. Estaba demostrado que el caso Fritsch no era otra cosa que una conjura tramada por la Gestapo en contra de los altos mandos de la Wehrmacht.

Von Fritsch, que hasta entonces se había mostrado incomprensiblemente pasivo en un asunto que tan de cerca hería su buena reputación, concibió la peregrina idea de retar a un duelo de pistola «al canalla negro de Himmler».

Sea como fuere, el sucesor de Roehm como jefe de las SA, Victor Lutze, no podía soportar a Himmler, cosa que no se abstenía de propalar, porque éste se había liberado de la subordinación a las SA y con sus SS negras había llegado mucho más lejos que las pardas SA, ya desprestigiadas.

Cada vez resultaban más evidentes las pruebas de la conjura de las SS contra la Wehrmacht. Ya en noviembre de 1937, unos agentes de la Gestapo habían seguido al capitán general Von Fritsch hasta Egipto, donde éste fue en viaje de vacaciones. El recibo de 1.500 marcos que Schmidt había extendido para la víctima —Nebe pudo averiguarlo porque pertenecía a la Gestapo y gozaba de la confianza de Himmler— le fue arrebatado al capitán de caballería Von Frisch el 15 de enero. El recibo constituía una prueba exculpatoria para Von Fritsch y una acusación más que concluyente para los intrigantes Himmler y Heydrich.

El coronel Oster y otros miembros del Abwehr exigieron al mando de la Wehrmacht una acción contundente e inmediata. Se habló de enviar tropas de confianza al asalto del edificio de la Gestapo en la Prinz-Albrecht-Strasse, lo mismo que a la sede central de las SS y a su cuartel en Lichterfelde. Himmler y Heydrich serían apresados, y Hitler se encontraría ante unos hechos consumados.

También varios de los generales eran de la misma opinión, a fin de restablecer el prestigio de la Wehrmacht, pero el nuevo jefe supremo del Ejército, Von Brauchitsch, rechazó la proposición, no obstante haber llegado a sus oídos fuertes repulsas contra Himmler y su Gestapo. El caso Fritsch estaba siendo ampliamente comentado entre los militares alemanes. La situación no podía ser más crítica.

Hitler también se sentía inquieto. Mandó comparecer a Himmler ante él, mas éste llegó preparado con una excusa: el caso del capitán de caballería Von Frisch era otro muy distinto. Lo único que había que hacer era volver a interrogar al chantajista, y éste confesaría sin demora que se trataba de dos casos iguales..., pero distintos: había hecho objeto de chantaje al capitán de caballería Von Frisch y al capitán general Von Fritsch.

Hitler no se dejó embaucar con un pretexto tan burdo. Lo más importante para él era salir del atolladero sin perder prestigio. Lo mejor habría sido permanecer completamente al margen de tan nauseabundo asunto, pero estaba tan metido en él que su figura como Führer genial y enviado divino quedaba bastante en entredicho. Tal como estaban las cosas, no tenía otro remedio que ordenar un Consejo de Guerra, y que decidieran las autoridades militares.

A los pocos días, las investigaciones realizadas por oficiales del Cuerpo Jurídico dieron por resultado lo siguiente: el capitán general Von Fritsch había resultado víctima de una confusión de nombres y no cabía duda de que era inocente del cargo que se le imputaba. El propio capitán general, entre otras cosas, manifestó en sus declaraciones:

—Es éste el trato más infame que jamás haya dado pueblo alguno a un comandante en jefe de sus fuerzas armadas. Quiero que todo esto conste en el expediente, para que los futuros historiadores tengan pruebas fehacientes de cómo se trató en 1938 a un alto jefe militar. Esta acción no sólo resulta humillante para una persona física, sino que va en detrimento del honor de todo el Ejército.

Las palabras de Von Fritsch produjeron un efecto alarmante, sobre todo cuando se refirió al «honor de todo el Ejército». El enojo cundió entre los militares, y se hablaba con insistencia de una maniobra contra la Gestapo y las SS.

Himmler y Heydrich estaban consternados. Sabían muy bien lo que podía venirles encima. Himmler se entrevistó de nuevo con Hitler. Esta vez no le fue con la proposición de los dos casos Frisch y Fritsch. Por lo visto, el chantajista Schmidt era un gran embustero, y si el general era inocente, ¿para qué complicar las cosas llevándolas al tribunal militar? Bastaba que el Führer comunicase formalmente que las investigaciones previas habían demostrado de manera más que suficiente la ino-

cencia de Fritsch, con lo cual quedaba sobradamente rehabilitado.

Himmler sabía muy bien lo que significaba un juicio exhaustivo conducido por un tribunal castrense. La conclusión que sacaría no sería otra que una conjura de la Gestapo y el mando de las SS contra los jefes supremos de la Wehrmacht. Tanto él como Heydrich saldrían muy mal parados si las cosas se llevaban a extremos insospechados.

Sin embargo, Hitler no estaba dispuesto a terminar el asunto con la sencillez que le proponía Himmler. Desde luego que necesitaba de la Gestapo, y por motivos tácticos no deseaba tenerla descontenta, pero también era preciso volver a pacificar los ánimos de la Wehrmacht.

Los jefes militares, por mediación del capitán general Von Brauchitsch, solicitaron la celebración del Consejo de Guerra. Hitler no pudo negarse. Todavía los generales le resultaban más importantes que su *reichsführer* de las SS.

Y así fue convocado el tribunal militar. Como jefe supremo de las fuerzas armadas, Hitler mismo tuvo que nombrar a los componentes: el comandante en jefe de la Marina, almirante doctor *honoris causa* Raeder; comandante en jefe del Ejército, capitán general Brauchitsch, y dos altos jefes del Cuerpo Jurídico Militar. El presidente del tribunal, como persona de más elevado rango en la Wehrmacht, puesto que ya había sido ascendido a mariscal, era el jefe supremo de la Luftwaffe, Hermann Goering.

Al parecer, Himmler y su Gestapo no tenían salvación. Muchos generales habían manifestado que, después del juicio, exigirían a Hitler la detención de Himmler, Heydrich y otros grandes de las SS; en caso necesario se haría uso de las armas. El capitán general Von Brauchitsch tranquilizó a los más nerviosos, diciéndoles que él mismo encabezaría la comisión para expresar sus deseos ante el Führer. Pero, tal como se ha apuntado..., «primero el juicio, con lo que obtendremos la justificación legal adecuada para actuar sobre terreno firme».

Para desdicha del pueblo alemán y del mundo, Himmler se salvó de la quema gracias a un suceso en el campo de la política exterior: la anexión de Austria al Reich alemán.

El 12 de febrero de 1938 trajo como sorpresa la inesperada entrevista en el Berghof de Berchtesgaden entre el canciller austríaco Schuschnigg y Hitler.

Era el mismo día en que se celebró el juicio contra el pastor Niemöller, mejor dicho, la jornada en la que se aplazó para dar tiempo a que el defensor estudiase el expediente y preparase sus descargos; el día en que los jefes de la Wehrmacht formaron un frente común contra la Gestapo, con ocasión de ser interrogado el capitán general Von Fritsch, en una quinta junto al Wannsee, por el funcionario Josef Meisinger; este día, el canciller austríaco decidió tratar con Hitler la cuestión de su país, para evitar una intervención armada por parte de Alemania.

Los días siguientes fueron de prueba. Se discutió si Fritsch debía o no comparecer ante un tribunal militar; quedaba en pie la cuestión de la actitud de la Wehrmacht ante la Gestapo. ¿Esperaban los generales que el resultado de las investigaciones acabara por probar una maquinación de la Gestapo, y entonces terminar el asunto por la fuerza? El 9 de marzo se anunció que, al día siguiente, se celebraría la primera sesión del tribunal militar que entendía en el caso Fritsch, el cual entre los iniciados se denominaba caso Himmler-Heydrich-Gestapo. ¡Por fin! Había llegado el momento en que se podrían zafar de los intrigantes sujetos de las SS.

El día 9 de marzo el canciller austríaco Schuschnigg aparece de nuevo en escena, convirtiéndose en el salvador involuntario de Himmler. En contra de lo tratado en la conversación anterior en Berchtesgaden, donde se convino en una aproximación entre ambos pueblos, Schuschnigg anunció la celebración de un plebiscito para declarar la independencia de Austria, que tendría lugar el 13 de marzo, es decir, en el plazo de cuatro días. Este paso decisivo, como es normal entre los dictadores de corte fascista, lo dio sin haber consultado a sus colegas de Gabinete, que ni siquiera fueron informados de ello. El propio Miklas, presidente, se enteró por la radio del brusco cambio que Schuschnigg introducía en la política austríaca.

La «votación» era susceptible de ser manipulada a placer; las últimas elecciones se habían celebrado en 1930, las listas del censo resultaban ya anticuadas, y el Parlamento elegido hacía años que había sido dispersado por 200 policías. Los nacionalsocialistas y los socialdemócratas estaban encerrados en los campos de concentración de Schuschnigg.

El único a quien el canciller austríaco informó de su acción fue al dictador italiano Benito Mussolini. No hacía mucho que Winston Churchill había afirmado que Austria era una «filial de Mussolini». Este previno a su «filial» sobre la improcedencia de las elecciones convocadas.

—*E un errore!* —exclamó el Duce.

La misma mañana en que Schuschnigg pronunciaba un discurso en Innsbruck, daba comienzo el esperado proceso contra Von Fritsch. Mas apenas hubieron transcurrido unos minutos, compareció un funcionario de la Cancillería y se dirigió al presidente del tribunal. Este anunció que la vista quedaba aplazada por tiempo indefinido. El mariscal Goering, el general Von Brauchitsch y el almirante Raeder salieron apresuradamente en dirección a la Cancillería. El que más tarde sería el capitán general Jodl hizo la siguiente anotación en su *Diario*:

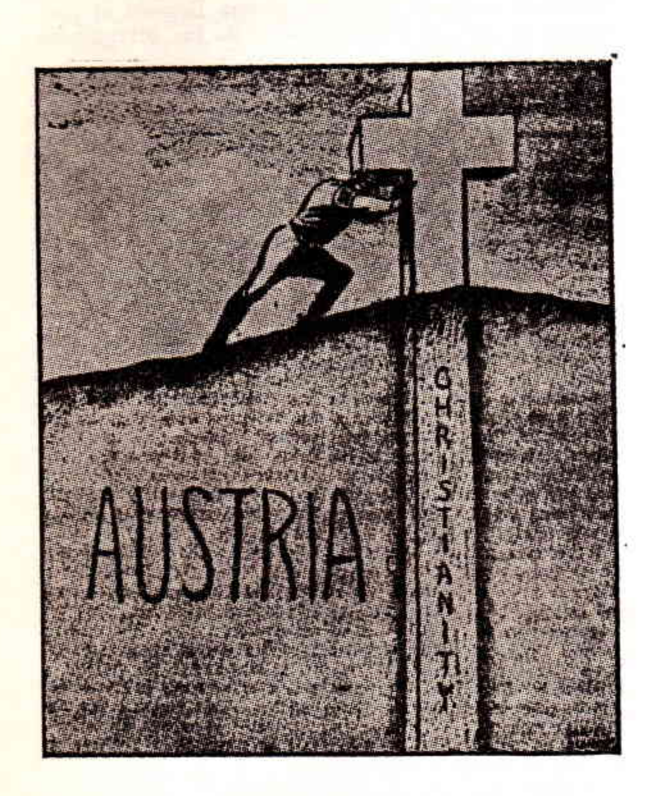
«Schuschnigg, de una manera repentina, y sin consultar con sus ministros, ha convocado un plebiscito general para el domingo 13 de marzo... El Führer está resuelto a no tolerarlo... Al general Von Reichenau se le ha hecho volver de El Cairo (donde asistía a una reunión del Comité Olímpico Internacional); también han sido llamados el general Von Schobert y el ministro Glaise-Horstenau,

que regía los destinos del Ministerio de Guerra austríaco y que casualmente se encontraba en Alemania...»

Hitler estaba dispuesto a invadir militarmente Austria. Los militares se mostraron inquietos. Para impedir las elecciones convocadas por Schuschnigg, dentro de un par de días tendrían que estar listos para la marcha, y eso, sin preparación, era como pedir peras al olmo.

Con todo, quedaba el plan de emergencia denominado «Otto» por el sucesor al trono austríaco Otto de Habsburgo. Un año atrás, el jefe de Estado Mayor, Beck, había recibido la orden de elaborar el plan, orden que le fue transmitida por el mi-

---




*Con esta caricatura ilustró el dibujante del* Star-Times, *periódico de St. Louis, los bochornosos incidentes acaecidos en la vienesa catedral de San Esteban el 7 de octubre de 1938. El pie de la ilustración rezaba: «Sus raíces calan demasiado hondo para que pueda ser fácilmente derribado.»*

*El doctor Karl Rudolf, uno de los más destacados elementos del catolicismo austríaco desde el segundo decenio de la presente centuria, y a partir de 1938 encargado de la catedral de San Esteban, escribió en su interesante obra* Organización en la resistencia, *acerca de los vergonzosos sucesos en torno a Innitzer:*

*«El 7 de octubre de 1938 se celebró un solemne acto en la catedral. La juventud católica vienesa estaba a punto de iniciar la campaña de otoño, ansiosa por escuchar la palabra de sus mentores espirituales. Uno de ellos los alentó con una sentida plática; Su Eminencia ofició la misa. Las oraciones en común y los cánticos de unos ocho mil jóvenes conmovieron de tal modo al obispo, que una vez terminado el oficio divino subió al púlpito y habló a sus jóvenes feligreses. La ceremonia transcurrió con entera calma, pese a la presencia de reducidos grupos de las Juventudes Hitlerianas. Lo normal hubiera sido que, al terminar la ceremonia, los participantes marcharan camino de sus domicilios, pero, ¿quién podía impedir que esperasen al obispo en la Stephanplatz para darle escolta hasta el palacio? Y sucedió algo más: al principio sonaron unas voces aisladas, pero muy pronto fueron miles de ellas las que gritaban ante el palacio: "¡Damos las gracias a nuestro obispo! ¡Damos las gracias a nuestro obispo!" Y puesto que nadie aparecía en la ventana, las voces arreciaron: "¡Queremos ver a nuestro obispo!" Y entonces los jóvenes y muchachas rompieron a cantar el viejo himno tirolés* El juramento.

*»Y esto colmó ya la medida. Tal cosa jamás había ocurrido en Viena, comentaron los antiguos miembros del partido, testigos de la escena. A la noche siguiente, una formación de las Juventudes Hitlerianas, con gran algazara de voces, pitos y piedras, compareció ante el palacio arzobispal; destrozaron las ventanas, subieron a la vivienda del obispo, sita en la primera planta, y comenzaron a causar grandes destrozos, amenazando de muerte a quienes trataron de impedirlo. El obispo pudo ser puesto a salvo en el último minuto. Arrojaron mobiliario y ropajes a la plaza, formaron un montón y colocaron como remate un retrato del obispo; seguidamente le pegaron fuego. A continuación, los alborotadores se trasladaron a la casa rectoral contigua, destrozaron puertas y ventanas, y arrojaron al vicario por la ventana, dejándole maltrecho en tierra. Tras una hora de orgía destructora, comparecieron la policía y los bomberos, no obstante haber sido avisados a los quince minutos de iniciarse la algazara, y tener sus puestos en las cercanías del lugar del suceso. Un simple pitido bastó para que los osados escaladores desaparecieran sin dejar rastro. A la mañana siguiente, los periódicos comentaban los hechos... haciendo responsables a los comunistas de tan vandálico y cobarde acto.»*

(Otto Molden, *La voz de la conciencia. La lucha austríaca por la libertad*, 1938-1945)

nistro de Guerra, mariscal Von Blomberg. Beck se opuso a la orden porque empezaba ya su oposición a Hitler; sencillamente, dejó de trabajar en el plan, ordenando a sus oficiales de Estado Mayor que hicieran lo propio. Sin embargo, eso no lo sabían ni Hitler ni el jefe del Alto Mando de la Wehrmacht, Keitel.

Este pidió el plan con urgencia, y Beck tuvo que inventar un pretexto para que no saliera a relucir su secreta negativa a obedecer una orden, de manera que manifestó al general Keitel que la Operación Otto no servía por carecer de datos concretos sobre la composición de las fuerzas disponibles y sobre el armamento, ni tampoco hubo tiempo para estudiar la necesaria coordinación de las distintas armas para dicha acción específica.

Le gustase o no la explicación, Keitel hubo de contentarse con ella, pero ora fuese por casualidad, ora con ocasión de la visita protocolaria del recién nombrado general Von Manstein Hals, posteriormente elevado a mariscal, éste recibió el encargo de confeccionar un plan de ataque a Austria.

En cinco horas quedó listo. El ejército alemán podría irrumpir en Austria cuando lo dispusiera el mando.

Tras el rechazo por parte de Schuschnigg del ultimátum de Hitler, que le exigía el aplazamiento de las elecciones por tres semanas, y tras haber presionado Goering por teléfono, desde Berlín, al Gobierno austríaco y a Schuschnigg personalmente, se desencadenó al fin la invasión de Austria por las tropas alemanas. La «guerra de las flores» acababa de comenzar.

La población tributó un entusiástico recibimiento a las tropas alemanas; los soldados austríacos no tardaron en confraternizar con sus colegas del Tercer Reich. Hitler llegó a Linz, su tierra natal, y el día 13 de marzo, el señalado por Schuschnigg para el plebiscito, el doctor Seyss-Inquart, nuevo canciller austríaco, suscribía en Linz el «decreto de reunificación».

El proceso contra Fritsch había quedado relegado a un segundo plano. ¿A quién interesaba ahora? El Führer había vuelto a obrar con acierto; otra vez acababa de demostrar que era un estadista genial al realizar el viejo sueño de la reanexión de Austria al Reich, en pocas horas, de manera incruenta. ¿Quién se atrevería a pronunciarse en contra de él?

Los generales estaban muy ocupados en la tarea de fusionar el ejército austríaco con la Wehrmacht. El Regimiento de la Guardia, los Cazadores Imperiales del Tirol, los húsares, típicas unidades austríacas, habrían de recibir nuevos uniformes y prestar juramento de fidelidad al Führer y generalísimo de los Ejércitos, Adolf Hitler.

Y mientras todo el mundo tenía puesta la atención en los acontecimientos de Austria, se reanudó el proceso contra Fritsch. El 17 de marzo tuvo lugar la primera sesión después del aplazamiento.

El general Von Brauchitsch, que ya se había pronunciado en contra de la «cueva de ladrones» que era la Gestapo, volvió a elevar su voz después del juicio de Fritsch, el cual manifestó, en un círculo de amigos íntimos, que en uso de sus derechos exigiría que se descubriera el alevoso juego de la Gestapo y de los funcionarios de ella responsables de tan abyecta acusación.

Heydrich declaró, antes de reemprenderse el juicio:

—Me parece que intentarán pasarme a cuchillo.

Sin embargo, las cosas tomaron otros derroteros. En medio de la euforia reinante por el *Anschluss* de Austria, sobre todo por la buena marcha de la operación, nadie estaba dispuesto a remover agua pasada.

Tanto el general Von Brauchitsch como el «acusado», capitán general Fritsch, y el fiscal, se perdieron en cuestiones meramente secundarias. El tribunal ni siquiera preguntó al chantajista Schmidt si la Gestapo le había presionado a testimoniar en falso. Heydrich no fue llamado a declarar; su estancia en Austria era de gran importancia para los «intereses del Reich». En su lugar compareció Meisinger, pero tampoco fue interrogado sobre aquella fecha crucial del 15 de enero, en que la Gestapo ya debía estar al corriente de la inocencia de Von Fritsch.

El capitán general seguía sin rebelarse ni utilizar las fuertes influencias dispuestas a intervenir en su favor. En su opinión, Hitler contaba mucho para el pueblo, y cualquier acción seria pudiera haber sido interpretada como la sedición particular de un general ofendido. Tiempo después habría de lamentar su actitud.

—De haber sabido la falta de escrúpulos de ese hombre al jugar como lo hizo con los destinos del pueblo alemán —comentó Fritsch con su ayudante—, hubiera procedido como era lógico, impulsado por motivos egoístas.

No obstante, se dio por satisfecho con que el juicio terminase con su rehabilitación.

Su colega, el nuevo jefe supremo del Ejército, Von Brauchitsch, muy valiente de labios afuera, tenía un motivo especial para no indignarse con la Gestapo. Brauchitsch había solicitado de Hitler que le ayudara en ciertas dificultades personales, lo que sabían muy pocas personas, y entre ellas, naturalmente, Heydrich. El general de Artillería Von Brauchitsch se hallaba entonces en dificultades financieras que tenía que solucionar antes de hacerse cargo del alto puesto que le había sido designado, lo que por sí solo no hubiera podido superar.

Brauchitsch había incurrido en deudas, motivo más que suficiente para que un militar, incluso de baja graduación, se viera expulsado del Ejército. Deber dinero o contraer nupcias con una mujer *non sancta* eran las dos únicas cosas que la ética castrense no podía tolerar. En el caso de Brauchitsch, los débitos se vieron agravados por una petición de divorcio; su esposa exigió una fuerte suma para acceder a ella.

Pero hete aquí que... tanto Hitler como los generales no se mostraron severos en el caso de Brauchitsch. El Führer pagó las deudas del general,

para que el prestigio de éste resultara inmaculado, abonó asimismo la cantidad reclamada por la esposa y procuró que Brauchitsch pudiera atender debidamente los gastos de sostenimiento de la misma. Con ello creía tener completamente en sus manos al nuevo jefe supremo del Ejército. Además, la futura consorte de Brauchitsch era una ardiente partidaria de Hitler, con lo que ya se encargaría de catequizar a su esposo para que acabara siendo un nacionalsocialista de cuerpo entero.

El generalato estaba de acuerdo con Brauchitsch porque éste, hasta entonces, se había pronunciado en contra de las medidas de índole militar tomadas por Hitler, y porque su nombramiento como sucesor de Von Fritsch había impedido que el titular fuese el general Von Reichenau, fanático nacionalsocialista. Los generales no tenían conocimiento de las deudas de Brauchitsch y de su separación; tampoco de que Hitler le había prestado ayuda económica. Por otra parte, la postura de Brauchitsch había sido correcta en el caso Fritsch.

Con todo, como juez, Brauchitsch estuvo al lado de aquellos que deseaban encubrir la confabulación de la Gestapo, como el mismo capitán general Fritsch, que no hizo todo cuanto debía para desenmascarar a los responsables de la campaña difamatoria montada contra él. El veredicto del tribunal declaraba inocente al capitán general Von Fritsch, pero no aludía para nada a los culpables de haber desencadenado la campaña. El caso Fritsch tocó a su fin y con él el primer intento de un grupo de conspiradores antinazis, que intentaron utilizar el caso como punto de partida para la lucha contra el poder secreto de Himmler y Heydrich.

Mas el siguiente acontecimiento volvió a poner las cosas al rojo vivo. Los casos Blomberg y Fritsch, la transformación operada en el esquema del mando militar alemán, con Hitler al frente de la Wehrmacht, y el Anschluss de Austria, quedaron relegados a segundo plano —bien que no olvidados— por el inmediato acontecimiento en el ámbito exterior: el aniquilamiento de Checoslovaquia y la incorporación del territorio de los sudetes al Reich alemán.

«Es mi decisión inquebrantable, en un tiempo no lejano, emprender una acción militar contra Checoslovaquia. Su realización deberá iniciarse el 1.° de octubre a más tardar», rezaba una instrucción referente a la llamada Operación Verde, con fecha 30 de mayo de 1938. Desde este momento, la resistencia de algunos militares y elementos civiles se desenvolvió por otros senderos. Aún no se habían apaciguado los ánimos exaltados por el caso Fritsch, cuando se centró toda la actividad de los oponentes en impedir la «acción militar» de Hitler.

Se realizaron un par de intentos para convencer al capitán general Fritsch de que emprendiera una acción legal contra la Gestapo. Se dispuso el pertinente material jurídico para persuadir a Brauchitsch de que no se trataba de una revuelta anárquica y arbitraria, sino de una acción debidamente fundada. El doctor Goerdeler consiguió ganar a Brauchitsch para la causa, haciéndole ver que toda calumnia contra la Werhmacht le alcanzaba también a él.

Brauchitsch admitió al fin que no quedaba otra solución que obrar. El también lo haría personalmente. Sólo había que esperar una coyuntura favorable. Goerdeler se dio por satisfecho, sin saber que Von Brauchitsch tenía un carácter harto inestable, y que no podía confiarse en él.

Sin embargo, Goerdeler se enteraría dos días más tarde. Brauchitsch se las compuso para salir de su compromiso de asestar un golpe militar contra la Gestapo, denunciando a Goerdeler de que había propalado en Londres que él, Brauchitsch, preparaba una gran purga política en Alemania.

Brauchitsch fue a Hitler con la noticia, pidiéndole que la Gestapo efectuase una investigación, para de este modo dar fin a tales rumores esparcidos por Goerdeler. Hitler meneó la cabeza y manifestó que todo eso no eran más que «sandeces», y no valía la pena tomarlas en serio.

Bernd Gisevius, entonces consejero nacional en el Ministerio del Interior y una especie de enlace entre los estamentos superiores de la oposición, que poco a poco iba tomando cuerpo, escribió en su libro *Hasta el amargo final:*

«Este incidente es destacable por haber significado una verdadera prueba para nuestros nervios. Más que nada ha puesto de relieve la "firmeza" de Brauchitsch. Así es este "héroe" de áureos galones: primero siembra la confusión entre los grupos de la oposición civil, luego los utiliza para sus propósitos, y cuando efectivamente llega el momento de la acción..., corre a arrojarse en brazos del Führer y delata a uno de sus colaboradores.»

Otras personas enjuiciaron la personalidad de Brauchitsch de una forma menos agria, pero todos hubieron de admitir que su indecisión interior le impidió entregarse en cuerpo y alma a una actuación definida y eficaz.

El chantajista Schmidt fue ejecutado por la Gestapo, siguiendo instrucciones de Hitler. Fritsch fue rehabilitado, mas no públicamente; la cosa quedó dentro de la esfera castrense. El Führer, haciendo gala de su redomada hipocresía, convenció a los jefes militares de su «sinceridad», en un discurso pronunciado el 13 de junio, «una pieza maestra de narrativa y sugestión, cuyo efecto psicológico quedó asegurado mediante la teatral afectación de sus gestos», según escribiría Helmut Krausnick.

En una exposición prolija y atinada, supo Hitler convencer a los oyentes de que lamentaba hondamente los «muy trágicos acontecimientos», pero que en realidad no se trataba de una intriga del partido. Destacó que Fritsch recibiría, desde luego, toda clase de satisfacciones, mas no podía ser rehabilitado en su cargo porque era imposible pretender que siguiera gozando de la confianza del Führer. Además, el Führer no podía retractarse ante la nación. Añadió que no convenía que el gran públi-

co se enterara de los pormenores, toda vez que ello podría redundar en detrimento del prestigio de la Wehrmacht, si eventualmente llegaran a producirse casos parecidos. Este fue el punto más inconsistente de su argumentación. Dada la situación exterior, no consideraba oportuno convocar una sesión del Reichstag para despedir oficialmente a Fritsch y agradecerle los excelentes servicios prestados. Hitler defendió que Fritsch no había sido objeto de «bajas intrigas» por parte de la Gestapo —sólo admitía fallos en los organismos inferiores—, atreviéndose a afirmar que el único culpable de todo había sido el chantajista. Muy significativamente, Hitler creyó oportuno asegurar a sus jefes militares que «en el nuevo Reich era imposible que otras fuerzas combatieran a la Wehrmacht», que ella sola era la dueña de sus destinos y que estaba descartada la intervención de otros organismos.

Recalcando una vez más la «tragedia» del caso y su fundamental «buena voluntad», Hitler trató de dar la impresión de que si Fritsch no había sido totalmente reivindicado obedecía a altas razones de Estado...

La pareja Himmler-Heydrich había triunfado en toda la línea. Hitler, que hasta entonces no se había cansado de repetir a los generales que la Wehrmacht sería la «única institución armada del país», publicó, el 17 de agosto de 1938, un decreto por el cual se añadía un arma a las ya existentes —Ejército, Marina y Aviación—: las «fuerzas especiales de las SS», que pronto se denominarían más sucintamente Arma SS. Hitler creía ahora saber tanto como Himmler y Heydrich; ya no tenía nada que temer de sus generales. Podrían hacer y decir cuanto quisieren, pero en modo alguno podían significar un serio peligro. El caso Fritsch bastaba como prueba.

Este modo de enfocar las cosas no convenció al inflexible jefe de la Artillería, general Ludwig Beck, a quien ahora preocupaba la atmósfera creada por la Operación Verde. Beck trataba de ganarse a los generales para la oposición, en base a consideraciones de índole puramente militar. Sólo los expertos podían saber, precisamente por sus conocimientos, que la nueva orden de Hitler para iniciar una acción contra Checoslovaquia entrañaba un serio peligro, tal vez una guerra mundial.

Después de que Hitler, el 28 de mayo, comunicara a los generales su decisión de «invadir Checoslovaquia en un plazo no lejano...», la amenaza vaticinada por Beck parecía tomar cuerpo. Beck manifestó al jefe supremo del Ejército, Brauchitsch, que los generales podrían oponerse abiertamente al plan.

El 5 de mayo, Beck envió a Brauchitsch una comunicación, a la que siguieron otras dos el 30 del mismo mes y el 3 de junio, respectivamente. Entretanto, Beck había asegurado a los más destacados generales que él los apoyaría en su calidad de jefe de Estado Mayor. Al parecer, todos suscribían el sentir de su jefe: Alemania era demasiado débil para lanzarse sobre Checoslovaquia.

Brauchitsch se adhirió, no sin titubeos, al espíritu de las comunicaciones de Beck, pero no se atrevió a divulgar las críticas a Hitler en ellas contenidas. Nuevamente, el 16 de julio, Beck envió otro escrito a Brauchitsch, esta vez con la propuesta de «huelga». Brauchitsch vaciló. La desobediencia, la huelga y el motín eran palabras que no figuraban en el léxico de un general alemán. Por lo menos, todavía no. Dado su espíritu vacilante y conociendo los puntos flacos de la Wehrmacht, Brauchitsch alegaba lo siguiente: «¿No ha tenido siempre razón el Führer, a pesar de todos los inconvenientes?»

El 1.° de julio, Beck compareció otra vez ante el jefe supremo del Ejército. Ahora exigía algo más; ya no se trataba únicamente de una huelga de generales para protestar contra la Operación Verde. Los militares se unirían con la oposición civil a Hitler para librar al pueblo de los caciques nazis, restablecer la libertad de opinión y acabar con la persecución de que era objeto la Iglesia.

Brauchitsch se mostró dispuesto a convocar una reunión del Estado Mayor y de los generales con mando.

La conferencia se celebró el 4 de agosto. Beck leyó su escrito del 16 de julio, que causó profunda impresión en el auditorio. Von Brauchitsch, sacando fuerzas de flaqueza, redactó un informe sobre la asamblea con destino a Hitler.

El Führer no respondió directamente, sino que a su vez convocó una reunión para el 10 de agosto en el Berghof. A su discurso de tres horas, los generales no tuvieron nada que oponer, pero Hitler no los había convencido, ni mucho menos. El 18 de agosto, el jefe del Estado Mayor, Beck, presentó su dimisión, que Hitler aceptó. Y no sólo eso: le ascendió a capitán general y le rogó que, dado lo crítico de la situación, no divulgase su retirada. Y Beck, que siempre había incitado a sus colegas no sólo a declararse en huelga, sino a derribar a la tiranía, juzgó oportuno guardar silencio.

No obstante, siguió organizando el movimiento oposicionista, actuando de enlace entre los grupos civiles y los militares, confabulados contra Hitler.

A fines de agosto tenía ultimado el plan para un golpe de Estado. Halder, el sucesor de Beck en el cargo de jefe de Estado Mayor, debía tener al corriente a los conjurados de que la acción se pondría en marcha en cuanto Hitler diera la orden de lanzarse sobre Checoslovaquia. Se contaba con que dicha orden fuese impartida con un mínimo de 48 horas de antelación, tiempo suficiente para poner en marcha el plan. El general Von Witzleben, jefe del distrito militar, figuraba entre los conjurados, así como el general conde Von Brockdorff-Ahlefeld, jefe de la 23.ª División de Infantería, acantonada en Potsdam. El general Hoepner, al mando de una división blindada, con base en Turingia, tenía la misión de impedir que las tropas afectas a Hitler, estacionadas en el sur del país, se trasladasen a Berlín para intervenir contra el *putsch*.

Hitler debería ser arrestado inmediatamente, estableciéndose una dictadura militar provisional que daría paso a un gobierno de matiz conservador.

Mientras tanto, seguían adelante los preparativos para el ataque a Checoslovaquia. El nuevo jefe de Estado Mayor, Halder, se encontraba en la incómoda postura de disponer activamente los planes ofensivos, a la vez que figuraba entre los conjurados contra Hitler, precisamente a causa de sus proyectos sobre Checoslovaquia.

Los confabulados hicieron algo más: enviaron un representante a Londres para informar al Gobierno británico de sus intenciones. El coronel Hans Oster, que después del almirante Canaris era el segundo en importancia dentro del Abwehr, envió a Londres a su hombre de confianza, Ewald von Kleist, el cual puso al corriente a Winston Churchill, con todo detalle, de lo que se tramaba, rogándole que comunicara al Gobierno inglés que siguiera con sus amenazas de guerra contra Alemania; los generales procederían contra Hitler tan pronto como éste diera la orden de invadir Checoslovaquia.

Lord Vansittart, que estuvo presente en la entrevista, informó a su vez al primer ministro. Chamberlain no quiso dar crédito a la embajada de Kleist. Era poco menos que increíble que los más destacados jefes militares alemanes, entre ellos el jefe de Estado Mayor, se unieran contra su propio Gobierno y encima pidiesen ayuda al extranjero. Chamberlain tomó el asunto con escepticismo.

El coronel Oster no cejó en su empeño. Envió a su hombre de confianza al agregado militar inglés en Berlín, para que le informara de los preparativos de la Operación Verde, rogándole al propio tiempo que hiciera cuanto estuviese en su mano para conseguir que el Gobierno británico aceptara los hechos. Una guerra contra Alemania daría la victoria a Inglaterra y Francia, y significaría el derrumbamiento del régimen hitleriano.

El embajador inglés, Henderson, sacudió la cabeza ante el informe que le sometió el agregado militar, limitándose a exclamar:

---

## Apuntes del general Beck, del 16 de julio de 1938 y de noviembre del mismo año.

La conferencia ante el jefe supremo
del Ejército, Von Brauchitsch,
el 16 de julio de 1938

*Al parecer, el Führer considera inevitable el desenlace violento de la cuestión de los sudetes, procediendo a la invasión de Checoslovaquia. Una serie de elementos radicales e irresponsables que le rodean avivan este criterio. Unos creen reconocer la gravedad de la situación, y dicen tratar de calmar al Führer. Otros señalan que, como en los casos de Blomberg y Fritsch, sólo se trata de un doble juego para averiguar quién está con él o en su contra.*

*Por eso han sido convocados los más altos jefes de la Wehrmacht; ésta es la institución que ostenta la fuerza armada de la nación, y la encargada de llevar a cabo la guerra.*

*Es necesario aquilatar el estado real del país antes de tomar una decisión. La historia culpará a los jefes civiles y militares que no obraron de conformidad con los principios básicos de sus conocimientos técnicos y de su conciencia. La obediencia también debe tener sus límites.*

*Si no son seguidos los buenos consejos y advertencias de las personas responsables, les asiste a éstas el derecho y la obligación de dimitir de sus cargos. Si todos obraran de acuerdo con este principio, sería imposible cualquier aventura bélica. Con ello se evitaría lo peor para la nación.*

*Refleja carencia de grandeza y escaso conocimiento del verdadero alcance de su misión, el que un militar se reduzca a ver las cosas desde los estrechos límites de su función específica, sin tener en cuenta su responsabilidad ante el pueblo. Las circunstancias extraordinarias requieren acciones también extraordinarias.*

*Otras personas que ocupan puestos responsables deben unirse al esfuerzo común. Si se mantienen bien abiertos ojos y oídos, si nadie se deja ofuscar por cifras falsas ni contagiar por el delirio de una ideología aún existen probabilidades de salvación; de lo contrario deberemos admitir que el país no está lo bastante preparado en ningún aspecto como para emprender una campaña de grandes vuelos.*

Alemania en una guerra futura.
Noviembre de 1938
*(Resumen)*

*Dadas las características previsibles de un futuro conflicto armado, susceptible de ampliarse en el tiempo y en el espacio, y que podría poner en serio peligro la supervivencia de Alemania, los políticos y militares han de colaborar más estrechamente que nunca. Antes que las consideraciones puramente estratégicas, conviene lograr una unidad de criterios entre el mando civil y el militar...*

*Las diferencias de opinión entre ambos, lo mismo que una disparidad de objetivos entre los dos grupos rectores, son causas que pueden conducirnos a la derrota. Si se analizan los grandes conflictos de la historia, se observa que muchos de ellos se ganaron o perdieron antes de ser iniciados. La exacta fijación de un objetivo común es lo que determina el éxito o el fracaso en política... Ningún genio humano puede conducir una guerra moderna*

—¡Increíble!

Fiel a su cometido, transmitió a Londres la noticia, añadiendo que, en su opinión, la cosa no podía considerarse en serio. Posiblemente se trataba de una hábil maniobra propagandística.

El jefe del Estado Mayor, general Halder, envió a Londres a un amigo suyo, retirado del servicio activo, para informar al Ministerio de la Guerra inglés y al Intelligence Service. Pero en ninguno de dichos organismos podían creer que el jefe del Estado Mayor y otros similares facilitaran planes bélicos alemanes al servicio secreto enemigo y que, además, proyectaran con ello derribar a su Gobierno. Y por si todo esto no fuera suficiente, con sus propuestas se exponían a que estallara una guerra contra Alemania. La situación era tan insólita que incluso el propio Intelligence Service se negó a considerarla formalmente. Tampoco la visita del consejero de Embajada, Kordt, que figuraba entre los conjurados, al ministro de Asuntos Exteriores inglés, lord Halifax, decidió a los ingleses en favor de los enemigos de Hitler.

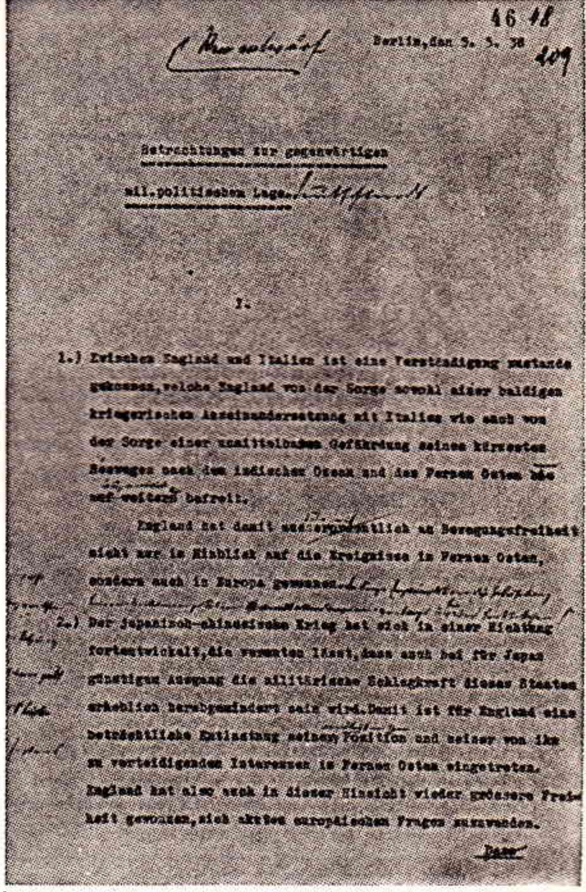
Sin embargo, el primer ministro Chamberlain escribió a lord Halifax: «No sé si sería conveniente hacer algo al respecto.»

En efecto, Neville Chamberlain actuó al fin. Se trasladó al Obersalzberg para entrevistarse con Hitler y gestionar una solución pacífica. El plan de los conspiradores pasó a segundo término. El Gabinete británico discutió su actuación futura ante la crisis de los sudetes. Lord Runciman, partícipe en los debates, hizo un resumen de sus investigaciones en Checoslovaquia, manifestando que no sólo recomendaba la autonomía de los sudetes, sino que consideraba necesaria su anexión a Alemania. Luego, Chamberlain se entrevistó con Hitler en Berchtesgaden y en Bonn. Al no alcanzarse una unidad de criterio, se llegó a la amenaza de una intervención armada. Gran Bretaña y Francia decretaron la movilización general.

---

*en los aspectos político y militar, como era posible en la época de Federico el Grande o de Napoleón I. Ningún Gobierno puede ignorar este hecho sin exponerse a una catástrofe. Sin embargo, el dualismo político-militar es una posibilidad con la que hay que contar. Entre el dirigente político y el caudillo militar ha de existir una perfecta colaboración; el primero deberá tener una visión muy amplia respecto a la conducción de la guerra, y el segundo tratará de imponerse en las orientaciones políticas que puedan influir en el modo de llevar la contienda. Ninguno de ellos, empero, rebasará los límites concretos de su función, procurando por todos los medios una conjunción armónica en sus actuaciones.*

*«En general, los acontecimientos se desarrollaron de forma muy distinta a como había previsto Beck en sus informes.» (Wolfang Foerster.) Muy especialmente se equivocó respecto a la disposición para la lucha de ingleses y franceses, en el caso concreto de precisarse una ayuda efectiva a Checoslovaquia. También resultaron equivocados muchos de sus juicios acerca de diversos aspectos de la situación. Sin embargo, fue acertada, en líneas generales, su visión de la política exterior seguida por Alemania; desgraciadamente, las llamadas de Beck a la prudencia no encontraron eco entre sus colegas. Los hechos confirmaron que sus temores no carecían de lógica. Beck veía en la política exterior seguida por Alemania el inminente peligro de que estallara un conflicto a escala europea primero, y muy probablemente de dimensiones universales después. Alzó su voz para evitar tales desastres, que irremediablemente debían conducir a Alemania hacia la ruina.*



46 18

Berlin, den 5. 5. 38

409

Betrachtungen zur gegenwärtigen

mil.politischen Lage.

I.

1.) Zwischen England und Italien ist eine Verständigung zustande gekommen, welche England von der Sorge sowohl einer baldigen kriegerischen Auseinandersetzung mit Italien wie auch von der Sorge einer unmittelbaren Gefährdung seines kürzesten Seeweges nach dem indischen Ozean und dem Fernen Osten bis auf weiteres befreit.

England hat damit ausserordentlich an Bewegungsfreiheit nicht nur im Hinblick auf die Ereignisse im Fernen Osten, sondern auch in Europa gewonnen.

2.) Der japanisch-chinesische Krieg hat sich in einer Richtung fortentwickelt, die vermuten lässt, dass auch bei für Japan günstigem Ausgang die militärische Schlagkraft dieses Staates erheblich herabgemindert sein wird. Damit ist für England eine beträchtliche Entlastung seiner Position und seiner von ihm zu verteidigenden Interessen im Fernen Osten eingetreten. England hat also auch in dieser Hinsicht wieder grössere Freiheit gewonnen, sich akuten europäischen Fragen zuzuwenden.

Dass

Primera página del memorándum de Beck, del 5-5-1938.

Esta posición de las potencias occidentales era precisamente lo que esperaban los conjurados. ¿Habría llegado al fin el momento de que sus advertencias sobre la necesidad de acabar con el régimen hitleriano diera sus frutos? Tal vez con ello se lograría convencer a los indecisos acerca de la urgencia de pasar a la acción. Los civiles y militares de la oposición habían apretado sus filas a consecuencia de la «crisis de mayo». El jefe del Estado Mayor, general Halder, se había entrevistado con el ministro sin cartera, doctor Schacht, para preguntarle si, en caso de un cambio de Gobierno, estaría dispuesto a hacerse cargo de la situación.

Halder trató asimismo con el coronel Oster de los detalles para poner en marcha la conjura. Oster y el ex jefe del Estado Mayor, Beck, se pusieron en contacto con Gisevius, del Ministerio del Interior, con el jefe de la policía, conde Helldorff, y con el jefe de la Dirección General de Seguridad, Nebe. Muchos «civiles» se adhirieron al grupo oposicionista, entre los que destacaban:

El consejero jurídico doctor Hans von Dohnanyi; su hermano político, el pastor Dietrich Bonhoeffer; el médico psiquiatra doctor Karl Bonhoeffer, padre del anterior (encargado de examinar a Hitler después de la caída y declararlo enfermo mental); el ex embajador en Roma Ulrich von Hassell; el consejero de Legación Von Trott zu Stolz; el abogado Fabián von Schlabrendorff; el ex jefe del Gobierno de Westfalia barón Von Lüninck; el segundo de Helldorff, el conde Fritz-Dietlof von Schulenberg, y otros.

Sólo hacía falta que Hitler diera la orden de movilización, suficiente para justificar el *putsch* a los ojos del pueblo. Halder ya había dispuesto las cosas de modo que Hitler no pudiera depararles ninguna sorpresa:

—Todo está a punto. He elaborado los planes de tal manera que dispongo de tres días para saber si Hitler proyecta algo distinto, y tiene que darme la orden irrevocable con un mínimo de veinticuatro horas de anticipación.

Halder lo sabía perfectamente, puesto que, como jefe de Estado Mayor, se hallaba al corriente de la Operación Verde. Si todo seguía conforme al plan previsto —y eso lo sabía Hitler—, la orden de movilización tendría que darla aquel día, a las 14 horas.

El coronel Oster, del Abwehr, preguntó a los conjurados «civiles» del Ministerio de Asuntos Exteriores si había alguna modificación en el ámbito internacional. Ante la respuesta negativa, Oster sólo supo que el primer ministro británico, Chamberlain, había convocado una reunión urgente de la Cámara de los Comunes, a fin de hacer importantes revelaciones al Parlamento.

¿No sería la declaración de guerra a Alemania? Apenas podía admitirlo. A lo sumo, un ultimátum al Gobierno alemán. De todos modos, hacía unos veinticuatro años, había comenzado de idéntica forma una guerra mundial. De momento nada había acontecido en el exterior susceptible de alterar los planes de la conjura.

El general Von Witzleben, jefe del distrito militar de Berlín y principal comandante militar entre los confabulados, sólo esperaba la consigna para entrar en acción. En cuanto se convenció de que las potencias occidentales estaban dispuestas a declarar la guerra a Alemania si Hitler no desistía de sus planes de invasión, había ofrecido su colaboración a los conjurados.

Witzleben compareció en el cuartel general de Halder y desde allí hizo una llamada al jefe supremo del Ejército, Von Brauchitsch, su inmediato superior. Hitler, con ocasión de su cumpleaños, el 20 de abril, le había ascendido a capitán general. Witzleben le informó de que todo estaba dispuesto para la acción.

Witzleben insistió a su jefe para que se hiciera cargo del mando de la revuelta. Brauchitsch dio su conformidad, preparándose, no obstante, para la posterior negativa. Manifestó que, naturalmente, se trasladaría a la oficina del canciller a fin de ver si todo se hallaba en orden. En caso afirmativo, se haría cargo del mando. Si todo estuviera en orden...

El general Von Witzleben mostróse satisfecho con ello, confiando excesivamente en Brauchitsch. Se despidió de Halder y se reintegró a su despacho, donde comunicó a los presentes que Brauchitsch había dado su conformidad.

—La cosa está en marcha —aseguró.

No se comprende demasiado esta reacción, puesto que Witzleben no confiaba demasiado en la firmeza de Brauchitsch. Además, había manifestado en más de una ocasión que estaba decidido a seguir adelante, con o sin Brauchitsch. Es más, Witzleben se inclinaba por lo último: por «obligar al corrompido Brauchitsch a dispararse un tiro» o, cuando menos, por hacerlo arrestar junto con Halder, de quien Witzleben tampoco tenía muy buena opinión.

Los planes para la ocupación de los puntos neurálgicos de la capital estaban ya ultimados. El consejero nacional, Gisevius, los había elaborado en buena parte, en unión del jefe de la policía berlinesa y del de la Dirección General de Seguridad. Como premisas al proyecto, se poseía información minuciosa sobre la situación y efectivos de las unidades de las SS, así como de su armamento y mandos.

Entre otras cosas, Helldorff se había procurado un plano de la Cancillería. Un destacamento de tropas, perteneciente a la División de Infantería de guarnición en Potsdam, ocuparía la sede del Gobierno y arrestaría a Hitler apenas se diera la orden de actuar.

De cara al exterior, no se mencionaría la detención de Hitler. Ni siquiera se informaría a los soldados, salvo a los del grupo destinado a irrumpir en la Cancillería. Al contrario: en la orden se haría hincapié en que la intervención se debía al intento de un grupo de intrigantes deseoso de alzarse con el poder, por discrepar de la política pacifista del Führer; por ello, la Wehrmacht se había visto en la obligación de poner a buen recaudo a los componentes de la facción belicosa, entre los que figuraban el ministro de Asuntos Exteriores,

Ribbentrop; el ministro de Propaganda, Goebbels; el jefe de las SS, Himmler; el jefe de los Servicios de Seguridad y la Gestapo, Heydrich, y unos cuantos más, entre los cuales se contaban algunos jefes regionales del partido.

Al mismo tiempo se procedería a la ocupación de los Ministerios, emisoras de radio, oficinas de Telégrafos y redacciones de los periódicos. Había un acuerdo completo en cuanto a los planes para el futuro.

Tanto los conjurados civiles como militares estaban preparados, en espera de la señal de ataque, al mediodía del 28 de setiembre de 1938. El jefe del Estado Mayor, General Halder, sería el encargado de darla, a las 14 horas a más tardar, cuando Hitler, en el último minuto, diera la orden de movilización para la marcha sobre el territorio de los sudetes, que, según el plazo fijado por él mismo, se iniciaría el 1.° de octubre siguiente.

Todavía no eran las doce. En su despacho de la Cancillería, Hitler discutía con el embajador francés, el cual trataba de explicarle la imposibilidad de aceptar las pretensiones alemanas.

Y entonces sucedió lo que ayudaría a Hitler a lograr un resonante triunfo y desbarataría los planes de los conjurados. Un ayudante, presa de la mayor excitación, comunicó a Hitler que acababa de presentarse el embajador italiano, Attolico, que traía un mensaje urgente para el Führer y le rogaba una entrevista inmediata. Hitler se disculpó con el embajador francés y salió al encuentro de Attolico, acompañado de un intérprete. El embajador italiano, al verle echó a correr en dirección al Führer. Al llegar ante él apenas podía respirar.

—¡Führer! ¡Führer! —exclamó, haciendo caso omiso de las más elementales reglas del protocolo. Sus pupilas brillaban tras los gruesos cristales de los anteojos, mientras que se enjugaba la frente perlada de sudor—. ¡Führer! ¡Traigo un mensaje urgente para usted de parte del Duce!

El mensaje en cuestión salvó al Tercer Reich... por el momento. Sin embargo, la persona de quien procedía no era el colega de Hitler, el dictador italiano Mussolini, sino el primer ministro británico Chamberlain.

En su obra *Hasta el amargo final*, el doctor Gisevius relata aquellos dramáticos momentos del mediodía del 28 de setiembre. En ella explica:

«...Mientras Oster lo disponía todo para el instante supremo, en la Cancillería estaba todo revuelto; y a medida que transcurrían los minutos adquiríamos la certeza de que se produciría el cataclismo que tanto habíamos esperado...

»Chamberlain, entretanto, había movilizado a su embajador en Roma; éste, hacia las diez de la mañana, convenció a Mussolini de que convenía llegar a un acuerdo; el conde Ciano (ministro de Asuntos Exteriores italiano e hijo político de Mussolini) llamó por teléfono a Von Ribbentrop, sin poder comunicarse con él porque el embajador alemán había sido requerido por el Führer; se le llamó a la Cancillería, aunque en vano. Ribbentrop no se encontraba en ninguna parte.

»Mussolini se puso luego en contacto con Attolico, su embajador en Berlín:

»—Aquí el Duce; ¿me oyes?

»Debía apoyarse con urgencia la propuesta de negociación británica; urgió al embajador que acudiese a ver a Hitler sin perder un minuto:

»—Hazle saber lo que acabo de comunicarte. ¡De prisa! ¡De prisa!

»Attolico se apresuró de verdad, yendo en primer lugar al Ministerio de Asuntos Exteriores y luego a la Cancillería.

»Al llegar a ella hacia las 11 de la mañana, le miraron perplejos los ministros, secretarios, directores generales, ayudantes y ujieres, entre los cuales cundió el pánico.

»Attolico encontróse con un Führer que no sabía qué hacer; los "moderados" Neurath y Brauchitsch trataron de "apaciguar" al Führer, quien reaccionó, al principio, dejándose llevar por la cólera, pero al fin aceptó la mediación de Mussolini...

»Nosotros, mientras tanto, no hacíamos más que esperar, y no llegábamos a comprender por qué Brauchitsch o Halder no nos transmitían señal alguna. Los minutos nos parecían horas; apenas podíamos soportar la enorme tensión..., y nos enteramos de la noticia sensacional que lo derrumbaba todo.

»Chamberlain y Daladier emprendieron el vuelo a Munich.

»Durante un par de horas me puse a cavilar como un loco, pensando en que aún era tiempo de obrar, pero la réplica de Witzleben, muy sensata, me hizo desistir, al indicarme que la tropa no estaría dispuesta a lanzarse contra un triunfador.

»Oster y yo, sentados ante la chimenea del hogar de Witzleben, arrojamos al fuego todos los documentos relacionados con nuestros preparativos.

»Lo mejor sería guardar silencio, pero no me resisto a describir nuestros sentimientos al leer la noticia de que los parisienses saludaron jubilosos a Daladier (después de su viaje a Munich), y que en Croydon sonaron parecidos vítores para Chamberlain, al agitar éste un documento firmado...

»*Peace in our time*... ¿Paz en nuestro tiempo? Digámoslo de una manera mucho más realista: ¡Chamberlain acababa de salvar a Hitler!»

La Conferencia de Munich, propuesta por el primer ministro británico Chamberlain, patrocinada por el jefe del Gobierno italiano, Mussolini, y por el primer ministro francés, Daladier, y aceptada por el canciller Hitler, representó una rotunda victoria para éste. Los checos debían desalojar el territorio de los sudetes a partir del 1.° de octubre, en un plazo de diez días. Las tropas alemanas avanzaron paso a paso por él.

Los representantes de Checoslovaquia estaban en Munich, pero no participaron en las conversaciones. Después de la firma del Tratado de Munich por Chamberlain, Daladier, Mussolini y Hitler, los delegados checos fueron invitados a comparecer ante las representaciones francesa y británica.

23.7.1938

**Schmählieder auf den Führer**

# Die Tschechen erziehen zum Völkerhaß

**Das Sudetendeutschtum wird immer wieder provoziert**

---

18.8.1938

# Unerhörte Beschimpfung des deutschen Volkes durch die Tschechen

**Tschechische Haßorgien gegen das Deutschtum**

---

19.9.1938

**Das ist die Antwort des Herrn Benesch**

# Mord, Standrecht, Feuerüberfälle, schießende Panzerwagen

**Zahlreiche ermordete Sudetendeutsche, verwundete Kinder**
**Die Sudetendeutschen Freiwild tschechischer Brutalität**

---

20.9.1938

# Unmenschlich wüten die hussitischen Mordbuben

**Hochschwangere Frau niedergeschlagen und verschleppt** | **Deutsches Blut klagt an!**

## La propaganda total dificulta la resistencia

*Del discurso del ministro de Propaganda, doctor Joseph Goebbels, «La propaganda no tiene nada en común con la verdad», acerca de la misión de la prensa, pronunciado el 18 de marzo de 1933, se desprenden los fundamentos básicos de la política nacionalsocialista respecto a los medios informativos:*

*«Como ya he puesto de relieve en otra ocasión, el cometido de la prensa no consiste únicamente en informar, sino también en instruir. Me refiero de manera especial a la prensa de la nación. ¡Señores! Una prensa bien organizada es como un piano en manos del Gobierno, con el que puede tocar la melodía que le convenga. No hay duda de que es uno de los más eficaces instrumentos para influir en las masas, del cual puede servirse el Gobierno como juzgue oportuno.»*

*Y a tenor de los titulares y de los artículos publicados, sobre todo en el Völkischer Beobachter, no cabe duda de que el Gobierno nacionalsocialista «sabía pulsar magistralmente las teclas». En la cuestión de los sudetes, las directrices dadas a la prensa constituyen una excelente muestra de campaña propagandística en el Tercer Reich, una de cuyas características esenciales consistía en imputar la culpa al prójimo, sin que jamás se hablara de los defectos propios. En las páginas de la prensa nacionalista no aparecía nunca la menor crítica a las personalidades e instituciones del régimen, ni siquiera opiniones que, sin ánimo de censura, se apartan de las directrices marcadas por la superioridad.*

*27-IV-1938*

*Se publicaron amplios reportajes acerca de las zonas más pobres y sobre problemas culturales de los sudetes alemanes, como medio indirecto para criticar abiertamente la gestión del Gobierno checo. Este método fue remplazado por el de ataque directo al cabo de poco tiempo.*

*20-V-1938*

*Actitud más bien reservada en la cuestión de los sudetes. Todo cuanto había que decir aparecía en tono sereno, circunspecto, bajo la limitación impuesta por los hechos.*

*23-V-1938*

*Destacar los incidentes ocurridos. Tendencia: reina la calma entre los alemanes; en los demás países, la agitación y el terror. De ahí la justificación del ultimátum de Karlsbad. La movilización y las medidas militares tomadas por Checoslovaquia se han revelado superfluas; por tanto, habría que exigir su anulación.*

*10-VI-1938*

*Consigna de Fritzsche: agudizar la situación. El Gobierno de Praga, lo mismo que el de la España roja, se considera una avanzadilla de la Unión Soviética, estableciéndose así un puente para la penetración bolchevique en la Europa central. Las cargas económicas que pesan sobre los sudetes tienen como objetivo sumirlos en la indigencia, a fin de que sean presa fácil para el comunismo. Los ingleses tienen que responder a la siguiente cuestión: ¿Qué harían si tres millones de ingleses residentes en Alemania fueran obligados a apoyar una política antibritánica?*

*14-IX-1938*

*La prensa debe propagar lo siguiente: no es posible la coexistencia pacífica de grupos étnicos diferentes dentro de las fronteras de un mismo Estado.*

*16-IX-1938*

*Hay que hacer destacar en grandes titulares las medidas militares adoptadas por Checoslovaquia. La desmoralización alcanza proporciones gigantescas en Praga. Insistir en la crítica situación de los evacuados. Que muchos de ellos han tenido que abandonarlo todo, y que hombres enfermos, mujeres en avanzado estado de gestación y débiles e indefensos niños se han salvado en el último momento de las garras de los soldados checos. Llamamiento a la conciencia mundial: no es posible soportar la situación presente.*

*17-IX-1938*

*Tendencia general: Ese Estado es un oprobio para Europa. Tiene que desaparecer de la superficie de la tierra, y sólo entonces será posible la paz. Señores, ustedes son la artillería pesada del Reich. Les corresponde por lo tanto machacar la posición enemiga hasta que haya «madurado» lo suficiente para iniciar la ofensiva. Por el momento, el Reich no dispone de otras armas que las de ustedes. Todos los periódicos han de contribuir a la tarea general. Hasta el momento la cosa ha funcionado a la perfección.*

*19-IX-1938*

*Los periódicos, que hasta entonces habían citado las piezas del 7,5, debían recordar a sus lectores que también se habían utilizado cañones de 21 cm. Paulatinamente, el mundo tendría que darse cuenta de que un Estado así no tenía derecho a existir.*

*30-IX-1938*

*El Pacto de Munich asegurará la paz en Europa, pero no hemos de actuar como si nos hubiéramos quitado un gran peso de encima.*

*13.9.1938*

**Die denkwürdige Kongreßrede: Der Führer fordert**

**Selbstbestimmung für die Sudetendeutschen**

Der Führer hat gesprochen

**Adolf Hitler nimmt die Sudetendeutschen unter seinen Schutz**

*17.9.1938*

**Dieser Verbrecherstaat muß zerschlagen werden**

**Furchtbare Greueltaten der tschechischen Mordbanditen**

**Benesch bewaffnet die „Rote Wehr" und erläßt Waffenverbot für alle Sudetendeutschen**

**Warnung an Prag**

*26.9.1938*

**Die Entscheidung über Krieg oder Frieden liegt bei Prag**

**Mussolini:** „Wenn aber die Demokratien fortfahren, Reservisten einzuberufen, die Grenzen zu verstärken und ihre Flotte zusammenzuziehen, so ist es klar, und niemand von uns wird sich wundern, daß auch Italien solche Maßnahmen ergreifen wird."

*27.9.1938*

**Wir sind entschlossen!**

**Herr Benesch mag jetzt wählen**

**Adolf Hitler:** „Ich gehe meinem Volk jetzt voran als sein erster Soldat und hinter mir – das mag die Welt wissen – marschiert jetzt ein Volk, und zwar ein anderes als das Volk vom Jahre 1918!"

*1.10.1938*

**Adolf Hitler – Neville Chamberlain:**

**Nie mehr Krieg zwischen Deutschland und England**

**Großdeutschland dankt dem Führer**

Wir danken unserem Führer!

**Annahme des Münchener Abkommens durch Prag**

VB.-Gespräch mit dem englischen Premier

**Neville Chamberlains Abschiedsworte**

„Die Tage in München werde ich nie vergessen"

Chamberlain y Daladier entregaron a los checos una copia del Tratado, advirtiéndoles de que cumpliesen los extremos en él señalados. En caso de negativa por parte de Checoslovaquia, ésta no contaría con la protección de Gran Bretaña y Francia.

El jefe del Estado checo, Eduard Benes, desapareció por un tiempo de la vida pública. Durante la guerra volvióse a saber de él, al ponerse al frente del Gobierno checo en el exilio y dirigir desde Londres la acción contra los ocupantes de su patria en el protectorado de Bohemia y Moravia.

Sea como fuere, Hitler había conseguido otra victoria en su lucha contra el Tratado de Versalles y en su empeño de «unir las nacionalidades alemanas». Y de nuevo por medios pacíficos, sin derramamiento de sangre. A la vista del pueblo, era más que nunca el invicto «príncipe de la paz». ¿No había convencido de ello a los Gobiernos de Francia y Gran Bretaña? ¿No había conseguido para el pueblo alemán el derecho a regir sus propios destinos, cosa que durante tanto tiempo le había sido negada? Naturalmente, las debilidades de las potencias occidentales fueron hábilmente explotadas en beneficio de la postura del Führer.

De nuevo las multitudes enfervorizadas le aclamaron en su jira triunfal por los territorios «liberados»; nuevamente los altavoces lanzaban al aire sus gritos de: «¡Un pueblo, un Reich, un Führer!», lo mismo que con ocasión del Anschluss de Austria.

No es de extrañar que el grupo de conspiradores no osara seguir adelante en sus planes contra Hitler. ¿Qué diría el pueblo alemán, ahora que Hitler había ganado otra vez la paz? La jugada encubierta con la consigna de «conjura de la Gestapo y las SS contra el Führer» quedaba desplazada. Nadie creería que Himmler y Heydrich, justamente en la hora de más resonante triunfo de Hitler tramasen una conjura en contra de la persona agasajada por millones de alemanes. No, la mejor, casi la única oportunidad de apear a Hitler del poder, había pasado.

Helmut Krausnick escribió sobre las graves consecuencias que el Tratado de Munich tuvo para la oposición militar:

«Quienes no rechazaban al nacionalsocialismo como un todo, sino que sólo centraban su atención en "hechos aislados", combatiendo la arriesgada política de Hitler, estaban ahora perdidos para la oposición. Según su parecer, Hitler había enjuiciado bien la situación y obrado en consecuencia. Consideraba con "perplejidad creciente la increíble fortuna política con que Hitler alcanzaba sus propósitos, sin tener que echar mano de las armas". Ante tan "infalible instinto" (Manstein) con que ese hombre parecía manejar los intereses de Alemania, había que dejar a un lado las críticas y rendirse a la evidencia. Sus detractores veíanse empequeñecidos ante el afortunado maestro, tanto que muchos conjurados se olvidaron de sus antiguas opiniones. En lo futuro resultaría muy difícil para los conjurados el atraer nuevos adeptos para su causa.»

A Ludwig Beck, a quien Hitler, con ocasión de su retirada, ascendiera a capitán general, otra vez la suerte se le volvió de espaldas. Los funestos augurios que formulara, llevado de su genuina preocupación, también resultaron equivocados.

Con todo, los activos conjurados no consideraron su causa perdida. Continuaron tratando de influir en los altos mandos de la Wehrmacht. El coronel Oster, del Abwehr; su jefe, el almirante Canaris; el segundo de Oster, el teniente coronel Lahousen; el ex jefe del Estado Mayor, Beck; el secretario de Estado, Erwin Planck (hijo del famoso físico Max Planck, Premio Nobel); el ex embajador Von Hassell, y sobre todo el doctor Goerdeler, siguieron aportando material y hechos para tratar de convencer a los indecisos generales de que Alemania, bajo el mando del Führer, se dirigía a una guerra, y de que el dominio progresivo de Himmler y Heydrich conducía inexorablemente a la supresión de todo género de libertades, circunstancia que, finalmente, terminaría por afectar a la Wehrmacht.

Halder y Brauchitsch aprobaban dicha argumentación, pero no pasaban de ahí.

El siguiente golpe de Hitler consistió en apoyar la formación de un Estado nacional eslovaco y la transformación del territorio checo restante en Protectorado de Bohemia y Moravia. En esta ocasión, tampoco los conjurados pudieron hacer nada para oponerse a las maniobras del Führer.

Entonces se sucedieron con gran rapidez tres hechos relevantes. El ministro de Asuntos Exteriores italiano, conde Ciano, suscribió en Berlín el llamado Pacto de Acero, alianza militar entre dos miembros del Eje: Alemania e Italia. A la noche siguiente de la firma del pacto, el Gobierno alemán organizó una recepción en honor del yerno de Mussolini en la que apareció un diplomático cuya presencia hacía ya tiempo que no era notada en tales circunstancias: el embajador soviético, Astajov. Los miembros del cuerpo diplomático y los artistas de cine y teatro invitados para realzar la velada se asombraron al observar que el enviado ruso era atendido con un especial interés, que no decayó en toda la fiesta.

El tercer hecho consistió en una declaración del primer ministro británico, Chamberlain, el 31 de marzo, ante la Cámara de los Comunes. Chamberlain dijo, entre otras cosas:

«En el caso de que alguna potencia atentare contra la independencia de Polonia, y que el Gobierno de este país considerase necesario defender su soberanía mediante el empleo de la fuerza, el Gobierno de Su Majestad se sentiría obligado a prestar ayuda al Gobierno polaco... Debo añadir que, consultado el Gobierno francés sobre este extremo, ha manifestado estar en completo acuerdo con el nuestro.»

El público alemán sólo se enteró del primero de estos tres hechos: la firma del Pacto de Acero. Nada supo, al menos oficialmente, de la repentina aparición en una fiesta de gran gala del embajador soviético, ni del discurso de Chamberlain. Ni los

mismos iniciados acertaban a desentrañar el enigma. Las declaraciones de Chamberlain parecían una de tantas hechas por miembros responsables de los Gobiernos, tras las cuales nada serio se esconde.

No obstante, algunos de los conjurados creyeron adivinar algo en el aludido parlamento de Chamberlain. La ocupación del resto de Checoslovaquia como «protectorado» alemán pareció haber colmado la medida británica de apaciguamiento, el *appeasement*, que decían los ingleses. Por lo visto, en esta ocasión el Gobierno británico hablaba en serio. El núcleo principal de los conjurados temía que Hitler, en caso de una negativa polaca a ceder a las exigencias del Führer, intentase imponerlas por la fuerza, con lo que Inglaterra y Francia habrían de acudir en auxilio de los polacos. Y eso significaría nada menos que la Segunda Guerra Mundial.

En esta ocasión los confabulados intentaron persuadir indirectamente a Hitler para que se alejase de tan peligroso rumbo político. Desde hacía algún tiempo pertenecía al círculo más allegado al Führer un general, Georg Thomas, jefe de la Dirección de Economía de Guerra. Había sostenido más de un altercado con Hitler, pero comoquiera que éste deseaba mantenerse al corriente en esa disciplina de carácter técnico, y siendo el general Thomas un verdadero entendido en la materia, el Führer lo mantenía en su puesto.

Thomas hizo como quien no se interesaba por las cuestiones políticas, pero en realidad elaboró unos informes, muy extensos y detallados, en los que venía a demostrar que Alemania no se hallaba económicamente preparada para sostener una guerra en dos frentes.

**Poco a poco fue difundiendo entre un grupo de expertos la idea de que un conflicto armado con Polonia significaría la inmediata entrada en liza de las potencias occidentales, y que la Wehrmacht no estaba en condiciones de soportar el peso de una contienda con probabilidades de éxito a largo plazo.**

**Erlaß über die Errichtung des Reichsministeriums für Volksaufklärung und Propaganda.**
**Vom 13. März 1933.**

**Für Zwecke der Aufklärung und Propaganda unter der Bevölkerung über die Politik der Reichsregierung und den nationalen Wiederaufbau des deutschen Vaterlandes wird ein Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda errichtet.**

**Der Leiter dieser Behörde führt die Bezeichnung „Reichsminister für Volksaufklärung und Propaganda".**

**Die einzelnen Aufgaben des Reichsministeriums für Volksaufklärung und Propaganda bestimmt der Reichskanzler. Er bestimmt auch im Einvernehmen mit den beteiligten Reichsministern die Aufgaben, die aus deren Geschäftsbereich auf das neue Ministerium übergehen, und zwar auch dann, wenn hierdurch der Geschäftsbereich der betroffenen Ministerien in den Grundzügen berührt wird.**

**Berlin, den 13. März 1933.**

**Der Reichspräsident**
**von Hindenburg**

**Der Reichskanzler**
**Adolf Hitler**



*Arriba, Izquierda: El decreto del 13 de marzo de 1933, por el que se crea el Ministerio de Educación Popular y Propaganda, fue una de las muchas disposiciones tomadas para poner los medios de información y comunicación social al servicio del Estado nacionalsocialista. Dichos medios —prensa, radio y cinematografía— perdieron la libertad de comentar según su entender y criticar las disposiciones oficiales; antes bien, se convirtieron en un vehículo mediante el cual el Estado formaba a su antojo la opinión pública. Este tipo de propaganda monocorde y sin competidores, proporciona a las autoridades una manera muy cómoda de gobernar, y hace prácticamente imposible la labor de la oposición. Arriba, derecha: El buen Miguel, encadenado de pies y manos, con la lengua clavada al poste. Así vio el caricaturista A. Paul Weber las consecuencias de la falta de libertad de expresión.*

El general Thomas, que sobrevivió a la guerra y a su reclusión en un campo de prisioneros, escribió a propósito de las jornadas que precedieron al estallido de la conflagración:

«Redacté por aquellas fechas un informe (confidencial) en el que expresaba la convicción de que los planes de conquista del Führer conducirían a una guerra mundial de larga duración, que exigiría grandes cantidades de material. Era evidente que Alemania no podía pensar en representar un buen papel sin poderosos aliados, que la ayudasen con materias primas y productos alimenticios...

»Este informe lo presenté a Keitel un par de semanas antes del ataque a Polonia. Keitel apuntó que Hitler no pretendía lanzarse a la aventura de un conflicto a escala internacional...

»El domingo anterior al comienzo de la campaña de Polonia volví a ver a Keitel, y le mostré abundantes estadísticas comparativas de la producción de Alemania y del resto de las potencias del mundo. No le fue muy difícil admitir las inmensas posibilidades y recursos de las potencias occidentales, circunstancia que redundaba en un serio peligro para nosotros.

»Keitel me dijo, al día siguiente, que había mostrado el informe al Führer, y que éste manifestó que no participaba de mis temores acerca de una posible guerra mundial, pues él ya había procurado ganarse a la Unión Soviética...»

El general Thomas perseveró en su intento de convencer a Keitel sobre la lógica de sus opiniones, y solicitó a Popitz, y al doctor Gordeler, que le ayudaran en su tarea aportando su experiencia como economistas. Pero todo caía en saco roto; aunque Keitel y Hitler aceptaban los argumentos del general Thomas, no creían que las potencias aliadas llegaran a intervenir en la lucha. Y si no lo hacían, las consideraciones del general se convertían en algo totalmente fuera de la realidad.

Keitel sabía, naturalmente, que no era sólo el general Thomas quien se preocupaba de dicha cuestión y quien hacía sus reflexiones acerca de Hitler y la política exterior de Ribbentrop. Y así lo manifestó en un oficio dirigido a generales y almirantes:

«En el extranjero se han habituado a los modos de proceder del Führer; él posee su propio servicio de información y, por consiguiente, una visión general de las cosas mucho más amplia que la que podamos tener nosotros. Es mi deseo que ningún miembro del Alto Mando de la Wehrmacht, tanto entre sus camaradas como en público, comente o censure las medidas tomadas por el Führer en el terreno de la política exterior, la Iglesia, la cuestión judía u otra cualquiera. Quien proceda de otro modo no podrá contar con mi protección, llegado el caso.»

El polo opuesto de Keitel era, como antes, el ex jefe del Estado Mayor, Beck. Había mantenido silencio desde la crisis de los sudetes, puesto que la intervención de Chamberlain le había hecho aparecer equivocado ante Hitler. Mas ahora que la cuestión de Polonia había llegado a cierta tensión, con el consiguiente riesgo de una guerra general, Beck vio en ello un nuevo punto de apoyo.

Beck se dirigió incluso a Brauchitsch, a quien despreciaba como traidor a la ética castrense, por venal y abúlico. Escribió una carta al comandante en jefe del Ejército, en la que venía a decir:

«Hitler trata de provocar una guerra mundial; luego, él y el régimen nacionalsocialista deben ser eliminados.»

La ruda franqueza de la misiva era intencionada. Brautschich no tendría otro recurso que inclinarse de uno u otro lado. O bien, como jefe militar leal a su Gobierno, hacía entrega del escrito a su inmediato superior, Hitler, o a la Gestapo, o se pronunciaba sin reservas de parte de los conjurados. Los cálculos de Beck resultaron de nuevo fallidos, porque Brauchitsch, en consonancia con su manera de ser, optó por una tercera solución: ignorar la carta de Beck y guardar silencio.

Beck se dirigió entonces a su sucesor en el cargo de jefe del Estado Mayor, el general Halder, el cual se mostró de acuerdo con su antiguo jefe. Tuvo palabras fuertes contra Hitler, y seguía siendo el más decidido partidario de suprimir las SS y la Gestapo, así como al propio Hitler, no arrestándolo para hacerlo comparecer ante un tribunal, sino pretendiendo acabar físicamente con él en un atentado encubierto bajo la apariencia de accidente fortuito.

Pero... no por el momento. Hitler había conseguido éxitos incuestionables, más que ningún otro estadista alemán, y era posible que también solucionase la cuestión del «corredor polaco» y la reincorporación de Danzig al territorio alemán. Habría que esperar a que resolviera la papeleta.

Halder no estaba de acuerdo con los argumentos de Beck de que esta vez el peligro de una guerra mundial era más serio que nunca. Aseguraba el actual jefe de Estado Mayor que Hitler no deseaba la extensión del conflicto, y que había tomado medidas para que las potencias occidentales no se inmiscuyesen.

Lo que había dicho Hitler aparece en una nota que el antiguo embajador alemán en Roma, Ulrich von Hassell, escribió en su *Diario* el 15 de agosto de 1939:

«Por la tarde ha venido a verme Gisevius, muy excitado. Los altos mandos militares estuvieron ayer en el Berghof, donde Hitler les dijo que planeaba lanzarse sobre Polonia... Hitler no cree que las potencias occidentales se sumen a la lucha. De hacerlo, entonces tomaría otro rumbo... Gisevius opina que no hay que gastar pólvora en salvas, y que los militares deberían entrar en acción antes de que sea demasiado tarde. Es preciso aprovechar una contingencia que acaso no volverá a presentarse. Goerdeler es del parecer de que se acuda rápidamente a Brauchitsch. He manifestado a Gisevius que, de acuerdo con sus noticias, yo soy partidario de dejar la acción directa para más tarde. Gisevius ha apuntado que debería hacerse algo decisivo antes del 27 de agosto, señalando como fecha ideal el 22 de dicho mes.

»Lo más sensacional que Gisevius me ha comunicado es lo siguiente: una persona digna de crédito había leído el telegrama dirigido a Schulenburg (el embajador alemán en Moscú), en el que Hitler le encargaba que intentase de nuevo llegar a un entendimiento con Molotov, y que si era preciso, él, Hitler, estaba dispuesto a entrevistarse con Stalin. ¡La noticia me ha dejado con la boca abierta...!»

Con la «boca abierta» se quedaron asimismo los generales a los que Hitler convocó a una reunión el 23 de agosto. En ella les aseguró solemnemente que el peligro de una guerra mundial había sido descartado. El ministro de Asuntos Exteriores del Reich había mantenido negociaciones con el Kremlin, y Ribbentrop acababa de comunicarle que se había firmado ya el tratado de amistad germano-soviético.

Los altos jefes de la Wehrmacht enmudecieron por unos momentos. Era éste el giro más sensacional que podían imaginar en la política de Hitler. Incluso quienes para sus adentros habían participado de los temores de la oposición, ya no consideraban tan absurdo emprender una guerra contra Polonia. En su opinión, los occidentales no se lanzarían a una guerra para defender a Polonia, si Hitler tenía las espaldas guardadas por Moscú. Polonia no podría soportar una guerra en dos frentes con Alemania y la Unión Soviética y, desde luego, las potencias occidentales no desearían un conflicto con ambas. En esto se equivocaron tanto Hitler como otros muchos, pero lo vieron demasiado tarde para frenar la loca carrera de los acontecimientos.

El 25 de agosto, Hitler dio la orden de invadir Polonia, pero fue revocada al poco tiempo. Inglaterra y Francia habían concluido un nuevo pacto de ayuda mutua con Polonia. ¿Acaso las potencias occidentales iban a sumergirse en el proceloso mar de la guerra?

El ministro Schacht, el general Thomas y el coronel Oster querían poner nuevamente la pistola en el pecho a Brauchitsch y Halder, al enterarse de que se había dado la orden de invasión. Estaban dispuestos a trasladarse a Zossen, sede del Alto Mando, para exigir a ambos generales que pusieran las tropas a disposición de Schacht, bajo el pretexto de que la orden carecía de legalidad, puesto que una declaración de guerra tenía que contar con la sanción del Gabinete, y Schacht, como ministro, necesitaba el concurso de las tropas para respaldar los derechos del Gobierno.

Pero vino la revocación de la orden de ataque. Algunos de los conjurados cantaron victoria. El coronel Oster ya veía a Hitler desposeído de sus funciones. Según él, el Führer no sobreviviría al ridículo de tener que retractarse de una guerra prácticamente iniciada. «El Führer es un hombre acabado», dijo el coronel con expresión radiante.

Nadie se atrevía a dar un paso, en espera de los acontecimientos. Pero llegó el 31 de agosto y los conjurados, en su mayor parte situados en puestos de responsabilidad, se llevaron la más grande de las sorpresas al dar Hitler la orden de invasión, esta vez irrevocable, para la mañana siguiente. Ya no había nada que salvar.

El viernes, 1.º de setiembre, comenzó la campaña de Polonia y con ella la Segunda Guerra Mundial. Las victoriosas batallas de la primera «guerra relámpago» hicieron enmudecer, por el momento, las voces de los conjurados. Ahora lo más importante era concluir la campaña.

El 3 de setiembre, Inglaterra y Francia declaraban la guerra a Alemania. Hitler no había contado con ello, por lo que éste fue su primer descalabro en el terreno de la política internacional. Pero aun así, tuvo una relativa suerte al principio, ya que los franceses avanzaron solamente unos dos kilómetros en la zona boscosa del territorio del Sarre, y los ingleses no hicieron sino asegurar, con palabras y muestras de simpatía, el apoyo a los polacos. Por de pronto, la temida guerra en dos frentes no se veía por ninguna parte.

La campaña de Polonia pronto tocó a su fin. El 17 de setiembre los soviéticos cruzaron la frontera oriental polaca, topándose con los maltrechos restos del ejército polaco, el mismo que unos meses antes había anunciado que aniquilaría a los alemanes en el Grunewald berlinés. El 29 de setiembre capituló la ciudad de Varsovia, terminando con ello la contienda, si bien algunas unidades polacas siguieron la lucha, sobre todo en la península de Hela, en la bahía de Dantzig y en la ciudadela de Modlin.

Las tropas alemanas reforzaron inmediatamente su frontera occidental, por si los franceses pasaban a la ofensiva. Hitler tenía el proyecto de iniciar las operaciones en ese sector, yendo al encuentro del enemigo. Sabía que el tiempo iba contra él, que las potencias occidentales no tardarían en poner en marcha los cuantiosos medios de la Commonwealth, en tanto que Alemania, como una isla en el centro de Europa, no disponía de muchas reservas, excepto la ayuda que pudiera venirle de su nueva aliada, la Unión Soviética.

El comienzo de la ofensiva alemana fue aplazándose. Una vez por la intercesión de los monarcas belga y holandés, otras porque Hitler esperaba la reacción franco-británica. Para él hubiera sido lo mejor, una vez finalizada su guerra imperialista contra Polonia, no tener que exponerse a ninguna otra confrontación. De nuevo entraban en liza las consideraciones de carácter militar, y ahí es cuando intervino aún Brauchitsch para tratar de persuadir a Hitler.

Brauchitsch notificó a los conjurados que había redactado un informe sobre la proyectada campaña en el Oeste para presentarlo a Hitler. De persistir éste en la ofensiva, Alemania se exponía a una seria derrota, puesto que la Wehrmacht no contaba con la fuerza suficiente para enfrentarse con éxito a las potencias occidentales. En este aspecto, Brauchitsch colaboró activamente con la oposición. Sin embargo, ni sus argumentos hicieron mella en Hitler ni, en realidad, prestaba con ello un gran servicio a los confabulados.

Desde luego que no podía confiarse en ese comandante en jefe. El coronel Oster informó a las misiones diplomáticas belga y holandesa en Berlín, que la Wehrmacht desencadenaría el ataque el 12 de noviembre.

Tres días antes, el 9 de noviembre, Hitler aplazó de nuevo el comienzo de la ofensiva. La noche anterior se había producido un atentado contra su vida. Como todos los años, pronunció un discurso en la Bürgerbräu-Keller —la histórica cervecería— en conmemoración del *putsch* de 1923. Doce minutos después de que abandonara la sala estalló una bomba junto a una columna próxima a la tribuna. La explosión causó siete muertos y sesenta y tres heridos, muchos de ellos graves.

A la noche siguiente fue apresado un hombre que intentaba pasar furtivamente la frontera para internarse en Suiza. Cacheado por los aduaneros, no se encontró nada sospechoso en él. No obstante, al enterarse por la radio del atentado contra Hitler, uno de los funcionarios cayó en la cuenta de que el hombre llevaba una tarjeta postal de Munich: era una fotografía del interior de la Bürgerbräu-Keller, una de cuyas columnas estaba señalada con una cruz hecha a lápiz. En caso normal, sólo se hubiera tratado de la detención de un individuo sorprendido al tratar de cruzar clandestinamente la frontera, pero en esta ocasión llamaron al puesto de Lindau, desde donde transmitieron la noticia a Munich. De ahí partió hacia la frontera la comisión especial de la policía que se ocupaba en el esclarecimiento del atentado.

Georg Elser, que así se llamaba el detenido, fue trasladado a Munich sin pérdida de tiempo. En el primer interrogatorio, Elser se confesó autor del atentado y también explicó el motivo. Un hermano suyo, comunista, había muerto en un campo de concentración. Elser hacía responsable de ello a Hitler, lo mismo que de la guerra. Le odiaba con todas sus fuerzas y había querido suprimirle.

La bomba era de fabricación casera, provista de un mecanismo de relojería. Durante varias noches Elser se había quedado rezagado en la cervecería para practicar en la columna un hueco donde alojar la bomba. En su cartera de mano se encontraron fragmentos de estuco y pared. El agujero no podía ser visto por estar la columna cubierta con planchas de madera, que Elser volvía a colocar con esmero. Era ebanista de profesión.

Según él, el explosivo y el fulminante se lo habían proporcionado dos hombres en un local de Munich. El atentado de Elser no ha sido totalmente aclarado hasta la fecha. Lo único que se puso en claro fue que Elser obtuvo el explosivo en una cantera de las inmediaciones de su pueblo natal, sustrayéndolo, naturalmente, y que mantenía contacto con elementos comunistas, amigos de su hermano, entre ellos varios emigrados a Suiza. No se ha podido esclarecer si el propio Hitler fraguó el atentado, para hacerse festejar por el pueblo como salvado milagrosamente por la Providencia.

Los conjurados contra Hitler creían en esta última versión, altamente sorprendidos de que alguien hubiera emprendido lo que entre ellos no constituía más que frases. Pero tanto si era o no verdad que Hitler lo había dispuesto todo para imputar su buena estrella a la intervención divina, los conjurados veían un buen argumento para convencer al pueblo de que la cosa había sido obra de las SS y la Gestapo, que ansiaban el poder absoluto. Nadie más que Himmler y Heydrich habían tenido la mejor oportunidad de tramarlo todo.

También fracasó este plan. Los generales no estaban dispuestos a colaborar, y sin tropas nada se podía emprender, y menos estando en guerra. Así se llegó a un estancamiento hasta que, por fin, la «guerra de niños» que se desarrollaba en el frente occidental, donde los adversarios combatían a base de octavillas y altavoces en vez de lanzar balas y granadas, trocóse en una «guerra en serio».

El coronel Oster aún intentó una acción de resistencia; en la noche del 9 de mayo de 1940 informó al agregado militar holandés, coronel Sass, que la Wehrmacht atacaría a la mañana siguiente en todo el frente occidental, desde Holanda a Francia.

No obstante, todo resultó en vano. Oster había comunicado tantas veces el ataque alemán en distintas fechas, que en Holanda nadie creyó que esta vez su advertencia era cierta. El movimiento de resistencia entre las altas esferas, que más tarde se formó, sólo volvió a considerar la oportunidad de pasar a la acción una vez acabada la cadena de brillantes victorias de la Wehrmacht, cuando se batía en retirada en todos los frentes.

Durante la guerra inicióse y se desarrolló la lucha contra Hitler y el nacionalsocialismo en todos los países ocupados por los alemanes.

# Resistencia en el Norte

## Dinamarca

El 1.° de febrero de 1940, el ministro de Marina, y posteriormente primer ministro de Inglaterra, Winston Churchill, recibió a los periodistas escandinavos, quienes preguntaron en qué medida estaba dispuesta la Gran Bretaña a ayudar a estos países. Churchill manifestó que Noruega y Suecia sí podían esperar socorro, mas no así Dinamarca:

—No puedo garantizar nada a los daneses. Los otros tienen al menos una barrera, el mar, que los «Tigres» no pueden salvar, pero Dinamarca está terriblemente próxima a Alemania y es imposible ayudarla. De manera que nada podemos hacer respecto a Dinamarca... Este país tiene un convenio con Alemania, pero no abrigo la menor duda de que Hitler, el día que le convenga, lo invadirá.

Ese día llegó: el 9 de abril de 1940. Pese al pacto de no agresión entre Alemania y Dinamarca, firmado el 31 de mayo de 1939, en el que se decía: «El reino de Dinamarca y el Reich no se harán la guerra bajo ningún concepto, ni efectuarán manifestación de fuerza entre sí», las tropas alemanas comenzaron la invasión de Dinamarca a las 4,15 de la tarde.

A las 4, el enviado alemán, Von Renthe-Fink, había solicitado una entrevista con el ministro de Asuntos Exteriores danés, doctor Munch, quien le recibió veinte minutos después. El alemán le informó de la irrupción de las tropas de su país, asegurándole que «Alemania no tenía la intención de dictar ninguna medida encaminada al menoscabo de la integridad territorial o independencia política del reino de Dinamarca, ni ahora ni en lo futuro». Por supuesto que para ello deberían abstenerse de ofrecer resistencia a las fuerzas alemanas, ya que de lo contrario empeorarían las cosas.

El Gobierno danés encontróse ante una situación comprometida. Como pequeño país, de sólo cuatro millones de habitantes, nada preparado militarmente y sin ayuda exterior, amenazado como estaba por el eficiente y bien equipado ejército alemán, el Gobierno danés decidió no ofrecer resistencia. Se hizo un llamamiento a la población invitándola a conservar la calma bajo la ocupación alemana. El primer ministro Stauning manifestó que su Gobierno había obrado bajo «el sincero convencimiento» de «salvar al pueblo y al país de un trágico destino».

No obstante, para una nación tan amante de la libertad como Dinamarca, el mero hecho de la ocupación significaba ya un «trágico destino» y, por consiguiente, cada día se hizo más intensa la resistencia, tanto activa como pasiva.

En primer término, la preocupación del Gobierno danés se centró en conseguir para su país, en sus negociaciones con las autoridades de ocupación alemanas, el máximo respeto a sus libertades democráticas. De una parte, se imponía velar por los intereses nacionales frente a los alemanes, y de otra, combatir a los nacionalsocialistas daneses, que creían llegada su gran hora con la ocupación alemana. El 10 de abril de 1940 exigieron que «el gobierno de la nación fuese confiado a Fritz Clausen», quien constituiría un gabinete pro-germano. Sin embargo Fritz Clausen, cabecilla de los nacionalsocialistas daneses, no poseía fuerza bastante para cumplir con tal exigencia.

Los cinco partidos democráticos que dominaban el Parlamento danés apretaron aún más sus filas. El 2 de julio se celebró una asamblea en la que se esbozó un plan para mejor defender la integridad del país.

Que esa integridad estaba amenazada lo fueron comprobando los daneses a medida que se prolongaba la ocupación alemana. Hitler había dicho en una ocasión que, una vez ganada la guerra, no toleraría la existencia de una Dinamarca independiente. Mediante la difusión del «pensamiento alemán», se llegaría a crear una cuña entre el rey y su pueblo, hasta que la situación adquiriese suficiente madurez como para poner a Clausen frente a los destinos del país, desplazando al monarca.

Mas esta tesis no se impuso. Dondequiera que apareciese el rey, la población le manifestaba su más leal y firme adhesión, mostrando con ello su resistencia pasiva a la ocupación alemana.

Las autoridades alemanas se habían equivocado respecto a Clausen. Con objeto de facilitar el juego a los nacionalsocialistas daneses, se utilizó como pretexto la denominada «crisis del telegrama». El 26 de setiembre de 1942, el rey de Dinamarca celebraba su 72.° aniversario. Hitler le envió un telegrama felicitándole, al que contestó el rey: «Gracias por su felicitación. *Christian Rex.*», texto escueto y poco cortés a juicio de los alemanes. El jefe de un pequeño país no debía comportarse de ese modo con el Führer del Gran Reich alemán. Había llegado el momento de colocar a los nacionalsocialistas daneses al frente de los destinos de su país. Pero el Gobierno se opuso, y en las elecciones parlamentarias del 23 de marzo de 1943 los

nacionalsocialistas daneses sufrieron una estrepitosa derrota. Participó en las elecciones el 90 por ciento del censo, caso único en Dinamarca. El partido de Clausen sólo obtuvo 3 de los 149 escaños, es decir, el 2,5 por ciento de los votos.

El resultado reflejó bien a las claras el estado de ánimo de la población, que habría de organizar paulatinamente la resistencia.

Una vez que la población se hubo recuperado del estupor ocasionado por la ocupación alemana, en el verano de 1940 comenzaron ya las masivas manifestaciones oposicionistas. En todos los rincones del país la gente se congregaba en las plazas públicas y entonaba cantos patrióticos, en los que abundaban alusiones al «idioma patrio», los «frondosos bosques» y la «milenaria Dinamarca». En ellos flotaba la protesta contra la ocupación alemana y el vigor del sentimiento comunitario danés.

Para demostrar a los alemanes el repudio que inspiraban a la población, se propagó la siguiente consigna: «Mirarlos por encima del hombro.» La mayoría de los habitantes llevaban un botón en el ojal con los colores nacionales, y más tarde se generalizó el uso de una especie de medallón, también con la bandera del país y el anagrama de la casa real en esmalte y plata. Muy populares fueron los prendedores en los que figuraba el criptónimo de una consigna, como, por ejemplo, SDU (*Smid dem ud!*: ¡Fuera con ellos!».

La actuación de Henrik Kauffmann, embajador danés en Estados Unidos, era de clara oposición. Poco después de la ocupación de su país por los alemanes, declaróse embajador «libre», no aceptando las instrucciones de Copenhague, sino actuando siempre en favor de los auténticos intereses de su país. Con palabras convincentes justificó su actitud ante el mundo, que comprendió que muchas de las «manifestaciones pro-alemanas del Gobierno danés» obedecían a la presión ejercida por los ocupantes, y que en modo alguno expresaban el verdadero sentir del pueblo danés. El 9 de abril de 1941, Kauffmann suscribió un convenio con los Estados Unidos, por el que se otorgaba a éstos el derecho a instalar bases militares en el territorio danés de Groenlandia, a fin de que pudieran suministrar armas y pertrechos a Europa con más facilidad.

Para destacar la resistencia danesa a la ocupación, citaremos el ejemplo de los marinos mercantes daneses, que, al irrumpir los alemanes en Dinamarca, se encontraban en su mayor parte en puertos y aguas extranjeros. El Gobierno danés los invitó a dirigirse a puertos neutrales. Desde Londres recibieron el llamamiento, no legitimado por ninguna autoridad danesa, de atracar en un puerto aliado. Gran parte de los marinos daneses desobedecieron las instrucciones de su Gobierno oficial, prefiriendo aceptar el amargo destino de estar lejos de sus familiares y de su país por tiempo incierto, para coadyuvar a la causa aliada. El 90 por ciento de las gentes de mar, es decir, unos 5.000 individuos, se dirigieron a puertos aliados y, bajo pabellón británico, aportaron su esfuerzo en la lucha contra los alemanes. De dichos marinos, 600 perdieron la vida en el empeño, resultando hundido el 60 por ciento del tonelaje en barcos al servicio de los aliados.

También en Dinamarca se iniciaba lentamente la resistencia activa. No tardaron en aparecer las primeras publicaciones clandestinas y a practicarse algunos actos de sabotaje.

Al ser declarado fuera de la ley el partido comunista, después de producirse el ataque alemán a la Unión Soviética, los comunistas se apresuraron a lanzarse a la lucha en la clandestinidad. Eran un grupo reducido, pero muy cohesionado y de enorme eficacia.

Pese a la gran actividad desplegada en la resistencia contra los alemanes, a veces había que combatir al propio Gobierno, toda vez que no existía un gabinete danés en el destierro, en Londres, por ejemplo, desde donde poder dirigir mejor las operaciones de la resistencia.

A finales de otoño de 1940 se establecieron en Estocolmo los primeros contactos anglo-daneses, con la finalidad de coordinar la tarea de la resistencia. Del lado inglés participó un individuo llamado Charles Hambro, delegado por el SOE inglés (Special Operations Executive), creado en julio de 1940, desde cuya sede en Londres promovía y apoyaba los nacientes movimientos de resistencia en los diversos países ocupados por las tropas alemanas. La sección danesa del SOE atrajo a sus filas a muchos daneses residentes en el extranjero, instruyéndolos en diversos menesteres adecuados a su misión, entre ellos el manejo de estaciones de radio y ejecución de actos de sabotaje.

Mientras que en Inglaterra los primeros hombres adiestrados estaban listos para ser lanzados en paracaídas e iniciar su arriesgada misión, desde Londres se intentaba ganar para la causa de la resistencia al político danés Christmas Möller, quien tuvo que dimitir de su cargo de ministro de Comercio, bajo la presión alemana, y era tenido por acérrimo enemigo de los germanos y político de gran habilidad. Su prestigio aportaría una enorme contribución a la causa de la resistencia, tanto en el país como en el extranjero. A condición de que le acompañaran su esposa e hijo, Möller accedió a huir de Dinamarca para trasladarse a Inglaterra. Ocultos en un barco cargado de caolín alcanzaron la costa inglesa sin contratiempos. El 14 de mayo, Möller habló a sus compatriotas a través de la emisión danesa de la BBC. Trató de explicar al resto del mundo que el Gobierno danés, por razones obvias, se veía obligado a aceptar a los alemanes, pero que el pueblo abrigaba sentimientos muy diferentes; de una Dinamarca ocupada quería hacer una plataforma al servicio de las naciones aliadas en su lucha contra Alemania. Desde los micrófonos de la radiodifusión británica, Möller incitó a sus paisanos a la resistencia y al sabotaje.

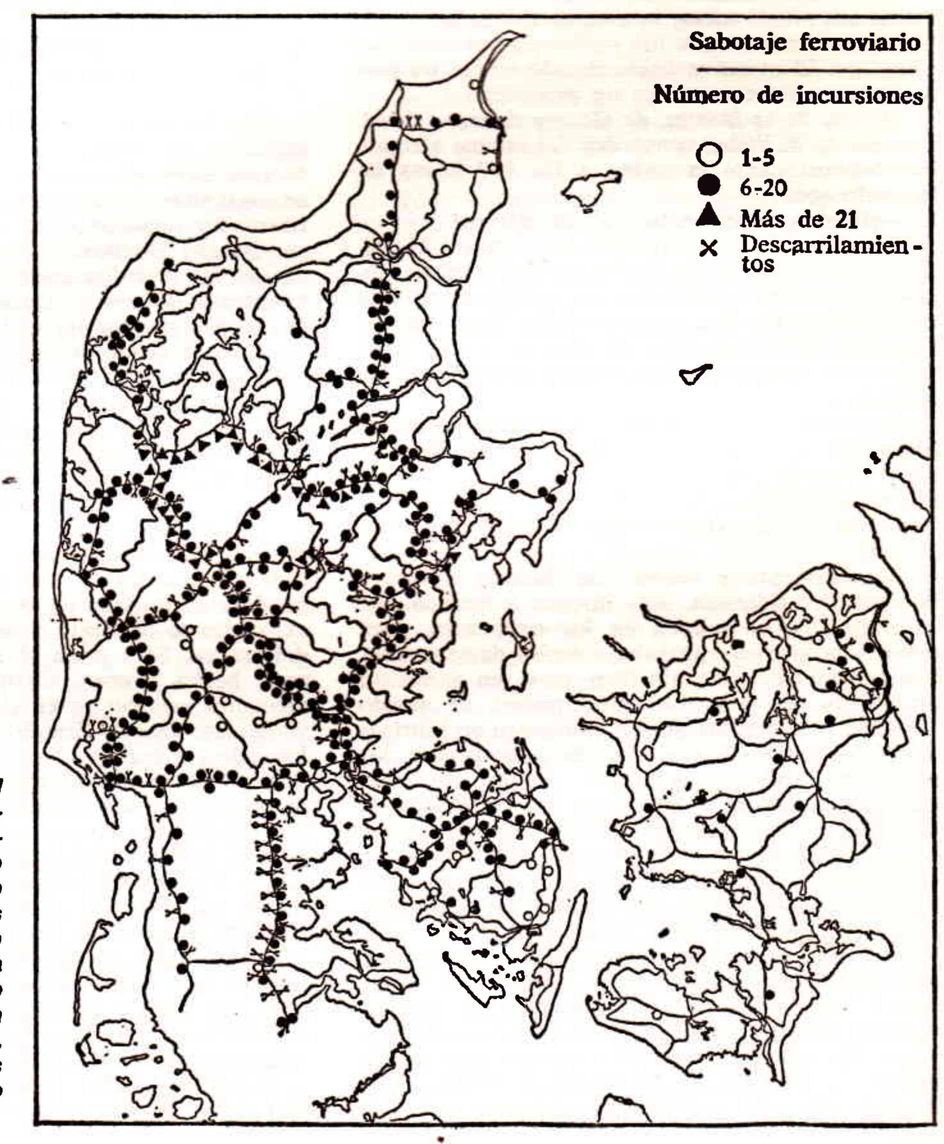
Poco después tomaban tierra en Dinamarca los primeros elementos lanzados en paracaídas, dotados de armas y equipos de radio. No tardaron en

establecer contacto con los diversos grupos locales, que actuaban con explosivos de fabricación propia y armas escamoteadas a los ocupantes. Las acciones iban en aumento, hasta llegar a tal extremo que el mando alemán apremió al Gobierno danés para que reprimiese con mayor dureza los actos de sabotaje. No obstante, el Gobierno se negó a ello. El 7 de agosto se decretó el estado de excepción en Esbjerg, localidad de la zona suroccidental de Jutlandia, a consecuencia de unos actos de sabotaje ocurridos en su demarcación. Los habitantes dejaron de acudir a sus puestos de trabajo y los alemanes tuvieron que dejar en suspenso las medidas tomadas.

En la ciudad de Odense, en la isla de Fünen, se produjeron serios incidentes entre la población y las tropas alemanas, a los que siguieron el estado de sitio y la huelga general. A las muchachas que habían intimado con los soldados alemanes —llamadas «colchones de campaña»—, les desgarraban las ropas y en la espalda se les marcaba la cruz gamada con pintura de minio. Un oficial alemán disparó sobre la multitud, hiriendo a dos jóvenes; la gente se abalanzó sobre él, causándole lesiones de consideración.

El comandante alemán de la plaza no tuvo más remedio que ceder, y el 26 de agosto volvía a instaurarse la normalidad. Lo ocurrido en Odense encontró eco en muchos lugares del país. Las huelgas menudeaban en todo el ámbito nacional. No se trabajaba en las fábricas, ni abrían las tiendas, ni funcionaban los transportes públicos.

El Gobierno se veía incapaz de contener con sus proclamas las iras del pueblo. El doctor Wer-




*En los años 1944 y 1945, el número de acciones de sabotaje contra las vías férreas tomó un incremento tal, que el transporte de tropas y material por los caminos de hierro se vio seriamente afectado. La frecuencia del transporte llegó a disminuir hasta en un 75 % del ritmo normal. En total se efectuaron más de 1 800 operaciones entre 1942 y 1945.*

ner Best, comisario general del Reich en Dinamarca desde 1942, envió el 28 de agosto un ultimátum al Gobierno danés. En él se pedía el estado de sitio para todo el país, el cese de las huelgas y la requisa de toda clase de armas. Además, había que tomar drásticas medidas para que no se importunara a quienes simpatizaban con los alemanes. Se impuso la censura en la prensa y se organizaron unos tribunales volantes que aplicarían inexorablemente la pena capital en el caso de tenencia ilícita de armas y participación en actos de sabotaje.

El Gobierno danés no podía aceptar el ultimátum a causa de la enorme presión ejercida por el pueblo y por el orgullo de los políticos dirigentes. El rey dijo «no», y los alemanes pusieron manos a la obra. Sus tropas y carros blindados patrullaban las calles, haciéndose amos de la situación. Los soldados daneses fueron despojados de sus armas sin previo aviso; la guardia del palacio real, tras ligera escaramuza, fue sustituida por soldados alemanes. El monarca había dejado de ser un protegido para convertirse en un prisionero.

El jefe de la Marina de Guerra danesa, vicealmirante A. H. Vedel, conocedor del ataque alemán, dio personalmente la orden a las 4,07 horas de la madrugada:

—¡Huid a Suecia o hundid los barcos!

En menos de una hora se fueron a pique 29 unidades de la Marina de Guerra danesa y otras muchas resultaron seriamente averiadas, tanto que eran poco menos que irrecuperables. Trece buques lograron ponerse a salvo en Suecia, y sólo igual número de naves menores cayeron en poder de los alemanes.

La policía alemana mostróse sumamente activa deteniendo a destacadas personalidades de la prensa, el arte, la Iglesia, la enseñanza y la política. La radiodifusión pasó al mando de un comisario y la prensa fue sometida a una censura cada vez más estricta.

Contra viento y marea, los daneses siguieron oponiendo resistencia, más intensa a medida que se endurecía la política de los ocupantes, para quienes la guerra empezaba a serles desfavorable. Las acciones de sabotaje iban, pues, en aumento; eran éstas las que más preocupaban al mando aliado, sobre todo las que se realizaban en fábricas donde se producía material de guerra para los alemanes. Los daneses sabían que de no haber realizado actos de sabotaje en tales fábricas, la aviación aliada habría tenido que bombardearlas, con el consiguiente perjuicio para Dinamarca. La estadística relativa al sabotaje industrial en Dinamarca entre 1940 y 1945 arroja el balance siguiente: 10; 19; 122; 969; 867 (1945 sólo cuatro meses).

Los dos grupos de sabotaje más importantes en Copenhague eran el BOPA (Borgerlige Partisaner), bajo mando comunista, y el Holger Danske, llamado así en memoria de un legendario personaje danés, de quien la leyenda afirmaba que acudía en ayuda del país en los tiempos difíciles. Fue fundado por ocho nacionalistas daneses, pero acabó por reunir a elementos de la resistencia de cualquier filiación política. El Holger Danske sólo operaba en grupos muy reducidos; cada uno de sus miembros sólo conocía a su más inmediato colaborador, y aun bajo nombre supuesto. Estas medidas probaron su eficacia para la seguridad de la organización, de una parte para evitar que toda la red cayera en manos de los alemanes, en el caso de que uno de ellos, bajo tortura, acabase por delatar a sus compañeros. También se reducían al mínimo las infiltraciones de agentes enemigos.

Las principales dificultades con que se enfrentaban los grupos aislados de sabotaje eran las siguientes:

1. Evitar que compatriotas inocentes sufriesen represalias por lo que no habían hecho.
2. Procurarse una rápida huida antes de que se presentaran en el lugar de los hechos los alemanes o la policía.
3. Conseguir el objetivo señalado, no obstante la penuria de medios.

Una de las acciones más típicas en materia de sabotajes la constituyó el golpe a una pequeña fábrica de las cercanías de Copenhague, en la que se construían diversas piezas para aviones de adiestramiento alemanes. Diez elementos del grupo Holger Danske bloquearon por unos momentos el tráfico en las inmediaciones de la fábrica en cuestión, mientras que tres compañeros distribuían las cargas explosivas por las distintas naves. Entre ellos figuraba el osado Jorgen Brandt, que había colocado en la primera planta una carga de unos 20 kilogramos de peso, aguardando la señal de sus compañeros para prender fuego a la mecha. Esta llegó y Brandt aplicó la llama a la mecha; había que apresurarse a salir del edificio lo antes posible. Brandt corrió hacia la puerta, pero se dio cuenta de que, tal como estaba, sólo podía abrirse paso desde fuera. Se dirigió velozmente a una ventana, pero antes de que lograra huir por ella se produjo el estallido de la carga explosiva. La onda expansiva lo precipitó a tierra, mas salió indemne del trance. Sólo tenía el rostro ennegrecido y la ropa hecha jirones. Cuando consiguió salir, los alemanes estaban ya en el patio de la fábrica. Al verse descubierto, Brandt intentó ponerse a salvo, lejos de sus perseguidores, escalando varios muros hasta llegar a otra fábrica aneja, donde lo escondieron unos trabajadores daneses, que le dieron facilidades para lavarse, mudarse de ropa, e incluso una bicicleta con la que consiguió unirse a su grupo, tras haber salido airoso del trance.

En tanto que el grupo Holger Danske recibía material de sabotaje británico, así como armas de toda clase, el grupo BOPA no tuvo acceso, al principio, a tales suministros, viéndose obligado a utilizar sus medios propios. Realizaban incursiones sistemáticas a los arsenales daneses y alemanes, cosa cada vez más difícil, puesto que la vigilancia se intensificaba con el tiempo. La adquisición normal de explosivos era casi imposible, ya que en

Dinamarca estaba prohibida la manipulación de esta clase de materiales. Así hubo de recurrirse a diversas triquiñuelas como, por ejemplo, la carta apócrifa a las autoridades de ocupación, solicitando explosivos para usos civiles de primera necesidad. Mediante una de esas cartas solicitando explosivos, dirigida por miembros de la BOPA a las autoridades alemanas, se obtuvieron 5.000 kilogramos de dinamita. El motivo aparente de la petición era la voladura de un buque hundido que obstruía la navegación en el Kattegat.

Hubo de recurrirse asimismo a la fabricación clandestina de armas. Siempre podía conseguirse que un herrero preparase los moldes que les permitieran fabricarse ametralladoras de tipo británico. Desde luego que no todas se obtenían de este modo; la BOPA se agenció cuatrocientas de los arsenales daneses.

Estas armas eran muy necesarias, puesto que en muchos casos los golpes de mano acarreaban encuentros con las tropas de vigilancia alemanas, en especial a la hora de emprender la retirada. Para mayor facilidad, los saboteadores disponían de automóviles a prueba de balas, con una tupida red de acero que caía ante las ruedas traseras para evitar que éstas fueran destrozadas por las balas de los perseguidores. También llegaron a fabricarse unos torpedos rudimentarios, destinados a sabotear a los buques alemanes.

El auge creciente de las acciones de sabotaje obligó a los alemanes a conminar a la policía danesa a que estableciera una fuerte vigilancia en las fábricas. Los daneses alegaron que podrían cumplir mejor su misión si supieran concretamente qué fábricas habían de vigilar. Con ello la policía danesa obtuvo de los alemanes una lista completa de las manufacturas que ellos consideraban de vital importancia, además de planos de las instalaciones para indicar los lugares más adecuados para ejercer la vigilancia. Naturalmente, el precioso material informativo iba a parar a manos de los miembros de la resistencia, que así veían facilitada su tarea.

Uno de los golpes más importantes fue asestado por los hombres de la BOPA en la fábrica Globus, de aparatos electrónicos, sita en los arrabales de Copenhague. Se trataba de una de las principales instalaciones danesas en su género, donde se producían casi exclusivamente instrumentos electrónicos para la Luftwaffe y piezas para el sistema direccional de las novísimas armas «V». Por supuesto que resultaba la fábrica más fuertemente custodiada entre todas. Tan pronto como se supo, a través de elementos de la policía, el emplazamiento exacto de los centinelas alemanes, comenzaron a hacerse los adecuados preparativos, que se prolongaron por espacio de tres meses. Los valientes hombres de la BOPA se encargarían de la arriesgada misión. En primer lugar, vistieron a varios de sus miembros con ropa de peón y, a plena luz del día, pusiéronse a «reparar» la carretera que desde la ciudad de Copenhague conducía a la fábrica. En realidad, lo único que hacían era sepultar cargas explosivas en el firme de la carretera. Más tarde, los cincuenta miembros de la BOPA, que se habían diseminado por las afueras de la urbe, tomaron el camino de la fábrica desde distintos puntos de partida, montados en bicicleta y con la mochila a la espalda. Su juventud les confería el aspecto de inofensivos excursionistas que se dirigían a practicar su deporte favorito. Sin embargo, en sus mochilas había armas, municiones, granadas y cargas explosivas, en lugar de cacharros de cocina, víveres, tiendas de campaña o sacos de dormir.

En los jardines de las casas vecinas a la fábrica los falsos excursionistas se transformaban en arrojados partisanos.

A las 7 horas en punto de la tarde, a la luz del día, pues era mediado el verano, se realizó el gran asalto a la fábrica Globus. Tras rebasar las líneas de alambradas, atacaron a los centinelas con bombas de mano y fuego de ametralladora. La entrada a la fábrica quedó expedita, procediéndose con toda rapidez a colocar las cargas explosivas en los lugares previstos. Antes de que las primeras explosiones hendieran el aire, todos estaban al otro lado de la fábrica, donde los aguardaban tres autocares, con los que emprenderían la huida en dirección a la capital.

Todo se había ejecutado con tal celeridad que cuando los autobuses enfilaron la carretera principal hacia Copenhague no se veía rastro de perseguidores, con lo cual no fue necesario hacer estallar las cargas disimuladas en el firme de la carretera, instaladas para imposibilitar la persecución. Empero, al pasar junto a otra fábrica, muy lejos de allí, fueron saludados con una lluvia de proyectiles, que sólo hirieron a uno de los hombres. Los demás salieron ilesos. El ataque a la fábrica de aparatos electrónicos Globus fue el primer gran golpe realizado con rotundo éxito, y en pleno día, por lo que el Cuartel General de Eisenhower envió por radio un mensaje de felicitación a los miembros de la resistencia danesa.

Este movimiento de resistencia, que al principio se componía de numerosos grupos aislados que surgían espontáneamente, llegó a convertirse en una organización coordinada el 16 de setiembre de 1943, bajo el nombre de Comité de Liberación de Dinamarca, que incluía a los representantes de los cuatro grupos más destacados, a saber: Frit Dänemark, formado en su mayoría por habitantes de las ciudades, de las más dispares profesiones y tendencias políticas; Ring, dedicado a los servicios de información, que cuidaba de informar a los daneses de lo que realmente ocurría en el país y fuera de él, pasando más tarde a la resistencia activa; Dansk Samling, partido cristiano que por un lado existía con toda legalidad, pero que asimismo tomaba parte en la resistencia activa; y, por último, la organización clandestina del partido comunista danés.

La tarea de la organización central Dinamarca Libre consistía en coordinar las diferentes acciones de los grupos aislados, no menos que en ofre-

cer ante el extranjero y ante sus nacionales la visión de un movimiento de resistencia conjuntado. La unidad necesaria se alcanzó merced a que los distintos partidos políticos dejaron de lado sus programas particulares para consagrarse a la meta común con el apoyo de toda la población danesa: la restauración de la libertad e independencia nacionales y el retorno a los principios democráticos. Su enorme popularidad se basaba en que su espíritu respondía al sentir de la población, hasta tal punto, que a las pocas semanas de su fundación ya se había granjeado el apoyo general. Si alguien deseaba informarse o saber lo que sucedería en los días críticos que se avecinaban, bastaba preguntarse: «¿Qué dice a eso el Comité de Liberación?»

Se sabía que sólo obraba en interés de Dinamarca, y su autoridad era acatada por doquier.

El Comité de Liberación mantenía estrecho contacto con el comandante Femming Muus, agente del SOE en Dinamarca, que en marzo de 1943 saltó desde un avión inglés en el norte de Jutlandia, a fin de instruir a los partisanos daneses en las técnicas del sabotaje y dirigir personalmente operaciones de importancia.

La posterior tarea del Comité de Liberación consistió en formar un ejército clandestino bajo un mando unificado. Se contaba con la incorporación voluntaria de oficiales retirados. En sus conversaciones con los aliados, el Comité de Liberación determinó los cometidos primordiales del ejército clandestino: organizarse con todo sigilo y disponerse a actuar en la fase final de la contienda, a fin de llenar el vacío que dejaría el hundimiento alemán, cooperando con las tropas aliadas en caso necesario; entonces, el ejército clandestino se subordinaría al Alto Mando aliado. Poco antes de terminar el conflicto, el ejército clandestino disponía de unos efectivos de hasta 45.000 hombres. Otra unidad militar disponible, la brigada danesa estacionada en Suecia, compuesta de 5.000 individuos, sería asimismo puesta en acción en las postrimerías de la guerra.

Junto a las organizaciones del ejército clandestino, de sabotaje, de suministro de armas, municiones y pertrechos, y de prensa e información, había otra encargada de facilitar la huida a quien lo precisara.

Esta última organización resultó de importancia vital en su tarea de salvar a los judíos daneses de las garras de sus perseguidores alemanes. El 28 de setiembre de 1943, el agregado alemán de la Marina mercante en Copenhague, Duckwitz, informó al socialdemócrata danés Hans Hedtoft, que se preparaba una redada de judíos daneses para internarlos en los campos de concentración.

La Gestapo, en una minuciosa labor investigadora, había localizado a los judíos daneses y sus respectivos domicilios. Sólo se esperaba la orden de actuar. Cuando ésta llegó, el 1.° de octubre de 1943, la advertencia de Duckwitz habíase extendido ya entre los círculos judíos. La mayor parte de las viviendas estaban desiertas; sus moradores ya se habían puesto a salvo. Al proseguir las pesquisas de la Gestapo, los judíos tuvieron que ser sacados del país.

Además de la tarea de otras organizaciones y personas, fue notoria la actuación del joven médico doctor Koster. La inmensa clínica en que trabajaba, no utilizada por los alemanes, resultaba un lugar ideal para el cobijo transitorio de los judíos acosados. En ella se ocultaban hasta que llegaba el momento de trasladarlos a la embarcación que los conduciría a Suecia. El doctor Koster, personalmente allegaba fondos para el pasaje, pues los encargados del transporte exigían fuertes sumas, dado lo comprometido de la operación, en la que se exponían a perder los barcos y acaso la vida.

En cierta ocasión el doctor Koster organizó una caravana de cincuenta taxis para trasladar 150 judíos a un lugar de la costa donde aguardaba el barco fletado. Al divisar la pequeña unidad, se hizo la señal convenida con el capitán. El barco varió de rumbo con objeto de dirigirse hacia donde esperaban los fugitivos, pero de pronto abrió fuego. Se había cometido un error. El buque del que se esperaba la salvación era un guardacostas alemán. Los fugitivos se apresuraron a subir a los taxis y emprender velozmente el regreso, esta vez con destino a una inmensa finca en el interior, que había sido ya utilizada para tales menesteres. Mientras se llamaba a este lugar, a fin de que dispusieran comida para 150 personas, uno de los organizadores consiguió un nuevo barco en un puertecillo pesquero, por el precio de 150.000 coronas; de este modo el grupo de judíos pudo llegar a Suecia, sin novedad, al día siguiente.

Sólo la clínica Bispebierg consiguió reunir un millón de coronas; con ellas facilitó la emigración de más de 2.000 judíos. Otros grupos desarrollaron similar actividad. Unos 7.000 judíos, en total, lograron escapar a Suecia. El éxodo era mirado con simpatía por la población, contenta de que sus conciudadanos judíos pudieran salvarse del negro destino que los aguardaba. Hay que reconocer que la Wehrmacht tampoco se preocupó mucho de poner coto a dicha evasión en masa. En resumen, que la Gestapo sólo pudo retener a 450 judíos que, gracias a los desvelos del doctor Best, fueron enviados, sin excepción, al campo de Theresienstadt (Teresianópolis), y no a uno de exterminio. De dicho número únicamente fallecieron 48, coeficiente de mortalidad que, teniendo en cuenta el promedio de sus edades, era justamente el normal. En su resistencia contra la denominada «solución final del problema judío» los daneses obtuvieron un triunfo sin par.

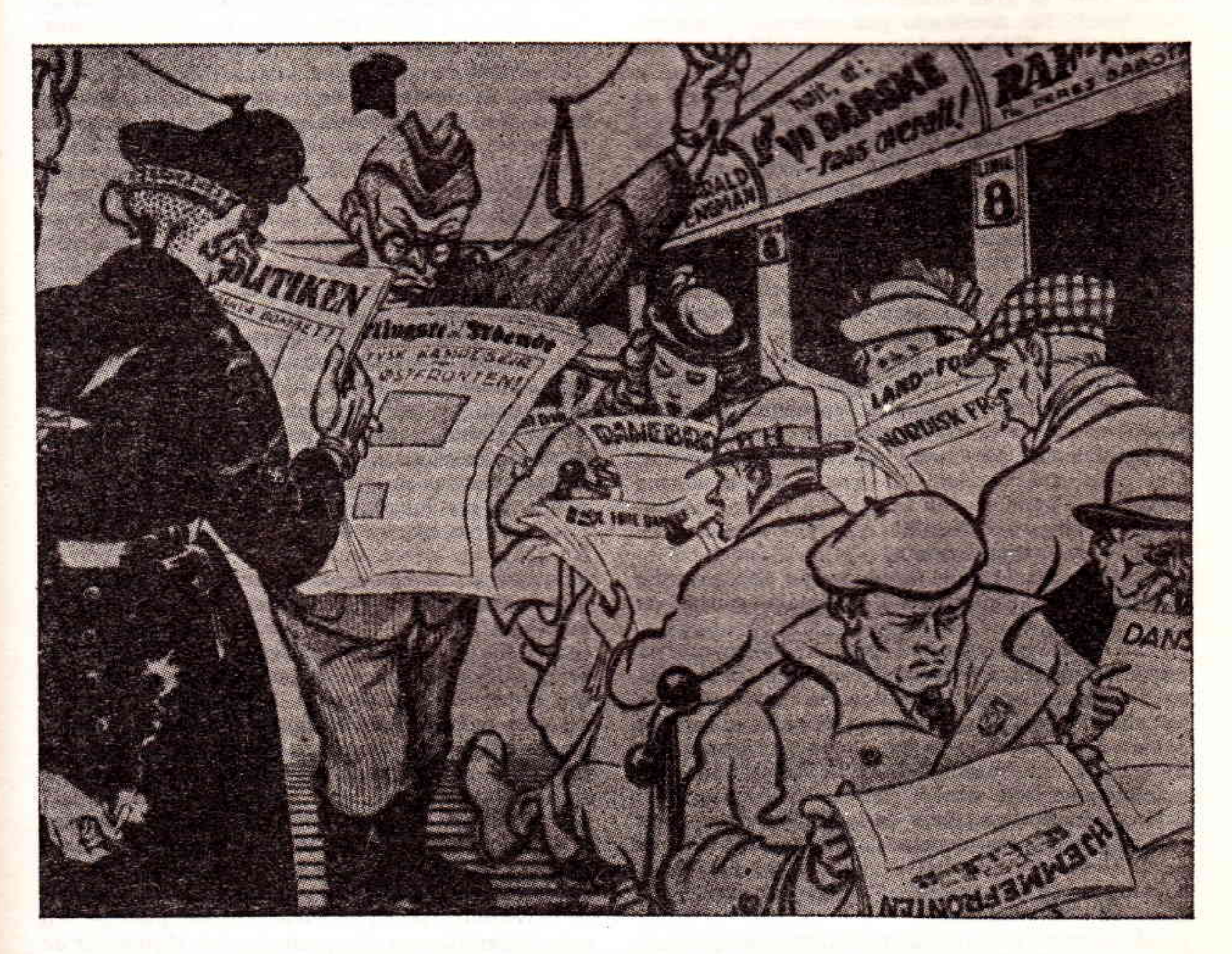
Pero no solamente los judíos, sino todas cuantas personas se encontraban en peligro recibían ayuda para trasladarse a Suecia. En primer lugar, los miembros de la resistencia que, debido a su incansable actividad, resultaban ya demasiado vistos, y apenas quedaba rincón en Dinamarca donde pudieran ocultarse con relativa seguridad; después los pilotos de las fuerzas aéreas aliadas derribados sobre territorio danés. El balance general de personas evadidas se aproximó mucho a las 18.000.

Las autoridades de ocupación justificaron las medidas contra los judíos acusándolos de ser instigadores de los actos de sabotaje y de terror. Desde luego que eso no era cierto, y los daneses no creían una palabra de lo que divulgaba el invasor. El sabotaje obedecía, ni más ni menos, a los deseos del pueblo de vivir con entera libertad, sin presiones de ninguna clase, por lo que trabajaba activamente por su liberación. El origen del terror provenía de que a los alemanes no les sentaban bien los sabotajes, y por ello intentaban ponerles coto por medio del terror. No podían consentir que «cayera una sola piedra de la muralla que bordeaba el Atlántico y el Báltico», y por eso habían de combatir el sabotaje.

El 8 de setiembre de 1943 se publicó la noticia de la primera ejecución de un elemento de la resistencia. Se trataba de un constructor llamado Poul Edvin Kjaer Sörensen, que había participado en la voladura de seis locomotoras y fue sorprendido por una patrulla alemana en el momento de esconder una carga de explosivos.

Los actos de sabotaje no disminuyeron con las medidas de terror. Por el contrario, las disposiciones alemanas produjeron un malestar general entre la población danesa, y eran cada día más numerosos los que se pasaban a la resistencia activa. Un historiador contemporáneo danés describe como sigue el movimiento pendular del terror y del contraterror:

«...En noviembre de 1943 el general Von Hannecken trasladó su cuartel general a Silkeborg, al norte de Jutlandia. La Gestapo y la Policía de Seguridad llevaban unos tres meses en Dinamarca, habiendo llegado a dominar la escena. Desde el 1.º de noviembre, la policía alemana estuvo a las




*Caricatura de un periódico clandestino danés, en la que puede verse a los pasajeros de un tranvía leyendo las publicaciones ilegales, en tanto que dos colaboracionistas leen la prensa oficial, cuyo contenido se acomoda a los deseos de la potencia ocupante. En Dinamarca se publicaron 538 periódicos clandestinos, cuya tirada fue como sigue: 1940, 1 200; 1941, 40 000; 1942, 301 000; 1943, 2 600 000; 1944, 10 935 000; 1945, 10 131 000. Además, 298 libros y folletos con un total de 983 147 ejemplares.*

órdenes del "jefe de las SS y de la policía", Günther Pancke. El 18 de noviembre, los saboteadores volaron los puentes del Langaa, al sur de Randers. Era el principio de una larga cadena de actos de sabotaje destinados a obstaculizar el tráfico hacia Jutlandia septentrional. En respuesta, los alemanes ejecutaron, el 22 de noviembre, al peón Svend Eduard Rasmussen y al panadero Marius Jeppesen. Los sabotajes y las ejecuciones alternaban cada vez con mayor intensidad, y a partir de diciembre los miembros de la resistencia comenzaron a "liquidar" a los informadores de la Gestapo. Los alemanes se lanzaron a una campaña de contraterror. El 30 de diciembre fueron objeto de un atentado el diputado y posteriormente ministro de Asuntos Exteriores, Ole Björn Kraft, y el periodista Christian Damm; por fortuna, las heridas no resultaron mortales. En la noche del miércoles, 5 de enero de 1944, el gran dramaturgo danés, el pastor Kaj Munk, fue asesinado por paisanos alemanes en la colina Hörbylund, cerca de Silkeborg. En su obra literaria y en sus sermones incitaba a la lucha contra el invasor. Dinamarca entera lloró su muerte desconsoladamente.

»El día 5 de enero de 1944, el antiguo jefe de sección de la Policía de Seguridad alemana, Otto Bovensiepen, se trasladó a Dinamarca a fin de emprender una acción a gran escala, con la ayuda de voluntarios alemanes especialmente adiestrados, y poco después también con daneses. Los cuerpos formados por daneses, como el de Schalburg y la Hipo (policía auxiliar), eran particularmente odiados por el pueblo; su lema: bomba por bomba y vida por vida. Las acciones de represalia alemanas se denominaban *schalburgtaje*. Tras cada sabotaje de los miembros de la resistencia venía un *schalburgtaje*, es decir, un atentado alemán contra un periódico de provincias, un cine o una escuela. Por cada colaboracionista muerto los alemanes fusilaban un rehén; con sangrienta ironía los ciudadanos daneses motejaban a estas acciones "crímenes por compensación".»

Posteriormente se ha sabido lo que se transcribe a continuación, a propósito de la huelga general en Copenhague:

«Mal estaban las cosas para los alemanes en todos los frentes. Roma había capitulado el 5 de junio de 1944. El 6 de junio llegó la noticia de que los aliados, mediante una gran operación anfibia, habían desembarcado en las playas de Normandía. El general americano Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias, envió un mensaje a través de la BBC a los pueblos sojuzgados por los alemanes: "Ha sonado la hora de la liberación, aun cuando este asalto inicial no haya llegado a vuestro país. Es necesario conservar la calma y la disciplina."

»A pesar de ello, un par de semanas después de la alocución de Eisenhower, los habitantes de Copenhague no supieron conservar la serenidad. El 22 de junio los saboteadores volaron una fábrica de ametralladoras en Freihafen; los alemanes respondieron matando a seis patriotas y schalburgtajeando la Borgernes Hus, el Tívoli y la Real Fábrica de Porcelana. La Wehrmacht y la Gestapo exigieron a Best la implantación de medidas más drásticas a fin de cortar los continuos sabotajes perpetrados por los elementos de la resistencia. El 25 de junio se promulgó un bando por el que se prohibían las reuniones de más de cinco personas, y se suprimían los medios de transporte público a partir de las 20 horas, con lo que quedaba establecido durante la noche una especie de arresto domiciliario, a pesar de lo agradable de la estación. Al día siguiente, lunes, 26 de junio, los obreros de la gran empresa naval Burmeister & Wain abandonaron el trabajo a mediodía. Escribieron a Best comunicándole que exigían la reapertura de las cantinas y jardines destinados a los trabajadores. Al declinar la tarde la gente se lanzó a la calle, no obstante la prohibición. En algunas esquinas se encendieron enormes fogatas. Los alemanes disparaban sobre los manifestantes; pronto las ambulancias, con muertos y heridos, corrían por la ciudad envueltas en el aullar de sus sirenas. El viernes, 30 de junio, lo que al comienzo había sido una protesta por el "toque de queda nocturno" degeneró en una huelga general. En la noche de dicho día los alemanes cortaron el suministro de agua, gas y electricidad. Aprovechando el sol de estío, la gente salía de la ciudad para dirigirse al campo, mientras que los vehículos blindados, tanques y soldados alemanes invadían las calles de la urbe. El sábado, 1.° de julio, la autoridad militar de Copenhague declaró el estado de sitio. Escaseaban los alimentos y el suministro de agua era realmente catastrófico. Pese a la campaña de terror desencadenada por los alemanes, la ciudad mostró su verdadera faz al llegar la noche. Había hogueras por todas partes; se levantaron barricadas y se prendió fuego a los almacenes y tiendas propiedad de ciudadanos que simpatizaban con los alemanes.

»Estos se mostraban muy interesados en que las fábricas, sobre todo las relacionadas con la industria de armamento, siguiesen funcionando a pleno rendimiento. A instancia de Duckwitz, que mantenía contacto con los políticos daneses, Best cedió. El domingo se reunieron los jefes de las principales organizaciones, políticos y funcionarios, con objeto de redactar un llamamiento exhortando a los trabajadores a reintegrarse a sus puestos. Se supo que los alemanes tenían dispuesta una maniobra, denominada Monzón, en la que figuraba el bombardeo de algunos distritos de la ciudad. A la mañana siguiente, el tráfico y la actividad laboral iniciaron lentamente la vuelta a la normalidad. El Comité de Liberación ordenó el trabajo a ritmo lento hasta que los destacamentos de Schalburg fuesen retirados de sus puestos. En una entrevista con el secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, Nils Svenningsen, Best informó que dichas formaciones habían recibido orden de no aparecer por las calles. Vilhelm Buhl, en una entrevista con Best, obtuvo la promesa de que los militares alemanes abandonarían la ciudad.

El mismo lanzó la noticia por la radio, haciéndolo asimismo Ole Björn Kraft y el presidente de los sindicatos. El Comité de Liberación ordenó entonces la inmediata normalización del trabajo. El martes se dio por terminada la huelga y al día siguiente todo volvió a la normalidad. Por su parte, los alemanes retiraron a sus tropas de la capital, levantaron la queda, pusieron en marcha los servicios de agua, gas y electricidad, y enviaron a los grupos de Schalburg hacia el norte. La huelga general trajo consigo un mayor acercamiento entre los políticos y el Comité de Liberación...»

Después de esta huelga prosiguieron los actos de sabotaje y de terror. El 4 de julio voló un transporte de municiones alemán cerca de la ciudad de Aarhus, en Jutlandia. Murieron 33 hombres y otros muchos resultaron heridos. Jutlandia entera se vio invadida por los destacamentos de represalia alemanes. En Aarhus los tranvías fueron destruidos en actos de *schalburgtaje*.

Luego vino el problema de transportar a los detenidos daneses a los campos de concentración. Los ferroviarios amenazaron con ir a la huelga, viéndose obligados a desistir de su actitud al comunicárseles que sería fusilado uno de cada diez.

A fin de combatir el sabotaje con la máxima eficacia, las autoridades alemanas trataron de conseguir la colaboración de la policía danesa, pero sólo estaba dispuesta a hacerlo una ínfima porción de ella. El resto, la mayoría, constituían un constante peligro potencial para las tropas alemanas, sobre todo teniendo en cuenta que la lucha en los distintos frentes no se desarrollaba con el signo de la victoria para las armas germánicas, lo contrario de lo que ocurriera durante los primeros años. Por ello decidieron dar un golpe de sorpresa y desarmar a la policía danesa. El 19 de setiembre de 1944, con el pretexto de una alarma aérea, falsa desde luego, fueron ocupadas todas las comisarías de policía danesas, 2.000 de cuyos miembros fueron enviados al campo de concentración de Buchenwald. Otros 7.000 pasaron a formar parte del movimiento de resistencia, bajo el mando del Comité de Liberación, organizando un cuerpo policíaco en la clandestinidad.

A finales de 1944, los alemanes detuvieron al profesor Mogens Fog y a otros miembros de la resistencia, encerrándolos en el edificio Schell, el cuartel general de la Gestapo en Copenhague, como un «seguro» contra posibles ataques. El primer día de 1945 corrió la nueva de que el intrépido escritor y conferenciante Peter de Hemmer se había suicidado, arrojándose por el hueco de la escalera, en el edificio sede de la Gestapo. Hemmer pensó que éste era el único camino para eludir las torturas de la Gestapo y el peligro de delatar a sus camaradas.

En marzo de 1945, el movimiento de resistencia danés sufrió un rudo golpe: los alemanes detuvieron a los jefes del sector de Copenhague. Los ingleses bombardearon el edificio, con lo que resultó destruida gran cantidad de documentación acumulada por la Gestapo y murieron varios de sus cabecillas. Algunos presos lograron escapar con vida, entre ellos el profesor Mogens Fog, quien se reintegró seguidamente a las tareas de la resistencia.

La situación militar alemana empeoraba de día en día. Los actos de terror y sabotaje se sucedían sin interrupción. En marzo de 1945 fueron ejecutados 36 daneses; en abril, 22. Aumentaba la irritación entre la masa. Los partisanos esperaban el momento oportuno para actuar a fondo. El 3 de mayo de 1945, el Comité de Liberación hizo el siguiente llamamiento al ejército clandestino:

«En el caso de que los alemanes opten por luchar, han de encontrarnos preparados. Cada cual permanecerá en su puesto y cumplirá con su deber. Si el enemigo se muestra razonable, tanto mejor, pues se evitará con ello el derramamiento de sangre. En tal caso, vuestra misión consistirá en evitar que se tomen injustas represalias contra los vencidos.»

El enemigo se mostró razonable. El doctor Best consiguió del almirante Doenitz, sucesor de Hitler en la Cancillería tras el suicidio de éste, la orden de suspender las acciones bélicas, inútiles ya, en Dinamarca y Noruega.

El trabajo anteriormente citado del historiador danés se refiere al 4 de mayo de 1945 como la fecha que trajo a Dinamarca la tan ansiada liberación:

«Por la emisión danesa de la radiodifusión británica en Londres se difundieron los más variados rumores respecto a Dinamarca: que si los rusos habían lanzado paracaidistas sobre Lolland-Falster, que si los ingleses estaban en Kolding o en Aarhus... El viernes, 4 de mayo, el locutor Johs. G. Sörensen iba a iniciar la transmisión con destino a Dinamarca, a las 20,30 horas, como de ordinario, con los sordos golpes de tambor iniciales, tres cortos y uno prolongado, seguidos de los primeros compases de la marcha del príncipe Jorge. Y luego la voz: "Londres al habla. La BBC transmite para Dinamarca." Primeramente un comentario general acerca del programa y después las noticias más señaladas. De pronto el locutor deja de hablar, a un toque de atención de uno de sus compañeros, y desconecta el micrófono por unos instantes. ¡Por fin había sucedido lo que esperaban! ¡Las tropas germanas en Holanda, Dinamarca y noroeste de Alemania habían capitulado! Pese a la natural tensión del momento, el locutor esperó unos segundos para calmarse, volvió a conectar el micrófono y dio la noticia con voz clara y tranquila, a fin de que los oyentes no perdieran una sola palabra. Comprendió que lo importante no era su emoción sino su voz, y su deber el que ésta fuera limpia y firme.»

A las 20,35 horas se escuchó en Dinamarca la siguiente noticia:

«El mariscal Montgomery ha manifestado que las tropas alemanas de Holanda, Dinamarca y noroeste de Alemania han depuesto las armas. Aquí Londres. Repetimos...»

¡Los alemanes han capitulado!, se decía por todo el país. En Copenhague la gente se echó a la calle

para congregarse en la Kongens Nytorv. La marea humana, inquieta y jubilosa, corrió Bredgade abajo hacia Amalienborg, mientras que las columnas de soldados alemanes marchaban un tanto alicaídas, con el casco sobre la mochila. La muchedumbre pasaba ante los centinelas alemanes, parapetados tras las mohosas alambradas. La policía danesa había erigido barricadas en la Amalienborg. La multitud entonaba canciones patrióticas, y también la marcha noruega: *Sí, queremos a nuestro país.* Bullía el contento por todo el país; el ejército clandestino salió a la calle con su abigarrada vestimenta y brazal azul, blanco y encarnado: lo componían 43.000 hombres en total. Su misión consistía en hacerse cargo de las funciones de vigilancia, regular el tráfico y proceder a la detención de los traidores, confidentes, miembros de los grupos de Schalgurg, policías auxiliares, «colchones de campaña» y de los especuladores que vendían suministros a la Wehrmacht. Aquí y allá se desató el rencor contenido hacía años, aunque, por lo general, se logró dominar la situación y, salvo casos aislados, no se llegó a producir una «noche de los cuchillos largos».

El 9 de mayo el Parlamento danés celebró su primera asamblea realmente libre después de cinco años. Los miembros de la resistencia tuvieron cierto influjo en la formación del nuevo Gabinete. El político danés Buhl, que el 7 de noviembre había tenido que abandonar su puesto ministerial a causa de la presión alemana, fue elevado a primer ministro. En su discurso de toma de posesión dio las gracias a las potencias aliadas y ensalzó a los miembros de la resistencia danesa.

—Ha llegado el día que tanto ansiaba el pueblo danés, tras largos años de continua zozobra. El yugo alemán está ya roto. Dinamarca, nuestra patria, vuelve a ser libre. La libertad y la responsabilidad son de nuevo patrimonio del ciudadano danés. Tengo la convicción de que el pueblo de Dinamarca sabrá enfrentarse con el futuro.

El 8 de julio el Comité de Liberación fue recibido por el soberano, que tuvo palabras de agradecimiento por los servicios prestados a la patria. Los elementos de la resistencia danesa consiguieron el doble objetivo propuesto: que el país fuese reconocido como miembro de la familia aliada y que recobrase la paz y la libertad.

# Noruega

El 9 de abril de 1940 los alemanes iniciaron las operaciones militares contra Dinamarca y Noruega. Mientras que Dinamarca carecía de efectivos para ofrecer una resistencia militar digna de tal nombre, en Noruega se llegó a luchar con encarnizamiento. Las baterías costeras noruegas tuvieron que ser acalladas por las grandes unidades navales del Reich. El acorazado *Blücher* y los cruceros *Karlsruhe* y *Königsberg* fueron hundidos durante el combate. Sin embargo, los cazadores de montaña alemanes, mandados por el capitán general Dietl, lograron desembarcar en Narvik. El 30 de abril se les unieron las fuerzas alemanas que habían avanzado desde Oslo y Trondheim. Los efectivos terrestres noruegos y las tropas aliadas que acudieron en su auxilio experimentaron una severa derrota. El rey Haakon y el Gobierno Nygaardsvold se refugiaron en Inglaterra y desde allí prosiguieron dirigiendo las operaciones de las fuerzas armadas y la resistencia del país hasta la capitulación de las tropas invasoras.

Del lado alemán, la administración del país conquistado corrió a cargo del comisario del Reich, Terboven, quien en unión del líder nacionalsocialista Vidkun Quisling y su partido, el Nasjonal Samling (NS), tenían como objetivo convertir la democrática Noruega en un feudo nacionalsocialista.

Al principio, Terboven intentó llevar a cabo sus planes mediante una «revolución legal», al estilo de la realizada en Alemania por el partido nacionalsocialista. La idea de Terboven consistía en retirar a Quisling, cuyo partido representaba únicamente el 2 por ciento del censo electoral, e intentar la captación de aquellas fuerzas políticas apoyadas por la gran mayoría del pueblo noruego. El Parlamento noruego, el Storting, debería decretar la destitución del monarca y la condena del Gobierno en el exilio. Bajo la presión de las amenazas y tras el decepcionante abandono francés, se dirigió una carta al soberano en la que se le recomendaba que abdicara en «favor del pueblo». El 3 de julio el rey contestó:

—No.

Unicamente lo haría en caso de que lo pidiera una gran parte de la población, pero nunca de aquel modo, bajo la amenaza de un invasor extranjero.

En cuanto Terboven comprobó que no podía lograr nada por la vía legal, al no contar con el apoyo de la población, anunció en un discurso por radio, pronunciado el 25 de setiembre de 1940, que el rey quedaba destronado, y disueltos el Parlamento y los partidos políticos, incluido el de Quisling. Se constituyó una junta con trece consejeros «provisionales», diez de los cuales pertenecían al Nasjonal Samling, mientras que el propio Quisling, nada popular por cierto, quedaba relegado a segundo término. Hasta febrero de 1942 no recibió Quisling el nombramiento de primer ministro de un Gabinete nombrado al efecto, aunque como genuino Gobierno Quisling estaba subordinado por entero al comisario Terboven.

La alocución de Terboven en la fecha arriba mencionada abrió los ojos al pueblo noruego, haciéndole ver claramente el destino que le aguardaba. Lo que pretendía el ocupante no era sólo la instauración de un Gobierno provisional a tenor de las circunstancias, sino que apuntaba a la nazificación del país. Los noruegos no tardaron en tomar partido, organizándose el frente de resistencia.

En su notable obra *La lucha por la libertad en Noruega*, Willy Brandt escribe, entre otras cosas:

«El proceso de unificación se veía como inevitable, y la población reaccionó ante la ideología que se le trataba de imponer. Muchos de los funcionarios estatales y municipales fueron desposeídos de sus cargos por considerarlos políticamente desafectos, siendo remplazados por elementos en general ineptos. Los delitos políticos fueron perseguidos con mayor saña si cabe que en la propia Alemania; el instrumento para ello fue el "tribunal popular", creado por Quisling. Además de la prohibición de los partidos políticos, se decretó la supresión de otras muchas organizaciones. Se creó una Dirección de Prensa y Cinematografía totalmente controlada por los nazis. Gran cantidad de autores extranjeros y noruegos fueron puestos en la lista negra.

»Los sindicatos volvieron a funcionar a partir del 25 de setiembre, pero las autoridades de ocupación exigieron que los puestos clave fueran ocupados por gente de su confianza. Pasados dos meses, se reveló cuál era la verdadera situación, puesto que los noruegos manifestaron que no estaban dispuestos a dejarse arrebatar sus libertades. La oposición se hizo más patente cuando los nazis exigieron declaraciones de lealtad a las representaciones estatales y municipales. En Oslo fueron detenidos muchos magistrados pertenecientes a los partidos obreristas, por manifestar que no se avenían a proceder en contra de la voluntad de sus representados.

»Las espontáneas protestas de los noruegos se dirigían principalmente contra las maquinaciones de los nazis naturales del país. Quisling consiguió lo que nadie: unir a todo el pueblo en su contra. Las condiciones externas para que el partido nazi se desarrollara en Noruega no podían ser más favorables. Todos los empleados y funcionarios públicos debían ingresar en el partido, so pena de perder el cargo. El movimiento de Quisling disponía de cuantiosas sumas de dinero, procedentes de las organizaciones declaradas fuera de la ley y de las propias arcas estatales. Tenía a su disposición la prensa, la radio y todas las salas del país, pese a lo cual no lograron atraer más que a una caterva de oportunistas, negociantes desaprensivos y delincuentes de guante blanco. Hasta el verano de 1941 ingresaron 30.000 militantes nuevos, cifra, en realidad, exigua...»

Por parte de los noruegos mereció severa repulsa la desacertada maniobra nazi de controlar las asociaciones deportivas. Antes de la guerra, y junto a la Liga Nacional, existía el poderoso Movimiento Deportivo Obrero. Ambas organizaciones, que agrupaban a un total de 300.000 afiliados, estaban en tratos para aunar sus esfuerzos. En setiembre de 1940 las conversaciones marchaban por buen camino. En noviembre, las autoridades nazis intentaron llevar a cabo la unificación, pero con dirigentes de su agrado. La respuesta del público constituyó una de las más grandes manifestaciones de resistencia pasiva.

Los directivos elegidos democráticamente no se contentaron con escritos de protesta. Se impartió la consigna de «huelga deportiva», seguida fielmente por la mayoría de los aficionados hasta el fin de la ocupación alemana. Las drásticas medidas de los alemanes determinaron que la juventud en bloque se pasara a la oposición. De entre las filas de los deportistas, que antaño sólo se ocupaban en la práctica de su respectivo deporte favorito, salieron numerosos grupos de combatientes de la resistencia. La Liga Nacional, bajo dirección nazi, arrastraba una existencia precaria, no obstante los ingentes medios puestos a su alcance por las autoridades. Algunas sociedades deportivas lograron subsistir, pero la mayoría carecían de medios económicos suficientes y prefirieron cesar en sus actividades antes que acatar las directrices nazis. La huelga deportiva consistió en no acudir a las manifestaciones deportivas públicas.

Los nazis trataron de romper la unidad de los deportistas mediante el arresto y la «descalificación» indefinida de los más destacados ases, entre ellos varios famosos esquiadores, pero todo resultó inútil.

Si la huelga deportiva no significó la paralización total del deporte noruego, fue porque algunas sociedades siguieron actuando en la clandestinidad. Continuaron los entrenos fuera de los estadios; los aledaños de las ciudades y los bosques se convirtieron en nuevo marco del quehacer deportivo. No se interrumpió la conexión entre los centros regionales y el nacional; se celebraban campeonatos no oficiales con fiel observancia de las normas vigentes, pese al riesgo de prisión que ello entrañaba. No obstante, y a medida que se aproximaba el fin de la campaña, nada favorable ya a las armas alemanas, las autoridades nazis optaron por tolerar, cada vez con mayor amplitud, dichas demostraciones deportivas en masa.

Tras el infructuoso asedio en el terreno deportivo, se produjo poco después el enfrentamiento con el Tribunal Supremo noruego. Los miembros del mentado organismo jurídico declararon anticonstitucionales las medidas dictadas por Terboven, el cual hizo caso omiso a las manifestaciones de los magistrados. Poco antes de las Navidades de 1940, el presidente del Tribunal Supremo, Paal Berg, y sus colegas fueron destituidos de sus cargos. Los jueces colaboracionistas sustituidos se mostraron dispuestos a acatar las disposiciones del comisario del Reich y a declararlas de acuerdo con la Constitución noruega.

La destitución del juez supremo noruego mostró al pueblo que resultaban inoperantes los principios básicos de la Constitución, y que su deber como patriotas era luchar para la revalidación de dichos principios.

La resistencia aislada de los distintos estratos sociales que se opusieron a la pretendida nazificación es comentada en el libro de Willy Brandt, arriba mencionado:

«La defensa de los principios constitucionales y de la vida propia del pueblo noruego constituyen la verdadera razón de resistencia. Dicha defensa fue emprendida por quienes en virtud de su cargo u oficio se encontraban en mejor situación de hacerlo. El Tribunal Supremo de la nación había sentado las directrices, que fueron secundadas por la Iglesia y por los diversos grupos de profesionales liberales.

»La asociación de abogados se adhirió a la lucha contra los dictados de Terboven. En la primavera de 1941 elevó su protesta ante las medidas adoptadas por el Ministerio de Justicia en cuanto al tratamiento arbitrario de los delitos políticos. Tras la citada condenación, en junio de 1941 se despojó de sus atribuciones a todos los profesionales del Derecho que no querían ajustar su actuación al "espíritu de los nuevos tiempos". No tardó en producirse la detención de afamados juristas, que fueron a parar a la cárcel y a los campos de concentración. En los años siguientes los abogados se negaron a pagar sus cuotas y a apoyar las medidas dictadas por las autoridades nazis, siguiéndose de su actitud numerosos arrestos y confiscación de bienes.

»El Colegio de Médicos rechazó toda cooperación con la Nasjonal Samling en otoño de 1940. En la primavera del año siguiente, los médicos pusieron a contribución su inmenso prestigio social para reprobar la conducta de las mesnadas de Hird (especie de SA del partido Quisling) por su trato brutal al médico director de una clínica de Oslo. El cuerpo médico y el personal auxiliar manifestaron que no respondían de la buena marcha del establecimiento si no se ponía fin a tan enojosa situación. Los elementos de la Nasjonal Samling se retiraron del hospital y el médico director se reintegró a su puesto. Al igual que los abogados, los médicos se negaron a aceptar las normas propuestas por las autoridades nazis y sus colaboradores. Esta actitud se mantuvo inalterable, pese a las sanciones de que eran objeto los profesionales de las distintas especialidades.

»En la primavera de 1941 se declararon en huelga los actores de Oslo, Bergen y Trondheim, por no querer ser juguete de la propaganda nazi. La huelga se prolongó por espacio de varias semanas, y diversos artistas fueron condenados a prisión. Transcurrido algún tiempo las cosas volvieron a su cauce normal, persistiendo los actores en su nega-

## La flota mercante noruega, potencia equivalente a un millón de soldados

*Uno de los principales motivos que impulsaron a Hitler a emprender la conquista de Noruega fue la poderosa flota mercante que poseía este país.*

*La guerra submarina se hallaba en pleno apogeo, y había ocasionado ya sus primeras víctimas. En esta guerra, como en la precedente, los aliados tenían la absoluta necesidad de mantener expeditas las comunicaciones marítimas a través de los grandes océanos. Con submarinos más veloces y de mayor radio de acción, Alemania aspiraba a conseguir lo que en el último conflicto estuvo a punto de realizar: el aislamiento de Gran Bretaña del resto del mundo.*

*Los alemanes sabían que, por el momento, los ingleses se contentaban con disponer del tonelaje suficiente para resistir el embate de los sumergibles enemigos; luego, ya encontrarían algún medio para deshacerse eficazmente de ellos y, además, la entrada de los Estados Unidos en la guerra no podía hacerse esperar. Por ello, el principal objetivo de la estrategia alemana consistía en impedir que los aliados utilizaran el tonelaje de los países neutrales. La flota mercante noruega, la cuarta en toneladas de registro bruto y una de las más modernas, representaba por sí sola un estímulo más que suficiente para la invasión de Noruega.*

*Sin embargo, gran parte de dicha flota mercante no se encontraba en los puertos ni en aguas territoriales noruegas. El 9 de abril de 1940, los cinco sextos del tonelaje total, es decir, unos mil barcos con casi cuatro millones de toneladas quedaban fuera del alcance de los alemanes. A las pocas horas de ocupar las estaciones de radio noruegas, los alemanes lanzaron un aluvión de mensajes con destino a las decenas de miles de marinos noruegos, instándolos a que se alejaran de los puertos aliados y a que intentaran arribar a puertos noruegos o neutrales.*

*No vamos a discutir aquí las posibilidades que tenían los alemanes de salir adelante con sus planes respecto a la flota mercante noruega, ni de cuál habría sido el curso de los acontecimientos de haber alcanzado sus propósitos. Sólo nos interesa destacar que la heroica y silenciosa lucha de los marinos noruegos favoreció a Gran Bretaña más que si hubieran conquistado Noruega. Si los ingleses hubiesen tenido la oportunidad de elegir entre el suelo noruego o su flota mercante, no cabe duda acerca de cuál habría sido la respuesta: Dadnos los barcos. Los ingleses sabían que les aguardaba una lucha larga y dura.*

*Fue una suerte, en medio de la adversidad, que las naves noruegas se pusieran al servicio de los ingleses; ni siquiera tuvieron necesidad de confiscarlas. Los barcos noruegos, lo mismo que los da-*



*Distribución de la flota mercante noruega en el mundo, en abril de 1940. Las banderitas representan 1 024 barcos.*

*neses, comenzaron a surcar los mares bajo el pabellón británico.*

*Esto sucedió merced a una serie de circunstancias. Primeramente existía la realidad insoslayable de que Noruega se encontraba en guerra con Alemania, lo que la convertía automáticamente en aliada de Gran Bretaña. Como segunda causa hay que señalar la actitud firme y leal de los marinos noruegos. Y en tercer lugar, tal vez lo más importante en la práctica, que el Gobierno noruego, haciendo gala de una certera visión del futuro, requisó toda la flota estatal cuando un grupo de noruegos residentes en Londres, sin tener conocimiento de los planes del Gobierno, ofrecían a las autoridades británicas poner la flota mercante noruega bajo un mando único nacional.*

*Esto ocurría el 18 de abril. Dos días después, quedaba constituida la Norwegian Shipping and Trade Mission, atribuyéndole la denominación de guerra: Nortraship —a las autoridades encargadas de las comunicaciones no les había gustado Norshiptra, más ajustada al título—. El 25 de abril, a los quince días del ataque germano a Noruega, la Nortraship iniciaba oficialmente sus actividades. En tal fecha, el director general de navegación se trasladaba a Inglaterra con plenos poderes del Gobierno noruego y con el texto de la ley del 22 de abril de 1940 en el bolsillo, por si le era posible comenzar en serio la tarea.*

*Miles de barcos noruegos navegaban por todos los mares de la tierra. ¿Podían imaginarse lo que se esperaba de ellos? Estas unidades, que en época normal estaban controladas por centenares de empresas navieras diseminadas por todo el país, pasarían en lo sucesivo bajo la supervisión de un puñado de noruegos radicados en un país extranjero, y lo que era más complejo, en tiempo de guerra. Sobre los hombros de esos pocos hombres pesaba la delicada e ímproba tarea de velar por las vidas, el bienestar y la suerte de decenas de miles de marinos noruegos; además eran los responsables de una parte muy importante del patrimonio nacional, que durante la guerra se convertía en el arma más importante.*

*Por suerte no había mucho tiempo para las reflexiones. Lo primero que había que hacer era trazar el esquema general de acción: alquilar locales y emplear al personal necesario. Esto se llevó a cabo con gran brevedad. Posteriormente, había que tomar nota de las características de los barcos disponibles; para ello fueron especialmente valiosos los buenos oficios de las embajadas y consulados noruegos distribuidos por todas las partes del mundo. Luego se procedió a asegurar la flota mercante, ya que se trataba de un capital de ingentes proporciones que iba a correr los riesgos de la guerra. Y por último se abrieron las correspondientes cuentas de crédito por fletes a los aliados. Como se ve, a un cometido de gran importancia sucedía inmediatamente otro más vital.*

*Durante este tiempo, la flota no podía permanecer inactiva. De todas las zonas del planeta llegaban telegramas en solicitud de servicios, y había que dar cumplida respuesta a todos ellos. Un día de estadía inútil en un puerto cualquiera podía costar miles de coronas. Antes de que el buque rindiera viaje, había que pensar en su nuevo destino. Un barco veía disminuida parte de su dotación, que prefería volver a la patria para eludir los avatares de la guerra; a otro le faltaba dinero para su avituallamiento; un tercero había sufrido averías y necesitaba urgente reparación. Y así sucesivamente.*

*Ciertamente que la tarea no resultaba fácil para los hombres de Londres. Hasta que todo el engranaje no se puso en marcha, mucha gente se preguntaba qué hacían los barcos anclados en los muelles, sin trabajo alguno.*

*Pero lentamente la maquinaria empezó a funcionar. Desde tiempo atrás ya existían precedentes en Noruega acerca del modo de llevar una formidable empresa naviera. La única diferencia estribaba en que nadie hubiera podido imaginarse una de tan fantásticas proporciones.*

*Así, pues, la Nortraship se convirtió en la más vasta empresa naviera del orbe. Contaba con unos mil empleados en sus dos oficinas principales de Londres y Nueva York, además de unas cincuenta sucursales. En el quinto año de la guerra, los buques noruegos surcaban todos los mares del globo. Gracias a sus conocimientos locales, los noruegos no tenían dificultades para obtener víveres, pertrechos, combustible y créditos. Entonces, la flota mercante noruega contaba con unos 30.000 marineros, siendo las sucursales más importantes: en Inglaterra: Glasgow, Greenock, Liverpool y Cardiff; en Canadá: Montreal; en la India: Calcuta y Bombay; en Africa: Ciudad del Cabo y Suez; en Australia: Melbourne; en Islandia: Reykiavik; y en Suecia: Göteborg, una de las más importantes.*

*Durante cuatro largos años de lucha los marinos noruegos escribieron numerosas páginas pletóricas de heroísmo, cumpliendo con sus deberes cotidianos en medio de las más duras adversidades. Su espíritu austero y profesional rayaron a gran altura. Desempeñaron un importante papel en el avituallamiento de Malta; de los tres barcos que entraron primero en Nápoles después del desembarco militar, dos enarbolaban el pabellón noruego. La flota petrolera noruega, que con sus cientos de unidades era la tercera del mundo en capacidad y una de las más modernas, transportó más del 40 por ciento del combustible que tan apremiantemente necesitaba Gran Bretaña, antes de la intervención de los Estados Unidos.*

*Esta flota mercante se remonta a una tradición de la que los noruegos se sienten orgullosos. Conocidas sus cualidades en los largos años de la paz, su actuación en la guerra despertó mayor admiración si cabe. En cuanto a esta última, baste citar lo que se decía de la flota noruega en las Naciones Unidas: «Su contribución al esfuerzo de guerra equivale al de un millón de soldados.»*

**(Tiord Fridiof, *Noruega en la guerra total*)**

tiva a ser utilizados como vehículos de propaganda en favor de los ocupantes.

»Resultó de gran importancia la unificación, en mayo de 1941, de los esfuerzos de los colegios profesionales, los sindicatos y el gremio de actores.

»Cuarenta y tres juntas regionales, encabezadas por sus respectivos presidentes, dirigieron un escrito al comisario Terboven, protestando contra las violaciones de la Constitución, los atropellos de las gentes de Hird y la presión ejercida sobre los funcionarios. Transcurridas unas semanas, Terboven los convocó a una reunión, en la que los colmó de insultos y amenazas. Tres jefes sindicales y los presidentes de las asociaciones de médicos, abogados ingenieros y comerciantes fueron detenidos por la Gestapo, que procedió a la disolución de muchos de los organismos cuyos dirigentes habían suscrito el documento. Las restantes quedaron sometidas al control directo de los agentes del comisario del Reich. El Ministerio del Interior creó una oficina central encargada de vigilar que todas las asociaciones funcionasen "de acuerdo con las necesidades y directrices del nuevo régimen".

»Este pretendía utilizar las organizaciones profesionales como base para la estructuración del Estado, de acuerdo con el programa de la Nasjonal Samling. En lugar del Parlamento clásico pensaban formar un nuevo Gabinete con elementos del comercio y de la intelectualidad, como fundamento para una estructura estatal distinta a la anterior. Los miembros de dicha corporación no serían elegidos por sufragio, sino por designación directa. En primer lugar se trató de ganar para el nacionalsocialismo a las distintas asociaciones, pero esta táctica no tuvo éxito. También fracasó la tentativa de Quisling de obligar a todos los profesionales a afiliarse a unos colegios oficiales manejados por elementos afectos al régimen de ocupación. Los presuntos miembros se negaron a pertenecer y a aportar su contribución monetaria a unos organismos en los que no tenían voz ni voto. Los noruegos defendían con tesón sus derechos, y los nazis no estaban dispuestos a regalar nada, pretendiendo controlar todos los aspectos de la vida del país. En manos de las gentes de Quisling, las asociaciones eran como cajas vacías; los miembros, no obstante la amenaza de detención que sobre ellos pesaba, se negaban a cotizar cantidad alguna y a asistir a las asambleas. Las publicaciones y circulares enviadas por los distintos colegios profesionales controlados por los nazis no eran leídas por sus destinatarios.

»El control de las asociaciones por los ocupantes y sus colaboradores trajo consigo un aumento constante de la resistencia, considerada "delictiva" por los nazis. A la menor oportunidad, los noruegos manifestaban cuál era su verdadero sentir. Pero la vigilancia llevada a cabo por las autoridades nazis limitaba progresivamente el derecho a la contraposición de ideas. A la sombra de las asociaciones manejadas por los diversos Quislings, nacieron otras en el seno de la sociedad noruega...»

Entre dichas asociaciones clandestinas se llegó a un acuerdo para unificar la acción en todo el país, bajo un mando único que coordinara las actividades de los grupos aislados. Se organizó la prensa de la resistencia, que comprendía 200 publicaciones distintas, desde las que se mantenía vivo el espíritu de la resistencia común. Los gastos inherentes a dichas publicaciones se sufragaban con aportaciones, y se ayudaba además a las familias de los miembros de la resistencia que sufrían prisión o que habían perdido la vida. El Gobierno noruego en el exilio enviaba asimismo grandes sumas de dinero a través de Suecia. Bajo la dirección del dimitido presidente del Tribunal Supremo, Paal Berg, la resistencia noruega combatió eficazmente la política propugnada por las autoridades nazis, los intentos de nazificación del país realizados por el comisario Terboven, por Quisling y por los colaboracionistas.

Citamos de nuevo a Willy Brandt:

«Los maestros constituyeron una especie de avanzadilla de la oposición. De su actuación dependía que la juventud adoptase o no las enseñanzas nazis. El proceder de los maestros serviría de ejemplo a otros grupos profesionales. Desde luego, los abnegados mentores de la juventud no defraudaron la confianza que en ellos tenía depositada el pueblo noruego. Vieron el peligro que se cernía sobre la juventud y las consecuencias que de ello pudieran derivarse en el porvenir. Los maestros eran conscientes del riesgo que asumían, tanto respecto a sus personas como a sus familiares. Tenían frente a ellos la fuerza, pero sentíanse respaldados por el pueblo entero.

»Tan pronto como Quisling hubo promulgado sus ordenanzas, la dirección clandestina de la Asociación de Maestros dictó la consigna de oponerse a ellas. En pocos días, más del 95 por ciento de los maestros enviaron cartas a las autoridades que regían la instrucción pública, manifestando cada remitente que no se consideraba miembro de una asociación que obligaba a educar a la juventud bajo la ideología nacionalsocialista. Quisling contestó con la amenaza de expulsar de su puesto a todo aquel que se diera de baja de la asociación. Las autoridades clausuraron varias escuelas, cuyos maestros dejaron de percibir los correspondientes emolumentos. Mas de nada sirvió tan drástica medida. Con la ayuda de los padres, se daba clase a los alumnos, en grupos reducidos, en los domicilios de quienes disponían de espacio suficiente. Notificaron a los alumnos las dificultades por que atravesaban y solicitaron la mayor aplicación a la tarea de aprender. Se estableció una verdadera alianza entre maestros y discípulos. El enseñar y el aprender pese a los contratiempos se transformó en un verdadero deber patriótico. La supresión de los haberes no surtió el efecto apetecido por las autoridades. Clandestinamente se recaudaban millones de coronas para su aplicación donde fuera menester. Los maestros en ejercicio aportaban el 40 por ciento de su paga al fondo de ayuda a sus colegas cesantes.

»Las asociaciones de padres de familia se unieron a la protesta general. Se recibieron centenares de miles de cartas en el Ministerio de Deportes y Servicio Social, oponiéndose a los planes que las autoridades preparaban para la juventud. Los padres manifestaron que no querían ver a sus hijos encuadrados en tales organizaciones. En vista del clamor general, no había que pensar en una afiliación masiva a las Juventudes Hitlerianas de Quisling. Las autoridades nacionalsocialistas realizaron, en 1942 y durante los años sucesivos, algunos sondeos restringidos al área local —a veces bajo la forma de interrogatorios a los niños por la policía— para comprobar que el sentir expuesto por los padres en las cartas al Ministerio correspondiente era firme e irrevocable. Persistió el boicot a las Juventudes estilo Quisling, a sabiendas de que se exponían a ir al campo de concentración.»

Cuando Quisling comprobó que no conseguía nada con las intimidaciones, ordenó la detención de más de un millar de maestros. De ellos, unos ochocientos fueron enviados por la Gestapo a Kirkenes, ciudad junto al Artico, condenados a la pena de trabajos forzados. Tampoco estas medidas dieron el resultado apetecido. A principios de mayo de 1942 se inició el retorno a la normalidad en las escuelas; sólo una minoría de los maestros se inscribió en la Liga de Maestros de la Nasjonal Samling. En otoño se reintegraron a sus puestos los maestros deportados a Kirkenes. Con ello las autoridades nazis admitían tácitamente el fracaso de su objetivo fundamental: interesar a la juventud noruega en el nacionalsocialismo.

Al desoír las autoridades colaboracionistas las críticas de la Iglesia a la práctica por los jóvenes del Servicio Social y al ingreso de los maestros en la Liga Oficial, el clero negó su apoyo al Estado. En una carta pastoral, los obispos anunciaron la dimisión de sus cargos, alegando que no podían seguir colaborando con un Estado que ponía trabas y restricciones a las tareas eclesiásticas.

—Seguimos la voz de la conciencia, y nos vemos obligados a defender a la Iglesia de la abusiva injerencia estatal. Las formas de gobierno son mutables, mas no así las leyes de Dios, que nos confieren la misión de levantar nuestras voces contra la tiranía. ¡Ay de nosotros si no obedeciéramos más a Dios que a los hombres!

Con su errónea política para con la Iglesia, Terboven y Quisling aceleraron el paso de ésta a la oposición. El 95 por ciento de los sacerdotes y la mayoría de los consistorios elegidos por las comunidades se solidarizaron con los obispos.

Lo que las autoridades no lograron en el caso de la Iglesia puede aplicarse a otros estamentos de la vida nacional. Periodistas, editores, músicos y artistas se inhibieron de las organizaciones de carácter nazi o de participar en cualquier clase de actos patrocinados por la superioridad. Tampoco tuvo éxito Quisling en el campo económico. Ni los empresarios ni los trabajadores se avinieron a integrarse en las asociaciones oficiales.

Las divergencias entre las autoridades nazis y la Universidad de Oslo alcanzaron su cenit en agosto de 1943. Se redujo arbitrariamente el número de estudiantes y la selección no se hizo precisamente calibrando la capacidad del alumno. El profesorado denunció la intervención oficial. Diez profesores y setenta estudiantes fueron arrestados sin motivo aparente. Las facultades y los alumnos protestaron con energía: en 2.500 cartas dirigidas al rectorado exigieron la libertad de sus condiscípulos. La respuesta fue un mayor número de detenciones y una nueva condición de privilegio: los noruegos que hubieran tomado parte en la guerra al lado de los alemanes gozarían de trato especial. Mas, comoquiera que la situación era cada día más violenta, se tomó como pretexto el incendio de un aula para cerrar la Universidad y detener a los estudiantes varones. De los 3.000 pertenecientes al distrito universitario de Oslo, sólo la mitad pudieron ser apresados; los otros consiguieron ocultarse o huir a Suecia. Entre los detenidos, unos 600 fueron deportados a Alemania. La mayoría pudo regresar a la patria una vez finalizada la contienda.

El fracaso de Quisling no podía revestir caracteres más estrepitosos. Ni logró captar a la intelectualidad ni formar un grupo político adicto de regular importancia. Odiado por su propio pueblo, ni siquiera le fue dable conseguir que Hitler le apoyara en sus planes. En un informe de Rosenberg sobre *La preparación política de la acción en Noruega*, relativo a 1940, se dice que Quisling «consideraba su misión unir los destinos de Noruega a la Gran Alemania, constituyendo un foco de poder y comunidad de vida nórdico-germano». Quisling buscaba una Noruega relativamente autónoma dentro de la «gran liga pangermánica», pero tropezó con la negativa del Führer, quien manifestó que «durante la guerra no se producirían negociaciones de ningún género entre el Reich y Noruega, ni se dictaría medida alguna respecto a la posición de Noruega ante el Reich después de terminada la contienda». Hitler no deseaba ligarse, y Goebbels comentaba en su *Diario*, que las pretensiones de Quisling de «que en el fondo no quiere otra cosa que una Noruega libre, resultan bastante ingenuas». Así, pues, Vidkun Quisling continuó en su papel de «quisling», equivalente a colaboracionista, hasta el amargo final; un papel que lo llevaría a la horca en 1945. Su política no fue sino de complicidad con los intereses de Hitler.

En cuanto a Terboven, Goebbels dijo que había sido enviado a Noruega como «hombre de las SA» y que su tarea no valía mucho más que la de un «leñador». Quisling, Terboven, los colaboracionistas y los bravucones de Hird, no sólo fracasaron en la captación del pueblo noruego, sino que fueron la causa del endurecimiento de la resistencia.

Recurramos de nuevo a Willy Brandt:

«La organización Hird contaba con unos 8.000 hombres, entre ellos —al igual que en las formaciones gemelas de otras naciones— numerosos ele-

# Dinamarca

*Con objeto de asegurarse las comunicaciones con Noruega y el dominio del Báltico, las tropas alemanas ocuparon Dinamarca el 9 de abril de 1940. El Gobierno danés protestó ante el ultimátum alemán, pero no ofreció resistencia armada, optando por continuar rigiendo los destinos del país acomodándose a las nuevas circunstancias. En carta fechada el 13 de septiembre de 1940, el rey Cristián manifiesta a un amigo la opinión del pueblo danés: "La ocupación alemana es como una pesadilla . . . El comportamiento de la población ante el invasor no puede ser más digno. No se les hace el menor caso (a los alemanes) al pasar por las calles, aunque ellos hacen cuanto pueden para mostrarse amables, logrando exactamente lo contrario. Los alemanes no comprenden por qué no es deseada su presencia aquí".*

*Arriba: El rey Cristián de Dinamarca, obsequiado por los niños con abundantes flores en las proximidades de su palacio. Siempre que el monarca aparecía en público, era recibido con grandes muestras de entusiasmo, por ser el verdadero representante de la Dinamarca libre. Abajo: En la Dinamarca ocupada se fijan carteles en los que se invita a la población a "mantener calma y serenidad".*

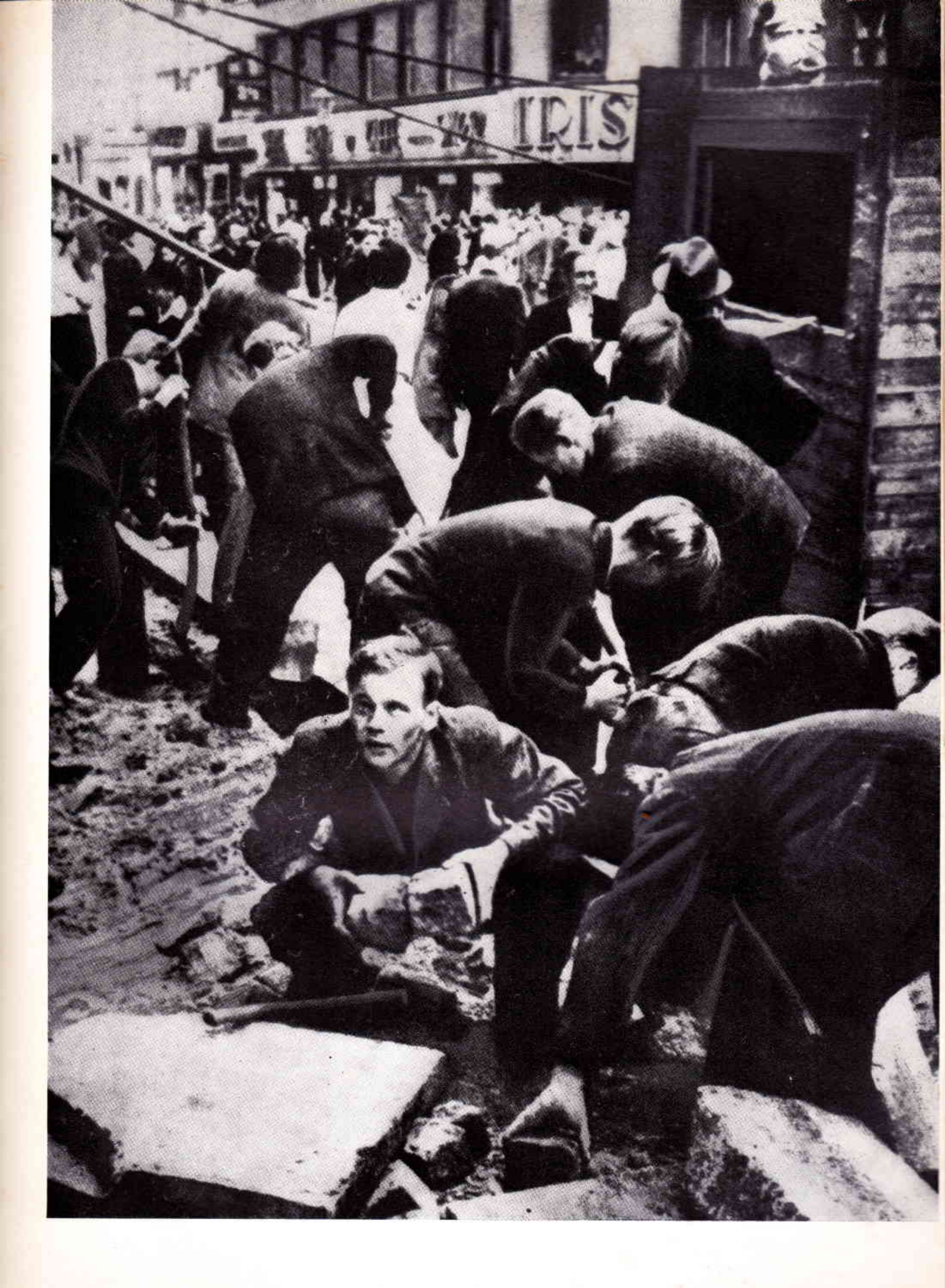


*Izquierda: Las tropas alemanas construyeron estos burladeros de cemento con miras a su seguridad. Para mostrar su aversión hacia el invasor, los daneses ponían en las paredes la siguiente inscripción: "Los nazis no llevan pantalones". Arriba: Un miembro de las SS obliga a un policía danés a que requise los bienes de una muchacha; motivo: la chica lleva un gorrito de punto con los colores de la Royal Air Force (RAF). Como es de suponer, tan entusiastas eran las simpatías por Inglaterra como el menosprecio hacia los alemanes. Derecha, arriba: Los miembros de la resistencia se instruyen en el manejo de las armas. Derecha, abajo: Una de las muchas imprentas clandestinas, en que se imprimían numerosas publicaciones ilegales. Destacaron entre éstas, Frit Danemark (Dinamarca Libre), que con el tiempo llegaría a ser el órgano oficioso de la resistencia. Sus editores eran el jefe del partido comunista holandés y el dirigente del partido conservador, John Christmas Möller.*



*A principios del verano de 1943 se produjo en Dinamarca una intensa oleada de sabotajes. Las represalias tomadas por las autoridades alemanas originaron grandes manifestaciones y huelgas en numerosas ciudades danesas. Los alemanes y la policía danesa consiguieron al fin dominar la situación. Arriba: Los manifestantes daneses son perseguidos de una parte a otra de la ciudad.*

*Las ejecuciones y arrestos llevados a cabo en junio de 1944 provocaron una gran huelga general en Copenhague. Los habitantes de la ciudad, haciendo caso omiso del toque de queda, se lanzaron a la calle en señal de protesta (abajo). No obstante la escasez de víveres y la dureza de las condiciones en que se desenvolvía su existencia, pues estaban cortados los suministros de agua, gas y electricidad, los elementos de la resistencia prosiguieron su labor obstruccionista y la población danesa continuó la huelga, hasta que los alemanes se avinieron a efectuar algunas concesiones. En los encuentros entre la población en huelga y las patrullas alemanas se produjeron noventa y siete muertos y más de seiscientos heridos, todos ciudadanos daneses. A la derecha: Los patriotas daneses levantan adoquines para formar barricadas.*


IRIS


Politikreds Legitimationskort for Sikkerhedsomraaderne i Danmark.

Nr. Kbhvn.

Navn

Stilling

Bopæl

Født d.

Indehaverens Underskrift

Rigspolitichefen

Kortet skal altid medføres.


Politikreds Legitimationskort for danske Statsborgere.

Nr. 41

Navn Koch, Niels Erik

Stilling Fuldmægtig

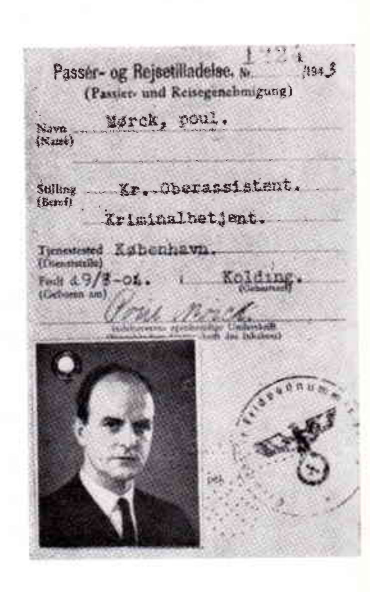
Bopæl

Født d. 23 10 904 i København

Indehaverens Underskrift

Aarhus Folkeregister

Kortet skal altid medføres.


Passér- og Rejsetilladelse. Nr. /1943

(Passier- und Reisegenehmigung)

Navn (Name) Mørck, poul.

Stilling (Beruf) Kr. Oberassistent. Kriminalbetjent.

Tjenestested (Dienststelle) København.

Født d. 9/3-04. i Kolding. (Geboren am) (Geburtsort)

*Arriba: Tres de las numerosas credenciales falsas utilizadas por Jöns Lillelund, jefe de la organización de sabotajes "Holger Danske": como contable (a la izquierda), mecánico (centro) y agente de la Gestapo (derecha). El armanento de los saboteadores y de los miembros del ejército clandestino provenía en su mayor parte de Londres. En total se lanzaron sobre Dinamarca más de 1.000 toneladas de material y más de 7.000* ***bultos*** *en unos 350 lugares distintos. A ello hay que sumar las armas pasadas desde Suecia y las de fabricación propia. Abajo: Uno de los innumerables talleres clandestinos en los que se fabricaban armas y explosivos.*

*El objetivo fundamental del sabotaje consistía en desbaratar al máximo la producción danesa con destino a los alemanes. Al comenzar las operaciones, no obstante la falta de experiencia y escasez de medios, se lograron buenos resultados, que fueron en aumento con el tiempo; tanto, que a partir de 1943 cesaron los ataques aéreos aliados. Al año siguiente, 1944, las*

*organizaciones de la resistencia estaban en condiciones de atacar y destruir los objetivos señalados a plena luz del día, y con un grupo numeroso de participantes. A poco de terminar la guerra, la producción industrial danesa con destino a Alemania quedó casi anulada. Arriba: Los activistas daneses destruyen una fábrica de lanchas torpederas en Copenhague. Abajo: Un grupo de ochenta hombres ha convertido en un montón de escombros una fábrica de material radiofónico.*

*Durante la huelga general de Copenhague, las iras de la población se cebaron en los daneses que colaboraban con el invasor. Arriba: La tienda de un danés que simpatizaba con los alemanes resulta pasto de las llamas. Abajo, izquierda: En una calle de Copenhague, y a plena luz del día, un par de miembros de la resistencia danesa desarman a un soldado aleman. Los patriotas daneses podían actuar de ese modo porque apenas había un compatriota dispuesto a ayudar a los alemanes. Un alemán era en Dinamarca un hombre aislado, que sólo podía moverse entre sus propios camaradas. Abajo, derecha: Una mujer encuadrada en la resistencia danesa abandona su escondrijo en la bodega de un barco, cuando éste se encuentra ya a salvo en aguas territoriales suecas.*



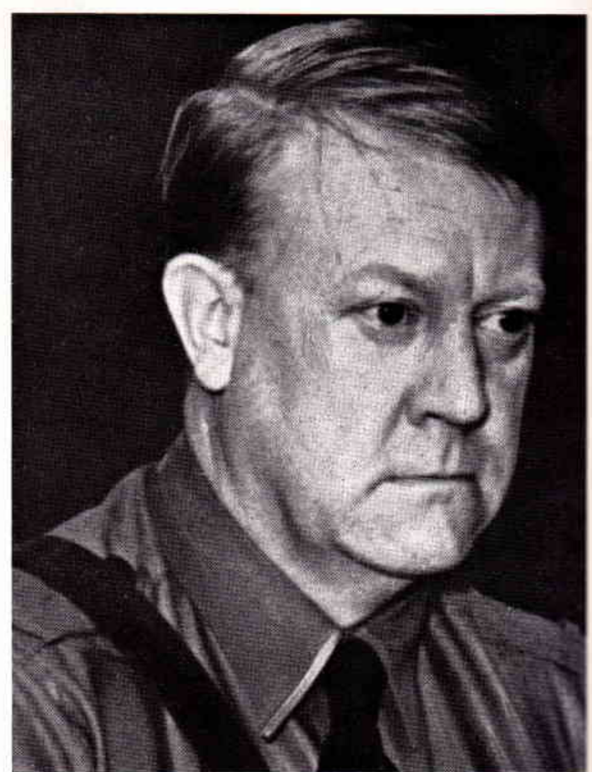






*Arriba, izquierda: Dos jóvenes danesas sobre una barricada, agitando la "Danebrog", bandera danesa. En la pared pueden apreciarse los signos "Cx", abreviatura de "Cristián, rex", y el emblema de la Royal Air Force. Arriba, derecha: Dos de los innumerables barcos que transportaban clandestinamente fugitivos desde Dinamarca a Suecia, se cruzan en el Kattegat. Más de 7.000 judíos daneses y numerosos miembros de la resistencia pudieron evitar así el ser capturados por los alemanes. Abajo: La brigada danesa, fuerza de 5.000 hombres preparada en Suecia, regresa a la patria una vez liberada ésta. Al capitular los alemanes sin haber ofrecido resistencia, el ejército clandestino danés no tuvo necesidad de intervenir.*





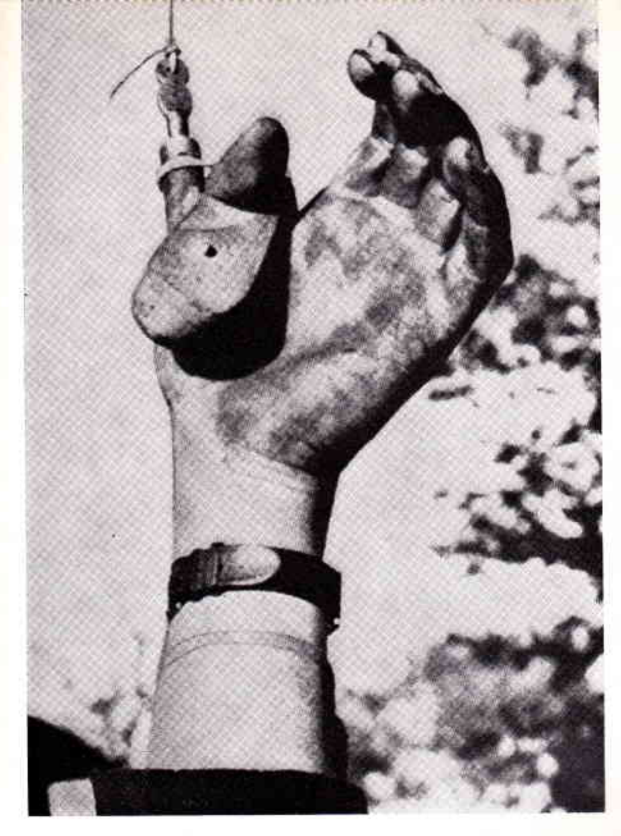
# Noruega

*El 9 de abril de 1940, Noruega rechazó la petición alemana de entregar al país sin resistencia. El ministro de Asuntos Exteriores noruego recordó al embajador alemán la manifestación de Hitler, en el sentido de que un pueblo que se rinde ante un invasor sin presentar batalla no es digno de existir. "Nosotros nos portaremos cual corresponde y defenderemos nuestra integridad territorial". El ejército noruego, tras ofrecer intensa resistencia, se vio obligado a capitular el 10 de junio del mismo año. El rey Haakon VII (derecha) y el Gabinete, que permanecieron con su pueblo hasta el último instante, salieron el 7 de junio con dirección a Londres, para desde allí proseguir la resistencia contra el invasor germánico.*
*Hitler encargó el control de Noruega al comisario Terboven (página anterior, arriba, izquierda), con quien colaboró el noruego Vidkun Quisling (arriba, derecha). Quisling, cuyo nombre se utilizó para designar a todos los traidores y colaboracionistas, apenas logró partidarios para su "Nasjonal Samling"; la mayoría de sus conciudadanos se negaron a construir con Quisling y los alemanes una Noruega nacionalsocialista. Los repetidos intentos en este sentido tropezaron con una contumaz resistencia. Si hemos de concretar una fecha para el comienzo de la resistencia, señalaremos el 25 de septiembre de 1940. En dicho día el comisario Terboven pronunció un discurso ante el pueblo noruego, en el que entre otras cosas comunicó la "disolución" de la Casa Real, y que en lugar de los "traidores" del Gobierno Nygaardsvold, huido al extranjero, había nombrado a trece comisarios generales . . . Pronto se reveló que los alemanes no solamente habían venido con cañones, sino que asimismo deseaban colocar una mercancía llamada "doctrina nacionalsocialista". Pero éste era precisamente el punto en que los noruegos no estaban dispuestos a ceder. He ahí a un pueblo dispuesto a defender sus más caros bienes espirituales, legado de sus antepasados. Y el símbolo que los unía estaba representado en la persona del Rey. (Fridtiof Fiord, era la contribución de Noruega a la guerra).*
*Izquierda, abajo: Edificio perteneciente a un miembro del Movimiento Quisling, tras haber sufrido un ataque con cargas explosivas, perpetrado por los patriotas daneses.*



*El Gobierno noruego, desde su exilio de Londres, dirigía la resistencia en el "frente exterior" y en el "interior". El ejército constituido en el exterior contaba al final de la guerra con unos 15.000 hombres, entre oficiales y soldados; estaban equipados con armas ligeras, y su punto de concentración era Suecia. El "frente interior" se componía principalmente de dos organizaciones: "Milorg", militar, y "Sivorg", civil. La misión de la primera consistía en crear el ejército secreto y adiestrarlo en pequeños grupos, a fin de tenerlo dispuesto para cuando llegara el momento de la invasión. El plan consistía en incluir una sección noruega en la organización británica SOE (Special Operations Executive), la cual tenía como primer objetivo hostigar a los ocupantes alemanes en Noruega mediante continuos actos de sabotaje. Durante el curso de la guerra surgieron discrepancias entre el SOE y el Milorg. Arriba: Miembros del Milorg recibiendo instrucción militar. Abajo: Descarrilamiento de un convoy alemán a causa de un acto de sabotaje de los patriotas noruegos.*

*La organización civil tenía como meta capital la lucha contra el intento de nacificación de Noruega. Al crearse numerosos organismos conforme al patrón alemán, los inscritos eran obligados a darse de baja. La mayor parte se alistaban luego en el movimiento de resistencia, dirigido por un Comité unificado. "El Comité se encargaba de canalizar las distintas acciones*



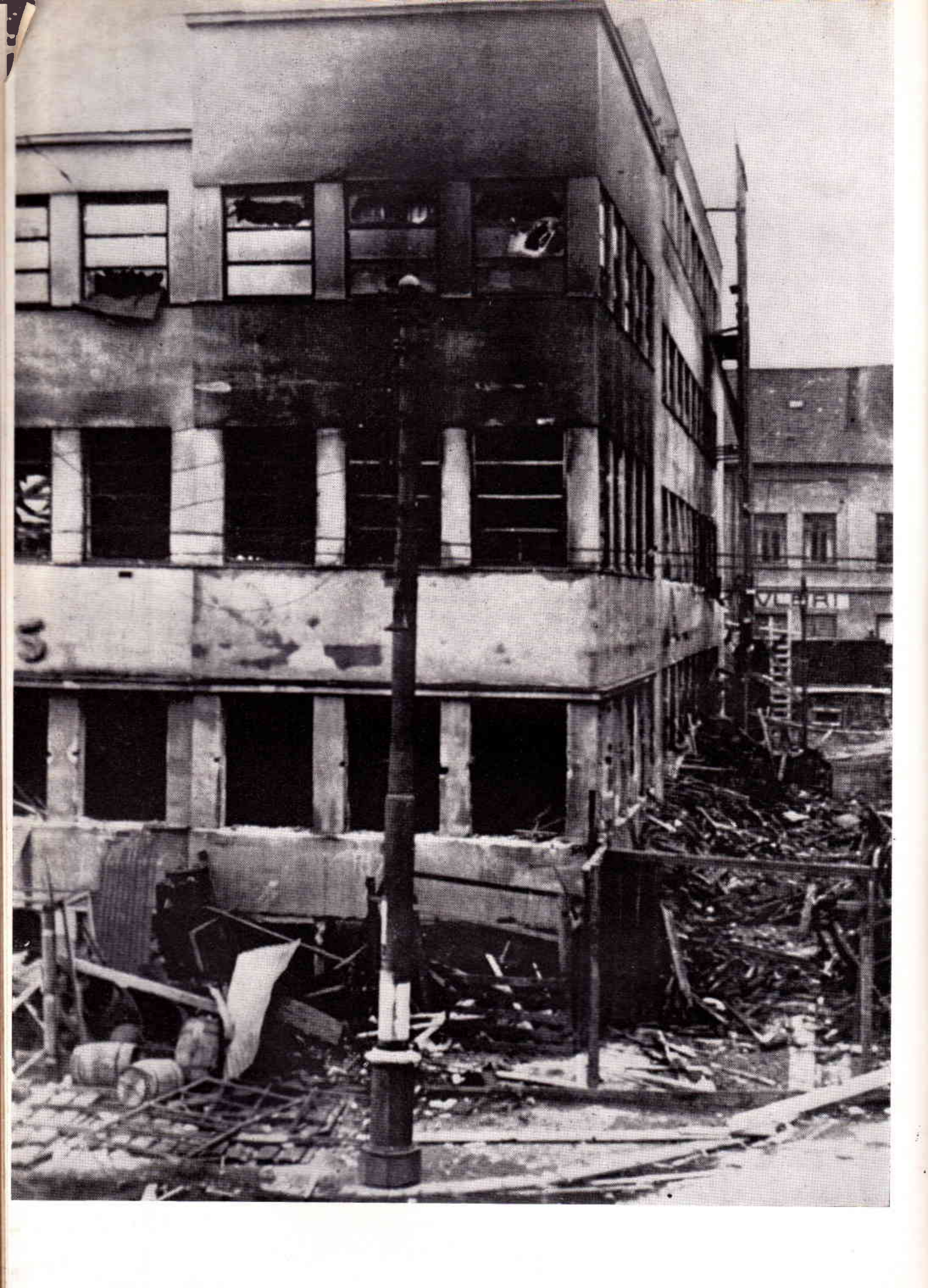



*individuales, y de este modo, merced a su excelente labor, fracasaron todos los intentos conducentes a la nacificación del país, en especial los encaminados a formar su juventud al estilo de las Juventudes Hitlerianas, a crear un Frente del Trabajo, y a la movilización forzosa de la mano de obra". (Hans Dietrich Loock). Abajo, izquierda: "Dos muchachas en un campamento". Abajo, derecha: Sólo unos pocos trabajadores noruegos se trasladaron a prestar sus servicios en Alemania. Arriba, derecha: El día del cumpleaños del Rey, se colocó esta cruz de madera en la cima de una montaña, donde permaneció hasta el final de las hostilidades.*

*Aunque Terboven estaba convencido de que no lograría la rápida nacificación del país, no por eso desistió de llevar a cabo sus planes. Buscó la colaboración de las SS y de los jefes de la policía, al objeto de conseguir con brutales medidas lo que no podía obtener por la vía normal. Pero el resultado fue un profundo desdén hacia los alemanes y el aumento de la resistencia por parte de los noruegos. Fueron suprimidas todas las libertades; la ocupación alemana trajo a Noruega la arbitrariedad, la violencia, la prisión, la toma de rehenes y las condenas a muerte. Arriba, izquierda: Los miembros de la resistencia noruega eran frecuentemente torturados con el instrumento llamado empulguera.*












*La prensa clandestina desempeñó un importante papel en la tarea de mantener vivo el espíritu de la resistencia. En ella podía publicarse lo que ocultaba la prensa oficial y equilibrar así la distorsión de la realidad que la propaganda difundía entre el pueblo. A fin de mantener bien informados a sus compatriotas, la sección noruega de la BBC realizaba frecuentes emisiones en la lengua del país. Pero los alemanes temían ya este peligro, y en septiembre de 1941 ordenaron la requisa de todos los receptores. Sin embargo, hubo hombres y mujeres a quienes nada arredraba (la esucha y propagación de noticias "enemigas" se castigaban con la muerte), y con aparatos celosamente guardados escuchaban las emisiones de la radio londinense, divulgando luego las noticias a través de numerosas publicaciones ilegales. Abajo: Una patriota noruega escucha una emisora "enemiga" en el sótano de una casa de Oslo, y copia rápidamente el contenido valiéndose de una máquina de escribir. Junto a la muchacha, un revólver cargado, por si llega la ocasión de tener que defenderse. Arriba: Una selección de los periódicos y octavillas que publicaba el movimiento de resistencia noruego. Izquierda: Una fábrica de Oslo destruída por los saboteadores. Tras la victoriosa acción de las fuerzas de la resistencia noruega, las cuales sufrieron más de 6.000 bajas, las tropas alemanas capitularon el 7 de marzo de 1945. Quisling, cuyos partidarios no pasaban de 40.000, es decir, apenas el 1,5 por ciento de la población, se entregó a los elementos de la resistencia. Se le siguió un proceso y fué ejecutado el 20 de octubre de 1945.*



# Holanda

*Arriba: El 25 de mayo de 1962 celebró Holanda tres acontecimientos: El 53 aniversario de la reina Juliana (nacida el 30 de abril de 1909, y desde 1948 sucesora de su madre la reina Guillermina), sus bodas de plata con el príncipe Bernardo de Lippe Biesterfeld (7 de enero de 1937), y el 17 aniversario de la liberación de Holanda de la ocupación alemana (mayo de 1945). Entre las dos últimas fechas un tenebroso periodo afectó a las relaciones entre Holanda y Alemania. En tanto que la princesa Juliana y el príncipe Bernardo, junto con el hermano de éste (vistiendo uniforme de la Wehrmacht), sonríen para los fotógrafos en 1937 (abajo), veintiún años después se elevaría en Holanda un fuerte alud de protestas con motivo de la boda de la princesa Beatriz con Claus von Amsberg, por ser éste alemán y porque en su mocedad vistió el uniforme de las Juventudes Hitlerianas. Los sufrimientos y las víctimas ocasionadas en Holanda por la ocupación alemana no se han olvidado hasta la fecha.*

*La primera acción importante de la resistencia holandesa tuvo lugar en 1941, con la huelga general de febrero en Amsterdam. El motivo de ésta fueron dos redadas efectuadas por los alemanes en el centro de la ciudad, a consecuencia de las cuales capturaron a más de 400 judíos holandeses, que fueron públicamente maltratados antes de su traslado a los campos de concentración. Como protesta, se paralizaron todas las actividades laborales en Amsterdam y otras ciudades holandesas. Derecha: "Caza" de judíos por las calles de Amsterdam.*



*Arriba: Seyss-Inquart, comisario civil del Reich (izquierda), que asumió las funciones del monarca del Gobierno holandés tras la ocupación del país por las tropas alemanas, disolvió el Parlamento y prohibió los partidos políticos, a excepción del nacionalsocialista. Junto a él, Anton Mussert, jefe del NSB (Nationaal Socialistische Beweging), a quien Hitler, en 1942, reconoció como "Führer del pueblo holandés"; a la izquierda de éste, parte derecha de la fotografía, el comisario del Reich, Fritz Schmidt, que secundaba los planes de Mussert con miras a una Holanda "unida al bloque germánico" para después de la contienda. Detrás de Schmidt, el alto funcionario de las SS y jefe de la policía, Hanns Albin Rauter, a quien estaban*



*subordinadas todas las unidades de las SS destacadas en Holanda, y que recibía órdenes directas de Himmler. Mussert no le iba a la zaga en cuanto a fanático SS; le denominaban "el pequeño sargento". De acuerdo con sus planes, Holanda quedaría dividida en dos grandes provincias, que serían anexionadas al Gran Reich alemán. Página anterior, abajo: El doctor Seyss-Inquart saluda al jefe de la policía holandesa. Rauter trató de minar la voluntad de resistencia de los holandeses incorporando elementos colaboracionistas entre la policía holandesa. Con el tiempo, el número de policías que pasaban a engrosar las filas de los elementos de la resistencia llegó a ser tan grande, que se decretó el encarcelamiento de sus familiares. El desarme de la policía holandesa en 1944 y 1945 es prueba fehaciente de lo poco que se fiaban los alemanes de dicho organismo.*
*Abajo: Estado en que quedó el automóvil de Rauter después del atentado perpetrado por un grupo de resistentes holandeses, en marzo de 1945. Rauter sufrió graves heridas. Mientras que Seyss-Inquart intentaba ganarse a los holandeses recurriendo a procedimientos más diplomáticos, Rauter prefería la línea dura. No obstante admirar el valor demostrado por los miembros de la resistencia holandesa, envió a centenares de ellos al patíbulo. — Arriba: Terminada la guerra fue procesado por un tribunal holandés a causa de sus actividades en la deportación y asesinato de numerosos judíos y miembros de la resistencia, siendo condenado a muerte.*


MAGAZIJN
MACHINEBUKS M 41






*Además de las huelgas de febrero de 1941 y de abril-mayo de 1943, la huelga de los ferroviarios de 1944 (izquierda, arriba) fue el tercer acto masivo importante de la resistencia holandesa. Ésta, en colaboración con el Gobierno en el exilio y el cuartel general de Eisenhower, contribuyó de manera valiosa a la lucha contra el invasor alemán. Como quiera que la liberación no era previsible a corto plazo, se fue a la huelga general. A pesar de la escasez de víveres, que llegó a adquirir visos de auténtica catástrofe, empeorada si cabe por la huelga, los 30.000 ferroviarios no volvieron a reintegrarse a sus puestos de trabajo. Una de las más importantes organizaciones de la resistencia se preocupó de que los huelguistas continuaran percibiendo regularmente su salario. Con el fin de reemplazar a los mismos, el invasor viose obligado a mandar a unos 5.000 ferroviarios alemanes, de los que 500 perdieron la vida como consecuencia de ataques aéreos o de actos de sabotaje.*
*Página anterior, abajo, izquierda: Material requisado por el "Servicio de Seguridad". Una metralleta especial para "tiradores emboscados", que podía fabricarse en 40 horas de trabajo. A la derecha, una patriota holandesa toma fotografías con una máquina disimulada en el bolso.*
*Con una población de unos 10 millones de habitantes, los holandeses sufrieron las bajas siguientes: 175.000 muertos, distribuidos aproximadamente como sigue: 5.500 en prisión; 1.350 de la flota mercante; 20.400 civiles; 104.000 judíos; 2.000 miembros de la resistencia (ejecutados), más 15.000 que murieron en los campos de concentración alemanes y otros 18.000 en distintas cárceles del Reich. Según datos del capellán de la prisión de Pölchau, de Berlín-Plötzensee, en el mes de abril de 1941 fueron pasados por las armas 32 holandeses del grupo de resistencia Stijkel. De unos 300.000 trabajadores forzosos, se calcula que unos 10.000 perdieron la vida por distintas causas. En septiembre de 1944, las fuerzas holandesas del interior (Nederlandse Binnenlandse Strijdkrachten, NBS) pasaron al mando directo del príncipe Bernardo. Sin embargo, no representaron un papel demasiado importante en la liberación del país como auxiliares de los aliados. De una parte, porque la ruptura del frente alemán se realizó en breve espacio de tiempo, y en segundo lugar porque la estructura interna de los distintos grupos de resistencia no permitía el mando coordinado. Arriba: "Liever Dood dan Slaaf" (Antes muerto que esclavo). Ésta era la consigna que los elementos de la resistencia holandesa pegaban sobre los bandos de los ocupantes. Abajo: Dos ciudadanos asesinados en Amsterdam, en 1945.*



# Bélgica

*En Bélgica la ocupación se inició el 28 de mayo de 1940, cuando el rey Leopoldo III se vio obligado a firmar el armisticio con Alemania a los 18 días de la irrupción de las tropas germanas en el país. También se intentó ganar al país para "el nuevo orden europeo", contando con las huestes nacionalsocialistas belgas, en especial el movimiento rexista valón, al mando de León Degrelle, y el partido popular flamenco, dirigido por Staf de Clercq (substituido por Elias al ser muerto por los patriotas belgas). La resistencia belga se orientó hacia la lucha contra los ocupantes y colaboracionistas, y, no obstante estar formada por grupos de muy diversas tendencias políticas, todos sabían dejar de lado sus particulares puntos de vista cuando se trataba de combatir al enemigo común. Arriba: León Degrelle, fundador de la Legión "Valonia", que en 1943 fue incorporada al arma de las SS como brigada de igual nombre, recibe de manos de Hitler las hojas de roble de la Cruz de Hierro, distintivo especial para aquellos que se habían batido con valor en las luchas cuerpo a cuerpo. Abajo: En los combates finales contra las fuerzas de ocupación, un miembro de la resistencia belga da muerte a un soldado alemán.*

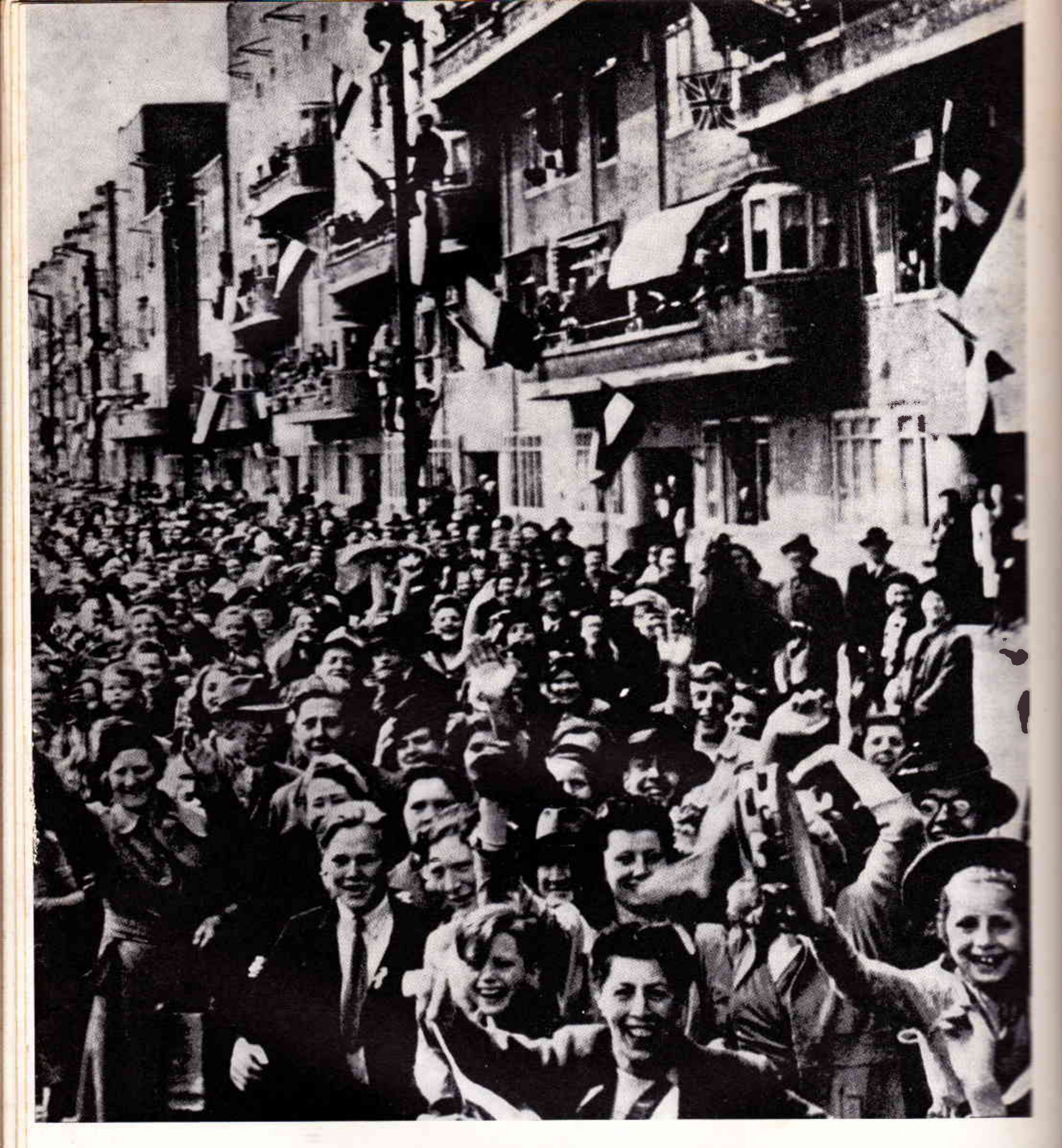








*Arriba: El 10 de noviembre de 1940, víspera de la conmemoración del armisticio de 1918, se depositaron coronas de flores en la tumba del soldado desconocido, pese a la prohibición decretada por las autoridades de ocupación. Centro: Tres miembros de la resistencia belga comparecen ante un tribunal militar, que los juzga por "asesinato, intento de asesinato, asalto a mano armada y tenencia ilícita de armas", siendo condenados a muerte y fusilados. La noticia apareció en el periódico oficial "Soir", el 12 de mayo de 1943. Con estas represalias se pretendía amedrentar a los elementos de la resistencia. Abajo: Cadáveres de víctimas inocentes belgas, que fueron ejecutados como rehenes. "Durante la ocupación alemana, los belgas sufrieron unas 26.000 bajas. Unos 7.000 miembros de la resistencia cayeron en la lucha, y 2.800 murieron ejecutados. 9.813 paisanos perdieron la vida por distintas causas. De los 80.000 deportados murieron 6.397; entre los deportados figuraban 5.000 por motivos políticos, 30.000 judíos (43.000 judíos lograron evitar ser atrapados por los alemanes) y 45.000 trabajadores forzosos". (De "Cartas póstumas de condenados a muerte", 1939—1945.)*



*Pese a sus esfuerzos para mantenerse neutrales, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Luxemburgo no pudieron eludir la ocupación alemana. Al principio, asombrados por las fulminantes victorias de los germanos y por su aparente imbatibilidad, dichos pueblos se mostraron un tanto remisos en actuar, pero lentamente, y en defensa de su espíritu nacional, decidieron luchar para recuperar las libertades perdidas. Así nacieron los movimientos de la resistencia en los diversos países. Cuando Hitler manifestó que el rey de los belgas "debía desaparecer del escenario político", porque "dificultaba la inclusión de su país en la esfera de influencia germánica, lo mismo que sus colegas danés y sueco", entonces se reveló concretamente el porqué de los movimientos de la resistencia en los países ocupados. La oposición no se dirigía únicamente contra la ocupación militar "pura", sino más bien contra los intentos de suprimir las libertades democráticas e introducir el nacionalsocialismo en el país, con el concurso de los elementos nativos. Con ello se pretendía convertir a unas naciones soberanas en "satélites del Gran Reich alemán". Por eso el momento de la liberación-la foto muestra el júbilo ante este acontecimiento en una ciudad holandesa-fue saludado con grandes muestras de entusiasmo, al cabo de cinco penosos años de dominio extranjero.*

mentos asociales, desarraigados y de mala fama. Además de los hombres de Hird, había los grupos de las «SS germánicas de Noruega», que tenían por finalidad sembrar el terror entre sus compatriotas. En las filas de las SS había confidentes, provocadores y agentes de policía, todos ellos alumnos aventajados de la Gestapo, cuyos métodos preñados de sadismo no tardaron en dominar, desmintiendo con ello que la crueldad nazi era privativa de los alemanes.»

Uno de esos traidores, el más conocido, Oliver Rinnan, tenía su propio grupo de espías, algunos de los cuales lograron infiltrarse en las organizaciones de la resistencia. Los esfuerzos del Milorg —organización militar secreta— para liquidarlo se malograron.

Una de las misiones primordiales de los secuaces de Rinnan, diseminados por todo el país, consistía en impedir la recepción de armas para los partisanos. Un cargamento ilegal de armas fue denunciado a la Gestapo; para averiguar dónde las escondían y quiénes participaban en el contrabando, los agentes de la Gestapo mataron a 34 personas de la comarca. A pesar de los brutales métodos de terror, apenas se encontraron armas, y sólo lograron apresar a un miembro de la resistencia implicado en dicho tráfico. Con todo, el suministro de armas al movimiento de resistencia danés se vio entorpecido por las continuas delaciones de espías al servicio de la Gestapo. Algunos barcos con armas y personal, así como agentes lanzados en paracaídas, cayeron directamente a manos de la Gestapo.

El ejemplo siguiente es una muestra de cómo las gentes de Rinnan se infiltraban en las filas de la resistencia. En vista de las crecientes dificultades para pasar las armas por mar o por aire, se intentó su transporte por tierra, desde Suecia. El partisano Thorvald Moe se encargó de organizar las expediciones. Por mediación de un agente, que se ocultaba bajo el nombre de Olav Wist, Rinnan estableció contacto con Moe, intentando ganarlo para su «grupo de resistencia». Como sea que Moe se negara ante lo sospechoso de la oferta, fue detenido por la Gestapo, que le torturó sin poder arrancarle ninguna confesión. Puesto en una camioneta para ser trasladado a la cárcel, y apenas habían emprendido la marcha, de súbito saltaron un par de hombres a los estribos. Uno de los desconocidos gritó a Moe:

—¡Salta y huye! ¡Olav espera en la esquina con un automóvil!

Moe así lo hizo, echando a correr hasta la próxima esquina, donde, efectivamente, estaba Olav aguardándole. Este lo llevó a toda velocidad a un escondrijo «seguro» de ulterior persecución. Gracias a tal estratagema, Olav Wist pudo convencer a Moe de que huyera a Suecia con su familia, toda vez que resultaba demasiado familiar a la Gestapo, mientras que él, Olav, pertenecía a un grupo tan poderoso que incluso era capaz de rescatar presos de las garras de la Gestapo. Así, pues, sería mejor que él mismo tomase a su cargo el transporte de armas desde Suecia. Los hombres de Moe creyeron que, en efecto, Wist era el más adecuado para ejecutar sus planes, sobre todo después de haber escuchado una conversación telefónica en que la Gestapo informaba a sus puestos fronterizos de que un poderoso grupo armado había conseguido liberar a Moe. Lo que éste y sus colegas ignoraban era la puesta en escena del arresto, de la liberación, y la conversación telefónica entre Rinnan y la Gestapo. Una vez llegados a Suecia Moe y su familia, a través de sus contactos se enteró de lo que se ocultaba tras Olav Wist. Lógicamente, no se confiaron las armas a éste y sus hombres.

La escasez de armas e instructores creaba serios problemas al Milorg, la organización militar secreta de la resistencia noruega. Poco después de la ocupación alemana nacieron los primeros grupos de dicha organización, integrados en su mayoría por aficionados al deporte y jóvenes sindicalistas. Con el tiempo se convertiría en una poderosa organización con ramificaciones en todo el país. En 1941 tomó cartas en el asunto el Alto Mando del ejército noruego en Londres; en 1942 el territorio patrio había sido distribuido en 22 distritos, con sede central en Oslo. Cada distrito estaba bajo el mando de un jefe militar, que se cuidaba de la instrucción, la captación de reclutas y el suministro de víveres y material diverso. Además, cada distrito contaba con una policía de seguridad. A las armas recibidas de Inglaterra por mar o aire, y a las que llegaban de Suecia por vía terrestre, había que sumar las de fabricación propia. Un total de 16 talleres trabajaban para el ejército de la resistencia; una gran firma de Oslo produjo más de un millar de ametralladoras. Hans Dietrich-Look escribe sobre las relaciones entre el Milorg —que dirigía las operaciones en el frente nacional— y el SOE (Special Operations Executive), «algo tirantes en los primeros tiempos», según confirma el historiador noruego Kjeldstadli:

«El Milorg aspiraba a organizar un ejército clandestino para lanzarlo al combate en el momento oportuno; en principio rechazaba las acciones de sabotaje, a fin de que la potencia ocupante no tuviera noticia previa de la existencia de dicho ejército. Contrariamente, el SOE pretendía el sabotaje ininterrumpido, a fin de tener siempre en vilo al ocupante. Conociendo las bases operativas del Milorg, el SOE trató de que no estableciese contacto con los restantes grupos de la resistencia. El SOE no elegía con demasiado tino el objetivo de sus golpes de sabotaje —en muchas ocasiones, se ocasionaba más perjuicio a la población que a las fuerzas ocupantes—, por lo que el Milorg decidió tomar parte en la elección de los objetivos.»

Las diferencias entre el Milorg y el SOE cimentaron las bases de una acción coordinada entre el Gobierno (el Gabinete Nigaardsvold en Londres) y la resistencia. Kjelstadli se refiere a la posición del Milorg antes de su reconocimiento por el Gobierno:

«Tanto aparentemente como en la realidad, el Milorg era... una especie de empresa privada... En

efecto, era el resultado de la iniciativa particular, en el más estricto sentido de la palabra.»

Añade que este estado de cosas inquietaba a los promotores de la organización, los cuales se formulaban las siguientes consideraciones:

«Algunos de los dirigentes del Milorg se planteaban problemas de conciencia, entre ellos el de si, en calidad de organización privada, y sin el consentimiento del pueblo noruego, manifestado a través de los cauces democráticos, podían obrar en su nombre; si la resistencia militar a una potencia ocupante se ajustaba al derecho de gentes, o si no sería contrario al honor de un oficial noruego el incitar a la rebelión armada, tras haber dado palabra a los alemanes de que no alzarían las armas contra ellos.»

Estas reflexiones de tipo moral estaban vinculadas a los problemas de orden práctico en las relaciones con el SOE:

«En tanto que el Milorg conservara su carácter de "organización privada", sin el reconocimiento oficial por el Gobierno Nigaardsvold, los elementos británicos del SOE, del SIS (Special Intelligence Service) y de otros organismos similares, podían seguir ignorando al Milorg, sin temer complicaciones diplomáticas con el Gobierno noruego.»

Dichos reparos morales, políticos y legales no obstaron, según Kjelstadli, a que el Milorg, por encima de cualquier diferencia política, llegara a establecer contacto con el Gobierno noruego en el exilio y a ser absorbido por el Alto Mando del ejército noruego, logrando con ello el espaldarazo oficial.

Una vez consolidada la resistencia en Noruega y encauzadas las actividades del Gobierno en ese sentido, quedaba la cuestión, como apunta Sverre Kjelstadli, de terminar con las discrepancias entre el SOE y el Milorg. A fines de 1941 se formó en Londres el Comité Anglo-Noruego, que trazó el programa de sabotajes a ejecutar por el SOE. En febrero de 1942 tuvo lugar una reunión de oficiales noruegos y jefes del Milorg, con el objeto de estudiar la «revisión sustancial» de los métodos del SOE. En los dos años que siguieron se consolidó la cooperación entre el Milorg y el SOE.

Misión difícil, en verdad, fue la del ataque a las instalaciones productoras de «agua pesada», planeada y ejecutada por la sección noruega del SOE en Londres. Si bien es sabido en la actualidad que los preparativos alemanes para una bomba atómica estaban en sus comienzos en 1942, y que no se preveía su culminación hasta después de transcurrido algún tiempo, causó gran inquietud a los ingleses la noticia de que Alemania aceleraba la producción de agua pesada en una fábrica noruega de las cercanías de Rjukan. Dicha fábrica, instalada en una escabrosa zona al sudoeste de Oslo, recibió la orden de aumentar la producción de agua pesada, de 1.500 kg en 1942, a 5.000 kg para el ejercicio siguiente.

Un par de afortunadas coincidencias allanaron la misión del SOE, consistente en destruir las instalaciones de la fábrica y consecuentemente imposibilitar la producción de agua pesada. En primer lugar, el profesor Leif Tronstad, una de las más relevantes personalidades noruegas en asuntos económicos, formaba parte del Alto Mando noruego; Tronstad conocía perfectamente los planos de la instalación, así como el procedimiento detallado para obtener agua pesada, pudiendo informar ampliamente a los elementos del SOE respecto a la forma y lugares más adecuados para realizar las demoliciones. Segunda circunstancia afortunada: hacía poco tiempo que el noruego Einar Skinnarland había conseguido huir a Inglaterra; estaba muy familiarizado con los alrededores de Rjukan y conocía a varios ingenieros de la fábrica de agua pesada, a quienes consideraba verdaderos patriotas. Tras ligero adiestramiento, Skinnarland fue lanzado en paracaídas sobre la zona de Rjukan, once días después. Su misión consistía en disponer lo necesario para la operación, que ejecutarían cuatro saboteadores especializados: paralizar la fabricación de agua pesada. Se había dispuesto que los cuatro saboteadores serían trasladados a tierra en una embarcación ligera, pero las malas condiciones atmosféricas hicieron imposible el desembarco. Esta operación, llamada Perdiz Blanca, se aplazó por algún tiempo, hasta que las circunstancias fuesen más propicias.

Aparte dicha operación, los ingleses emprendieron desde Londres un ataque a Rjukan. Treinta hombres, a bordo de dos planeadores remolcados por sendos aviones, deberían aterrizar, destruir la fábrica y escapar a Suecia. El intento abortó. A causa del mal tiempo, uno de los planeadores se destrozó al llegar a tierra; los supervivientes fueron apresados por la Gestapo y fusilados como espías. El otro planeador, a causa también de las pésimas condiciones climáticas, no pudo descubrir siquiera el lugar de aterrizaje, por lo que el avión tractor enfiló rumbo a la base de partida. Pero el cable de remolque se quebró a consecuencia de la helada, y el planeador tuvo que efectuar un aterrizaje forzoso en un lugar de Noruega. Tres de sus ocupantes murieron a causa de la violencia del aterrizaje; los restantes fueron atrapados por la Gestapo y ejecutados pocas horas después.

Mientras tanto, cuatro elementos del SOE, bajo el mando de Knut Haukelid, desembarcaron en Noruega para reforzar a los que preparaban la Operación Perdiz Blanca. Juntos se lanzaron al asalto de la fábrica, custodiada por 15 centinelas alemanes. Una vez amordazados los guardianes, colocaron las cargas explosivas en lugares previamente establecidos. Sin embargo, las demoliciones no produjeron el efecto deseado; se calculó que, al cabo de unos cinco meses, la instalación volvería a estar en pleno funcionamiento.

Los bombarderos ingleses y norteamericanos trataron de aniquilar la fábrica mediante ataques de precisión, sin resultado positivo. Por parte alemana se pensó que sería prudente trasladar a Alemania las reservas de agua pesada, tan amenazadas. Cuando Haukelid —que entretanto había

pasado a colaborar con el Milorg—, se enteró de la noticia, se apresuró a comunicarla a Londres, desde donde le respondieron que emprendiese una acción inmediata contra la fábrica. Haukelid consideró que ya no tenía objeto la destrucción de la fábrica; lo único que prometía resultados positivos era la destrucción de grandes cantidades de agua pesada mientras la transportaban para su embarque con destino a Alemania.

El acarreo se realizaría por vía férrea hasta la costa, y luego por un transbordador hasta el puerto de descarga. Haukelid y sus hombres penetraron en dicho transbordador y colocaron una carga explosiva de tal potencia que su estallido provocaría el hundimiento de la embarcación. Comoquiera que iban disfrazados de obreros, salieron sin despertar sospechas, pretextando que tenían algo muy urgente que reparar en otra parte. Cuando el transbordador se hubo alejado unos cuantos kilómetros mar adentro, Haukelid y sus hombres oyeron una tremenda detonación y vieron cómo el buque desaparecía lentamente bajo las olas, junto con una preciosa carga de 100.000 litros de agua pesada.

Al lado de los grupos de sabotaje del SOE enviados a Noruega en misiones especiales, existían en el país numerosos grupos aislados, aptos y preparados para la acción. Gunnar Sonsteby, jefe de uno de tales grupos, se puso a disposición del Frente Interior a fin de impedir u obstaculizar la recluta de trabajadores por los alemanes. Con anterioridad ya se había registrado una intensa oposición a los intentos de Quisling encaminados a tal efecto. En esta ocasión, en mayo de 1944, se llevaba a efecto la leva forzosa de los remplazos de 1921, 1922 y 1923 para «trabajos de interés nacional». El Frente Interior estaba dispuesto a emplear todos los medios a su alcance para impedir esta movilización a escala general. Se sabía que el llamamiento se controlaría con unos aparatos de registro especiales, y que en el centro de reclutamiento había algunos de dichos aparatos; de ello era fácil colegir que con su destrucción se retrasaría la puesta en marcha del plan, cuando no su fracaso total. Sonsteby y sus camaradas lograron inutilizar tres de las máquinas, además de volar la oficina de reclutamiento en Oslo. Una cuarta máquina, que las autoridades guardaban bajo fuerte vigilancia, resultó tan seriamente dañada que no había la menor posibilidad de repararla.

«Una serie de acciones similares —escribe Willy Brandt— tuvieron lugar los días 19 y 20 de mayo. Durante las tres primeras jornadas se presentaron solamente 28 personas. Hasta el 1.º de junio el número de los comparecientes se elevaba a 362, muchos de los cuales no lo habían hecho voluntariamente, sino obligados por la policía. Las informaciones del resto del país eran similares.

»Los nazis decretaron las detenciones en masa y otras medidas de terror. En la ciudad de Oslo, y en el curso de un mes, se llevaron a cabo 30 ejecuciones. Los jóvenes no se dejaban intimidar; abandonaban sus hogares y se escondían a millares en los bosques; los campesinos cuidaban de ellos, y pronto se estableció un activo transporte clandestino de alimentos hasta la zona boscosa.»

Una medida adoptada por las autoridades de ocupación alemanas y los «quisling» noruegos fue la anulación de las cartillas de racionamiento a los fugitivos, hasta tanto no regresaran a sus respectivos hogares. Por orden del Frente Interior, Sonsteby y sus hombres volvieron a entrar en acción. El 26 de julio de 1944, hacia las nueve y media de la mañana, cuando una camioneta cargada con 75.000 cartillas de racionamiento acabadas de imprimir se dirigía a entregarlas a la oficina correspondiente, encontróse con la ruta obstaculizada por un «Ford» gris. El conductor de la camioneta detuvo su vehículo, momento que aprovecharon Sonsteby y sus hombres para abordarlo y amenazar al chófer, pistola en mano, conminándole a variar de rumbo. Las cartillas de racionamiento no llegaron al destino previsto, sino que fueron cargadas en un camión que ya esperaba en las afueras de la ciudad, y llevadas a un lugar seguro. El conductor y sus tres acompañantes, testigos obligados de la operación, se vieron en la alternativa de huir a Suecia o verse abandonados a su suerte. Dos de ellos optaron por la primera solución, quedándose en el país los dos restantes.

Dada la situación en que se encontraban los alemanes, no podían acentuar la lucha contra la resistencia noruega —las fuerzas aliadas ya habían puesto pie en tierra francesa—, por lo cual decidieron conceder las cartillas con toda normalidad, llegando a amnistiar a quienes se prestaran voluntariamente al trabajo «en interés nacional», aun cuando antes hubiesen huido para eludir el mismo. El Frente Interior procedió a la devolución de las cartillas «robadas».

Willy Brandt, en el capítulo de su citado libro, bajo el epígrafe de «La ola de sabotajes va en aumento», relata otras acciones de los partisanos noruegos:

«No fue por casualidad que la señal para activar los sabotajes se diera precisamente en la primavera de 1944. El Alto Mando aliado se ocupaba entonces en dar los postreros toques a la invasión. La intensificación de la resistencia, tendente a favorecer el desembarco aliado en el país, mantenía en vilo a las fuerzas de ocupación alemanas. La difícil postura de éstas podría ser muy bien aprovechada para emprender acciones a escala reducida, con excelentes probabilidades de éxito. Lo que antes no representaba más que alfilerazos, en la actual situación equivalía a contundentes golpes. Mientras que el aprovisionamiento de combustible se realizase sin trabas, el ataque a los depósitos en Noruega no inquietó en gran manera a las fuerzas ocupantes; otra cosa muy distinta aconteció al realizarse estos ataques en coordinación con el bombardeo sistemático a las instalaciones productoras y medios de transporte en Alemania. Dado que Alemania ya no podía recibir rodamientos a bolas de Suecia, el ataque a las fábricas noruegas brindaba buenas posibilidades de menoscabar el poderío bélico ger-

mano. Ante las crecientes dificultades para el aprovisionamiento de combustible, la destrucción de los depósitos del mismo adquiría suma importancia.

»En las cercanías de Trondheim, los saboteadores redujeron a escombros la última locomotora eléctrica que servía la línea desde los yacimientos de piedra de azufre, en Orkla, hasta la costa, lo que repercutió fuertemente en la exportación. En junio, la voladura de dos fábricas de ácido sulfúrico próximas a Oslo paralizó la fabricación de explosivos. En agosto resultó arrasada la Nordisk Aluminium, en Holmestrand, que trabajaba exclusivamente para la Luftwaffe. Con la voladura del mayor taller de reparaciones de la Luftwaffe emplazado cerca de Oslo, quedaron destruidos cincuenta aparatos de caza, un centenar de motores y una gran cantidad de accesorios y máquinas-herramientas especiales.

»En agosto de 1944 se inició asimismo la ofensiva contra los depósitos alemanes de carburantes. Los primeros ataques en el fiordo de Oslo costaron a la Wehrmacht 350.000 litros de gasolina y gas-oil; otros golpes en la misma zona incendiaron 300.000 litros de gasolina y 136.000 de gas-oil. Actividades semejantes tuvieron lugar en otros puntos del país. También se recurrió a varios procedimientos para «rebajar» la fuerza del carburante. En Hallingdal, 100.000 litros de gasolina fueron a parar al río en menos de un par de días. La prensa clandestina lanzó la consigna: "Cada litro de gasolina que se destruya al enemigo acorta la guerra en un segundo." Gracias a la acción de los saboteadores y a la escasez del suministro, la falta de combustible no tardó en evidenciarse. La Wehrmacht recurrió en gran escala al empleo de gasógenos; el mando del Frente Interior ordenó sabotear el suministro de leña a las fuerzas ocupantes. Durante el otoño fueron voladas varias fábricas constructoras de gasógenos.

»En setiembre fueron neutralizadas las fábricas de armas de Kongsberg y Raufoss. Se había previsto su bombardeo aéreo en última instancia, pero el Frente Interior rechazó la solución, ya que en ellas se encontraban numerosos trabajadores noruegos. Lo mismo sucedió en la audaz operación de los saboteadores, que durante la noche del 24 de noviembre de 1944 destruyeron dos astilleros de Oslo, con capacidad para naves de hasta 35.000 toneladas, haciendo innecesario el empleo de la aviación. En esta ocasión, Terboven solicitó carta blanca para aplicar medidas extremas "sin consideración a los suecos", pero rechazó la indicación de Keitel, en el sentido de responsabilizar colectivamente a los trabajadores de los astilleros y a sus familiares, por considerarla inadecuada, además de proporcionar agua al molino de los "agitadores en Suecia".

»Las actividades llegaron a tal intensidad que sólo se registraban los golpes de verdadera importancia. Entre otros, los más destacados fueron: en octubre, devastación de un almacén de la Luftwaffe con 100.000 litros de lubricante; en noviembre, voladura de diversas fábricas de automóviles y de cojinetes a bolas en Oslo y provincia, y astilleros en Bergen; en diciembre, más fábricas de automóviles y otras de aparatos eléctricos para la Wehrmacht. Los saboteadores no se concedieron ni una noche de reposo; sus actividades respondían a una perfecta organización.

»Ciertamente no se podían evitar daños a personas inocentes. Los grupos de resistencia tenían la orden de respetar en lo posible la vida y propiedades de sus compatriotas; la población comprendía que los golpes de sabotaje dirigidos por el Alto Mando salvaban de hecho muchas vidas y haciendas. Las voladuras evitaban los ataques aéreos y, desde el punto de vista de la población, constituían una forma más "económica" de conducir la guerra.

»El Frente Interior se atenía al principio básico de que el ajuste de cuentas con los "quisling" y criminales de guerra se haría con toda legalidad una vez terminada la guerra. Sin embargo, dicho principio no se respetó en determinados casos, por tratarse de individuos que significaban un gravísimo riesgo para la vida de numerosos patriotas noruegos. No se pretendía en tales casos llevar a cabo una revancha personal, sino hacer frente a una apremiante necesidad.

»En las Navidades de 1944 fue apresado y muerto un miembro de la NS, quien en una asamblea del partido había propuesto la ejecución de 50 patriotas tras cada nuevo acto de sabotaje; cuando se reintegró a su puesto, tras una breve pausa, se encontró con un papel que rezaba: "Tú serás el primero." A principios de febrero de 1945, elementos de la resistencia liquidaron al general de la policía, Marthinsen, apodado *el Heydrich noruego*. El día anterior ocho patriotas habían sido condenados a muerte por los tribunales de Quisling. En la prensa se decía que estos métodos de lucha se habían impuesto a causa de la conducta del enemigo, pero que los criminales de guerra serían juzgados de conformidad con las más estrictas normas del Derecho. El pueblo noruego deseaba que la injusticia desapareciera para siempre con los nazis.

»Los dirigentes del Frente Interior lanzaron un llamamiento, en noviembre de 1944, en el que se trazaban las normas legales para el castigo de los criminales de guerra. Se invitaba a la población a que conservara el material incriminatorio para cuando llegara el momento de la comparecencia de los delincuentes ante los tribunales. Se prohibía terminantemente cualquier acto de venganza personal.»

No obstante las actividades subversivas del Milorg, su misión específica consistía, no ya en la lucha de guerrillas contra los alemanes, sino, exactamente como en el caso de Dinamarca, en organizarse y armarse para asestar el golpe definitivo en la fase final de la guerra. Y lo mismo que en Dinamarca, la última intervención del Milorg, que al término de la contienda disponía de 47.000 hombres, fue la de conseguir que las tropas alemanas de Noruega capitularan sin lucha. Volvamos a citar a Willy Brandt:

«El 7 de mayo de 1945 tuvo lugar la rendición total de las tropas alemanas. Noruega se ahorró las destrucciones y sufrimientos que inexorablemente se hubieran producido en una lucha final y desesperada.

»En la tarde de dicho día, el mando del Frente Interior comunicó con satisfacción la noticia que tanto ansiaban escuchar los noruegos. Sin embargo, recordaba al propio tiempo que la capitulación no significaba aún la libertad; los alemanes estaban todavía en posesión de las armas. Hacía falta mucha serenidad y disciplina para no tomarse la justicia de propia mano ante un enemigo derrotado, del que nadie podía adivinar cómo reaccionaría. La proclama terminaba exhortando a todos a fin de que se aprestasen a la tarea de reconstrucción que se avecinaba.

»Se distribuyeron unos 200.000 ejemplares de dicha proclama. El Frente Interior preparaba su transición al período de la legalidad. Fueron despachados mensajeros a diversos puntos de la nación, con objeto de alertar a los candidatos designados para los puestos responsables. Se movilizó asimismo el ejército clandestino; el 8 de mayo éste se hizo cargo de las centrales productoras de energía eléctrica, de las fábricas, de los ferrocarriles y de todo cuanto se considerase de importancia proteger.

»El ejército clandestino hizo gala de una perfecta disciplina; lo mismo puede afirmarse, en general, de la población civil. Ciertamente que los días 7 y 8 de mayo no fueron silenciosos para el pueblo noruego; el júbilo atronaba el ambiente por doquier. La gente cantaba hasta la ronquera el himno nacional *Sí, amamos este país...*, mas no se produjeron disturbios de importancia, como reflejo de la madurez de un pueblo que se había impuesto un extraordinario dominio de sí mismo. No hay que silenciar que el comportamiento de los soldados alemanes contribuyó en gran medida al orden general. Apenas se produjeron incidentes dignos de mención. Para la mayoría de los soldados alemanes, el rendirse significó la liberación. El 7 de mayo de 1945, congregada casi la mitad de la población de Oslo en los distritos céntricos de la ciudad, muchos soldados alemanes que se retiraban en camiones prorrumpieron en vivas a los noruegos. Durante la noche del día siguiente se imprimió en la capital noruega, a iniciativa del Frente Interior, el primer número del periódico *Oslopresse*, dirigido por miembros de los distintos partidos que habían actuado juntos en la clandestinidad. En provincias reaparecieron, asimismo, diversos rotativos. El obispo Berggrav, que había permanecido oculto tras su liberación del internamiento, telegrafió a todos los pastores que el día 8 de mayo, a las 15 horas, podían anunciar la cristalización de la paz. Al mismo tiempo, Churchill, Stalin y Truman comunicaban oficialmente al mundo la terminación de las hostilidades con Alemania.

»El 8 de mayo por la tarde compareció en Oslo una comisión militar aliada, presidida por el general Hilton, que fue objeto de un entusiástico recibimiento. A partir de la medianoche de este día, las autoridades alemanas en Noruega cesaban en el ejercicio de sus cargos.»

La resistencia de los frentes exterior e interior noruegos justificaron las palabras que el rey y el Gobierno habían pronunciado el 7 de junio de 1940, antes de salir del país, rumbo al destierro:

«En estos tiempos de lucha, el rey y el Gobierno desean ser los portavoces libres del pueblo noruego. Desean hacer todo lo que esté en su mano para mantener la independencia del país, conservando todas las atribuciones que hacen soberano a un Estado. Su tarea primordial consiste en salvaguardar los derechos de la nación y del pueblo, de modo que nuestra patria forme con plenitud de derechos al lado de las potencias victoriosas y pueda destacar sus ansias de autonomía nacional.»

# Resistencia en el Oeste

Tras la victoriosa terminación de la campaña relámpago de Polonia y el no menos brillante final de la Operación Weser, es decir, la ocupación de Noruega y Dinamarca, Hitler firmó el 9 de octubre de 1939 la siguiente orden del día:

«...Si en un próximo futuro no se producen indicios de que Francia e Inglaterra desean poner fin a este conflicto, es mi intención pasar a la ofensiva dentro de un plazo conveniente. En orden a la prosecución de las operaciones militares, vengo en disponer lo siguiente: *a*) Preparativos para una acción ofensiva en el ala norte del frente occidental, en el ámbito de los territorios luxemburgués, belga y holandés. *b*) Con dicha operación se persigue aniquilar el mayor número posible de unidades francesas y aliadas y, al mismo tiempo, ganar la mayor extensión posible de terreno en Holanda y Francia, especialmente en el norte de ésta, como punto de partida para la lucha aeronaval contra Inglaterra, y como línea avanzada de defensa para la estratégica cuenca del Ruhr...»

Pospuesta en veintinueve ocasiones la iniciación de la ofensiva en el Oeste, la máquina militar alemana se puso en marcha, al fin, el 10 de mayo de 1940, sin guardar la menor consideración a la neutralidad de los países del Benelux. Ante la tremenda embestida de las tropas alemanas, Holanda y Bélgica capitularon el 15 y el 28 de mayo, respectivamente. Mientras que el rey Leopoldo III, que había permanecido al frente de sus hombres como jefe supremo de las tropas, fue internado en el castillo de Laeken como prisionero de guerra, la reina Guillermina y su Gobierno, así como la gran duquesa Carlota de Luxemburgo, se refugiaron en Inglaterra. Holanda y Luxemburgo, junto con Bélgica, cuyo Gobierno también se expatrió, formaron en Londres los correspondientes gabinetes en el exilio. En sus respectivos países empezaron a actuar las fuerzas de la resistencia nacional.

## Holanda

Lo mismo que en Dinamarca y Noruega, en la «germánica» Holanda se puso al frente de la situación un comisario del Reich, el doctor Seyss-Inquart, quien asumió las funciones del rey y del Gobierno. Se disolvió el Parlamento y fueron prohibidos los partidos políticos, a excepción del nacionalsocialista holandés. El objetivo de la política alemana consistía en mantener en funcionamiento la economía del país y promover la nazificación del mismo. Según el primer informe del comisario del Reich, ambas metas se lograrían «si fuera posible crear una conciencia política nacionalsocialista y si la anexión económica de Holanda al Reich provocara una apertura mutua de ambos pueblos».

Respecto a la infiltración de orden político, se aplicaron en el caso de Holanda las experiencias habidas en otros países a raíz de la ocupación alemana.

En el discurso pronunciado durante el acto de toma de posesión de su cargo, en el Rittersaal de La Haya, Seyss-Inquart manifestó, entre otras cosas:

«No es deseo de Alemania someter a este país en plan imperialista, ni inculcarle a la fuerza sus doctrinas políticas. Su actuación dependerá únicamente de las especiales circunstancias derivadas de la guerra. Ya sabemos que la meta definitiva del Führer es la libertad y el orden para todos aquellos que demuestren buena voluntad.»

Esperaba, pues, que, a ejemplo de los nacionalsocialistas holandeses, el pueblo aceptaría de buen grado el nacionalsocialismo.

El jefe del partido nacionalsocialista holandés era Anton Mussert. Su NSB (National Socialistiche Beweging), a partir del 14 de diciembre de 1941, fue el único partido político permitido por los ocupantes. El NSB, fundado en 1931, lograba cuatro años después el ocho por ciento de los escaños, y, transcurridos un par de años más, duplicó el número de sus diputados. A finales de 1941 contaba con unos 50.000 afiliados, y con algo más de 100.000 a poco de terminar la contienda, número bien escaso, por cierto, en una población de nueve millones de habitantes, e insuficiente para formar un Gobierno de carácter nacionalsocialista. Sin embargo, su influencia resultó perniciosa para la infiltración política alemana, puesto que el NSB, encabezado por Anton Mussert, a quien en diciembre de 1942 el Führer reconoció como «jefe del pueblo holandés», suscitó la resistencia del pueblo contra los «quisling» y los ocupantes, lo mismo que ocurriera en Dinamarca y Noruega.

La propagación del «nuevo orden europeo» bajo tutela alemana, el llamamiento a la comunidad «germánica» y la calificación de la Segunda Guerra Mundial como «cruzada contra el bolchevismo» apenas influyeron en la idea que de la libertad y de la propia soberanía tenía el pueblo holandés, reacio en su mayoría a aceptar el nacionalsocialismo. Apenas transcurridas seis semanas de la rápida derrota militar, que deprimió a los holandeses, se produjo el primer brote de oposición colectiva con motivo del cumpleaños de Bernardo, consorte de la princesa Juliana. El 20 de junio de 1940 los holandeses expusieron sus proyectos para conmemorar dicha solemnidad al comisario general, Friedrich Wimmer, el cual manifestó:

«Referente a la cuestión del ornato con banderas nacionales, para conmemorar el cumpleaños del príncipe Bernardo, he de señalar que el comisario del Reich considera que, dada la ocupación del país por las tropas de la Wehrmacht y ante la ausencia de los miembros de la Real Casa, no procede el engalanamiento de calles y edificios, ni públicos ni particulares. He puesto en conocimiento de las autoridades superiores holandesas esta decisión y, por lo tanto, en los edificios públicos de Holanda no serán colocadas banderas ni colgaduras, haciendo extensiva esta orden a todo el pueblo holandés.»

No obstante la prohibición, el cumpleaños del príncipe Bernardo se convirtió en una solemnidad de carácter nacional. En el informe del Servicio de Seguridad titulado «Sobre las manifestaciones en Holanda con motivo del cumpleaños del príncipe Bernardo de Lippe Biesterfeld, el 29 de junio de 1940», se decía:

«A consecuencia de la fulminante derrota del ejército, las autoridades de ocupación alemanas han dictado normas a las que en lo sucesivo deberá ajustarse la vida del pueblo holandés en todos los ámbitos. La ocupación del país debería ser suficiente para que los holandeses se percataran de que han perdido sus libertades. La conformidad demostrada en las primeras semanas siguientes a la derrota parece haber dado paso a una cierta tensión, motivada en parte por algunas intervenciones de la policía de seguridad alemana y por la influencia permanente de los servicios secretos británicos. De todos modos, debe admitirse que la inmensa mayoría de los ciudadanos holandeses siguen adictos a sus soberanos, cuya ausencia consideran meramente provisional, y cuyo regreso esperan algún día.

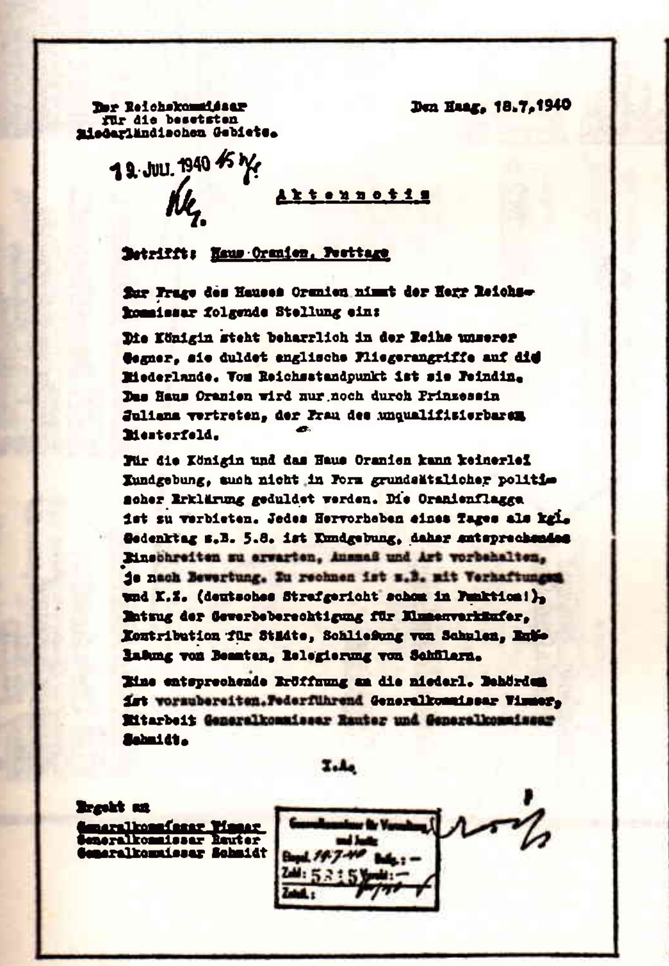
»En esta situación se ha celebrado el cumpleaños del príncipe Bernardo de Lippe Biesterfeld, el 29 de junio de 1940. Este acontecimiento —sin duda aprovechado como pretexto— ha sido tomado por el pueblo holandés como adecuado para reiterar su adhesión a los soberanos ausentes, de una manera espontánea, sin preparativos de ninguna especie.

»En la ciudad de La Haya las cosas han llegado hasta el extremo de lucir los manifestantes gran cantidad de brazales y banderolas con los colores de la Casa de Orange, además de enorme profusión de flores, todo ello sin haber sido previamente organizado. Es posible que en un principio tales demostraciones no entrañasen hostilidad hacia la ocupación alemana. Las celebraciones empezaron con una densa concentración de multitudes ante el palacio y con estruendosas salvas de aplausos, como si en realidad estuviesen presentes los soberanos,

aplausos que arreciaron al aparecer el chambelán mayor, Jonkherr Laman Trip, con el libro de honor donde registran su firma los visitantes ilustres que acuden a palacio a felicitar al príncipe. Lo mismo sucedió ante la presencia del general Winkelmann y otros altos jefes militares holandeses. En esta ocasión el gentío prorrumpió en vivas a los monarcas, entonando seguidamente el himno nacional. Al terminar éste, algunos concurrentes prorrumpieron en exclamaciones insultantes para Alemania y el Führer, coreadas por numerosos asistentes. Estas manifestaciones hacen sospechar que el pueblo holandés no se ha dado cuenta cabal de la realidad incuestionable de la ocupación...»

Los organismos de la policía alemana comenzaron seguidamente su actuación. El libro registro fue confiscado; el primer alcalde de La Haya fue desposeído de su cargo; el general Winkelmann fue detenido por elementos de la Wehrmacht y enviado a Alemania como prisionero; el chambelán mayor, Jonkherr Laman Trip, fue confinado en la ciudad de Assen, donde tenía que presentarse a diario ante la sección de extranjeros de la policía de seguridad. Según el informe de los agentes, «habían actuado contra lo dispuesto por las autoridades holandesas en la jornada del 29 de junio» y «habían provocado a las autoridades alemanas de ocupación con su actitud levantisca».

Después de significativas manifestaciones de unidad nacional, se organizaron, en febrero de 1941, tres grandes huelgas generales en Holanda, las primeras que se producían en territorios ocupados por los alemanes. La voluntad de resistencia de los holandeses, que en sus comienzos estuvo alentada por el único afán de eludir el dominio de un invasor extranjero, se vio acentuada por el trato dado a sus ciudadanos judíos por el comisariado del Reich. Para empezar, se decretó que todos los funcionarios debían presentar una declaración jurada sobre su «pureza racial». Luego, vino la orden de que todas las firmas comerciales y manufactureras propiedad de judíos tenían que inscribirse en


Der Reichskommissar
für die besetzten
Niederländischen Gebiete.

Den Haag, 18.7.1940

19. JUL. 1940

Aktennotiz

Betrifft: Haus Oranien, Festtage

Zur Frage des Hauses Oranien nimmt der Herr Reichskommissar folgende Stellung ein:

Die Königin steht beharrlich in der Reihe unserer Gegner, sie duldet englische Fliegerangriffe auf die Niederlande. Vom Reichsstandpunkt ist sie Feindin. Das Haus Oranien wird nur noch durch Prinzessin Juliana vertreten, der Frau des unqualifizierbaren Biesterfeld.

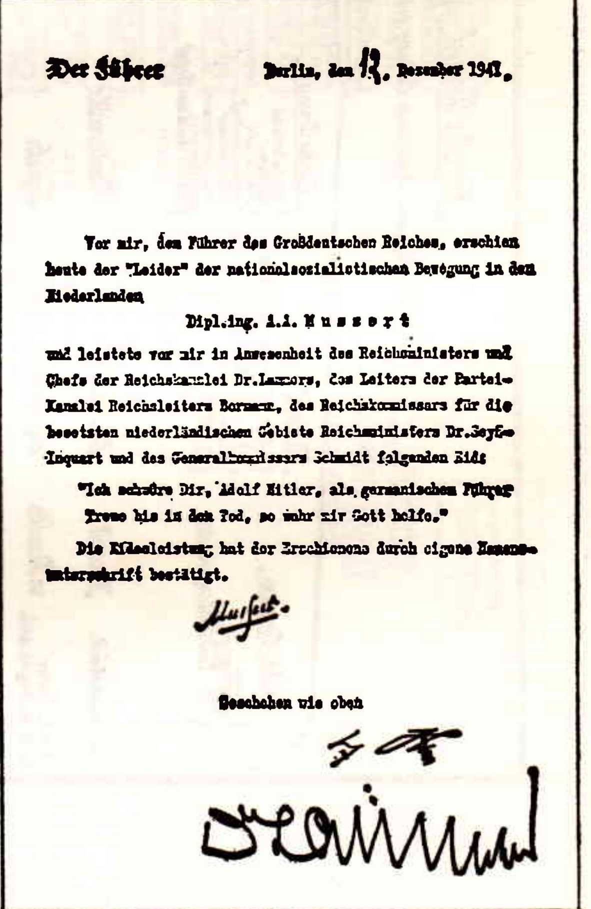
Für die Königin und das Haus Oranien kann keinerlei Kundgebung, auch nicht in Form grundsätzlicher politischer Erklärung geduldet werden. Die Oranienflagge ist zu verbieten. Jedes Hervorheben eines Tages als kgl. Gedenktag z.B. 5.8. ist Kundgebung, daher entsprechendes Einschreiten zu erwarten, Ausmaß und Art vorbehalten, je nach Bewertung. Zu rechnen ist z.B. mit Verhaftungen und K.Z. (deutsches Strafgericht schon in Funktion!), Entzug der Gewerbeberechtigung für Blumenverkäufer, Kontribution für Städte, Schließung von Schulen, Entlaßung von Beamten, Relegierung von Schülern.

Eine entsprechende Eröffnung an die niederl. Behörden ist vorzubereiten. Federführend Generalkommissar Wimmer, Mitarbeit Generalkommissar Rauter und Generalkommissar Schmidt.

I.A.

Ergeht an
Generalkommissar Wimmer
Generalkommissar Rauter
Generalkommissar Schmidt

Generalkommissar für Verwaltung und Justiz
Eingel. 19.7.40 Beil.: —
Zahl: 5315 Vermk.: —


Der Führer

Berlin, den 12. Dezember 1942.

Vor mir, dem Führer des Großdeutschen Reiches, erschien heute der "Leider" der nationalsozialistischen Bewegung in den Niederlanden

Dipl.ing. A.A. Mussert

und leistete vor mir in Anwesenheit des Reichsministers und Chefs der Reichskanzlei Dr.Lammers, des Leiters der Partei-Kanzlei Reichsleiters Bormann, des Reichskommissars für die besetzten niederländischen Gebiete Reichsministers Dr.Seyß-Inquart und des Generalkommissars Schmidt folgenden Eid:

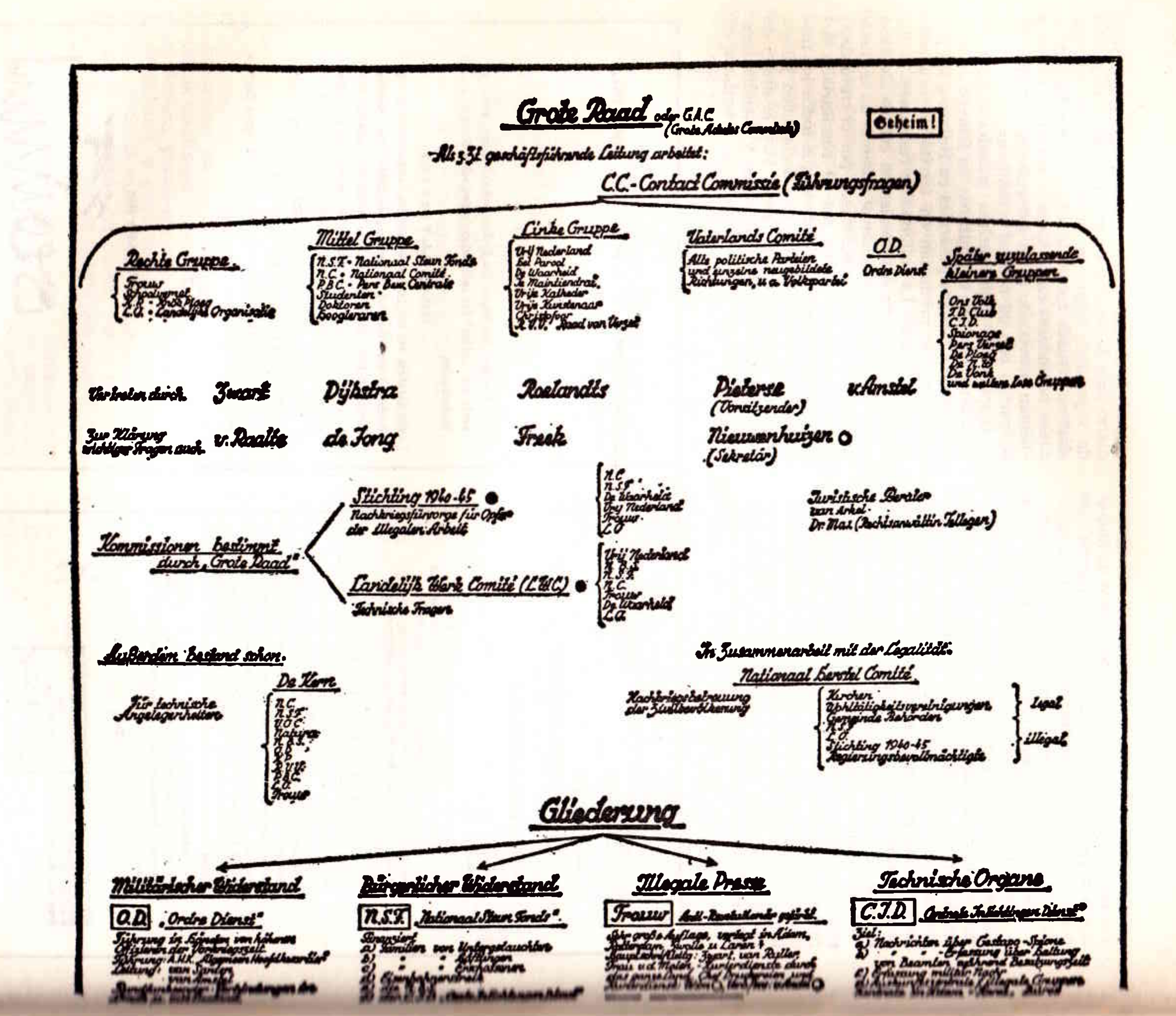
"Ich schwöre Dir, Adolf Hitler, als germanischem Führer Treue bis in den Tod, so wahr mir Gott helfe."

Die Eidesleistung hat der Erschienene durch eigene Namensunterschrift bestätigt.

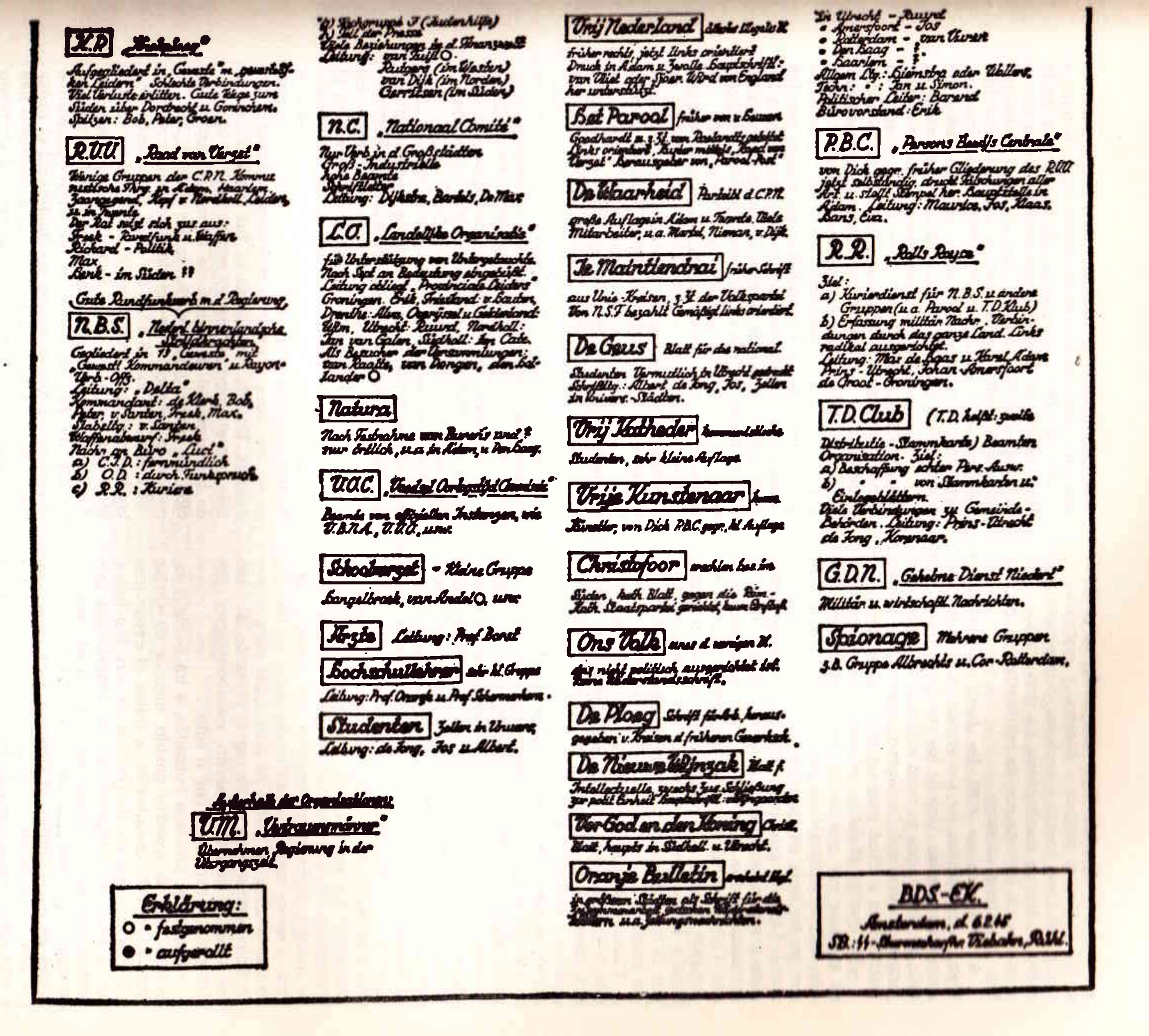
Mussert.

Geschehen wie oben

*Izquierda: Orden del comisario para los territorios ocupados de Holanda, por la que se prohibe a los holandeses toda muestra de simpatía en favor de la casa real. Derecha: Anton Mussert jura a Adolf Hitler «fidelidad hasta la muerte».*



Grote Raad oder G.A.C.
Geheim!
Als s.Zt. geschäftsführende Leitung arbeitet:
C.C.-Contact Commissie (Führungsfragen)
Rechte Gruppe
Mittel Gruppe
N.S.F. = Nationaal Steun Fonds
N.C. = Nationaal Comité
P.B.C. = Pers Bureau Centrale
Studenten
Doktoren
Hooglераren
Linke Gruppe
Vrij Nederland
Het Parool
De Waarheid
Vrije Katheder
Vrije Kunstenaar
Vaterlands Comité
Alle politische Parteien und einzeine neugebildete Richtungen, u.a. Volkspartei
O.D.
Ordre Dienst
Später zuzulassende kleinere Gruppen
Ons Volk
C.I.D.
Spionage
und weitere lose Gruppen
Vertreten durch
Zwart
Dijkstra
Roelandts
Pieterse (Vorsitzender)
v. Amstel
Zur Klärung wichtiger Fragen auch
v. Raalte
de Jong
Freek
Nieuwenhuizen (Sekretär)
Kommissionen bestimmt durch „Grote Raad"
Stichting 1940-45
Nachkriegsfürsorge für Opfer der illegalen Arbeit
Landelijk Werk Comité (L.W.C.)
Technische Fragen
N.C.
N.S.F.
De Waarheid
Vrij Nederland
Trouw
L.O.
Juristische Berater
van Arkel
Dr. Mai (Rechtsanwältin Tellegen)
Außerdem bestand schon:
De Kern
Für technische Angelegenheiten
In Zusammenarbeit mit der Legalität:
Nationaal Herstel Comité
Nachkriegsbetreuung der Zivilbevölkerung
Kirchen
Wohltätigkeitsvereinigungen
Gemeinde Behörden
Stichting 1940-45
Regierungsbevollmächtigte
legal
illegal
Gliederung
Militärischer Widerstand
O.D. „Ordre Dienst"
Bürgerlicher Widerstand
N.S.F. „Nationaal Steun Fonds"
Illegale Presse
Trouw
Technische Organe
C.I.D.




Organigrama de la resistencia holandesa, con todo lujo de detalles, confeccionado por el Servicio de Seguridad alemán.

un registro especial. Algo más tarde, se prohibió a los judíos el acceso a hoteles y restaurantes, cines y teatros, trenes y tranvías. Sus propiedades y bienes fueron confiscados. La deportación y exterminio en los campos de concentración remataban tan triste calvario.

A principios de 1940, los funcionarios judíos fueron desposeídos de sus cargos, tanto estatales como municipales. Uno de los funcionarios de raza aria, de Graaf, que se negó a firmar la declaración jurada, renunciando voluntariamente a su puesto, justificó su actitud ante un grupo de colegas:

«Me creo en el deber, mis queridos compañeros, de explicar por qué acabo de presentar mi dimisión ante el secretariado general. Estaba seguro de que no tardaría en aparecer en escena la cuestión racial. Llegado este momento, me consideré obligado a renunciar a mi cargo. No puedo admitir el segregacionismo, ni como cristiano ni como holandés. Todo favoritismo entre los seres humanos por cuestión de raza o creencia vulneran mis más profundas ideas básicas sobre la doctrina de Cristo, por la que Dios manifestó la igualdad entre todos los hombres...»

Cuando el profesor Meyers, uno de los más preclaros juristas de Holanda, fue desposeído de sus funciones al igual que sus colegas judíos, su alumno y compañero, el profesor Cleveringa, se expresó en estos términos ante los estudiantes:

«Vengo a ocupar hoy un puesto que deseo que todos sepan a quién corresponde: a su maestro y al mío, Meyers. La causa de que no se encuentre ahora aquí es una carta que se ha recibido de la Dirección General de Educación, Arte y Ciencia, que dice así: "Por orden del comisariado del Reich en la Holanda ocupada, se le hace saber que deberá cesar en sus funciones docentes al recibo de la presente notificación. El comisario del Reich ha prometido que seguirá disfrutando interinamente la percepción de sus haberes." Pongo en conocimiento de ustedes dicha comunicación, tan breve y lacónica, y no es mi deseo calificarla ahora —creo que no encontraría las palabras adecuadas para ello—. Lo único que quiero es llamar la atención de ustedes sobre el repetido escrito, que considero suficientemente expresivo por sí solo...

»Y es a un preclaro holandés, a un noble y esforzado hijo de nuestro pueblo, mentor de varias promociones de estudiantes, a quien el extranjero que nos domina ha desposeído de sus funciones. He de hacer un esfuerzo para no exteriorizar mis verdaderos sentimientos. Esta Facultad, por su esencia, es la encargada de salvaguardar las condiciones en que se aplica el Derecho y, en consonancia con la tradición holandesa, declara como ley y principio fundamental de todo buen holandés el amor por el cumplimiento de sus deberes y el goce de sus libertades, tanto individuales como colectivas. Y eso es aplicable a todo ciudadano holandés, cualquiera que fuere su raza o credo. Según el artículo 43 del reglamento de la guerra continental, la potencia ocupante deberá respetar dichas leyes, *sauf empêchement absolu*. En su virtud, considero una injusticia la destitución de Meyers, pero no hay más remedio que doblegarse ante la fuerza...»

Después de la alocución, los estudiantes de la Universidad de Leiden entonaron el himno nacional. Luego se declararon en huelga, imitándolos sus colegas de Delft. Seguidamente, ambas Universidades fueron clausuradas por orden de la superioridad, no reanudándose en ellas las actividades docentes hasta después de finalizada la contienda.

La irritación de los ciudadanos holandeses por el inicuo trato dispensado a los judíos alcanzó su punto culminante cuando, a principios de 1941, los miembros de las WA (Weer-Afdeling), una especie de SA holandesa, comenzaron a sembrar el terror entre los judíos residentes en Amsterdam. Los miembros de las WA marchaban en grupos por las calles de la ciudad, entonando canciones contra los judíos, rompiendo los vidrios de los escaparates de tiendas propiedad de judíos, prohibiéndoles el acceso a los vehículos públicos y provocándoles en plena calle, con ayuda de los soldados alemanes.

Los judíos organizaron grupos de combate en defensa propia. Se reunieron grandes cantidades de barras de hierro, cadenas, llaves inglesas y otros objetos contundentes para distribuirlos entre sus miembros. El 11 de febrero irrumpió en el barrio judío un grupo de 40 individuos de las WA, trabándose una violenta pelea en la que los nacionalsocialislas holandeses sufrieron una seria derrota. La mitad de ellos resultaron con diversas heridas, y tres tuvieron que ser hospitalizados. Uno falleció a consecuencia de las lesiones recibidas. La oposición del pueblo contra los nazis holandeses y alemanes iba en aumento progresivo.

«En la noche del miércoles, 19 de febrero —así comienza el informe de Han Albin Rauter, jefe de las SS y de la policía en el territorio holandés ocupado— se hizo objeto de una agresión a los agentes de la Policía de Seguridad alemana, en el momento de efectuar su entrada en un local donde se celebraba una reunión clandestina. Los agentes fueron atacados con un líquido corrosivo; se apagaron las luces y sonaron dos disparos contra los agentes. Uno de los agresores fue detenido, mientras que el resto consiguió escabullirse al amparo de la oscuridad. En vista de la nueva manifestación de cinismo por parte de los judíos, he dispuesto la detención de 425 de ellos, comprendidos entre los 20 y los 35 años de edad, de acuerdo con las instrucciones recibidas del *reichsführer* de las SS y del comisario del Reich. Los judíos arrestados han sido conducidos al campo de Schoorl, en el norte de Holanda, desde donde serán trasladados al campo de concentración de Buchewald el próximo jueves, día 27 de febrero. Estas detenciones han ocasionado la natural agitación entre el elemento judío...»

Estas «detenciones» no sólo causaron «agitación» entre los judíos, sino en el seno de todo el pueblo holandés, como ilustra el comentario de un testigo, el brigada Groot:

«Prestaba yo servicio de guardia en la comisaría de la plaza Jonas-Daniel Meyer. Era el sábado por

la tarde, a las cuatro, cuando la policía alemana, con su clásico uniforme verde, invadió el barrio judío. Recibí orden de apostar centinelas en el cruce de las calles Rapenburg y Rapenburgwall, para impedir que nadie pasara al centro urbano. Apenas hubieron saltado de sus camionetas, los policías comenzaron a detener a todos los hombres que encontraban a su paso, reuniéndolos en la plaza de Waterloo. Era la fiesta del *sabbat* (sábado judío), y los hombres salían de paseo con sus mujeres e hijos, o con sus novias. Los detenidos fueron llevados a la cárcel, y algunos recibieron una buena tanda de golpes. Los niños, llorosos, fueron violentamente arrancados de los brazos paternos. Los que paseaban en bicicleta eran derribados sin miramientos y molidos a palos hasta que se levantaban. A las ocho de la noche acudieron numerosas mujeres y niños para saber lo que había sido de sus respectivos esposos y padres.»

La irritación general por los malos tratos dados a los judíos constituyó el factor decisivo de la huelga de febrero, que sorprendió a las autoridades alemanas. Los fragmentos que siguen, copiados de un informe de las SS, suscrito por Rauter, confirma la historia del movimiento de resistencia y los medios drásticos empleados para combatirla:

«El día 25 de febrero, por la mañana, gran número de obreros de las fábricas de Amsterdam se declararon en huelga. El mayor contingente de huelguistas se dio en los astilleros y en las manufacturas estatales de la ciudad...

»Al delegado del comisario del Reich en Amsterdam, senador Böhmacker, le fue transmitida mi orden de que entablara conversaciones con el alcalde de la urbe, informándole de que, caso de no reintegrarse la gente al trabajo aquella misma mañana, se tomarían severas medidas contra los recalcitrantes. Los batallones de la policía alemana

Mittwoch, 29. Juni 1966 — Süddeutsche Zeitung Nr. 154

## Sie halfen in Holland bei der „Endlösung" mit

### Staatsanwaltschaft erhob Anklage gegen Dr. Wilhelm Harster, Wilhelm Zoepf und Gertrud Slottke

Von unserem Redaktionsmitglied Erwin Tochtermann

**Die Ermittlungen gegen den 61jährigen Oberregierungsrat a. D. Dr. Wilhelm Harster, ehemals Befehlshaber der Sicherheitspolizei und des SD im besetzten Holland, und zwei seiner damaligen Mitarbeiter haben dazu geführt, daß die Staatsanwaltschaft beim Landgericht München II jetzt Anklage erhoben hat. Die Anklageschrift wirft den Angeschuldigten gemeinschaftliche Beihilfe zum gemeinschaftlichen Mord vor, und zwar bei Dr. Harster in 82 856 Fällen, bei dem 58jährigen Juristen Wilhelm Zoepf in 55 382 und bei der 63jährigen Sekretärin Gertrud Slottke in 54 982 Fällen. Ob die Anklage in dieser Form zur Verhandlung zugelassen wird, müssen jetzt die Richter des Schwurgerichts beim Landgericht München II entscheiden.**

Die Taten, deren sich die Angeschuldigten nach Ansicht der Staatsanwaltschaft schuldig gemacht haben, liegen über zwei Jahrzehnte zurück und spielten sich während des Zweiten Weltkriegs in den besetzten Niederlanden ab. Dort sollen sich Harster, Zoepf und Slottke an den Maßnahmen zur sogenannten „Endlösung der Judenfrage" durch Rat und Tat beteiligt haben, wie die Anklageschrift einleitend feststellt.

#### Es begann im August 1941

Dr. Harster, seinerzeit SS-Brigadeführer und General der Polizei, wird zur Last gelegt, daß er bis zu seiner Versetzung nach Italien, Ende August 1943, den gesamten, im August 1941 begonnenen sicherheitspolizeilichen Einsatz zur „Vorbereitung und Durchführung der ‚Endlösung'" geleitet habe. Von Zoepf wird festgestellt: „Er wirkte in den die Juden betreffenden Angelegenheiten als Führungsgehilfe des jeweiligen Befehlshabers der Sicherheitspolizei (BdS) in Den Haag mit. Von Anfang 1942 bis Herbst 1944 leitete er das sogenannte Judenreferat. Er handelte einerseits nach dessen Anordnungen, andererseits — in den Routinefragen der ‚Endlösung' — nach Richtlinien und Weisungen des von Eichmann geleiteten, fachlich übergeordneten Referats IV. BA des Reichssicherheitshauptamtes in Berlin." Gertrud Slottke schließlich wirkte als Gehilfin des jeweiligen Judenreferenten des BdS in Den Haag. „Sie handelte dabei weitgehend selbständig im Rahmen der vom Reichssicherheitshauptamt gegebenen Richtlinien oder nach besonderen Anordnungen ihres Referatsleiters", heißt es in der Anklageschrift.

#### Er leitete die „planmäßige Abschiebung":

Wie darin weiter ausgeführt wird, leitete Harster bis zu seiner Versetzung auch die mit dem ersten Massentransport am 15. Juli 1942 eingeleitete „planmäßige Abschiebung der Juden nach den vom Reich bestimmten Plätzen". Seine Mitangeschuldigten wirkten an der gesamten, nach Harsters Versetzung von seinen Nachfolgern Naumann und Dr. Schöngarth bis zum September 1944 fortgesetzten „Entjudung" Hollands mit. Diese Aktion richtete sich gegen die rund 140 000 Personen umfassende jüdische Minderheit der Niederlande. Der Auftrag lautete, die Masse der Juden dem „Arbeitseinsatz im Osten", das hieß im allgemeinen dem Konzentrationslager Auschwitz, zuzuführen. Im Rahmen dieser Abschiebung zum „Arbeitseinsatz im Osten" wurden in 86 Transportzügen 94 398 jüdische Männer, Frauen und Kinder deportiert, von denen nur 1070 überlebten.

#### Seit 12. Januar in Untersuchungshaft

Durch ihre Teilnahme an diesen Aktionen haben sich nach den Ermittlungen der Staatsanwaltschaft Dr. Harster der gemeinschaftlichen Beihilfe zum gemeinschaftlichen Mord in 82 856 Fällen, Wilhelm Zoepf des gleichen Delikts in 55 382 und Gertrud Slottke in 54 982 Fällen schuldig gemacht. Ob diese Anklage zur Verhandlung zugelassen wird, müssen jetzt die zuständigen Richter entscheiden, die allerdings im Augenblick noch nicht dazu imstande sind: Sie mußten die Akten an das Oberlandesgericht München weiterleiten, das darüber zu entscheiden hat, ob die seit 12. Januar dieses Jahres inhaftierten Angeschuldigten weiterhin in Untersuchungshaft bleiben müssen. Diese Verzögerung ist unvermeidlich, da nach der Strafprozeßordnung diese Haftprüfung automatisch erfolgen muß, wenn die Untersuchungshaft länger als sechs Monate dauert.

#### Prozeß – vielleicht erst im nächsten Jahr

Wann es, die Zulassung der Anklage vorausgesetzt, zur Verhandlung kommt, ist im Augenblick noch nicht abzusehen. Das hängt nicht nur davon ab, wie lange die Richter für ihre Entscheidung brauchen, sondern auch davon, ob die Angeschuldigten oder einer von ihnen eine gerichtliche Voruntersuchung beantragt. In diesem Fall wird der Prozeß möglicherweise erst im nächsten Jahr stattfinden.

*La conducta inhumana seguida con los judíos motivó en febrero de 1941 una oleada de huelgas en Holanda. Lo que el régimen nacionalsocialista hizo con los judíos alemanes y de los territorios ocupados fue tan monstruoso, que incluso en la actualidad se siguen incoando procesos para que los culpables paguen sus delitos. Arriba: 29 de junio de 1966: Causa contra el doctor Wilhelm Harster. Página 207: Orden del acusado en dicho proceso: «...de manera que en dicho lugar vivan presas del pánico... (firmado) doctor Harster».*

fueron inmediatamente alertados, así como los dos regimientos de las SS Totenkopf, de guarnición en la ciudad. También la policía local había recibido la orden de disolver las reuniones, cargando a la bayoneta en primer lugar, y, en caso de resistencia, haciendo fuego a discreción. Prohibí que se disparara al aire como aviso...

»El día 25, a las 17 horas, 400 trabajadores de la firma Stork & Hipsch se declararon en huelga, solidarizándose con sus colegas de Amsterdam. Les imitaron 2.000 obreros de la NSV, importante fábrica de aparatos electrónicos en Hilversum.

»El día 25 por la tarde tuvo lugar el asalto del batallón de las SS Totenkopf. A las 19 horas el grupo motorizado irrumpió en las zonas de la ciudad afectadas por la huelga. Los jefes de las SS y de lo policía habían ordenado que la gente dejara de circular por la calle a las 19,30 horas. El batallón de las SS tuvo que utilizar las armas en varias ocasiones a fin de despejar las calles adyacentes a las grandes avenidas. Por la noche, las SS y la policía patrullaron las calles, apoyados por la policía de seguridad, practicándose numerosas detenciones.

»A la mañana siguiente, día 26, se reintegraron al trabajo el 80 por ciento de los huelguistas. Los transportes públicos volvieron a funcionar con normalidad. A las diez de la mañana, todo parecía haber vuelto a la actividad habitual.

»De pronto la huelga brotó con mayor virulencia. Se distribuyeron gran número de octavillas por todas las fábricas de Amsterdam, y al mediodía cesaron en el trabajo los astilleros y talleres metalúrgicos, la fabrica de aviones Fokker, la gran industria Werkspoor, la estación de mercancías y los periódicos...

»En las primeras horas de la tarde se dictaron en Amsterdam las siguientes medidas:

»Las SS y la policía patrullarían las calles con mayor número de efectivos, con instrucciones de disolver los grupos de manifestantes mediante el empleo de las armas de fuego si era preciso. Las fábricas, talleres y otros centros de trabajo afectados por la huelga deberían ser ocupados por los agentes de la autoridad. A las 16 horas, el alcalde reunió a todos los jefes de empresa para comunicarles que, de persistir los obreros en su actitud, los responsables y directivos serían encarcelados a la mañana siguiente. Los respectivos jefes serían responsables de que los trabajadores estuvieran en sus puestos al comenzar la jornada. La radio difundió la noticia de que se procedería a la confiscación de los bienes de todas aquellas empresas que no funcionasen como de ordinario a la mañana siguiente... Los nutridos destacamentos de las SS que recorrían las calles y plazas de la ciudad se emplearon a fondo contra grupos de paisanos que habían levantado barricadas; en otra ocasión rodearon una manzana de casas desde donde se les había hecho fuego, al que respondieron no solamente con sus armas automáticas sino con granadas de mano. Los agentes y policías sofocaron los intentos de sublevación, de modo que al caer la tarde del 26 los disturbios habían cesado en toda la ciudad...

»Durante el día los informes sobre la situación adquirieron carácter alarmante. Grupos de paisanos recorrían las calles armados con bastones y barras de hierro, atacando a los agentes aislados; detuvieron varias unidades de transporte público, pegaban pasquines y distribuían octavillas entre la población. Las patrullas de las SS, con nutridos contingentes de refuerzo, acabaron por dominar la situación.

»A las ocho de la noche del 26, volvió a renacer la tranquilidad en Amsterdam...»

Después de la oleada huelguística, que ocasionó gran cantidad de muertos y heridos, fueron detenidos un centenar de obreros comunistas, a quienes se hizo responsables de los disturbios. Si bien es cierto que ellos fueron los instigadores, también lo es que los secundaron la inmensa mayoría de la masa obrera holandesa, aunque es notorio que ésta no simpatizaba con los comunistas. Las huelgas de febrero no significaban más que una demostración contra el trato inicuo a los judíos holandeses por parte de las autoridades de ocupación alemanas, únicas responsables de semejante política. Fue una huelga promovida en defensa de unos valores morales, y no por causas materiales o egoístas.

Una huelga semejante, que demuestra hasta la saciedad lo imposible que resulta luchar contra un enemigo que dispone de poderosos medios disuasivos, fue claro exponente de la voluntad de resistencia de la mayor parte del pueblo holandés. Tras estas experiencias, Rauter manifestó que «en caso de desembarco de fuerzas enemigas en Holanda, la autoridad militar se vería obligada a hacerse cargo de la situación, puesto que con toda probabilidad ocurrirían levantamientos en todas las ciudades holandesas en pro del eventual adversario. Sería imprescindible tomar medidas urgentes para aplastar de raíz una rebelión general». Añadió que «la policía holandesa no sería de fiar en semejante contingencia». Para mayor garantía, la policía y las SS alemanas deberían tomar el mando absoluto, de producirse tal supuesto.

El motivo para la segunda tanda de huelgas de abril-mayo lo constituyó el bando dictado el 29 de abril de 1943 por el comandante militar de la Wehrmacht en Holanda, general Friedrich Christiansen, por el que se anunciaba el internamiento en Alemania de los miembros de las fuerzas armadas holandesas que habían sido hechos prisioneros después de la capitulación, pero que habían sido liberados al poco tiempo.

En la imprenta de Hengelo donde se imprimió este edicto, los trabajadores declararon la huelga en son de protesta. De ahí se extendió a los principales centros de la ciudad y pronto a toda la industria de Holanda. El 30 de abril, cenit del movimiento huelguístico, más de 100.000 trabajadores holandeses se negaron a continuar trabajando. La oleada afectó a las provincias de Utrecht, Gelderland, Overrijssel, Holanda del Norte, Groninga y

Frisia. Los obreros de Brabante y Oosterhout no se reintegraron al trabajo hasta el 8 de mayo.

No solamente toda la industria, sino la misma agricultura, se solidarizó con los huelguistas, especialmente en el norte, este y oeste del país, donde los campesinos se negaron al suministro normal de leche.

Lo mismo que había sucedido con la huelga de febrero, la que se desarrolló en los períodos de abril-mayo sorprendió enormemente a las autoridades alemanas. Por temor a que la situación se hiciera extensiva a Bélgica y al norte de Francia, se dictaron severísimas medidas a fin de quebrar la voluntad de resistencia del pueblo holandés. En las fábricas Philips fueron condenados a muerte y ejecutados siete hombres. Hubo numerosos detenidos, amenazados con la pena capital si sus compañeros no desistían de su actitud. La represión de las huelgas por las autoridades alemanas costó la vida a 140 súbditos holandeses.

La tercera y última huelga general, la de los ferroviarios, comenzó el 17 de diciembre de 1944, y se prolongó hasta el fin de la contienda. No tuvo ésta carácter espontáneo, sino que fue alentada por el Gobierno holandés en el exilio, desde Londres, el cual operaba en colaboración con el cuartel general aliado.

Tras el desembarco de tropas aliadas aerotransportadas en las proximidades de Eindhoven, Arnhem y Nimega, uno de los problemas logísticos a resolver era la obstaculización de las líneas de aprovisionamiento alemanas, a fin de facilitar la progresión de las fuerzas aliadas. Dichas líneas atravesaban los ríos Mosa, Waal y bajo Rin. Por supuesto que la huelga ferroviaria holandesa no dio el resultado apetecido, ya que los alemanes rempla-

den 3.5.43

FS.Nr. 14734

Betrifft 122

alle ADST.

1.) Blitz-FS

An alle Aussenstellen.

Betr.: Niederkämpfung der Streikbewegung.

Wie den Aussenstellen durch mein FS-Nr. 14734 über den Stand der Streikbewegung heute zwischen 9.00 Uhr und 10.00 Uhr bekannt ist, flackert, trotzdem seit Verkündung des Polizeistandrechts bereits 3 Tage vergangen sind, an verschiedenen Stellen des Landes der Streik wieder auf. Ich übermittle hiermit einen ausdrücklichen Befehl des Höheren ϟϟ- und Polizeiführers, wonach überall da, wo sich auch nur die geringsten Ansätze von Streik zeigen, schärfstens mit der Gewalt der Schusswaffe der Streik in einer Form niedergerungen wird, dass über der betreffenden Ortschaft panischer Schrecken verbleibt. Es ist dafür zu sorgen, dass überall da, wo Unruhen sind, die Standgerichte sofort zusammentreten und eine grössere Anzahl Todesurteile ~~[illegible]~~ verhängt.
Ich bitte, diese Weisung des Höheren ϟϟ- und Polizeiführers auch den Kommandeuren der Sicherungsbereiche und den Vorsitzern der Polizeistandgerichte raschestens bekanntzugeben.

gez. Dr. H a r s t e r.



zaron a los holandeses por elementos propios, logrando con ello restablecer la normalidad en sus rutas de abastecimiento.

Con todo, la huelga ferroviaria holandesa no cedió, con lo que la situación alimenticia de las grandes urbes del oeste del país alcanzó un cariz realmente catastrófico. Los productos agrícolas de la zona oriental holandesa no podían transportarse a los grandes centros de consumo; el suministro de carbón quedaba interrumpido por la línea de fuego; escaseaba el combustible, el gas y la electricidad. En las urbes populosas, como Rotterdam y Amsterdam, más de 15.000 personas murieron de hambre y frío. Junto a las tres grandes huelgas generales, a las que se sumaron los obreros y empleados de todo el país, otros estamentos de la población manifestaron su inflexible voluntad de resistencia ante la pretendida nazificación de Holanda.

Especialmente delicada resultó la situación de los funcionarios holandeses.

¿Cuál debía ser su postura?

Si dimitían de su cargo, eran rápidamente sustituidos por elementos colaboracionistas, los cuales, además de ocasionar daños incalculables al pueblo a causa de su impericia, actuaban única y exclusivamente en beneficio de los ocupantes y en detrimento de sus compatriotas. Los funcionarios se vieron, pues, obligados a cooperar más o menos estrechamente con los alemanes, al menos para conservar el puesto. La cuestión estribaba en determinar hasta qué punto debían llevar dicha colaboración, a fin de no verse recusados por sus propios conciudadanos. Resultaba difícil establecer una línea de conducta determinada, para la que no existían directrices concretas.

El alto funcionario del Ministerio de Defensa, C. Ringeling, protestó porque la industria de armamento holandesa trabajaba para los alemanes. El resultado fue que Seyss-Inquart lo relevó de su cargo. Muy distinta fue la actuación del secretario general Hans Max Hirschfeld, responsable de la pesca, el comercio, la industria y la navegación, el cual permaneció en su puesto hasta el término de las hostilidades. Hirschfeld mantuvo en vigor la economía holandesa, con el objeto de no entorpecer las condiciones de vida de sus compatriotas, aunque indirectamente favoreciera con ello la política alemana. Semejante posición resultaba harto comprometida, toda vez que se corría el riesgo de verse acusado de colaboracionista cuando en el fondo no se pensaba sino en el bien del país. Esto traía consigo penosos conflictos personales, puesto que para servir a la patria había que colaborar más o menos íntimamente con el enemigo.

Hubo muchos que por temor, oportunismo o flaqueza se pusieron al servicio del nacionalsocialismo, tanto en Alemania como en los territorios ocupados, y luego justificaron su permanencia en el cargo para «evitar males mayores». Otros continuaron en el desempeño de sus funciones precisamente para causar dichos males.

Particularmente problemática resultaba la situación de los funcionarios de policía, utilizados por los alemanes en favor de sus intereses y en contra de los nativos. Así, la policía holandesa fue obligada a intervenir en las batidas contra los judíos en febrero de 1941 y en la represión de las huelgas de abril-mayo de 1943. No obstante, según propia manifestación de Rauter, apuntada anteriormente, la policía holandesa no merecía la confianza de los alemanes. Aunque en la policía holandesa formaban muchos elementos nacionalsocialistas, en muchos casos la misma policía advertía a los «enemigos» sobre las batidas en proyecto. En los asaltos a edificios oficiales, la policía holandesa no ofrecía resistencia a los atacantes, y más de un destacamento policial se unió a las fuerzas de la resistencia. Estas deserciones llegaron a adquirir un carácter tan alarmante, que Rauter juzgó necesario ordenar la detención de los familiares de los agentes que abandonasen el puesto. Otro dato más en favor de la poca confianza que tenían los alemanes en la policía holandesa: hacia el final de la guerra se dispuso que hicieran entrega de sus armas.

Otro problema similar al de la policía acuciaba a los funcionarios de la justicia. En caso de protesta ante las medidas promulgadas por las autoridades de ocupación, no tardaban en verse desplazados por elementos nacionalsocialistas o por funcionarios alemanes. No quedaba, pues, otra solución que seguir adelante, siempre para evitar males mayores.

En tanto que los partidos democráticos holandeses, declarados fuera de la ley en julio de 1941, no participaron activamente en la resistencia, en julio de 1940 se creó un nuevo movimiento político que bajo ciertos aspectos puede considerarse como el verdadero promotor de la resistencia. A dicho movimiento se le denominó Unión Neerlandesa, cuya misión principal consistía no en oponerse a las fuerzas de ocupación, sino en luchar contra los nacionalsocialistas holandeses, en su mayoría elementos disconformes con la situación de anteguerra, que intentaban interesar a sus compatriotas en la colaboración con el ocupante alemán. Si bien dicho movimiento comportaba un inflexible principio de autoridad, defendía las libertades básicas de libertad de expresión, credo y enseñanza, todo ello en el marco de la cristiandad. Este nuevo movimiento consideraba intolerable la pretensión de los nacionalsocialistas holandeses de ser los únicos representantes del pueblo, oponiéndose a sus pretensiones de instaurar un gobierno nacionalsocialista holandés. Al principio, Seyss-Inquart prestó apoyo a la Unión, con la esperanza de utilizarla para sus fines, pero no tardó en percatarse de que la mayor parte de los afiliados —unos 800.000 en febrero de 1941— tenían como objetivo primario combatir a los nacionalsocialistas holandeses. A pesar de las concesiones hechas por los dirigentes de la Unión respecto al trato dado a los judíos, a su apoyo al Servicio Social y a la Obra de Invierno, se puso en evidencia que la colabora-

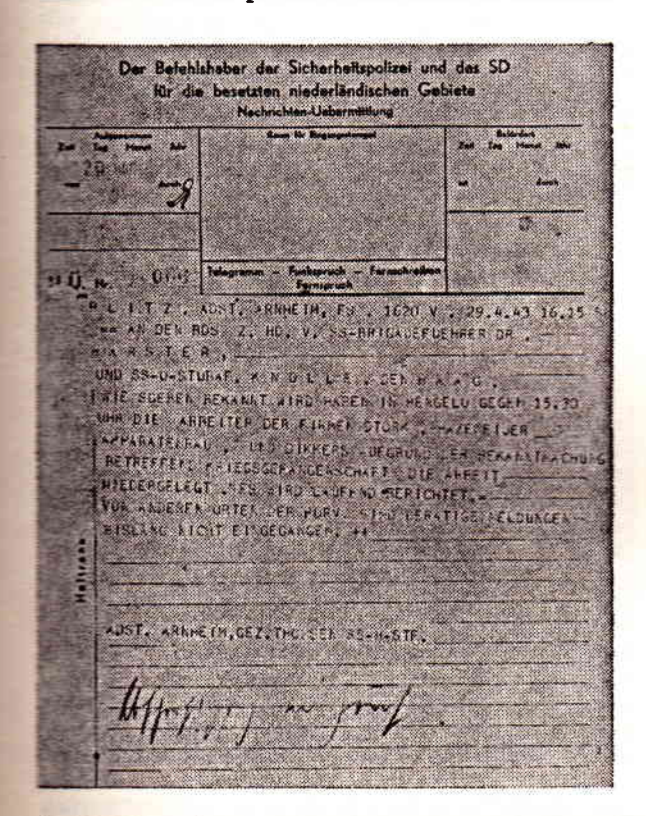
ción con los alemanes no podía efectuarse más que en el caso de una absoluta sumisión. Al negarse a obedecer el llamamiento alemán contra el bolchevismo, después del ataque a la Unión Soviética, puesto que Rusia era considerada como país aliado por el Gobierno holandés en el exilio, la Unión fue disuelta por las autoridades, pasando sus elementos más activos a engrosar las filas de los miembros de la resistencia.

El fracaso en conseguir un apoyo merecedor de tal nombre entre la mayoría de la población holandesa, visto desde el lado alemán, se hizo extensivo también a las Universidades, donde se pretendía conquistar a la juventud para el nacionalsocialismo. Sucedió todo lo contrario: la juventud intelectual hizo suya la tarea de luchar contra la semilla nacionalsocialista. Según datos de procedencia alemana, un tercio de las víctimas de entre la resistencia holandesa eran estudiantes.

Los primeros brotes de resistencia entre los profesores y estudiantes contra las autoridades de ocupación se originaron, como se ha indicado en otro lugar, con motivo de la destitución de catedráticos de ascendencia judía. Posteriormente, al decretarse también la discriminación contra los estudiantes judíos, las organizaciones estudiantiles exteriorizaron su protesta disolviéndose automáticamente. Cuando, a finales de 1942, los alemanes no consiguieron obtener voluntarios entre los estudiantes holandeses para trabajar en las fábricas de armamentos, decidieron ordenar a los rectores de las Universidades que ellos mismos compusieran una lista de 7.000 candidatos para ser enviados a Alemania.

El momento culminante de la tensión en las Universidades hizo su aparición a principios de 1943. Como represalia por el asesinato del jefe de los voluntarios holandeses en Rusia —el colaboracionista general Seyffardt—, perpetrado por un grupo de estudiantes, fueron detenidos unos seiscientos de ellos, pertenecientes a las Universidades de Amsterdam, Delft, Utrecht y Wageningen. Se interrumpió la asistencia a las clases en todas las escuelas superiores del país, celebrándose reuniones con las autoridades para intentar reanudar la actividad docente. El resultado de dichas negociaciones fue que los estudiantes fueron obligados a firmar una declaración de lealtad para ser autorizados a proseguir los estudios.

Según dicha declaración, se comprometían a observar escrupulosamente las leyes emanadas de la autoridad establecida y a desistir de toda actividad en contra de las fuerzas armadas alemanas, además de trabajar seis semanas en Alemania, una vez



Der Befehlshaber der Sicherheitspolizei und des SD
für die besetzten niederländischen Gebiete
Nachrichten-Uebermittlung

Telegramm – Funkspruch – Fernschreiben
Fernspruch

... ARNHEIM, FS. 1620 V. 29.4.43 16.25 ...
AN DEN BDS. Z. HD. V. SS-BRIGADEFUEHRER DR. ...
... STER,
UND SS-O-STUBAF. ... DEN HAAG.
WIE SOEBEN BEKANNT WIRD HABEN IN HENGELO GEGEN 15.30
UHR DIE ARBEITER DER FIRMEN STORK ... [illegible]
APPARATEBAU ... DIKKERS ... BEKANNTMACHUNG
BETREFFEND KRIEGSGEFANGENSCHAFT DIE ARBEIT
NIEDERGELEGT. ES WIRD LAUFEND BERICHTET.
VON ANDEREN ORTEN ... [illegible] MELDUNGEN
BISLANG NICHT EINGEGANGEN. ++

AUST. ARNHEIM ...



DECREET

BETREFFENDE DE
AFKONDIGING VAN HET POLITIESTANDRECHT
VOOR HET BEZETTE NEDERLANDSCHE GEBIED.

Op grond van de artikelen 6a en volgende der Verordening Openbare Orde 1943 kondig ik af met onmiddellijke werking voor het bezette Nederlandsche gebied in zijn geheel het

POLITIESTANDRECHT.

Tevens beveel ik, dat een ieder zich heeft te onthouden van iedere beroering, welke de openbare orde en de veiligheid van het openbare leven zou kunnen verstoren of in gevaar zou kunnen brengen, en zich heeft te schikken naar de bijzondere maatregelen, welke ik, daarbij uitdrukkelijk de aandacht vestigende op de scherpte van het politiestandrecht, zal uitvaardigen.

Hij die in strijd handelt met dit bevel wordt standrechtelijk veroordeeld.

De Hoogere SS- en Politieleider treft alle maatregelen, welke hij voor de handhaving of het herstel van de openbare orde of van de veiligheid van het openbare leven noodig acht.

Bij de uitvoering van zijn taak kan de Hoogere SS- en Politieleider van het geldende recht afwijken.

's-Gravenhage, 1 Mei 1943.

De Rijkscommissaris
voor het bezette Nederlandsche gebied:
SEYSS-INQUART.

*Izquierda: «Como se sabe, los trabajadores de las firmas Dtork y Dikkers, de Hengelo, han dejado el trabajo a las 15.30 horas al enterarse de que varios de sus compañeros han sido detenidos. Siguen informes detallados.» Este telegrama urgente es la primera reacción alemana ante la huelga holandesa de «abril-mayo» de 1943. Derecha: El comisario del Reich, Seyss-Inquart, declara la ley marcial a fin de reprimir las huelgas.*

finalizados los estudios. Los alumnos que se negaran a firmar dicho documento serían considerados como elementos sin trabajo y, por lo tanto, enviados a Alemania sin más requisito.

Toda la prensa clandestina, y muy especialmente el órgano estudiantil *De Geus onder Studenten*, instaba a sus lectores a no firmar la declaración y a «ocultarse» al expirar el plazo de presentación. Los estudiantes se constituyeron en grupos que influían en sus colegas para que no firmasen la declaración. También el Ministerio de Arte, Educación y Ciencia del Gobierno en el exilio requirió a los estudiantes para que bajo ningún concepto manifestaran por escrito su adhesión a los ocupantes. El resultado fue que solamente el 15 por ciento del alumnado entregó el referido documento. La mayoría de los que se negaron fueron enviados a Alemania, aunque un número bastante crecido pudo «ocultarse» y eludir la captura.

Los profesores examinaban en secreto a esos alumnos «emboscados». Tales pruebas fueron reconocidas como válidas por todas las Universidades al producirse la liberación del territorio nacional. En el curso de 1943-1944, sólo el 10 por ciento de los alumnos continuaba los estudios, mientras que en el siguiente se llegó a la paralización total, por lo menos oficial. La mayoría de los estudiantes deportados a Alemania consiguieron regresar a la patria antes de la terminación de la guerra, valiéndose de las facilidades que les proporcionaban los elementos de la resistencia.

Es muy destacable la oposición de la clase médica holandesa, que puso todos los medios a su alcance para combatir la nazificación. Una primera medida de los galenos nacionalsocialistas, consistió en el intento de «unificar» las más importantes asociaciones médicas, pero el resultado fue que la mayoría de los médicos procedió a darse de baja, con lo que dichas organizaciones se extinguieron por sí mismas. Para remplazarlas se fundó otra de carácter clandestino, que, a partir de una sede central, no tardó en extenderse por todo el país.

La primera manifestación de protesta de este nuevo organismo clandestino (Medish Contact) consistió en el envío de una carta al comisario del Reich, Seyss-Inquart, firmada por unos 4.000 médicos, en la que expresaban su disconformidad ante la pretendida constitución de una entidad nacionalsocialista a la que deberían pertenecer obligatoriamente todos los médicos en ejercicio. No obstante, en diciembre de 1941 se formó un colegio médico que incluyó automáticamente a todos los titulados. La Medish Contact recomendó a sus miembros que no abonasen cuota alguna al citado colegio y que ni siquiera rellenasen los cuestionarios que periódicamente les remitían.

Al principio no se ejerció una notable presión a fin de obligar a los médicos a su inscripción en el colegio, pero, en marzo de 1943, el presidente del colegio, doctor Croin, entrevió una posibilidad de vencer la resistencia de sus colegas: la pena pecuniaria. Ochenta médicos recibieron notificaciones por las que venían obligados a satisfacer una multa algo cuantiosa. El doctor Croin estaba autorizado para aumentar el importe de las sanciones a fin de romper la resistencia de los médicos a ingresar en la organización nacionalsocialista. Más de 6.000 doctores enviaron otras tantas cartas al colegio dándose de baja. Al acentuarse la presión ejercida por las autoridades sobre la clase médica, ésta dirigió un nuevo escrito al comisario del Reich, Seyss-Inquart:

«...El juramento de Hipócrates, que rige las normas éticas a las que ha de ajustarse todo buen profesional de la Medicina, nos impide sometemos a sus exigencias. De seguir las cosas como están, no tendremos más remedio que poner en juego nuestra libertad y nuestra vida si llega el caso Creemos que nos evitará tal extrema situación y nos permitirá desempeñar nuestra labor de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia. La buena marcha de todo está en sus manos...»

El texto de la misiva fue considerado por los alemanes como una provocación y, en consecuencia, 360 médicos fueron arrestados. Otros muchos consiguieron «ocultarse». El ejercicio de la Medicina resultaba cada vez más arriesgado en la Holanda ocupada. El conflicto planteado se suavizó un tanto por la intervención de Seyss-Inquart, el cual persuadió al doctor Croin para que dejara de ser obligatoria la inscripción en el colegio oficial nacionalsocialista. Con ello la clase médica holandesa obtenía su primera victoria sobre el nacionalsocialismo.

Otra institución que necesariamente había de entrar en conflicto con la ideología nazi era la Iglesia cristiana. Tanto las Iglesias católica y protestante, como la Iglesia holandesa reformada y la cristiana, no dejaron de formular las consabidas protestas ante las autoridades de ocupación.

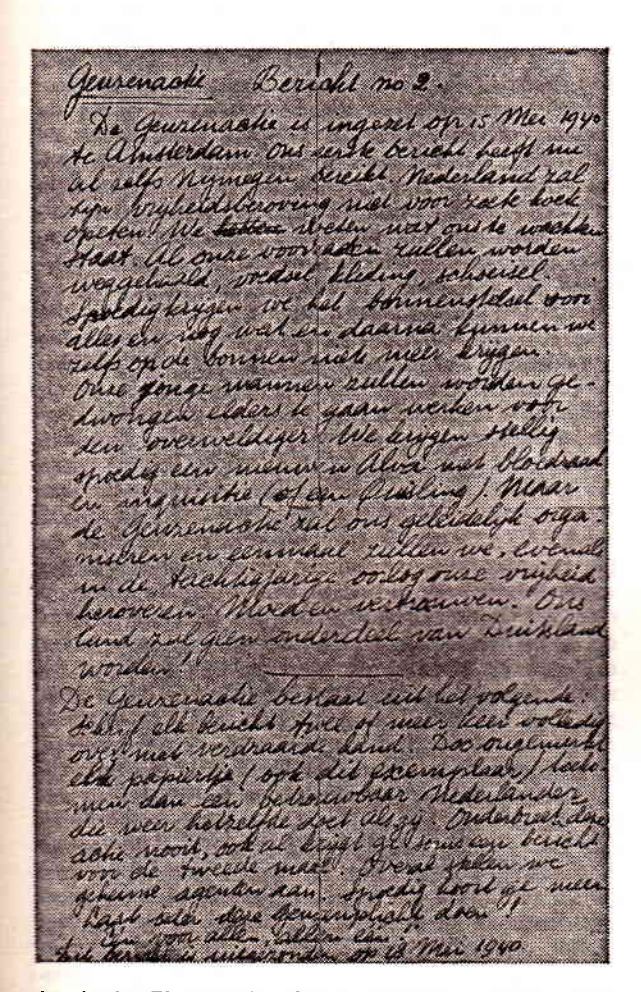
En una carta pastoral fechada el 26 de enero de 1941, los obispos católicos exhortaron a sus feligreses a no ingresar en las filas del NSB; se negaron, asimismo, a impartir los santos sacramentos a los miembros de dicho partido, entablando la más enconada lucha contra los nacionalsocialistas holandeses. Los obispos católicos y protestantes ordenaron a sus fieles que se unieran al movimiento de protesta iniciado por los trabajadores holandeses, así como a la reprobación de las deportaciones en masa de ciudadanos judíos, que se efectuaban sistemáticamente desde 1942.

La cuestión de la juventud levantó las más agudas críticas de las iglesias cristianas. En un telegrama dirigido a Seyss-Inquart, las autoridades eclesiásticas se pronunciaron contra las medidas tomadas en relación con la juventud, y contra aquellas otras que resultaban del envío al Reich de hombres, mujeres, niños y hasta familias enteras. Dichas medidas herían los más profundos sentimientos y hábitos de la población holandesa, además de atentar a las más elementales leyes divinas y humanas. En consecuencia, rogaban a la máxima autoridad alemana en territorio holandés la inmediata suspensión de tales medidas. No obstante la prohibición expresa del comisario del Reich, el

texto del telegrama fue leído desde los púlpitos. Por otra parte, se intensificaron las disposiciones tomadas contra los ciudadanos holandeses de raza judía.

Los escritos de protesta al comisario del Reich arreciaron cuando, en mayo de 1943, se dispuso la esterilización de aquellos judíos cuyos cónyuges no lo fueran.

«Las iglesias cristianas ruegan encarecidamente a Su Excelencia que decrete la suspensión de la medida más afrentosa dictada hasta el momento por las autoridades de ocupación. En otras ocasiones hemos elevado ya nuestra repulsa a ciertas medidas que vulneran los sentimientos cristianos de nuestro pueblo, pero la relacionada con la esterilización del cónyuge judío rebasa los límites de lo tolerable. Dios, creador del cielo y de la tierra, ha impartido a los hombres el siguiente precepto: "Creced y multiplicaos" (*Gén.*, 1, 28), y la medida propugnada por Su Excelencia significa una mutilación tanto corporal como espiritual, además de una flagrante desobediencia al precepto divino que nos impide deshonrar, odiar, mutilar o matar a nuestros semejantes. Significa, asimismo, un atentado a los derechos humanos y los mandamientos del Señor. La orden es de un carácter netamente anticristiano, pues todos los hombres, sin discriminación de razas o creencias, son iguales a los ojos del Altísimo. Su Excelencia es la máxima autoridad en nuestra nación ocupada, y le corresponde velar por la conservación de la ley y el orden, no solamente por delegación del Führer del Reich alemán, sino en nombre de los sagrados principios que Dios ha impreso en sus criaturas, que rigen para Su Excelencia lo mismo que para el resto de los mortales. Por tal motivo, las iglesias cristianas de Holanda suplican a Su Excelencia que, en atención a la caridad que nos obliga



Geuzenactie Bericht no 2.

De Geuzenactie is ingezet op 15 Mei 1940 te Amsterdam. Ons eerste bericht heeft nu al zelfs Nijmegen bereikt. Nederland zal zijn vrijheidsberoving niet voor zoete koek opeten! We ~~hebben~~ weten wat ons te wachten staat. Al onze voorraden zullen worden weggehaald, voedsel, kleding, schoeisel. Spoedig krijgen we het bonnenstelsel voor alles en nog wat en daarna kunnen we zelfs op de bonnen niets meer krijgen. Onze jonge mannen zullen worden gedwongen elders te gaan werken voor den overweldiger. We krijgen stellig spoedig een nieuwe Alva met bloedraad en inquisitie (of een Quisling). Maar de Geuzenactie zal ons geleidelijk organiseeren en eenmaal zullen we, evenals in de tachtigjarige oorlog onze vrijheid heroveren. Moed en vertrouwen. Ons land zal geen onderdeel van Duitschland worden!

De Geuzenactie bestaat uit het volgende. Schrijf elk bericht twee of meer keer volledig over [illegible] vertrouwde hand. Zoo [illegible] elk papiertje (ook dit exemplaar) [illegible] dan een betrouwbaar Nederlander die weer hetzelfde doet als zij. Onderbreek deze actie nooit, ook al krijgt ge sommige berichten voor de tweede maal. Overal zullen we geheime agenten aan[illegible]. Spoedig hoort ge meer. Laat [illegible] deze Geuzenplicht doen!

Een voor allen, allen een.

Dit bericht is uitgezonden op 18 Mei 1940.




*Izquierda: El segundo número del primer «libelo» ilegal, del que se escribieron a mano 15 ejemplares en mayo de 1940. Derecha: Fotomontaje de varios de los 1 200 periódicos clandestinos. Después de que en mayo de 1943 se procedió a la requisa de los aparatos de radio, la prensa adquirió mayor importancia cada vez. Como quiera que, por lo general, los ejemplares iban de mano en mano, su difusión era mucho más amplia de lo que las cifras de las tiradas por sí solas puedan hacer suponer.*

para con nuestros semejantes, decrete la suspensión de tan inicua disposición sobre la esterilización del cónyuge judío. No nos hacemos demasiadas ilusiones. Nos consta que no podemos confiar en que Su Excelencia escuche la voz de Dios a través de su Iglesia, pero seguimos conservando la fe. Dios tiene poder para inspirar en Su Excelencia la compasión hacia el prójimo. En nombre de Dios y en el de nuestro sufrido pueblo, hacemos votos para que así sea.»

El comisario del Reich, Seyss-Inquart, ordenó la derogación de la orden que prescribía la esterilización del cónyuge judío en los «matrimonios mixtos».

Numerosos sacerdotes y pastores fueron internados en campos de concentración por su resistencia al nacionalsocialismo. Cuarenta y tres religiosos protestantes y cuarenta y nueve católicos perdieron la vida en defensa de su credo; un gran número de seglares de ambas confesiones cayeron para siempre en los campos de concentración. La persecución de que eran objeto sacerdotes, pastores, obreros, estudiantes, políticos, todos aquellos que, en una palabra, se oponían al nacionalsocialismo, llegó a crear una expresión típica aplicada a los que eludían el acoso de las autoridades. Los miembros de la resistencia holandesa se denominaban *onderduikers*. Citemos a Erich Kock respecto al particular:

«Los alcaldes, profesores, artistas, escritores y soldados implicados en la resistencia activa se mudaban de identidad y desaparecían de la circulación: *Uit fietsen*, se esfumaban; y puesto que el agua es un elemento consustancial en el ambiente holandés, se llegó a una expresión más a tono con las circunstancias y se empleó el verbo *onderduiken;* es decir, sumergirse. No transcurrió mucho tiempo sin que centenares de miles de ciudadanos se "sumergieran" en granjas, silos, buhardillas, dobles paredes, etc. —no faltó imaginación para habilitar escondrijos—. Muchos se guarecieron en habitáculos subterráneos en plena campiña o en rudimentarias cabañas. Múltiples eran las maneras de refugiarse en la clandestinidad. La cuenca pantanosa del río Mosa, en los distritos de Merwede y Dordrecht, periódicamente invadidos por la marea, brindaba refugio a las pequeñas embarcaciones que tanto abundan en aquellos parajes. Allí se ocultaron unos 20.000 judíos, y no menos de 6.000 estudiantes que se negaron a firmar la declaración de fidelidad La llamada operación Sauckel (leva forzosa de trabajadores) provocó el exilio de numerosos contingentes de obreros... No cabía otra solución: "sumergirse" o atenerse a las consecuencias... Quienes albergaban a los *onderduikers* vivían en constante zozobra a causa de los espías que pululaban por doquier. La ayuda a los judíos se pagaba con el campo de concentración. Hubo casos en que los *onderduikers*, aislados en sus reducidos escondites, veíanse acometidos por un acceso de pánico, sobre todo durante la noche. Muchos de ellos quedaron afectados de manía persecutoria, que sólo el paso del tiempo logró borrar.

»Algunos gritaban dominados por el terror, poniendo en un compromiso a los vecinos. Los niños eran quienes inspiraban más cuidados... Existía cierta tensión entre dueños e inquilinos, llegando en algunos casos a producirse una aguda animadversión hacia los judíos. De todas maneras, existía un excelente servicio colectivo de alarma ante la eventualidad de una batida inesperada.

»Cabe preguntarse cómo se desarrollaba la vida en tales condiciones. En Gelderland, Brabante y Limburgo nació una organización llamada Landelijke Organisatie, que procuraba cartillas de racionamiento a los "sumergidos", obtenidas a través de funcionarios adictos o por asalto a las comisarías de abastecimiento realizado por los miembros activos de la resistencia. En una operación contra una imprenta, 133.000 de dichas cartillas pasaron a manos de los atacantes. Las incursiones nocturnas en busca de las preciadas cartillas estaban a la orden del día. De las cartillas se pasó a otros documentos igualmente imprescindibles. Una pléyade de artistas e impresores organizaron una red de falsificación de pases, documentos de identidad y permisos; es decir, de toda la gama de papeles oficiales creados por las autoridades de ocupación en Holanda. Se llegó a la perfecta imitación de sellos y firmas de todos los organismos oficiales, tanto alemanes como holandeses. Los falsificadores estaban atentos a cualquier modificación que pudieran introducir los organismos emisores. Al disponer las autoridades la puesta en circulación de un nuevo tipo de cartillas, al objeto de combatir en lo posible las dificultades ocasionadas por la existencia de un gran número de falsas cartillas, la red clandestina estaba ya en posesión del modelo, con lo que la situación continuó exactamente como antes. Expertos financieros se cuidaban de la distribución de fondos entre las familias de los *onderduikers* a través de una entidad creada al efecto, llamada Fondo de Ayuda Nacional, que también auxiliaba a las familias de los trabajadores que habían perdido su ocupación a consecuencia de la huelga. Con la debida autorización del Gobierno en el exilio, los administradores de dicho fondo llegaron a distribuir unos ochenta millones de florines en salarios, con cargo al tesoro nacional. reintegrables al término de la guerra. Los *onderduikers* cumplían con sus deberes religiosos en capillas improvisadas, y no carecían ni siquiera de la correspondiente hoja dominical.»

Además de los organismos de la resistencia antes citados, la Landelijke Organisatie voor Hulp aan Onderduikers (LO) —que poco antes de acabar el conflicto contaba con 15.000 colaboradores, más de un millar de los cuales perdió la vida en cumplimiento de su deber— y el Fondo de Ayuda Nacional, conocido como «la Banca de la resistencia holandesa» existían numerosos grupos de composición y fines diversos, unidos en el quehacer común de la resistencia.

Estrechamente vinculado a la LO funcionaba la denominada Landelijke Knokploegen (LKP), organismo independiente dedicado a ejecutar audaces

Waffen SS.
SS- und Polizeigericht X.
Den Haag.
St. L. IV 54/43

Den Haag, den 11.6.43.

Anklageverfügung

**Vorgeschichte, Entstehung des Planes zum Anschlag auf das Bevolkingsregister sowie Bildung der Sabotagegruppe.**

Um zu erläutern, wie der Plan zu diesem Anschlag aus das Bevolkingsregister und die Sabotagegruppe, die vorwiegend aus Künstlern und Studenten gebildet wurde, entstand, muss folgendes, was sich durch die Ermittlungen ergeben hat, ausgeführt werden:

Der Vorsitzende des Steunfonds für Künstler war der Secretaris der P.T.T. van Rooijen, von dem in Not geratene Künstler unterstützt wurden. Dieser Steunfonds wurde durch Verordnung des Reichskommissars für die besetzten niederländischen Gebiete im Februar 1942 aufgehoben und alle Künstler wurden ersucht, sich bis zum 1. April 1942 der Kulturkammer anzuschliessen. Hiergegen protestierte van Rooijen in einem öffentlichen Brief, der von vielen nahmhaften Künstlern unterzeichnet wurde, was zur Folge hatte, dass er und viele Künstler festgenommen wurden. Hierauf übernahm der Conservator der Gemeinde-Museen in Amsterdam, der niederländische Jonkheer Willem J.H.B. S a n d b e r g, die illegale Nachfolgerschaft des van Rooijen. Offenbar hat er auch das von dem von Rooijen zur Verfügung stehende Geld übernommen. Es muss sich um einen ansehlichen Betrag gehandelt haben. Sandberg stand in Verbindung mit dem Amsterdamer Kunstmaler und Schriftsteller Willem J.G. A r o n d e u s und dem Amsterdamer Bildhauer Gerrit van der V e e n. Diese drei haben dann zusammen beraten, welche Künstler zu unterstützen sind. Es kamen nur Kunstmaler und Bildhauer in Frage, die in Not geraten waren und sich nicht der Kulturkammer angeschlossen hatten. Die Unterstützung wurde dann auch ab 1. Mai 1942 gezahlt, und zwar übernahmen Arondeus und von der Veen die Verteilung.
Im Sommer 1942 wurden dann von den Genannten fälschlich hergestellte Persoonsbewijze an in der Illegalität lebende Künstler, besonders auch an jüdische Künstler und Intellektuelle, später als die Studentenrazzien erfolgten, an Studenten verteilt. In besonders grossem Masse wurden die Legitimationskarten an Juden abgegeben, wodurch dieselben in der Oeffentlichkeit als Arier auftreten konnten. Die Zahl der ausgegebenen Ausweise lässt sich schwerlich angeben, sie muss aber wohl auf ein paar Tausend geschätzt werden. An minderbemittelte Personen wurden die Ausweise kostenlos abgegeben, während andere bis zu 500 Gulden pro Stück an die genannten zahlten. Die Zwischenpersonen sollen jedoch schon mal bis zu 1.500 Gulden für einen Ausweis genommen haben. Das Geld, das nicht zur Deckung der Unkosten Verwendung fand, kam in die Künstlerunterstützungskasse. Es konnte bisher nicht festgestellt worden, wo die falschen Persoonsbewijze gedruckt wurden.

Arondeus und von der Veen hatten von Sandberg je einen Stempel von der Gemeinde Amsterdam und von der Gemeinde 's-Gravenhage erhalten, ferner laufend Blanco-Persoonsbweijse sowie die ebenfalls fälschlich hergestellten Gebührenmarken, wodurch sie in der Lage waren, ständig falsche Persoonsbewijze auszustellen. Während der ersten Auflagen der falschen Persoonsbewijze nicht besonders gut ausgefallen waren, so stellten die Ausweise der letzten Ausgabe eine sehr geschickte Nachahmung der echten dar, sodass dieselben von einem Spezialbeamten der Reichsrecherchenzentrale in Den Haag nicht so ohne weiteres als Fälschung erkannt werden konnten, da diese Fälschung bisher noch nicht erfasst worden war.

Als nun von deutscher Seite der totale Kriegseinsatz gefordert wurde, was einen erhöhten Arbeitseinsatz niederländischer Staatsangehöriger in Deutschland zur Folge haben sollte, fassten Arondeus, Sandberg und von der Veen im Februar 1943 den Plan, das Bevölkingsregister in Amsterdam, in dem der zehnte Teil des niederländischen Volkes erfasst ist, zu vernichten, um so der Besatzungsmacht die Einrichtung zu nehmen, die der Entsendung der Arbeiter nach Deutschland dient. Arondeus wurde der geistige Leiter und Organisator dieses Sabotageunternehmens. Er sagte aus, dass der Wunsch, dass das Bevolkingsregister vernichtet werden solle, aus dem Volke kam.

Es stellte sich heraus, dass die Täter keiner bestimmten politischen Partei angehörten, wohl aber waren die meisten Anhänger des Oranjehauses (Königing Wilhelmina). Nur einzelne waren früher Mitglieder der "Anti Revolutionären Partei". Es handelte sich also um eine Sabotagegruppe, deren Mitglieder vorwiegend nach rechts ausgerichtet sind. Obwohl bei den Durchsuchungen bei mehreren Mittätern die Hetzschriften "De Vrije Kunstenaar", "De Vrije Katheder", "Vrij Nederland" und andere gefunden wurden, gehört diese Gruppe nicht der Organisation "Vrij Nederland" an. Vielmehr handelt es sich um eine selbständige Gruppe, die offenbar keinen Namen hat. Bei den meisten Tätern handelt es sich um akademisch Gebildete (Künstler und Studenten). Trotz dieser Umstände standen Arondeus, van der Veen und Bloemgarten mit C.P.N.-Funktionären in Verbindung.

*Orden de procesamiento contra los miembros de la resistencia holandesa, que el 28 de marzo de 1943 destruyeron la Oficina del Registro Civil de Amsterdam.*

Waffen SS.
SS- und Polizeigericht X.
Den Haag.
St. L. IV 54/43

Den Haag, den 11.6.43.

Anklageverfügung

Vorgeschichte, Entstehung des Planes zum Anschlag auf das Bevolkingsregister sowie Bildung der Sabotagegruppe.

Um zu erläutern, wie der Plan zu diesem Anschlag aus das Bevolkingsregister und die Sabotagegruppe, die vorwiegend aus Künstlern und Studenten gebildet wurde, entstand, muss folgendes, was sich durch die Ermittlungen ergeben hat, ausgeführt werden:

Der Vorsitzende des Steunfonds für Künstler war der Secretaris der P.T.T. van Rooijen, von dem in Not geratene Künstler unterstützt wurden. Dieser Steunfonds wurde durch Verordnung des Reichskommissars für die besetzten niederländischen Gebiete im Februar 1942 aufgehoben und alle Künstler wurden ersucht, sich bis zum 1. April 1942 der Kulturkammer anzuschliessen. Hiergegen protestierte van Rooijen in einem öffentlichen Brief, der von vielen nahmhaften Künstlern unterzeichnet wurde, was zur Folge hatte, dass er und viele Künstler festgenommen wurden. Hierauf übernahm der Conservator der Gemeinde-Museen in Amsterdam, der niederländische Jonkheer Willem J.H.B. S a n d b e r g, die illegale Nachfolgerschaft des van Rooijen. Offenbar hat er auch das von dem von Rooijen zur Verfügung stehende Geld übernommen. Es muss sich um einen ansehlichen Betrag gehandelt haben. Sandberg stand in Verbindung mit dem Amsterdamer Kunstmaler und Schriftsteller Willem J.C. A r o n d e u s und dem Amsterdamer Bildhauer Gerrit van der V e e n. Diese drei haben dann zusammen beraten, welche Künstler zu unterstützen sind. Es kamen nur Kunstmaler und Bildhauer in Frage, die in Not geraten waren und sich nicht der Kulturkammer angeschlossen hatten. Die Unterstützung wurde dann auch ab 1. Mai 1942 gezahlt, und zwar übernahmen Arondeus und von der Veen die Verteilung.
Im Sommer 1942 wurden dann von den Genannten fälschlich hergestellte Persoonsbewijze an in der Illegalität lebende Künstler, besonders auch an jüdische Künstler und Intellektuelle, später als die Studentenrazzien erfolgten, an Studenten verteilt. In besonders grossem Masse wurden die Legitimationskarten an Juden abgegeben, wodurch dieselben in der Oeffentlichkeit als Arier auftreten konnten. Die Zahl der ausgegebenen Ausweise lässt sich schwerlich angeben, sie muss aber wohl auf ein paar Tausend geschätzt werden. An minderbemittelte Personen wurden die Ausweise kostenlos abgegeben, während andere bis zu 500 Gulden pro Stück an die genannten zahlten. Die Zwischenpersonen sollen jedoch schon mal bis zu 1.500 Gulden für einen Ausweis genommen haben. Das Geld, das nicht zur Deckung der Unkosten Verwendung fand, kam in die Künstlerunterstützungskasse. Es konnte bisher nicht festgestellt worden, wo die falschen Persoonsbewijze gedruckt wurden.

Arondeus und von der Veen hatten von Sandberg je einen Stempel von der Gemeinde Amsterdam und von der Gemeinde 's-Gravenhage erhalten, ferner laufend Blanco-Persoonsbweijse sowie die ebenfalls fälschlich hergestellten Gebührenmarken, wodurch sie in der Lage waren, ständig falsche Persoonsbewijze auszustellen. Während der ersten Auflagen der falschen Persoonsbewijze nicht besonders gut ausgefallen waren, so stellten die Ausweise der letzten Ausgabe eine sehr geschickte Nachahmung der echten dar, sodass dieselben von einem Spezialbeamten der Reichsrecherchenzentrale in Den Haag nicht so ohne weiteres als Fälschung erkannt werden konnten, da diese Fälschung bisher noch nicht erfasst worden war.

Als nun von deutscher Seite der totale Kriegseinsatz gefordert wurde, was einen erhöhten Arbeitseinsatz niederländischer Staatsangehöriger in Deutschland zur Folge haben sollte, fassten Arondeus, Sandberg und von der Veen im Februar 1943 den Plan, das Bevölkingsregister in Amsterdam, in dem der zehnte Teil des niederländischen Volkes erfasst ist, zu vernichten, um so der Besatzungsmacht die Einrichtung zu nehmen, die der Entsendung der Arbeiter nach Deutschland dient. Arondeus wurde der geistige Leiter und Organisator dieses Sabotageunternehmens. Er sagte aus, dass der Wunsch, dass das Bevolkingsregister vernichtet werden solle, aus dem Volke kam.

Es stellte sich heraus, dass die Täter keiner bestimmten politischen Partei angehörten, wohl aber waren die meisten Anhänger des Oranjehauses (Königing Wilhelmina). Nur einzelne waren früher Mitglieder der "Anti Revolutionären Partei". Es handelte sich also um eine Sabotagegruppe, deren Mitglieder vorwiegend nach rechts ausgerichtet sind. Obwohl bei den Durchsuchungen bei mehreren Mittätern die Hetzschriften "De Vrije Kunstenaar", "De Vrije Katheder", "Vrij Nederland" und andere gefunden wurden, gehört diese Gruppe nicht der Organisation "Vrij Nederland" an. Vielmehr handelt es sich um eine selbständige Gruppe, die offenbar keinen Namen hat. Bei den meisten Tätern handelt es sich um akademisch Gebildete (Künstler und Studenten). Trotz dieser Umstände standen Arondeus, van der Veen und Bloemgarten mit C.P.N.-Funktionären in Verbindung.

*Orden de procesamiento contra los miembros de la resistencia holandesa, que el 28 de marzo de 1943 destruyeron la Oficina del Registro Civil de Amsterdam.*

golpes de mano en comisarías de policía, oficinas de trabajo, registros civiles y, sobre todo, para la obtención de cartillas de racionamiento con destino a los *onderduikers*. A principios de 1944, las actividades de la organización se habían extendido a todo el país. En setiembre del mismo año el número de sus adeptos ascendía a 1.500, ocupados en actos de sabotaje cada vez más numerosos y arriesgados.

Una de las más famosas y antiguas organizaciones de la resistencia, con ramificaciones en toda la nación, era la Orde Dienst (OD). Estaba formada en su mayor parte por antiguos oficiales de las fuerzas armadas holandesas, y comenzó a funcionar en el verano de 1940. Su misión consistía primordialmente en tomar las medidas pertinentes para implantar una administración militar holandesa apenas se produjera el derrumbamiento alemán.

El intento del Gobierno holandés en el exilio de fusionar la OD, la LKP y la Raad van Verzet (RvV), esta última de inspiración no comunista, con la denominación común de Nederlandse Binnelandse Strijdkrachten (Fuerzas Neerandesas del Interior), bajo el mando del príncipe Bernardo, no produjo el resultado que se esperaba. Hablando en términos generales, no se consiguió en Holanda la unificación de los distintos grupos de la resistencia bajo un mando único. Las principales causas de esa individualidad característica de los distintos elementos integrantes de la resistencia holandesa pueden resumirse como sigue: disparidades políticas e ideológicas; variedad en la forma de ejercer la resistencia; temor a comprometer la seguridad de la propia organización, y, en no menor escala, la fuerte personalidad de los jefes de los distintos grupos, cuya naturaleza y actividades propias los convertían en individuos poco propensos a la subordinación.

En cuanto a las peculiaridades inherentes al movimiento de resistencia en Holanda, no puede hablarse propiamente de un auténtico movimiento de guerrillas. La orografía del territorio holandés no brinda las escabrosidades y zonas boscosas tan necesarias a los partisanos para ocultarse tras haber descargado sus audaces golpes de mano contra el adversario. El país aparece surcado por numerosas y bien distribuidas vías de comunicación, que facilitan al enemigo la posibilidad de trasladar unidades motorizadas a cualquier punto donde se considere necesaria su intervención. Los escasos campamentos militares, organizados hacia



*Arriba y a la derecha: Dos de los numerosos carteles-aviso, mandados fijar por el «jefe de la Policía y las SS», anunciando a la población las medidas tomadas contra los elementos de la resistencia holandesa.*

las postrimerías de la guerra, no tardaron en ser descubiertos y liquidados por los alemanes. Apenas si existe otro país como Holanda que ofrezca tan escasas posibilidades para organizar la resistencia armada contra una potencia ocupante.

Con respecto al sabotaje activo, uno de los aspectos más destacables de la resistencia, se ejecutaba, al principio, en forma de acciones aisladas y por grupos reducidos. Después del ataque de Hitler a la Unión Soviética, en junio de 1945, la actividad saboteadora fue dirigida, sobre todo, por los grupos comunistas. Desde los comienzos de 1943 a setiembre de 1944, el RvV se reveló como la organización más emprendedora en este aspecto. Dentro del marco de las Fuerzas Neerlandesas del Interior actuaban algunas organizaciones especializadas en el sabotaje militar. Un informe del SD alemán, fechado el 25 de noviembre de 1941, bajo el epígrafe de «Enemigos especiales» (Sabotajes y atentados), da cuenta de dichas acciones características:

«1. Un desconocido disparó contra la ventana de la oficina del comandante militar de la localidad de Middelharnis (Isla Overflakkee, provincia de la Holanda meridional), a las tres de la madrugada del 15-XI-1944. Se realizan investigaciones para esclarecer los hechos.

2. En un edificio que se construye para la Luftwaffe, en Schoorl, provincia del norte de Holanda, se produjo durante la noche del 17 de noviembre de 1941 un acto de sabotaje consistente en el corte de unos cables de alta tensión. Continúan las pesquisas para dar con los elementos culpables.

3. En un taller de carpintería que trabaja para la Wehrmacht, se declaró un incendio a las tres de la madrugada del 18 de noviembre de 1941, llegando a adquirir el fuego tan grandes proporciones, que tuvieron que emplearse 14 mangueras. Las llamas pudieron ser dominadas al cabo de tres horas de ímprobos esfuerzos.

4. Durante varias noches, con anterioridad al 19 de noviembre de 1941, un desconocido puso azúcar en los depósitos de gasolina de diversos automóviles oficiales pertenecientes a la unidad L.10199. LGPA, Berlín (entonces destacada en la provincia de Limburgo), con lo que inutilizaba el combustible. Siguen las averiguaciones.

**BEKANNTMACHUNG**

**Der Höhere ϟϟ- und Polizeiführer Nordwest gibt bekannt:**

Wegen des feigen politischen Mordanschlages auf den Procureur-Generaal, Mr. Dr. J. Feitsma, wurden am 7. Febr. 1945 als Vergeltungsmassnahme folgende Personen standrechtlich erschossen:

1.) der Hochgradfreimaurer J. Smuling,

2.) der Vizepräsident des hiesigen Bezirksgerichtshofes Mr. W. J. H. Dons,

3.) der Ratsherr beim hiesigen Gerichtshof Mr. H. J. Hülsmann,

4.) der Kommunistenführer und führendes Mitglied einer Widerstandsorganisation J. Bak,

5.) der kommunistische Arzt C. W. Ittmann, sämtlich aus Amsterdam.

**BEKENDMAKING**

**De Höhere ϟϟ- und Polizeiführer Nordwest maakt bekend:**

Tengevolge van den laffen, politieken moordaanslag op den Procureur-Generaal, Mr. Dr. J. Feitsma, werden op 7 Febr. 1945 als vergeldingsmaatregel de volgende personen standrechtelijk doodgeschoten:

1e. de hooggraadvrijmetselaar J. Smuling,

2e. de Vice-President van de Arrondissements-Rechtbank, alhier, Mr. W. J. H. Dons,

3e. de Raadsheer bij het Gerechtshof, alhier, Mr. H. J. Hülsmann,

4e. de communistenleider en leider van een verzetsorganisatie, J. Bak,

5e. de communistische arts C. W. Ittmann, allen te Amsterdam.

5. El día 19 resultó cortado un trecho de cinco metros del cable de campaña que unía al regimiento de Transmisiones con el jefe del sector, en el tramo de carretera entre Bussun (provincia del norte de Holanda) y Amersfoort (provincia de Utrecht). Los autores no pudieron ser descubiertos.

6. Según comunicación del Parque Móvil del Ejército 559 KFZ, en Hengel-Overijssel, el día 21 alguien introdujo serrín en los depósitos de gasolina de dos camiones nuevos, recién salidos de la fábrica Ford de Amsterdam. Se siguen las investigaciones pertinentes a fin de descubrir la identidad de los autores.

7. En el puerto minero de Hoek van Holland desapareció durante la noche del día 21 un bote de la Compañía Holandesa de Salvamento, dotado de motor auxiliar. Es probable que la embarcación haya sido utilizada para alcanzar la costa inglesa, puesto que el 12 de noviembre de 1941 un desconocido manifestó su propósito de alquilar un bote de las citadas características. A pesar de la estrecha vigilancia existente, el individuo consiguió su propósito de evadirse.»

El SOE, que lo mismo en Holanda que en otros territorios ocupados tenía especial interés en sembrar la inquietud y el desconcierto entre el enemigo



DE VLIEGENDE HOLLANDER

DE VAL VAN CHERBOURG
Snel succes der Amerikaansche troepen

NORMANDIË: de Geallieerden slaan toe
Doorbraak van het Duitsche front in het Westen en het Centrum

PARIJS BEVRIJD
Nieuwe omsingelingen bedreigen de Duitschers
WAPENSTILSTAND MET ROEMENIË

Opmarsch naar België en de Elzas
Parijs, Marseille en Toulon bevrijd
Duitsche verliezen 350.000 man

NA BELGIË: NEDERLAND
Brussel en Antwerpen bevrijd

*Arriba: Titulares del periódico «De Vliegende Hollander», en los que se anuncia la inminente llegada de las tropas aliadas y la próxima liberación de Holanda. Derecha: El «Deutsche Zeitung in den Niederlanden» hace pública la capitulación.*

mediante continuas acciones de sabotaje, cometió al principio un grave error, por lo menos en lo referente a Holanda.

Cuando, en la noche del 9 de marzo de 1943, el agente del SOE, Pieter Dourlein, y dos compañeros fueron lanzados en paracaídas sobre Holanda, no se imaginaban que irían a caer directamente en manos del enemigo. Los hombres encargados de recibirlos parecían ser dignos de toda confianza; conocían las consignas, y el hecho de pedirles que hicieran entrega de las armas no suscitó la más leve sospecha, puesto que, si tropezaban con algún control alemán, el ir armado podía acarrear fatales consecuencias. La petición siguiente —que entregaran sus documentos personales— ya les causó cierta preocupación. Se les explicó que los documentos personales falsificados en Londres no resultaban demasiado convincentes en determinadas ocasiones y, por otra parte, que los alemanes compulsaban los nombres con los registros civiles, con lo cual hacíase menos arriesgado utilizar el nombre verdadero. Se formaron tres grupos —cada uno de los agentes del SOE iba acompañado por dos hombres del comité de recepción— que marcharon separados por razones de seguridad. Apenas habían andado unos metros, los tres agentes fueron atacados por sus acompañantes, a los que se unieron otros elementos. Dourlein y sus camaradas habían caído en manos del contraespionaje alemán. Los tres agentes fueron conducidos por separado, interrogados y, finalmente, encerrados en los calabozos de la Gestapo en Haarlem. Al negarse Dourlein a facilitar información, sus guardianes lo llevaron a la segunda planta del edificio, donde le permitieron curiosear por las mirillas de varias celdas. Entre los presos, Dourlein reconoció a varios camaradas que habían colaborado con él en el SOE de Londres. Los alemanes insistieron en que les revelara la clave de las direcciones en Suiza de que era portador, pero Dourlein alegó que no estaba en situación de descifrar la clave por desconocer los datos necesarios para ello. De pronto, el hombre de la Gestapo que lo interrogaba comenzó a descifrar los mensajes, haciéndolo con relativa facilidad.

Este detalle convenció a Dourlein de que los alemanes habían interceptado las comunicaciones por radio entre Holanda y Londres, sin que los ingleses abrigaran la menor sospecha del caso. Y para que no cayesen más agentes en poder de los alemanes, había que avisar a Londres de este peligro. Pero, ¿cómo? ¿Sería posible escapar de aquella prisión de la Gestapo, tan fuertemente custodiada?

Juntamente con Ubbink, su compañero de celda, decidió intentar la fuga, pese a los riesgos que implicaba tal operación. En primer lugar, y merced a un trabajo paciente y minucioso, aflojaron los clavos que sujetaban el marco de la ventana de la celda, cuya abertura era suficiente para deslizarse por ella hasta el corredor, desde donde marcharían a esconderse en uno de los retretes, en espera del momento oportuno para deslizarse hasta la calle por el ventanal.

Con ayuda de unas cuchillas de afeitar, que empleaban dos veces a la semana, cortaron la tela de los colchones y fueron sacando el alambre de los somieres, para formar con ellos un sólido cable con el que alcanzar el suelo. Tras una cuidadosa observación del personal de guardia, decidieron que la mejor hora para intentar la fuga era la de la comida.

Todo estaba listo para la tarde del 29 de agosto, domingo. Se escabulleron por la ventana de la celda, se ocultaron en una celda vacía hasta que el centinela se alejó, y luego se encaminaron rápidamente hasta el retrete, cuya puerta cerraron por dentro. Aguardaron varias horas, temiendo que su fuga se descubriera en cualquier momento, hasta que por fin se deslizaron a tierra gracias al cable que se habían fabricado. Estaban ya en libertad, pero no demasiado seguros. Lo primero que hicieron fue esconderse en una iglesia, logrando que el pastor accediera a ayudarlos en la huida. Los recomendó a un antiguo policía, llamado Van Bilsen, que dispuso todo lo necesario para que pudieran regresar a Inglaterra a través de Bélgica, Francia, España y Gibraltar, llegando a su destino el 1.º de febrero de 1944. Pero no fueron recibidos como héroes; los ingleses, sospechando que eran agentes alemanes, los encerraron por las buenas.

El hecho de que a su llegada a Holanda hubieran sido apresados por los alemanes y al regresar a Inglaterra se les creyera espías alemanes es consecuencia del llamado Juego con Inglaterra u Operación Nordpol.

Ese Juego con Inglaterra empezó en noviembre de 1941, cuando un par de agentes fueron lanzados sobre Holanda en cumplimiento de una misión. El primero de ellos, Thijs Taconis, especialista en sabotajes, y el segundo, Hubert Lauwers, telegrafista, tenían que establecer contacto con elementos del OD con objeto de disponer los preparativos necesarios para la recepción de armas y material destinado al sabotaje. Pero el oficial holandés del OD eligió para colaborar en esta misión a un tal Ridderhof, quien ya desde otoño de 1941 trabajaba para el jefe de la Abwehr alemana, Gieskes, el cual, a su vez, estaba en contacto con Joseph Schreieder jefe del grupo de contraespionaje de la policía de seguridad.

Taconis y Lauwers fueron detenidos en mayo de 1942. Según las instrucciones que había recibido de sus superiores, en el caso de caer en manos de los alemanes, Lauwers debía abstenerse de dar su clave de identificación personal al ponerse en contacto con los ingleses. Sólo al transmitir libremente un mensaje lo iniciaban los radiotelegrafistas identificándose mediante dicha clave, lo que era de capital importancia para el receptor, pues, además de dar a entender que el remitente seguía conservando la libertad de movimientos, confirmaba la autenticidad del texto del mensaje. Pero en Londres se descuidaba con frecuencia un

DEUTSCHE ZEITUNG

*in den Niederlanden*

Niederländer !

Seit heute, den 5. Mai 1945, 8,00 Uhr deutscher Sommerzeit besteht "Waffenruhe" gegenüber den Truppen des Feldmarschalls Montgomery in den Niederlanden.

Damit ist der Zustand, der seit einigen Tagen schon für einzelne Teile der Niederlande wegen der Lebensmittelversorgung der Bevölkerung des Westens bestand, auf das gesamte besetzte Gebiet der Niederlande ausgedehnt. Die vollziehende Gewalt liegt weiter bei der Deutschen Besatzungsmacht.

Haltet Ruhe und Ordnung. Gegen Demonstrationen und alle Ordnungsstörungen wird entsprechend, notfalls mit der Waffe, eingeschritten

Den Haag, den 5. Mai 1945

Der Reichskommissar
für die besetzten niederländischen
Gebiete

tanto el precioso detalle de atender a la señal identificadora, y eso resultó fatal en este caso. Presionado por los alemanes, Lauwers solicitó a Londres el envío de otros dos agentes, que fueron lanzados en el lugar acordado con Lauwers. Naturalmente, los alemanes se apoderaron de ellos con toda facilidad.

Cuando desde Inglaterra se ordenó a Taconis que estableciera contacto con otros dos agentes, éstos también fueron atrapados. Y tras éstos siguieron otros muchos, entre ellos el radiotelegrafista H. J. Jordaan, quien se negó obstinadamente a revelar su clave de identificación personal, no obstante saber los alemanes que ésta no tenía mucha importancia para los ingleses. Pero Jordaan, poco antes de su captura, había solicitado a Londres si podía instruir a un auxiliar holandés en el manejo de la radio; la respuesta, en la que se citaba su clave identificadora, le llegó después de su detención, viéndose así impedido de ocultarla por más tiempo a los alemanes. De este modo, Gieskes y Schreieder pudieron establecer una segunda vía de contacto con Londres.

Mediante estas comunicaciones radiotelegráficas comenzó el Juego con Inglaterra. Nuevos agentes y material para sabotaje pasaron a poder de los alemanes, mientras que ellos hacían creer que las cosas funcionaban bien en Holanda. En este «juego» con el SOE, los alemanes se mostraron dignos rivales. Informaban sobre acciones de sabotaje que no se habían realizado, no vacilando en preparar algunas; por ejemplo, la voladura de algunos tramos de vía férrea, que luego eran reparados con toda celeridad. También imputaron actos de sabotaje a los agentes del SOE, cuando en realidad habían sido obra de grupos de la resistencia holandesa. En agosto de 1943 comunicaron a Londres la destrucción de una barcaza en el Mosa, abarrotada de piezas para avión, como trabajo ejecutado por elementos del SOE.

Esta organización británica tenía la misión de crear y pertrechar en Holanda a un fuerte grupo clandestino armado. Naturalmente, los agentes enviados a tal fin caían fácilmente en manos de los alemanes, por tener éstos controladas las comunicaciones. Así se apoderaron de 35 agentes, al igual que de ingentes cantidades de material; Londres seguía creyendo que la operación estaba resultando un éxito. Y no obstante las advertencias de los círculos de exiliados holandeses, que barruntaban el peligro sin saber exactamente de dónde procedía —en Holanda habían sido detenidas personas influyentes que trabajaban para la resistencia, y no se explicaban cómo los alemanes habían podido descubrirlo—, el SOE continuó sus operaciones, de modo que el Juego con Inglaterra llevaba todas las trazas de ser ganado por los alemanes. Por eso, cuando Dourlein y Ubbink —arribados a Inglaterra tras su azarosa fuga de la prisión de Haarlem— explicaron lo que ocurría, fueron encerrados por tomárseles como agentes enemigos, puesto que nadie quiso creer la realidad: que era la Abwehr quien les había estado enviando toda la «información» desde Holanda.

El director del Instituto Imperial de Documentos de Guerra, doctor Louis de Jong, escribe respecto al Juego con Inglaterra:

«Muchos valientes perdieron la vida en él. De cada tres aparatos de la Royal Air Force que transportaban agentes y material para Holanda, uno era abatido por los cazas alemanes. A consecuencia del "juego", los alemanes pudieron infiltrarse en una de las más importantes organizaciones de la resistencia y detener a sus dirigentes. En total fueron apresados unos 400 agentes, y grandes cantidades de material de todas clases. Según averiguaciones hechas después de la guerra, Gieskes y Schreieder confiaban en enterarse del lugar y momento del desembarco aliado en Europa, aunque resultaron chasqueados sobre este particular.»

También una vez terminada la contienda circuló el rumor de que los ingleses, con propósitos que sólo ellos conocían, habían permitido el «juego» de los alemanes. Una comisión parlamentaria holandesa realizó minuciosas investigaciones al respecto, pero no pudo encontrar nada en que basar la más leve sospecha de una posible mala fe británica.

El 1.º de abril de 1944 los alemanes abandonaron el Juego con Inglaterra, que tanto daño había ocasionado a la resistencia holandesa. En Londres se procedió a la remoción de los cuadros del SOE en su departamento holandés, a cuyo frente pusieron al capitán Dobson. Los holandeses también crearon en la capital inglesa su propia organización, llamada Bureau Bijzondere Opdrachten, BBO (Oficina de Operaciones Especiales); ambas, la SOE y la BBO, trabajaban en estrecha colaboración. En total, fueron lanzados sobre Holanda un centenar de agentes, en esta nueva fase operativa, con la misión de apoyar a las Fuerzas Neerlandesas del Interior (NBS) e instruirlas en el empleo de las nuevas armas que afluían a Holanda en cantidad cada vez mayor. Con todo, ni el número de hombres ni el armamento disponible eran suficientes para intentar la liberación del país valiéndose de sus propios medios. Las fuerzas holandesas del interior carecían de potencia suficiente para operar con posibilidades de éxito sin el concurso de los aliados. Cuando los alemanes capitularon el 5 de mayo de 1945, ya no había necesidad de emprender ninguna acción militar.

Con la rendición alemana terminaron para Holanda cinco años de dominación extranjera, retornando al país una libertad ansiada por la gran mayoría del pueblo, entre el cual un puñado de valientes había luchado contra el invasor poniendo en juego su vida.

La resistencia, tanto activa como pasiva, del pueblo holandés, evidencia claramente que la nación estaba inmunizada contra el virus nazi. Se recibió a los aliados como verdaderos liberadores, entre estruendosas manifestaciones de júbilo.

# Bélgica

Puestas fuera de combate las fuerzas armadas belgas el 28 de mayo de 1940, empezó para el país una época que no le resultaba nueva. Ya en la Primera Guerra Mundial, Bélgica había vivido la ocupación alemana, y en la segunda le correspondió otra vez desenvolverse bajo la administración militar germana. El comandante alemán para Bélgica y norte de Francia fue el capitán general Alexander von Falkenhausen, sobrino del también capitán general barón Ludwig von Falkenhausen, que en 1917-1918 ocupó el cargo de gobernador general de Bélgica.

Aun cuando Alexander von Falkenhausen formaba parte de la resistencia alemana, y a consecuencia de los sucesos del 20 de julio de 1944 habría de ser internado en un campo de concentración, su política en Bélgica dio lugar a duros encuentros entre los elementos de la oposición belga y los organismos alemanes de ocupación.

El comportamiento de los alemanes en Bélgica al principio fue correcto. Todavía se confiaba en conquistar al pueblo belga para el Ordre Nouveau, el nuevo orden europeo. Y lo mismo que había sucedido en Dinamarca, Noruega y Holanda, el ocupante se sirvió de nacionalsocialistas y colaboradores del país.

Sin embargo, ni la Vlaamsch National Verbond (VNV) —Liga Nacional Flamenca— dirigida por Staf de Clercq, ni el movimiento rexista valón, encabezado por Léon Degrelle, ni otros grupos de matiz fascista consiguieron conquistar al pueblo belga para el nacionalsocialismo. La resistencia contra ellos y contra el ocupante alemán arreció después de la victoria de los ingleses en la llamada Battle of Britain, y paralelamente se endurecieron las contramedidas alemanas. Con el racionamiento de los víveres empeoró la situación alimenticia —de un consumo normal de 2.750 calorías, se llegó a 1.400—, lo que provocó numerosas huelgas entre los mineros y obreros metalúrgicos de Bruselas, Lieja, Charleroi y Amberes, además de manifestaciones por parte de mujeres y niños. A ello hay







*Arriba, izquierda:* Frères! Ne venez pas en Allemagne *(¡Hermanos! No vayáis a Alemania). Una de las numerosas octavillas de la resistencia belga, en la que se advierte a los ciudadanos que no se dejen reclutar para ser enviados a Alemania como mano de obra. Derecha: Un cartel de propaganda firmado por el jefe fascista belga Staf de Clercq, por el que exige a los belgas participar en la lucha del«nacionalsocialismo contra el bolchevismo». Un miembro de la resistencia ha escrito sobre el cartel la palabra flamenca ROT (corrompido), y para la población valona el vocablo francés VENDU (vendido).*







*Arriba: Como emblemas de las esperanzas de victoria de los elementos de la resistencia belga, aparecen en un muro los signos V (victoria), la cruz de Lorena y las siglas de la RAF (Royal Air Force). Izquierda: Una caricatura belga, en la que se hace burla de la adopción por los alemanes del signo V: «Y a nosotros nos pegan si ensuciamos los pañales.»*

que añadir los intentos efectuados por los alemanes de reclutar mano de obra para sus industrias bélicas, la captura de los primeros rehenes, las ejecuciones en el verano de 1941, la leva de soldados flamencos para la Wehrmacht y la intensa campaña de Degrelle, a principios de 1941, contra la Iglesia católica, con la detención de numerosos sacerdotes por su clara postura antigermana.

Multitud de hombres valerosos se pusieron al frente de la resistencia. Así, el director general de los ferrocarriles belgas (SNCFB) se negó, en agosto de 1940, a enviar ferroviarios de su país a trabajar a Alemania. El rector de la Universidad de Bruselas se opuso a la total «flamenquización» de su cuadro de profesores. El primer alcalde de Bruselas, Van der Meulebroeck, adquirió enorme popularidad por su firme actitud ante las pretensiones alemanas de atraerlo a las filas de los colaboracionistas, para así ganar la voluntad de los funcionarios municipales de Bruselas. Van der Meulebroeck declinó toda cooperación con Gérard Romsée, secretario general del Ministerio del Interior y hombre de confianza de los alemanes. Declaró que no estaba dispuesto a prescindir de sus antiguos colaboradores ni a trabajar con los nuevos que Romsée intentaba asignarle. En consecuencia, los alemanes le desposeyeron del cargo, y el alcalde mandó fijar un bando en la capital, cuyo texto se hizo célebre y rezaba así:

«Ciudad de Bruselas. Bando. Queridos conciudadanos: Las autoridades alemanas me han comunicado que debo cesar en el desempeño de mis funciones. No me queda otro recurso que inclinarme ante dicho mandato, aun cuando vulnere lo establecido en la Convención de La Haya. Siempre he tratado de cumplir con mi deber, no obstante las crecientes exigencias impuestas por las autoridades de ocupación.

»El enemigo me ha propuesto continuar en el cargo, siempre que apoye lo promulgado en los decretos de 16 de abril y 26 de mayo de 1941 emitidos por las autoridades belgas (Romsée), cuyo contenido vulnera ostensiblemente el espíritu de la Ley de 10 de mayo de 1940. De acceder a lo que se me propone, pisotearía los principios más elementales del honor y el deber, así como una de las leyes básicas de nuestro país, a las que he jurado someterme. Por ello he rehusado doblegarme a las imposiciones del enemigo. Pero, contrariamente a lo que se diga, no he renunciado a mi puesto ni he presentado la dimisión. He sido y seguiré siendo el único alcalde legítimo de la ciudad de Bruselas.

»Todo cuanto ejecute una autoridad belga a tenor de los decretos antes citados, infringe los principios fundamentales de nuestras leyes básicas.

»No os digo adiós, sino hasta la vista. Os pido que soportéis vuestras penas y dificultades con serenidad valor y optimismo. Haced frente al destino con la frente alta y el corazón fuerte.

»Ningún hombre de nuestro pueblo ha de temer a nada ni a nadie en este mundo. Sólo habéis de tener una preocupación: cumplir con vuestro deber para con la patria y mantener incólume el honor.

»Permaneced unidos. La unión será vuestra fuerza y en ella hallaréis la seguridad de un futuro mejor. ¡Dios proteja a Bélgica y a su soberano! El alcalde, doctor J. F. van der Meulebroeck. Dado en el Ayuntamiento, a 30 de junio de 1941.»

El alcalde fue detenido, y la ciudad condenada a pagar una multa de cinco millones de francos por el concepto denominado «Impuesto Van der Meulebroeck».

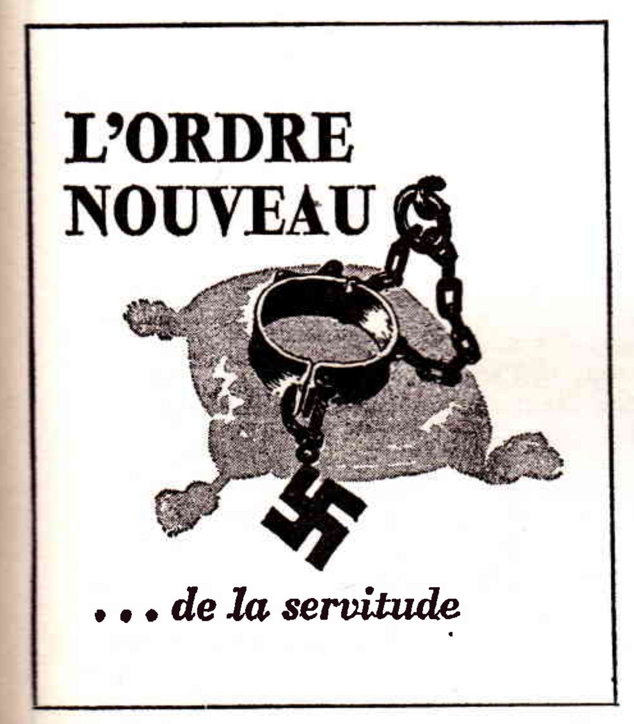
La exteriorización del espíritu patriótico, fuera de los grupos de la resistencia activa, adquirió diversas tonalidades. Comenzó marcando en las paredes las siglas de la RAF, la cruz de Lorena y el signo V (Victoria) como símbolos del triunfo de los aliados. Respecto a este último, los alemanes reaccionaron adoptándolo como emblema de la victoria de sus armas, siendo incorporado a las banderas que ornaban los centros oficiales.

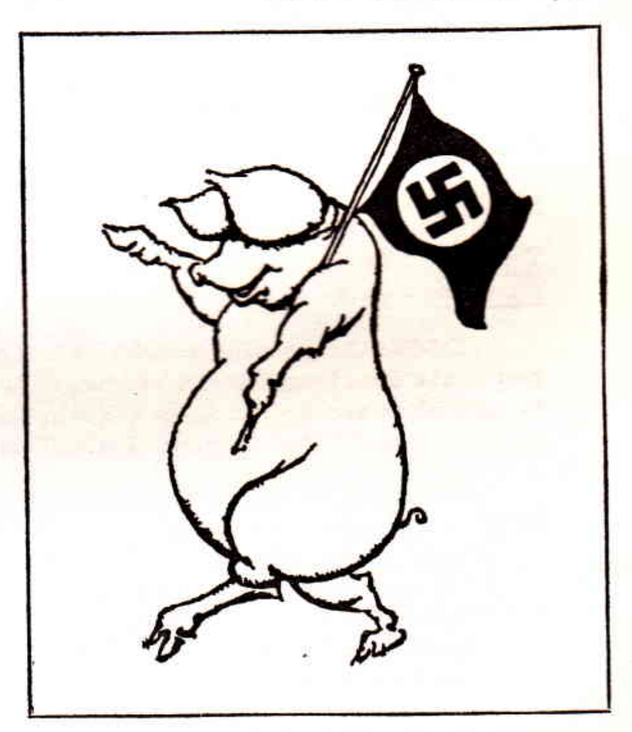
Las fiestas nacionales belgas brindaban excelente pretexto para montar manifestaciones antialemanas a gran escala. Los bruselenses hicieron caso omiso de la prohibición de las autoridades ocupantes de conmemorar el 11 de noviembre de 1940 (aniversario del armisticio de 1918). Ya el día antes una gran multitud había llevado coronas, flores y cintas ante la Colonne du Congrès. El 21 de julio de 1941, fiesta nacional belga, miles de personas se congregaron en la plaza de los Mártires y calles adyacentes. Al año siguiente se procedió de la misma manera, no obstante la presencia de fuertes contingentes de la policía de seguridad alemana. Llamó poderosamente la atención el hecho de que tres jóvenes belgas se pasearan juntas por las principales avenidas de la ciudad, llevando la falda, respectivamente, negra, amarilla y encarnada, los colores nacionales.

A medida que transcurría el tiempo bajo el dominio de los ocupantes, se hacía más difícil organizar manifestaciones, pues las fuerzas de seguridad alemanas, auxiliadas por los «negros» —grupos colaboracionistas— actuaban con extremada dureza. Eso no impedía que muchos belgas demostraran su hostilidad hacia el invasor de forma individual o en grupos reducidos.

En una asamblea de alcaldes de la provincia de Bruselas se acordó rechazar la propuesta alemana de que todos los judíos de la provincia llevaran la estrella de David en lugar bien visible. También la orden de Romsée de que fueran entregados los metales preciosos a las autoridades alemanas, encontró fuerte oposición en los alcaldes de numerosas ciudades belgas. El conflicto planteado en la Universidad de Bruselas se solucionó de la manera más cómoda para quien empuña el sable: cerrando las puertas, que no volvieron a abrirse hasta terminada la guerra. Los jueces que no obraban de conformidad con las normas dictadas por las autoridades, pues en caso de hacerlo lesionaban los fundamentos de la Constitución belga, y los abogados que pretendían defender a sus clientes de los abusos implícitos en las medidas dictadas por las autoridades de ocupación eran amenazados con la retirada de su título profesional o con la deportación.

La misma Iglesia, a la que al principio se trató de atraer, rechazó la cooperación con el ocupante y sus agentes en el país, protestando enérgicamente en defensa de sus derechos y previniendo a sus



*Arriba, izquierda:* L'ordre nouveau... de la servitude *(El nuevo orden... de la esclavitud). Arriba, derecha: Caricatura aparecida en el periódico ilegal «De Werveldwind»: «El cerdo como símbolo de la raza señera, según el ex ministro alemán Walter Darré.» Walter Darré, ministro de Abastecimiento y Agricultura de 1933 a 1942, publicó un libro titulado: «El cerdo como señal característica de los pueblos nórdicos y los semitas.»*

fieles de las enseñanzas de los partidos del «nuevo orden». Se rehusó dar sepultura cristiana a los rexistas y administrar la comunión a los miembros del VNV que se acercaran al altar vistiendo el uniforme. Resultaba obvio el apoyo de la Iglesia a la resistencia. La cuestión del uniforme antes mencionada dio lugar a un choque espectacular con el jefe de los rexistas, Léon Degrelle. Cuando el deán Poncelet, de Bouillon, se negó a dar la comunión a Degrelle, que acudió al templo enfundado en el uniforme de oficial alemán, el jefe rexista ordenó a cuatro guardias que se llevaran a Poncelet, y lo encerraron en una celda. El jefe rexista fue excomulgado y el cardenal Van Roey, figura legendaria de la resistencia eclesiástica belga, anunció la medida ante todo el clero bruselense. El cardenal Van Roey, con su cita de la frase de Juana de Arco: «Hay que echar a esa gente de Francia», hacía una clara invitación a la resistencia, pues a nadie se le ocultó a quién iba dirigida en este caso. La llamada *presse clandestine* tuvo una influencia decisiva en la actitud de resistencia de la población belga, que, junto con las emisoras extranjeras, sobre todo la BBC, no cesaba de mantener al corriente de la situación e instar a actuar. Esa *presse clandestine*, que ya tuvo su precursora en la Primera Guerra Mundial, comprendía un buen número de publicaciones ilegales, surgidas al poco tiempo de culminarse la ocupación. En total unas 500 publicaciones, amén de gran cantidad de folletos y pasquines. Huelga mencionar al detalle los riesgos que entrañaba dicha actividad. Entre el material publicado figuraban noticias que había silenciado la prensa oficial, los partes y comentarios de la BBC, chistes y caricaturas a costa de los ocupantes, instrucciones para cometer actos de sabotaje, llamadas de auxilio para familias necesitadas y un sinfín de consejos útiles.

Uno de los periódicos clandestinos más conocido era el llamado por los belgas «el verdadero *Le Soir*», pues había otro, *Le Soir*, incluido entre la prensa oficial. La forma de distribuir el número del 11 de

Abschrift    Geheim!    Tab./112/44g

Der Kommandeur der Sicherheitspolizei
in K A T T O W I T Z
Hauptaussenstelle Oppeln
6d-Oi-446/44g (PA. 199)

Oppeln, den 10. Nov. 1944

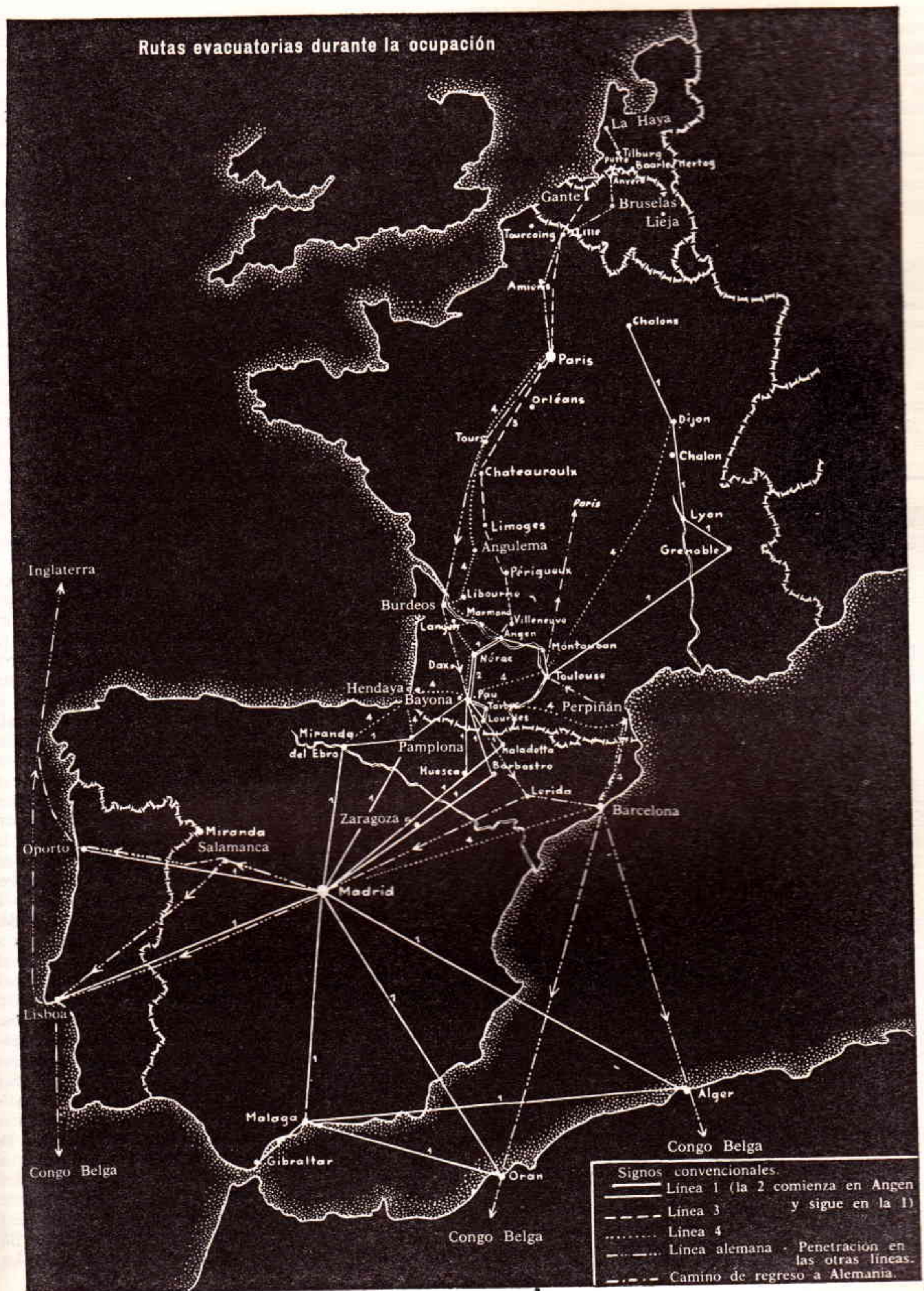
An die
Kommandantur des Konzentrationslagers
in Gross-Rosen

Betrifft : Tod des NN-Gefangenen Florimond Roger, geboren am 17.10.1887 – gest. am 7.11.1944
Vorgang : Dortiges FS. vom 8.11.1944 Nr. 2236.
Anlagen : Ohne

NN-Häftlinge sind solche Häftlinge, die sich in den besetzten Gebieten gegen die Besatzungsmacht vergangen haben, und zur Aburteilung in das Reich übergeführt worden sind, um sie von jeder Verbindung mit der Heimat, den Angehörigen, Mittätern usw. loszulösen.

Die Leichen in Justizhaftanstalten verstorbener Nacht- und Nebelhäftlinge werden der zuständigen Staatspolizeistelle übergeben, die für die unauffällige Bestattung der Leiche Sorge zu tragen hat. Das Grab wird lediglich mit einem Stein, der die Nummer der Friedhofsbelegliste trägt, versehen. Die Nummer der Friedhofsbelegliste ist im Sterberegister hinter dem Namen und der Nummer des NN-Häftlings einzutragen, wonach sich also jederzeit die Identität feststellen lässt.

*Arriba: Muerte del prisionero clandestino Florimond Roger. Derecha: Mapa en el que se señalan los itinerarios de evacuación hacia Londres y Africa de los soldados aliados y miembros de la resistencia escapados de los campos de concentración alemanes.*



Rutas evacuatorias durante la ocupación
La Haya
Tilburg
Putte
Baarle
Hertog
Amberes
Gante
Bruselas
Lieja
Tourcoing
Lille
Amiens
Chalons
Paris
Orléans
Tours
Dijon
Chalon
Chateauroux
Paris
Limoges
Lyon
Angulema
Grenoble
Périgueux
Inglaterra
Libourne
Burdeos
Marmand
Villeneuve
Angen
Montauban
Dax
Nérac
Toulouse
Hendaya
Bayona
Pau
Tarbes
Perpiñán
Lourdes
Miranda del Ebro
Pampiona
Maladetta
Huesca
Barbastro
Lerida
Barcelona
Zaragoza
Miranda
Salamanca
Oporto
Madrid
Lisboa
Alger
Malaga
Congo Belga
Gibraltar
Oran
Congo Belga
Congo Belga
Signos convencionales.
Línea 1 (la 2 comienza en Angen y sigue en la 1)
Línea 3
Línea 4
Línea alemana - Penetración en las otras líneas.
Camino de regreso a Alemania.

noviembre de 1943, día de la conmemoración del armisticio, demuestra la audaz inteligencia de sus editores. Con el mismo encabezamiento de *Le Soir* oficial, se enviaron a los quioscos y demás puestos de venta al público un total de más de 60.000 ejemplares, atados en paquetes y repartidos por mozos en bicicleta. La operación se realizó una media hora antes de la salida habitual de *Le Soir* oficial. En los paquetes había un aviso explicando que, debido a una avería en las rotativas, se ponía a la venta una primera parte. Así se hizo, y los vendedores expendieron más tarde el «resto» del periódico sin sospechar que se trataba de dos periódicos diferentes. En tanto que los patriotas belgas se regocijaban por la osada maniobra de la prensa clandestina, la reacción de la policía de seguridad alemana no se hizo esperar:

—Perfecto, pero al autor de esta jugada se le matará con una bala de plata.

Los periódicos clandestinos eran impresos y distribuidos en su mayor parte por elementos de la resistencia. Ocurría asimismo que la colaboración en los trabajos de imprenta y distribución contribuía a engrosar los grupos de resistencia. Estos se constituían al principio en reducidas proporciones, sin la menor coordinación entre sí. Sin embargo, tal falta de conexión seguiría siendo característica esencial de la resistencia belga. Son varias las causas de semejante espíritu individualista, siendo las más destacables el concepto que tienen los belgas de su autonomía, las muchas divergencias políticas, religiosas y de concepto de la vida que separaban a los distintos grupos, y también razones de seguridad.

No les faltaban motivos para adoptar tales precauciones. Los alemanes no escatimaban esfuerzos para situar a sus hombres de confianza belgas en dichas organizaciones. Más de una cayó íntegra en manos de la policía de seguridad, y sus miembros desaparecieron para siempre en sus mazmorras.

Un hecho que entorpeció el desarrollo de la resistencia belga fue que apenas se habían realizado preparativos para el supuesto de una invasión alemana. Sólo se conoce un caso de previsión en este sentido. A los dos días de estallar la guerra —3 de setiembre de 1939—, un agente británico llamado Daniel, había estado escudriñando los archivos y bibliotecas en busca de datos sobre la Primera Guerra Mundial, dando con el nombre de un personaje de la resistencia que se hizo merecedor de las más altas condecoraciones. Tal individuo se llamaba Walthère Dewé, y fue jefe del célebre servicio de información y resistencia conocido por Dame Blanche. El susodicho Daniel trató de localizarlo, consiguiéndolo tras algunas pesquisas; el personaje buscado ocupaba un alto cargo en la Central de Teléfonos y Telégrafos. En 1939, Dewé imprimió nueva vida a la organización Dame Blanche, desde luego, con el visto bueno del Alto Mando de las fuerzas armadas belgas. Su primera misión consistió en observar los preparativos de invasión alemanes a lo largo de la Línea Sigfrido y más allá del Rin. Poco después de la ocupación y de su puesta en libertad —Dewé era general del Ejército belga—, se hizo cargo del grupo de resistencia denominado primeramente Cleveland y luego Clarence, cuya misión primordial consistía en la observación de los movimientos de tropas e instalaciones militares del enemigo. La



LE SOIR

60 C — Mardi 9 novembre 1943 — 17 HEURES

**Stratégie Efficace**

*Berlin admet que la situation est des plus sérieuses*



LA LIBRE BELGIQUE

*Arriba: El célebre «Le Soir», martes 9 de noviembre de 1943. (Los titulares rezan: Estrategia eficaz. Berlin admite que la situación es muy seria). Abajo: El periódico ilegal* Libre Bélgique, *que adoptó en 1940 el mismo título utilizado por los patriotas belgas en 1915.*

única gran dificultad inicial fue la comunicación con Londres, pero esto quedó resuelto el 29 de enero de 1941, con el envío de un experto procedente de la capital británica, lanzado sobre Bélgica en paracaídas. Pero ya en julio de 1941 la policía secreta estaba al corriente de sus actividades. El 7 de enero de 1944 fueron detenidas sus hijas y, posteriormente, Dewé resultó muerto por la Gestapo en una calle de Bruselas al rehusar entregarse.

Por iniciativa de Daniel, y con el auxilio de un antiguo colaborador del servicio de información Dame Blanche, se fundó, en setiembre de 1939, el llamado Service Mill, nombre clave del capitán belga Adrien Marquet, lanzado en paracaídas sobre Bélgica en agosto de 1941, juntamente con un radiotelegrafista.

Además de esos dos servicios de información, existían numerosos grupos parecidos, cuya misión principal consistía en recibir y emitir mensajes. Empero, se malograron los intentos de coordinar las funciones de sus agentes, diseminados por todo el país.

Los agentes paracaidistas instruidos en Inglaterra, además de cuidar de las comunicaciones, fueron encargados de establecer contacto permanente con los distintos grupos de la resistencia y de recibir a los nuevos agentes lanzados en paracaídas. Los militares belgas en Londres instruyeron a 500 de dichos agentes, de los cuales 250 actuaron hasta el último momento en Bélgica y 145 regresaron a Inglaterra. Los 105 restantes cayeron en poder de los alemanes. En el momento de la liberación pudieron ser rescatados 40.

Otra organización destacada de la resistencia belga fue la denominada Mouvement National Belge, MNB, fundada por Camille Joset, quien por sus actividades subversivas durante la Primera Guerra Mundial había sido condenado a muerte por los alemanes, pero que consiguió escapar de sus garras. En octubre de 1939 se hallaba dispuesto a reanudar su peligrosa tarea, tras haber instalado unas cuantas emisoras secretas en la zona oriental de Bélgica. Al cabo de poco tiempo, el MNB estaba formado por un mando central, con ramificaciones

MINISTERE DE LA DÉFENSE NATIONALE
DE BELGIQUE

2me Section

Bureau des Opérations

MOST SECRET

PLAN DE SABOTAGE MILITAIRE

1.- DÉFINITIONS.

11.- SABOTAGE MILITAIRE.

Le sabotage militaire consiste à porter toutes les entraves possibles au bon fonctionnement de la machine de guerre ennemie. Il aura pour objet de nuire à l'armée allemande, à celle de ses alliés et aux troupes auxiliaires de ces armées.

Ce sabotage s'exercera sur le matériel militaire proprement dit et aussi sur les moyens qui servent à approvisionner et à transporter les troupes.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

12.- SABOTAGE ÉCONOMIQUE OU INDUSTRIEL.

Le sabotage économique a pour objet de réduire, par tous les moyens possibles, le profit que l'effort de guerre allemand retire de l'appareil économique de Belgique.

*«Plan de sabotaje militar», establecido en Londres, 16 de abril de 1943, por el Ministerio de Defensa belga.*

regionales, provinciales y locales, que a su vez se subdividían en unidades menores.

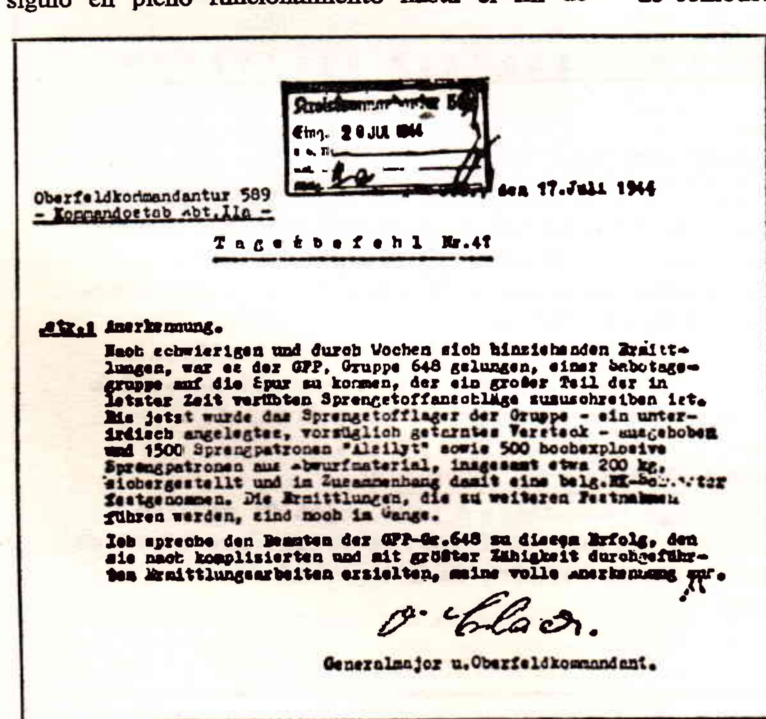
Aun cuando al principio, como hemos señalado, esta organización se cuidó casi exclusivamente de los servicios de información y transmisiones, con posterioridad tuvo a su cargo las funciones siguientes:

1. Preparativos para la esperada invasión: acopio de armas, sabotaje en fábricas de pertrechos de interés estratégico y «neutralización» de traidores.
2. Impresión y reparto de publicaciones clandestinas destinadas no solamente a los compatriotas, sino a las tropas de ocupación, con el propósito de minar su moral.
3. En cuanto al servicio de transmisiones, el MNB debía operar en íntimo contacto con la organización Mill.
4. Socorro a las familias de los miembros detenidos, así como prestación de toda suerte de servicios a los pilotos aliados, y a los evadidos de las cárceles y campos de concentración.

Como todas las organizaciones de la resistencia, el MNB tenía un enemigo implacable: la policía de seguridad alemana. En noviembre de 1941 se efectuó el primer registro en el domicilio de Camille Joset. Si bien no encontraron nada anormal, no desecharon las sospechas ni abandonaron su vigilancia. En abril de 1942, Joset y sus más allegados colaboradores fueron detenidos por la Gestapo, aun cuando no por ello se paralizaron las actividades del MNB. El hijo de Joset tenía instrucciones concretas de su padre y con ellas la organización siguió en pleno funcionamiento hasta el fin de la guerra, pese a las constantes detenciones de sus elementos directivos.

Junto a los mensajes de interés militar, que en gran parte iban a parar al cuartel general aliado, se transmitían informes a la BBC sobre cuestiones políticas y económicas, material que resultaba de gran utilidad para la adecuada programación de las emisiones destinadas al pueblo belga. A través de dichas emisiones y de la prensa clandestina el pueblo era puesto al corriente sobre las actividades de la resistencia, entre las que, naturalmente, se contaba el sabotaje, que lo mismo en Bélgica que en otros países ocupados adquirió formas diversas.

En las fábricas donde se producía material de guerra para los alemanes, el ritmo del trabajo disminuyó lenta y progresivamente. Los motores de avión, por ejemplo, en cuyo montaje se invertían por lo común ocho días, requerían ahora tres semanas para salir listos de los talleres... Un tornillo caía «por casualidad» en el interior de un cilindro, o los tubos cromados resultaban inservibles por haberlos dejado «inadvertidamente» demasiado tiempo sumergidos en el baño electrolítico, y otras cosas por el estilo, nada de importancia, pero suficiente para trastornar los planes de fabricación. La rotura de cables y la voladura de subestaciones tendían a idéntico fin. En enero de 1944 las pérdidas económicas ocasionadas por interrupciones en el suministro de fluido eléctrico ascendieron a veinte millones de francos. En el programa de los grupos de sabotaje figuraban siempre los ataques a los medios de comunicación, sobre todo a la red ferroviaria. Los depósitos de combustible del enemigo eran consumidos por



Eing. 20 JUL 1944

Oberfeldkommandantur 589 den 17. Juli 1944
- Kommandostab Abt. IIa -

Tagesbefehl Nr.41

Ziff. 1 Anerkennung.

Nach schwierigen und durch Wochen sich hinziehenden Ermittlungen, war es der GFP, Gruppe 648 gelungen, einer Sabotagegruppe auf die Spur zu kommen, der ein großer Teil der in letzter Zeit verübten Sprengstoffanschläge zuzuschreiben ist. Bis jetzt wurde das Sprengstofflager der Gruppe - ein unterirdisch angelegtes, vorzüglich getarntes Versteck - ausgehoben und 1500 Sprengpatronen "Alsilyt" sowie 500 hochexplosive Sprengpatronen aus Abwurfmaterial, insgesamt etwa 200 kg, sichergestellt und im Zusammenhang damit eine belg. [illegible] festgenommen. Die Ermittlungen, die zu weiteren Festnahmen führen werden, sind noch im Gange.

Ich spreche den Beamten der GFP-Gr.648 zu diesem Erfolg, den sie nach komplizierten und mit größter Zähigkeit durchgeführten Ermittlungsarbeiten erzielten, meine volle Anerkennung aus.

Generalmajor u. Oberfeldkommandant.




*Arriba: Una caja de «Voxaline», medio de sabotaje encubierto en forma de producto farmacéutico. Izquierda: Orden del día núm. 41, en la que se notifica la localización de un grupo de sabotaje belga por la policía militar alemana.*

Oflag XD
Kommandantur
Abt.III
Br.B.Nr 2513/43

Hamburg-Fischbeck, d.25.9.1943
Entwurf
437/43

Bezug: ohne
Betr.: Stimmungsbericht - Briefauszüge für den Monat September - Revisionsbericht.

Dem
Kommandeur der Kriegsgefangenen im Wehrkreis X
Hamburg 13.

1) Allgemeines. Die Stimmung und Haltung der belg.kgf.Offiziers hat sich im Berichtsmonat nicht geändert. Sie ist nach wie vor stark deutschfeindlich.

2820/43 d.29.10.1943
...Die Stimmung und Haltung ist weiterhin stark deutschfeindlich.

3088/43 d.26.11.1943
...Die Stimmung und Haltung ist weiterhin stark deutschfeindlich.

*Del informe mensual del coronel Seelman-Eggebert sobre la disposición de los oficiales belgas prisioneros, de septiembre de 1943.*

el fuego, y sus polvorines volaban en mil pedazos. Los convoyes militares motorizados quedaban atascados durante horas enteras porque, de pronto, se encontraban ante un buen trecho de carretera sembrado de infinidad de agudas tachuelas.

Aun cuando la mayor parte de los sabotajes se realizaban con empleo de cargas explosivas, existían asimismo otros medios para entorpecer al enemigo. Entre ellos citaremos la llamada Operación Aspirina del MNB. En el caso de que los saboteadores hubieran sido registrados, no se les habría encontrado encima más que una cajita de píldoras, de inofensivo aspecto, de la marca «Voxaline» —especiales para los cantantes, según se leía en la tapa—, pero que en realidad contenían un producto que corroía los mecanismos de máquinas y motores, inutilizándolos. Esta forma de sabotaje fue utilizada con gran frecuencia por todos los grupos de la resistencia. El Grupo G (Groupement Général de Sabotage) fue constituido en 1941 por estudiantes de la Universidad de Bruselas, en su mayoría de facultades técnicas. Este grupo planeaba los sabotajes de manera que causasen el mayor daño posible al enemigo, respetando en lo posible la riqueza nacional. Había un mando central del que dependían unidades divididas por zonas, regiones y sectores, abarcando todo el país. Este grupo altamente especializado tenía sus propios organismos de seguridad, por lo que la Gestapo no consiguió asestarle ningún golpe de importancia, pese a haber arrestado a varios de sus componentes. El Grupo G siguió con su tarea hasta el término de las hostilidades.

El Grupo PA (Partisans Armés o Ejército Belga de Partisanos) fue creado en otoño de 1940 como organización dedicada exclusivamente al sabotaje. Sus miembros eran casi todos ex combatientes de las Brigadas Internacionales que habían intervenido en la guerra civil española. De 1941 a 1942 participaron en más de 1.600 acciones, entre ellas 246 voladuras y descarrilamientos de trenes. Desde setiembre de 1942 a agosto de 1944 fueron eliminados más de un millar de traidores y colaboradores. En las calles de Bruselas, entre 1941 y 1945, fueron muertos más de 500 oficiales y soldados alemanes.

Otros grupos de sabotaje, y sólo para citar a los más descollantes, eran el AL (Armée de la Libération), la Brigada Witte, el Rebelde, la OMBR (Organisation Militaire Belge de la Résistance) y el Grupo Nola. También los funcionarios de Correos pertenecientes al MNB prestaron valiosos servicios a la causa impidiendo que llegaran determinadas cartas a manos de las autoridades alemanas, salvando con ello de la deportación a muchas personas y descubriendo a muchos colaboradores y soplones, que eran rápidamente «eliminados».

Había organizaciones, tales como la Union des Patriotes Belges y el Comité d'Entraide, que se especializaron en otros aspectos de la resistencia, caracterizados por no utilizar métodos violentos. Su única finalidad consistía en socorrer a los familiares de los detenidos, a los judíos, a los pilotos aliados y a los prisioneros de guerra evadidos. En colaboración con la resistencia francesa se establecieron rutas de huida a través de Francia y España hasta Portugal. Los que huían para no tener que prestar el servicio de trabajo obligatorio, recibían la máxima ayuda; en general eran inducidos a incorporarse al *maquis*, en las zonas más abruptas del territorio nacional. Vivían en campamentos, sobre todo en las Ardenas, y sostenían frecuentes escaramuzas con pequeñas unidades del Ejército alemán. Con el tiempo, pasaron a ocupar posiciones más defendidas y desde allí lanzaban ataques esporádicos, ocasionando sensibles bajas a las tropas de ocupación.

El *maquis* belga recibió muchos refuerzos a raíz del fracaso de la captación de voluntarios por parte alemana, recurriendo entonces al enganche forzoso para conseguir mano de obra con destino a Alemania. La negativa de muchos empresarios a facilitar las nóminas de su personal no tenía otra finalidad que retrasar el triste destino que aguardaba a los obreros; tarde o temprano habrían de emprender a la fuerza el camino hacia Alemania. Esto hizo que muchos prefirieran enrolarse en las filas del *maquis* y luchar activamente contra el invasor. Un soldado alemán comentó de la manera siguiente la actuación de los elementos de la resistencia belga:

«Si en Francia las Forces de l'Intérieur nos hacen la vida muy dura, en Bélgica ésta se ha convertido en un auténtico infierno.»

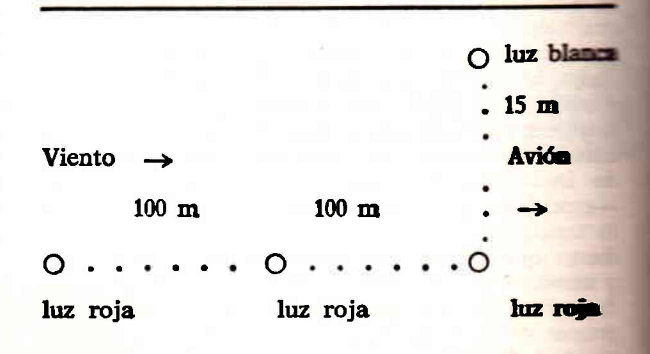
Hay que añadir a las organizaciones ya citadas otra especialmente activa, el Front de l'Indépendence et de la Libération, FIL, cuyos dirigentes militaban en la extrema izquierda y tenían bajo su mando numerosos grupos de escasos miembros, pero muy seleccionados. No obstante constar de elementos de parecido matiz —entre ellos algunos comunistas, que si bien estaban en minoría se mostraran particularmente activos—, la resistencia belga, como hemos señalado en otra ocasión, siempre se caracterizó por una singular falta de cohesión. Los esfuerzos del FIL y de otros grupos para aglutinar la tarea común resultaron baldíos, persistiendo la escisión en las filas de la resistencia belga como el signo más característico.

Al igual que sucedía en otros países, también en Bélgica la adquisición de fondos y armas constituía una de las más importantes preocupaciones de la resistencia. Además de las aportaciones personales, detraídas de los ingresos procedentes del trabajo, nutrían las arcas de la resistencia los beneficios obtenidos con la venta de prensa clandestina, y el producto de la venta de cajas de fósforos con las efigies de Churchill y de De Gaulle, de calendarios y de cartillas de abastecimiento falsificadas.

Las imprentas de la resistencia se veían atiborradas de trabajo. Desde luego que algunas encubrían sus actividades ilegales realizando encargos para las autoridades de ocupación, tales como tarjetas de identidad, permisos de conducción, libros de familia y diversos certificados. Las que no gozaban de esta ventaja también se las ingeniaban para falsificar una extensa gama de papeles y documentos oficiales, con los que ayudaban a las personas cuya seguridad se hallaba amenazada de algún modo —judíos a punto de ser deportados, agentes aliados, prisioneros huidos y, en buena parte, obreros en peligro de ser enviados a trabajar en Alemania—. También se montó un servicio muy útil, en colaboración con las autoridades municipales adictas, consistentes en facilitar documentos falsos con objeto de eludir los numerosos controles alemanes.

La cuestión del armamento quedó todavía sin solucionar al término de la contienda. Ni los suministros procedentes de Inglaterra ni las armas escondidas antes de la llegada de los alemanes pudieron mitigar la escasez que de ellas había. Tampoco los continuos expolios que llevaban a cabo los partisanos en los arsenales alemanes y la compra de armas de caza o de otro tipo a los particulares llegaron a cubrir las necesidades. Tan difícil como conseguir armas era encontrar material y equipos de radio adecuados, que en su mayor parte venían de la Gran Bretaña, así como los pertrechos para sabotajes y demás artilugios de combate.

Para los lanzamientos de hombres y material por medio de paracaídas se escogían parajes idóneos, de medio kilómetro cuadrado como mínimo, lejos de las zonas habitadas y de los puestos de artillería antiaérea enemiga. A continuación, y en forma esquemática, se representa la operación:




Cuando los aviones aliados se encontraban a unos treinta o cuarenta kilómetros de la zona de lanzamiento, se establecía contacto por radio. En cuanto los aparatos llegaban a aproximarse lo suficiente, se encendían cuatro luces, tres rojas para indicar el lugar de lanzamiento y una blanca que indicaba la dirección en que soplaba el viento. Las

operaciones en tierra corrían a cargo del llamado Comité de recepción, al que a veces se le anunciaban los lanzamientos desde el mismo Londres. Posteriormente se empleó el sistema PU (pick-up), muy generalizado en Francia; consistía en utilizar pequeños aparatos desarmados tipo «Lissy» o «Lysander», susceptibles de volar muy bajo, fuera del radio de detección alemana, que podían dejar en tierra hombres y material.

El apoyo británico se centraba en los grupos de resistencia de carácter militar, formados por antiguos oficiales y soldados del ejército belga. El ejército, la legión y la reserva móvil habían sido reactivados en el verano de 1940 por los oficiales belgas.

Otra organización de la resistencia, el Mouvement National Royaliste (MNR), constituyó con la Légion Belge una tercera unidad, el grupo Action, destinado a actuar en cuanto se produjese la liberación del país. Tras el rudo golpe que la policía de seguridad alemana asestó a la Légion Belge, al detener a casi todos sus dirigentes, el coronel Bastin, que formaba parte del Gobierno belga en el exilio, recibió el encargo de reunir bajo su mando a todos los grupos de la resistencia militar. A tal efecto puso en contacto al grupo AL (Armée de Libération) con la Brigada Witte.

A finales de abril de 1943, un mensajero comunicó al coronel Bastin la noticia de que debía asistir en Lieja a una conferencia de jefes del grupo Action. No obstante la advertencia de varios de sus colaboradores, temerosos de que se tratara de una celada, Bastin no quiso desaprovechar la oportunidad de tratar directamente con los jefes de varios grupos de la resistencia militar. Cuando él y sus acompañantes llegaron al punto donde iba a celebrarse la reunión, fueron atacados súbitamente por la policía de seguridad alemana. Varios de los partisanos resultaron muertos o heridos por el fuego de metralleta; Bastin y otros fueron apresados. A consecuencia de este incidente, la pretendida fusión de los diversos grupos de la resistencia militar no llegó a cristalizar.

Si bien en Londres se designaba a todos los grupos de la resistencia militar bajo el nombre de Armée Secrète, el Gobierno belga en el exilio mantenía relaciones por separado con cada uno de los grupos más destacados. En tanto que la Armée Belge o Armée Secrète dependía del ministro de Defensa, los otros grupos recibían órdenes del alto comisario para la seguridad del Estado. He aquí el esquema representativo del mando de la resistencia belga en Londres:







*Izquierda: En una octavilla del año 1942 se pide el ajuste de cuentas con los traidores, colaboradores y especuladores. Derecha: Falso documento de identidad del comandante Lovinfosse, miembro de la resistencia belga. Lanzado sobre Francia en paracaídas, organizó diversos grupos de espionaje franceses.*

DEUTSCHE WAFFEN-UND MUNITIONSFABRIKEN A.G.

DWM WERK LÜTTICH

Begleitausweis zur Identitätskarte Nr. ....................

Wir bitten den/die ........................ auf dem Wege von und zur Arbeitsstelle passieren zu lassen.

Deutsche Waffen u. Munitionsfabriken Aktien Gesellschaft-Werk Lüttich.

Oberfeldkommandantur VERWALTUNGSCHEF

Lüttich, den ..........

Werbestelle des RAM Lüttich

Freistellung

Werbestelle des RAM. Lüttich

Im Auftrage gez.: HANNEMANN.

*Dos productos de los talleres de falsificación: Izquierda, boletín que reemplaza al carnet de identidad. Derecha, certificado de aplazamiento de prestación de servicios en Alemania.*

ORGANIZACION DE LA GUERRA SECRETA DESDE LONDRES

| | |
|---|---|
| Primer ministro, Ministro de Defensa: PIERLOT (desde 2-X-42) | Ministro de Justicia, Información y Propaganda: DELFOSSE |
| | Alto comisario para la Seguridad del Estado: GANSHOF VAN DER MEERSCH (desde 29-VII-43) |
| Ministerio de Defensa, Segunda Dirección: Coronel de Artillería J. MARISSAL | Administración de la Seguridad del Estado, jefe: LEPAGE |
| Armée Belge (Armée Secrète) | Grupos de resistencia reconocidos |
| Resistencia militar | Resistencia civil |
| Sabotaje militar | Sabotaje industrial |

Un negociado especial del Ministerio de Defensa, el llamado Action, colaboraba estrechamente con la sección belga del SOE. Dentro del programa militar aliado estaba dispuesta la intervención de los grupos de la resistencia militar belga en tres fases distintas: una previa, que se iniciaría cuando las tropas estuviesen a unos cincuenta kilómetros; la segunda, mientras se desarrollase la lucha con los alemanes, y la tercera, una vez consumada la liberación del territorio belga. Un folleto titulado *El Caballo de Troya* contenía las instrucciones impartidas a los distintos grupos de la resistencia militar. Estableciose, asimismo, un minucioso plan de sabotajes en colaboración con los ingleses, que estuvo listo para finales de 1943. En tanto que los grupos de la resistencia civil se mantendrían constantemente activos, l'Armée Secrète entraría en acción al iniciarse el desembarco aliado. Dadas las condiciones desfavorables que para una guerra de guerrillas presenta la configuración geográfica de Bélgica, parecida a la de Holanda y Dinamarca, se juzgó prudente posponer la puesta en liza de los grupos de la resistencia militar.

Cuanto más se acercaba la inevitable derrota de Alemania, tanto más intensa era la actividad de los elementos de la resistencia belga. Las fuerzas de seguridad alemanas combatían el sabotaje con una dosis de terror que iba en constante aumento, lo que a su vez endurecía a los partisanos. Es de destacar la crueldad de los fascistas belgas que participaban en las acciones represivas. Un jefe rexista cerró con las siguientes palabras un discurso pronunciado en julio de 1944:

«Hemos de eliminar de manera implacable cuantos obstáculos se interpongan en nuestro camino. Hay que demostrar que somos los más fuertes, y hemos de lograr que nos teman, sea como sea.»

Por fortuna, tal situación, parecida a una guerra civil, con su secuela de represalias y fusilamientos, no llegó a prolongarse en exceso, toda vez que las tropas aliadas llamaban a las puertas de Europa.

El 1.° de junio, la BBC anunció: «El follaje de los árboles oculta el viejo molino», señal convenida para que l'Armée Secrète se preparase para el día de la invasión. El 8 de junio difundió esta otra: «Salomón se ha calzado sus grandes botas», lo que indicaba el comienzo del vasto plan de sabo-

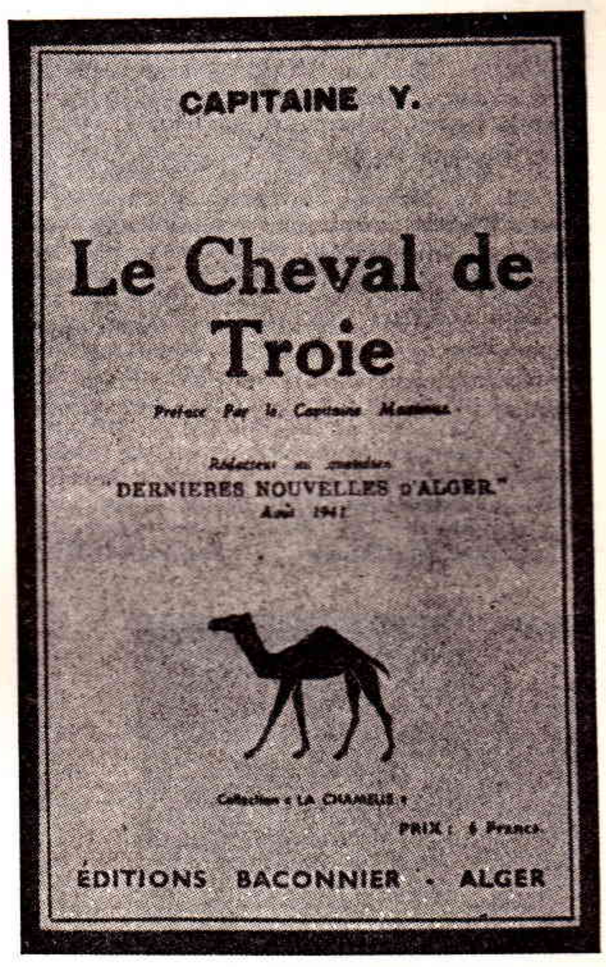
tajes. Dos días después se ponía éste en marcha, provocando principalmente el entorpecimiento de las comunicaciones telefónicas y de transporte, operación en la que participaron más de 5.000 hombres de l'Armée Secrète. El aumento de la actividad saboteadora se refleja con toda claridad en los informes de la policía alemana, uno de los cuales transcribimos, en el que las cifras entre paréntesis corresponden a la primera mitad del mes de julio, y las otras a la segunda quincena del mismo mes:

| | | |
|---|---|---|
| Sabotajes a vías férreas | 193 | (138) |
| Sabotajes a conducciones eléctricas | 71 | (31) |
| Atentados a miembros e instalaciones del enemigo | 18 | (15) |
| Incendios | 22 | (4) |
| Otros actos de sabotaje | 33 | (17) |
| Atentados a colaboracionistas | 152 | (76) |

Gran parte de dichos sabotajes fueron ejecutados por elementos del AL; como muchos de ellos eran ferroviarios, resultaron sumamente idóneos para el sabotaje a los trenes y vías férreas. También el grupo PA intensificó sus actividades a partir de entonces.

El 13 de julio, la administración militar Falkenhausen fue remplazada por la civil del gauleiter Grohe, con lo que aumentó considerablemente el terror, y con él las ejecuciones en numerosos puntos del país, especialmente en Flandes. Sin embargo, la policía de seguridad alemana, los rexistas y otros colaboracionistas no pudieron ejercer por mucho tiempo su cruenta dominación, ya que el día 1.° de setiembre las tropas aliadas cruzaron la frontera belga. Para l'Armée Secrète había concluido la primera fase, la de los sabotajes, debiéndose iniciar la segunda; es decir, la lucha abierta. La completa liberación del país se consumó de




*Izquierda: Una caricatura del periódico clandestino* Bélgica Libre, *de febrero de 1943: «Al pueblo belga. La comandancia local hace saber que hemos venido a protegeros. Si seguís molestando, nos marcharemos. (Firmado), von Falkenhausen.» Derecha: El folleto con el inocente título «El caballo de Troya» contiene instrucciones precisas acerca del modo de efectuar los trabajos de resistencia.*

manera rápida; el 3 de setiembre Bruselas caía en poder de las tropas aliadas; el día 4 le llegó el turno a Amberes, y el 6 a Lieja.

L'Armée Secrète desempeñó un importante papel en la victoria de los aliados. Esta contribución hubiera sido mucho mayor de haber contado con las armas suficientes. De los 45.000 hombres con que aproximadamente contaba dicho grupo de resistencia, sólo 7.000 disponían de los pertrechos necesarios para el combate. A pesar de todo se entablaron violentos combates entre los alemanes y las fuerzas de resistencia. Desde junio de 1944 hasta la liberación, la AS tuvo que lamentar 1.500 muertos, más de 1.000 heridos y unos 4.000 deportados; las Milices Patriotiques sufrieron 272 bajas en combate y 57 ajusticiados. Por su parte, el grupo Partisans Armés hubo de lamentar más de 1.500 muertos en combate.

Uno de los logros más espectaculares de los miembros de la resistencia belga fue la preservación del puerto de Amberes, tan importante en la vida económica belga. Los promotores de la empresa fueron el capitán Colson, alias Harry, y el teniente de zapadores, Urbain Reniers, conocido por Réaumur. Cuando Harry —como miembro del servicio de transmisiones del Mouvement National Royaliste— se enteró en 1943 de que los alemanes, en caso de producirse la retirada, proyectaban destruir las instalaciones portuarias de Amberes, se dispuso a tomar las medidas pertinentes a fin de impedir que se consumara tal catástrofe. De acuerdo con Réaumur, miembro de la AS, se constituyó un Comité unificador en el que se estudió el plan de acción conjunta de los distintos grupos de resistencia con sede en Amberes. Como resultado de los contactos habidos, unos 6.000 hombres con armas, divididos en seis compañías, esperaban la señal de entrar en acción. Puestos en comunicación con las autoridades portuarias, se requirió y obtuvo su ayuda. Los puntos clave de la acción eran las esclusas que daban acceso a las cuatro grandes dársenas, que habían de ser preservadas de la destrucción. También se encomendó a dichas fuerzas mantener expedita la entrada al puerto e impedir la inundación del vasto túnel bajo el Escalda.

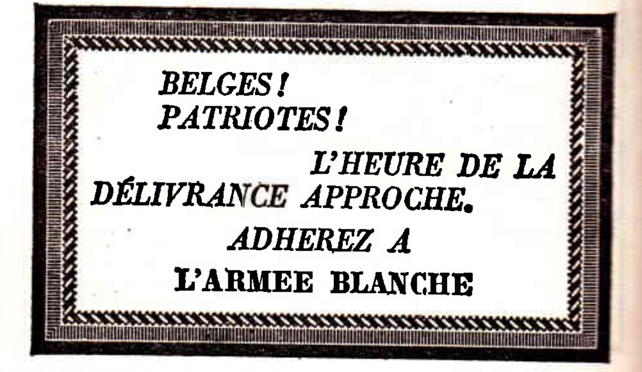
Con el victorioso desembarco de las tropas aliadas, los alemanes iniciaron los preparativos para la devastación del puerto de Amberes. Para ello dispusieron cinco grandes gabarras, cada una con más de una tonelada de explosivo, amarradas a sendos muelles. Además, practicaron enormes boquetes a setenta y cinco metros de distancia, depositando en cada uno casi un centenar de kilos de materia explosiva. Los miembros de la resistencia descubrieron el lugar donde estaban almacenadas las cargas explosivas, y en la noche del 25 al 26 de agosto todo voló en mil pedazos gracias a los arriesgados partisanos belgas. El 3 de setiembre los aliados se aproximaban a la ciudad de Amberes, y ése fue el momento en que intensificaron su actividad los miembros de la resistencia. Las gabarras atiborradas de explosivos fueron hundidas antes de que pudieran ocasionar ningún daño, de manera que las cuatro esclusas cayeron intactas en poder de la resistencia. Un especialista del MNR destruyó el mecanismo que debía provocar la inundación del túnel del Escalda. En resumen las vitales instalaciones portuarias de Amberes se salvaron de la destrucción gracias a los relevantes servicios de los grupos de la resistencia belga.

El 3 de octubre el general Eisenhower se refirió en tono encomiástico a la meritoria acción de los elementos de la resistencia belga:

«A los oficiales y tropa de todos los grupos de la resistencia belga:

»Ahora que el suelo belga está casi libre de tropas enemigas me cabe el honor de felicitar efusivamente a los oficiales y tropa de los grupos de resistencia, que tan valiente y hábilmente han cumplido las instrucciones que les he encomendado en mi condición de comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias aliadas. Pueden sentirse orgullosos, con toda justicia, de haber contribuido en tan gran medida a la pronta liberación de su




*Izquierda: El rexismo, veneno activo. Derecha: Llamamiento a los belgas para que se alisten en el «ejército blanco» (bajo esta denominación común se agrupaban los distintos grupos de la resistencia): ¡Belgas! ¡Patriotas! Se acerca la hora de la liberación. Alistaos en el ejército blanco.*

*Fotografía de un peine, en el que un condenado a muerte escribió el postrer saludo de su esposa: «Mis últimos pensamientos serán para ti, mi querida esposa. He sido denunciado por un vagabundo y me han declarado culpable. Tu esposo, Augusto. — Mi querida esposa, ten mucho valor. Este objeto te pertenece. Recuerdo de mi condena a muerte, el 9.6.1942. Sé dichosa.»*



patria. La rápida penetración de las fuerzas aliadas, circunstancia que ha evitado las penalidades de la guerra en gran parte del país, se debe a la ayuda prestada por los valerosos soldados de la resistencia...»

El 1.º de noviembre Bélgica quedó completamente liberada. A mediados del mismo mes se decretó la desmovilización de los grupos de la resistencia. Pero todavía habría de producirse otra sangrienta confrontación, el 16 de diciembre, al desencadenar el mariscal Rundstedt la ofensiva de las Ardenas, con éxito inicial. Ello comportó la reconquista de algunas zonas del territorio belga, donde los partisanos, que habían aparecido públicamente, fueron denunciados por los colaboracionistas, entregados a los alemanes y ejecutados. Con la victoriosa contraofensiva de los aliados, Bélgica se vio definitivamente libre de enemigos, no sólo del invasor, sino de los fascistas del interior.

## Luxemburgo

*10 de mayo de 1940*

*Fuerzas motorizadas alemanas han cruzado los ríos Mosela, Sûre y Our, penetrando en territorio luxemburgués y desplegándose en dirección a las fronteras belga y francesa. Unos 40.000 luxemburgueses de la zona meridional del país han huido a Francia. La familia del Gran Duque se ha refugiado en Portugal, después se ha trasladado a Inglaterra y finalmente a los Estados Unidos de Norteamérica (el 30 de octubre).*

*Junio de 1940.*

*El profesor Krutzenberger, de la Liga de pueblos alemanes, preconiza la unión de Luxemburgo a Alemania.*

*25 de julio de 1940.*

*La administración militar es remplazada por la civil bajo el mando del* gauleiter *G. Simon. La policía y la guardia rural pasan a depender del mando alemán.*

*Agosto de 1940.*

*Se declara el alemán como lengua oficial única.*

*Diciembre de 1940.*

*Son enviadas a Alemania las primeras unidades de policía y guardia rural para «fines de instrucción». Al cabo de poco tiempo son incorporadas a varias unidades alemanas y enviadas al frente de combate.*

*Febrero de 1941.*

*Se establece el servicio de trabajo obligatorio.*

*Agosto de 1941.*

*Se implanta el partido nacionalsocialista y las Juventudes Hitlerianas.*

*10 de octubre de 1941.*

*Simon convoca un referéndum para que el pueblo decida si acepta su anexión al Reich. El 96 por ciento de los votos son negativos.*

*1942.*

*Se crea en Londres la «tropa luxemburguesa en la Gran Bretaña», formada por exiliados, miembros de la Legión Extranjera y soldados huidos de la Luftwaffe y del Afrikakorps alemanes, los cuales habían sido alistados a la fuerza.*

*30 de agosto de 1942.*

*Simon proclama la inclusión de Luxemburgo a territorio alemán y establece el servicio militar obligatorio. Seguidamente dispone la recluta de los mozos de 18 a 22 años. La población responde con una huelga general que se prolonga del 1 al 4 de septiembre, y paraliza casi todos los sectores de la vida luxemburguesa. Se suceden numerosas detenciones, fusilamientos y deportaciones.*

*17 de setiembre de 1944.*

*Salida de la primera expedición hacia los campos de concentración alemanes, hasta un total de setenta y nueve.*

*10 de setiembre de 1944.*

*Los aliados liberan Luxemburgo.*

*Diciembre de 1944.*

*Como consecuencia de la ofensiva alemana de las Ardenas, tienen lugar sangrientos combates en aquella zona. Unos 50.000 habitantes de la cuenca del Mosela se refugian en el sector no ocupado de Luxemburgo.*

*Febrero de 1945.*

*Son expulsadas del territorio luxemburgués las últimas tropas alemanas.*

*14 de abril de 1945.*

*Regresa a la patria la gran duquesa de Luxemburgo. Sobre una población total de 300.000 habitantes, el país experimentó las siguientes bajas:*

*154 (89 hombres y 65 mujeres) muertos en la cárcel, campos de concentración, y ejecutados.*

*57 muertos en tiroteos esporádicos o al lado de los aliados.*

*De los incorporados obligatoriamente a la Wehrmacht, 1.175 cayeron en la lucha, y desaparecieron 1.250. Las deportaciones de los judíos comenzaron después de la huelga general en protesta por la anexión al Reich, y terminaron con la liberación de Luxemburgo por los aliados. Un total de 1.138 familias, compuestas de 4.187 varones y 2.191 hembras, se vieron trasladadas a los campos de concentración alemanes de Silesia (Leubus, Mittelstein, Boberstein, etcétera), al territorio de los Sudetes (Schreckenstein) y a Hunsrück (Metzenhausen).*

*Como represalia por la huelga general de setiembre de 1942, veinte personas fueron fusiladas en el bosque de Hinzert. Tras el atentado que causó la muerte a un jefe local de la organización juvenil, se procedió a la detención de diez soldados luxemburgueses, a quienes en principio se condenó a muerte, siéndoles luego conmutada la pena por la de prisión, que cumplieron en una cárcel de Lyon (Francia). El número de individuos alistados obligatoriamente a la Wehrmacht fue de 12.000, de los cuales huyeron unos 3.500. Durante la ofensiva de las Ardenas (diciembre de 1944 a enero de 1945), los alemanes fusilaron a 63 rehenes.*




*Cartel firmado por el* gauleiter *Gustav Simon, dentro de las medidas tomadas para la germanización de Luxemburgo, contra las que se pronunciaba la población.*

*De los 4.000 judíos establecidos en Luxemburgo desde la época anterior a la guerra, murieron alrededor de 3.000. De ellos, 1.200 habían conseguido pasaporte especial en su intento de ponerse a salvo en los Estados Unidos, pero fueron detenidos en la frontera española, entregados al Gobierno de Vichy y luego a los alemanes, para terminar en el campo de concentración de Auschwitz.*

## Los alemanes establecen el servicio militar obligatorio en Luxemburgo. Huelga general. El «gauleiter» da orden de disparar

*30 de agosto de 1942. — Las calles bullían de policías con uniforme verdoso y expresión hosca; también circulaban numerosos coches atestados de soldados extranjeros. Frente al palacio Arbed se hallaban estacionados gran número de automóviles enarbolando banderas con la cruz gamada, de todos los tamaños. Formaciones de Juventudes Hitlerianas de ambos sexos, procedentes de diversas partes del país, se dirigían al Limpertsberg, lugar de la concentración. Desde hacía varios días las fachadas de las casas mostraban carteles en los que se convocaba a la magna concentración. A las once de la mañana les dirigía la palabra el gauleiter Simon. Circulaba el rumor de que los alemanes implantarían en Luxemburgo el servicio militar obligatorio.*

*El discurso del gauleiter estaba destinado a comunicar dos noticias importantes: la instauración del servicio militar obligatorio en territorio luxemburgués y el traslado al Reich de los miembros del Movimiento alemán. Los ciudadanos luxemburgueses afiliados a dicho Movimiento —unos 70.000 en total—, quedaban convertidos en súbditos alemanes desde el 31 de agosto de 1942. Los luxemburgueses que no se adhiriesen a dicho Movimiento serían declarados automáticamente apátridas.*

*«He tomado la decisión —manifestó el gauleiter a los dirigentes del Movimiento alemán —de solicitar al Führer la concesión de la ciudadanía alemana para los luxemburgueses, petición que ha sido aceptada. Una inmensa mayoría de Luxemburgueses gozarán, por consiguiente, de la condición de ciudadanos del Reich. Hace unos años la gente estaba acostumbrada a discutir en el Parlamento asuntos sin trascendencia, pero la situación ha cambiado desde 1940, y ahora es el partido nacionalsocialista y el Movimiento alemán quienes representan la voluntad popular... No son necesarias las papeletas de votación; la voluntad de los organismos dirigentes coincide con nuestros profundos deseos, pues no en vano llevamos sangre alemana en nuestras venas... El Reich nos ha puesto bajo su protección.»*

*La orden por la que se instauraba el servicio militar obligatorio rezaba así:*

*«El servicio militar obligatorio comprende a los ciudadanos nacidos entre 1920 y 1924. Los incluidos en dichos reemplazos que el 10 de mayo de 1940 tuviesen nacionalidad luxemburguesa, aunque además de ésta tuvieren otra, comparecerán entre los días 1 al 15 de septiembre de 1942 en la comisaría de policía más próxima a su residencia.»*

*La medida provocó una oleada de indignación en todo el país. «No hemos ingresado en el Movimiento alemán para convertirnos, andando el tiempo, en esclavos del Reich. Nosotros nos adherimos al VDB en un momento en que, en realidad, no sabíamos a ciencia cierta de qué se trataba; por desdicha, se ha abusado de nuestra buena fe. Jamás nos pasó por la imaginación que el VDB tuviese como meta el convertirnos en ciudadanos alemanes; tampoco podíamos sospechar el alcance que daban los alemanes a dicho Movimiento. Los alemanes no han sido leales con nosotros; no deseamos ninguna clase de comunidad con ellos. Lo único que de corazón queremos es seguir siendo ciudadanos luxemburgueses libres.» Muchos miembros del partido nacionalsocialista intentaron darse de baja, pero se lo impidió la marcha de los acontecimientos.*

*El establecimiento del servicio militar obligatorio en nuestro país fue una monstruosidad por parte de los alemanes. En la conferencia de paz celebrada en La Haya en 1907 se había decretado que no podía obligarse a los ciudadanos de un país ocupado a prestar juramento de fidelidad a la potencia invasora (art. 45). En agosto de 1942, Alemania estaba en guerra con Luxemburgo, toda vez que este país se la declaró en 1941. Según las normas del derecho internacional, Alemania no podía obligarnos a ingresar en filas. El hecho de que los alemanes, contra lo que establecen las leyes internacionales, obligaran a los luxemburgueses a incorporarse a filas, es una prueba de que no veían muy segura la victoria. Porque ¿qué podían significar unos miles de luxemburgueses enviados al frente en contra de su voluntad? El gauleiter, en dos apariciones en público, una en Wasserbillig y otra en Diekirch, había declarado solemnemente que durante la guerra no sería implantado el servicio militar obligatorio en Luxemburgo.*

*Esto y la obligación que pesaba sobre todos los afiliados al Movimiento alemán de convertirse en súbditos del Reich, fueron motivo de intensos disturbios en Esch, Ettelbrück, Diekirch y Wiltz.*

*De haber dispuesto de armas y con un caudillo audaz, los luxemburgueses hubiesen repetido la gesta de 1798. Al carecer de los medios necesarios, no tuvieron otro remedio que manifestar su oposición de diversas maneras. Recurrieron a la huelga general y devolvieron en masa sus documentos de afiliación al Movimiento alemán, exponiendo que nunca renunciarían a su nacionalidad luxemburguesa para convertirse en súbditos alemanes. Unos treinta mil luxemburgueses abandonaron las filas del Movimiento alemán. Los maestros se declararon en huelga, y pronto fueron imitados por los médicos de la ciudad de Luxemburgo, por los funcionarios de Correos y por los empleados del comercio y la industria.*

*La consigna para organizar la huelga general se transmitía verbalmente. El movimiento huelguístico surgió en todas partes y adquirió muy variadas formas. Los ferrocarriles, las fábricas, las oficinas y las escuelas, todo quedó paralizado. Las poblaciones quedaron sin suministro de leche, de verduras, etcétera. El movimiento huelguístico tuvo, naturalmente, sus dificultades para coordinar la maniobra, ya que no era posible confeccionar propaganda escrita, limitándose a la transmisión oral. No obstante las dificultades, nadie perdió la calma, y la huelga se hubiera extendido a todo el país, de no haber intervenido los alemanes con singular fiereza.*

*En Wiltz la huelga se inició por obra de sus habitantes, que obligaron a los comerciantes a cerrar sus tiendas, y a los empleados administrativos a dejar sus oficinas. También los profesores fueron inducidos a suspender las clases. Se comprende, pues, que el número de víctimas de las represalias resultara tan elevado entre los moradores de Wiltz. En otros lugares la huelga se quedó en sus fases iniciales, limitándose en algunos casos a un platónico gesto de una breve pausa en el trabajo.*

*El* gauleiter, *en su miopía espiritual, no había contado con la resistencia espontánea de casi todo el pueblo luxemburgués, ya que en los actos públicos celebrados, sus palabras habían sido rubricadas por «estruendosos» aplausos. Por eso se mostraba ahora doblemente sorprendido de que el pueblo luxemburgués pudiera expresarse en otro lenguaje muy distinto, cosa que le dejaba perplejo y a lo que no estaba habituado. Perdió la cabeza hasta cometer la peor equivocación: dar orden de disparar. El, portavoz del gran pueblo germánico, estandarte de la cultura, ordenó disparar contra los indefensos luxemburgueses sólo por haber cometido el «delito» de tomarse un pequeño descanso durante el trabajo, por haber protestado ante lo que consideraban una orden injusta.*

**Warnung für Unbelehrbare!**

In einer der letzten Nächte haben in Grevenmacher einige politische Außenseiter sich als Schmierfinken betätigt und Schaufenster und Mauern mit den Führer und das Reich beleidigenden Aufschriften bemalt. Ebenso sind VdB-Plakate überschmiert worden. Hierfür sind einige reichsfeindliche Elemente aus Grevenmacher, die auch heute noch nicht den Sinn der Zeit begreifen wollen, sich gegen die Ordnung auflehnen und hetzerisch betätigen, vom Chef der Zivilverwaltung mit einer Vergeltungsstrafe in Höhe von

**RM 270 000.—**

belegt worden.

Diese, wenn auch harte, so doch gerechte Maßnahme, die von allen Deutschbewußten begrüßt wird, ist eine Warnung an die wenigen Unbelehrbaren, die sich gegen eine natürliche Ordnung in der oben erwähnten Form wehren.

*Hitler vencerá. Esta era la consigna oficial. Hitler perderá, era la respuesta de los «cochinos luxemburgueses». Los 23 ciudadanos de Gravenmacher fueron detenidos, siendo puestos en libertad después de haber satisfecho la suma de 270 000 marcos en conjunto.*

Herr gauleiter, *usted hubiera conseguido dominar el movimiento huelguístico en nuestro país en unos días, si usted hubiese mantenido la calma. Pero con su pánico y su falta de visión ha perdido a la nación luxemburguesa. Antes del 1.º de septiembre, nuestra posición era harto indecisa; a los ojos del mundo, Luxemburgo aparecía como simpatizante de Alemania, especialmente porque sus habitantes se expresan en un dialecto del alemán. Pero con su orden de disparar, que ha tenido resonancia mundial, se ha sabido que estaban equivocados, y Luxemburgo ha conquistado la simpatía general mediante su actitud huelguística. Su orden de disparar ha sido nuestra salvación. Fue una* felix culpa *de su parte, un error que ha beneficiado grandemente a los luxemburgueses. Usted ha convertido en mártires a unos luxemburgueses inocentes que no morirán nunca en la memoria de nuestros conciudadanos, y que, como Hans Carossa dijo: «brillan después de caídos», y ese fulgor,* Herr gauleiter, *ha resultado mortal para usted...*

*El martes, 1.º de septiembre, los periódicos de la mañana publicaron la noticia de que en Schifflingen los trabajadores se habían declarado en huelga y que en la ciudad de Esch se había declarado el estado de excepción y constituido un Consejo de guerra. A partir del 30 de agosto disminuyó considerablemente el número de personas que ostentaban la cruz gamada. Los estudiantes de los institutos abuchearon al consejero estudiantil Lippman, que quería obligar a profesores y alumnos a lucir la svástica en clase. Las alumnas de la Escuela Superior Femenina de Esch, que se negaron a obedecer, fueron conducidas a Luxemburgo el día 3 de septiembre y encerradas en un antiguo convento de monjas carmelitas, para al día siguiente ser trasladadas a Alemania. Los luxemburgueses estaban ya ahítos de ser tratados como corderos. Por otra parte, la marcha de la guerra no era demasiado propicia para los alemanes: en el frente ruso se encontraban prácticamente atascados. Todas las noches se escuchaba sobre nuestras cabezas el infernal zumbido de miles y miles de aviones que volaban hacia el Este, a machacar las ciudades alemanas.*

*El miércoles 2 de septiembre unos carteles de tono encarnado chillón anunciaban el estado de sitio en todo el país. En unos bandos se hacía saber que en Wiltz habían sido ejecutados dos ciudadanos: Michel Worré, funcionario, y Nikolaus Müller, secretario del Ayuntamiento, el jueves 3 de setiembre. Otros carteles anunciaban que los alemanes habían fusilado a más luxemburgueses, nueve en total, entre ellos a cuatro profesores de Wiltz. Las patrullas armadas recorrían las calles de la ciudad; en los patios de los cuarteles habían, dispuestos, grandes camiones para el transporte de fuerzas militares. Los acontecimientos se precipitaban. Se decía que la agitación alcanzaba a todo el país. El espíritu rebelde de los antiguos guerreros luxemburgueses no se había extinguido, en tanto que el edificio del Tercer Reich se resquebrajaba. El 4 de septiembre se ejecutó a cuatro*

*luxemburgueses, y ocho fueron detenidos por la Gestapo. La irritación crecía por todo el ámbito del país...*

*El 5 de septiembre, cuatro nuevos ciudadanos sufrieron la pena capital, entre ellos el profesor doctor Alfous Schmit, de Echternach; otras once personas fueron arrestadas por la Gestapo. Fueron unos días calamitosos, parecidos a aquellos de la Revolución francesa, con la diferencia de que ésta nos trajo la libertad, mientras que la demencia nazi nos conducía a la esclavitud. El sábado, 6 de septiembre, no tuvo lugar ninguna ejecución, como tampoco el domingo, día 7. El país respiró aliviado. Se decía que en Berlín habían reprendido a los responsables luxemburgueses por haberse excedido en el cumplimiento de su misión...*

*El 6 de septiembre de 1942, la radio londinense difundió la nueva de que la gran duquesa de Luxemburgo y el Gobierno en el exilio habían formulado su protesta ante las grandes potencias por la implantación del servicio militar obligatorio en Luxemburgo. El domingo 7 de septiembre de 1942, el* gauleiter *Gustav Simon recibió a una comisión de luxemburgueses, encabezada por el profesor Kratzenberg, quien le hizo entrega de un mensaje de adhesión suscrito por treinta ciudadanos. El representante, Herr Kratzenberg, después de testimoniarle la lealtad de los luxemburgueses simpatizantes con los alemanes, dijo: «Le rogamos,* Herr gauleiter, *que en atención a la conducta ejemplar de nuestros compatriotas, levante inmediatamente el estado de sitio. Le aseguramos, tanto en nuestro nombre como en el de los miembros del Movimiento alemán, nuestra inquebrantable fidelidad a Adolf Hitler, que ha liberado a Europa y a nuestra patria del peligro bolchevique, y que nos reservará un puesto en la Gran Alemania.»*

*Pero, como diría el poeta: «¡Qué gesto tan soberbio, mas, ¡ay!, un gesto al fin y al cabo.» Hemos sabido que Herr Kratzenberg se encontraba de vacaciones en Estiria, y que fue llamado telegráficamente para representar esa mascarada.*

*En su respuesta, el* gauleiter *expresó su satisfacción ante el comportamiento de los ciudadanos luxemburgueses fieles al Movimiento alemán, que había reducido a los elementos levantiscos... Por fin se refirió a las medidas tomadas para sanear la atmósfera política en Luxemburgo: «Entre ellas figura la evacuación de aquellos ciudadanos luxemburgueses que, aunque de sangre alemana, no han observado un comportamiento político adecuado a quienes viven en un territorio fronterizo con el Reich. Por consiguiente, serán enviados con sus familiares a vivir en la misma nación alemana. Eso no atañe a los agitadores políticos que estos días se han pronunciado contra el Reich, haciendo con ello causa común con los bolcheviques. Estos agentes a sueldo de Moscú no tardarán en conocer los horrores del bolchevismo. Con estas y otras disposiciones, dentro de pocos meses sólo permanecerán en Luxemburgo aquellas personas que tengan clara conciencia de su estirpe alemana. Lo prometo.»*

*El 8 de septiembre se levantó el estado de sitio en los distritos de Diekirch y Grevenmacher.*

*El 9 de septiembre, un nuevo cartel anunció el fusilamiento del tornero Eugen Biren, de Schifflingen, y que 20 personas habían sido detenidas por la Gestapo.*

*¡Ya ascendía a veinte el número de ciudadanos luxemburgueses ejecutados!*

*El mismo día 9 de septiembre, los periódicos lanzaron la noticia del plan de colonización de Luxemburgo. «Sería imperdonable —comentaban— que en las propias fronteras del Reich existieran personas desafectas a él. Estas familias deben ser reemplazadas por otras educadas en el pensamiento alemán. Tales traslados no deben ser interpretados como un destierro, sino que se trata de una medida política y de seguridad para las comunidades adictas que viven en las zonas fronterizas. Además, con su incorporación al seno de la gran familia alemana, las personas desplazadas aprenderán a ser ciudadanos más útiles, por las*

**Bekanntmachung!**

**DAS**

**STANDGERICHT**

**hat wegen Gefährdung des deutschen Aufbauwerkes in Luxemburg durch aufrührerischen Streik und Sabotage im Kriege folgende Personen zum Tode verurteilt und die Einziehung des Vermögens angeordnet.**

**Dax, Michel,**
Eisenbahnarbeiter, Ettelbrück

**Schmit, Alfons,**
Professor Dr. math., Echternach

**Thull, Johann,**
Eisenbahnanstreicher, Ettelbrück

**Heiderscheid, Emil,**
Dachdecker, Diekirch

Ferner wurden elf Angeklagte der Geheimen Staatspolizei überstellt.

**Die Todesurteile wurden heute um 6 Uhr durch Erschiessen vollstreckt!**

Luxemburg, den 5. September 1942.

Der Vorsitzer des Standgerichts.

*Aviso de 5 de septiembre de 1942, en el que se hace pública la condena a muerte de cuatro ciudadanos luxemburgueses.*

*enseñanzas que allí recibirán... Esta operación, que se realizará dentro de un plazo prudencial, redundará en beneficio de todos, especialmente en el de los ciudadanos luxemburgueses que permanezcan en el país.»*

*El* gauleiter, *una vez fracasados los intentos de conseguir sus propósitos mediante simples promesas, se arrancó por fin la máscara y comenzó a aplicar la fuerza bruta para dominar a los luxemburgueses...*

*El viernes, 11 de septiembre, fue fusilado en Esch un obrero, Heinrich Adam. Había nacido en Alemania, pero se hallaba trabajando en una fábrica de Schifflingen. El 31 de agosto hizo sonar la sirena para invitar a sus compañeros a que cesaran en su labor. El número de ejecutados se elevaba así a 21. La muerte de Heinrich Adam fue divulgada por la prensa clandestina, no a través de bandos oficiales. El 9 de septiembre, radio Londres dio a conocer este asesinato al mundo entero.*

*El domingo, 13 de septiembre, la gran duquesa y los ministros Dupong y Krier se dirigieron al pueblo luxemburgués desde la emisora londinense. En Inglaterra se tenían detalles sobre los últimos sucesos de Luxemburgo, y las autoridades prometieron que todos sabrían las atrocidades cometidas por el ocupante alemán en territorio luxemburgués.*

*Las víctimas no habían sucumbido en vano: su contribución al esfuerzo común fue un hito importante en la lucha por la libertad.*

*El* gauleiter *se había equivocado en sus cálculos, y logró exactamente lo contrario de lo que pretendía. Pretendía intimidar a los luxemburgueses, y en cambio consiguió conquistarles las simpatías del mundo entero.*

*No había llegado a captar el alma del pueblo luxemburgués, y mucho menos a obtener algo de ellos. El* gauleiter *era una persona poco formada, muy voluntarioso pero carente del mínimo de cualidades que deben adornar a un jefe. Había fracasado como dirigente y como jefe político. Y, por añadidura, ocasionó graves daños a la causa alemana en Luxemburgo. Era el prototipo del hombre poco dado a la mesura, propenso a emplear métodos expeditivos.*

(Franz Delvaux, *Luxemburgo en la Segunda Guerra Mundial*)

# Francia

Tras la capitulación de Holanda y Bélgica, comenzó la segunda fase de la campaña del Oeste, la «batalla por Francia». Durante la noche del 4 al 5 de junio de 1940, abandonaron Dunkerque los últimos soldados ingleses, con destino a su país, ante la amenaza de las tropas alemanas.

La línea establecida por el nuevo comandante en jefe francés, general Weygand, a lo largo de los ríos Somme y Aisne, fue rota por las tropas alemanas el 9 de junio. Cinco días después, los germanos se apoderaron de París casi sin lucha. En dicho día se inició el asalto a la famosa Línea Maginot, considerada como inexpugnable; el 17 de junio, Von Kleist y Guderian alcanzaban la frontera suiza con sus tropas acorazadas, y las fuerzas galas que defendían la Línea Maginot vieron así cortadas sus comunicaciones con la retaguardia, por lo que tuvieron que deponer las armas. El avance alemán había llegado a ser incontenible y la situación militar de Francia no podía resultar más crítica.

El 17 de junio el Gobierno Reynaud, que se había trasladado a Burdeos, hubo de dimitir. El presidente Lebrun encargó al anciano mariscal Pétain la formación de un nuevo Gabinete. El mariscal tomó una decisión que todavía hoy se discute con gran apasionamiento. El semanario *Paris Match*, que imprime millones de ejemplares, publicó el 9 de junio de 1966 unas declaraciones de Reynaud en las que defendía su postura de entonces y condenaba la del mariscal Pétain. En opinión de Reynaud, el Gobierno tenía que haber abandonado el país y seguir la guerra desde Africa. Pétain le había replicado a esto:

«Ya conoce mi decisión de permanecer en Francia, suceda lo que suceda.»

El viejo soldado no veía la menor posibilidad de continuar la lucha con éxito; la derrota militar estaba consumada y por ello determinó poner fin a la guerra con Alemania.

El 21 de junio, el general francés Huntzinger, a instancias del Gobierno, solicitó las condiciones alemanas para la rendición. Al día siguiente se procedía a la firma del armisticio.

«De acuerdo con las instrucciones de mi Gobierno —manifestó el general Huntzinger—, declaro que se ha decidido firmar la paz.»

Eso significaba la capitulación de Francia, que tuvo lugar en el bosque de Compiègne, en idéntico sitio y en el mismo vagón de ferrocarril en que la comisión alemana suscribiera en 1918 una paz cuyas consecuencias habrían de determinar la caída de la República de Weimar y el auge incontenible de Hitler. Pero si en 1918 el descalabro militar no afectó directamente y de manera ostensible a la soberanía del país, puesto que ningún soldado extranjero puso pie en el territorio nacional, el caso de Francia en 1940 resultó completamente distinto. Los franceses iban viendo cómo sus soldados cedían terreno, y presentían una rápida victoria de las huestes germanas. Así, la mayor parte del pueblo apoyaba la decisión del mariscal Pétain en el sentido de que no era prudente continuar una lucha que estaba perdida de antemano.

«Franceses —así comenzaba la alocución radiada del mariscal, el 25 de junio—: Me dirijo a vosotros, compatriotas de la metrópoli y de ultramar, para comunicaros la firma de la paz con Alemania hace tres días, y con Italia ayer mismo.

»Ha quedado demostrado, sobre todo, lo infundado de las previsiones de Francia y sus aliados sobre el verdadero poderío militar de los alemanes y sobre la efectividad de las medidas económicas de defensa adoptadas; ni el control de los mares, ni el bloqueo y restricción absoluta del suministro de materias primas de ultramar con destino al enemigo han servido para nada. Las guerras no se ganan solamente con oro y productos básicos. La victoria depende en último término de las fuerzas armadas y de su eficaz empleo. Los acontecimientos han puesto de relieve que la Alemania de 1940 está muy por encima de nosotros en el terreno técnico-militar, y que hemos podido oponerles poco más que unas frases de aliento y esperanza.

»La batalla de Flandes ha terminado con la rendición del Ejército belga y el cerco de las divisiones franco-inglesas, que, a pesar de su valor, han debido inclinarse ante el enemigo.

»Una segunda campaña se ha desarrollado en los ríos Aisne y Somme. Para sostener dicha línea combatían dieciséis divisiones francesas, sin apenas posiciones fortificadas ni carros blindados, frente a cincuenta y una divisiones alemanas de infantería y una decena de divisiones acorazadas. En pocos días el adversario consiguió romper nuestra línea por varios puntos y desparramarse por gran parte del territorio francés.

»Alemania ganó prácticamente la guerra cuando Italia intervino en ella en contra nuestra, con lo que se abrió en los Alpes un nuevo frente que era preciso atender.

»La riada de fugitivos alcanzó cifras verdaderamente impresionantes. Más de diez millones de franceses y casi medio millón de belgas huían de las zonas de combate, en unas condiciones imposibles de describir.

»El 15 de junio el enemigo cruzó el Loira, disponiéndose a invadir el resto de la nación. Ante la gravedad de la situación, parecía lo más acertado el cese de toda resistencia armada. El Gobierno sólo tenía dos caminos a elegir: quedarse en el país o salir de él para instalarse fuera del Continente. Tras las pertinentes deliberaciones, se ha optado por la primera de dichas soluciones, a fin de seguir manteniendo la unidad en las filas de nuestro pueblo ante las nuevas circunstancias creadas por la presencia de fuerzas enemigas. Y dada la situación, se ha dirigido al vencedor en solicitud de una paz honrosa y razonable.

»Se ha restablecido la paz.

»La lucha ha terminado.

»En este día de luto nacional, mis pensamientos se elevan hasta los que han ofrendado su vida en defensa de la patria...»

Millones de franceses escucharon la voz del anciano mariscal a través de los aparatos de radio. Veían en el defensor de Verdún, al héroe de la nación. El valiente soldado, a sus ochenta años, representaba para Francia un símbolo, una institución, como en Alemania lo era Hindenburg. Y en esa hora trágica para el país, a fin de evitar lo peor, se requería alguien con plena autoridad para hacerse cargo de los destinos de Francia. Una gran mayoría de franceses así lo entendió, confiándose por entero al buen criterio del anciano mariscal.

Merced al armisticio, que comenzó a regir desde las 0,35 horas del 25 de junio, Francia quedó dividida en dos zonas: la ocupada en el norte, que se extendía hasta buena parte de la costa atlántica y una franja en el este, y la libre en el sur.

Hitler, durante su conferencia con Mussolini en Munich, el 18 de junio de 1940, reafirmó la división en dos zonas, evitando de ese modo la formación de un Gobierno francés en el exilio; consideraba más favorable que dicho Gobierno siguiera en funciones en algún lugar del país.

En tanto que el Gobierno francés seguía ejerciendo plena soberanía en la zona no ocupada, en la del norte entró en vigor el artículo 3 del Tratado de Paz:

«...Las autoridades y funcionarios de la zona ocupada quedan desligados del Gobierno francés, y vienen obligados a seguir fielmente las instrucciones dictadas por el mando militar alemán y a colaborar con las autoridades de ocupación con absoluta lealtad.»

De este modo entró en el vocabulario francés de aquellas fechas una palabra que se repetía con harta frecuencia: colaboración, que en labios de los miembros de la resistencia adquiría, justa o injustamente, un fuerte tinte de escarnio. No hay que olvidar la situación forzada de muchos, que se vieron obligados a colaborar, en numerosos casos, para evitar males mayores al país.

Colaboración y resistencia, he aquí dos vocablos que en adelante impregnarían el vivir nacional. Pétain, cuyo Gabinete abandonó Burdeos para trasladarse a Vichy, siguió la política a que se había obligado según las condiciones del armisticio con el vencedor. Contra dicha política se pronunció un general, entonces poco menos que desconocido, y que actualmente es tan popular como antaño lo fuera su antagonista Pétain. Nos referimos a Charles de Gaulle.

Como subsecretario de Estado en el antiguo gabinete Reynaud, De Gaulle tomó una decisión sorprendente el mismo día en que Pétain resolvía firmar el armisticio con los alemanes. El general De Gaulle salió para Londres en compañía de su colega británico Spears, enlace con el Alto Mando francés. A partir de entonces, un general sin tropas, un político sin adictos y sin popularidad, sin ninguna organización digna de tal nombre, iniciaría la resistencia contra el invasor. Se puso en contacto con Churchill, que le permitió hacer uso de la BBC. Y al día siguiente, 18 de junio de 1940, a las 18 horas, lanzó a las ondas su primer y famoso discurso:

«...Pero, ¿se ha dicho la última palabra? ¿Se ha perdido toda esperanza? ¿Por qué ha de ser definitiva la derrota? ¡No! Creedme, mis queridos compatriotas; no se ha perdido todo para Francia. Las mismas causas de nuestra actual derrota pueden proporcionarnos algún día la victoria.

»Francia no está sola, no está sola... Tiene tras ella a un gran Imperio. Francia puede formar un sólido bloque con Gran Bretaña, que domina los mares, y juntos continuar la lucha. Nuestro país, lo mismo que Inglaterra, puede hacer uso ilimitado de los vastos recursos industriales de Estados Unidos de Norteamérica.

»Esta guerra no se ceñirá solamente a nuestro suelo patrio.

»Esta guerra no se ha decidido, ni mucho menos, con la batalla de Francia. Esta guerra es una confrontación a escala mundial. Ni los errores, ni las vacilaciones, ni las mayores penalidades nos impedirán un día aniquilar al enemigo. Aun cuando ahora nos hayamos visto desbordados por su superioridad técnica, en el futuro se invertirá el proceso. Va en ello el bienestar del mundo.

»Yo, el general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y soldados que, con o sin armas, se encuentren o puedan encontrarse en lo futuro en territorio británico, a que se pongan en contacto conmigo. Hago la misma llamada a los ingenieros y especialistas de la industria del armamento que estén o puedan estar en suelo inglés.

»Sea como fuere, la llama de la resistencia ha de mantenerse viva hasta la victoria final.»

Con dicho llamamiento empezó la resistencia francesa con sede en el extranjero, siendo en adelante el general De Gaulle el verdadero motor de ella. El primer paso fue la constitución de un Comité nacional francés, en oposición a la autoridad del régimen de Pétain. Churchill sancionó el plan y «el Gobierno de Su Majestad se aprestó a reconocer a dicho Comité, con el que estaba dispuesto a colaborar en la prosecución de las hostilidades contra el enemigo común». El 28 de junio se firmó un acuerdo por el que se nombraba al general De Gaulle «jefe de todos los franceses libres, decididos, dondequiera que estuviesen, a laborar en favor de la causa aliada».

En consecuencia, el general De Gaulle adquiría el derecho a enrolar a los franceses que se encontraban en zona aliada. Comenzó con el traslado a la Gran Bretaña de las unidades francesas que aguardaban en Noruega; luego consiguió la adhesión de buena parte de los batallones de la Legión, así como de dos tercios de una compañía blindada, artilleros, zapadores, técnicos en transmisiones, y muchos oficiales de Estado Mayor y de oficinas militares. A ellos se añadieron gran número de elementos civiles que se encontraban en Inglaterra, formando con todos ellos el núcleo básico de las FFL (Forces Françaises Libres).

Al propio tiempo hizo un llamamiento a las provincias de ultramar, a fin de que se unieran a la France Libre. Pero hasta terminar las acciones del Chad, Duala y Brazzaville los gaullistas no lograron contar con el pleno apoyo de los militares con destino en ultramar. Con la conquista de Libreville, en noviembre de 1940, toda el Africa ecuatorial francesa se adhirió a De Gaulle. Las FFL podían contar también con la ayuda de las tropas francesas en la India, Oceanía y Nueva Caledonia, que entonces ascendían a unos 30.000 hombres en conjunto.

Una vez resuelto el problema económico de las FFL, puesto que Londres destinó para ellas un presupuesto anual a partir de marzo de 1941, el mismo año se pasó a la creación del Comité National Français (CNF), adquiriendo solidez la resistencia francesa en el extranjero. De Gaulle, que entonces pensaba actuar con independencia de ingleses y norteamericanos, se preparaba para «ejercer la soberanía nacional». Con todo, el CNF no fue reconocido ni por Estados Unidos ni por Inglaterra, sino únicamente por los franceses exiliados en Londres. En consecuencia, americanos e ingleses se abstuvieron de acreditar a un representante diplomático ante el CNF, por «presuponer ello su reconocimiento (el de De Gaulle) como jefe soberano del Estado francés». Tampoco reconoció al Gabinete Pétain, pues para ambos aliados «un Gobierno creado por la gracia del enemigo no puede ser legítimo». A pesar de todo, De Gaulle siguió manteniendo su pretensión de ser tenido como el auténtico representante de la soberanía francesa, lo que fue origen de frecuentes conflictos, llegando a veces el CNF a amenazar con la denuncia de los convenios franco-británicos y con establecer su sede en territorio francés libre, si no se respetaba su independencia. Claro que esta autonomía sólo podía ser nominal, ya que estaba ligada materialmente a la ayuda de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pese a todos los obstáculos, las actividades de la Francia Libre siguieron su marcha imperturbable. Pronto llegó a contar con delegaciones en muchas ciudades del mundo, sobre todo en los países aliados, organizando la propaganda contra el régimen de Vichy y en apoyo a De Gaulle en su lucha por la libertad de Francia.

Ahora bien, si el general De Gaulle quería cumplir sus objetivos, precisaba ante todo controlar la resistencia en el seno de la madre patria, que ya daba muestras de cierta actividad.

Los primeros grupos aislados de la resistencia interior empezaron a crearse a los pocos meses de firmado el armisticio. No podía hablarse todavía de una acción común, puesto que los grupos eran demasiado débiles y todavía no se habían lanzado a la lucha activa. Por otra parte, la inmensa mayoría del pueblo francés se hallaba sumido en una especie de sopor producido por la reciente derrota; tanto es así, que los primeros informes de la administración militar alemana hablaban de cierta simpatía de la opinión pública en favor de los germanos. Desde luego que ello puede atribuirse a la perfecta disciplina de las tropas ocupantes, al menos al principio, lo que produjo una impresión de signo positivo entre los habitantes del país invadido. En aquel entonces quizá hubiera sido posible un buen entendimiento franco-germano, cuando el 24 de octubre de 1940 tuvo lugar el histórico encuentro de Montoire entre Hitler y el mariscal Pétain.

«Al principio de las conversaciones —escribe Paul Sethe—, los participantes alemanes notaron que Pétain no se conducía como un vencido, ni tampoco Hitler se preocupaba en demostrar que era el triunfador. La austera dignidad del anciano mariscal, que vestía una sencilla guerrera de campaña, sin condecoraciones, despertó la admiración de todos los presentes. Hitler, la gran figura de la reunión, parecía sentirse empequeñecido por el heroico soldado rival. El Führer comenzó uno de sus interminables monólogos: "Inglaterra estaba vencida; no pasaría mucho tiempo sin que se consumara su derrota total, y Francia podría sacar partido de las posesiones coloniales británicas cuando llegara la hora de repartir el botín..." Por último preguntó: "¿Está Francia dispuesta a arrebatar a De Gaulle los territorios que actualmente ocupa?"

»Pétain comprendió inmediatamente el significado de la pregunta. Tardó algunos segundos en responder, y al hacerlo pulverizó las esperanzas de Hitler: "Mi país ha sufrido mucho, tanto material como moralmente, y no juzgo prudente lanzarlo a una nueva guerra."

»El Führer, al no conseguir nada con los halagos, recurrió a la amenaza:

»"Si Francia no desea defenderse por sí misma y dirige sus simpatías a Gran Bretaña, como siempre, perderá su imperio colonial cuando termine la guerra, y se le impondrán unas condiciones de paz tan duras como las que se apliquen a Inglaterra."

»Pero el mariscal Pétain no era hombre a quien intimidaran las amenazas, y su respuesta fue clara y terminante:

»"La historia ha demostrado que una paz impuesta no dura mucho tiempo."

»De nuevo intentó Hitler persuadir al anciano mariscal, esta vez pintándole un hermoso panorama del futuro de una Francia salida de la postración:

»"No es mi deseo imponer ninguna paz, sino que estoy dispuesto a conceder a su país unas condiciones muy benignas. Lo que persigo es una paz basada en el mutuo entendimiento, una paz para Europa que se prolongue por muchos siglos. Eso sólo es posible si Francia está dispuesta a ayudarme en la lucha contra Inglaterra."

»El mariscal Pétain, al oír la palabra "paz", aprovechó la coyuntura para ofrecer sus condiciones al vencedor. Preguntó a Hitler si en las condiciones que tenía pensadas para Francia, "se incluía un futuro digno y el inmediato regreso al seno de sus hogares de casi dos millones de prisioneros de guerra franceses".

»La pregunta no era menos espinosa que las formuladas por Hitler a Pétain. Si el Führer hubiese prestado atención, de haber dado una respuesta terminante sobre el futuro de Francia y el retorno de los prisioneros se habría ganado mucho.

»Es cierto que el viejo mariscal no se hubiera avenido a pelear junto a los alemanes bajo ningún concepto. Sin embargo, con Pétain estaba el menudo Laval, con su eterna corbata blanca, sus ojos de mirada vivaz y su ardiente deseo de que Francia volviera a ocupar el puesto que merecía en el concierto de las naciones, aunque el precio fuera el entendimiento con un aliado no muy bien recibido. No se le ocultaba la dificultad psicológica de ganar a los franceses para una lucha contra el aliado de ayer. Pensó que lo más arduo era obtener el consenso de la opinión pública del país. Aunque no lo dijo, sin lugar a dudas todos comprendieron lo que pasaba por su mente: "Yo, Pierre Laval, soy la persona indicada para llevar a cabo esta labor."

»Pero, en definitiva, Hitler tenía otros planes que no le permitían garantizar plenamente el futuro de Francia, y Pétain no escuchó de labios del Führer sino vagas promesas, envueltas en un torrente de vanas palabras que a nada firme conducían.»

De esta forma, las conversaciones de Montoire tuvieron el mismo fin que las celebradas en Hendaya (en las que Hitler intentó en vano ganar a España para la guerra). En ninguna de las dos se llegó a un acuerdo formal. Con ello Hitler dio un gran paso en el camino que le llevaría al hundimiento definitivo. El mismo 24 de octubre, el enviado del mariscal Pétain, profesor Nougier, se entrevistaba con Churchill, al cual aseguró que Francia no tomaría ninguna decisión perjudicial para Inglaterra, dando garantías de la integridad del Estado francés.

Pétain desempeñó en aquellas jornadas idéntico papel que el estadista prusiano Von Hardenberg, quien, hacía más de un siglo, hubo de representar a un Estado vencido, logrando engañar al ambicioso vencedor con los eternos derechos del derrotado.

Es posible que en la noche del 24 de octubre el anciano mariscal tuviera una sensación parecida a la que experimentara en la Primera Guerra Mundial al desbaratar los planes germanos. (Posteriormente, sus partidarios designaron a Montoire como «segundo Verdún».) En consecuencia, dos meses después ordenaba la detención de Laval. ¿Hubiera osado hacerlo, caso de responder Hitler taxativamente a sus preguntas? Seguramente que no.

---

## Un impresor charlatán

*Max vivió una época dorada, a nuestro regreso de Tatare. Con los bolsillos repletos de dinero se le veía por el «Café des Plantations», por el «Café Sublima», y, en suma, por todas partes donde se organizaban grupos secretos dispuestos a sustituir a los que habían sido desarticulados. Max era un gran patriota, y aseguraba sin reparos que estaba dispuesto a jugar una mala pasada a los alemanes dondequiera que fuese necesario. Los miserables alemanes le habían humillado y escarnecido; hasta el momento habíase dedicado a ejercer su oficio de impresor, pero le habían exigido que imprimiera folletos contra la resistencia, a lo que él se negó y por eso le habían insultado y puesto en la calle.*

*Con estas y otras historias parecidas, de las que sólo era verdad su ocupación profesional, Max pasaba el tiempo de café en café. Como es natural, los parroquianos no tardaron en hacerse sus cábalas sobre aquel impresor cesante, que se jactaba de buen patriota. Al cabo de unas pocas semanas, un sujeto que se hacía llamar «David» tomó asiento en la mesa de Max, y después de unas cuantas preguntas relativas a su oficio le propuso trabajar en un periódico de la resistencia. Le manifestó sin rodeos que los buenos profesionales eran muy difíciles de encontrar. Bien; si en realidad no carecía de valor y se sentía patriota, al día siguiente salía un tren en dirección a Montélimar, y una vez allí ya continuarían hablando del asunto.*

*En la noche de aquel mismo día, Max me habló de su nuevo empleo. Saqué la impresión de hallarme ante un pescador que sintiera de pronto los primeros tirones en la caña, tras dilatada y paciente espera. Sólo que en este caso la captura era* La Libération, *el periódico clandestino de la resistencia, que al principio apareció semanalmente y que con el tiempo sería diario.* La Libération *era un instrumento en manos de la resistencia, peligroso y efectivo a la vez; se distribuía en casi todas las ciudades y pueblos de Francia. Fogosos escritos contra el invasor, llamadas a la huelga, al sabotaje y a todo género de hostilidad ante el enemigo alternaban con noticias relativas a los reveses sufridos por las armas alemanas, a las atrocidades cometidas por las tropas hitlerianas y a las victorias que se apuntaban los aliados. Gran parte de la información la obtenían de la BBC londinense, entonces muy veraz. Los centros de la policía, la Wehrmacht y la guardia rural fueron puestos en estado de alerta;* La Libération *debía desaparecer de la circulación a cualquier precio.*

*Yo mismo había seguido varias pistas, pero todas me condujeron a un callejón sin salida. Por fin recibí la orden de consagrarme a neutralizar* La Libération. *Me acordé de la profesión de Max; él sería el anzuelo que haría picar al pez.*

*La ciudad de Montélimar está situada entre Valence y Avignon. En la mañana del día siguiente, Max tomó el tren en dirección a dicha ciudad. Le aguardaba a la llegada un campesino que le con-*

Es indudable que Montoire seguirá siendo un punto oscuro para Francia. Pétain destruyó las esperanzas de Hitler, pero el solo hecho de que se reunieran ambos estadistas mantuvo ocupada la fantasía de la gente. Pocos días después, Pétain hablaba por radio a sus compatriotas, invitándolos a la colaboración con los alemanes. Nadie podía leer lo que en realidad bullía en la mente del mariscal. Tal vez sus palabras encerraban un intento de confundir a los alemanes; acaso fuera una de las *finasserien* de Pétain, o quizá reconocía la absoluta superioridad del vencedor. Sea como fuere, millones de franceses escucharon al mariscal, dispuestos a seguirle y a comprenderle. Así comenzaron cuatro años de colaboración, en que los distintos órganos del Gobierno tuvieron ocasión de enterarse de muchas cosas del nacionalsocialismo, y la policía secreta francesa de Vichy pudo también saber pródigamente los horrendos métodos utilizados por los subordinados de Himmler.

Es posible que un día el espíritu de Montoire llegue a ser comprendido por los franceses. Acaso las generaciones venideras juzguen con imparcialidad lo sucedido, hermanando las figuras de Pétain y De Gaulle, uno como el escudo y el otro como la espada de Francia, patriotas ambos, sin otro afán que el de servir a su nación...

Pero aún no ha llegado ese día para Francia. Al mariscal Pétain, condenado a muerte al acabar la guerra, se le conmutó dicha pena por la de reclusión a perpetuidad. La realidad es que De Gaulle no rehabilitó al mariscal Pétain, escudo de Francia en una de las épocas más cruciales de su historia.

Si al principio el mariscal Pétain contaba con el apoyo de la mayoría de la población, ésta se fue haciendo cada vez más anticolaboracionista, aumentando, por ende, su hostilidad hacia los alemanes. La llamada Acción Bürckel, por el nombre del *gauleiter* que la dirigió —quien dentro del plan de «germanización de la Marca Occidental» deportó a 100.000 loreneses y a 10.000 alsacianos a la zona no ocupada del sur—, ofreció a los franceses una muestra de lo que entendían los invasores por «colaboración». Se reveló en este acto el espíritu vengativo de Hitler, quien jamás consentiría que Francia recuperase el rango de primera potencia. Además de la Acción Bürckel, contribuyeron a incrementar el número de los descontentos la escasez de carbón y alimentos, el mantenimiento de la línea divisoria y la retención de los prisioneros de guerra. Con motivo de la expulsión de los habitantes de Alsacia-Lorena, el estudiantado francés organizó el 11 de noviembre una gran

---

*dujo a una granja situada en las afueras de la urbe.*

*Y entonces entra en escena* monsieur *Groullier, propietario y gerente de una imprenta, oculta en un pajar de la granja. Se sirvió un opíparo almuerzo en una atmósfera de cordial camaradería, y el pacto fue sellado con abundantes libaciones. Seguidamente,* monsieur *Groullier mostró la instalación a su visitante: estaban en la imprenta clandestina que editaba* La Libération.

*El* monsieur *le explicó con acento orgulloso el funcionamiento de la imprenta. La publicación constaba ya de varias páginas, todas ellas compuestas a mano. Primeramente se preparaban las páginas primera y última, y luego las interiores. En total salían de allí unos 100.000 ejemplares. Se utilizaba principalmente una moderna prensa; había otras más antiguas, que entraban en servicio en caso de necesidad. El proceso resultaba un tanto complicado, pero los frutos no podían ser más óptimos.*

Monsieur *Groullier consoló a Max, un tanto alicaído al ver la instalación y lo laborioso de la tarea a realizar. Le aseguró que las condiciones de trabajo eran mucho mejores que en Auch, donde se imprimía el otro órgano de la resistencia:* Témoignages Chrétiens.

*Max consideró las ventajas e inconvenientes de ambas instalaciones, y naturalmente llegó a la conclusión de que, sin restar méritos a los compañeros patriotas que trabajaban en Auch,* La Libération *resultaba de mayor eficacia que* Témoignages Chrétiens.

*En tanto que Max se afanaba con diligencia en la composición, el viejo* monsieur *Groullier sentíase muy ufano de haber dado con tan hábil colaborador. Su suerte le hizo locuaz, y Max pudo conseguir información exhaustiva acerca de las condiciones en que funcionaba la imprenta de Auch y sobre la organización distribuidora de ambos periódicos de la resistencia. Al cabo de algún tiempo solicitó unos días de asueto para visitar a su viejo «tío» residente en Lyon.*

*El «tío» de Lyon decidió que Max podía seguir ocupándose en los trabajos de la imprenta. La composición y compaginación de las hojas interiores estaba todavía por hacer. Era muy importante para mí que fuese a visitar a* monsieur *Groullier, a fin de saber cuándo estaría listo el periódico y cuándo se iniciaría su distribución. La localidad de Auch, donde funcionaba la segunda imprenta clandestina, pertenecía al sector de vigilancia de la policía militar de Toulouse; puede decirse que no se mostraron demasiado despiertos, puesto que no se habían percatado de lo que sucedía ante sus narices. Al informarles de lo que hacía al caso, quisieron irrumpir en el lugar sin pérdida de tiempo. Apacigüé los ánimos y les dije que ya tendrían tiempo para acabar con ambas imprentas de la resistencia. Resultó conmovedor el entusiasmo que* monsieur *Groullier y sus auxiliares ponían en su trabajo el día de mi visita. Penetré en el pajar sin*

manifestación en los Campos Elíseos, disuelta en última instancia por las tropas alemanas. Esta deportación masiva de alsacianos y loreneses significó un rudo golpe para el colaboracionista Laval, y ello habría de provocar su caída el 13 de diciembre de 1940.

En otoño del mismo año se iniciaron en Francia los primeros actos de sabotaje, aislados e inofensivos por lo general, salvo uno en que se procedió al corte de cables en los alrededores de París y zonas costeras, dejando sin fluido a las estaciones guiadoras de la Luftwaffe en sus incursiones contra suelo británico. En febrero de 1941 se creó un grupo especializado en sabotajes, que seguía las indicaciones gaullistas. A pesar de todo, el informe de 31 de mayo de 1941, emitido por el comandante militar en Francia, decía poco más o menos:

«Dada la escasa actividad del movimiento antialemán, puede decirse que reina el orden en todo el país.»

Sin embargo, había cambiado la conciencia nacional de muchos patriotas. La inacción de Pétain, en quien habían sido puestas tantas esperanzas, despertó unas ansias incontenibles de tomar la iniciativa. No obstante la reducida libertad de movimientos existente —la policía, a tenor de lo estipulado en el armisticio, venía obligada a velar para que no se produjeran demostraciones antialemanas—, se consiguió el apoyo de algunos agentes y de funcionarios de la administración. La disconformidad con el Gobierno de Vichy no era en modo alguno general, puesto que la población se hallaba dividida en dos grupos: una minoría activa aprobaba la resistencia, frente a la gran masa contraria a ella. Los indiferentes o apolíticos creían que el armisticio era lo mejor que se podía haber hecho, ya que proseguir la lucha resultaba un absurdo. También la aureola de Pétain contribuía a reforzar el sentimiento de adhesión a la política oficial. Por otro lado, el régimen de Vichy gozaba del favor de los adversarios de la República, del clero, de los magnates de las finanzas, la industria y algunos sectores del Ejército.

Para estos últimos, sin embargo, resultaba muy arduo tomar una determinación. Si bien en general estaban dispuestos a continuar la lucha contra el invasor, uniéndose a las filas de la resistencia, consideraban asimismo que debían obediencia al Gobierno de Vichy. Se planteaba en el Ejército un difícil problema de lealtad, que sólo podía solucionarse rompiendo los moldes de la estricta disciplina militar. Muchos fueron los militares que saltaron dicha barrera, formando junto a los elementos de la resistencia el llamado Ejército Secreto, para constituir más tarde la Organización de Resistencia del Ejército.

El capitán Henry Frenay reunió en torno suyo a los primeros disidentes. Comenzó por editar en Lyon un boletín de información, que al principio se denominó *Mouvement de Libération Nationale*, más tarde *Verités*, y por último *Combat*, con el que se hizo famoso.

---

*que advirtieran mi presencia, y allí permanecí un buen rato observando a los sudorosos impresores y empaquetadores, dirigidos por monsieur Groullier. Tan enfrascados estaban en su labor, que no hicieron el menor caso del forastero que se había colado entre ellos. Tanto mayor fue su perplejidad cuando aconsejé a monsieur Groullier que cesara en sus actividades por tiempo indefinido. Su sorpresa se transformó en resignación al observar la presencia de la policía militar. Lo mismo él como sus ayudantes se entregaron sin oponer resistencia.*

*Me apoderé de unos manuscritos listos para su composición, y de un centenar de ejemplares, todavía húmedos, de* La Libération, *en su mayor parte a punto para su entrega. La recogida del material la dejé a cargo de los policías. Hasta que en otro lugar de Francia se montase una nueva imprenta clandestina, la resistencia se quedaba sin su más importante órgano de información.*

*En Lyon me enteré de que la policía militar de Toulouse habían clausurado la imprenta de Auch. Cuatro patriotas encontraron la muerte en una escaramuza con la policía militar.*

(Heinz A. Eckert, *El gallo encadenado*)

## La muerte del «comandante Dumont»

*Al anochecer del 8 de agosto, Paul Heraud manifestó su propósito de trasladarse a Vercors. Nadie supo por qué, poco después, desistía de su proyecto.*

*En la mañana del 9 de agosto decidió ir a Savournon, a la zona sudoccidental del departamento, para reunirse con los jefes del SAP (Sección de Tropas de Asalto y Paracaidistas). Al mediodía salió de Gap en la motocicleta del gendarme Meyere, de la Brigada de Serres, quien disponía de un pase especial, con el fin de ponerse en contacto con los elementos de la FFI. Para evitar el control alemán en la carretera principal, Heraud y Meyere fueron por la de segundo orden que enlazaba Gap y Neffes.*

*¿Qué ocurrió luego? Nadie lo hubiera sabido a no ser porque un ciudadano de Gap fue detenido por la escolta de una caravana de camiones que marchaba por la carretera principal, al sur de Logis-Neuf. Al citado individuo le contó un conductor francés, obligado por los alemanes a conducir uno de los camiones: «Hacia las 12,30 apareció una motocicleta en el cruce de Neffes; la conducía un gendarme, y en el sidecar había un hombre de paisano. Los alemanes les dieron el*

fiando en que Pétain practicaba el doble juego, y que llegado el momento se pondría en cabeza de un levantamiento general contra Hitler). En la zona ocupada el enemigo estaba a la vista, y la opinión del Gobierno de Vichy apenas contaba. Precisamente por hallarse en contacto directo con el invasor y para controlar sus planes, sus medidas de seguridad y su actitud, fue allí donde surgieron los grupos especializados en servicios de espionaje y transmisiones.

En París se fundó el grupo Musée de l'Homme, en el que abundaban científicos, abogados, escritores y religiosos dominicos. Otro grupo importante fue el Comité National de Salut Public, que editó el primer periódico clandestino bajo el título de *Résistance*. Al propio tiempo, los estudiantes parisienses constituían el grupo Défense de la France.

Alrededor del alcalde de Roubaix se formó un grupo de elementos socialistas, que en colaboración con un grupo belga, protegía a los fugitivos.

Algunos oficiales del arma aérea constituyeron el grupo de información denominado Ceux de la Libération, que tenía una sección de falsificaciones y otra de ayuda a los refugiados. Entre los grupos de resistencia, y sólo por nombrar unos pocos, destacaron los siguientes:

Armé de Volontaires, Bataillons de la Mort, Le Coq Enchaîné, Mouvement National Révolutionnaire, fundado por elementos socialistas, Libertés, Jeune République, editor del periódico *Valmy*, y Socialisme et Liberté, entre cuyos miembros figuraban muchos intelectuales, como el célebre Jean Paul Sartre.

Si De Gaulle quería alcanzar sus objetivos fundamentales —no solamente la expulsión de los alemanes, sino la gestación de un sólido porvenir para Francia como Estado de primera línea—, tenía que acabar con la división existente entre los numerosos grupos de la resistencia. El único camino para conseguirlo residía en el reconocimiento de su persona como jefe de la resistencia, tanto en el extranjero como en el interior, para así lograr el pleno apoyo de los aliados.

El 29 de julio de 1942, con motivo de la transformación de France Libre en France Combattante, De Gaulle manifestó:

«El CNF ha decidido cambiar el nombre de France Libre por el de France Combattante, a fin de que quede bien claro que bajo esta denominación se incluye a todos los grupos de la resistencia, tanto a los de la Francia libre como a los de la Francia ocupada...»

Sin embargo, De Gaulle no ignoraba que entre los elementos de la resistencia en el extranjero y los de la metrópoli existían profundas divergencias de carácter político. Los primeros, en general, eran personas de matiz derechista, mientras que entre los segundos abundaban los del ala opuesta.

Conviene destacar el papel desempeñado por el Front National, uno de los más notables de la resistencia, dominado por el partido comunista francés (PCF). Al estallar la guerra, éste era el único partido comunista, exceptuando el de la Unión Soviética, que contaba con una verdadera influencia sobre las masas, siendo el más vigoroso de Francia y el rector potencial de las clases trabajadoras.

El pacto de no agresión entre Hitler y Stalin acarreó serias dificultades al partido comunista francés, en cuyo seno se produjo una deserción de carácter masivo. De sus setenta y dos diputados, veinticinco optaron por darse de baja del partido. Cuando los comunistas franceses empezaban a organizar la resistencia en favor de su patria, recibieron orden de Moscú para variar completamente su política. Según los rusos, Alemania no era responsable de la guerra, sino los imperialistas anglofranceses «por no haber permitido a Polonia el arreglo pacífico de la cuestión de Danzig». Las autoridades francesas eran las responsables de la ocupación alemana, por «rechazar las propuestas de Hitler y preferir una política hostil opuesta a los verdaderos intereses del pueblo francés». La campaña arreció en las publicaciones comunistas destinadas a los soldados —entretanto había sido declarado fuera de la ley el PCF—, en las que se decía «que era necesario terminar de una vez», «acallar los rumores» y «confraternizar con los soldados alemanes». Según el diario *Pravda*, órgano del partido comunista ruso, el PCF y su órgano *L'Humanité* habían sido prohibidos «porque manifestaban al pueblo la verdad acerca de la criminal política de los grupos de resistencia»; por otra parte, los comunistas franceses no debían aceptar a De Gaulle, ya que era un «agente de los financieros londinenses» que intentaba «derramar sangre francesa en beneficio de los magnates de la City y de sus ambiciones colonialistas».

Esta actitud pro-alemana, que únicamente era mantenida por los comunistas rusos, se modificó rápidamente con motivo del ataque de Hitler a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941. Lo mismo que otros países, el PCF se lanzó decidido a la acción. De acuerdo con un informe alemán de agosto-setiembre de 1941, «los comunistas, olvidando las disensiones políticas internas, se han entregado a la lucha por la liberación de Francia». Y su táctica dio los frutos apetecidos, logrando incluso la adhesión del clero. De todas formas, los comunistas no se unieron a las restantes organizaciones de la resistencia, pues no querían perder su autonomía. Los intentos gaullistas de establecer contacto con ellos resultaron inútiles, no obstante hacerles llegar «el saludo de todos los soldados que combatían a Hitler al mando del general De Gaulle».

La táctica comunista en la resistencia se caracterizó por su activismo, sobre todo en forma de sabotaje industrial, interrupción de líneas de comunicaciones y deterioro de la red ferroviaria. Ellos fueron los primeros en iniciar los ataques a miembros de las fuerzas armadas alemanas, lo que provocó las represalias del ocupante. En un discurso radiado el 23 de octubre de 1941, De Gaulle se pronunció contra los atentados a militares alemanes:

«Es completamente normal y justificado que los franceses maten a los alemanes; si éstos no desean correr ningún riesgo, lo mejor es que se queden en casa... Desde el momento en que han pensado sojuzgar al mundo, han de contar con la eventualidad de ser muertos o hechos prisioneros...

»Pero existen determinados principios que han de respetarse en toda guerra, y entre ellos está el de que debe ser dirigida por aquellos a quienes corresponde. En la actual coyuntura prohíbo se mate intencionadamente a ningún alemán, porque el enemigo se encuentra en una situación muy ventajosa para iniciar una represalia a gran escala contra nuestros miembros de la resistencia, actualmente indefensos. En el caso de cambiar la situación, ya se dará la orden de ataque en el momento adecuado.»

Los comunistas, empero, vieron en ello una oportunidad para fortalecer su postura. El coronel Rémy, miembro de la resistencia y colaborador de De Gaulle, en modo alguno enemigo de los comunistas, se entrevistó con uno de ellos en mayo de 1942, desarrollándose la siguiente conversación:

«¿Por qué insisten los FTP (partisanos comunistas) en continuar matando a oficiales y soldados alemanes?»

«Para despojarlos de sus armas.»

«Pero tal proceder origina sangrientas represalias.»

«Nos consta.»

«Y entre las víctimas se cuentan muchos comunistas.»

«Así es...»

«En tal caso, ¿cree que compensa el que por apoderarse de un revólver o un fusil maten a cinco o diez de los nuestros?»

«Sí, porque al tenerse noticia de las represalias, por esos cinco o diez fusilados acuden cincuenta o cien a nuestras filas.»

La táctica comunista dio origen a una larga serie de matanzas y sabotajes, de terror y contraterror, sobre todo en la zona de la capital y otros distritos industriales. Se habían creado unos destacamentos especializados en tales operaciones, que se mostraban particularmente activos. Buen ejemplo de esos actos de terrorismo lo constituye el atentado contra el comandante militar de Nan-

BEKANNTMACHUNG

1.) Erschiessung aller männlichen Familienangehörigen auf-und absteigender Linie sowie der Schwager und Vettern vom 18. Lebensjahr an aufwärts.

2.) Überführung aller Frauen gleichen Verwandtschaftsgrades in Zwangsarbeit.

3.) Überführung aller Kinder der vorstehenden Massnahmen betroffenen männlichen und weiblichen Personen bis zum 17. Lebensjahr einschliesslich in eine Erziehungsanstalt.

AVIS

1.) Tous les proches parents masculins en ligne ascendante et descendante ainsi que les beaux-frères et cousins à partir de 18 ans seront fusillés.

2.) Toutes les femmes du même degré de parenté seront condamnées aux travaux forcés.

3.) Tous les enfants, jusqu'à 17 ans révolus, des hommes et des femmes frappés par ces mesures seront remis à une maison d'éducation surveillée.

*Las represalias contra familiares de los elementos de la resistencia, y la disposición del 10 de julio de 1942 sobre rehenes, promulgada por los mandos de las SS y jefes de Policía en la zona ocupada de Francia, resultaron muy dolorosas para la mayoría de la población francesa.*

## Terror y contraterror

| | Fecha y lugar | Motivo | Represalia |
|---|---|---|---|
| 1) | 3-IX-41 | *París. Un suboficial muerto.* | *3 rehenes fusilados.* |
| 2) | 6-IX-41 | *París. Ataque a un sargento primero; 10-IX-41, un marinero herido; 12-IX-41, un habilitado herido.* | *10 rehenes fusilados.* |
| 3) | 15-IX-41 | *París. Un capitán muerto.* | *12 rehenes fusilados.* |
| 4) | 19-IX-41 | *Dijon. Sabotaje en la vía férrea; descarrila un tren militar y resultan heridos once soldados. Un segundo caso es descubierto a tiempo.* | *2 rehenes fusilados.* |
| 5) | 20-X-41 | *Nantes. Un comandante muerto en plena calle.* | *48 rehenes fusilados, y otros 50 amenazados.* |
| 6) | 21-X-41 | *Burdeos. Un paisano colaboracionista muerto en plena calle.* | *50 rehenes fusilados, y otros 50 amenazados.* |
| 7) | 28-XI-41 | *París. Dos bombas estallan en un restaurante; resultan tres soldados muertos y dos heridos. 2-XII-41, un médico; 5-XII-41, un comandante; 6-XII-41, un teniente; 7-XII-42, una bomba destruye una cantina de la Wehrmacht.* | *95 rehenes fusilados, 100 publicados, y deportación de 1.000 judíos y de 500 jóvenes comunistas.* |
| 8) | 28-XII-41 | *Dijon. Un teniente herido.* | *9 rehenes fusilados, uno publicado.* |
| 9) | 21-I-42 | *Elbeuf (Rouen). Un cabo muerto.* | *9 rehenes fusilados, uno publicado.* |
| 10) | 7, 9, 16, y 18-I-42 | *Cinco cargas explosivas contra centros de la Wehrmacht; 18 y 20-I-42, dos soldados heridos.* | *6 rehenes fusilados.* |
| 11) | 4-I-42 | *Rouen. Un soldado muerto.* | *20 rehenes fusilados, 25 publicados.* |
| 12) | 5-II-42 | *Tours. Un soldado muerto.* | *10 rehenes fusilados, 15 publicados.* |
| 13) | 23-II-42 | *El Havre. Carga explosiva al paso de una tropa en marcha. Dos marineros heridos.* | *20 rehenes fusilados, 30 publicados.* |
| 14) | 1-III-42 | *París. Un soldado muerto.* | *12 rehenes fusilados, 20 publicados.* |
| 15) | 10, 27 y 29-III-42 | *Dijon y alrededores. Carga explosiva en un «hogar del soldado», un infante es muerto en plena calle y un aduanero muerto en acto de servicio.* | *14 rehenes fusilados, 25 publicados.* |
| 16) | 2-IV-42 | *Courneuve. Granada de mano en un dormitorio, un herido.* | *5+5 rehenes fusilados, 5+15 publicados.* |
| 17) | 2-IV-42 | *El Havre. Un soldado herido.* | *5+10 rehenes fusilados, 5+15 publicados.* |
| 18) | 8-IV-42 | *París. Un suboficial gravemente herido.* | *5 rehenes fusilados.* |
| 19) | 16-IV-42 | *Caen. Dieciocho metros de vía arrancados; descarrilamiento de un tren con submarinistas de permiso. 28 muertos y 19 heridos.* | *24 rehenes fusilados, 36 publicados.* |
| 20) | 19-IV-42 | *Le Havre. Ciudadano alemán herido de bala.* | *4 rehenes fusilados, 5 publicados.* |
| 21) | 20-IV-42 | *París. Un cabo primero muerto.* | *10 rehenes fusilados.* |
| 22) | 24-IV-42 | *Rouen. Sargento herido de gravedad.* | *1 rehén fusilado, 5 publicados.* |
| 23) | 30-IV-42 | *Romorantin. Un policía militar muerto por distribuidores de propaganda ilegal.* | *10 rehenes fusilados.* |
| 24) | 1-V-42 | *Caen. Vías arrancadas y descarrilamiento. 10 soldados muertos, 22 heridos.* | *28 rehenes fusilados, 30 publicados.* |
| 25) | 2-V-42 | *Elbeuf, cerca de Rouen. Dos marineros muertos.* | *20 rehenes fusilados.* |
| 26) | 2-V-42 | *París. Un suboficial herido.* | *5 rehenes fusilados.* |
| 27) | 10-V-42 | *París. Un secretario de la administración de Correos muerto; carga explosiva en un «hogar del soldado».* | *5 rehenes fusilados.* |
| 28) | 19-V-42 | *París. Un consejero de la administración militar muerto.* | *10 rehenes fusilados.* |
| 29) | 23-V-42 | *El Havre. Carga explosiva en un restaurante. Dos marineros heridos.* | *4 rehenes fusilados, 5 publicados.* |

(Hans Luther, *La resistencia francesa*)

tes, perpetrado el 20 de octubre de 1941, a cuya muerte siguió la de cincuenta rehenes.

El proceder de los comunistas, en oposición a la táctica aliada de la espera, les valió el ingreso en sus filas de gran número de activistas partisanos. Al mismo tiempo formaron los comunistas un grupo llamado Franc-Tireurs-Partisans (FTP o FTPF), organizado militarmente, que perseguía una doble finalidad:

*a*) Hostigar al enemigo dondequiera que se encontrase, a fin de causarle el mayor número de pérdidas en hombres y material.

*b*) Formar una poderosa organización con disciplina militar, destinada a influir decisivamente en las masas trabajadoras.

Queda claro que la finalidad última de los comunistas consistía en adueñarse del control de la resistencia francesa en el interior, sustrayéndolo de la influencia anglo-americana en favor de los rusos. De Gaulle ya se había percatado del peligro:

«Mas ahí está el partido comunista. Desde que Hitler se ha lanzado sobre Rusia, los comunistas se presentan como líderes activos de la resistencia, sin importarles las pérdidas entre la población civil; mezclan el resurgir nacional con la revolución, que se presenta con la aureola de salvadora de la patria, apoyándose en una organización que desconoce todo escrúpulo y que piensa sacar provecho de la anarquía. Desean convertir a Francia en el satélite más importante de la potencia más fuerte de Europa: la Unión Soviética. El partido comunista espera la caída del Gobierno de Vichy para instaurar una dictadura entre nosotros. Pero no lograrán su objetivo si el Estado se renueva desde el exterior, si una verdadera coalición nacional gana para sí los corazones franceses, si sus jefes comparecen en París en medio del clamor general de la victoria.

»¡Y éste es mi propósito! Deseo una Francia unida y libre para que, después de la guerra, vuelva a ser la dueña de sus destinos. En el campo de batalla es suficiente un puñado de franceses para hacer frente al enemigo, pero mañana será necesaria la contribución de todos a fin de que el país se reintegre al puesto que le pertenece en el concierto de las naciones. Por eso, mi tarea no consiste solamente en formar un ejército libre para que colabore con los aliados a la reconquista del territorio patrio. Quiero tener conmigo al pueblo entero, a pesar del enemigo, a pesar de los aliados, a pesar de las hondas divisiones que laceran al país.»

Estas palabras del general De Gaulle, que al principio tuvieron muy poca resonancia, produjeron la lenta y penosa unificación de las fuerzas de la resistencia francesa. Londres no se decidía a suministrar armas a los grupos revolucionarios, porque veía con inquietud el ascendiente que los comunistas poseían sobre las masas. Además, los ingleses hubieran preferido ver la resistencia interior en manos de soldados antes que en poder de elementos políticos, muy ocupados en hacer propaganda a su partido. Por otra parte, los jefes de la resistencia en el país consideraban inadecuado aceptar las órdenes de unos exiliados, que no podían hacerse cargo de la verdadera situación en la patria. Si finalmente se llegó a cierta unidad se debe, en gran parte, a la labor de Jean Moulin, antiguo prefecto de policía de Chartres, desposeído de su cargo por orden de Vichy, quien en setiembre de 1941 se reunió con De Gaulle en Londres, y la noche del 1.° de enero de 1942 saltó en paracaídas sobre el sur de Francia, a fin de coordinar los esfuerzos de la resistencia desde los puntos de vista político y militar. Tras vencer todo género de dificultades y esgrimir los argumentos más convincentes, consiguió sus propósitos distribuyendo fuertes sumas de dinero entre los grupos de la resistencia. Los distintos agentes valoraron las necesidades de cada grupo y en lo sucesivo recibirían la correspondiente ayuda económica de Londres, con lo cual habrían de estrecharse los lazos entre la Gran Bretaña y la resistencia francesa en el interior.

Merced a los buenos oficios de Moulin, las tres grandes organizaciones del sur de Francia se unificaron en marzo de 1943 bajo la denominación de MUR (Mouvements Unis de la Résistance). Sus efectivos paramilitares fueron agrupados en el Ejército Secreto. Moulin fue el jefe del Comité directivo hasta su detención en junio de 1943; D'Astier se encargó de las cuestiones políticas, mientras que Frenay era el responsable de los grupos militares del Ejército Secreto, grupos francos, *maquis* y paracaidistas. J. P. Lévy fue puesto al frente de la sección de propaganda y relaciones con las Forces Unies de la Jeunesse y el Mouvement National des Prisonniers de Guerre et Déportés. Jacques Baumel era el secretario general, encargado de coordinar las actividades de los diversos grupos de la resistencia.

Después de la reorganización, los distintos grupos quedaron constituidos como sigue: Ejército Secreto, grupos francos, NAP, *maquis*, sección social, grupo de enlace entre las distintas regiones, tesorería y servicios de información.

También en el norte se unieron el elemento civil y militar de la resistencia gracias a los esfuerzos combinados de Passy, Brossolette y el inglés Yeo Thomas Shelley. El Frente Nacional formó también un Comité de coordinación, al igual que el MUR lo había hecho en la zona no ocupada. Sin embargo, nunca se llegó a una perfecta unificación, dividiéndose los grupos operativos en militares, civiles y de información.

Unos expertos de los grupos de resistencia del norte y del sur del país estudiaron conjuntamente los problemas derivados de la lucha por la liberación, en sus aspectos técnico y político.

No obstante los meritorios esfuerzos del Comité coordinador, los aliados se resistían a admitir que De Gaulle contara con el apoyo completo de los grupos antialemanes del interior. El dirigente socialista León Blum, encarcelado por orden del Gobierno de Vichy, lanzó desde su encierro la idea de un Conseil National de la Résistance

(CNR). De Gaulle aprobó la iniciativa y encargó a Moulin la constitución del CNR, cuya primera asamblea se celebró el 27 de mayo de 1943 en París. Además de ocho delegados de los más destacados grupos de la resistencia, participaron dos jefes sindicales y seis representantes de los partidos políticos. Se acordó considerar inoperantes las decisiones tomadas por el Gobierno de Vichy, y confiar a De Gaulle la gestión de los intereses nacionales. Tras la detención de Moulin, el 2 de junio de 1943, Georges Bidault se hizo cargo de la comisión permanente. Se ultimó el programa de acción del CNR, y la formación de Comités de liberación en los distintos departamentos para el día en que se produjera la victoria de las armas aliadas. Muy importante resultó la labor del Comac (Comité d'Action Militaire), que desde la primavera de 1944 tomó a su cargo la dirección de las fuerzas combatientes clandestinas. La fundación del CNR relegó a segundo plano la influencia de los distintos partidos políticos; para combatir esta tendencia, los ocho partidos más poderosos instituyeron un Comité Centrale de la Résistance, cuya función no dejó de ser meramente teórica ante la postura del Front National. Este frente —y por ende los comunistas— desempeñó importante papel en las acciones de la resistencia. Después del fiasco de la captación de voluntarios en 1942, los alemanes optaron por el reclutamiento forzoso para el envío de mano de obra a su país. Sus necesidades de ella iban cada vez en aumento. El *gauleiter* Sauckel, comisario general, solicitó telegráficamente 200.000 jóvenes trabajadores galos. Se recurrió a una auténtica caza por calles, cafés y cines, con la subsiguiente fuga colectiva y el engrosamiento de las filas del *maquis*.

Con muy buen tino, los comunistas lograron atraer a los jefes de pequeños grupos, sobre todo de Saboya, la llanura central y la región pirenaica; de ahí el aumento constante de su influjo sobre las fuerzas de la resistencia. Solamente tropezaban con un problema: el de los fondos, que en su mayor parte procedían de Londres. A esta circunstancia se debe el que Rémy, emisario de De Gaulle, estableciese contacto con los dirigentes comunistas de la resistencia, que habían solicitado tener un representante en Londres. Fernand Grenier, que ya había desempeñado esta misión en otoño de 1942, se trasladó a Londres en enero de 1943. Los comunistas pretendían el control absoluto del movimiento de resistencia en el interior, cosa que no lograron. La fundación del CNR resultó un triunfo para De Gaulle, puesto que teóricamente los comunistas pasaban a ser subordinados, aunque en realidad siguieron actuando con plena autonomía, intentando, además, situar a sus gentes en los puestos claves del Comité.

En su periódico *L'Humanité*, con fecha 15 de agosto de 1943, los comunistas pidieron que el CNR se hiciera cargo en todo el territorio nacional de las funciones propias de la soberanía. Con ello pretendían que el CNR declarara ilegítimo al Gobierno provisional de Argel, que aspiraba a hacerse con el poder tras la liberación de Francia. Dispuestos a ocupar una posición dominante, los comunistas empezaron a infiltrar a elementos de su confianza en todos los grupos, a fin de obstruir las tareas de la unificación. Según apreciaciones de Borkenau, los comunistas lograron figurar en la quinta parte de los cuadros de mando de los grupos de resistencia.

Además de las dificultades que le ocasionaban los comunistas, tenía De Gaulle a su colega Giraud como rival para el puesto de jefe supremo de la resistencia. Giraud, que había podido evadirse de un campo de prisioneros alemán, se hizo cargo del mando civil y militar en el norte de Africa, a continuación del desembarco aliado en dicha zona el 8 de noviembre de 1942, aumentando con ello la tensión existente entre ambos generales. Después de laboriosas negociaciones, Churchill y Roosevelt mediaron en la disputa con ocasión de la conferencia de Casablanca (14-26 de febrero de 1943). El 3 de junio de 1943 se creó como órgano conjunto el Comité Français de la Libération Nationale (CFLN), que dispuso lo siguiente:

«El general Giraud, a tenor de lo dispuesto en el Decreto de 14 de marzo de 1943, y el general De Gaulle, conforme a la misión que le encomendó el Comité National Français el 27 de mayo de 1943, considerando que, ante la ocupación del territorio metropolitano por el enemigo, ha quedado en suspenso el ejercicio de la soberanía del pueblo francés, acuerdan:

»Artículo 1. Constituir una administración central francesa independiente, que tomará el nombre de Comité Français de la Libération Nationale.

»Art. 2. El CFLN dirigirá la participación francesa en el conflicto bélico, bajo cualquier forma y en cualquier lugar.

»Art. 3. El CFLN ejercerá la soberanía sobre todas aquellas zonas del territorio francés que no se encuentren en poder del enemigo.

»Art. 4. El CFLN, en tanto que no se logre la liberación del territorio metropolitano, se constituye en Gobierno provisional. Desempeñará sus funciones hasta que sea expulsado del suelo patrio el enemigo...

»Argel, a 3 de junio de 1943. Firmado, Giraud y De Gaulle.»

Al margen del acuerdo seguía la tensión entre ambos, que ocupaban conjuntamente la presidencia del CFLN. Giraud, a fin de debilitar la posición de De Gaulle, puso la isla de Córcega en manos de los comunistas; el 3 de noviembre abandonaría su puesto en el Comité, limitándose a dirigir las actividades de las FFL. En febrero de 1944 pasó a ocupar la jefatura de los servicios de información, retirándose a la primavera siguiente. De Gaulle quedaba jefe absoluto del CFLN, reconocido por los aliados como Gobierno legítimo, aunque oficialmente este reconocimiento no sería confirmado hasta el 23 de octubre de 1944. Con todo, desde junio del mismo año se le denominaba en Londres «Gobierno provisional», posiblemente porque

ya adivinaban que sería el más fuerte. Al iniciarse la ocupación de la zona meridional de Francia, en noviembre de 1942, pasaron a la resistencia activa numerosos elementos que hasta entonces habían trabajado en la oscuridad. Con ello se formó una poderosa organización, la ORA (Organisation de Résistance de l'Armée). La ocupación del Mediodía francés trasladó de Lyon a París el centro de gravedad de la resistencia. En Lyon se había gozado de una relativa seguridad, pero ante las nuevas circunstancias, las enormes dimensiones de la capital ofrecían un campo más idóneo para las actividades clandestinas. Además, la proximidad con la administración central facilitaba enormemente la tarea del grupo Noyautage, que, como se ha indicado anteriormente, infiltraba elementos de la resistencia en la administración de la capital.

Contribuyeron a la creciente expansión de la resistencia los frecuentes actos de terrorismo perpetrados por los comunistas, así como la secuela de represalias por parte de las autoridades de ocupación. Otro factor decisivo en el recrudecimiento de la resistencia fue el progresivo avance de las tropas aliadas; la batalla de Stalingrado y la intervención en la contienda de los norteamericanos, con sus ingentes posibilidades en cuanto a armamento y material, aumentó las esperanzas en una pronta derrota alemana, y todos querían aportar su contribución a ella.

Mas para participar activamente en la resistencia, se necesitaban armas, municiones y material de sabotaje, que, al igual que en otros países, proporcionaba Londres a través del SOE, en este caso mediante la French Section dirigida por




*O. Rolla escribe acerca del efecto de las represalias alemanas en los elementos de la resistencia francesa: «El triunfo psicológico conseguido por los terroristas franceses alcanzó una gran importancia histórica, sobre todo a causa de la extrema dureza de las medidas adoptadas por los alemanes, que afectaban a personas que nada tenían que ver con los saboteadores... El derramamiento de sangre de centenares de víctimas inocentes sembró el odio contra los alemanes. Y no sólo en Francia —en 1943-1944 llegó al máximo—, sino en el resto de los países ocupados. La situación, sin embargo, causaba hondo júbilo en la Unión Soviética. No es difícil imaginarse con qué presteza ayudaban los expertos moscovitas a los comunistas franceses al planeamiento y ejecución de toda suerte de actos de sabotaje.»*

el coronel Buckmaster. Una de las misiones más destacadas del SOE consistía en sabotear el esfuerzo de guerra enemigo, y para ello nada mejor que organizar en su retaguardia fuertes grupos equipados con todo género de material. Al principio, los medios a disposición del SOE eran bastante limitados; a finales de 1940 sólo disponían de tres aviones bimotores para abastecer a los diversos grupos de resistencia europeos. El 5 de mayo de 1941 descendió en paracaídas sobre la zona de Châteauroux el primer radiotelegrafista, con la misión de establecer contacto directo entre París y Londres. Posteriormente fueron enviados nuevos refuerzos, y en 1942 el suministro había alcanzado considerables proporciones.

En las noches de luna llena salían de Londres numerosos aviones del SOE repletos de suministros con destino a Francia, donde en lugares determinados y en combinación con los llamados *équipes de réception* lanzaban bultos por medio de paracaídas o de aviones de tipo especial, los «Lysander» o «Lissy», que tomaban tierra para desembarcar su carga de hombres y pertrechos. Sólo en agosto de 1943 se realizaron 99 vuelos, arrojándose un total de 977 bultos. La proporción de los que llegaban a manos de sus destinatarios (el 75 por ciento en 1942) disminuyó hasta el 40 por ciento al año siguiente, debido a la más estrecha vigilancia de los alemanes. En 1944, sin embargo, la introducción de métodos de contacto más elaborados hizo elevar dicho porcentaje al 80 por ciento. El SOE disponía entonces de unos 80 aparatos para sus misiones sobre Francia, y de 10 para operar sobre Argel; tales aviones tenían una capacidad de carga de 24 bultos cada uno. El número de vuelos durante 1944 fue en aumento, pasando desde 137 en enero, 613 en abril y 1.010 en mayo hasta 1.263 en junio. En total la sección francesa del SOE lanzó 393 agentes franceses, británicos y canadienses sobre Francia, de los cuales 110 fueron apresados por los alemanes, quedando con vida 15 de ellos. De 8.651 vuelos tuvieron pleno éxito 5.634, transportando un total de 868 hombres y 8.455 toneladas de material.

---

## Los católicos en el movimiento de resistencia

*Por miles se cuentan los católicos que ocuparon puestos destacados en el movimiento de resistencia. En el norte de Africa, el padre Carrière, dominico, desempeñó un importante papel en la formación de los primeros contingentes de tropas que más tarde se convertirían en el ejército de liberación. El provincial de la orden de los carmelitas de París, el padre Thierry d'Argnelieu, volvió en Londres a su anterior actividad de oficial de Marina; con el rango de almirante fue uno de los más eficaces jefes de la moderna flota francesa. En Londres, el almirante Thierry d'Argnelieu formó parte entre los íntimos colaboradores del general De Gaulle.*

*«El padre d'Argnelieu había sido oficial de Marina durante quince años, y nuevamente dirigió la flota francesa libre por todos los mares del mundo. Representó a la nueva Francia como diplomático en el Canadá, y posteriormente, como alto funcionario civil, trató de reintegrar la Indochina a la comunidad francesa. El sucesor del padre d'Argnelieu en el mando de los carmelitas de la provincia de París fue el padre Philippe de la Trinité, miembro de la delegación del Frente Nacional Argelino, en cuya "Assemblée Consultative" participó activamente. El padre Carrière, de la Orden de los dominicos, figuraba a la cabeza del Comité de la resistencia constituido por los franceses en Egipto. Organizó el enlace de las tropas combatientes francesas que desde el lago Chad o Siria avanzaban hacia el norte o el oeste. Fundó hospitales, servicios sanitarios ambulantes, y diversos medios de asistencia a los combatientes y prisioneros. El padre Carrière pertenecía asimismo al Consejo Asesor de Argel, del cual fue vicepresidente. Ni el padre Philippe ni el padre Carrière actuaban movidos por ambición política; cuando se disolvió el Consejo, ambos dieron por concluido su trabajo y regresaron al convento. Ninguno permitió ser nombrado candidato a la Asamblea Nacional» (Paul Vergnet:* Les Catholiques dans la Résistance, *págs. 45 y ss.).*

*«En todos los frentes donde hubiera fuerzas francesas, en Bir-Hakeim o en Italia, se hallaban intelectuales, profesores y monjes católicos; también los había en las filas de los combatientes de la resistencia en la metrópoli enrolados en las FFI.» (Louis Parrot:* L'Intelligence en Guerre, *pág. 191.)*

*Uno de los que, valiéndose de armas espirituales, destacó por su valiente lucha contra el nazismo fue monseñor Saliège, arzobispo de Toulouse, de quien es la frase: «En estos momentos está en juego el futuro de la cristiandad, tal vez por centurias.»*

*En casi todas las poblaciones importantes de Francia, los locales católicos eran puntos de reunión de las fuerzas de la resistencia. Uno de los grupos más populares fue el capitaneado por el abate Borme, llamado «Patronage Championet», que publicaba el* Bulletin de la France Combattante, *y donde el Comité de prensa de la resistencia celebraba sus reuniones. Con maquinaria lanzada en paracaídas se componía una variada gama de material de propaganda clandestina.*

*Muchas de las personas que hoy en día rigen los destinos de Francia, y cuyos nombres circulan de boca en boca, formaron en las filas de la resis-*

No es posible hacer una estadística completa de todos los sabotajes realizados, pero baste citar, a fin de que resalte la efectividad de la acción saboteadora, que en sólo tres semanas quedaron inutilizadas mayor número de locomotoras que en cuatro meses y medio de incursiones aéreas aliadas, con la indudable ventaja de que en el sabotaje se destruye únicamente el objeto atacado, en tanto que en el bombardeo aéreo no pueden evitarse otros daños innecesarios al fin que se persigue.

En 1943 los norteamericanos enviaron a Londres una sección de la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), que, dada su escasa experiencia en dichos menesteres, se fusionó en enero de 1944 con el SOE, formándose una nueva organización, el SFHQ (Cuartel General de Fuerzas Especiales), que gracias a las aportaciones norteamericanas de material pudo acelerar el ritmo de sus actuaciones. En setiembre de 1944, más de 50.000 bultos esperaban en un aeropuerto americano, listos para su transporte. Los americanos establecieron asimismo determinados grupos especiales en ayuda de las FFI. En alguna ocasión enviaron destacamentos de treinta soldados, armados con bazookas y metralletas. Pero el lanzamiento masivo de paracaidistas no tuvo lugar hasta pasado junio de 1944, tras el desembarco aliado en el Continente y la unificación de las fuerzas especiales bajo la dirección del general Koenig, jefe de las FFI.

Con la intensificación de las actividades de las fuerzas aéreas aliadas, los llamados *réseaux d'évasion* adquirieron gran importancia. Su actividad llegó a la cima en vísperas del desembarco aliado en el norte de Africa, calculándose que circularon por dichas rutas de evasión unos 100.000 individuos. Sólo en 1943 se registraron más de 16.000 casos de paso ilegal por la frontera española. En total, consiguieron trasladarse a Africa, vía España, unas 28.000 personas (prisioneros evadidos, agentes y voluntarios de las FFL que deseaban unirse a De Gaulle), de los cuales 20.000 —entre ellos 400 pilotos franceses— pasaron a

---

*tencia impulsados por su fe cristiana y llevados por su afán de luchar contra el terror y la injusticia. También el general De Gaulle pertenece a una familia de acrisolada fidelidad a la Iglesia católica desde hace varias generaciones. Georges Bidault y otros, que intentan forjar un nuevo destino para Francia en el seno de la comunidad europea, se han inspirado siempre en el espíritu católico. François de Menthon, ministro de Justicia, entonces jefe de un grupo de la resistencia en el sudeste del país, colaborador de De Gaulle en Argel, pertenece a una distinguida familia católica de Saboya, que dio un santo a la Iglesia. Pierre-Henri Teitgen, después ministro, fue hecho prisionero por los alemanes y confinado en un campo de Compiègne. Al cabo de algún tiempo de encierro, se vio un día metido en uno de los vagones para ganado con que los alemanes transportaban a los prisioneros a los campos de exterminio en el Reich. Pudo escapar a la muerte de una forma harto novelesca: con una navaja que llevaba oculta en un zapato, practicó un orificio en el techo del vagón, y por él huyó, con mucha suerte, pues al lanzarse a tierra sólo recibió heridas leves, que unos patriotas le curaron aun a riesgo de su vida. Teitgen estaba destinado a ser ministro de Información en el primer Gobierno provisional formado en la clandestinidad; al saberse que había caído en manos del enemigo, se le remplazó por Jean Guignebert en el postrer momento. Gran sorpresa causó cuando en la fecha fijada, Pierre-Henri Teitgen compareció para tomar posesión de su cargo. Así, pues, Tristán, nombre cifrado de Pierre-Henri Teitgen, pasó de la cárcel a un sillón ministerial. Su padre, Henri Teitgen, Bâtonnier (presidente del Colegio de Abogados de Nancy), fue asimismo detenido. Estuvo en Buchenwald, escenario que describió en un artículo publicado en* Vie Intellectuelle *(julio 1945, págs. 10 a 29), el mejor que se ha publicado sobre campos de concentración.*

*Son incontables los católicos que se vieron encarcelados por defender la fe y los derechos humanos, teniendo que apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Comencemos por las más altas jerarquías de la Iglesia. El cardenal arzobispo de París estuvo prisionero de la Gestapo; el Palacio Arzobispal fue registrado durante varios días, y, al final, varios camiones repletos de documentos de los archivos arzobispales fueron a parar a manos alemanas. La Gestapo buscaba pruebas de la colaboración entre católicos, judíos y masones. Al cardenal Suhard se le interrogó repetidas veces sobre el particular.*

*El rector del Instituto Católico de Toulouse, monseñor Bruno de Solages, fue arrestado y deportado. El arzobispo Saliége, de Toulouse, uno de los más valientes luchadores por la independencia de la Iglesia, quien desde el púlpito denunciaba la persecución de que eran objeto los judíos, se libró de ser detenido por la Gestapo y enviado a los parajes de la muerte en Alemania, por la circunstancia de hallarse enfermo de gravedad. El obispo Piguet, de Clermont, fue detenido el domingo de Pentecostés de 1944, y enviado a los campos de concentración de Natzweiler y Dachau. También se detuvo al obispo Théas, de Montauban, por haber protestado de las orgías que celebraban los nazis en la casa rectoral de Aucabville, en Verdún-sur-Garonne. Lo llevaron a Compiègne, donde le obligaron a realizar trabajos impropios de su condición, y a última hora decidieron trasladarlo a un campo de concentración en Alemania. La*

formar parte de las fuerzas francesas libres. El severo control de las fronteras por parte de los alemanes entrañaba gran riesgo para tal aventura; muchos no conseguían su propósito de pasar la divisoria. Los detenidos eran internados y deportados, al igual que sus cómplices.

Más importantes resultaron las pérdidas sufridas por los elementos de la resistencia consagrados a misiones de espionaje. Sus bajas totales se elevaron a 8.230 muertos y 2.578 desaparecidos, dada la intensa labor de los servicios de contraespionaje alemanes.

Los servicios de información, los primeros constituidos después del armisticio y de la ocupación en el verano de 1940, facilitaban a los aliados toda suerte de datos de la más diversa índole. Los aliados conocían exactamente la situación de las tropas alemanas —sus posiciones defensivas, la potencia y número de efectivos de las distintas unidades, sus depósitos de aprovisionamiento, sus centros de comunicaciones y hasta sus planes de operaciones—. Dichas informaciones se iban perfeccionando con el paso del tiempo, consiguiendo los aliados un esquema de sorprendente veracidad respecto a los efectivos alemanes. También se recopilaban datos sobre las autoridades francesas, sobre el espíritu de la población civil y la situación económica. Un trabajo completo, en suma, ejecutado íntegramente por los agentes del servicio de información.

Se calcula que este servicio contaba con unos 100.000 individuos (35.000 de ellos mujeres), que al principio operaban de un modo un tanto rudimentario debido a la falta de aparatos emisores. Utilizaban palomas mensajeras, embarcaciones ligeras para cruzar el canal, o la larga ruta a través de España y Portugal. Los equipos de radio lanzados en paracaídas facilitaron enormemente la tarea, si bien ésta seguía implicando graves peligros, puesto que el contraespionaje alemán no andaba remiso en la faena y a veces conseguía localizar una estación de radio a los pocos minutos de comenzar a emitir. Por otra parte, existía el riesgo de que el mensaje fuera captado y descifrado. Ni que decir tiene que se adoptaban las mayores precauciones posibles, limitando los contactos al mínimo indispensable *(cloisonnement)*. Frecuentemente la Gestapo operaba con agentes dobles y llegó incluso a enviar «falsos» oficiales aliados en paracaídas, para infiltrarlos en los servicios de información franceses. En 1943 la mayor parte de los jefes de dichos grupos de información fueron arrestados por el enemigo. Así y todo, en 1944 se consiguió reorganizar el servicio, y los informes que facilitaron a los aliados coadyuvaron notablemente a la preparación de los planes de desembarco aliado.

De todos modos, la contribución de los saboteadores seguía siendo de capital importancia, en especial si se tiene en cuenta que operaban de

---

*expedición no pudo emprender la marcha hacia su destino porque la vía férrea había sufrido el doble efecto de los bombardeos aliados y del sabotaje de los miembros de la resistencia; por ello el obispo Théas permaneció en Compiègne, hasta que a la llegada de las tropas aliadas fue liberado de su encierro. El obispo de Limoges fue asimismo arrestado por haber protestado ante los terribles sucesos de Oradour-sur-Glane. Le recluyeron en la cárcel de Châteauroux, hasta que fue sacado por el* maquis. *También sufrieron prisión el arzobispo de Albi y el obispo de Agen.*

*Para relatar todo cuanto el clero católico francés hizo en defensa de la justicia y la libertad, serían necesarios varios gruesos volúmenes. La obra ya citada de Paul Vergnet,* Les Catholiques dans la Résistance *(París, Les Éditions des Saints Pères), es un cántico a los héroes de la cristiandad. Sólo en la diócesis de París se dieron trece mártires. Centenares de sacerdotes fueron deportados a Alemania, y muchos de ellos no volvieron a ver la patria. Del libro de Vergnet se deduce el importante papel desempeñado por los distintos grupos de la ACJF (Association Catholique de la Jeunesse Française), así como la JOC (Jeunesse Ouvrière Catholique) y la JEC (Jeunesse Étudiante Catholique). Durante el conflicto, muchos de sus miembros fueron enviados a realizar trabajos forzados en Alemania, o a los campos de concentración. Es interesante el capítulo que Vergnet consagra a las actividades de los jóvenes obreros católicos franceses en el Reich* (L'action jociste en Allemagne, *págs. 172 y ss.), desde el punto de vista religioso-social y caritativo para con sus camaradas de trabajo alemanes, operando en íntima colaboración con los grupos de resistencia católicos existentes en Alemania.*

(Anton Hilckman, *Francia, ayer y hoy)*

## Comienzo de la guerra de liberación

*Francesas y franceses:*

*Aquí en Moscú, desde donde me cabe el honor y la satisfacción de dirigirme a vosotros, se disparan cada noche, desde el sábado último, dos o tres salvas de ordenanza. Moscú celebra las brillantes victorias del Ejército Rojo, que prosigue su marcha incontenible hacia el Oeste, cual huracán de fuego y acero, aniquilando los obstáculos que los fascistas hitlerianos han montado durante años de dura labor. En el curso de una semana ha sido rota la resistencia en el istmo de Karelia. En cuatro días se ha rebasado el ancho y profundo Swir en toda su longitud, y en menos tiempo*

común acuerdo con la aviación aliada. Ante todo centraban su interés en las conducciones de alta tensión, vías férreas, canales y carreteras, llegando a dañar gravemente el suministro de energía eléctrica a las fábricas alemanas de material bélico, a paralizar casi por completo el tráfico ferroviario; inutilizaron los canales como vía de transporte y entorpecieron las carreteras, principalmente las de mayor circulación. En el *Diario* de operaciones del comandante en jefe del sector Oeste se refleja la intensidad de las acciones de sabotaje efectuadas por los elementos de la resistencia en el período comprendido entre setiembre de 1943 y marzo de 1944:

| | |
|---|---|
| Cables | 473 |
| Vías férreas | 3.615 |
| Otros sabotajes | 2.025 |
| Incendios | 848 |
| Ataques a miembros e instalaciones de la Wehrmacht | 636 |

El 6 de octubre de 1943, fue provocado el descarrilamiento de un tren de mercancías italiano, y chocó con los restos de éste un tren francés que transportaba militares alemanes. Esta catástrofe produjo 90 muertos, 36 desaparecidos y 70 heridos de consideración. El 6 de noviembre de 1943 un tren de mercancías con varias unidades cargadas de municiones con destino a la Marina descarriló por aflojamiento de los cubrejuntas de la vía. Resultado: 30 muertos y 19 heridos graves.

Transcribimos parte de un informe de la administración militar alemana, correspondiente a la primavera de 1944:

«En la zona del sur de Francia existen de 200 a 300 tramos de vía férrea que no ha sido posible reparar. La acción combinada de las fuerzas aéreas enemigas y los elementos de la resistencia lo han impedido. Todo cuanto no han alcanzado los aviones del adversario ha sido destruido por los partisanos.»

Como ejemplo del sabotaje industrial destaca el caso de la fábrica de locomotoras «Bronsavia», de Lyon, que trabajaba para los alemanes, respecto al que informó el embajador alemán en París, Otto Abetz, en telegrama de fecha 3 de febrero de 1944:

«En la noche del 28 de enero de 1944, un nutrido grupo de terroristas armados de metralletas irrumpió en los talleres y colocó centenares de bombas junto a las máquinas, haciéndolas estallar a intervalos desde las once a las dos de la mañana. Pasará algún tiempo antes de que pueda volver a funcionar la instalación.»

En el *Diario* de operaciones del comandante en jefe del Oeste, figura la siguiente anotación con fecha 20 de marzo de 1944:

«Los continuos actos de sabotaje perpetrados por los miembros de la resistencia ocasionan gra-

---

*se ha llegado al Dvina, al noroeste de Vitebsk. Más al sur se han cruzado el Pronia y el Dnieper.*

*En ruta hacia Viborg, el Ejército Rojo ha reconquistado Vitebsk, Shlobin, Orcha y Mogilev. Del 23 al 28 de junio se han liberado más de 6.000 ciudades y pueblos de la Rusia Blanca. En el sector de Vitebsk han sido cercadas y aniquiladas cinco divisiones alemanas. Los fascistas han sufrido más de 20.000 bajas; el resto, obedeciendo al ultimátum del Alto Mando soviético, ha cesado en su resistencia y depuesto las armas. Se han rendido más de 10.000 alemanes. En el sector de Bobruisk, el Ejército Rojo tiene cercadas a otras cinco divisiones germanas.*

*Mientras que el Ejército Rojo amplía a diario su frente de ataque, han comenzado con éxito las operaciones aliadas en nuestro suelo. Cherburgo ha sido liberada. La hábil y audaz maniobra de los norteamericanos, aislando la ciudad y el puerto de Cherburgo, ha desembocado en un triunfo resonante.*

*Nuestros aliados disponen así de una base que representará idéntico papel que Brest en la guerra anterior. Cherburgo puede recibir grandes buques con tropas y material de guerra, destinados a reforzar a las unidades costeras, para la rápida expansión de las operaciones militares que conducirán a la expulsión del invasor.*

CHERBURGO ES TAMBIÉN UNA VICTORIA FRANCESA

*Francesas y franceses:*

*Al congratularnos por la victoria de Cherburgo, manifestamos igualmente nuestra inmensa alegría por la contribución de nuestro pueblo en tal hazaña.*

*En su segundo parte extraordinario sobre las actividades de las fuerzas francesas del interior, el general Eisenhower ha declarado:*

*«La obstaculización y destrucción sistemáticas de las vías de comunicación enemigas por los patriotas franceses, han tenido honda repercusión en los triunfos alcanzados por las tropas aliadas en Normandía.»*

*Declaró asimismo el comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias aliadas:*

*«En algunos sectores, las acciones de sabotaje han sido de tanta envergadura, que el enemigo se ha visto obligado a distraer gran número de unidades para combatir a los partisanos... Los alemanes se han visto obligados a lanzar contra ellos tanques, artillería y aviación.»*

*La emisora clandestina Radio-France, voz del Frente de Liberación nacional francés, nos ha facilitado informes detallados acerca de estas acciones de los patriotas combatientes, cuya actuación ha merecido los plácemes del general Eisenhower.*

ves daños en el suministro de energía eléctrica y, por ende, en instalaciones de vital importancia militar. Casi toda la industria presenta un bajísimo índice de actividad como consecuencia de dichos sabotajes.»

Los grupos de sabotaje, ahora con gran lujo de medios —los alemanes llegaron a contar en una noche más de cien aviones que les arrojaban material—, debilitaron enormemente el ritmo de producción de maquinaria de guerra germana, lo que resultó de importancia trascendental en los preparativos del desembarco aliado.

Como se ha expuesto en otro lugar, la entrada en vigor de la leva obligatoria de mano de obra para Alemania aceleró el ingreso en las filas del *maquis* de numerosos jóvenes que no tenían el menor interés en trabajar para el enemigo en fábricas de material bélico. Sin embargo, no terminaba ahí el problema, puesto que los grupos ya existentes habían formado su propio *maquis*, desentendiéndose de los jóvenes voluntarios.

El MUR se adhirió en la zona meridional al Service National Maquis, mientras que en el norte la escisión existente impedía una intensa acción de conjunto. Los «refractarios» (los que eludían la prestación de trabajo exigida por los alemanes) ingresaban en su mayor parte en el FTP, que no mostraba tanto interés en conservar su autonomía. Debido primeramente a la iniciativa del Comité Central de la Résistance, y más tarde también a la del CNR, se formó un Comité d'Action Contre la Déportation (CAD). Su cometido básico consistía en procurarse falsos certificados y documentos, tales como tarjetas de identidad, pases, permisos de traslado, cartillas de abastecimiento, certificados de las autoridades de ocupación y de las nacionales, etc. En conjunto el CAD facilitó más de medio millón de papeles falsos.

La alimentación y el suministro de armas a los elementos del *maquis* acarreaban enormes problemas. Comoquiera que disponían de medios muy limitados para agenciarse víveres por la vía legal, veíanse obligados a procurárselos por la fuerza, asaltando las oficinas de abastecimientos a la caza de cartillas, o los almacenes de los Chantiers de Jeunesse, y de igual modo procedían para obtener ropa y tabaco. Por otra parte, y dado lo azaroso de las circunstancias, no había disciplina ni moralidad de ninguna especie, por lo que las acciones ilegales del *maquis* soliviantaban el ánimo de la población, que era la víctima de las represalias del invasor.

Lógicamente, las buenas relaciones con Londres resultaban imprescindibles para financiar el armamento del *maquis*. En cuanto establecí contacto con los ingleses, éstos se prestaban a ayudar, aun cuando muchas veces de manera harto escasa. Para el *maquis* de Vercors se estima que la subvención por hombre y mes era de 2.300 francos; en otros grupos de menor importancia fue de 600.

---

*El desembarco triunfal de las fuerzas anglonorteamericanas —anunció Radio-France— ha llevado el convencimiento a nuestros compatriotas de que no está muy lejano el día en que podamos sacudirnos el yugo alemán. Los partisanos hacen todo cuando está en su mano por crear dificultades al adversario y acelerar el proceso de evacuación de sus tropas de nuestro suelo. Los francotiradores y los combatientes de la resistencia luchan por doquier contra el agresor germano.*

*En el departamento de Ain, los francotiradores y los combatientes de la resistencia han liberado la ciudad de Bourg. Cuatrocientos francotiradores y partisanos se apoderaron de la estación, destruyeron las instalaciones de señales y, con ayuda de los habitantes, han limpiado de enemigos la ciudad.*

*En el departamento de Ardèche, los partisanos de Cevennen, sucesores de los Camisards (que participaron en las rebeliones campesinas de 1702 a 1704 contra los señores feudales, en la provincia de Languedoc), liberaron docenas de poblaciones, entre ellas Privas, Lamastre y Annonay.*

*En el departamento de Corrèze se están librando enconados combates. Los patriotas armados se han apoderado de la ciudad de Tulle. Los campesinos, ayudados por un nutrido grupo de antiguos taxistas parisienses, y por los albañiles de Limousine, que tras la capitulación de Rethondes regresaron a sus pueblos, atacan por varios puntos la capital del departamento. Los 3.000 internados en un campo de trabajo, al enterarse del desembarco aliado, se han unido a los partisanos, cooperando con ellos en la liberación de la ciudad y en otras acciones bélicas contra el invasor alemán.*

*En el departamento de Creuse los patriotas armados se han apoderado de la ciudad de Guéret, que ha sufrido varios ataques aéreos fascistas.*

*Solamente en los departamentos de Ardèche, Creuse, Corrèze, Haute-Vienne y Lot operan más de 100.000 francotiradores y partisanos; en los departamentos de Puy-de-Dôme, Cantal, Haute-Loire y Allier actúan más de 50.000; así, pues, en la meseta central francesa maniobra un ejército de unos 150.000 hombres. Los partisanos son dueños de extensas zonas, de las que han expulsado a los agresores germanos y a los traidores del régimen de Vichy.*

### EL «MAQUIS» HOSTIGA Y PERSIGUE AL ENEMIGO

*Según propia manifestación del general Eisenhower, los alemanes se ven obligados a emplear, contra los guerrilleros de las regiones montañosas del centro del país y del macizo de Vercors, en los Alpes, fuerzas de gran importancia para defenderse ante su incesante acoso.*

# Francia

*Tras la rápida derrota de las fuerzas galas ante las tropas alemanas, firmóse el armisticio el 24 de junio de 1940. En Vichy, el "vencedor de Verdún", el legendario mariscal Pétain, formó un nuevo Gobierno. Una vez acabada la contienda tuvo que comparecer ante un tribunal, acusado de colaboracionismo. El mariscal justificó así su actitud: "Lo hice para salvar a Francia y contribuir a la victoria de los aliados. ?Qué habrían hecho éstos y De Gaulle si, al desembarcar, hubiesen encontrado únicamente ruinas y cadáveres? Utilicé los plenos poderes de que disponía para salvaguardar los intereses de Francia. Sacrifiqué mi prestigio aun cuando a cada momento, siempre que negociaba con el enemigo, me parecía sentir un puñal en la garganta". Su más importante acto de oposición lo realizó Pétain el 24 de octubre de 1940, en Montoire, donde se negó con éxito a que Francia interviniese en la guerra contra los aliados, junto a los alemanes.*

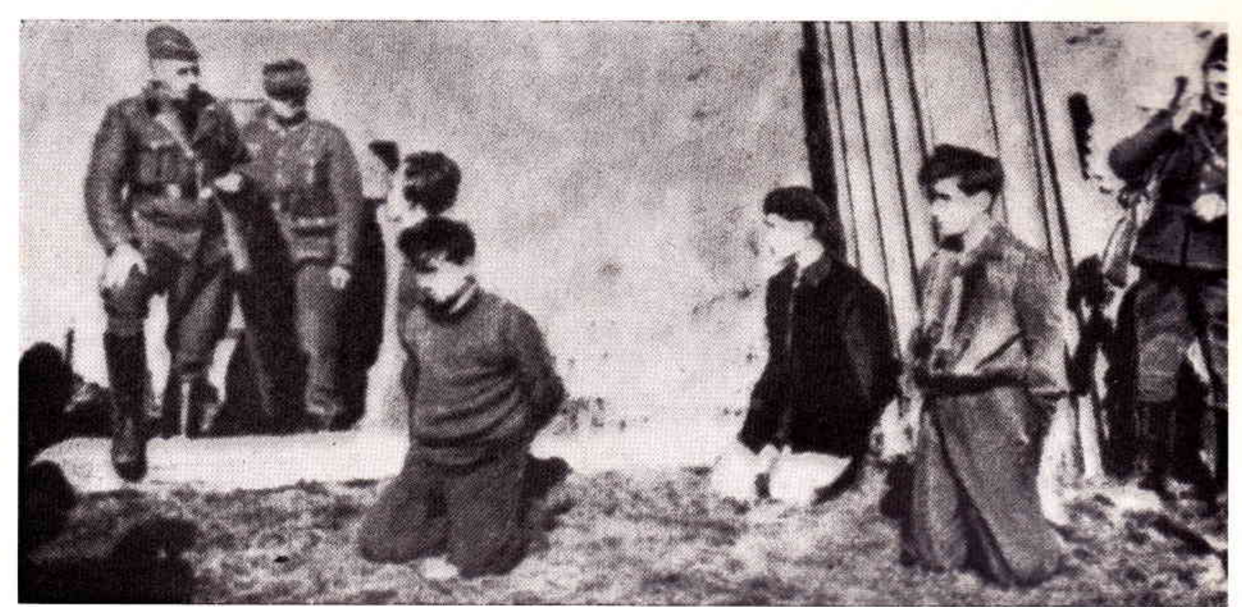
*Arriba: El mariscal Pétain entre el general Hutzinger (derecha) y Barthélémy (izquierda), durante una reunión del gabinete de Vichy. Abajo: Una frontera en mitad del territorio francés, la que separaba la zona ocupada de la no ocupada. En ambas se escucha el llamamiento del general De Gaulle desde Londres: "Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia francesa no debe extinguirse, y nunca se extinguirá". Los franceses, cualquiera que fuese su condición social, se organizaron en numerosos grupos para combatir al invasor.*





*El 28 de junio de 1940, el general De Gaulle (arriba, izquierda) fue reconocido por el Gobierno británico como "jefe de todos los franceses libres". Este reconocimiento lo anunció por la radio el propio general: "Los franceses que residan en Inglaterra o en cualquier otro país libre del control de los alemanes, pasan a depender de mi autoridad. Se constituirá inmediatamente una fuerza de tierra, mar y aire, en primer lugar a base de voluntarios. La resistencia se iniciará en todos los ámbitos del Imperio". El 25 de septiembre de 1941 se comunicó a los gobiernos aliados la fundación del CNF (Comité National Français). El 8 de diciembre de 1941, y en nombre de la "Francia libre", el general De Gaulle declaró la guerra a los alemanes. Reconocido por el Gobierno británico como "el órgano supremo de la resistencia francesa", el CNF, bajo el mando del general De Gaulle, recibió cuantiosa ayuda monetaria y material con el fin de proseguir la resistencia en el interior del país. Abajo: Miembros de la resistencia francesa-"maquisards", con boina y pañuelo anuado al cuello, desfilan por las calles de una ciudad francesa liberada. "Maquis" deriva la palabra corsa "macchia", y significa "monte abrupto". Los partisanos franceses adoptaron este nombre de "maquisards", pues para eludir la persecución del enemigo andaban siempre ocultos por zonas abruptas y boscosas. Derecha, arriba: Soldados alemanes apresados por los partisanos. Derecha, centro: Cuatro jóvenes miembros de la resistencia, en el momento de ser fusilados. Derecha, abajo: Partisanos en plena lucha.*





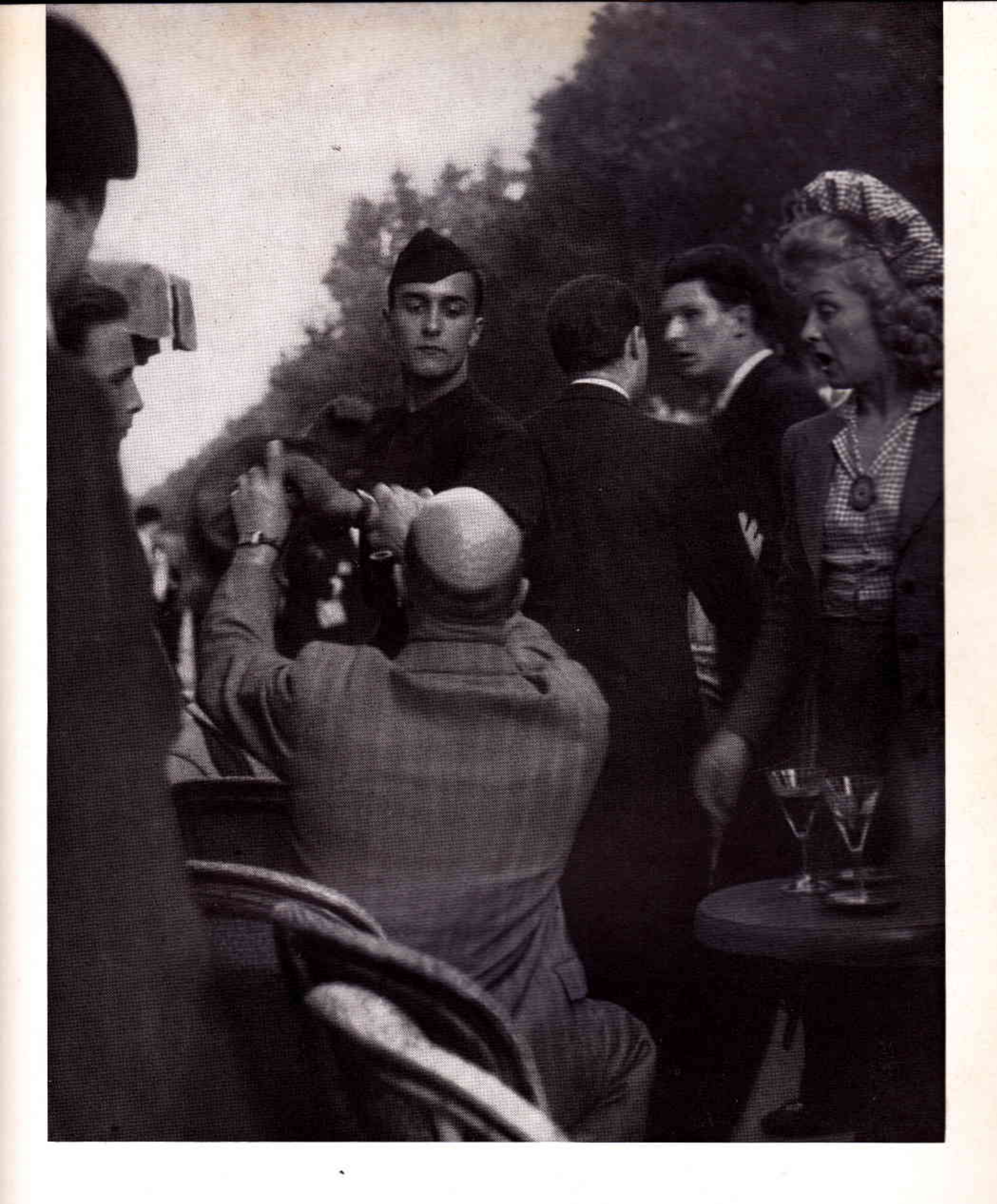




*Arriba: Los partisanos franceses recibían armas y otros materiales lanzados en paracaídas por los anglonorteamericanos. Estos suministros hicieron posible la formación de fuertes grupos de resistencia. Solamente en agosto de 1943 se afectuaron 99 vuelos, lanzándose un total de 977 bultos. De 1941 a 1944 se realizarón 3.733 lanzamientos sobre Francia, con un peso de más de cinco millones de kilos. Entre los pertrechos figuraban 104.536 metralletas, 409.224 granadas de mano y 307.023 kilos de explosivos.*

*Izquierda: Una "maquis", miembro del ballet de Montecarlo, armada de metralleta y fusil, lee "L'Espoir", el diario de "L'Armée Secrète", junto con un comandante. En el automóvil figuran las iniciales FFI (Forces Françaises de l'Intérieur), organización que desde principios de 1944 agrupó a todas las unidades paramilitares del interior, incluso a los comunistas. Los efectivos de las FFI al terminar la guerra ascendían a 400.000 hombres, de los cuales más de la mitad iban armados.*

*Los comunistas galos-su partido era el más poderoso-, constituyeron la parte más radical y activa de la resistencia francesa. Siguiendo las instrucciones de Moscú, comenzaron sus actividades en cuanto Hitler atacó a la Unión Soviética. Fundaron su propia organización, la FTP (Francs-Tireurs-Partisans-Français), y ya desde el comienzo perseguían un doble objetivo: mediante una hábil propaganda consiguieron que el pueblo francés se volcara en masa contra el Gobierno de Vichy y contra las fuerzas de ocupación alemanas; al*

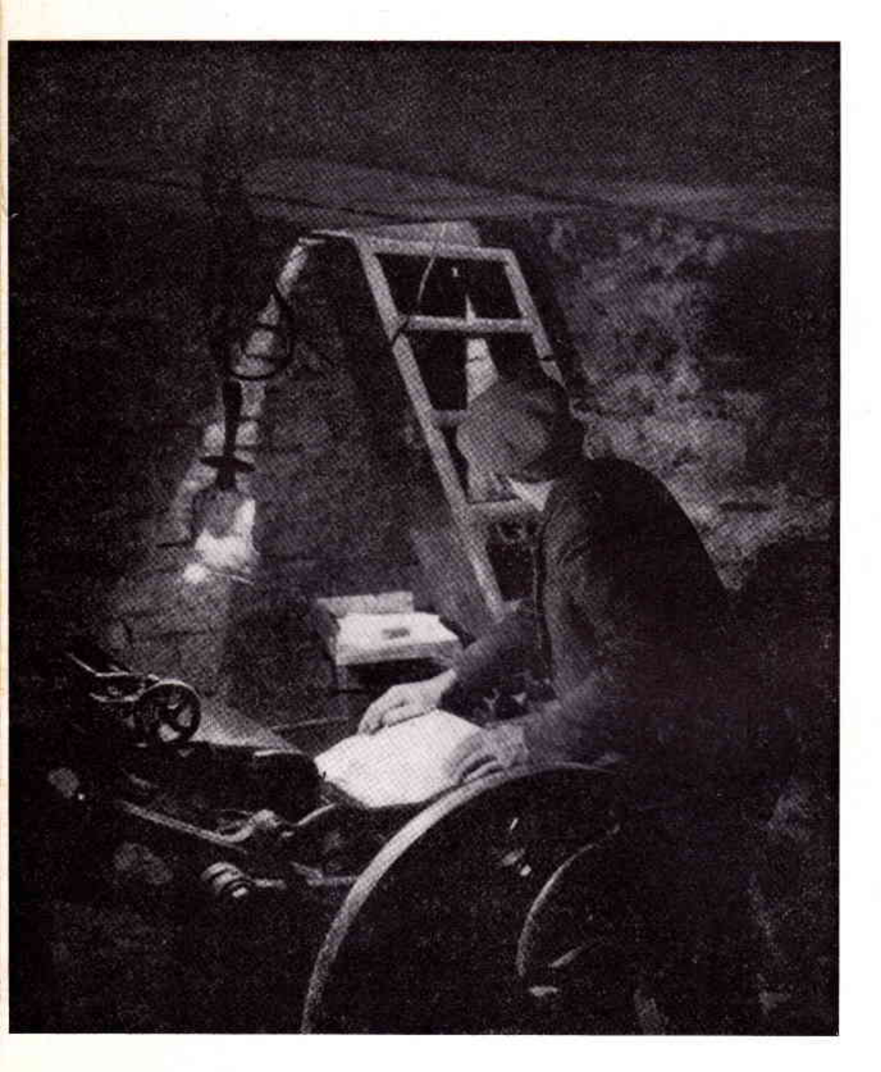


*propio tiempo actuaron siempre con miras a hacerse con el poder una vez finalizada la contienda. Sin embargo, cuando el general De Gaulle fue nombrado jefe supremo de la resistencia francesa, se mostraron dispuestos a cooperar con él. Con la formación de un Comité nacional de resistencia (CNR, Conseil National de la Résistance), el 14 de mayo de 1943, los más destacados grupos de la resistencia francesa quedaron unificados bajo el mando del general De Gaulle.*

*Arriba: Un soldado adicto al Gobierno de Vichy y a los alemanes, arrebata el sombrero a un ciudadano que muestra pasivamente su resistencia quedándose sentado y sin descubrirse, mientras se tributa un homenaje a la tumba del soldado desconocido.*







*El espionaje y la información jugaron un importante papel en la guerra, pues el mando necesitaba datos para juzgar la situación y tomar las decisiones oportunas. Descubrir los planes militares y objetivos del enemigo con respecto a los territorios ocupados constituía una de las tareas más importantes de la resistencia. La infiltración de enlaces en los organismos centrales, y la penetración en las instituciones enemigas y en sus servicios de información, originó una lucha a muerte entre el espionaje y el contraespionaje; esta lucha se extendió como la pólvora, sin respetar a los países neutrales. "Mathilde Carré "la gata" (arriba, a la derecha) tuvo ciertas debilidades, pero no hay que olvidar que durante más de un año actuó en Paris vigilada por la Abwehr y por los órganos de seguridad, obteniendo informaciones del más alto valor militar. Diariamente exponía su vida al servicio de su patria". Esto lo escribió O. Reile, jefe del contra-*

*espionaje en la zona de operaciones del frente occidental en aquella época.*
*Página anterior, arriba, a la izquierda: Sabotaje en la vía férrea perpetrado por los partisanos franceses. Abajo: Una de las numerosas imprentas clandestinas donde se preparaban las publicaciones ilegales que en 1944 rebasaron los dos millones de ejemplares. "Yo, el general De Gaulle, desde Londres, ordeno a los oficiales y soldados que, con armas o sin ellas se encuentran en territorio británico, se pongan inmediatamente en contacto conmigo. La orden abarca asimismo a los ingenieros y a los obreros especializados de la industria del armamento. Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia francesa no debe extinguirse, ni se extinguirá jamás". Así terminó el general De Gaulle su llamamiento del 18 de junio de 1940.*
*Derecha: ¡La cruz de Lorena contra la svástica! "¡Viva De Gaulle! ¡Muerte a Hitler!", consignas de los patriotas franceses.*



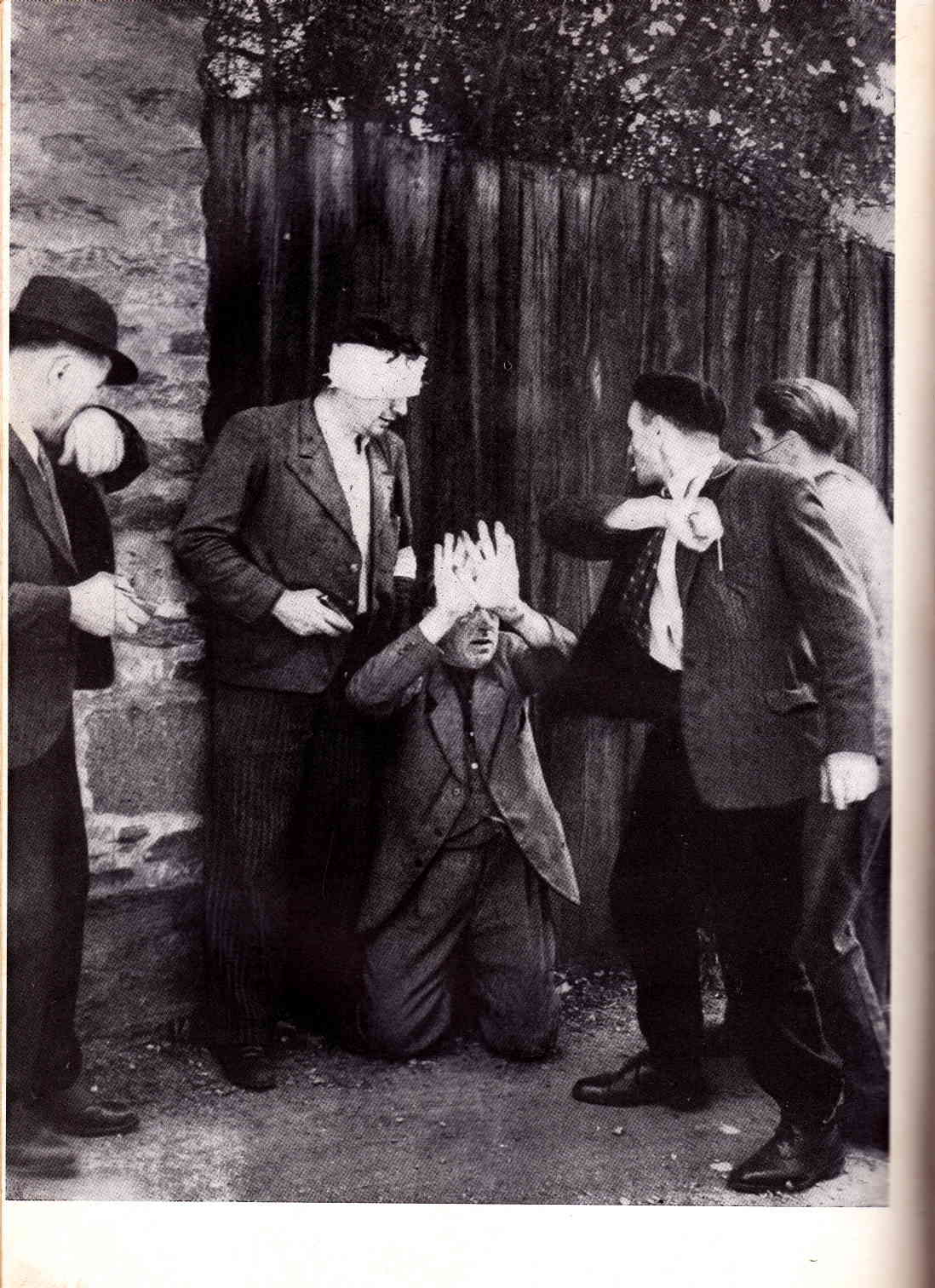
*A medida que se aproximaba la victoria aliada sobre Alemania, tanto mayor era la actividad de la resistencia en el país galo. Aumentaba continuamente el número de soldados alemanes muertos en emboscadas, y también de ciudadanos franceses que, culpables o inocentes, resultaban víctimas de las medidas de represalia. El punto culminante de la pugna entre el terror y el contraterror se alcanzó con la matanza de Oradour, el 10 de junio 1944, provocada por elementos de la división SS "Das Reich". "El comandante Dieckmann y el capitán Kahn hacía tiempo que deseaban realizarla, con fines de escarmiento, para poner fín a los sabotajes contra los oficiales y soldados alemanes. El hecho concreto que desencadenó la tragedia fue una información falsa, puesto que aún vivía el oficial cuya muerte pretendían vengar. En un arrebato de odio y desesperación, ordenaron que la población más cercana fuese arrasada y sus habitantes exterminados. Le tocó a Oradour-sur-Glane. Fue un arrebato de ira y rabia impotentes, un acto que excedía a las más tajantes órdenes de Hitler respecto a la lucha contra los partisanos". (Michael Freund.) Pasados por las armas todos los hombres de la localidad, encerraron en la iglesia a las mujeres y niños y prendieron fuego al edificio. 239 mujeres y 201 niños fueron quemados vivos: una muerte horrible y cruel. Arriba: La calle principal de Oradour-sur-Glane, después de su destrucción por las SS.*
*Como consecuencia del desembarco aliado en el norte de Africa, las tropas alemanas irrumpieron, en noviembre de 1942, en la zona no ocupada de Francia. Los centros más importantes de la resistencia en el territorio no ocupado pasaron a manos de los alemanes. Con ello se dificultó grandemente la tarea de los elementos de la resistencia, pero aumentó al propio tiempo el espíritu de oposición. Derecha, arriba: Tras el desembarco aliado en el sur de Francia, las tropas francesas del general De Gaulle se apoderan de una posición alemana en las proximidades de Marsella. Abajo: Antes de que las tropas germanas alcanzasen el puerto de Tolón, el vicealmirante Jean de Laborde dio orden de hundir los barcos para evitar que cayesen en manos del enemigo.*





*Al aproximarse los aliados a París, el movimiento de resistencia francés comenzó a mostrarse activo en la capital, especialmente a partir del 23 de agosto de 1944. No querían permanecer quietos en espera de que los aliados liberasen la gran urbe, sino que ansiaban hacerlo por sus propios medios. Arriba, derecha: Partisanos en lucha por las calles de París. Arriba, izquierda: También las mujeres toman parte activa en el combate contra el ocupante. Abajo: En agosto de 1944 la población civil busca refugio para protegerse de los riesgos que entrañaban los combates callejeros entablados entre aliados y partisanos contra las tropas alemanas. Página siguiente, arriba: Tropas francesas del general Leclerc, que el 24 de agosto entraron en París procedentes del sur, capturan a unos soldados alemanes, con la ayuda de elementos civiles. Y abajo: Partisanos franceses, miembros de una "brigada especial", cuya misión consistió en impedir que los comunistas se hiciesen con el poder una vez liberada la capital.*

LOCATION
POUR TOUS LES
THEATRES
EXCURSIONS





*Nada más iniciarse la liberación del territorio francés por las tropas aliadas, se abrió la vasta operación de ajuste de cuentas con los colaboracionistas. "El colaboracionismo-escribe De Gaulle en sus Memorias-se manifestó de distintas formas: decisiones de carácter político, militar o de orden público; medidas administrativas, escritos y discursos propagandísticos que no sólo significaron una bajeza nacional, sino que irrogaron crueles represalias a un puñado de excelentes patriotas. El Gobierno, sin embargo, debía conservar la serenidad". Mientras que, efectivamente, el Gobierno se esforzaba en mantener la calma, buscando a los culpables para juzgarlos con arreglo a las más estrictas normas de la legalidad, se desató por el país una oleada de excesos y atropellos de todo género. Siguiendo las consignas de la Internacional Comunista: "Hemos de transformar la guerra imperialista entre los Estados en un conflicto entre el proletariado y la burguesía", los elementos comunistas de la resistencia procedieron a la detención arbitraria, así como a la ejecución de muchos miles de ciudadanos franceses a quienes detestaban. Bajo el lema "colaboración" y "depuración", más de 100.000 personas cayeron víctimas de la oleada de terror que se desencadenó. En esa época de atropellos y de confusión, resultaron gravemente perjudicadas más de 200.000 personas. Izquierda: Un colaboracionista francés comienza a sentir en su persona los efectos del furor de los partisanos. Arriba: Mujeres sospechosas de haber intimado con los alemanes; conducidas a la plaza del mercado, se les rapó la cabeza y fueron obligadas a desfilar por las calles, entre el escarnio de la multitud.*



*La enseña tricolor ondea de nuevo en el Arco del Triunfo. La liberación fue saludada con júbilo por todos los franceses, muchos de los cuales habían tomado parte activa en la resistencia. El precio pagado fue en verdad terrible: 30.000 miembros de la resistencia muertos en acción, y de los aproximadamente 115.000 deportados políticos, casi 75.000 no regresaron a la patria.*

Otros aspectos de la ayuda económica se cumplimentaban, a través de un complejo sistema, con bonos del Tesoro del Gobierno provisional en Argel, y en parte con pagos «forzosos» de las cajas públicas.

El control del armamento y material suministrado al *maquis* era muy importante para aquellos que desde Londres manejaban los hilos de la trama. De este modo evitaban acciones a destiempo y, además, se tomaban precauciones ante el eventual empleo de los pertrechos para fines revolucionarios, ya que en el caso de los grupos *maquis* con fuerte participación comunista no carecía de fundamento el andar con cautela. Sólo a pocas fechas vista de la invasión aliada recibieron los *maquis* grandes cantidades de armamento, de las que hasta entonces habían carecido, por lo que no se inició una verdadera guerrilla hasta el invierno de 1943 a 1944. Al cabo de varias reuniones, los delegados del Maquisard, l'Armée Secrète y Sabotage Fer, formaron un Comité coordinador de operaciones. El número de *maquis* ascendía a 22.000, además de unos 8.000 elementos aislados. A medida que se acercaba la hora de la invasión aliada, aumentaban en importancia los ataques de los *maquis*, que llegaron a su máxima intensidad en la primavera de 1944.

De parte alemana se reconocía que la campaña de represalias no había dado el resultado que de ella se esperaba. En un escrito del comandante en jefe del Oeste, dirigido a la Organización Todt y fechado el 19 de febrero de 1944, se lee:

«Las medidas coercitivas contra la población (multas, restricciones en la alimentación y en los transportes, rehenes, deportación, fusilamientos) son inútiles y hasta perjudiciales, en opinión de los organismos que entienden en dichas cuestiones, incluyendo a la propia Sipo (policía de seguridad) y el SD... La única medida verdaderamente efectiva reside en la lucha activa contra los grupos de saboteadores, tratando de descubrirlos y aniquilarlos.»

Dichos elementos pertenecían casi todos al *maquis*, y por lo tanto no tenían residencia fija, por lo que permanecían indiferentes ante el fusilamiento de prisioneros. No obstante, seguíase este procedimiento de represalias, especialmente donde se sospechaba que la población ayudaba al *maquis*.

A pesar de las inevitables diferencias existentes en hombres y material entre el *maquis* y las tropas de ocupación, lo que hacía que los primeros, una vez consumada la acción hostilizante, huyeran sin presentar batalla, alguna vez se llegó al enfrentamiento directo. En febrero y marzo de 1944, en la llanura de Glières, unos 500 *maquis* resistieron los embates de la policía de Vichy, de las SS y de la milicia, y después un ataque a gran escala de

*(Sigue en la pág. 276)*

---

*Eso significa que muchos soldados alemanes no participan en la lucha contra las tropas aliadas en Normandía. En el departamento de Dordogne, los fascistas han lanzado contra los patriotas franceses a ciertas unidades de voluntarios no alemanes, o lo que quedaba de ellas después de haber sido diezmadas por el Ejército Rojo y por los guerrilleros soviéticos.*

*En el Jura y los Vosgos, las fuerzas francesas del interior mantienen en un continuo jaque a las tropas de ocupación alemanas. En Alsacia, los partisanos llegan en sus incursiones hasta las proximidades de Estrasburgo. En las Ardenas ha fracasado una operación ofensiva de los fascistas alemanes; los partisanos, evitando la maniobra envolvente de los hitlerianos, les han ocasionado cuantiosas pérdidas.*

*En los departamentos Nord y Pas-de-Calais, los francotiradores y partisanos han librado diez victoriosas batallas con el enemigo. Además, han volado cinco vagones de explosivos y material bélico con destino a una base aérea alemana.*

*La emisora clandestina Radio-France ha informado que en la zona de París los patriotas destruyen sistemáticamente las vías férreas, causando graves trastornos en el sistema de transportes enemigo e impidiendo con ello la llegada normal de refuerzos a Normandía.*

*En Bretaña y Provenza los partisanos ocasionan grandes destrozos a las tropas e instalaciones alemanas.*

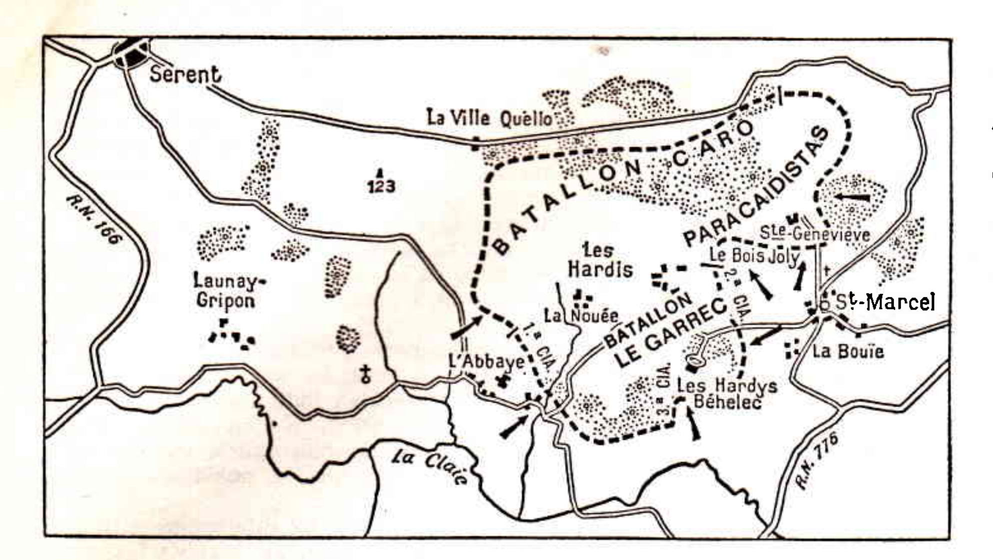
*En todas las ciudades y pueblos cercanos a la línea de fuego, los partisanos armados prestan eficaz ayuda a las fuerzas de desembarco aliadas. El conocido periódico inglés* Observer *escribe al respecto:*

*«Los* maquis *desarrollan, en la retaguardia del enemigo, la tarea de una decena de divisiones de paracaidistas.»*

*Podemos asegurar a nuestros amigos y aliados que esto sólo es el principio. En la batalla decisiva para aniquilar a la bestia fascista en su propio cubil, Francia hará honor a su antigua tradición de baluarte de la libertad.*

*¡Francesas y franceses!: Uníos en la lucha sagrada por la liberación del suelo patrio, y colaborad con nuestros amigos y aliados en la tarea de lograr una Francia poderosa, democrática e independiente. Y pronto podremos lanzar salvas desde París, como eco de las que ahora atruenan el aire de Moscú, para celebrar la victoria final de los pueblos libres sobre el fascismo hitleriano.*

(Del discurso pronunciado en Moscú, el 29 de junio de 1944, por el jefe comunista francés Maurice Thorez)




*Izquierda: Esquema de la batalla de Saint Marcel, el 18 de junio de 1944. Derecha: La actividad del maquis en la liberación de la zona de Languedoc. Del 14 al 26 de agosto de 1944, los efectivos pasaron de 1300 a 2600 hombres en combate.*

## La batalla de Saint Marcel

*En junio de 1944 unos batallones de las FFI se concentraron en la pequeña localidad bretona de Saint Marcel, a fin de constituir una guarnición permanente. Su misión consistía primordialmente en establecer un puesto de aterrizaje para los paracaidistas, en las cercanías de la granja La Nouée. También, el Día D, debían estorbar al máximo el traslado de tropas alemanas a Bretaña y Normandía, mediante todo género de actos de sabotaje y acciones de guerrilla. En la noche del 7 de junio, el teniente Marienne, del batallón de paracaidistas del capitán Bourgoin, llegó a la granja antes mencionada. Al cabo de dos días telegrafiaba a su jefe en Londres:*

*«Efectuado aterrizaje en pésimas condiciones. La situación del lugar es excelente. Establecido contacto con la resistencia. Estoy en el cuartel general. Gran éxito. Tres mil quinientos hombres preparados para entrar en combate. Es indispensable su presencia aquí. Hoy mismo le comunicaré más detalles. El lugar aterrizaje será custodiado por 500 hombres. Ruego confirmación. Envíe con urgencia hombres y material...»*

*En la noche del 9 al 10 de junio, el capitán Bourgoin tomó tierra con un grupo de 50 hombres. Los aviones lanzaron además 50 bultos. En las noches siguientes arribaron más paracaidistas; el 13 de junio se lanzaron en los parajes de La Nouée más de 700 bultos, por una escuadra de 25 aparatos de transporte. De este modo pudieron ser pertrechados unos 4.000 hombres, con pistolas, metralletas, fusiles, ametralladoras, armas anticarro, minas, granadas, etc.*

*Al haber sido descubiertos por los alemanes, se aprestaron al combate; unos 2.400 hombres fueron distribuidos por la zona: al norte, oeste y noreste el batallón Caro, de las FFI; al sudeste y sur el batallón Le Garrec; la compañía de Rochefort-en-Terre y unos 140 paracaidistas en su mayor parte servían de enlace entre los batallones Caro y Le Garrec, y el resto fueron incorporados a las unidades de las FFI.*

*A las 6,30 horas fue alertada la guarnición alemana de Malestroit; a las 8,15 horas llegaban a Saint Marcel las primeras tropas alemanas.*

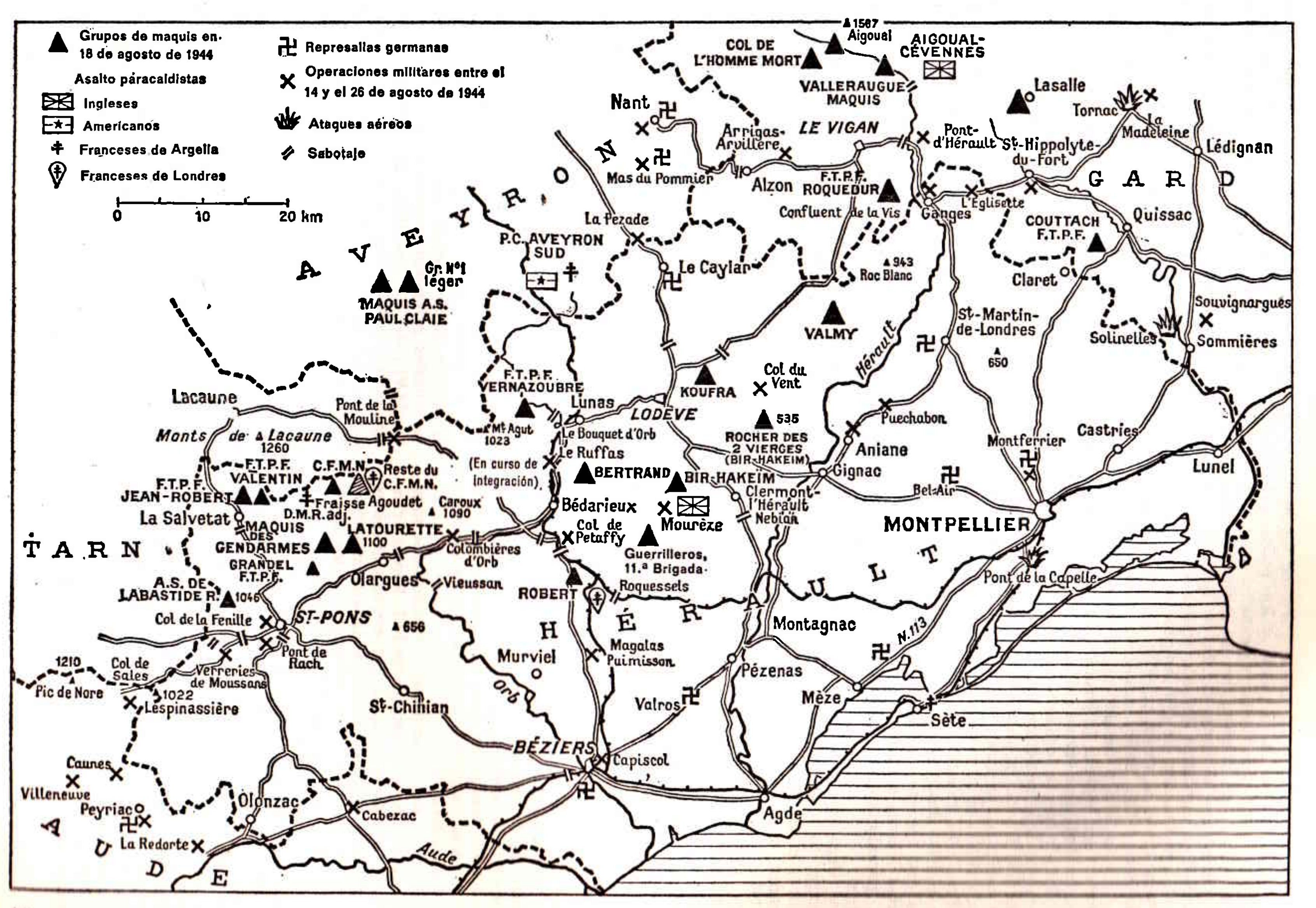
*El primer ataque, con 200 hombres, en un frente de medio kilómetro, fue rechazado por fuerzas de los batallones Caro y Le Garrec, equipados con armas automáticas.*

*Otro asalto con mayor número de efectivos, realizado cerca de las 10 horas, fue igualmente repelido tras encarnizado combate de dos horas de duración.*

*A las 14 horas, los alemanes volvieron a la carga, esta vez en un frente de unos 2.500 metros, reforzados por paracaidistas de la División Kreta, por una unidad georgiana y por un grupo de tropas de asalto de la 275.ª División de infantería.*

*No obstante la heroica resistencia de los patriotas franceses, y pese al apoyo de la RAF, solicitado por radio, las FFI tuvieron que ceder unos 300 metros de terreno en Bois Joly; tampoco pudieron defender por más tiempo el palacio de Sainte Geneviève. Hacia las 20 horas, los jefes de las FFI decidieron iniciar una retirada estratégica, ante la inminente falta de municiones y la probable llegada de refuerzos alemanes al teatro de operaciones, lo que podría significar el cerco de sus fuerzas combatientes. Mientras que una compañía de las FFI y paracaidistas entretenían al enemigo hasta medianoche, más de 2.000 hombres, 20 camiones y cuatro ambulancias desaparecieron en las sombras de la noche.*

(*Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, julio, 1964)



Grupos de maquis en 18 de agosto de 1944
Asalto paracaidistas
Ingleses
Americanos
Franceses de Argelia
Franceses de Londres
Represalias germanas
Operaciones militares entre el 14 y el 26 de agosto de 1944
Ataques aéreos
Sabotaje
0
10
20 km
AVEYRON
TARN
GARD
HÉRAULT
AUDE
MONTPELLIER
BÉZIERS
LODÈVE
LE VIGAN
ST-PONS
COL DE L'HOMME MORT
Aigoual
1567
AIGOUAL-CÉVENNES
VALLERAUGUE MAQUIS
Lasalle
Tornac
La Madeleine
Lédignan
Nant
Mas du Pommier
Arrigas-Arvillere
Alzon
F.T.P.F. ROQUEDUR
Confluent de la Vis
Pont-d'Hérault
St-Hippolyte-du-Fort
Ganges
L'Eglisette
COUTTACH F.T.P.F.
Quissac
Claret
La Pezade
Le Caylar
943
Roc Blanc
P.C. AVEYRON SUD
Gr. Nº1 léger
MAQUIS A.S. PAUL CLAIE
VALMY
St-Martin-de-Londres
650
Souvignargues
Sommières
Solinelles
Hérault
Col du Vent
KOUFRA
F.T.P.F. VERNAZOUBRE
Lunas
Mt Agut
1023
Le Bouquet d'Orb
Le Ruffas
(En curso de integración)
535
ROCHER DES 2 VIERGES (BIR-HAKEIM)
Puechabon
Aniane
Gignac
Montferrier
Castries
Lunel
Lacaune
Pont de la Mouline
Monts de Lacaune
1260
F.T.P.F. VALENTIN
C.F.M.N.
Reste du C.F.M.N.
F.T.P.F. JEAN-ROBERT
Fraisse
Agoudet
D.M.R. adj.
Caroux
1090
La Salvetat
MAQUIS DES GENDARMES
LATOURETTE
1100
GRANDEL F.T.P.F.
BERTRAND
BIR-HAKEIM
Clermont-l'Hérault
Nébian
Bédarieux
Mourèze
Col de Petaffy
Guerrilleros, 11.ª Brigada
Roquessels
Bel-Air
Colombières d'Orb
Olargues
Vieussan
ROBERT
Pont de la Capelle
A.S. DE LABASTIDE R.
1046
Col de la Fenille
656
Montagnac
N.113
Pont de Rach
Murviel
Magalas
Puimisson
1210
Pic de Nore
Col de Sales
Verreries de Moussans
1022
Lespinassière
St-Chinian
Orb
Pézenas
Mèze
Valros
Sète
Capiscol
Caunes
Villeneuve
Peyriac
La Redorte
Olonzac
Cabezac
Aude
Agde

unos 12.000 soldados. La mayor parte de los *maquis* sucumbieron en la pelea, y los pocos que escaparon con vida fueron ejecutados tras una corta estancia en prisión. Por las mismas fechas, tres divisiones alemanas perdieron más de mil hombres en combates librados contra los *maquis* en el departamento de Ain, vengándose luego con la destrucción de varios pueblos. En julio de 1944 acaeció el drama de los *maquis* de Vercors. Miles de ellos se habían reunido en la zona, esperando levantar una especie de posición fortificada, pero acudieron al lugar varias unidades de las SS y una división de tropas regulares y los aniquilaron. Sin embargo, aquello permitió retener en medio del territorio francés a un núcleo importante de tropas alemanas, en tanto que se producía el desembarco aliado en la costa normanda.

Pese a su innegable importancia, el *maquis* no era decisivo desde el punto de vista militar, mientras que fue muy señalado el papel jugado por ciertas fuerzas armadas del interior. Dichas fuerzas paramilitares se dividían en tres grandes grupos:

1. Organización militar del MUR, el Ejército Secreto, bajo el mando del general Délestraint, y cuyos efectivos, según el jefe de policía Kaltenbrunner, eran de unos 80.000 hombres en junio de 1943.

2. El FTP, como organización militar del Frente Nacional, dedicado en principio a las operaciones de sabotaje, y que poco a poco fue transformándose en una magnífica fuerza paramilitar. A causa de su oposición a Londres y al AS, ejercía gran influencia sobre los patriotas dispuestos a la acción inmediata, contando entre sus partidarios a muchos miembros de l'Armée Secrète.

3. La Organisation de la Résistance de l'Armée (ORA), formada a finales de 1942 a base de personal del Ejército, que en líneas generales seguía las directrices del general Giraud. Puede decirse que su verdadera potencia no era conocida antes del desembarco aliado, por haberse dedicado preferentemente a la instrucción de tropas y a los servicios de transmisiones.

Merced a los esfuerzos de los delegados militares del CFLN, se formaron las FFI (Forces Françaises de l'Intérieur). Estas FFI estaban dirigidas por el Comac, pero como dos de cada tres elementos de la comisión eran comunistas, éstos aprobaron la inclusión de sus FTP en las FFI.

Como delegado del Comac y jefe de las FFI, el general Koenig se trasladó a Londres en marzo de 1944, a fin de coordinar la acción de las FFI y los aliados. Sin embargo, al principio no se llegó a un completo acuerdo; fueron necesarias laboriosas conversaciones después del desembarco para que se le permitiera tomar el mando de los grupos que actuaban en Francia. Desde Londres se acordó que, en la zona de combate, las FFI se ocuparían únicamente en los servicios de información.

Dichas fuerzas incrementaban los sabotajes en el interior, a medida que progresaba el avance aliado.

En las zonas no sometidas a operaciones directas, las FFI se dedicaban a la lucha de guerrillas.

Para completar el plan general se puntualizaron los siguientes planes:

La Operación Verde, que obstaculizaría los medios de transporte enemigos en los quince días siguientes al establecimiento de una cabeza de puente; la Operación Azul, encaminada al deterioro de los tendidos eléctricos, y la Operación Tortuga, destinada a entorpecer los movimientos de tropas enemigas mediante acciones de hostigamiento.

Por supuesto, si se deseaba el pleno éxito de dichas operaciones, había que dotar de armas abundantes a los elementos de las FFI. Pese a ello, los aliados se limitaron a enviar grupos de transmisiones (Yedburghs) y de sabotaje de unos cuarenta hombres. El día del desembarco, sólo la mitad de las FFI disponían de armamento normal, ligero, sin artillería, ni vehículos blindados ni baterías antitanques o antiaéreas. También carecieron del apoyo aéreo de las fuerzas aliadas.

Sumaban unos 80.000 hombres en la Bretaña y aproximadamente 400.000 en conjunto; las fuerzas galas del interior participaron activamente en las operaciones de desembarco aliado en Normandía en la jornada del 6 de junio de 1944. La presencia de las tropas aliadas en suelo francés produjo otros efectos, entre ellos el de que muchos que hasta entonces permanecían vacilantes se apresuraron a enrolarse en las filas de las FFI. En numerosos pueblos y lugares el alistamiento a las FFI adquirió el cariz de una verdadera movilización, como se desprende de los siguientes informes de la Wehrmacht:

«9-VI-1944. Las autoridades militares en Francia ven con inquietud la creciente movilización de los grupos de la resistencia y la amenaza que representan para las unidades menores de nuestro Ejército.»

«12-VI-1944. En la zona meridional de Francia son de destacar las actividades de la AS en numerosos puntos de la misma.»

«18-VI-1944. En Bretaña aumenta el número de grupos de la resistencia que operan al mando de oficiales británicos y gaullistas.»

«19-VI-1944. En casi todas las carreteras principales del país se observa un movimiento inusitado de jóvenes de los últimos remplazos, quienes, montados en bicicleta y con ligera impedimenta, se dirigen a los puntos secretos de reunión. Muchos pueblos han quedado sin un solo joven en edad militar.»

De todos modos, las acciones bélicas no respondieron siempre a los planes previstos. En algunos lugares del Mediodía francés comenzaron con antelación, como revela el informe correspondiente al mes de junio, emitido por el comandante militar alemán de la zona:

«Por numerosos conductos se han recibido noticias de que el movimiento de resistencia se ha iniciado "demasiado pronto". Por ello, muchos de los grupos han sido "enviados a casa", quedando en activo únicamente los dedicados al sabotaje

La edición ilegal de junio-julio de 1943 de la publicación mensual Bir Hakeim, órgano de las fuerzas de la resistencia francesa, muestra las efigies de los dos generales rivales de la resistencia gala, De Gaulle y Giraud. Después de la Conferencia de Casablanca, Giraud manifestó el 4 de junio de 1943 que ya no había en Francia dos grupos de resistentes, sino uno sólo. No obstante, la tirantez entre ambos no desapareció por completo.


BIR HAKEIM

JOURNAL RÉPUBLICAIN MENSUEL

Rédaction, Administration, Imprimerie : QUELQUE PART EN FRANCE

HONNEUR et PATRIE

LIBÉRATION NATIONALE

LETTRE OUVERTE

VERS LE SALUT DU PAYS

JUIN 1940 : CAPITULATION.
JUIN 1943 : ESPÉRANCE.

LA VÉRITÉ SUR PÉTAIN

y a los ataques aislados. La calma aparente no debe inducir a engaño, pues de vez en cuando se producen violentas escaramuzas con fuertes pérdidas para ambos bandos.»

Las tropas alemanas se veían, pues, obligadas a intervenir «con rapidez y energía», lo que ocasionaba un «considerable aumento de la tensión». Estas intervenciones «rápidas y enérgicas» se realizaron de un modo terriblemente cruel, como no se había conocido hasta entonces en Francia. Luther describe así la matanza de Oradour-sur-Glane, relato suscrito asimismo por un testigo ocular francés:

«El 9 de marzo de 1944, el jefe del batallón número 3 del regimiento Der Führer cayó en manos del *maquis*. Unos portavoces del *maquis* comunicaron a los alemanes que sería conducido a Oradour, y que allí sería quemado en la plaza del mercado. Un oficial alemán que consiguió huir confirmó que, efectivamente, dicho jefe ya había sido llevado a Oradour, por lo que recibió la orden de rescatarlo. La búsqueda no dio el resultado apetecido. Irritado el jefe del batallón ante el constante hostigamiento de que eran objeto sus hombres por el *maquis*, que habían sufrido muchas bajas entre muertos y desaparecidos, entre ellos algunos de sus más expertos oficiales, tomó la injustificable decisión de aniquilar el pueblo con sus habitantes. La orden no fue impartida ni por el jefe de la división ni por el mando del regimiento...»

La «injustificable» y criminal decisión costó la vida a 642 personas, entre ellas 239 mujeres y 201 niños, que murieron de manera horripilante.

Mientras que en buena parte del país los asuntos de la resistencia no marchaban de acuerdo con los planes forjados en Londres, las FFI tampoco podían maniobrar a sus anchas en Normandía, debido al fuerte contingente de fuerzas alemanas en la región (sólo en el departamento de Calvados había desplegadas unas diecisiete divisiones, con cerca de 250.000 hombres). A causa de la intensa actividad de las patrullas de vigilancia alemanas, los grupos de sabotaje y asalto no podían rebasar los veinte hombres. Otra cosa distinta sucedía en Bretaña, donde, no obstante la presencia de nutridas fuerzas enemigas, las FFI llevaban a cabo intensas acciones de acoso por disponer de abundantes armas de todo género. En dicha zona de Bretaña llegaron a paralizar la red ferroviaria y a entablar verdaderas batallas con muchas bajas por ambos bandos. A finales de junio las fuerzas de la resistencia en Bretaña ascendían a unos 20.000 hombres, que dominaban prácticamente el interior, en tanto que los alemanes se limitaban al control de la franja costera, fracasando en sus intentos de exterminar al *maquis*.

Otra fase de la lucha se inició con la penetración del 3.er Ejército americano en la zona de Avranches. Las FFI no sólo se limitaron a servir de guías a los aliados, a custodiar prisioneros y proteger los flancos o la vanguardia de las tropas atacantes, sino que emprendieron por su cuenta algunas acciones de importancia. Entre otras proezas, liberaron Saint-Brieuc, cercaron a 2.000 soldados alemanes que se habían hecho fuertes en Guingamp (Côtes-du-Nord), y conquistaron Ploërmel, Josselin, Vannes y Quimper, alcanzando Nantes el 18 de agosto. Mientras el ejército americano proseguía su marcha hacia el Este, las FFI combatían a los restos de las unidades alemanas que todavía seguían ofreciendo resistencia. Limpiaron de enemigos la zona del litoral comprendida entre Vannes, en la península de Quiberon, y Brest, poniendo cerco a las fuerzas enemigas que defen-

dían la zona de Lorient, Brest y Saint Nazaire. En un período de dos meses capturaron a más de 20.000 soldados alemanes.

En el departamento de Orne, a unos 125 kilómetros al oeste de París, apresaron a más de un millar de alemanes hasta el 15 de agosto. Châteaudun fue liberada el 19 del mismo mes, antes de la llegada de las fuerzas americanas. La acción preparatoria de las fuerzas de la resistencia evitaba muchos daños que de otro modo se hubieran producido al tomar los aliados las distintas localidades. Las FFI prestaron asimismo valiosos servicios estorbando la libertad de movimientos de los alemanes, con lo que lograron que muchas veces llegasen con retraso en auxilio de sus camaradas.

En París, y dada la proximidad cada vez mayor de las tropas aliadas, se iniciaron el 14 de julio los primeros síntomas del levantamiento que no tardaría en estallar. El 10 de agosto comenzaron una huelga los ferroviarios; el 15 los imitaron los empleados del Metropolitano y la policía, y el 18 los funcionarios de Correos. No se aguardó siquiera la orden del general Koenig, sino que el jefe de la resistencia parisiense —que formaba parte del Comité Parisien de Libération— anunció por medio de bandos la movilización de oficiales y suboficiales; el 18 de agosto, los comunistas de la capital llamaron a sus camaradas al empleo de las armas. En algunos edificios públicos se izó la enseña tricolor y se iniciaron tiroteos en el Barrio Latino y en los distritos XVIII y XIX de la capital. El CNR se instaló en el Ayuntamiento, aun cuando faltaban unas dos semanas para que los aliados penetraran en la ciudad. El cónsul sueco Nordling solicitó una tregua, petición que fue desoída por la resistencia, cuyos elementos ocuparon las emisoras de radio y los Ministerios, levantando barricadas en numerosos puntos de la capital. La Wehrmacht se hizo fuerte en algunos sectores, donde se llegó a fugaces combates callejeros; la superioridad numérica de los alemanes hacía peligrosos para las FFI tales encuentros. El comandante militar alemán, general Von Choltitz, no obstante la fuerza creciente del levantamiento, creyó «dominar la situación» hasta la entrada en París de las tropas aliadas y francesas. Presionados por los generales Koenig y De Gaulle, los americanos permitieron que la División Leclerc ocupara la vanguardia de las fuerzas atacantes. La compañía mandada por el capitán Dronne alcanzó la Porte d'Italie durante la noche del 24 de agosto y llegó hasta el Ayuntamiento. Al día siguiente, tropas de la 2.ª División Blindada entraron en la capital por el sur y el oeste. El mismo día por la tarde, el general Von Choltitz firmaba la capitulación de las fuerzas alemanas de guarnición en París, negándose a acatar una orden del Führer en la que éste exigía la destrucción de la capital francesa. El 25 de agosto de 1944, el general De Gaulle recorrió los Campos Elíseos en desfile triunfal:

«¡Veo ante mí los Campos Elíseos! ¡Una verdadera marea humana! Una muchedumbre superior a los dos millones de personas se apiña enfervorizada a ambos lados de la avenida. Los tejados aparecen repletos de gente; millares de personas se agolpan en ventanas y balcones, adornados con banderas y colgaduras, y otras se apretujan sobre las farolas y estatuas. En todo lo que alcanza la vista, no se ve más que un gentío embravecido bajo el sol y la bandera tricolor. No es momento para brillantes desfiles con armas y uniformes relucientes, y estrépito de tambores. Se trata de la manifestación espontánea de un pueblo, ayer sojuzgado por el ocupante, hoy desbordante de alegría por su liberación. Y puesto que habían puesto su esperanza en Charles de Gaulle, éste había de aparecer hoy como uno más entre ellos, como símbolo de la unidad nacional. Mis subordinados se preguntaban si no harían su aparición los blindados o los aviones enemigos, provocando el pánico entre la masa, pero yo creía firmemente en la buena estrella de Francia...

»Así avanzaba yo, sereno y confiado, en medio de indescriptibles muestras de júbilo, escuchando los vítores y aplausos del público, levantando repetidamente los brazos para corresponder a tan fervientes aclamaciones. En aquellos momentos veía afirmarse la conciencia nacional y las gestas de Francia en el transcurso de su historia. En medio de una comunidad así, con un pensamiento único, un impulso colectivo y una misma meta, desaparecen las diferencias y se olvida el individualismo...

»Pero todavía lucha el enemigo contra las fuerzas aliadas en numerosos puntos del país, junto con las unidades regulares francesas y las FFI. Fuertes contingentes alemanes del 1.er Ejército se hallan concentrados al sur del Loira y amenazan de flanco a los americanos. A fin de evitar el peligro, el general Koenig ha ordenado a las fuerzas del interior que se concentren y marchen hacia el norte.

»Mientras tanto, la enorme cantidad de voluntarios que han acudido a inscribirse en las FFI ha hecho que el jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército G, opinara: "En general, no puede hablarse ya de movimiento de resistencia, sino de auténticos ejércitos que maniobran en nuestra retaguardia."»

Las líneas de comunicaciones y transportes alemanas fueron objeto de continuo sabotaje por parte de las FFI, sobre todo la red ferroviaria. La división SS Das Reich —cuyo nombre ha quedado indeleblemente unido a la matanza de Oradour— no dejó de ser hostilizada por los elementos de la resistencia. En las zonas central y sur del país, las FFI llevaron a cabo prácticamente la liberación por sus propios medios, obligando a capitular a la guarnición alemana de Limoges. También consiguieron aislar a parte del 1.er Ejército alemán que se batía en retirada hacia Dijon.

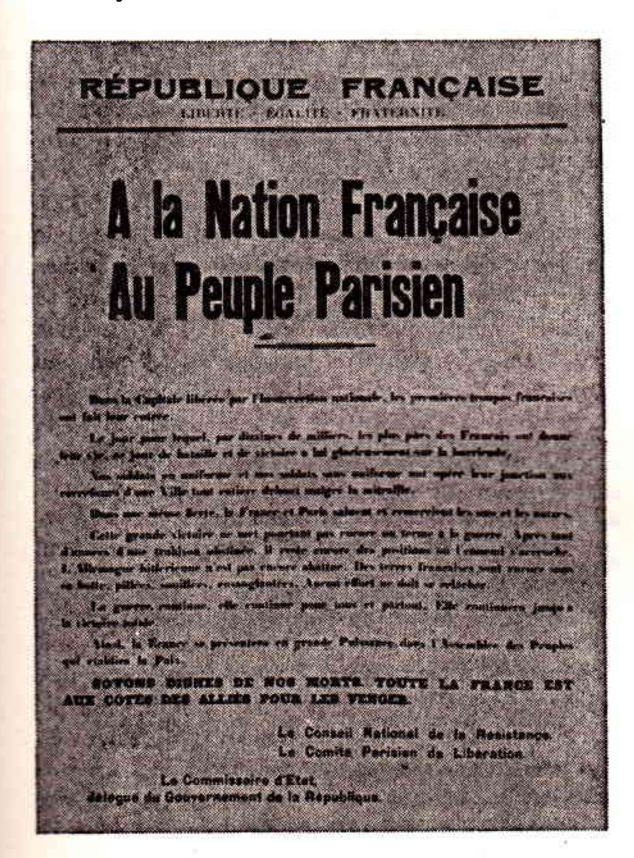
Tras el desembarco aliado en el norte de Africa, la misión de las FFI consistía en proteger el

flanco derecho de los aliados y estorbar las líneas defensivas germanas. A mediados de agosto controlaban la llamada Ruta de Napoleón, el tramo Lyon-Marsella y el enlace con Italia. De las cuatro divisiones de reserva del 19.° Ejército alemán, tres estaban retenidas en este sector, luchando contra las fuerzas francesas del interior, que dificultaron considerablemente la retirada de dicho ejército.

El 18 de junio de 1944 los alemanes perdieron unos 600 hombres en el sector de Malestroit-Morbihan, frente a unos 200 franceses; el 27 del mismo mes, un ataque del *maquis* en los bosques de Voirreau, al norte de Nantes, ocasionó más de cien bajas a los alemanes, sufriendo ellos 27 en combate, más otros tantos que fueron fusilados; entre el 10 de julio y el 4 de agosto de 1944 las FFI infligieron más de 2.500 bajas a los alemanes, entre muertos y heridos, en el departamento Câtes-du-Nord. En los departamentos de Vienne y Charente, los germanos sufrieron más de 2.000 bajas; el 10 de setiembre de 1944 las FFI apresaron en Issoudun a 25.000 alemanes, restos de varias grandes unidades; el 18 de agosto conquistaron Annemasse y Cluses (Alta Saboya). Bajas alemanas: 400 muertos, 800 heridos y 1.400 prisioneros. En su lucha contra el 19.° Ejército, las FFI ocasionaron 8.000 muertos y 42.000 prisioneros.

No resulta fácil aquilatar como se merece la contribución de las FFI al esfuerzo de guerra aliado. En cuanto a sus efectivos al final de la contienda, el general Eisenhower los estimó en unas 15 divisiones. Si se añaden la División Leclerc y los del 1.er Ejército francés al mando del general Lattre de Tassigny, no es aventurado afirmar que la contribución de los grupos de la resistencia en la liberación de Francia resultó muy apreciable, aunque es lógico que, dado el tremendo potencial bélico de los aliados, éstos habrían alcanzado igualmente la victoria sin el concurso de tales fuerzas.

Alguien ha conceptuado que la resistencia francesa no era tal en el estricto significado del vocablo, como lo hubiera sido en el caso de haber nacido espontáneamente del pueblo. Estos mismos señalan que todo se redujo a una gigantesca operación planeada por los servicios secretos aliados, alentada para disponer de una especie de «quinta columna» en el país. Efectivamente existió un clima de resignación moral ante los ocupantes, por lo menos hasta 1941, pero luego las severas me-


RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

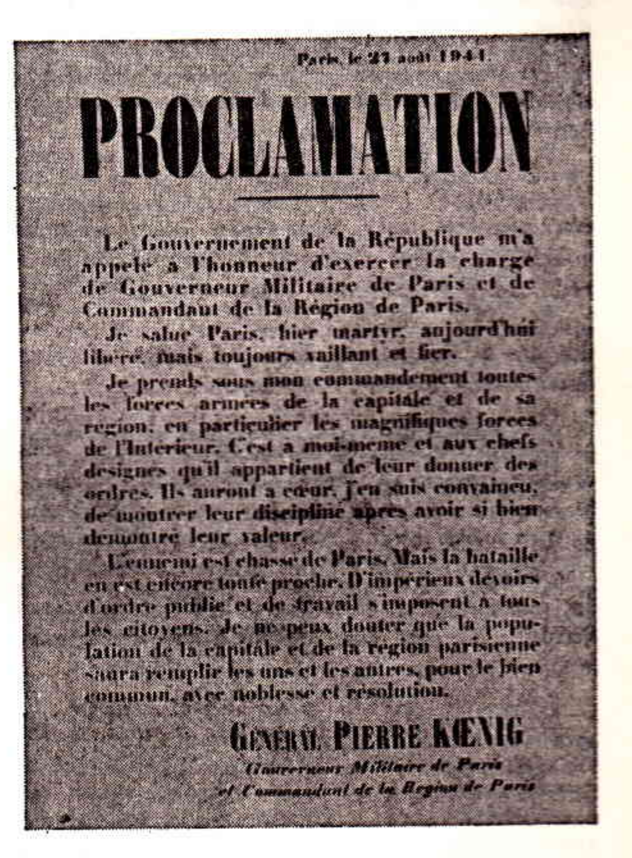
A la Nation Française
Au Peuple Parisien

[illegible]

SOYONS DIGNES DE NOS MORTS. TOUTE LA FRANCE EST AUX COTES DES ALLIES POUR LES VENGER.

Le Conseil National de la Resistance.
Le Comite Parisien de Liberation.

Le Commissaire d'Etat,
délegué du Gouvernement de la République.


PROCLAMATION

Le Gouvernement de la République m'a appelé à l'honneur d'exercer la charge de Gouverneur Militaire de Paris et de Commandant de la Région de Paris.

Je salue Paris, hier martyr, aujourd'hui libéré, mais toujours vaillant et fier.

Je prends sous mon commandement toutes les forces armées de la capitale et de sa région, en particulier les magnifiques forces de l'Intérieur. C'est à moi-même et aux chefs designés qu'il appartient de leur donner des ordres. Ils auront à cœur, j'en suis convaincu, de montrer leur discipline après avoir si bien demontré leur valeur.

L'ennemi est chassé de Paris. Mais la bataille en est encore toute proche. D'impérieux devoirs d'ordre public et de travail s'imposent à tous les citoyens. Je ne peux douter que la population de la capitale et de la région parisienne saura remplir les uns et les autres, pour le bien commun, avec noblesse et résolution.

GÉNÉRAL PIERRE KŒNIG
*Gouverneur Militaire de Paris et Commandant de la Région de Paris*

*Después de la liberación de París: Izquierda: Llamamiento del Consejo Nacional y del Comité Parisiense de Liberación. La capital ha sido liberada, pero la lucha aún no ha terminado. El enemigo sigue pisando suelo francés, y nuestras fuerzas no deben desfallecer. Derecha: Proclama del general Koenig, en la que se recomienda calma y sensatez al pueblo galo.*

## La unidad del movimieno de resistencia europeo

*No puede hablarse, en rigor, de unidad en el movimiento de resistencia europeo. Sin embargo, y salvando las diferencias impuestas por la situación geográfica y la época en que se produjeron, puede admitirse que, en el fondo, existió cierta uniformidad.*

*Se aprecia entre los distintos movimientos de resistencia un gran factor aglutinante: todos combatían al mismo enemigo, que no era otro que las fuerzas de ocupación alemanas. La resistencia, al menos en su fase inicial, ostentó en todas partes idéntico sello de movimiento patriótico. En algunos miembros de la resistencia —los polacos y los nacionalistas franceses— existía ya un odio tradicional hacia los alemanes; en otros, en cambio, ese sentimiento no se despertó hasta la declaración de guerra, o hasta después de la derrota y de la consiguiente ocupación. Puede decirse que los franceses de la zona septentrional del país sintieron de repente a flor de piel el drama de Alsacia en 1871, que hasta entonces sólo habían conocido a través de la literatura histórica. A menudo, los más vacilantes no eran precisamente quienes en el período de entreguerra se habían pronunciado contra la violencia, ni quienes incluso se habían mostrado germanófilos.*

*Para unos pocos se trataba de luchar contra el eterno enemigo alemán; para la mayoría, el odio se centraba en el nacionalsocialismo, terrible cáncer cuyo foco estaba en el Tercer Reich, que amenazaba con la destrucción de los valores heredados de la civilización heleno-romana, así como del espíritu cristiano y del humanismo científico. El movimiento de resistencia no aspiraba únicamente a rescatar el suelo patrio, sino que trataba de salvar determinados valores ideológicos...*

*El nacionalsocialismo y su más débil predecesor el fascismo, rebasaron las fronteras propias y salieron en busca de colaboración. Sobre esta base, lo que en un principio era una guerra civil, pronto se transformó en una guerra internacional; el antinazi alemán, cualquiera que fuese su credo político, se convirtió en amigo de los combatientes de la resistencia. La meta principal era la reconquista del solar nacional, pero antes que vencer era preciso convencer.*

*La historia del movimiento de resistencia no puede separarse de la historia de la colaboración. La complejidad de los acontecimientos, las variaciones imprevistas y la confusión imperante en los espíritus, junto a las dificultades por la existencia cotidiana y a los efectos de la propaganda, hizo que muchos cambiaran de campo. Entre la resistencia y la colaboración, que teóricamente son tan distintas como el día y la noche, existía de hecho una estrecha frontera que las separaba.*

*La lucha contra la potencia ocupante y sus aliados se desarrolló en condiciones muy parecidas para todos los combatientes de la resistencia europea. La ocupación trajo como secuela limitaciones de tipo económico y el racionamiento de víveres y de otros artículos de primera necesidad, junto a todo género de dificultades en los transportes y en el trabajo; esta crisis pretendió contrarrestarse mediante una oleada de sugestiva propaganda hecha por el enemigo. Cualquier actividad normal entrañaba serios inconvenientes: comer, vestirse, descansar, viajar y encontrar un lugar donde ocultarse. La mayor o menor severidad de las medidas adoptadas por el ocupante y las condiciones económicas propias de cada país, ofrecía, como es lógico, una amplia escala de matices; en general, sin embargo, las condiciones no diferían mucho en los países ocupados de Europa. Tal estado determinaba que el movimiento de resistencia europeo recurriese en buena parte a la ayuda extranjera, si no quería verse condenado al fracaso. Por ello, los aviones aliados facilitaban el material bélico, que luego era transportado por muleros bosniacos, por esquiadores noruegos o por pescadores de Bretaña.*

*La vida del movimiento de resistencia obedecía a unas mismas leyes, con independencia del país donde desarrollara sus actividades. Un factor importante a considerar es la mayor o menor colaboración ofrecida por los nativos de los países ocupados.*

*Existía además un marcado sentido de camaradería ante el peligro común: la tortura, la ejecución o el campo de internamiento. Los conflictos de conciencia eran muy parecidos, ya que la potencia ocupante respondía con la ejecución de rehenes o destrucción de pueblos enteros ante los atentados o sabotajes.*

*Asimismo la lucha era idéntica, incluso bajo la diversidad de sus formas; una lucha que desde el principio, y en ocasiones hasta el final, se llevó a cabo con escaso armamento. El movimiento de resistencia se vio obligado a utilizar los más diversos métodos de combate, tratando de coordinar al mismo tiempo distintas acciones.*

*Efectivamente, se logró una cierta colaboración frente al ocupante nazi, pese a las diferencias ideológicas, llegándose a borrar antiguas rencillas ante la cotidiana tarea de enfrentarse al enemigo común.*

*En algunos casos, el régimen político imperante antes de la guerra resultó derribado al producirse la victoria; el movimiento de resistencia antinazi conducía lógicamente a una revolución. Por eso, la unidad del movimiento de resistencia se resquebrajó un tanto como consecuencia de los planes trazados en casi todos los países para cuando terminara el conflicto.*

(Del informe de Henri Michel en la primera conferencia internacional sobre la historia del Movimiento de resistencia europeo, 1958)

didas alemanas fueron creando un vivo ambiente de resistencia entre la población.

Es cierto que una parte no despreciable de la resistencia se debió al influjo de los servicios secretos aliados, pero ello no es aplicable al movimiento considerado en su totalidad. Muchos de los miembros de la resistencia eran contrarios, políticamente hablando, a los ingleses y americanos, aun cuando dependieran materialmente de ellos. También el general De Gaulle concedía gran valor a la soberanía de Francia, como lo atestiguan sus frecuentes desavenencias con los políticos anglo-norteamericanos.

Respecto a las medidas adoptadas por las autoridades de ocupación, puede decirse que, por «humanas» que resultaran al principio, es natural que hiriesen la susceptibilidad de un pueblo como el francés, tan amante de sus libertades. Con todo, se produjeron en el curso de la ocupación y de la guerra suficientes hechos como para justificar más que sobradamente la actitud oposicionista de los franceses. No hay que olvidar el fusilamiento de rehenes y las frecuentes deportaciones en masa, que tenían por objeto amedrentar a los partisanos, aunque cayeran muchos inocentes, así como la actitud del *gauleiter* Bürckel, que inclinó a muchos franceses a luchar contra una política que permitía tales hechos. ¿Y qué otra forma podía adoptar esa lucha más que la resistencia? Así, la resistencia francesa, lo mismo que la presentada en otros territorios ocupados, no debe ser juzgada solamente desde el punto de vista jurídico, sino que merecer ser examinada desde el ángulo de su justificación moral. Es indudable que obraron bajo dichos impulsos quienes a partir del verano de 1940, y en contra de la opinión general de sus compatriotas, eligieron el camino más erizado de peligros en aras de una lucha por la libertad, sufriendo penurias de todo género en la mayoría de los casos.

La frialdad de unas cifras dará una idea clara del tributo cruento pagado por la resistencia. En total, los efectivos de ésta ascendían al uno por ciento de la población del país; es decir, unos 400.000 individuos (incluyendo en ellos los de «última hora», los que al vislumbrarse el triunfo se pegaron a los faldones de la resistencia para demostrar que también estuvieron presentes). Pues bien, de dicha cifra, entre 20.000 y 25.000 perdieron la vida en la lucha o fueron ejecutados, y 115.000 fueron deportados, de los que sólo regresaron unos 40.000.

O. Reile, entonces jefe del contraespionaje alemán en el área occidental de operaciones, escribió:

«Parece oportuno ofrecer esos datos a la población alemana, a fin de darle una idea de este aspecto de la guerra en el frente invisible, y también para que comprenda el odio fundado que los franceses, en silenciosa y cruel lucha interior, sienten hacia los germanos por las sensibles pérdidas sufridas. En cuanto a nosotros, sólo nos queda una cosa por hacer: tratar de conseguir el perdón y, si es posible, conquistarlos como amigos.»

# Resistencia en los Balcanes y en Italia

Entre los países que durante la Segunda Guerra Mundial fueron ocupados por las tropas de la Wehrmacht, sólo hay uno que se liberó con sus propias fuerzas, si bien gracias al apoyo aliado. Y entre las naciones del bloque oriental —el llamado «campo socialista»— sólo hay una, hasta el momento, que se haya zafado de la dominación soviética, y ello sin ayuda extranjera de ninguna especie.

En ambos casos se trata del mismo país: Yugoslavia. Y esa doble liberación se debe en gran parte a una sola persona, de cualidades verdaderamente extraordinarias.

En la actualidad nadie ignora de quién se trata, no sólo en Yugoslavia, sino en el orbe entero. No es únicamente el jefe de Estado yugoslavo, sino uno de los líderes del «tercer mundo». Es el mariscal Josip Broz, más conocido por Tito.

Su historia comienza en 1892. Nace en mayo de dicho año en Kumrovec, pueblecito situado junto a la frontera esloveno-croata, en lo que antaño fuera Austria-Hungría. Croacia pertenecía a Hungría, y Eslovenia a Austria. Se le impuso el nombre de Josip. Su padre, Franio Broz, era un vendedor ambulante y modesto campesino, algo dado a la bebida, y su madre, María, hija de unos labradores eslovenos.

Josip Broz tenía catorce hermanos; él ocupaba el séptimo lugar de la serie. Josip asistió a la única escuela del lugar, desde los ocho a los doce años, puesto que se vio obligado a trabajar y contribuir a las cargas de la numerosa familia. Efectuaba diversas labores para los agricultores de su pueblo natal. Cumplidos los quince años, un tío suyo le proporcionó una plaza de ayudante de camarero en un restaurante de la ciudad de Sisak.

Por último, Josip Broz aprendió el oficio de cerrajero, viajando desde entonces de un lugar a otro. Se empleó en las fábricas Skoda, de Pilsen (Checoslovaquia), en los talleres Krupp, de Essen, y en los astilleros Blohm & Voos, de Hamburgo. En aquella época, el actual magistrado supremo de Yugoslavia aprendió correctamente el alemán y el checo. Sus conocimientos del primer idioma pronto le habrían de brindar óptimos frutos. En 1913 se inscribe en un cursillo para suboficiales en las fuerzas de Caballería austríaca. Broz resulta un magnífico soldado, pues al cabo de un año es ya sargento primero. Destaca como formidable esgrimidor, y no sólo es nombrado instructor del regimiento, sino que se convierte en el segundo espadachín de todo el ejército austríaco.

Luchó contra los rusos en la Primera Guerra Mundial, resultando herido, en combate con la caballería circasiana, de una lanzada en la clavícula, y a consecuencia de ello fue hecho prisionero. Una vez repuesto trabajó en las cercanías de Kazán, junto al Volga, donde gozaba de gran libertad de movimientos.

Finalmente fue trasladado a Siberia, a las proximidades de Perm, y allí actuó como jefe de un campamento de prisioneros. Ya en Kazán había demostrado a los rusos que no sólo sabía trabajar, sino que además organizaba con gran desenvoltura las tareas de los demás. El sargento primero Broz recibió la misión de reparar, con ayuda de sus camaradas de cautiverio, un tramo del ferrocarril transiberiano. Entretanto estalló la primera revolución rusa, la revolución democrática de febrero de 1917. Los prisioneros de guerra fueron puestos en libertad. Broz emprendió el camino de regreso al Oeste, en dirección a su patria. En un tren de mercancías que transportaba cereales desde Siberia a Petrogrado, oculto entre los sacos, cubrió la larga etapa hasta la actual Leningrado.

Detenido por haber tomado parte en una manifestación obrera, fue enviado de nuevo a Siberia, esta vez bajo la acusación de «revolucionario». Durante el prolongado viaje hacia el campo de concentración estalló la Revolución de Octubre. Mientras el tren se encontraba estacionado en la ciudad de Omsk, unos grupos de obreros armados lo tomaron al asalto.

El sargento primero austríaco Broz ingresó en el naciente Ejército Rojo. Peleó contra sus antiguos compañeros de confinamiento, que habían organizado la Legión checa y se habían colocado al lado del Gobierno ruso. Los checos derrotaron a las tropas de Broz, acabando así el fugaz paso del austríaco por el Ejército Rojo.

Broz se vio obligado a huir, ocultándose durante varios meses en una aldea kirguís. Hacía tiempo que hablaba perfectamente el ruso, y se lanzó a aprender el kirguís. Contrajo matrimonio con una muchacha de dieciséis años, con la que intentó huir.

Tras muchas vicisitudes consiguió pasar a Narva y a Stettin —acompañado de Yaroslav Hasek, autor de *El valeroso soldado Schweik*— para, desde allí, regresar a su patria.

Broz volvió a ejercer su antiguo oficio. En lo político destacó en seguida como magnífico orga-

nizador. Formó grupos de activistas, dirigió varias huelgas y se cuidó de imprimir octavillas.

En 1923 se fundó el partido comunista yugoslavo, aunque todavía en la clandestinidad. Josip Broz ingresó en él al año siguiente. Por ser todavía poco numeroso y actuar, además, en la clandestinidad, el activo Broz no tardó en ser uno de sus principales elementos. En 1927 Broz ascendió a secretario general de la Unión de Obreros Metalúrgicos de Croacia. Sufrió varias condenas por su actividad sindical y por sus tareas propagandísticas en el seno del partido comunista.

Tras haber participado en varias manifestaciones antimonárquicas, Broz hubo de vivir en la clandestinidad, viéndose perseguido continuamente por la policía.

Se veía obligado a mudar continuamente de nombre y domicilio; en agosto de 1928 fue detenido en Zagreb —que entonces todavía se llamaba Agram— y condenado a cinco años de encierro en el llamado proceso «de los comunistas».

Broz salió de presidio en 1934, con orden de dirigirse a Kumrovec, su pueblo natal, y no moverse de él. Ni remotamente pensaba Broz cumplir tal mandato, de modo que se procuró falsos papeles, esta vez bajo el nombre de Tito, nombre de pila muy común en Croacia, derivado de su homónimo latino, Titus. Este es el que ha conservado hasta ahora, si bien utilizó entonces otros muchos, según las circunstancias.

Tito se trasladó a Viena, donde residía la plana mayor del partido comunista yugoslavo, con el fin de eludir las pesquisas de la policía imperial. Allí trabajó en las oficinas centrales durante algún tiempo, hasta que se le encomendó la misión de organizar conferencias en Croacia y Eslovenia, y más tarde una asamblea general del partido comunista yugoslavo.

Tito cumplió dichas tareas a la perfección, por lo que fue nombrado miembro del Comité Central y al propio tiempo del Politburó, órgano supremo del poder comunista. A principios de 1934 era prácticamente desconocido —como miembro del partido sólo se ocupaba en tareas relacionadas con los sindicatos—, cuando, de pronto, se vio codeándose con los más altos cargos.

Su carrera resultó demasiado acelerada incluso a los ojos de sus propios camaradas, aunque, bien mirado, no era de extrañar, dada la falta de elementos valiosos en un partido incipiente y que se movía en la clandestinidad. El camarada Broz fue enviado a Moscú en el invierno de 1934-1935, esta vez bajo el seudónimo de Tito, con objeto de seguir un cursillo de instrucción. Se alojó en el hotel Lux, del Komintern, junto con los jefes comunistas alemanes Neumann, Remmele, Flieg, Schubert y Schulte, a los que más tarde se unieron Pieck y Ulbricht. Los cinco primeros no tardaron en ser eliminados por los verdugos de Stalin.

Broz-Tito fue nombrado miembro del Secretariado para los Balcanes del Komintern, la Internacional Comunista. Su superior era el alemán Walter Pieck, más tarde jefe de Estado de la República Democrática alemana. Broz-Tito era el responsable de la sección yugoslava.

Tito contaba a la sazón cuarenta y dos años. A juicio de Stalin, el hasta entonces desconocido croata era el hombre adecuado. Al terminar el cursillo de instrucción, Tito fue designado miembro de la Central del Komintern. Se informó a Stalin de que Broz era un excelente organizador, pero poco enérgico en materia política. Eso era justamente lo que Stalin más apreciaba en los funcionarios comunistas extranjeros: la carencia de iniciativa política. Sólo de individuos así podrían obtenerse buenos stalinistas, dispuestos a seguir fielmente las instrucciones de Moscú. Broz fue enviado a Yugoslavia como delegado de Stalin para organizar el partido de acuerdo con las directrices moscovitas, contra la opinión del Comité Central del partido comunista yugoslavo, residente en Viena. Posteriormente Tito se encargó de la recluta y traslado de los voluntarios yugoslavos de las Brigadas Internacionales que habían de luchar en la guerra civil española al lado de las fuerzas republicanas.

Corre el año 1937. Tito, que apenas lleva tres años como alto funcionario, se ha convertido ya en el jefe absoluto de los comunistas yugoslavos. En Moscú las «purgas» tocan a su fin. Stalin ha ordenado liquidar a los jefes del partido comunista polaco; numerosos elementos destacados de los otros partidos comunistas, entre ellos el alemán, se ven implacablemente perseguidos. Pronto les tocaría el turno a los comunistas yugoslavos.

Tito es el cómplice de Stalin. El dictador rojo no se ha equivocado con este camarada, que resulta un stalinista a ultranza. Una vez que Stalin se ha librado de los jefes comunistas yugoslavos, dicho partido, lo mismo que el polaco, es absorbido por el Komintern. Pero Stalin decide que eso no es necesario en el caso de Yugoslavia; al contrario que en el caso del partido comunista polaco, en el yugoslavo disponía de un funcionario condescendiente, el llamado Broz-Tito. En recompensa a los servicios prestados a Stalin, Josip Broz-Tito recibe el nombramiento de jefe del partido comunista yugoslavo.

Stalin habría de reconocer más tarde, no obstante, que se había equivocado. Broz no era en modo alguno un funcionario del tipo intransigente de Ernst Thaelmann, en Alemania, o Maurice Thorez, en Francia, mas eso lo ignoraba entonces el mismo Josip Broz. Los acontecimientos se encargarían de que su personalidad se desarrollara hasta el máximo. Esto ocurriría en 1941.

El vendaval de la guerra había llegado a los Balcanes. Mussolini lanzó desde Albania —ocupada por los italianos en 1939— un ataque contra Grecia por haber estacionado tropas británicas en el país. Hitler se enteró de los planes de su adlátere italiano cuando ya había dispuesto un arreglo con el jefe de Estado francés, mariscal Pétain. El Führer se dirigió rápidamente a Florencia en tren especial con la idea de disuadir al Duce de sus

propósitos, que significaban la extensión del teatro de operaciones, cosa que no convenía a sus planes.

Hitler llegó a Florencia el 28 de octubre de 1940, cuando ya era demasiado tarde. Mussolini notificó satisfecho a su colega alemán que las tropas «victoriosas» avanzaban contra Grecia. Pese a sus esfuerzos por mantener a los Balcanes alejados de la guerra, porque deseaba tranquilidad en el Sur para cuando atacase a la Unión Soviética, el Duce se le había anticipado.

Los ingleses ocupaban Grecia; después de su retirada de Dunkerque, era el único lugar del Continente donde todavía se mantenían. Lo mismo que en Francia y en el norte de Africa, los italianos fueron derrotados en Grecia. El ejército heleno, además de paralizar la ofensiva italiana, pasó al contraataque y persiguió a los italianos hasta el interior del territorio albanés.

Ante el giro desfavorable que habían tomado los acontecimientos, Hitler resolvió intervenir en los Balcanes. Primeramente recurrió a la vía diplomática. Bulgaria pasó a formar parte del Pacto Tripartito, suscrito entre el Japón, Italia y Alemania. Tanto en Bulgaria como en Rumania se establecieron misiones militares alemanas. La maniobra tendía al aislamiento de Grecia, para, en definitiva, expulsar a los ingleses del Continente. Todo parecía marchar por buen camino, cuando el Gobierno yugoslavo del príncipe regente Pablo firmó en Viena, el 25 de marzo de 1941, su adhesión al Pacto Tripartito.

Mas al regresar los representantes yugoslavos a Belgrado se encontraron con una situación diferente de como la habían dejado: se había producido una sublevación, dirigida por el general de las fuerzas aéreas Simovich, que sentó en el trono al joven monarca Pedro II, quien entonces contaba diecisiete años, y declaró sin efecto la entrada de Yugoslavia en el Pacto Tripartito. En Belgrado tuvieron lugar una serie de manifestaciones, favorables a Inglaterra y contrarias a Alemania. Acto seguido la Unión Soviética selló un tratado de amistad y ayuda mutua con el nuevo Gobierno yugoslavo, de clara tendencia antigermana.

El 6 de abril de 1941 se iniciaba la ofensiva conjunta germano-húngaro-italiana en los Balcanes. A la semana escasa de comenzadas las operaciones, las tropas alemanas entraban en Belgrado, capital de Yugoslavia. Tanto el Gobierno como el ejército del país habían dejado prácticamente de existir.

Por supuesto que las divergencias internas yugoslavas contribuyeron en gran medida a la desmoralización reinante entre los soldados. Casi la mitad de la tropa había recibido con disgusto la orden de incorporación a filas. Los croatas no deseaban empuñar las armas en defensa del odiado Gobierno central servio, y los numerosos grupos germánicos existentes en el país no querían luchar contra su propio pueblo.

El 11 de abril, dos días antes de la conquista de Belgrado por los alemanes, el territorio croata se declaró independiente. El jefe del movimiento Ustacha, el *poglavnik* doctor Ante Pavelich, se hizo cargo del Gobierno en Agram, la capital de Croacia. Pavelich solicitó la protección germano-italiana para su naciente Estado.

El general Simovich abandonó el país el 14 de abril, y junto con su Gobierno y el rey Pedro se trasladó a Gran Bretaña. Cuatro días después, las últimas fuerzas yugoslavas capitulaban frente a los alemanes, y con ello se ponía fin a la guerra en Yugoslavia, al menos en apariencia, puesto que en realidad comenzó después de la rendición, concretamente tres semanas más tarde.

Lo mismo que había ocurrido con Checoslovaquia al finalizar la Primera Guerra Mundial, el nuevo Estado yugoslavo pronto quedó desmembrado.

Eslovenia, la más septentrional de las regiones yugoslavas, que antaño perteneciera a Austria, resultó fraccionada. La Eslovenia del norte quedó bajo administración germana, y la zona sur, con su capital en Laibach (Liubliana), quedó formalmente adherida al nuevo Estado croata, aunque gran parte de la costa dálmata estaba ocupada por los italianos.

Bosnia y Herzegovina fueron en gran parte incorporadas a Croacia, con lo que alcanzó una superficie territorial como jamás había tenido en la historia.

Montenegro, sin individualidad propia, constituía, junto con Albania, la zona ocupada por Italia.

Macedonia fue devuelta a Bulgaria, a la que perteneciera antes de 1918. Por decisión de las potencias vencedoras, Macedonia había sido desmembrada en tres porciones, correspondiendo una a Bulgaria, y las otras dos a Yugoslavia y Grecia respectivamente. Ahora toda Macedonia volvía a ser búlgara.

Así, pues, había en territorio yugoslavo dos Estados independientes entre sí: el fortalecido Estado croata, dominado por la organización católico-fascista de los Ustachi, con el *poglavnik* doctor Pavelich a la cabeza, y el Estado servio, con las antiguas fronteras de 1918, regido por su primer ministro Nedich, que ya tiempo atrás ostentara la cartera de Guerra.

Y fue precisamente en Servia, el 10 de mayo, donde se reavivó un conflicto que ya parecía resuelto. Gran número de individuos de los que hasta entonces compusieran el ejército yugoslavo, a las órdenes del coronel Draza Mijailovich, se refugiaron en los montes casi inaccesibles de Servia central ya antes de la capitulación. Estos soldados de Mijailovich organizaron la resistencia, instruyendo a los campesinos servios en todos los menesteres de la guerra.

Al principio todo resultó bastante fácil. En Servia no había grandes contigentes de fuerzas ocupantes, ya que Hitler las necesitaba para su planeado ataque a la Unión Soviética y no consideraba preciso mantenerlas en un país que había sido derrotado. Por añadidura, estaba en el poder el Gobierno Nedich, buen amigo de los alemanes. Ahora bien, la resistencia ante el enemigo

era una antigua tradición entre los servios. Ya en tiempos de la dominación turca se había dado la organización de los Cetniki, que formaron una especie de milicia para combatir al invasor.

Siguiendo la línea de conducta que los había caracterizado durante siglos, los campesinos servios se unieron ahora para defender sus libertades. Quienes habían soportado la ocupación germano-austríaca durante la Primera Guerra Mundial, a partir de 1918 constituyeron una especie de milicia campesina, reconocida por el Estado yugoslavo. Después de la capitulación, continuaron en posesión de las armas; la derrota había sobrevenido con tal rapidez, que las milicias no habían tenido tiempo material para intervenir.

El levantamiento encabezado por Mijailovich comenzó el 10 de mayo, en la zona montañosa de Ravna Gora. En poco tiempo consiguió apoderarse de una amplia región, batiendo a las escasas fuerzas alemanas de guarnición en ella. Los invasores sólo consiguieron hacerse fuertes en las ciudades, aunque no en todas: Sabac fue tomada por los Cetniki, que además pusieron sitio a Kralievo, en el valle del Ibar. En el cerco de Kralievo, a finales de enero de 1941, puede decirse que nació el movimiento de resistencia de los partisanos comunistas.

Al principio, empero, no había el menor rastro de ellos, políticamente hablando. Pero desde que Broz-Tito se hizo cargo de la dirección del partido en 1937, se produjo un rápido cambio en las actividades de éste. En 1941 el número de afiliados era sólo de 5.000, pero antes de finalizar el mismo año alcanzó la cifra de 12.000, que, para ser ilegal y en un país como el de Yugoslavia, era bastante respetable.

Al contrario de lo que sucediera con sus antecesores, Tito no dirigía el partido desde su refugio en el extranjero, sino sobre el propio terreno. Su sede central alternaba entre Agram y Belgrado.

Tito seguía siendo un fanático stalinista, un brillante organizador y un político en toda regla. Pese al considerable número de militantes, su partido no constituía una fuerza decisiva; le resultaba muy difícil a Tito trazar una línea ideológica unitaria.

En octubre de 1940 se celebró el V Congreso del partido, todavía en la clandestinidad. En él se decidió eliminar las disidencias internas y seguir la política de amistad con Hitler que preconizaba entonces Stalin.

Dicha actitud fue duramente criticada por sus camaradas probritánicos, pero Tito atacó duramente «el enaltecimiento de las llamadas democracias occidentales». Según él, «las masas deberían ser instruidas en el credo político que lâs condujera a luchar por su libertad en el marco de una verdadera democracia».

La jefatura croata del partido fue crudamente censurada, puesto que con su actitud paralizaba el movimiento de independencia croata. Los funcionarios comunistas mantenían entonces relaciones con el *poglavnik*, que vivía en Italia, y que seguía siendo la cabeza del movimiento Ustachi, de claro matiz fascista.

Se criticó a los montenegrinos el haber exigido la desmovilización del Ejército yugoslavo. En las localidades de Cetiñe, Niksich, Kolasin y otras, los comunistas organizaron manifestaciones en las que se aclamaba a Hitler y Mussolini.

Esto resultaba excesivo para Tito. La política stalinista de entonces consistía en apoyar a Alemania contra Inglaterra, pero no convenía llegar a tanto, al menos públicamente.

Las diferencias existentes se hicieron cada vez más notorias. Había comunistas que instaban a los soldados yugoslavos a deponer las armas, mientras que otros participaban activamente en la lucha contra los alemanes.

El propio Tito nadaba, por así decirlo, entre una y otra corriente. Recibía instrucciones de Moscú por mediación del embajador ruso en Belgrado. Y de esta manera continuó Tito siendo fiel a los mandatos de Stalin, por muy contradictorios que le pareciesen.

Al producirse el ataque germano-húngaro-italiano, Stalin urgió a la defensa de Yugoslavia; ya había firmado el pacto de amistad y ayuda mutua con el nuevo Gabinete yugoslavo, aunque poco después llegó a pensar si acaso no se había excedido en su provocación a Hitler. Con el fin de apaciguar al Führer, Stalin expulsó de Moscú a la representación diplomática del Gobierno con el que acababa de suscribir el pacto citado.

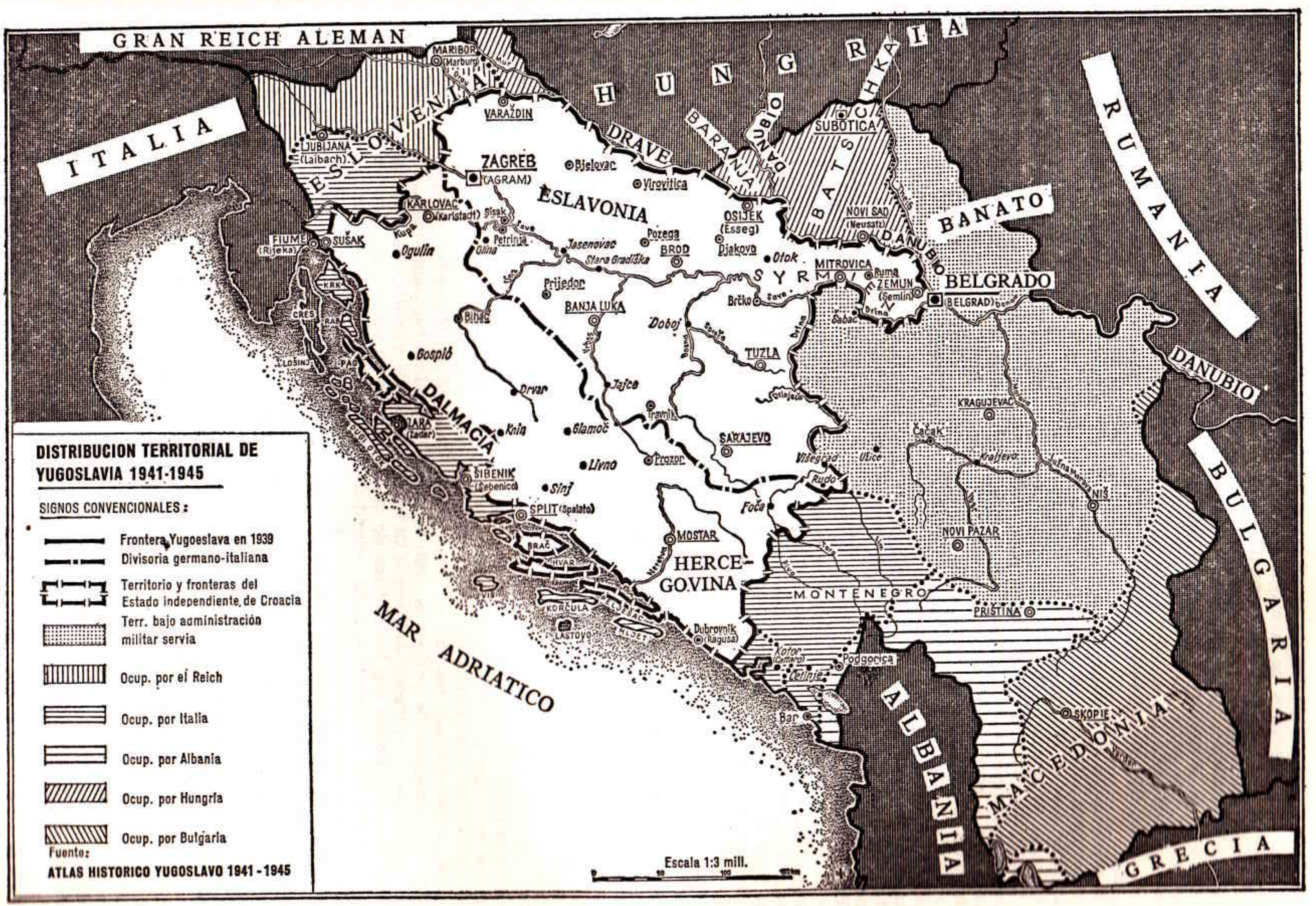
Tito se adaptó en seguida a la nueva situación. Si no hacía mucho que abogaba por el apoyo decidido al régimen de Simovich, en un manifiesto del partido, fechado el 30 de abril, se dijo que el Gobierno Simovich no era sino un puñado de agentes al servicio del imperialismo británico y que, por lo tanto, merecía el desprecio popular.

La situación se aclaró definitivamente el 22 de junio de 1941, en que se iniciaba la llamada Operación Barbarroja, a saber, el ataque a la Unión Soviética. La patria socialista, «el paraíso de los proletarios de todo el mundo», estaba en peligro. Ya no cabía la menor vacilación; resurgió el antiguo lema de los años veinte: «¡Aplastad al fascismo dondequiera que se encuentre!», lo que, traducido a términos actuales, equivalía a decir: lucha sin cuartel contra los invasores germano-italianos.

Pero, ¿de qué modo? Tito no lo sabía aún. En principio, como buen patriota, ya no podía estar a la espera de lo que viniese de Moscú. Las relaciones del partido comunista yugoslavo con su homónimo de la Unión Soviética, con la Internacional Comunista y Stalin, habían quedado interrumpidas. Por primera vez se enfrentaba Tito, no con la cuestión organizativa, sino con la política, y debía actuar por iniciativa propia.

Pronto se reveló que Tito, camino ya de los sesenta años, era muy distinto del hombre que imaginara Stalin.

Mas todavía se encontraba algo indeciso. Por de pronto, el partido sólo contaba con el apoyo de los trabajadores urbanos, los estudiantes y los inte-




*Anexiones territoriales de Yugoslavia 1941-1945 por los vencedores de la campaña balcánica.*

lectuales, a excepción de los de Montenegro. Al igual que los campesinos de la mayor parte de Europa —en Asia las cosas se presentaban bajo otro cariz—, sus colegas yugoslavos se mostraban reacios al comunismo, que pretendía arrebatarles el derecho a la propiedad privada y quitarles la religión. Por otra parte, un movimiento de resistencia con probabilidades de éxito no podía surgir en las urbes, sino en las vastas y agrestes zonas del país.

Al principio los comunistas tuvieron una amarga experiencia. Mientras que ellos seguían fieles a las directrices de Moscú, o al menos obedecían la consigna de amistad con los alemanes, hacía ya tiempo que se había iniciado entre las masas campesinas la resistencia al invasor alemán, acaudillada por el coronel Mijailovich..., pero sin los comunistas. En una asamblea del Comité Central, Tito decidió comenzar la lucha en las ciudades, y al mismo tiempo enviar a los propagandistas y agitadores más aptos a conquistar el mayor número posible de gente para la causa del movimiento de resistencia comunista.

En los núcleos populosos yugoslavos la oposición se manifestó principalmente en actos de sabotaje y ataques a los soldados alemanes o a los policías yugoslavos. La primera de dichas acciones tuvo lugar en Belgrado y alcanzó amplia resonancia propagandística.

En casi todas las esquinas de la capital había carteles con la noticia de la irrupción de fuerzas de la Wehrmacht en territorio soviético. En algunos puntos se había pegado incluso un gran mapa de Rusia, donde se indicaban las zonas invadidas. Al mismo tiempo, los periódicos yugoslavos dieron las primeras noticias de los triunfos iniciales de las tropas alemanas, llegando a tirar varias ediciones especiales cuando la resonancia del éxito así lo requería.

En Belgrado, los jóvenes comunistas no se quedaron cruzados de brazos. Divididos en grupos de a tres, recorrían la ciudad asaltando los puestos de periódicos y los grandes paneles de madera donde se habían colocado los mapas. Uno se apoderaba de un paquete de periódicos, otro lo rociaba con gasolina y el tercero aplicaba la cerilla; también hacían lo propio con los tableros de madera. La operación se ejecutó con tal celeridad que de los 300 jóvenes comunistas que participaron en ella sólo pudieron ser detenidos tres, que fueron juzgados sumarísimamente y ejecutados al día siguiente.

Poco después se emprendió una acción similar. Los comunistas contaban con que ni los alemanes ni la policía yugoslava llegarían a suponer que se repitiera la maniobra, tras haber difundido la noticia de los fusilamientos. Y todo sucedió tal como los comunistas habían previsto. Esta vez, la cifra de participantes fue mucho mayor, y, por ende, también el número de puntos atacados. La operación constituyó un éxito, y no hubo detenciones. Su efecto propagandístico fue enorme, puesto que casi todos los habitantes de Belgrado tuvieron ocasión de ver algún quiosco en llamas, o al menos sus restos carbonizados. Más de un patriota se adhirió al movimiento de resistencia después de esta última acción.

Fueron cortados numerosos cables telefónicos de los diversos puestos de mando alemanes, se mataba a los soldados invasores para arrebatarles las armas, se pegaba fuego a los parques automovilísticos de la Wehrmacht, se destrozaban los neumáticos de los vehículos o se arrojaban teas en el interior de coches y camiones.

No tardó en imponerse el toque de queda en Belgrado. La policía yugoslava efectuaba constantes registros domiciliarios, en busca de los sospechosos de sabotaje. En determinados distritos de la ciudad las batidas eran constantes.

El equipo de Tito decidió que la próxima etapa de la lucha iría dirigida contra la policía, anunciando que todo elemento de la misma estaba condenado a muerte de antemano. La decisión fue comunicada por medio de octavillas que aparecían misteriosamente pegadas a las paredes.

Muchos policías aparecieron muertos en plena calle, tal como habían anunciado los comunistas. Sin embargo, cundió cierto pánico entre la población, que no estaba de acuerdo con el proceder de los comunistas, puesto que las represalias por parte alemana no se harían esperar.

Tito se había trasladado de Agram a Belgrado, a un arrabal denominado Dedinie. Su vivienda estaba muy próxima a la del comandante militar alemán de la ciudad. Tito no fue molestado, ya que tenía los papeles en regla, que amparaban su nueva identidad de ingeniero sudete alemán. Como medida de precaución, tenía dispuesta una salida de urgencia en su dormitorio. El lavabo podía desplazarse, dejando al descubierto un acceso por el que se podía alcanzar el tejado. Además, tenía escondidas 16 granadas de mano y dos pistolas; en caso necesario, Tito podía defender su «fortaleza» de cualquier ataque exterior.

El 27 de junio se celebró una reunión del Comité Central en este refugio de Dedinie, que Tito bautizó con el nombre de Alto Mando del Cuartel General de Partisanos para la Liberación del País. Título significativo, tras el cual no se ocultaba todavía un verdadero poder. En la siguiente asamblea del Politburó —cuyos miembros componían asimismo el Cuartel General—, celebrada el 4 de julio en el mismo lugar, se acordó el envío de agentes a todo el país a fin de hacerse cargo de la organización y propaganda del movimiento de resistencia.

Edvard Kardeli, en la actualidad presidente del Parlamento, se dirigió a Eslovenia, y a Milovan Djilas, desde hace unos años huésped de las prisiones de Tito, le correspondió ir a Montenegro. Svetozar Vukmanovich, hoy ministro de Defensa, se encargó de Bosnia y Herzegovina; Alexander Rankovich, desde hace muchos años ministro del Interior y últimamente depuesto por Tito como adversario político, había de hacerse cargo de la misión en Servia, sin duda el territorio más difícil

porque ya se había iniciado un movimiento de resistencia no comunista. Precisamente por ello, Tito resolvió ir personalmente a Servia.

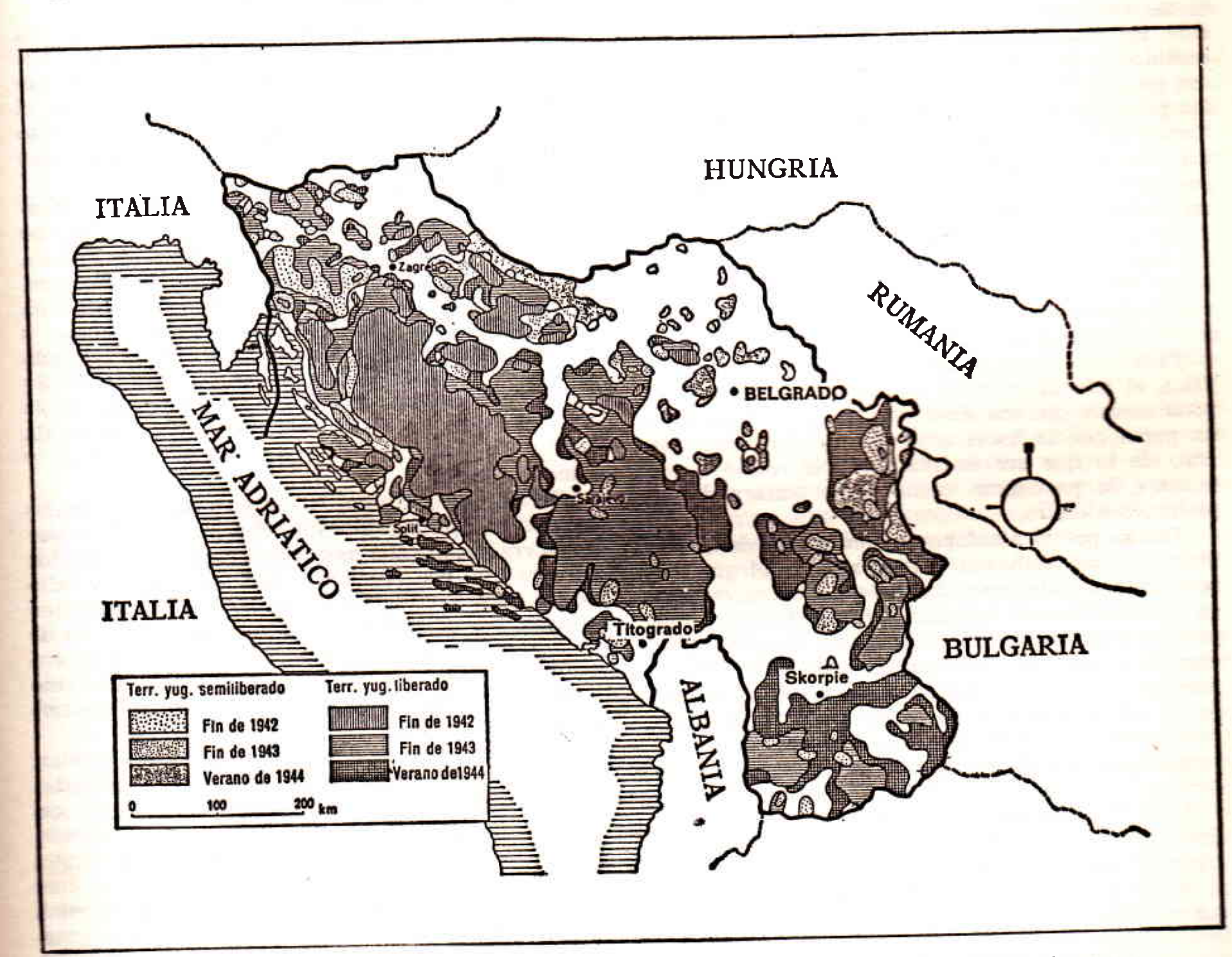
La tarea de los agitadores comunistas entre los soldados de Mijailovich y los Cetniki había comenzado a dar sus frutos. Numerosos profesores y estudiantes comunistas habían logrado puestos de mando entre los Cetniki.

Los efectos de la propaganda no tardaron en revelarse. Por primera vez en su historia, los Cetniki no se ocupaban solamente en la defensa de sus villas nativas. Unidos a las huestes de Mijailovich, recorrieron toda Servia y, juntamente con los restos de las tropas regulares yugoslavas, pusieron cerco a Kralievo.

Los argumentos disolventes de los comunistas cayeron en terreno abonado. «¿Qué hacéis tan lejos de vuestras casas?» «Ese coronel Mijailovich os ha convertido en soldados, cuando en realidad sois Cetniki. ¿Por qué ha de mandaros un coronel?» «¿Por qué peleáis por Simovich, que ha huido cobardemente a Inglaterra? Estáis vertiendo vuestra sangre por esta sucia guerra de los británicos, que harán de Servia una colonia si llegan a ganar la guerra.»

Algunos Cetniki comenzaron a titubear. La llamada del hogar pesaba mucho en su ánimo. Las gentes de Tito habían ido allí a hacerse con el control del movimiento militar de Mijailovich desde dentro. Eso favorecía momentáneamente a los alemanes, pero los comunistas hacían caso omiso de tales menudencias. Antes de dominar por completo el movimiento de resistencia de los partisanos, convenía dividir las fuerzas.

Y así dio comienzo la segunda etapa de «exploración». Una vez se hubo convencido al campesino en armas de que nada tenía que esperar del coronel Mijailovich, sino que sería mucho mejor que cada uno estuviese con su familia, se insistió machaconamente en la siguiente argumentación: «Si en lugar de combatir por los ingleses lo hicierais por los rusos, entonces quizá todo sería distinto.» No se mencionaba a los soviets, sino a los rusos; tampoco se decía nada de comunismo o socialismo, puesto que no se quería atemorizar a los campesinos, sino todo lo contrario.




*El mapa muestra cómo Tito pudo inclinar la situación en Yugoslavia cada vez más a su favor durante la guerra.*

Y así continuaron una serie de sutilezas verbales, con frecuentes alusiones a la «madrecita Rusia», a la gran patria de los eslavos..., en lugar de al paraíso de los obreros y campesinos. Los alemanes querían destruir a Rusia por ser el bastión del eslavismo, y por ello los servios estaban obligados a intervenir en favor de los rusos en su lucha contra los germanos, aunque en modo alguno a las órdenes de Mijailovich, agente de los malditos ingleses. ¡Había que organizar un movimiento de resistencia en defensa de sus propios intereses! Y el efecto de semejante propaganda no podía ser más demoledor.

Mijailovich no era en modo alguno un político; era simplemente un militar patriota que no abandonaba la lucha contra el invasor y que soñaba con liberar a su país, mas no tardó en descubrir lo que se ocultaba detrás de tan activa propaganda comunista.

Mientras tanto, se habían organizado varias unidades formadas por Cetniki renegados, que ignoraban que sus verdaderos jefes eran los comunistas, y por montañeses montenegrinos. Montenegro era la única región del país donde los comunistas contaban con un buen número de partidarios. En ella no había campesinos en el auténtico sentido de la palabra. La población montenegrina era una de las más pobres de Europa, y para ella las palabras del Manifiesto Comunista de Marx y Engels a los proletarios tenían enorme atractivo. En una revolución de tipo comunista no podían perder otra cosa que sus cadenas, y en cambio tenían un mundo por ganar.

Mijailovich mandó llamar al jefe de las unidades que habían escapado de su control. Tito no se sentía aún demasiado fuerte, y creyó oportuno sentarse ante una mesa y discutir. Por eso compareció en el cuartel general de Mijailovich.

Para el monárquico coronel, no entendido en política, el jefe del partido comunista yugoslavo era poco menos que un desconocido. Tito representó un papel que le hacía aparecer mucho más poderoso de lo que era en realidad. Se refirió a sus huestes de partisanos como si se tratara de un poderoso ejército.

Tito se prestó a colaborar con Mijailovich, estableciendo, sin embargo, como premisa, el que ambos mandos trabajaran con independencia, excepto en la cuestión de los suministros. Eso se comprende, puesto que los campesinos Cetniki disponían de víveres en abundancia, procedentes de sus propias cosechas, en tanto que las huestes de Tito, en su mayoría gentes de la ciudad o montañeses montenegrinos, se veían obligados a mendigar la comida o a tomarla por la fuerza de los campesinos servios.

Pero Tito impuso asimismo condiciones políticas; las administraciones municipales de los territorios liberados deberían ser relevadas, así como la policía y los gendarmes. En su lugar se pondrían funcionarios elegidos por los soviets local y central, aunque Tito olvidó explicar de qué modo se celebrarían los respectivos sufragios.

Tal como había esperado Tito, el coronel desestimó la proposición. La triquiñuela de una intendencia común en un mando separado era demasiado burda incluso para un hombre tan poco versado en política como Mijailovich. También le parecía excesiva la modificación planeada respecto a la administración en general, justamente cuando él defendía frente a la embestida de los alemanes al que hasta entonces fuera el Gobierno yugoslavo.

Tito se convenció de que un individuo como Mijailovich no constituía ningún peligro digno de consideración. En esta entrevista —y en otras dos que siguieron—, Tito siempre esgrimía idéntico argumento:

«He propuesto a Mijailovich la lucha en común contra el invasor fascista, pero el muy traidor se ha negado.»

En las dos entrevistas siguientes, Tito exigió «la lucha sin cuartel contra la quinta columna fascista, hasta aniquilarla». En ella incluía a todos los funcionarios de la administración que no simpatizaban con el comunismo. Este concepto de «quinta columna» era tan ambiguo que se podía aplicar en el momento que creyera oportuno.

Tito se mostraba como un viejo stalinista en sus pretensiones. «Derribar el viejo orden burgués y al aparato estatal capitalista»; no se trataba solamente de sacudir el yugo germano-italiano, el único objetivo de Mijailovich y los Cetniki, sino de iniciar la revolución proletaria, al igual que había hecho Stalin.

La «destrucción de la quinta columna» significaba el terror, según el viejo lema alemán: «Si no quieres ser mi hermano, te machacaré el cráneo». Y el terror organizado es stalinismo puro. Empero, la mediocridad política de Tito no le había hecho comprender aún que desde hacía algún tiempo, y por razones de orden táctico, Stalin había dejado de ser «stalinista». Esta metamorfosis de Stalin contribuyó en gran manera a la independencia de Tito, puesto que ahora se había puesto de moda hablar de patriotismo, resurgimiento nacional y paneslavismo.

Stalin, no obstante, ya había recorrido mucho camino en este sentido. En vista del mal cariz que la guerra presentaba para sus armas, buscó aliados eficaces en las potencias occidentales. Por ello exigió a los partidos políticos en el extranjero que cesaran en sus actividades revolucionarias a fin de no asustar a sus nuevos amigos. La consigna no era ya el «aniquilamiento de la quinta columna», sino la de «colaboración con todas las fuerzas democráticas y patrióticas».

Tito no tenía noticia del cambio de táctica, y así se llegó a escaramuzas dialécticas y armadas entre sus gentes y las de Mijailovich. La provocación partía siempre de Tito, que se creía el más fuerte. Su larga experiencia en la GPU de Stalin le favoreció. Elaboró un documento según el cual el primer ministro servio, Nedich, y Mijailovich habían llegado al acuerdo de lanzarse conjuntamente sobre sus fuerzas. Muchos de los Cetniki, ajenos a los manejos comunistas, creyeron a pie

juntillas la propaganda de las gentes de Tito, pasando a engrosar sus filas. Un testigo de lo sucedido en Kralievo, el oficial británico Christie Lawrence, escribe al respecto:

«La batalla de Kralievo tuvo muy poco de heroica. Al iniciarse la lucha entre los partisanos y las gentes de Draza Mijailovich, los jefes de ambos bandos ordenaron el cese de las acciones contra los alemanes para lanzarse sobre el rival. Pero había tal confusión entre las distintas unidades, y el concepto de amistad y fidelidad era tan exiguo, que nadie se preocupaba de hacer el menor caso a las órdenes de los superiores. El ataque a Kralievo se llevó a cabo en el más completo desorden. Los que por casualidad se encontraban entre los partisanos atacaban por un lado, y los que formaban en las filas de Mijailovich por otro. Y quien podía, se marchaba tranquilamente a su casa.»

El tercer poder en discordia, los alemanes, resultaron favorecidos por la escisión entre los atacantes. Tito los había salvado. Pero entre las fuerzas de la resistencia Tito salió vencedor absoluto, y Mijailovich resultó el gran derrotado. Numerosos Cetniki, atraídos por la activa y eficaz propaganda comunista, se unieron a las huestes de Tito. Para colmo, muchos de los Cetniki que formaban en unidades comunistas o que habían sido atraídos ya por la propaganda comunista se encontraron con que no podían volver a sus hogares por hallarse el camino bloqueado por los alemanes, o porque toda la población había desertado. Las fuerzas de Mijailovich quedaron muy debilitadas después de la acción en Kralievo, con lo que Tito había ganado la primera etapa en su lucha por el mando absoluto del movimiento de resistencia.

El movimiento de partisanos comunistas, más tarde llamado Ejército de Liberación Nacional, no se puso a luchar inmediatamente contra el invasor alemán, sino contra el movimiento de los Cetniki.

Tras el desastre de Kralievo, el Gobierno yugoslavo en el exilio trató de apoyar moralmente a Mijailovich, ya que no podía hacerlo de otro modo. El Gobierno del rey Pedro lo ascendió a general y lo nombró ministro de Guerra.

A partir de entonces, la prensa soviética se ocupó cada vez más de la resistencia yugoslava. Ahora bien, los redactores stalinistas no hablaban de Tito ni del Ejército de Liberación Nacional, sino de Mijailovich, a quien señalaban como el héroe popular que luchaba heroicamente contra el ocupante fascista.

Tito se puso en contacto con Moscú, manifestando que Mijailovich no era más que un traidor vendido a los fascistas, quedándose sorprendido al recibir la respuesta: Moscú no aceptaba su versión y le ordenaba colaborar con Mijailovich, legítimo ministro de Guerra y jefe de las fuerzas yugoslavas. Un poco más tarde, el perplejo Tito, que ya empezaba a dudar de Stalin, recibió instrucciones de ponerse a las órdenes del ministro de la Guerra.

Pero Tito no podía aceptar cosa semejante. Quién sabe qué camarilla informaba a Stalin, falsamente por cierto. Tito sabía por experiencia el elevado número de traidores que militaban en las filas comunistas, pues había contribuido a su desenmascaramiento en Yugoslavia, Austria y España. No ignoraba tampoco el destino que aguardaba a los camaradas que desobedecían los mandatos de Stalin. El brazo de Moscú era muy largo, y no le resultaba difícil alcanzar las montañas montenegrinas. Decidió, pues, aceptar en principio lo que se le imponía, y ya se presentaría la oportunidad de demostrar que, a pesar de sus esfuerzos, no había sido posible cumplir con lo ordenado.

Tito se retiró hacia la frontera de Bosnia. Se apoderó de la pequeña ciudad de Izice y fundó en ésta una «República popular», de factura soviética. La zona era entonces de escasa importancia estratégica, por lo que los alemanes no se ocuparon de ella lo más mínimo, dejando que Tito consolidara su «República soviética».

Pero la población se rebeló, llamando a Mijailovich en su ayuda. También intervinieron las tropas regulares del primer ministro Nedich, y, por último, los alemanes no dejaron de aprovechar la favorable coyuntura que se les brindaba.

Amenazado por los cuatro costados — la población, los Cetniki de Mijailovich, las tropas servias de Nedich y la Wehrmacht —, Tito se vio obligado a poner fin a su «República popular»; eso podía significar su ocaso a corto plazo, antes de que le fuera posible organizar un «ejército de liberación».

Pero lo que parecía el hundimiento definitivo se trocó en victoria moral. Ante el ataque de los alemanes, tanto Nedich como Mijailovich aparecían como traidores fascistas. ¿No habían contribuido a la desaparición de la «República popular» de Uzice al conquistar el «territorio liberado»? ¡Su colaboración con los alemanes los había denunciado como traidores!

Las derrotadas huestes de Tito emprendieron la retirada hacia Montenegro, no sólo porque en esa región los habitantes sentían mayor simpatía por los comunistas que en ninguna otra parte de Yugoslavia, sino mayormente en virtud de lo agreste de su orografía, que permitía fáciles movimientos y proporcionaba seguros escondrijos. Había, asimismo, otra razón: Montenegro era zona de ocupación italiana, y los italianos no eran tan temidos como los alemanes, pues además de carecer de su habilidad organizadora, les faltaba también espíritu combativo y experiencia militar.

Pero por lo que respecta a esta última apreciación, se cometió un leve error. La población de Montenegro se amotinó y se sacudió a los italianos en julio de 1941. En octubre del mismo año — mientras que los comunistas montenegrinos de Tito, junto con las tropas de Mijalovich, ponían sitio a Kralievo —, los italianos reconquistaban el territorio perdido en Montenegro. Ahora ya no podía hablarse de ocupación «blanda»; los italianos realizaron represalias en gran escala. Mas esto era precisamente lo que convenía a Tito; la violencia se







*Arriba: Este pasaporte emitido por los partisanos estaba destinado a las tropas de ocupación, a fin de que se pasaran a ellos. Izquierda: «Atención. Zona de guerrilleros. No circular sin acompañamiento.» Este letrero aparecía cada vez en mayor número en toda Yugoslavia.*

contestaba con mayor violencia, y así Tito podría incitar a la rebelión, esta vez bajo mando comunista, con tal fuerza que los italianos no lograran dominarla.

Milovan Djilas había sido enviado a Montenegro el verano de 1941, como propagandista y miembro del Politburó. Posteriormente se le unió Moshe Piade, pintor judío, unos de los más antiguos jefes del partido, el único de los «viejos» que había escapado a las purgas de Stalin y Tito. Era íntimo amigo de éste, por haber compartido largos períodos de presidio con él. Franz Borkenau, que había estado en Moscú como funcionario del Komintern, escribe acerca de la situación en Montenegro, en su libro *El comunismo europeo:*

«Los "comunistas" incitaron a los italianos a tomar medidas enérgicas donde podían hacerlo, incluso en poblaciones indefensas que no tenían arte ni parte en las operaciones de hostigamiento contra el ocupante. Los italianos llegaron a incendiar varias aldeas, fusilando a unos cien campesinos y llevando a otros a campos de concentración. Esto tenía la ventaja para los comunistas de que rompía la pasividad de los "blancos" y les hacía buscar refugio en las montañas, único lugar donde los comunistas ejercían su poder. Ese fue el método empleado por los partisanos durante toda la guerra civil, con lo que lograban engrosar sus filas continuamente. Una vez obtenido lo que perseguían...»

Los comunistas mandados por Djilas y Piade se situaron a la cabeza de la resistencia en Montenegro. Con el apoyo de las masas huidas al monte iniciaron la reconquista de la región. Así, pues, mientras Tito era expulsado de Uzice, los partisanos triunfaban en Montenegro. En el territorio montañoso de Durmitor, Tito erigió su segundo estado comunista. Borkenau, el antiguo funcionario del Komintern, se refiere así a esa segunda «República popular»:

«En este caso se aliaron la tradicional crueldad de los montenegrinos y la amargura de los campesinos, que padecían hambre en las montañas, con el celo doctrinario de Piade, lo que desembocó en una orgía de terror como jamás se había visto en la historia del comunismo. Quienquiera que manifestara sus simpatías por la casa real era fusilado sin remisión, si no conseguía huir a tiempo. Las represalias también alcanzaban a las propias filas comunistas.

»La abrupta zona montañosa resultaba poco adecuada para conferir cierta apariencia unitaria al régimen, de modo que los fusilamientos eran la única actividad política de la república de Durmitor. De allí se extendió el terror a parte de la Herzegovina. Finalmente, Montenegro fue proclamada República federal de la URSS, el 8 de febrero de 1942...»

No es nada extraño que así sucediera. La población de Montenegro, que en noviembre y diciembre del año anterior había saludado a Tito y sus partisanos como liberadores, comenzó a apartarse de ellos. Y no precisamente a causa de la mucha sangre derramada, puesto que las renegridas montañas montenegrinas la habían visto correr a mares. La proclamación de Montenegro como República y parte integrante de la Unión Soviética era el único medio de poner fin a la rebeldía, dirigida única y exclusivamente contra los comunistas. Y la culpa era de Tito, que otra vez, aunque sería la última, había seguido la línea básica stalinista.

El general Mijailovich y los Cetniki acudieron en ayuda de los montenegrinos. Juntamente con los servios, los montenegrinos y los italianos, sembraron el terror en la república de Durmitor, de la que los guerrilleros comunistas fueron desalojados por las fuerzas coaligadas. Fue la más catastrófica derrota sufrida por Tito en su carrera política.

Italianos, montenegrinos y servios llegaron a un acuerdo. Los montenegrinos tomaron a su cargo la defensa de las aldeas, en calidad de fuerzas auxiliares de los Cetniki, y los servios, por primera vez en la historia, participaron en asuntos concernientes a los montenegrinos. Los italianos convinieron en hacerse cargo de las ciudades y de algunos puntos fortificados, mientras que los Cetniki y los montenegrinos lo harían de la campiña. Desde luego que los italianos nada tenían que buscar en las

aldeas, así que la paz retornó a Servia y Montenegro.

Tito, rodeado de enemigos y sin el apoyo de la población, abandonado por muchos de los suyos, tomó una decisión que habría de modificar fundamentalmente la guerra de los partisanos y con ello el movimiento de resistencia yugoslavo.

Las tremendas derrotas, casi aniquiladoras, sufridas a manos de sus compatriotas, le enseñaron al fin una cosa: que con las viejas ideas de Stalin no había manera de salir adelante. Tito había aprendido la lección que le permitiría seguir en la cima hasta el presente: la victoria no la alcanzaría esgrimiendo las banderas de «comunismo» o «República soviética», ni con el terror o la dominación por la fuerza. El triunfo sólo era posible con el apoyo de la población, de toda la población, y no solamente de los pobres campesinos ni de la «clase trabajadora», sino de buena parte de los intelectuales.

Pero no se le ocultaba a Tito que las cosas se le habían puesto muy difíciles, teniendo que vencer antes que nada el odio de la población hacia él y sus gentes. Sólo quedaba un territorio desde el que se podía reemprender el camino: la zona noroeste de Bosnia.

Las condiciones del terreno ofrecían seguro refugio a las formaciones de guerrilleros; allí era muy difícil que la población amenazara la retaguardia de los partisanos. Con esta seguridad, que le evitaría tener que caer en los pretéritos errores tácticos, Tito no precisaba recurrir al terror contra la población, motivo pincipal de tenerla en contra suya.

Los habitantes del territorio en cuestión eran de origen servio y pertenecían a la religión cristiano-ortodoxa; antes de la revolución bolchevique habían pertenecido a Rusia. La zona servia estaba en medio de Croacia, cuyos pobladores eran en su mayoría católicos.

Una vez que el movimiento Ustacha del doctor Pavelic se hizo cargo del poder en Croacia, empeza-

Gesehen

**A b s c h r i f t**

**F e r n s c h r e i b e n**

Nach nunmehr erfolgter völliger Schliessung des Kessels werden Kommunisten zum Teil versuchen, durch die Front durchzu - brechen.

Befehl: Kein wehrfähiger Mann verlässt den Kessel lebend.
Frauen untersuchen, ob nicht verkleidete Männer.

Befh.d.Dt.Tr.i.Kr./Ia
Nr.2687/43 geh. vom
29. Mai 1943

Nachrichtlich: 1./ Pz.Jg.Abt. Cajnice
8./ Art.Rgt. 369 an der Strasse Subsici
2./ Pi. Btl.369 Gotovusa
Komp. Sauter Boljanici
I./Art.Rgt.369 Gotovusa
Oberleutnant Zimmermann.

Für die Richtigkeit
der Abschrift:

[signature]
Hauptmnn.

*«Ningún hombre apto deberá abandonar el cerco vivo.» Esta orden alemana manifiesta la dureza empleada por las tropas regulares alemanas en la lucha con los partisanos.*

ron a tomar medidas contra la población aborigen croata. Pavelic y los suyos contaban desde antiguo con la protección de Italia y del Vaticano, por ser los Ustacha decididamente apostólicos-romanos.

Unos dos millones de servios habitaban en territorio croata, casi medio millón de los cuales habían roto con los Ustacha, declarándose «independientes» de la católica Croacia. Si pudieron escapar de la persecución lo debieron primeramente a las unidades alemanas, y más tarde a Tito.

Existen muchos informes acerca de la situación de Croacia en el año 1941. Y los menos sospechosos son precisamente los que provienen de los servicios de seguridad de Heydrich, que tenían de todo menos de humanitarios. El jefe del SD de la ciudad de Glina notificó al respecto:

«Al principio, el movimiento Ustacha procedía con justicia en los territorios por él dominados, contando con el concurso de la población. Pero al hacer acto de presencia las tropas alemanas en junio, los Ustacha comenzaron a dar señales de gran violencia, desencadenando una oleada de terror que no sólo alcanzó a los servios sino también a la gran mayoría de los croatas.

»En junio o julio de 1941, en una tarde de sábado, fueron detenidos numerosos cristianos-ortodoxos, incluidos mujeres y niños, por los elementos del Ustacha... Aquella misma noche tuvo lugar una reunión de jefes de dicho movimiento, con asistencia del entonces ministro doctor Puk, donde se decidió aniquilar a quinientos de los detenidos. A la noche siguiente fueron ejecutados, y quemados sus restos en el bosque de Kihalci, próximo a Glina. Al cabo de tres días se presentaron dos agentes del Ustacha y dos miembros de dicho movimiento, practicando la detención de 56 tratantes de ganado que habían acudido a Glina para actividades propias de su oficio. También fueron conducidos a Kihalci, siendo ejecutados y quemados.

»Al tener noticia de dichas crueldades, los campesinos de las comarcas limítrofes emprendieron la huida hacia los bosques a fin de ponerse a salvo de las batidas de los Ustacha. Muchos de los campesinos acordaron dirigirse a Glina para hacerse bautizar por la Iglesia servia. Unas 250 personas se presentaron en el templo, en el que había varios Ustacha. Se cerraron las puertas de la iglesia en cuanto estuvo abarrotada de gente. Mientras los campesinos se hallaban arrodillados, los Ustacha los martirizaban valiéndose de palos puntiagudos. Poco después acudieron gran número de Ustacha, que acabaron con todos los campesinos.»

Esto sólo es un botón de muestra. Lo mismo sucedió en otros lugares donde los campesinos se presentaron para hacerse bautizar. En las inmediaciones de Mostar cientos de personas fueron arrojadas al río Neretva porque se habían negado a bautizarse según el ritual católico. En otros lugares fueron asesinados, atados luego con alambres y lanzados al agua; esto ocurrió en los ríos Una y Save.

Hubo aldeas en que fueron sacrificados los párrocos junto con sus feligreses. Muchas iglesias de Servia fueron voladas o incendiadas, algunas con los fieles dentro. Se llegó a arrasar pueblos enteros, después de dar muerte a todos sus habitantes.

En un parte remitido a la oficina central de seguridad del Reich, fechado el 27 de febrero de 1942, se informa al *reichsführer* de las SS acerca de las actividades de «las partidas de guerrilleros» en Yugoslavia y Croacia. Reinhard Heydrich era entonces el jefe del SD, y comunicó a su inmediato superior, Himmler, lo siguiente:

«La causa principal del recrudecimiento de la actividad de los guerrilleros reside en las crueldades infligidas a la población por los elementos Ustacha, sobre todo en Croacia. Dichos elementos se ceban con especial bestialidad en ancianos, mujeres y niños. Se calcula en unas 300.000 el número de personas torturadas y muertas por los croatas, empleando los más sádicos procedimientos. Esta actitud ha determinado que los cristianos-ortodoxos hayan emigrado al resto del territorio, propalando al mismo tiempo la noticia y provocando con ello enorme irritación entre los moradores servios.

»Las medidas de terror croatas para obligar a la población cristiano-ortodoxa a convertirse al catolicismo hacen que la situación sea muy tensa en dicha zona.»

Tito sacó buen partido de las atrocidades perpetradas por los Ustacha. En el noroeste de Bosnia la gente temblaba ante un terror que no había sido provocado por Tito y sus huestes. Todo lo contrario, veíase saludado como liberador y contaba con el apoyo de la población, por lo que podía intentar la implantación de un régimen al estilo soviético.

Los cálculos de Tito salieron a la perfección. Tras una prolongada marcha por Bosnia y Herzegovina, estableció su cuartel general en Bihach. Las tropas de Tito tuvieron fuertes encuentros con alemanes, italianos y Cetniki e incluso con las mesnadas croatas.

Al acabar con el terror de los Ustacha, Tito consiguió ganarse a la población. Las tropas de Tito recibían numerosos refuerzos. Los perseguidos buscaban amparo en el único sitio donde les era proporcionado: entre los partisanos de Tito.

En el curso de la marcha, Tito se apoderó de las ciudades de Bradina, Prozor y Livno, hasta lograr afincarse en Bihach. El proceso de concentrar a todos sus hombres en «territorio liberado» había durado casi medio año. Los guerrilleros formaban ya un verdadero ejército. A finales de 1942, Tito disponía de unos 130.000 hombres, que se agrupaban en pequeñas bandas diseminadas por todo el territorio. Tras la derrota de Durmitor, la gran marcha se transformó en una ininterrumpida victoria; Tito no olvidaría en su vida la lección que acababa de aprender: que debía captarse la consideración y la fe del pueblo si deseaba seguir por su senda triunfal.

El 26 de noviembre de 1942, Tito convocó una asamblea en su sede bosniana de Bihach, en la que se constituyó el Comité Antifascista para la Libe-

ración de Yugoslavia, que entre los yugoslavos se designaba con las siglas AVNOI. Desde luego, en dicha organización —una especie de Parlamento— la mayoría de los componentes eran comunistas. Pero Tito había aprendido a considerar el valor de las tácticas del frente popular, de modo que admitió en el AVNOI a delegados no comunistas, confiriendo así un aire democrático a la institución recién creada.

Al territorio dominado por los partisanos, que se extendía de norte a sur en una franja de unos 150 kilómetros de ancho por unos 50 de anchura, acudían en tropel los servo-croatas perseguidos por los católicos. El poder y el prestigio de Tito aumentaban por momentos.

Mas no tardaron los católicos croatas en buscar también la protección de Tito. Mientras tanto, los Cetniki, ahora bajo el mando del Gobierno en el exilio, que ya antes había nombrado ministro de Guerra al general Mijailovich, se entregaron a todo género de desafueros contra los croatas, con campañas que no se diferenciaban en nada de los métodos de terror empleados por los Ustacha.

Tito era, pues, considerado como el amparo de todos, a quienes daba cobijo en su territorio bajo una sola condición: que se sometieran a su mando y obedecieran ciegamente sus órdenes. Y, naturalmente, no había nadie que las contraviniera, puesto que fuera de los dominios de Tito su vida no valía un ardite.

Hasta entonces no podía hablarse de auténtica resistencia contra los alemanes, salvo alguna acción esporádica: los actos de sabotaje organizados por los comunistas en Belgrado y otras ciudades, en el verano de 1942, y las operaciones del entonces coronel Mijailovich en Servia. Con tales acciones no habían conseguido batir a las numerosas unidades alemanas estacionadas en el país, hasta que las mismas fueron cercadas en Kralievo, de donde las salvó Tito de la destrucción al emprender la lucha contra los Cetniki.

Por consiguiente, puede afirmarse que hasta los últimos días de 1942 no hubo un verdadero movimiento de resistencia frente a los alemanes, y sí una cruenta guerra fratricida entre yugoslavos. Los católicos peleaban con los cristiano-ortodoxos, los Cetniki servios contra los croatas Ustacha, los guerrilleros comunistas de Tito contra sus adversarios políticos, los campesinos con los Cetniki y los Ustacha, que los perseguían con idéntica saña, los restos del ejército regular yugoslavo con los aldeanos, las bandas de ladrones y asesinos que recorrían el país lo hacían contra todos, en su afán de matanza y de botín. Yugoslavia era por entonces un verdadero caos, hasta que Tito, poco a poco, fue convirtiéndose en el jefe indiscutible de todos los yugoslavos.

Lo mismo acontecía más al sur, en Grecia, con la salvedad de que en este país no disponían de un dirigente de la categoría de Tito. En Grecia no hubo verdadera resistencia contra el ocupante hasta finales de la guerra; hasta casi cuatro años después de terminada la contienda, el país estuvo sumido en el caos de las luchas intestinas, a causa de la derrota en 1941.

Al igual que Yugoslavia, Grecia era entonces una monarquía, aunque mucho más antigua y no formada por las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. Resulta superfluo señalar que Grecia es el Estado civilizado más antiguo de Europa, cuyas huellas han seguido todos los demás. Sin embargo, de este pasado ya no quedaba ningún vestigio en la Grecia de 1941, un país pobre, desgarrado por querellas internas. Existe un adagio que, si bien deriva de aquellos días, todavía puede aplicarse en la actualidad: «De cada tres griegos, dos son primeros ministros que se pelean, y el tercero es el jefe de la oposición». El pueblo vive en la miseria y en gran parte es analfabeto.

Al principio de la guerra, el partido comunista maniobraba en la clandestinidad, pero ejercía un gran influjo en los sindicatos, sobre todo en el más numeroso, el integrado por obreros de la industria tabaquera. El jefe de dicho sindicato era Georgios Siantos, al mismo tiempo jefe del partido comunista, el KKE (Komunistikon Koma Elenikon). En 1937, Siantos fue detenido por el Gobierno fascista del general Metaxas; Nicolas Zacariades se hizo cargo entonces de la dirección del partido. Tras la victoria germana, Siantos se reintegró a su antiguo puesto, mientras que Zacariades era arrestado por los ocupantes. Finalizada la guerra, y junto con el general de los guerrilleros, Marcos, volvió a ponerse en marcha la guerra civil. Al principio de las hostilidades el KKE seguía las órdenes siempre cambiantes de Moscú: primero en favor de los alemanes, otra vez adversario en marzo de 1941 por pocos días, hasta que el ataque germano a los Balcanes volvió a imprimirle un cariz de guerra imperialista —de guerra imperialista griega, se entiende— en pro de los intereses británicos y contra el pueblo germano, pues precisamente luchaba por defender su libertad ante las ambiciones inglesas.

Los griegos facilitaron el avance alemán con sus disensiones intestinas, pero al igual que casi todo el mundo, cambiaron de actitud el 22 de junio de 1941, a raíz de la ofensiva alemana contra la Unión Soviética. Ahora, también para los comunistas griegos, los imperialistas no eran ya los ingleses y las «clases dominantes griegas», sino los alemanes.

Y lo mismo que en el caso de Tito, también los comunistas griegos luchaban por adueñarse del poder político, con la diferencia de que no contaban con un jefe nato que comprendiese la inutilidad de intentarlo por la fuerza bruta, sino mediante el concurso voluntario del pueblo entero. Por eso, las luchas sangrientas que se desarrollaron en Grecia no se produjeron, fundamentalmente, contra los ocupantes; después de terminada la guerra, continuó la pelea con igual saña entre sus habitantes.

De idéntica manera que en Yugoslavia, existían en Grecia muchos grupos de mayor o menor importancia; sólo señalaremos los más destacados.

Había uno, integrado por personajes de las altas esferas de la sociedad, que se convirtió en colaborador de los alemanes. En este grupo militaban los monárquicos, los germanófilos y los partidarios del dictador, general Metaxas, fallecido poco antes del ataque alemán.

Pero entre los aristócratas había también enemigos acérrimos de los germanos, sobre todo los seguidores del rey Jorge II, que buscaron el apoyo británico primero en Creta y luego en Londres, al refugiarse en el exilio. Para los seguidores de Metaxas, fueran monárquicos o republicanos, la ocupación alemana resultaba mucho peor que la inglesa.

Multitud de grupos y subgrupos componían el mosaico político griego, mucho más abigarrado que en la mayor parte de países europeos. Una de las causas más profundas de semejante escisión radicaba en que, desde la toma del poder por el general Metaxas en 1937, la Constitución había quedado prácticamente fuera de vigor. No había, pues, en Grecia ninguna fuerza cohesiva que aunara a los distintos partidos políticos, al menos temporalmente, para combatir al enemigo común, el invasor extranjero. En el invierno de 1941-1942, o, mejor dicho, desde noviembre de 1940, con ocasión de la guerra con Italia, imperaba ya el caos económico en Grecia. El hambre hacía mella no sólo en las ciudades, sino también en los pueblos; los suministros al ejército y los daños causados por la contienda contribuyeron a agravar la situación. Las medidas tomadas por las autoridades y la ayuda de la Cruz Roja Internacional mitigaron la penuria aunque sin llegar a eliminarla.

Después de la derrota militar, mucha gente retuvo en su poder las armas, con las que se procuraban sustento a viva fuerza. Y, naturalmente, abundaban más los comunistas entre los habitantes de las ciudades que entre los campesinos, por lo que los primeros brotes de resistencia habrían de partir de las filas comunistas.

Mucho antes de que Tito fundara su AVNOI, Siantos creó el EAM (Elenikon Apalevterikon Metopon, «Frente Nacional Griego»). Esto sucedía en setiembre de 1941, cuando Tito experimentaba sus primeras dificultades con los Cetniki del coronel Mijailovich y, por lo tanto, todavía no había procedido a la instauración de sus Repúblicas amparadas en el terror.

Siantos hizo al principio lo que el stalinista Tito aprendió de la realidad: ocultar sus objetivos de partido en una organización supranacional, el EAM, y fundar, el 10 de abril de 1942 —cuando la sangrienta República titoísta de Durmitor caía bajo el empuje combinado de italianos, Cetniki y población montenegrina—, la organización ELAS (Elenikon Laikon Apelevterikon Straton, o «Ejército de Liberación del Frente Nacional Griego»).

Hasta ese momento, Siantos puede considerarse como un imitador de Tito, cuyos adversarios en el Komintern lo serían asimismo de su sucesor Zacariades. Siantos había captado antes que Tito los vaivenes de la política stalinista, sobre todo las nuevas tácticas de cooperación con las democracias occidentales, la táctica del Frente Nacional, que aún en la actualidad utiliza Walter Ulbricht como reclamo en su República Democrática Alemana.

El EAM, bajo el mando de Siantos, no incluía en su programa de acción el fundar una República socialista ni declarar el territorio como parte integrante de la Unión Soviética, conforme al principio había intentado hacer Tito en su país.

Sus objetivos eran defender el destierro del hambre, la miseria y las enfermedades; la formación de un poderoso ejército de resistencia; la lucha contra la ocupación alemana, italiana y búlgara; la guerra a los colaboracionistas; la consecución de un Gobierno democrático provisional, una vez lograda la victoria, con elementos de las propias filas del movimiento de resistencia, y la restauración de las libertades democráticas y formación de una Asamblea Constituyente.

Tras todo ello, sin embargo, se ocultaba el ansia de poder de los comunistas. El poder del EAM se extendió primeramente por Macedonia y las montañas Pindo. En realidad, no se combatió seriamente contra las fuerzas ocupantes más que en el territorio búlgaro de Macedonia, por considerarse a los búlgaros como los invasores más débiles, y porque era fácil conseguir armas. Con todo, sólo combatió la mitad de los efectivos disponibles.

Por lo general, puede decirse que se dejaron tranquilos a los alemanes. La Wehrmacht se limitó a montar guardia en los principales núcleos habitados y a vigilar las líneas férreas y las carreteras. Para colmo, el EAM y su ejército, el ELAS, tampoco se dedicaban principalmente a combatir a los alemanes, sino a sus propios enemigos políticos del país, por lo cual no les convenía debilitar a sus miembros en la lucha contra el invasor.

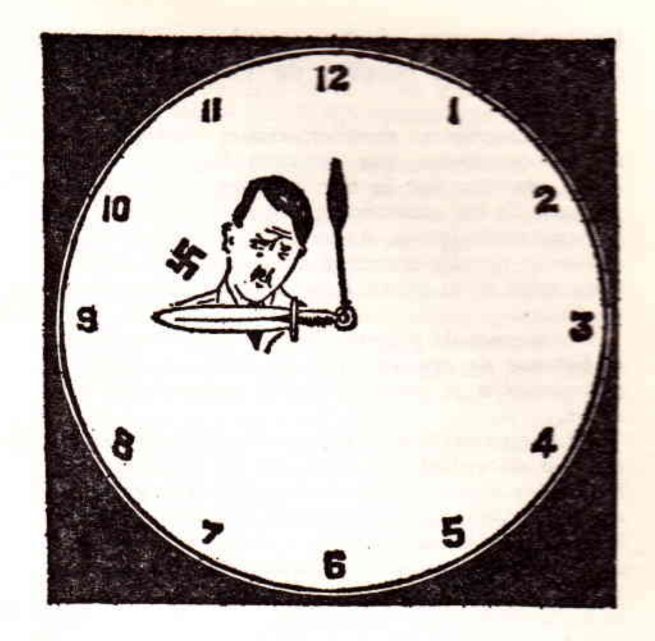
Además del ELAS existía otra segunda organización importante, el EDES (Elenikon Democratikon Etnikon Straton, «Ejército popular democrático griego»), mandado por el coronel Napoleón Zervas. El ELAS y el EDES dominaban extensas zonas de Grecia y contaban con su propia administración civil. En el EDES se agrupaban fuertes contingentes de partisanos no comunistas, que lograron resistir hasta el final de la guerra las campañas de exterminio emprendidas por los comunistas. Pero ni el ELAS ni el EDES sostenían relaciones con el Gobierno en el exilio, trasladado de Londres a El Cairo.

Fueron los británicos quienes solicitaron ayuda a ambas organizaciones griegas. En Londres se suponía que las actividades de los partisanos griegos se dirigían principalmente contra el ocupante alemán. A finales de 1942, el Alto Mando británico estableció contacto directo con las fuerzas de la resistencia.

El «Afrikakorps» de Rommel se encontraba ya en El Alamein, a sólo un centenar de kilómetros de la capital egipcia, amenazando la hegemonía británica en el norte de Africa y en la cuenca mediterránea. El canal de Suez, arteria vital para los

*(Sigue en la página 299)*

*Derecha: Un sello hecho por los guerrilleros griegos, en el que figura un reloj cuya manecilla horaria, en forma de espada, está a punto de decapitar a Hitler, y con ello la cruz gamada desaparecerá de Grecia. Abajo: Talla en madera que representa la represalia efectuada por las tropas de ocupación. Se convoca a los habitantes de la localidad, se eligen rehenes al azar y se los fusila.*



## Protesta contra el decreto de movilización civil de 24 de febrero de 1943

*Las sangrientas manifestaciones contra las potencias ocupantes, que tuvieron lugar en Grecia como protesta por la movilización civil, constituyen una de las escaramuzas más sobresalientes de la resistencia griega. Adquirieron forma de un alzamiento revolucionario y por último se logró la revocación de la orden, bajo la «garantía personal» de Hitler.*

*Centenares de griegos muertos o heridos fueron el balance de dos semanas de lucha, durante las que también el enemigo sufrió importantes pérdidas.*

*El desconcierto del enemigo llegó hasta tal punto, que decuplicó los efectivos de sus patrullas, limitó los movimientos de la población y ordenó a sus soldados que marcharan siempre en grupo; los casinos destinados a los oficiales y los hogares de la tropa fueron inmediatamente clausurados, por temor a los sabotajes y asaltos de los partisanos armados. Los reveses sufridos por alemanes e italianos en sus choques con la población griega tuvieron serias consecuencias: impidieron a las potencias del Eje movilizar a 80.000 trabajadores griegos, lo que hubiera permitido llamar al servicio de las armas a un número equivalente de obreros alemanes. Más aún; la energía indomable mostrada por los griegos obligó a ambas potencias ocupantes a incrementar sus efectivos en el país. No es difícil adivinar el perjuicio que ocasionó a los alemanes esta derrota y la ventaja que de ella obtuvieron los aliados.*

*En la mañana del 20 de febrero de 1943 los griegos se enteraron, merced a una emisión radiada de la agencia oficial de noticias alemana, de que Hitler conocía y apreciaba el valor demostrado por los griegos en el campo de batalla, y que prometía su apoyo al pueblo heleno en sus planes para un «nuevo orden».*

*La noticia llenó de consternación a los funcionarios, obreros, intelectuales y jefes de los diversos grupos de la resistencia, pues conocían de sobra la «magnanimidad» de Hitler. Entre la multitud cundió la alarma que es de suponer.*

*A la mañana siguiente, 21 de febrero, el periódico alemán editado en Grecia,* Deutsche Nachrichten, *publicó el manifiesto de Hitler, añadiendo unos comentarios por su cuenta, en los que expresaba que una parte de la población griega tendría que contribuir al esfuerzo común; y de una manera muy inocente empleó la frase «movilización civil».*

*El pueblo se dispuso inmediatamente a reaccionar. Los intelectuales, los distintos gremios profesionales, los sindicatos, todos, en fin, se aprestaron a defenderse con todos los medios a su alcance.*

*Las Universidades y escuelas especiales emitieron su parecer, y propusieron la intervención oficial del primer ministro, Logothetopoulos; el pueblo también reprobaba espontánea y abiertamente la provocación germana.*

*Ante la inminencia del peligro, los dirigentes del EAM y EDES estudiaron un plan conjunto para oponerse activamente al plan de movilización civil. La decisión de ambas organizaciones es digna de encomio; permanecieron en alarma permanente, emitieron proclamas y prepararon la evacuación de los cuadros de mando, ante la posibilidad de su detención por las fuerzas ocupantes.*

*En la noche del 22 de febrero los alemanes enviaron un oficio al Gobierno griego, en el que se acompañaba el texto del decreto de movilización civil.*

*Los grupos de resistencia se dispusieron a organizar manifestaciones en masa por todo el país; por el momento, al día siguiente se iniciarían en Atenas y El Pireo.*

*Con la consigna «¡Abajo la movilización», la masa invadió las calles con el ímpetu de las turbulentas aguas de un río de escabroso cauce, y ante las atónitas miradas de los ocupantes alemanes e italianos, se concentró en los principales centros de la capital. Las delegaciones de todas las ciudades acudieron a visitar a las autoridades nacionales competentes, a las que manifestaron que, a pesar de las manifestaciones contra el decreto, la movilización iba a tener efecto. Los mandos de las fuerzas de ocupación alertaron a sus tropas; numerosas patrullas dotadas de armas automáticas y granadas de mano recorrían la ciudad entera. El día transcurrió sin incidentes; al llegar la noche, los que podían (las autoridades de ocupación habían requisado casi todos los aparatos de radio) sintonizaban las emisoras de Londres y El Cairo, que incitaban a la población a levantarse contra las disposiciones alemanas.*

*Durante la reunión celebrada en la medianoche del 23 de febrero, las organizaciones de la resistencia acordaron que al día siguiente comenzaran las manifestaciones generales contra la proyectada movilización. Aquella misma noche se imprimieron proclamas, y grupos de individuos se esparcieron por la ciudad distribuyendo las octavillas, mientras que los enlaces desplegaron una gran actividad entregando mensajes a los distintos cuadros de mando. He aquí el texto de la proclama:*

*EDES* — *Sindicatos*

*LLAMAMIENTO A LA REBELION NACIONAL*

*¡Griegos!:*

*Los opresores del Eje intentan cometer una nueva iniquidad con nosotros: se disponen a movilizar a 80.000 hombres para trabajar en sus industrias. Eso significa que la élite del pueblo griego va a ser integrada a la fuerza en la maquinaria nazi-fascista para luchar indirectamente contra Grecia, contra los ideales democráticos y contra nuestros aliados. ¿Para qué hemos derramado nuestra sangre en las montañas de Albania, luchando contra las fuerzas de la opresión y del oscurantismo?*

ingleses, corría serio peligro. Además, las rutas de abastecimiento del «Afrikakorps» jalonaban gran parte del territorio griego y la isla de Creta, por lo que se imponía la tarea de crear dificultades logísticas a los alemanes hostigando dichas rutas.

La primera misión militar inglesa, bajo el mando del teniente coronel Myers, se lanzó en paracaídas sobre Grecia y se puso en comunicación con el ELAS y el EDES. El ELAS, impulsado por la necesidad, viose precisado a aceptar la ayuda británica. Los militares ingleses enviaron sendos informes a Londres y a El Cairo, relatando las hazañas realizadas por los elementos del ELAS, a las órdenes de Ares. Los británicos prometieron enviar armas, municiones y víveres, siempre que, naturalmente, se combatiera sólo a los alemanes.

Poco antes de la ofensiva británica de El Alamein, los comandos británicos, con el auxilio de los partisanos griegos del coronel Zervas, volaron el viaducto principal de la línea férrea que conducía a Atenas. Al mismo tiempo, grupos de guerrilleros saboteaban los barcos italianos y alemanes fondeados en el puerto de El Pireo. Elementos combinados del ELAS y el EDES destruyeron el puente Gorgopótamo.

Entonces los partisanos comenzaron a recibir gran cantidad de armas y pertrechos británicos. Aviones de esta nacionalidad volaban constantemente sobre territorio dominado por los guerrilleros, arrojando pertrechos en paracaídas, y desde el norte de Africa un enjambre de embarcaciones menores transportaban a tierra griega armas, municiones y comestibles. El material iba a parar, en su mayor parte, a manos de la organización comunista ELAS, la de mayor importancia, que desde luego no lo empleaba para luchar contra los alemanes. Terminada la contienda, el entonces ministro de la Guerra, Churchill, manifestó con cierto desengaño, refiriéndose a la acción de los partisanos en Grecia durante la época en que se desarrollaba

---

*¡Griegos!:*

*Nuestra conciencia nacional nos obliga a levantarnos contra las potencias del Eje, con objeto de que el pueblo griego dé a los arrogantes invasores la lección que merecen.*

*¡Griegos!:*

*Una sola consigna repetirán miles de labios en Atenas y en El Pireo: «¡Abajo la esclavitud! ¡Abajo la movilización!»*

*¡Pueblos de Atenas y El Pireo!:*

*Mañana deberéis acudir a la gran llamada nacional. Las fuerzas del EDES están a vuestro lado.*

*Todos unidos libraremos la gran batalla que nos conducirá a la victoria.*

*¡Viva Grecia y su heroico pueblo!*

*24 de febrero de 1943*

*La comisión sindical*
*EDES*

*Es más que probable que el EAM distribuyera unas octavillas de parecido texto, pero no disponemos de ningún ejemplar.*

*En la mañana del 24 de febrero las fuerzas de ocupación y el pueblo se encontraron frente a frente. Las numerosas patrullas enemigas iban armadas hasta los dientes; durante la noche se habían emplazado ametralladoras en varios edificios de la Avenida de la Universidad, la calle del Estadio y la Plaza de la Concordia; una triple hilera de centinelas custodiaba los centros militares, y grupos móviles vigilaban las comunicaciones.*

*El pueblo carecía en absoluto de armas, pero poseía una voluntad inquebrantable, capaz de hacer fracasar los proyectos de Hitler. Porque el pueblo comprendía el significado del plan de movilización civil y las consecuencias que reportaría.*

*A las ocho, nutridos grupos de hombres y mujeres de todas las edades se dirigieron a los distintos lugares señalados para la concentración. Iban a pie, en tranvía o en camiones de gasógeno, partiendo de los distintos barrios de la capital, todos en marcha hacia el centro, a cumplir la orden recibida. La población estaba en pie de guerra: jóvenes de ambos sexos, ancianos, adultos y niños, formando un solo cuerpo y una sola voluntad.*

*A las nueve de la mañana, el corazón de la ciudad bullía con el entusiasmo popular. Se entonaba a coro el himno nacional y la canción guerrera de Rigas Venestinlis; muchos, conmovidos, rompieron a llorar. Y la ingente multitud, sin armas, comenzó a avanzar. Miles de manifestantes se dirigieron al Palacio Real; otros miles encaminaron sus pasos a la Plaza de la Concordia; otros, a través de las grandes avenidas de la capital, hacia la Plaza de la Constitución; un inmenso gentío se concentró ante la tumba del «soldado desconocido», rompiendo las formaciones germano-italianas mientras entonaban el himno nacional. El pueblo atacó la sede del Gobierno con piedras y naranjas; un grupo de manifestantes penetró en el antiguo Palacio Real, destrozando cuanto encontraban a su paso, y después de sembrar el pánico entre los funcionarios, se retiró.*

*El enemigo hizo algunos disparos al aire, mientras que los tanques y las motocicletas entraban en acción, intentando dispersar a la muchedumbre, que corrió a concentrarse en la Plaza de la Concordia a los gritos de: «¡Abajo la movilización civil!, ¡Viva Grecia y sus aliados!, ¡Mueran Hitler y el cobarde de Mussolini! ¡Fuera los búlgaros!»*

*A las diez sonó el grito de: «¡Pegad fuego al Ministerio de Trabajo!» El gentío bajó entonces por la calle Partissia y torció hacia las de Tossitsia y Boulboulninas, en dirección al citado Ministerio, que normalmente estaba custodiado por un cordón*

la ofensiva británica de El Alamein, lo siguiente:

«Esa fue la última intervención directa de los partisanos en el esfuerzo militar común. En lo sucesivo, se dedicarían a luchar por la consolidación de su propia postura, para cuando llegara el momento de lanzarse al asalto del poder.»

Un oficial de enlace británico, el comandante Mac Neil, que conocía bien a los guerrilleros yugoslavos y griegos, hace referencia a la «lucha» de los comunistas del ELAS en relación con los grandes acontecimientos de la guerra:

«Mientras se luchaba en Trípoli y Stalingrado, ellos atacaron a las huestes de Sarafis, jefe del grupo de resistencia AAA en Tesalia; durante las acciones de Túnez y Bizerta, arremetieron a Psaros, jefe del grupo de resistencia republicano EKKA, de Macedonia; a continuación le tocó el turno al EDES, acaudillado por Zervas; tras el desembarco aliado en Sicilia se arrojaron sobre el PAO (grupo de resistencia monárquico) en Macedonia, y sobre el ES y el EOA en el Peloponeso. Inmediatamente después de la capitulación de Italia estalló la guerra civil.»

Los comunistas del EAM y su organización de combate, el ELAS, en lugar de luchar contra los invasores intentaron asegurar y fortificar su posición política en el país. En 1941, un gran contingente de tropas del ejército regular griego logró retirarse al norte de Africa en unión de las fuerzas británicas. Los comunistas intentaron obtener el control sobre dichas tropas, que peleaban contra Rommel, codo a codo con los británicos. De haberlo conseguido, no hay duda de que Grecia habría sido comunista al finalizar las hostilidades.

En agosto de 1943 estallaron varios motines de inspiración comunista a bordo de unidades de la Marina de Guerra griega. No resultaba posible —aunque los ingleses pudieron acabar con la sedición— emplear dichas naves en combatir a los alemanes. Así, pues, el resultado de estas escaramuzas no redundó en beneficio de los comunistas ni

---

*de agentes de policía. Aquel día, sin embargo, montaban la guardia dos compañías de gendarmes italianos, apoyadas por otra de soldados con armas automáticas y carros ligeros. Suponiendo que el Ministerio de Trabajo, que, al fin y al cabo, era el responsable de la movilización, o por lo menos el organismo encargado de ejecutar el decreto promulgado por las autoridades de ocupación, sería el principal objetivo de las iras de la muchedumbre, el enemigo había retirado la guardia griega, remplazándola por fuerzas propias.*

*Los italianos habían ocupado asimismo las esquinas correspondientes a la calle donde se alzaba el referido centro oficial; en ellas se habían emplazado unas cuantas ametralladoras, a fin de que nadie se aproximara al edificio. El enemigo hizo fuego sobre la multitud; cayeron los primeros muertos y heridos; algunos manifestantes armados respondieron a la agresión, y resultaron heridos numerosos soldados italianos.*

*Pero la masa compacta de ciudadanos proseguía su avance, cual bestia herida y encolerizada, sin dejar de arrojar piedras y naranjas. Seguían cayendo, y a los ayes de heridos y moribundos se unía el grito de guerra:* «Aera, a, a!» *Pronto se confundieron atacantes y defensores en una sola masa; tras un intercambio de disparos con los italianos, un grupo de helenos logró abrirse paso hasta el interior del Ministerio, pegando fuego a todo cuanto hallaban a su paso. Las llamas se extendieron rápidamente, y no tardaron en alcanzar la segunda planta del edificio, propagándose hasta la última al poco tiempo. Algunos defensores que se habían refugiado allí, arrojaron las armas y pidieron ser rescatados. El humo y las llamas enardecían a la multitud, que atacaba infatigablemente a los italianos. La Cruz Roja se encargó de trasladar a los heridos a los hospitales Evanguelismos y Neas Ionias, que estaban de servicio de guardia aquel día. Llamados los bomberos griegos para extinguir el fuego, se retrasaron adrede en llegar a su destino; al aparecer con los camiones motobombas adonde estaba la multitud, se excusaron diciendo que les era imposible avanzar. Amenazados por los italianos, que mientras tanto habían acudido en gran número a prestar auxilio a los suyos, los bomberos siguieron en su actitud pasiva, no comenzando la tarea hasta ver que corría peligro el Ministerio de Economía, contiguo al de Trabajo.*

*Una vez logrado el objetivo, los ciudadanos griegos regresaron muy lentamente a sus domicilios; faltaba poco para el mediodía. Tendidos en el suelo quedaron dos griegos, muertos por sendos golpes de sable. Cinco heridos fueron conducidos rápidamente al hospital. El número total de heridos fue de cincuenta y nueve; treinta fueron trasladados al hospital Evanguelismos y diez al Neas Ionias. A los diecinueve restantes, una vez que se les hubo practicado la cura de urgencia, se los internó en distintas clínicas de la ciudad. Aquella misma noche, y por expresa voluntad de las organizaciones de la resistencia, los heridos fueron trasladados de nuevo a diversos establecimientos sanitarios particulares, con objeto de que, una vez curados, no cayeran en manos de las autoridades de ocupación, que sin duda los atraparían como responsables de los disturbios provocados por la enardecida muchedumbre, que con tanto entusiasmo se había pronunciado en contra de la orden de movilización civil decretada por los alemanes. En su emisión dirigida a Grecia, la radio de El Cairo felicitó al pueblo griego por su rotunda victoria sobre las tropas del Eje.*

(*Los combatientes de la resistencia*, 1958. Cuaderno núm. 5)

de los aliados, sino de las tropas alemanas estacionadas en Italia, que veían disminuir el número de sus enemigos potenciales.

No obstante, los partisanos comunistas lograban poco después una gran victoria. Italia capitulaba en setiembre de 1943. Las fuerzas italianas en Grecia huían a la desbandada, y el ELAS pudo apoderarse tranquilamente del armamento completo de una división, convirtiéndose en el grupo de mayor poderío militar, del que habían de precaverse no sólo los alemanes, sino también los aliados, y con ellos el legítimo Gobierno griego establecido en El Cairo.

En octubre de 1943, los poderosos contingentes del ELAS atacaron al grupo EDES mandado por Zervas. A partir de entonces se interrumpió el suministro británico de armas a los comunistas. Las exhortaciones británicas y del Gobierno griego a Siantos, jefe del partido comunista y del EAM, y a Ares, comandante del ELAS, fueron desoídas por los interesados. Por fin, los ingleses se percataron de que los comunistas no tenían el más mínimo interés en luchar contra los alemanes, sino que se reservaban para la conquista del poder al cesar las hostilidades. Lo mismo pensaban los del EDES. Tampoco Zervas parecía dispuesto a enfrentarse con el invasor, puesto que, de quedar debilitado, resultaría presa fácil para el ELAS. Todos reservaban sus fuerzas para la guerra civil. Los ingleses se contentaron con el momentáneo equilibrio político, prefiriendo que no se importunara a los alemanes desplegados en la península helénica a que se instalara en ella un régimen comunista.

Churchill se refirió a la situación reinante en Grecia a principios de 1944:

«Entretanto, el EAM y su órgano militar, el ELAS, constituyeron un Estado en la zona montañosa del centro y norte de Grecia. En febrero de 1944, los oficiales británicos enviados para apaciguar a los grupos rivales consiguieron una paz harto precaria. Por entonces los ejércitos soviéticos estaban llamando a las puertas de Rumania. La inminente retirada alemana de los Balcanes abría una inmediata posibilidad al Gobierno monárquico, con el apoyo británico.

»Suponiendo que tal hecho pudiera tener lugar en abril, los jefes del EAM resolvieron pasar a la acción. El 26 de marzo de 1944 constituyeron un Comité de liberación como órgano político y difundieron la noticia por todo el mundo. El hecho significó una provocación directa a la autoridad del Gobierno Tsuderos, con sede en El Cairo. Era la señal para desencadenar nuevos disturbios entre las tropas griegas en Egipto y el aparato gubernamental griego en el extranjero.»

Pero los comunistas no contaban con demasiado apoyo en el seno de las fuerzas griegas en Egipto ni entre el elemento gubernamental, por existir entre ellos numerosos grupos políticos que se combatían. El 9 de abril de 1944, Churchill se dirigió en estos términos a su embajador en El Cairo, Leeper:

«Nosotros estamos y estaremos en contacto con el único Gobierno legal de Grecia y con el Rey, únicos aliados de la Gran Bretaña, y no debemos fomentar las ambiciones de otros elementos exiliados. También existen en Grecia ciertos grupos de partisanos que apenas se distinguen de los bandidos profesionales, y se consideran salvadores de la patria sólo porque cuentan con el apoyo de la población campesina.

»Esos elementos constituyen una mancha para el buen nombre de su país, ante su negativa a cumplir con su deber hacia el mismo..., ocupados únicamente en querellas intestinas. Con su egoísta comportamiento despojan al auténtico pueblo griego de su libertad de expresión. ¿Por qué los griegos, en estas circunstancias, no dirigen su odio contra el enemigo común?»

Las advertencias de Churchill caen en saco roto. La guerra civil entre los griegos se prolonga. Por último, las unidades del ELAS, tras de la retirada de Grecia de las fuerzas alemanas, libran cerca de Atenas y en otros puntos encarnizados combates con las fuerzas inglesas. La sangrienta lucha intestina termina en 1949, cuando la disputa entre Stalin y Tito ha llegado a su punto culminante, y los partisanos griegos ya no pueden recibir ayuda de sus camaradas yugoslavos.

La situación en Yugoslavia había derivado, en el ínterin, por otros derroteros. Después de la «larga marcha», Tito no sólo se había robustecido militarmente, encontrándose en una posición mucho más fuerte que sus colegas en Grecia, Siantos y Ares, sino que, debido al terror impuesto por los Cetniki, se había granjeado las simpatías de la población campesina, que por temor a las represalias se había puesto bajo su manto protector.

En poco menos de medio año, Josip Broz-Tito, además de magnífico organizador, se había convertido en un político de primer orden.

Tito no sabía por aquel entonces nada de lo que otro jefe comunista había realizado, y de su actuación independiente respecto a Stalin. Nos referimos a Mao, jefe del partido comunista chino, que estaba de vuelta de la «gran marcha» de miles de kilómetros. A diferencia de Tito, el jefe comunista chino había contado con la ayuda de la población, mientras que Tito se vio rechazado por ella en los comienzos. Pero, gracias a su experiencia, el yugoslavo acabó por obrar como manifestara Mao en sus comentarios sobre la lucha de guerrillas:

«Lo primero a tener en cuenta es el aspecto político. Si un movimiento de resistencia tiene un objetivo político que no se aviene con las necesidades del pueblo, el movimiento está condenado al fracaso. En caso contrario, puede contar con el apoyo y la colaboración activa de la masa, de la que no se puede prescindir.»

El vate comunista dice a propósito de esto:

«El pueblo es el agua, y los partisanos son los peces que se mueven en ella. Los peces no pueden vivir sin el agua; el guerrillero sólo puede subsistir en y con el pueblo.»

*(Sigue en la página 304)*

## La resistencia en Grecia

*Los más importantes sucesos de la resistencia en Grecia se produjeron en corto espacio de tiempo. Aparte algunos hechos aislados de escasa trascendencia, la oposición activa propiamente dicha comenzó a finales del verano de 1942. Confío en no equivocarme, pero creo que la primera fecha importante fue la del 1.º de octubre de 1942, cuando un grupo de ocho paracaidistas británicos bajo mi mando tomamos tierra una mañana, en la zona montañosa de Delphi. De todos modos, conviene aclarar que, desde hacía más de un año, varios oficiales británicos habían llegado a territorio griego, con el objeto de asesorar militarmente a los diversos grupos de la resistencia. La misión de esos ocho paracaidistas consistía en instruir convenientemente a un grupo de guerrilleros griegos para que atacasen y destruyesen un puente por el que pasaba la línea férrea Atenas-Salónica. Esta acción debía coordinarse con el comienzo de la ofensiva del 8.º Ejército británico en el norte de Africa. Se calculaba que el 80 por ciento de los pertrechos del Afrikakorps arribaba por dicha línea férrea griega, siendo embarcado luego con destino al continente africano. En aquel entonces, los grupos de guerrillas eran débiles y disponían de escaso armamento, pero, tras vencer no pocas dificultades, y bajo el mando del general Zervas, se convirtieron en excelentes unidades de combate, en parte gracias a la incorporación de elementos del EDES y del ELAS. En la noche del 25 de noviembre de 1942, el puente Gorgopótamos fue atacado y destruido. Esta empresa constituye el éxito más resonante conseguido por los combatientes griegos de la resistencia. Su trascendencia se manifestó asimismo en otros terrenos: fue la primera ocasión en que las fuerzas del EDES y del ELAS colaboraron sin limitaciones y bajo un mando común, y además, los jefes del ELAS manifestaron abiertamente que se negaban a colaborar con los ingleses, mientras éstos no garantizaran la integración de Zervas y sus gentes, conseguido lo cual se adhirieron rápidamente al plan. No me cabe la menor duda de que hicieron esto para impedir que Zervas fuese el único en cosechar los frutos de la acción; es decir, en obtener de los ingleses armas, municiones y dinero.*

*Las guerrillas griegas emprendieron dos acciones más contra el invasor alemán, acciones de cierta importancia militar. En el verano de 1943 se inició una maniobra táctica, destinada a encubrir las verdaderas intenciones de los aliados, que no eran otras que poner pie en Sicilia e Italia. La otra fue a comienzos de otoño de 1944, cuando las tropas alemanas ya se retiraban de Grecia. No estoy capacitado para apreciar en toda su extensión los resultados definitivos de tales acciones, pero sí me atrevo a afirmar que la de 1943 tuvo enorme importancia; la segunda la considero de mucho menos valor. En el verano de 1943, con ocasión de los desembarcos anglo-norteamericanos, las guerrillas griegas se dedicaron al asalto sistemático de todas las vías de comunicación, a fin de hacer creer al mando alemán que el desembarco aliado se produciría en Grecia, y no en Italia. Consecuencia de ello fue el envío de una división alemana al sur de Grecia, que, gracias a la destrucción de otro puente importante en la línea de Atenas a Salónica, no pudo llegar a Italia en el momento oportuno. En realidad, éste fue el éxito más señalado de las guerrillas griegas en el año 1943. Las operaciones del año siguiente tuvieron un alcance menor, y esto puedo asegurarlo con toda certeza, pues entonces una de mis misiones consistía en recabar datos para el Ministerio de Guerra británico. Si se desea apreciar la verdadera trascendencia de los acontecimientos durante los dos años de la resistencia griega, hemos de trasladarnos al campo de la política.*

*Los jefes de la resistencia representaban a dos grandes grupos políticos, cuyos puntos de vista diferían sensiblemente, pero que tenían en común su disconformidad con la política del Gobierno británico y la del gabinete griego en el exilio. Uno de dichos grupos tenía como objetivo fundamental el destronamiento de la monarquía griega y la implantación de un régimen republicano; a él pertenecían casi todos los jefes no comunistas de la resistencia. En 1943 el general Zervas se comprometió a aceptar la decisión del Gobierno británico, admitiendo incluso la supervivencia de la monarquía, pese a que, en el fondo, era republicano. La política seguida por el otro grupo, los comunistas, se caracterizó por su aspiración a que Grecia se convirtiese en satélite soviético, política que posteriormente continuó entre 1947 y 1949, con ocasión de la guerra civil. La oposición entre ambas tendencias imprimió un sello característico, durante 1941-1944, a todas las acciones políticas y militares acometidas en Grecia, muy pródigas en consecuencias.*

*A principios de 1943 muchos jefes de la resistencia griega, animados por el triunfal ataque al puente Gorgopótamos, en noviembre del año anterior, trataron por todos los medios de ponerse al frente de los grupos de guerrillas. Entre ellos cabe destacar a los coroneles Saraphis y Psaros, alentados ambos por los oficiales de enlace británicos, pero combatidos por los jefes comunistas del ELAS. En abril de 1943 las tropas de Saraphis se vieron hostigadas por los elementos del ELAS; Saraphis fue hecho prisionero y acusado de colaboración con los italianos. Tras permanecer algún tiempo encerrado, Saraphis se pasó a los comunistas, con lo cual fueron retirados los cargos que se le imputaban, llegando a ocupar el puesto de jefe supremo del ELAS, aunque, a decir verdad, no dejaba de ser un título honorífico. Los repetidos intentos del ELAS para acabar con el poder de Zervas resultaron fallidos. Zervas gozó de fuerte protección británica, y en el verano de 1943 los dirigentes del ELAS comprendieron claramente que debían hacer las paces con los oficiales de enlace británicos, que mientras tanto se habían convertido*

*en una importante fuente de suministro de pertrechos y dinero. Los jefes del ELAS pusieron término al conflicto firmando un acuerdo por el que se sometían a las órdenes del cuartel general británico en El Cairo; además, se mostraron dispuestos a reconocer la independencia de la Unión Nacional de Guerrillas Griegas, denominación que comprendía a todos los combatientes de la resistencia. El acuerdo duró el tiempo suficiente para permitir las operaciones descritas, que, como ya se ha dicho, tenían como objetivo principal distraer la atención del enemigo acerca de las verdaderas intenciones de los aliados. Pero tales operaciones, destinadas a confundir a los alemanes, sembraron asimismo el desconcierto entre muchos griegos, que esperaban el desembarco aliado por su país. Y cuando, en agosto de 1943, se produjo la caída de Mussolini y la capitulación de Italia al mes siguiente, los comunistas griegos cometieron el error de suponer que estaba próxima la liberación de Grecia y hasta el fin de la contienda.*

*Agosto de 1943 resultó un mes sumamente crítico en la historia de los Balcanes, pues fue precisamente en esa época cuando el Gobierno británico decidió prestar la máxima ayuda al mariscal Tito de Yugoslavia. Los griegos y los británicos descubrieron también entonces el poderío de los grupos de tendencia izquierdista y republicana en Grecia.*

*Algunos jefes del ELAS y del EAM se trasladaban mensualmente a El Cairo, al igual que otros representantes del resto de los grupos de resistencia. En la entrevista de agosto de 1943 los delegados comunistas intentaron provocar una crisis política en el seno del Gobierno en el exilio, exigiendo que pasaran a formar parte del gabinete algunos miembros de los grupos de resistencia, al mismo tiempo que pretendían obligar al rey que se comprometiera a volver al país, una vez terminada la guerra, hasta que el pueblo decidiera el futuro de la monarquía. El primer ministro británico y su ministro de Asuntos Exteriores reaccionaron enérgicamente ante estas exigencias, y los jefes de la resistencia regresaron a Grecia, sin que por el momento se tomara ninguna determinación.*

*Los jefes comunistas habían manifestado, ya en setiembre de 1943, cuál era su verdadero objetivo: la conquista del poder. Es comprensible su decepción al enterarse de que los aliados no pensaban desembarcar en Grecia, con lo cual se habría puesto fin inmediato a la presencia de los alemanes en la nación. Así, pues, se apoderaron de cierta cantidad de armas, procedentes de las tropas italianas que habían capitulado tras la caída de Mussolini y atacaron seguidamente a los otros grupos de la resistencia, con el propósito de destruirlos y conseguir el dominio absoluto en Grecia. Las únicas fuerzas a las que respetaron fueron las del coronel Psaros, que de pronto mostraron su simpatía por el ELAS, aunque permanecieron neutrales en la lucha.*

*Los grupos atacados por el ELAS fueron derrotados, a excepción de los pertenecientes al EDES, mandados por el general Zervas, los cuales resistieron los embates comunistas gracias al apoyo masivo de los británicos. A principios de 1944, el ELAS concertó con ellos la paz. Esta lucha intestina indispuso al pueblo con el movimiento de resistencia. Esto facilitaba la tarea al Gobierno griego apoyado por los alemanes, y le permitía enviar más tropas a combatir contra los partisanos. El ELAS de nuevo favoreció indirectamente a esas tropas nazis, denominadas «batallones de seguridad», cuando, en la primavera de 1944, llevó a cabo otro intento de acabar con los hombres de Zervas y de Psaros. No tuvieron éxito en lo que respecta al primero, pero lograron aniquilar a las tropas de Psaros, resultando muerto éste en combate; sus seguidores pasaron a engrosar las filas de los «batallones de seguridad». Ante estos hechos, muchos patriotas griegos aborrecieron al ELAS de tal manera, que también se unieron a los alemanes para luchar contra los comunistas. Los jefes del ELAS terminaron por admitir que nunca lograrían derrotar a Zervas, por lo que decidieron trabajar con cautela y prepararse para cuando acabara el conflicto.*

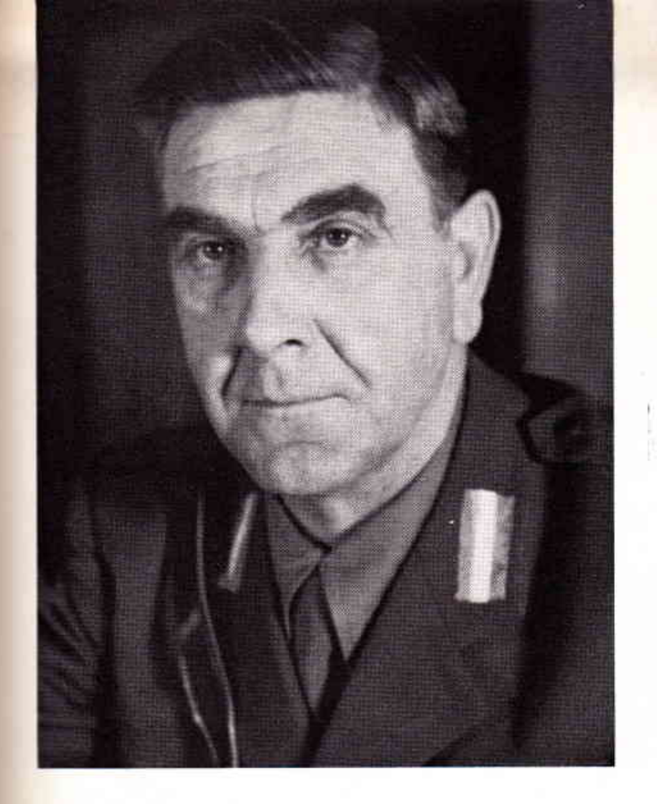
*El primer paso en este sentido lo dieron en abril de 1944, con la fundación del llamado Comité Político de Liberación Nacional (PEEA). Entre los miembros figuraban varios de renombre, sobre todo el profesor Svolos, catedrático de Derecho constitucional en la Universidad de Atenas. Este Comité Político no tenía la pretensión de ser el Gobierno de Grecia, pero lo cierto es que en las zonas controladas por el EAM actuaba como tal.*

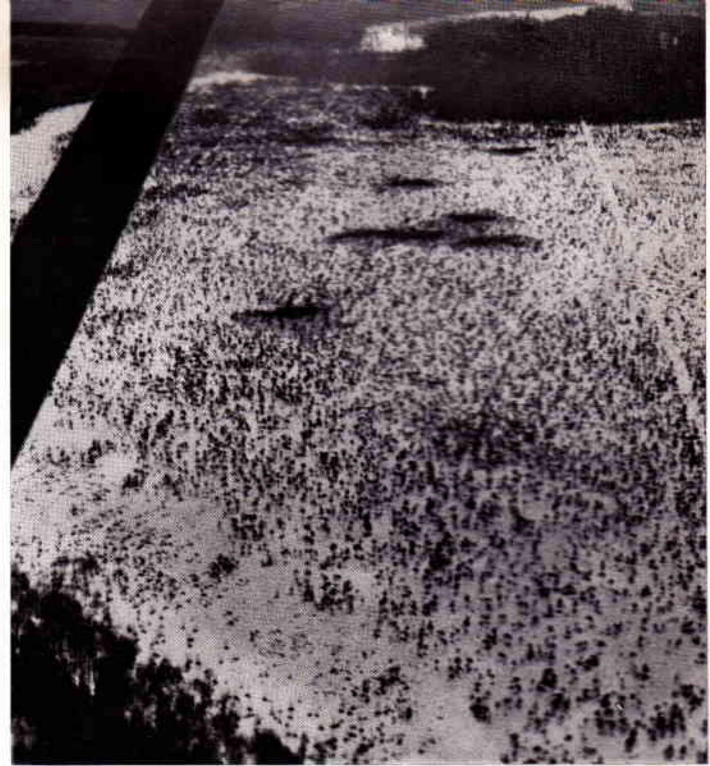
*Casi al mismo tiempo estalló un motín entre las tropas griegas estacionadas en el Oriente Medio, bajo mando británico, en apoyo del Comité político. El Gobierno griego en El Cairo dimitió; por último, el rey Jorge se vio obligado a aceptar que dejaría a elección del pueblo el futuro de la monarquía. No puede asegurarse que la rebelión de las fuerzas griegas hubiera sido instigada por el EAM, mas lo cierto es que los comunistas se apresuraron a sacar partido de la situación. Los jefes del movimiento de resistencia y otros políticos de Atenas se dirigieron al Oriente Medio; en junio de 1944 se celebró una conferencia en el Líbano, bajo los auspicios británicos, con objeto de formar un Gobierno de coalición de mayor representatividad. Los delegados comunistas participaron asimismo en la conferencia, pero al conocerse las condiciones aprobadas, éstas fueron rechazadas por el Comité político. Tras varias semanas de arduas negociaciones, se acordó la formación de un nuevo Gabinete que incluía a seis delegados comunistas, del EAM, del ELAS y del Comité político. (No obstante las diferentes denominaciones, todos perseguían lo mismo.) Los dos restantes grupos de guerrillas, el ELAS y el EDES, aceptaron este Gobierno de coalición, que ejerció sus funciones hasta el término de la ocupación alemana, en setiembre de 1944. Al retirarse las tropas alemanas para ceder su puesto a las inglesas, el nuevo Gobierno griego regresó a Atenas, en medio del entusiasmo popular.*





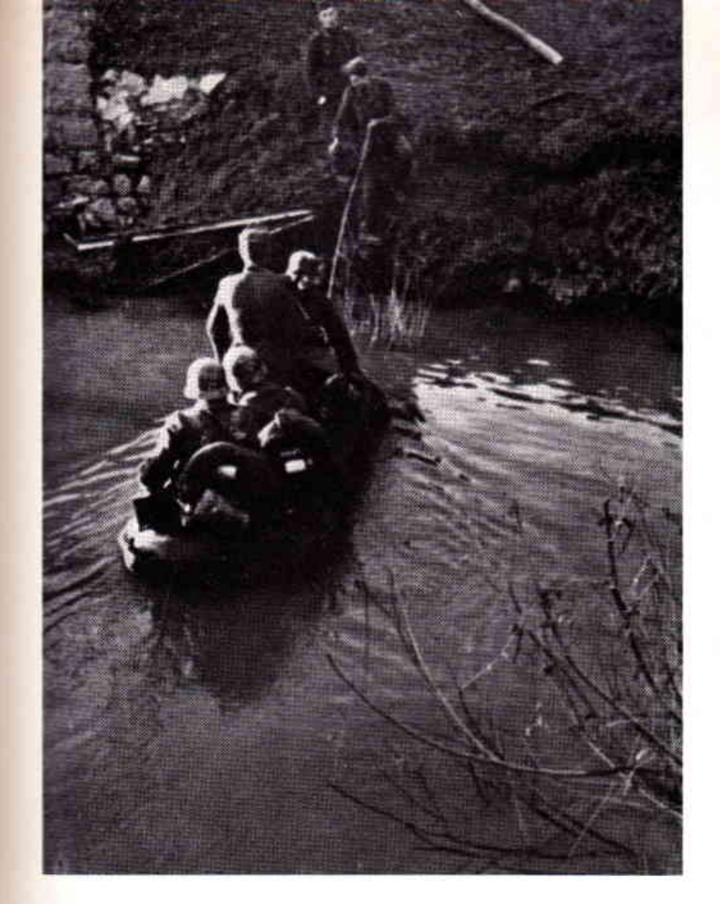
*Consumada la derrota militar de Yugoslavia el 17 de abril de 1941, el rey Pedro y el Gobierno se refugiaron en Londres. El Estado yugoslavo, que desde 1918 estaba integrado por numerosos grupos étnicos, quedó disuelto y ocupado por las fuerzas germano-italianas. En el territorio servio ocupado por los alemanes, el exministro de la Guerra, general Milan Nedić, formó un Gabinete que no consiguió imponer su autoridad. La "guardia nacional" por él creada se vio impotente ante los aguerridos partisanos. En Croacia púsose al frente de la situación el doctor Ante Pavelić, jefe nacionalista croata (página siguiente, arriba a la izquierda), e instituyó un régimen fascista apoyado por los alemanes. Su dictadura descansaba sobre el "Domobran", el ejército regular, y la "Ustascha", una especie de formaciones de las SS. Con dichos elementos emprendió una sangrienta política de "croatización", que afectó sobremanera a la población católica servia. El terror desencadenado por la "Ustascha" produjo el robustecimiento de las bandas de guerrilleros. "Estos hombres, que en su mayoría habían sido testigos de las brutalidades perpetradas entre sus gentes, no tenían nada que perder, y se dirigieron a las montañas para alistarse en las filas de los partisanos... Según informes dignos de crédito, únicamente en Croacia resultaron muertos unos 200.000 servios", manifestó el embajador Benzler en un parte fechado el 27 agosto de 1941.*





*Página anterior, arriba, a la izquierda: Un miembro de la Ustascha lleva preso a un partisano. Página anterior, arriba a la derecha: Ejecución del jefe de partisanos yugoslavos Stevan Filipović, el cual, al pie del cadalso, vaticina el triunfo final de su patria.*
*Arriba, a la derecha: Un destacamento de choque alemán ha conseguido llegar hasta las fortificaciones de los guerrilleros yugoslavos. Las seis manchas negras que se observan en la fotografía corresponden a otros tantos reductos destruídos. Los disparos han ennegrecido la nieve a su alrededor. Abajo: La actividad de los guerrilleros llegó a extremos tales, que ni siquiera la intervención de los carros de combate logró disminuir su intensidad.*

*Arriba: Sólo una línea negra delata la presencia de una larga columna de guerrilleros de Tito en el nevado paisaje montañoso. Abajo: "Después de duros combates, nuestras tropas han conseguido eliminar las bandas bolcheviques que aterrorizaban la zona montuosa de Groacia". Para la propaganda alemana, las actividades de los partisanos contra las fuerzas de ocupación eran simples actos de terrorismo, mientras que para los yugoslavos constituían hechos patrióticos. Sea lo que fuere, los alemanes no tenían otro remedio que defenderse. La siguiente frase del jefe de la policía de seguridad y del SD pronunciada el 21 de octubre de 1941, refleja perfectamente la situación: "El general Böhme ha dado orden de que sean ejecutados cien servios por cada soldado alemán muerto, y cincuenta por cada alemán herido. Hemos de actuar conforme a esta pauta". Página derecha, abajo: Un ejemplo de los numerosos y crueles asesinatos de rehenes por los comandos de las SS. Sin*

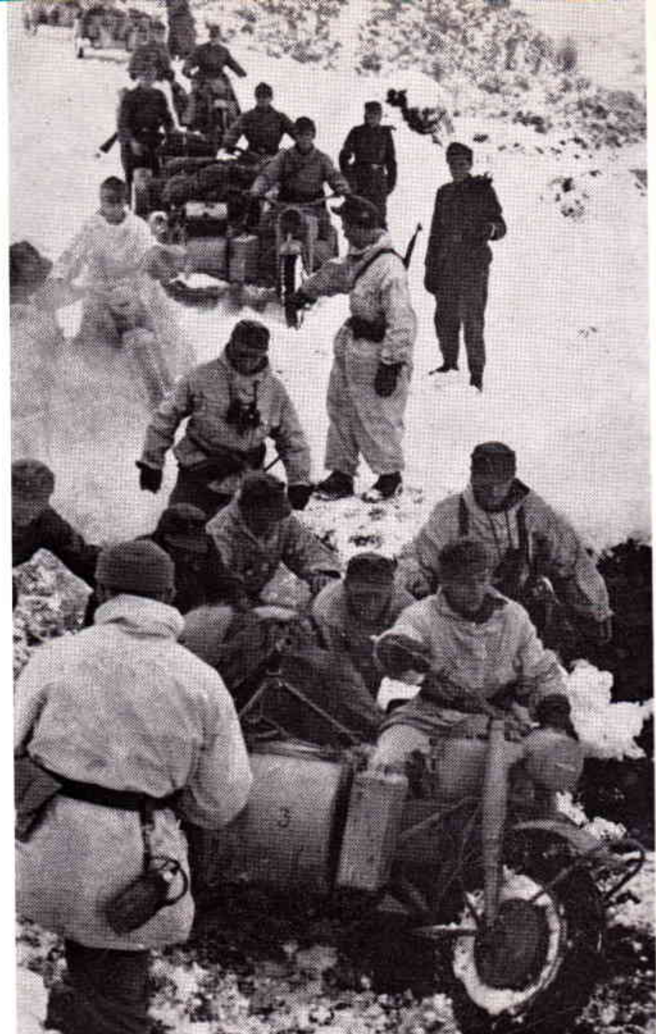





*embargo, estas ejecuciones en masa no produjeron el efecto deseado. El embajador alemán en Belgrado escribió: "Gran parte de la población masculina, por temor a las represalias alemanes, se ha refugiado en las montañas", lo que, naturalmente, significaba la llegada de refuerzos para los guerrilleros.*

*Arriba, derecha: Material inglés para sabotaje capturado por los alemanes: metralletas, revólveres, municiones y cargas explosivas. Arriba, izquierda: En una huída, los partisanos servios han volado un puente. Una patrulla alemana salva la otra orilla en un bote de goma para montar la vigilancia y permitir que los zapadores realicen la labor de reconstrucción sin ser obstaculizados por el enemigo.*







*Página anterior, arriba, a la izquierda: "Solamente los expertos alpinistas son capaces de perseguir por las montañas, durante jornadas enteras, a las bandas bolcheviques que tratan de escabullirse". Página anterior, arriba a la derecha: Lucha contra los partisanos en Bosnia. "En la zona quebrada de los Balcanes, las unidades motorizadas tropiezan con grandes obstáculos, puesto que la nieve y el barro hacen que las rutas sean poco menos que intransitables". Las dificultades del terreno fueron precisamente uno de los mejores aliados de los partisanos, y les permitió liberar y dominar grandes espacios de tierra. Página izquierda, abajo: Un Četnik nativo, que colabora con los alemanes, indica a los jinetes musulmanes la dirección que han seguido los partisanos en su retirada. "Estos musulmanes — rezaba la orden de 15 de marzo de 1944 — poseen una tremenda fuerza espiritual que les da su religión, lo que les convierte en excelentes soldados auxiliares de las SS." En febrero de 1943, Himmler decidió encuadrar en las filas de las SS a una división de musulmanes. Arriba: Los guerilleros de Tito acuden a una llamada general una vez liberada la ciudad de Jaice. El comandante en jefe de las tropas alemanas en Croacia informa acerca de la habilidad comunista, en un parte fechado el 22 de diciembre de 1942: "Las consignas políticas (de Tito) inducen sagazmente a los ciudadanos del país a luchar a la vez contra los Četnik, la Ustascha y las fuerzas de ocupación. El trato humano dispensado a los soldados croatas ha surtido un efecto favorable. Paulatinamente, el movimiento de resistencia se ve sometido a una férrea disciplina, habiéndose dictado ya las oportunas medidas administrativas para cuando llegue la hora de tomar las riendas del poder en el país".*





*Arriba, izquierda: El general Arso Jovanović, hasta 1946 jefe de Estado Mayor del ejército de liberación nacional. Como capitán del ejército real yugoslavo, tras la capitulación, se unió a los guerrilleros de Tito. Este le nombró inmediatamente jefe de su Estado Mayor. Otros antiguos oficiales del Ejército siguieron su ejemplo. Al producirse la ruptura de Tito con Moscú, el general Jovanović se puso a las órdenes del Kremlin. Al intentar cruzar la frontera yugoslavo-rumana fue muerto por una patrulla fronteriza. — Abajo: Mujeres bosnias transportan fuera del campo de batalla a guerrilleros heridos. Los heridos y los enfermos constituían un grave problema para el mando de los partisanos. Carecían de los medicamentos necesarios, las amputaciones se practicaban sin anestesia y con serruchos ordinarios, y, por otra parte, resultaba sumamente penoso el traslado de los heridos hasta el puesto de socorro más cercano, siempre a través de peligrosas rutas de montaña. — Arriba, derecha: Artillería yugoslava en acción, oponiéndose a la tercera gran ofensiva alemana, empeñada en acabar con los guerrilleros. Los yugoslavos desconocían la intrepidez de los soldados alemanes, y lo mismo sucedía entre éstos respecto a sus adversarios. Fracasada la quinta ofensiva alemana, el comandante germano en Croacia manifestó que*

*en el curso de los combates librados, las fuerzas comunistas bajo el mando de Tito se habían revelado muy eficases y disciplinadas, con una extraordinaria moral de lucha", lo que les permitió "neutralizar su inferioridad en armamento pesado, y, aprovechando la niebla, la oscuridad y la lluvia, planteaban frecuentes combates cuerpo a cuerpo. Las dificultades del terreno y la habilidad y fanatismo de los guerrilleros los convertían en durísimos combatientes".*

*Arriba: Un avión de escolta sobrevuela el recorrido de las columnas alemanas, para protegerlas de eventuales ataques enemigos. Los soldados germanos eran avisados por radio tan pronto como el enemigo trataba de obstaculizar con su fuego la marcha de la columna. "Los aparatos de escolta atacaban al enemigo con sus armas de a bordo". La táctica de los guerrilleros consistía en hostigar continuamente al adversario y eludir en lo posible la lucha a campo abierto, dada la superioridad del enemigo en hombres y material. Abajo: Los tanques se veían obligados a detener su avance hasta que eran reparadas las carreteras dañadas por los guerrilleros.*





*Durante la Segunda Guerra Mundial y en los acontecimientos posteriores, Josip Broz Tito destacó como uno de los jefes guerrilleros más diestro y afortunado. Apenas conocido en principio, y sin contar con la ayuda de rusos ni de ingleses, logró captarse a la mayoría de la población y desbancar en todos los terrenos a Mihailović, su oponente monárquico. Este, al que primero apoyaba Londres y a quien luego Stalin reconoció, al objeto de mantener las buenas relaciones con las potencias occidentales, acabó por perder el concurso de los ingleses, que se inclinaron por Tito ante sus resonantes éxitos militares y políticos. Churchill, que estaba al corriente de la rivalidad entre Tito y Mihailović, decidió sacrificar a éste por razones políticas. A ello se refiere en el siguiente párrafo de sus Memorias: "Ante el clima inestable formado alrededor de la trágica figura de Mihailović, nos vimos obligados a colaborar con el Partisano (Tito), y en consecuencia hubimos de solicitar al Rey que prescindiera de Mihailović como ministro de Guerra (cargo que ostentaba desde enero de 1942, lo que había aumentado notablemente su autoridad). A principio de diciembre (1943) cesó oficialmente nuestro apoyo al general, retirando la misión militar británica destacada en su zona de influencia . . ." Mihailović, que, a su modo, había luchado por la libertad de su patria, fue capturado por las gentes de Tito en marzo de 1946. Se le siguió proceso por colaboración con el enemigo y por su lucha contra el comunismo, y fue condenado a muerte. Tito logró salir adelante, pese a la oposición conjunta de las potencias occidentales y de la Unión Soviética. Arriesgóse a romper con Stalin y hasta la fecha sigue al frente de un comunismo nacional al que ha sabido imprimir su sello característico.*

*Izquierda: Churchill y Tito en su entrevista secreta de agosto de 1944, en Nápoles. Arriba: La yugoslava Stana Tomaschevitsch, rodeada por los miembros del grupo de partisanos bajo su mando. De una población total de diecisiete millones de habitantes, Yugoslavia perdió 1,7 millones, es decir, que uno de cada diez habitantes cayó víctima de la guerra.*

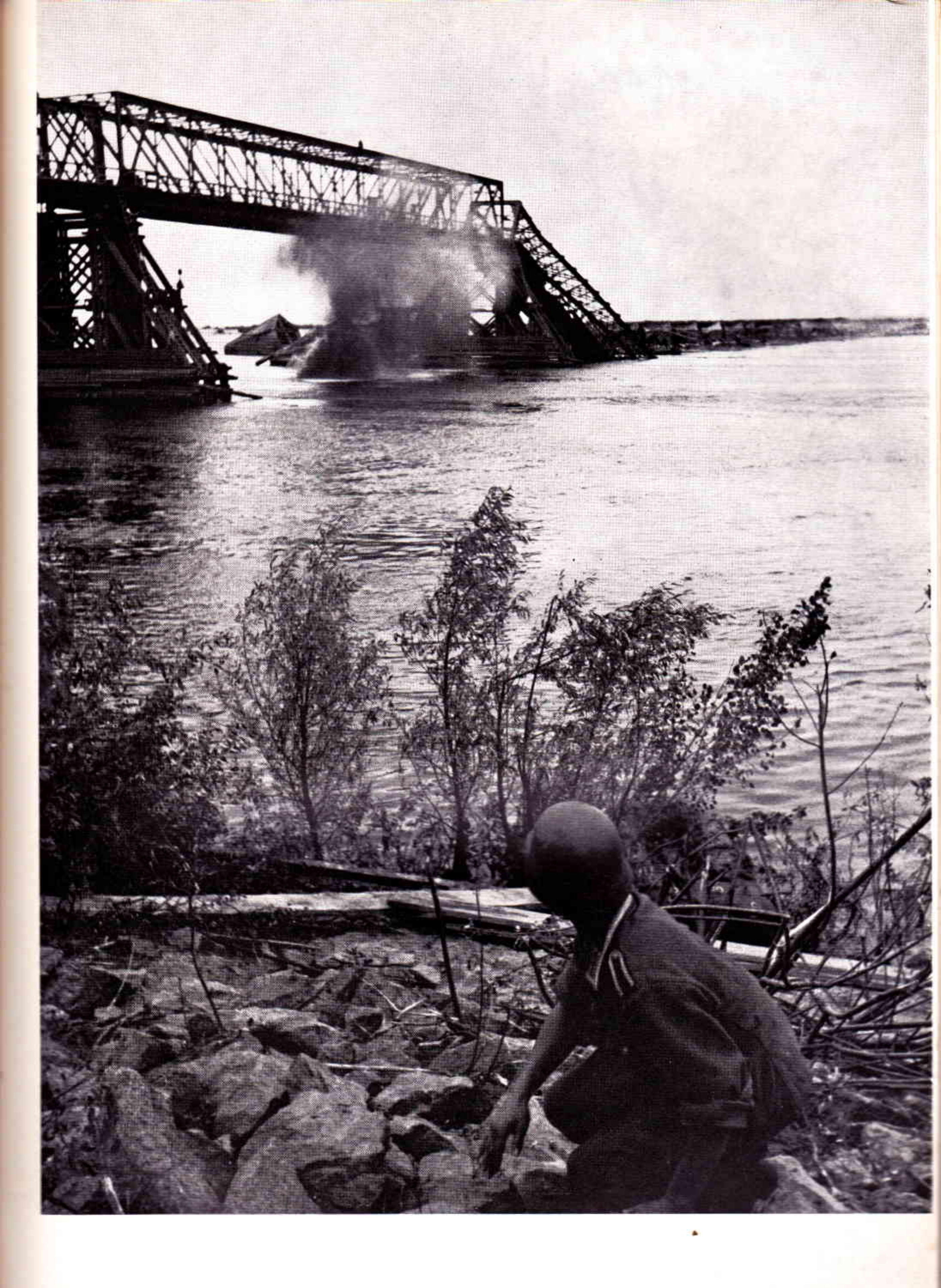


# Grecia

*Comoquiera que los italianos no consiguieran terminar victoriosamente su campaña contra Grecia, y existía el peligro de que los aliados estableciesen un frente en los Balcanes, las tropas germanas cruzaron la frontera griega el 6 de abril de 1940. Pese a la heroica resistencia de las fuerzas helenas, se vieron obligadas a capitular el 21 de abril. El rey Jorge II (a la izquierda) abandona el país y forma en Londres un Gobierno en el exilio. El EAM (Frente de Liberación Nacional), de inspiración comunista, y sus unidades de combate ELAS (Ejército Popular de Liberación Heleno), aniquiló o absorbió a los grupos de resistencia rivales, excepto al llamado EDES (Ejército Democrático Griego), al mando del general Zervas. Esta facción de la resistencia era anticomunista, pero no monárquica. Abajo, izquierda: El jefe supremo del ELAS, general Stefanos Sarafis. Abajo, derecha: Su ayudante y hombre de confianza, el teniente Kostoulas Zeseviester, que tomó parte en la voladura del puente ferroviario de Gorgopotamos. En este acto de sabotaje, efectuado el 25 de noviembre de 1942, unieron sus fuerzas las organizaciones rivales ELAS y EDES. Página siguiente: Voladura de un puente ferroviario por los partisanos griegos.*













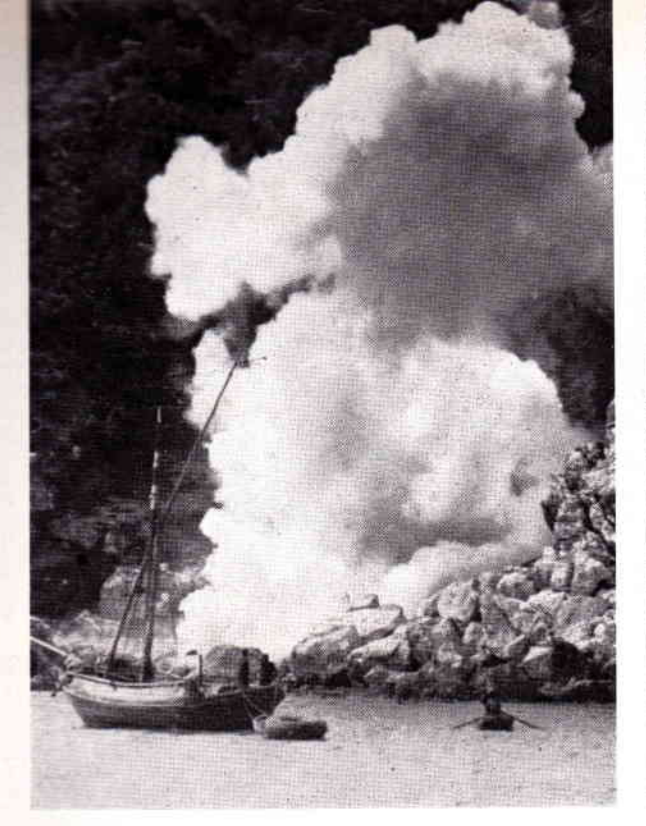
*Arriba: El escaso ganado que los partisanos consiguieron salvar de los alemanes, era utilizado para el transporte de su armamento. Centro: Gran número de reducidos grupos, formados por soldados británicos y griegos, mantenían en continua alerta a las tropas alemanas con sus incesantes acciones de hostigamiento. Abajo: Un pope griego interrumpe su paseo a caballo y conversa con dos partisanos, a cuyo grupo pertenece como asesor espiritual. Fieles a su táctica de ganar el mayor número de prosélitos, los comunistas no molestaron en absoluto a la Iglesia griega.*







*Arriba: Nuevos miembros de la resistencia, recién alistados, se dirigen a una de las zonas dominadas por los guerrilleros a bordo de un camión requisado a los alemanes. Entre la ocupación alemana y el bloqueo aliado se dejó sentir sobre Grecia el fantasma espantoso del hambre. Centenares de miles de personas murieron de inanición y a consecuencia de las enfermedades derivadas de la insuficiencia de alimentos (Centro). Gracias al convenio con alemanes y aliados, la Cruz Roja Internacional pudo paliar, siquiera fuera en parte, la terrible situación en que se encontraban los pobladores griegos. Abajo: Mujeres griegas llevan provisiones y armamentos a los refugios de los guerrilleros, situados en plena montaña.*





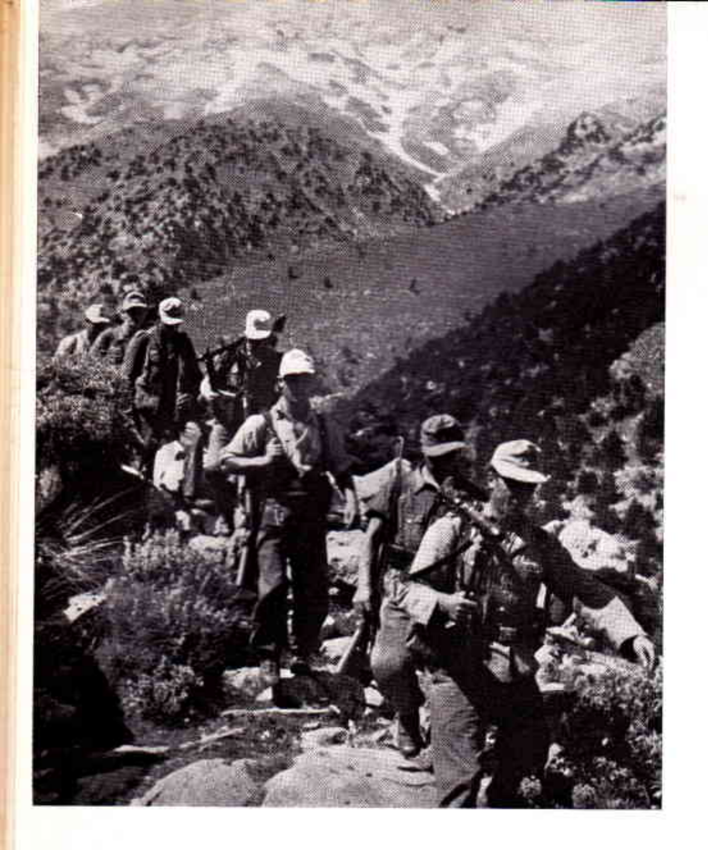
*Arriba, izquierda: Un polvorín de los partisanos, situado en un lugar poco menos que inaccesible, es hallado y destruido por un comando alemán. Según manifestaciones de Sarafis, las unidades del ELAS solamente recibieron de los aliados 10 lanzagranadas, 30 ametralladoras, 100 metralletas, 300 fusiles automáticos, 3.000 fusiles corrientes y escasa munición, por lo que el armamento del ELAS procedía casi todo del antiguo ejército griego y del que capturaban al enemigo. Arriba, derecha: Tropas alemanas persiguen a los guerrilleros por un terreno sumamente escabroso. Abajo: Aris y Thoma, dos jefes de partisanos de la 7a división del ELAS.*

*Página siguiente, arriba, izquierda: Los partisanos se adiestran en el manejo del lanzagranadas. Página siguiente, arriba derecha: "El peligro está en todas partes". Con el fusil dispuesto, los soldados de la Marina registran un pueblo en el que se supone se han ocultado los guerrilleros. Página siguiente, abajo: Un grupo de asalto alemán en lucha contra los partisanos. No obstante la tenaz resistencia opuesta, casi todos han caído en el combate, incluídos sus asesores británicos. Los sufridos habitantes de la localidad contemplan los numerosos edificios que son pasto de las llamas.*











*En ningún otro país se dejó sentir con tanta intensidad la ayuda británica como en el movimiento de resistencia griego. La organización denominada "Special Operations Executive" (SOE) ayudaba desde El Cairo a los guerrilleros griegos-sobre todo al EDES, de tendencia anticomunista - con armas, municiones y dinero, así como con gran cantidad de víveres. El SOE de El Cairo contaba con oficiales propios de enlace con los partisanos, a fin de cuidar los intereses británicos. Según C. M. Woodhouse (arriba, derecha), jefe de la misión militar aliada en Grecia, este país hubiera sido dominado por los comunistas incluso antes de la liberación, de no haber sido por los oficiales ingleses de enlace. Arriba, izquierda: Lucha contra los partisanos en Creta. "Durante todo el día se marchaba por senderos rocosos quemados por el sol, siempre pendientes de los*





*ataques del invisible enemigo". Página anterior, abajo: Piezas anticarro pesadas en lucha contra los partisanos en el campo de operaciones griego.*
*Arriba, izquierda: Pantelis Laskos, jefe de guerrilleros, uno de los más destacados de una división ELAS. Arriba, derecha: El doctor Apostolos Kounoupis, médico de campaña de la 13a división ELAS, con un soldado herido y dos enfermeras que desde el primer momento se unieron a los partisanos. — Abajo: Hombres y mujeres forman codo a codo en una unidad de guerrilleros. Según fuentes de procedencia comunista, los efectivos del ELAS ascendían en 1944 a 75.000 combatientes, y a 140.000 al terminar la contienda.*

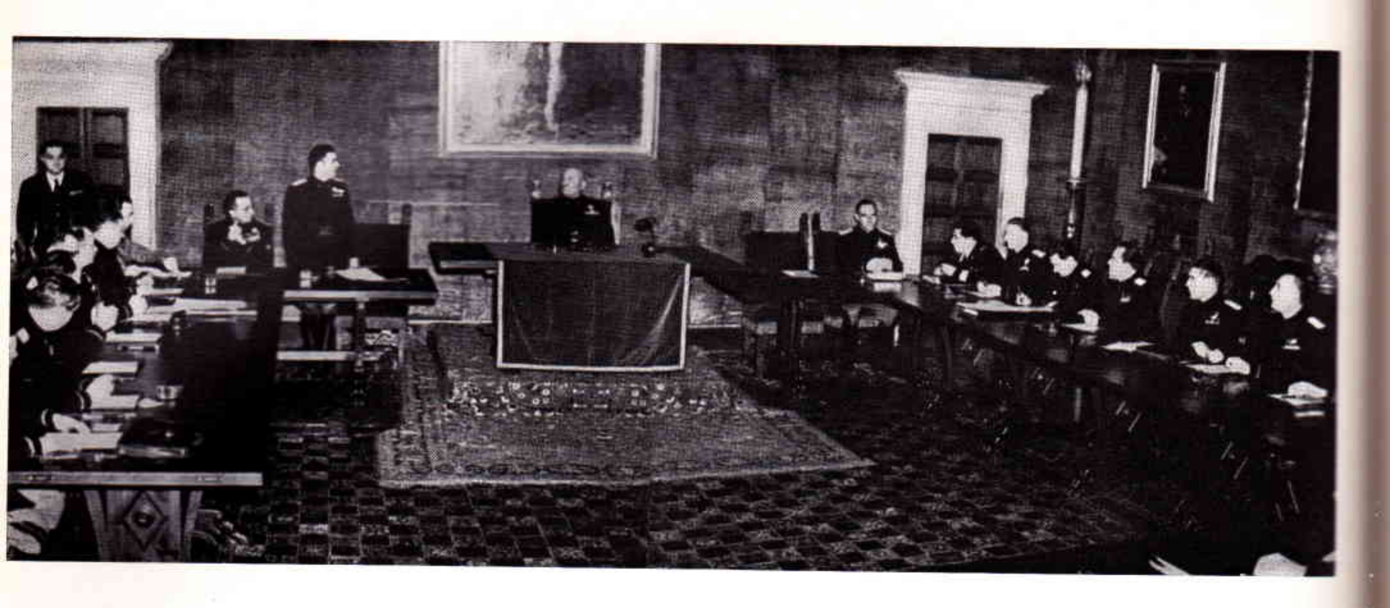
*Según un informe del ELAS, el balance de la acción de los guerrilleros arroja los siguientes resultados: 19.355 enemigos [illegible]tos (soldados ocupantes y colaboracionistas); 85 locomotoras, 957 vagones y 1.007 automóviles destruídos, y 30 puentes [illegible]dos. Arriba: Los alemanes vendan los ojos a los rehenes griegos que van a ser ejecutados como represalia por las acciones [illegible] partisanos. Solamente en la zona de Atenas, más de 3.000 personas perecieron en combate o fueron ejecutadas como [illegible] de represalia. Abajo: Zapadores alemanes quitan de la importante vía férrea entre Skoplie y Salónica una carga ex[illegible] colocada por los guerrilleros.*





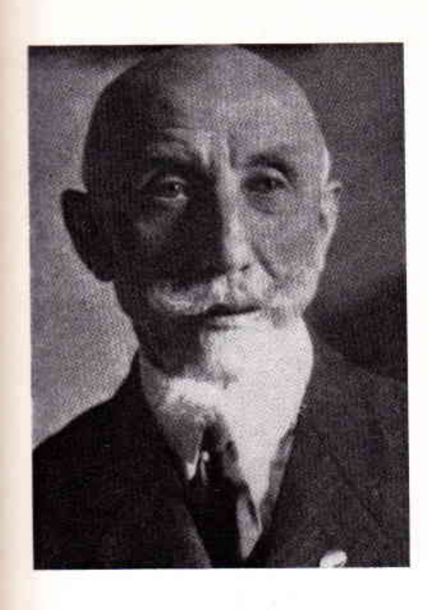



*Si bien Churchill no veía la menor posibilidad, por lo que respecta a Yugoslavia, de evitar que el país cayera en manos del comunista Tito una vez finalizada la contienda, estaba firmemente resuelto a que no sucediera lo mismo en Grecia. En el otoño de 1943, los jefes aliados del Oriente Medio dirigieron un telegrama al general Zervas, en el que le ofrecían la ayuda que necesitara: "De acuerdo con su informe número 21/312, remitido a este cuartel general, manifestamos a usted que estamos dispuestos a apoyar a los grupos nacionales EDES, y que la organización EAM-ELAS queda declarada fuera de la ley". Tras la retirada de las tropas alemanas, cuando más inminente parecía que los comunistas iban a hacerse con las riendas del poder, se llegó a la guerra civil y a la lucha con las tropas británicas mandadas por el general Scobie. Las unidades del ELAS se vieron obligadas a capitular, pero en adelante el Gobierno sólo pudo hacer valer sus derechos mediante el concurso de las tropas inglesas. En 1946 se reemprendió la guerra civil, que no pudo terminarse hasta el invierno de 1949/1950 con la ayuda americana al remozado ejército griego. Arriba, de izquierda a derecha: El general Sarafis (ELAS), el general Scobie y el general Zervas (EDES), durante la Conferencia de Atenas, en que se trató sobre el desarme de las unidades de guerrilleros. Centro: Soldados británicos aguardan el asalto de los partisanos del ELAS en Atenas. Abajo: El cuartel general del EAM, en la capital griega, sólo pudo tomarse mediante la intervención de un carro blindado inglés.*



# Italia

*Una vez efectuado el desembarco de las tropas aliadas en Sicilia, el 10 de julio de 1943, el régimen fascista se derrumbó sin ofrecer apenas resistencia. El 24 de julio se reunió el Gran Consejo Fascista (arriba: dicho Consejo en la sesión del mes de abril de 1943, con Mussolini en el centro). Por diecinueve votos contra siete se decidió que el Rey se hiciera cargo del mando supremo de las fuerzas armadas, que hasta entonces había estado en manos del Duce. Este anunció su retirada y fue hecho prisionero. El mariscal Badoglio (página siguiente, arriba, a laderecha) formó un nuevo Gabinete el 26 de julio, sin ningún miembro fascista, concluyó un armisticio con los aliados y comunicó el 11 de octubre que Italia se encontraba en estado de guerra contra Alemania. Previamente, las tropos germanas habían desarmado a las fuerzas italianas, no sin que éstas opusieran*







*cierta resistencia. El 12 de septiembre, Mussolini fue rescatado de su encierro en un hotel del Gran Sasso por una audaz operación de fuerzas paracaidistas alemanas al mando de Otto Skorzeny. El 15 del mismo mes, Mussolini se puso al frente de un nuevo Gobierno "República Social Italiana", y apoyó la acción germana contra los aliados, contra las tropas de Badoglio y especialmente contra los guerilleros, que se mostraban cada vez más activos. Los antiguos jerarcas fascistas que votaron en contra de Mussolini en la célebre sesión del 24 de julio, fueron detenidos, condenados a muerte, y ejecutados; entre ellos, el ex ministro de Asuntos Exteriores y yerno de Mussolini, el conde Ciano (arriba, centro), y uno de los más antiguos camaradas del Duce, el mariscal De Bono (arriba, izquierda), el cual se había unido al fascismo desde el día de la marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1922. Abajo: De izquierda a derecha, atados a sillas de campaña, aparecen Gottardi, Pareschi, Ciano y De Bono, pocos segundos antes de la orden de fuego. El pelotón de ejecución estaba formado por "camisas negras".*





*El 3 de agosto de 1943, los representantes de seis partidos políticos (Acción Popular, Comunistas, Popular-demócratas, Social-cristianos, Liberales y Socialistas) reanudaron sus actividades, no obstante la prohibición del Gobierno Badoglio. El 9 de septiembre de 1943 constituyeron el "Comité Central de Liberación", CLN (Comitato Liberazione Nazionale), y el 9 de junio de 1944 el "Cuerpo de Voluntarios de la Libertad", CVL (Corpo Volontari Libertà), que se haría cargo del mando de los partisanos armados. En marzo de 1945, el ámbito territorial del Cuerpo estaba dividido en 43 zonas, y constaba de 104 divisiones y 52 brigadas autónomas, además de grupos de combate en las ciudades y en el campo; los primeros se denominaban GAP (Grupos de Acción Patriótica), y los del campo SAP (Escuadras de Acción Patriótica). Arriba, izquierda: Paracaidistas alemanes capturan a un soldado de Badoglio, que se había unido a los partisanos para luchar con-*





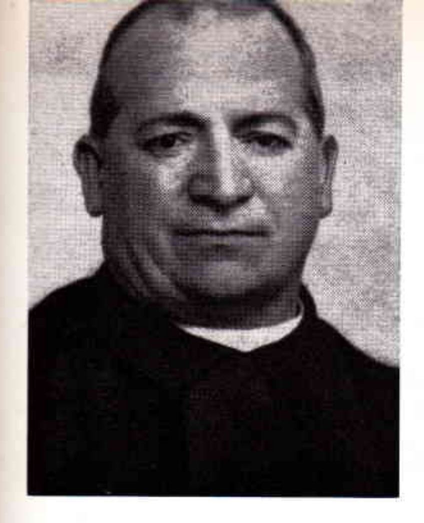
*tra las fuerzas de ocupación. Página anterior, arriba, derecha: Los guerrilleros italianos desarman a un soldado alemán. En la misma página anterior, abajo: En Génova, 10.000 alemanes se rinden a los guerrilleros. — En esta página, arriba, derecha: Agosto de 1944. Los guerrilleros "Garibaldi" en lucha por las calles de Florencia. Tomaron su nombre de Giuseppe Garibaldi, el célebre héroe y caudillo popular durante las luchas de Italia por la independencia, en el siglo XIX. En su memoria, los comunistas fundaron estas "brigadas de asalto Garibaldi", que constituían las fuerzas más activas del Movimiento de resistencia italiano. Arriba, izquierda: Un guerrillero italiano luce en el gorro la estrella roja de cinco puntas, emblema que indica su filiación comunista. Abajo: Tren blindado en lucha contra los partisanos. "Los comandos de asalto emplazan sus ametralladoras pesadas al amparo del tren blindado."*







*Abajo: Escena en la ciudad de Pistoia, en septiembre de 1944. También las mujeres se unieron a los partisanos en la lucha armada, tomando parte activa en la reducción de los últimos focos de resistencia fascista. Arriba, izquierda: La partisana Ancilla Merighetto, de Belluno, de 19 años de edad, que fue detenida por los alemanes en el curso de una operación de limpieza contra los guerrilleros, y ejecutada al negarse a revelar el paradero de sus compañeros. Arriba, centro: La guerrillera Anna Picari, de Milán, que combatió junto a su marido en la brigada "Fanfulla". Esta unidad fue cercada y sus componentes tuvieron que rendirse, siendo fusilados por los alemanes. Arriba, derecha: La partisana Alice Noli, de Génova, miembro de una brigada comunista, muerta el 8 de agosto de 1944 en lucha contra los soldados de la milicia fascista.*







*"El movimiento popular que se produjo a consecuencia de la ofensiva de las potencias occidentales — escribe Tippelkirch — se dirigía especialmente contra los cabecillas del partido fascista, más que contra las ya debilitadas tropas germanas, las cuales, en cierto modo, estaban de acuerdo con las "fuerzas de liberación" para evitar en lo posible los desmanes". Abajo: Los "camisas negras", bien pertrechados, que representaron un importante papel en la lucha contra las guerrillas, se toman un descanso en las montañas de Turín. En esta comarca, los partisanos recibieron al principio ayuda económica del general Operti, el cual había puesto a buen recaudo la mayor parte de los fondos del IV Ejército. El general propuso que los grupos comunistas fuesen mandados por oficiales del Ejército; al negarse a ello los comunistas, el general les retiró su apoyo económico. Entonces los guerrilleros comenzaron a requisar y a gravar con impuestos a los campesinos, a fin de allegar los fondos necesarios para sus actividades. En este aspecto los partisanos se condujeron con singular dureza, en parte debido a la gran cantidad de elementos criminales que se filtraron en sus filas. Arriba: El párroco Aldemiro Corsi, de Grassano (izquierda), y Luigi Manfredi, de Budrio (derecha), asesinados por los comunistas. Arriba, centro: El seminarista de 14 años, Rolando Rivi, detenido por partisanos comunistas y fusilado al cabo de dos días. Sus asesinos fueron detenidos después de la guerra y condenados a 23 años de prisión.*

*Abajo: El 1 de mayo de 1945, los jefes de los guerrilleros italianos desfilan al frente de sus hombres por las calles de Milán. De izquierda a derecha: Ferruccio Parri (partido de Acción Popular), pocos días después nombrado jefe del Gobierno; el general Raffaele Cadorna, jefe del "Cuerpo de Voluntarios de la Libertad" (CVL), que reunió bajo su mando a todos los grupos armados; Luigi Longo (Partido Comunista), y Enrico Mattei (del Partido Cristiano-demócrata).*
*El cónsul alemán en Florencia, Gerhard Wolf, se esforzó en que la misma fuese declarada ciudad abierta, a causa de los bellos tesoros que encierra. Cayó casi intacta en manos de las fuerzas aliadas. Wolf ayudó también a muchos perseguidos, judíos y emigrantes, a escapar de las garras de las SS y del SD. En 1955 fue agasajado por su humanitaria labor y nombrado ciudadano honorario de Florencia. Derecha: En la Florencia liberada, septiembre de 1944, los partisanos recorren jubilosos las calles de su ciudad natal. En medio de ellos, una mujer descalza, a la que se le ha cortado el pelo, mostrando en su rostro los golpes recibidos. Tras una implacable y sangrienta guerra civil, los fascistas italianos, hombres o mujeres, no escaparon a la venganza de los partisanos.*

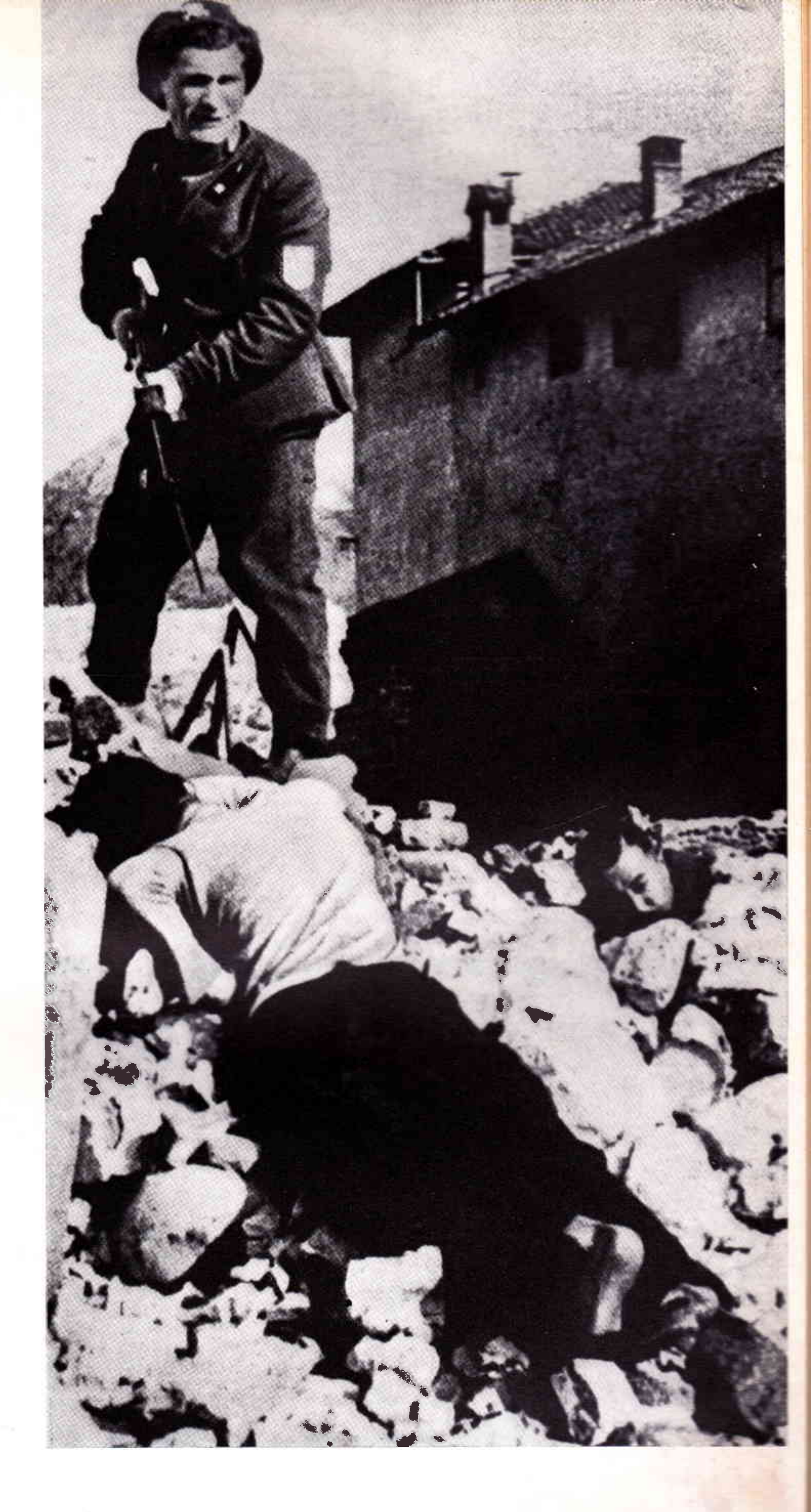









*Arriba, izquierda: En este carrito de mano, las activistas italianas Carla Capponi y Rosario Bentivegna — disfrazadas de empleadas de la limpieza pública — escondieron cargas explosivas que hicieron estallar el 23 de marzo, en la Vía Rasella de Roma, en el momento en que pasaba un camión atestado de fuerzas de policía alemanas. A consecuencia de este atentado, perpetrado por orden del comunista Giorgio Amendola, perecieron 32 miembros de las SS. Como represalia fueron ejecutados 335 italianos. La guerra contra los partisanos no tuvo tregua, y los actos de terror se prodigaron por ambos bandos. Arriba, derecha: Un guerrillero ahorcado por los marinos fascistas. Abajo: Un barco capturado por los soldados de Badoglio es alcanzado y hundido por el fuego de las baterías costeras alemanas.*



*Tras haber sido dueños de la localidad de Domodossola durante treinta y tres días, se vieron desalojados de ella el 14 de octubre de 1944, a causa de un violento contraataque de las tropas fascistas. La embestida, efectuada por unos 4.000 hombres, obligó a los guerrilleros a abandonar la población, así como su comarca. Derecha: Sobre las ruinas de una casa, un componente de los "camisas negras" aparece ante el cadáver de un guerrillero italiano.*

*Después del hundimiento del frente alemán en Italia, el jefe de las SS y de la policía, Wolff, firmó en Caserta un armisticio, aun cuando no contaba con la autorización del mando. El mariscal Kesselring, que hasta marzo de 1945 fue comandante supremo en el suroeste (Italia-Mediterráneo), manifestó que "la extraordinaria actividad de los guerrilleros italianos aceleró la rendición de las fuerzas alemanas". Según datos publicados por el mando del "Cuerpo de Voluntarios de la Libertad" (CVL), los guerrilleros realizaron durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1944 hasta el 30 de marzo de 1945, 6.449 operaciones y 5.571 actos de sabotaje, dando muerte a 16.380 individuos, entre alemanes y fascistas italianos, e hiriendo a 10.536. Mussolini, que durante dos largos decenios ejerció su dictadura fascista en Italia, fue ejecutado el 28 de abril de 1945, junto con su amante Claretta Petacci, cuando trataba de huir a Suiza. En la foto superior aparecen sus cuerpos, cabeza abajo, expuestos en Milán junto a otros varios. Abajo: Fotografía en que aparecen, con aterradora claridad, los magullados cadáveres de Mussolini y su amante, junto a los de otros dirigentes fascistas.*

»Muchas veces los rebeldes llegan para ejecutar sus audaces golpes de mano a 30 ó 40 kilómetros de Zagreb. En ocasiones su actuación es la propia de auténticas cuadrillas de bandoleros como si su único propósito no fuera otro que el saqueo; otras veces, por el contrario, se conducen como soldados aguerridos y expertos mandados por hábiles jefes. Su armamento se compone de armas ligeras, en su mayor parte obtenidas de los arselanes servios, de los soldados croatas prisioneros y de los depósitos italianos de su zona de ocupación.»

El funcionario nazi en Agram sólo se equivocó en una cosa, que resultó de importancia decisiva. Había escrito que «otras veces, por el contrario, los partisanos se conducen como soldados aguerridos y expertos mandados por hábiles jefes». De ello se desprende que creía se trataba de partisanos reclutados de las filas del desaparecido ejército yugoslavo, mandados por oficiales de profesión. No sospechaba —y no era el único en tal apreciación— que el verdadero cerebro ordenador era el antiguo sargento primero del ejército imperial austríaco, Josip Broz, quien entretanto se había convertido en el jefe supremo de los partisanos.

Como muestra el siguiente pasaje, el funcionario nazi acierta en lo más destacable de la política seguida por Broz-Tito:

«En algunas ocasiones, los guerrilleros se comportaban de un modo bastante extraño, teniendo en cuenta que sólo se esperaba de ellos el robo y el asesinato. Distribuían víveres y ropas entre la población, formaban un tribunal, dictaban unas pocas sentencias de muerte y celebraban una asamblea político-comunista. Muchos de los partisanos procedían de las clases más bajas de la población, analfabetos en su mayoría, pero dotados de clara inteligencia natural.»

Las autoridades alemanas desconfiaban cada vez más de los italianos y de los Ustacha. Barruntaban que algo se estaba tramando a sus espaldas. La opinión que les marecían los italianos se desprende de un escrito del 21 de agosto de 1942, que el enviado en Agram remitió a sus superiores en Berlín:

«Se ha podido comprobar que las fuerzas servias (las del general Mijailovich y los Cetniki) reciben armas y ayuda de los italianos. Durante los últimos tiempos, los grupos de partisanos que se han adentrado en Bosnia occidental (zona de ocupación italiana), procedentes de Montenegro, apenas han sido hostilizados, y han logrado apoderarse de gran cantidad de armamento.»

Sobre la situación en Croacia informó asimismo el jefe del SD en el extranjero, Walter Schellenberg, que dos años más tarde relevaría al almirante Canaris en el mando del Abwehr:

«...Puede decirse que son los Ustacha quienes mayormente contribuyeron al recrudecimiento de la resistencia. Era de esperar una lucha de guerrillas; los Cetniki ya estaban preparados con anterioridad al conflicto germano-yugoslavo, pero sin el terror sembrado por los Ustacha, el movimiento hubiera sido sofocado en embrión. El hecho de que haya proliferado de tal modo se debe en gran parte al terror desencadenado por los Ustacha.»

A veces las escasas fuerzas alemanas en Croacia tenían que hacer frente a los Ustacha, no obstante ser sus aliados. El jefe de la 718.ª División de Infantería tuvo que desarmar en junio a una compañía de Ustacha, «sospechosa de haber ejecutado golpes de mano contra las poblaciones servias de la Romania».

Por último, Hitler tuvo que intervenir, ante las alarmantes noticias procedentes de Yugoslavia, sobre todo de la región croata. En setiembre emplazó a que le visitara el *poglavnik* doctor Pavelic, que hubo de comparecer en el cuartel general del Führer en Berchtesgaden.

Pavelic reconoció las crueldades perpetradas por los Ustacha, pero manifestó que no las aprobaba. Llamó, asimismo, la atención de Hitler sobre las atrocidades cometidas por los servios contra la población católica de Croacia. En efecto, el embajador alemán en Agram, Kasche, había enviado el siguiente informe al Ministerio de Asuntos Exteriores el 25 de agosto:

«Nutridos destacamentos de Cetniki se han apoderado de Foca, arrollando a la débil guarnición croata. Los Cetniki han dado muerte a más de 1.300 personas, entre ellos mujeres y niños. Se tienen noticias de que los italianos han ayudado a los Cetniki.»

Hitler comunicó a Pavelic su intención de reforzar los efectivos de la Wehrmacht en Croacia y luchar activamente contra los partisanos y los Cetniki, a condición de que el mando de las operaciones fuera enteramente alemán. En tanto que duraran los combates, las fuerzas militares croatas y la población quedarían sometidas a la autoridad militar germana.

A partir de entonces, la acción militar alemana y las medidas complementarias adoptadas, se dirigían hacia un doble objetivo. De un lado, la lucha contra unidades no militares de ambos aliados, Italia y Croacia, que por su política últimamente podían considerarse como enemigos; y de otro, la lucha emprendida contra Tito y Mijailovich.

El encuentro con Tito se centró en Croacia, donde los partisanos estaban en mayoría y operaban en una zona atravesada por el ferrocarril de Belgrado, y también muy cerca de Agram, la capital de Croacia, amenazando seriamente la retaguardia germana.

El conflicto con los barbudos Cetniki —que habían prometido no hacer uso de la navaja de afeitar hasta que no hubieran conseguido la liberación— tenía su epicentro en la pseudoindependiente «zona militar servia» y en parte de Macedonia y sur de Yugoslavia, ocupadas por tropas búlgaras. Por esa época, Mijailovich era mucho más poderoso en sus dominios que Tito en los suyos.

Mijailovich fue obligado a retirarse en un principio a la zona de ocupación italiana. En Montenegro, donde un año antes Tito había sido rechazado por la población, y en Herzegovina, los

Al mismo tiempo, Tito convocó una conferencia del AVNOI en la ciudad de Yaice, en la Croacia central, recientemente liberada. Durante dicho acto, celebrado bajo las bombas y el fuego de ametralladora de los aparatos alemanes, se constituyó el Gobierno provisional. Era el 29 de noviembre, precisamente el día en que se dio a conocer en Teherán la noticia del reconocimiento de Tito por los aliados. A partir de entonces esta fecha se convirtió en fiesta nacional yugoslava.

Este mismo día, el antiguo sargento primero del ejército austríaco, Josip Broz, más conocido por el sobrenombre de Tito, era nombrado mariscal de Yugoslavia en la primera sesión del Gobierno provisional.

Mijailovich, que nunca había sobresalido en exceso, desapareció del panorama político. Había cumplido con lo que consideraba su deber, esto es, seguir siendo fiel al Gobierno monárquico y, al igual que en el caso de Grecia, luchar contra la creciente influencia del comunismo. Sin embargo, los occidentales le abandonaron para favorecer a Tito.

Los grupos de Cetniki, hasta entonces bajo el mando de Mijailovich, se fueron desperdigando por el país, quedado solamente unos pocos adictos al depuesto ministro de Guerra. No había de pasar mucho tiempo sin que Mijailovich fuese considerado poco menos que el jefe de una banda de forajidos; había dejado de ser alguien en el movimiento de resistencia yugoslavo. En 1946, un año después de finalizada la contienda, fue detenido por los partisanos de Tito, junto con un puñado de sus más fieles seguidores, desfallecidos y famélicos. Todos fueron sentenciados a muerte y ejecutados.

Al comenzar el año 1944, el «Ejército de liberación» había conquistado gran parte del territorio yugoslavo, incluyendo las islas del Adriático frente a la costa dálmata. No obstante, las más importantes ciudades, las vías férreas estratégicas y la red principal de carreteras continuaban bajo control alemán.




LA QUINTA OFENSIVA CONTRA TITO ABRIL-JUNIO DE 1943

EJERCITO DE LIBERACION — FUERZAS ENEMIGAS — TERRITORIO LIBERTADO

*Izquierda: El general von Löhr escribe sobre la quinta ofensiva de los partisanos de Tito: «Los combates han sido de extrema dureza. Todos los jefes de tropa admiten que estas batallas han sido las más duras que han tenido que librar en el curso de la guerra. Es una cruel guerra de guerrillas; el 2.º batallón de la 369 división ha sufrido grandes pérdidas, y las fuerzas enemigas lograron escapar a través de la brecha abierta en el frente. Los alemanes estaban agotados, y no había reservas disponibles.» Derecha: Aviso del mando alemán en Servia, por el que se ofrecen 100 000 marcos oro por la cabeza del jefe comunista Tito, vivo o muerto.*

El mando alemán no ignoraba totalmente la amenaza que el ejército de liberación yugoslavo suponía para sus tropas desplegadas en los Balcanes. En 1942, Tito representó ante los alemanes un papel similar al de Mijailovich respecto a los italianos; es decir, comenzó con ellos una especie de alianza temporal para dedicarse a combatir a sus enemigos los Cetniki. Tito luego preferiría ignorar esta época, y es muy posible que ahí resida la razón de haber mandado ejecutar a Mijailovich.

Si no se llegó a una colaboración, o por lo menos a un armisticio, entre Tito y la Wehrmacht, idéntico al que había existido entre Mijailovich y los italianos, no fue por culpa del yugoslavo, sino de Hitler.

«Con los rebeldes no se pacta; se los fusila», manifestó el Führer al respecto.

En 1944, cuando la situación se perfilaba catastrófica para Alemania, Hitler descubrió la enorme peligrosidad que encerraba un hombre como Tito:

«Tienen razón (los aliados) al nombrar a Tito mariscal. Un hombre que de la nada ha conseguido mantener en jaque a una potencia enemiga de primer orden merece dicho título, mucho más que algunos capitanes generales y mariscales nuestros...»

En verdad que Tito merecía con toda justicia el nombramiento de «mariscal de Yugoslavia». Paulatinamente, Hitler y Stalin fueron reconociendo la categoría de ese hombre. El 24 de febrero, por fin los rusos se decidieron a enviar tropas de refuerzo a Tito, un año y medio después de que hicieran lo propio los británicos. Con todo, Tito, el viejo comunista, sentíase más vinculado a los militares soviéticos que a sus viejos camaradas de lucha británicos. Así se explica que los informes enviados a Stalin por los oficiales rusos fueran altamente elogiosos para el mariscal yugoslavo.

Mientras tanto, la Wehrmacht viose obligada a evacuar Grecia. En Italia los aliados habían roto el frente por Monte Cassino; la conquista de Roma era sólo cuestión de días; la invasión de Francia era también inminente, y el Ejército Rojo estaba



ya en los Cárpatos, con lo que las tropas alemanas corrían el riesgo de ver cortado su repliegue.

Se organizó una violenta campaña contra las fuerzas de Tito, con el objeto de limpiar la ruta de retirada del grupo del Ejército E. El golpe habría de resultar casi mortal para Tito; por una ironía del destino, la ofensiva alemana se inició el 25 de mayo, cumpleaños del mariscal yugoslavo.

Las patrullas de reconocimiento alemanas descubrieron el refugio de Tito. Este tenía su cuartel general en un barracón, cerca de la pequeña ciudad de Dvar, en Bosnia occidental. En la parte posterior del barracón se abría una cueva que daba a la vertiente opuesta de la montaña.

Además de fuertes destacamentos de cazadores alpinos, tanques y aviones, se utilizaron, por primera vez desde hacía algún tiempo, tropas de paracaidistas en apoyo de la infantería. Mientras que ésta pusiera cerco a los guerrilleros e intentara aniquilarlos atacando desde varios puntos, los paracaidistas se lanzarían al ataque directo —en el sentido estricto del vocablo en este caso— sobre «la guarida del lobo», a fin de apresar a Tito y su Estado Mayor.

Primero se procedió al bombardeo de Dvar. Luego aparecieron en el firmamento los grandes «Ju-52» de transporte. Los paracaidistas iniciaron el descenso a tierra. Muchos de los transportes remolcaban planeadores cargados de hombres y material, entre el que figuraban gran cantidad de ametralladoras pesadas, lanzagranadas, etcétera. Más de un planeador se estrelló a causa de lo accidentado del terreno.

Tito quedó encerrado en su guarida. Algunos de sus camaradas habían caído en la lucha; el propio Tito, que manejaba una ametralladora, resultó herido. Desde luego, los paracaidistas alemanes experimentaron grandes pérdidas, pero los defensores no podrían resistir mucho tiempo; andaban algo escasos de munición.

En esto estaban, cuando Edvard Kardeli, el actual presidente del Parlamento, descubrió un paso en el techo de la cueva, agrandado por el agua filtrada de la lluvia, con salida a la cima, que ganaron valiéndose de una cuerda. Arriba luchaban los miembros de la guardia del cuartel general, bajo el mando de Rankovich, a quien Tito ha destituido recientemente de sus cargos de ministro del Interior y jefe de Seguridad.

Entonces con un fuerte destacamento de partisanos surgió a retaguardia de los paracaidistas germanos, logrando romper el cerco que atenazaba a Tito y a sus hombres. Al terminar la pelea, lo único que pudieron capturar los alemanes fue el flamante uniforme de mariscal que un sastre de Dvar le había entregado, poco antes de iniciarse el ataque alemán, como presente de cumpleaños.

La ofensiva alemana logró, con todo, un éxito parcial. Los partisanos sufrieron pérdidas considerables, y además quedaron divididos en varios grupos menores. Tito ya no pudo volver por aquellos contornos; veíase acosado por todas partes. Por último, gracias a la ayuda británica, consiguió ponerse a salvo en Vis, una isla del Adriático, estableciendo en ella su nuevo cuartel general. Los destructores ingleses patrullaban constantemente para defenderla de posibles ataques enemigos. Asimismo, instalaron gran número de baterías antiaéreas a fin de repeler las incursiones de la aviación germana.

Desde Vis, Tito se trasladó a Bari, puerto de la Italia meridional, para entrevistarse con el primer ministro británico, Winston Churchill. No obstante las profundas divergencias políticas existentes entre ambos, personalmente se entendieron muy bien. En prueba de su aprecio, Churchill envió a su hijo Randolph como miembro de la misión militar inglesa.

El 15 de octubre de 1944 las tropas alemanas terminaban de evacuar Grecia. Una gigantesca caravana atravesaba Macedonia, Montenegro, Herzegovina, por Bosnia y Eslovenia en dirección norte, con destino a Alemania.

En Grecia, las tropas alemanas apenas se vieron importunadas por los distintos grupos de partisanos; éstos aguardaban a que desapareciera el último alemán para iniciar la lucha por el poder.

Otra cosa muy distinta sucedía en Yugoslavia. El ejército de Tito se encontraba más fuerte que nunca, mientras que las tropas alemanas estaban muy bajas de moral —aunque siguieran conservando su indiscutible potencial bélico—, pues sabían que la guerra estaba perdida para ellos, siendo su única suerte el regresar cuanto antes a la patria.

El 18 de octubre, el Ejército Rojo —que había penetrado en Yugoslavia desde Bulgaria— y las tropas de Tito conquistaron Belgrado, la capital. Inmediatamente toda la parte oriental de Yugoslavia caía en poder de los guerrilleros. Los más duros combates con los alemanes en retirada tuvieron lugar, principalmente, en la zona oeste, en Bosnia, y sobre todo en la accidentada costa dálmata.

Las fuerzas alemanas atravesaron por situaciones muy apuradas. Los partisanos las acosaban con gran energía; empero, el grueso del Grupo del Ejército E pudo retirarse hasta Eslovenia, muy cerca de la antigua frontera alemana, por Carintia y Estiria.

La capitulación alemana, producida el 8 de mayo de 1945, puso fin a las sangrientas luchas. A pesar de su encarnizada resistencia, muchos soldados alemanes no consiguieron alcanzar su objetivo: llegar a la patria o, por lo menos, al frente italiano, que también se alejaba ante el empuje de los aliados, cayendo finalmente prisioneros de los yugoslavos. El Frente de Liberación Nacional resultó el único movimiento de resistencia en Europa que se sacudió a las fuerzas invasoras casi por su solo esfuerzo, haciéndose cargo seguidamente del gobierno del país. Y el hombre que lo había conseguido era el mariscal de Yugoslavia, Josip Broz-Tito.

# Italia

Según datos sacados de cartas póstumas de condenados a muerte:

*Marzo de 1943.* En Milán, Turín y otros centros industriales de Lombardía estallan frecuentes huelgas generales, de trasfondo político.

*10 de julio de 1943.* Las tropas aliadas desembarcan en Sicilia.

*25 de julio de 1943.* Arresto de Mussolini. Víctor Manuel III nombra a Badoglio primer ministro y se hace cargo del mando del Ejército. La guerra sigue su curso. Se disuelve el partido fascista y sus organismos. Sigue en vigor la censura a los medios informativos y no se permite la creación de nuevos partidos políticos. Llegan a Italia más tropas alemanas.

*3 de agosto de 1943.* Los representantes de seis partidos políticos (progresistas, comunistas, demócratas, socialcristianos, liberales y socialistas) reanudan sus actividades, no obstante la prohibición, y se dirigen a Badoglio para que ponga fin a la intervención de Italia en la guerra.

*8 de setiembre de 1943.* Mientras las tropas aliadas desembarcan en Salerno, se anuncia la firma del armisticio. Los alemanes preparan nuevos planes defensivos; el rey se retira de la escena y se disuelve el Ejército en todo el territorio italiano no ocupado por las tropas aliadas. Gran parte de la Marina de Guerra italiana se refugia en Malta. Las tropas italianas en los Balcanes e islas mediterráneas ofrecen resistencia a los alemanes. En distintos puntos de Italia se constituyen pequeños grupos armados, núcleo de futuras actividades político-militares.

*9 de setiembre de 1943.* Se forma en Roma el llamado Comité Central de Liberación (Comitato Liberazione Nazionale, CLN), del que posteriormente surgiría un mando militar.

*10 de setiembre de 1943.* Cesa la defensa de Roma por parte de elementos militares y civiles. Se constituye en la capital un centro secreto de resistencia armada, que mantiene contacto con el cuartel general aliado.

*23 de setiembre de 1943.* Mussolini, liberado el 12 de setiembre por los alemanes, se erije en jefe de Estado y forma el Gobierno de la República Social Italiana (Repubblica Sociale Italiana). El ministro de Defensa de dicho Gabinete, mariscal Graziani, toma medidas para reorganizar el Ejército. Crea cuatro nuevas divisiones, que son enviadas a Alemania para su instrucción y regresan a Italia en el verano de 1944, quedando acantonadas en Liguria.

*29 de setiembre de 1943.* Tiene lugar un levantamiento en Nápoles, que termina con la liberación de la ciudad al cabo de cuatro días de lucha.

*11 de octubre de 1943.* El Gobierno manifiesta que se encuentra en estado de guerra con Alemania. Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética reconocen a Italia como aliado en la contienda.

*16 de octubre de 1943.* El Comité de Liberación Nacional solicita para el pueblo italiano el derecho de autodeterminación para después de la guerra, y la formación de un Gobierno provisional con representantes de todos los partidos antifascistas.

*Octubre a noviembre de 1943.* En Roma y Milán actúan los primeros grupos de acción patriótica (Gruppi di Azione Patriottica, GAP). Han sido instruidos para ejecutar actos de sabotaje y terrorismo, y para llevar a cabo la ayuda a los perseguidos, la defensa de instalaciones, etc.

*Noviembre de 1943 a enero de 1944.* Los alemanes inician las represalias contra los partisanos.

*Enero de 1944.* El Comité de Liberación Nacional de Milán y el Comité Central de Roma acuerdan que el primero se denomine en adelante Comité de Liberación Nacional del Norte de Italia (Comitato Liberazione Nazionale Alta Italia, CLNAI), y que actúe como «Gobierno extraordinario para el norte de Italia» (Governo straordinario del Nord).

*23-29 de enero de 1944.* Congreso de partidos antifascistas en Bari. Exijen la abdicación del monarca.

*Marzo de 1944.* Nueva oleada de huelgas en el norte de Italia y Toscana. Las autoridades fascistas y los alemanes responden con sangrientas represalias.

*Marzo-abril de 1944.* Operaciones militares a gran escala contra los partisanos del Piamonte, reemprendidas durante el verano a consecuencia del incremento de las actividades de los guerrilleros en las zonas ocupadas de Italia.

*19 de abril de 1944.* Un decreto de la República Social Italiana establece la pena de muerte para los miembros de las «bandas armadas» y sus cómplices.

*24 de abril de 1944.* A instancias del jefe comunista italiano, P. Togliatti, se forma en Salerno el primer Gabinete de coalición nacional.

*Mayo-junio de 1944.* Se reúnen en Westfalia delegados de los movimientos de resistencia italiano y francés a fin de coordinar sus esfuerzos en la lucha contra los alemanes. Otro tanto se hace con los representantes de la resistencia en Eslovenia.

*4 de junio de 1944.* Tras arrollar la línea defensiva alemana Gustav (16 de mayo), y apoyados por tropas italianas, francesas y polacas, los aliados efectúan su entrada en Roma. Víctor Manuel transfiere sus atributos reales al príncipe Humberto. Bonomi forma nuevo Gobierno, a base de miembros del Comité de Liberación Nacional.

*9 de junio de 1944.* El Comité Militar para el Norte de Italia (Comitato Militare Alta Italia, CMAI), creado el 8 de setiembre de 1943, se transforma en Cuerpo de Voluntarios Libertad (Corpo Volontari Libertà, CVL), encomendándosele la misión de coordinar la actividad de todos los grupos armados. El Alto Mando queda al fin constituido como sigue: jefe supremo, general L. Cadorna; segundo jefe, L. Longo (comunista) y F. Parri (progresista). En marzo de 1945, el cuerpo tenía 43 zo-

nas de acción y contaba con unos efectivos de 104 divisiones y 52 brigadas autónomas, así como formaciones menores en las ciudades y aldeas.

*Verano de 1944.* Los partisanos liberan extensas zonas en el Piamonte, Liguria, Emilia y Lombardía, donde establecen administraciones locales de factura democrática. La actividad de los Grupos de Acción Patriótica (Squadri di Azione Patriottica, SAP), adquirió grandes proporciones. Su tarea consistía en la movilización civil y en la defensa de la población ante las represalias, batidas, etc.

*22 de agosto de 1944.* Tras algunas semanas de fuerte lucha, en la que han participado guerrilleros y población civil, es liberada la ciudad de Florencia.

*Diciembre de 1944.* Una vez remitida la ofensiva aliada contra la llamada Línea Gótica, los partisanos se niegan a seguir la política de espera propugnada por el general Alexander.

*7 de diciembre de 1944.* Se llega a un acuerdo entre el general Wilson y los delegados del Comité de Liberación del Norte de Italia, relativo a la unificación de poderes. El Gobierno Bonomi cede sus privilegios al mencionado Comité de Liberación.

*Marzo-abril de 1945.* Los aliados quiebran la resistencia alemana en numerosos puntos de la Línea Gótica. Durante la segunda quincena de abril, la ofensiva general de los partisanos y los levantamientos populares obligan a los alemanes y a los fascistas italianos a rendirse o a emprender la fuga. El Comité Central y el de Liberación del Norte de Italia se hacen cargo del poder.

*28 de abril de 1945.* Mussolini es detenido por los guerrilleros al intentar la huida (en la localidad de Dongo, junto al lago Como), y es fusilado.

*2 de mayo de 1945.* Cesa la resistencia de las fuerzas armadas alemanas en la zona de Venecia.

Los primeros actos de fuerza emprendidos por los fascistas contra los representantes de los movimientos obreros tuvieron lugar en 1920, sobre todo en la región de Emilia. De 1920 a 1927, época en que el fascismo alcanzó máximo apogeo, sus agentes ocasionaron multitud de víctimas, no sólo colectivamente, sino en acciones individuales (por ejemplo, el 24 de junio de 1924 fue asesinado el jefe socialista G. Matteotti). El 22 de diciembre de 1922 tuvo lugar una matanza en Turín, y otra en Florencia en octubre de 1925. Resulta difícil precisar el número de víctimas, pero se puede asegurar que ascendió a varios centenares de personas.

Contrariamente al nacionalsocialismo, el fascismo italiano, una vez instalado en el poder, recurrió en contadas ocasiones a la presión física y al asesinato directo. Desde la promulgación del decreto extraordinario de noviembre de 1926 hasta la caída de Mussolini en julio de 1943, fueron juzgadas y condenadas a muerte un total de veinte personas, acusadas de haber atentado contra la seguridad del Estado. Claro que esta cifra no guarda relación con las pérdidas en vidas humanas a consecuencia de los malos tratos recibidos en las cárceles y campos de internamiento (como en el caso del jefe comunista A. Gramsci, que fue llevado a un hospital cuando ya no tenía salvación). Algunos exiliados fueron asesinados por esbirros fascistas. C. Rosselli, fundador del movimiento Giustizia e Libertà, recuerda que los hermanos Nello fueron muertos en Francia por unos fascistas italianos. Más de seiscientas bajas sufrieron las fuerzas antifascistas italianas que participaron en la guerra civil española. No se conoce el número de voluntarios italianos caídos en acción de guerra, que desde el armisticio de 1943 lucharon al lado de los aliados contra las potencias del Eje.

En los veinte meses transcurridos desde el armisticio (8 de setiembre de 1943) hasta la completa liberación del territorio nacional (principios de mayo de 1945), se calcula que las víctimas ocasionadas por los alemanes y los fascistas italianos, entre los 336.516 partisanos enrolados en las tropas regulares, ascendieron a 30.896, incluidos los muertos en combate y los ajusticiados por el enemigo.

---

## Situación en la noche del 25 de julio de 1943

*Hitler no ha recibido la noticia de la caída de Mussolini hasta la noche de este día. Se comentan las contramedidas que deben tomarse: inmediata evacuación de Sicilia, concentración de fuerzas alemanas alrededor de Roma, y detención del rey italiano y del nuevo Gobierno de Badoglio.*

EL FÜHRER: *De modo que la primera unidad de carros estará lista y se transportará a la Leibstandarte. La explicación de la situación, por favor, breve, muy breve.*

*(Sigue explicación de la situación en el Este.)*

EL FÜHRER: *¿Ya están informados sobre el desarrollo en Italia?*

KEITEL: *Sólo acabo de oír las últimas palabras.*

EL FÜHRER: *El Duce ha dimitido. Todavía no hay nada concreto: Badoglio se ha encargado del Gobierno. El Duce ha dimitido.*

KEITEL: *¿Por sí mismo, mi Führer?*

EL FÜHRER: *Probablemente por deseo del rey, por presión de la corte. Ya expliqué ayer la postura del rey.*

JODL: *Badoglio se ha encargado del Gobierno.*

EL FÜHRER: *Badoglio se ha encargado del Gobierno, o sea, nuestro enemigo más encarnizado. Tenemos que entendernos en seguida, encontrar*

algún procedimiento para volver esta gente hacia tierra firme.

JODL: *Lo decisivo es la cuestión: ¿Lucharán o no lucharán?*

EL FÜHRER: *Esos declaran que lucharán, pero esto es traición. Tenemos que comprenderlo: esto es pura traición. Sólo espero las noticias de lo que dice el Duce. Fulano quiere hablar ahora con el Duce. Ojalá que dé con él. Quisiera que el Duce viniese en seguida por aquí, si da con él. Que el Duce viniese en seguida hacia Alemania.*

JODL: *Si estas cosas son dudosas, sólo hay un procedimiento.*

EL FÜHRER: *Ya lo estaba pensando yo. Mi idea es que la División Acorazada de Granaderos número 3 ocupe en seguida Roma y detenga inmediatamente a todo el Gobierno.*

JODL: *Estas tropas quedan, hasta que esto haya vuelto ... ... ... Toda esta historia está en movimiento, por aquí hacia arriba ... ... ... se terminará la lucha, para este caso, para que concentremos estas fuerzas, que sacamos de aquí, en los alrededores de Roma, y aquéllas, que ya están allá, mientras que las demás confluyen* aquí. *Difícil será* aquí *la cosa.*

EL FÜHRER: *Sólo se puede hacer una cosa: que se intente embarcar a la gente con abandono del material — material por aquí, material por allá, esto no importa, la gente es más importante— en barcos alemanes. Recibiré ahora una noticia de Von Mackensen. Entonces mandaremos en seguida lo demás. Pero por eso debe evacuarse esto en seguida.*

JODL: *Sí.*

CHRISTIAN: *Mi Führer, me permito recordar la orden al capitán general Jeschonnek, que sólo mañana por la tarde debería emprender, en Berlín, el vuelo de regreso, de que vuelva mañana por la mañana.*

EL FÜHRER: *Debe venir antes; en todo caso, lo antes posible.*

CHRISTIAN: *Sí, mi Führer.*

*»Lo decisivo es por ahora que aseguremos en seguida todos los pasos de los Alpes, que estemos dispuestos a tomar contacto en seguida con el Ejército italiano número 4, que tengamos en nuestras manos rápidamente los pasos franceses. Esto es lo más importante. Para este objetivo, tenemos que transportar inmediatamente unidades hacia abajo; eventualmente también la División Acorazada número 24.*

KEITEL: *Esto es lo más grave de todo: que pueda ocurrir que no tengamos los puertos.*

EL FÜHRER: *¿Ya se ha marchado Rommel?*

JODL: *Sí, Rommel se ha marchado.*

EL FÜHRER: *¿Dónde está ahora? ¿Aún en Wiener Neustadt?*

KEITEL: *Esto se puede comprobar.*

EL FÜHRER: *Comprobar en seguida dónde está Rommel. Se debe ver que ahora nosotros ... ... ... Por lo tanto, de por sí, una división acorazada, es la 24, está lista. Lo más importante es que se lleve la División Acorazada número 24 inmediatamente a aquel sector; de modo que la División Acorazada número 34 se marche rápidamente por cualquiera de los ferrocarriles, y que se concentre aquí de inmediato; que la División de Granaderos Feldherrnhalle, que debe estar a punto, se posesione por lo menos de los puertos. Porque aquí sólo tenemos una división, que está junto a Roma. ¿La División Acorazada de Granaderos número 3 está completa, junto a Roma?*

JODL: *Está, pero no es del todo móvil; sólo parcialmente movible.*

EL FÜHRER: *¿Qué armas y cañones de asalto tiene?*

BUHLE: *La División Acorazada de Granaderos número 3 tiene cuarenta y dos cañones de asalto.*

JODL: *Pero ahora está preparado el paso del sector del Ejército italiano número 4.*

EL FÜHRER: *Gracias a Dios, tenemos aquí aún la División de Paracaidistas. Por esto tiene que salvarse la gente a cualquier precio. Esto no nos sirve de nada; deben regresar hacia este lado, sobre todo los paracaidistas y también la Göring. Su material me importa un bledo que lo vuelen o lo destruyan. Pero la gente debe regresar. Son ahora setenta mil hombres. Si se puede volar, pronto estarán aquí. Deben mantener aquí una cortina y entonces retirarlo todo. Sólo las armas portátiles, todo lo demás se queda; no lo necesitan. Contra los italianos nos las arreglaremos con armas portátiles. Mantenerlos aquí no tiene ningún sentido. Si se quiere mantener algo, a lo máximo se puede mantener desde* aquí, *pero no desde aquí. Pues desde* aquí *no podemos hacer esta historia. En un curso posterior, tendremos que retirarnos naturalmente a alguna parte; esto será muy lógico ... ... ... Lo más importante es que tengamos pronto las unidades aquí, que salga la Leibstandarte y que sea transportada.*

ZEITZLER: *Sí, lo mandaré en seguida.*

KEITEL: *Con dirección de objetivo hacia el antiguo ... ... ...*

ZEITZLER: *Primero prepararlo, primero tengo que traer el material ferroviario. Puedo correr con velocidad treinta y seis trenes; tardaré dos o tres días hasta que tenga reunido el material ferroviario. Esto lo hago ahora rápidamente.*

*(El general Zeitzler se despide.)*

JODL: *Se debe esperar efectivamente noticias exactas de lo que ocurre.*

EL FÜHRER: *Es lógico, sólo que nosotros, por nuestra parte, tenemos que pensar en seguida en las medidas eventuales. De una cosa no habrá dudas: éstos, en su traición, declararán naturalmente que seguirán aguantando el asunto. Esto se comprende bien. Pero es una traición, pues sí se apartarán del asunto.*

KEITEL: *¿Ya se ha hablado con Badoglio?*

EL FÜHRER: *Mientras tanto hemos recibido el siguiente informe: El Duce estuvo ayer con el Gran Consejo. Estaban Grandi, al que siempre he considerado un «puerco», Bottai y, ante todo, Ciano. Estos han hablado contra Alemania en este Gran Consejo, diciendo que no tenía ningún sentido con-*

*tinuar esta guerra; que se debería intentar sacar a Italia fuera de alguna manera. Algunos estaban en contra. Farinacci, etc., también se han pronunciado en contra, pero no de manera tan efectiva, como la que éstos han adoptado en este movimiento. El Duce ha hecho comunicar esta noche a Mackensen, que en todo caso aceptaría la lucha y que no capitularía. Entonces recibió, de repente, la noticia de que Badoglio quería hablar con Mackensen. Mackensen le ha dicho que con él no tenía nada que hablar. Entonces éste se volvió más insistente todavía y, finalmente, Badoglio mandó a un hombre ... ... ...*

HEWEL: *Mackensen ha mandado uno de sus hombres a Badoglio.*

EL FÜHRER: *Le comunicó que acababa de ser encargado por el rey de la formación de un Gobierno, después de que el Duce, por su parte, había dimitido. ¿Qué quiere decir «dimitido»? Es probable que este vagabundo ... ... ... He dicho que las declaraciones de este Felipe ... ... ... de ellas ya se podía sacar esto.*

KEITEL: *Toda la postura de la casa real. Por ahora, el Duce no tiene ninguna fuerza entre manos, ninguna tropa.*

EL FÜHRER: *¡Nada! Ya se lo he dicho siempre: ¡no tiene nada! No, es verdad, no tiene nada. Aquéllos también le han impedido que tuviera alguna forma de poder. Ahora el ministro ha mandado que Mackensen, para empezar, vaya a Asuntos Exteriores. Probablemente que allá se le notificará esto. En segundo lugar, ha preguntado el ministro si yo estaba de acuerdo en que vaya en seguida a ver al Duce. Entonces yo he dicho: que vaya en seguida a ver al Duce, y, si es posible, le convenza de que venga inmediatamente a Alemania. Supongo que querrá hablar conmigo. Si el Duce viene por aquí, todo estará bien; si no viniese, entonces no lo sé. Si el Duce viniese a Alemania y hablase conmigo, el asunto estaría bien por sí mismo. Si no viniese o no pudiese marcharse o se resigna en general teniendo en cuenta que otra vez no se encuentra bien, lo que no me sorprendería con tal gentuza traicionera, entonces no se sabe. Por cierto que ese fulano ha declarado en seguida que la guerra continuará, y que en esto no cambia nada. Esto lo debe hacer esta gente, pero es una traición. Nosotros seguiremos también con el mismo juego: todo preparado para apoderarse como un rayo de todo este bagaje, para detener a toda esta pandilla. Mañana mandaré a un hombre hacia allá abajo, que entregue al comandante en jefe de la División Acorazada de Granaderos número 3, la orden de entrar sin demora alguna, con una tropa especial, en Roma para detener en seguida a todo el Gobierno, al rey y a toda la pandilla; a detener ante todo inmediatamente al príncipe heredero y a apoderarse de toda esta gentuza, ante todo de Badoglio y de todo este bagaje. Entonces verán cómo se ablandarán hasta los huesos y en dos o tres días habrá otra revolución.*

KEITEL: *De Alarich tenemos aún en marcha la 715.*

EL FÜHRER: *¿Tiene por lo menos todos los cañones de asalto, los 42?*

BUHLE: *Debe tener cuarenta y dos cañones de asalto; los cañones de asalto han ido hacia allá.*

JODL: *Aquí está el estallido.*

*(Presentación de documentos.)*

EL FÜHRER: *¿A qué distancia de Roma están?*

JODL: *Unos cien kilómetros.*

EL FÜHRER: *¿Cien? Sesenta kilómetros. Más no será necesario. Si marcha con tropas motorizadas, puede entrar y detener en seguida a toda la pandilla.*

KEITEL: *Dos horas.*

JODL: *De cincuenta a sesenta kilómetros.*

EL FÜHRER: *Esta no es ninguna distancia.*

WAIZENEGGER: *Cuarenta y dos cañones de asalto en toda la división.*

EL FÜHRER: *¿Están allá abajo?*

WAIZENEGGER: *Sí, con la división.*

*»Jodl, redacte usted esto en seguida.*

JODL: *Seis batallones.*

KEITEL: *Incondicionalmente listos para entrar en acción, condicionalmente listos para entrar en acción, cinco completos.*

EL FÜHRER: *Jodl, redacte usted en seguida la orden para la División Acorazada de Granaderos número 3, que se puede mandar hacia allá; una orden: entrar en Roma con los cañones de asalto sin hablar con nadie ... ... ... y detener al Gobierno, al rey y a toda la corte.*

BUHLE: *Quizá se puedan utilizar todas las unidades de movibilidad rápida, las dos secciones de reconocimiento ... ... ...*

EL FÜHRER: *¡Sí, para que también se tenga algo más!*

KEITEL: *¿Están allá?*

BUHLE: *Por lo menos, una de la 16.*

JODL: *De la 16.*

EL FÜHRER: *Ante todo, debo coger al príncipe heredero.*

KEITEL: *Este es más importante que el viejo.*

BODENSCHATZ: *Esto se debe organizar de forma que sean en seguida empaquetados en un avión y traídos aquí.*

EL FÜHRER: *¡En un avión, y partir en seguida, partir inmediatamente!*

BODENSCHATZ: *¡Para que el «bambino» no se pierda en el aeropuerto!*

EL FÜHRER: *¡Dentro de ocho días habrá otra revolución! ¡Ya lo verán ustedes!*

CHRISTIAN: *El capitán general Jeschonnek, al telefonear nosotros, ya se había marchado. Tenía la intención de aterrizar mañana por la tarde, pero ya lo ha hecho esta noche. No le he podido hablar todavía; acaba de aterrizar hace diez minutos.*

EL FÜHRER: *¿Cuánto tiempo necesita para llegar?*

BODENSCHATZ: *Necesita hora y media con el coche.*

EL FÜHRER: *Naturalmente, el momento de acción debe producirse en el instante en que estemos preparados con nuestras fuerzas, de manera tal que éstas pueden empezar a desarmar a toda*

*la pandilla. El lema de toda la historia debe ser que estos generales traidores y Ciano —que de todas maneras es odiado— a la cabeza, han realizado un golpe contra el fascismo.*

*(Conferencia telefónica del Führer con el mariscal del Reich Göring. Preguntas y contestaciones del mariscal del Reich no escuchadas por el taquígrafo.)*

EL FÜHRER: *¡Hola, Göring! No sé: ¿Ha recibido usted ya noticias? Es decir, no es todavía ninguna confirmación directa, pero apenas se puede dudar de que el Duce ha dimitido y que Badoglio le ha sucedido. En Roma se trata ahora, no de posibilidades, sino de hechos. Este es el caso, Göring; de ello ya no se puede dudar. ¿Cómo? No lo sé, queremos comprobar lo primero. Esto es un cuento, naturalmente. Continúa también, ¡y cómo! Se asombrarán de cómo continuaremos* nosotros. *Por lo tanto, sólo quería decirle esto. En estas circunstancias, creo de todas maneras que quizá convendría que usted viniese por aquí lo más rápido posible. ¿Cómo? ¡No lo sé! Ya se lo diré luego. ¡Pero prepárese de todas maneras a esta posibilidad, que es exacta!*

*(Final de la conferencia telefónica.)*

*»Ya una vez hemos padecido una porquería semejante: ha sido el día en que se desarrolló aquí* esta *caída de Gobierno.*

*(*KEITEL: *A las diez de la mañana en la Sala Grande.)*

*»Entonces también cambio. ¡Ojalá que no hayan detenido al Duce! Pero si lo han apresado, es todavía más importante que vayamos allá.*

JODL: *Desde luego, sería distinto; entonces deberíamos ir allá inmediatamente. Además, lo esencial es que podamos pasar aún unidades por los puertos. Porque si no, puede haber naturalmente elementos, que hayan sido montados por los traidores, y entonces ya no pasaremos nada. Lo más importante es que los transportes acumulados ahora aquí vayan hacia allá. Ya se ha ordenado ayer que todo se traslade, aunque sea solamente hasta el norte de Italia para que tengamos fuerzas en Italia septentrional. Pues en este caso ... ... ...*

BUHLE: *Para esto, están éstas disponibles.*

EL FÜHRER: *¡Estas, en seguida!*

KEITEL: *Sólo por esto no las hemos llevado allá.*

EL FÜHRER: *Esto se puede hacer rápidamente, está claro.*

KEITEL: *La división de infantería más próxima.*

EL FÜHRER: *¡Maravilloso, a ésos les espera algo! Si no actuasen probablemente que ... ... ... porque la traición cambia todo, naturalmente. Tengo la sensación de que* estos *de aquí ya han tenido conocimiento de todo esto; de esta traición; por ella se ha proclamado la ley marcial.*

KEITEL: *Ya lo he aclarado. Tienen el motivo siguiente: hasta ahora hubiesen proclamado la ley marcial sólo contra el saqueo y el robo después de ataques aéreos, si éstos se produjesen. Preguntados durante el día, han dicho que ya lo habían hecho durante aquel ataque a Budapest, y ahora ampliado a ataques de día: el que saquea y roba durante ataques aéreos y cosas similares. Es una explicación muy fina. Esta tarde me han devuelto esto.*

EL FÜHRER: *Hay que tenerlo presente: Este puerco de Badoglio ha trabajado en contra todo el tiempo, aquí en el norte de Africa y en todas partes. ¿Ya se ha marchado Rommel?*

*(¿ ... ... ...?): Lo están comprobando en este momento, mi Führer.*

EL FÜHRER: *Si no se ha marchado todavía, queremos que vuelva en seguida.*

KEITEL: *Es posible que mañana por la mañana esté aún en Wiener Neustadt; quería recoger sus cosas.*

EL FÜHRER: *Entonces le hago venir en seguida a primera hora de la mañana con un «Condor» y le daré instrucciones. Cuando la cosa esté madura, todo quedará desde luego inmediatamente bajo el mando del mariscal de campo Rommel. Han de recibir órdenes únicamente de él.*

JODL: *Entonces tenemos que mandar en seguida a Weichs la (orden) hacia abajo.*

KEITEL: *Podemos hacerlo.*

EL FÜHRER: *¡Hay que tener disponible a Weichs, por si acaso!*

BODENSCHATZ: *¿Se informará al jefe supremo del Sur?*

KEITEL: *Sí.*

EL FÜHRER: *¿El jefe nacional está aquí?*

DARGES: *No, está en este momento en camino; tenía la intención de volver mañana.*

EL FÜHRER: *¡Compruébelo usted!*

DARGES: *Sí, señor.*

*»Tenemos que hacer en seguida una lista. Meter en ella, naturalmente, a Ciano, a Badoglio y a muchos otros; en primera línea de toda esta gentuza a Badoglio, lógicamente, vivo o muerto.*

HEWEL: *Sí.*

*»Las primeras medidas que han de tomarse son: que pongamos estas unidades en seguida en movimiento hacia la frontera, para que pase lo que pueda pasar aún, pero que estas unidades inmediatamente sean ... ... ... Jodl, estas unidades de aquí abajo también deben ser informadas, al mismo tiempo de la misión que tienen: que se apoderen a cualquier precio inmediatamente de todos los puertos.*

KEITEL: *En la instrucción secreta se informa a este batallón de Innsbruck.*

EL FÜHRER: *¿Aún está allí?*

KEITEL: *Aún está en la escuela de montaña, relevado ... ... ... El Estado Mayor y un grupo de la Feldherrnhalle está instruido; también está alertada la 715, y la División Acorazada de Granaderos número 3. Estas tres están avisadas, han recibido una instrucción secreta del comandante en jefe del Oeste para la Operación Alarich. Sólo estaba prohibido realizar reconocimientos y otros movimientos para no atraer la atención sobre ellas. Estas tres deben hacerlo. Esperábamos hacerlo en común con las ... ... ...*

EL FÜHRER: *¿Estas no están?*

KEITEL: *No están.*

VON PUTTKAMER: *Se debería avisar a la Marina para el traslado. Se halla dispersa por todas partes entre los puertos italianos.*

EL FÜHRER: *¡Sin duda! Pero el traslado hacia aquí se debe hacer en cuanto sea posible.*

GÜNSCHE: *El mariscal de campo Rommel se ha marchado esta mañana a Salónica y ya ha llegado allá.*

EL FÜHRER: *Entonces puede volver mañana; como de todas maneras lleva su avión...*

CHRISTIAN: *Su antigua tripulación 111.*

EL FÜHRER: *¿Cuánto tiempo necesita desde Salónica?*

CHRISTIAN: *Después de las tres o las cuatro de la tarde puede estar aquí, aterrizando una vez en el camino.*

EL FÜHRER: *Por lo tanto, ¿tardará de seis a siete horas?*

BUHLE: *Seis horas.*

JODL: *Desde ... ... ... hasta Salónica hemos volado en dos horas y media con el «Heinkel».*

SPEER: *¡Pero no tiene mi «pato paralítico»! Esto es distinto.*

EL FÜHRER: *¡Usted, con su «pato paralítico»! Si el bueno de Mackensen no lo hubiese tenido recientemente, no hubiera podido tomar tierra con él. Como me ha informado nuestro buen Hewel, ha telefoneado en seguida a la mujer de Von Mackensen y ha dicho: El aparato de Von Mackensen llega con retraso. Es muy «diplomático». Para esto debe ser ascendido uno primero a embajador. Todas las demás cosas se andarán. Por lo tanto, Jodl, repito: Primero, la orden a la División Acorazada de Granaderos número 3, y, eventualmente, a las unidades de aquí para ocupar Roma; órdenes análogas a la Luftwaffe, que se halla alrededor de Roma, y a cuanto haya de antiaéreos, etcétera, para que en seguida estén al tanto. Este es uno de los problemas. Después: aportación inmediata de las unidades; esto, naturalmente, debe estar en relación con aquello. Tercero: preparación inmediata de la evacuación de todas estas regiones, por las unidades alemanas, que deben trasladarse aquí al otro lado, manteniéndose naturalmente todo en secreto. Todas las tropas de la retaguardia serán traídas en seguida y pasarán por aquí, al otro lado. Esto es completamente igual; se llevarán las armas portátiles y ametralladoras; de lo demás nada, todo lo demás se puede abandonar. Son setenta mil hombres que tenemos allá abajo, y de los mejores que hay. Debe hacerse así: que los últimos retrocedan con los vehículos, embarcándose aquí. De todas maneras, tenemos suficientes barcos alemanes allá. Hay mucho tonelaje en barcos alemanes.*

JODL: *Casi exclusivamente.*

EL FÜHRER: *Los antiaéreos que se queden y protejan esto ininterrumpidamente. Los antiaéreos que están allí serán los últimos que salgan. Lo volarán todo y pasarán los últimos al otro lado.*

CHRISTIAN: *¿Pero nada de tropas italianas hacia el otro lado junto con las alemanas?*

EL FÜHRER: *Esto se deberá hacer con una rapidez tal, que se trasladen, a ser posible, en una noche. Si sólo trasladan tropa, si no llevan equipos, si no llevan nada, terminarán en dos días, en un día.*

JODL: *El rendimiento en condiciones normales es, en todo caso, de diecisiete mil hombres. Es un rendimiento muy normal.*

EL FÜHRER: *Imagínese usted que se apriete esto. Esto debe hacerse como en Dunquerque. Sería ridículo si no se transportase a toda esta gente, a través de este pequeño brazo, bajo la protección de la Luftwaffe. Lo decisivo es que se lleven sus fusiles y ametralladoras, morteros, las cosas más ligeras.*

JODL: *Hay que agregarlos a las dos divisiones que hay allí.*

EL FÜHRER: *Se unirán en seguida a las dos divisiones. En todo caso, será un normal refuerzo de infantería que éstas reciben, y hay que darles las armas.*

BUHLE: *También, mi Führer, se debería ordenar además, hoy o mañana, al Estado Mayor General que, con efecto inmediato, se traslade respecto a vehículos este punto de gravedad, todo lo que haya en formación y que corre hacia el Este; si no, no llegarán estas unidades.*

EL FÜHRER: *Lo podemos hacer mañana. Para ir prevenido, tengo que estar sobre aviso de otra cosa: en la historia con los húngaros se debe ser prudente.*

JODL: *Entonces el comandante en jefe del Sur debe recibir en seguida una guardia.*

EL FÜHRER: *Sí.*

JODL: *Se debe dar en seguida una fuerte guardia de corps a toda la central de mando de la División Acorazada de Granaderos número 3.*

EL FÜHRER: *Sí.*

JODL: *¡Si no, aquéllos detendrían todos los jefes!*

EL FÜHRER: *Sí, podemos hacerlo en seguida. ¡Les detendré a ellos, a los jefes! ¡Se quedarán pasmados!*

JODL: *Primero lo tenemos que pensar durante media hora con tranquilidad.*

BODENSCHATZ: *¿Los trabajadores italianos?*

EL FÜHRER: *Aún no han llegado.*

SPEER: *Necesitamos mano de obra.*

JODL: *¡No dejar pasar más italianos por la frontera; los que están deberán quedarse en Alemania!*

SPEER: *Pero trabajan muy aplicadamente; los podemos usar muy bien para lo OT, etcétera.*

EL FÜHRER: *Por el momento, cuando esta historia llegue a reventar, ya no tendré que tener consideraciones con el belga. Entonces puedo llevarme también a ese tío, y encierro a toda la familia junta.*

SPEER: *Los croatas se vuelven eventualmente muy honestos.*

EL FÜHRER: *Sí, ahora, pero ... ... ...*

SPEER: *Mejores aliados que todos estos italianos. Si podemos seleccionarles en esta ocasión, tendremos cien mil hombres. De todas maneras, algún día deberá hacerse.*

EL FÜHRER: *Pero aquí surge ahora otra posibilidad: si tienen suerte de obtener en esta ocasión Fiume, se les ofrece una oportunidad de traicionar a los italianos, que no se perderán; ya lo han intentado antes. ¿Ha llegado algo más?*

JODL: *El día fue relativamente tranquilo. Se ha informado de una concentración al sur de Rivalcuto; ataques débiles contra la División Acorazada de Granaderos número 15, que se han rechazado, y después, desde esta mañana, un ataque en curso aquí, a lo largo de la costa norte. Todavía no se han comunicado más cosas.*

EL FÜHRER: *En cuanto haya llegado el momento, estos de aquí deben retirarse lo más rápidamente posible y regresar por carretera. Menos los vehículos, deben dejarlo todo, hay que abandonar todo menos los vehículos. Volar todos los tractores, cañones, etc. Lo decisivo es que salga la gente.*

JODL: *Un informe de agentes: una reunión secreta en el Cuartel General en El Cairo el 20 de junio: el rey de Inglaterra, el general Wilson, el comandante en jefe del Ejército número 12, que es destinado a Grecia.*

EL FÜHRER: *¡En combinación con esta gente de aquí! ¡Con esta traición!*

JODL: *Además, esta noticia, que también quizá esté relacionada con ello: Una personalidad discutida de Suiza, pero que ha informado con frecuencia bien y perfectamente, comunica: «Después de la estabilización de la situación aliada en Sicilia ... ... ... se ha planeado un ataque desde el norte de Africa con tropas frescas, al continente en dirección a Roma. Se considera la ocupación de Roma como la acción psicológicamente más importante. En Roma deberá establecerse en seguida un Gobierno nacional provisional. El partido fascista debe ser disuelto; Italia y Albania liberadas de la dictadura fascista. En Africa deben haber llegado, desde América y Canadá, nuevos grandes contingentes de tropas y armas.»*

EL FÜHRER: *Seguro que todo esto está relacionado con aquello.*

JODL: *Todas las demás cosas pendientes, con esto se dan por terminadas.*

EL FÜHRER: *¿Qué tiene, además?*

JODL: *Era para el comandante en jefe del Oeste.*

KEITEL: *El informe sobre lo que usted ha preguntado hoy. La distribución de fuerzas, el resumen, que quería usted tener. El puerto de Palermo ya se usa por el enemigo como base para lanchas rápidas ... ... ...*

EL FÜHRER: *Refuerzo para Cerdeña ... ... ... también pasado de moda ya.*

JODL: *Según una foto aérea, el puerto de Palermo ya es usado por el enemigo como base para lanchas rápidas. El día 24 por la tarde había allí ocho lanchas torpederas.*

EL FÜHRER: *¿No tenemos que mantener preparada ahora la División de Paracaidistas número 2?; que se ordene sea puesta en seguida en estado de alerta.*

JODL: *Sí; podría emplearse eventualmente para el refuerzo de Roma.*

EL FÜHRER: *Sí, que sea lanzada directamente hacia Roma.*

BODENSCHATZ: *¡Para el comandante en jefe del Sur: una compañía! (Se refiere a la anterior necesidad de una guardia para dicho puesto de mando.)*

EL FÜHRER: *Este es uno de los asuntos más importantes: ser fuerte* aquí.

JODL: *Por lo demás, no se le podrá decir por ahora nada aún.*

EL FÜHRER: *No, que se prepare una fuerte guardia. El personalmente tampoco debe ir a ningún sitio, a ninguna entrevista, sólo debe recibir en su Cuartel General. Lo mejor es decir que ha enfermado, o también se podría decir que le han citado aquí para informar.*

JODL: *Debe quedarse allá.*

KEITEL: *Yo le dejaría allá; es uno que sabe mandar, mandar en seguida. Tiene el asunto en sus manos. No ha de abandonar su Cuartel General en absoluto, y todo el mundo que llegue será llevado ante él, con acompañamiento militar; no recibe a otra gente y, lógicamente, no sale de su Cuartel General para ninguna entrevista.*

EL FÜHRER: *... ... ...*

HEWEL: *No, sólo he hablado con el ministro.*

EL FÜHRER: *¿Tiene usted algo más?*

CHRISTIAN: *Esta tarde un ataque de trescientos cincuenta aviones. Primer vuelo sobre la zona de Flensburg, ... ... ... sector entre Kiel y Flensburg, después hasta Stralsund, después despegaron una vez mas aviones contra esto ... ... ... encima del Belt contra Hamburgo, principalmente región del puerto; daños hasta ahora sin especificar. Trescientos veinticuatro cazas estuvieron en el aire; hasta ahora diez derribos. Nos comunica el mariscal del Reich que los derribos aumentan continuamente. Consumo de municiones durante la noche pasada cincuenta mil disparos, entre ellos aproximadamente diez mil disparos del 10,5, veinte mil disparos del 8,8.*

EL FÜHRER: *¿Cuántos cañones del 8,8 hay allá?*

CHRISTIAN: *En total allí hay cincuenta y cuatro baterías pesadas.*

EL FÜHRER: *¿Son gruesas?, ¿de seis cañones o sencillas?*

CHRISTIAN: *En general han sido hasta ahora de seis cañones.*

EL FÜHRER: *O sea, digamos cuarenta 8,8 entre ellos, son doscientos cuarenta cañones, es decir, cada vez cien disparos por cañón, por lo tanto muy poco para hora y media de duración. Se ha disparado muy poco.*

CHRISTIAN: *Estos son los derribos:*
*(Presentación de documentos.)*
*»Aún faltan tres.*

EL FÜHRER: *¿Pero cómo podían informar antes? Informan de que trece han sido derribados.*

CHRISTIAN: *Todavía no han encontrado los restos. Este es el informe de derribos por aviación.*

EL FÜHRER: *¿Se comprueba después siempre con exactitud?*

CHRISTIAN: *Se comprueba después con toda exactitud. Los lugares de derribo de aviones se*

*comprueban; generalmente van allá con bicicletas, para ahorrar carburantes. Se comprueba con exactitud.*

EL FÜHRER: *Por lo tanto, Jodl, termine usted ahora este asunto.*

JODL: *Estas órdenes, sí, señor.*

EL FÜHRER: *Naturalmente tenemos que continuar ahora este juego como si creyésemos que ellos continuarán.*

JODL: *Tenemos que hacerlo.*

EL FÜHRER: *Tenemos que hacerlo así como ... ... ...*

VON PUTTKAMER: *El gran almirante estará aquí mañana para examinar la situación.*

*Discusión durante la madrugada del 26 de julio de 1943*

*La tensa situación hace precisa aquella noche una nueva discusión. Tiene lugar en las primeras horas del 26 de julio de 1943.*

*(Presentación de órdenes por parte de Jodl.)*

EL FÜHRER: *(después de hojearlas) Jodl, no sé si esto es posible.*

KEITEL: *¿«Retirada de pertrechos de artillería antiaérea»?*

EL FÜHRER: *Sí, no sé si es realizable. Hay que esperar hasta que ... ... ...*

JODL: *Sólo es una preparación, mi Führer.*

CHRISTIAN: *No será posible, en cualquier caso, ya que la mayor parte ... ... ...*

JODL: *Sólo es una preparación.*

EL FÜHRER: *«... ... ... severísima prohibición de telefonear ... ... ... ninguna orden, todas estas disposiciones deben transmitirse verbalmente mediante mensajeros, en clave por teletipo o mensajes cifrados. Naturalmente también están prohibidas las conversaciones telefónicas, sobre estos asuntos.»*

JODL: *Sí, señor. O sea que ésta es la frontera, y esto es la frontera de Croacia. Me refiero especialmente a ella, porque, esta tarde, ha caído en mis manos un informe que proviene de la comandancia de la estación de F. C. de Tarvisio: Desde hace diez o catorce días los italianos efectúan ... ... ... Transportes de municiones con ... ... ... dotados de municiones de todos los calibres.*

EL FÜHRER: *¡Esto, naturalmente, es una maldita gracia! Seguramente tendrá relación con aquello.*

JODL: *«... ... ... intenso estado de alarma.» Por supuesto, estas disposiciones se han tomado para el caso de aparición de tropas aerotransportadas o partisanos.*

EL FÜHRER: *Entonces tendrá relación con aquello. Esta gente ha preparado la traición hasta en los mínimos detalles.*

(Hitler, *Conversaciones*, 25 de julio de 1943, a las 21,30 horas)

## Cómo fue derribado Mussolini

*Roma, 25 de julio de 1943*

*Recientemente ha sido publicado en Italia el documento decisivo del Gran Consejo fascista.*

*Un viejo religioso italiano, ante la necesidad de allegar fondos para un orfelinato, vendió el acta del debate de diez horas del Gran Consejo fascista, celebrado el 25 de julio de 1943, que ocasionó la caída del Duce y el desmoronamiento del fascismo italiano. El documento había estado en poder del ex secretario particular de Mussolini, Nicoló de Cesare, quien, a su muerte, lo legó al religioso Cosimo Bolandi. De Cesare manifestó su voluntad de que tan preciado documento o, por mejor decir, los beneficios que se obtuvieran de su publicación, se destinasen a obras pías. Monseñor Bolandi lo ofreció a la revista* Epoca, *que recientemente lo ha publicado con un prólogo de Dino Grandi, antiguo miembro del Gran Consejo fascista, en la actualidad retirado en Bolonia.*

*Grandi, entonces presidente de la Cámara, había apremiado a Mussolini para que se celebrase la asamblea, en vista del giro de los acontecimientos. Antes de comenzar la sesión propiamente dicha, Grandi leyó una orden del día escrita a máquina. En ella se decía que resultaba indispensable el retorno a un sistema constitucional y que el Gobierno debía solicitar al rey que se hiciera cargo del mando supremo de las fuerzas de tierra, mar y aire, conforme a lo establecido en la Constitución. Grandi tenía asegurados diecinueve votos favorables, de los veintisiete miembros del Gran Consejo fascista (en el que figuraban jefes del partido, ministros, presidentes de asociaciones agrícolas e industriales, directores generales, etc.). Ello significaba el fin del régimen mussoliniano. Había que dar entrada a la monarquía constitucional y permitir la vuelta de los distintos partidos al escenario político. Cuando el rey Víctor Manuel mandó detener al Duce, en la tarde del 25 de junio de 1943, abandonado de sus más fieles amigos y colaboradores de la época heroica, el Gran Consejo fascista determinó que convenía tomar medidas drásticas. Mussolini jamás le perdonó este proceder; al liberarlo Skorzeny tiempo después, el Duce se vengó cumplidamente. Apenas proclamada en Saló la República Social Italiana, mandó abrir en Verona un proceso a cinco miembros del Gran Consejo fascista. Todos fueron condenados a la última pena; entre los sentenciados se contaba el conde Ciano, hijo político del Duce.*

*Los posteriores acontecimientos históricos confirmaron el texto del documento. Según manifestaciones de Grandi, el rey decidió la detención de Mussolini al considerar que la guerra estaba perdida para las potencias del Eje. En el curso de varias entrevistas privadas con Grandi, el monarca exigió una legitimación, de acuerdo con las normas constitucionales. La cosa no resultó fácil para Grandi y el resto de los conjurados. Tanto el Consejo de Ministros como el Gran Consejo fascis-*

*ta sólo podían ser convocados por el jefe de Estado, Mussolini, pues en la práctica ninguna de estas instituciones desempeñaba un papel de relieve. El Consejo de Ministros poseía una autoridad sólo aparente, porque Mussolini ejercía el poder de una manera personal y exclusiva, pudiendo enviar al frente a cualquiera de sus ministros en menos de veinticuatro horas. Buscaba a sus colaboradores entre los más mediocres de sus jefes militares. No confiaba en nadie, excepto en el soberano, y por ello se vio doblemente sorprendido al saber que era precisamente Víctor Manuel quien deseaba separarle de sus funciones, aun cuando siempre había aprobado sus actos.*

### La cartera de la que nadie se preocupó

*La conspiración, según los cánones en boga durante el Renacimiento, había sido preparada con todo detalle. Grandi, secretamente apoyado por el monarca y por la mayoría del Gran Consejo, tuvo la osadía de sugerir a Mussolini que convocase la asamblea. El Duce estaba próximo a cumplir los sesenta años. No abrigaba la menor sospecha del vendaval que se cernía sobre su cabeza. Al serle presentada la orden del día con las diecinueve firmas, las examinó cuidadosamente una por una y acabó por exclamar:*

*«¡Con esto habéis matado al fascismo!»*

*Sus más fanáticos partidarios, Scorza, secretario general del partido, y el famoso Farinacci fueron los únicos que se pusieron incondicionalmente a su lado. En los siguientes debates, permaneció firme la citada mayoría de diecinueve.*

*Tras las manifestaciones de Grandi, Mussolini no se arredró. Sin perder la calma, púsose a estudiar su plan de ataque. En un impreso para telegramas, cuya existencia ha sido conocida recientemente, escribió los nombres de los componentes de un futuro Gabinete que era de su agrado. El general Roatta sería el jefe del Estado Mayor central. Mussolini confiaba asimismo en que, en el último momento, el rey le permitiría por lo menos conservar la jefatura del Estado. Sin embargo, algo se había derrumbado en lo más íntimo de su ser. Pese a que, al parecer, confiaba en las promesas de Hitler acerca de su arma secreta, el continuo avance de las fuerzas aliadas le producía cierta sensación de inseguridad.*

*Después de la reunión del Gran Consejo, Mussolini fue a visitar al soberano a fin de que éste le comunicara su decisión. De Cesare se quedó con la cartera que contenía los documentos relativos a la sesión que acababa de celebrarse aquella misma tarde. La entrevista de Mussolini con el rey sólo duró veinte minutos. Resultaba obvio que el Duce no significaba gran cosa para el monarca, quien había sido ya informado por Grandi sobre las incidencias de la reunión. Ambos se despidieron con un cálido apretón de manos. Apenas volvieron la espalda, Mussolini y su secretario fueron detenidos. Al Duce lo condujeron a un cuartel de* carabinieri *en Roma; De Cesare fue trasladado —con su cartera— a una prisión romana.*

*Y sucedió algo inaudito. La cartera de cuero que contenía los documentos relativos a la caída de Mussolini no llamó la atención de nadie; junto con el reloj y otros efectos personales de De Cesare, quedó en un armario de la comandancia. De Cesare fue liberado una vez que Italia concluyó el armisticio. Le devolvieron todas sus pertenencias, incluida la cartera. Pero la aventura no había tocado a su fin. Tras la ocupación de Roma por los alemanes, De Cesare fue enviado a un hotel en Frascati, donde debía hallarse disponible para cuando se le necesitara. Nadie prestó atención a la famosa cartera, que De Cesare llevaba siempre consigo. Tan pronto como Mussolini fue liberado por Skorzeny de su encierro del Gran Sasso, fue enviado a Munich por los alemanes, para el supuesto de que el Duce le necesitara. De Cesare, fiel a su deber, se presentó al Duce, siempre sin abandonar su preciosa cartera. Quiso mostrarle su contenido a su jefe, pero éste rehusó con cierta brusquedad. De Cesare, siempre con los documentos en su poder, fue enviado nuevamente a Roma.*

*Por lo visto, Mussolini no concedía ningún valor al hecho de que los papeles que ocasionaron su ruina llegaran a poder de Hitler. De manera que De Cesaré regresó a Italia. La peligrosa cartera quedó guardada en una cómoda, donde ha permanecido durante veintitrés años, hasta que por fin los documentos han sido dados a la publicidad por monseñor Bolandi, pasando luego a los archivos estatales.*

### El doble juego del rey Víctor Manuel

*¿Cómo se explica que Grandi desapareciese de la escena política después de la caída de Mussolini? El astuto monarca le había engañado lo mismo que al Duce. El plan de Grandi consistía en provocar un incidente fronterizo con las tropas alemanas, declarar la guerra al Tercer Reich y unirse a los aliados, pero al rey le pareció demasiado audaz, y además temía las represalias de Hitler, que podían ocasionar incalculables daños a los tesoros artísticos del país. El monarca, que tenía unos propósitos no muy distintos a los de Grandi, propuso al mariscal Badoglio como sucesor de Mussolini, con la orden de proceder del modo siguiente: eliminar el fascismo, pero continuar en la guerra al lado de Alemania... hasta que los aliados conquistasen gran parte de la península italiana; entonces habría llegado el momento de acabar con la «dictadura», salvándose así la Casa de Saboya, fiel a su amistad con Occidente. El papa Pío XII conocía los planes de Grandi y, por lo que se refería a la caída de Mussolini, no estaba de acuerdo con él. Churchill, por el contrario, hubiese aceptado la rendición incondicional de Italia y, a tenor de las circunstancias, hubiera respetado parte de su territorio colonial. El rey, que había puesto a Mussolini en su cargo, ordenaba ahora que fuera detenido por los carabi-*

*nieri, pero su objetivo jamás fue otro que el de salvar a la monarquía; para ello eligió el doble juego, característico en la historia del fascismo italiano. Consistía en loar al dictador mientras le sonriera el éxito, y en provocar su caída tan pronto como se volviera inseguro el terreno bajo sus pies.*

*Empezó con amargos comentarios sobre la persona de Grandi, y recordó, por ejemplo, que elementos considerados democráticos, como Giolitti, Orlando, Salandra, Bonomi, De Gasperi, Gronchi y Benedetto Croce, otorgaron un voto de confianza a Mussolini en el Parlamento después de la «marcha sobre Roma». Pero olvidó mencionar que dichos personajes abandonaron sus cargos tan pronto como se pusieron de relieve las tendencias dictatoriales del Duce. Todos ellos habían empezado a oponerse al nuevo amo de Italia, hasta que en 1943 le derribaron del pedestal, si bien algo tarde. Italia había perdido ya la guerra, aunque la Casa Real, unos veinte años atrás, había hincado la rodilla ante el «nuevo César», aprobando incluso sus aventuras en la guerra civil española y en Abisinia porque ambas discurrían por cauces victoriosos.*

(G. R. Hocke. Artículo publicado en el "Süddeutsche Zeitung", 1966)

## Directrices del mando del CVL, de julio de 1944, para la formación de unidades tácticas de guerrilleros

*En la actual situación y ante sus posibles repercusiones, se impone de día en día la necesidad de incrementar el espíritu ofensivo de las fuerzas patrióticas, capacitándolas para operar en zonas cada vez más extensas. Mientras el enemigo procedía a la ocupación de ciudades y valles, no era prudente realizar una ofensiva a gran escala, ya que convenía más asestar los golpes en los puntos concretos de mayor importancia estratégica. En primer término había que procurar que las zonas montañosas no fuesen ocupadas por el enemigo para situar en ellas sus puestos de mando y sus depósitos de avituallamiento. Pero ahora las fuerzas de la guerrilla han de controlar las zonas de mayor radio de acción, desde donde poder descubrir y atacar al adversario. De ahí que será preciso tener en cuenta los siguientes extremos:*

*1. Las unidades tácticas deberán estar integradas por elementos expertos en acciones ofensivas, organizándose en destacamentos con armas adecuadas para operar con eficacia. Cada uno de estos grupos de combate no rebasará los 300 hombres, y deberá ser capaz de maniobrar con independencia en caso necesario.*

*2. Las unidades tácticas se desplegarán a lo largo de todo el territorio nacional. Sus mandos estarán en contacto con el jefe de la zona, quien dispondrá su armamento y pertrechos, así como su aprovisionamiento, cuidando además de sus relaciones con las autoridades locales y con la intendencia general. El mando supremo dispondrá el lugar y fecha en que habrán de efectuarse los ataques a las fuerzas enemigas. Los mandos locales adoptarán las oportunas medidas para reconocer el terreno y la posición de las fuerzas enemigas; en caso necesario establecerán contacto con el puesto de mando más próximo.*

*3. Las unidades tácticas operarán en colaboración con las demás fuerzas de la resistencia, aun en caso de retirada cuando el adversario lance una ofensiva general que obligue a ello. Serán consideradas por el mando como reservas móviles para ser utilizadas donde se juzgue más preciso.*

*4. La característica principal de estas unidades tácticas deben ser sus ataques por sorpresa a amplias zonas, operando con gran rapidez y contundencia contra el enemigo; se apoderarán de la mayor cantidad posible de material bélico y emprenderán rápidamente la retirada, dejando que otras fuerzas apoyen los puntos vitales. Serán unidades compuestas por hombres expertos en la lucha y en el sabotaje, que puedan sacar partido inmediato de las informaciones puntualmente recibidas.*

(Luigi Longo, *Viva l'Italia Libera*)

## Orden del comandante en jefe del Sudoeste, mariscal Kesselring, de 17 de junio de 1944, para combatir a los guerrilleros italianos

*Alto Mando del Sudoeste (cuartel general)*
*(Com. del C. G.)*
*(III)*
*(OT. Jefe [illegible])*
*(Jefe tropas técnicas)*
*Gen. jefe del transporte férreo en Italia*

*17-VI-44*

*1. AOK 10.*
*2. AOK 14.*
*3. Grupo especial V. Zangen.*
*4. Gen. de la Wehrmacht en Italia.*
*5. Jefe de la Marina en Italia.*
*6. Jefe de las SS y de la policía en Italia.*
*7. Gen. de Transportes en Italia.*
*8. Embajador del Reich en Italia, Rahn.*
*9. E. M. de la Reserva.*

*Asunto: FS AM Sudoeste, I.ª, núm. 4968/44, [illegible] (véase 10-V-44).*

*Nuevas instrucciones para combatir a las guerrillas:*

*1. Las bandas de partisanos en el campo de operaciones italiano, sobre todo en la zona central del país, han aumentado en tales proporciones durante los últimos meses, que constituyen un serio peligro para nuestras tropas combatientes y en especial para el sistema de aprovisionamiento de éstas.*

*La lucha contra los guerrilleros deberá emprenderse por todos los medios disponibles, y con la mayor energía. Apoyaré a todo jefe de unidad que se extralimite en la dureza de los procedimientos empleados para la lucha contra las guerrillas. Es preferible pecar por exceso de rigor y ferocidad, que obrar con descuido o negligencia. Sólo la acción decisiva y las consiguientes medidas punitivas impedirán que las guerrillas lleguen a adquirir mayores vuelos. Las personas apresadas en las operacionees contra los partisanos serán enviadas a los campos establecidos al efecto por el Alto Mando del Sudoeste, para su posterior traslado al Reich como trabajadores.*

*2. La lucha contra las bandas de guerrilleros se divide en activa y pasiva, siendo la primera la de mayor trascendencia.*

*La lucha pasiva consiste en la protección de líneas férreas, carreteras, centrales de energía eléctrica, fábricas, etc. Las fuerzas encargadas de dicha labor de vigilancia enviarán patrullas de reconocimiento para explorar los alrededores de los puntos custodiados.*

*La lucha activa contra las guerrillas se realizará preferentemente en las zonas neurálgicas para la Wehrmacht. Es preciso que todas las bandas de partisanos sean atacadas y destruidas. Constituye un método muy eficaz la infiltración de agentes entre los guerrilleros.*

*3. La responsabilidad de la campaña contra las guerrillas en el campo de operaciones italiano recae en las siguientes unidades: AOK 10 y 14 en el ámbito de su zona de despliegue; el grupo especial Von Zangen en la franja costera, hasta una profundidad de treinta kilómetros. Las tropas estacionadas en la costa adriática (orden núm. 40 del Führer) no quedan incursas en la presente orden.*

*En el resto del territorio italiano, la lucha contra los partisanos queda a cargo de las tropas de las SS y de la policía. Las cuestiones de límites jurisdiccionales serán discutidas entre los jefes de las SS, de la policía y del grupo especial Von Zangen.*

*El límite entre el AOK 14 ó 10 y el grupo especial Von Zangen seguirá la línea Quercianella (al norte de Rosignano)-Certaldo-Figline-Sansepolcro, y, a lo largo de la carretera 73 (carretera para uso del AOK 10), hasta Fano.*

*4. Las tropas para la lucha contra los partisanos quedan organizadas como sigue:*

*a) Aquellas (policía, tropas de Bohemia y Moravia, etc.) que se dedican exclusivamente a la lucha activa o a la vigilancia en zonas de operaciones de los guerrilleros. Están al mando del jefe supremo de las SS y de la policía en Italia.*

*b) Comandos de persecución y fuerzas de vigilancia, siempre al servicio de las autoridades de la zona, de los centros de las SS, etc. Fuera de los límites de la franja costera, en una profundidad de treinta kilómetros, el resto del territorio queda bajo la custodia de las fuerzas de las SS y de la policía. Los mandos locales recibirán instrucciones del jefe supremo de las SS y de la policía en Italia, que es el responsable de la dirección de todas las operaciones contra las bandas de partisanos en el campo de operaciones italiano.*

*c) Los jefes locales adoptarán cuantas medidas consideren oportunas para combatir eficazmente a los partisanos.*

*La zona asignada a una comandancia será dividida en varios sectores de seguridad. El jefe militar de cada zona responde de la seguridad en la misma. Tendrá a su disposición las suficientes unidades de persecución, listas para operar a sus órdenes. La acción rápida es indispensable para la sorpresa y, casi siempre, para el éxito de la maniobra. Han de considerarse como puntos neurálgicos la carretera principal de abastecimiento y la franja costera de treinta kilómetros. En el resto del territorio los respectivos jefes de las fuerzas de seguridad colaborarán con el grupo especial de Zangen y con las fuerzas de las SS y de la policía; obedecerán las órdenes de esta última, aun cuando dichas tropas de seguridad pertenezcan a la Wehrmacht.*

*d) La lucha contra los paracaidistas se enfocará de idéntico modo como si se tratara de bandas de guerrilleros. Se consideran importantes, en cuanto a su vigilancia, las vías de comunicacón siguientes:*

*a) Vías férreas (al sur del Po):*

*1. Alejandría-Génova-La Spezia-Livorno-Cecina.*
*2. Cremona-Fornovo-Borgo val di Taro-La Spezia.*
*3. Casalmaggiore-Parma-Fornovo.*
*4. Ostiglia-Bolonia-Pistoia.*
*5. Florencia-Empoli-Siena-Chiusi.*
*6. Ferrara-Bolonia-Prato-Florencia.*
*7. Florencia-Arezzo-Terontola-Chiusi.*
*8. Terontola-Perugia-Foligno.*
*9. Fano-Fermignano-Fabriano.*
*10. Ancona-Fabriano-Foligno.*
*11. Aquata-Scrivia-Tortona-Piacenza-Parma-Módena-Bolonia-Rimini-Ancona-Civitanova.*
*12. Viareggio-Lucca-Pistoia-Prato-Florencia.*
*13. Pisa-Empoli-Florencia.*

*b) Carreteras:*

*1. Tortona-Génova (35).*
*2. Piacenza-Génova (45).*
*3. Parma-Sarzana (62).*
*4. Reggio-Sarzana (63).*
*5. Fivizzano-Castelnovo-Bagni di Lucca.*
*6. Módena-Lucca (12).*
*7. Bolonia-Pistoia-Florencia (64, 66).*
*8. Bolonia-Florencia (65).*

9. *Forli-Florencia (67).*
10. *Forli-Meldola-Bagono-Sansepolcro-Umbertide-Perugia.*
11. *Cesena-Bibbiena-Arezzo (71).*
12. *Fano-Urbino-Arezzo (73).*
13. *Fano-Foligno (3).*
14. *Ancona-Fabriano-Forsato (76).*
15. *Ancona-Loreto-Macerata-Foligno (16, 77)*
16. *Pontedera-Volterra-Salino-Massa Martima-Follonica.*
17. *Empoli-Poggibonsi-Siena-Padicofani (2).*
18. *Empoli-Poggibonsi-Ciesa-Cecina (2, 68).*
19. *Florencia-Impruneta-Radda-Castelnuovo-Sinalunga.*
20. *Florencia-Arezzo-Perugia (69, 75).*
21. *Arezzo-Siena-Monte Piscali (73)*
22. *Florencia-Bibbiena (70).*
23. *Forli-Meldola-Pagno-Sansepolcro-Umbertide-Perugia.*
24. *Rimini-Pesaro-Ancona-Civitanova.*

*Carreteras de segundo orden:*

1. *Castelnuovo-Pievopolago.*
2. *Poretta-Sembuca-Pistoia.*
3. *Sassa-Boli-Castiglione-Prato.*
4. *Imola-Firenzuola-S. Piero.*
5. *Faenza-Borgo-S. Lorenzo-Florencia.*
6. *Santareangelo-Sansepolcro.*
7. *Pésaro-Urbino.*

*5. Los túneles, puentes y demás instalaciones a lo largo de las vías férreas serán custodiadas entre el grupo especial Von Zangen, las unidades de las SS y de la policía, y las tropas de escolta de transportes. La vigilancia de los túneles y puentes en la red de carreteras estará a cargo de las mismas fuerzas arriba mencionadas, que colaborarán estrechamente con el jefe de los zapadores.*

*6. Para la vigilancia de instalaciones de importancia vital (centrales eléctricas, elevadores de agua, industrias metalúrgicas, etc.), se adiestrarán tropas especiales técnicas, que colaborarán con unidades de las SS, de la policía y del grupo especial Von Zangen.*

*7. A fin de custodiar la zona de los Apeninos, se tendrán presentes las instrucciones relativas a la defensa de los puertos de montaña y de los tramos de las vías principales de abastecimiento que cruzan los Apeninos. Con el tiempo habrá de contarse con una estrecha vigilancia en todos los importantes nudos de comunicaciones.*

*8. El jefe supremo de las SS y de la policía en Italia solicitará del Alto Mando del Sudoeste un mapa a escala 1: 500.000, en el que figuren los distintos sectores de seguridad, despliegue de las tropas de vigilancia y puestos de mando de las diversas unidades que cooperan en la lucha contra las bandas de partisanos.*

*Kesselring,*
*Alto Mando del Sudoeste, I.ª T, núm. 0402/44*
*(Confidencial)*

## Ejecución de 335 italianos de tiro en la nuca

*Tras la celebración de una asamblea fascista en el Ministerio de Corporaciones, se oyeron tres o cuatro fuertes explosiones en las cercanías. Me apresuré a buscar la salida, junto con varios de los presentes. En la puerta del Ministerio, un individuo de la milicia, asustado y tembloroso, nos dijo que en la Via Rasella acababa de tener lugar un atentado. La consternación general fue en aumento al escucharse un breve tiroteo. Como se supo después, un miliciano había disparado contra la ventana de un hotel porque se hallaba abierta, habiéndose dado la orden de que todas permanecieran cerradas. Sus compañeros, pensando que el fuego había partido de la ventana, también hicieron uso de sus armas. El tiroteo disminuyó a la llegada de Buffarini, quien se puso en medio de la Via Vittorio Veneto y ordenó a los milicianos que conservaran la calma.*

*Varias autoridades se dirigieron inmediatamente con sus automóviles hacia la Via Rasella, donde los soldados alemanes y la policía habían formado ya la correspondiente barrera. En dicha calle, y muy cerca del lugar donde se había iniciado el tiroteo, proseguía un activo intercambio de disparos. Nadie sabía quién tiraba, ni por qué, ni sobre quién ni en qué dirección.*

*El comandante militar de la plaza, general Maelzer, estaba ya en el lugar acompañado de varios oficiales de su séquito. Había allí policías alemanes de uniforme, elementos de la policía italiana y milicianos fascistas. Estos individuos penetraban en las casas y sacaban a sus moradores a la calle golpeándolos con las culatas de sus armas. Todos salían con los brazos en alto y fueron alineados junto a un pequeño muro; pobres ciudadanos que no había más que verlos para advertir que eran incapaces de causar el menor daño. Entonces se detuvo ante ellos un camión pesado, en cuya plataforma yacían los cadáveres ensangrentados de treinta individuos de la policía surtirolesa, que pocos días antes habían llegado a Roma. Por lo general, se trataba de individuos procedentes del frente.*

*Se sabía ya cómo había sucedido el atentado: un hombre con el uniforme de barrendero municipal apareció empujando un carrito; sus compañeros se hallaban en el otro extremo de la calle. Uno de ellos dio la señal al acercarse un camión de la policía, que a diario efectuaba su ronda aproximadamente a la misma hora. El hombre disfrazado de barrendero arrojó las cargas explosivas justamente cuando pasaba el camión. El atentado había sido preparado con gran minuciosidad y ejecutado con asombrosa sangre fría. Los autores del hecho pudieron alejarse del escenario sin ser molestados. Inmediatamente después de la explosión se oyeron unos disparos de fusil procedentes de unas casas vecinas.*

*El general Maelzer era la viva personificación de quien ha perdido por completo el dominio de sus nervios; además, se encontraba también bajo los efectos del alcohol. Habló del alevoso ataque de que habían sido objeto sus soldados, juró tomar cumplida venganza y maldijo a los italianos, que tan mal le pagaban todo cuanto había hecho por la ciudad. Iba de acá para allá, presa de la mayor excitación, dando órdenes y contraórdenes, amenazando con el puño a los civiles italianos detenidos; quería fusilarlos allí mismo, sin formación de juicio.*

*En la noche del 25 de marzo se tomó la terrible y sádica decisión de ejecutar a diez italianos por cada alemán muerto en el atentado. Eso significaba la muerte de unos 330 italianos.*

*Las víctimas debían ser elegidas entre los presos políticos. Puesto que los detenidos por los alemanes no eran suficientes, reclamaron a las autoridades italianas otros cincuenta reclusos. Acto seguido les fueron enviados cincuenta y cinco. Según la legislación militar alemana, el responsable de lo que sucedía en el sector era el comandante en jefe del 14.º Ejército, general Von Mackensen, pero una orden del Alto Mando de la Wehrmacht atribuyó la competencia de este asunto a la policía; es decir, al SD.*

*«Las víctimas del atentado eran miembros de la policía, luego es ésta la encargada de tomar las represalias.»*

*Hay que tener en cuenta también que la orden del Alto Mando apartó de este asunto a Kesselring. Mackensen se hallaba realmente nervioso ante tan tremenda responsabilidad. Kappler la aceptó sin resistencia, no por estar poseído del espíritu de venganza —la policía surtirolesa era un cuerpo auxiliar, y no pertenecía a las SS—, ni tampoco por puro instinto de crueldad; lo hacía simplemente por su marcado sentido de la disciplina, que la anteponía siempre a todo. Quería demostrar a los miembros de la Wehrmacht que en una guerra total, donde se juega hasta lo último, se han de obedecer ciegamente las órdenes superiores.*

*Al tener noticia de las represalias que se pensaban tomar, sin que la Embajada supiese nada de ello, y de que los detenidos habían sido puestos a disposición de Kappler, quise realizar un postrer intento. Demasiado tarde; era la noche horrible en que tuvo lugar la ejecución en masa. Kappler se encontraba sentado ante su escritorio.*

*—Ya sabe usted —le dije— que nada está más lejos de mi pensamiento que favorecer al enemigo; no olvido que nos encontramos en guerra, mas lo que está a punto de suceder va mucho más lejos de lo que el recuerdo de la patria en guerra puede justificar. No tengo poderes para intervenir, pero he venido a rogarle que no se ejecute a personas inocentes. Es terrible la responsabilidad que adquiere ante los hombres, y sobre todo ante Dios, por esta medida de represalia.*

*A lo que Kappler replicó:*

*—Todos los que han sido elegidos para la ejecución estaban ya condenados a muerte, o, por lo menos, pesan sobre ellos tan graves cargos que puede decirse que su ejecución es inevitable. Tomaré medidas para que me informen de cada caso particular, a fin de que no se cometa ninguna injusticia.*

*A los pocos días de esta conversación, una de las más dramáticas de mi vida, volví a encontrarme con Kappler, quien acariciaba a un perro enfermo mientras rogaba encarecidamente a su amo que lo llevara en seguida al veterinario. No le dirigí la palabra. Uno de mis colaboradores, que estaba en contacto oficial con el SD, me había informado de lo ocurrido aquella noche.*

*Las víctimas habían sido conducidas a las tumbas ardeaníticas, y ejecutadas de un tiro en la nuca. Me enteré asimismo de que los milicianos y los SS que tomaron parte en la matanza estuvieron más de una semana bebiendo copiosamente cada noche, para poder enfrentarse con la macabra escena; uno de ellos, en estado de embriaguez, manifestó a mi colaborador que fueron 335 en vez de 330, y añadió cínicamente:*

*—Fue un error, pero como estaban a mano...*

*El crimen se cometió en las tumbas ardeaníticas, posiblemente porque se trataba de un lugar bastante apartado. La entrada a la gruta fue obstruida mediante una carga explosiva; con ello se solucionaba sin más el problema del enterramiento y se impedía o dificultaba la recuperación de los cuerpos. Además, debía borrarse todo indicio que permitiera saber cómo habían sido aniquiladas las víctimas.*

(E. F. Moellhausen, *El Eje, quebrado*)

## Las acciones ofensivas

*Las unidades del Piamonte fueron de las primeras en ser instruidas y las que posteriormente mostraron más elevado espíritu guerrero, del que tan orgullosos se sienten los piamonteses, fieles a su tradición militar. En todos los valles sufrieron los patriotas las repetidas acciones de limpieza efectuadas por el enemigo, pero siempre respondían a ellas con singular ferocidad. Muchas veces se retiraban para que el adversario creyese agotadas sus fuerzas, y volvían a atacar con unidades más numerosas asestando duros golpes a las tropas nazifascistas.*

*Resultaría en extremo difícil redactar una crónica de dichas actividades. Al igual que en otras regiones, los partisanos atacaban incansablemente acá y allá a las columnas enemigas; a menudo conseguían destruir camiones oruga, tanques y vehículos blindados, matar o capturar a muchos soldados enemigos, e incluso apoderarse de enlaces motorizados portadores de valiosos documentos, que se convertían en armas mortales en manos*

*de los partisanos. Así, por ejemplo, Mangianello encontró la muerte en la autopista Milán-Turín, y en la carretera de Momo a Cressa fueron atacados los automóviles que conducían al alcalde y al jefe de la policía de Novara. Otro ejemplo digno de mencionar: el 26 de agosto, dos compañías alemanas fueron atacadas por garibaldinos y hombres de las unidades GL; los 250 soldados germanos se vieron cercados por los partisanos, quienes se apoderaron de varias ametralladoras, cuatro morteros del 81 y metralletas. El 6 de setiembre, otro grupo de garibaldinos puso fuera de combate a 80 infantes adversarios, capturando tres morteros, 70 granadas, ametralladoras, fusiles y abundante munición; fueron destruidos tres camiones oruga y once motocicletas. Los atacantes se apoderaron también de importante documentación militar, y rescataron a diez rehenes.*

*En otras ocasiones eran atacadas las vías férreas o las columnas militares, resultando destruidos vehículos repletos de municiones y material diverso; también se hostigaba a los centinelas, patrullas y cuarteles, provocando con ello la deserción de numerosos soldados. Luego venían las operaciones destinadas a capturar equipos para sus unidades. Recordemos la ocupación del distrito de Ivrea por individuos pertenecientes a los grupos Garibaldi y Matteotti; o el exterminio de la guarnición checa de Verbano (en Mergozza, donde sólo los garibaldinos liquidaron a treinta y cinco soldados y a dos oficiales); o el asalto al cuartel de Altessano, efectuado por la brigada Garibaldi 47; o el desarme de la guarnición de Fara, audaz golpe de mano a cargo también de los garibaldinos; o el ataque al cuartel de Novara, acción ejecutada por los valientes patriotas del grupo Giustizia e Libertà.*

*Pero éstos no son sino meros ejemplos; fueron demasiados los hechos para que puedan referirse al detalle y sin olvidar ninguno. No en vano los partes del Alto Mando enemigo, bien que escuetos, eran más numerosos cada día.*

*Como consecuencia de todo ello, los guerrilleros se adueñaban paulatinamente de mayor extensión de terreno. Desde sus bases en las montañas descendían a los valles, ocupaban localidades, grandes o pequeñas, que reorganizaban su vida con la llegada de los patriotas. La liberación de Lanzo y su valle, de Langhe, Valseserra y Val Sesia son episodios generalmente conocidos. En junio, los garibaldinos de Moscatella liberaron Serravalle y Borgosesia; los vehículos de los partisanos recorrieron el valle, siendo recibidos con júbilo por la población. Cuatrocientos ochenta obreros se presentaron*

# Die „Schwarzen Brigaden"

## Die republikanisch-faschistische Partei ein militärisches Kampfinstrument

*Von unserem Berichterstatter in Italien*

**E. A. Italienisches Hauptquartier, 28. Juli**

Der Tag, an dem sich der am Duce, an Italien und am deutschen Verbündeten begangene Verrat zum ersten Male jährte, ist im faschistischen Oberitalien durch die Überreichung der Fahnen an die neu aufgestellten „Schwarzen Brigaden" feierlich begangen worden. Die „Schwarzen Brigaden" sind damit der Öffentlichkeit zum ersten Male amtlich vorgestellt worden, nachdem bisher nur Einzelmeldungen über ihren Einsatz gegen die Banditen vorlagen, und gleichzeitig hat der Sekretär der Faschistischen Partei, Pavolini, in einer Rundfunkansprache die Neuorganisation der Partei bekanntgegeben. Gerüchtweise war in den letzten Tagen und Wochen verlautet, daß die Partei umorganisiert werden sollte. Die Nachrichten darüber waren aber so unbestimmt, daß im feindlichen Ausland sogar behauptet wurde, die Partei sollte aufgelöst werden.

Pavolini hat in seiner Ansprache erklärt, man habe zu den Propagandalügen des Gegners nicht Stellung genommen, weil die faschistische Führung Tatsachen sprechen lassen wollte und weil es ihr nicht unlieb war, daß der Feind sich durch falsche Gerüchte selbst irreleitete. Er teilte sodann mit, daß die Umorganisation der Partei auf einen Befehl zurückgeht, den der Duce vor einem Monat erlassen und in dem er angeordnet hat, daß, den Anforderungen der Stunde entsprechend, die Partei eine **rein militärische Struktur** erhalten soll. In Ausführung dieses Befehls sind die Kampfverbände der Partei, die vor 22 Jahren siegreich den Kampf um die Macht durchgeführt haben, in neuer Form wieder ins Leben gerufen worden. Die Kampfverbände tragen wieder den alten Namen „Squadre d'Azione". Je drei Squadre bilden eine Kompanie, je drei Kompanien ein Bataillon, je drei Bataillons eine „Schwarze Brigade". In jeder Provinz werden zwei Brigaden aufgestellt, eine **Territorialbrigade**, die den bewaffneten Schutz der Provinz übernimmt, und eine **mobile Brigade**, die auch außerhalb der Provinz eingesetzt werden kann. Die Brigaden werden von den Parteileitern der Provinzen als militärischen Befehlshabern befehligt und bilden in ihrer Gesamtheit das „Hilfskorps der Squadre d'Azione", zu dessen Generalstab das bisherige Parteidirektorium umgebildet worden ist. Chef dieses Generalstabs ist der Sekretär der Partei, **Pavolini**. Den Squadre werden alle männlichen Parteimitglieder vom 19. bis zum 60. Lebensjahr angehören. Ihre Uniform ist das Schwarzhemd, zu dem sie das Parteiabzeichen tragen.

Pavolini hat in letzter Zeit die Schwarzen Brigaden in den von dem anglo-amerikanischen Vormarsch unmittelbar bedrohten Provinzen der Toscana aufgestellt, während der Vizesekretär der Partei, **Pizzirani**, die Aufstellung in den norditalienischen Provinzen geleitet hat. Die Schwarzen Brigaden werden nicht nur den Verbänden der republikanischen Nationalgarde und den Einheiten des Heeres im Kampf gegen das Bandenunwesen zur Seite stehen, sie werden auch an der Front und beim Luftschutz eingesetzt werden. Pavolini konnte darauf hinweisen, daß die ungestörte Durchführung der Erntearbeiten in den besonders durch die Banden gefährdeten Provinzen nur unter dem Schutz der Schwarzen Brigaden möglich gewesen sei.

Angesichts des Zunehmens des Bandenunwesens haben sich in letzter Zeit in der faschistischen Presse die Stimmen gemehrt, die schärfstes Vorgehen gegen diesen Krebsschaden forderten. Im „Regime Fascista" hat besonders Roberto **Farinacci** verlangt, daß die junge faschistische Republik an die unverbrauchten Energien der faschistischen Partei appelliere. Er und andere führende Männer der Partei wiesen darauf hin, daß Milde und Entgegenkommen gegen das von den Anglo-Amerikanern und Bolschewisten organisierte Verbrechertum, wie die Erfahrung gezeigt habe, fehl am Platze seien, und daß man zu den durchgreifenden Methoden der Kampfzeit zurückkehren müsse. Der Duce erklärte dem Marschall Graziani in einem Schreiben vom 27. Juni, der **Kampf gegen das Banditentum** müsse den begeisterten Charakter einer **Volksbewegung** haben, er müsse „der Kampf der sozialen Republik gegen die Vendee" sein.

*Artículo aparecido en el* Völkischer Beobachter *del 28 de julio de 1944 sobre las «brigadas negras» empleadas en la lucha con «las bandas de guerrilleros». Lo mismo que sus adversarios, los partisanos italianos, combatían con gran dureza y crueldad.*

*al mando de la división para solicitar ser incluidos en ella. El enemigo reaccionó con su salvajismo habitual, bombardeando Gattinara en un día de mercado; hubo que lamentar dieciséis muertos y numerosos heridos. Pero todo el valle estaba en manos de los patriotas.*

*A continuación tuvo lugar el rescate del valle de Ossola; el 10 de setiembre siguió Domodossola y los valles circundantes (desde Val Formazza hasta los valles de Masera, Creola, Varso y, más adelante, hasta Pie di Mulera y Villadossola). En menos de un mes, los partisanos dominaron la zona fronteriza hasta Margozzo, de Verbano a Val Sesia, cuyos moradores expresaron su entusiasmo por el Gobierno de la patria liberada.*

*En los primeros días de setiembre fueron igualmente liberadas Valcervina, Moncalvo, Vignale, Ottiglia, Grana Monferrato y Scurzolengo. En ocasiones hubo que defender tesoneramente la zona liberada; la región Niza-Monferrato, liberada por la brigada Garibaldi 98, fue defendida por los guerrilleros en la batalla de Bruno, demostrando que también podían vencer en singular combate a un enemigo bien armado. El 20 de octubre, una columna enemiga compuesta de 700 hombres, un vehículo blindado, 18 camiones pesados, tres motocicletas, tres automóviles, una pieza de artillería de pequeño calibre, cuatro morteros, dos ametralladoras pesadas y seis ligeras, 18 metralletas y 70 armas cortas, además del armamento individual, intentó ocupar Niza. Los grupos de partisanos desplegados en Mobaruzzo y Bruno no dejaron de hostigar al enemigo, dando con ello grandes muestras de su valor y combatividad. Mientras tanto, el adversario trató de cercar Niza con varias columnas. Una vez recibidos los refuerzos, el mando alemán ordenó pasar al contraataque, originándose la batalla en la que participaron unidades de la Brigada 98.ª y 17.ª, las cuales ocasionaron al enemigo 75 muertos y 18 heridos; los alemanes acabaron por batirse en retirada, lo que pudieron realizar en forma ordenada gracias a su material pesado.*

*El 4 de noviembre, el enemigo intentó penetrar de nuevo en la zona liberada, en esta ocasión con dieciocho camiones pesados repletos de tropa, dos morteros del 88 y gran cantidad de ametralladoras y armas automáticas. La 98.ª Brigada Garibaldi, grupos de la 78.ª y un nutrido contingente de la brigada Asti, de la división Balbo, hicieron frente a los alemanes. La aviación británica apoyó a los partisanos con numerosos aparatos de caza y bombardeo; las fuerzas nazifascistas se vieron obligadas a emprender la retirada, dejando sobre el terreno gran cantidad de muertos y heridos. Las fuerzas de 78.ª Brigada Garibaldi se lanzaron en persecución del enemigo, hasta lograr que la retirada se convirtiera en desordenada fuga.*

**(*Guerra de Liberación*. Editada por el Comité de Liberación Nacional de Lombardía)**

# Resistencia en el Este

Cuando Hitler comenzó la guerra con Polonia, el 1.º de setiembre de 1939, en Varsovia reinaba un clima de victoria. Con el apoyo de Inglaterra y Francia esperaban aniquilar en poco tiempo al ejército alemán, considerado más bien débil. La Wehrmacht, según comentó un orador, sería aplastada en el Grunwald berlinés, como lo fuera en 1410 la Orden de los Caballeros Teutones. Grunwald es el nombre con que los polacos designan a la batalla de Tannenberg.

Arrogantes políticos exigían la anexión de grandes porciones de territorio alemán. En los periódicos aparecían mapas donde la frontera polaca se establecía en el Elba... Berlín era considerada ciudad polaca. Mas para Varsovia y los polacos no tardaría en llegar la decepción, la horrible decepción.

Todavía comentaban los diarios polacos las grandes victorias de las tropas nacionales, cuando la Wehrmacht se había adentrado ya cientos de kilómetros en territorio polaco.

Los rotativos y la radio polacos informaban sobre una supuesta campaña victoriosa del aliado francés contra la Línea Sigfrido; que se había conquistado Karlsruhe y se avanzaba hacia Stuttgart. En realidad, lo único que hacían los franceses era velar las armas, sin la menor intención de apoyar a los polacos con una ofensiva en el Oeste. Por aquellas fechas, el 10.º Ejército alemán se encontraba entre Tomaszow y Lodz, a unos sesenta kilómetros de Varsovia. Según la prensa, seguía el avance de las fuerzas polacas en Prusia Oriental, pero en realidad, ningún soldado polaco había puesto el pie en dicho territorio; gran parte de las tropas polacas habían sido aniquiladas o hechas prisioneras por los alemanes. El 4 de setiembre se restableció la comunicación directa por tierra entre Alemania y su provincia oriental; al día siguiente, en tanto que la prensa seguía con sus optimistas partes de guerra, el Gobierno polaco abandonaba Varsovia. Pese a ello, los medios de información continuaban con la misma tónica triunfalista. Hasta el 14 de setiembre no se lanzó el angustioso «¡Sálvese quien pueda!» a través de los periódicos y emisoras de radio.

Pero el único que podía salvarse era el Gobierno. Para el pueblo polaco no había escapatoria posible. En cuanto los jefes militares y los ministros polacos hubieron atravesado la frontera rumana, los soviets iniciaron, el 17 de setiembre, la operación convenida con los alemanes. A pesar de la encarnizada resistencia por parte de algunas unidades del ejército polaco, sobre todo en la capital, en la ciudadela de Modlin y en la península de Hela, la suerte de Polonia estaba echada, y el derrumbamiento final era sólo cuestión de días.

El Estado polaco había dejado de existir; pero, ¿era para siempre o, como se decía en una antigua canción, «Polonia nunca está perdida»?

Todavía cabía albergar alguna esperanza, toda vez que Hitler no parecía dispuesto, por entonces, a impedir el resurgimiento del Estado polaco. Para el Führer la guerra no había adquirido aún el matiz ideológico que posteriormente ocuparía el primer lugar en su lucha contra la Unión Soviética.

Polonia había merecido la admiración de Hitler desde hacía mucho tiempo. En sus conversaciones privadas se refería de continuo a las virtudes civiles y militares de los polacos, elogiando su orgullo nacional y su lucha secular por la libertad; en este sentido consideraba ejemplar a Polonia y a sus habitantes. Hitler sentía gran aprecio por el fundador de la República polaca, el mariscal Pilsudski, antiguo jefe del partido socialista polaco. La creación de la República polaca la consideraba Hitler como una gran obra de Pilsudski, mereciendo por ello su mayor estima. Le entusiasmó asimismo la victoria del recién creado ejército nacional polaco, en 1920, sobre los ejércitos rojos que pretendían apoderarse de Varsovia. En su discurso del 19 de setiembre, en la «liberada ciudad de Danzig», Hitler manifestó que Alemania había impuesto unas condiciones honrosas a Polonia, y que había hecho ofrecimientos de paz a Inglaterra y Francia, pero que el primer ministro Chamberlain había respondido negativamente. Gran Bretaña exigía dejar las cosas como estaban antes de iniciarse las operaciones.

Stalin, el aliado ocasional de Hitler, dio a entender que la Unión Soviética no tenía el menor interés en mantener a un Estado polaco. El Führer trató nuevamente de buscar una solución por medios políticos. En su discurso del 6 de octubre ante el Reichstag, en Berlín, efectuó una nueva propuesta de paz a las potencias occidentales; sugirió la instauración de nuevas fronteras sobre una base étnica; es decir, los territorios habitados por alemanes para Alemania y los habitados por polacos para Polonia. Prometió el establecimiento de un Estado polaco, a condición de que se garantizase su no conversión en foco de nuevas intrigas per-

judiciales al Reich. La petición alemana parecía justa, por lo que se esperaba que Gran Bretaña y Francia la aceptaran y no emprendieran la guerra contra Alemania. Hitler ofrecía la paz y el cese de acciones hostiles en el Oeste, a cambio de muy poco. Pero el Führer se equivocó, puesto que Inglaterra estaba dispuesta a luchar.

La respuesta del primer ministro Chamberlain llegó el 12 de octubre de 1939. En esta ocasión no se limitó a exigir que todo quedara como antes de la intervención alemana, sino que manifestó sin rodeos que continuaría la guerra hasta la derrota de Alemania.

Al comprobar Hitler que su labor diplomática había fracasado, y que Inglaterra se negaba a darle «campo libre en el Este», cambió de política respecto a Polonia. Por supuesto que ya no podía ni pensarse en el reconocimiento de un Estado polaco. No se realizó el menor intento de establecer un régimen dependiente de Alemania, al frente del cual podían ponerse unos colaboracionistas polacos. Y toda vez que no entraba ya en consideración el aspecto político, Hitler se propuso poner en práctica su «teoría racial» respecto a Polonia, cuyas líneas generales había expuesto el 17 de octubre de 1939 ante el mariscal Keitel, jefe del Alto Mando de la Wehrmacht:

«...La Administración no pretende hacer de Polonia una provincia alemana ni un Estado a la manera alemana; tampoco se busca el saneamiento económico del país.

»Conviene evitar que la intelectualidad polaca se convierta en el estamento dominante. El país deberá permanecer en un nivel de vida lo más bajo posible; de esa nación sólo deseamos obtener mano de obra. Desde luego podrá permitirse que intervengan algunos elementos polacos en las funciones administrativas, pero se impedirá a todo trance la menor manifestación del espíritu nacional...

»Nuestros intereses pueden resumirse como sigue: todo el territorio polaco debe ser considerado como una base de importancia militar. Por eso, las carreteras, las vías férreas y las comunicaciones telefónicas y telegráficas han de ser conservadas en perfecto funcionamiento para servir a nuestros fines.

»No hay que pensar en un resurgimiento de Polonia; la "economía polaca" deberá quedar exangüe. Nuestras autoridades en la zona nos facilitarán la tarea. Es preciso limpiar de judíos y polacos todo el territorio del Reich...»

En un decreto publicado el 19 de octubre de 1939, Hitler dispuso que la administración militar del territorio polaco ocupado fuese remplazada por una administración civil. Con ello ponía de manifiesto su propósito de no reconocer un Estado polaco, pues, normalmente, en un país ocupado la potencia invasora se hace cargo de la situación, mientras dura la contienda, por medio de sus mandos militares. Este cambio manifestaba, sin lugar a dudas, la intención de Hitler de aniquilar al Estado polaco.

Así nació el Gobierno General de Polonia, con jurisdicción sobre un territorio limitado al Este por la Rusia soviética, y al Oeste por la frontera germano-polaca de 1918. Pero Hitler, para «remachar más el clavo», desplazó esta frontera occidental hacia el Este, apoderándose de territorios que jamás habían sido alemanes. En ellos habrían de establecerse los alemanes que entonces se hallaban bajo la influencia soviética; es decir, en las zonas del Báltico, Volhinia, Besarabia y otras. Los polacos y los judíos serían confinados dentro de los límites del Gobierno General, formado por las provincias de Varsovia, Radom, Lublin, Cracovia y Galitzia.

Los polacos estaban convencidos de que Hitler no reconocería nunca una Polonia independiente, pero confiaban en una ocupación «normal» del país. Sin embargo, no tardaron en sentir en su carne el destino trágico que les aguardaba: las deportaciones, la detención arbitraria de numerosos ciudadanos, por simple sospecha de conspirar contra los ocupantes, la acción contra los «intelectuales» —profesores, médicos, sacerdotes—, las ejecuciones en masa realizadas por la policía de seguridad y por el SD, y el traslado a Alemania de grandes masas de mano de obra.

El 3 de octubre de 1939, poco después de la capitulación, tuvo lugar en Varsovia una reunión secreta. En un sótano del edificio de la Caja de Ahorros Municipal se reunieron varios militares y políticos a fin de organizar el movimiento de resistencia contra los alemanes. Estaban presentes en la asamblea el general Tokarzewski, detenido por la NKWD, cuerpo policíaco que remplazó a la GPU, cuando intentaba organizar el movimiento de resistencia en la zona ocupada por los soviets; el coronel Rowecki, posteriormente jefe del ejército clandestino; el presidente de la Sema polaca, Ratai, como delegado del partido popular (SL); el profesor Rybarski, delegado del partido nacional (SN); el diputado de la Sema, Niedzialkowski; un delegado del partido socialdemócrata, otro del partido del mariscal Pilsudski y el alcalde de Varsovia, Starzynski.

De esta asamblea surgió la organización denominada SZP, Sluzba Zwyciestwu Polski (Por la Victoria de Polonia), que a las seis semanas pasó a llamarse ZWZ (Organización para la Lucha Armada), de la que con el tiempo saldría el Ejército Nacional. El jefe de éste era el coronel Rowecki, que pronto fue ascendido a general.

¿Ascendido a general? ¿Por quién? Por el nuevo Gobierno polaco formado en el exilio, en París. El primer ministro era el general Sikorski, que en 1929 había sido expulsado del Ejército por haber levantado su protesta contra el mariscal Pilsudski y su partido socialdemócrata.

La formación de un nuevo Gabinete se consideraba como de urgente necesidad. El llamado «régimen de los coroneles» había caído en descrédito a causa de las mentiras propaladas respecto al desarrollo de la lucha y por haber huido dejando al pueblo solo a merced del invasor. Cuando

alguien nombraba a Rydz-Smigly (mariscal y jefe supremo), a Beck (coronel y ministro de Asuntos Exteriores), o a Moscicki (jefe de Estado), la gente solía escupir en señal de desprecio.

El hecho de que al principio no adquiriese incremento el movimiento de resistencia se debió a la gran desconfianza reinante entre el pueblo. Por último llegó a saberse que el general Sosnkowski —quien a comienzos de octubre aún había tratado con las autoridades alemanas sobre la formación de un nuevo Gabinete polaco— había sido nombrado jefe supremo de la ZWZ. Sosnkowski era uno de los «viejos»; había sido inspector general del Ejército y uno de los principales culpables de la vergonzosa derrota. Escapado a Francia, vía Rumania, ahora dirigiría la ZWZ desde el exilio, siendo el general Rowecki su lugarteniente en Polonia.

La cosa cayó muy mal entre muchos polacos, y por eso se retrasó la coordinación de los grupos de la resistencia, que actuaban aislados sin querer someterse al mando de la ZWZ. Pero a medida que se iban poniendo en práctica las nuevas medidas de Hitler respecto a Polonia, dichos grupos se fortalecieron con gran rapidez. Y cuanto mayor era su actividad, tanto más intensificaba la policía de seguridad y el SD su política de terror para poner fin a la resistencia. Los detenidos eran ejecutados sin previo juicio, pero el hecho no arredraba a los patriotas. Lo que Hitler había loado en los polacos, llegando hasta a citarlos como ejemplo, constituía ahora un serio obstáculo para su política destructiva. Los polacos, constantemente amenazados, con su país reiteradamente invadido, y obligados multitud de veces a combatir por su unidad nacional y por su independencia, se han caracterizado por su espíritu nacionalista, superando en este aspecto a los franceses y a los checos.

Se comprende, pues, que las medidas vejatorias adoptadas por las autoridades alemanas en Polonia obraran de revulsivo en el espíritu de lucha característico del pueblo polaco, dando lugar a uno de los movimientos de resistencia más activos de los países que participaron en la contienda. Y poco a poco, tras vencer las vacilaciones iniciales, todos los grupos de partisanos se encuadraron bajo la dirección de la ZWZ.

En abril de 1940, el general Rowecki, que continuaba teniendo su cuartel general en Varsovia, dio a conocer la existencia de unas cincuenta organizaciones clandestinas en el exilio, en París. A principios de 1941 se habían reducido a treinta, ahora en Londres, adonde se había trasladado el Gobierno polaco después de la derrota de Francia. No obstante, la mayoría de ellas se habían sometido a un mando único, al que dirigían toda la información.

«No sólo tenemos que defendernos de los agentes de la Gestapo y de la NKVD, sino de nuestros propios compatriotas», se decía para mantener aunados a los distintos grupos, y para que de este modo pudieran dedicarse a la tarea esencial de combatir a los invasores alemanes y soviéticos.

Con objeto de evitar todo conflicto con los otros grupos de la resistencia, la ZWZ se transformó en el AK, Armia Kraiowa (Ejército Nacional), el 14 de febrero de 1942. En el verano del mismo año, dicho ejército alcanzó la cifra de unos 6.000 oficiales, 26.000 suboficiales y 2.500 unidades de cincuenta hombres cada una. En 1942, el Ejército clandestino polaco disponía de un 50 por ciento más de efectivos que la Reichswehr en los tiempos de la República de Weimar.

Sólo hubo un partido político que no tuvo arte ni parte en la formación y actividades del Ejército Nacional: el partido comunista polaco. Desde el ataque de la Wehrmacht a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, los partidos comunistas de todos los países de Europa ocupados por tropas alemanas apoyaron los diversos movimientos de resistencia nacionales, tras haber cooperado con Hitler, o haberse mantenido neutrales, siempre obedeciendo órdenes de Moscú. Al propio tiempo, y bajo las consignas del Frente Popular, intentaron adueñarse de la dirección de dichos movimientos de resistencia.

Pero en Polonia se desarrollaron los acontecimientos de un modo muy distinto. Polonia fue el único país europeo en que el partido comunista quedó totalmente aniquilado; ni siquiera existía




*Caricatura de la revista suiza* Nebelspalter, ***del año 1939,*** *que muestra la danza de amistad* ***germano-rusa sobre*** *el cadáver de Polonia.*

en la clandestinidad. Hasta entonces nadie había sido capaz de destruir tan a fondo un partido comunista. No obstante la prohibición que pesaba sobre él, el KPD había actuado clandestinamente en la República Federal alemana; también actuó del mismo modo bajo el Tercer Reich, al igual que en casi todos los países del mundo, incluso en aquellos en que había sido declarado fuera de la ley.

La pulverización del partido comunista polaco no fue obra de la Gestapo, ni del SD alemán, ni de la policía de seguridad germana. La tarea aniquiladora se debió a un hombre calificado como el «jefe del proletariado mundial», el «Lenin moderno», el «genio del marxismo-leninismo», el «padrecito de los pueblos»; este hombre era el secretario general del partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique), el camarada Yusup Ben Visarion Chugasvili, más conocido por Josef Visarionovich Stalin.

Stalin había iniciado la destrucción sistemática del partido comunista polaco en 1936. Puesto que en Polonia hasta los comunistas eran nacionalistas acérrimos, «chauvinistas», Rusia figuraba entre los primeros enemigos de este país, antes que Prusia y Austria; los comunistas polacos habíanse mostrado siempre reacios a aceptar las directrices de Moscú. Stalin no tuvo gran dificultad en acabar con el partido comunista polaco. Teniendo que actuar en la clandestinidad, sus más destacados elementos vivían siempre en la sombra, provistos de documentación falsa. El Komintern era el único en conocer su identidad y su paradero; así que iban siendo llamados a Moscú, de uno en uno, con el pretexto de recibir instrucciones..., y una vez allí eran eliminados. Muy pocos sobrevivieron a los gigantescos campos de concentración stalinianos.

Entre los años 1936 y 1938, centenares de miles de comunistas rusos fueron detenidos, torturados y liquidados por orden de Stalin. Decenas de miles de comunistas de otros países compartieron el mismo trágico destino: camaradas de Mao Tse-Tung, fundadores de la República Popular húngara, miembros de la Liga de Protección austríaca que había defendido a su país contra el régimen fascista de Dollfuss, comunistas españoles que habían luchado en la guerra civil de su nación, judíos alemanes escapados de las garras de Hitler, mandos y afiliados del KPD, y muchos otros.

Ningún cuadro de altos funcionarios resultó tan diezmado como el del partido comunista polaco. Los desaparecidos eran casi todos antiguos colegas de Lenin, amigos de Rosa Luxemburg y de Karl Radek. Muy pocos jerarcas comunistas polacos escaparon a las purgas stalinianas en la Unión Soviética.

Dos de ellos, empero, salieron indemnes gracias a una feliz casualidad: Vladislav Gomulka, carpintero de oficio, secretario del partido en el distrito de Kielce y primer secretario del Comité central del partido comunista polaco desde 1956, año del levantamiento obrero de Posen, y Marian Spichalski, arquitecto, actual ministro de Defensa.

Para Gomulka, la «suerte» consistió en que se hallaba en una cárcel fascista durante las purgas stalinianas; por eso pudo eludir la ola de crímenes desatada en la Unión Soviética. Fue puesto en libertad durante la guerra. En 1940 se trasladó a la zona soviética de Polonia, donde luchó contra la NKVD y la Gestapo hitleriana, junto a los miembros de la resistencia polaca. Posteriormente regresó al Gobierno General, la Polonia ocupada por los alemanes, y allí se consagró a la tarea de reunir a los pocos comunistas que habían conseguido salir con vida de la persecución.

La «suerte» de Spichalski fue todavía mayor: cayó en manos de la Gestapo. Sin embargo, Spichalski era un arquitecto de fama mundial, que había merecido una mención honorífica en la Exposición Internacional de París. La Gestapo ignoraba su afiliación al partido comunista, y lo puso inmediatamente en libertad. Spichalski, con ayuda de los alemanes, fundó la Liga de Amistad Ruso-Polaca. Tras el asalto germano a la Unión Soviética, Spichalski desapareció en la clandestinidad, en unión de Gomulka.

Esta es, en síntesis, la historia de la liquidación del partido comunista polaco por Stalin. En 1938, el Komintern decretó la disolución de dicho partido por considerarlo «nido de agentes fascistas». De ahí que el partido comunista polaco no jugara un papel importante en el movimiento de resistencia de su país. Con todo, Bierut, Gomulka y Spichalski fundaron posteriormente una organización comunista clandestina, al mando de éste último, denominada AL, Armia Ludowa (Ejército Popular), que con sus 40.000 hombres era de poca monta si se la compara con el nutrido Ejército Nacional.

Incluso si el partido comunista polaco no se hubiese visto mermado hasta la casi desaparición por las purgas stalinianas, no habría podido representar ningún papel importante en el movimiento de resistencia, puesto que al principio no contaba con el apoyo del pueblo. Por entonces, a los ojos de la masa los rusos eran tan detestables como los alemanes. Y puesto que los comunistas eran tenidos por «agentes rusos», su influencia resultaba casi nula.

El secular odio a todo lo ruso se acentuó con la ocupación de una parte de Polonia por la Unión Soviética. En dicha zona imperaba el terror, lo mismo que en el Gobierno General, nombre dado a la zona de ocupación germana. Centenares de miles de ciudadanos polacos se vieron deportados a Siberia. Los campesinos fueron echados de sus tierras, que pasaron a ser propiedad del Estado soviético.

Después del ataque alemán a la Unión Soviética, los partidos comunistas de los países ocupados cooperaron en gran medida con los movimientos de resistencia. En Polonia sucedió exactamente lo contrario, por lo menos al principio. Se preguntaban si valía la pena de luchar contra los alemanes, puesto que todo lo que perjudicaba a éstos favorecía de rechazo a los rusos, y éstos eran con-

siderados tan odiosos como aquéllos. De esta guisa argumentaban los diversos grupos de la resistencia, entre ellos los pocos comunistas que habían quedado. Sin embargo, al cabo del tiempo imperó el criterio de que se hacía necesario combatir al germano porque era en realidad el verdadero enemigo.

Se cedió el mando de las operaciones al AK, que tenía la misión de preparar a las fuerzas clandestinas polacas para coadyuvar con los aliados en la tarea de liberar la patria de la forma más activa y eficaz posible.

Junto a este Ejército Nacional estaban los servicios de espionaje, la parte más «fácil» de la resistencia. En abril de 1941, el embajador británico en Moscú, sir Stafford Cripps, advirtió al Kremlin sobre la inminente ofensiva germana contra la Unión Soviética. El ataque no tardó mucho en materializarse.

Una semana antes del comienzo de la Operación Barbarroja, Cripps repitió el aviso. Stalin no hizo el menor caso al embajador inglés; pese a todo, Hitler era entonces su aliado. Además de ciertas informaciones facilitadas por altos oficiales alemanes, Gran Bretaña obtenía gran cantidad de noticias a través de los miembros de la resistencia polaca, y por este medio estuvo siempre al corriente sobre los preparativos alemanes contra la Unión Soviética.

En Polonia había cientos de miles de miradas que no perdían de vista el quehacer germano. Los grandes movimientos de tropas de la Wehrmacht, a principios de 1941, no pasaron inadvertidos. Se llevaba cuenta de los transportes de fuerzas militares por vía férrea y por carretera, de su dirección y de los puntos de destino. En los cafés de Varsovia se escuchaban atentamente las conversaciones de los soldados alemanes. La cocinera de un casino de oficiales se enteró, por unos campesinos oriundos de aldeas próximas a la frontera germano-soviética, de que en las cercanías de muchas de ellas había grandes concentraciones de tanques, y que los alemanes requisaban todo el forraje disponible, para los caballos utilizados en el transporte de la artillería de campaña.

Todo ello era transmitido a Londres. Millares de hilos invisibles unían al movimiento de resistencia polaco con su Gobierno en el exilio. Y desde Londres eran comunicadas a los puestos de mando británicos las noticias de mayor importancia.

Pero también se recibía información desde la propia Alemania. Los germanos desconocían al peligroso enemigo que tenían en casa: muchos de los trabajadores forzados pertenecían a la resistencia. Los polacos salvaron miles de vidas inglesas al retrasar en más de seis meses la puesta

*(Sigue en la página 366)*




*«La policía en el frente. Destacamentos para mantener la seguridad y el orden en el Este.» Estas unidades especiales no solamente velaban por la seguridad y el orden, sino que eran las ejecutoras de las criminales medidas a las que se refería el capitán general Blasskowitz: «La incorporación al frente de las fuerzas de las SS y la Policía fue considerada con repugnancia y odio. El soldado sentíase contrariado por la presencia de esos elementos criminales, que actuaban en Polonia en nombre del Estado nacionalsocialista. No acertaba a comprender como podían suceder tales cosas sin que nadie levantase un dedo para impedirlo... Resultó falsa la creencia de que el pueblo polaco se dejaría amilanar por el terror; la capacidad de las gentes para soportar el dolor es casi infinita...» Hitler reaccionó con duros reproches ante esa «manera infantil» de conducir la guerra que tenían sus jefes militares; no le agradaban sus métodos de Ejército de Salvación. En mayo de 1940 destituyó al incómodo Blasskowitz en el mando supremo del frente oriental. Pero el general Ulex elevó asimismo su protesta: «Los procedimientos empleados últimamente por las fuerzas de la policía revelan una absoluta falta de moralidad, y hasta puede hablarse de bestialización.» A fin de «acabar con estas protestas, que mancillaban el honor del pueblo alemán», las unidades de policía se encargaron de «poner orden y destituir a los jefes militares que no cumplían con su deber».*

## La política nacionalsocialista en Polonia

*El 20 de setiembre se puso en marcha un amplio programa respecto a la futura política en Polonia, con ocasión de las operaciones militares de la Wehrmacht y la conquista de la zona oriental de Polonia por el Ejército Rojo. Hitler se detuvo unos días en Danzig, acompañado de un grupo de sus más allegados colaboradores, a fin de examinar a fondo la cuestión de la política a seguir respecto a Polonia. Junto al* reischführer *de las SS, Heinrich Himmler, figuraban el* gauleiter *de Danzig, Albert Forster, y el jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, el* gruppenführer *de las SS, Reinhard Heydrich; este último pertenecía al reducido grupo de los iniciados en la cuestión, y quizá fue quien más influyó en el establecimiento de las directrices de la política a seguir. La influencia de Heydrich en las conversaciones entre el Führer y Himmler fue de tal importancia, que el 21 de setiembre convocó a todos los jefes de grupo del SD, a quienes resumió lo más «importante» de la tarea a realizar en Polonia:*

*«En principio, se ha pensado en la transformación de la antigua Polonia en el sentido de convertir en distritos las provincias alemanas de antaño, dejando aparte un territorio con la población de habla extranjera, cuya capitalidad será Cracovia. Este territorio poblado por gentes de habla extraña quedará fuera de la nueva línea defensiva oriental que se erigirá. Dicha línea abarcará las provincias alemanas, permaneciendo prácticamente como tierra de nadie el referido territorio. El* reichsführer *de las SS se hará cargo del comisariado que entenderá en todos los asuntos concernientes a la colonización del Este. La deportación de los judíos al territorio poblado por individuos de habla extranjera, así como la modificación de la divisoria, están autorizadas por el Führer. El proceso total deberá realizarse en el transcurso de un año. Para la solución del problema polaco está previsto el aislamiento entre la intelectualidad y la clase trabajadora. En los territorios ocupados queda todavía un tres por ciento de dirigentes políticos polacos; este porcentaje, por insignificante que pueda parecer, debe ser asimismo neutralizado, confinando a esos elementos en campos de concentración. Los grupos de asalto disponen de listas en las que figuran tales individuos, así como de catálogos donde se relacionan los más destacados elementos de la clase media: profesores, intelectuales, nobles, militares retirados, etcétera. Todos ellos deben ser detenidos y expulsados. La dirección espiritual de los católicos polacos deberá correr a cargo de clérigos occidentales que no hablen el idioma del país. Los obreros no especializados serán evacuados de los distritos alemanes y enviados a territorios de habla extranjera. Los judíos serán confinados en los* ghettos, *a fin de poder ejercer sobre ellos un riguroso control, facilitándose asimismo su futura expulsión. Es absolutamente imprescindible que desaparezcan los pequeños propietarios judíos. Esta operación deberá ser llevada a la práctica en un período inferior a las cuatro semanas. Mientras existan comerciantes judíos, se determinará, en colaboración con la Wehrmacht, hasta qué punto dichos comerciantes judíos son necesarios para subvenir a las necesidades de las tropas en cada localidad. Se seguirán las siguientes instrucciones:*

1. *Concentrar rápidamente a los judíos en las ciudades.*
2. *Trasladar a Polonia a los judíos residentes en el Reich.*
3. *Llevar asimismo 30.000 gitanos a Polonia.*
4. *Expulsar sistemáticamente del territorio alemán a todos los judíos; deberán ser transportados en vagones de mercancías.*

*»Los jefes de los grupos de asalto recibirán instrucciones precisas para determinar la forma en que deberán ser incorporados al esquema general los trabajadores polacos no cualificados, que con el tiempo habrán de ser evacuados.*

*»En resumen: el polaco será un obrero trashumante, cuya residencia habitual estará enclavada necesariamente en el distrito de Cracovia...*

*»Los jefes de los grupos de asalto determinarán también qué tipo de industrias deberán desaparecer o ser trasladadas a otro lugar.»*

*Con relación al Alto Mando del Ejército, que pocos días antes había exigido el cese inmediato de las ejecuciones arbitrarias realizadas por los comandos de las SS y la policía, Heydrich dijo:*

*«Sólo se tomarán represalias en caso de extrema urgencia o de intento de fuga.»*

*El jefe del RSHA aclaró que deberían entender sobre todos los procesos políticos los tribunales militares, «aunque se vieran de tal modo sobrecargados de trabajo, que no pudieran con él». Deseaba además (Heydrich) someter a ulterior revisión aquellas sentencias, dictadas por el tribunal militar, que comportasen la pena capital.*

(Martín Broszat, *La política nacionalsocialista en Polonia, 1939-1945*)

*Se convino en que la misión de la Operación N consistiría en publicar periódicos, octavillas y otro material que diera la impresión de ser concebido, impreso y distribuido por elementos de un «movimiento de resistencia» alemán. Todos los sectores de la oposición política debían estar representados en este fingido «movimiento oposicionista» alemán... La primera publicación distribuida con carácter regular fue el* Der Soldat, *en octavo de dos a cuatro páginas. Su contenido tenía un tono liberal y burgués. Mientras que* Der Soldat *aprobaba ciertos objetivos de guerra alemanes, por ejemplo la anexión de grandes zonas de territorio polaco, criticaba duramente el modo con que el Führer dirigía la campaña, denigrando a los criminales de las SS. Abogaba por la desaparición del régimen nazi y el restablecimiento del sistema parlamentario. Lo más interesante de esta publicación con-*

Nummer 25 **DER SOLDAT** 15.XII.1941

## DER ENTSCHEIDUNG ENTGEGEN

Deutschland steht auf dem Gipfelpunkt seiner militärischen Macht. Der deutsche Soldat, der in einen Weltkrieg von einem Ausmasse hineingestolpert ist, wie es niemand voraussehen konnte, am wenigsten die wahnsinnigen Hackenkreuzcäzaren, hat Ungeheures geleistet und die uneingeschränke Wertschätzung der ganzen Welt errungen.

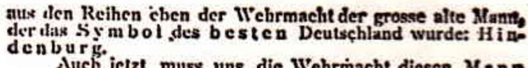
Seinen Spuren ist aber in den besiegten Ländern der Parteipolitiker gefolgt, der Gestapomörder und der braunheimdige mit den klebrigen Diebeshänden. Wir Soldaten, die wir durch all die fremden Länder gezogen sind, wir wissen, was die Horde von Räubern, Halunken und käuflichen Koniunkturschweinen dem deutschen Ansehen Böses zugefügt hat.

Deshalb nimmt es kein Wunder: die Welt ist in Aufruhr gegen Deutschland. Wir stehen am Gipfel: aber vom Gipfel zum Abgrund ist es meistens nur ein Paar Schritte. Hunderte Millionen Menschen arbeiten bereits fieberhaft in allen Erdteilen an einer ungeheuerlichen Rüstung: sie ist gegen Deutschland gerichtet! — Selbst wenn wir wieder und immer wieder siegen würden: Europa wird daran zugrunde gehen. Es wird sich verbluten, und wir mit ihm!

Genug! Wir wissen schon längst, dass dies keinen Sinn hat! Sobald wir mit Russland fertig sind, muss Frieden gemacht werden. Jawohl, wir wollen ein einiges Europa, und alle Völker wollen es! — Aber wir wollen den Völkern, die wir in diesem Kriege besiegt haben, Freiheit bringen und sie nicht dieselbe Kerkerluft atmen lassen, an der wir in Deutschland seit Jahren beinahe ersticken. Das ist der deutsche Soldat seiner Ehre, seinem Ansehen vor der Welt und seiner weltgeschichtlichen Aufgabe schuldig.

„Die Soldaten sind es, die kämpfen und bluten, — die Soldaten müssen über Krieg und Frieden entscheiden"!

Dies haben wir hier an diese Stelle bereits einmal gesagt. Bereits einmal, nach 1918, war es die Armee, die — trotz Zusammenbruch der Morale des ganzen Volkes, trotzdem ihr damaliger „Führer", Wilhelm II, bei Nacht und Nebel einfach auf und davonging, trotz eines verlorenen Krieges, — sich doch schnell wieder in ihrem innersten und wertvollstem Kern sammelte. Dies ermöglichte es, an der inneren Front wenigstens die grösste Gefahr, den Spartakismus und Kommunismus, zu bannen. Und schliesslich kam



aus den Reihen eben der Wehrmacht der grosse alte Mann, der das Symbol des besten Deutschland wurde: Hindenburg.

Auch jetzt muss uns die Wehrmacht diesen Mann geben. Wer wird es sein??

Wir haben den Mut, offen und ehrlich den Namen auszusprechen, der seit Wochen und Monaten jedem deutschen Soldaten, jedem anständigen Deutschen überhaupt gut bekannt ist. Auch Du hast ihn schon gehört, ein Kamerad hat ihn Dir ind Ohr geflüstert, da Du vertraulich mit ihm zusammensasst, oder ein Vorgesetzter, der Deine Gesinnung seit langem zur Genüge kennt, hat ihn Dir mit jener besonderen Betonung genannt, wie man von etwas spricht, das einem das Leben lebenswerter und hoffnungsreicher macht.

Es ist der Name: Reichenau.

Zu diesem Namen bekennen sich, zu ihm blicken in hoffnungsvoller Erwartung alle diejenigen — und es sind Millionen und Abermilionen, eine anschwellende und alles mitreissende Zahl — auf, denen das „Heil Hitler", dieser Gruss eines Wahnsinnigen, nicht mehr über die Zunge kommen will.

Wir, die wir ihn schon aus den Leipziger Tagen kennen, da er Kommandierender General der Heeresgruppe IV war, wir wissen, wie er sich immer zu seinen Soldaten gestellt hat: ein wahrer Soldat, ein Vater den Soldaten, und kein Politikaster. Die grösse Bewährung als Heerführer kam dann im Polenfeldzug, wo Generaloberst Walter von Reichenau mit seiner 10 Armee, der mittleren Armee der Heerensgruppe Süd, den „Sturmbock" bildete, der ausschlaggebend für den so verlustarmen und schnellen Feldzug war. Dann kam Frankreich, wo Reichenaus VI Armee zu ihrem Führer wie zu dem Sinnbild deutscher Soldatentugend aufblickte.

Walter von Reichenau



**Auch jetzt steht Reichenau in schwerem Ringen an der Ostfront.**

Seine Offiziere und Soldaten sind ihm in enger Kameradschaft verschworen. Diese unsere Stimme aber, die ihn erreichen wird, sei ihm eine neue Gewähr dafür, dass der Weg, den das Schicksal ihm bestimmt hat zu gehen, der Weg eines jeden deutschen Soldaten sein wird.

**Mit Reichenau — für das andere, bessere Deutschland.**



## WIR STEUERN AUF DIE NIEDERLAGE ZU!

*sistió en el acentuado matiz de verosimilitud que imprimía a sus artículos. Un ejemplo ilustrará mejor este aserto. Tras el ataque de Hitler a la Unión Soviética,* Der Soldat *hizo resaltar el hecho de que cierto número de altos jefes de la Wehrmacht querían privar a Hitler de toda influencia, disponiéndose a poner fin a la guerra. Como era lógico, no se podían revelar los nombres de los conjurados, pero sí podía señalarse que al frente del grupo figuraba un mariscal. Hacía algún tiempo que en los círculos militares alemanes corría el rumor de que Reichenau se había enemistado con Hitler, y tales rumores llegaron a conocimiento de los redactores de la Operación N. Por fin,* Der Soldat *publicó en grandes titulares el nombre del cabecilla de la conjura: el mariscal Von Reichenau. Para los oficiales y soldados verdaderamente patriotas, había llegado el momento de agruparse en torno a él. Tras la muerte repentina del mariscal, los redactores de la Operación N publicaron con una serie de pormenores —todos inventados— la noticia de que Reichenau había sido asesinado por la Gestapo, cumpliendo instrucciones de Hitler.*

a punto de la «V-1», una de las «armas secretas» de Hitler.

La siguiente historia es digna de ser contada. En Peenemünde, pueblecito pesquero de la península de Usedom, en el Báltico, se fabricaban las armas-cohete alemanas, bajo la dirección del teniente general Dornberger y del doctor Wernher von Braun. En la actualidad, todo el mundo conoce los nombres de Dornberger y Braun, así como el de la localidad de Peenemünde, pero entonces eran totalmente ignorados. También trabajaban allí obreros polacos, en su mayoría procedentes de Varsovia, especialistas del ramo de la construcción y el metal. Bajo dirección alemana construían emplazamientos para baterías antiaéreas, silos, talleres y pistas de hormigón.

Un día, un sargento alemán buscaba hombres, de entre los obreros no cualificados, para un «trabajo especial». Se ofrecieron dos, que no habían venido ni como voluntarios ni obligados por los alemanes. La ZWZ les había ordenado que se trasladaran a Alemania con una misión concreta. Antes de su partida, un oficial les había dicho:

«Mantened los ojos bien abiertos. Si observáis algo importante, escribid a vuestros familiares una carta normal, en la que intercalaréis la frase siguiente: "Desearía saber qué tal soporta el clima nuestra anciana tía Katia." El resto es asunto mío; ya me pondré en contacto con vosotros.»

El sargento alemán se llevó a los dos polacos al campamento, donde estaba prohibida la entrada a los no germanos. Desde la conclusión de las obras estructurales, se había prescindido de los trabajadores extranjeros a fin de que no tratasen de indagar para qué servirían los talleres, las rampas y las otras instalaciones.

El sargento germano creyó haberles hecho una jugarreta a los polacos con su «trabajo especial», que no era otro que retirar cubos de basura. El referido suboficial había pensado que la operación bien podían efectuarla un par de «estúpidos» polacos en vez de sus propios compatriotas.

Pero el hombre tuvo mala suerte, pues los dos «estúpidos» polacos resultaron ser mucho más inteligentes que él. Uno era profesor de una Escuela Técnica y el otro ingeniero especialista en mecánica de precisión.

Pese a asignárseles el mismo cometido durante varias semanas, no observaron nada digno de mención en la zona prohibida. Casi lamentaban haberse presentado para una misión tan estúpida como sacar desperdicios, limpiar letrinas y otras faenas por el estilo.

Pero un buen día, mientras conducían el camión lleno de basura hacia la planta quemadora, el rostro del profesor se iluminó de pronto. Tocó con el codo a su camarada mientras le decía:

«No aminores la marcha, no sea que noten algo sospechoso. Pero mira con disimulo a tu izquierda, hacia esa gran nave con el portón abierto.»

El ingeniero miró lo que el profesor le había indicado. Hablaron sin temor a verse molestados mientras descargaban el camión de basura.

—Lo que he visto en aquella nave parecía un avión, aunque tal vez demasiado pequeño.

—Eso mismo he pensado. Además, no tiene cabina. ¿Quién va a pilotar esa cosa? Todo es muy extraño.

No podían sospechar que habían sido de los primeros en ver la «V-1», el arma secreta de Hitler, incluso antes que el propio Führer. Lo que sí sabían es que, por fin, había algo que escribir a Varsovia. El mismo día salía una carta destinada a la familia, en la que se interesaban por el estado de la vieja tía Katia.

A la semana siguiente, un conductor de camión germano llegó al campamento polaco. Lo hizo en un autobús que transportaba más obreros polacos. El referido conductor no era alemán, sino un polaco que dominaba perfectamente la lengua germana; pertenecía al movimiento de resistencia polaco y poseía una documentación personal falsificada con gran maestría. El hombre les traía saludos de la tía Katia, desde Varsovia.

En respuesta se llevó un croquis y breves datos acerca del objeto visto. Pocos días después, una de las muchas emisoras clandestinas polacas informaba a Londres.

En la capital británica se hacían cábalas sobre lo que podría ser el misterioso tubo montado sobre el fuselaje de un pequeño avión, cuya reseña habían recibido por radio. Sólo podía tratarse de un nuevo sistema de impulsión por cohete o tobera. De ser cierto —nadie lo dudaba— se trataría nada menos que de la famosa arma secreta de los alemanes, de la que tanto se hablaba, y sobre la que se habían recibido noticias a través de la red de espionaje en la capital noruega.

El informe de los dos «peones» polacos de Peenemünde fue objeto de cuidadosas investigaciones, y se realizaron numerosos vuelos de reconocimiento sobre la costa de Usedom; por último, unos mil bombarderos efectuaron un ataque masivo a las instalaciones de Peenemünde. La operación costó 41 aparatos, prueba de la poderosa defensa antiaérea instalada por los alemanes. Pero se logró el objetivo, y la base de pruebas germanas resultó seriamente dañada, tanto, que quedó inhabilitada para continuar la tarea. Entre los centenares de bajas ocasionadas por la incursión británica, estaban los dos patriotas polacos.

Con todo, los polacos habrían de intervenir en la cuestión del descubrimiento de los trabajos relativos al «arma secreta» alemana. La base de pruebas de Peenemünde fue trasladada a otro lugar, por descontado más hacia el Este. Se eligió una zona boscosa escasamente poblada, en la región de Galitzia, entre las localidades de Blizna y Pustow. Allí prosiguieron los ensayos de la «V-1»; los bombarderos aliados no podían llegar hasta allí, si es que deseaban regresar a su base.

Pero en aquel recóndito lugar no permanecía inactivo el movimiento de resistencia, ahora llamado Ejército Nacional, AK. Los ingleses no tardaron en conocer el nuevo emplazamiento del campo de pruebas, y que el misterioso artilugio

estaba siendo probado en vuelo. Los alemanes habían instalado numerosos aparatos de medida a lo largo de todo el trayecto, observando atentamente cada vuelo y sacando conclusiones para mejorar el artefacto, sobre todo el sistema de teleguía.

Mas no eran solamente los alemanes quienes escrutaban el vuelo de la «V-1». También los polacos registraban cuidadosamente la duración de los vuelos, su dirección y su velocidad. Todos los datos eran transmitidos a Londres de inmediato.

Se recogían fragmentos de las bombas que caían en el blanco, que luego eran examinados por grupos de expertos, al objeto de tratar de conocer detalles del proyectil autopropulsado. Sin embargo, el material recogido no era suficiente para proporcionar una buena pista. Los ingleses tenían la imperiosa necesidad de conocer las características técnicas de esa nueva arma, a fin de buscar rápidamente la contraarma.

Una feliz casualidad vino en ayuda de los hombres del AK. Una de las bombas volantes, en lugar de caer sobre el blanco señalado y estrellarse contra él, dio en el suelo de plano y siguió deslizándose en vuelo a escasa altura de tierra, yendo a parar a un campo de labor cercano a la pequeña ciudad de Wyszkow, junto al río Bug. Se agruparon en torno al proyectil multitud de curiosos, entre ellos varios miembros del Ejército Nacional. Había que actuar con gran rapidez si quería obtenerse algo; los técnicos alemanes no tardarían en aparecer en escena.

Uno de los hombres del AK tuvo una idea feliz. Con el auxilio de todos los presentes, el diabólico avioncito sería arrastrado hasta el río y sumergido en sus aguas. Después, un campesino trazaría surcos con un arado, para borrar el rastro, y otro atravesaría con sus vacas el río —poco profundo en el lugar—, con objeto de enturbiar el agua en el sitio donde reposaba el artefacto.

No pasó mucho tiempo sin que se presentase el grupo de rescate. Resultaba obvio que ninguno de sus componentes sabía una palabra de agricultura, pues de otro modo les habría llamado la atención que un labriego arase su campo en dicha época del año. En suma, la bomba volante no aparecía por ninguna parte.

Preguntados los polacos, ponían cara de estúpidos. ¡Claro que habían visto aquel trasto tan cómico! Volando por encima de sus cabezas. Incluso surgieron polémicas sobre si había rebasado o no el río. ¡Desde luego que ha ido a caer mucho más allá del río!...

«¡Idiotas!», murmuró uno de los alemanes ante tamaña «estupidez». En vista de lo infructuoso de la búsqueda, los técnicos germanos se retiraron, enviando seguidamente otro equipo de rescate, que tampoco dio con la bomba. Los polacos que la habían visto guardaron absoluto silencio, ya perteneciesen al Ejército Nacional o a otros grupos de la resistencia.

En la oscuridad de la noche la bomba fue sacada del lecho del río y desmontada por un ingeniero perteneciente al Ejército Nacional, quien redactó un informe detallado de sus observaciones, y lo transmitió inmediatamente a Londres por vía telegráfica.

Empero, los ingleses no se mostraron conformes con el parte, cosa natural. El ingeniero polaco, aun cuando era un profesional muy competente, no estaba al día en cuanto a los formidables avances logrados en el campo de la técnica, sobre todo en cuestión de armamento; de ahí que los ingleses prefiriesen examinar por sí mismos la «bomba volante». Así se inició una de las empresas más extraordinarias de la Segunda Guerra Mundial.

Un bombardero británico de gran radio de acción se dirigió al sur de Italia, territorio ya ocupado por los aliados, para desde allí salir en dirección a Polonia y tomar tierra detrás del frente oriental alemán, con la misión de transportar a Inglaterra el arma secreta de Hitler. El Ejército Nacional polaco había descubierto la presencia de un aeródromo germano de emergencia cerca de la base de lanzamiento de la «V-1». Los campesinos acarrearon las piezas de la bomba, escondidas entre la paja y el estiércol, hasta dicho aeropuerto en el que aterrizaría el aparato inglés.

En la tarde del día señalado para tomar tierra el avión británico, llegó inesperadamente al campo una escuadrilla de caza-bombarderos alemanes. Ya se ha indicado que en dicho aeródromo el tráfico era escasísimo. Todo parecía perdido, puesto que el bombardero británico estaba ya en camino, y no podía emprender el vuelo de regreso sin tomar tierra por falta de combustible. El «arma secreta» de Hitler no llegaría a Inglaterra para ser examinada.

Por suerte, los aparatos alemanes despegaron poco antes de oscurecer. Los campesinos, oficiales y soldados del Ejército Nacional, ocultos en los bosques que circundaban el campo de aterrizaje, esperaron a que anocheciera para señalar el aeródromo con antorchas, a las que prendieron fuego tan pronto oyeron el zumbido del motor del aparato inglés. No existía ninguna seguridad de que se trataba del que esperaban, pero no había tiempo para meterse en averiguaciones.

La cosa funcionó a la perfección, y el avión británico pudo aterrizar sin contratiempos. Se apagaron las antorchas e inmediatamente se procedió a embarcar las piezas de la bomba volante alemana.

Las salutaciones fueron breves. Hacía muchos años que los polacos no veían a sus aliados, pero el tiempo apremiaba y no podía consumirse en escenas de camaradería. Convenía finalizar la tarea lo antes posible.

Concluida la carga, el bombardero inglés se dispuso a reemprender la marcha, una vez repostado de combustible. Sin embargo, pese a la gran potencia de los motores, el aparato no conseguía ponerse en movimiento. Durante las operaciones de embarque, una lluvia persistente había reblan-

*(Sigue en la página 370)*

## Orden del Alto Mando de la Guardia Nacional polaca, de 15 de mayo de 1942, a los destacamentos de la Guardia Nacional que se dirigen al frente

*¡Miembros de la Guardia! ¡Partisanos!*

*Como fieles hijos de nuestra amada Polonia, hoy partís para el frente de combate a cumplir con vuestro sagrado deber. Y esto sucede en un momento en que se recrudece la lucha en el frente del Este, cuando los mandos de las rapaces tropas de Hitler tratan desesperadamente de mantener las posiciones conquistadas para recuperar seguidamente la iniciativa que se les ha escapado de las manos. Con este fin lanzan al combate sus últimas reservas en hombres y material, para retrasar en lo posible la hora de la escalofriante derrota que se les viene encima.*

*Vuestra tarea primordial consiste en iniciar la lucha de guerrillas en el centro del país. Otros grupos de combate se encargarán de presentar batalla a las huestes del Reich en las restantes zonas del territorio polaco.*

*El cometido de mayor importancia es la destrucción de las vías de transporte, con objeto de desarticular el sistema de abastecimiento enemigo, tanto de pertrechos, víveres y municiones como de refuerzos humanos. También es importante la destrucción de toda suerte de objetivos militares, fábricas que trabajen para la Wehrmacht, destacamentos de policía y pequeñas unidades militares. Así se logrará desorganizar el sistema de comunicaciones y aniquilar los depósitos de víveres. En una palabra, debéis hostigar al invasor en todo instante, obligarle a permanecer en guardia constante, provocar disturbios para que redoble la vigilancia en todas partes.*

*Nuestro colaborador más eficaz e incondicional es el pueblo polaco en masa, todos los verdaderos polacos que encontramos en nuestra marcha.*

*Haced que reine la mejor armonía entre los combatientes.*

*No sois los últimos. Cientos y miles os seguirán. Nuestros bosques y campos, los caminos y los pueblos bullen de partisanos dispuestos a luchar y morir por la libertad de la patria.*

*¡Valor, pues, y adelante! No está muy lejos el momento en que el pueblo entero se alzará en armas para destruir totalmente al enemigo, para lograr el objetivo final: la independencia.*

*Alto Mando de la Guardia Nacional*

**Bekanntmachung.**

1) Für die Beschiessung einer kleineren Polizeigruppe durch Banditen aus dem Hinterhalt, wobei ein Polizeioffizier schwer verletzt wurde,

2) für den Überfall auf eine Polizeistreife im Kreise Wolkowysk, wobei ein deutscher Gendarm und ein einheimischer Schutzmann von den Banditen ermordet wurden,

**wurde zur Befriedung des Bezirks Bialystok am 23. 7. 1943**

1) das bandenverseuchte Dorf Kniacowodce, Kreis Grodno, abgebrannt und die Dorfbewohner erschossen,

2) 100 als Anhänger oder Angehörige der polnischen Widerstandsbewegung festgestellte und festgenommene Personen mit ihren Familien aus dem Bezirk Bialystok erschossen und ihr Vermögen eingezogen.

Die Bevölkerung von Kniacowodce hat laufend Verbindung mit Bandengruppen unterhalten und Banditen immer unterstützt.

Nicht erschossen worden sind die Familien von Kniacowodce, die sich einwandfrei verhalten und [illegible] den deutschen Behörden um Schutz gegen die Banditen nachgesucht haben.

**Wer Banditen unterstützt, den trifft die härteste Strafe! Er bringt sich und seine Familie ins Unglück.**

**Wer das Auftreten und den Aufenthaltsort von Banditen meldet, hat meinen Schutz und den Schutz aller deutschen Stellen.**

[illegible]

Der Kommandeur
[illegible]

*«Arrasar el pueblo y ejecutar a sus habitantes.» Esta era la expresión más corriente del terror con el que se trataba de doblegar a la población civil polaca.*

## Granadas en el casino

*Nuestro grupo de asalto recibió la orden de arrojar granadas en el local alemán Café Club. Era el mediodía del domingo. En el lugar de reunión convocado al efecto, el jefe del grupo nos dio las instrucciones pertinentes para asegurar la retirada a los encargados de la ejecución material del atentado. No había que hacer uso de las armas más que en caso absolutamente necesario.*

*En el bolsillo del abrigo noté el acero de mi pistola, objeto poco corriente en una mujer. ¡Estábamos cerca del objetivo! A nuestro alrededor, el tráfico cotidiano de las calles de Varsovia. Dentro de muy poco, la rutina normal sería interrumpida por el estampido de las detonaciones. Me detuve ante el gran ventanal del café, mirando distraídamente a los oficiales alemanes que sorbían sus cócteles con delectación.*

# Polonia

*Las tropas alemanas, superiores en todos los aspectos, derrotaron a los polacos en 18 días. La "vergüenza" por el rápido hundimiento militar, la decepción ante la huida del Gobierno y el temor a la suerte que pudieran correr bajo la férula de una potencia extranjera, sumieron al pueblo polaco en un estado de indiferencia y letargo. Pero ante las sangrientas y brutales medidas de la política alemana en Polonia, se iba acentuando paulatinamente la resistencia activa y pasiva del pueblo polaco. Ya en mayo de 1941, la policía de seguridad declaró que "consideraba a todos los polacos como miembros de la resistencia". El gobernador general, Hans Frank (derecha), escribió en su Diario: "No existe ningún polaco que colabore de buen grado con el G.G. (Gobierno General)". Abajo: Proclama del gobernador general, en la que se indica, entre otras cosas, que todo intento de resistencia será aplastado sin contemplaciones, y que Polonia ha de ser consciente de que carece totalmente de soberanía. El objetivo común de los distintos grupos de la resistencia polaca consistía precisamente en la recuperación de dicha soberanía.*





## Proklamation des Generalgouverneurs

**Der Führer und Kanzler des Deutschen Reiches, Adolf Hitler, hat mir durch Erlass vom 12. Oktober 1939 mit Wirkung vom 26. Oktober 1939 die Regierung des Generalgouvernements in den besetzten polnischen Gebieten übertragen.**

Mit der Errichtung des Generalgouvernements hat nunmehr, nach der militärisch durchgeführten Sicherung der polnischen Gebiete innerhalb des deutschen Interessensbereiches, eine geschichtliche Episode ihren Abschluss gefunden, für die die Verantwortung ebenso von der verblendeten Regierungsclique des ehemaligen Landes Polen wie von den heuchlerischen Kriegstreibern in England getragen werden muss. Der Vormarsch der deutschen Truppen hat in den polnischen Gebieten die Ordnung wiederhergestellt; eine neuerliche Gefährdung des europäischen Friedens durch ungerechtfertigte Forderungen eines Staatsgebildes, das einst auf dem Versailler Gewaltfrieden aufgebaut wurde und niemals wiedererstehen wird, ist damit ein für allemal beseitigt.

**Polnische Männer und Frauen!**

Ich habe vom Führer den Auftrag erhalten, als Generalgouverneur für die besetzten polnischen Gebiete in entschiedener Form dafür zu sorgen, dass **in alle Zukunft ein friedlicher Zustand in diesem Lande gewährleistet bleibt und dass die nachbarlichen Beziehungen der Polen zu dem mächtigen Weltreich der deutschen Nation sich organisch entwickeln.** Ihr sollt getreu den von Euch seit geraumen Zeitläuften gepflegten Sitten Euer Leben führen. Ihr sollt in allen Ausstrahlungen der Gemeinschaft Eure polnische Eigenart beibehalten dürfen. Allein, das durch die verbrecherische Schuld Eurer bisherigen Machthaber völlig zerstörte Land bedarf der entschiedensten organisatorischen Heranziehung Eurer gemeinschaftlichen Arbeitskraft. Befreit von dem Zwang der Abenteurerpolitik Eurer intellektuellen Regierungsschicht, werdet Ihr unter dem starken Schutz des Grossdeutschen Reiches in der Erfüllung einer allgemeinen Arbeitspflicht hierfür Euer Bestes tun. **Unter einer gerechten Herrschaft wird jeder durch Arbeit sein Brot verdienen. Für politische Hetzer, Wirtschaftsschieber und jüdische Ausbeuter dagegen wird kein Platz mehr in einem unter deutscher Oberhoheit stehenden Gebiet sein.**

Jeder Versuch einer Widersetzlichkeit gegen die getroffenen Anordnungen und gegen die Ruhe und Ordnung in den polnischen Gebieten wird mit den starken Waffen des Grossdeutschen Reiches und mit rücksichtsloser Schärfe vernichtet. Wer sich aber den gerechten Geboten unseres Reiches fügt, die durchaus Eurer Lebensart entsprechen, soll ungefährdet arbeiten können. Sie werden Euch von vielen entsetzlichen Misständen befreien, die Ihr als die Folgen einer unglaublichen Misswirtschaft Eurer bisherigen Machthaber heute noch zu tragen habt.

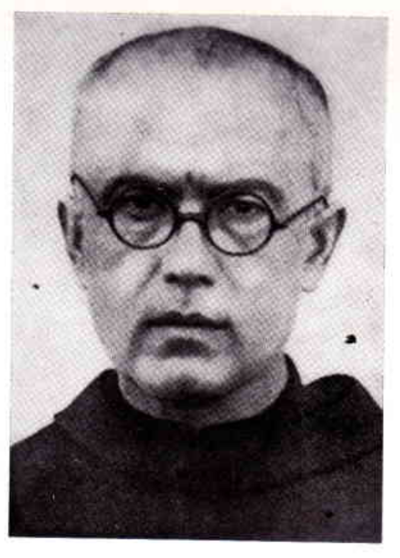
**Der Generalgouverneur**
**für die besetzten polnischen Gebiete**

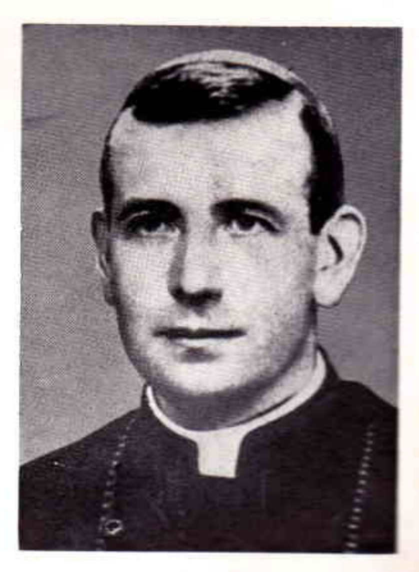


*Mientras que el jefe supremo del Ejército, capitán general Von Brauchitsch, declaró al iniciarse la campaña de Polonia que la Wehrmacht no sentía "la menor animosidad contra la población civil" y que "serían respetados los derechos del pueblo", el mando nacionalsocialista había esbozado planes que indicaban precisamente todo lo contrario. Sin tener en cuenta la voluntad del pueblo polaco, se tomaron medidas para la "germanización" y anexión de Polonia al Reich: traslado a otras zonas de grandes masas de ciudadanos y liquidación de los judíos y figuras intelectuales. Los polacos deportados al llamado "territorio del Gobierno General" perdieron el hogar, el trabajo y la familia, y estaban dispuestos a luchar activamente contra el ocupante alemán. Alentado por un odio implacable contra aquellos que esclavizaban al pueblo e intentaban convertir en colonia a su nación, los polacos, llevados de su acendrado nacionalismo, consideraban lícito cualquier medio para combatir al enemigo. Del grado que alcanzó la actividad de la resistencia polaca, y de la dureza de las medidas dictadas para su represión, es buena prueba esta frase de Hans Frank: "Si por cada siete polacos ejecutados mandara imprimir un bando, no bastarían los bosques de Polonia para fabricar el papel necesario. No lo ocultamos: hemos de proceder con toda dureza". Abajo: El abogado doctor Piatek fue detenido el 4 de septiembre de 1939 en Katowice y fusilado pocos días después. Página siguiente, arriba: Polacos ahorcados por la*

*Gestapo en Michalkowice, Silesia. Página anterior, arriba: En una estación polaca se carga el material "requisado" con destino a Alemania. Hans Frank habla de las repercusiones de esta política de explotación: "La cuota de entregas resulta elevada teniendo en cuenta los recursos del territorio. Hemos de mantener el régimen alimenticio al más bajo nivel posible; todo lo que no contribuya eficazmente al proceso productivo alemán es completamente inútil". La explotación económica, junto con la miseria y el trabajo forzado, contribuyeron a activar la resistencia polaca. El clero también sufrió lo suyo a consecuencia de la política nazi en Polonia. Solamente en relación con la diócesis de Posen, Martín Broszat expone los siguentes datos: De 681 religiosos en 1939, 22 recibieron la orden de no ejercer su ministerio; 120 fueron enviados al Gobierno General (es decir, sufrieron deportación); 74 murieron ejecutados en los campos de concentración; 12 se dieron por desaparecidos y 451 fueron internados en campos. En total, unos 2.000 sacerdotes católicos — el 20 % — cayeron víctimas de la persecución. Ello, no obstante, es de señalar que fueron precisamente los sacerdotes católicos quienes se mostraron más conciliadores con los alemanes. Abajo: Tres sacerdotes polacos víctimas de la persecución. De izquierda a derecha: el obispo de Plock, Leon Wetmanski; el franciscano Maximiliano María Kolbe, y el obispo de Wloclawek, Michal Kozal.*







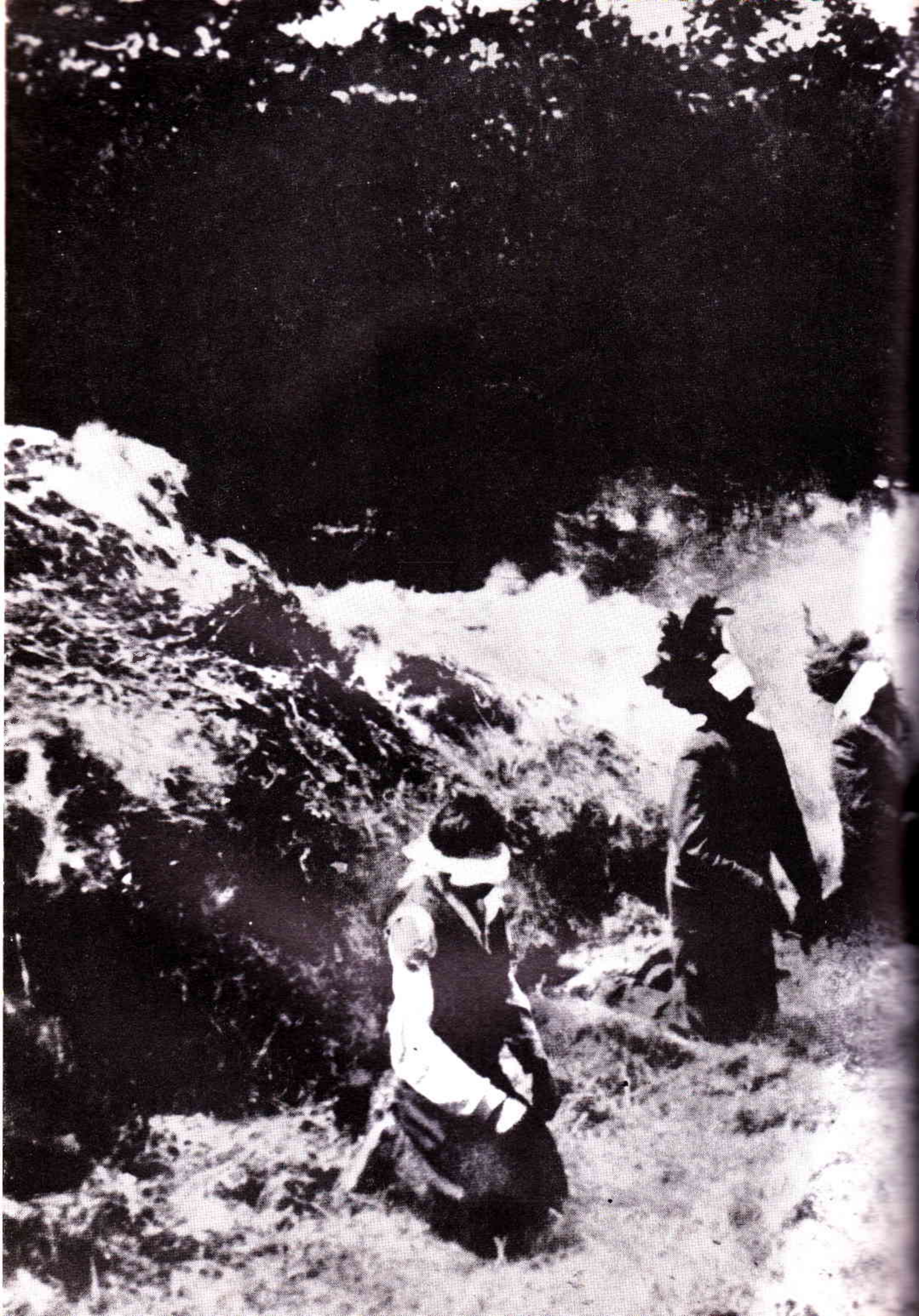
SKŁAD OBUWIA



*Izquierda, arriba: "Fuerzas de caballería alemanas custodian a un grupo de francotiradores polacos recién capturados". Izquierda, abajo: Ejecución masiva de patriotas polacos en la plaza del Mercado, en Bydgoszcz. Como ejemplo trágico de estas medidas de represión destacó Wawer, localidad al este de Varsovia, donde en diciembre de 1939 fueron ajusticiados 107 polacos elegidos al azar, en castigo por la muerte de dos policías alemanes. Acerca de los efectos de dichas medidas encaminadas a terminar con la resistencia, escribe Bor-Komorowski en su libro "El ejército clandestino": "Al principio de la ocupación se fusilaba a diez polacos por cada muerto alemán. Con el tiempo, fue en aumento este porcentaje. En 1942, la ejecución de rehenes llegó a su punto álgido; la población llegó al convencimiento de que la única respuesta posible era oponer el terror al terror".*
*Arriba: "Las tropas alemanas confraternizan con los nativos". Fotografías y frases como éstas, en las que aparecen los soldados germanos departiendo amigablemente con los polacos, dieron al pueblo alemán una idea falsa sobre la realidad de la política hitleriana en Polonia. Inmediatamente detrás de las tropas regulares alemanas, y "por orden del Führer", iban grupos policíacos especiales (las fuerzas de seguridad y de orden), que descargaban sus golpes mortíferos contra los judíos y la población civil. "No cabía la menor duda de que la población polaca que contemplaba inactiva tales atrocidades, acabaría por apoyar a los fanáticos de la resistencia. Personas que nunca habían pensado en oponerse a la ocupación fueron inducidas a ello ante la dureza de los invasores". Esta advertencia del capitán general Von Blaskowitz, así como las de otros altos jefes de la Wehrmacht, eran desoídas por Hitler, cosa lógica teniendo en cuenta que era instigador de tal política. Abajo: En las operaciones de "pacificación" de una localidad, miembros de las unidades de policía alemana han dado muerte a varios campesinos.*
*La fotografía que figura en las dos páginas siguientes, fue otro medio empleado por los alemanes para romper la resistencia polaca: el incendio de granjas y pueblos enteros.*











*Arriba: Guerrilleros comunistas de la "guardia popular". Perfectos conocedores del terreno, era difícil batirlos en su propio elemento. Según datos de fuentes polaca, en diez meses del año 1943 llevaron a cabo las siguientes acciones victoriosas: [illegible] combates a campo abierto y casi un millar de operaciones de menor cuantía: destrucción de gran números de aviones y camiones e inutilización de más de cien vagones, treinta estaciones ferroviarias, y muchos kilómetros de carril. Los guerrilleros atacaron durante dicho periodo sesenta puestos de policía alemanes y liberaron a centenares de personas. Derecha, abajo: El tren de la línea Jaworzno-Chrzanow descarrilado por los soldados de la guardia popular. Derecha, arriba: El jefe de los guerrilleros polacos, coronel Moczar, después de una conferencia con el jefe de los partisanos soviéticos del sector de Lublin.*
*La fotografía de las dos páginas anteriores muestra la ejecución de patriotas polacos en Ursynov, cerca de Varsovia, en junio de 1940.*





Los comunistas polacos a las órdenes de Moscú fueron adversarios del Gobierno polaco en el exilio, en Londres, y estrechos colaboradores del ejército clandestino (que se elevaba a 350.000 hombres en la primavera de 1944.) Mercelli Nowotko (arriba, izquierda), primer secretario del partido comunista obrero (PPR); fundado a principios de 1942, fue ejecutado el 28 de noviembre de dicho año por agentes de la Gestapo.
En la primavera de 1943, al tenerse noticias del exterminio de oficiales polacos por los soviets, el Gobierno polaco en el exilio solicitó que la Cruz Roja efectuase una investigación. Moscú rompió entonces las relaciones con dicho Gobierno en el destierro. Abajo: Fosa común en Katyn, donde fueron hallados los restos de 4.000 polacos. Los informes sobre la matanza de Katyn provocaron una fuerte reacción antisoviética en el ejército clandestino polaco, circunstancia que no supieron aprovechar los alemanes. A fines de febrero de 1943, Hans Frank hubo de admitir que "la política de intimidación y terror y, sobre todo, los esfuerzos realizados para acabar con los intelectuales polacos, habían resultado infructuosos". La política seguida en Polonia ya no podía modificar su curso. Hitler y Himmler continuaron su sistema de terror, con lo que el odio de los polacos llegó a tal extremo, que hacía imposible todo entendimiento con los alemanes.
La situación era particularmente difícil para aquellos polacos que no deseaban colaborar con los alemanes, pero que tampoco querían caer bajo la férula soviética. A fines de julio de 1944 se constituyó en Moscú el "Comité de Lublín", que en competencia con el Gobierno exiliado en Londres preparaba un Gabinete procomunista. En los últimos días de julio los tanques rusos rodaban ya ante las puertas de Varsovia; para la resistencia polaca era la última oportunidad de liberar la ciudad, y, al mismo tiempo, mantenerse firmes ante el Ejército Rojo. El 1 de agosto, el jefe del ejército clandestino polaco, Bor-Komorowski (arriba, derecha) dio orden de iniciar el alzamiento.

*Arriba: Ciudadanos polacos luchan por la liberación de su capital. Abajo: Pie original de esta fotografía: "La rebelión de Varsovia ha sido aplastada. Los escombros de una fachada derruida sirven de parapeto a nuestros granaderos".*



*Las fuerzas al mando de los generales Reinefarth y Bach-Zelewski reducían a un espacio cada vez más angosto a los efectivos del ejército clandestino polaco. No obstante su indiscutible bravura, nada pudieron ante los más modernos medios de combate (lanzaminas, cargas especiales capaces de volar una manzana entera, torpedos aéreos, lanzanieblas, tanques y stukas.) Si la sublevación polaca iba dirigida militarmente contra los alemanes, desde el punto de vista político se oponía a Moscú; de ahí que los rusos no mostrasen el menor interés en apoyar el levantamiento. Tampoco los aliados occidentales hicieron nada en favor de los heroicos patriotas polacos. El jefe de estos últimos declaró al respecto: "Al cabo de cuatro semanas de sangrientos combates, y de haber agotado todos los medios para una resistencia eficaz, nuestras fuerzas han abandonado las ruinas de la parte antigua de la ciudad el 2 de septiembre".*

*Página izquierda, arriba: Soldados alemanes capturados por las fuerzas del ejército clandestino polaco, tras el asalto a un puesto de vigilancia. Página izquierda, abajo: Tanques enanos "Goliat" listos para entrar en acción. Arriba: Los miembros del ejército clandestino polaco, obligados a permanecer continuamente en sótanos a causa de los bombardeos. Fatigados y hambrientos, consideran la inutilidad de seguir resistiendo y se disponen a capitular. Abajo: El heroico vencido, Bor-Komorowski, y el triunfador Bach-Zelewski, se estrechan la mano tras la firma de la rendición polaca. La rebelión de Varsovia duró 56 días. Murieron unos 10.000 soldados en cada bando, y más de 200.000 paisanos.*
*La fotografía de la página siguiente ofrece una vista parcial de la destrozada Varsovia, según la orden de Himmler de "arrasarla". Es una clara muestra de la equivocada política seguida en Polonia.*



*Me sobrevino una oleada de cólera, seguida de una alegría casi salvaje. Oprimí con fuerza la culata de mi pistola, dispuesta a usarla. Apenas me hube acercado a mis otros colegas, se oyeron varias detonaciones. ¡Booom! ¡Booom! ¡Booom! En la calle todo parecía haberse paralizado, pero pronto salió proyectada una gran polvareda, seguida de una granizada de cristales rotos. Inquietud entre los viandantes, preguntas: ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?*

*«¡Una batida!», grité, echando a correr hasta que me oculté tras un muro. Cerca de mí se encontraba la ruta de escape de los que habían lanzado las granadas.*

*Nadie nos detuvo, ni tampoco se lanzaron a nuestra persecución.*

*Detrás de nosotros se oían los gritos y lamentos de los alemanes. Al hacer entrega de las armas, nuestro jefe expresó su satisfacción porque el atentado se había llevado a cabo sin disparar un solo tiro. Todavía se ignoraba el número de muertos y heridos alemanes. No hubo que lamentar ninguna baja por nuestra parte.*

*Regresé a mi casa. Me sentía un tanto deprimida. Esta había sido mi primera acción. En el tranvía, la gente no hablaba más que del atentado en el casino. Uno decía haber visto cómo se llevaban a los alemanes muertos o heridos; otro se refería al pánico entre los transeúntes...*

*El viento no tardó en disipar las nubes, y los amables rayos del sol se esparcieron sobre Varsovia.*

("Walka Mlodych", núm. 9, 1943. Liga de la Juventud Combatiente)

## Bombas en el cine

*En los alrededores de Biala Polaska, un joven de 19 años organizó uno de los primeros grupos de partisanos en Polonia (1940-1941). En las gélidas noches invernales quitaban tramos de railes de la vía férrea, volaban convoyes y tendían emboscadas a las columnas motorizadas alemanas.*

*El joven Kazik pertenecía al grupo Spec, y había tomado parte en numerosas acciones de sabotaje y atentados. Se presentó voluntariamente para realizar el atentado en el cine Apolo (reservado exclusivamente para los alemanes); hablaba correctamente el idioma alemán, cosa que le permitió entrar sin dificultad. Se acababa de pasar el documental, a cuyo término aparecía en la pantalla la letra «V», que iba agrandándose por instantes, mientras que la odiada voz del locutor exclamaba: «¡Victoria! ¡Alemania vencerá, y Europa será libre!» Kazik tomó asiento en una de las primeras filas, dejando una maletita a sus pies. Poco después, al oscurecerse la sala para dar comienzo la segunda película, Kazik dejó su asiento y se dirigió a la salida. Mientras pasaba junto a las filas de butacas, Kazik pensaba en la enorme cantidad de hombres de las SS y gendarmes que habría en la sala... «¡Ha olvidado algo!», le dijo uno de ellos. En efecto, era uno que estuvo sentado junto a Kazik, y que le había seguido.*

*Kazik sabía que no podía retroceder; la maletita contenía un artefacto de relojería y varias granadas, y en cualquier instante podría producirse la explosión. No se molestó en volverse, sino que apresuró el paso en dirección a la salida. Un oficial alemán le salió al encuentro, exigiéndole que se identificara. Otros muchos habían acudido a su lado. Kazik se «presentó» con varios disparos de pistola, luego con una granada de mano, y con otra... Los alemanes le acosaban disparando sobre él. Kazik, herido, llegó hasta el vestíbulo, donde estaba la taquilla, y desde allí hizo fuego sobre sus perseguidores con dos pistolas. Estallaron las bombas en el interior de la sala, causando muchos muertos y heridos, mientras Kazik disparaba sin cesar. Un alemán le gritó que se rindiera, puesto que estaba herido y no podría ir demasiado lejos. Pero él siguió empleando sus armas mientras repetía: «Jamás, jamás un comunista se deja apresar...» Una bala le dio en el pecho, y así murió, el 17 de enero de 1943, a las 18 horas, en el cine Apolo de Varsovia, Ladyslaw Buczynski.*

(Material y documentos sobre las luchas y otras actividades de la Liga de la Juventud Combatiente. Zwiazek "Walka Mlodych". ZMW, Varsovia, enero, 1943)

**Bekanntmachung**

**Der Bevölkerung des Kreises Bielsk zur Kenntnisnahme:**

**Trotz wiederholter Mahnung hat die Bevölkerung des Dorfes Laski (Amtskommissariat Schereschewo) Terrorbanden mit Lebensmitteln und täglichen Bedarfsartikeln versorgt.**

**Gleichzeitig hat die Bevölkerung dieses Ortes zu den Banden einen regulären Nachrichtendienst unterhalten und sich somit als bandenfreundlich bekannt.**

**Als Vergeltungsmassnahme wurde das Dorf Laski am 4. Mai 1943 niedergebrannt und die Bevölkerung erschossen.**

**Wer mit den Banden gemeinsame Sache macht, sie unterstützt, raubt, plündert und Totschlag verübt, wird mit dem Tode bestraft. Wer den Anordnungen der deutschen Behörden nicht nachkommt, hat mit schärfster Bestrafung zu rechnen. Nochmals wird die Bevölkerung eindringlichst verwarnt.**

**Wer den Anordnungen der deutschen Behörden nachkommt, seine Pflicht erfüllt, für Ruhe und Ordnung sorgt, treu und gehorsam ist, geniesst den persönlichen Schutz durch die deutschen Verwaltungsbehörden.**

**Brutal ist das Handwerk der Banden, jedoch härter und rücksichtsloser wird zurückgeschlagen, wenn das Leben eines Deutschen angetastet oder die Anordnungen der deutschen Behörden nicht befolgt werden.**

**Bielsk, den 7. Mai 1943**

**DER LANDRAT**
**des Kreises Bielsk**

*«Como medida de represalia, el pueblo denominado Laski ha sido incendiado el 4 de mayo de 1943, y sus habitantes fusilados.»*

decido el suelo del aeródromo. Se llamó a los que habían quedado de guardia por los alrededores para que, provistos de palas y azadones, cooperaran en la tarea de liberar el tren de aterrizaje del avión, totalmente hundido en el barro.

Todos los esfuerzos resultaron inútiles, dada la envergadura del aparato. Decepcionados al comprobar que el avión no avanzaba ni un milímetro, decidieron desembarcar la carga y prender fuego al aparato, rociándolo con gasolina. Debía evitarse a toda costa que cayera en manos del enemigo. La documentación y credenciales personales también serían pasto de las llamas. Sin embargo, antes de ejecutar tal decisión, se llevó a cabo un último intento. Se pusieron los motores a toda marcha. Por verdadero milagro el estruendo no llamó la atención a las unidades alemanas estacionadas en la zona.

De pronto empezó a moverse el aparato, rodando por un suelo cubierto de ramaje, y luego se elevó lentamente. La luz de popa se reflejó sobre las copas de los árboles; el avión fue ganando altura y pronto se perdió en la oscuridad de la noche.

Lo único que se vio durante algunos minutos fue la llama del escape de los motores. Poco después, los patriotas polacos sólo percibían el zumbido, cada vez más tenue, del avión que se alejaba con rumbo sur.

Con ello concluyó una de las principales operaciones realizadas por elementos de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. La «V-1» llegó sin novedad a Gran Bretaña, donde ingenieros y científicos ingleses examinaron a placer el arma secreta número uno de los alemanes.

La eficiencia de los dos «recogedores de basura» polacos, caídos en el cumplimiento de su deber, retrasó en seis meses la puesta a punto de la «V-1»; la acción audaz de los elementos del Ejército Nacional polaco en la región de Galitzia, y la atrevida incursión del bombardero británico permitieron a los ingleses tener un conocimiento exacto de las bombas volantes antes de que éstas apareciesen en el espacio aéreo británico. Los globos cautivos y los cazas de defensa estaban alerta para localizarlas y destruirlas. Sólo un veinte por ciento de las «bombas volantes» alcanzaron su objetivo. En esta victoriosa operación el Ejército Nacional polaco tuvo su parte, y no la menos importante por cierto.

No obstante, la resistencia polaca no llevó a cabo muchas acciones de gran envergadura, pero sí numerosas hazañas individuales: avisar a personas amenazadas de detención y proporcionarles documentos falsos para que pudieran salvarse; misiones de espionaje, las más destacadas; ataques a pequeñas unidades alemanas; requisa de armas, etcétera. Casi siempre operaban siguiendo instrucciones del Gobierno polaco en el exilio.

A diferencia del Ejército Popular, grupo de resistencia que tenía a su cargo las acciones de sabotaje para hostigar de continuo al enemigo, el Ejército Nacional se reservaba para el momento en que la Wehrmacht, debilitada por la extensa campaña, se viera impotente para superar un fuerte golpe asestado en su retaguardia. Sobre este particular volveremos después más detenidamente.

Entretanto, tuvo lugar un hecho que alcanzaría renombre mundial, precisamente en uno de los países más tranquilos de los ocupados por los germanos, el primero en recibir a las fuerzas de la Wehrmacht: la antigua república de Checoslovaquia, denominada «Protectorado del Reich de Bohemia y Moravia» a partir del 15 de marzo de 1939.

Dos checos dieron muerte al «viceprotector del Reich» en Praga. El nombre de la víctima era de sobra conocido, y no precisamente por la circunstancia de ser el amo de Checoslovaquia; no hacía mucho que había recibido el nombramiento. Era un personaje mucho más temido por sus otros cargos que por este último. Su nombre, Reinhard Heydrich: fundador del SD, el servicio de seguridad del NSDAP, y jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich; el hombre más fuerte después de Himmler —algunos susurraban que incluso era más poderoso que su propio jefe—, el que se preparaba para ser un día sucesor del Führer Adolf Hitler. Sin embargo, en 1938, sobre todo durante la crisis provocada por el caso Fritsch, Heydrich temió ser víctima de la ira de los altos jefes de la Wehrmacht. La sorprendente anexión de Austria al Reich relegó a segundo plano el caso Fritsch, al que se dio rápido carpetazo, salvando con ello la posición de Himmler y Heydrich, que no sólo lograron mantenerse en la cumbre, sino que aumentaron considerablemente su poder.

Cuatro semanas después de iniciarse la campaña de Polonia, el mismo día de la capitulación de Varsovia, Heydrich recibió el nombramiento que le convertía en uno de los personajes más poderosos del Reich, si exceptuamos a quienes tenían en sus manos la fuerza militar. El 27 de septiembre de 1939 se constituyó la Oficina Central de Seguridad del Reich, nombrándose a Heydrich jefe de tan poderoso organismo.

Pertenecían al mismo todas aquellas instituciones que de algún modo estaban relacionadas con el mantenimiento del «orden» nacionalsocialista, entre ellas la Gestapo, la Policía de Seguridad, la policía de lo criminal —cuyo jefe supremo era Arthur Nebe—, los guardias fronterizos y de Aduanas, el Servicio de Seguridad (SD), a cuyo frente llevaba Heydrich varios años, el servicio de información extranjera, y el de espionaje y contraespionaje —excepto el puramente militar, o Abwehr, al mando del almirante Canaris, órgano que en 1944 pasó a depender de la RSHA, es decir, la Oficina Central de Seguridad del Reich.

Exactamente dos años después, el 27 de septiembre de 1941, Heydrich era designado «viceprotector de Bohemia y Moravia».

Si bien tenía como superior al ex ministro de Asuntos Exteriores, barón Von Neurath, era Heydrich quien verdaderamente mandaba en el protectorado, y el que con sus tácticas diabólicas trataba de conquistar a los checos «en bien» de los intereses alemanes.

En una conferencia de prensa alabó las virtudes que adornaban al pueblo checo, «que tan importante papel había desempeñado siempre en la historia de Europa»; se refirió asimismo a la cultura bohemo-moravia, evocó el pasado común germano-checo, e hizo alusión al famoso Hradschin, el castillo de Praga que durante los pasados siglos había sido residencia de emperadores alemanes y monarcas bohemios.

Al mismo tiempo manifestó que había dispuesto la ejecución de algunos elementos que llevaban cierto tiempo encerrados en la «Pankrach», la cárcel de Praga, acusados de haber realizado actos de sabotaje.

Heydrich lo había planeado todo con su astucia habitual. Explicó que dichos individuos habían vulnerado las leyes checas; por otra parte, cuidaba de la defensa un jurista, Globke, quien con el tiempo sería secretario de Estado en el Gobierno Adenauer.

Seguidamente, Heydrich adoptó diversas medidas encaminadas a mejorar las relaciones entre alemanes y checos. Las ejecuciones afectaban en su mayor parte a intelectuales y políticos pertenecientes a los círculos emigrados del antiguo régimen, personas poco conocidas o que no gozaban de la simpatía popular.

Las medidas a que se ha aludido fueron de carácter positivo, y tendían a ganarse a las masas checas, separándolas de sus antiguos dirigentes y del posible movimiento de resistencia: aumentos salariales, sobre todo en las grandes industrias, mejora de las raciones alimenticias, instauración de ventajas de tipo social para los trabajadores checos, a imitación de las que disfrutaban sus colegas alemanes, elevación del período de vacaciones, y obras que aligeraban la situación del campesinado más modesto.

Heydrich aprovechaba las ocasiones para exaltar la soberanía del Gobierno y la enorme influencia de la cultura checa. Planeó con todo detalle la instrucción popular, que inculcaba a los jóvenes checos la idea de un pasado glorioso, y del puesto privilegiado que esperaba a Checoslovaquia en una Europa bajo la tutela alemana.

El resultado de dicha política fue que, en el protectorado de Bohemia y Moravia, el movimiento de resistencia apenas hizo el menor progreso. En aquellos azarosos días, el «Protectorado» era como una isla paradisíaca en medio del proceloso mar de la guerra.

El Gobierno polaco en el exilio consideró como peligrosa la «política apaciguadora» de Heydrich, por lo que se decidió a eliminarle mediante un atentado, obligando de esta manera a los alemanes a tomar medidas contra la población checa, forma adecuada de activar la resistencia.

También el Gobierno Churchill se mostró dispuesto a incitar a los alemanes para que tomaran represalias contra los checos en el territorio del «Protectorado». Terminada la guerra, el abogado inglés, R. T. Paget, aduciría este atentado como argumento en defensa de un reo alemán.

El abogado R. T. Paget, consejero real, oficial de Marina y diputado laborista en la Cámara de los Comunes, se encargó de la defensa del mariscal alemán Erich von Manstein, juzgado por un tribunal militar británico. Paget manifestó que los crímenes contra los partisanos rusos, de que se acusaba a Manstein, evitaban grandes males a la población civil, puesto que tales guerrilleros actuaban principalmente para excitar los ánimos de la población contra los alemanes, obligando así a estos a adoptar severas medidas de represalia. El diputado laborista dijo, entre otras cosas:

«Los partisanos provocaban casi siempre la adopción de severas medidas por parte de los ocupantes, con el ánimo de captar así el mayor número posible de elementos para sus filas. Nosotros (los ingleses) hicimos lo mismo al enviar a un grupo de individuos para matar a Heydrich; el movimiento de resistencia iniciado en Checoslovaquia fue consecuencia directa de las severísimas medidas represivas dictadas y ejecutadas por las SS a causa del asesinato de Heydrich.»

En diciembre de 1941 dos jóvenes checos fueron trasladados a Bohemia en un avión militar inglés, desde el cual se lanzaron en paracaídas. Tenían la misión específica de eliminar a Heydrich. Si a pesar de sus esfuerzos no lo conseguían, la víctima sería Karl Hermann Frank, secretario de Estado para la administración del Protectorado.

Jan Kubis y Josef Gabchik fueron adiestrados en Inglaterra para el cumplimiento de su misión. Sabían exactamente lo que tenían que hacer, y lo cumplieron.

Una vez en el solar patrio, intentaron establecer contacto con elementos de la resistencia. Imaginaban que, por lo menos, uno de cada dos checos formarían en ella, sin sospechar la total inexactitud de esta idea que les había sido inculcada en Inglaterra. Por ello se llevaron una gran sorpresa al comprobar que se les cerraban todas las puertas.

De todos modos, hay que reconocer su suerte, puesto que si bien les negaron ayuda, nadie los delató. La gente no quería saber nada del Gobierno en el exilio, ni siquiera para denunciar a sus agentes. En el «Protectorado» todos recordaban el adagio: «Lo que ignoro no puede resultarme peligroso».

Por una feliz casualidad se toparon en Praga con un grupo de la resistencia, que los ayudó a realizar los preparativos para el atentado. Examinaron cuidadosamente todas las posibilidades, hasta que al fin se inclinaron por la que les pareció más eficaz.

El momento más propicio para ejecutar el atentado, según dedujeron Jan y Josef tras largas deliberaciones, era durante el recorrido que efectuaba Heydrich cada mañana al dirigirse a su oficina, en el Hradschin, desde su residencia en Jungfern-Breschau. En el arrabal de Holleschowitz, el automóvil de Heydrich debía salvar una curva muy cerrada después de una pendiente; el «Mercedes» tenía que reducir su marcha a la velocidad de un peatón.

Y no sólo eso. En aquel lugar existía una parada de tranvías que circulaban en doble sentido. Siempre había gente en dicha parada. Además, Heydrich era un hombre muy puntual; marchaba a su oficina a la misma hora en que los empleados administrativos de Praga acudían a sus respectivos puestos de trabajo. Por consiguiente, todo el trayecto se hallaba frecuentado siempre por muchas personas; de este modo, la presencia de los autores del atentado en ciernes no resultaría sospechosa.

Recorrieron el itinerario repetidas veces, observando detalladamente el paso del vehículo que conducía a Heydrich, que cada día a la misma hora descendía por la carretera de la colina y aminoraba considerablemente la marcha al llegar a la curva junto a la parada del tranvía, para luego continuar hacia el centro de la ciudad, después de salvar el puente sobre el río Moldau. Conocían con precisión el tiempo que transcurría desde que el automóvil asomaba por la colina hasta que llegaba a la curva.

Era el 27 de mayo de 1942. A las nueve y media, Jan y Josef esperaban ya en la parte interior de la curva. Habían dejado las bicicletas junto a la verja de un jardín. Una vez consumado el hecho, las utilizaron para alejarse de la escena del atentado.

Dos ayudantes, uno de ellos fuera del campo visual de Jan y Josef, colaborarían directamente en la acción. El que montaba la guardia lejos de ellos, haría una señal al otro, apostado en la parada, en cuanto viera aparecer el coche de Heydrich, quien a su vez advertiría a Josef, situado en primer término en la parte interior de la curva.

Josef portaba una metralleta de fabricación británica. El arma estaba oculta en la gabardina que llevaba colgada del brazo. Jan se hallaba situado algo más allá, pasada la curva, en la calle que conducía al puente sobre el Moldau; iba provisto de una pequeña bomba con espoleta graduada, cargada con un explosivo especial. Se trataba del mismo artefacto que, después, el abogado muniqués y oficial de la Reserva, Von Schlabrendorff, colocaría a bordo del avión del Führer en el aeródromo de campaña de Esmolensko, y el mismo que, al cabo de un par de años, emplearía el coronel Von Stauffenberg en el atentado de julio de 1944.

Jan debería hacer uso de la bomba sólo en caso de extrema necesidad. No pensaba que tuviera necesidad de emplearla. ¿Para qué? Josef tenía tiempo de disparar su metralleta sobre los ocupantes del automóvil, dado que éste marcharía a muy poca velocidad y, además, completamente pegado a la acera, para ver la siempre posible aparición de un tranvía. Pero Heydrich no llegaba. Eran ya las diez, y a esa hora solía estar ya en su oficina. Jan y Josef comenzaban a impacientarse. Llevaban ya cuarenta y cinco minutos de espera, y tal vez

BEKANNTMACHUNG
OBWIESZCZENIE

In der Zeit vom 11. bis zum 17.5.1944 sind wiederum heimtückische und feige Überfälle auf Deutsche und in deutschen Diensten stehende Personen in der Stadt Warschau und in der Kreishauptmannschaft Warschau-Land verübt worden. Hierbei wurden 6 Deutsche getötet und 8 Deutsche und 1 in deutschen Diensten stehender Pole zum Teil schwer verwundet. In allen Fällen sind die Täter bei denen es sich um Kommunisten oder deren Gesinnungsgenossen handelt, in besonders hinterhältiger und heimtückischer Weise vorgegangen.

Es sind deshalb am 20.5.1944

150 Kommunisten,

die durch das Standgericht der Sicherheitspolizei wegen politischer Verbrechen im Dienste Moskaus bereits zum Tode verurteilt waren, deren Urteilsvollstreckung jedoch zunächst noch ausgesetzt war, hingerichtet worden.

Die Bevölkerung Warschaus sowie der Kreishauptmannschaft Warschau-Land wird erneut aufgefordert, alles zu tun, um weitere Überfälle zu verhindern oder zur Ergreifung der Täter mitzuwirken.

Warschau, den 22. Mai 1944.

DER KOMMANDEUR DER SICHERHEITSPOLIZEI
UND DES SD FÜR DEN DISTRIKT WARSCHAU

*Derecha: «En nombre del pueblo alemán», el miembro de la resistencia checa, el escritor Julius Fucik, y otros dos colaboradores, han sido condenados a muerte por un tribunal berlinés el 25 de agosto de 1943. Desde la celda escribió las últimas líneas: «Os ruego que no olvidéis estos tiempos calamitosos. Recoged pacientemente los testimonios sobre los caídos. Un día, el hoy será pasado, llegará una época mejor y se hablará de los innumerables héroes que han hecho historia. Mi deseo es que se sepan los nombres de esos héroes, que se conozcan sus rostros, sus anhelos, y quiero, además, que sus padecimientos no resulten vanos. Deseo que permanezcan vivos en la memoria de todos.»*
*Después del atentado a Reinhard Heydrich, Himmler envió a Karl Frank el siguiente telegrama urgente: «Entre los 10 000 rehenes, se detendrá en primer lugar a los intelectuales polacos de oposición. Se elegirá a un centenar entre los más destacados, y se les pasará por las armas.»*

algún curioso se hubiese percatado de que aquellos dos individuos veían pasar muchos tranvías sin subir a ninguno.

Eran exactamente las 10,27. Jan vio cómo su amigo Josef le hacía una rápida señal con la cabeza; había divisado el automóvil de Heydrich. No sospechaban que el retraso se debía a que Heydrich no iba a su oficina aquella mañana, sino a tomar el avión que le llevaría a Berlín.

Jan vio cómo Josef ocultaba el brazo izquierdo bajo la gabardina. «Ahora estará quitando el seguro», pensó.

Seguidamente observó que su camarada arrojaba al suelo la gabardina, con rápido movimiento, y empuñaba la metralleta. En aquel instante un tranvía se detuvo en la parada con gran chirrido de frenos. Se apearon varios pasajeros, que no pararon mientes en ninguno de los dos hombres.

Entonces tomó la curva el «Mercedes» gris, avanzando hacia Jan y Josef. Llevaba la capota plegada, ya que el sol de mayo invitaba a viajar en coche descubierto. Heydrich iba en el asiento delantero, al lado del conductor.

El *oberscharführer* Klein pisó el freno y, al entrar en la curva, divisó de repente a un hombre que apuntaba a Heydrich y a él con una metralleta. El «Mercedes» patinó ligeramente al rodar sobre los raíles del tranvía, pero Klein recuperó pronto el dominio del vehículo.

Jan miraba a Josef como fascinado. «¿Por qué diablos no dispara ya?», se dijo.

—¡Josef! ¡Josef! —gritó con desesperación.

Josef movía la metralleta con gesto de impotencia, pues del arma no salía ningún proyectil.

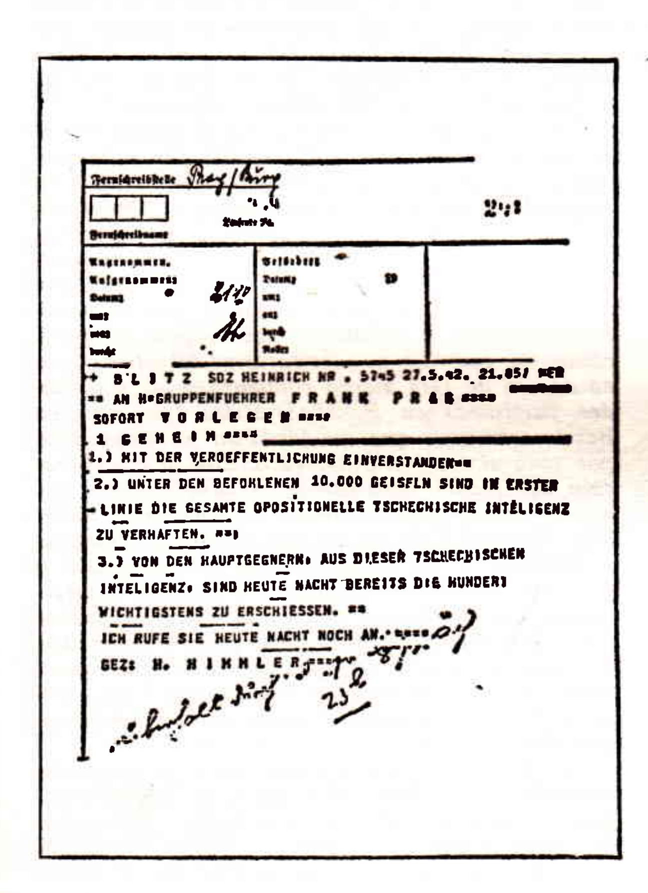
El automóvil de Heydrich estaba ya a la altura de Jan, y le rebasó. Jan vio, como en una película a cámara lenta, que Heydrich había abierto la funda de su pistola, sujetaba el arma en la mano y gritaba algo al conductor.

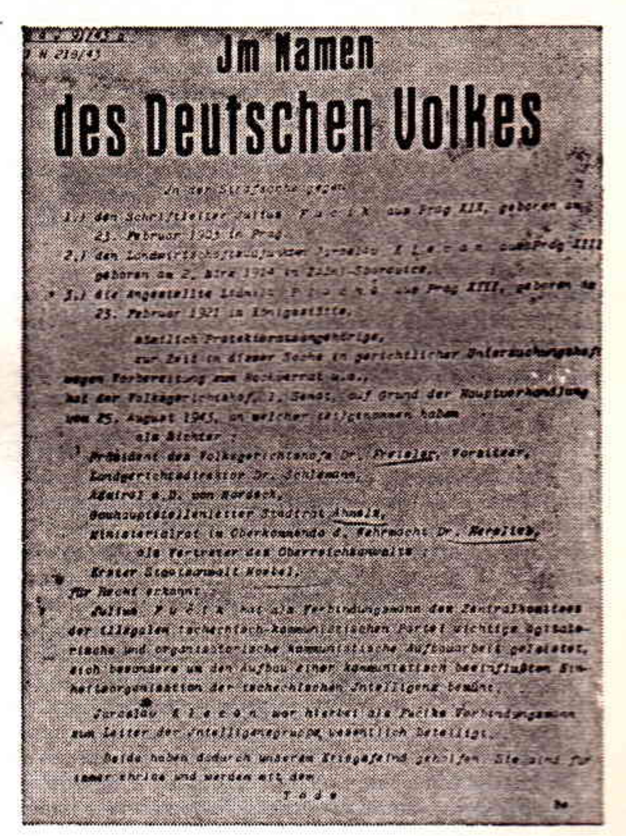
La estupefacción de Jan desapareció al instante. Sacó la bomba del bolsillo del abrigo que llevaba puesto, quitó el seguro, echó a correr tras el «Mercedes» y lanzó la pelota mortal con toda la fuerza de su brazo derecho.

La bomba chocó con la rueda trasera derecha, y estalló produciendo una tremenda detonación. Una enorme llamarada se elevó hacia el claro azul del cielo de aquel día de mayo, seguida de una densa humareda negra que se esparció con rapidez. Saltaron por doquier trozos de metal; los vidrios del tranvía se rompieron en mil pedazos y la gente huía despavorida, gritando a pleno pulmón.

El «Mercedes» dio una vuelta de campana y se enderezó de nuevo. Heydrich y Klein, gravemente heridos, tuvieron aún ánimos para saltar, pistola en mano. Una bala silbó junto a Jan; era Heydrich

*(Sigue en la página 394)*


+ BLITZ SDZ HEINRICH NR . 5745 27.5.42. 21.05/ [redacted]
== AN H-GRUPPENFUEHRER F R A N K P R A G ====
SOFORT V O R L E G E N ====
1 G E H E I M ====
1.) MIT DER VEROEFFENTLICHUNG EINVERSTANDEN==
2.) UNTER DEN BEFOHLENEN 10.000 GEISELN SIND IN ERSTER LINIE DIE GESAMTE OPOSITIONELLE TSCHECHISCHE INTELIGENZ ZU VERHAFTEN. ==
3.) VON DEN HAUPTGEGNERN, AUS DIESER TSCHECHISCHEN INTELIGENZ, SIND HEUTE NACHT BEREITS DIE HUNDERT WICHTIGSTENS ZU ERSCHIESSEN. ==
ICH RUFE SIE HEUTE NACHT NOCH AN. ====
GEZ: H. H I M M L E R


Jm Namen
des Deutschen Volkes

In der Strafsache gegen
1.) den Schriftleiter Julius F u č í k aus Prag XII, geboren am 23. Februar 1903 in Prag,
2.) den Landwirtschaftsadjunkten Jaroslav K l e c a n aus Prag XIII, geboren am 2. März 1914 ...
3.) die Angestellte Ludmila P l a c h á aus Prag XIII, geboren am 23. Februar 1921 in Königsstätte,
staatlich Protektoratsangehörige,
zur Zeit in dieser Sache in gerichtlicher Untersuchungshaft
wegen Vorbereitung zum Hochverrat u.a.,
hat der Volksgerichtshof, 1. Senat, auf Grund der Hauptverhandlung vom 25. August 1943, an welcher teilgenommen haben
als Richter:
Präsident des Volksgerichtshofs Dr. Freisler, Vorsitzer,
Landgerichtsdirektor Dr. Schlemann,
Admiral a.D. von Hordeck,
Bauhauptstellenleiter Stadtrat Ahmels,
Ministerialrat im Oberkommando d. Wehrmacht Dr. Herzlieb,
als Vertreter des Oberreichsanwalts:
Erster Staatsanwalt Noebel,
für Recht erkannt:
Julius F u č í k hat als Verbindungsmann des Zentralkomitees der illegalen tschechisch-kommunistischen Partei wichtige agitatorische und organisatorische kommunistische Aufbauarbeit geleistet, sich besonders um den Aufbau einer kommunistisch beeinflußten Einheitsorganisation der tschechischen Intelligenz bemüht.
Jaroslav K l e c a n war hierbei als Fučíks Verbindungsmann zum Leiter der Intelligenzgruppe wesentlich beteiligt.
Beide haben dadurch unserem Kriegsfeind geholfen. Sie sind für immer ehrlos und werden mit dem
T o d e

## La lucha de guerrillas eslovacas

*El décimoquinto aniversario del levantamiento de los partisanos eslovacos fue celebrado con inusitada pompa y delirante entusiasmo. En todas partes se organizaron desfiles militares y civiles, pero los más lucidos tuvieron lugar en Banská-Bystrica, en el paso Dukla y en Presburgo. Y no sin motivo; la rebelión se había iniciado en su día en Banská-Bystrica, cuyos alrededores fueron siempre el punto neurálgico de los partisanos. En el paso Dukla, las «unidades del ejército de liberación checo», creado en la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, llegaron con el Ejército Rojo; desde el punto de vista militar, el gesto no pasaba de ser simbólico, puesto que la contribución de tales unidades a la lucha fue de escasa importancia. Por el contrario, en la región cárpato-ucraniana, absorbida por la Unión Soviética, en el otoño de 1959 no hubo conmemoración por parte checa y eslovaca. En Bratislava, sin embargo, se organizaron diversos festejos y actos conmemorativos, porque esa antigua sede de la corona húngara era la capital de Eslovaquia, y también porque, entonces, era la residencia del llamado «Gobierno independiente». Después de la guerra ningún lugar, por insignificante que fuera, se quedó sin su correspondiente festividad.*

*A finales de agosto, unos veinte generales soviéticos fueron invitados a una jira por Eslovaquia. Muchos de ellos habían combatido al lado de los partisanos. Acompañaban a dichos altos jefes militares rusos gran número de comisarios políticos de las unidades de guerrilleros, que una vez terminada la contienda escalaron puestos de categoría en el Ejército Rojo.*

*Desde el verano de 1959, el Comité central del partido comunista checo se empeñó en crear un nuevo mito. Los motivos políticos fundamentales que impulsaron a esta recomposición de la Historia no tardaron en evidenciarse. En primer lugar, había que enaltecer considerablemente la importancia del papel desempeñado por el movimiento partisano eslovaco, y en segundo término, convenía resaltar la decidida participación del pueblo eslovaco en bloque. De esta manera nació el mito de la «rebelión nacional eslovaca».*

*Con el fin de exasperar a los rusos, se destacó con énfasis la intervención de los partisanos soviéticos y de los comisarios políticos. Con esta transmutación, se relegaba a segundo plano la decisiva intervención de las tropas regulares del Ejército Rojo, el liberador único y real de Eslovaquia (en unión de varias unidades búlgaras y rumanas). Si esta desfiguración fue o no del agrado del Estado Mayor ruso, es una cuestión de gran importancia e interés, que hasta el presente no ha sido posible averiguar.*

*Pero en la central del partido comunista checo en Praga se llegó todavía más lejos. Se lanzaron a la publicidad centenares de artículos e informes, con objeto de dar a conocer a la presente generación que la «rebelión nacional eslovaca» no fue una concatenación de sucesos imprevistos, provocados por la ocupación militar, sino que se trataba de un plan cuidadosamente elaborado por el partido comunista checo. Con ello se salía de la objetiva realidad histórica. Si en verdad existió algún plan, éste fue trazado por las autoridades militares soviéticas.*

*Lo cierto es que, bajo el mando de expertos oficiales rusos, unos dos mil eslovacos se unieron a los partisanos; el número de éstos oscilaba en gran manera, según el clima, la alimentación y los riesgos. Es innegable que en sus filas se contaban muchos auténticos comunistas, pero también figuraban muchos elementos nacionalistas, desengañados y atemorizados, que pensaban en las consecuencias futuras por haberse comprometido con los alemanes durante la ocupación. Había asimismo entre los guerrilleros gran número de buenos patriotas e idealistas, dispuestos a ofrendar su vida por la independencia de Checoslovaquia.*

*Quince años después de la última batalla, resulta natural que un partido, dueño del poder y de los medios de propaganda, pueda presentar los hechos con arreglo a sus gustos y conveniencias. Hasta ahora, se ha publicado poco respecto a este capítulo de la Segunda Guerra Mundial, por lo que ofrecemos una versión acerca de la rebelión militar, según datos obtenidos del entonces Estado Mayor húngaro y del Ministerio de Asuntos Exteriores en Budapest, que por lo general estaban mucho mejor informados de lo que sucedía en Eslovaquia que las autoridades alemanas.*

*Cuando en los años 1943 y 1944 el Frente Oriental de las potencias del Eje se desmoronaba por varios puntos a la vez, y mientras sus tropas se replegaban con más o menos orden, la Unión Soviética tenía gran interés en resucitar el movimiento de resistencia eslovaco. Y lo que en territorio checo no se había logrado, resultó coronado por el más lisonjero de los éxitos en la zona eslovaca. Primeramente se efectuó el lanzamiento en paracaídas de guerrilleros y comisarios soviéticos, que en agosto de 1944 dieron comienzo a las actividades partisanas en Banská-Bystrica (en húngaro Besztercebánya), que no tardaron en extenderse por todo el territorio eslovaco. Con la aproximación del frente ruso-alemán o ruso-húngaro, los aviones de transporte rusos lanzaban más hombres y material de guerra tras las líneas alemanas y húngaras, a fin de sembrar la intranquilidad y proceder al sabotaje militar e industrial en gran escala. Los partisanos checos, así como ex prisioneros de guerra y desertores, fueron instruidos por oficiales soviéticos y dotados de material ruso. Para ello se los trasladó a la región de Kiev, donde se hallaban instalados varios campamentos especiales.*

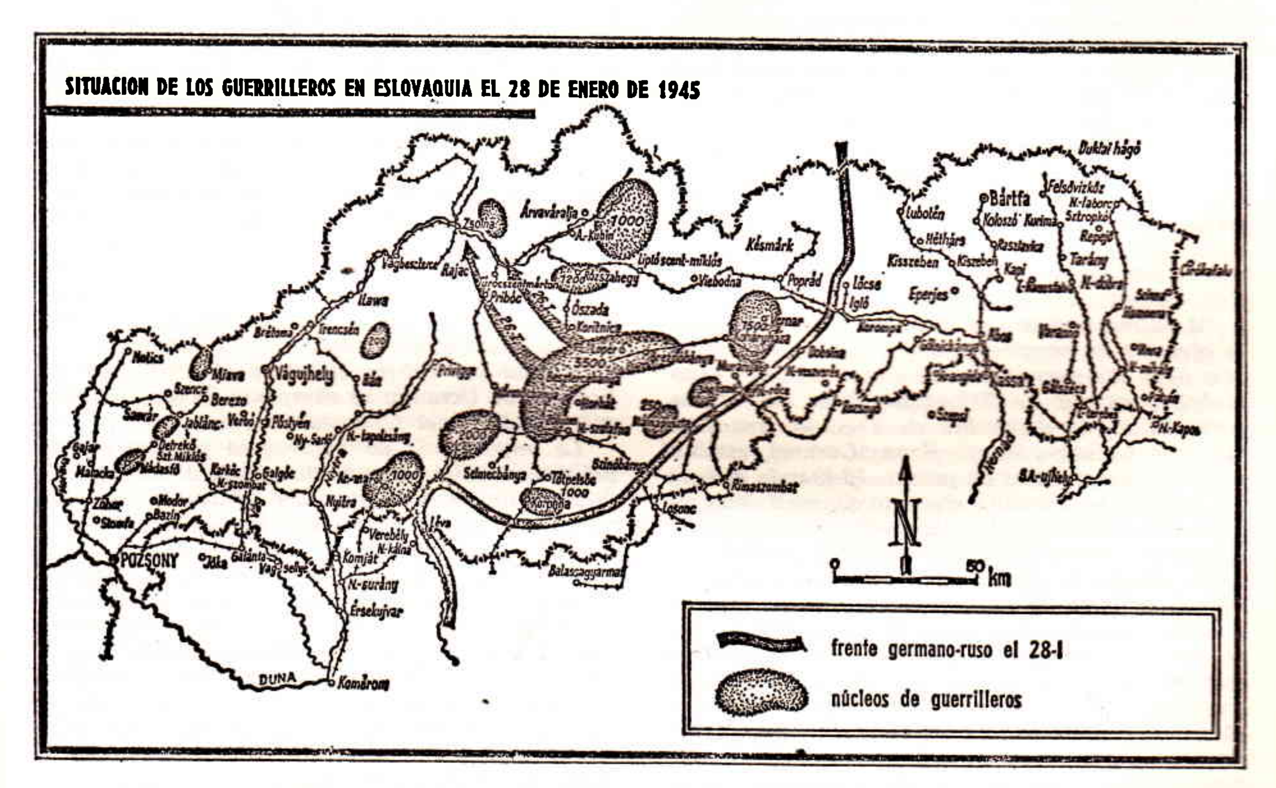
*La Wehrmacht y el Ejército húngaro solían intercambiar continuamente material informativo. Interrogaban a miles de prisioneros, tránsfugas eslovacos y desertores checos y rusos; se cotejaban los documentos y mapas capturados. El autor*

de este artículo, que actuaba de oficial de enlace entre alemanes y húngaros, tuvo ocasión de examinar gran cantidad de dicho material, que no estaba destinado a la publicidad y, por lo tanto, no podía ser objeto de falseamientos con fines propagandísticos. (En el mapa adjunto, tomado de un documento húngaro, los nombres de las poblaciones figuran en este idioma, por lo que a continuación serán consignados entre paréntesis.)

El 10 de agosto de 1944 fueron aplicadas en Eslovaquia las primeras medidas de seguridad por parte de los alemanes, aun cuando no eran muy numerosos los grupos de partisanos que amenazaban las principales líneas de abastecimiento germanas. Las tropas de la Wehrmacht vigilaban con especial interés las líneas férreas Bratislava (Presburgo, en húngaro: Pozsony) — Trencin (Trencsén) — Zilina (Zsolna); Hloliavez (Galgóc) — Nitra (Nyitra); y Kosice (Kassa) — Spisská Nova Ves (Igló). En los valles de los ríos Vah (Vág) y Hron (Garam), los partisanos consiguieron establecerse firmemente, hasta dominar toda la zona norte de Eslovaquia. Kezmarok (Késmárk), Poprad (Poprád), Levoca (Löcse) y Spisská Nova Ves (Igló), continuaron en poder de los alemanes. Según fuentes oficiales germanas, el número de partisanos eslovacos ascendía entonces a unos 35.000 hombres. En los territorios eslovacos ocupados por los húngaros no existió una apreciable actividad de los guerrilleros.

Desde primeros de setiembre hasta mediados de octubre, los partisanos ocasionaron serias revueltas en Eslovaquia y en la región de los Cárpatos. A finales de octubre de 1944 operaban en esta última zona unos 1.500 guerrilleros rusos. Su armamento y uniformes dejaban bastante que desear, pero su espíritu combativo era extraordinario. Al este de Uzhorod (Ungvár) luchaban cerca de un millar; el resto lo hacía al este de Muchacevo (Munkács), todos ellos con gran éxito. En la segunda mitad de octubre de 1944 combatían en la zona central eslovaca unos veinte batallones de partisanos eslovacos, tan castigados por las acciones de limpieza de los alemanes, que de batallones no conservaban sino el nombre.

Las represalias germanas se extendieron hasta la zona norte de Rimavska-Sobota (Rimaszombat). Ante el peligro de un ataque alemán en dos frentes, los partisanos desplegados en las zonas de Modry-Kamen (Kékkö), Nusta (Nyusta) y Tomasovce (Losonctamás) se retiraron a la zona oriental de Eslovaquia. También cesó la infiltración de guerrilleros desde el Este. El peligro de ataque de los partisanos desde Krupina (Korpona), Sahy




Las unidades de guerrilleros eslovacos se vieron tan debilitadas por las victoriosas acciones de limpieza efectuadas por las tropas alemanas a fines de 1944, que llegado el momento sólo pudieron contemplar «como espectadores» la lucha entre las fuerzas regulares alemanas y rusas. No obstante, la ofensiva soviética se vio apoyada por los guerrilleros eslovacos.

*(Ipolyság) y Vác podía considerarse neutralizado, pero, según datos del mando militar, pronto dieron muestras de intensa actividad en las zonas de Roznava (Rozsnyó), Kosice (Kassa) y Trebusa (Töketerebes). Esto sucedió también en las primeras semanas de otoño.*

*A principios de noviembre de 1944, se intensificó la presión de las tropas regulares soviéticas, principalmente en los pasos de Dukla, Lupkov y Ciroka. Pero hasta el momento los ataques resultaron infructuosos. En los sectores de Uzok (Uzsok) y Verecke, los rusos perseguían muy de cerca a las formaciones húngaras en retirada. El mando ruso envió refuerzos procedentes del sur a las zonas de Uzhorod (Ungvár) y Cop (Ssap). Como se recordará, los soviets rodearon los Cárpatos y atacaron el frente por la retaguardia. En Nyiregyháza, norte de Hungría, las tropas húngaras aniquilaron varias pequeñas unidades rusas, pero los soviets enviaron rápidamente grandes contingentes de refuerzo. Al norte de Debrecen los rusos seguían atacando con fiereza, y el mando húngaro viose obligado a rectificar el frente hasta los montes de Transilvania y la zona oriental de Eslovaquia. Poco trabajo había para los guerrilleros tratándose de combates entre poderosas divisiones húngaras y soviéticas.*

*Puede decirse que, por lo general, las acciones de limpieza alemanas en Eslovaquia alcanzaron notable éxito. Los alemanes se apoderaron de valiosos depósitos de material de guerra en el Hron (Garam) y en el aeródromo de Tri-Duby. Los rebeldes se retiraron a los montes Dolny-Tatra (Alacsony-Tátra) y a Slovenska-Krusni-Hori (Gömör-Szepesi-Erchegység). De veinte batallones de partisanos eslovacos, casi la mitad, con todo el material, cayeron en poder de los alemanes. Los efectivos de los restantes batallones se elevaban a unos 9.000 hombres, pero de escaso valor combativo; además, las deserciones eran frecuentes.*

*Al mismo tiempo que los rusos desencadenaban la ofensiva en territorio húngaro, el mando soviético llevó las operaciones al sector de Sahy (Ipolyság), zona sur de Eslovaquia bajo tutela húngara. El 29 de diciembre de 1944, los rusos se hallaban ya sobre el río Hron (Garam), estableciendo varias cabezas de puente. El mando alemán no podía o no deseaba efectuar contraataques de gran estilo. En lugar de ello, se contentó con poner «parches» para utilizar una expresión gráfica.*

*El triunfo innegable de la magna ofensiva invernal soviética obligó a las fuerzas germano-húngaras a retirarse más hacia el Oeste. Por lo que se refiere al frente húngaro, los rusos atacaron siempre con gran superioridad numérica durante los meses invernales, pero modificando sin cesar el centro de gravedad de los embates. En el sector nororiental, entre Kosice (Kassa) y Lucenec (Losonc), los soviets pudieron avanzar solamente unos 20 kilómetros, y la pérdida de Kosice, Presov (Eperjer) y Bardejov (Bártfa) se debió menos al éxito del atacante que a la apurada situación del defensor.*

*El 6 de enero de 1945 comenzó al sur del Danubio, con base en la zona entre Veszprém y Komarno (Komáram), una ofensiva conjunta germano-húngara que apuntaba a Budapest. A ella respondieron los soviets con una operación diversiva desde las cabezas de puente del Hron (Garam), en dirección a Nové-Zámky (Ersekujvár). Los combates se prolongaron, con intensidad alternante, en los sectores de Levice (Léva), Esztergom, Komarno (Komárom) y Nové-Zmky (Ersekujvár). A los partisanos eslovacos no les quedó otra alternativa que permanecer como espectadores en las luchas entre las fuerzas regulares soviéticas, húngaras y alemanas.*

*El ataque desencadenado por los rusos el 20 de diciembre de 1944 al noroeste de Székesfehérvár comenzó con buena fortuna, pero las tropas germano-húngaras consiguieron frenar el ímpetu de los soviets y desbaratar sus planes de avance hacia Viena. El 6 de enero de 1945, las unidades germano-húngaras llegaron a tomar la iniciativa al sur de Komarno (Komárom), emprendiendo una nueva ofensiva en dirección a Budapest, pero en la región de los montes Vértes y Pilis quedaron atascadas ante la fuerte oposición rusa.*

*Por entonces, el 4.° Grupo del Ejército de Ucrania había irrumpido en territorio eslovaco; su zona de operaciones comprendía, en el norte, desde Kezmarok (Késmárk) a Bardejov (Bártfa), y, en el sur, desde Spisská Nova Ves (Iglo) y Kosice (Kassa) hasta Sátoraljaujhely. Este Grupo del Ejército soviético se componía de las siguientes grandes unidades:*

*Primer Ejército de la Guardia, formado por nueve divisiones de fusileros y dos divisiones de caballería. Para dar una idea de lo gastadas que estaban por la prolongada lucha estas tropas escogidas, baste decir que entonces sólo disponían de unos 70 carros de combate en perfectas condiciones; Ejército 18.°, compuesto de 22 divisiones de fusileros, con unos 80 carros blindados y escasos vehículos motorizados.*

*Más al sur cubría el frente el 3.er Grupo del Ejército de Ucrania; se componía de los Ejércitos 40.°, 27.°, 53.° y el 7.° de la Guardia.*

*La importancia de Eslovaquia para el mando político y militar alemán disminuía de día en día; únicamente en los planes del Estado Mayor ofrecía cierto interés como simple teatro de operaciones.*

*En realidad, Eslovaquia nunca fue un factor militar digno de ser atendido con especial cuidado. El Gobierno de Presburgo, que simpatizaba con los alemanes, jamás se decidió a llevar a cabo su proyecto de crear una «Domobrana» (milicia nacional), a causa de la poca confianza que le merecía la población. Los pocos batallones eslovacos del Ejército jamás participaron en operaciones de envergadura.*

*El Gobierno eslovaco había movilizado a diez reemplazos, al menos teóricamente, pero la penetración soviética en el territorio disminuía a diario la posibilidad de reclutar elementos aptos*

*para el servicio militar. En Presburgo los soldados eslovacos eran empleados en trabajos de construcción para la defensa.*

*El número de partisanos aumentaba a medida que se sucedían los grandes triunfos militares rusos; todos veían el peligro que ello entrañaba para el futuro. Asimismo crecía el número de soldados eslovacos que se incorporaban al Ejército Rojo. Los efectivos de los guerrilleros quedaron reducidos a 13.000 hombres.*

*El despliegue de los partisanos a retaguardia de los alemanes presentaba, en enero de 1945, el siguiente esquema (véase mapa en la pág. 391):*

*En la zona Zlate-Moravce (Aranyosmarót), unos 1.000 hombres.*

*Entre Kremnic (Körmöcbánya) y Banska-Stiavnika (Selmecbánya), unos 2.000 hombres.*

*Entre Banská-Bystrica (Besztercebánya) y Breznonad-Hron (Breznóbánya), unos 3.500 hombres.*

*En el sector de Ruzomberok (Rózsahegy), unos 1.200 hombres.*

*Al este de Podhradim (Arvaváralja), 1.000 hombres.*

*Al norte de Koharyháza y en Vernar, unos 1.500 hombres.*

*Además, grupos de 100 a 200 hombres en Jablonec (Jablánc), Miava, al este de Trencin (Trencsény), al noreste de Zilina (Zsolna) y al norte de Malinec (Málnapatak). En el mapa se indica asimismo la posición del frente ruso.*

*El Gobierno eslovaco de Presburgo buscó encubrir su incapacidad político-militar con medidas de seguridad aplicadas con gran dureza. Los funcionarios públicos que habían participado en los sucesos de agosto de 1944 fueron perseguidos con saña. Sin embargo, el Gabinete fantasma eslovaco no confiaba demasiado en la defensa que del país harían los alemanes y se disponía a trasladarse al Reich. Pretendía distraer la atención del pueblo sobre los graves problemas internos, fomentando un estado de oposición a Hungría. Se prohibió ayudas a los refugiados húngaros, contratar artistas húngaros, e incluso fueron confiscados los aparatos de radio de fabricación húngara. El jefe de los húngaros en Eslovaquia, János Graf Eszterházy, acabó por dimitir.*

*El Gobierno de Presburgo se movió entre bastidores para asegurar la independencia de Eslovaquia después de la guerra. Todo fue en vano, al igual que las gestiones en este sentido realizadas por el Gobierno oficial croata. La inutilidad de estos esfuerzos se puso de manifiesto ante el proceder de las autoridades soviéticas en el territorio eslovaco sometido a su dominio. En Hust (Huszt), Muchacevo (Munkács) y Uzhorod (Ungvár) se hicieron cargo de los asuntos públicos los elementos del Gobierno checo en el exilio.*

*En los primeros días de abril de 1945, los soviets comenzaron a enviar tropas hacia el noroeste, mientras que las unidades del 2.° Grupo del Ejército de Ucrania se dirigían a Checoslovaquia. En cuanto al 3.er Grupo del Ejército ucraniano, cuyas tropas se hallaban desplegadas en la zona norte de Yugoslavia, Hungría occidental y Austria oriental, se dirigió hacia el Norte en vez de marchar en dirección Oeste. Por lo visto, se contaba con el derrumbamiento total del frente meridional alemán, puesto que de otro modo no se hubiera procedido así. El destino de Eslovaquia estaba decidido. En cuanto a los partisanos eslovacos, cuya contribución militar resultó harto problemática, se limitaron a cumplir con su papel de simples «liberadores», que tuvieron su parte en la creación y dirección del nuevo Estado.*

(Ladislas Hory, *Europa oriental*, cuaderno núm. 9, 1959)

## La noche de las barricadas

*El 5 de mayo se levantaron en Praga las primeras barricadas, aun a la luz del día. En muchos lugares se reducían a simples montículos, que ofrecían escasa protección a los combatientes. La construcción de verdaderas barricadas tuvo lugar en los distritos periféricos de Praga, habitados por gentes que desempeñaban los oficios más rudos. El pueblo checo no estaba acostumbrado a las luchas callejeras, ya que a lo largo de un siglo sus ciudades se habían visto libres de algaradas. Las últimas barricadas levantadas en las calles de Praga se remontan a más de cien años, durante la tempestad revolucionaria de 1848. Por consiguiente no se actuó por tradición propia, sino por influencia de otros pueblos. La lucha por la liberación de la ciudad debía ser lo más efectiva posible ante un enemigo duro y poderoso; así, pues, surgieron las barricadas en las calles de Praga, al cabo de una centuria de ausencia.*

*Los elementos revolucionarios del Consejo Nacional checo se encargaron de instruir al pueblo sobre la táctica a emplear en la lucha callejera. El objetivo primordial de las barricadas consistía en impedir la entrada de refuerzos enemigos, mientras se hostigaba a los que se encontraban en la ciudad. Las fuerzas alemanas de ocupación debían ser aplastadas a la mayor brevedad posible, para poder entonces defender la capital del ataque de las unidades germanas que sin duda serían enviadas en ayuda de la guarnición de la capital. Este plan parecía el más adecuado, puesto que las barricadas constituían el único medio de protección frente al enemigo en el interior. Al propio tiempo que ordenaba el levantamiento de barricadas, el Consejo Nacional checo dirigió un llamamiento por radio para que se procediese a poner alambradas y otros obstáculos en las carreteras y vías férreas de los alrededores de Praga, a fin de dificultar a los refuerzos alemanes el acceso a la capital. La levantisca ciudad se puso en contacto con las unidades checas estacionadas en los alrededores, solicitando su apoyo en cuanto se iniciara la revuelta.*

*Por la noche, la emisora del Comité Central del movimiento sindical revolucionario exigió la movilización de todas las fuerzas patrióticas.*

el que había disparado primero. Jan montó en su bicicleta y se dio a la fuga; Josef lo hizo a pie. Heydrich, todavía con el arma en la mano, seguía disparando, sin mucho tino, hasta que al fin se desplomó gimiendo. Poco después la furgoneta de reparto de una panadería recogió el cuerpo maltrecho del «viceprotector del Reich», el cual fue colocado boca abajo sobre la plataforma, sucia de polvo y harina. Así viajaba, mortalmente herido, el hombre media hora antes tan poderoso, y que ahora, acostado sobre el abdomen, empolvado por la suciedad de la calle y por la harina de la furgoneta, con el uniforme destrozado en la espalda, iba al encuentro de la muerte, como enjaulado, en una miserable camioneta...

El médico que le atendió no pudo hacer nada para salvarle. Heydrich murió en la mañana del 4 de junio de 1942.

El secretario de Estado Karl Hermann Frank, único autócrata en el «Protectorado», ordenó durísimas represalias. Como primera providencia fueron ejecutados numerosos rehenes. Luego, todos aquellos que hubieran tenido alguna relación con los autores del atentado contra Heydrich o con otros agentes británicos lanzados en paracaídas sobre territorio polaco, fueron ajusticiados junto con sus familiares. Las represalias por la muerte de Heydrich resultaron en extremo sangrientas, y, por supuesto, las relaciones entre germanos y checos, que iban por buen camino, quedaron rotas a partir de entonces.

Uno de los actos de represalia alcanzó resonancia mundial, y ha quedado hasta el presente como símbolo del terror contra personas inocentes.

En la mañana del 10 de junio de 1942, un batallón de la policía de seguridad alemana rodeó la localidad de Lidice, al norte de Praga. Poco después, todos los hombres mayores de dieciséis años eran ejecutados. Las mujeres y los niños fueron enviados a los campos de concentración de Ravensbrück y Auschwitz. El pueblo quedó destruido hasta los cimientos.

A fin de justificar tan drástica medida se declaró que la población de Lidice había ayudado a los asesinos del «viceprotector del Reich», dándoles cobijo después de perpetrada la fechoría. Además, se manifestó que allí se descubrió un depósito ilegal de armas y una emisora clandestina.

---

*El comando «Bartos», que había acudido en ayuda de los sublevados, dispuso que los tranvías fuesen enviados a los accesos de la capital, con objeto de reforzar las barricadas levantadas.*

*Las instrucciones para la erección de barricadas, la petición de ayuda a las unidades checas y la movilización de todas las fuerzas disponibles fueron medidas acertadas, dada la situación en que se encontraban los patriotas de Praga ante el invasor.*

*Resulta un tanto difícil reflejar con palabras el entusiasmo con que fue acogida la orden de levantar barricadas. Desde la medianoche hasta las seis de la mañana, la mayor parte de los barrios de la ciudad eran un auténtico hervidero humano. Para erigir barricadas se echó mano a todo lo imaginable: adoquines, losas, tablones, vigas, sacos terreros, piezas de hierro procedentes de grandes máquinas, tierra, ladrillos, cascotes, toneles, cajas, muebles pesados y otros enseres. Sobre las barricadas se apilaban mangas de riego, bañeras, bancos de madera, automóviles, motocicletas, armarios, y trastos de toda índole, procedentes de los desvanes. Los hombres talaban árboles, volcaban tranvías, autobuses, locomotoras, vagones de ferrocarril, grandes camiones utilizados para las mudanzas, y muchísimos otros objetos cuya enumeración completa sería muy prolija.*

*El motivo fundamental que impulsaba tan tremenda actividad era bien sencillo: defender con la máxima eficacia su querida ciudad, impidiendo que el enemigo alemán pudiese acudir en ayuda de su guarnición en la plaza.*

*Por suerte, los recuerdos perduran entre quienes con tanto entusiasmo levantaron las barricadas aquella memorable noche. Gracias a ello podemos conocer, cuando menos, unos retazos de los sentimientos que embargaban a los participantes.*

*«La primera barricada la construimos en un lugar denominado Jardines del Paraíso. Mientras que unos se encargaban de arrancar los adoquines, otros traían cuanto había a mano: carritos, bidones, armarios, etcétera. Objetos considerados como inútiles e inservibles en época de calma, adquirían en esos momentos un valor excepcional.*

*»Aunque éramos muchos trabajando, reinaba gran silencio entre nosotros. No era signo de temor, sino más bien del mutuo convencimiento de que no podía desperdiciarse ni un segundo en conversaciones inútiles. De vez en cuando silbaban unas balas, disparadas por los alemanes ocultos en las casas vecinas. Movidos por el instinto de conservación, nos inclinábamos un poco, como si eso hubiera podido salvarnos; siempre había alguien que mascullaba una imprecación, pero todo el mundo seguía trabajando. Así seguimos durante casi tres horas, sin la menor interrupción; los disparos cesaron, bien porque a los tiradores se les habían agotado las municiones, o porque habían sido localizados y eliminados.*

*»Los habitantes de Holesovice y Liben levantaron barricadas en numerosos lugares el sábado por la noche y durante la mañana del domingo. Equipados con zapapicos, arrancaron los adoquines —muchos lo hacían directamente con las manos—, volcaron camiones y vagones de ferrocarril, y amontonaron cajas, hierros, rollos de papel, vigas, postes de madera, etcétera. Los ferroviarios*

La verdad es que dicha población no tuvo nada que ver con el atentado. Jan Kubis y Josef Gabchik no habían oído mencionar siquiera el nombre de Lidice hasta el 10 de junio, y mucho menos se habían ocultado en dicha localidad.

Su refugio y el de otros agentes lanzados en paracaídas era, desde hacía varios días, una iglesia de Praga. El pastor de la iglesia metodista de San Cirilo, sita en la calle Ressel, los tenía escondidos en la cripta. Ninguno de los agentes pudo permanecer en sus anteriores alojamientos; muchos de ellos fueron denunciados a las autoridades alemanas o checas por sus encubridores, y otros lo fueron por sus propios colegas.

El nombre de los autores del atentado no tardó en ser conocido. En la tarde del día de la matanza de Lidice estaban ya en manos de la Gestapo. Jan y Josef habían oído por radio lo sucedido en Lidice; sabían que su acción costaría aún muchas más vidas inocentes, por lo que pensaron entregarse voluntariamente para evitar una hecatombe.

Vladimir Petric, que así se llamaba el pastor que les dio cobijo, había accedido a esconderlos en la cripta, naturalmente con el permiso de sus superiores, para disuadirles de su idea de entregarse, equivalente al suicidio, el cual es pecado mortal a los ojos de la Iglesia. Jindra, el jefe del grupo de resistencia, intentó persuadirles con otro tipo de argumento: les dijo que el atentado contra Heydrich había sido un éxito, y que por consiguiente era inevitable se produjeran víctimas inocentes, cosa que ya se calculaba de antemano. Para concluir manifestó textualmente:

«Londres lo considera como un triunfo señalado, y esto siempre ocasiona represalias.»

Pronto habría de llegar el día en que ya no «pagarían» más inocentes, sino los autores del hecho. En la noche del 17 de junio, la Gestapo tuvo noticia del escondite de los autores del atentado y de otros cinco agentes. En la madrugada del 18 de junio, la iglesia sita en la ribera del Moldau, fue cercada por la policía de seguridad alemana, al mando del oficial checo Streiber.

Tras varias horas de encarnizada lucha, la mayoría de los agentes cayeron bajo el fuego de sus perseguidores. El resto, que había buscado amparo en la cripta, se quitó la vida ante lo desesperado de la situación.

---

*de Bubny obstruyeron con vagones la calle de Dresde (hoy de Argentina) y el edificio del matadero. En todas partes se alzaban obstáculos para impedir la maniobra a los tanques alemanes. A la salida del sol, cada calle de Praga se había transformado en una fortaleza, y los defensores sólo tenían una consigna: "Si el enemigo logra pasar, será por encima de nuestros cadáveres."*

*»También en Branik el pueblo fue el héroe y la espina dorsal de la rebelión. Las madres abandonaron el fogón para ayudar a levantar las barricadas. Cuantos vivieron estos momentos jamás olvidarán la grandeza del espíritu humano ni la heroicidad de que es capaz todo un pueblo. Un día o dos antes, el viernes, eran gente normal, pero el sábado y el domingo se convirtieron en personas completamente distintas. Estaban dispuestos a darlo todo, y había algo en lo más recóndito de su naturaleza que los impulsaba a luchar. Igualmente sentíanse penetrados de un sentimiento de camaradería como nunca habían experimentado. Los más jóvenes, sin obligaciones familiares, ocupaban por propia iniciativa los lugares que entrañaban mayor peligro, no permitiendo que lo hicieran los de mayor edad y con mujer e hijos.*

*»La zona situada detrás de Staré Dejvice se convirtió en una especie de comunidad independiente. El farmacéutico apareció con una gorra de oficial, el zapatero con el fusil de un soldado alemán; el albañil esbozaba un plan para la defensa, y el pintor llevaba los bolsillos repletos de granadas de mano; el fotógrafo se había equipado para trabajar y para combatir; el repartidor de la leche transportaba un rollo de cable telefónico. Los jóvenes ofrecían un aspecto marcial, salvo por la abundancia de sus cabelleras. Se requisaron motocicletas, automóviles y furgonetas... Los ciudadanos de todas las edades colaboraban en la construcción de barricadas. Se levantó una frente al restaurante Na Sekyrce y otra detrás del cine. En la construcción de barricadas se emplearon adoquines, losas, camiones, toneles, automóviles, etcétera.»*

*Se alzaron en total unas 1.600 barricadas, ocupándose en los trabajos más de cien mil personas. Fueron arrancados más de 300.000 metros cuadrados de adoquines de las calles de Praga, suficientes para pavimentar una carretera de cincuenta kilómetros de longitud por seis metros de anchura.*

*La erección de las barricadas tuvo un enorme significado moral y político. Los sublevados tenían que protegerse de los embates del exterior, y las barricadas constituían el método más eficaz para enfrentarse con un ejército moderno en el interior de una ciudad. Es indudable que las barricadas proporcionaban una gran sensación de seguridad a los amotinados; por ello, los que optaban por la capitulación trataron de obstaculizar su construcción.*

*El domingo por la mañana, 6 de mayo, el aspecto de Praga era totalmente distinto del día anterior. Las 1.600 barricadas distribuidas por la ciudad, ocupadas por los combatientes, eran el campo de batalla del pueblo. Se esperaba con impaciencia el primer asalto.*

(Karel Bartosek, *La rebelión de Praga*, 1945)

Aun cuando Reinhard Heydrich había muerto, continuó, incluso en el «Protectorado», la tarea que él había comenzado: la «solución final de la cuestión judía» y la campaña contra los comunistas.

Heydrich fue de los primeros en saber que Hitler abrigaba intenciones de atacar a la Unión Soviética. Por ser el jefe de la policía de seguridad y del SD, tenía que estudiar, en unión del Alto Mando del Ejército, la incorporación de unidades de la policía de seguridad y del SD a aquellas de la Wehrmacht que luchaban en primera línea o que se encontraban desplegadas inmediatamente detrás de ella.

Unas semanas antes del comienzo de la Operación Barbarroja, Heydrich explicó a uno de sus subordinados —Walter Schellenberg, posteriormente sucesor del almirante Canaris como jefe del Servicio de Inteligencia militar alemán— las peculiaridades de la inminente guerra contra la Unión Soviética.

Heydrich manifestó que se trataba de un conflicto ideológico. No se trataba sólo de vencer militarmente a un enemigo, sino de aniquilar al bolchevismo como doctrina pseudorreligiosa, que no hacía más que corromper a las masas.

«Por ello, él (Hitler) desea emplear todos los medios a nuestro alcance para asegurar el éxito de la empresa, y ha decretado la inclusión de unidades de la policía de seguridad, entre las del ejército regular, en el futuro marco de operaciones en el Este. Estas unidades especiales actuarán, sobre todo, a retaguardia, pero también —y ésta es la novedad— en primera línea...

»En los sectores de retaguardia, su misión consistirá en proteger a las tropas regulares contra las acciones de sabotaje y espionaje enemigo, así como en velar por la seguridad de personas importantes y documentos de interés. Además, se ha pensado en que estas unidades especiales se encarguen de vigilar las rutas de abastecimiento, las líneas férreas, los aeródromos, los alojamientos y los depósitos de municiones.

»La moderna fórmula de la "guerra relámpago" hace necesario motorizar a estas unidades, a fin de que puedan seguir el ritmo de marcha del Ejército regular. Todo esto ha sido tratado en detalle con el Führer; el Intendente general del Ejército tomará las oportunas medidas para la realización del plan...»

El Intendente general del Ejército era el general Eduard Wagner, desde hacía varios años uno de los más activos conjurados en contra de Hitler. El 20 de julio de 1944, él y su departamento desempeñaron un papel importante en los acontecimientos.

Con este encarnizado adversario de Hitler, Himler y él mismo, el jefe del SD discutió los pormenores tratados con Schellenberg... y algo más. Heydrich examinó con Wagner algo que Schellenberg no debía saber: que una de las misiones especiales de las «unidades de policía» era la ejecución sumaria de los comisarios políticos del Ejército Rojo y la formación de «grupos de asalto» para combatir a los partisanos en la retaguardia y al propio tiempo proceder a la deportación y «liquidación» de los judíos. Heydrich y Wagner suscribieron un acuerdo entre el «comandante supremo del Ejército» y el «*Reichsführer* de las SS y jefe de la policía alemana». Oficialmente, este acuerdo sobre la incorporación de la policía en la inminente guerra contra la Unión Soviética se llamaría «Orden del Führer», conocida así porque Hitler redactó el encabezamiento, que decía:

«Incorporación de unidades móviles de la policía de seguridad y del SD a la zona de operaciones del Ejército, a fin de asegurar la retaguardia y quebrantar cualquier posible resistencia.»

Junto a la inclusión de dichas fuerzas especiales entre las unidades del Ejército regular, que por cierto activaron al máximo la resistencia rusa, Heydrich se ocupaba en un vasto plan cuya puesta en práctica provocaría el incremento de la resistencia, no sólo en Rusia, sino en el resto de los países ocupados.

El 20 de enero de 1942 —a los cuatro meses de haber sido nombrado Heydrich «viceprotector del Reich»— se celebró en el edificio de la Interpol, en el Wannsee berlinés, una conferencia, denominada de Wannsee por el lugar de su celebración. Heydrich presidió esta asamblea, en la que participaron catorce delegados de varios departamentos y ministros, entre ellos los de Economía, Asuntos Exteriores, Interior, Justicia, Territorios del Este y «Gobierno general».

Entre las gentes de Heydrich que asistieron al acto se contaban el jefe de la Gestapo, Müller, y un funcionario, desconocido hasta entonces, llamado Adolf Eichmann. Tema de la conferencia: «Solución final de la cuestión judía», es decir, el exterminio sistemático de los judíos en el ámbito del dominio alemán.

Cuando poco después del comienzo de la campaña en el Este el 22 de junio de 1941, las tropas alemanas se adentraron victoriosamente en territorio ruso, parecía que en la Rusia blanca soviética, en Ucrania y en la Rusia propiamente dicha, nunca se produciría una verdadera resistencia de la población contra las fuerzas de la Wehrmacht, al igual que en otros países como Letonia, Lituania, Estonia, Besarabia y Bucovina. La Wehrmacht fue saludada como libertadora por millones de personas que gemían bajo el bolchevismo y el yugo staliniano.

En una enorme campaña propagandística, el zar rojo había repetido durante años a las masas que el Ejército Rojo era el más poderoso del mundo, tanto material como moralmente. Decía además que «si algún enemigo metiera el hocico en nuestro paraíso soviético, pronto se vería perdido, pues las propias tropas invasoras se colocarían al lado del Ejército Rojo». Según esta propaganda, los soldados alemanes, «en cuanto entraran en la Unión Soviética, volverían sus armas contra Hitler. En toda Alemania se iniciaría entonces la revolución proletaria porque ningún obrero ni campesino ale-

mán levantaría la mano contra la querida patria de los trabajadores». Y ahora, al producirse de verdad la invasión, ni los soldados alemanes volvían las armas contra Hitler ni brotaba la revolución en Alemania. Al contrario: los soldados soviéticos rehuían los enfrentamientos con la Wehrmacht.

El 3 de julio de 1941, más de un millón de soldados rusos habían sido capturados por las fuerzas alemanas, que además destruyeron al adversario miles de carros y aviones, logrando una profunda penetración en el imperio de Stalin. El 22 de junio, el amo del vasto territorio amenazado, habló a su pueblo, tras haberlo hecho su ministro de Asuntos Exteriores, Molotov. Esta alocución resultó significativa en muchos aspectos. En primer lugar, comenzó con unas expresiones nada usuales en un dictador como Stalin:

«Camaradas, ciudadanos, hermanas y hermanos... Me dirijo a vosotros, amigos míos...»

Y luego, al hablar de defensa, no mencionó las «conquistas del socialismo», sino «la santa tierra rusa», exaltando repetidamente a la «patria», el patriotismo y el amor a la tierra propia. Stalin no ignoraba que era odiado por gran parte de la población, y por eso juzgó conveniente no realzar la defensa del bolchevismo. Sólo contaba Rusia, la patria; era como un llamamiento a la conciencia de todos.

Seguidamente vino la conocida orden de la estrategia de «tierra quemada», el toque a la guerra sin cuartel.

«Mientras que las unidades del Ejército Rojo se vean obligadas a retroceder, las vías de los ferrocarriles deberán ser destruidas... Ni un kilogramo de cereales ni un litro de gasolina debe caer en manos del enemigo. Todo deberá ser destruido o entregado a los organismos oficiales... Todo cuanto sea de valor: metales, cereales, petróleo, que no pueda ser transportado, se destruirá...»

A continuación, la primera llamada a la implacable lucha de guerrillas:

«En los territorios ocupados por el enemigo se formarán unidades de partisanos, a pie y a caballo, que hostigarán sin descanso a las tropas invasoras, cortarán los cables telefónicos y telegráficos e incendiarán bosques, depósitos de víveres, y todo cuanto conduzca a crear las más duras condiciones para el adversario.»

No en todas partes, aunque sí en muchas, se siguió al pie de la letra la orden de «tierra quemada» dada por Stalin. Ya antes de la guerra se habían formado unos grupos especiales llamados «batallones de demolición», que encontraron ahora la oportunidad de poner a prueba su destreza en la tarea: incendio de aldeas, pueblos, graneros y silos, rociándolos con gasolina o petróleo; voladura de centrales eléctricas y talleres metalúrgicos; quema o envenenamiento de grandes rebaños y manadas; destrucción de raíles, etcétera. En las ciudades cuya toma por las fuerzas alemanas se consideraba inminente, se colocaban bombas y minas de explosión retardada en los edificios públicos y mansiones espaciosas. Los «batallones de demolición» realizaban su labor con las tropas alemanas pisándoles los talones.

No obstante las manifestaciones de Stalin y de sus funcionarios, en 1941 no podía hablarse de una verdadera lucha de guerrillas, ni de una sólida resistencia del pueblo contra la Wehrmacht. Las tropas germanas seguían avanzando impetuosamente, y sus extensas líneas de abastecimiento no corrían riesgo alguno. Sin embargo, a finales de dicho año tuvo lugar un hecho que imprimió un giro decisivo a la contienda, desde la doble vertiente militar y política.

El mando de la Wehrmacht había establecido en sus planes estratégicos, ya desde el principio, la conquista de Moscú como el más valioso de sus objetivos. Además de ser la capital de las repúblicas soviéticas, Moscú era un distrito fabril y manufacturero de primerísimo orden, e importante nudo de comunicaciones. Pero por encima de todo ello, Moscú era la sede del comunismo mundial, y de ahí que, para los rusos, a su valor estratégico se unían motivos político propagandísticos. En esta zona de lucha concentrarían su mayor potencial, y en ella tendría la Wehrmacht una excelente oportunidad para destruir de un golpe la potencia militar de los soviets.

Los rusos llevaron al sector en peligro tropas de refresco procedentes del Lejano Oriente, con la seguridad de que el Japón no las atacaría, por hallarse preparando sus fuerzas para medirse con ingleses y americanos en el teatro de operaciones del Pacífico.

El doctor Richard Sorge, uno de los más expertos espías al servicio de Stalin, corresponsal del *Frankfurter Zeitung* y de la agencia DNB en Tokio, envió al Kremlin tan crucial información —la de que los nipones no atacarían a los rusos— por medio del radiotelegrafista Max Klausen, quien, junto con Ulbricht, sería condecorado con la Medalla de Servicios Distinguidos y la Medalla del Ejército Popular de la República Democrática alemana.

La ofensiva alemana contra Moscú se anegó en un mar de barro, luego quedó paralizada por el frío glacial y por fin desbaratada por el feroz contraataque de los regimientos siberianos. Por primera vez desde 1939, los soldados alemanes se batieron en retirada, cosa que al parecer no estaba hecha para ellos. Para la Wehrmacht el período de la «guerra relámpago» había tocado a su fin.

Mas aún no podía hablarse de un verdadero movimiento de resistencia en el interior. Aparte las acciones esporádicas de los «batallones de demolición» existían grupos formados por combatientes que habían logrado eludir la captura, sobre todo comisarios políticos, destacamentos de partisanos que permanecían inactivos, en espera de una mejor oportunidad para actuar, y, por último, elementos del Komsomol (Juventudes Comunistas), que emprendían actos de sabotaje por cuenta propia. Una de las más célebres acciones de estos últimos fue la llevada a cabo por Soia Kosmodemianskaia,

*(Sigue en la página 400)*

## Exito de las guerrillas

*No obstante las ingentes dificultades, los partisanos cosecharon abundantes triunfos. A mediados de 1942 eran dueños de grandes zonas a retaguardia del frente alemán. Según consta en un informe del jefe de la policía de vigilancia, dirigido al Alto Mando del Ejército el 31 de julio de 1942, a finales de junio de dicho año las zonas más peligrosas a causa de las actividades de los guerrilleros eran:*

*En el Norte:*

*Región pantanosa al sudeste de Dno; parte oriental de la zona de Kudowa; sur de Opotchka; área de la carretera de Kranoi a Sebech, y de Opotchka a Novorshev; sur y oeste de Puchinskie Gori; territorio boscoso al este de Gdov, sobre todo al este del Piusa y al sur y norte de Gdov; zona forestal al este de Pleskau y la que se extiende al sur de la carretera de Maramorka a Okonevo.*

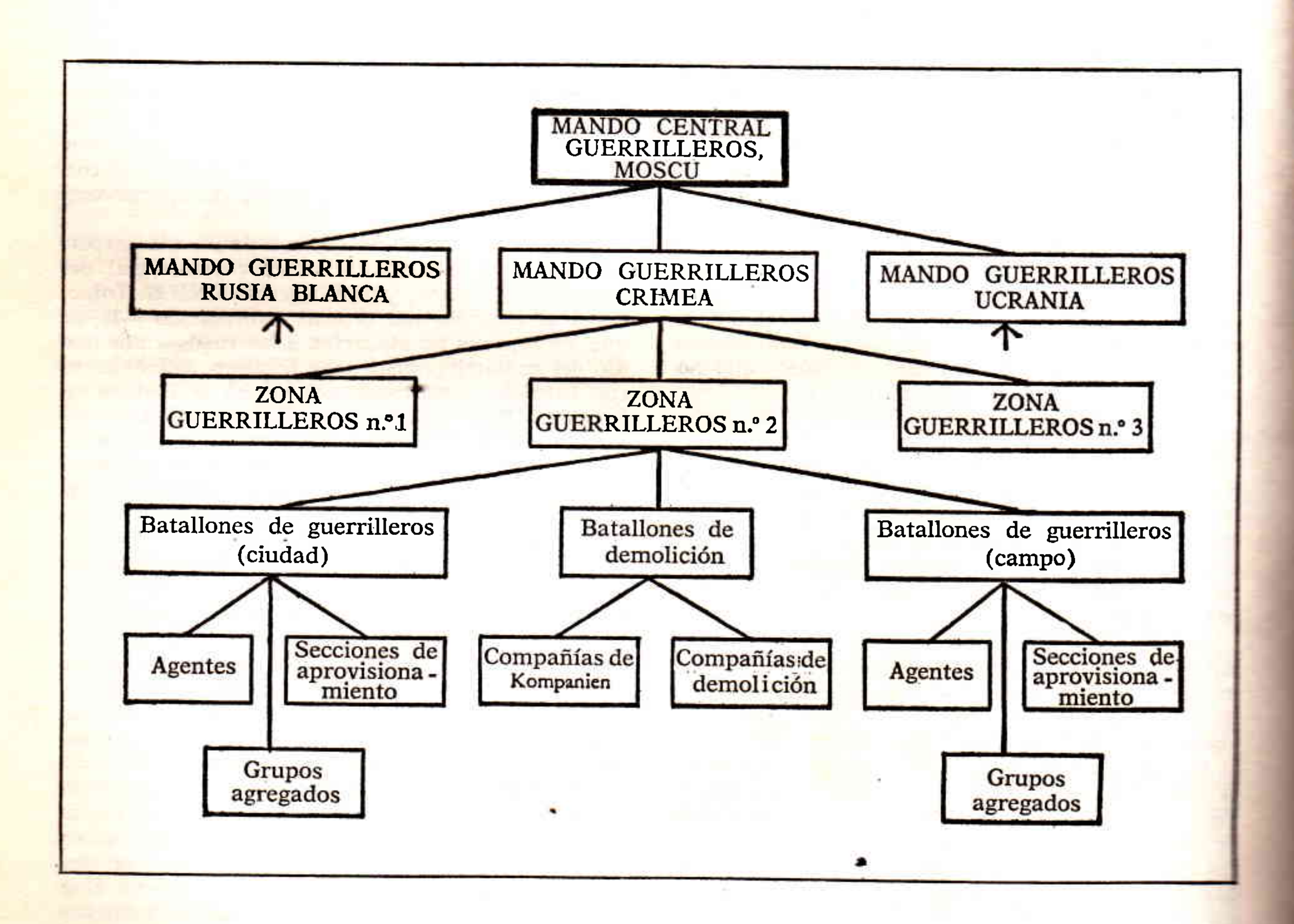
*En el Centro:*

*Este de Viasma; norte de Glusha, en especial al sur de Novie-Tarraovitchi; norte de Starye Dorogi; sur de Glusk; este de Potchep; norte de Bobruisk; norte de la línea férrea Klinzi-Unetcha; sector de Klinzi; sector norte y suroeste de Esmolensko; zona comprendida entre Tcherven y Beresino; noroeste de Polozk, incluyendo la línea férrea de Polozk a Nevel, y noroeste y sursureste de Polozk; Logi y noroeste de Orcha. Dominan asimismo toda la región comprendida entre la carretera Minsk-Moscú y Orcha-Vitebsk hasta Sonno; todas las rutas del sector Gorki-Dropin; Churvatchi y sur de Mogilev; Lopel y la región sudeste de Liuban.*

*En el Sur:*

*En esta zona el peligro no es tan considerable como en las otras dos, pero de todos modos existen grupos de partisanos en el sur de Jarkov, en Polova, Novgorod-Soverski, y sur de Crimea.*

(Dixon/Heilbrunn. *Guerrilleros*)




*Arriba: Organigrama del movimiento partisano soviético. Derecha: Octavilla rusa. Al fondo, un campesino tirolés en la revuelta contra Napoleón. En primer término, un partisano ruso. «Como patriotas, los guerrilleros rusos combaten por la misma causa que en su día los campesinos tiroleses: Por el honor y la libertad de su Patria.»*

## Carta de Sauckel a Rosenberg, del 3 de octubre de 1942, sobre una mayor «recluta de trabajadores del Este»

*Al ministro de las zonas ocupadas del Este*
*A la atención del* gauleiter *Meyer*
*Berlín, W 35*

*Estimado camarada Meyer:*

*El Führer ha trazado un nuevo programa de rearme que hace necesaria la urgente leva de unos dos millones de trabajadores extranjeros. A fin de cumplimentar lo dispuesto en el decreto de 21 de marzo de 1942, el Führer me ha otorgado plenos poderes para que tome las medidas necesarias, tanto en el Reich, como en el Protectorado, en el Gobierno general y en las zonas ocupadas del Este, con objeto de que se garantice la mano de obra precisa para llevar a cabo el citado programa.*

*La mano de obra necesaria se reclutará preferentemente en los territorios recién ocupados en el Este, empezando por los del comisariado de Ucrania, a tenor de las siguientes cifras:*
*225.000 obreros hasta el 31 de diciembre de 1942, y*
*225.000 obreros hasta el 1.° de mayo de 1943.*

*Le ruego informe al comisario y* gauleiter, *camarada Koch, acerca de la nueva situación y objetivos a cumplir, y que esperamos su plena colaboración personal en este asunto.*

*Deseo entrevistarme en breve con el camarada Koch, y le ruego me indique la fecha y el lugar oportunos para un cambio de impresiones.*

*Es necesario que todos pongan el máximo interés en esta cuestión, en especial por lo que se refiere a la recluta de mano de obra cualificada. Quedan sin efecto cuantas disposiciones limiten el alistamiento de trabajadores extranjeros y se dará atención preferente a todo lo relacionado con las industrias del Reich. La amplitud del plan exige que se tomen medidas extremas.*

(Proceso de Nuremberg. Documento 017-PS)




**Als Patrioten kämpfen die Sowjetfreischärler für die gleiche Sache, für die seinerzeit die Tiroler Partisanen zu Sense und Stutzen griffen:**
**FÜR DIE EHRE UND FREIHEIT IHRER HEIMAT!**

**Lesen und an die Kameraden weitergeben!**

# VOLKSHELDEN

**Deutscher Soldat!**

In den Jahren 1809/10, als Napoleon sich halb Europa unterworfen hatte, erhoben sich alle freiheitsliebenden Männer Deutschlands gegen die Armeen der französischen Eindringlinge. In Preußen führten die Freischaren des Majors von Lützow und des Dragonerkornetts Schill einen erbitterten Kampf gegen die Besatzungstruppen Napoleons. In Österreich-Tirol kämpften die Bauernpartisanengruppen unter Andreas Hofer und Speckbacher gegen die regulären Truppen Napoleons. Der Major Schill wurde mit 10 seiner Offiziere in Wesel als Freischärler erschossen; Andreas Hofer fiel mit einigen seiner Getreuen unter den Kugeln der Napoleonschen Soldateska in Mantua. Aber ihr Angedenken als wahre **Volkshelden** lebt tief im Bewußtsein und im Herzen des deutschen Volkes fort!

Wer von Euch kennt nicht das Lied der Lützower Freischaren: „Was blinkt dort im Walde im Sonnenschein"? Wer von Euch kennt nicht das Lied auf den Tod des Bauernpartisanen Andreas Hofer: „Zu Mantua in Banden der treue Hofer war"?

**„Weder Herr noch Knecht,**
**Für unsre Freiheit ich fecht'!"**

**Deutsche Soldaten!**

Die russischen Partisanen kämpfen, genau so wie seinerzeit die deutschen Freischärlergruppen und die österreichischen Bauernpartisanen, auf den Feldern und in den Wäldern gegen den räuberischen Einfall der Hitlerarmee in ihre Heimat. Sie kämpfen für die Freiheit ihres Landes. **Ihr Kampf ist ein wahrer Volkskrieg**, ein Kampf um die ewigen Rechte eines Volkes, das bereit ist, **alles zu opfern**: sein Gut und Blut, sein Haus, seine Ernte, seine Gesundheit, sein Leben, **aber nicht seine Freiheit, seine Ehre, seine Heimatliebe!**

**Deutsche Soldaten!**

Hitler hat Euch in einen ehrlosen und hoffnungslosen Krieg getrieben, einen Krieg, der Euer und Eurer Väter unwürdig ist! Das ganze Sowjetvolk hat sich gegen die verhaßten Hitlerhorden erhoben. An der Front steht Euch die machtvolle Rote Armee gegenüber, die mit Tausenden von Flugzeugen, Panzern und Kanonen ausgerüstet ist. **In Eurem Hinterland wirkt eine zweite Armee — die Partisanen.**

Die russischen Partisanen, das sind die treuen Söhne des freiheitsliebenden russischen Volkes, das sind die Helden und die Rächer des Volkes. Fürchtet ihren Zorn, hütet Euch vor ihren Kugeln! Die Partisanen sind überall und ungreifbar.

Niemals werdet Ihr in diesem gewaltigen Volkskrieg siegen!

Niemals wird es Euch gelingen, das große, freiheitsliebende Sowjetvolk zu versklaven!

**Macht Schluß mit diesem ehrlosen Krieg! Begebt Euch in die Gefangenschaft der Roten Armee!**

| PASSIERSCHEIN | ПРОПУСК |
|---|---|
| Ich, deutscher Soldat, weigere mich, gegen die russischen Arbeiter und Bauern zu kämpfen. Ich gehe freiwillig auf die Seite der Roten Armee über. | Я, немецкий солдат, отказываюсь воевать против русских рабочих и крестьян. Перехожу добровольно на сторону Красной Армии. |

quien en la noche del 27 al 28 de noviembre de 1941 prendió fuego a un establo en la población de Petrichestvo, al oeste de Moscú. Los soldados alemanes registraron el pueblo y encontraron fácilmente a la autora. Soia era forastera —procedía de Moscú—, y además su chaqueta guateada olía a petróleo. Al día siguiente se le formó consejo sumarísimo y fue condenada a la horca por espía y saboteadora.

El 29 de noviembre de 1941, la muchacha fue ajusticiada ante las gentes del lugar. Poco después, la población era reconquistada por fuerzas del Ejército Rojo. El cuerpo sin vida de Soia pendía aún de la cuerda; con la unidad que desalojó del pueblo a los alemanes venía el corresponsal de *Pravda,* Lindin, quien escribió la historia de Soia Kosmodemianskaia, presentándola como prototipo de la juventud soviética. Stalin le concedió, a título póstumo, la distinción de Heroína de la Unión Soviética, similar a la Cruz de Caballero alemana, condecoración militar, pero concedida en ciertos casos a personal civil. También fue otorgada en 1936 al explorador polar Schmidt, ruso de ascendencia alemana, y posteriormente a los primeros astronautas.

Tales casos de sabotaje individual eran muy frecuentes. En la ciudad de Simferopol, en Crimea, los «batallones de demolición» habían minado los edificios públicos y otros; el comandante militar alemán de la plaza publicó un edicto por el que se invitaba a la población a señalar cuáles eran las construcciones que habían sido minadas. Mandó detener en calidad de rehenes a un centenar de prominentes ciudadanos, amenazando con ejecutarlos si la población o los guerrilleros volaban algún edificio.

No pasó mucho tiempo sin que estallara por los aires un casa donde estaba alojado un puesto de mando germano. Hubo numerosos muertos y heridos. El comandante alemán dispuso el fusilamiento de la mitad de los rehenes.

En Crimea tuvo lugar la primera operación combinada entre los partisanos y el Ejército Rojo. El 5 de enero de 1942, 500 infantes de Marina soviéticos desembarcaron en la ciudad portuaria de Eupatoria. Inmediatamente fueron llamados por radio los «batallones de demolición» y los partisanos para que acudieran a la ciudad e iniciaran el levantamiento, al que se sumarían los comunistas.

La débil guarnición alemana fue rápidamente aniquilada; los heridos germanos internados en los hospitales fueron asesinados sin piedad. Por fin un grupo de tropas de asalto llamado al efecto —un regimiento de Infantería, un batallón de fuerzas de reconocimiento y otro de Zapadores— logró restablecer el orden. Por cierto que un regimiento de Artillería rumano, encargado de la defensa, emprendió la huida, presa del pánico. Más de 1.300 civiles perdieron la vida durante la lucha, o fueron ejecutados con posterioridad, por haber empuñado las armas.

Una semana después acaecía algo parecido en la ciudad de Feodosia. La inefable crueldad que habría de caracterizar en lo sucesivo a la lucha de guerrillas puede decirse que tuvo sus comienzos en estos lugares.

En buena parte era una política preconcebida. No en vano la Unión Soviética abandonó en los años veinte la Convención de Ginebra, a la que en 1907 se había adherido el Gobierno zarista. De acuerdo con la doctrina soviética, todo adversario en el campo de batalla debía ser considerado como un «enemigo del pueblo», al que era preciso eliminar no sólo política sino físicamente.

Los Gobiernos británico y checo en el exilio, con el asesinato de Heydrich lograron el objetivo que perseguían: obligar a los germanos a dictar y ejecutar severísimas represalias contra la población civil, a fin de fomentar un odio a muerte hacia el invasor y hacer que contribuyera activamente en la lucha apoyando a los partisanos.

En febrero de 1941 se instituyó en Moscú el Mando Central de Partisanos, encargado de coordinar la actividad de los guerrilleros con la de las fuerzas regulares del Ejército Rojo. Stalin inició al mismo tiempo la guerra psicológica. La propaganda basada en consignas como «patria del proletariado», «revolución proletaria» y «lucha de clases» ya no conseguía enardecer al pueblo soviético, ni tampoco la «defensa de los logros del socialismo».

Ciertamente que se habían conseguido grandes progresos, tales como seguros sociales, instrucción y otros, beneficio exclusivo de los trabajadores de las ciudades. Según las teorías leninistas, el campesino seguía siendo un elemento reaccionario con la misma mentalidad de la época feudal. Y es que para el agricultor, las «conquistas del socialismo» implicaban, en primer término la pérdida de sus tierras y en defensa de ellas millones de campesinos fueron ejecutados o perecieron de inanición. El campesinado formaba la gran mayoría de la población y la actividad de los partisanos habría de tener por escenario el campo, no la ciudad. En esta última pueden efectuarse toda suerte de sabotajes, mas no ataques en gran escala.

Entonces Stalin se acordó del buen Dios. Se disolvió el «movimiento ateo» comunista, prohibiéndose la revista *El ateo,* que se vendía por millones de ejemplares. La consigna marxista «La religión es el opio del pueblo» fue suprimida apresuradamente en todas partes. En la Pascua de 1942, los templos se vieron atestados de fieles, por primera vez desde que Stalin regía los destinos del país. En las iglesias moscovitas, coros comunistas entonaban motetes litúrgicos. La imprenta oficial dio su *imprimatur* a la Biblia. El patriarca de Moscú, encarcelado desde hacía mucho tiempo, fue puesto en libertad y calificó a Stalin como «salvador de la patria.»

La patria... Otro regalo que hacía Stalin a su pueblo; la madrecita Rusia, la santa, que despertaba de la tumba para maridar al divino Josef Visarionovitch, al padrecito Stalin.

Los «verdugos zaristas», «negreros imperialistas», «generales lacayos de los capitalistas» fueron vestidos con ropaje blanco. Suvorov, Kutusov y el

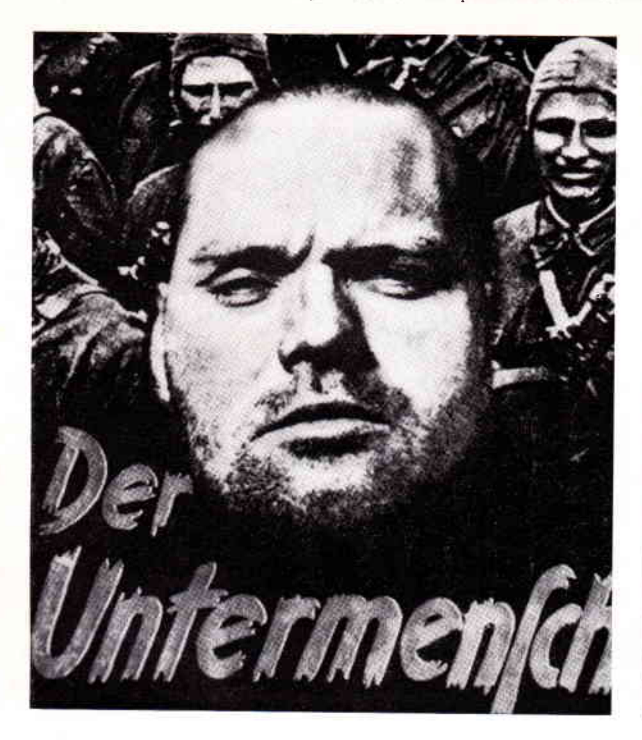



# Rusia

*El undécimo día de la irrupción alemana en Rusia, Stalin dirigió la siguiente orden al pueblo soviético: "En las zonas ocupadas por el enemigo se constituirán grupos de partisanos, a pie y a caballo, que combatirán al invasor, volarán puentes y carreteras, cortarán los cables del tendido telefónico y eléctrico, e incendiarán bosques, almacenes y material ferroviario. En los territorios ocupados se hará la situación insostenible para el enemigo y sus colaboradores, a los que se perseguirá y aniquilará dondequiera que se encuentren, al mismo tiempo que se harán fracasar todas sus medidas". Goebbels anotó en su Diario, el 6 de marzo 1942, refiriéndose a los triunfos de los guerrilleros rusos: "Un informe de los servicios de seguridad me orientó sobre la verdadera situación en Rusia. La realidad parece mucho más precaria de lo que se admite. El peligro de los guerrilleros aumenta de día en día; dominan grandes extensiones de terreno y ejercen en ellas el terror a gran escala".*
*Arriba: Las "fuerzas de tráfico", muy activas durante la campaña, colocan carteles de aviso en todas las rutas, a fin de que los convoyes de abastecimiento no olviden que corren peligro de ser atacados por los guerrilleros. Abajo: El armamento, la experiencia y el número de los partisanos agravaban de día en día la situación en la retaguardia germana.*

*Arriba: En general, las tropas alemanas fueron recibidas amistosamente por la población civil rusa; en algunas ocasiones como auténticos liberadores. "Por desdicha-escribió el general Heinz Guderian en sus Memorias-, esta actitud favorable de la población sólo duraba mientras la zona estaba bajo la benévola administración militar. Los llamados "comisarios del Reich" lograban en poco tiempo ahogar las simpatías hacia los alemanes, preparando el terreno a las guerrillas". Abajo, izquierda: "El cavernícola", una de las fotos hábilmente escogidas por el departamento de instrucción de la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich), para "demostrar" la inferioridad étnica del pueblo ruso. Abajo, derecha: "La brutalidad de las gentes de esta raza se refleja en los trazos de su rostro. Este comisario político ha sido capturado en el curso de la batalla de Moscú".*

*Tan absurda propaganda, llevada a cabo en los territorios ocupados del Este, determinó que la población soviética se pasara abiertamente al bando de los guerrilleros. El propio doctor Goebbels admitió que semejantes medios no podían continuar: "En resumidas cuentas, opino que hemos de modificar radicalmente nuestra política en los países ocupados del Este. Podríamos eliminar en gran medida el peligro de los guerrilleros sólo con ganarnos la confianza de la población civil". Sin embargo, los fanáticos racistas Hitler y Himmler no prestaron atención a la feliz idea de enfrentar rusos con rusos.*










*Arriba (de izquierda a derecha): Wilhelm Kube, comisario general para la Rutenia Blanca, muerto el 22 de septiembre de 1943 a consecuencia del estallido de una carga explosiva que una criada simpatizante con los partisanos colocó debajo de su lecho; Heinrich Lohse, comisario general para los países bálticos; Erich Koch, comisario del Reich para Ucrania, responsable de la explotación de la Rusia meridional. Abajo: Gran número de ciudadanos rusos son concentrados en la estación de Kovel con objeto de ser transportados a Alemania. Este reclutamiente forzoso de mano de obra también contribuyó a que miles de rusos pasaran a engrosar las filas de los partisanos.*



*El capitán general W. S. Popov escribe acerca de la esencia táctica guerrillera: "Movilidad y elasticidad de maniobra como consecuencia del perfecto conocimiento del terreno; constante información sobre el enemigo, facilitada por los servicios de espionaje propios y por la población. Es indispensable que los partisanos conozcan con anticipación los movimientos del enemigo, para sorprender a sus formaciones en el lugar más conveniente". Arriba: Los guerrilleros de Bielorrusia minan un puente. Centro: Un instructor enseña a los partisanos el manejo de una metralleta capturada al enemigo. Abajo: Guerrilleros rusos preparando la voladura de un tramo de vía.*







*Arriba, izquierda: El general S. A. Kovpak, uno de los muchos jefes de partisanos, que por sus notables servicios fue distinguido por Moscú con el título de "héroe de la Unión Soviética". Arriba, derecha: "Lucha en los pantanos" por grupos de elementos nativos instruídos en la guerra contra los partisanos. Las dificultades del terreno han sido siempre uno de los mejores aliados de los guerrilleros. Abajo: Municiones para la artillería, arrojadas en paracaídas, son puestas a buen recaudo por mujeres instruídas al efecto.*



*Foto de la izquierda: En un pueblo ruso los partisanos reúnen a la población. Stalin no cesaba de repetir a los jefes de las guerrillas: "Es de gran importancia buscar el pleno apoyo de la población civil". Los guerrilleros no escatimaron ningún medio para ganarse a la población, viéndose ayudados indirectamente por la dura política de los ocupantes. "Muerte al invasor y a los que le prestan ayuda. Muerte a todos aquellos que obedecen las órdenes del enemigo". Esta era la consigna que corría de una localidad a otra. Los guerrilleros obraban en consecuencia. Irrumpían en un pueblo, aniquilaban a los colaboradores y a sus familiares, confiscaban sus bienes e incendiaban sus casas. Hasta los rusos que simpatizaban con los alemanes dejaron de actuar para ellos, y no osaban negarse a prestar su concurso a los partisanos. Abajo: Los guerrilleros han evacuado una localidad al aproximarse a ella las tropas alemanas. Los habitantes que han permanecido en el pueblo son llamados uno a uno para que denuncien a los informadores y colaboradores de los partisanos. Como represalia y escarmiento general se procede a la ejecución de rehenes y a menudo se incendian localidades enteras. La Wehrmacht criticaba tal proceder, que sólo conducía al "aumento de las filas de los guerrilleros y a la despoblación y asolamiento del país".*

*Arriba: En Minsk, las unidades letonas al servicio de las SS han ahorcado a varios partisanos en una de las vías principales de la ciudad. Se les ha colocado un cartel que reza: "Somos guerrilleros y hemos matado soldados alemanes". Abajo: Los partisanos se reúnen para recibir instrucción político-militar. Gran número de expertos y fanáticos jefes políticos y militares comunistas se lanzaron en paracaídas a retaguardia de las líneas alemanas, organizando y dirigiendo con gran éxito las operaciones de los guerrilleros.*



*Tras la denuncia hecha por una rusa a los alemanes de la existencia en el lugar y sus alrededores de varios centenares de partisanos, cuya misión consistía en atacar de noche a los germanos y aniquilarlos, se escudriñó cuidadosamente la zona y se procedió seguidamente a la ejecución de los guerrilleros apresados.*
*La persona que tomó esta impresionante fotografía describe el modo como lo hizo: "El oficial que mandaba el pelotón, muy excitado y nervioso me gritó, mientras los guerrilleros eran llevados junto a la fosa, lugar de la ejecución, que mandaría me fusilaran con ellos si veía que intentaba obtener una fotografía. Es posible que temiera salir en ella. No recuerdo exacta-*



*mente la graduación del oficial. Me retiré prudentemente de su presencia, hasta que me situé en un sitio a propósito, donde pedí a unos camaradas que me ocultaran. Me coloqué detrás de ellos, y más por intuición que por cálculo oprimí al disparador al oir la descarga . . . La guerra es la guerra, pero no es frecuente presenciar un espectáculo como éste: un fusilamiento masivo, con los reos a corta distancia del pelotón que les dispara en la nuca. Unase a ello los gemidos de los moribundos y los gritos y el forcejeo de los que aguardan su turno para morir, y después de la ejecución el tenebroso silencio que flota sobre la zanja donde se han arrojado los cadáveres, y se comprenderá que semejante escena no se olvide jamás".*

*Arriba: Mujeres rusas aprendiendo el manejo de la ametralladora. Abajo: La partisana Soia Kosmodemianskaia es conducida al lugar de su ejecución. En la "Historia soviética de la gran guerra patriótica 1941—1945" figura este comentario: "La komsomolka moscovita Soia Kosmodemianskaia ingresó voluntaria en una unidad de partisanos, en noviembre de 1941. La intrépida combatiente estaba siempre dispuesta a cumplir cualquier misión que le fuese encomendada por el mando. A fines de noviembre recibió la orden de destruir un objetivo de vital importancia para el enemigo. Soia fue capturada por los soldados de Hitler durante el desempeño de su cometido". Luego de ser torturada, y con la soga en el cuello, se dirigió a los campesinos obligados a presenciar su ejecución, instándoles a que no desmayaran en la lucha contra el invasor. "Se enfrentó con la muerte haciendo gala de un gran estoicismo. Su ejemplo honra a nuestro pueblo. El Gobierno soviético ha concedido a Soia Kosmodemianskaia el título de 'Heroína de la Unión Soviética', a título póstumo".*

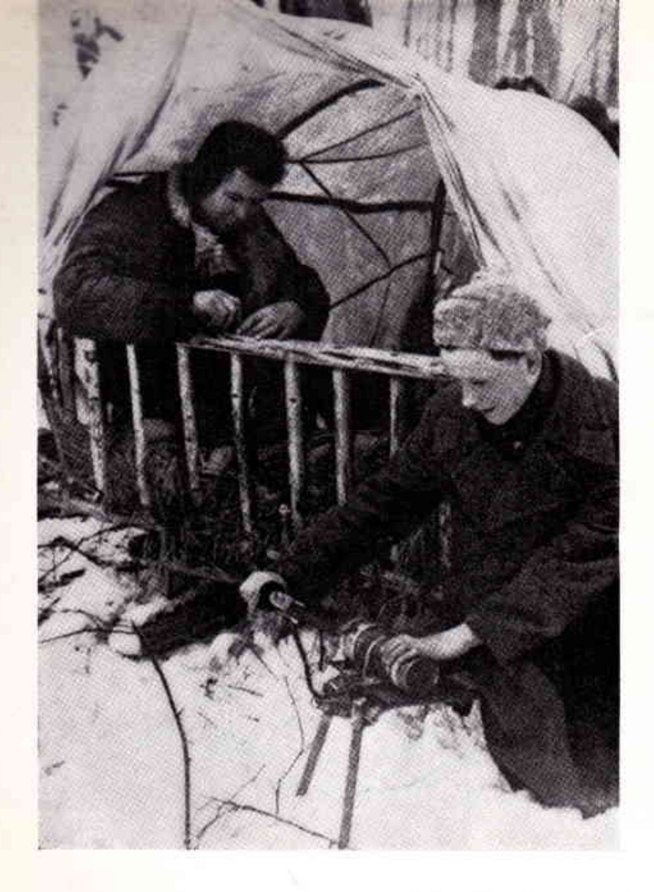




*Arriba, izquierda: Un método práctico y frecuentemente empleado por los partisanos para eludir la persecución fue el incendio de bosques. Para seguir acosando a los guerrilleros, era preciso proceder previamente a la extinción del fuego. Arriba, derecha: "Estas son las cabañas que sirven de refugio a los bandidos. Todas ellas son cuidadosamente registradas, pero nunca se encuentra un alma viviente". Avisados a tiempo por un sistema de espionaje que funciona a la perfección, los partisanos logran casi siempre escapar a tiempo de las garras alemanas. Abajo, izquierda: Un destacamento de choque alemán ha descubierto un depósito de municiones en pleno bosque. Abajo, derecha: En la mochila de una partisana se ha encontrado el siguiente material, lanzado en paracaídas: granadas de mano, paquetes de dinamita, mecha, etcétera.*









*Arriba, izquierda: Radiotelegrafistas en plena tarea. Los puentes aéreos y la radiotelefonía constituyeron los dos factores decisivos del éxito de los guerrilleros rusos. La constante comunicación entre los grupos de la misma zona, con los de toda la región y finalmente con el mando central en Moscú aseguraron una perfecta coordinación de las operaciones. De acuerdo con las informaciones rusas, en enero de 1944 había 424 emisoras a retaguardia del enemigo, que ponían en contacto a 1.131 unidades con el mando central. De este modo, más de 250.000 hombres podían ser dirigidos desde Moscú. Al propio tiempo, la radio rusa lanzaba al viento dos emisiones especiales diarias, una por la mañana y otra por la noche, tituladas "Escuela de*

*partisanos". En ellas se instruía a los guerrilleros acerca de los mejores procedimientos para combatir a los alemanes, y asimismo hacían saber lo que les sucedía a quienes ayudaban al invasor en contra de los partisanos. Página anterior, arriba a la derecha: Una imprenta clandestina confecciona periódicos, octavillas y carteles, conteniendo una intensa propaganda contra los alemanes. Valdis Redelis escribe sobre los resultados de dicha propaganda: "A pesar de sus evidentes lagunas y exageraciones, surtía inmediato efecto en la mentalidad de los ucranianos, del mismo modo que la propaganda nacional-socialista prendía entre los alemanes. Por último, es interesante hacer resaltar que el pueblo colaboraba ampliamente con los partisanos suministrándoles armas, víveres y ropa". Página izquierda, abajo: Los guerrilleros y la población leen las octavillas fijadas en los árboles.*
*Abajo: Un grupo de comisarios políticos, entre ellos Nikita Kruschev (a la derecha), jefe de los guerrilleros ucranianos. El 12 de enero de 1942, el jefe de la zona de Chernigov envió el parte siguiente: "Después de cuatro meses de operaciones, la unidad a mi mando ha liquidado a 468 alemanes, a 105 policías y a otros enemigos del pueblo. Se ha capturado un inmenso botín. Han sido destruidos 29 vehículos, entre ellos dos automóviles con importantes documentos, dieciocho motocicletas y cinco depósitos de víveres. Capturados: 100 caballos y 120 sillas de montar. Volados: tres viaductos. Se han impreso 31 modelos de octavillas con distinto texto en número de 40.000 ejemplares". Los comisarios e instructores políticos, que al principio sólo figuraban en el ejército, constituían un sólido nexo entre el pártido y los guerrilleros. Dixon-Heilbrunn comenta su importancia: "El espíritu revolucionario, el valor en el combate, la astucia y la brutalidad de que hacían gala los partisanos les fueron inculcados por gran número de comisarios políticos, que predicaban con el ejemplo sacrificándose en aras de la ideología leninista-stalinista".*

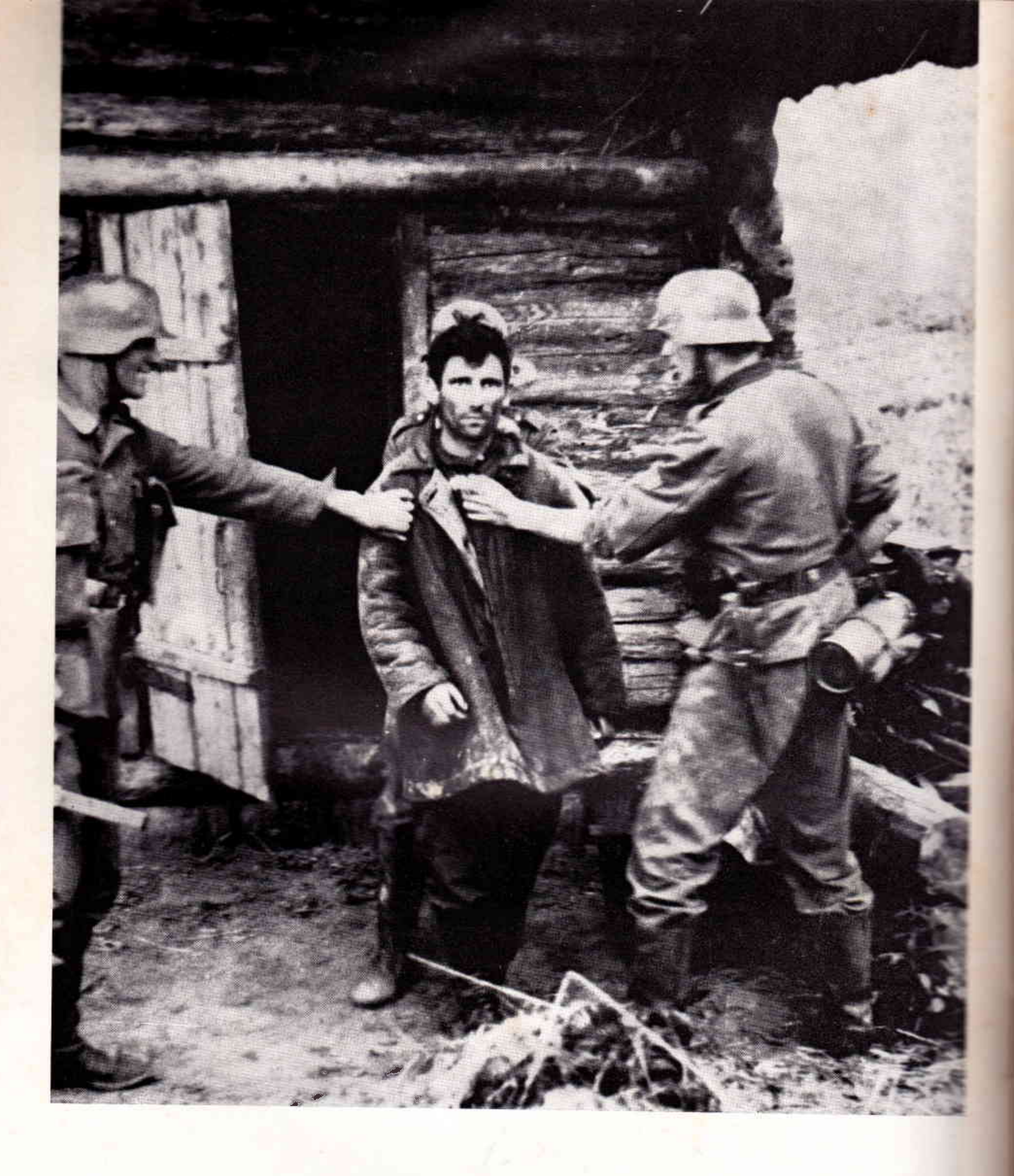


*Conocido por su intervención en la victoriosa defensa de Moscú, Andrei Andreievitch Vlassov cayó en manos de los alemanes el 12 de julio de 1942. Entre los desertores y prisioneros rusos quería formar un "ejército de liberación" que al lado de los alemanes luchara para librar a Rusia de las garras del bolchevismo. Pero Vlassov no deseaba mandar dicho ejército como simple marioneta manipulada por los germanos, sino en calidad de jefe militar independiente. El asunto Vlassov mereció la aprobación de los altos círculos de la Wehrmacht, pero Hitler no quería saber nada del caso. "Si ellos (los colaboradores) van contra los intereses de su propio pueblo, es que no tienen sentido del honor; y si lo hacen para ayudar a sus conciudadanos, en tal caso son elementos peligrosos". En relación con el Movimiento Vlassov, el Führer se condujo de un modo que descartaba toda futura colaboración entre alemanes y rusos. Hitler no deseaba tratar como igual a una Rusia liberada del comunismo, sino dominar a un país habitado por gentes de raza inferior, sólo aptos para trabajar como esclavos. Conforme a este sentir, erróneo a todas luces desde cualquier punto de vista, Himmler aludió a Vlassov en octubre de 1943 como "tipo sanguinario y peligroso bolchevique". Pero se recurrió al "arma secreta" Vlassov cuando la situación militar se iba poniendo cada vez más difícil para Alemania, cuando las "V-1" y "V-2" no dieron el resultado decisivo que de ellas se esperaba. El 14 de noviembre de 1944 se constituyó en Praga el llamado "Comité para la liberación del pueblo ruso", al que Himmler deseó "un gran éxito en el logro de los objetivos comunes". En realidad, el interés mútuo ya había dejado de existir. La meta de Vlassov, "provocar una revolución nacional y social en Rusia", nunca fue tomada en serio por los jefes nazis, y la causa de Hitler estaba ya perdida.*

*Página izquierda, arriba: De los voluntarios rusos (Hiwis), los más eficientes fueron los cosacos enemigos del régimen comunista, los cuales se utilizaron con éxito en la lucha contra los partisanos rusos. Izquierda, abajo: El general Vlassov pasa revista a una unidad de voluntarios del ejército de liberación ruso. De los 700.000 hombres disponibles, con los cuales se podrían haber organizado 25 divisiones, sólo se formaron dos por falta de armamento y vestuario.*

*Abajo: Escena de la obra "El lobo", representada en una ciudad rusa. La pieza, escrita en colaboración por dos autores nativos, hacía hincapié en la "esencia negativa del partisanado". Mientras que en la escena el obstinado guerrillero era despreciado por la población, en la realidad sucedía todo lo contrario. Los colaboracionistas apenas recibían apoyo de la población, y eran exterminados sin piedad por los guerrilleros.*





*Un partisano es sacado del interior de una caseta de guardaagujas. Sus dos camaradas han muerto a consecuencia de la explosión de varias granadas de mano arrojadas por los soldados alemanes. Los guerrilleros no ignoraban que por combatir a retaguardia del enemigo no podían esperar sino la muerte en caso de ser apresados. Y una vez que se entraba a formar parte de las guerrillas, ya no había modo de volverse atrás. Al ingresar en ellas se firmaba el siguiente juramento: "Si por debilidad, cobardía o mala fe quebranto este juramento y traiciono los intereses de mi pueblo, reciba la muerte en manos de mis camaradas. Firmo este compromiso aceptando todas sus condiciones". Sorprendido por la efectiva y creciente actividad de los guerrilleros rusos, Hitler ordenó que "los partisanos fueran aniquilados sin compasión por las tropas combatientes". "La muerte no me causa pavor", fue la respuesta de los guerrilleros soviéticos. Y ciertamente no fue ésta una frase huera, a juzgar por su actuación.*

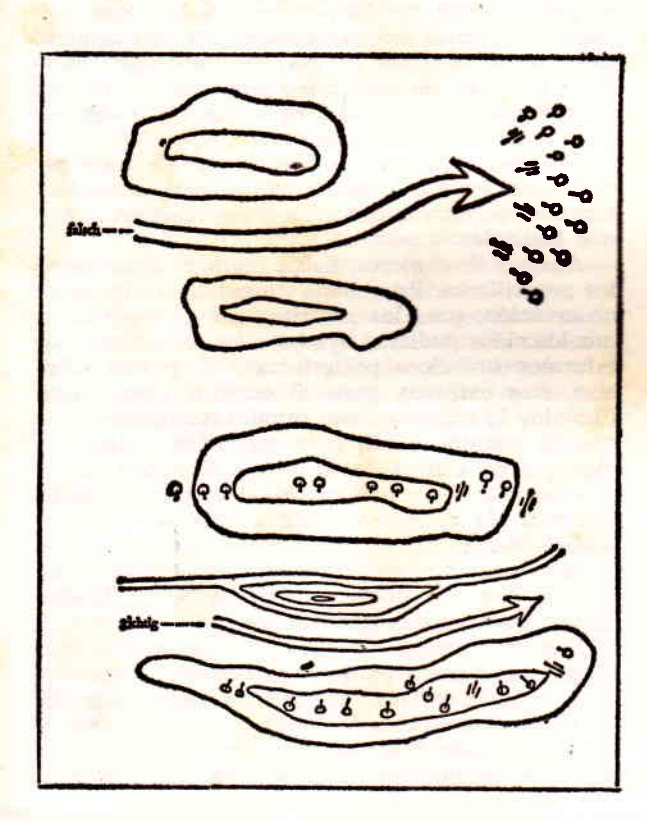
**ТОВАРИЩИ ПАРТИЗАНЫ И ПАРТИЗАНКИ!**

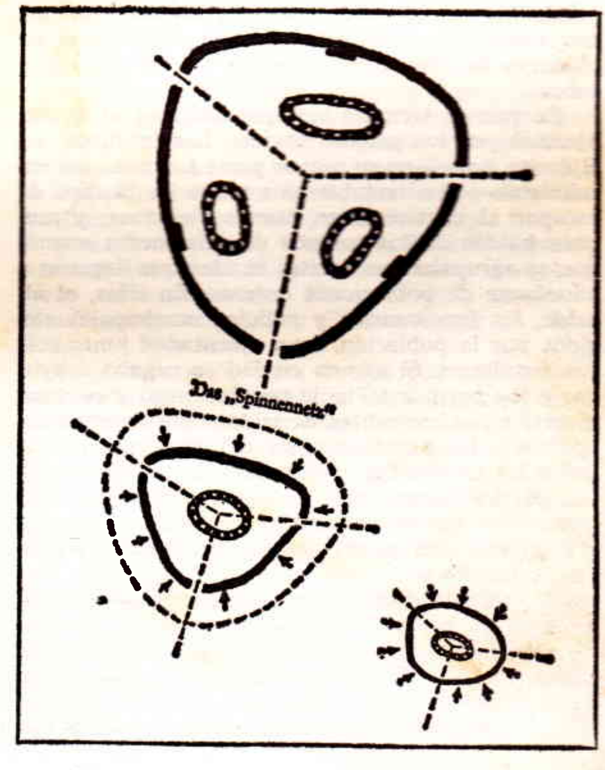
**Преследуйте отступающего врага. Сопровождайте его, как тень, на всех путях и дорогах. Бейте немецко-фашистских мерзавцев везде и всюду!**

**ДОРОГИЕ БРАТЬЯ И СЕСТРЫ ИЗ ОККУПИРОВАННЫХ НЕМЦАМИ ОБЛАСТЕЙ!**

**Фашистская Германия истекает кровью, ее людские резервы иссякают. Крах гитлеровских разбойников неминуем. Чтобы ускорить этот крах, поднимайтесь против захватчиков, истребляйте их всеми средствами. Смерть немецким оккупантам!**

*Izquierda: Llamamiento a los partisanos rusos: «Camaradas guerrilleros, hombres y mujeres: Perseguid implacablemente al enemigo en retirada; no le dejéis ni de día ni de noche, en todos los caminos y carreteras. ¡Guerra a muerte a los fascistas alemanes!» Arriba, derecha: Dorso de la octavilla: «Queridos hermanos y hermanas de los territorios ocupados por el enemigo: La Alemania fascista se desangra. Sus efectivos humanos han disminuido considerablemente. El hundimiento de los bandidos hitlerianos es inevitable. Alzaos para acelerar este hundimiento, y destruid al enemigo con todos los medios a vuestro alcance. ¡Muerte al invasor!» Abajo: Instrucciones del Alto Mando de la Wehrmacht para combatir a los partisanos, del 6 de mayo de 1944. Izquierda: Destrucción de una partida de guerrilleros por un destacamento especial. «El destacamento combate del modo siguiente: Avanza durante la noche y descansa durante el día. Al llegar a la zona de operaciones comienza el reconocimiento del terreno. Se procurará no establecer contacto con los nativos, a fin de evitar cualquier posibilidad de traición. Un buen enmascaramiento, no dispersar las fuerzas y, sobre todo, mucha paciencia. Una vez conseguida la destrucción del enemigo, apoderarse de los documentos y mapas, o inutilizar armas y municiones. El destacamento no deberá entrar en acción siempre que tropiece con fuerzas enemigas superiores en número. Derecha: Modo de reducir una bolsa hasta su total eliminación.*



almirante Nachimov subieron de pronto al pedestal de los héroes populares. Las condecoraciones que el zar, el «asesino del pueblo ruso», impusiera a los héroes de la Primera Guerra Mundial, volvieron a lucir en el pecho de los guerreros, donde pronto se vieron más cruces de San Jorge que distintivos comunistas. La *Internacional*, himno soviético, se reservó exclusivamente para las asambleas del partido. ¡Nada de bolchevismo, partido, ni socialismo! Patria, madrecita Rusia, rezaban las consignas. En los nuevos himnos no se hablaría de comunismo ni nada parecido; de Rusia y su protector, Stalin, y basta. El nuevo himno comenzaba así:

*Los fuertes pueblos de la Unión Soviética,*
*están unidos para siempre con la gran Rusia,*
*bajo la sombra de Stalin, el sabio...*

Otros cánticos fueron modificados siguiendo idéntica pauta. No tardaron tampoco en reaparecer en las hombreras de los oficiales las charreteras grandes y doradas de la época zarista. Se crearon nuevas unidades llamadas Regimientos de la Guardia. El poder del comisario político se vio considerablemente disminuido, al menos sobre el papel, puesto que la realidad era algo diferente. De todas maneras, las nuevas reformas constituían, para el alma del pueblo ruso, un revulsivo mejor que cualquier alusión a los principios socialistas.

No cabe la menor duda: ese tipo de medidas lograron aumentar considerablemente la moral combativa de los oficiales y soldados del Ejército Rojo, al igual que el valor de la retaguardia. Pero no podía hablarse de resistencia en las zonas ocupadas por los alemanes; de ella no había la menor traza. Las cosas empezaron a modificarse en el curso de 1942, contribuyendo a ello varios factores.

En primer término hay que destacar el terror, ejercido por los propios soviets. Los fugitivos del Ejército Rojo —en su mayor parte funcionarios comunistas—, que trataban por todos los medios de escapar al cautiverio en manos alemanas, y muchos huidos de los campos de prisioneros enemigos, se agrupaban en fuertes bandas que llegaron a adueñarse de poblaciones enteras. En ellas, el alcalde, los funcionarios y policías municipales elegidos por la población, eran ejecutados junto con sus familiares. Si alguna ciudad se negaba a ayudar a los partisanos, se le pegaba fuego y se daba muerte a sus habitantes. Seguidamente se enviaban agentes a los demás pueblos del contorno, propalando las crueldades ejecutadas por los alemanes. Los partisanos actuaban con gran dureza, no sólo respecto a los combatientes alemanes, heridos y prisioneros, sino contra sus propios paisanos y gentes de sus filas.

El general Linstov, uno de los más destacados jefes de guerrilleros, «Héroe de la Unión Soviética», conocido entre los partisanos por «Batia», refirió en su libro *El frente invisible* el trato que se daba a los nuevos guerrilleros. Los soldados fugitivos o los prisioneros evadidos eran azotados sin piedad; los primeros por haberse desprendido de las armas al huir del enemigo, y los segundos por haberse dejado capturar sin ofrecer resistencia «hasta la última gota de sangre».

En las órdenes impartidas por otros jefes de guerrilleros se observa la misma tónica. En el *Diario* de Operaciones de Serguei Vladimirovich Grischin, comandante de un regimiento de partisanos que operaba en las zonas boscosas de Rusia Blanca, aparecen las siguientes anotaciones:

«Durante la lucha resultaron muertos nueve policías rusos; entonces fueron escogidos nueve prisioneros alemanes para ser fusilados. Uno de ellos quedó con vida..., tendido en el campo como si estuviera muerto. El partisano Skvorzev le asestó una puñalada para "volverle a la vida", y con otra se aseguró de que nunca volviera a levantarse.»

El fragmento que aparece a continuación muestra cómo trataban a sus gentes. El comandante Grischin, confirmado en su puesto por Kruschev, escribió:

«Batcharev, jefe de grupo, ha sido pasado por las armas a consecuencia de haber abandonado su puesto por propia iniciativa.

»Andreienkova, partisana encargada de misiones de espionaje, ha sido fusilada por haber desobedecido repetidamente las instrucciones del mando.

»Lukianov, jefe de pelotón, ha robado vodka y se ha emborrachado con sus hombres. También ha sido fusilado.»

En las filas de los partisanos luchaban asimismo mujeres. Aunque lo hacían con gran fanatismo y eficacia, no eran muy apreciadas por sus camaradas, porque algunos no las miraban como compañeras de lucha, sino como hembras. En cuanto se refiere a las mujeres, Grischin emitió la siguiente orden el 11 de mayo de 1943:

«Se han repetido desórdenes con las mujeres. Siete son los casos de embarazo; estas mujeres representan un estorbo para los partisanos, y hay que fusilarlas.»

Además de mujeres, había también niños entre los guerrilleros. En general cumplían misiones de observación, pues los alemanes no se imaginaban que los niños pudieran ayudar a los partisanos. Los informes soviéticos posteriores a la guerra silencian este extremo, pero el escritor ruso Mijail Cholojov lo menciona con orgullo manifiesto:

«En cuanto se refiere a los niños, incluso el más acerbo crítico de la Unión Soviética habrá de admitir que nuestro país es el más avanzado de la tierra por lo que respecta al cuidado de la infancia. No es de extrañar, pues, que los niños soviéticos se hubieran prestado espontáneamente a participar en la lucha en defensa de un sistema al que tanto tienen que agradecer...»

Pero no conviene olvidar que la Unión Soviética es quizás el único país del mundo que tiene prevista la pena capital para muchachos a partir de los doce años, incluso por delitos menores como el hurto. También hay que hacer constar que el régimen bolchevique dio lugar a la existencia de cen-

tenares de miles de «brepisornis», jóvenes desarraigados, sin familia ni hogar, que se veían obligados al robo, al saqueo e incluso al asesinato, sólo por tratar de sobrevivir. Un niño educado en la doctrina bolchevique, o en otra cualquiera, se olvida de la moral y de la política cuando se trata de luchar por la subsistencia. Por eso, a pesar de lo que narra Cholojov y otros sobre los «niños héroes», no es por deseo de aventuras por lo que se unían a los partisanos. Naturalmente que la propaganda no dejó de aprovechar tan buena oportunidad: «¡Ved cómo luchan contra los niños esos bárbaros alemanes! ¡Matadlos sin piedad!»

Había comenzado el terror. Stalin no erró en sus cálculos: el terror es como un tornillo sin fin, que aumenta a cada vuelta una vez que ha iniciado su avance mortal. Y eso favorecía los designios del zar rojo.

Pronto tuvo unos cómplices en quienes no había pensado. Se llamaban Koch, Lochse y Kube. Hitler los había nombrado jefes de la administración civil en los territorios conquistados del Este. El mejor aliado de Stalin fue sin duda alguna Erich Koch, *gauleiter* prusiano del NSDAP, comisario del Reich para Ucrania. En 1925, Koch, junto con Goebbels, pertenecía al «ala socialista» del partido nazi y también con Goebbels abogó por la expulsión del seno del partido del «pequeño burgués Hitler». Ahora, Koch se veía el amo absoluto de un inmenso territorio que se extendía del Báltico al Negro. Nada quedaba ya de aquel Koch «socialista»; se había sumado a las teorías racistas de su Führer, y consideraba inferior a todo aquel que no fuera ario, y sobre todo a los eslavos. Y los arios eran, naturalmente, los alemanes. Koch, al igual que los otros comisarios del Reich en las zonas ocupadas de Rusia, en ningún momento intentó satisfacer los deseos de la población, que todo lo esperaba de los alemanes. Restableció la libertad de cultos con la sola finalidad de combatir las doctrinas bolcheviques; los templos volvieron a abrir sus puertas y los popes no eran perseguidos. Sin embargo, todo ello quedaba subordinado a las conveniencias militares de los germanos.

Pero no tardó en esfumarse la esperanza en un Estado ucraniano propio. Lo que Stalin difundía ahora con tanto apremio, la idea de la patria y el sentimiento del patriotismo, no querían reconocerlo Koch y sus congéneres.

Koch aclaró que no podía existir un Estado ucraniano independiente. «Ucrania —decía— sólo debe subvenir a las necesidades de Alemania y, por lo tanto, se sacará el máximo partido posible de los medios de producción de las zonas ocupadas. La conducta alemana en Ucrania es consecuente con el convencimiento de que los habitantes de esta región son gente inferior.» Los koljós soviéticos no fueron disueltos, como esperaban los campesinos. La administración civil alemana aprovechó el rígido sistema soviético para explotar despiadadamente a los pobres labriegos. Alemania luchaba a vida o muerte, y debía apelar a todos los recursos a su alcance, sin tener en cuenta las esperanzas y el destino de los campesinos de la Rusia Blanca, llamada asimismo Bielorrusia.

Otro jerarca germano, el *gauleiter* Sauckel, supuso también una ayuda para Stalin. Sauckel —de quien dijo el doctor Goebbels, en su *Diario* publicado después de la guerra, que era el «más insípido entre los insípidos»—, fue nombrado por Hitler Comisario del Reich para la Mano de Obra. La industria alemana tenía necesidad de ella en abundancia, y, en consecuencia, Sauckel comenzó a reclutar gran número de trabajadores en los territorios ocupados del Este.

Hay que hacer constar que, al principio, se trataba de mano de obra voluntaria, aunque era insuficiente para cubrir el gran número de puestos vacantes en las industrias. De ahí que no se tardara en recurrir a la leva forzosa de trabajadores, de ambos sexos, para su traslado a Alemania.

En muchos lugares los hombres, sobre todo los jóvenes, procuraban ponerse a salvo huyendo en cuanto se iniciaba una de las muchas «operaciones Sauckel», como se denominaba a tales reclutamientos forzosos. La mayoría de ellos marchaban al bosque, a unirse a los partisanos. Cuanto más aumentaba la codicia de Koch por el botín, y la de Sauckel por conseguir mano de obra para las fábricas alemanas, tanto mayor era el número de guerrilleros con quienes tenían que habérselas.

Allí donde, por la proximidad del frente, los funcionarios y militares subalternos gozaban de más amplias atribuciones, se adoptaron por parte de éstos algunas medidas contra las acciones de Koch y Sauckel, para frenar el continuo aumento de los grupos de partisanos. A pesar de ello, al final fue preciso actuar con energía para pacificar toda la zona al sur de Briansk, cuya superficie, en gran parte cubierta de bosques y pantanos, constituía un terreno ideal para los guerrilleros. No obstante, los alemanes consiguieron limpiarlo de partisanos, sin que por ello tuvieran que sacrificar demasiados hombres en la operación.

Dos jefes militares del Grupo de Ejércitos Centro fueron los autores del victorioso plan. Uno era el general de tropas blindadas, Rudolf Schmidt, comandante del 2.º Ejército acorazado; el otro, el joven teniente coronel Klaus Schenk, conde de Stauffenberg, adscrito al Estado Mayor de dicho Grupo de Ejércitos.

Stauffenberg fue uno de los que apoyaron la formación de «unidades nativas», en las que se incluirían rusos blancos, ucranianos, rusos, cosacos y otros elementos deseosos de combatir al lado de la Wehrmacht contra sus opresores bolcheviques. De ahí que el oficial de EM Stauffenberg abogase por el ROA, o Ejército de Liberación Ruso, bajo el mando del ex general soviético Vlasov; sabía que si luchaban por sus propios intereses, lo harían con más ardor y resultarían mucho mejores como aliados. Por eso aprobó también el experimento realizado por el general Schmidt en la retaguardia de su sector, donde tomó cuantas medidas tuvo a su alcance para yugular las operaciones de los partisanos. Sin embargo, el experimento

acabó de una manera trágica. El propio Von Stauffenberg, el más destacado entre los autores del atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944, cayó bajo las balas de un pelotón de ejecución en el patio del Ministerio de la Guerra, en la Bendlerstrasse berlinesa, en una de las más duras represalias por parte alemana.

En marzo de 1942, una pequeña columna de trineos tirados por caballos apareció en la villa de Lokot, al sur de Briansk. Los viajeros eran todos rusos. El jefe de la expedición mostró al comandante alemán de la localidad un escrito del general Schmidt, de las tropas blindadas, cuyo encabezamiento rezaba: «A quien concierna».

Los comandantes alemanes del área de despliegue de las fuerzas de Schmidt debían prestar al portador del escrito la mayor ayuda posible, pues había sido nombrado por Schmidt gobernador del territorio situado al sur de Briansk, incluidas las ciudades de Navliam, Lokot, Dimitrovsk, Dimitriev y Sevsk. El hombre se llamaba Kaminski, Mieczyslaw Kaminski; había nacido en Posen, en 1896, y era de nacionalidad polaca.

Kaminski, lo mismo que muchos fascistas destacados —el Duce italiano, Benito Mussolini; el mariscal Pilsudski; el comisario del Reich, Koch, o el magistrado supremo del tribunal popular, Freisler—, fue al principio de su carrera un socialista radical. En su día participó en la Revolución bolchevique de San Petersburgo, hoy Leningrado. Más tarde fue enviado a Siberia por la policía secreta de la NKVD, de donde se le trasladó al territorio pantanoso del sur de Briansk. Entonces adoptó la nacionalidad rusa, pero políticamente se inclinó por el fascismo. El general Schmidt, de acuerdo con Von Stauffenberg, autorizó a Kaminski para que actuara con plena autonomía en el territorio designado, pudiendo nombrar autoridades locales y de distrito o someter tales nombramientos a votación popular, organizar la vida económica de dicha zona y; lo que era más importante, emprender con sus propias fuerzas y el concurso de la población la lucha contra el enemigo bolchevique. Los alcaldes respectivos serían los encargados de constituir cooperativas agrícolas, que proporcionarían a los labriegos ganado y pienso. La creación de esta «milicia popular» al principio fue un éxito indudable de la política de ocupación alemana.

Pero no tardaron en hacer su aparición, en los dominios de Kaminski, los partisanos o «bandoleros», como oficialmente se los designaba. Lo que los guerrilleros deseaban no era la propiedad anónima de las cooperativas, la llamada «sociedad socialista», sino las posesiones de los campesinos.

La milicia voluntaria de Kaminski recogió gran cantidad de armas que habían sido abandonadas por el Ejército Rojo, no tardando en convertirse en una fuerza que imponía respeto a los guerrilleros, con un total de seis batallones de 500 a 600 hombres cada uno, una sección blindada con doce tanques y una fuerza de artillería con veinte piezas.

Sin embargo, el ejemplo de Kaminski, que incluso llegó a emprender pequeñas operaciones ofensivas contra los partisanos, no cundió por el país porque, en general, las autoridades alemanas estaban imbuidas de la doctrina racista y sólo buscaban el máximo aprovechamiento de los territorios ocupados, en beneficio, naturalmente, de la Gran Alemania. Por otra parte, la implacable lucha de guerrillas, con sus golpes y contragolpes, requería más

---

## Guerrilleros

*La actividad subversiva del partido comunista soviético es la precursora, la madre de las guerrillas. Dondequiera que exista dicha actividad (como actualmente en la República Federal alemana), debe esperarse la pronta aparición de los partisanos.*

*El programa de las actividades subversivas y de su secuela, las guerrillas, se desarrolla como sigue, de acuerdo con las tácticas más modernas:*

*a) Actividades subversivas:*

1. *Labor agitadora entre la población y puesta en movimiento de ésta para la lucha contra el enemigo. Medios: octavillas, periódicos convenientemente orientados, etcétera.*
2. *Organización del espionaje, información, propaganda y sabotaje.*
3. *Acción desmoralizadora en el seno de las tropas enemigas, provocando disturbios en caso de llamamiento a filas. Medios: octavillas, periódicos convenientemente orientados, etcétera.*
4. *Creación de depósitos de aprovisionamiento para los guerrilleros (víveres, ropas y armamento) y suministro de los mismos.*
5. *Labor de infiltración en los ejércitos enemigos, en los centros oficiales y en las sedes de los partidos políticos.*
6. *Instalación de imprentas secretas para la elaboración de material de propaganda (octavillas, periódicos, etcétera).*
7. *Adiestramiento de cuadros especializados en la agitación, propaganda, información, etcétera.*
8. *Establecimiento de enlaces continuos con el frente y la jefatura de los partisanos.*

*b) Guerrillas:*

1. *Destrucción de toda clase de vías de comunicación, puentes, aeródromos e instalaciones ferroviarias.*
2. *Destrucción del armamento y material enemigos.*

hombres para combatirla, extendiéndose las operaciones incluso a zonas hasta entonces tranquilas, donde los alemanes no esperaban encontrar resistencia.

Cabe destacar que la actividad de los partisanos se hizo más intensa al evidenciarse que Alemania ya no ganaría la contienda. El incremento de las maniobras partisanas empezó a notarse en la primavera de 1943, tras la batalla de Stalingrado, y alcanzó su máximo grado tras el fracaso de la Operación Ciudadela, en julio del mismo año, la última gran ofensiva en el frente oriental, donde Hitler realizó un nuevo intento de inclinar la balanza a su favor. El fracaso de la operación se debió, en gran parte, a que los agentes al servicio de los partisanos informaron al mando del Ejército Rojo sobre muchas particularidades relativas a la inminente ofensiva germana.

Resulta evidente que el movimiento guerrillero ganaba en intensidad a medida que las cosas se ponían mal para las tropas alemanas. Los que hasta entonces habían simpatizado con los germanos, esperaban encontrar una buena excusa para cuando los soviets volvieran a hacerse cargo de la situación. Así, los que temían perder la vida acusados de colaboracionistas y traidores, se dedicaban con mayor ardor a los actos de sabotaje; y mientras durante el día conversaban amigablemente con los alemanes en calidad de policías o empleados, al caer la noche se convertían en sus más acérrimos enemigos.

Por esta y otras muchas razones, no puede decirse que el movimiento soviético de resistencia tuviera una base arraigadamente popular. Los grupos de resistencia o constituían una rama secundaria del Ejército Rojo, directamente organizado por el mando político y militar —la Unión Soviética fue el único país que, total o parcialmente ocupado, mantuvo su Gobierno en funciones—, o bien surgieron bajo la fuerza de las circunstancias.

Si es que puede hablarse de un genuino movimiento de resistencia popular, ello sólo es aplicable a Ucrania, donde la población odiaba tanto a los ocupantes alemanes como la idea de tener que volver a vivir bajo el yugo soviético.

El 14 de octubre de 1942 se estableció un mando general que coordinaría las acciones, hasta entonces dispersas, de los partisanos y otros grupos de la resistencia. Los jefes del movimiento de independencia ucraniano, cuya meta era la liberación definitiva de Ucrania, se convencieron de que nunca alcanzarían su objetivo de seguir al lado de los alemanes. Estos, que en 1941 fueron saludados con júbilo por la población ucraniana como liberadores del yugo bolchevique, no tardaron en considerar a Ucrania como al resto de los territorios ocupados de Rusia, es decir, como tierras objeto de botín.

La inclinación mostrada en 1941 hacia el «libertador» se fue convirtiendo paulatinamente en odio.

El mando central del movimiento de resistencia unificó los diversos grupos en un organismo común, denominado UPA, Ukranianska Povstantcha Armia (Ejército Ucraniano de Liberación), cuya misión consistía en:

1.° Obstaculizar la recogida de cereales y de otros productos agrícolas por parte de los alemanes, así como su transporte con destino a Alemania.

2.° Luchar contra el reclutamiento de mano de obra para los alemanes, en especial la forzosa.

---

3. *Reconocimiento, observación y sabotaje.*
4. *Paso de espías y saboteadores a través de la línea de fuego y otras zonas peligrosas.*
5. *Agitación y propaganda prosoviéticas en territorios ocupados por el enemigo, mediante octavillas y verbalmente.*
6. *Ayuda moral y económica a los ciudadanos soviéticos víctimas de las requisas de bienes efectuadas por el ocupante.*
7. *Liquidación de los elementos de la policía de ocupación, funcionarios y personas que colaboren con el invasor.*
8. *Infiltración de saboteadores entre el personal ferroviario, de Correos y de los aeródromos.*
9. *Establecimiento de enlaces continuos con el frente y la jefatura de los partisanos.*
10. *Instalación de imprentas para la confección de periódicos y octavillas (en el caso de que la sección de actividades subversivas no esté en disposición de hacerlo).*

*En resumen, la acción subversiva comunista soviética y las guerrillas tienen como objetivo fundamental retener a retaguardia del frente el mayor número posible de tropas enemigas, sembrar el odio entre la población, minar la moral de las tropas enemigas, obstaculizar el envío de hombres y material al frente por parte del enemigo, y hostigarle sin descanso en todos sus puntos neurálgicos.*

*De esta manera, el enemigo se verá obligado a distraer fuerzas para combatir a las guerrillas, y tales fuerzas son las que probablemente le harían falta en la línea de fuego.*

*Los guerrilleros atacarán siempre en varios puntos a la vez, para que el enemigo tenga que dispersar sus efectivos, haciéndolos más vulnerables y sembrando la inquietud entre ellos. La misión del partisano no es la guerra de posiciones o los grandes encuentros decisivos; su objetivo consiste en fijar a retaguardia el mayor número posible de unidades enemigas y provocar disturbios en zonas alejadas del frente.*

(Valdis Redelis, *Guerra de guerrillas*)

3.° Formar una estrecha red entre los diversos grupos de la resistencia, a fin de difundir rápidamente las maniobras del enemigo y aprestarse a sabotearlas.

4.° Crear escuelas especiales para la formación de expertos militares en la actualidad, y jefes políticos en el futuro.

El UPA alcanzó en corto tiempo unos efectivos de hasta 200.000 hombres. Desde la primavera de 1943 dio muestras de gran actividad, sobre todo en sus continuos y fructuosos ataques a las líneas de abastecimiento alemanas. Los trenes descarrilaban sin cesar; en los tenders, ocultos bajo el carbón, se colocaban explosivos de efecto retardado, y las locomotoras volaban en pedazos; la pobre red de carreteras de la región fue minada a conciencia, y las débiles unidades de escolta que acompañaban a los transportes eran fácil presa de los guerrilleros. Mediante el asalto a los campos de prisioneros de Kremenez, Dubno, Luck, Kieverzi y Kovel, las filas de los partisanos se vieron engrosadas con gran número de elementos de refuerzo.

Pero las grandes operaciones de carácter verdaderamente militar se iniciaron en 1943. Las tropas alemanas tenían que defender la retaguardia, empleando cada vez mayores efectivos, para rechazar los ataques del Ejército Ucraniano de Liberación. El movimiento de resistencia ucraniano contó siempre con el apoyo de la población entera sin necesidad de recurrir al terror como hacían los partisanos soviéticos.

En 1944, no sólo eran las unidades en retirada las que combatían al UPA, sino hasta divisiones enteras. En mayo de 1944, en el lugar denominado Tchorni Lis (Bosque Negro), distrito de Stanislav, una división alemana pasó grandes apuros para evitar su total aniquilamiento. En julio del mismo año, fuerzas del UPA atacaron las posiciones alemanas del monte Lopata, donde se encontraba el cuartel general alemán de las fuerzas en Ucrania. Se luchó encarnizadamente en Skolie y Boleiv; los atacantes ocasionaron fuertes pérdidas a las divisiones alemanas y húngaras.

Por último, el mando militar alemán trató de concertar una tregua con el UPA, por haberse

Gesamtergebnis:

| Datum | Banditen | Juden | Zigeuner | Sonderbehandelte | eigene Verluste |
|---|---|---|---|---|---|
| 22.11. | - | - | - | 15 | 1 Toter |
| 23.11. | 4 | 8 | 7 | 287 | 2 Tote |
| 24.11. | 14 | - | - | 268 | 1 l.Verwundetr<br>1 Toter |
| 25.11. | 42 | 2 | - | 68 | |
| 26.11. | - | - | - | - | - |
| Gesamt: | 60 | 10 | 7 | 638 | 4 Tote<br>1 l.Verwundeter |

715

Die Feindverluste am 24.11. konnten nicht restlos festgestellt werden, da es dem Gegner gelang, im dichten Waldgelände Verwundete und Tote selbst zu bergen.

Beute:

2 s.M.G.
10 Gewehre
2 M.Pi.
1 Leuchtpistole
Munition, Handgranaten,
1 Fu-Gerät,
1 Radio-Gerät.

Ausserdem wurden grosse Mengen Lebensmittel, Getreide und Vieh erbeutet und den La-Führern zugeleitet.

*Arriba: Parte de la brigada de infantería de las SS, núm 1, sobre el resultado de la operación «Nuremberg» (destrucción de los grupos de partisanos enemigos en la zona boscosa al norte de Postawy), del 22 al 26 de noviembre de 1942. Derecha: Informe del regimiento de Caballería núm. 2, de las SS, relativo a una operación en los «pantanos del Pripot», de 12 de agosto de 1942. En él se dan con pedantesca prolijidad los detalles de las medidas de seguridad tomadas en las zonas de retaguardia.*

ϟϟ-Kavallerie-Regiment 2 Blatt 4
Bericht über Einsatz Pripjet-Sümpfe 12.8.41.

Weiber und Kinder in die Sümpfe zu treiben, hatte nicht den Erfolg, den er haben sollte, denn die Sümpfe waren nicht so tief, dass ein Einsinken erfolgen konnte. Nach einer Tiefe von 1 Meter kam man in den meisten Fällen auf festen Boden (wahrscheinlich Sand), sodass ein Versinken nicht möglich war.

Kommunisten wurden nicht angetroffen. Im wesentlichen handelte es sich um Personen, die sich kommunistsisch betätigt hatten. Meldungen über vorhandene Banden waren in den meisten Fällen übertrieben. Durchsuchungen waren gewöhnlich erfolglos. In einem Falle wurde ein polnischer Pfarrer erschossen, weil er für Polen Propaganda machte und die Bevölkerung aufmunterte, durchzuhalten; Polen würde wieder erstehen. Flugblätter ähnlichen Inhalts wurden in der Gegend von K a m i e n - K o s c y r s k o abgeworfen.

Ukrainische Pastoren waren sehr hilfsbereit und stellten sich jeder Aktion zur Verfügung.

Auffallend war auch, dass die Bevölkerung im grossen und ganzen auf den jüdischen Bevölkerungsteil gut zu sprechen war. Sie half jedoch beim Zusammentreiben der Juden tatkräftig mit. Die eingesetzten Ordnungsdienste, die sich zum Teil aus polnischer Polizei, ehemaligen polnischen Soldaten zusammensetzten, machen einen guten Eindruck. Sie setzen sich tatkräftig ein und beteilegten sich auch am Kampf gegen Plünderer. In vielen Fällen hatten sie auch Verluste im Kampfe aufzuweisen. Ihre Bewaffnung ist jedoch sehr mangelhaft. In machen Ortschaften sind überhaupt keine Waffen vorhanden. Beutelager waren in diesen Gegenden kaum vorzufinden, sodass hieraus keine Waffen verteilt werden konnten.

Es wurden Banden in Gesamtstärke von 200 - 300 Mann gemeldet, die sich im Raum befinden sollen, der begrenzt wird : im Osten durch den S l u c z , im Süden durch den P r i p j e z , imWesten durch die Linie L a c h w a r - W i e l k i C z u c z e w i c z e , im Norden durch die Linie M o r o c z - W i e l k i C z u c z e w i c z e . Diese Meldung machte der Oberförster Fürstenhaupt aus S o s n k o - w i c z e (Lenin). Dieselbe wurde durch einen Hauptmann der Wehrmacht bestätigt.

Die Gesamtzahl der von der Reit.Abt. erschossenen Plünderer u.s.w. beträgt : 6526.

An Gefangenen wurden etwa 10 eingebracht. 1 russischer Agent befindet sich noch in Haft beim Abteilungsstab in L u n i n i e c .

Zusammenfassend kann gesagt werden, dass die Aktion als gelungen zu bezeichnen ist. Ich halte jedoch eine Nachkontrolle f r notwendig, schon um der Bevölkerung zu zeigen, dass wir da sind. Dies gäbe auch der anständigen Bevölkerung einen gewissen Halt und man würde auf diese Weise jede Art der Betätigung anderer Elemente sofort erfahren und schon in der Entwicklung bekämpfen können.

gez. M a g i l l
ϟϟ-Sturmbannführer

F.d.R.d.A.
Unterschrift
ϟϟ-Obersturmführer u.Adjutant.

Ges. gez. Hirthes

F.d.R.d.A.v.A.
[signature]
Leutnant

llegado a la conclusión de que era tan hostil a los alemanes como a los soviéticos. Sin embargo, los ucranianos se negaron a aceptar la proposición, y emprendieron por su cuenta una desesperada lucha contra el Ejército Rojo.

Parecida era la situación en Polonia, con la salvedad de que el Ejército Ucraniano de Liberación contaba con más efectivos que la Armia Kraiova, la cual nunca emprendió serias operaciones militares contra los alemanes. Los polacos querían mantener intactas sus fuerzas hasta poder asestar un golpe mortal al enemigo. Y, sobre todo, había que conservar las energías para defender al nuevo Estado polaco de las apetencias soviéticas, en cuanto se viera libre de la ocupación alemana.

La necesidad de esta última acción se puso de manifiesto a finales de 1943, y más concretamente en la víspera de Año Nuevo.

En el domicilio del maestro guarnicionero Blicharski, sito en Varsovia, calle Tvarda, 22, no se celebró la despedida del Año Viejo, sino el adiós a la cauta política seguida hasta entonces. Casi todos los presentes eran comunistas, de los pocos que habían escapado a las purgas de Stalin.

Junto con algunos socialistas y elementos burgueses simpatizantes con los comunistas, se constituyó en la vivienda de Blicharski una especie de «Consejo Nacional», precursor de lo que más tarde sería el Gobierno comunista polaco. Pronto se echó de ver que esta salida de la clandestinidad fue un tanto prematura, puesto que, al fin y al cabo, existía un Gobierno legal en el exilio, con sede en Londres, que regía los destinos de un ejército nacional de más de cien mil hombres. No se le ocultó a nadie que, pese a que figuraban en él varios elementos «burgueses», el llamado «Consejo Nacional» era de matiz netamente comunista.

El Gobierno polaco en el exilio y el mando de la Armia Kraiova decidieron que ésta actuara con decisión, a fin de aclarar a los comunistas nacionales y a los rusos que se avecinaban, quién habría de empuñar las riendas en Polonia.

Desde el verano de 1943, el primer ministro del Gobierno polaco era el jefe del partido agrario, Stanislav Mikolaiczik. El hasta entonces primer ministro y comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Sikorski, había perdido la vida en accidente de aviación; muchos vieron en ello la mano de los soviéticos. Ahora, el jefe de las fuerzas armadas era el general Sosnkovski; el ejército nacional lo mandaba el general Tadeusz Komorovski, a quien se conocía con el apodo de «Bor». Su antecesor y jefe, el general Rovecki, fue denunciado al SD alemán por unos agentes soviéticos; recluido en el campo de concentración de Buchenwald, a principios de agosto de 1944 fue fusilado por orden de Himmler.

La estrategia del ejército nacional, modificada al saberse los planes de dominación comunista, recibió el nombre de Burza (tormenta). Tan pronto como el Ejército Rojo llegase a la frontera polaca, en persecución de los alemanes en retirada, la Armia Kraiova comenzaría a operar a retaguardia de los germanos. La operación no se generalizaría en todo el país, sino por sectores, según aconsejara la situación en el frente. La primera zona de maniobra abarcaría desde el este de la línea de Vilna, en el norte, hasta Lembarg, en el sur; la segunda, desde Brest-Litovsk, sobre el Bug, hasta el río San, en el sur. Luego seguiría la tercera y más importante zona de operaciones: la de la capital, Varsovia, y su contorno.

Poco antes de su captura, el general Rovecki había manifestado que la señal para pasar a la acción sería «el avance de las fuerzas soviéticas, y no el mayor o menor grado de confusión reinante entre las tropas alemanas en retirada».

En tanto se producía la evacuación alemana y la progresión rusa, lo importante era tener dispuestos a los representantes del Gobierno polaco independiente. A la llegada de los soviets, tenía que estar constituida una administración civil polaca y un ejército polaco.

Estos eran los planes; la realidad fue cosa distinta. Si el Ejército Rojo respetaba al nuevo Estado polaco independiente, el ejército nacional se pondría al lado de los rusos como aliados en la campaña contra los germanos. Si la Unión Soviética actuaba de manera distinta, en tal caso el ejército nacional polaco combatiría a los rusos hasta la liberación de Polonia.

Comoquiera que de las dos posibilidades, esta última parecía la más verosímil, se puso el máximo empeño en ocultar a los rusos la composición de las fuerzas clandestinas y de los cuadros políticos y administrativos. Se haría lo posible para demostrar a los soviets que se aspiraba a la total independencia política.

El 21 de abril de 1943, el Gobierno polaco rompió las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El motivo fue el asesinato en masa de millares de oficiales polacos en el bosque de Katyn. A primeros de abril se descubrió en dicho lugar una fosa común con 4.504 oficiales polacos, capturados por los rusos en abril o mayo de 1940, y eliminados por orden de Stalin.

El Gobierno soviético negó categóricamente ser responsable de la matanza, pero los polacos se dirigieron a la Cruz Roja Internacional, con el ruego de que se efectuara una minuciosa investigación. El Gobierno alemán aprobó sin demora la intervención de la Cruz Roja (le interesaba en gran manera que se demostrara la culpabilidad de los soviéticos), y Rusia consideró la investigación como una ofensa, rompiendo con el Gobierno polaco en el exilio.

En 1942 se había formado en la Unión Soviética un ejército polaco, al mando del general Anders, que rehusó combatir al lado de los rusos. A través de Persia, dicho ejército pasó al norte de Africa, donde luchó junto a los aliados, como también en Italia.

La acción de dicha tropa puso en ridículo a los soviets. Por ello se apresuraron a formar un segundo ejército, fiel a sus principios, para oponerlo al ejército nacional polaco cuya existencia cono-

**Nur für den Dienstgebrauch!**

**Kampfanweisung**

**für die**

**Bandenbekämpfung im Osten**

**Vom 11. 11. 42**

<u>Geheime Kommandosache</u>

Der Führer F.H.Qu., den 30.7.1944
OKW/WFSt/Qu 2/Verw.1 Nr. [illegible]/44 g.K.

30 Ausfertigungen
Ausfertigung

<u>Betr.</u>: Bekämpfung von Terroristen und Saboteuren in den besetzten Gebieten; Gerichtsbarkeit.

Die ständig zunehmenden Terror- und Sabotageakte in den besetzten Gebieten, die mehr und mehr von einheitlich geführten Banden begangen werden, zwingen zu schärfsten Gegenmaßnahmen, die der Härte des uns aufgezwungenen Krieges entsprechen. Wer uns im entscheidenden Stadium unseres Daseinskampfes in den Rücken fällt, verdient keine Rücksicht.

<u>Ich befehle daher:</u>

I. Alle Gewalttaten nichtdeutscher Zivilpersonen in den besetzten Gebieten gegen die Deutsche Wehrmacht, SS und Polizei und gegen Einrichtungen, die deren Zwecken dienen, sind als Terror- und Sabotageakte folgendermaßen zu bekämpfen:

1.) Die Truppe und jeder einzelne Angehörige der Wehrmacht, SS und Polizei haben Terroristen und Saboteure, die sie auf frischer Tat antreffen, sofort an Ort und Stelle niederzukämpfen.

2.) Wer später ergriffen wird, ist der nächsten örtlichen Dienststelle der Sicherheitspolizei und des SD zu übergeben.

3.) Mitläufer, besonders Frauen, die nicht unmittelbar an Kampfhandlungen teilnehmen, sind zur Arbeit einzusetzen. Kinder sind zu schonen.

II. Die erforderlichen Durchführungsbestimmungen erläßt der Chef des Oberkommandos der Wehrmacht. Er ist zu Änderungen und Ergänzungen befugt, soweit ein Bedürfnis der Kriegsführung es gebietet.

gez. Adolf Hitler

F.d.R.gez. Moetz
Oberfeldrichter

*Arriba: instrucciones para combatir las guerrillas en el Este, del 11 de noviembre de 1942. En un informe secreto del 16 de diciembre del mismo año se dice: «Esta guerra no tiene nada que ver con la caballerosidad del soldado y con la Convención de Ginebra. Si en la lucha contra las bandas de guerrilleros, tanto en el Este como en los Balcanes, no se utilizan los medios más brutales, dentro de algún tiempo esos bandidos llegarían a adueñarse de la situación. Por ello, las fuerzas que los combaten no deben guardar la menor consideración, empleando todos los medios posibles.» Derecha: Las medidas tomadas contra los saboteadores (1944).*

## El derecho de gentes

*I. Fundamentos. La lucha de guerrillas en sí no vulnera los principios básicos establecidos en La Haya respecto a la guerra terrestre. Sin embargo, si los partisanos no tienen en cuenta ciertas disposiciones contenidas en los mencionados estatutos, pierden la protección que los mismos dispensan. Los guerrilleros que no respeten las leyes de guerra, han de ser considerados como francotiradores. El artículo primero de los estatutos de guerra terrestre determinan las normas, derechos y obligaciones a que están sometidos no solamente las tropas regulares, sino las milicias y cuerpos voluntarios, siempre que no contravengan las siguientes disposiciones:*

1. *Deberán estar organizados; es decir, al mando de una persona que responda de sus subordinados.*
2. *Deberán llevar un emblema o uniforme que los distinga a distancia (a un tiro de fusil).*
3. *Deberán llevar las armas a la vista.*
4. *Deberán observar las leyes y usos de la guerra.*

*Si los partisanos cumplen estas cuatro condiciones, serán considerados combatientes y gozarán del trato dispensado a las tropas regulares en el caso de ser apresados por el enemigo.*

*En lo que concierne a los partisanos soviéticos, no es discutible si cumplen las disposiciones 1 y 4, porque ni exhiben emblema o uniforme que los distinga ni llevan sus armas a la vista. Los guerrilleros soviéticos renuncian a sabiendas a la protección dispensada por las leyes de guerra: ello implica una mayor voluntad de lucha, toda vez que no pueden esperar un trato acorde con los estatutos de la guerra en el caso de ser capturados.*

(Dixon/Heilbrunn)

cían. Mas sólo pudieron reunir una división. El resto de los prisioneros de guerra polacos, o habían sufrido el mismo trágico destino de los oficiales asesinados en Katyn, o se habían unido a las fuerzas del general Anders. El jefe de dicha división era el coronel Berlinger, que recibió el nombre de Tadeusz Kosciuszko, héroe popular que en 1794 había dirigido el levantamiento contra los rusos.

El 22 de junio de 1944 llegó la hora para el ejército nacional polaco. A los tres años justos de iniciarse el ataque alemán a la Unión Soviética, el Ejército Rojo comenzaba su gran ofensiva estival. Desde Pleskau al lago Peipus en el norte, hasta Bobruisk, los soviets pasaron al ataque con el ejército de artillería más formidable de la historia. Al día siguiente principió en el sur, la segunda fase de la ofensiva, desde Kovel en dirección a los Cárpatos. Ambas maniobras apuntaban a la destrucción del Grupo de Ejércitos germanos del Sur.

Codo a codo con los rusos luchaba la División Kosciusko, a la que se denominaba 1.er Ejército de Liberación polaco, aunque por sus efectivos no era acreedor a tal nombre. Pero si los occidentales poseían un ejército nacional, también los rusos deseaban tener su «ejército» polaco.

La tremenda ofensiva soviética resultó victoriosa desde sus comienzos. El Estado Mayor del Grupo de Ejércitos del Sur sólo esperaba un ataque en esa dirección, y concentró allí todas sus reservas, que tuvieron que ser trasladadas apresuradamente hacia el norte... iniciando entonces los rusos su embestida por el sur. A partir de entonces, reinó la más tremenda confusión en el campo alemán.

El desastre comenzó con la eficaz intervención de los partisanos, que hostigaban incansablemente a los alemanes atacando las caravanas de avituallamiento, volando puentes, minando carreteras y vías férreas; por primera vez lucharon los guerrilleros rusos al lado de las unidades polacas, aunque sólo en muy contadas ocasiones.

Empero, los planes del ejército nacional polaco, la Operación Burza, no pudo llevarse a cabo por haber mediado una circunstancia con la que no habían contado: el rápido desmoronamiento del frente alemán en todos los sectores. Los germanos fueron batidos en toda la línea antes de que el general Bor Komorovski pudiese dar la señal desde su puesto de mando en Varsovia.

Con ello quedaba esfumado el objetivo polaco: la formación de un Estado nacional antes de que los rusos instalasen un régimen de tipo bolchevique. El Ejército Rojo arrolló los territorios en que había de actuar el ejército nacional polaco, antes de que el mando del mismo se percatara de lo que sucedía. Unicamente en el norte se pudo iniciar parte del Plan Burza.

De todos modos, dada la brevedad del tiempo, no cabía pensar en el levantamiento de las masas ni en la constitución de un Estado libre polaco. No obstante, el ejército nacional intentó conquistar Vilna, capital de Lituania, antes de la llegada del Ejército Rojo.

Se entablaron violentos combates con la guarnición alemana en las calles de la capital. Por fin los polacos lograron alzarse con la victoria, declarando la zona de Vilna como perteneciente a Polonia, inmediatamente antes de la llegada de las tropas soviéticas.

El mariscal ruso Tcherniakovski, comandante en jefe del 3.er Ejército de Rusia Blanca, llegó a un acuerdo con el general Kryzanovski, que mandaba el ejército nacional polaco, para que éste se uniera a los rusos en persecución de las fuerzas alemanas. Asimismo convinieron en que los rusos dotarían de armas pesadas a las formaciones polacas.

El 16 de julio, el comandante polaco fue convocado a una «reunión» para «discutir» los pormenores de la anexión de sus unidades a las fuerzas soviéticas. Terminada la asamblea, fue apresado junto con los miembros de su Estado Mayor, siendo todos pasados por las armas. Los oficiales rusos de «enlace», que ya habían distribuido a los soldados polacos entre las tropas propias, tomaron las medidas oportunas a fin de que todos los oficiales polacos participaran en la «conferencia», corriendo así idéntica suerte a la de su comandante en jefe Kryzanovski.

Las unidades del ejército nacional estacionadas en la zona de Vilna se irritaron ante la vergonzosa traición de los soviets, por lo que se lanzaron contra el Ejército Rojo, aumentando su furor cuando treinta cazabombarderos rusos los atacaron con bombas y armas de a bordo. La lucha se prolongó hasta el 27 de agosto de 1944, día que los rusos se apoderaron del último jefe polaco del Estado Mayor, mientras que la mayoría de sus soldados yacían muertos o heridos. Los pocos que lograron salir con vida fueron fusilados por los soviets, quienes remataron asimismo a los heridos.

Un destino similar corrieron los elementos del ejército nacional desplegado en la zona de Lemberg, Bialystok y Lublin, donde la Operación Burza se inició con algún retraso. Un periódico del ejército ruso ensalzó la intervención de las tropas polacas en la reconquista de Lemberg, pero en todas partes utilizaron igual procedimiento de convocar una «reunión» para apresar y liquidar a los oficiales polacos. Idéntica táctica alevosa emplearon en el caso del general húngaro Meleter, jefe militar de la sublevación de octubre de 1956, y con el primer ministro húngaro, Nagy.

El 22 de julio se reunió en la ciudad polaca de Chelm un «Comité de Liberación», cuyos promotores eran tres destacados comunistas polacos escapados de las purgas stalinianas: Gomulka, Spichalski y Bierut. Su «Comité de Liberación» habría de transformarse en el futuro Gobierno polaco, al que, para darle un tinte democrático, se unirían los miembros del Gobierno legal en el exilio.

Dicho Comité se reunió el 26 de julio en Lublin, ciudad ya en poder de los rusos, donde constituyeron un Gabinete comunista, que más tarde se denominó Gobierno de Lublin para distinguirlo del

de Londres. El Gobierno de Lublin recibió el espaldarazo de Stalin y había de seguir una política favorable a los intereses de los soviets. Pero los aliados tenían sus planes... y así el otro «Gobierno» seguía mandando desde su sede en Londres; los occidentales se negaban a reconocer al Gobierno de Lublin, y mucho más a apoyarlo. Tras largas reflexiones, varios miembros del Gabinete polaco en el exilio decidieron formar parte del Gobierno de Lublin, porque los comunistas de dicho Gobierno manifestaron que Stalin les había prometido la expansión de Polonia a costa de Alemania, hasta la línea del Oder y Neisse. De esta manera, el Gobierno comunista polaco nació conjuntamente con la divisoria Oder-Neisse, que supuso la dolorosa expatriación de millones de alemanes residentes en dicho territorio.

En Varsovia se estremecieron ante el nuevo rumbo de los acontecimientos. Naturalmente, nadie tomaba en serio que los soviets pensaran erigirse en libertadores de Polonia. El Gobierno polaco en el exilio estaba decidido a desencadenar una ofensiva contra los rusos, alegando que habían pisado suelo polaco sin previo consentimiento del Gobierno legal.

La formación del Gobierno comunista polaco en Lublin motivó la aventurada decisión de organizar un levantamiento en Varsovia, cuando menos a fin de liberar a la capital polaca y establecer en ella el Gobierno que debía hacer frente a los soviets.

Hubo sus más y sus menos. Algunos sostenían que tal levantamiento sólo podía conducir al fracaso; y aunque terminara con éxito, ¿valdría la pena?, ¿no sería como liberar un montón de ruinas, sin rastro de seres humanos?

En Varsovia un año antes ya se había producido otra rebelión, llevada a cabo por los judíos confinados en el *ghetto* de la capital, que fue aplastada duramente por los alemanes. El emplazamiento del antiguo *ghetto* quedó reducido a una ingente montaña de escombros, apenas con un edificio en pie.

Los judíos del *ghetto* de Varsovia tenían un motivo grave e inaplazable para rebelarse contra los alemanes: conservar la vida. Desde principios de 1942 había empezado a rumorearse con insistencia que los germanos planeaban aniquilar a todos los habitantes del *ghetto*. Se hablaba de los campos de exterminio de Belzec, Maidanek y Auschwitz. El consejo judío, encargado de la administración del *ghetto*, tenía referencias exactas acerca de dichos campos. Sólo abrigaban la esperanza de que el *ghetto* de Varsovia desempeñara algún papel especial, toda vez que hasta entonces había sido respetado por los planes de exterminio germanos.

Vivían en el *ghetto* unas 400.000 personas, casi tantas como en Nuremberg o en Wiesbaden y Maguncia juntos. Las condiciones de vida eran pésimas; la gente se amontonaba en las casas, pero gozaban de relativa seguridad, pues la Gestapo no se preocupaba por lo que ocurría en el recinto del *ghetto*, donde había restaurantes, cines y teatros, restos del antiguo esplendor.

Después del atentado contra Reinhard Heydrich por dos partisanos checos, y de su pomposo entierro en Berlín, Himmler, Eichmann y otros funcionarios nazis decidieron acelerar el exterminio de los judíos. La mano de obra, tan necesaria para las industrias bélicas alemanas, fue relegada a un segundo plano. Ahora, el objetivo básico era acabar con los judíos, y en «honor» de Heydrich, el plan se llamó Operación Reinhard. En el plazo de diez semanas, fueron liquidados más de medio millón de judíos de los *ghettos* polacos.

El 22 de julio de 1942 salió la primera expedición hacia Treblinka, con unas 5.000 personas, con destino directo a las cámaras de gas y a los crematorios. Y así continuó durante muchos días. En los *ghettos* todos sabían que los deportados marchaban hacia una muerte cierta. Pero las autoridades seguían distribuyendo «licencias» a los empresarios alemanes para reclutar mano de obra judía, de ahí que muchos confiaran aún en salvar la vida.

El servicio de ordenación judío seleccionaba a los componentes de las expediciones. Los primeros en salir eran los más míseros, los más desesperados, los que pensaban que no podía ocurrirles nada peor de lo que estaban padeciendo. Seguían los viejos, los enfermos y los niños huérfanos, y finalmente también les llegó el turno a quienes todavía albergaban alguna esperanza, puesto que las demandas de gente para las expediciones eran cada día mayores. El servicio de ordenación judío empezó a seleccionar a las mujeres e hijos de aquellos que se ocupaban en algún trabajo. No había otra alternativa.

Los elementos de la milicia lituana tuvieron que empezar a intervenir en el reclutamiento de los componentes de las expediciones, y pronto fueron declaradas nulas las licencias de que gozaban algunos. Ningún documento tenía valor frente al que llevaba el sello: «Jefe de las SS. Operación Reinhard».

En el mes de agosto, la mitad de los habitantes del *ghetto* habían sido expedidos a diferentes campos de exterminio. Los que quedaban prestaban servicios en las fábricas situadas fuera del recinto del *ghetto*. Algunos intentaron ocultarse, pero la mayoría fueron encontrados y aniquilados de inmediato. Entonces nacieron los primeros brotes de resistencia en el *ghetto*.

Del 5 al 12 de setiembre los alemanes efectuaron una gigantesca batida, de la que escaparon muy pocos judíos. Ya se ha indicado en el párrafo anterior la suerte sufrida por los que trabajaban fuera del recinto del *ghetto*. De los 3.800 judíos que formaban el servicio de ordenación, sólo quedó uno de cada diez; el resto salió con destino a los campos de exterminio. Sin embargo, poco habrían de vivir los elegidos; con escasas excepciones, el 21 de setiembre partieron con destino a Treblinka.

El *ghetto* primitivo había dejado de existir. El nuevo, que puede decirse era un auténtico campo

de concentración, quedaba reducido a un perímetro de 280 por 950 metros, en un rectángulo situado al noreste del antiguo. El 3 de octubre sólo quedaban en Varsovia unos 70.000 judíos. De todos modos, seguía funcionando un consejo judío y un servicio de ordenación, cuyos miembros estaban casi todos adscritos al movimiento de resistencia y en realidad dirigían la vida en el *ghetto*, pues de ellos recibían órdenes los componentes del consejo oficial judío.

La Gestapo se desentendía del orden interior del *ghetto*. Los 70.000 judíos que aún vivían en el recinto acotado, eran hombres y mujeres capaces de empuñar las armas; no tenían necesidad de velar por sus ancianos y niños, pues todos habían sido enviados a los campos de exterminio. Además, estaban convencidos de que no les quedaba ninguna esperanza de salvación.

Los partisanos polacos les facilitaron armas, utilizando las alcantarillas como vía de penetración, o introduciéndose por el cementerio del *ghetto*, custodiado por polacos. Varias unidades extranjeras de vigilancia les facilitaban armas clandestinamente. Los principales suministradores eran los italianos. Los judíos debían pagar caro el equipo, tanto si lo recibían de los italianos como del ejército nacional polaco.

El número relativamente escaso de «colonos» que aún poblaban el *ghetto* consideraron llegado el momento de vender caras sus vidas. En enero de 1943, un nutrido grupo de judíos logró fugarse. Entonces el SD comenzó a interesarse por cuanto sucedía en el *ghetto*.

Una formación de tanques hizo su aparición en el barrio judío el día 19 de abril. Al fin estalló la rebelión de los judíos, la primera desde el año 66 después de Cristo.

El levantamiento señaló quizá un momento decisivo en la historia del pueblo judío, perseguido por doquiera durante dos milenios, sometido a todo género de humillaciones. Y ahora, los 70.000 judíos que quedaban en el *ghetto* de Varsovia se disponían a enfrentarse con el más cruel de los destinos.

---

## Llamamiento de la organización judía combatiente en Varsovia, a principios de enero de 1943

*¡Estad dispuestos para la acción! ¡Permaneced alertas! ¡Vamos a la lucha! Tenemos la misión de despertar al pueblo. Debemos impartirle la consigna: "¡Despierta y combate!" No pierdas la esperanza sobre la posibilidad de salvación, y ésta no consiste en dejarse llevar al matadero como un rebaño de ovejas. La única salvación reside en la lucha.*

*Quien lucha por su vida tiene la posibilidad de salvarla. Quien renuncia de antemano a la pelea está perdido, y sólo puede esperar la muerte en el matadero de Treblinka.*

*¡Despierta, pueblo, y lucha! ¡Saca fuerzas de flaqueza y lánzate a la acción! ¡Fuera los derrotistas que murmuran: «Estamos condenados a muerte.»! Esto no es cierto. La vida nos pertenece; tenemos derecho a ella. Sólo hay que comprender esto para decidirse a luchar. No es ningún mérito vivir si te regalan la vida graciosamente; sí lo es, en cambio, si hay que luchar por ella.*

*¡Despierta, pueblo, y lucha por tu vida! Cada madre deberá convertirse en leona para defender a sus cachorros. Ningún padre puede adoptar una actitud pasiva ante el asesinato de sus hijos. El oprobio del primer acto de nuestra destrucción no debe repetirse jamás.*

*¡Abajo la resignación y la incredulidad! ¡Fuera el espíritu sumiso! El enemigo debe pagar con su sangre la vida de cada judío. Que cada casa se*

**Aufruf**

An die Einwohner des jüdischen Wohnbezirks.

Gemäss Anordnung der Behörden vom 22. Juli 1942 werden alle Personen, welche nicht in Anstalten und Unternehmen tätig sind, unbedingt umgesiedelt.

Die Zwangsaussiedlung wird ununterbrochen weitergeführt. Ich fordere erneut die der Aussiedlung unterliegende Bevölkerung auf, sich freiwillig auf dem Umschlagplatz zu melden und verlängere auf weitere 3 Tage, d.h. den 2. 3. und 4. August 1942 die Ausgabe von 3 kg. Brot und 1 kg. Marmelade an jede sich freiwillig meldende Person.

Freiwillig zur Abreise erscheinende Familien werden nicht getrennt.

Sammelpunkt für Freiwillige: Dzika 3 – Stawki 27.

Der Leiter des [illegible]

Warschau, den 1. August 1942

*convierta en una fortaleza. ¡Despierta, pueblo, y lucha! ¡En ella está tu salvación! Quien lucha por su vida, tiene la posibilidad de salvarla.*

*Nos alzamos en nombre de la lucha por la vida de los desvalidos, a los cuales llevaremos la salvación; no queremos luchar únicamente por nuestras vidas. Hemos de pensar primero en nuestra salvación si queremos cumplir con nuestro deber. Seguiremos combatiendo mientras esté en peligro la vida de un solo judío.*

*Nuestra consigna es: ¡Que ni un solo judío más muera en Treblinka! ¡Fuera los traidores! ¡Guerra a muerte al invasor! ¡Estad dispuestos para la acción! ¡Permaneced alerta!*

(*Fascismo-Ghetto-Genocidio*. "Documentación sobre el exterminio y resistencia de los judíos en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial". Editora, Instituto de Historia Judía de Varsovia, Berlín oriental, 1960, págs. 495 y sigs.)

De parte alemana fueron enviados unos 1.200 soldados del Ejército Regular, más varias unidades de policía y milicias extranjeras. No obstante lo desesperado de su situación, los judíos de Varsovia, sin contar con la ayuda de nadie, resistieron durante más de cinco semanas.

El resto de la población de Varsovia seguía su existencia normal, como si no ocurriera nada en un distrito de la capital. Las casas del *ghetto* iban cayendo una a una. En las alcantarillas se colocaron gran cantidad de bombas fumígenas, con el fin de hacerlas intransitables, y los edificios fueron sistemáticamente incendiados. Fueron ejecutados unos 7.000 prisioneros, y varios miles fueron enviados a los campos de exterminio. Muchísimos perecieron sepultados bajo los escombros, o quedaron reducidos a cenizas entre las llamas. A finales de mayo había cesado la resistencia organizada, y los últimos sobrevivientes caminaron rumbo a la deportación; es decir, a los campos de Treblinka, Auschwitz, Bergen-Belsen, Buchenwald, Teresianópolis y Maidanek.

No obstante la amarga y trágica experiencia de los judíos de Varsovia, el general Bor-Komorovski se decidió por el levantamiento, aun cuando el comandante en jefe Sosnkovski —de quien dependía el Ejército Anders que luchaba en Italia— había tratado de disuadirle. De todos modos, Komorovski no tuvo que obtener la autorización de Sosnkovski, puesto que en esas críticas jornadas se hallaba en viaje de inspección por Italia. Con todo, Komorovski estaba convencido de haber tomado una determinación acertada.

Si la rebelión resultaba urgente desde el punto de vista político, ya que era preciso ofrecer resistencia a los soviets, también desde el ángulo militar presentaba ciertas posibilidades de éxito, pese a la terrible experiencia del *ghetto* de la capital, reducido a escombros. Según el general Bor-Komorovski, la situación era ahora muy distinta.

En años anteriores, los alemanes habían sido los amos y señores, mas ahora veíanse acosados por las tropas soviéticas. Divisiones enteras vola-

*Izquierda: Llamamiento a los habitantes del barrio judío de Varsovia. Con la «entrega de 3 kg. de pan y 1 kg. de mermelada a las personas que compareciesen voluntariamente», la población judía hambrienta se puso a la disposición de los alemanes. Como no cabía duda de que las expediciones no obedecían a motivos de «colonización», sino que las personas evacuadas iban destinadas a los campos de exterminio, los pocos que aún quedaban en el barrio judío se alzaron contra los asesinos. Arriba: Dos páginas del llamado «Informe Stroop», donde figuran horrendos detalles sobre la brutal represión del alzamiento judío. Stropp,* brigadeführer *de las SS y general de división del arma SS, dirigió las operaciones de aniquilamiento en el* ghetto *de Varsovia.*

ban detrás del frente como «aves sin rumbo». Cualquier acción en Varsovia sólo contaría con la oposición de las escasas fuerzas que guarnecían la ciudad, reforzadas a lo sumo por unidades que se retiraban diezmadas y carentes de moral.

Por otra parte, en las altas esferas alemanas reinaba una profunda crisis. El 20 de julio, el coronel de Estado Mayor, conde Von Stauffenberg, había atentado contra la vida de Hitler. En Berlín se había producido una conjura de generales, con ramificaciones en París, Praga y Viena. Las voces de Hitler y Himmler clamando venganza explicaban por sí solas la hondura de la crisis.

La dominación alemana tocaba a su fin, y sólo era preciso asestar un fuerte golpe a las vacilantes fuerzas germanas para que terminaran de caer. La rebelión se fijó para el 1.° de agosto. Las tropas rusas se encontraban junto al Vístula, al sur de la capital polaca, donde llegaba ya el rugido de los cañonazos. Una unidad soviética logró alcanzar la margen oriental del Vístula, a la altura de un arrabal de Varsovia denominado Praga, si bien tuvo que regresar a su base de partida.

El ataque comenzaría a las cinco de la tarde, hora en que todos los puestos de servicio alemanes cesaban en sus actividades. Los empleados civiles se retiraban a sus residencias, y los soldados también gozaban de asueto, permaneciendo solamente el personal de guardia.

Pero se cometió un grave error ya desde el principio. La faceta más importante de un levantamiento es la sorpresa, quizá la única arma eficaz en estos casos. El general Komorovski recorrió las calles el 1.° de agosto, comprobando con espanto que se notaba un movimiento de gente joven más intenso que de ordinario, todos ellos dirigiéndose a sus correspondientes lugares de concentración. Además, tales individuos faltaban de sus puestos de trabajo, y los alemanes no dejarían de percatarse de ello.

Pero no fue así, porque los germanos sólo se daban cuenta de lo que ocurría en su ámbito más inmediato; carecían de la necesaria visión de conjunto. El verdadero riesgo para la operación provenía de dos sentimientos bien distintos: la impaciencia y el amor.

La impaciencia de los jóvenes exaltados que militaban en las filas del ejército nacional, les indujo a emprender por su cuenta algunas acciones antes de la hora prevista, únicamente por habérseles presentado una coyuntura que juzgaron favorable.

En la calle Dzielas, un grupo de amotinados abrió fuego contra un camión alemán que transportaba víveres. Cerca de la Universidad apareció casualmente un vehículo blindado alemán, que efectuaba una misión de patrulla, en el momento en que se trasegaban armas al patio del centro docente. Aunque los alemanes no se percataron de lo que sucedía en el patio, los centinelas polacos dispararon contra el coche blindado. Hubo una escaramuza con varias bajas por ambas partes.

En el distrito de Zoliborz el levantamiento se inició a las cuatro de la tarde; es decir, con una hora de antelación a la prevista. Nunca se ha podido aclarar lo que sucedió.

Por último, un teniente de la Luftwaffe avisó telefónicamente al *brigadeführer* Geibel, jefe de las SS y de la policía en Varsovia. El oficial tenía una amiga polaca que estaba enterada de la hora en que debía empezar la rebelión, pero que hasta entonces no había dicho nada al respecto. Sin embargo, en el último momento, su amor por el oficial alemán había sobrepasado al que sentía por la patria. Rogó encarecidamente a su amigo que saliese inmediatamente de Varsovia si quería salvar la piel. A las cinco de la tarde daría principio el levantamiento, y se avecinaba el «ajuste de cuentas» con los alemanes en Varsovia.

La llamada del teniente confirmó las sospechas que ya se abrigaban, facilitando el detalle de la hora exacta. Se cursó la alarma a todos los puestos de la policía y al comandante militar de la plaza, teniente general Stahel, quien dictó las órdenes pertinentes para que todos sus hombres estuviesen alerta en sus puestos a la hora crítica, dispuestos a repeler el ataque.

Por eso se malograron las embestidas del ejército nacional a los más destacados puestos alemanes, que recibieron con nutrido fuego a los atacantes, al no existir el factor sorpresa.

Además, el plan estaba mal trazado de antemano, puesto que se había menospreciado el valor combativo de los alemanes, existente incluso en circunstancias adversas. Se olvidó el principio básico de «inmovilizar» los puntos más importantes, lanzándose en cambio sobre muchos lugares a la vez; la rebelión comenzó al mismo tiempo en numerosos distritos de Varsovia, contra docenas de puestos de mando alemanes, edificios públicos y centros de comunicaciones. Tampoco se emplearon todas las fuerzas disponibles, al objeto de sacar partido de la superioridad numérica y dominar los lugares de importancia estratégica de la capital.

Los medios de comunicación entre los amotinados también fracasaron lamentablemente. Pocos días antes del levantamiento, el general Komorovski y su Estado Mayor abandonaron la Fábrica Kammler, que les servía de cuartel general, para trasladarse al distrito de Wola, algo más distante del centro de la capital. En la confusión de la mudanza, fueron olvidadas en la antigua sede varias piezas importantes de las dos emisoras de onda corta que utilizaban para sus comunicaciones.

Durante la primera noche de la rebelión fue preciso admitir que se había frustrado el objetivo de tomar los puntos clave señalados. Unicamente habían logrado apoderarse de centros civiles y de hospitales, casi sin ningún esfuerzo por parte de los asaltantes.

Durante las primeras horas de la rebelión, más de dos mil polacos cayeron bajo las balas alemanas. Los defensores sólo sufrieron unas quinientas bajas.

A la noche siguiente, casi podía decirse que el levantamiento había fracasado. El ejército nacional en Varsovia se disolvió. Los distritos de la capital en poder de los amotinados se hallaban separados por los baluartes alemanes, cuyo aniquilamiento tendría que haber constituido el primer objetivo.

Los que habían luchado en los barrios extremos, durante la noche salieron de la capital; los del distrito de Zoliborz huyeron en dirección noroeste, hacia Puszcza Kampesino, región de bosques y estepas; los de Wola y Ochotka lo hicieron rumbo a la zona meridional de Mokotov —donde se había planeado apoderarse del aeródromo para recibir armas y tropas de Inglaterra—, hacia el bosque de Sekocin; los de los barrios orientales de la capital quedaban separados del centro por el Vístula, y prosiguieron desesperadamente la lucha para mantenerse en las posiciones tomadas.

En Wola un fuerte grupo luchaba por la Fábrica Kammler, antiguo cuartel general de Komorovski; otros lo hacían en los distritos próximos al Vístula y en el centro de la capital. Algunos combatientes dispersos o en grupos reducidos seguían ofreciendo resistencia, aislados entre sí, en espera de poder retirarse lo más ordenadamente posible.

Así, el 2 de agosto ya podía considerarse abortado el levantamiento, aun cuando en el centro se sostenía un fuerte contingente del ejército nacional. Este nutrido grupo —casi la mitad de los efectivos del ejército nacional en Varsovia— deseaba asimismo retirarse y abandonar la lucha, pero ello resultaba ya imposible, puesto que varios destacamentos de tropas alemanas bloqueaban las rutas de escape.

Por ello, los que luchaban en el centro se vieron obligados a proseguir el combate, y aun cuando la rebelión podía considerarse como fracasada al segundo día, se sostuvieron sangrientas peleas en los días sucesivos.

Durante los días 2, 3 y 4, los amotinados fueron duramente atacados por la guarnición alemana de la capital, que al mando del general Stahel trataba de convertir a Varsovia en una fortaleza para detener el impetuoso avance de las tropas soviéticas. Solamente una unidad que no pertenecía propiamente a las fuerzas de la guarnición de la ciudad participó en la lucha contra los sublevados: la División Acorazada Hermann Goering. Esta división escogida, orgullo del mariscal cuyo nombre llevaba, había pasado casualmente por Varsovia, camino del frente, para salir al encuentro de tres divisiones blindadas soviéticas que formaban la cuña del avance ruso en el sector. Ahora, esta división alemana, bien pertrechada y compuesta de elementos duchos en el arte de guerrear, fue lanzada contra los patriotas polacos.

La división pudo cerrar con relativa facilidad los caminos de retirada, pero, pese a su gran experiencia en la lucha a campo abierto, ni los tripulantes de los tanques ni los fusileros que les apoyaban sabían gran cosa de lucha callejera. La actuación de los tanques fue un fracaso. El ge-

*Derecha: Esquema de la situación en Varsovia el 5 de agosto de 1944. Sobre «el sentido de nuestra lucha» dice un informe del ejército clandestino polaco de 14 julio 1944: a) Para que el mundo se entere de nuestra voluntad de lucha contra los alemanes. b) Para evitar que los soviets nos incluyan en su esfera de influencia, o que nos hagan combatir contra los alemanes hasta el fin de la contienda. c) Para ganar a la parte de la población y ponerla bajo nuestro mando, a fin de unificar nuestro esfuerzo para alcanzar la independencia, liberándonos de la influencia soviética.*

neral Stahel describió así el cuadro general de la situación en su informe:

«El ataque alemán puede compararse a un buque pesado que navega sin esfuerzo a través de la marea de los amotinados; sin embargo, las olas siguen batiendo contra sus costados...»

La situación varió a partir del 5 de agosto. Del lado polaco, se realizaron en dicho día diversos ataques a los tanques pesados alemanes; se apoderaron de varios de ellos, del tipo «Panther», en lucha con la División Acorazada Hermann Goering. Los patriotas polacos hicieron uso de armas contracarro que en la noche anterior les habían lanzado en paracaídas unos bombarderos británicos. Por parte alemana, Heinrich Himmler tomó el mando, poniendo al frente de las tropas al general de las SS Erich von dem Bach-Zelewski. Este dispuso que se avanzara desde el oeste y sudoeste, a fin de empujar poco a poco a los rebeldes polacos hacia el Vístula.

En el barrio occidental de Wola luchaba la agrupación de combate de las SS, mandada por Reinefarth, posteriormente alcalde de Westerland auf Sylt. A la misma pertenecía la brigada de las SS Dirlewanger, integrada en su mayor parte por delincuentes comunes. En el distrito meridional de Ochota combatía el RONA, Ruskaia Osvoboditielnaia Nationalni Armia (Ejército de Liberación Ruso). Poco antes, el 31 de julio, Himmler había incorporado esta unidad a las SS, nombrando a su jefe, general de brigada de las SS, cargo que prácticamente había dejado de existir.

Este general de brigada era Mieczyslav Kaminski, que ya había colaborado con los alemanes administrando una parte del territorio que los germanos conquistaron en Rusia, manteniéndolo libre de partisanos. Ahora estaba de nuevo al servicio de los alemanes, al frente de unos 30.000 hombres, de los cuales sólo 7.000 estaban armados; el resto eran gentes que huían de la venganza soviética.

Ahora, la «brigada de choque» de Kaminski se había convertido en una tropa incontrolada. Sin contacto con la población, batiéndose continuamente en retirada desde hacía mucho tiempo, sin esperanzas de regresar un día a la patria, en un país extranjero y despreciados por sus habitantes, los hombres de Kaminski se transformaron poco a poco en una pandilla de ladrones y asesinos.

Himmler encomendó al grupo Reinefarth la adopción de sangrientas represalias contra los rebeldes que habían cometido actos de crueldad con los alemanes. El grupo en cuestión cumplió la orden al pie de la letra, cuidando de su ejecución los elementos de la brigada Dirlewanger.

Mientras que las gentes de la brigada Dirlewanger ocupaban el distrito de Wola, los habitantes de las casas que habían caído ya en poder de los alemanes eran conducidos a un punto de reunión en las afueras de la ciudad para ser allí fusilados. Casi ninguno de ellos había tenido la menor participación en la lucha; eran en su mayoría mujeres y niños ajenos al ejército nacional. En las ejecuciones intervinieron unidades de la policía adscritas al grupo Reinefarth.

En un proceso celebrado al terminar la guerra, se demostró que Reinefarth ignoraba tales medidas de represalia, puesto que entonces no se encontraba en Varsovia, sino que iba camino del frente con la mayor parte de su grupo de combate. La matanza se carga en la cuenta de Dirlewanger. Bach-Zelewski fue informado por el jefe del 9.º Ejército acerca de los fusilamiento, y los prohibió aquella misma noche. Sin embargo, en unas pocas horas, antes de que surtiera efecto la orden, fueron asesinadas unas 15.000 personas del distrito de Wola.

La noticia se propagó por Varsovia como reguero de pólvora. En todas partes se temía correr la misma trágica suerte. La consecuencia de ello fue que las filas del ejército nacional se vieron engrosadas de modo considerable en las jornadas que siguieron.

Además de la singular crueldad de las gentes de Dirlewanger, el comportamiento de las huestes de Kaminski también dejaba mucho que desear, siendo reprobado por el mando alemán.

A causa de los saqueos, robos y asesinatos perpetrados por su gente, Kaminski fue condenado a muerte en juicio sumarísimo por un tribunal de Lodz, adonde había sido enviado bajo un falso pretexto, y allí mismo fue ejecutado. Para no alarmar a los miles de partidarios suyos, se dijo que había sufrido un accidente de automóvil. El RONA fue disuelto, y sus elementos más valiosos se incorporaron a las tropas del ex general soviético Vlasov.

Tras este período de sangrientas luchas, la represión del levantamiento pasó a ser asunto puramente militar.

Ante su escasa efectividad en combates callejeros, los alemanes retiraron todos los tanques pesados. Con ello, la carga principal de la lucha pasaba a la infantería, aunque otras unidades especiales desempeñaron también un importante papel, entre ellas los zapadores con sus lanzallamas y lanzahumos, y unos pequeños vehículos blindados, los «Goliat», dirigidos a distancia, repletos de carga explosiva. En los puntos donde los patriotas polacos se hicieron más fuertes, intervino la aviación con sus bombardeos en picado.

El 2 de setiembre los defensores de la parte antigua de la ciudad se dieron por vencidos. El mando del ejército nacional pensaba ya en la capitulación. El general Komorovski y su Estado Mayor tenían noticia de que habían cesado los fusilamientos en masa. Hitler había ordenado que los miembros de la Armia Kraiova fuesen tratados como soldados, no como guerrilleros o «bandidos».

Pero en muchas ocasiones, cuando la capitulación parece ser la única solución viable, surge un acontecimiento que renueva las esperanzas de vencer; en este caso, el avance del ejército ruso-polaco de Berlinger hacia el Vístula. Los polacos del ejército nacional y los ruso-polacos se dieron la mano,

pero las tropas alemanas intervinieron eficazmente, volviendo a cundir el desaliento.

Sin embargo, los suministros británicos por vía aérea se intensificaron, facilitando abundancia de municiones, alimentos y medicinas. La esperanza volvió a anidar en los corazones de los patriotas polacos. Pero la alegría no duró demasiado, pues gran parte de los envíos caían en poder de los germanos, y muchos aparatos británicos eran derribados por el fuego de las piezas antiaéreas y aparatos de caza alemanes.

Sólo quedaba la esperanza de una rápida intervención rusa. Si el Ejército Rojo decidía acentuar la penetración por el arrabal denominado Praga, al este de la ciudad, la posición del ejército nacional polaco se vería notablemente aliviada.

Pero las tropas soviéticas llevaban cientos de kilómetros de impetuosa ofensiva, y necesitaban realizar un alto en el camino. Tenían que reponer energías para lanzarse a la conquista de Varsovia. Por otra parte, Varsovia no figuraba entre los objetivos más inmediatos del avance rojo; Stalin no tenía prisa en ayudar a los patriotas polacos, aun cuando estaba en su mano hacerlo. Era necesario poner orden en las líneas de abastecimiento del Ejército Rojo, como fase previa a la prosecución de la ofensiva.

La zona defendida por las huestes del ejército nacional polaco era cada vez más reducida. Bach-Zelewski no cesaba de enviar parlamentarios a los polacos, invitándolos a la rendición. En el reducto dominado por los rebeldes faltaba el agua, lo que, unido a la escasez de víveres, les tenía sumidos en la miseria y la desesperación.

Llegó la hora de las negociaciones; éstas empezaron el 10 de setiembre. Pero al día siguiente, 11 de setiembre, los rusos reanudaron el avance, y al mismo tiempo el general Komorovski recibió por radio la promesa de Estados Unidos del envío de suministros por las fuerzas áreas norteamericanas. Ante ello, Komorovski interrumpió inmediatamente las negociaciones de capitulación con los alemanes.

Estas se reanudaron el 25 de setiembre, esta vez con grupos parciales del ejército nacional polaco. Los rebeldes del distrito de Zoliborz depusieron las armas; el 28 de setiembre marchaban hacia el cautiverio. El 3 de octubre se rendía el general Komorovski y el resto de su ejército.

Las negociaciones se celebraron entre el propio Bach-Zelewski y el general polaco. Eran antiguos conocidos de épocas más felices, cuando ambos se habían enfrentado en el terreno de las competiciones hípicas. Bach garantizó que el ejército nacional polaco sería respetado si se avenía a luchar contra el Ejército Rojo al lado de los alemanes.

Komorovski rechazó la propuesta, no obstante reconocer que la política alemana respecto a Polonia había variado bastante en los últimos tiempos. Los funcionarios de la administración civil polaca habían vuelto a gozar de amplias atribuciones; se había dispuesto la reapertura de las escuelas y, en general, se trataba a los polacos en un plano de igualdad. Pero todas estas medidas habían llegado demasiado tarde; tras casi cinco años de opresión, en los que se había hecho todo lo posible para destruir a Polonia, era muy difícil reconquistar la amistad de sus habitantes.

El general Komorovski y sus seguidores fueron internados en campos de concentración. La ciudad de Varsovia, por orden de Himmler, quedó poco menos que reducida a escombros. Durante algún tiempo después de la guerra, el general Komorovski desempeñó el cargo de comandante en jefe del ejército polaco en el Gobierno exiliado. En los últimos años de su vida fue testigo de cómo los comunistas polacos aumentaban su influjo hasta convertirse en los dueños de Polonia. A pesar de los numerosos efectivos del ejército nacional polaco, que era tan contrario de alemanes como de rusos, el reducido ejército popular comunista acabó por hacerse con la victoria. Lo mismo que en Rumania, Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia, el avance de las tropas soviéticas significó una nueva forma de dependencia, esta vez de Moscú, bajo el régimen comunista.

# La resistencia durante la guerra

La ofensiva soviética, que por primera y última vez sería apoyada militarmente por unidades de guerrilleros, con efectivos a escala regimental y hasta divisionaria, proseguía con fuerza arrolladora.

Minsk, capitalidad de la Rusia Blanca, estaba de nuevo en poder del Ejército Rojo. El 3.er Ejército blindado alemán se retiraba de Vilna, capital de la República de Lituania, que en 1940 se habían anexionado los soviets.

La situación era muy comprometida para las tropas alemanas en los frentes meridional y occidental. Roma había caído en manos de los aliados; en Normandía, las fuerzas desembarcadas conquistaron las ciudades de Caen y St. Lo. Poco faltaba para el total derrumbamiento del dispositivo alemán en Francia. La fortaleza portuaria de Cherburgo había sido ocupada por los americanos. En el este se iniciaban las magnas operaciones ofensivas contra los Grupos del Ejército del Centro y del norte de Ucrania. Unidades enteras eran rebasadas por el impetuoso avance de las tropas soviéticas. Centenares de miles de soldados alemanes, empujados hacia occidente, trataban en vano de dar cohesión al frente. Pero surgía la pregunta: ¿Podía hablarse de un frente alemán?

Esta era la situación en que se encontraban los soldados alemanes al producirse el acontecimiento culminante de la resistencia alemana contra Hitler: el 20 de julio de 1944.

La voz inconfundible de Hitler difundió por millones de altavoces:

«Si hoy os dirijo la palabra es para que sepáis que he salido indemne del trance, y también para informaros de un crimen que no tiene parangón en la historia alemana...»

El «monstruoso delito», el atentado al Führer, considerado por muchos alemanes como una traición al país, fue en realidad el postrer intento de oposición destinado a salvar a la patria. Con el fracaso del atentado a Hitler y el subsiguiente descubrimiento por la Gestapo de la conjura, quedaron eliminados no sólo los elementos de la oposición militar, sino todos aquellos de la resistencia civil que comportaban un serio peligro para Hitler y su régimen. Y eso ocurría en un momento en que todos los círculos del país, incluidos los comunistas, habían considerado como el más apropiado para materializar la resistencia en Alemania.

La Iglesia protestante, la católica, los más relevantes miembros de la nobleza, los conservadores, los mariscales y generales, los funcionarios sindicales y socialdemócratas convinieron, entre 1943 y 1944, en pasar a la fase activa de la resistencia contra Hitler, después de haber limado las diferencias existentes entre ellos. Poco antes del atentado, cuya finalidad era la caída del régimen nacionalsocialista, los mandos del partido comunista alemán establecieron contacto con los directivos de la oposición «burguesa» y socialdemócrata, acordando que no se produciría una «revolución proletaria», y que Hitler sería derribado mediante la exclusiva intervención de las fuerzas armadas. No se trató aún de lo que sería la nueva Alemania, pero todos coincidieron en sumarse a la oposición.

El camino hacia la unidad entre tantas y tan dispersas fuerzas resultó arduo y espinoso, jalonado por numerosas víctimas.

Las primeras acciones se remontan a principios de 1938, con motivo del caso Fritsch, en las que participaron elementos militares y civiles, agrupados en torno al capitán general Von Beck y al doctor Goerdeler respectivamente.

Antes de esta fecha sólo es destacable el plan esbozado por el capitán general Hammerstein-Equord. En enero de 1933, Hammerstein-Equord intentó oponerse al nombramiento de Hitler como canciller, en connivencia con quien ocupaba entonces dicho cargo, el general Von Schleicher. Hammerstein-Equord era cabeza del Ejército; Hitler lo pasó a la reserva, para llamarle de nuevo, poco tiempo después, al servicio activo; le confió el mando de una unidad al iniciarse el conflicto en setiembre de 1939, siendo enviado al frente occidental.

Esta era la oportunidad que había aguardado para coronar su plan; invitó a Hitler para que realizara una visita de inspección a las unidades mandadas por él y a la Línea Sigfrido, circunstancia que aprovecharía para detenerle. Pero el Führer, incomprensiblemente, declinó la proposición y, algún tiempo después, el capitán general Hammerstein-Equord pasaba de nuevo a la situación de reserva.

La acción siguiente ha sido denominada «complot de Zossen», encaminada a disuadir a Hitler de que pasara a la ofensiva en el frente occidental en otoño de 1939. Terminó con una profunda depresión nerviosa del jefe supremo del Ejército, capitán general Von Brauchitsch, quien no pudo convencer a Hitler con su argumentación.

Y por último tuvo lugar el plan, concebido y ejecutado por el coronel del Abwher, Hans Oster: informar a los países neutrales, y asimismo a los que se encontraban en guerra con Alemania, del comienzo de la ofensiva. Mas todo resultó en balde; en el extranjero nadie creía al coronel Oster porque en las fechas que había señalado como inicio de la ofensiva no había acertado nunca... Hitler aplazaba continuamente la puesta en marcha de la operación. Cuando Oster, por fin, notificó el 9 de mayo de 1940 el principio de la ofensiva alemana en el frente occidental para el día siguiente, todos consideraron que se equivocaba de nuevo, aun cuando esta vez aseguró que la cosa iba muy en serio. Y mientras que la Wehrmacht realizaba sus victoriosas campañas en Noruega, Holanda, Bélgica, Francia y, posteriormente, en Yugoslavia y Grecia, prosiguió la resistencia de elementos aislados, muchos de ellos pertenecientes a los círculos gobernantes. Así tenemos la apenas conocida actuación de Fritz Wiedemann, antiguo jefe de la compañía en que sirviera el cabo Hitler. Durante la crisis de los sudetes, en el verano de 1938, Wiedemann estuvo en Londres para conferenciar con el político británico lord Halifax, a fin de intentar el arreglo al máximo de las diferencias germanobritánicas.

El viaje se realizó con la mediación de la princesa Hohenlohe-Waldenburg-Schillingsfürst y con el beneplácito de Hitler.

---

## Memorándum del obispo de Chichester, sobre una conversación con el pastor Schönfeld y Dietrich Bonhoeffer en junio de 1942

*A finales de mayo de 1942, dos pastores alemanes (el doctor Schönfeld y el pastor Bonhoeffer) viajaron a Estocolmo para reunirse con el obispo de Chichester. Llegaron por separado, y el doctor Bonhoeffer permaneció solamente cuarenta y ocho horas. El obispo departió con ellos largos ratos, conjuntamente y por separado. El obispo los conocía bien. Uno residía en Suiza, pero efectuaba continuas visitas a Alemania. El otro vivía en Berlín, y era uno de los jefes de la Iglesia protestante; la Gestapo le había prohibido hablar en público. El propósito del obispo era:*

*A. Informar del intenso movimiento de resistencia en Alemania, que planeaba el derrocamiento del régimen de Hitler (incluyendo a Himmler, Goering, Goebbels y a los principales dirigentes de la Gestapo, SA y SS), para instaurar un nuevo régimen que incluyera a:*

1. *Elementos antinazis del Ejército y de la Administración.*
2. *Jefes de los antiguos sindicatos.*
3. *Representantes de las Iglesias católica y protestante. Todos ellos se comprometerían a seguir una política alentada por las siguientes directrices:*
   - *a) Pacifismo.*
   - *b) Revocación de las leyes de Nuremberg y colaboración con los organismos internacionales para la solución del problema judío.*
   - *c) Retirada paulatina de las fuerzas armadas alemanas de los territorios ocupados.*
   - *d) Retirada de la ayuda al Japón y colaboración con los aliados para poner fin a la guerra en el Extremo Oriente.*
   - *e) Cooperación con los aliados para la reconstrucción de las zonas afectadas por la guerra.*

*B. Averiguar si los aliados, en el supuesto de la caída del régimen de Hitler, estarían dispuestos a negociar un armisticio con el nuevo Gobierno alemán, bajo las siguientes condiciones:*

1. *Establecimiento de un sistema de leyes equitativo y que velara por la justicia social, así como por la más amplia autonomía de los distintos territorios.*
2. *Firma de un convenio de carácter económico con diversas naciones europeas, a fin de protegerse ante un posible renacer del militarismo.*
3. *Convenio de unión federativa de naciones libres o Estados, que incluya a una Polonia y Checoslovaquia independientes.*
4. *Creación de un ejército europeo bajo control común, en el que formen parte tropas alemanas.*

*Formas de actuar de la oposición*

*La oposición tiene noticias de que existe cierta tensión, en el seno del partido nazi, entre el Führer y Himmler. Aun cuando un eventual golpe de Estado victorioso perpetrado por Himmler pudiese beneficiar a la oposición, es de todo punto imprescindible deponer definitivamente a Hitler y a Himmler. El plan de la oposición tiende a la eliminación total de los elementos nazis, tanto en el país como en los territorios ocupados. Una vez realizado esto, se procederá a la formación de nuevo Gobierno.*

*Preguntas de la oposición a los Gobiernos aliados*

*Según los planes y el modo de actuar de la oposición, surge la incógnita sobre el apoyo que sus jefes pueden esperar de los aliados, a fin de llevar adelante la tarea comenzada y hacer frente a los riesgos que ésta comporta. Como ejemplo*

El 4 de marzo de 1939, Wiedemann se trasladaba a Nueva York a bordo del transatlántico *Hamburg*, propiedad de la poderosa firma naviera HAPAG (Compañía Hamburguesa-Americana de Vapores). Hitler le había nombrado cónsul general en San Francisco. A partir del mismo día de su llegada a la ciudad, Wiedemann estuvo sometido a la estrecha vigilancia del FBI. Desde hacía muchos años Wiedemann pertenecía al círculo más allegado a Hitler, y en América se temía de él lo peor. Nadie sospechaba entonces que Wiedemann estaba en contacto con los elementos de la oposición en el interior del país.

Apenas se hubo instalado el nuevo cónsul general en su residencia de la ciudad americana del Pacífico, apareció en ella la princesa Estefanía de Hohenlohe-Waldenburg-Schillingfürst, nacida en la capital austríaca, donde había vivido como una ciudadana más bajo el nombre de Steffi Richter. Los agentes del FBI no tardaron en averiguar que la princesa se reunía frecuentemente con Wiedemann, acabando por convertirse en huésped permanente de la familia del cónsul general.

Al igual que en las conferencias celebradas en Londres con motivo de la crisis de los sudetes, la princesa actuó desde América como mediadora con las autoridades británicas.

Por indicación del presidente Roosevelt, que desde hacía tiempo estaba decidido a entrar en guerra con Alemania, el FBI redobló la vigilancia

---

*de las muchas preguntas formuladas, consignaremos solamente dos:*

1. *¿Están dispuestos los Gobiernos aliados a discutir una paz negociada con un nuevo régimen alemán, con auténtica buena fe, de acuerdo con lo establecido en los apartados A y B?*
2. *¿Están dispuestos los aliados a manifestar al mundo, de la forma más clara posible, que no tendrían inconveniente en negociar con un Gobierno alemán, en el caso del derrumbamiento de Hitler y su régimen nacionalsocialista?*

*Medios de comunicación*

*El obispo de Chichester recogió las opiniones de los más destacados círculos británicos, y las hizo llegar hasta los alemanes residentes en un lugar neutral. El embajador inglés en Estocolmo estuvo presente en las entrevistas. Por consejo de este último, el obispo de Chichester hizo saber a los dos pastores alemanes que también había que contar con el parecer de americanos, rusos y otras naciones aliadas; por otra parte, el Foreign Office considera que la situación es aún demasiado incierta para celebrar una entrevista de alto nivel. De todos modos, y con objeto de preparar el terreno con vistas al futuro, se podría organizar en Estocolmo una reunión entre un delegado alemán y un representante del Foreign Office o cualquier otra persona debidamente autorizada.*

*Carácter de la oposición*

*En realidad, el movimiento oposicionista se inició con anterioridad al comienzo de las hostilidades; la guerra les dio la oportunidad que esperaban. La oposición cristalizó en el otoño del año 1941; en diciembre del mismo año hubiese podido aprovechar la circunstancia de haberse negado a seguir combatiendo en Rusia un grupo de militares. Pero nadie se hizo cargo del mando. El último discurso de Hitler puso de manifiesto al pueblo alemán el carácter tiránico del régimen. La oposición estaba dispuesta a continuar la guerra hasta el amargo final, en el caso de que los aliados se negasen a pactar con un nuevo Gobierno una vez eliminado el régimen hitleriano. Sin embargo, sabía también que la prosecución de la contienda significaría la muerte de millones de seres humanos y destrucciones sin cuento. Luchar hasta el fin sería poco menos que suicida, y por eso los elementos de la oposición deseaban acabar con Hitler y su régimen, y luego concertar un armisticio con los aliados.*

## La resistencia alemana y los aliados

*El 2 de agosto de 1944, poco después del fallido atentado contra Hitler, perpetrado por el conde Von Stauffenberg, Winston Churchill comentó, en la Cámara de los Comunes los acontecimientos del 20 de julio, imprimiendo a sus palabras un tono despectivo y como celebrando la descomposición interna entre los altos dignatarios del Tercer Reich. El comentario del entonces primer ministro británico, que adolecía de cierta «inexactitud terminológica», empleando una de sus expresiones usuales, revela la falta de entendimiento entre la oposición alemana y los aliados. Ya antes de la guerra, trágicos equívocos habían convertido las relaciones entre ellos en meros contactos efímeros sin efectividad política, situación que se consolidó en plena catástrofe. Muy de otro modo habrían discurrido las cosas si el movimiento de resistencia alemán y los aliados occidentales hubieran colaborado estrechamente, en vez de alejarse entre sí a medida que avanzaba el conflicto. Eran los aliados quienes rechazaban toda proposición de acercamiento y colaboración con el movimiento oposicionista; y no sólo se trataba de eso, sino que además parecían querer ignorar su existencia.*

(Helmut Krausnick, *El poder de la conciencia*, tomo I)

en torno al cónsul general alemán y la princesa. Roosevelt temía que se entablasen negociaciones de paz entre alemanes e ingleses, puesto que el FBI sabía que tanto Wiedemann como la princesa habían representado un importante papel en la conclusión del Tratado de Munich.

Efectivamente, el cónsul general alemán se reunió varias veces con miembros del servicio secreto británico en Estados Unidos, mientras que la princesa Estefanía, por mediación de sus amistades, trataba de parlamentar con destacadas figuras de la política inglesa.

Por último, en la habitación número 1.026 del Mark Hopkins Hotel, tuvo lugar el primer encuentro de la princesa con un destacado banquero y político británico, cuyo nombre ha sido silenciado hasta la fecha. Incluso Winston Churchill no lo menciona en sus *Memorias*. Con todo, el FBI no lo ignoraba, ya que contaba con un observador en la reunión.

Como es de suponer, Wiedemann también estaba presente. Los ingleses deseaban conocer los detalles de la oposición alemana contra Hitler, así como sus planes. Wiedemann manifestó que no podía hablar en nombre de dicha oposición, sino en el suyo propio. Lo importante era que los ingleses exteriorizaran su actitud en el caso de que se produjese un importante cambio de situación en Alemania.

El Gobierno británico había rechazado hasta el momento todas las proposiciones de solución negociada. ¿Estarían dispuestos los ingleses a negociar con un Gobierno alemán que hubiese descartado a Hitler y al nacionalsocialismo? ¿Entablarían negociaciones con un Gobierno monárquico, objetivo perseguido por buena parte de los conspiradores?

Las conversaciones se prolongaron por espacio de dos semanas —el FBI estaba al corriente de ellas—; seguidamente, el político inglés se trasladó a Washington, hacia la Embajada de su país, según comprobó el FBI. Por último se realizaron otras gestiones para establecer nuevos contactos entre los alemanes y el embajador británico en Estados Unidos. El presidente Roosevelt remitió los informes de los agentes del FBI al Ministerio de Asuntos Exteriores británico, a través del Departamento de Estado, e informó personalmente al primer ministro Churchill. Este expondría en sus Memorias la inquietud que le causaron los esfuerzos para lograr la paz emprendidos por el Vaticano, Suecia y Estados Unidos. Winston Churchill tomó de inmediato enérgicas medidas: comunicó a su embajador en Washington que bajo ningún concepto se aviniera a negociar con los alemanes.

Posteriormente, otros personajes intentarían laborar en pro del movimiento de resistencia alemán, si bien con menor intensidad que las tentativas de Wiedemann para lograr un entendimiento con los enemigos en potencia. Muchos de los que buscaban el arreglo conocían bien la historia del Imperio británico y de la política inglesa, cometiendo no obstante el error de ignorar los intereses británicos, que Churchill reveló claramente antes de la guerra en un discurso en la Cámara de los Comunes:

«...Les ruego no olviden que para nosotros es indiferente el nombre del país que aspire a dominar sobre el Continente. No nos importa si tal país es España, Francia, el Reich alemán o el régimen de Hitler; nuestra postura nada tiene que ver con regímenes políticos ni con naciones. Lo único que deseamos evitar es que surja en el Continente un pueblo dominador y un posible tirano. Nuestra actuación no se basa en sentimientos pro-franceses o anti-alemanes. Nuestro comportamiento obedece a una ley política, y no a un deseo de ayuda en circunstancias de excepción, motivados por simpatía, aversión u otro sentimiento...»

Ante esa actitud, se comprende que abortaran todos los intentos de la oposición encaminados a lograr una paz honrosa con el enemigo, una vez derribado Hitler del pedestal. Al proclamar los aliados como objetivo principal «la rendición sin condiciones de Alemania», toda negociación estaba de antemano condenada al fracaso. Con todo, tales tentativas no dejaron de promoverse hasta el crítico período final.

La prensa y la radio de los países aliados divulgaron el escaso impacto producido entre los países occidentales a raíz del atentado de 20 de julio de 1944. Se llevaba ya mucho tiempo combatiendo, y la propaganda aliada había imbuido en el ánimo de la gente el odio y el deseo de aniquilación. El diplomático alemán Fritz Hesse escribió en su libro *Alemania en juego:*

«La postura inglesa y norteamericana ante el acontecimiento fue clara y terminante. Excluyeron de antemano la idea de un pronunciamiento militar; según ellos, todo era un plan fraguado por los *junkers* prusianos y el elemento militar, a fin de eludir su destrucción por los anglosajones. Claro que demasiado tarde para evitar las consecuencias de la derrota. Churchill y Roosevelt no estaban dispuestos a pactar con ellos, antes al contrario, la guerra proseguiría hasta la erradicación del militarismo prusiano y de los grandes terratenientes. El pueblo alemán sufrió una tremenda equivocación al confiar el mando del país a esos dos grupos, frente a los cuales no podía aceptarse otro fin que éste: rendición incondicional...»

Una vez finalizada la contienda, Churchill juzgó y criticó dicho enfoque de la cuestión con esta expresión gráfica:

«Creo que nos equivocamos de cerdo.»

Se refería con ello a la opinión formada por casi la mitad de Europa sobre la actitud soviética; de esa época viene también la expresión «telón de acero», acuñada igualmente por Churchill.

En resumen, los esfuerzos de la oposición, en su intento de ser oídos en el extranjero, no tuvieron éxito. El pastor Dietrich Bonhoeffer se entrevistó en Suecia con el obispo británico doctor Bell, quien a su vez informó a su Gobierno; el abogado muniqués doctor Joseph Müller llevó a cabo unas negociaciones para lograr la intercesión

del Vaticano; el consejero del Tribunal Supremo, doctor Von Dohnanyi, y el antiguo funcionario de la Gestapo y consejero gubernamental en el Ministerio del Interior, doctor Gisevius, establecieron contacto con los aliados en territorio suizo.

Los arriba citados y otros muchos miembros de la oposición estaban en contacto con el almirante Canaris y el jefe del Departamento Central del Abwehr, coronel Oster, desde un pastor protestante hasta un ex funcionario de la Gestapo. No pudo pensarse en un enmascaramiento mejor para llevar a cabo el trabajo en la más absoluta clandestinidad.

Empero, sus afanes resultaron vanos, al igual que los del cónsul general Wiedemann y la princesa Hohenlohe-Waldenburg-Schillingsfürst en Estados Unidos, y los del diplomático alemán Trott zu Solz en Estados Unidos y en Inglaterra, intentando convencer a los aliados de que Hitler y el pueblo alemán eran dos cosas muy distintas, y de que podrían tratar con un futuro régimen alemán una vez eliminado Hitler de la escena política.

Todo inútil. Los Gobiernos británico y norteamericano no sólo querían derrotar a Hitler, sino a Alemania.

La resistencia del pueblo alemán no podía alterar las cosas, no obstante haber sufrido miles de víctimas, pues los británicos y norteamericanos tenían respecto a Alemania un objetivo bien concreto.

En un informe de la jefatura de la Gestapo en Berlín, referido a 1940, se declara que sólo en la ciudad de Munich, y en el plazo de un mes, fueron detenidas 47 personas acusadas de promover disturbios de matiz comunista y marxista —bajo esta última denominación se incluía a los socialdemócratas, aunque muchos elementos de la Gestapo procedían de la policía prusiana, afecta a dicha facción política—. Asimismo se confiscaron 13 folletos y 436 libelos durante el mencionado período. Los grupos de resistencia formados desde la crisis Fritsch de 1938, que dada su privilegiada situación eran los únicos capaces de enfrentarse a Hitler con buenas posibilidades de triunfo, se fueron desmoronando poco a poco. Los dirigentes de dichos grupos —el militar bajo el mando del capitán general Beck, y el civil bajo el doctor Goerdeler—, viéronse desbordados por los acontecimientos, cuyo desarrollo favorecía a su oponente, Hitler. Muchos de los que algún tiempo atrás habían estado en contra suya, volvieron luego a las filas del Führer.

En las dramáticas jornadas que precedieron a la guerra con Polonia, los generales habían creído los vaticinios de los adversarios de Hitler, los cuales sostenían que el ataque a Polonia conduciría a una guerra en dos frentes; es decir, a una confrontación con Francia e Inglaterra. No obstante, salvo una ligera penetración gala en los Vosgos, no acaeció nada digno de mención. Hitler esta vez acertó en sus previsiones como cuando anunciara la «reinstauración del poderío militar alemán» en marzo de 1935; como en la irrupción de la Wehrmacht en la zona del Rin en marzo de 1936; como en la sensacional «guerra de las flores» en marzo de 1938, con motivo de la anexión de Austria; lo mismo que en la crisis de los sudetes, cuando Chamberlain salvó milagrosamente a Hitler, y como, por último, en la «institución del Protectorado de Bohemia y Moravia» en marzo de 1939.

En todos estos casos, Hitler llevó siempre la razón frente a Beck y Goerdeler. Pese al apoyo franco-británico, Noruega cayó en manos alemanas, Francia había sido derrotada y Hitler fue afianzando así su posición. No postergó a sus oponentes: Von Brauchitsch, Von Kluge, Von Witzleben y Von Rundstedt, fueron promovidos al cargo de mariscal; Franz Halder, sucesor de Beck en la jefatura del Estado Mayor, recibió el nombramiento de capitán general.

Un año antes de la resonante victoria sobre Francia, seis meses antes del triunfo sobre las naciones balcánicas, tras los primeros éxitos de Rommel en el norte de Africa y el impetuoso avance por los vastos espacios rusos, se produjo la primera acción efectiva en la resistencia, aunque por un conducto totalmente ajeno al sector militar.

La historia empieza con un escrito de Hitler, en octubre de 1939, calificado como de «alto secreto». Este documento, al que la Cancillería del Führer puso fecha atrasada —la del 1.º de setiembre—, decía así:

«EL FUHRER
*Reichsleiter* Bouhler
y
doctor en Medicina Brandt

«Quedan autorizados para disponer cuanto sea necesario —entre otras cosas informar a determinados médicos—, a fin de que a los enfermos considerados incurables a tenor de los conocimientos actuales, se los pueda eliminar físicamente para poner fin a sus sufrimientos.

»ADOLF HITLER.»

Bouhler era el jefe de la secretaría del Führer en el NSDAP, una especie de departamento privado de Hitler, independiente de la secretaría del partido propiamente dicha y de la Cancillería del Reich.

El doctor Brandt formaba parte del séquito particular de Hitler desde 1933. En ese mismo año, el Führer hizo entrega en Breslau de las condecoraciones obtenidas por los vencedores en el campeonato de natación alemán. Una de las nadadoras triunfantes era amiga íntima del joven doctor Brandt. Fueron invitados por el canciller a una recepción los atletas más descollantes, entre los que, naturalmente, figuraba la mencionada amiga del doctor Brandt. Entonces el ayudante de Hitler, Wilhelm Brückner, sufrió un accidente de automóvil, produciéndose graves heridas en el cráneo; la hermana de Hitler sufrió lesiones de menor consideración, mientras que los otros dos ocupantes

del vehículo resultaron gravemente heridos. El primer médico que acudió al lugar del accidente fue el amigo de la nueva campeona de natación, el doctor Brandt.

A raíz del hecho, Hitler ofreció a Brandt el puesto de médico personal. Así comenzó la carrera del doctor Brandt, que casi exactamente trece años después, en 1946, aparecería con los ojos vendados y una soga al cuello en la prisión aliada para criminales de guerra en Landsberg.

Brandt fue uno de los principales responsables de la muerte de casi cien mil personas, víctimas de la llamada «acción eutanasia», iniciada a raíz de la comunicación del Führer anteriormente transcrita, aun cuando en el texto de la misma no se haga una alusión directa a ello.

El objetivo de la citada acción consistía en destruir las «vidas inútiles», y respondía a un deseo expreso del mando nacionalsocialista de llevar a la práctica una de las varias facetas de su particular concepto del mundo. Lo que palpitaba en las leyes encaminadas a la «eliminación de las taras hereditarias», «protección de la raza y honor alemanes», «salvaguardia del estado sanitario del pueblo alemán», tuvo como lógica secuela el inicio del plan eutanásico. Tal proceder era congruente con el ideario nazi sobre cuestiones raciales y biológicas, muy distinto al del mundo cristiano, al que Hitler calificó como «mezcla de estupidez, cobardía y seudointeligencia». En su libro *Mein Kampf* afirma:

«Una raza fuerte perseguirá siempre a los débiles. Resulta imposible luchar por la existencia con probabilidades de triunfo si se respetan ridículos escrúpulos de conciencia. La humanidad debe aprender la sabia lección de la naturaleza, que aniquila a los débiles y abre sus puertas a los fuertes.»

Este primitivo *darwinismo* social, entresacado de las leyes que rigen el mundo de los animales y de las plantas, y trasplantado a la sociedad humana, en la que no ha de haber lugar para la «compasión eclesiástico-cristiana», constituía uno de los pilares básicos del nacionalsocialismo. Alfred Rosenberg, el más destacado teorizante del nacionalsocialismo, escribió en su obra *El mito del siglo XX:*

«Las doctrinas que predican el amor universal y la igualdad entre los hombres por un lado, y las teorías democráticas indiferentes a las cuestiones raciales y al orgullo nacional por otro, han convertido a la sociedad europea en protectora de gente mediocre, enferma, paralítica, imbécil, delincuente y corrompida.

»El "amor", sumado al humanitarismo, se ha convertido en un factor nocivo para el pueblo y el Estado, y la naturaleza no tardará en tomar cumplida venganza...»

Para los partidarios de la eutanasia, la eliminación de niños y adultos tarados física o mentalmente liberaba de «una pesada carga» a nuestro cuerpo social, era «beneficiosa desde el punto de vista económico» y también constituía «una de las medidas fundamentales para mantener la integridad de la raza».

El pretexto para acabar con «las vidas inútiles» se presentaría con el comienzo de las hostilidades, como Brandt manifestó al terminar la guerra:

«Debo admitir que el Führer sustentaba la opinión de que el problema hallaría más fácil solución una vez comenzada la guerra, toda vez que entonces sería de esperar una resistencia mucho menor por parte de la Iglesia, dado que su influencia disminuiría a tenor de las circunstancias.»

Otro pretexto se presentó con motivo del «caso Knauer», según era calificado por los miembros del partido, o «muerte por compasión», así denominado en la Cancillería del Reich.

«El padre del pequeño Knauer —escribió Bert Honolka— se dirigió a Hitler suplicándole que permitiese a los médicos dar muerte a su desgraciado hijo. El Führer se enteró por el doctor Brandt de que se trataba de un niño "ciego de nacimiento, débil mental en último grado, y a quien además faltaba una pierna y parte de un brazo". El niño estaba hospitalizado en la Clínica de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Leipzig, cuyo médico jefe era el profesor doctor Werner Catel. La pobre criatura fue narcotizada y se puso fin a su vida mediante una inyección letal.

»Incluso desde el punto de vista de la eutanasia clásica, resulta inadmisible la solución dada al caso Knauer. Pero lo infernal de la política nacionalsocialista reside en que, basándose en el hecho de referencia, autorizó miles de estos asesinatos "por compasión". El *reichsleiter* Bouhler y el profesor Brandt recibieron plena autorización de Hitler para proceder de idéntica manera en casos similares, de la que hicieron amplio uso.»

En lo sucesivo, muchos médicos actuaron según el espíritu de la comunicación del Führer, «de que a los enfermos considerados incurables a tenor de los conocimientos humanos actuales, se les pueda eliminar físicamente para poner fin a sus sufrimientos». Entre los elementos que más destacaron en estas actividades cabe mencionar:

Profesor doctor Werner Catel, médico jefe de la Clínica de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Leipzig, y catedrático numerario de Psiquiatría y Neurología de la misma Universidad.

Profesor doctor Hans Heinze, director del Hospital Provincial de Brandeburgo.

Médico pediatra doctor Ernst Wenzler, de Hannover.

Doctor Helmut Unger, de Berlín, y, como representante de la burocracia, el doctor Herbert Linden, consejero ministerial y jefe del departamento Instituciones Sanitarias de la Sección IV del Ministerio del Interior.

Posteriormente, se añadieron a éstos para aplicar la «muerte compasiva» también a los adultos los siguientes médicos:

Doctor Bender, director del Hospital Buch, Berlín.

del vehículo resultaron gravemente heridos. El primer médico que acudió al lugar del accidente fue el amigo de la nueva campeona de natación, el doctor Brandt.

A raíz del hecho, Hitler ofreció a Brandt el puesto de médico personal. Así comenzó la carrera del doctor Brandt, que casi exactamente trece años después, en 1946, aparecería con los ojos vendados y una soga al cuello en la prisión aliada para criminales de guerra en Landsberg.

Brandt fue uno de los principales responsables de la muerte de casi cien mil personas, víctimas de la llamada «acción eutanasia», iniciada a raíz de la comunicación del Führer anteriormente transcrita, aun cuando en el texto de la misma no se haga una alusión directa a ello.

El objetivo de la citada acción consistía en destruir las «vidas inútiles», y respondía a un deseo expreso del mando nacionalsocialista de llevar a la práctica una de las varias facetas de su particular concepto del mundo. Lo que palpitaba en las leyes encaminadas a la «eliminación de las taras hereditarias», «protección de la raza y honor alemanes», «salvaguardia del estado sanitario del pueblo alemán», tuvo como lógica secuela el inicio del plan eutanásico. Tal proceder era congruente con el ideario nazi sobre cuestiones raciales y biológicas, muy distinto al del mundo cristiano, al que Hitler calificó como «mezcla de estupidez, cobardía y seudointeligencia». En su libro *Mein Kampf* afirma:

«Una raza fuerte perseguirá siempre a los débiles. Resulta imposible luchar por la existencia con probabilidades de triunfo si se respetan ridículos escrúpulos de conciencia. La humanidad debe aprender la sabia lección de la naturaleza, que aniquila a los débiles y abre sus puertas a los fuertes.»

Este primitivo *darwinismo* social, entresacado de las leyes que rigen el mundo de los animales y de las plantas, y trasplantado a la sociedad humana, en la que no ha de haber lugar para la «compasión eclesiástico-cristiana», constituía uno de los pilares básicos del nacionalsocialismo. Alfred Rosenberg, el más destacado teorizante del nacionalsocialismo, escribió en su obra *El mito del siglo XX:*

«Las doctrinas que predican el amor universal y la igualdad entre los hombres por un lado, y las teorías democráticas indiferentes a las cuestiones raciales y al orgullo nacional por otro, han convertido a la sociedad europea en protectora de gente mediocre, enferma, paralítica, imbécil, delincuente y corrompida.

»El "amor", sumado al humanitarismo, se ha convertido en un factor nocivo para el pueblo y el Estado, y la naturaleza no tardará en tomar cumplida venganza...»

Para los partidarios de la eutanasia, la eliminación de niños y adultos tarados física o mentalmente liberaba de «una pesada carga» a nuestro cuerpo social, era «beneficiosa desde el punto de vista económico» y también constituía «una de las medidas fundamentales para mantener la integridad de la raza».

El pretexto para acabar con «las vidas inútiles» se presentaría con el comienzo de las hostilidades, como Brandt manifestó al terminar la guerra:

«Debo admitir que el Führer sustentaba la opinión de que el problema hallaría más fácil solución una vez comenzada la guerra, toda vez que entonces sería de esperar una resistencia mucho menor por parte de la Iglesia, dado que su influencia disminuiría a tenor de las circunstancias.»

Otro pretexto se presentó con motivo del «caso Knauer», según era calificado por los miembros del partido, o «muerte por compasión», así denominado en la Cancillería del Reich.

«El padre del pequeño Knauer —escribió Bert Honolka— se dirigió a Hitler suplicándole que permitiese a los médicos dar muerte a su desgraciado hijo. El Führer se enteró por el doctor Brandt de que se trataba de un niño "ciego de nacimiento, débil mental en último grado, y a quien además faltaba una pierna y parte de un brazo". El niño estaba hospitalizado en la Clínica de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Leipzig, cuyo médico jefe era el profesor doctor Werner Catel. La pobre criatura fue narcotizada y se puso fin a su vida mediante una inyección letal.

»Incluso desde el punto de vista de la eutanasia clásica, resulta inadmisible la solución dada al caso Knauer. Pero lo infernal de la política nacionalsocialista reside en que, basándose en el hecho de referencia, autorizó miles de estos asesinatos "por compasión". El *reichsleiter* Bouhler y el profesor Brandt recibieron plena autorización de Hitler para proceder de idéntica manera en casos similares, de la que hicieron amplio uso.»

En lo sucesivo, muchos médicos actuaron según el espíritu de la comunicación del Führer, «de que a los enfermos considerados incurables a tenor de los conocimientos humanos actuales, se les pueda eliminar físicamente para poner fin a sus sufrimientos». Entre los elementos que más destacaron en estas actividades cabe mencionar:

Profesor doctor Werner Catel, médico jefe de la Clínica de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Leipzig, y catedrático numerario de Psiquiatría y Neurología de la misma Universidad.

Profesor doctor Hans Heinze, director del Hospital Provincial de Brandeburgo.

Médico pediatra doctor Ernst Wenzler, de Hanover.

Doctor Helmut Unger, de Berlín, y, como representante de la burocracia, el doctor Herbert Linden, consejero ministerial y jefe del departamento Instituciones Sanitarias de la Sección IV del Ministerio del Interior.

Posteriormente, se añadieron a éstos para aplicar la «muerte compasiva» también a los adultos los siguientes médicos:

Doctor Bender, director del Hospital Buch, Berlín.

Profesor doctor Max de Crinis, catedrático numerario de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Berlín.

Profesor doctor Berthold Kihn, catedrático numerario de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Jena.

Doctor Pfannmüller, director del hospital bávaro Eglfing-Haar.

Profesor doctor Carl Schneider, catedrático numerario de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Wurtzburgo.

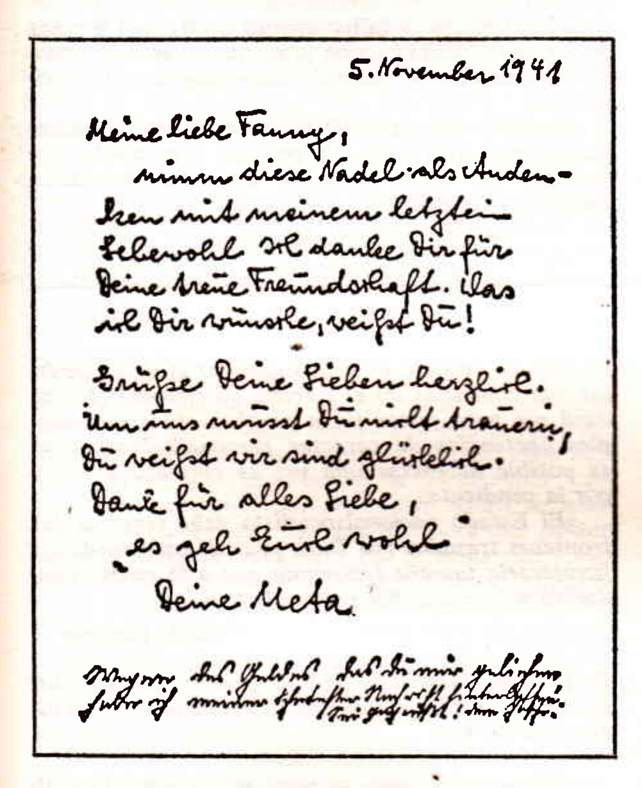
Profesor doctor Paul Nitsche, director del hospital Sonnenstein, de Pirna, Sajonia.

Y por último, el sucesor de Schneider en la Universidad de Wurtzburgo, el profesor doctor Werner Heyde, el más célebre de todos ellos porque al terminar la guerra, reclamado por sus numerosos crímenes, pudo permanecer oculto bajo nombre falso merced al apoyo de altos magistrados y funcionarios de la República Federal.

El alud burocrático se puso en marcha. Los establecimientos sanitarios recibieron extensos formularios, que debían rellenar para cada uno de los hospitalizados, indicando con todo detalle la enfermedad que padecían. La asociación de treinta y siete médicos inspectores y subinspectores que se constituyó, bajo el título eufemístico de Liga Nacional de Establecimientos Sanitarios, era la encargada de determinar aquellos pacientes a quienes debía facilitarse la «muerte por compasión»; para el traslado de los pacientes se creó la denominada Fundación Auxiliar de Hospitales, que incluía médicos, ambulancias, empleados administrativos y personal sanitario.

No obstante tan inofensivas denominaciones, no tardó en sospecharse que bajo ellas se ocultaba una acción secreta y contraria a las leyes, que de ningún modo se limitaba a precipitar la muerte de aquellas personas afectadas de enfermedades incurables, veladamente autorizada en la tan repetida «orden del Führer».

Pese a los esfuerzos para encubrir lo que estaba sucediendo, la opinión pública barruntó ya en 1940 que las cosas no marchaban normalmente en determinados establecimientos sanitarios. Muchos familiares de pacientes fallecidos recibieron una comunicación en la que se citaba la apendicitis aguda como causa de la defunción, cuando ellos sabían



5. November 1941

Meine liebe Fanny,
nimm diese Nadel als Andenken mit meinem letzten Lebewohl. Ich danke Dir für Deine treue Freundschaft. Was ich Dir wünsche, weißt Du!
Grüße Deine Lieben herzlich. Um uns musst Du nicht trauern, Du weißt wir sind glücklich. Danke für alles Liebe, es geh Euch wohl.
Deine Meta.

[illegible]





*Derecha: Octavilla aliada con la fotografía de Clemens August conde von Galen, y fragmentos de un sermón en el que denunció los crímenes cometidos por el nacionalsocialismo, sobre todo el programa eutanásico. Arriba: Carta de despedida de Meta y Joachim Gottschalk. Ambos se suicidaron, porque Gottschalk no quería separarse de su esposa judía.*

que tal cosa era imposible por haberle sido extirpado el intestino ciego en la niñez. La familia de uno de los difuntos recibió en una urna las cenizas de su deudo... y pocos días después, por error, les llegaba otra. Una madre visitó a su hijo, ya muy aliviado de sus dolencias, y del que, se decía, pronto sería dado de alta. Pero en la administración le comunicaron que su hijo iba a ser «transferido» a otro establecimiento. La madre no supo de él nunca más, y en ninguno de los hospitales conocidos figuraba su nombre como paciente.

Uno de los primeros en desconfiar por haberle llamado poderosamente la atención la alta tasa de mortalidad que de pronto aquejó a los hospitales, fue el pastor Braune, vicepresidente de la Junta Central de las misiones de la Iglesia protestante alemana. Pertenecían al campo de sus actividades varios hospitales, entre ellos el conocido de Bodelschwingh, en Bethel.

Si ya le había extrañado la creación de nuevos establecimientos, totalmente injustificada, la repentina oleada de «cuestionarios» le hizo seguir el asunto muy de cerca, máxime cuando los aludidos cuestionarios no habían sido remitidos por el conducto normal de las autoridades sanitarias provinciales, sino directamente desde el Ministerio del Interior. El hecho que definitivamente le movió a iniciar las pesquisas fue el repentino traslado de varias pacientes jóvenes, hospitalizadas en el establecimiento Misericordia Divina, en Erkner, Berlín. Braune protestó por tales traslados, y poco después recibía una comunicación del Ministerio del Interior, en la que se le conminaba a no inmiscuirse en el asunto, por constituir su contumacia un peligro para la seguridad del Estado. Pero el valeroso pastor Braune no se dejó amedrentar, e inició una indagación con métodos casi policíacos, primeramente en el ámbito de los establecimientos confiados a su misión.

Realizó numerosas visitas a los familiares de pacientes desaparecidos, y sin despertar sospechas obtuvo numerosos datos que le suministraron preciosas pistas.

Citemos como ejemplo el caso de un paciente llamado Heimer, internado en el Hospital Bedburg-Hau, en la provincia renana. Había sido director de la central de energía eléctrica de Remagen, y padecía depresiones nerviosas desde hacía algún tiempo. Sus familiares le visitaban con frecuencia. Un buen día les comunicaron que el enfermo ya no estaba en el hospital, sin que lograran conocer el lugar de su nueva residencia. Tras mucho insistir, se les informó de que había sido trasladado al Hospital Grafeneck.

Sus parientes se interesaron por él en dicho centro, mas tampoco pudieron sacar nada en claro. Al cabo de un mes recibieron una nota en la que se les notificaba el fallecimiento de Heimer a poco de ingresar, debido a una grave dolencia del aparato circulatorio, y que su cuerpo había sido incinerado.

¿Aparato circulatorio? Heimer era una persona físicamente muy sana. ¿Y por qué tan rápida cremación? No había duda de que todo resultaba bastante extraño.

---

## Protesta del obispo Wurm

*De la carta del obispo de Wurtemberg, D. Theophil Wurm, al ministro del Interior, doctor Frick, fechada el 19 de julio de 1940*

*«Señor ministro:*

*»Desde hace algunos meses, y por orden de la Junta de Defensa del Reich, los enfermos mentales, los epilépticos y los imbéciles son trasladados a ciertos establecimientos especiales...*

*»Todas las religiones convienen en que el hombre y los pueblos deben soportar la carga que les impone Dios en forma de otros seres más desgraciados que necesitan atenciones especiales. En modo alguno hay que acabar con sus vidas para mayor comodidad. Me estremezco de horror al pensar en que este proceso iniciado pueda continuar en vigor. La utilidad que pueda derivarse de estas prácticas resulta insignificante comparada con la afrenta que representa para la conciencia de las personas. ¿Qué pensará la juventud al ver que el Estado no respeta la vida humana? ¿Cuáles serán las consecuencias en el terreno particular? ¿No se dará pie para poner fin a muchas vidas por simples apetencias de carácter personal? Porque no es posible detenerse una vez se empieza a rodar por la pendiente...*

*»El Estado nacionalsocialista debe respetar las fronteras trazadas por Dios, pues de otro modo se favorecería tamaña ignominia que a la postre conducirá a la ruina del propio Estado...*

»Heil Hitler!»

*De la carta del obispo de Wurtemberg, D. Theophil Wurm, al jefe de la Cancillería, fechada el 20 de diciembre de 1943*

*«El pueblo alemán se pronuncia contra la política de exterminio seguida con los judíos, no por un encubierto filosemitismo, sino por razones de índole religiosa y ética. Matar a alguien únicamente a causa de su raza y sin previo juicio, aun cuando así lo dispongan las autoridades, es contrario a las leyes divinas, y tarde o temprano Dios ha de castigar tan inhumano proceder.»*

Braune se enteró pronto de algo que confirmó plenamente sus sospechas. Heimer había fallecido el 10 de abril de 1940; la urna enviada a la familia llevaba el número A-498. En otro caso investigado por el pastor Braune —asimismo relativo al Hospital Grafeneck—, el paciente en cuestión había muerto el 12 de mayo de 1940. Como en el caso anterior, también fue rápidamente incinerado, y la urna enviada a la familia ostentaba el número A-1.092.

El pastor conocía bien el susodicho hospital, que poseía una capacidad de un centenar de camas. Entre el óbito de Heimer y el del segundo paciente mediaban exactamente 33 días, del 10 de abril al 12 de mayo. La diferencia en el número de registro de las urnas resultaba de 594, de modo que no era difícil colegir que durante dicho período habían fallecido en Grafeneck 594 personas.

Tal cosa es absolutamente inadmisible en circunstancias normales: no pueden producirse dieciocho defunciones diarias en un hospital de unas cien plazas, lo que significa que cada cinco o seis días morían la totalidad de los enfermos.

Prosiguiendo sus investigaciones, el pastor Braune llegó al conocimiento de que casi todos los traslados se canalizaban a determinados establecimientos, y que éstos presentaban un coeficiente de bajas muy parecido al de Grafeneck. No podía caber la más mínima duda: los citados centros estaban destinados a rematar a los enfermos a ellos enviados.

En base al copioso material recopilado, el pastor Braune realizó grandes progresos en su labor detectivesca. Se dirigió a Berlín y compareció en la Cancillería del Reich. Kritzinger, director general que le recibió, dijo no tener noticias sobre el particular, asegurando sin embargo al pastor que se ocuparía del asunto.

Braune conocía a un colega suyo, el pastor Bonhoeffer, amparado por el Abwehr, y al consejero ministerial doctor Von Dohnanyi, adversario de Hitler, que entonces colaboraba con el Abwehr. El pastor Braune se presentó en el reservado edificio del servicio secreto, en la Tirpitz-Ufer berlinesa. Fue recibido por Dohnanyi, quien se mostró consternado ante las explicaciones del pastor Braune, y mucho más ante las pruebas que aportaba. El antiguo consejero del Tribunal Supremo había sido jefe de sección bajo el mandato del ministro de Justicia doctor Franz Gürtner, durante la crisis Fritsch y en el intento de apear a Himmler y Heydrich de su privilegiada situación. Por lo tanto, contaba con excelentes relaciones en el Ministerio de Justicia.

Dohnanyi encomendó a Braune que obtuviera mayor cantidad de pruebas en muy breve plazo, a cuyo objeto le facilitó el acceso a los archivos del Ministerio de Justicia. Por cierto que ahí también se notaban cosas muy extrañas relacionadas con los establecimientos sanitarios: muchos abogados del país presentaban denuncias por muertes «repentinas», a instancia de los familiares afectados.

El valeroso pastor Braune se entrevistó con el ministro del Reich para asuntos eclesiásticos, Kerrl; también lo hizo con el pastor Von Bodelschwingh, obispo primado del Reich, y asimismo con el médico más célebre del Tercer Reich, el profesor Sauerbruch. Todos ellos, incluido el ministro nacionalsocialista para asuntos eclesiásticos, Kerrl, determinaron emprender una acción mancomunada.

Kerrl, Bodelschwingh, Sauerbruch y Braune fueron a visitar al ministro de Justicia del Reich, Gürtner. Este no pudo por menos de reconocer la aplastante veracidad de las pruebas aportadas; el pastor Braune declaró, una vez terminada la guerra, que Gürtner «parecía sincero en su consternación». El ministro prometió su ayuda para el esclarecimiento de la verdad.

Pero las cosas siguieron como hasta entonces. Las ambulancias de la Fundación Auxiliar de Hospitales continuaban su tráfago siniestro de uno a otro establecimiento sanitario, y éstos no cesa-




*Arriba: Por medio de una plantilla, confeccionada por el comunista Alfred Frank, se pintó esta calavera con la inscripción que reza: «Hambre. Hay que agradecerlo al Führer.» Pág. 445 Titulares del periódico ilegal comunista «Resistencia a la guerra y a la tiranía nazi».*

ban de recibir los formularios de rigor. También se constituyeron nuevas comisiones de médicos examinadores, que elegían personalmente a los enfermos sentenciados, ya que los doctores afectos a dichos establecimientos sospechaban ya lo que estaba ocurriendo y falseaban las declaraciones en pro de los pacientes. La resistencia a la «acción eutanasia» se acrecentaba día a día. Quienes habitaban en las proximidades de los establecimientos fatídicos barruntaban lo que sucedía tras aquellos muros. Y bien pronto los mismos funcionarios nacionalsocialistas elevaron su protesta a las autoridades, a tenor de los hechos que inquietaban a la población.

El jefe del partido en el distrito de Ansbach puso sobre el tapete la cuestión de las causas de la muerte, refiriéndose a un caso concreto en el que se pretextó la defunción por «apendicitis aguda», cuando al paciente le había sido extirpado el intestino ciego hacía muchos años. El mencionado jefe escribió con posterioridad:

«Otra de las causas alegadas eran graves dolencias de la médula espinal, pero los familiares aseguraban haber sometido al paciente a un riguroso examen médico, y nunca habían encontrado ninguna anomalía en el sujeto.

»Una mujer recibió su propio parte de defunción, cuando todavía estaba en el hospital gozando de buena salud.»

El Colegio de Abogados de la provincia de Sajonia envió un escrito a Berlín, junto con numerosas esquelas aparecidas en el *Leipziger Neues-*

---

## Testamento político del comunista Anton Shaefkow. Setiembre de 1944

*Punto 1:*

*Exterminad el fascismo de raíz. Hay que confiscar y nacionalizar las empresas controladas por nacionalsocialistas, sobre todo las industrias pesadas y otras de importancia vital. Todos los medios productivos deberán pasar a manos de los órganos dirigentes de la clase obrera. Los responsables de la instauración del fascismo y los promotores de la guerra contribuirán con su patrimonio a la reparación de los daños causados.*

*Punto 2:*

*No elijáis para dirigir las empresas a los representantes de grupos interesados, sino a vuestros órganos de poder, a los cuales dispensaréis vuestra protección, armada si es preciso. Las gentes de confianza, los consejos de empresa y los mandos no deben guiarse únicamente por motivos de lucro. Han de ser órganos de poder, dispuestos a tomar decisiones. El gobierno del pueblo está garantizado si la clase trabajadora forma sus propios órganos de poder. Este es el único camino para la auténtica democratización. Si el pueblo quiere regir sus propios destinos, debe estar armado. Esté prohibido o no, hay que organizar una milicia que proteja a nuestros delegados. Hay que democratizar, pero sin ilusiones democráticas.*

*Punto 3:*

*Tolerad un solo movimiento sindical. Constituid un sindicato revolucionario, eligiendo a sus componentes entre vuestros camaradas. Hay que combatir siempre por la liga internacional sindical. Allanad todos los obstáculos que se interpongan en vuestro camino. La agilidad de maniobra y la paciencia constituyen siempre una gran ayuda. No debéis olvidar el objetivo fundamental de la política sindical revolucionaria: impedir las concentraciones industriales. Vuestro lema: una empresa, una unidad.*

*Punto 4:*

*Procurad que se lleve a cabo una amplia democratización. Reconstruid Alemania a base de lo mejor del pueblo. Pero no hay que volver a la democracia al estilo de Weimar... El poder comenzará desde abajo. La cabeza del clavo es importante, pero mucho más el cuerpo. El pueblo debe gobernarse por sí mismo; los representantes escogidos por él no se limitarán a ser meros órganos consultivos, sino que ejercerán funciones activas y responderán de su gestión ante los electores.*

*El actual hundimiento de Alemania no significa necesariamente su fin. Su reconstrucción se logrará mediante una Alemania democrática, pero unida en un frente antifascista nacional. La Alemania de los comités populares.*

*Punto 5:*

*El futuro pertenece al proletariado, única clase que dominará. Fortificad vuestro poder poco a poco, y no lo abandonéis jamás. Los comunistas estamos abierta y sinceramente con el frente antifascista nacional. Cuando los destinos del país se encuentren en manos de la clase trabajadora, quedarán resueltos muchos problemas sociales y nacionales. Vosotros, trabajadores berlineses, debéis aprender bien esta lección: hay que formar y consolidar paulatinamente en la nueva Alemania la supremacía de la clase trabajadora, y acercarse al socialismo como meta definitiva. Cuando el proletariado se haya constituido en la clase dominante, la evolución señalada será sólo cuestión de tiempo. De todos modos, seguid adelante, que vais por buen camino.*

(G. Nitszche, *El grupo Shaefkow-Jacob-Bästlein*)

# WIDERSTAND
## GEGEN KRIEG u. NAZIHERRSCHAFT

Der Ruf unserer Ahnen

Ulrich von Hutten :
Wir wollens halten insgemein
Laßt doch nit streiten mich allein.
Erbarmt euch übers Vaterland,
ihr werten Teutschen, regt die Hand.

Friedrich Schiller :
Wenn der Gedrückte nirgends Recht
kann finden, wenn unerträglich wird
die Last-greift er hinauf getro-
sten Mutes in den Himmel und holt
herunter seine ewgen Rechte ..

---

Schluß mit dem Hitlerkrieg !

Für ein freies unabhängiges Deutschland !

In allen Kreisen des deutschen Volkes wächst die Erkenntnis: Hitler hat den Krieg verloren. Seine Fortsetzung erfordert nur weitere vergebliche Opfer, weitere Zerstörung von Produktions- und Wohnstätten. Gegen diesen Wahnsinn muß sich das ganze Volk erhaben. Es geht um den Bestand der Nation. Alle Kräfte müssen zur Rettung von Volk und Heimat eingesetzt werden. Waren es zuerst nur einzelne und vor allem klassenbewußte Arbeiter die unerschrocken gegen Hitlers Kriegspolitik ankämpften, so sind es heute schon viele. Es geht vorwärts trotz alledem, trotz Gestapo und Naziterror. Die bisher gebrachten Opfer sind nicht umsonst gefallen. Getragen von einer breiten Welle mitleidlosen Hasses gegen die Kriegsverbrecher ist eine wirkliche Volksfront im Entstehen. Ihre Kerntruppe ist die Arbeiterklasse. Sie trägt die Hauptlast des Kampfes und verfügt über große Kampferfahrungen. Mit ihr müssen sich alle anderen Antifaschisten verbünden und in der

"Widerstandsbewegung Freies Deutschland"

zusammenschließen. Deutschland kann nur durch Deutsche gerettet werden!

Die "Widerstandsbewegung" ist keine Partei, sie fragt nicht nach Rang und Stand, ihr ist der Glaube und die Weltanschauung jedes Einzelnen gleichgültig, denn sie will die Zusammenfassung aller Kräfte und ihre Ausrichtung auf den Sturz der Nazis, weil nur so der Krieg beendet werden kann. Schaffende in Stadt und Land ! Ungeachtet der Verschiedenartigkeit eurer wirtschaftlichen Interessen, über alle politischen und konfessionellen Streitfragen hinweg, müßt ihr euch für die Verwirklichung nachstehender Programmpunkte einsetzen :

1. Sturz des Naziregimes.
2. Bildung einer Volksregierung.
3. Beendigung des Krieges. Anbahnung eines Friedens, der Deutschlands Freiheit und Unabhängigkeit verbürgt.
4. Bündnis mit Sowjetrußland.
5. Wiederherstellung der Freiheit aller unterdrückten Völker.
6. Sühne aller im In- und Ausland verübten Naziverbrechen. Bestrafung der Kriegsverbrecher.
7. Auflösung der NSDAP und ihrer Untergliederungen. Auflösung der Geheimen Staatspolizei.
8. Freilassung aller politischen Gefangenen einschl. der von den Militärgerichten verurteilten Soldaten.
9. Wiederherstellung der demokratischen Volksrechte, wie: Freiheit der Meinung, der Presse, der Vereinigung, und der Religionsausübung.
10. Wiedereinführung des Achtstundentages. Aufhebung der Dienstverpflichtungen und des Lohnstops. Aufhebung der Zwangsarbeit für alle ausländischen Arbeitskräfte.
11. Umfassende Hilfsmaßnahmen für die Bombengeschädigten, die Opfer des Krieges und der revolutionären Erhebung.
12. Abbau aller Gesetze die den Bauern das Verfügungsrecht über ihr Eigentum beschränken. Beseitigung aller Bestimmungen die Handel, Handwerk und Gewerbe in ihrer Entwicklung hemmen.

Gegen Krieg und Verwüstung ! Gegen Mord und Brand !
Für Frieden und Freiheit ! Für das Lebensrecht der Völker !
Für unser freies, unabhängiges deutsches Vaterland !

*ten Nachrichten*, cuyo texto era similar en casi todas, y contenía frases como las siguientes:

«Después de haber recibido la urna con las cenizas, procedente del hospital de Grafeneck, Württemberg, nos ha sido comunicada la triste nueva del repentino fallecimiento de nuestro...»

Todavía resulta más revelador el siguiente texto:

«...Tras mucho tiempo sin noticias...»

O bien:

«...Como temíamos, hemos recibido de Grafeneck, Württemberg...»

En dicho escrito se pedía a los abogados de la provincia sajona que averiguasen lo que sucedía en Grafeneck.

El obispo Wurm envió un escrito al Ministerio del Interior, ajeno a que los enfermos eran enviados a las cámaras de gas, en el que decía:

«El transporte de pacientes en autobuses con ventanillas cerradas, y el humo que se elevaba de los crematorios, cuyo característico olor es percibido a gran distancia, todo ello inquieta los ánimos, cuanto más que no se permite el acceso a dichos establecimientos...»

El obispo Wurm escribió con posterioridad:

«...Solamente en la provincia de Württemberg centenares de pacientes han hallado la muerte de ese modo..., entre ellos heridos de guerra.» Y formula la cuestión: «¿Está enterado el Führer de lo que ocurre? ¿Ha dado su autorización a ello?»

La misma cuestión preocupaba a Else von Löwis, funcionaria del partido, dirigente de la Liga Femenina de Württemberg, quien escribió a Buch, juez supremo del partido —padre político del *reichsleiter* Martin Bormann:

«...Puesto que apenas se conoce a los responsables de esta bochornosa situación, ¿por qué no se efectúa una investigación a fondo por las autoridades? ¿Adónde nos conducirá este camino, para el que no parecen existir fronteras?

»La gente se aferra a la esperanza de que el Führer no sabe de esas cosas... Debe de haber un medio para que la voz popular llegue a oídos del Führer.»

El juez Buch transmitió el escrito al *reichsführer* de la SS, Heinrich Himmler. Efectivamente, éste hizo gestiones para que se clausurase el hospital de Grafeneck, aun cuando no estuviese al corriente del asunto, puesto que desde hacía tiempo no ocupaba el cargo de ministro del Interior, sino que se limitaba a sus funciones de jefe de la SS y de la policía.

Con todo, la «acción eutanasia» siguió adelante, incluso una vez clausurado Grafeneck. El personal de dicho centro, ejercitado ya en la eliminación de enfermos, se trasladó al Hospital Hadamar, en Limburgo, para continuar su macabra tarea.

No tardó en difundirse en el lugar lo que allí estaba sucediendo. Después de su colega protestante de Württemberg, fue el obispo católico de Limburgo quien dio la voz de alarma: «Varias veces al día llegan ambulancias a Hadamar con su cargamento de víctimas... Poco después de la arribada de dichos vehículos, los habitantes de Hadamar contemplaban la salida del humo y se estremecen pensando en las víctimas sacrificadas...»

El arzobispo católico de Munich, Faulhaber, dirigió asimismo una nota de protesta al ministro de Justicia, Gürtner, alegando que la teología católica «condenaba la eutanasia como contraria a la moral y al espíritu cristianos».

Sin embargo, todas estas reprobaciones, y muchas más que no han sido mencionadas aquí, no eran sino protestas por escrito, que recorrían el conducto oficial y terminaban en los archivos, sin que se obtuviese el menor resultado práctico.

El obispo de Münster, Clemente Augusto, conde de Galen, asestó un importante golpe a la «acción eutanasia», ya que no se limitó a redactar una nota, sino que clamó contra ella en público, desde el púlpito de la iglesia de St. Lamberto, de Münster:

«¡Alemanes!

»Todavía sigue en vigor el artículo 211 del Código Penal, que dice:

»"Quien matare deliberadamente a otra persona, y con toda premeditación, será condenado a la última pena."

»Empero, muchos enfermos son eliminados sin piedad, no obstante lo establecido por las leyes vigentes, y no se toman medidas por parte de las autoridades a fin de castigar a los responsables. Como causa de la muerte de tanto desdichado se pretexta una dolencia cualquiera...

»El citado cuerpo legal reza en su artículo 139:

»"Quien tuviere conocimiento de un atentado contra la vida de un semejante, y no lo pusiere en conocimiento de las autoridades, será castigado de conformidad con lo dispuesto en el presente Código."

»Apenas tuve noticia del traslado de enfermos de Meriental a otro lugar desconocido, me dirigí al Colegio de Abogados de Münster con fecha 28 de julio, así como al jefe de Policía de esta ciudad, en los términos siguientes:

»Al tener noticia del traslado, durante esta semana, de gran número de enfermos —designados como "ciudadanos improductivos"— desde el Hospital Provincial de Mariental al centro sanitario de Eichberg, donde se les quita la vida con toda premeditación, me remito al artículo 211 del Código Penal que castiga con la muerte a los que perpetran tales delitos, y al artículo 139 del mismo, por el que tengo la obligación de denunciar tales hechos a la autoridad competente.

»Por el momento, no he tenido pruebas de que el Colegio de Abogados y la policía hayan tomado medidas a tal efecto...»

Otro gran embate contra la «acción eutanasia» —aparte la campaña que desde el púlpito emprendió el obispo conde de Galen, quien finalmente logró hacerse oír de las altas esferas— corrió a cargo del héroe popular de aquellas fechas, un buen católico, el coronel de Aviación Werner Mölders, jefe de la famosa escuadrilla de caza núm. 51.

Mölders era el ídolo de la juventud, y el mejor piloto de caza de todas las naciones en pugna. El

16 de julio de 1941, Hitler le concedió la más alta condecoración alemana: la Cruz de Hierro con hojas de roble, espadas y brillantes.

Durante el permiso que siguió a tan preciada distinción, Mölders se enteró de las medidas dictadas por la Gestapo contra el obispo de Münster. Corrió el rumor de que Mölders había asistido a uno de los sermones del obispo.

Werner Mölders protestó por conducto reglamentario contra las medidas tomadas en relación con los enfermos mentales, y de las represalias contra el obispo conde de Galen. Al llegar el escrito a manos del jefe supremo de la Luftwaffe, mariscal Hermann Goering, éste se dispuso a tomar las pertinentes medidas disciplinarias para castigar al héroe nacional. A su vez, Goering informó a Hitler.

El Führer se vio obligado a poner punto final a la «acción eutanasia». En la fase de la contienda por que atravesaba el país, no podía permitirse el lujo de crear inquietudes en la masa, y mucho menos enfrentarse abiertamente con católicos y protestantes.

La resistencia de unos cuantos espíritus fuertes logró al fin sus frutos. La muerte de «enfermos incurables» y la eliminación de «vidas inútiles» no llegó a interrumpirse por entero, pero sí dejó de realizarse a escala masiva.

Eso sucedía en una época en que la Wehrmacht cosechaba una victoria tras otra, en una sucesión y magnitud que ni el más optimista se hubiera atrevido a imaginar; millones de prisioneros soviéticos, conquista de centenares de miles de kilómetros cuadrados de terreno, captura de innumerables armas de toda suerte, y destrucción de miles de carros de combate y de aviones. El capitán general Halder —jefe de Estado Mayor separado de su cargo por Hitler un par de años atrás, a consecuencia de un atentado encubierto bajo la forma de accidente—, escribió en su *Diario* que la campaña de Rusia no podía durar mucho tiempo, o, por mejor decir, que estaba prácticamente terminada. También frente a él Hitler fue el gran vencedor ante quien debía inclinarse.

Del bando militar no cabía esperar, pues, en esta época ninguna oposición peligrosa para Hitler. ¿Qué podemos decir sobre este particular en cuanto se refiere al movimiento obrero, los sindicatos, los socialdemócratas y los comunistas?

Emil Henk, uno de los socialdemócratas que sobrevivieron al 20 de julio, escribe respecto a dicho período de las grandes victorias militares alemanas:

«La única organización existente al comenzar la guerra carecía de significación política, y mucho menos podía considerarse como un serio peligro para Hitler. La primera persona que al iniciarse las hostilidades fundó una sólida organización secreta que trabajaba activamente para derribar a Hitler fue Wilhelm Leuschner, antiguo feje de los sindicatos alemanes.

»Tras su salida del campo de concentración, Leuschner montó una pequeña fábrica en la que trabajaban sindicalistas y socialistas... Leuschner y sus colaboradores realizaban frecuentes viajes a diversas localidades del país, en busca del apoyo de antiguos camaradas de su absoluta confianza. Lograron establecer numerosas células en varios puntos, que a su vez se agrupaban en unidades mayores...

»Esta organización formada por antiguos elementos sindicales jamás pudo ser desarticulada por la Gestapo. Era pequeña y fuerte, como un mundo extraño incrustado en el Tercer Reich, pero no tenía ninguna posibilidad de lanzarse contra Hitler...

»Junto a este grupo de sindicalistas actuaba otro encabezado por el diputado socialista doctor Mierendorff. Se apoyaba también en hombres de confianza, pero, a diferencia de sus colegas sindicalistas, su organización no era ni con mucho tan perfecta... Un grupo se distinguía por su cohesión, el otro por su acendrado espíritu político y de lucha.»

La Gestapo veía la situación desde otro punto de vista. En el «Informe Kaltenbrunner» de 20 de julio se lee, entre otras cosas:

«De los interrogatorios se desprende que la vieja camarilla sindicalista ha vuelto a congregarse tras abandonar el campo de concentración, con el propósito de reanudar la lucha en el terreno político. Mierendorff y Leuschner habían porfiado mucho tiempo sobre la base en que deberían fundarse los nuevos sindicatos; Haubach (oficial, y más tarde periodista del SPD y jefe del gabinete de Prensa de la policía berlinesa) y Leuschner también habían andado a la greña durante algún tiempo, al igual que éste y Leber (oficial y periodista del SPD), pero últimamente el recuerdo de muchos años de cooperación en los sindicatos los ha unido a todos para siempre. Ahora discuten los asuntos amigablemente y se relacionan sus respectivas familias; asisten al sepelio de los camaradas difuntos, se cuidan de los familiares y asisten en común a los acontecimientos sociales...»

**Del tono más bien pesimista del informe de la Gestapo se desprende el éxito de la actuación de los antiguos grupos sindicalistas. ¿Qué puede decirse de los comunistas? Nunca llegaron a la altura de los dos grupos antes mencionados;** constaban solamente de elementos juveniles sin apenas organización y de individuos aislados que de vez en cuando pegaban en los muros carteles atacando a Hitler y a la guerra, o escribían con tiza, durante la noche, frases insultantes para el régimen nazi.

Con todo, el KPD realizaba una activa labor clandestina, sobre todo desde el exterior, con el apoyo de la Unión Soviética.

Entre los aspectos más destacables de dicha tarea se cuentan la serie de sabotajes dirigidos por el que sería jefe de la policía de seguridad de Ulbricht, Ernst Wollweber, y su sucesor Erich Mielke, en la actualidad jefe de la policía secreta de la República Democrática alemana. Sus grupos de sabotaje atacaban a los barcos alemanes y neutrales que en los puertos suecos embarcaban mineral

de hierro y otros productos estratégicos con destino al Tercer Reich.

Los aviones soviéticos lanzaron en paracaídas sobre Alemania a gran número de emigrantes comunistas, los cuales se ponían en contacto con sus camaradas en el país, uniéndose a ellos en sus actividades saboteadoras. Pero éstas eran tan inútiles como dar coces en el aire. Además, muchos de los antiguos compañeros cerraron las puertas a los reemigrados, manifestando así sus deseos de «vivir en paz» y no ser importunados por la Gestapo.

Algunos de los comunistas lanzados por los rusos se entregaron a los alemanes, unos por miedo, otros por decepción; el cuadro que de Alemania les habían trazado durante su adoctrinamiento en Moscú no se ajustaba a la realidad de lo que observaban sus ojos.

En Alemania, la gente vivía mejor durante el tercer y cuarto año de guerra que en el bienio 1932-1933, cuando emigraron del país, y mucho mejor de lo que ellos habían vivido como ciudadanos de la Unión Soviética. Claro que había muchos «descontentos y derrotistas», según decían los nazis, pero en modo alguno podía afirmarse que cundía el descontento popular como preludio a la tan esperada «revolución proletaria».

Los agentes verdaderamente profesionales desaparecieron con sus buenos papeles falsos y abundante dinero, para reaparecer poco después de terminada la guerra, en la zona de ocupación aliada, por supuesto, a fin de evitar la venganza del partido por su traición. Sólo una acción de resistencia comunista alcanzó relativa importancia, aunque algunos no la consideren como de «resistencia», sino de espionaje a favor de una potencia extranjera, de traición a la patria, en suma. Este es el caso de la llamada Banda Roja (Rote Kapelle).

El núcleo de este grupo lo formaban funcionarios, escritores, profesores y personas de origen burgués y hasta algunos elementos de la nobleza. No había «verdaderos proletarios» entre los círculos dominantes de dicho grupo.

Los jefes más destacados eran el primer teniente Schulze-Boysen, que prestaba sus servicios en el Ministerio del Aire, y el consejero superior gubernamental, doctor Arvid Harnack, con destino en el Ministerio de Economía. La misión primordial de dicho grupo consistía en el espionaje. Poco antes del comienzo de la guerra contra la Unión Soviética, el agregado comercial de la Embajada rusa en Berlín les hizo entrega del primer equipo transmisor, al que no tardaron en seguir otros.

La información era emitida a determinadas horas de la noche, en la longitud de onda y código preestablecidos, y enviada a Moscú directamente o por medio de la estación de Bruselas.

Los datos se referían de preferencia a los acontecimientos militares, económicos y políticos en Alemania y en los frentes, a los cuales tenían fácil acceso los informantes merced a su condición de funcionarios.

Comunicaban asimismo noticias exactas respecto a la producción de aviones, tales como plazos de fabricación, tipos y destino. No faltaban informes sobre los planes ofensivos alemanes en el frente oriental, que obtenían de la sección de transportes ferroviarios y de otras procedencias. También los rusos estuvieron al corriente de los movimientos de las fuerzas anticomunistas formadas por sus propios conciudadanos, en cuya organización, por cierto, tomó parte el teniente coronel conde Von Stauffenberg.

Algunos de los agentes comunistas lanzados en paracaídas por los rusos iban a reforzar las filas de la Banda Roja, provistos de transmisores y otro material. En realidad, eran los propios agentes rusos quienes realizaban la parte más arriesgada de la tarea, y quienes permanecían «en la brecha»... hasta que fueron apresados por la Gestapo junto con sus colaboradores alemanes.

Schulze-Boysen era sobrino del gran almirante Tirpitz, duramente criticado por Hitler a causa de su política naval antibritánica. Elemento mucho más activo era Arvid Harnack, quien organizaba la mayor parte de las acciones; coordinó el llamado «grupo externo», exclusivamente consagrado a las tareas de espionaje.

Con su uniforme de oficial y pistola en mano, Schulze-Boysen colaboró en una de las más espectaculares maniobras: la colocación de carteles en numerosos puntos de Berlín, con alusiones al «paraíso nazi» —siendo el propio Schulze-Boysen el autor de los textos y dibujos— mientras se celebraba en Berlín, a principios de verano, una exposición de carteles relativa al «paraíso soviético».

Mas la Banda Roja no tardó en ser desbaratada. El activo tráfico clandestino de mensajes había sido descubierto desde hacía algún tiempo, y tras una imprudencia de la estación bruselense, la policía y la Gestapo acabaron con toda la organización.

Casi al mismo tiempo sufrió idéntica suerte un grupo de resistencia netamente político. La causa del descalabro fue una acción similar a la llevada a cabo contra la exhibición berlinesa del «paraíso soviético», aunque en este caso no se trataba de una red de espionaje formada por elementos experimentados, sino de un grupo de jóvenes decididos a emprender algo contra Hitler y su dictadura.

Este grupo se componía únicamente de elementos judíos. Tras una visita a la exposición de propaganda antisoviética, algunos de los miembros del grupo concibieron la idea de atentar contra la exposición, por ejemplo incendiándola.

El plan fue acaloradamente discutido, ya que no todos se mostraban conformes. En realidad, existían muchos motivos para oponerse a su realización, puesto que no valía la pena exponer la vida en una acción de tan escasa monta; no se les ocultaba que, caso de ser detenidos, les sería aplicada la máxima pena, y ese riesgo era digno de correrse en acciones de más trascendencia. A mayor abundamiento, un grupo enteramente constituido por judíos no resultaba demasiado idóneo para el



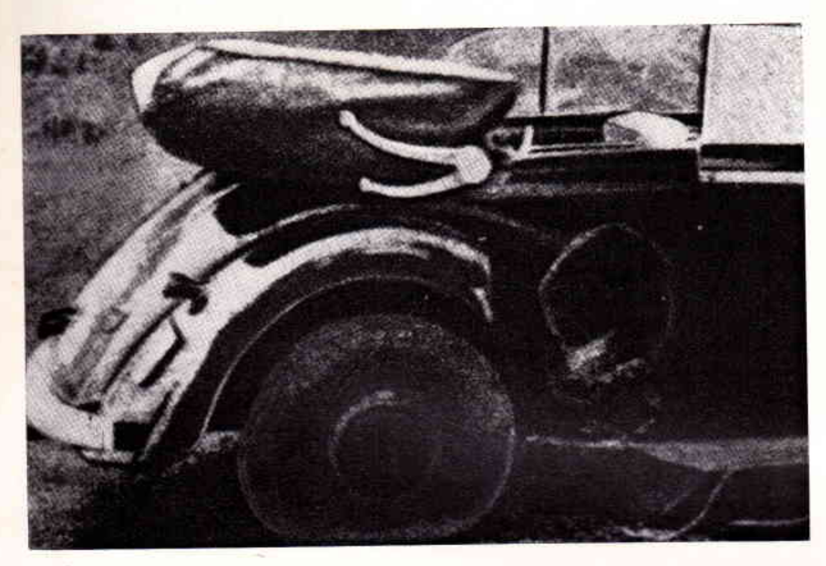
# Checoslovaquia

*Aunque en principio Inglaterra y Francia parecían dispuestas a respaldar militarmente las promesas hechas a Checoslovaquia, cedieron a las pretensiones de Hitler expuestas en la Conferencia de Munich, sellando con ello el destino de Checoslovaquia. El presidente Benes, partidario de existir por todos los medios, no tuvo otra alternativa que capitular. Primeramente, Hitler ocupó las zonas con mayoría de población alemana, y después manifestó su decisión "irrevocable" de "ocupar" el resto del país. Como palanca para el logro de sus fines, Hitler utilizó a los extremistas eslovacos, los cuales deseaban sustraerse al bloque nacional, empresa que, naturalmente, se ajustaba a los planes de Alemania. Cuando la tensión entre checos y eslovacos alcanzó su punto culminante, el Gobierno checo ordenó la disolución del Gabinete eslovaco presidido por Tiso; Hitler llamó a éste a Berlín y le hizo entrega de una "declaración de independencia" redactada en idioma eslovaco. Seguidamente, el Führer invitó al primer ministro Hacha, sucesor de Benes, a trasladarse a la capital alemana. "Poco después de la una de la madrugada-informa Schmidt, jefe de intérpretes-el doctor Hacha y Chvalkovsky fueron recibidos por Hitler en la Cancillería . . . Habían partido de Praga con la esperanza de que sería posible negociar con Hitler . . . La ocupación por las tropas alemanas es irrevocable-dijo Hitler —. Si desean evitar que se produzca derramamiento de sangre, telegrafíen inmediatamente a Praga y ordenen al ministro de Guerra que las tropas checas no ofrezcan la menor resistencia a los efectivos de la Wehrmacht".*

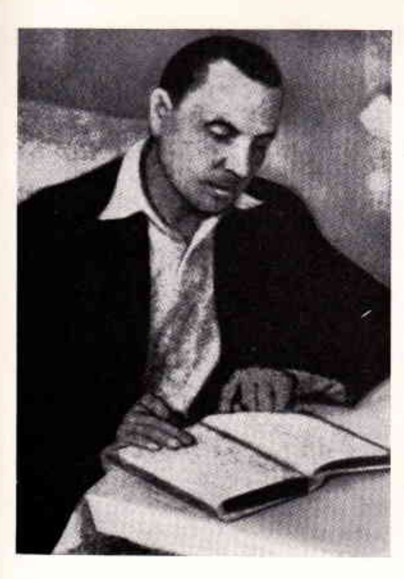
*Sin poder contar con la ayuda ajena, reducido a sus propias fuerzas, Hacha tuvo que doblegarse a las exigencias de Hitler-Abajo: La entrada de las fuerzas alemanas en Praga, que venían no como liberadoras, sino en calidad de opresoras, no produjo ninguna manifestación de júbilo. Al contrario, la ira, el odio y la desesperación se reflejan en los semblantes de los moradores de la capital. Arriba (de derecha a izquierda): Primer magistrado, doctor Tiso, primer ministro, doctor Tuka, y el ministro Medritzky, en el palco de honor durante el desfile celebrado en conmemoración del segundo aniversario de la "independencia de Eslovaquia".*







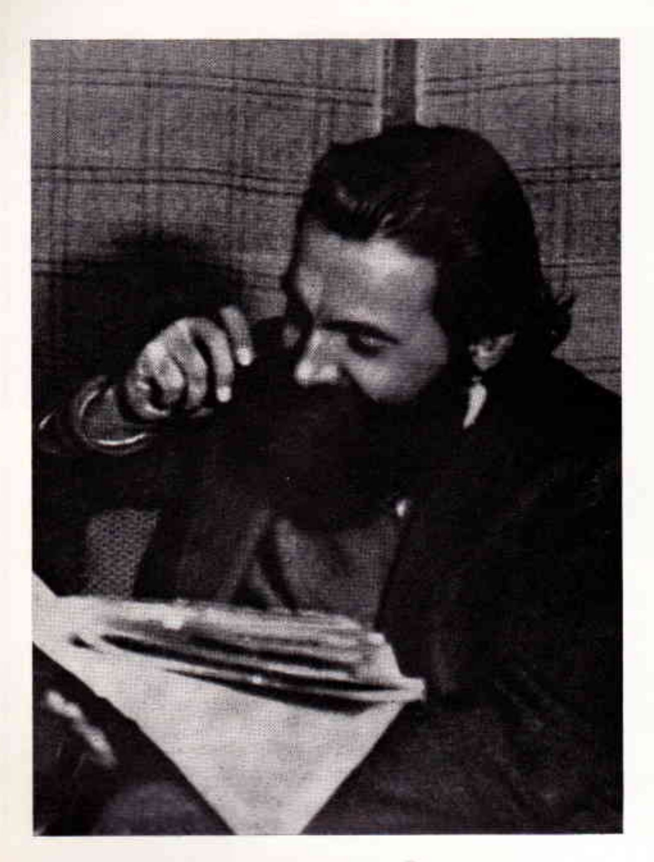
*Arriba, sobre estas líneas: Reinhard Heydrich, obergruppenführer de las SS y general de la policía, protector del Reich en Bohemia y Moravia, y jefe de la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich), uno de los más poderosos y temidos funcionarios nazis; falleció el 4 de junio de 1942 a consecuencia de un atentado sufrido el 27 de mayo anterior. Los autores del mismo fueron los partisanos checos Jan Kubis (arriba, izquierda), y Josef Gabchik (arriba, derecha), adiestrados en Inglaterra. El 29 de diciembre de 1941 fueron lanzados sobre Checoslovaquia en paracaídas, con la misión de suprimir a Heydrich. Según las investigaciones realizadas por Alan Burgess, el atentado tenía por objeto entorpecer la hábil política seguida por*







*Heydrich, orientada a ganarse la buena voluntad de los checos para una íntima colaboración con los alemanes. Con el atentado a Heydrich "se propinó un duro golpe al Reich, haciendo imposible las tareas en común y mucho más la reconciliación". Página, izquierda, abajo: Esquema del lugar del atentado. En un extremo de la calle, Josef Valchik, con un espejo en la mano, daría la señal en cuanto se aproximara el automóvil que conducía a Heydrich. El vehículo (un "Mercedes" descapotable) debía aminorar considerablemente la marcha para tomar la curva; junto a ella estaban preparados Josef Gabchik con una metralleta, y unos pasos más allá Jan Kubis con una granada de mano. Página, izquierda, centro: El "Mercedes" de Heydrich después del atentado. Arriba, derecha: Jindra, uno de los jefes del movimiento de resistencia en Praga, autor de los preparativos para el atentado. Se le condenó a la pena capital, pero logró salir con vida gracias al aplazamiento de la sentencia. Los autores del atentado, que al principio lograron huir, fueron detenidos por la Gestapo por denuncia de dos colaboradores, Curda (arriba, centro), y Gerik (arriba, izquierda), quienes recibieron medio millón de marcos de recompensa cada uno. Los autores del atentado, junto con otros partisanos, fueron descubiertos por las SS en su escondrijo, un templo. Ofrecieron encarnizada resistencia. Al ver que no había posibilidad de escape, ambos se quitaron la vida. Poco después, la Gestapo detenía a centenares de partisanos. Como represalia por el atentado a Heydrich, el secretario de Estado, Karl Hermann Frank, ordenó el 24 de junio de 1942, la destrucción del pueblo de Lidice. El informe de la Gestapo dice así: "Han sido ejecutados 199 varones de más de 15 años; 184 mujeres y niños han sido trasladados al campo de concentración de Ravensbrück . . ." Abajo: Los cuerpos sin vida de los hombres ejecutados en Lidice.*



*Izquierda: Julius Fucik, periodista, afiliado al partido comunista, activo combatiente y miembro del Comité central checoslovaco, trabajó incansablemente para atraer a los intelectuales a las filas del movimiento de resistencia. El 25 de agosto de 1943 fue detenido, acusado de "alta traición", y condenado a muerte. — Abajo, izquierda: Jozka Jaburková-Paleckovà, que desde hacía muchos años pertenecía a la redacción del periódico comunista "Rozsévacka", especialmente dirigido a las mujeres, fue detenida por la Gestapo en 1939, a los pocos días de haberse producido la ocupación alemana. Falleció a consecuencia de las torturas que le fueron infligidas en el campo de concentración de Ravensbrück. Abajo, derecha: Marie Kuderikaová, de 22 años de edad, detenida en 1943 por sus actividades en una organización comunista. Tras dos años de encierro, fue ejecutada en Breslau a los seis meses de dictarse su condena a muerte. La joven estudiante escribió en su celda "Fragmentos de mi vida e ideología", magnífico documento sobre las vivencias de una joven patriota checa.*









*Aunque al principio resultó difícil ganar a la población checa para el movimiento de resistencia, los comunistas y otras organizaciones antifascistas lograron, con la ayuda de expertos soviéticos, "crear unidades de guerrilleros que poco a poco llevaron el peso de la lucha por la liberación nacional . . . El movimiento clandestino comunista se puso a trabajar activamente para atraer a la lucha antifascista a la gran masa de la población, y crear una sólida organización central para cuando llegase el momento de ajustar cuentas con los ocupantes". Eso significaba al propio tiempo sentar las bases para hacerse cargo de las riendas del poder en el momento oportuno y erigir una dictadura comunista en el país. No es de extrañar, pues, que el movimiento de resistencia comunista buscara el apoyo de la Unión Soviética. El plan comunista, naturalmente, no merecía la aprobación de la resistencia burguesa, cuyas simpatías iban dirigidas al Gobierno checo en el exilio: "Los paracaidistas llegados al país, procedentes de Londres, no tenían la misión de cooperar con las organizaciones comunistas que aspiraban a la obtención del poder en cuanto acabara la contienda. Su cometido consistía en establecer una red de información y en crear unidades militares clandestinas para que, llegada la ocasión, combatieran a los alemanes bajo los auspicios de las potencias occidentales". (Karel Bartošek).*

*Arriba: Los partisanos checos hacen señales luminosas a un aparato británico para que lance su cargamento de armas. Abajo: Asesores militares rusos lanzados en paracaídas sobre Checoslovaquia, contribuyen a organizar las actividades del movimiento de resistencia checo.*

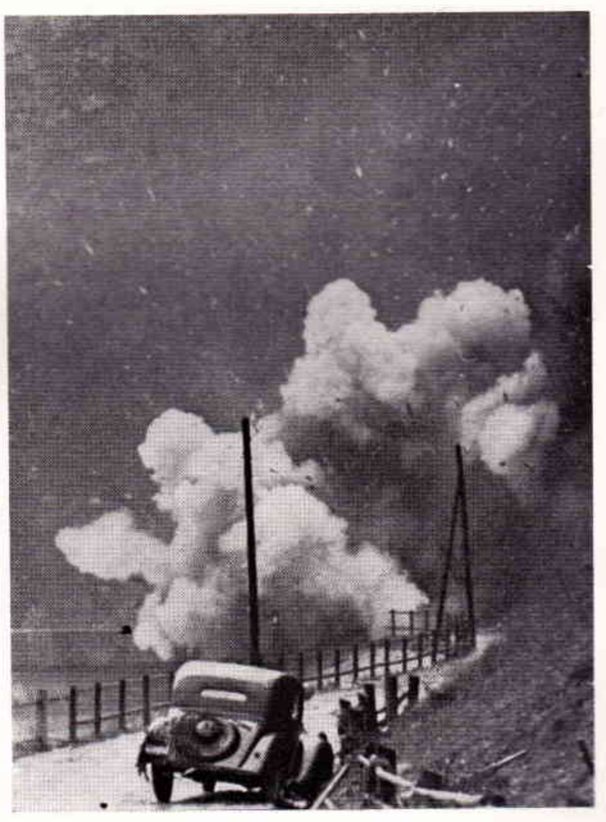


*En tanto que los grupos de resistencia burgueses actuaban según el principio de "esperar a que llegase el momento oportuno", es decir, que mantenían la calma y el orden a fin de evitar bajas inútiles, los comunistas adoptaron la táctica de hostigar sin descanso al invasor germano mediante la actuación de pequeños grupos de partisanos, hasta que llegara la ocasión del levantamiento general armado. La primera fase importante de esta táctica cristalizó en la rebelión eslovaca, iniciada el 29 de agosto de 1944, dirigida simultáneamente contra el ocupante alemán y contra el régimen eslovaco de Tiso. Los alemanes tuvieron que emplearse muy a fondo para sofocar el movimiento subversivo. Las dos fotografías de esta página muestran unas escenas de la lucha.*



*Abajo, derecha: "La última barricada vuela a pedazos. Los perseguidores se aproximan al objetivo, pero se encuentran con la carretera obstruída. Las voladuras producen un ruido infernal. !El camino queda expedito! El enemigo, comprimido en un reducido espacio, es aniquilado sin compasión". Según informes comunistas, en octubre de 1944 se dio muerte en territorio eslovaco a más de 9.000 oficiales y soldados fascistas, siendo destruidos 26 convoyes militares, 20 locomotoras, 209 vagones, 18 tanques, 11 vehículos blindados y 207 camiones, y volados 13 viaductos y 8 importantes tramos de carretera. Abajo, izquierda: Cartel de propaganda para atraer voluntarios al movimiento de resistencia. Arriba: Bosques frondosos y agrestes montañas ofrecen un buen refugio a los guerrilleros.*











*La población judía resultó la más afectada por la dominación nacionalsocialista en Alemania y en Europa. Los judíos polacos fueron los primeros en sufrir las consecuencias de la política nazi. Página siguiente, abajo: Un pogrom organizado por la policía de seguridad. Delincuentes comunes puestos en libertad, provistos de barras de hierro, dieron muerte a centenares de judíos. Para poner fin a tan trágico destino y luchar contra sus asesinos en potencia, algunos judíos crearon sus propios grupos de resistencia. Sin embargo, la gran masa del pueblo judío no hizo nada para escapar de la persecución y la muerte, fiel al espiritu fatalista que lo caracteriza. Página siguiente, arriba, izquierda: El ingeniero Mosze Gildemann, judío, jefe de partisanos en Volhynia. Página siguiente, arriba, centro: Hersz Glik, miembro del grupo que actuaba en el barrio judío del Vilna, y autor de un himno judío adoptado por los guerrilleros; pereció en un campo de concentración en Estonia. Página siguiente, arriba, derecha: Partisano judío de la zona boscosa del distrito de Bialystok. — En esta página, izquierda, arriba: Grupo de partisanos judíos de Vlodava, distrito de Lublin. Izquierda, centro: Grupo de partisanos judíos de los alrededores de Vilna. Izquierda, abajo: En el fondo de este pozo del barrio judío de Bialystok había un refugio de guerrilleros judíos. Fueron descubiertos y se entabló un combate desigual entre las unidades de las SS y los 70 defensores, de los cuales no salió ni uno con vida.*

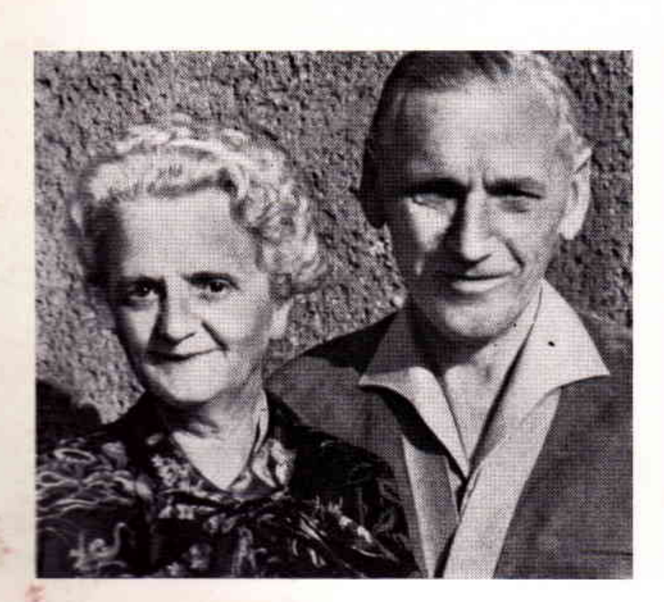
# Judíos

*Entre los diversos casos de militares alemanes que intentaron ayudar a los judíos, el más célebre es el del sargento Anton Schmid (página anterior, arriba, derecha). Advertía a los judíos sobre las redadas en preparación, les ofrecía refugio y alimento, y así pudo salvar la vida a muchos. El 13 de abril de 1942 fue ejecutado en la judería de Vilna por un pelotón alemán. El jefe de la resistencia judía ensalzó su memoria: "Nunca olvidaremos a Anton Schmid, sargento alemán oriundo de Viena. Era un hombre de gran corazón, que perdió la vida por salvar a centenares de judíos del ghetto de Vilna . . ."*



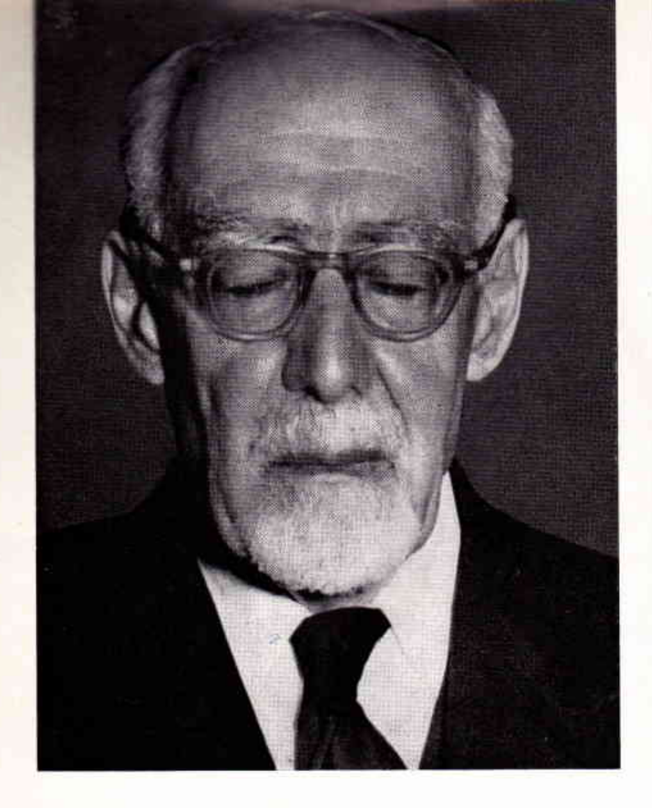


***Sobre la eliminación** sistemática de los judíos planeada por el Führer, habló Heydrich abiertamente el 20 de enero de 1942, **en una conferencia** celebrada en Wannsee: "La solución final del problema judío afecta a once millones de judíos europeos . . . A efectos de llevar a la práctica dicha solución final, Europa será escudriñada hasta el último rincón, de Este a Oeste . . ." En las zonas de influencia hitleriana, los judíos, marcados con una estrella amarilla, fueron obligados a abandonar su tierra natal (Página siguiente). En toda Europa hubo gente humanitaria que albergó a gran número de judíos para evitar su deportación, su condena a trabajos forzados o el envío a los campos de exterminio. Arriba, izquierda: El matrimonio Emil y Martha Adami, que tuvieron oculta en la glorieta de su jardín a una familia judía, compuesta de la madre y dos hermanos. "Lo peor no era la posible visita de la Gestapo en plena noche, sino la escasez de alimentos . . . Los judíos carecían de cartilla de racionamento, de modo que hubimos de procurarnos comida en el mercado negro, con el riesgo que es de suponer". Los Adami invertían 300 marcos mensuales en la adquisición de víveres para sus protegidos. Arriba, derecha: Marie Brehme tuvo ocultos en su domicilio, durante el último año de la guerra, a seis judíos y a tres trabajadores holandeses. También dio alojamiento a un matrimonio judío durante tres semanas. "Un día salió la mujer y ya no volvió. El marido, desesperado, se entregó a la Gestapo. No los he vuelto a ver jamás. Lo más probable es que hayan dejado de existir". Una vez, Frau Brehme ocultó en el balcón a una familia judía, matrimonio e hijo. "Por fin atraparon al marido, pero la esposa y el hijo lograron escapar . . ." Abajo, izquierda: El matrimonio Max y Klara Köhler escondieron a siete personas judías durante toda la guerra. Max Köhler contrató con nombres supuestos, como empleados en un taller de su propiedad, a cuatro parientes y conocidos de su médico de cabecera, que era judío. Estos con sus familiares, siete personas en total, dormían en un sótano del edificio, cuya existencia ignoraba hasta el conserje. Se los tomaba por italianos. Los siete sobrevivieron al Tercer Reich. Abajo, derecha: El día 1 de febrero de 1961, el senado berlinés honró como héroes nacionales al ex capitán de la Marina mercante, Gustav Pietsch, y a su esposa, haciéndoles entrega de un diploma. Con esta distinción se les reconoció públicamente la ayuda prestada a numerosos judíos. El marino retirado, de 67 años de edad, y su consorte salvaron la vida a más de 400 judíos. Por haber sido profesor en una escuela de náutica de Danzig, conocía muy bién el terreno, y mediante el soborno a la guardia del puerto logró embarcar desde él a muchos judíos con destino a puertos extranjeros, sacándolos así de las garras de la Gestapo. Pietsch fue importunado en varias ocasiones por los nacionalsocialistas, a causa de su acción humanitaria. En 1938 se vio obligado a huir al extranjero en compañía de sus familiares.*



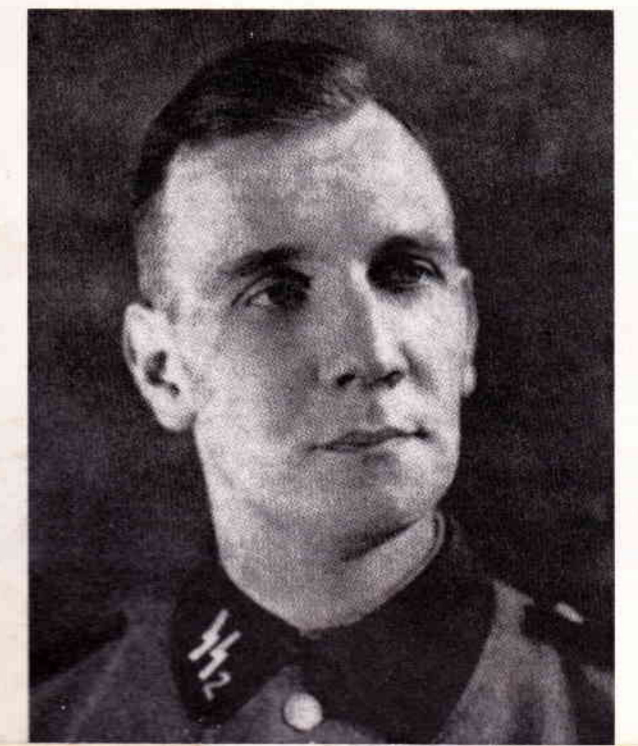




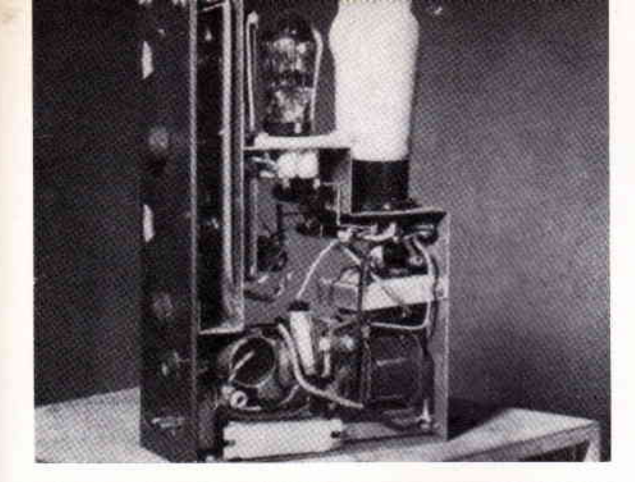




*Con el fin de concentrar a la población judía y tenerla bajo control, se permitió la creación de gran número de organizaciones judías. "Este procedimiento había sido astutamente planeado por Heydrich y Eichmann. Fue el golpe más duro asestado a la minoría sionista; no se les había ocurrido a sus jefes que organizándose en grupos facilitaban el camino de su propia destrucción". (H. G. Adler). Cuando se adquirió conciencia del trágico destino que aguardaba a los judíos deportados, ya era demasiado tarde para convertir las organizaciones judías en núcleos de resistencia. El rabino Leo Baeck (arriba, izquierda), presidente de la "Liga de judíos alemanes", refiere la desesperada situación: "Posteriormente, cuando las autoridades propusieron a las organizaciones judías que eligieran a los que habían de ser deportados, pensé que al menos serían tratados con mayor consideración por la Gestapo. Sin embargo, no estábamos en condiciones de oponer resistencia".*
*Entre las numerosas personas y entidades que se entregaron con ardor a la salvación de los judíos, cabe destacar a Joel Brand (arriba, derecha). Como miembro del Comité de resistencia de Budapest, denominado "Comité de ayuda y protección", recibió el 5 de mayo de 1944, de Adolf Eichmann la siguiente propuesta: „Estoy dispuesto a venderle a usted un millón de judíos. Elija entre niños, mujeres y ancianos. Se los podrá llevar a Suiza, Turquía, España, adonde prefiera, pero quiero mercancías a cambio. Le vendo un millón de judíos por 10.000 camiones". Brand se puso al habla con los aliados y con organizaciones judías en el extranjero, y he aquí el resultado, según sus propias palabras: "Supliqué, exigí, pero nadie reaccionó favorablemente". Los aliados no quisieron aceptar el trato.*











*Página anterior, abajo, izquierda: Kurt Gerstein, ferviente cristiano, había sido detenido en 1936 por la Gestapo al distribuir propaganda religiosa, siendo expulsado del partido. Luego ingresó en las SS en 1941, y fue testigo de los crímenes perpetrados por éstas. Estaba a cargo del suministro de "Zyklon B", (abajo, derecha), un preparado a base de cianuro, del que se obtenía un gas mortal con el que se exterminaba a los internados. Fueron muchos los cargamentos que declaró "inservibles".*
*Después de presenciar una de las terribles operaciones de gaseado, trabajó activamente en favor de los judíos, logrando asimismo convencer a muchos compañeros para que cooperaran en su labor.*
*En los campos de concentración, los internados también ofrecían resistencia activa. "En un audaz golpe de mano, los judíos de Treblinka se apoderaron de varias armas, y el 2 de agosto de 1943 prendieron fuego al campo. Murieron 25 guardianes de las SS y 60 de sus auxiliares ucranianos. Intervino por fín la aviación y cayeron gran número de judíos, pero otros muchos se salvaron. El 14 de octubre de 1943, tras una victoriosa rebelión capitaneada por un oficial ruso prisionero, Petschorski, fue clausurado el campo de exterminio de Sobibor. También en Auschwitz (abajo) se produjeron motines entre los prisioneros: un 'comando especial judío' voló una cámara de gas". (H. G. Adler). Arriba, izquierda: Armas y emisora de radio clandestina. Arriba, derecha: Sótano en el que se realizaban los experimentos para la fabricación de explosivos, en el campo de concentración de Buchenwald.*

Barracones de la muerte
Puestos de guardia de las SS
Crematorio
Puestos de guardia de las SS
Bosque de abedules
Crematorio
Rampa de la muerte

*Momentos culminantes de la resistencia en el barrio judío de Varsovia, iniciada el 18 de abril de 1943 y terminada el 16 de mayo del mismo año. Pese a la heroica y encarnizada resistencia de los defensores, sus atacantes de las SS, al mando del general Jürgen Stroop (abajo), la sofocaron implacablemente. En una octavilla del movimiento de resistencia judío se decía: "A tí. Todo el mundo en pie para unirse al combate. Si eres judío . . . únete a nosotros. Hemos de combatir para salvar de la muerte a cientos de miles de personas". En el parte enviado a la superioridad el 24 de abril de 1943 por el general de las SS, Stroop, se dice entre otras cosas: "A las 18,15, las tropas de asalto procedieron al acordonamiento de la zona, donde quedaron cercados gran número de judíos. La mayor parte seguían combatiendo, y dí la orden de prender fuego a los edificios. Una vez todo en llamas, comenzó a salir gente de las casas; muchos se arrojaban desde las ventanas y balcones, después de haber lanzado colchones (página siguiente). En muchos casos observamos que los judíos preferían ser devorados por las llamas antes que caer en nuestras manos". Arriba: Combatientes judíos conducidos al lugar de su ejecución.*



# Es gibt keinen jüdischen Wohnbezirk – in Warschau mehr!

*(En caracteres góticos): El barrio judío de Varsovia ha dejado de existir.*

*"16 de mayo de 1943. El antiguo barrio judío de la capital polaca ha dejado de existir. La magna acción ha terminado a las 20,15 con la voladura de la sinagoga . . . El número total de judíos aniquilados se eleva a 56.065". Con este párrafo termina el informe de Stroop sobre la liquidación del levantamiento judío en Varsovia. Los judíos, que al principio se doblegaron, en actitud fatalista, a su trágico destino, prefirieron en el último momento luchar hasta morir antes de ser llevados a un campo de concentración para su exterminio.*

desempeño de tal misión; caso de ser descubiertos, los nazis dispondrían de un arma formidable para su propaganda: ¡Conque sois vosotros los judíos! ¡Claro; la judería y el bolchevismo se han confabulado para destruir a Alemania!

Al cabo de varias noches de encendidas deliberaciones, los contrarios a la realización del atentado fueron excluidos del grupo «Baum», llamado así por su jefe, Herbert Baum. El resto procedió a disponer lo necesario para la acción.

Parte de los salones de la exposición fueron devorados por el fuego. Dos días después, los autores del incendio fueron detenidos; uno de los que con más ardor se había inclinado por actuar, excluyendo a los disconformes, resultó ser un confidente de la Gestapo.

Los encartados no tardaron en conocer la sentencia, tras un juicio sumarísimo: pena de muerte. Los condenados eran: Herbert Baum, de 28 años; Marianne Baum, de 30 años; Sala Kochmann, de 30 años; Gerd Meyer, de 22 años; Heinz Joachim, de 21 años; Susanne Wesse, de 29 años; Irene Walter, de 22 años; Hanni Meyer, de 22 años; Marianne Joachim, de 21 años; Heinz Rotholz, de 21 años; Heinz Birnbaum, de 23 años; Hella Hirsch, de 22 años; Félix Heymann, de 26 años; Martín Kochmann, de 30 años. Fueron ejecutados entre agosto de 1942 y setiembre de 1943.

Por dicha época muchos jóvenes formaban en cierto modo en las filas de la resistencia, aun cuando su participación se reducía a eludir el ingreso en las organizaciones juveniles hitlerianas, obligatorio para jóvenes de ambos sexos. Muchos de ellos se afiliaban a las SAJ (Juventudes Obreras Socialistas) o a las KJVD (Juventudes Comunistas), a los que se agregaban elementos de las antiguas asociaciones juveniles de carácter burgués o nacionalista. Otros desarrollaban su labor oposicionista desde el propio seno de las Juventudes Hitlerianas.

La resistencia que podían ofrecer contra el Tercer Reich apenas puede decirse que merezca tal nombre, pero las autoridades la consideraron sumamente peligrosa, como lo demuestran varios procesos seguidos a muchos de esos jóvenes, algunos condenados a la pena capital. Esos grupos y otros muchos que emprendieron determinadas acciones contra el Tercer Reich, siquiera fuese en forma de resistencia pasiva, sumaron tan gran número que es imposible hacer una relación exhaustiva de todos. Por ello hemos seleccionado un par de ejemplos, uno referido a un muchacho apenas conocido, y el otro respecto a un grupo que alcanzó celebridad en el mundo entero.

El 27 de octubre de 1942, el joven de 17 años, Helmuth Hübener, auxiliar administrativo, fue decapitado en la prisión de Hamburg-Fuhlsbüttel, justamente la misma que en nuestros días ha ad-

Geheim!

Jm Namen
des Deutschen Volkes

In der Strafsache gegen

1. den Verwaltungslehrling bei der Sozialverwaltung in Hamburg *Helmuth* Günther *Hübener*, geboren am 8. Januar 1925 in Hamburg, zuletzt dort wohnhaft gewesen,
2. den Schlosserlehrling *Rudolf* Gustav *Wobbe*, geboren am 11. Februar 1926 in Hamburg, zuletzt dort wohnhaft gewesen,
3. den Malergesellen Karl Heinz *Schnibbe*, geboren am 5. Januar 1924 in Hamburg, zuletzt dort wohnhaft gewesen,
4. den Verwaltungslehrling bei der Sozialverwaltung Hamburg, *Gerhard* Heinrich Jacob Jonni *Düwer*, geboren am 1. November 1924 in Altona, zuletzt in Hamburg-Altona wohnhaft gewesen,

sämtlich z. Zt. in dieser Sache in gerichtlicher Untersuchungshaft,

wegen Vorbereitung zum Hochverrat

hat der Volksgerichtshof, 2. Senat, auf Grund der Hauptverhandlung vom 11. August 1942, an welcher teilgenommen haben

als Richter:

Vizepräsident des Volksgerichtshofes Engert, Vorsitzer,
Oberlandesgerichtsrat Fikeis,
NSKK-Brigadeführer Heinsius,
Oberbereichsleiter Bodinus,
Oberführer Gaugerichtsvorsitzender Hartmann,
als Vertreter des Oberreichsanwalts:
Erster Staatsanwalt Dr. Drullmann,
als Urkundsbeamter der Geschäftsstelle:
Justizsekretär Wöhlke,

für Recht erkannt:

Es werden verurteilt:

*Hübener* wegen Abhörens eines Auslandssenders und Verbreitung der abgehörten Nachrichten in Verbindung mit Vorbereitung zum Hochverrat und landesverräterischer Feindbegünstigung

zum Tode

und zum Verlust der bürgerlichen Ehrenrechte auf Lebenszeit,

*Wobbe* wegen Abhörens eines Auslandssenders und Verbreitung ausländischer Rundfunknachrichten in Verbindung mit Vorbereitung zum Hochverrat zu

10 — zehn — Jahren Gefängnis,

*Schnibbe* wegen Abhörens eines Auslandssenders und Verbreitung ausländischer Rundfunknachrichten zu

5 — fünf — Jahren Gefängnis

und *Düwer* wegen Verbreitung von ausländischen Rundfunknachrichten zu

4 — vier — Jahren Gefängnis.

*Derecha: En nombre del pueblo alemán, Helmuth Günther Hübener es condenado a muerte. He aquí las causas: «En marzo de 1941, el hermano del acusado se trajo de Francia un receptor. El aparato fue a parar a casa de los abuelos del acusado, el cual lo compuso, pues estaba ligeramente averiado, y con él escuchaba el programa en alemán de la BBC. Mientras sus abuelos dormían, el acusado no se apartaba de la radio. Además, difundía las noticias de la emisora enemiga entre sus amigos y conocidos. El acusado también se dedicaba a redactar octavillas tendenciosas. En sus trabajos utilizaba una máquina de escribir. La úlima de las octavillas, titulada «¿Quién caza a quién?» todavía estaba en la máquina de escribir al ser detenido...»*

quirido cierta notoriedad por anomalías cometidas en el trato a los presos.

Helmuth Hübener, como casi todos los de su edad, fue «flecha», luego «cadete» y cuando alcanzó la edad establecida se le encuadró en las Juventudes Hitlerianas. Sus superiores y los compañeros dijeron de él en el proceso: «Era un camarada bueno y leal.»

Sus jefes en el Ayuntamiento de Hamburgo, donde trabajó hasta su detención en 1942 como auxiliar administrativo, le ensalzaron extraordinariamente, manifestando que, para su edad, era un joven muy instruido, inteligente y muy leal.

¿Qué hizo este muchacho para terminar a los diecisiete años bajo el hacha del verdugo, cuando todo en él presagiaba una rápida carrera y mucho éxito en la vida?

Desde principios de 1941, Helmuth sintonizaba en secreto las emisoras británicas y difundía las noticias entre sus amigos y conocidos. Asimismo era autor del texto de varios folletos, que escribía a máquina en el despacho de su comunidad —pertenecía a la secta de los mormones, denominada «Iglesia de Cristo de los Santos de las Postrimerías»—. Luego distribuía dichos folletos junto con tres de sus amigos, pertenecientes también a las Juventudes Hitlerianas de Hamburgo. Los folletos eran pegados en los vagones del ferrocarril metropolitano, en los restaurantes, en los tranvías y en los paramentos de los edificios.

«Hitler es culpable», rezaban los encabezamientos, o «Hitler significa la ruina de Alemania». Poco después de iniciarse la campaña contra la Unión Soviética, Helmuth Hübener no se contentó con propalar las noticias que captaba en las emisoras extranjeras, sino que trató de convencer a la población, por medio de impresos redactados por él mismo, de que la política hitleriana y el modo de conducir la guerra arrastraban al país hacia un desastre sin precedentes. En el juicio seguido a Hübener se dijo, entre otras cosas:

«...En este caso se trata de un flagrante delito de propagación de noticias procedentes de emisoras extranjeras. Por otra parte, el procesado ha incurrido también en la gravísima infracción de redactar y distribuir libelos rebosantes de odio y rencor, especialmente en un barrio obrero de la capital, con el consiguiente riesgo de soliviantar el ánimo de la clase trabajadora en un tiempo en que, según informes de la policía, el marxismo ha sido desarraigado en Hamburgo. El acusado conocía perfectamente las funestas consecuencias que podría acarrear su labor propagandística...»

Los elogios que de Helmuth Hübener hicieron sus camaradas de las Juventudes Hitlerianas y sus superiores del Ayuntamiento de Hamburgo no se tomaron en cuenta por el tribunal; antes al contrario, sirvieron para agravar los cargos que se le imputaban, suficientes para ser condenado a muerte:

«Hübener, que según los testigos de la defensa es un joven capacitado y excelente compañero de trabajo, ha dado pruebas de ser persona muy inteligente para su edad...

»Lo mismo se deduce del contenido de los folletos; nadie podría sospechar que han sido redactados por un joven de diecisiete años. Sus conocimientos generales, su madurez en cuestiones políticas y su comportamiento ante el tribunal muestran ostensiblemente que se trata de una persona madura en lo intelectual. Y por ello, el acusado debe ser castigado como individuo formado que es...»

Otro ejemplo de la resistencia entre la juventud alemana, éste conocido mundialmente, es el de los hermanos Sophie y Christoph Scholl, de Munich. Ambos pertenecían a la organización denominada «Weisse Rose» (Rosa Blanca), compuesta de estudiantes, artistas, literatos e intelectuales.

Hamburgo y Munich eran los centros más importantes de la organización Rosa Blanca. El de la última población se mostró particularmente activo, contando en su haber con las primeras manifestaciones públicas contra el Tercer Reich, sin que las autoridades tomaran al principio medida alguna para reprimir a fondo sus actividades.

Los folletos distribuidos por la Rosa Blanca, constituían una paja en el ojo de la Gestapo. Se sospechaba —había algunos indicios que así lo hacían suponer— que los autores eran estudiantes o catedráticos de la Universidad de Munich. El *gauleiter* de la ciudad, Paul Giesler, a fin de pulsar la opinión de los estudiantes, dio una conferencia en el aula magna de la Universidad de Munich, sita en la Ludwigstrasse, distante sólo unos centenares de metros de la famosa Feldherrnhalle, donde el 9 de noviembre de 1923 habían muerto dieciséis correligionarios de Hitler, en lucha con la policía bávara. Desde entonces se consideraba el lugar como una reliquia nacional.

Paul Giesler intentó inculcar a los estudiantes el concepto que tenía del «honor». La conferencia se celebró el 16 de febrero de 1943, es decir, después de la caída de Stalingrado. Giesler hizo hincapié en lo que significaba Stalingrado en la lucha a vida o muerte que libraba el pueblo alemán; en la batalla por la ciudad del Volga todo un ejército alemán había ofrendado su vida en aras de sus conciudadanos.

No podían olvidar los estudiantes que, gracias a los soldados que luchaban en el frente y con los impuestos que abonaban los trabajadores, gozaban de plena tranquilidad y podían continuar los estudios. Y si los estudiantes, manifestó al fin en tono amenazador, se negaban a reconocer que los estudios que cursaban en última instancia pertenecían al pueblo, cuyos soldados exponían la vida en el frente y cuyos obreros contribuían a sufragarlos con sus esfuerzos, entonces ya se encargaría él de que los parásitos hicieran algo en pro de la comunidad, en lugar de defender sus egoístas intereses.

Las palabras de Giesler no suscitaron los aplausos de la concurrencia. Ni siquiera exteriorizaron su entusiasmo con el pateo y el golpear de los

lápices, como acostumbraban hacer los estudiantes; en vez de ello, un sordo rumor de siseos dejóse oír en el ambiente. El *gauleiter* aludió directamente a las estudiantes, diciéndoles que en vez de consagrarse tanto a los libros obsequiasen a la patria con un hijo. Sus frases llegaron a adquirir un tono insultante para el pudor femenino: «Y si alguna de las muchachas carece del atractivo suficiente para echarse un amigo, la recomendaré con gusto a uno de mis ayudantes, y le aseguro una muy grata experiencia.»

Pero los estudiantes no aceptaron la salida «humorística» del *gauleiter*. La chanza del funcionario nazi fue considerada altamente ofensiva para sus condiscípulas. Tras ruidosas protestas de la grey estudiantil, el *gauleiter* Giesler y su escolta fueron expulsados del recinto universitario sin demasiados miramientos. En la tarde del mismo día 16 de febrero se organizaron en la «capitalidad del movimiento» diversas manifestaciones de protesta contra el *gauleiter* nazi y el Tercer Reich, las primeras de importancia en los últimos diez años. Los estudiantes hacían ahora lo que las fuerzas políticas de la oposición no se habían atrevido a realizar.

Eso sucedía un martes, justamente a las dos semanas de haberse rendido al Ejército Rojo los dos últimos reductos alemanes que luchaban en Stalingrado, al mando del mariscal Von Paulus.

El jueves, 18 de febrero de 1943, un día soleado, con un clima primaveral, los hermanos Hans y Sophie Scholl fueron detenidos por la policía. Él estudiaba medicina, y ella, biología y filosofía.

Una hermana de ambos relata el acontecimiento:

«...La comprometida situación en el frente y los hospitales abarrotados habían madurado considerablemente a Hans y sus amigos... Nació en ellos la absoluta necesidad de emprender algo contra un régimen que llevaba al país a la más terrible destrucción. Se habían percatado del gran número de vidas humanas que estaban en juego, y se hallaban dispuestos a arriesgar su propia seguridad oponiéndose a la injusticia...

»En las proximidades de la vivienda de mis hermanos, un pintor que formaba parte de su más allegado círculo poseía un estudio de grandes dimensiones. El muchacho tuvo que incorporarse a filas y, tras un breve período de instrucción, fue enviado a primera línea... Dejó el estudio a disposición de sus amigos, los cuales solían reunirse por la noche a trabajar durante muchas horas en la multicopista.

»Además de redactar las notas y reproducirlas, se encargaban de la arriesgada tarea de su distribución...

»¿Dónde lanzarlas para que las vieran el mayor número posible de personas, sin que las autoridades sospecharan quiénes pudieran ser los autores? Llenaron varias maletas con su peligrosa carga y se dirigieron a las grandes ciudades del sur del país: Frankfurt, Stuttgart, Viena, Friburgo, Saarbruck, Mannheim, Carlsruhe.

»Dejaban el equipaje en un vagón cualquiera y ellos se acomodaban en otro lo más alejado posible... Al llegar a su destino, casi siempre de noche, realizaban su trabajo con la mayor rapidez posible; a aquellas horas dicha labor resultaba mucho menos arriesgada, por encontrarse las calles desiertas. Es fácil comprender su alivio cuando, con las maletas vacías en la rejilla portaequipajes del vagón, podían descansar en el trayecto de regreso...

»Un jueves soleado, la cosa marchaba tan bien, que Hans y Sophie decidieron llenar una maleta de folletos para distribuirlos en la Universidad. Se sentían muy felices camino de su *alma mater*.

»Mas apenas los dos hermanos hubieron dejado su domicilio, se presentó un amigo que deseaba hacerles una advertencia de carácter urgente, y comoquiera que nadie sabía adónde habían encaminado sus pasos, el visitante insistió en aguardar. Era muy importante que el mensaje llegara a sus destinatarios.

»Entretanto, ambos jóvenes habían llegado a la Universidad, y dado que faltaban pocos minutos para que se abrieran las aulas, distribuyeron rápidamente algunos folletos por los corredores y subieron a la última planta para arrojar el resto en el vestíbulo principal. Liberados ya de su comprometida carga, se dispusieron a salir del recinto universitario, pero quiso la fatalidad que un par de ojos los contemplaran: un portero los había descubierto y mandó cerrar inmediatamente todas las puertas...

»Se procedió a avisar a la Gestapo, que condujo a mis hermanos al tristemente célebre Palacio Wittelsbacher, y allí comenzaron los interrogatorios...»

Dos días después inicióse en Munich el proceso de los hermanos Scholl. Las autoridades mostraron gran celo en su apertura, no sólo por la rapidez con que se inició el juicio, sino porque se trasladó a Munich el propio presidente del «tribunal popular», doctor Roland Freisler, antiguo comisario soviético, quien se encargó de dirigir la vista de la causa.

El 22 de febrero, ésta tocó a su fin; los acusados fueron condenados a la última pena y ejecutados en la tarde de dicho día. Cinco días después era detenido el profesor Kurt Huber, catedrático de filosofía de la Universidad de Munich y jefe de la Rosa Blanca.

El 19 de abril se inició un proceso contra él y trece colaboradores, dirigido también por el presidente del «tribunal popular», Freisler. El profesor Huber y dos compañeros de estudios de los hermanos Scholl, Alexander Schmorell y Wilhelm Graf, fueron condenados a muerte; de los restantes procesados, sólo uno fue absuelto, mientras que los otros se vieron sentenciados a penas carcelarias más o menos largas.

Huber y Schmorell fueron ejecutados el 13 de julio. Pero el grupo de resistencia Rosa Blanca no quedó destruido ni mucho menos. En Hamburgo prosiguió sus actividades con más intensidad que nunca. Entre otras cosas se organizó una co-

lecta para allegar fondos con destino a la viuda del profesor Huber. El estudiante de química, Hans Karl Leipelt, fue el encargado de trasladar a Munich el producto de la recaudación.

Sin embargo, también fueron detenidas en Hamburgo unas treinta personas pertenecientes a la organización Rosa Blanca. Leipelt fue sentenciado a muerte, y su prometida, estudiante de química como él, condenada a ocho años de prisión. Las pesquisas relativas al resto de los detenidos del grupo hamburgués se prolongaron mucho tiempo, tanto que el proceso estaba señalado para comenzar el 19 de abril de 1945, cuando ya las tropas británicas avanzaban sobre la ciudad. Así, pues, la causa no llegó a abrirse, con lo que los detenidos pudieron sobrevivir al ocaso del Tercer Reich. En Berlín tuvo idéntica suerte un eminente científico y filósofo, el profesor doctor Robert Havemann, a quien perseguía Ulbricht. Juntamente con el médico berlinés doctor Georg Groscurth, había fundado en 1942 la organización clandestina Unión Europea.

A diferencia de otros muchos grupos ilegales en plena actividad, éste no se dedicaba a la propagación de folletos entre las masas. Havemann y su amigo opinaban que este tipo de actividad era demasiado arriesgada, sin ningún resultado tangible. La Unión Europea establecía contacto con trabajadores extranjeros en Alemania, a fin de luchar conjuntamente en pro de la igualdad de derechos para todos los pueblos.

De todos modos, la organización Havemann no se limitaba exclusivamente a trabajar para el futuro. Otra faceta importante de sus actividades consistía en mantener contacto con los grupos de resistencia extranjeros en los países ocupados por la Wehrmacht. La jefatura de la Unión Europea desempeñaba el papel de una verdadera central informativa, además de prestar ayuda a los familiares de los trabajadores extranjeros. Los franceses

EIN DEUTSCHES FLUGBLATT

DIES ist der Text eines deutschen Flugblatts, von dem ein Exemplar nach England gelangt ist. Studenten der Universität München haben es im Februar dieses Jahres verfasst und in der Universität verteilt. Sechs von ihnen sind dafür hingerichtet worden, andere wurden eingesperrt, andere strafweise an die Front geschickt. Seither werden auch an allen anderen deutschen Universitäten die Studenten „ausgesiebt". Das Flugblatt drückt also offenbar die Gesinnungen eines beträchtlichen Teils der deutschen Studenten aus.

Aber es sind nicht nur die Studenten. In allen Schichten gibt es Deutsche, die Deutschlands wirkliche Lage erkannt haben; Goebbels schimpft sie „die Objektiven". Ob Deutschland noch selber sein Schicksal wenden kann, hängt davon ab, dass diese Menschen sich zusammenfinden und handeln. Das weiss Goebbels, und deswegen beteuert er krampfhaft, „dass diese Sorte Mensch zahlenmässig nicht ins Gewicht fällt". Sie sollen nicht wissen, wie viele sie sind.

Wir werden den Krieg sowieso gewinnen. Aber wir sehen nicht ein, warum die Vernünftigen und Anständigen in Deutschland nicht zu Worte kommen sollen. Deswegen werfen die Flieger der RAF zugleich mit ihren Bomben jetzt dieses Flugblatt, für das sechs junge Deutsche gestorben sind, und das die Gestapo natürlich sofort konfisziert hat, in Millionen von Exemplaren über Deutschland ab.

Manifest der Münchner Studenten

Erschüttert steht unser Volk vor dem Untergang der Männer von Stalingrad. 330.000 deutsche Männer hat die geniale Strategie des Weltkriegsgefreiten sinn- und verantwortungslos in Tod und Verderben gehetzt. Führer, wir danken Dir!

Es gärt im deutschen Volk. Wollen wir weiter einem Dilettanten das Schicksal unserer Armeen anvertrauen? Wollen wir den niedrigsten Machtinstinkten einer Parteiclique den Rest der deutschen Jugend opfern? Nimmermehr!

Der Tag der Abrechnung ist gekommen, der Abrechnung unserer deutschen Jugend mit der verabscheuungswürdigsten Tyrannei, die unser Volk je erduldet hat. Im Namen des ganzen deutschen Volkes fordern wir von dem Staat Adolf Hitlers die persönliche Freiheit, das kostbarste Gut der Deutschen zurück, um das er uns in der erbärmlichsten Weise betrogen hat.

In einem Staat rücksichtsloser Knebelung jeder freien Meinungsäußerung sind wir aufgewachsen.

G.W.

Manifest der Münchner Studenten

Fortsetzung

HJ, SA und SS haben uns in den fruchtbarsten Bildungsjahren unseres Lebens zu uniformieren, zu revolutionieren, zu narkotisieren versucht. Weltanschauliche Schulung hieß die verächtliche Methode, das aufkeimende Selbstdenken und Selbstwerten in einem Nebel leerer Phrasen zu ersticken. Eine Führerauslese, wie sie teuflischer und zugleich bornierter nicht gedacht werden kann, zieht ihre künftigen Parteibonzen auf Ordensburgen zu gottlosen, schamlosen und gewissenlosen Ausbeutern und Mordbuben heran, zur blinden, stupiden Führergefolgschaft. Wir „Arbeiter des Geistes" wären gerade recht, dieser neuen Herrenschicht den Knüppel zu machen.

Frontkämpfer werden von Studentenführern und Gauleiteraspiranten wie Schulbuben gemaßregelt, Gauleiter greifen mit geilen Späßen den Studentinnen an ihre Ehre. Deutsche Studentinnen haben an der Münchner Hochschule auf die Besudelung ihrer Ehre eine würdige Antwort gegeben, deutsche Studenten haben sich für ihre Kameradinnen eingesetzt und standgehalten. Das ist ein Anfang zur Erkämpfung unserer freien Selbstbestimmung, ohne die geistige Werte nicht geschaffen werden können. Unser Dank gilt den tapferen Kameradinnen und Kameraden, die mit leuchtendem Beispiel vorangegangen sind.

Es gibt für uns nur eine Parole: Kampf gegen die Partei! Heraus aus den Parteigliederungen, in denen man uns politisch weiter mundtot machen will! Heraus aus den Hörsälen der SS-Unter- und Oberführer und Parteikriecher! Es geht uns um wahre Wissenschaft und echte Geistesfreiheit! Kein Drohmittel kann uns schrecken, auch nicht die Schließung unserer Hochschulen. Es gilt den Kampf jedes einzelnen von uns um unsere Zukunft, unsere Freiheit und Ehre in einem seiner sittlichen Verantwortung bewußten Staatswesen.

Freiheit und Ehre! Zehn Jahre lang haben Hitler und seine Genossen die beiden herrlichen deutschen Worte bis zum Ekel ausgequetscht, abgedroschen, verdreht, wie es nur Dilettanten vermögen, die die höchsten Werte einer Nation vor die Säue werfen. Was ihnen Freiheit und Ehre gilt, das haben sie in zehn Jahren der Zerstörung aller materiellen und geistigen Freiheit, aller sittlichen Substanz im deutschen Volk genugsam gezeigt. Auch dem dümmsten Deutschen hat das furchtbare Blutbad die Augen geöffnet, das sie im Namen von Freiheit und Ehre der deutschen Nation in ganz Europa angerichtet haben und täglich neu anrichten. Der deutsche Name bleibt für immer geschändet, wenn nicht die deutsche Jugend endlich aufsteht, rächt und sühnt zugleich, seine Peiniger zerschmettert und ein neues, geistiges Europa aufrichtet.

Studentinnen! Studenten! Auf uns sieht das deutsche Volk. Von uns erwartet es, so wie in 1813 die Brechung des napoleonischen, so 1943 des nationalsozialistischen Terrors aus der Macht des Geistes. Beresina und Stalingrad flammen im Osten auf, die Toten von Stalingrad beschwören uns: Frisch auf, mein Volk, die Flammenzeichen rauchen!

Unser Volk steht im Aufbruch gegen die Verknechtung Europas durch den Nationalsozialismus, im neuen gläubigen Durchbruch von Freiheit und Ehre!

*Arriba: Manifiesto de los estudiantes muniqueses, compuesto por el grupo «La Rosa Blanca». «No comprendemos la causa de que las gentes razonables del país no alcen la voz. Por eso los aviones de la RAF lanzan estas octavillas, por las que han muerto seis jóvenes alemanes...» Derecha: Carta de despedida de Willi Graf, miembro de «La Rosa Blanca», ejecutado el 12 de octubre de 1943.*

**Gefängnisse München**

Zur Beachtung! — Strafgefängnis München-Stadelheim — A 2

Dem Gefangenen ist der Brief- und Besuchsverkehr nur mit Eltern, Großeltern, Kindern, Geschwistern, Ehegatten und mit ihrem gesetzlichen Vertreter gestattet. Sie dürfen in der Regel alle 4 Wochen einen Brief absenden und alle 4 Wochen einen Brief empfangen; alle 8 Wochen einen Besuch empfangen.

Briefe deutlich und mit Tinte schreiben! Kein Geld und keine Briefmarken beilegen! Postkarten mit Ansichten oder Bildern werden nicht ausgehändigt.

Besuchszeit: Nur Dienstag 14–16 Uhr (Feiertage ausgenommen). Amtlich gestempelter [illegible] ist vom Besucher mitzubringen. Eßwaren oder Genußmittel dürfen weder mitgebracht noch zugesandt werden. Gegenstände des [illegible] können sich die Gefangenen im Gefängnis kaufen. Tuben aller Art, auch Zahnpaste werden den Gefangenen nicht ausgehändigt. [illegible] an Gefangene sind gestattet.

Name: Willi Graf  Gef.-B.-Nr. 159  München, den 10. IX. 43
Stadelheimerstraße 12

Meine lieben Eltern, liebe Mathilde u. liebe Anneliese,

ich kann Euch wiederum einen Brief schreiben und danke ganz besonders für Eure Post, die mir immer soviel Freude macht, und zur Beruhigung dient, wenn ich erfahre, daß es Euch daheim gut geht und auch Ihr alles Leiden in Geduld und Gottvertrauen erträgt. Dürfen wir nicht fast froh sein, daß wir in dieser Welt ein Kreuz auf uns nehmen können, das manchmal über menschliches Maß hinauszugehen scheint? In gewissem Sinne ist es eine "wörtliche" Nachfolge Christi. Wir wollen versuchen, dieses Kreuz nicht nur "einfach" zu ertragen, sondern zu lieben und immer vollkommener zu leben im Vertrauen auf Gottes Ratschluß. Dann erfüllt sich der ganze Sinn in diesem schmerzvollen Leiden. Für uns ist der Tod nicht das Ende, sondern ein Durchgang, das Tor zum wahren Leben. Ich versuche, mir diese Wirklichkeiten ganz bewußt werden zu lassen und bitte um Kraft und Segen dafür. So berühren einen die alltäglichen Dinge nicht mehr so stark, wie sie auch aussehen mögen. Die Erfüllung des Lebens liegt nicht in ihnen. Aber die Liebe zu Deutschland wächst von Tag zu Tag und ich nehme schmerzvollen Anteil an seinem Geschick und seinen großen Wunden. Ich wünsche und hoffe so sehr, daß es Euch Allen daheim recht gut gehen möge, daß Ihr Euer gewohntes Leben weiterführen könnt und so ein wenig Ablenkung im Unglück findet, auch der kleine Joachim möge dazu verhelfen. Grüßt auch Ossy wieder von mir und wünscht ihm alles Gute. In Liebe und stetem Gedenken sind und bleiben wir verbunden

Herzliche Grüße allen Euer Willi.

30.8.43 5000

tuvieron una actuación muy destacable en este sentido.

En conjunto, la Unión Europea contaba con miles de afiliados, distribuidos en células, integradas a su vez en comités locales y de distrito. La labor de esta organización resultó en extremo fructuosa en el aspecto humanitario, ya que prestó ayuda a muchos evadidos de las prisiones nazis, y a gran número de judíos perseguidos, a quienes les proporcionaba documentación falsa, seguro cobijo durante el tiempo que fuera preciso, y algo quizá más valioso en aquellos calamitosos tiempos: cartillas de racionamiento, credencial indispensable, puesto que la carencia de ella significaba la muerte por inanición.

Los hermanos Scholl, el profesor Huber y los otros dos estudiantes muniqueses habían sido ya ejecutados cuando la Gestapo acabó con la organización Rosa Blanca en Hamburgo. Los dirigentes de la Unión Europea no tardarían en sufrir un grave contratiempo. En septiembre de 1943 fueron detenidos el doctor Groscurth, el profesor doctor Havemann y otros dos colegas, Herbert Richter y Paul Rentsch, junto con varios colaboradores, entre ellos el médico ruso doctor Chadkieviks y varios franceses. De nuevo Friesler condujo el proceso, esta vez en Berlín. En la sentencia firmada por él, en la que solicitaba la pena de muerte para Havemann, Groscurth, Rentsch y Richter, declaraba entre otras cosas:

«La infame conducta de los acusados queda patentizada por el hecho de haber ayudado sistemáticamente a los judíos que vivían en la ilegalidad, proporcionándoles incluso alimentos. Pero no termina ahí su intervención, sino que además les facilitaban documentación falsa, que hacía creer a la policía que se trataba de verdaderos ciudadanos alemanes, no de judíos...

»En sus folletos de propaganda subversiva comentaban favorablemente la traición de Mussolini (el 25 de julio de 1943 el Duce fue encarcelado por orden del rey de Italia; el país había capitulado y poco faltó para que declarase la guerra a su antiguo aliado)... con frases ampulosas se reconoce en dicha propaganda que la Unión Europea, junto con el SPD, combate al KPD y al SAP, y no oculta su clara tendencia política burguesa. De las declaraciones de los encartados se deduce su aceptación de los denominados "derechos humanos", reconocidos por la Constitución de Weimar, y pretenden con ello atraerse a la masa trabajadora extranjera... Con su comportamiento, los acusados han demostrado su falta de formación, pues ésta no se limita a unos conocimientos especializados sobre una rama cualquiera de la ciencia. Lo esencial de toda formación es la lealtad al pueblo, al Führer y al Reich...»

Veintidós años más tarde, y con una argumentación similar a la de Freisler, el presidente de la Academia alemana de Ciencias, la docta y célebre institución fundada en el año 1700, expulsó de su seno al comunista Havemann. También en este caso no se alegó una falta de conocimientos especializados, sino de lealtad al Estado y a los dirigentes de la República Democrática alemana.

El presidente de la Academia, en un principio denominada de Humboldt y luego de Ulbricht, el doctor en filosofía Werner Hartke, había sido funcionario nazi; también el presidente del tribunal popular nazi con anterioridad había sido bolchevique. Empero, existe una diferencia importante en la decisión de ambos: mientras que Freisler, el bolchevique al servicio de Hitler, dictó una sentencia de muerte, el nazi al servicio de Ulbricht, Hartke, se limitó a expulsar de la Academia a su subordinado.

Naturalmente que el fallo de Freisler, emitido en la primavera de 1944, no llegó a cumplirse. No obstante, los coacusados, doctor Groscurth, Paul Rentsch y Herbert Richter fueron ejecutados en la prisión Brandeburgo, el 8 de mayo de 1944, justamente un año antes de la capitulación alemana. Havemann sobrevivió porque realizaba en su celda unos importantes trabajos científicos que se le habían encomendado, y cuyo fin aplazó cuanto le fue posible hasta la terminación de la guerra, logrando así escapar a la muerte.

Las actividades de este grupo de resistencia habían ido en aumento desde su fundación, a principios de 1943, hasta que fue desarticulado por la Gestapo. No hay que olvidar, tampoco, la oposición ejercida individualmente por diversas personas, sobre todo después de la catástrofe de Stalingrado, que sirvió de aviso a la mayoría en el sentido de que Alemania no podría ganar la guerra; el continuarla conduciría a la destrucción total del país.

El movimiento oposicionista de años anteriores parecía salir de su ostracismo, reanudándose en tal sentido las actividades de los más destacados elementos civiles y militares.

Entretanto se había formado un nuevo grupo de resistencia, en el que militaban elementos pertenecientes a las altas esferas militares. Se trataba de jóvenes oficiales con mando de tropa que al comenzar la guerra ocupaban puestos subalternos, pero que en el curso de las hostilidades se habían abierto paso hasta la primera fila, ocupando varios de ellos posiciones clave en el ejército.

Muchos eran tenientes o capitanes que en su día habían celebrado el advenimiento de Hitler al poder, e incluso simpatizaron con las doctrinas nacionalsocialistas. Andando el tiempo, su experiencia y los avatares de la guerra les revelaron la verdadera naturaleza del imperio nacionalsocialista.

El fanatismo de Hitler y el ambiente de injusticia que parecía flotar en torno suyo, sobre todo en cuanto se relacionaba con los judíos y con los pueblos del Este, de lo cual ellos habían sido testigos, acabó por abrirles los ojos.

Se unieron a sus superiores jerárquicos que desde antiguo militaban en la oposición, cual corresponde a un buen soldado, puesto que reconocían la necesidad de una acción coordinada y bien planeada si había que emprender algo para derrocar al tirano.

Todavía puede citarse otro grupo de resistencia, el llamado Círculo de Kreisau, nombre derivado de la finca Kreisau, en Silesia, propiedad del conde Helmuth James von Moltke. Este y su hacienda eran el verdadero núcleo del grupo. No tramaban ninguna conspiración para desbancar a Hitler, sino que primordialmente discutían acerca del régimen que debía imponerse en Alemania después de Hitler, y trazaban planes utópicos en relación con la armonía entre las naciones.

No se ajustan a la realidad las palabras de Moltke, pronunciadas poco antes de ser ejecutado: «Nos condenan sólo por haber pensado.» Las discusiones, consejos e ideas emanadas del Círculo de Kreisau encontraron amplio eco en todos los estratos de la oposición. No había ningún agitador de cierta altura que no estuviera al corriente de lo que se hablaba en Kreisau. En realidad, las ideas que de allí partieron no tardaron en cristalizar en acciones concretas.

La oposición empezó a hacerse notar en el invierno de 1941-1942; con anterioridad a esta fecha hubiera resultado absurdo enfrentarse con un Hitler victorioso, «señor de los campos de batalla». La Wehrmacht acababa de experimentar el primer revés en la guerra: la retirada por las heladas planicies ante la urbe moscovita. Al mismo tiempo tenía lugar la incorporación de los Estados Unidos junto a los aliados, y el conflicto adquiría proporciones insospechadas.

Ulrich von Hassell, ex embajador en Roma, que junto a Carl Goerdeler eran los principales conjurados del bando civil, escribió en su *Diario*, el 21 de diciembre de 1941 que «convenía obrar, y lo antes posible». Hassell estaba harto de planes y discusiones, y en otro pasaje de su *Diario* repitió que «lo más importante era pasar a la acción». Ante la entrada de los Estados Unidos en la guerra, y tras la derrota sufrida a las puertas de Moscú, la ocasión para actuar no podía ser psicológicamente más favorable. Una vez depuesto Hitler, no sería difícil imputarle la responsabilidad de los reveses y, con el apoyo de la Wehrmacht y del pueblo, dar el golpe de Estado.

No obstante había que tener en cuenta ciertas consideraciones que hicieron titubear a Hassell y a otros antes de pasar a la acción. Una de ellas era de naturaleza personal: Hitler había separado de sus funciones a varios de los más importantes conjurados militares, que con ello perdieron buena parte de sus atribuciones, circunstancia muy importante ante la proyectada sublevación.

El mariscal Von Brauchitsch había sido destituido de su cargo de jefe supremo del Ejército; Hitler le hizo responsable del descalabro ante Moscú. La vacante la ocupó el propio Führer, con lo que logró otro de sus objetivos: decidir y obrar a su albedrío en el terreno militar.

Las tropas de ocupación en Francia estaban mandadas por el mariscal Von Witzleben, pero también éste fue relevado del mando en la primavera de 1942.

El capitán general Hoepner, quien ya en 1938 había propuesto marchar sobre Berlín al frente de sus unidades blindadas de guarnición en Turingia, se vio degradado a la condición de simple soldado «por cobardía ante el enemigo», siendo expulsado de la Wehrmacht. Hoepner fue víctima de una denuncia del mariscal Von Kluge, el cual refirió al Führer una frase de Hoepner, ofensiva para el jefe supremo de las fuerzas armadas.

El propio Kluge, que desde hacía tiempo estaba enterado de lo que se tramaba, mostrábase tan indeciso como Brauchitsch y su jefe Halder. Los conjurados no podían confiar en el «astuto Hans», puesto que le conocían muy bien desde su época de cadete. Asimismo fueron depuestos otros generales con mando de tropa, por ejemplo el conde Von Sponeck, quien posteriormente sería fusilado en la fortaleza de Gemersheim.

Pero sin una verdadera oposición militar, sin el concurso de las tropas, era muy difícil intentar con posibilidades de éxito un golpe de Estado. Y quién sabe de lo que Hitler sería capaz en el supuesto de que fracasaran en su intento.

La consideración definitiva que les decidió a poner manos a la obra era de índole política: La Wehrmacht conservaba todavía gran parte de su fuerza, y casi la mitad de Europa estaba en manos alemanas. Los confabulados necesitaban los triunfos alcanzados por la Wehrmacht como garantía frente a los aliados, con quienes entablarían negociaciones de paz inmediatamente después del proyectado golpe de Estado. Cuantas más bazas poseyese a su favor el eventual nuevo Gobierno, tanto más favorables serían las condiciones que podrían obtenerse para Alemania.

Los conspiradores juzgaban de primera necesidad que Alemania continuara siendo una gran potencia, capaz de jugar un importante papel en los quehaceres europeos. Se restablecerían las fronteras de 1914, lo que ni siquiera Hitler se atrevió a solicitar oficialmente en 1939. Austria y el país de los Sudetes conservarían idéntica situación que la derivada del *Anschluss* de marzo de 1938 y del Tratado de Munich de septiembre del mismo año. A su debido tiempo se solicitaría la cesión del Tirol meridional, de habla alemana, y la devolución de las colonias alemanas o la adecuada compensación mediante otros territorios coloniales.

Von Goerdeler y Hassell no cejaban en su empeño de buscar nuevos enlaces y más adeptos a la conspiración. Poco antes de la separación de Witzleben, Hassell realizó un viaje a Francia al objeto de ultimar los preparativos para el golpe de Estado. Al no poder contar con Witzleben, intentó ganar para su causa al general Falkenhausen, comandante militar de Bélgica y norte de Francia. No tardó en sumarse a ella el general Heinrich von Stülpnagel, quien había pasado a ocupar el cargo de comandante militar en Francia, en sustitución de Witzleben.

Pese a los obstáculos que tuvo que vencer, el doctor Goerdeler consiguió emprender viaje al frente oriental. Hacía poco que había sido nom-

brado «representante» de las Industrias Bosch, cuyo propietario, el conocido industrial Robert Bosch, enemigo del nazismo, se lo había proporcionado a fin de encubrir sus verdaderas actividades. Oficialmente Goerdeler visitó el teatro de operaciones del Este en «interés de la industria del armamento», con objeto de comprobar el rendimiento de ciertos aparatos eléctricos al servicio de las fuerzas armadas, y proponer las oportunas modificaciones para su mejor eficacia en el combate. El coronel Oster, del Abwehr, le procuró la documentación necesaria.

Como queda dicho más arriba, su verdadera misión era muy distinta. Goerdeler fue al encuentro del mariscal Hans-Günther von Kluge en su cuartel general de Esmolensko. Kluge era a la sazón comandante en jefe del Grupo del Ejército Centro. El general recibió a Goerdeler en su despacho oficial.

Durante las conversaciones entre ambos estuvieron presentes el jefe de Estado Mayor de Kluge, general Henning von Tresckow, y el primer teniente de Estado Mayor, Fabián von Schlabrendorff, pertenecientes de antiguo al grupo de la oposición, y que al fin parecía que habían logrado ganar para su causa al mariscal. Muchos de los argumentos de Tresckow le habían convencido, pero todavía se mostraba receloso y vacilante.

Tras varias reuniones con el mariscal, el doctor Goerdeler quedó convencido de que podían contar con él a la hora decisiva. Goerdeler podía sentirse satisfecho, ya que Kluge tenía bajo su mando al más poderoso grupo del Ejército alemán; en el Oeste contaba con el comandante en jefe de Bélgica y norte de Francia. ¡Por fin podría llevarse a cabo el tan ansiado pronunciamiento!

Bernd Gisevius escribió al respecto:

«Mientras nuestro "agente de comercio" emprendía el regreso a la patria, viajando como podía en vagones de mercancías o de pasajeros, Kluge enviaba una nota confidencial a Beck, por medio de su avión-correo, en la que denunciaba la "inesperada" visita de Goerdeler, fuente de "futuras dificultades".»

Grande fue la decepción de Goerdeler. Tras la destitución de Witzleben, Kluge era el hombre clave, el que disponía de mayor contingente de tropas; los dos comandantes en el Oeste, Falkenhausen y Von Stülpnagel, ostentaban cargos más bien relacionados con las tareas de ocupación, sin disponer de fuerzas regulares bajo su mando. Por entonces, tampoco los conjurados en Alemania contaban con fuerzas combatientes directamente dependientes de ellos.

Así, a pesar de estar en el ánimo de todos la imperiosa necesidad de actuar, transcurrió un período de interminables discusiones entre los diversos círculos de la oposición.

Se hablaba de la composición del futuro gobierno, de una nueva constitución, del carácter del Estado venidero. ¿Se establecería en principio una dictadura militar —a fin de cuentas Ale-

---

## Fisuras en la resistencia

*Nuevos documentos hacen surgir dudas acerca de la cohesión del movimiento oposicionista a Hitler*

*En otoño de 1944, Hermann Maass comparecía ante un tribunal popular en Berlín. Maass militaba en las filas de los jóvenes socialistas y entre los cabecillas de la conspiración antihitleriana. Sin embargo, no aprobaba el plan de acabar con la vida de Hitler. Así, manifestó a Stauffenberg:*

*«Señor conde, una crisis mundial de gran envergadura no se resuelve con un disparo de revólver.»*

*Pero sí se mostraba conforme con el proyecto de eliminar al nacionalsocialismo de la escena política. La personalidad de Maass ejerció profunda influencia en el curso de los debates. En su declaración final trató de justificar moralmente el alzamiento contra Hitler, mas Freisler, presidente del tribunal, le interrumpió bruscamente.*

*Maass, a una pregunta del tribunal, había hecho una importante manifestación: tanto él como sus camaradas consideraban cosa pasajera el trabajo de cooperación con los generales y los elementos conservadores. Es cierto que con la ayuda de éstos trataban de derribar a Hitler, pero su objetivo era hacerse cargo del poder sin compartirlo con nadie. De las declaraciones de Maass se desprendía que los socialistas pensaban en una ruptura con los elementos burgueses y conservadores.*

*Una vez terminada la guerra se ha llegado a poner en duda el contenido real de las palabras del líder socialista. Jakob Kaiser, uno de los pocos sobrevivientes de los conjurados, declaró que la armonía entre los jefes del alzamiento era tan firme, que no había motivo para temer una escisión. Pero conviene no olvidar que Kaiser tenía una acusada personalidad política, y en su naturaleza lo unificador pesaba mucho más que lo disgregante. De ahí que sus consideraciones deban aceptarse con cierta reserva.*

*En resumen, es difícil sacar conclusiones de este embrollo de encontrados pareceres. Empero, existe un medio para aproximarse a la realidad, y éste es la lectura de un libro, cuyos autores son Goerdeler y Beck, que trata de la estructura del futuro Estado. Quien lo conozca* (Documentación colectiva, 1941-1944) *puede hacerse una idea cabal del Estado modelo con que soñaban Goerdeler y Beck. Diremos que se basaba en la nostalgia de tiempos pasados, no en una concepción serena de un mundo con nuevas ideas sobre la justicia social. Es imposible pensar que Julius Leber,*

mania se hallaba en guerra—, o se convocarían rápidamente unas elecciones, para que el pueblo eligiese la forma de régimen que estimase conveniente?

Finalmente se llegó a la conclusión de que lo más apropiado sería nombrar un «regente», como medida transitoria, en tanto que se negociaba la paz con los aliados. Luego tal vez lo más conveniente sería la restauración de la monarquía.

Como «regente» se pensaba en un miembro de la antigua casa reinante, los Hohenzoller.

Acerca de la persona en quien debería recaer tal nombramiento se entabló enconada porfía, convirtiéndose en realidad el adagio alemán que reza: «Luchar por las barbas del emperador».

El doctor Hjalmar Schacht, uno de los más activos entre los conjurados desde hacía mucho tiempo, deseaba ver en el trono a un hijo del príncipe heredero; otros abogaban por Frierich-Wilhelm. El doctor Goerdeler se inclinaba por Oskar, el hijo del último emperador, hermano del príncipe heredero. También sonaba el nombre del jefe de la casa de los Hohenzoller, Louis Ferdinand, nieto del Kaiser. Sólo dos miembros de la casa imperial quedaban fuera de discusión: el príncipe August-Wilhelm, apodado «Auwi», y Eitel-Friedrich, denominado «Eitelfritz» (el vanidoso Fritz). Ambos eran ardientes partidarios de Hitler desde la época republicana, y desde hacía muchos años ocupaban altos cargos en las SA y SS.

Se presentaba otro gran problema: la disconformidad de socialistas y sindicalistas, que entre tanto se habían sumado al movimiento de resistencia. Estimaban necesario establecer, tras la caída de Hitler, un régimen democrático en lugar de retroceder políticamente a instituciones ya caducas, y exigían un plebiscito inmediato al golpe de Estado, con objeto de que el pueblo alemán decidiera la futura forma de gobierno y la nueva constitución. Sin la aprobación o, mejor dicho, sin la cooperación del pueblo, nada nuevo y sólido podía erigirse. Los promotores de la sublevación o el Gabinete provisional que le sucediera sólo merecerían la calificación de democráticos si de verdad eran refrendados por la gran masa del país.

Por fin se llegó a una fórmula de compromiso: una vez producida la caída del Führer, se nombraría un Gobierno autoritario bajo un «regente», en funciones de jefe de Estado provisional, que desde luego no sería ningún Hohenzoller, sino el capitán general Beck, ex jefe de Estado Mayor; éste era ya considerado por todos como el cabecilla del movimiento de oposición. Aun cuando al igual que el mariscal Witzleben no disponía de tropas bajo su mando directo, todos los oficiales de Estado Mayor, los mariscales de entonces y la mayoría de sus subordinados o que habían sido sus camaradas, le tenían en gran estima. Muchos de ellos le consideraban su maestro, de quien habían aprendido grandes cosas.

---

*Theodor Haubach, Wilhelm Leuschner, Hermann Maass y otros estuviesen de acuerdo con él.*

*De la lectura de la obra citada se desprende que algunos jefes socialistas del alzamiento aceptaban que el príncipe Luis Fernando se erigiese en soberano del Reich. No obstante, estos planes resultaron fallidos, toda vez que el príncipe heredero prohibió a su hijo que participase en la conjura. Lo cierto es que si los socialistas estaban dispuestos a consentir la restauración de la monarquía, era con la condición de que ésta fuese del tipo británico; es decir, con un Gobierno parlamentario responsable y, por supuesto, con la introducción del sufragio general. Teniendo en cuenta la ideología y la experiencia política de los socialistas, es difícil creer que éstos hubiesen aprobado la estructura política planteada por Goerdeler y Beck.*

*Tampoco se adivina de qué modo lograrían romper con los elementos conservadores cuando hubiese triunfado la conjura. Es probable que todos los miembros de la resistencia tuviesen puestas sus miradas en el éxito de la conspiración, dejando para después los parlamentos acerca de la estructura del nuevo Estado. Posiblemente, Maass constituía una excepción, y ya albergaba en su mente el plan definitivo.*

*Es probable que así fuera, pero lo que sin lugar a dudas se desprende de la lectura del libro de referencia es que, intencionadamente o no, la trayectoria de los confabulados se bifurcaba a partir del eventual triunfo. Para los primeros meses se coincidía en la necesidad de una dictadura militar, toda vez que se contaba con la oposición de las SS. Acaso el Gobierno Goerdeler-Beck hubiese podido concluir la paz, pero en tal supuesto habrían surgido disputas entre los conspiradores, que quizá no hubieran sido demasiado graves en atención a los peligros y luchas soportados en común.*

*Mas no por ello disminuye nuestra admiración hacia los hombres del 20 de julio. Arriesgaron su vida por la patria y la humanidad, y muchos la perdieron. Eran personas muy expertas en política y de hondas convicciones, y es posible que hubiesen encontrado alguna fórmula para habilitar una solución. Las divergencias son inseparables de la lucha electoral; las alianzas siempre requieren algún tiempo antes de consolidarse, y una vez que se ha logrado un objetivo vuelven a resquebrajarse. La grandeza de un político consiste en ser capaz de luchar con sus propios amigos para defender sus ideales.*

(Paul Sethe, *Die Zeit*. 10 de junio de 1966)

Beck era además el hombre adecuado para convencer a los tibios de la necesidad de provocar el derrumbamiento de Hitler y su régimen; también se le consideraba el más «erudito» entre los militares, gozando de la confianza de los conjurados civiles.

A pesar de todo, no resultó fácil lograr el consenso general para el nombramiento de Beck como jefe de la conspiración. Cierto que nadie ponía en duda su competencia, pero sí la integridad de su carácter, y eso suscitaba recelos para cuando llegara el momento de obrar. Ulrich von Hassell anotó en su *Diario*:

«En el caso de Giebel (nombre que daba a Beck, por si acaso el *Diario* iba a parar a manos de otra persona), la mayor dificultad estriba en que es hombre de Gabinete. Como ha dicho G. (se refiere a Popitz, ministro de Finanzas prusiano, quien proponía al príncipe heredero como regente), Geibel posee mucho talento pero poca voluntad...»

El paso del tiempo dio la razón a los escépticos que desaprobaban la elección de Beck como jefe de la resistencia. No obstante el aprecio general de que gozaba, su aceptación por parte de muchos altos jefes con mando de tropa, como los mariscales Kluge y Brauchitsch, era más bien de carácter platónico. Con todo, ninguno de los mariscales citados y jefes con mando de tropa estaban dispuestos a traicionar a los conjurados, por lo que se abrigaba la esperanza de que apoyasen incondicionalmente a Beck en el caso de que tuviese éxito el pronunciamiento y Hitler resultara despojado de su mandato.

En realidad eran los oficiales de la última promoción, recién ingresados en las filas de los confabulados, quienes empujaban a la acción y se mostraban más dispuestos a llevar la iniciativa en tal sentido. Durante los años 1942 y 1943 se planearon y llevaron a cabo varios atentados contra Hitler. Con motivo de una visita al frente, en 1942, Hitler debía ser detenido, juzgado y condenado a muerte por un tribunal militar, e inmediatamente fusilado. El arresto y ejecución tendría lugar en el regimiento de caballería del teniente coronel barón Von Böselager, perteneciente al Grupo del Ejército Centro.

El plan no se llevó a la práctica por haberse negado a secundarlo el mariscal Kluge; sin su conformidad resultaba imposible trasladar un regimiento de caballería a retaguardia sin exponerse a despertar sospechas; tal movimiento de tropas sería conocido inmediatamente en diversos escalafones del mando.

El 13 de marzo de 1943, Hitler efectuó una visita de inspección al sector guarnecido por el Grupo del Ejército Centro. Tresckow, jefe de Estado Mayor de Kluge, acudió a recibirle al aeropuerto, al frente de una caravana de automóviles. Los oficiales que componían el séquito deberían detener a Hitler en el trayecto del aeródromo al cuartel general de dicho Grupo de Ejército, y mantenerlo en lugar seguro. Pero el Führer había enviado previamente a su propia escolta, que ya le aguardaba en el punto de aterrizaje. Los vehículos pertenecientes al Grupo del Ejército Centro ya no tenían nada que hacer allí, y todo el plan quedó en agua de borrajas.

---

## El 20 de julio. Fantasía y realidad. Sobre la admisibilidad histórica de «Conjurados», de Wolfgang Graetz

*Dos errores de señalada importancia atribuye Wolfgang Graetz a la conspiración que culminó en el 20 de julio de 1944: 1. Los «conjurados» conocían con todo detalle la cara oculta del nazismo, pero no la tuvieron en cuenta a la hora de actuar; además, no tenían nada de demócratas, y resultaba difícil el entendimiento entre ellos mismos. 2. Como oficiales de Estado Mayor, habituados a trazar planes y a mandar, poseían escasa experiencia en la acción propiamente dicha, característica muy acusada en los revolucionarios profesionales, y por ello fracasaron al realizar sus planes el 20 de julio. Concibieron y ordenaron ejecutar un golpe de Estado, pero dejaron la tarea a medio concluir.*

*No es ésta la primera vez que se elevan ambas censuras. Graetz no aporta nada inédito al tema. Su papel se ciñe a potenciar los equívocos o, si se quiere, la irracionalidad histórica. Ciertamente que los hombres del 20 de julio no eran demócratas de pura cepa, como por lo visto él hubiera deseado que fuesen. Los conjurados procedían de diferentes estamentos, cada uno con su espíritu y posición propios: militares de carácter eminentemente conservador, acostumbrados a obedecer sin reflexionar demasiado (ciegamente, para ser más concretos), y a los que resultaba penoso arrancar de raíz sus conceptos de lealtad y honor; funcionarios y diplomáticos, unos demócratas y otros no (quizá por la amarga experiencia de Weimar); cristianos y no cristianos, activistas y teóricos, nacionalistas y antinazis, aristócratas y proletarios, materialistas y soñadores. Resultaba difícil el entendimiento entre tan heterogéneos elementos.*

*No obstante, su común hostilidad hacia Hitler fundió los antagonismos existentes en un homogéneo movimiento de oposición. He aquí un párrafo de la declaración preparada para el 20 de julio:*

*«La primera tarea a realizar consistirá en el restablecimiento de la plena soberanía del derecho. La seguridad de la persona y de sus bienes será protegida contra cualquier arbitrariedad. Es nece-*

Tresckow, Schlabrendorff y otros trataron de acabar con el Führer en el vuelo de regreso. El Abwehr, central técnica y organizadora de los conjurados, tenía ya preparados los explosivos para cuando se presentara la oportunidad de hacer uso de ellos.

Tresckow pidió al coronel Brandt, jefe de la sección de operaciones del Cuartel General de Hitler, si podía llevar dos botellas de coñac al general Stieff. Brandt manifestó que le complacería con gusto. Ya en el campo de aterrizaje —Hitler había subido al avión junto con sus acompañantes, además de dos soldados que se dirigían a Prusia Oriental con permiso, y a quienes Hitler brindó pasaje—, el primer teniente Schlabrendorff hizo entrega al coronel Brandt de las dos botellas de coñac destinadas al general Stieff.

Poco antes de entregar el paquete a Brandt, Schlabrendorff simuló arreglar el lazo que ataba el envoltorio, pero lo que en realidad hizo fue poner en marcha el mecanismo de relojería del paquete, cuyas pretendidas botellas de coñac no eran sino dos cargas explosivas; si todo iba bien, el avión que transportaba a Hitler saltaría en pedazos.

Apenas hubo despegado el aparato, se avisó a los conjurados berlineses de que la «fase inicial» del pronunciamiento se había puesto en marcha. Todos aguardaban con la tensión que es de suponer el mensaje por radio de los cazas de escolta, que no tardarían en informar acerca de la explosión y caída del avión en que viajaban el Führer y sus acompañantes.

Pero no se produciría semejante información; en su lugar, se recibió la noticia de que el vuelo había transcurrido dentro de la más absoluta normalidad, y que todos los aparatos habían tomado tierra sin novedad. Schlabrendorff manifestó posteriormente que había fallado el detonador, y fue preciso rescatar el peligroso bulto de manos del coronel Brandt, inventando una inaceptable excusa. Entretanto, dos de los conjurados civiles, el diplomático Mumm von Schwarzenstein y el comerciante Nikolaus von Halem, querían hacer algo efectivo, y planearon un atentado contra el Führer, solicitando para ello la cooperación del antiguo lansquenete doctor Josef Roemer, conocido por «Beppo».

Roemer, ex capitán del ejército imperial, había pertenecido asimismo al Cuerpo de Voluntarios, desempeñando la jefatura de la Bundes Oberland bávara. Celoso partidario de Hitler primero, lo fue después del jefe de la SA, Rochm. Era de los que en 1933 consideraban a Hitler «poco revolucionario». Como fiel seguidor de Rochm, pasó una temporada en un campo de concentración, y desde entonces se convirtió en fanático enemigo de Hitler.

Pero «Beppo» Roemer finalmente se resistió a poner en práctica el proyectado atentado, y cuando Von Halem le reprochó su actitud, el bronco lansquenete corrió en busca de la Gestapo y presentó una denuncia, para «exterminar a la maldita canalla reaccionaria». Más que al propio Führer odiaba a los «cobardes» que se movían entre bastidores sin tener el valor de pasar a la acción. ¡Y encima le censuraban! ¡No; eso no iba con «Beppo» Roemer!

---

*tro deseo que tanto la vida privada como la pública se rijan de acuerdo con los principios fundamentales de la moralidad. Desde este momento declaramos la guerra a la mentira. Abogamos por el retorno de la libertad de espíritu, de conciencia, de fe y de opinión.»*

*Estas frases contienen una condenación global de los principios básicos del régimen nazi. Ante eso, ¿qué importa si los planes futuros presentaban un tinte liberal o conservador, realista o utópico, retrógrado o progresista? El Estado de derecho proclamado en dichas declaraciones constituye ya una verdadera antítesis frente al sistema hitleriano. Claro que el camino no fue fácil; no pocos entre los conjurados —en su juventud, y de grado o por fuerza— habían caído en las redes de la ideología nazi y habían servido fielmente al totalitarismo. Pero, ¿puede hablarse en serio de un movimiento de resistencia en 1938, o los militares sólo empezaron a moverse en cuanto juzgaron que se había perdido la guerra? No hay que censurar las deficiencias de los conspiradores, sin al mismo tiempo exaltar sus elevados ideales, por cumplir los cuales muchos perdieron la vida. Wolfgang Graetz trata esta cuestión de una forma que priva al 20 de julio de su verdadero valor y sentido histórico.*

*«Todos los conjurados coincidían en su hostilidad hacia Hitler, pero si examinamos su oposición al sistema, nos encontramos con que sólo la compartían un cincuenta por ciento. Muchos llevaban largo tiempo defendiendo la ideología nazi y no podían desprenderse de ella. Dicho en otras palabras: no podían sobreponerse al gran fraude. De los que estaban en contra de Hitler, no todos habían renegado del sistema. A menudo se me ocurre pensar que fueron estos viejos sargentos quienes nos habían servido en bandeja el enorme fraude nacista. Además pretendían tratar ciertos asuntos con guante blanco; es la revolución más cómica que se haya visto jamás. Esos caballeros se hundieron en sus propias ruinas.»*

*¿No se ha percatado Graetz a qué nivel se pone al emitir juicios tan impertinentes? Pues tiende a utilizar la misma jerga que Freisler, sólo que de otro signo. En el fondo, es el mismo reproche a un «programa político de aficionados» al que se refería Kaltenbrunner en sus informes a Bormann.*

No se ha llegado a saber con certeza si Roemer pretendía obtener un trato más benigno con su autodenuncia, o si en su enajenación no pensó en las funestas consecuencias que su acto pudiera acarrearle. De todos modos, fue juzgado, condenado a muerte y ajusticiado junto con Mumm von Schwarzenstein y Nikolaus von Halem.

La Gestapo, sin apenas mover un dedo, acababa de asestar el primer golpe serio en las filas de los conjurados. Cundió la intranquilidad entre las filas de la oposición. ¿Cuál sería la siguiente represalia de la Gestapo, ya que no se dudaba de que Schwarzenstein y Halem habrían sido presionados a delatar a sus compañeros? Ambos estaban enterados de múltiples detalles sobre los elementos de la resistencia. La Gestapo tenía en sus manos el cabo que llevaría al grueso de la madeja.

Por suerte, las cosas sucedieron de modo distinto. En el caso Schwarzenstein-Roemer-Halem, la Gestapo se limitó al hecho concreto del atentado en preparación, sin ahondar en cuestiones que habría llevado a descubrir una conjura de mayores vuelos que la simple organización de un atentado.

Otra oportunidad pareció presentarse el 21 de marzo de 1943, con motivo de la conmemoración anual de los héroes, celebrada en Berlín dentro del marco de una especie de museo de armas capturadas al enemigo en numerosas campañas. Como de costumbre, Hitler pronunciaría el discurso en loor del soldado alemán, y seguidamente visitaría la exposición acompañado de su cortejo, en el que no faltarían Himmler y Goering; ¡magnífica ocasión para acabar con todos ellos!

El coronel Von Gersdorff, que como Tresckow y Schlabrendorff pertenecía al Grupo del Ejército Centro, estaba dispuesto a sacrificar su vida con tal de eliminar a Hitler. Gersdorff escondería en su capote un par de bombas especiales, de fabricación británica, del mismo tipo que la empleada para aniquilar a Reinhard Heydrich en Praga. Pondría en marcha los mecanismos de relojería y se uniría al grupo hasta que los artefactos hicieran explosión. Pero antes habló casualmente con Schmundt, uno de los ayudantes de Hitler, quien le informó de que la visita del Führer no se prolongaría más de diez minutos. Gersdorff tuvo que desistir de su propósito, toda vez que el tiempo mínimo de regulación de las bombas era precisamente de diez minutos.

Dos semanas después, los conspiradores recibían un golpe fatal. Poco faltó para que quedasen anulados todos sus esfuerzos y ellos fueran a parar a manos de la Gestapo. Fue detenido uno de los conjurados, nada menos un agente de la central del Abwehr, el Servicio de Inteligencia Militar, y de ahí que este hecho resultara poco menos que mortal para todo el cuadro de la oposición.

El Abwehr se había convertido en el cerebro de la resistencia. El ya general de división, Oster, jefe del departamento central y lugarteniente del jefe supremo, almirante Canaris, era en cierto modo el representante de la oposición, el organizador de los proyectos, bajo la dirección de Beck.

El hecho de que casi todos los altos jefes fuesen miembros de los servicios secretos militares, tanto de espionaje como de contraespionaje, constituía un factor importantísimo para los confabulados. El

---

*«No habían contado con que la cosa iba en serio. Siempre jugando, esos individuos se imaginaban que estaban ante un castillo de arena.» De hecho, Graetz pinta a los personajes de la Bendlestrasse como imbéciles, aficionados, pobres diablos, que corrían de acá para allá sin orden ni concierto. «Eran incapaces de llevar a cabo lo que nunca habían ejercitado.» No habían disparado —en el sentir de Graetz la única forma de hacer una revolución—, ni «suprimido» a nadie, ni puesto a ningún vagabundo «cara a la pared», ni mandado una sección de asalto. «Eran gente que se hubieran asustado ante las tres docenas de cadáveres que se necesitan para iniciar una revolución...»*

*Lo que posiblemente haya afligido más a Graetz es que la revolución no comenzara en la calle, que no se produjera un levantamiento popular; tal vez por esto denigra a los conjurados, a quienes acusa de haber llevado las cosas a la callada, en lugar de propalarlas a los cuatro vientos. Según él, con un levantamiento popular se hubiera logrado la muerte de Hitler y la puesta a buen recaudo de los principales cabecillas políticos nacionalsocialistas, pues «si a la gente se la golpea con fuerza... cae de un lado, o de otro». De ello se desprende que el autor no ha llegado a calar bien en las circunstancias que rodearon el 20 de julio de 1944. Con plena conciencia de lo que hacían, los conspiradores evitaron el levantamiento popular, que hubiese conducido a un inútil derramamiento de sangre, limitándose a montar de forma sistemática una «revolución palaciega», con miras a usurpar el aparato del poder y derribar el régimen totalitario imperante. No por amor al orden tradicional (Graetz lo llama «obediencia estúpida»), sino por una apreciación correcta de las circunstancias, se juzgó que lo mejor era la revolución desde arriba. La táctica empleada en el primer momento (la muerte de Hitler, etcétera) puede considerarse como objetivamente equivocada, pero no para la situación concreta de Alemania en 1944. A la vista de la catástrofe que se avecinaba, el pueblo alemán se había identificado con el régimen nazi y sus jerarquías, y, en consecuencia, era necesario recurrir a cualquier método para hacerle recobrar la razón. Un levantamiento triunfante habría pasado a la historia como una «segunda puñalada por la espalda». Lo sucedido el 20 de julio demuestra*

Abwehr se encargaba de suministrar los explosivos especiales, de procurar documentación, falsa o verdadera según los casos, de organizar los viajes para entrevistarse con personajes en el extranjero; por medio del Abwehr conocían detalles ignorados por las más altas jerarquías, y era asimismo el Abwehr el organizador de los contactos secretos con el Vaticano, con el Gobierno británico y con el presidente Roosevelt; en su seno se fraguaban los planes para los atentados, que habrían de conducir al golpe de Estado final.

El día 5 de abril de 1943, el jefe supremo del Cuerpo Jurídico militar, doctor Roeder, se presentó en el misterioso edificio, sede del Abwehr, en la Tirpitzufer de Berlín, a poca distancia de donde estuvo situado el Ministerio de Guerra, luego sede del mando de la reserva. El doctor Roeder vestía el uniforme de general de la Luftwaffe, a cuyo Cuerpo Jurídico pertenecía. El año anterior había sido juez instructor en la causa seguida a la organización Banda Roja, cuya desarticulación se debió en gran parte a su labor. A pesar de todo, no podía sospechar que con esta visita lograría un triunfo mucho más señalado.

La visita de Roeder estaba relacionada con la reciente detención de un agente del Abwehr cuando se disponía a trasponer la frontera suiza. Pese a que el individuo llevaba sus papeles en toda regla, un funcionario excesivamente celoso en el cumplimiento de su deber se había arriesgado a ponerle reparos, aun cuando el Abwehr era poco menos que tabú para la policía y la Gestapo. A fin de cuentas, una vez detenido, siempre cabía el recurso de pedir excusas al almirante Canaris, jefe del Servicio Secreto.

Interrogado el sujeto en cuestión, se descubrió que era un contrabandista de divisas. El dinero iba destinado a los fugitivos judíos residentes en Suiza, aun cuando el falso agente había realizado negocios particulares con los fondos que le habían sido confiados.

Por supuesto que no era cuestión de ponerlo en libertad sin efectuar las correspondientes indagaciones. Siendo el Abwehr una sección de la Wehrmacht, le correspondía a ésta intervenir en el caso. El doctor Roeder se hizo cargo de este asunto, puesto que barruntó, y con mucha razón, que un agente secreto no había sacado las divisas de su propio bolsillo, sino que, con toda probabilidad, las había recibido de sus superiores; de modo que era fácil suponer que algo más se escondía tras lo que en apariencia sólo era un mero contrabando de divisas.

El detenido confesó inmediatamente todo cuanto sabía, que no era demasiado, por fortuna para los conjurados, aunque sí lo suficiente para que el doctor Roeder tuviera conocimiento de que un gran número de judíos había conseguido cruzar la frontera como «agentes del Abwehr» —entre ellos un anciano invidente de 70 años—, y que además recibían ayuda pecuniaria de dicho servicio. El agente capturado admitió haber oído rumores en el sentido de que el Abwehr mantenía contactos con potencias enemigas. El hombre que procuraba tales contactos y el que facilitaba las divisas debía de ser la misma persona.

---

*que los autores precisaban el éxito en el atentado para liberar al pueblo del complejo de lealtad. De ahí que resulte absurda la frase de Graetz: «¡Ah, vuestra bomba! ¡Es cosa sin importancia! Ha causado mucho ruido, y nada más.»*

*No deja de ser significativo el hecho de que los elementos de la Bendlerstrasse no pudieran siquiera poner en marcha las escasas unidades de guarnición en Berlín; los jefes de tropa, o bien se negaron lisa y llanamente, o exigieron la confirmación del cuartel general del Führer.*

*Sorprende que el autor no justifique sus afirmaciones con hechos históricos. No existe un solo párrafo en este sentido. En vez de ello, parece que se haya inspirado en los arbitrarios relatos de Gisevius. Vean si no las* Memorias de éste (Hasta el amargo final), *donde se palpa el resentimiento de los civiles contra la «camarilla del conde», como denominaban a los agrupados en torno a Stauffenberg. De su pluma han partido los juicios más venenosos, que el propio Hans-Bernd Gisevius no hubiera expresado de palabra. El mismo ha divulgado que elaboró con esmero la representación que Graetz hace de su personalidad.*

*Pese a la opinión de Graetz y Gisevius, que se encargaron de condenar al ostracismo a los «conjurados», queda bien patente lo difícil que resulta aquilatar como se debe la problemática del 20 de julio, no obstante los numerosos trabajos que han aparecido sobre el tema. No se trataba únicamente de llevar a cabo un atentado; eso era quizá lo más fácil y menos problemático. Lo importante era preparar un cambio de régimen con vistas al futuro; de ahí las disputas acerca de los principios políticos y los programas a confeccionar; de ahí los esfuerzos cerca de las potencias aliadas, que debieron dar al pueblo alemán una oportunidad para terminar de una vez con los planes belicosos del Führer. Por último, hay que decir, en favor de los conspiradores, que demostraron mediante hechos la existencia de otra Alemania, consciente de sus deberes para con Dios y la historia. «¿No creen —añade Graetz— que nuestra participación tenía un sentido?» Respuesta: «No sabría decir cuál.»*

(Albert Wucher. Artículo aparecido en el "Süddeustche Zeitung", del 30 de octubre de 1965)

El doctor Roeder disponía de una palanca para mover a dicha persona, y estaba dispuesto a emplearla, pues ya conocía el nombre del individuo; había colaborado con él en el Ministerio de Justicia, y le constaba que era enemigo encarnizado de Hitler. Roeder sospechaba que tras este tinglado se ocultaba un «caso»; lo que ignoraba era su magnitud.

El juez instructor, acompañado del funcionario de la Gestapo, Sonderegger, se personó en el despacho del almirante Canaris. El jefe del Servicio Secreto se mostró visiblemente nervioso al enterarse del motivo de la presencia del doctor Roeder.

—Lamento mucho informar a usted —comenzó el juez—, que el Tribunal Militar del Reich ha dictado orden de arresto contra el doctor Von Dohnanyi...

—¡Esto es imposible! ¡Precisamente Dohnanyi! —protestó débilmente Canaris.

—También se han tomado las oportunas medidas para acumular cuantas pruebas sean necesarias —continuó impasible el doctor Roeder—. ¿Desea estar presente cuando se realice la detención, Herr Admiral?

De grado o por fuerza, Canaris acompañó a sus visitantes hasta el despacho contiguo, ocupado por el general Oster, superior jerárquico de Dohnanyi. Oster no se inmutó cuando Canaris le explicó el motivo de la visita del juez y del funcionario de la Gestapo.

Tanto Oster como Canaris habían sido avisados el día antes de que algo se tramaba contra el Abwehr, y era preciso actuar con suma cautela. La advertencia les llegó por mediación de Artur Nebe, miembro de la oposición y jefe supremo de la policía alemana, el cual estaba asimismo al corriente, en líneas generales, de lo que la Gestapo se traía entre manos.

Canaris llevó a Oster a su despacho, recomendándole que se apresurase a hacer desaparecer cuantos documentos comprometedores se guardaran en las dependencias.

Luego los cuatro personajes, Oster, Canaris, Sonderegger y el doctor Roeder, el único que vestía uniforme, se dirigieron a la oficina de Dohnanyi. Sonderegger se situó de inmediato junto a la pared del fondo, desde donde dominaba la estancia. Dohnanyi, pálido, se levantó de su asiento cuando el doctor Roeder le comunicó que quedaba arrestado.

Durante un buen rato no se oyó sino el ruido que producían las gavetas al ser abiertas, el roce de papeles, el rumor de los pasos del juez y la entrecortada respiración del detenido, el antiguo consejero del Tribunal Supremo, doctor Von Dohnanyi.

En una mesa redonda junto a la ventana había un motón de expedientes, algunos de los cuales escudriñó el juez.

—Quedan confiscados estos de aquí —dijo a los presentes, al mismo tiempo que señalaba los expedientes—. No tienen ningún derecho sobre ellos hasta que se aclaren bien las cosas.

Las miradas de todos convergieron en la mesa redonda; el rostro del doctor Dohnanyi palideció algo más. El papel que sobresalía de uno de los expedientes contenía unas instrucciones dirigidas al pastor Dietrich Bonhoeffer para su próxima misión en el extranjero. En el interior de dicho expediente había siete «permisos» ilegales por los que se libraba a varios pastores protestantes de prestar servicio en el Ejército, permisos que llevaban la firma del general Oster.

Dohnanyi no osaba acercarse a la mesa, puesto que el funcionario de la Gestapo no le quitaba la vista de encima. Mientras el doctor Roeder se acomodaba ante el escritorio dispuesto a vaciar el contenido de las gavetas, Dohnanyi trataba desesperadamente de llamar la atención de Oster con insistentes miradas, indicando con ellas los expedientes que reposaban en la mesa redonda.

El general comprendió al fin y con mucho disimulo se acercó a la mesa y se puso de espaldas a ella, observando atentamente al juez, que leía unos documentos, sentado frente al escritorio de Dohnanyi. Palpó con cautela los expedientes, se apoderó de los comprometedores permisos y se los guardó en el bolsillo izquierdo de la chaqueta.

—¡Alto!

Era la voz de Sonderegger, quien al darse cuenta de la maniobra señaló con el índice de la diestra al general. También el juez, que había levantado casualmente la vista, pudo ver que algo blanco se deslizaba en un bolsillo de la elegante chaqueta gris de Oster.

—Debo rogarle, general, que me entregue las hojas de papel que acaba de guardarse —le instó el juez en tono cortante.

El rostro de Oster perdió el color, y su mirada se posó interrogadora en el almirante Canaris, el cual nada podía hacer para sacarle del trance. Oster negó haberse apoderado de papel alguno. Roeder se dirigió a Canaris, invitándole a ordenar al general que le diera el papel. Canaris realizó un postrer intento para remediar la situación, negándose a impartir al general una orden semejante.

—No he visto nada, y el general Oster goza de mi más absoluta confianza.

—En tal caso haré uso de mis prerrogativas como juez instructor —decidió Roeder con voz enérgica—, y registraré personalmente al general.

Oster extrajo al fin los papeles de su bolsillo y se los tendió al juez.

Roeder le miró, y esta vez dio muestras de sentirse verdaderamente irritado.

—Vaya inmediatamente a su oficina, herr general, y le ruego que no la abandone sin mi permiso.

Oster obedeció, saliendo del despacho con paso cansino. Sabía lo que Roeder no sospechaba siquiera: aquello era el fin, no sólo para él, sino de todo el trabajo tan pacientemente elaborado durante los últimos años. Y si el juez indagaba el asunto de una manera exhaustiva, podría significar el derrumbamiento del movimiento oposicionista.

El doctor Roeder ordenó al doctor Von Dohnanyi que abriese la cámara acorazada. Al princi-

pio Dohnanyi manifestó que había olvidado las llaves en su domicilio.

Roeder volvióse entonces a Canaris.

—En tal caso ordenaré que se haga venir a unos expertos, o que sea abierta por la fuerza.

Canaris comprendió en seguida lo que eso significaba: un enjambre de individuos de la Gestapo husmeando en el hasta entonces santuario del Abwehr. ¡Imposible!

El almirante dirigió a Dohnanyi una mirada significativa, y el doctor se llevó de pronto una mano a la frente, como quien acaba de recordar algo de repente, diciendo en voz alta:

—Un momento. —Se dirigió a un armario y buscó algo en los bolsillos del abrigo—. Perdón; aquí están las llaves —concluyó, entregándoselas a Roeder.

La cámara fue abierta y Roeder echó una rápida ojeada a los expedientes, pero luego decidió secuestrarlos todos. Posteriormente se consideró como un verdadero milagro el que no se derivasen peores consecuencias para los conjurados, a tenor de la confiscación de dichos expedientes. No obstante las continuas advertencias de Canaris, el armario blindado de Dohnanyi contenía numerosos documentos comprometedores. Allí había informes acerca de los desplazamientos secretos de Bonhoeffer y Moltke a Suecia y Roma; tarjetas de identidad y pasaportes en blanco; un expediente señalado con la letra «V» donde constaba que el Abwehr había facilitado la huida al extranjero de 15 judíos. También había una nota escrita a máquina en la que se reflejaba, sin lugar a dudas, que un grupo de altos jefes militares, pastores y personajes de la administración se disponían a asestar un golpe de Estado; al pie del documento figuraba una «O» como firma, escrita por la misma mano que había estampado la fecha, 17 de marzo. No cabía duda de que se trataba de la letra del general Oster.

Los conjurados quedaron sin aliento. Después de Dohnanyi fue detenido el pastor Bonhoeffer; era de esperar, una vez decomisados los expedientes. El siguiente arrestado fue el doctor Joseph Müller, conocido por «Ochsensepp», representante de la oposición ante el Vaticano, si bien ocultaba su verdadera misión escudándose en sus credenciales de falso agente secreto.

El general de división Oster fue relevado de sus funciones, pero no lo detuvieron; se le impuso un arresto domiciliario en su vivienda de Leipzig.

Y eso fue todo; no sucedió nada más. Los conjurados no querían dar crédito a lo que veían sus ojos, pero todo se limitó a la destitución de Oster y al arresto de Dohnanyi, Bonhoeffer y Müller. Por el momento imperó la perplejidad entre ellos, mas pronto dieron el asunto por zanjado y respiraron aliviados.

Hasta que un día una observación de Himmler a uno de los conjurados reveló que él sabía lo que se tramaba. No había, pues, que forjarse demasiadas ilusiones; quizá Himmler esperase a que el «absceso» estuviera bien maduro.

Nadie acertaba a dar una explicación plausible al hecho de que ni el Tribunal Militar ni la Gestapo siguieran el hilo que comenzaba en Oster, Dohnanyi, Bonhoeffer o Müller. Súbitamente surgió una idea fantástica, tal vez ante la extraña pasividad de la Gestapo, dadas las circunstancias. Dicha idea era, poco más o menos: Tal vez el propio Himmler está descontento, y desea asimismo derribar a Hitler; es posible que no se opusiera a un atentado al Führer, por aspirar a la vacante.

¿Sería posible ganar a Himmler para la causa de la oposición? ¿No sería conveniente intentarlo, ya que la ambición del jefe supremo de la policía iba a ser una importante cuña en la cumbre nazi? Himmler distaba mucho de tener una personalidad tan acusada como la del Führer, de modo que, una vez caído éste, el otro no sería difícil de apartar.

Popitz, ministro de Finanzas prusiano, cargó sobre sus hombros con la tarea de sondear a Himmler. La entrevista se concertó por mediación del abogado de Himmler, el doctor Karl Langbehn, quien años después defendería a Ernst Thaelmann en el juicio que le esperaba, o, para ser más exactos, quien consiguió ponerlo en libertad sin proceso, lo que se malogró al poco tiempo debido a las intrigas de Ulbricht. El abogado poseía una finca junto al lago Tegern, vecina a la de Himmler, y gozaba de la confianza de éste, no obstante formar en las filas de la oposición.

Entretanto, Himmler se había hecho cargo del Ministerio del Interior, como sucesor del doctor Frick, aumentando considerablemente su poder. Se mostró muy comprensivo en el diálogo con el ministro Popitz; claro que éste no se refirió en absoluto a conspiraciones, atentados o golpes de Estado. Popitz mencionó únicamente que muchos elementos responsables se sentían inquietos por ciertos errores cometidos en las altas esferas, y que el Führer estaba excesivamente ocupado con las cuestiones militares para poder atender debidamente otras facetas del quehacer general; para conseguirlo sería aconsejable que una persona como Himmler tuviese mayor influjo a la hora de tomar decisiones.

Popitz apenas aludió a las respuestas de Himmler, pero se ha sabido que éste se mostró muy «razonable» ante los temores del ministro de Finanzas prusiano. Al terminar la guerra se descubrió la celebración de un segundo encuentro Popitz-Himmler, aun cuando el ministro jamás hizo mención de él.

Lo que sí ha quedado confirmado es que Himmler se hallaba mucho más al corriente del movimiento oposicionista de lo que daba a entender. Finalmente se desechó la idea de captarlo para la resistencia, puesto que Himmler se reveló como un adversario más temible que Hitler, según se había puesto de manifiesto con ocasión del caso Fritsch. Tras la matanza de judíos realizada en los pueblos eslavos del Este, Himmler era sin duda el enemigo capital después de Hitler. En definitiva, no podía pactarse con él, so pena de con-

denar al fracaso el objetivo básico de la conspiración.

Un tercer golpe asestado por la Gestapo a los organizadores de la resistencia no produjo tampoco las graves consecuencias que eran de temer. Sin embargo, el ataque dio lugar a la desaparición definitiva del Abwehr.

El 10 de setiembre de 1943 se celebró una gran fiesta de cumpleaños, a la que asistieron los miembros del Círculo Solf, organización independiente de oposicionistas, que había tomado su nombre de la viuda del antiguo embajador alemán en Tokio, Hanna Solf. En sus reuniones se hablaba frecuentemente contra el régimen, al igual que el Círculo de Kreisau en la finca del conde Moltke.

Con ocasión de dicha fiesta, Elisabeth von Thadden, perteneciente al Círculo Solf, había invitado a un joven médico suizo que conocía desde hacía algún tiempo, y en quien tenía plena confianza. Se trataba del doctor Reckzeh, declarado adversario del Tercer Reich, a quien se quería confiar el encargo de una misiva en Suiza.

El doctor Reckzeh se mostró dispuesto a cumplir la comisión encomendada, de manera que Elisabeth von Thadden le hizo entrega de una nota con destino a un amigo en Suiza. El doctor Reckzeh llevó la carta, no a Suiza, sino a la Gestapo; el joven y simpático médico suizo era un agente de la temida policía política, que le había encomendado la misión de filtrarse en el Círculo Solf, al que asimismo habían pertenecido Mumm von Schwarzenstein y Nikolaus von Halem antes de su detención. Tampoco la Gestapo tomó medidas drásticas en esta ocasión; el suizo recibió el encargo de seguir vigilando las conexiones extranjeras del Círculo Solf, manteniéndose así las cosas hasta enero de 1944.

En total fueron detenidas setenta y seis personas de la *high society* berlinesa pertenecientes a dicho círculo, entre ellas gran número de diplomáticos: los embajadores Von Scherpenberger y Kiep, el director general Zarden, el ex alcalde de Berlín, Elsas, Hanna Solf y Elisabeth Thadden.

Por último fue arrestado Helmuth James, conde de Von Moltke. En uno de los cargos contra el Círculo Solf se alude a Moltke:

«Tras la partida de Reckzeh hacia Suiza en misión oficial —para simular el cumplimiento del en-

---

## Profesores H. I. Iwand y D. C. Wolf, teólogos protestantes

*«...Por fin, en el momento en que comenzó a verse con claridad que todo estaba perdido, los hombres del movimiento de resistencia decidieron, aun rompiendo formalmente con el juramento prestado, derribar por la fuerza a la persona que ostentaba la máxima autoridad en la estructura del régimen. Con ello dieron un ejemplo de auténtica responsabilidad política y cristiana, en su deseo de restablecer la vigencia del derecho y limitar las fronteras del poder político. El hecho de que su empresa no triunfara, no merma la trascendencia espiritual de la misma; tal vez haya sido voluntad de Dios, y tenga mayor importancia para nuestra fortaleza espiritual y moral que el atentado resultara fallido. Como cristianos, no es de nuestra incumbencia juzgar acerca de las consecuencias políticas de dicho acto, pero sí es nuestra misión señalar la necesidad de una reforma sustancial en la estructura del Estado, a fin de devolverle la dignidad que merece.*

*»Aun cuando todo soldado había jurado fidelidad a la persona de Hitler, el ejército entero quedó desligado de dicho juramento al faltar el propio Hitler a la promesa que hizo como Führer.*

*»Vemos, pues, que los hombres del 20 de julio no podían considerarse ligados al juramento de fidelidad prestado a la persona de Hitler, por lo que puede afirmarse que su actitud estaba "absolutamente" justificada.»*

## Profesor R. Angermair, teólogo católico

*«Como sea que en nuestro caso se trata de emitir un juicio moral respecto a un hecho ya consumado, diremos: en la cuestión relativa a los hombres del 20 de julio, no puede emitirse un juicio concreto; únicamente sería posible dictaminar si constara la sinceridad de sus convicciones. Si a tenor de éstas obraron de un modo razonable, no puede decirse que exista culpa, de acuerdo con los postulados de la teología moral cristiana...»*

## Profesor doctor Schram, técnico militar

*«...no existía posibilidad alguna de imprimir un giro favorable a la guerra...*

*»...ni el sabotaje ni la traición podían acelerar el fin de la contienda...*

*»...la situación militar en el frente era tan crítica, o mejor dicho, catastrófica, que podía considerarse perdida el 20 de julio...*

*»...el Ejército estaba exhausto; la economía bélica había entrado en una fase de profunda contracción; la falta de combustible amenazaba con paralizar a la Wehrmacht. En cuanto a las soluciones del exterior, no se podía hablar de ellas mientras Hitler siguiera en el poder.*

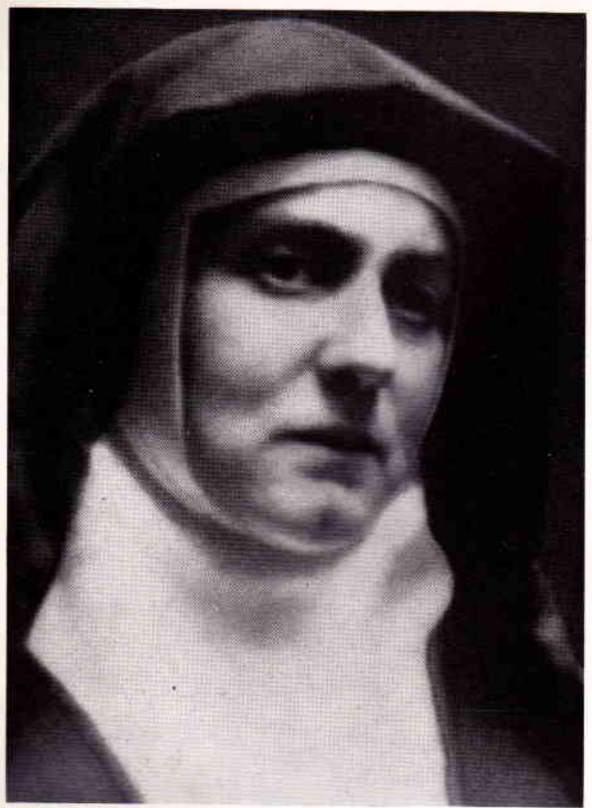
*»Vistas las cosas desde cualquier plano, la guerra estaba ya perdida el 20 de julio. El derrumbamiento final era inexorable...»*



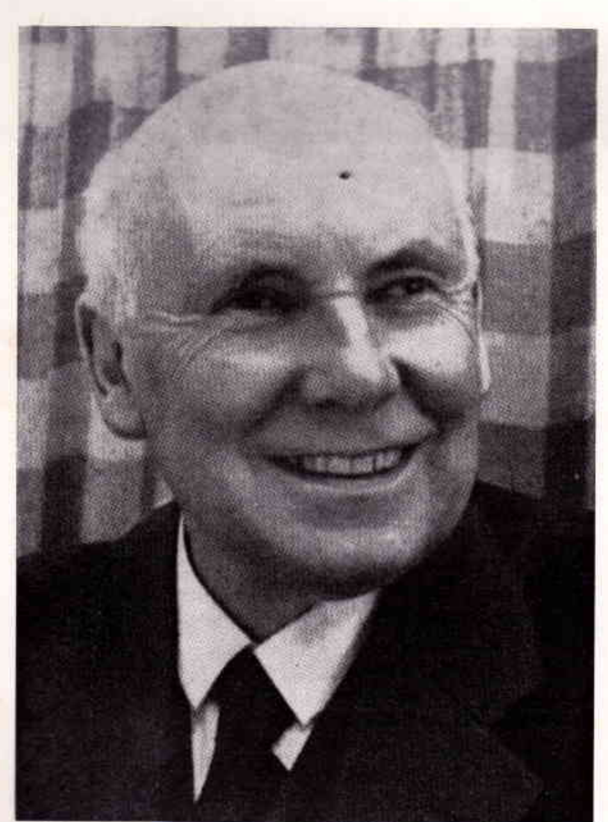
# Alemania 1939-1945

*"Guerra total, guerra más corta", reza el cartel que figura sobre la tribuna del Palacio de los Deportes de Berlín, desde donde el doctor Goebbels pronunció su famoso discurso de 18 de febrero de 1943, pieza maestra de la oratoria demagógica. "Yo os pregunto: ¿Queréis la guerra total? ¿Queréis si es preciso, una guerra sin cuartel, como nunca se ha conocido hasta la fecha?" La respuesta afirmativa vino en forma de una estruendosa orgía de aplausos, que las palabras de Goebbels arrancaron a la entusiasmada muchedumbre.*
*Además del poder despótico ejercido por las SS, la hábil propaganda del ministro de Información nacionalsocialista constituía uno de los pilares del Tercer Reich. Gracias a ella, muchos creían en la "justicia" de los objetivos de Hitler, y en la "guerra defensiva" que los aliados habían impuesto al pueblo alemán. Fueron muchos los que cumplieron ciegamente lo que se les mandaba, aferrándose a esta incondicional obediencia para acallar las acusaciones de su conciencia.*
*Pero aquellos que no se dejaron engañar por el alud propagandístico, aquellos que no podían acallar tan fácilmente su conciencia, intentaron hacer algo para salvarse a si mismo y a sus conciudadanos, y encontraron su camino en la resistencia: "Su camino-escribió Hannah Vogt-resultó mucho más espinoso que el de los combatientes de la resistencia en los países ocupados por Alemania. En Holanda, Bélgica, Francia, y Yugoslavia, los miembros de la resistencia luchaban contra un opresor extranjero. Estaban seguros del apoyo de la inmensa mayoría de sus compatriotas, de su común deseo de expulsar al invasor extranjero. Mas para los elementos de la resistencia alemana no existía nada de eso; puede decirse que apenas contaban con la ayuda de nadie. Por el contrario; se enfrentaban con un régimen apoyado por la masa popular, consciente o inconscientemente. Y sobre todo, estando en guerra, debían tener mucho cuidado en que sus acciones no fueran consideradas como alta traición por sus propios conciudadanos. No es difícil imaginarse la agobiante presión a que se veían sometidos aquellos alemanes que no se dejaban seducir por la propaganda nazi".*

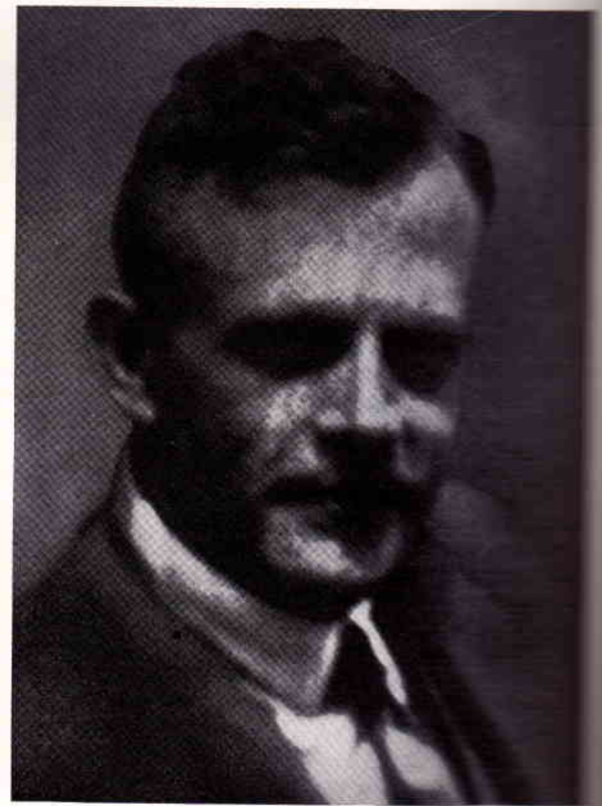
*Izquierda: Edith Stein, de origen judío, convertida al catocilismo en 1922 y aventajada discípula del filósofo Husserl, ingresó en 1933 en el convento de las carmelitas de Colonia-Lindenthal. Desde el principio denunció la maldad de la doctrina hitleriana. Temerosa de que su ascendencia judía supusiese un peligro para su comunidad, se trasladó a Holanda en 1938. El 2 de agosto de 1942 fue detenida por las SS; al cabo de siete días ingresaba en el campo de concentración de Auschwitz con el número [illegible], muriendo en la cámara de gas. Abajo, izquierda: El pastor Friedrich von Bodelschwingh, director del hospital de Bethel, combatió victoriosamente contra el programa eutanásico, salvando de la muerte a muchos de sus enfermos. Abajo, derecha: El Pastor Paul Schneider, quien desde un principio se opuso al nacionalsocialismo, manifestó: "Yo no creo que nuestra Iglesia protestante se enfrente con el Estado nacionalsocialista, pero la obediencia cristiana no puede exigir la aceptación de una ideología intrinsecamente perversa". Encarcelado en diversas ocasiones, fue privado de su ministerio en 1937. Volviendo al frente de su comunidad, no obstante la prohibición que sobre él pesaba, fue nuevamente detenido y enviado al campo de concentración de Buchenwald. Las torturas no lograron reducirle, y él siguió predicando el Evangelio. Se le prometió la libertad a condición de que no volviera a predicar, a lo que se negó. El [illegible] de julio de 1939 fue ejecutado.*



EDITH STEIN



FRIEDRICH VON BODELSCHWINGH



PAUL SCHNEIDER

*Derecha: Al sacerdote católico Hermann Wehrle le preguntaron si la Iglesia autorizaría la muerte del tirano, y respondió negativamente. A pesar de ello, se le detuvo, y el 14 de septiembre de 1944 fue ejecutado en la prisión de Plötzensee, por no haber informado a las autoridades respecto a la pregunta que se le había formulado. Abajo, derecha: El pastor evangélico Karl Friedrich Stellbrink: "Era un sincero amante de la verdad; decía siempre lo que pensaba. Al propio tiempo era un hombre práctico que procuraba adaptarse a todo, incluso al Tercer Reich, sólo que esto último no pudo conseguirlo . . . Por eso llegó el momento en que los agentes de la Gestapo comenzaron a interesarse por él . . ." Juntamente con sus amigos católicos, Johannes Prassek, Eduard Müller y Hermann Lange (Abajo izquierda, con traje de preso), comparecieron el 24 de junio de 1943, ante un tribunal popular, que los condenó a muerte. Habían manifestado desde el púlpito que los bombardeos sobre Alemania eran un castigo de Dios; también habían enviado circulares desaprobando algunos aspectos del régimen, y en consecuencia fueron declarados enemigos del nacionalsocialismo. Eduard Müller escribió desde la prisión: "Si nos resulta tan difícil soportar nuestras penas, cargar con la cruz que el Señor nos envía, es porque hemos olvidado la cruz y los padecimientos de Cristo. Por eso Dios nos somete a prueba, mostrándonos un poco de lo que significa seguir a nuestro Redentor".*



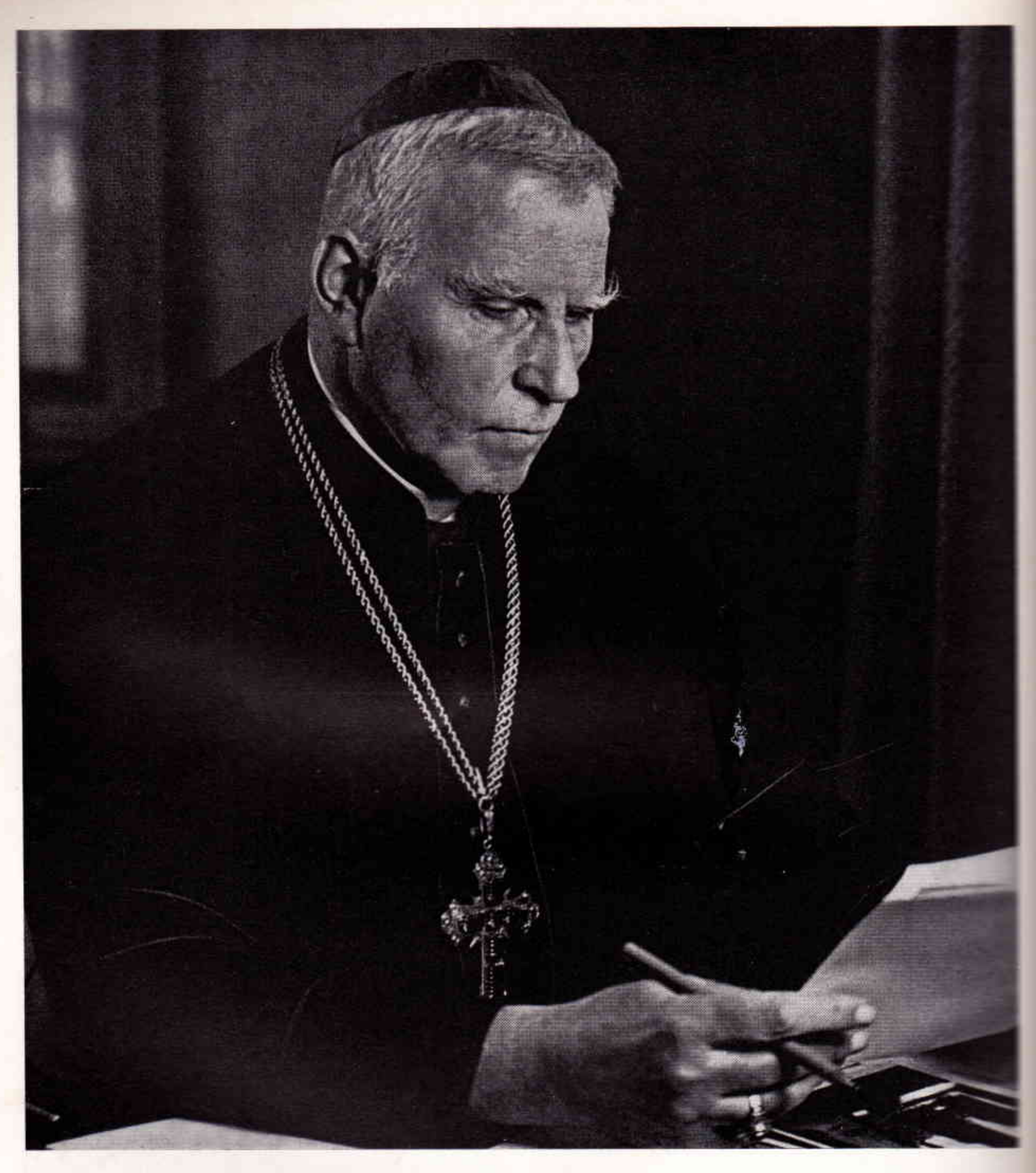
HERMANN WEHRLE



HERMANN LANGE



KARL FRIEDRICH STELLBRINK



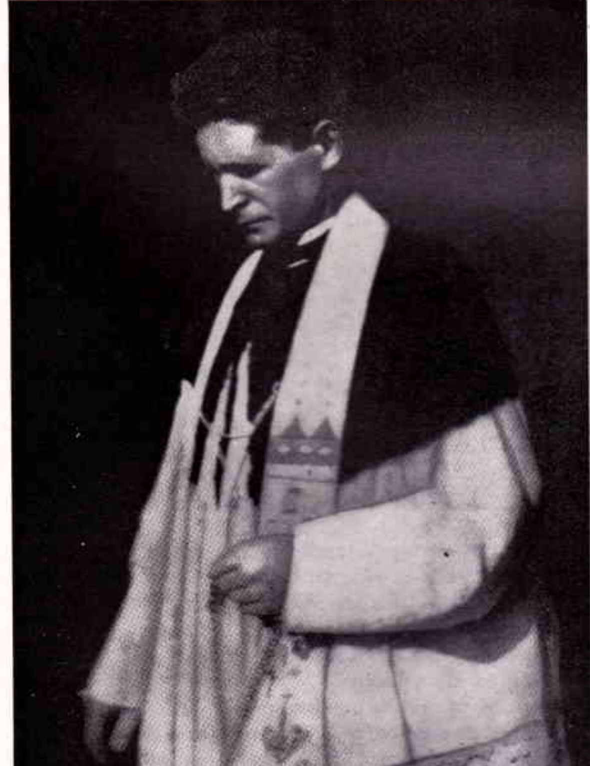
*Arriba: El obispo de Münster, Clemens August, conde Von Galen, fue uno de los más osados y eficaces enemigos del Tercer Reich. En sus famosos sermones, cuyo texto pasaba de mano en mano por medio de fotografías, no cesaba de alzar su voz contra la injusticia. Condenaba las doctrinas racistas, combatía los principios totalitarios del Tercer Reich, protestaba contra los frecuentes ultrajes de que eran objeto los conventos, y muy especialmente contra la eutanasia"¡ Ay, de la humanidad! ¡Ay, del pueblo alemán, si además de vulnerar el mandato divino 'No matarás', contempla impasible su transgresión". Gracias al enorme prestigio de que gozaba el obispo entre la población, Hitler nunca se atrevió a proceder contra él. En el verano de 1941 cesaron las requisas nazis en los conventos, así como el programa eutanásico. Página siguiente, arriba: El pastor Dietrich Bonhoeffer, miembro de la "Iglesia militante", convencido desde 1939 de que al lado de la resistencia política debía figurar la religiosa. En 1943 trató de lograr la paz mediante contactos con el obispo anglicano de Chichester. Detenido en 1943, se descubrió su condición de miembro activo de la resistencia a raíz del atentado del 20 de julio de 1944. El 5 de abril de 1945 fue asesinado en el campo de concentración de Flossenbürg.•*

*Abajo, izquierda: El jesuita Rupert Mayer, que en la Primera Guerra Mundial fue el primer sacerdote católico a quien se la otorgó la Cruz de Hierro de 1a clase, se mostró desde el principio un enemigo declarado del nacionalsocialismo. En 1923 manifestó en una reunión que "un buen católico alemán no podía ser jamás nacionalsocialista". Guiado por esta convicción, fue un ardiente defensor de los intereses de la Iglesia. No quería una "paz aparente": "Para defender los mandamientos impuestos por Dios, hay que llegar adonde sea; cuando se ponen en duda las verdades divinas, ya no puede haber paz". Fue detenido en varias ocasiones.*
*En el verano de 1937 quebrantó la prohibición que pesaba sobre él. Encarcelado de nuevo por algún tiempo, salió en 1940 y fue obligado a permanecer recluido en el convento de Ettal.*
*Abajo, derecha: Bernhard Lichtenberg, prepósito catedralicio apoyó la protesta del obispo de Münster contra la eutanasia y abogó por sus conciudadanos judíos perseguidos. El 29 de agosto de 1942 terminó su sermón con las siguientes palabras: "Oremos por los judíos y demás prisioneros de los campos de concentración, especialmente por nuestros hermanos en religión". En 1942 fue condenado a dos años de prisión por haber vertido desde el púlpito conceptos que desagradaron a las autoridades. Murió el 3 de noviembre de 1943, cuando era trasladado al campo de concentración de Dachau.*



DIETRICH BONHOEFFER

RUPERT MAYER

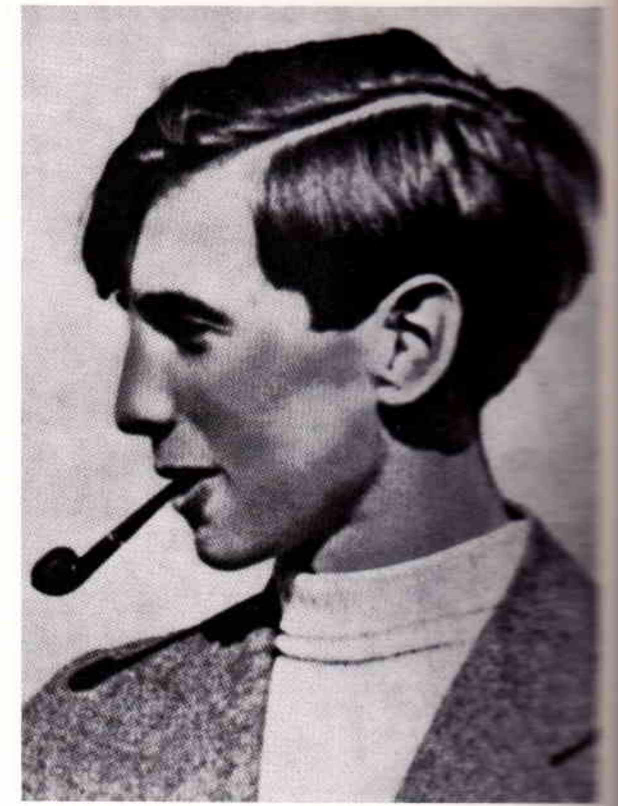


BERNHARD LICHTENBERG



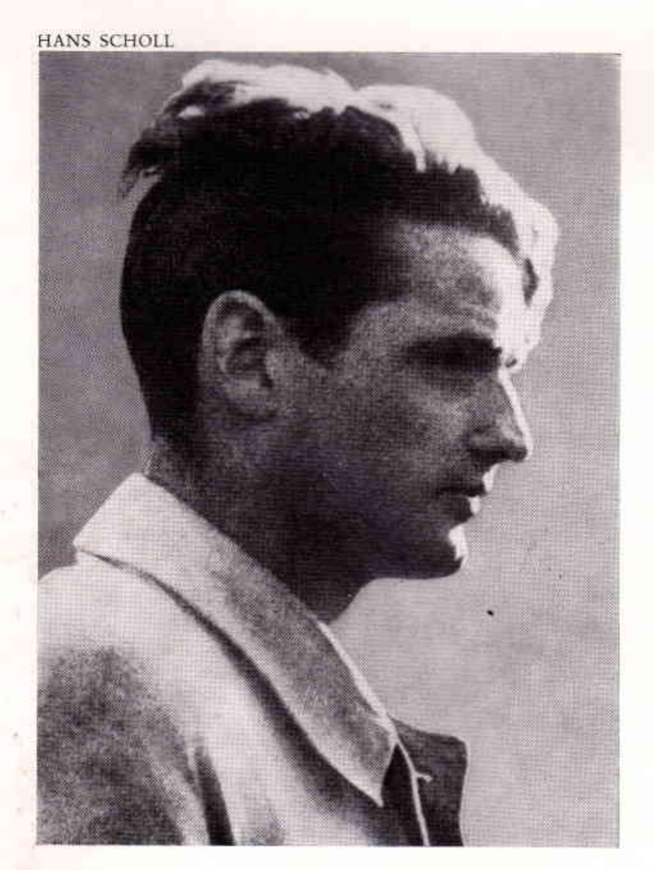


KURT HUBER

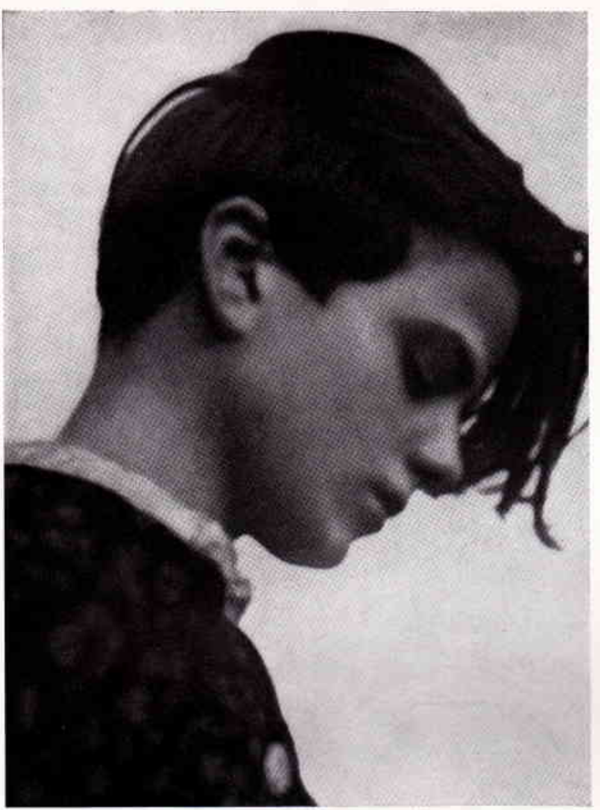


ALEXANDER SCHMORELL

HANS SCHOLL



*Los miembros de la organización muniquesa "La [illegible] Blanca", Kurt Huber, Alexander Schmorell, So[illegible] Hans Scholl, Willi Graf y Christoph Probst, fueron [illegible] dos a muerte en 1943 por el "tribunal popular" y [illegible] poco después. Su "delito" consistió en señalar las [illegible] del régimen nazi y difundirlas por escrito. En [illegible] hermanos Scholl y sus amigos redactaron una [illegible] especial titulada "La rosa blanca". En esta ocasión [illegible] taron el concurso del profesor Huber; es pro[illegible] los párrafos que se refieren a la reinstauración de [illegible] libertades democráticas, la justicia social, la des[illegible] ción de Alemania en varios Estados federados, [illegible] suizo, fueran obra suya. "Hitler no puede ganar la [illegible] sino prolongarla", se leía asimismo en tal oc[illegible] pueblo alemán "ni ve ni oye nada . . ." La [illegible]*



SOPHIE SCHOLL



CHRISTOPH PROBST



WILLI GRAF



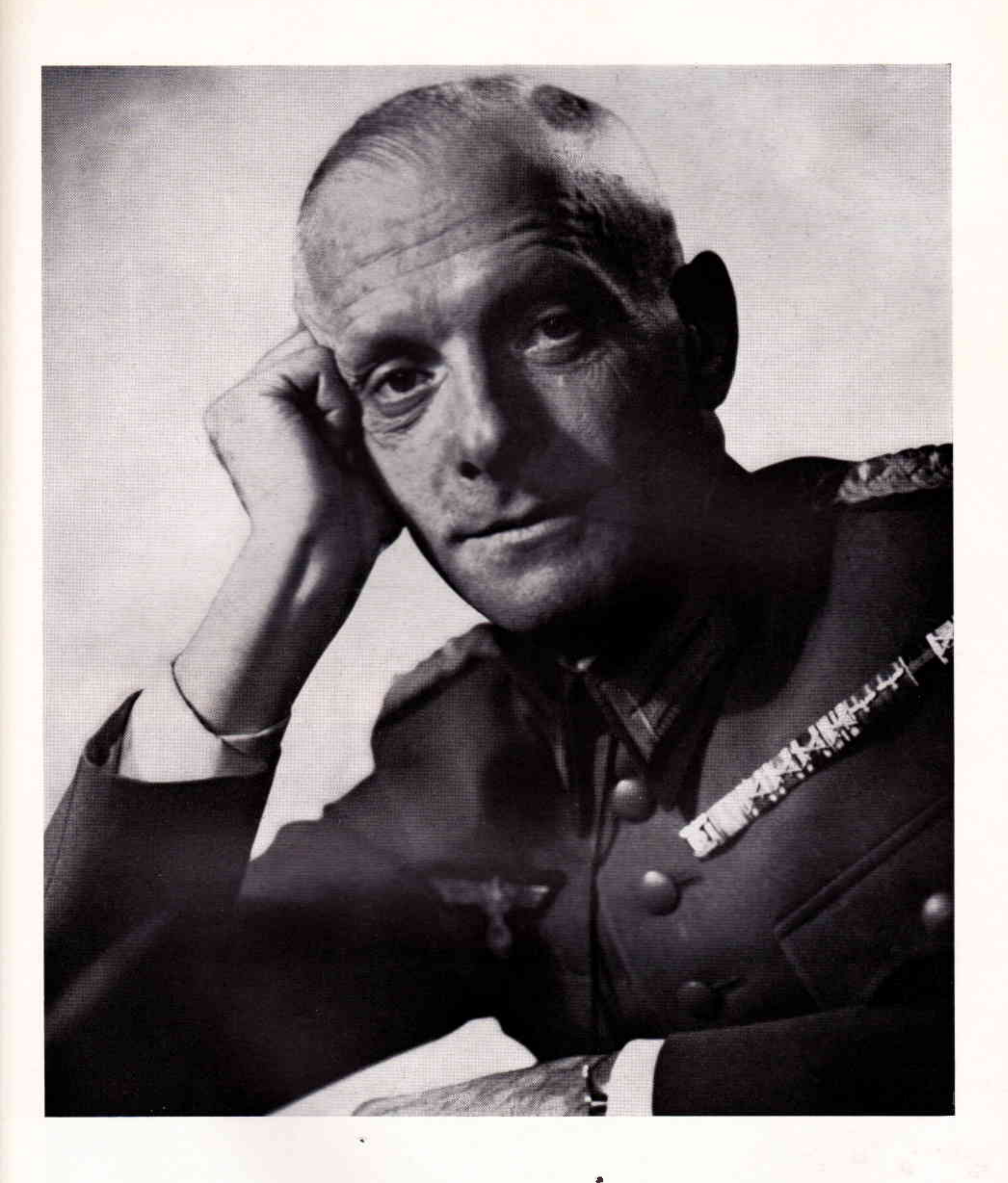
*terminaba con un llamamiento: "El nombre de Alemania quedará mancillado para siempre si la juventud no se rebela y acaba con el régimen que sojuzga el país, sentando las bases para una nueva Europa". Miles de dichas octavillas fueron distribuídas por la ciudad de Munich. El profesor Huber defendió a sus discípulos, y a sí mismo, de la acusación de haber violado la ley: "Queremos que vuelva el Estado de derecho, la confianza mútua entre los seres humanos, y esto no puede ser ilegal. Pedimos la vuelta a la legalidad". Christoph Probst, el único casado y que dejaba tres hijos de corta edad, expuso los motivos de su sacrificio: "Hemos querido demostrar con nuestra conducta que aún palpita en el hombre el ansia de libertad. Algún día volverá el imperio de la justicia.*



*El grupo de resistencia Schulze-Boysen/Harnack, así llamado por sus dirigentes y conocido por el Servicio Secreto alemán con el nombre de "Rote Kapelle" (Capilla Roja), era considerado por la Gestapo como uno de los más peligrosos grupos comunistas de resistencia. "Se trataba de un reducido grupo de espionaje soviético, que en parte se ocupaba de la resistencia política". En realidad era una organizición comunista cuyos miembros, en su mayoría, se dedicaban al espionaje, y trabajaban al servicio de la Unión Soviética. Estas dos características de la "Rote Kapelle" estaban tan íntimamente ligadas, que una habría sido imposible sin la otra.*
*"Diversos tratadistas, sobre todo de la zona de ocupación soviética en Alemania, han intentado posteriormente presentar las acitividades del grupo "Rote Kapelle" como encaminadas únicamente a la resistencia contra el régimen nacionalsocialista, silenciando la cuestión del espionaje. Esta visión resulta parcial. Es cierto que las casi cien personas que componían el núcleo de la organización nada sabían de los informes secretos que iban camino de Moscú, ni de los agentes soviéticos que se lanzaban en paracaídas, ni de los contactos con redes de espionaje extranjeras. Pero los jefes de la organización sí que trabajaban para el servicio secreto soviético; la "Rote Kapelle" formaba parte del sistema de espionaje ruso durante la guerra. Otros comentaristas, tanto en la era nacionalsocialista como posteriormente, han intentado negar la intervención de la "Rote Kapelle" en la resistencia, presentándola exclusivamente como un nido de espionaje soviético. Semejante afirmación es falsa. Una red de espionaje "auténtica" nunca abarca tan gran número de personas; sin un ideal común, los hombres y mujeres que en ella militaban no se hubieran adherido a tan arriesgada organización política, si no hubiesen visto en ella un medio de librarse del totalitarismo nazi" (David J. Dallin: El espionaje soviético).*
*Los 75 miembros del grupo que comparecieron ante el Tribunal Supremo del Reich entre diciembre de 1942 y octubre de 1943, todos fueron condenados a muerte por expresa voluntad de Hitler. Figuran entre ellos Harro Schulze-Boysen (página anterior, arriba, con sus dos hijitos), y Arvid Harnack (arriba, con su esposa Mildred Harnack, que siguió a su marido hasta la muerte). Página anterior, abajo: Walter Ulbricht (izquierda) y Erich Weinert (derecha), en primera línea en el frente de Stalingrado, donde instaban a los soldados alemanesa que abandonaran a sus jefes. Por iniciativa de Ulbricht y Pieck, del 12 al 13 de junio de 1943 se fundó en Moscú el "Comité nacional de la Alemania libre", bajo la presidencia del escritor Erich Weinert; su misión principal consistió en redactar octavillas y emitir programas de radio instando al pueblo alemán y a los soldados a pronunciarse contra Hitler y contra la guerra.*

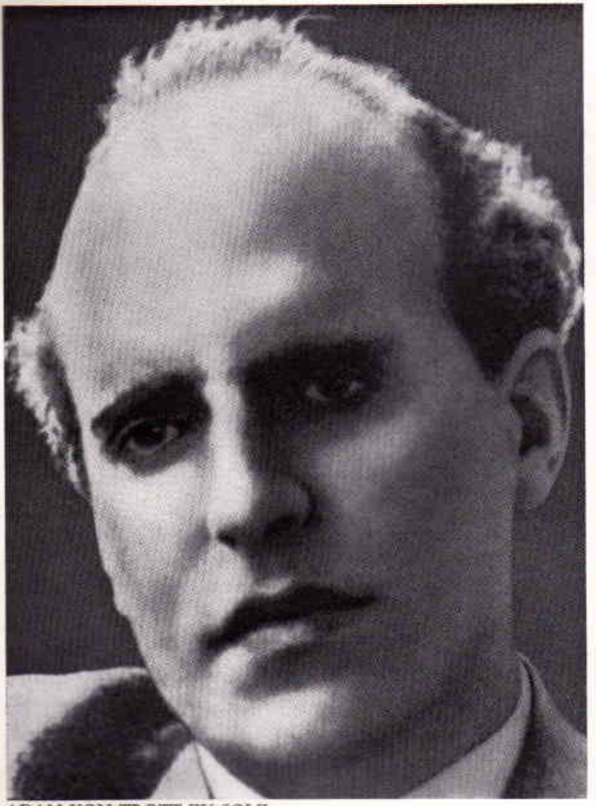


*"Entre los círculos militares encargados de la elaboración y ejecución del plan antihitler, cabe destacar el formado en torno al almirante Canaris (arriba), jefe del servicio secreto alemán llamado "Abwehr". Sin el apoyo y la colaboración que dispensó Canaris durante varios años, habría resultado imposible madurar los planes y mantenerlos en secreto . . . Hubo un tiempo en que entre los círculos de la oposición dominaba la creencia de que el objetivo de Canaris era derribar a Hitler para ocupar su puesto. Nada más lejos de la realidad. Canaris no era ambicioso. Apoyó desinteresadamente a quienes trabajaban para destruir al Führer, los defendió de la Gestapo, salvó a muchos detenidos políticos, y supo tergiversar hábilmente las órdenes importantes del más 'astuto jefe militar de todos los tiempos', estorbando así sus planes. Canaris detestaba el na-*

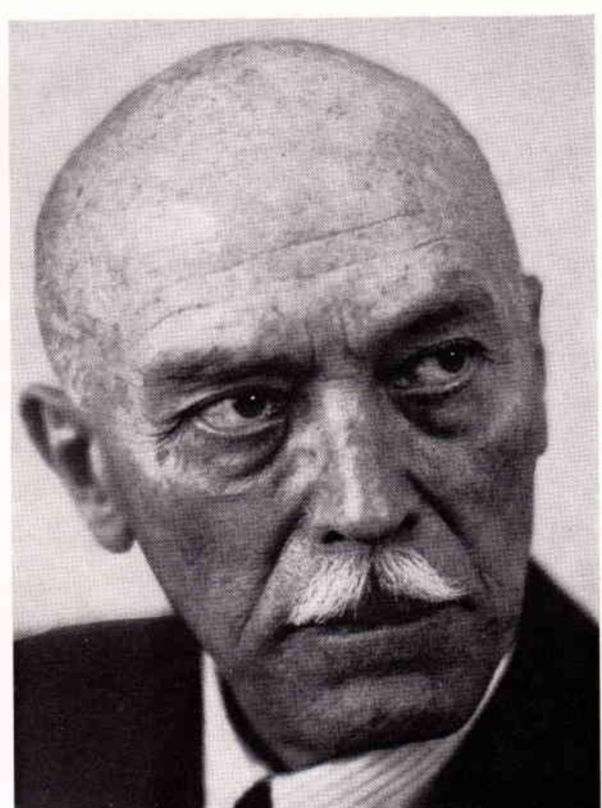


*cionalsocialismo con toda su alma, precisamente porque sentía una instintiva adversión hacia la injusticia y la violencia. Consiguió apartar del sercivio secreto a sus enemigos . . . hasta que él mismo cayó a raíz del 20 de julio". (El 20 de julio de 1944. Editado por la Central Federal de los Servicios Nacionales.)*

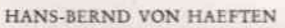
***Junto** con el almirante Canaris trabajaba en el **servicio secreto** el general Hans Oster (arriba), uno de los hombres más activos de la resistencia. El ayudar a su más íntimo colaborador y también conjurado, Hans von Dohnanyi, le costó el puesto. Desqués del 20 de julio, la Gestapo descubrió el **papel** preponderante que había tenido en la oposición. Fue ejecutado el 9 de abril de 1945 en el campo de concentración de Flossenbürg.*



ADAM VON TROTT ZU SOLZ



FRIEDRICH WERNER, CONDE VON DER SCHULENBURG



HANS-BERND VON HAEFTEN



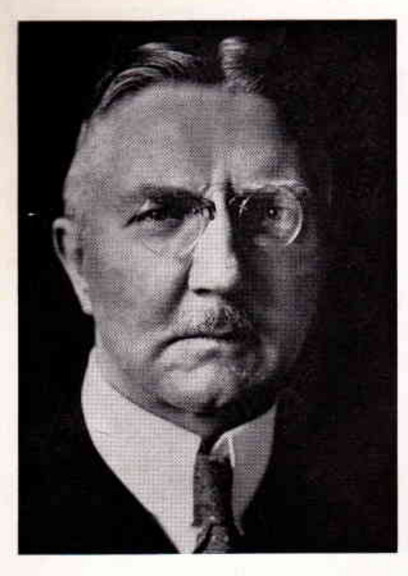
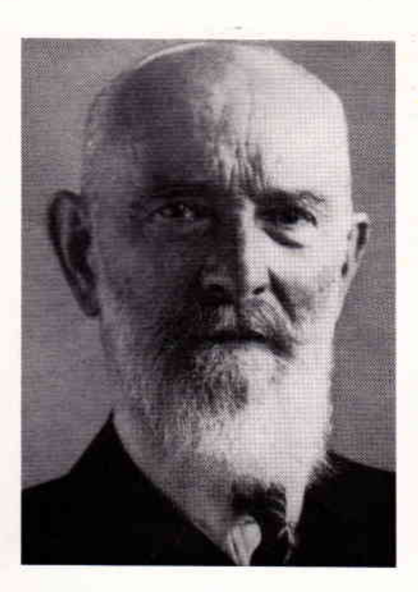
PETER, CONDE YORCK VON WARTENBURG



*El representante diplomático Adam von Trott zu Solz, miembro del "Círculo de Kreisau", intentó obtener ayuda y comprensión en el extranjero para el movimiento de resistencia alemán. Un observador americano escribió en su Diario que "Solz insistía en hacer notar a los aliados que la guerra a muerte que sosteníamos contra los nazis hacía que muchas personas que se habían apartado de las filas de Hitler volvieran de nuevo a su redil". Junto con su amigo Hans-Bernd von Haeften, funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores y también miembro del "Círculo de Kreisau", fue condenado a muerte por al Tribunal Popular a consecuencia del atentado de 20 de julio y ejecutado en agosto de 1944. Friedrich Werner, conde Von der Schulenburg, exembajador en Moscú, quien con Hassell y Goerdeler había contribuído a la resistencia, fue ejecutado el 10 de noviembre de 1944. — Peter, conde Yorck von Wartenburg, otro afiliado al "Círculo de Kreisau", del que fue cofundador, actuó como intermediario entre los grupos de resistencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores y los de la Wehrmacht, y fue una de las primeras víctimas del 20 de julio.*

*Como embajador alemán en Roma, Ulrich von Hassell (derecha) criticó abiertamente la política exterior del Tercer Reich. En 1937 fue relevado del cargo. La política interior y exterior seguida por Hitler, así como su manera de conducir la guerra, habían inducido a Hassell a combatirle para derribar el régimen. Lo único que le preocupaba era el temor de haber dado este paso decisivo demasiado tarde. Anotó en su Diario de 1943: "En la semana anterior a la Navidad parecía que, por primera vez, se hablaba en serio de poner el plan en ejecución. Empero, eso mismo se había dicho en tantas ocasiones, que apenas lo creí. Con todo, las manifestaciones de personas dignas de crédito hicieron renacer en mí la confianza. Pocos días antes de mi partida se dio la contraorden: El atentado contra Hitler se aplaza para enero. Motivo: El Führer se había "escabullido". En aquellos días decisivos manifesté airadamente a Pfaff (Goerdeler) que se me explicara el porqué de tanta "contraorden", y me respondió que los Josephs (los generales) se decidirían cuando la catástrofe fuera ya inminente".*




*Arriba, izquierda: El economista Hjalmar Schacht puso a contribución todos sus conocimientos para sanear la economía del país como ministro del ramo y presidente del Banco del Reich. Mas cuando ya no quiso colaborar en la política financiera y de armamentos de Hitler, fue detenido y conducido a un campo de concentración en el que permaneció durante 1944 y 1945.*
*Arriba, centro: El industrial de Stuttgart, Robert Bosch, enemigo declarado del nacionalsocialismo, apoyó a los miembros de la resistencia, sobre todo a Carl Goerdeler, facilitándoles los medios necesarios para su labor clandestina. Arriba, derecha: El abogado Joseph Wirmer, quien según los planes trazados debía ser ministro de Justicia en el proyectado Gabinete Goerdeler. Fue una de las víctimas del 20 de julio; murió ejecutado el 8 de septiembre de 1944.*
*Abajo: El obispo protestante del Reich, Ludwig Müller (izquierda), antagonista de la "Iglesia militante", conversa con el ministro de Finanzas prusiano Johannes Popitz, quien en 1935 fue introducido por el general Hans Oster en el movimiento de resistencia, y a partir de 1938 comenzó a tomar parte activa en él. En la reunión semanal celebrada en su residencia de*

Berlín, se movían muchos hilos de la oposición. Por mediación de Langbehn, abogado de Himmler, intentó un acercamiento con éste, el cual se preparaba el terreno para salir con vida cuando llegara la derrota militar. La entrevista se celebró el 23 de agosto de 1943, aunque sin resultado. Fue condenado a muerte tras el atentado del 20 de julio, y junto con Carl Goerdeler subió al cadalso el 2 de febrero de 1945.

Su biógrafo, Gerhard Ritter, dice de Carl Friedrich Goerdeler (derecha) que, "al igual que muchísimos alemanes, al principio fue cautivado por la fuerza demoníaca del nacionalsocialismo". Pero cuando en 1937 pasó a ocupar el cargo de alcalde de Leipzig, y pudo observar la amoralidad, la injusticia y el peligro que el movimiento nazi entrañaba para Alemania, se puso al frente de la oposición civil. "El futuro Gobierno del Reich deberá ajustarse siempre a las normas de la moral y el derecho. Respetará la personalidad del individuo, la familia, los sentimientos religiosos, las asociaciones profesionales, la administración local y los sindicatos independientes, aunque exigiendo que todos colaboren en el bienestar general". Compareció ante un tribunal popular (arriba) y fue condenado a muerte. Tras muchos meses de encierro y malos tratos fue ajusticiado el 2 de febrero de 1945.





*Los socialistas desempeñaron un papel importante en el seno del movimiento de resistencia. Al igual que los comunistas, fueron los más decididos enemigos de Hitler incluso antes de su advenimiento al poder. Arriba: Julius Leber, "un hombre de férrea voluntad, categórico en sus afirmaciones, osado y activo en sus decisiones y capaz de labrarse un brillante futuro". Era el personaje más destacado en el campo socialista y tomó parte activa en los sucesos del verano de 1944. El juez ante el que comparecieron los acusados a raíz del 20 de julio, manifestó que Leber era uno de los caracteres más firmes de la constelación política, y hasta llegó a decir de él que era "el Lenin alemán" (Eberhard Zeller). Se mantuvo firme y sereno en su dilatado calvario de prisión en prisión, de campo en campo, entre 1933 y 1937. Del mismo modo se presentó ante su juez y con igual estoicismo afrontó la muerte el 5 de enero de 1945. "La vida no es un precio demasiado alto si se sacrifica por una causa justa. Hemos hecho todo cuanto estaba a nuestro alcance. No es culpa nuestra si las cosas no han salido como se esperaba". Estas fueron las últimas palabras que Leber dirigió a sus amigos.*



CARLO MIERENDORFF





ERNST VON HARNACK



ADOLF REICHWEIN

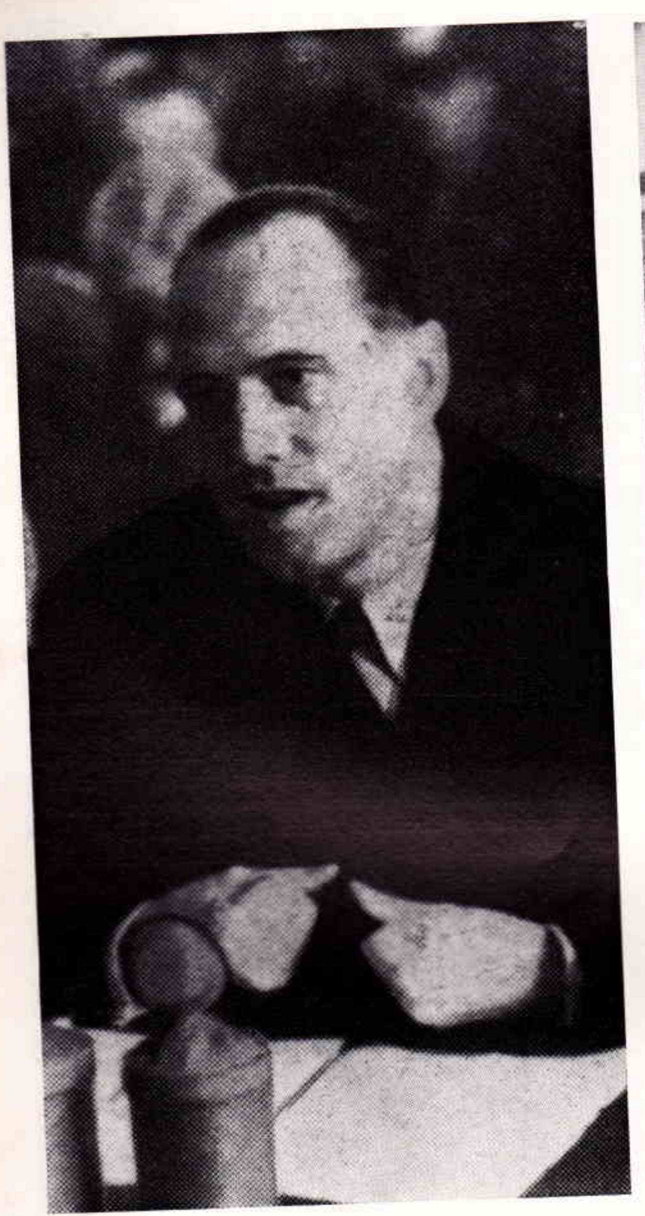
*Wilhelm Leuschner, presidente del Sindicato Libre, diputado por el partido socialdemócrata, y ministro del Interior en Hessen antes de 1933, era, con su amigo el doctor Julius Leber, el verdadero motor de la socialdemocracia, y luchó con tenacidad por derrocar el funesto régimen nacionalsocialista. Sus colaboradores socialistas y sindicales constituyeron uno de los grupos más destacados en el movimiento de resistencia. Estaba destinado a ser vicecanciller en el futuro Gabinete, una vez derribado Hitler. Fue ejecutado el 29 de septiembre de 1944. Theo Haubach, varias veces internado en campos de concentración por sus actividades ilegales, pertenecientes al "Círculo de Kreisau", colaboró estrechamente con sus amigos políticos Mierendorff, Leuschner y Leber. Mierendorff murió el 4 de diciembre de 1943, en un bombardeo aéreo, y Haubach fue ejecutado en enero de 1945. Adolf Reichwein, jefe socialista perteneciente al "Círculo de Kreisau", fue ajusticiado el 20 de octubre de 1944. El ex gobernador civil Ernst von Harnack, gran amigo de Leber, participó en las actividades clandestinas de los socialdemócratas, de Goerdeler y de los generales. Su ejecución tuvo lugar el 5 de marzo de 1945.*

WILHELM LEUSCHNER



THEO HAUBACH

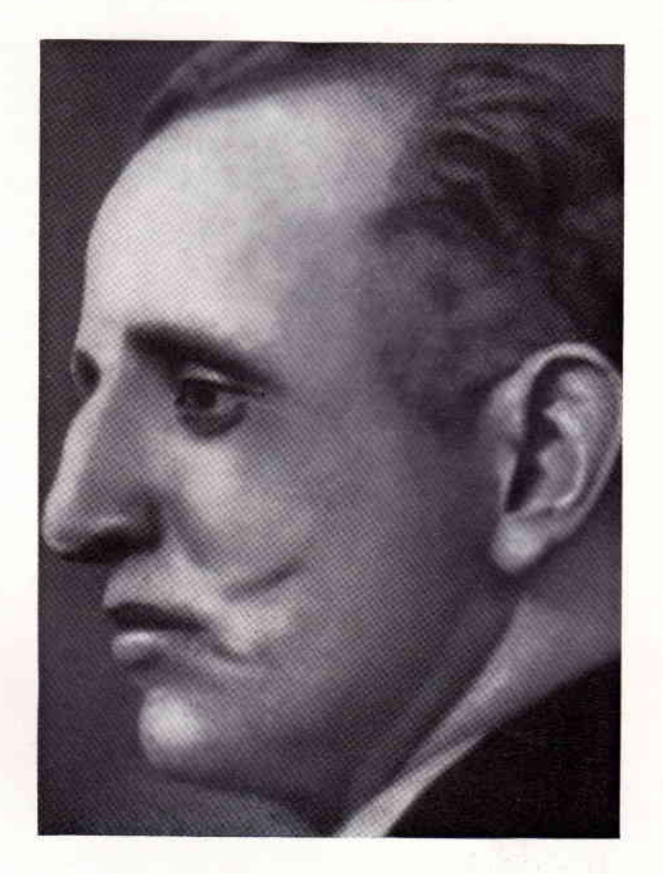






*Arriba, izquierda: Helmut James, conde Von Moltke, fundador del "Círculo de Kreisau", así conocido por reunirse en su finca de Kreisau, Silesia. Fue ejecutado el 23 de enero de 1945. La condesa Freya von Moltke escribió: "Al principio no era más que un limitado círculo de amigos, unidos por su oposición a Hitler y a su régimen. Pero el grupo se fue ampliando paulatinamente, y se discutían las bases para un futuro mejor . . . Sus planes no eran definitivos; estaban todavía en estado embrionario. No era, sin embargo, un programa meramente teórico, y en él se aceptaban las aportaciones de socialistas, católicos, protestantes y otros grupos de diversas tendencias. El marco era muy amplio, pero resultaba admirable la [illegible] en las cuestiones más importantes". Arriba, derecha: El padre jesuita Alfred Delp, miembro del "Círculo de Kreisau", y luchó incansablemente por una nueva justicia social y contra el ateísmo nazi, fue ejecutado el 2 de febrero de 1945.*

*Derecha: Fritz-Dietlof, conde Von der Schulenburg, uno de los más destacados miembros de la oposición. La tarde del 20 de julio fue detenido en la Bendlerstrasse. Ante el tribunal declaró con orgullo: "Todo lo he hecho con el único propósito de salvar de la miseria a nuestra patria. Ya sabía el precio a pagar si fracasaba, pero no me arrepiento de mis actos". Fue ejecutado el 10 de agosto de 1944. Abajo: Eugen Gerstenmaier, miembro del "Círculo de Kreisau", prestando declaración ante el tribunal. Salió absuelto.*





*El general de brigada Henning von Tresckow (arriba), ingresó muy pronto en las filas de la oposición militar. Se puso incondicionalmente a favor del plan para derribar a Hitler, y fue de los que con más ardor abogó por el atentado. En 1943, con motivo de una visita del Führer al Grupo de Ejércitos del Centro, en el frente oriental, quería acabar con él de un tiro de pistola. En su libro "Los oficiales contra Hitler", Schlabrendorff transcribe las palabras pronunciadas por Tresckow la noche antes de su muerte: "Puesto que en una ocasión Dios prometió a Abrahán que no destruiría Sodoma mientras encontrara en ella una docena de justos, espero que Dios tendrá piedad de Alemania. Ninguno de nosotros debe retroceder ante la muerte; cuantos entramos a formar parte del círculo, sabíamos lo que nuestro compromiso suponía. El verdadero valor de un hombre sólo se demuestra si está dispuesto a ofrendar la vida por sus ideales". Tras el atentado frustado del 20 de julio, Henning von Tresckow se quitó la vida el 21 de julio de 1944, con una granada de mano.*





*Abajo: Hitler hace entrega al teniente general Erwin Rommel de las hojas de roble de la Cruz de Hierro. Era el décimo miembro de la Wehrmacht que las obtenía. Ante el trágico derrotero que iba tomando la contienda, Rommel manifestó a Hitler que "actuara para evitar las consecuencias de tan crítica situación". "Le dí una última oportunidad. Si no se decide, pasaré yo a la acción". El 17 de julio de 1944, Rommel resultó con graves heridas a consecuencia de un ataque aéreo, de modo que no pudo intervenir en la fecha crucial, el 20 de julio. Apenas restablecido, Hitler le envió un mensaje, el 14 de octubre, en el que le daba a elegir: acusación contra él y prisión para su familia . . . o el suicidio. Con el fin de proteger a los suyos, Rommel optó por quitarse la vida envenenándose. Para confundir al pueblo y aprovechar la muerte de Rommel con fines propagandísticos, el canciller ordenó solemnes honras fúnebres en memoria del marsical. Arriba, centro: Fabian von Schlabrendorff, intentó eliminar a Hitler en marzo de 1943 poniendo una bomba en su avión. El artefacto no hizo explosión. Arriba, izquierda: El general de brigada Helmut Stieff, jefe de la sección operativa del Estado Mayor, proporcionó el explosivo para el atentado. Murió ajusticiado el 8 de agosto de 1944. Arriba, derecha: Coronel Rudolf-Christoph, barón Von Gersdorff, que el 21 de marzo de 1943 estaba dispuesto a volar en pedazos con Hitler, con motivo de la visita de éste a la Armería de Berlín.*

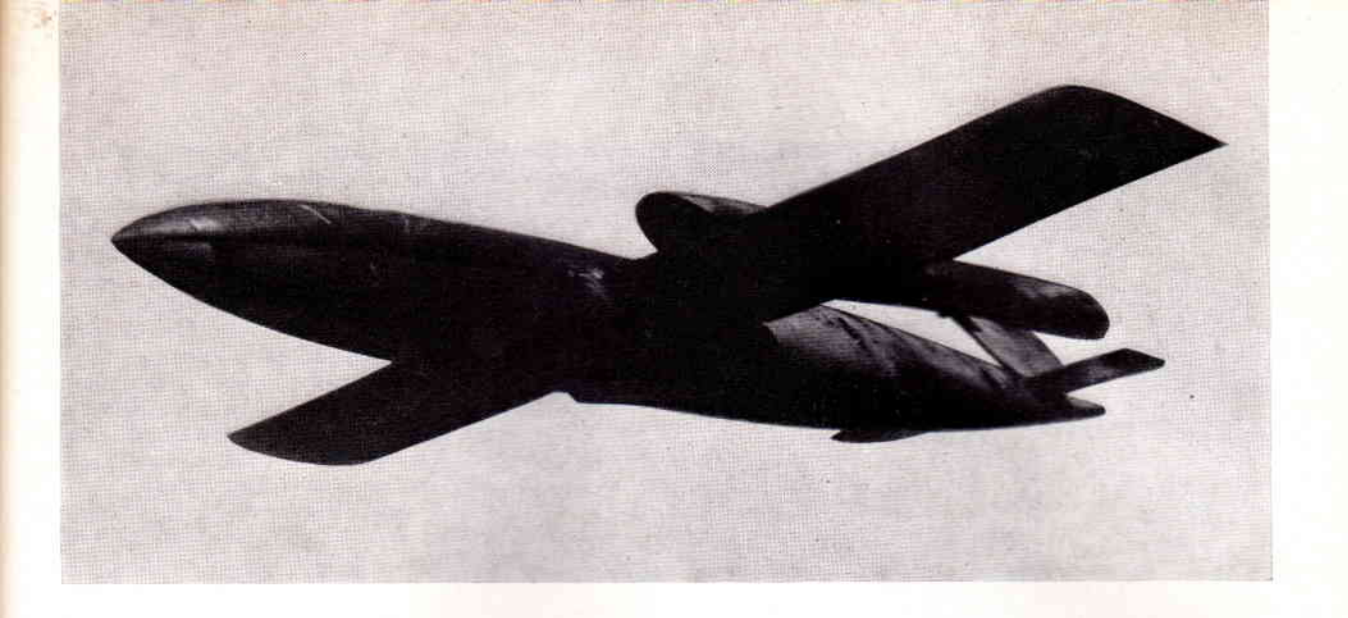


*El mariscal Erwin von Witzleben (izquierda) preparaba desde 1938, junto con Beck, un golpe de Estado contra Hitler. Como comandante militar de la plaza de Berlín, debía utilizar a la Wehrmacht para, en una acción relámpago, anular a las SS. La actitud de los aliados en la Conferencia de Munich hizo fracasar el plan. En calidad de comandante en jefe del Grupo de Ejércitos "D" quería arrestar a Hitler con ocasión del desfile de la primavera de 1941 en París. Ultimados los preparativos para la detención del Führer, éste canceló la visita inesperadamente. Relevado del mando en 1942, se puso a disposición de la resistencia. De haber triunfado el golpe de Estado, habría sido nombrado jefe supremo de la Wehrmacht. Fue ajusticiado el 8 de agosto de 1944. Al comparecer ante el Tribunal Popular (abajo), el enfermo mariscal de 64 años fue blanco predilecto de las mofas del cínico Freisler. Se le despojó del cinturón, por lo que tuvo que permanecer en la sala sujetándose los pantalones con las manos. También se le había racionado el alimento, y en su debilidad apenas entendía las preguntas de Freisler. No obstante, aún pudo increpar de este modo a su torturador: "Usted puede enviarme al verdugo, pero no pasará mucho tiempo sin que el pueblo tome cumplida venganza".*



*El capitán general Ludwig Beck (arriba), que en 1938 protestó contra los planes bélicos de Hitler como jefe del Estado Mayor del Ejército. Siguió perteneciendo a la oposición, y se le tenía por el cabecilla de ella. El 20 de julio de 1944 se puso al frente de la conspiración, y tomó parte activa en los acontecimientos de la Bendlerstrasse. Su adversario, el capitan general Fromm, al fracasar el proyectado golpe de Estado, le invitó a suicidarse en la misma sede del Ministerio de la Guerra.*

*Arriba (de izquierda a derecha): El jefe de la resistencia francesa en Argel, general Giraud con Roosevelt, De Gaulle y Churchill, en enero de 1943, durante la Conferencia de Casablanca. Roosevelt y Churchill anunciaron en ella exigir la rendición incondicional de Alemania. Abajo: El mariscal Von Paulus comparece en el cuartel general ruso el 31 de enero de 1943, tras la capitulación de Stalingrado.*

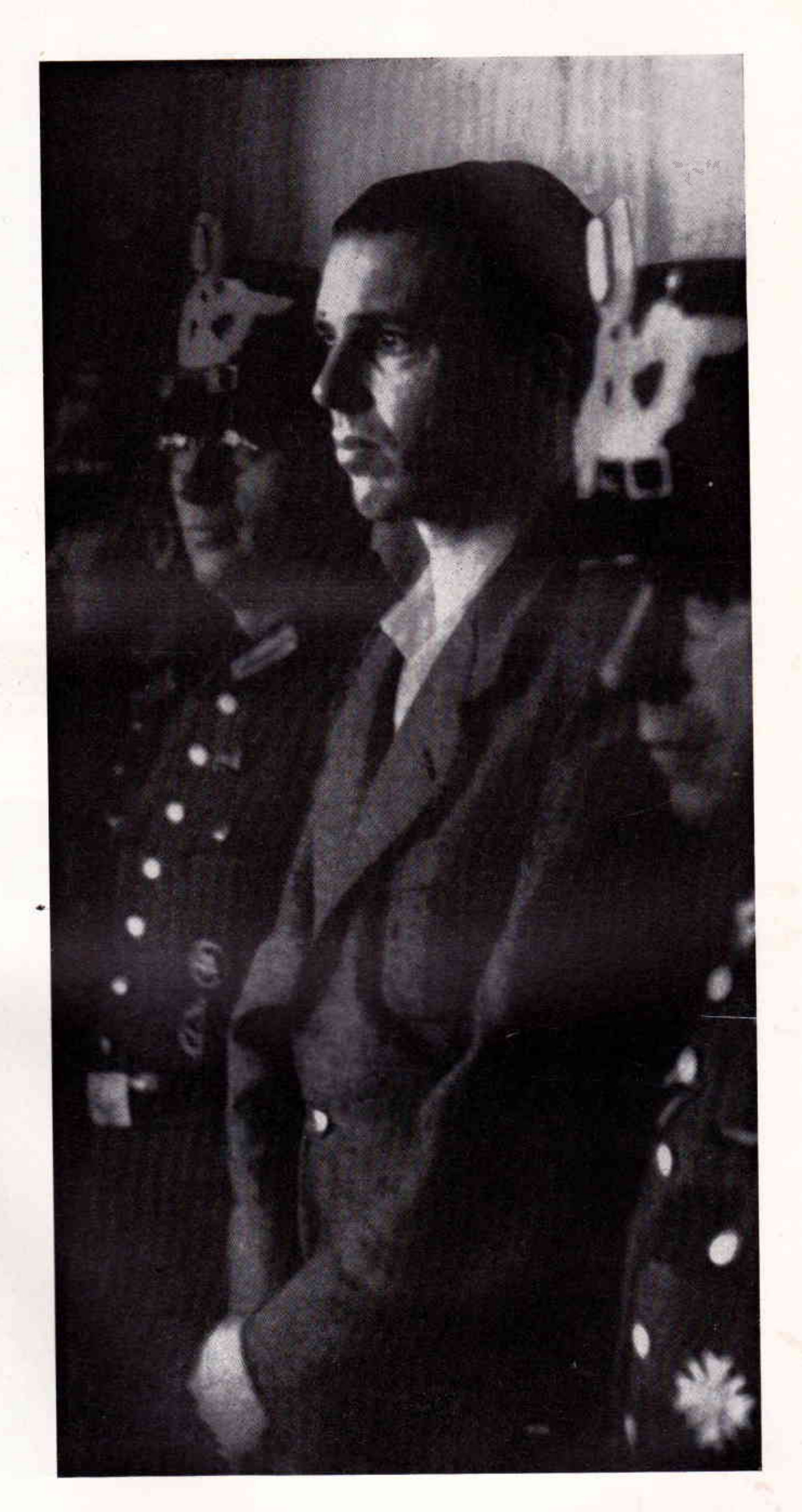


*Arriba: "Una "V-1" con destino a Londres". La tan anunciada arma secreta, desde el punto de vista militar, no resultó tan eficaz como se esperaba. Abajo: 6 de junio de 1944. Desembarco de tropas aliadas en el norte de Francia. Los soldados americanos en el momento de tomar tierra. La situación político-militar de la resistencia alemana era sumamente crítica. La exigencia aliada de rendición incondicional y la actitud de las potencias occidentales respecto a los círculos oposicionistas germanos menoscabó considerablemente la actividad de éstos. En su dictamen acerca de la situación militar del 20 de julio de 1944, el profesor doctor Percy Schramm manifestó: "1) A mediados de 1944, los alemanes ya no podían atender sus necesidades en efectivos humanos, pues el ejército no disponía de hombres suficientes para cubrir los frentes; 2) Aun cuando la economía funcionaba con eficiencia, en la segunda mitad de dicho año se dejaron sentir los efectos de los bombardeos aéreos aliados. 3) En mayo de 1944, las existencias de combustible eran insuficientes para subvenir a las necesidades de la Wehrmacht. Estos tres factores juntos conducían a una conclusión: Que la guerra ya estaba irremisiblemente perdida a mediados de mayo de 1944".*



*En un principio adicto a Hitler y al nacionalsocialismo, Claus Schenk, conde Von Stauffenberg (izquierda), declaró posteriormente: "Ante Dios y nuestra conciencia hemos de admitir que ese hombre es la maldad personificada". En 1943, a consecuencia de una granada que le alcanzó hallándose en el frente africano, perdió el ojo izquierdo, la mano derecha y dos dedos de la izquierda. Se pasó a la oposición, donde alcanzó gran prestigio entre sus camaradas. Uno de ellos refiere como sigue la actividad del nuevo miembro: "Planeaba con todo detalle sus muchos y difíciles servicios, poniendo en contacto a los distintos grupos y viviendo en continua tensión a causa de su doble personalidad". Tras dos aplazamientos se convino por fin el 20 de julio como fecha de la acción. Claus von Stauffenberg introdujo en el cuartel general la bomba que debía aniquilar a Hitler como premisa para el golpe de Estado. No hay duda de que estaba dispuesto a ofrendar su vida si fuere menester; sin embargo, no estaba preparado para afrontar las consecuencias que pudieran derivarse de su acción, y regresó inmediatamente a Berlín una vez consumado el hecho. Ante el fracaso del atentado, aquella misma noche fue ejecutado en el patio de la Bendlerstrasse.*

*Abajo: Ultima fotografía familiar de Von Stauffenberg en 1944. De izquierda a derecha: Su hijo Haimeran, su hija Valerie, su sobrina Elisabeth, su sobrino Alfred y su hijo Franz Ludwig.*



*Derecha: Berthold Schenk, conde Von Stauffenberg, colaborador de su hermano Claus, condenado a muerte el 10 de agosto de 1944 por un tribunal popular y ejecutado el mismo día.*





FRIEDRICH FROMM



CONDE HELLDORF



OTTO ERNST REMER

*Abajo: Estado en que quedó el barracón de conferencias en el cuartel general del Führer después del atentado del 20 de julio de 1944. Mientras que el barracón recibió graves daños y cuatro oficiales resultaron muertos, Hitler salió ileso, aunque con insignificantes heridas. El haber resultado el Führer con vida fue la causa primordial del fracaso del atentado. Pese a lo desesperado de la situación en los frentes y en el interior, Hitler seguía su absurda trayectoria, y sus órdenes aún eran cumplidas. Arriba, izquierda: El capitán general Friedrich Fromm, jefe del ejército de reserva, detenido al principio, pero puesto inmediatamente en libertad por demostarse que seguía fiel a Hitler. En la misma noche del día del atentado, cuatro de los principales autores, Friedrich Olbricht, Albrecht Mertz von Quirnheim (página siguiente, arriba, izquierda y centro), Claus Schenk, conde Von Stauffenberg y su ayudante, Werner von Haeften, fueron fusilados. También Fromm, que al principio se opuso a los conspiradores al enterarse de que Hitler aún vivía, fue detenido y ejecutado. — Arriba, centro: El jefe de las SA, conde Helldorf, comisario de la Policía de Berlín, que participó en la conspiración, fue ejecutado en 1944. — Arriba, derecha: Comandante Remer, jefe del batallón de guardia de Berlín, que recibió de los conjurados la orden de apresar a Goebbels. Este puso a Remer en comunicación telefónica con Hitler, el cual dio la orden de aplastar el pronunciamiento. Remer ocupó el edificio del Alto Mando de la Wehrmacht en la Bendlerstrasse.*





FRIEDRICH OLBRICHT



ALBRECHT MERTZ VON QUIRNHEIM



CÄSAR VON HOFACKER

*Cuando el general Friedrich Olbricht (arriba, izquierda) fue nombrado jefe del departamento del Ejército en el Alto Mando, pensó aprovechar su privilegiada situación para contribuir al derrumbamiento de Hitler. El 20 de julio, tras haber tenido noticia de la explosión de la bomba, dio orden de actuar. Enterado del fracaso del atentado, manifestó a su yerno que "sabría morir como un soldado. Doy la vida por una buena causa, de ello estoy bien seguro. ¿Podemos acusarnos acaso de haber procedido mal? No, nuestra acción ha sido un intento desesperado para salvar a Alemania". Abajo, derecha: Karl-Heinrich von Stülpnagel, y Cäsar von Hofacker (arriba, derecha) intentaron ganar para su causa al jefe supremo del frente occidental, mariscal Von Kluge. Stülpnagel era general de Infantería y jefe de los conjurados en Francia. Sus últimas palabras a Von Kluge fueron las siguientes: "El destino de millones de alemanes y el honor del Ejército están en sus manos". Kluge (abajo, izquierda) se quitó la vida. Stülpnagel y Hofacker fueron ejecutados el 30 de agosto de 1944.*

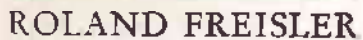
GÜNTHER VON KLUGE



KARL-HEINRICH VON STÜLPNAGEL



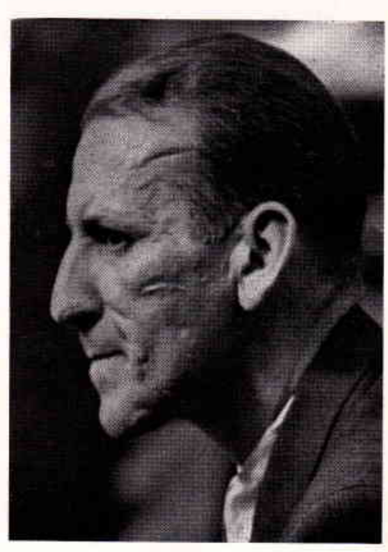




ROLAND FREISLER

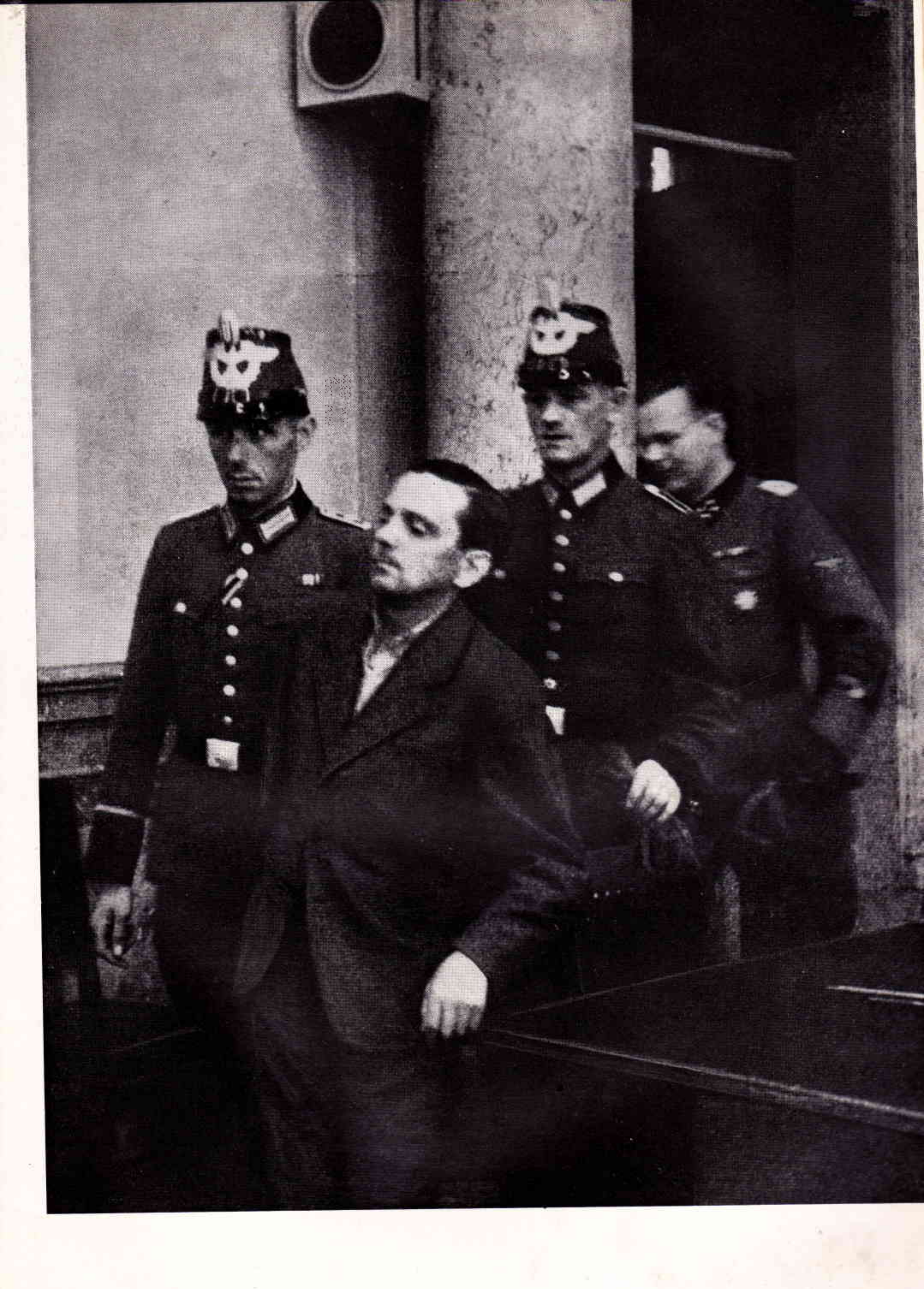


CONDE SCHWERIN VON SCHWANENFELD



ERNST KALTENBRUNNER

*Hitler tomó cumplida y sangrienta venganza contra los conjurados del 20 de julio. Manifestó que no debía mostrarse la menor piedad hacia los detenidos. "Deben ser colgados como los animales del matadero . . ." Aquella misma noche, la del 20 de julio, Ernst Kaltenbrunner (arriba, derecha), jefe del departamento central de seguridad del Reich, ordenó la busca y captura de los sospechosos. Después de torturarlos, y al ver que no podía sacarles más información, los entregó al Tribunal Popular. El juez instructor, Roland Freisler (arriba, izquierda), fanático de la justicia implacable y violenta del nacionalsocialismo, se dedicó a escarnecer a los inculpados. Con todo, muchos de ellos tuvieron palabras altivas para sus verdugos. El conde Schwerin von Schwanenfeld (arriba, centro) enlace entre los conjurados militares y civiles, declaró con osadía los motivos de su proceder: Conde Schwerin: "Quería evitar nuevos crímenes". Freisler: "Es usted un miserable canalla. ¿No se siente avergonzado ante semejante villanía?" Conde Schwerin: "¡Señor juez . . ." Freisler: "¿Sí o no? Quiero una respuesta terminante". Conde Schwerin: "No". Freisler murió en un bombardeo y Kaltenbrunner terminó su vida en el cadalso, acusado de "crímenes contra la humanidad". Abajo: El general Hoepner responde con el silencio a los insultos de Freisler. Página siguiente: El general de brigada Stieff es conducido ante el juez.*





*El informe oficial de las SS cita a 7.000 detenidos en relación con el 20 de julio. El número de ejecutados, aún cuando no se ha podido establecer con precisión, se estima en unos 170. Arriba: Cámara de ejecución de la penitenciaría de Plötzensee, donde fueron ahorcadas 89 personas que intervinieron en el atentado frustado del 20 de julio, hoy monumento conmemorativo de la resistencia nacional. De haber tenido éxito el golpe del 20 de julio, se habría concluido inmediatamente la guerra, ahorrando con ello al pueblo alemán muchas víctimas y destrozos. Pero aunque fallido, queda siempre aquel intento como símbolo de los valores morales latentes en el pueblo, cuyos hombres y mujeres siguieron los dictados de su conciencia y se opusieron a la tiranía, a sabiendas del riesgo que corrían: la persecución, la tortura y la muerte. En una conversación con Stauffenberg poco antes de perpetrarse el atentado, Henning von Tresckow habló de los motivos últimos de la acción: "El atentado contra Hitler ha de tener éxito; aunque así no fuera, hay que intentar el golpe de Estado. El movimiento de resistencia alemán ha de demostrar ante el mundo y la Historia que su espíritu no es meramente teórico. Todo lo demás es secundario". En 1946, los hombres del 20 de julio fueron ensalzados por Winston Churchill, uno de los más encarnizados enemigos de Alemania: "Existía en el país una oposición, aunque debilitada por los éxitos iniciales del nacionalsocialismo en materia de política internacional. Sin embargo, el espíritu que animaba a los miembros de la resistencia era uno de los más puros y nobles que se han dado. Estos hombres luchaban sin ayuda de ninguna clase, guiados únicamente por lo que les dictaba la conciencia. Mientras vivían, resultaban invisibles y desconocidos para nosotros, porque debían enmascarar sus actividades. Sólo su muerte ponía de relieve la existencia de la oposición".*
*Por distintos que fuesen los motivos que impulsaban a los hombres de la resistencia para obrar como lo hacían, tenían algo muy en común; así lo prueban las palabras de Hans Scholl y Stauffenberg poco antes de morir. Scholl exclamó: "¡Viva la libertad!" Y Stauffenberg: "¡Viva Alemania!"*

cargo confiado—, un alto funcionario desleal, que tenía conocimiento de lo que amenazaba a Kiep, le advirtió que tuviera cuidado. Dicho funcionario sabía que Kiep estaba sometido a estrecha vigilancia, y al propio tiempo aconsejó que no se confiara excesivamente en Reckzeh.»

El «funcionario desleal» de referencia no era otro que el conde Moltke, fundador del Círculo de Kreisau, que también fue desarticulado por la Gestapo.

La detención del embajador Kiep motivó que las sospechas recayeran sobre un íntimo amigo suyo, Vermehren. Pero éste era un elemento destacado del Abwehr en Turquía, y al tener noticia del arresto de su amigo Kiep y de los recelos que se tenían sobre él, se pasó al Servicio Secreto británico en el país.

Como es de suponer, los ingleses explotaron la «traición» del agente alemán; desde luego, la «evasión» de Vermehren representó para Alemania una gran pérdida psicológica en la batalla por ganarse la buena voluntad de Turquía.

El «chivo expiatorio» por la «traición» de Vermehren fue el almirante Canaris. Resultaban ya demasiados los agentes del Abwehr detenidos como enemigos del régimen, o separados de sus cargos, como Oster, para permitir que el propio almirante saliese bien librado.

El Abwehr fue absorbido por la Oficina Central de Seguridad del Reich como Sección Militar, al mando del *gruppenführer* de las SS, Walter Schellenberg, sucesor de Canaris y último jefe del Servicio Secreto alemán. Con ello terminaba el inmenso apoyo y encubrimiento que el Abwehr había proporcionado a los conspiradores.

No obstante, continuaron los preparativos para llevar a cabo el golpe de Estado. Prosiguió la serie de proyectos de atentado: el general Stieff quiso hacer estallar una bomba en el cuartel general del Führer, durante una conferencia, pero le faltó valor en el último minuto; dos jóvenes oficiales, a imitación del coronel Gersdorff, querían asimismo hacer volar a Hitler en pedazos, aun a costa de sus propias vidas: el capitán Von dem Busche, y tiempo después el primer teniente Von Kleist, pero ambos intentos resultaron desbaratados por sendos ataques aéreos aliados. Otro oficial estuvo a punto de sacar la pistola para acabar con Hitler, mas la inquisitiva mirada del Führer hizo que perdiera la serenidad necesaria.

Fue una suerte para los conjurados que la capacidad organizadora del general Oster pudiera ser remplazada sin demora. El nuevo coordinador, mucho más dinámico que Oster, era el coronel Claus Schenk, conde Von Stauffenberg. El 30 de enero de 1933 había recibido con entusiasmo el advenimiento de Hitler, en la creencia de que, efectivamente, asistía a un «genuino despertar del pueblo».

Pero el brillante oficial de Estado Mayor había pasado a ser un decidido enemigo de Hitler. Lo que colmó el vaso para que pasara a formar parte de la oposición fue cuanto vio en el frente oriental, donde prestó servicio como oficial de Estado Mayor en el Grupo del Ejército Centro. Allí se encontró con Tresckow, quien no tardó en descubrir la inmensa valía de Stauffenberg.

Durante su estancia en el frente del Este, Stauffenberg fue uno de los que combatió con mayor dureza la política de ocupación hitleriana llevada a cabo por los «comisarios generales». Decía el coronel Stauffenberg:

«Destrucción del bolchevismo, sí; aniquilamiento del pueblo ruso, no.»

Stauffenberg fue uno de los principales organizadores e instigadores de las «unidades autóctonas»; compartía con muchos la opinión de que los letones, estonianos, lituanos, rusos blancos, ucranianos y cosacos, así como otros elementos del pueblo ruso, debían tener la oportunidad de luchar contra el poder soviético, no sólo para proporcionar aliados a la Wehrmacht en el frente oriental, sino porque consideraba imposible derrotar a la Unión Soviética sometiendo a los pueblos ya sojuzgados por los comunistas, en vez de tratarlos como colaboradores.

A principios de 1943, Stauffenberg desempeñaba sus funciones de oficial de Estado Mayor, sección 1.ª, afecto a la 10.ª División Blindada, en el norte de Africa, viviendo la retirada del Afrikakorps hasta la cabeza de puente de Túnez, atacada por fuerzas aliadas muy superiores en número.

Stauffenberg resultó herido de gravedad el 7 de abril de 1943; sufrió la pérdida de un ojo, del brazo derecho y de los dedos de la mano izquierda. In-




*Inauguración del cuartel «Conde von Stauffenberg» en Sigmaringen.ª En el XV aniversario del 20 de julio, el general Heusinger dirigió en Bundeswehr la siguiente alocución: «La acción del 20 de julio, dirigida contra la barbarie y la injusticia, ha sido un rayo de luz en aquel período nebuloso de Alemania.»*

ternado en el Hospital Militar de Cartago, se temió al principio que no sería posible salvarle la vida; con todo, a finales de abril escribió al general Olbricht en Berlín manifestándole que estaría a su disposición en un plazo de tres meses.

Stauffenberg lo consiguió. En agosto se encontraba ya en Berlín, celebrando conversaciones secretas con los jefes de la conspiración; a principios de octubre, después de disfrutar de un prolongado permiso de convalecencia, ingresó en la Oficina General del Ejército, al mando del general Olbricht, oriundo de Leipzig, al igual que Oster, quien le introdujo en el círculo de los conspiradores.

En el domicilio del general Olbricht se celebró una importante reunión, que el doctor Goerdeler designó posteriormente como «parto» del golpe del 20 de julio del siguiente año. Participaron en ella el antiguo jefe de Estado Mayor, Ludwig Beck, como cabeza de los conjurados y futuro «regente»; el doctor Carl Goerdeler, ex primer alcalde de Leipzig y comisario de Precios, en calidad de jefe de la facción civil oposicionista y futuro canciller; el anfitrión, general de infantería Friedrich Olbricht, y el mariscal Hans-Günther von Kluge, al mando de la más poderosa e importante agrupación de fuerzas alemanas: el Grupo del Ejército Centro, desplegado en el frente oriental.

Se logró convencer a Kluge de que la guerra estaba perdida si Hitler continuaba empeñado en dirigir las operaciones. La última gran ofensiva alemana, la denominada Operación Ciudadela, realizada en el sector Kursk-Orel, había fracasado en su fase inicial, con lo que hubo de emprenderse la retirada desde Crimea a Esmolensko, perfilándose ya el riesgo de un empujón soviético hasta las fronteras del Reich.

Los aliados habían puesto el pie en Italia; Mussolini había caído y el nuevo jefe del Gobierno italiano, Badoglio, negociaba con los aliados la entrada de su país en la guerra contra los alemanes. En el territorio metropolitano, los ataques aéreos anglo-norteamericanos se endurecían considerablemente día a día.

Kluge informó que se les unirían dos altos jefes de las SS, subordinados suyos: Sepp Dietrich y Paul Hausser.

Lo desesperado de la situación aparecía obvio, incluso entre los más ardientes partidarios de Hitler.

Pero a Kluge le preocupaba que, una vez alejado Hitler del escenario político, los aliados no desearan una paz negociada con Alemania, persistiendo en la fórmula de la capitulación incondicional. Pidió a Goerdeler que le explicase lo que pensaba acerca de tan importante cuestión. El, Kluge, opinaba que tanto ingleses como americanos no luchaban contra el «nazismo», sino que perseguían lo mismo que en la Primera Guerra Mundial: la destrucción de Alemania como gran potencia europea.

Goerdeler discrepaba de tal parecer. A su juicio, los ingleses y norteamericanos llegarían a un acuerdo con otro Gobierno opuesto al régimen hitleriano, porque sabían que Alemania constituía el último gran baluarte contra la penetración bolchevique. Goerdeler informó acerca de sus recientes conversaciones en el extranjero, de sus contactos con el banquero y político sueco Wallenberg, dando a Kluge toda suerte de garantías de que los aliados concluirían la paz con un nuevo régimen alemán.

Aseguró al mariscal que conocía perfectamente la historia, la política, los intereses y métodos de los ingleses, y que últimamente se había entrevistado con diversas personalidades británicas de tendencia dispar. No; Kluge podía desechar sus temores en tal sentido, ya que estaba fuera de duda la celebración de un acuerdo razonable entre las potencias occidentales y un nuevo gabinete alemán.

Kluge acabó por ceder, aceptando la conveniencia de eliminar a Hitler. Pero el atentado habría de disimularse bajo la apariencia de un accidente, a fin de que el pueblo y la Wehrmacht no se volviesen contra los conjurados. Goerdeler no se mostraba conforme con el procedimiento; prefería tratar de convencer a Hitler de que sería deseable su retirada. Había comprobado en muchas ocasiones que se podía discutir con el Führer, siempre que se esgrimiesen sólidos argumentos.

Kluge meneó levemente la cabeza ante la ingenuidad de Goerdeler. Abogó por el atentado y, al mismo tiempo, por la eliminación de Himmler y Goering, los cuales estaban en situación de oponerse seriamente a la Wehrmacht con sus SS y Luftwaffe, respectivamente, en cuyo caso apuntaba el fantasma de una guerra civil mientras el país se veía circundado de enemigos, y eso sería el final para Alemania.

Goerdeler aceptó este punto de vista, pero no sin expresar la necesidad de que fuesen los jefes militares, que hasta entonces habían carecido de valor y sinceridad frente a Hitler, quienes obrasen como les pareciera justo. Los militares, por lo tanto, serían los responsables de buscar el camino más apropiado para la salvación de Alemania.

Olbricht explicó que los preparativos para el golpe de Estado habían quedado un tanto paralizados desde que Oster fue retirado de su cargo. No obstante, dijo que todo consistía en que, una vez perpetrado el atentado, uno de los altos jefes militares con mando de tropa diera la señal de apoyar al nuevo Gobierno; luego entrarían en acción las reservas. En el frente occidental se contaba con los generales Falkenhausen y Stülpnagel. El mariscal Von Kluge sería nombrado seguidamente jefe del Alto Mando de la Wehrmacht; los más destacados jefes de ésta con mando de tropa le obedecerían.

Kluge mostró su conformidad con todo lo dispuesto, solicitó que se efectuaran rápidamente los preparativos y se pasase a la acción sin demora. Luego se reintegró a su puesto en el frente de combate.

Poco después, el coronel Stauffenberg pasó al servicio de Olbricht como su jefe de Estado Mayor; días después, el 12 de octubre de 1943, el mariscal Von Kluge sufrió un grave percance en una de sus visitas a la línea de fuego. Los conjurados se quedaron nuevamente sin tropas en activo, y sin un jefe que, en el momento dado, se hiciera cargo de la situación al frente de sus hombres. Otra vez se recurrió al jubilado mariscal Von Witzleben, quien, si no disponía de tropas, poseía suficiente autoridad y prestigio para convencer a otros colegas con mando de tropa.

Mientras tanto, el nuevo jefe de Estado Mayor de la Reserva desencadenó un verdadero tifón en las tranquilas aguas de la conjura. Le constaba que desde hacía muchos años existía un importante núcleo oposicionista, siempre en espera del momento oportuno para actuar. Pues bien, ahora que él tenía las riendas en la mano, que se había convertido en el verdadero núcleo de la conspiración, era llegada la ocasión de poner manos a la obra.

Al principio, Stauffenberg se encontraba solo. No pertenecía a ninguno de los numerosos grupos y círculos, aunque se inclinaba por el del conde Moltke. Empero, repudiaba de igual modo las ideas reaccionarias de los elementos conservadores y monárquicos, como el liberalismo burgués con ribetes fascistas de Goerdeler. También sentíase poco solidarizado con el círculo de Kreisau, ya que lo separaba una diferencia fundamental: lo importante eran los hechos, y no las meras palabras. Si nadie se atrevía a actuar, él, Stauffenberg, estaba dispuesto a hacerlo solo.

Esta idea dominante en Stauffenberg no sólo obedecía a su decepción por los fracasos anteriores, sino a una rebeldía ante la «revolución de los ancianos», según calificaba el proceder de Goerdeler, Beck, Popitz o Witzleben.

Stauffenberg estableció contactos con Julius Leber, Wilhelm Leuschner y otros destacados elementos socialdemócratas y sindicalistas.

Mientras tanto, se discutía en torno a la distribución de los puestos ministeriales como en los buenos tiempos de Weimar. Si un ministro, por ejemplo, pertenecía a la facción nacionalista, tendría que haber otro del centro y un tercero liberal. Si uno era católico, habría que poner a sus órdenes a un director general protestante. Los católicos Jakob Kaiser y Joseph Wirmer exigían un ministro del Interior católico.

Stauffenberg intervino en la porfía y recabó el puesto de ministro del Interior para el socialdemócrata Julius Leber, porque opinaba que dicho cargo no debía estar en manos de un «reaccionario». Desde luego que Stauffenberg se hallaba en inmejorable posición para imponer condiciones, puesto que sin él no había organización y sin ésta no era posible el atentado, el cual era el punto de arranque del golpe de Estado. Sin Stauffenberg tampoco habría la conexión necesaria con los jefes con mando de tropa de ambos frentes, dispuestos a sumarse a la acción.

Al ser nombrado jefe de Estado Mayor de la Reserva, Stauffenberg pasó a ocupar una posición ideal dentro de Alemania; desde Berlín podía estar alerta sobre todo cuanto aconteciese. Como jefe de Estado Mayor de la Reserva —cuyo jefe supremo era el capitán general Fritz Fromm—, podía actuar en nombre de su superior, o en el suyo propio llegado el caso, aunque sólo fuera por unas horas, para dirigir a su antojo al ejército de reserva, la verdadera fuerza militar en el país.

Con ello, el coronel conde Von Stauffenberg, de oscuro elemento de la oposición se convirtió en pocas semanas en el hombre más importante de la resistencia alemana, sin cuyo concurso parecía imposible seguir adelante con el plan.

Además de llevar la dirección general del golpe de Estado, Stauffenberg deseaba hacer algo más: ejecutar personalmente el atentado contra Hitler. Tras varios intentos fallidos, no confiaba en nadie más que en sí mismo para llevar a cabo tan arriesgada misión. El general Stieff había planeado un nuevo atentado que debía llevarse a cabo durante una conferencia del Führer, pero desistió al fin porque le pareció que estaba siendo atentamente vigilado.

Stauffenberg, a fin de tener en sus manos las máximas garantías de éxito humanamente posibles, quiso hacerlo solo. Gracias a su nuevo puesto de mando, tendría la oportunidad de participar en las conferencias que Hitler organizaba en su cuartel general, cosa que le permitiría tener acceso directo al Führer.

Para él sólo existía el inconveniente de que le resultaba algo difícil la ejecución material de un atentado. Había perdido un ojo, con lo que su visión estereoscópica quedaba limitada; además, no tenía más que un brazo, el izquierdo, y tres dedos en la mano. En estas condiciones le sería dificultoso disparar una pistola con acierto. Y lo que era más importante: si se encargaba personalmente del atentado, ¿quién dirigiría el golpe de Estado? Porque hasta entonces nadie había demostrado poseer la suficiente audacia para obrar, y Stauffenberg pensaba que en esta ocasión bien pudiera suceder lo propio.

Por añadidura, la marcha de la guerra aconsejaba tomar una rápida decisión. Con la mayor concentración naval que registra la historia, los aliados desembarcaron en la costa de Normandía el 6 de junio. La tan temida invasión se había convertido en realidad. Teniendo en cuenta la enorme desproporción existente entre los efectivos de uno y otro bando, no se precisaba un gran esfuerzo mental para deducir cómo se desarrollarían las cosas en Normandía. En particular, la Luftwaffe ya no se hallaba en condiciones de hacer frente a sus enemigos en el aire. Si los conjurados no resolvían inmediatamente pasar a la acción, tal vez fuese demasiado tarde.

Stauffenberg había preparado los planes para el día X con los elementos clave, entre los que se contaban: el general de División Stieff, el «más

joven y menudo de los generales de la Wehrmacht», jefe del departamento de organización del Ejército; el general Paul von Hase, comandante militar de Berlín, encargado de ocupar los lugares estratégicos de la capital y de la detención de los más destacados jefes nazis; el general Erich Fellgiebel, jefe del servicio general de transmisiones de la Wehrmacht, que una vez perpetrado el atentado impediría toda comunicación con el exterior, cuidando de las comunicaciones entre los participantes en la conjura; el general Eduard Wagner, intendente general del Ejército, cuya función era tan importante como la del general Ludendorff en la Primera Guerra Mundial; el coronel barón Von Roenne, jefe de la sección Fremde Heere West del Estado Mayor, el primero que estaría informado de la reacción de las potencias occidentales acerca del golpe de Estado, así como del movimiento de tropas enemigas en el frente occidental; y una serie de jefes de la región militar, oficiales con mando de tropa y otros ostentando cargos importantes en la administración militar. Por último se unió a los conspiradores alguien que el coronel Stauffenberg no se hubiera atrevido a imaginar: el más joven y popular de los mariscales alemanes, Un hombre temido y respetado a la vez por el enemigo: Erwin Rommel, el Zorro del Desierto, como le habían bautizado los británicos por su brillante actuación en el teatro de operaciones norteafricano.

Rommel no fue «captado» por el núcleo principal de conspiradores en Berlín. Nadie le había

---

## El ultimátum de Rommel

*(Texto del radiograma urgente que el mariscal Rommel envió a Hitler el 15 de julio de 1944 desde el frente occidental)*

*«La situación se hace cada día más difícil en el sector normando, acercándose al punto crítico.*

*»La dureza de los combates, la abundancia de material de que hace gala el enemigo, sobre todo en artillería y carros de combate, añadido a su dominio absoluto del espacio aéreo, determina que nuestras pérdidas en hombres sean muy elevadas; con ello disminuye considerablemente la capacidad de lucha de nuestras divisiones. La llegada de refuerzos se produce con gran lentitud a causa del entorpecimiento que provoca el ataque continuo de los bombarderos enemigos. Hasta la fecha hemos sufrido 97.000 bajas, de ellas 2.360 oficiales, entre los que se cuentan 28 generales y 854 jefes de unidad; es decir, un promedio de 2.500 a 3.000 hombres por día, frente a una reserva total de 6.000 individuos. Las pérdidas materiales son asimismo cuantiosas: de 225 carros de combate quedan 17.*

*»Las nuevas divisiones de apoyo carecen de experiencia en el combate y además carecen de suficiente artillería y medios para hacer frente a los carros enemigos. Como se ha observado en los combates librados, el extraordinario valor de nuestras tropas no impide que el adversario vaya ganando terreno, escudado en su enorme superioridad material. La aviación enemiga pulveriza materialmente las líneas férreas y carreteras en un radio de 150 kilómetros a retaguardia del frente, de modo que nuestras fuerzas carecen de lo más esencial en primera línea, sobre todo de munición de artillería y mortero.*

*»En el frente de Normandía no se pueden efectuar operaciones de refuerzo de gran importancia. El enemigo, por el contrario, recibe hombres y material en grandes cantidades. El abastecimiento del enemigo no se ve obstaculizado por nuestra aviación.*

*»Bajo estas circunstancias, ha de contarse con que en un plazo de dos a tres semanas el enemigo rompa el frente por el sector guarnecido por nuestro 7.° Ejército, y se abra paso hacia el interior del territorio francés. Las consecuencias de esta maniobra serían imprevisibles.*

*»Las tropas combaten con un heroísmo digno de todo encomio, pero una lucha tan desigual no puede prolongarse durante mucho tiempo. Le ruego que saque sus propias conclusiones acerca de la situación. En calidad de jefe supremo del Grupo de Ejércitos, me siento obligado a informarle con toda claridad...*

*»Mariscal Rommel.»*

## Sabotaje humanitario

*El cargo de ayudar al enemigo y de traicionar a la patria recaía también sobre quienes saboteaban las órdenes del régimen, aun cuando éstas rebasaran el límite de la conducta normal entre combatientes y constituyeran verdaderos delitos de lesa humanidad.*

*Uno de los ejemplos más patentes de este tipo de órdenes del Führer, que repugnaba a la conciencia militar y cristiana de los conjurados castrenses, fue la denominada «orden de los comisarios». En 1941, Hitler ordenó que todos los comisarios políticos del Ejército Rojo capturados fuesen entregados al SD para su exterminio, o bien que se los liquidara donde se encontraran.*

*«...Orden de los comisarios:*
*Normas para el trato a los comisarios políticos.*
*6 de junio de 1941.*
*Asunto muy confidencial.*
*Jefatura.*
*Sólo para oficiales.*

hablado de la cuestión ni una sola vez, como sucedió en el caso del mariscal Kluge. Fue el doctor Karl Strölin, amigo de Rommel, quien le convenció de la necesidad de la oposición y de proceder contra Hitler lo antes posible.

Strölin, que, al igual que muchos otros conspiradores había sido un decidido partidario de Hitler y nacionalsocialista convencido, ejercía las funciones de primer alcalde en la capital de Suabia, Stuttgart. El doctor Strölin habló con su amigo durante uno de sus permisos, en la vivienda del mariscal en Herrlingen, cerca de Ulm. Goerdeler, el «jefe civil de los conjurados», fue el único en ser informado de la entrevista.

De regreso a Francia, donde Rommel mandaba el Grupo de Ejércitos B, que guarnecía la «muralla del Atlántico», el mariscal solicitó del general doctor Hans Speidel, suavo como él, que asumiese el puesto de jefe de su Estado Mayor. Terminada la contienda, Speidel ocuparía un alto cargo en la OTAN. También se contaba entre los adversarios de Hitler, aunque sin tener relación directa con los jefes de la conspiración en Berlín.

Speidel fue el encargado de relacionar a Rommel con el comandante militar en Francia, general Heinrich von Stülpnagel, quien desde hacía mucho tiempo pertenecía al grupo conspirador. De esta suerte, la Europa occidental estaba segura para los confabulados; por si algo «fallaba» en Alemania a raíz del golpe de Estado, las tropas que combatían en el frente occidental podrían ser utilizadas como medio para presionar a Hitler.

---

*En la lucha contra el bolchevismo no hay que contar con que el enemigo se comporte de acuerdo con los principios básicos de humanidad o conforme a las prácticas del derecho de gentes. Los comisarios políticos, verdaderos artífices de la resistencia enemiga, han dado siempre un trato cruel e inhumano a los hombres que han caído en sus manos.*

*Debe inculcarse a la tropa que:*

1. *En esta lucha no hay que guardar la menor consideración hacia dichos elementos. Son un peligro para nuestra propia seguridad y un obstáculo para la rápida pacificación del territorio conquistado.*
2. *Los iniciadores de los bárbaros métodos asiáticos de lucha son los comisarios políticos. Contra ellos precisamente se empleará la máxima dureza, y serán eliminados de inmediato, tan pronto como sean capturados.»*

*Hitler degradaba automáticamente a todo oficial que no cumpliera con rigor la «orden de los comisarios», o que no instruyese a la tropa acerca de la misma. Se criticó, se ignoró y se saboteó infinidad de veces, pero nadie se atrevía a desobedecerla abiertamente. Von Tresckow, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejército Centro, puso en un aprieto a su superior:*

*«—He hablado ya con Rundstedt y Leeb. Los tres deberían manifestar a Hitler que dejaremos de obedecerle si pretende convertirnos en criminales...*

*»—Nos pondrá de patitas en la calle —le atajó Von Kluge.*

*»—Por lo menos sería una salida airosa —concluyó Von Tresckow.»*

*Von Kluge envió al coronel Von Gersdorff para que hiciera llegar un mensaje de protesta a Brauchitsch, en Berlín, a través del general Müller (inmediato subordinado de aquél).*

*«—No crean que nos hemos dormido —explicó Müller—. Brauchitsch ha estado con Hitler más de una vez hablando de este mismo asunto. La última, creo que le arrojó un tintero a la cabeza. No sé si querrá insistir.»*

*Los altos jefes del Ejército se encolerizaron. Hasta entonces siempre habían respetado la Convención de Ginebra. La matanza de judíos en territorio metropolitano alemán, llevada a cabo por los comandos especiales de las SS, se veía rodeada del más riguroso secreto, poniendo el máximo cuidado en mantenerla oculta a los ojos de los altos jefes de la Wehrmacht. Si por casualidad se enteraban de algo, o bien se resistían a admitirlo, o se escudaban en su ignorancia de lo que sucedía o en su no participación.*

*La «orden de los comisarios», impartida al Ejército, constituyó sólo un primer paso. Un año más tarde siguió la denominada «orden de los comandos» (en la que se disponía la ejecución de los comandos aliados hechos prisioneros) y una orden para «combatir a las bandas de partisanos», que permitía a la tropa disparar sobre mujeres y niños, y utilizar cualquier medio, con tal de que condujera al éxito. Al promulgar estos mandatos, Hitler alegaba que no hacía sino imitar a los eslavos, a los asiáticos y, más tarde, a los aliados occidentales. Exigía de sus hombres la máxima dureza, ausencia de toda caballerosidad y obediencia ciega a sus órdenes, lo mismo si las aprobaban o no. Siempre decía que la lucha entre dos ideologías requería nuevos métodos respecto al modo de conducir la guerra.*

*Los conjurados nunca tuvieron en consideración el alegato de Hitler «de que no hacía más que imitar los métodos del enemigo». Su humanitaria resistencia dejó sin efecto las crueles órdenes de Hitler.*

(Dieter Ehlers, *Moral y técnica de una conspiración*)

En el Oeste, e independientemente de Berlín, se intentó por dos veces asestar el golpe de Estado, aunque no por medio de un atentado, sino por el arresto de Hitler. Rommel era un decidido adversario de eliminar a Hitler, por las consecuencias psicológicas que el acto pudiera acarrear: el pueblo y los soldados harían responsables de la derrota a los conspiradores; Hitler se vería convertido en héroe nacional, y la leyenda de la «puñalada por la espalda» cobraría nuevo vigor. No; Hitler debería ser apresado y juzgado ante un tribunal, para que todo el pueblo supiese quién era en realidad, y lo considerara el único responsable de lo que pudiera suceder.

Pese a las dos visitas que el Führer efectuó al frente occidental, no sucedió en ellas nada fuera de lo normal. En la primera, el propio Rommel trató de convencer a Hitler de que convenía poner fin a la guerra, al menos en el frente occidental; en la segunda, Hitler desapareció súbitamente, sin terminar la conferencia, porque una «V-1» se había desviado de su trayectoria, yendo a caer cerca de su cuartel general.

La sede del mariscal Rommel en La Roche-Guyon se convirtió en centro de intensa actividad. El general doctor Speidel se refirió a aquellas jornadas al término de las hostilidades:

«Acudían casi a diario personalidades del Reich, puesto que el oasis que significaba el cuartel general de Rommel, lejos de las garras de la Gestapo, era un refugio seguro para hablar con toda tranquilidad y discutir el camino que debía emprenderse para salvar la situación, que empeoraba por momentos. Entre los visitantes figuraban el ministro doctor Dorpmüller y el *gauleiter* de Hamburgo, Kauffmann...»

El mariscal Gerd von Rundstedt, superior de Rommel, acababa de ser relevado del mando, y lo sustituyó el mariscal Hans-Günther von Kluge, ya restablecido de sus heridas. Ahora, se decían los conspiradores, había en el Oeste personas de toda confianza; además de los comandantes militares Falkenhausen y Stülpnagel, podía añadirse al jefe militar de París, barón Von Boineburg-Lengsfeld, unido a la oposición desde hacía mucho tiempo, a Rommel y, desde finales de 1943, a Kluge.

En las altas esferas sonó el nombre de Rommel como jefe supremo de la Wehrmacht. Sin lugar a dudas, era mucho más competente que el jubilado mariscal Von Witzleben. No obstante, Rommel tenía muchas voces en contra. Entre los círculos conservadores distanciados del pueblo, el mariscal era considerado como protegido de Hitler y ferviente nacionalsocialista. Rommel había servido en calidad de oficial de enlace del mando de las Juventudes Hitlerianas y la Wehrmacht, y como jefe del batallón de escolta de Hitler; su carrera había sido verdaderamente meteórica, hasta convertirse en el mariscal más joven, no de Alemania, sino del mundo entero.

Pero muchos conocían el verdadero carácter de Rommel, su honradez a prueba, su genio militar y lo que opinaba de la situación, habiendo sostenido por este motivo serios altercados con el Führer. Todos coincidían en que Rommel, gracias a su popularidad entre los militares jóvenes, arrastraría consigo a éstos sin ningún esfuerzo.

La invasión estaba en curso, y Rommel, herido de gravedad, quedó apartado de sus actividades por algún tiempo. Sus subordinados, el capitán general Salmuth, jefe del 15.º Ejército; el capitán general Dollman, jefe del 7.º Ejército; el general de las tropas acorazadas, Gyer von Schweppenburg, comandante en jefe de dichas tropas en el Oeste, le aseguraron que obedecerían sus órdenes, aunque éstas discrepasen de las de Hitler.

No se podía, pues, contar con Rommel durante algún tiempo. Las esperanzas se centraban ahora en Von Kluge, que llevaba más tiempo que Rommel entre los conjurados, y estaba más convencido que nunca de la necesidad de obrar.

Entretanto, el grupo de Berlín se había puesto de acuerdo en la constitución del nuevo Gobierno. Algunos nombramientos eran sólo de carácter provisional, a confirmar después de la fecha del atentado, 20 de julio. A continuación se detalla la última relación de carteras y sus titulares que regirían los destinos de Alemania una vez desaparecidos Hitler y el Tercer Reich:

Presidente del Reich o regente: capitán general Ludwig Beck (estaban asimismo propuestos para el cargo el mariscal Von Witzleben y el también mariscal Rommel).

Canciller: doctor Carl Goerdeler (o el doctor Julius Leber, a propuesta de Stauffenberg).

Vicecanciller: Wilhelm Leuschner (igualmente propuesto por Stauffenberg).

Ministro-secretario de la Cancillería: conde Peter Yorck von Wartenburg (del círculo de Kreisau).

Jefe supremo de la Wehrmacht: Mariscal Erwin Rommel (herido de gravedad, como se ha indicado más arriba, pasaría a ocupar su puesto el mariscal Von Witzleben; el general Olbricht era asimismo candidato al puesto).

Ministro del Interior: doctor Julius Leber (a propuesta de Stauffenberg).

Ministro de Justicia: doctor Joseph Wirmer, del Centro católico.

Ministro de Economía: doctor Paul Lejeune-Jung.

Ministro de Finanzas: doctor Ewald Löser.

Ministro de Trabajo: Bernhard Letterhaus.

Ministro de Asuntos Eclesiásticos: doctor Kurt Edler von Schuschnigg (antiguo canciller de Austria; también propuestos el ministro de Finanzas prusiano y el ex presidente de Württemburgo, doctor Eugen Bolz).

Ministro de Asuntos Exteriores: Embajador retirado Ulrich von Hassell (o el ex embajador en Moscú, conde Werner von Schulenburg).

Ministro de Transportes y Comunicaciones: Mathäus Herrmann (o el doctor Rabe).

Educación Popular y Propaganda: doctor Theo Haubach.

La tarea de Stauffenberg había tocado a su fin, en lo que a la organización del golpe de Estado concierne. El coronel continuó y amplió considerablemente los preparativos de Oster. Todo estaba dispuesto para cuando se diera la señal: el atentado que pondría fin a la vida de Hitler.

Tras el fracaso del golpe intentado por el general Stieff, el coronel conde Von Stauffenberg decidió realizar personalmente ambas cosas: el atentado y la dirección del golpe de Estado. Hacía ya mucho tiempo que tenía dispuesto el plan para las dos fases de la operación. La primera parte la ejecutaría sin peligro para él, de manera que pudiera regresar a Berlín y realizar los preparativos necesarios para el *putsch*. Por desdicha, en el corto lapso entre el atentado y su regreso a Berlín tenía que confiar a otras personas la puesta en marcha de la primera fase del golpe de Estado.

El día 8 de junio, dos días después del comienzo de la invasión aliada en Normandía, Stauffenberg participó en una conferencia del Führer, en calidad de jefe de Estado Mayor de la Reserva. Durante su permanencia cerca de Hitler, el coronel comprobó con satisfacción que no se sentía dominado por la personalidad de Hitler, contrariamente a lo que les había ocurrido a otros atacantes en potencia, y a algunos políticos, jefes de Estado extranjeros o militares de alto rango; el jefe supremo de la Marina de Guerra, el gran almirante Karl Doenitz, sobre este particular afirmó: «Siempre que estoy en presencia del Führer, me siento como un gusano», e igualmente Lloyd George, el primer ministro británico de la Primera Guerra Mundial había dicho: «Sí; en su presencia yo también exclamo: "¡Viva Hitler!" En realidad, es un hombre extraordinario.» Stauffenberg no experimentó nada parecido, ni quedó cohibido ante la famosa «mirada fascinante» que había hecho temblar de tal modo a dos presuntos autores de sendos atentados, que ya no se atrevieron a probar suerte en otra ocasión.

Tres días después, en la siguiente conferencia a celebrar en el Berghof, Berchtesgaden, el jefe de Estado Mayor de la Reserva colocó en su cartera las cargas explosivas de fabricación británica. En Berlín, el resto de los conjurados esperaba la noticia de que el atentado por fin había sido consumado, con objeto de lanzarse a la acción.

A la hora establecida, Stauffenberg llamó a Olbricht a Berlín, y con gran precaución le hizo saber que Himmler no había asistido a la conferencia, y que, por esta causa, no había activado el detonador.

Pero Himmler tenía que haber asistido. Pese a los intentos de Popitz y Langbehn de establecer contacto con Himmler, éste continuaba siendo para la mayoría de los conjurados el enemigo número dos, pues veían en él al más temible rival una vez muerto Hitler. Los altos jefes militares de la Reichswehr ya se habían equivocado en junio de 1934, cuando exigieron a Hitler que liquidara al jefe revolucionario de las SA, para así eliminar la competencia del Ejército Popular que trataba de fundar Roehm.

Lo que sucedió en realidad el 30 de junio de 1934 fue que Himmler y Heydrich remplazaron las SA por las SS, pero con mucha mayor fuerza si cabe. Esto lo comprobaron los jefes de la Wehrmacht con ocasión del caso Fritsch. De ahí los primeros brotes de oposición, aun cuando a nada condujeran.

Mientras tanto, Himmler había convertido a sus tropas de asalto SS en una cuarta arma de la Wehrmacht, el arma SS, en su origen compuesta únicamente de voluntarios. Empero, en 1944 el arma SS incluía gran número de elementos no voluntarios y contingentes extranjeros, aunque siguió siendo una agrupación con gran mayoría de voluntarios.

Entre los extranjeros se contaban la división francesa Carlomagno, la brigada belga Valonia, la división noruego-danesa Vikingo y otras unidades bálticas, ucranianas, rutenas, polacas, servias y croatas, e incluso una legión india.

En 1944 las fuerzas bajo el control de Himmler sumaban casi un millón de hombres, de ellos más de la cuarta parte voluntarios extranjeros que «luchaban por la unidad de Europa». Los conjurados debían tener en cuenta a esos elementos al mando de Himmler; era de esperar que el arma SS no contemplaría impasible un atentado contra Hitler, ni tampoco un intento de derrocar al régimen nacionalsocialista, por lo menos mientras que su jefe supremo, Heinrich Himmler, continuase con vida. «Nuestro honor es la lealtad», rezaba el lema grabado en la chapa del cinturón del uniforme de todos los componentes del arma SS, del mismo modo que en la de los soldados de la Wehrmacht figuraba el de «Dios con nosotros».

La cuestión era saber contra quién o contra qué harían efectivo dicho lema. La fidelidad podía referirse a Hitler o a Himmler, pero asimismo a Alemania o a Europa, puesto que la propaganda de aquellos días sembraba en las mentes de todos el odio hacia el «bolchevismo asiático».

La noticia divulgada por el mariscal Kluge, en el sentido de que los generales de las SS, Dietrich y Hausser, subordinados suyos en el frente oriental, se opondrían a según qué órdenes de Hitler, parecía entonces un tanto optimista. Pero ahora ambos eran capitanes generales de las SS, y asimismo estaban bajo el mando de Kluge en el frente occidental. Seguían pensando lo mismo que el año anterior; sus críticas sobre Hitler eran más acerbas cada día.

El 15 de julio de 1944, Stauffenberg participó en otra conferencia de Hitler, y también llenó la cartera con explosivos. El organizador del golpe de Estado esperó que esta vez tendría más suerte: el *reichsführer* de las SS, jefe de la policía y ministro del Interior estaría presente.

El coronel Stauffenberg, o su ayudante, el primer teniente Werner von Haeften —no ha podido ser aclarado este detalle por haber muerto ambos—, llamó urgentemente al general Olbricht en

Berlín comunicándole que se había realizado el atentado.

Olbricht, jefe de la Oficina General del Ejército y, como Stauffenberg, subordinado del capitán general Fromm, puso en marcha el *putsch* al recibir la llamada. El golpe de Estado había sido preparado bajo la denominación clave de Valkiria. Hitler había autorizado con su firma una operación con el mismo nombre. El almirante Canaris, en calidad de jefe del Abwehr, había sido el autor del plan, con el que aparentemente se pretendía prevenir un posible alzamiento de los millones de trabajadores extranjeros ocupados en Alemania. En el fondo, sin embargo, el plan fue ideado para preparar un golpe contra el régimen de Hitler. Bajo la apariencia de una operación autorizada por el Führer, el ejército de reserva —cuyo jefe de Estado Mayor era Stauffenberg— podía ocupar los lugares estratégicos, detener funcionarios y hacerse cargo de las emisoras de radio y redacciones de periódicos; en una palabra, estaba capacitado para hacerse dueño de la situación. Pero el 15 de julio de 1944, no obstante la llamada de Stauffenberg y la rápida actuación de Olbricht ordenando la puesta en marcha del Plan Valkiria, no era llegado aún el gran día de tomar la suprema decisión.

Cuando el general de infantería Olbricht acababa de dar la noticia a los interesados a fin de que procedieran conforme al minucioso plan elaborado por Stauffenberg, se recibió una segunda llamada del cuartel general del Führer.

Stauffenberg, en cuanto hubo efectuado la llamada que pondría en marcha la primera fase del Plan Valkiria, volvió a la sala de conferencias, y vio algo que no acertaba a comprender: en aquel preciso momento todos abandonaban la sala. La conferencia, al parecer, había terminado. Durante el corto intervalo que Stauffenberg había empleado para efectuar su llamada telefónica, Hitler había terminado la conferencia. No se ha llegado a saber si se debió a su instinto especial para husmear el peligro, o simplemente porque se le habían acabado las ganas de hablar.

El coronel conde Von Stauffenberg, de cuya voluntad dependía el destino de Alemania y probablemente el de Europa, no se dejó dominar por los nervios, pero sentíase inquieto como nunca lo había estado. ¡En Berlín estaría en marcha el Plan Valkiria, de acuerdo con su llamada! Se tomarían las primeras medidas para llevar a cabo el plan... y todo resultaría en vano.

Hitler vivía, Himmler también, y el cuartel general del Führer seguía intacto. Las comunicaciones no habrían sido interrumpidas, puesto que el general Fellgiebel esperaba la detonación de las cargas explosivas colocadas por Stauffenberg.

El coronel Stauffenberg sólo deseaba una cosa: dirigirse al primer teléfono. Intentaría hablar de nuevo con el general Olbricht en Berlín y le diría que todo estaba igual que antes. Tenía la seguridad de poder localizar a Olbricht, pues sin duda estaría llevando a cabo las instrucciones convenidas. Si no lograba ponerse en contacto con él, todo habría sido inútil, puesto que no podrían repetir otra Operación Valkiria.

*(Sigue en la página 524)*

---

## Condiciones de Stauffenberg para negociar con el enemigo. Mayo de 1944

*Informe de la Gestapo sobre supuestas relaciones con la Gran Bretaña a comienzos del verano de 1944*

*Informe del 2 de agosto de 1944*

*Contactos con el extranjero:*

*En los interrogatorios a que ha sido sometido el capitán Kaiser, se ha llegado a la conclusión, por una serie de indicios, de que Stauffenberg había establecido contacto por dos veces con los ingleses, por medio de un emisario. El 25 de mayo, Kaiser preparó unas notas para Stauffenberg, en las que figuraban las condiciones que imponía éste para negociar con el enemigo:*

1. *Cese inmediato de los bombardeos aéreos.*
2. *Renuncia a los planes de invasión.*
3. *Interrupción de todo tipo de hostilidades.*
4. *Militarización permanente en el Este; evacuación de los territorios ocupados en el Norte, Oeste y Sur.*
5. *Fin de la política de ocupación.*
6. *Gobierno libre, y establecimiento de una Constitución respaldada por el pueblo.*
7. *Plena cooperación en las tareas del armisticio y en la estructuración de la paz.*
8. *Fronteras del Reich lo mismo que en 1914, por lo que concierne al Este; conservación de Austria y los Sudetes; autonomía del Tirol hasta Bozen, Meran.*
9. *Máxima entrega a las tareas de reconstrucción, colaborando asimismo en la de Europa.*
10. *El enjuiciamiento de los delitos políticos será privativo del pueblo alemán.*
11. *Garantías de que las conversaciones discurrirán por los cauces del honor, el respeto y el decoro.*

(Gerhard Ritter, *Carl Goerdeler y el Movimiento de Resistencia alemán*)

„Fernschreiben FRR HOKW 02150/20.7.44/16.45 Uhr
eingeg. 20.7.44/18.30 Uhr.
Ia 126/44 G.Kdos.

I. Der Führer Adolf Hitler ist tot.
Eine gewissenlose Clique frontfremder Parteiführer hat es unter Ausnutzung dieser Lage versucht, der schwerringenden Front in den Rücken zu fallen und die Macht zu eigennützigen Zwecken an sich zu reißen.

II. In dieser Stunde höchster Gefahr hat die Reichsregierung zur Aufrechterhaltung von Ruhe und Ordnung den militärischen Ausnahmezustand verhängt und mir zugleich mit dem Oberbefehl über die Wehrmacht die vollziehende Gewalt übertragen.

III. Hierzu befehle ich:
1. Ich übertrage die vollziehende Gewalt mit dem Recht der Delegation auf die territorialen Befehlshaber – in dem Heimatkriegsgebiet auf den Befehlshaber des Ersatzheeres unter gleichzeitiger Ernennung zum Oberbefehlshaber im Heimatkriegsgebiet; in den besetzten Westgebieten auf den Oberbefehlshaber West (Oberbefehlshaber der Heeresgruppe D); in Italien auf den Oberbefehlshaber Südwest (Oberbefehlshaber der Heeresgruppe C); in dem Südostraum auf den Oberbefehlshaber der Heeresgruppe F.
In den besetzten Ostgebieten auf die Oberbefehlshaber der Heeresgruppe Südukraine, Nordukraine, Mitte, Nord und den Wehrmachtsbefehlshaber Ostland für ihren jeweiligen Befehlsbereich.
In Dänemark und Norwegen auf die Wehrmachtsbefehlshaber.
2. Den Inhabern der vollziehenden Gewalt sind unterstellt:
a) Sämtliche in ihrem Befehlsbereich befindlichen Dienststellen und Einheiten der Wehrmacht einschließlich der Waffen-SS, des RAD und der OT.
b) Alle öffentlichen Behörden (des Reiches, der Länder und der Gemeinden), insbesondere die gesamte Ordnungs-, Sicherheits- und Verwaltungspolizei.
c) Alle Amtsträger und Gliederungen der NSDAP und der ihr angeschlossenen Verbände.
d) Die Verkehrs- und Versorgungsbetriebe.
3. Die gesamte Waffen-SS ist mit sofortiger Wirkung in das Heer eingegliedert.
4. Die Inhaber der vollziehenden Gewalt sind für die Aufrechterhaltung der Ordnung und öffentlichen Sicherheit verantwortlich. Sie haben insbesondere zu sorgen für:
a) die Sicherung der Nachrichtenanlagen,
b) die Ausschaltung des SD
Jeder Widerstand gegen die militärische Vollzugsgewalt ist rücksichtslos zu brechen.
5. In dieser Stunde höchster Gefahr für das Vaterland ist Geschlossenheit der Wehrmacht und Aufrechterhaltung voller Disziplin oberstes Gesetz.
Ich mache deshalb allen Befehlshabern des Heeres, der Kriegsmarine und der Luftwaffe zur Pflicht, die Inhaber der vollziehenden Gewalt bei der Durchführung ihrer schwierigen Aufgabe zu unterstützen mit allen zu Gebote stehenden Mitteln und die Befolgung ihrer Weisungen durch die untergeordneten Dienststellen sicherzustellen. Der deutsche Soldat steht vor einer geschichtlichen Aufgabe. Von seiner Tatkraft und Haltung wird es abhängen, ob Deutschland gerettet wird.
Gleiches haben alle territorialen Befehlshaber, die Oberkommandos der Wehrmachtsteile und die den Oberkommandos unmittelbar unterstehenden Kommandobehörden des Heeres, der Kriegsmarine und der Luftwaffe (...)

Der Oberbefehlshaber der Wehrmacht
gez. von Witzleben; Generalfeldmarschall
Graf Stauffenberg"

„Aha/Stab 111/44 G.Kdos.Chefs. vom 20.7.44
FRR HOKW 02155 MILKOWICH HUPG –
FRR HOKW 02155 20.7. 18.00 Uhr
eingegangen 20.7.44
20.10 Uhr Ia 416/44 G.Kdos.

I. Auf Grund der mir vom Oberbefehlshaber der Wehrmacht erteilten Ermächtigung, übertrage ich die vollziehende Gewalt in den Wehrkreisen den Stellv. Komm. Generalen und Wehrkreisbefehlshabern. Mit der vollziehenden Gewalt gehen auf die Wehrkreisbefehlshaber die Befugnisse der Reichsverteidigungskommissare über.

II. Folgende Sofortmaßnahmen sind zu treffen:
a) Nachrichtenanlagen: Die wichtigsten Gebäude und Anlagen des Post-Wehrmacht-Nachrichtennetzes (einschl. Funkanlagen) sind planmäßig militärisch zu sichern.
Die hierzu eingesetzten Kräfte sind so stark zu bemessen, daß unbefugte Eingriffe und gewaltsame Zerstörungen verhindert werden. Wichtige nachrichtentechnische Anlagen sind mit Offizieren zu besetzen. Insbesondere sind zu sichern: Verstärkerämter, Durchgangsvermittlung des Heeres-Führungsnetzes sowie Großfunkstellen (Rundfunksender), Fernsprech- und Telegraphenämter, soweit wichtige Fernsprechleitungen durchlaufen, Verstärker- und Batterieräume, Antennen, Sender- und Nostro-Anlagen sowie Betriebsräume. Das Fernmeldenetz der Reichsbahn ist im Einvernehmen mit den Transportdienststellen zu schützen. Funknetz ist aus eigenen Mitteln zu schaffen.
b) Verhaftungen: Ohne Verzug ihres Amtes zu entheben und in besonders gesicherte Einzelhaft zu nehmen sind: sämtliche Gauleiter, Reichsstatthalter, Minister; Oberpräsidenten, Höhere SS- und Polizeiführer, Gestapoleiter und Leiter der SS-Dienststellen, Leiter der Propagandaämter und Kreisleiter;
Ausnahmen befehle ich.
c) Konzentrationslager: Die Konzentrationslager sind beschleunigt zu besetzen, die Lagerkommandanten zu verhaften, die Wachmannschaften zu entwaffnen und zu kasernieren. Den politischen Häftlingen ist zu eröffnen, daß sie sich bis zu ihrer Entlassung aller Kundgebungen und Einzelaktionen zu enthalten haben.
d) Waffen-SS: Bestehen Zweifel am Gehorsam von Führern der Verbände der Waffen-SS oder der Standortältesten der Waffen-SS, oder erscheinen sie ungeeignet, sind sie in Schutzhaft zu nehmen und durch Offiziere des Heeres zu ersetzen. Verbände der Waffen-SS, deren uneingeschränkte Unterordnung zweifelhaft ist, sind rücksichtslos zu entwaffnen. Dabei energisches Zugreifen mit überlegenen Kräften, damit stärkeres Blutvergießen vermieden wird.
e) Polizei: Die Dienststellen der Gestapo und des SD sind zu besetzen. Im übrigen ist die Ordnungspolizei zur Entlastung der Wehrmacht weitgehend einzusetzen. Befehl ergeht durch den Chef der deutschen Polizei auf den polizeilichen Kommandowegen.
f) Kriegsmarine und Luftwaffe: Mit den Befehlshabern der Kriegsmarine und Luftwaffe ist Verbindung aufzunehmen. Gemeinsames Handeln ist sicherzustellen.

III. Für die Bearbeitung aller politischen Fragen, die sich aus dem militärischen Ausnahmezustand ergeben, bestelle ich bei jedem Wehrkreisbefehlshaber einen politischen Beauftragten. Dieser übernimmt bis auf weiteres die Aufgaben des Verwaltungschefs. Er berät die Wehrkreis-Befehlshaber in allen politischen Fragen.

IV. Bearbeitende Stelle des Oberbefehlshabers im Heimatkriegsgebiet ist der Heimat-Führungsstab. Er entsendet zu den Wehrkreisbefehlshabern zur wechselseitgen Unterrichtung über Lage und Absichten einen Verbindungsoffizier. (VO OKH)

V. Bei Ausübung der vollziehenden Gewalt dürfen keine Willkür- und Racheakte geduldet werden. Die Bevölkerung muß sich des Abstandes zu den willkürlichen Methoden der bisherigen Machthaber bewußt werden.

Der Oberbefehlshaber im Heimatkriegsgebiet
gez. Fromm, Generaloberst.
Graf Stauffenberg

Nr. 32 160/44 geh."



*Dos telegramas escritos por Von Stauffenberg desde la Bendlerstrasse, en los que se toman las primeras medidas para el golpe de Estado. Arriba: Caricatura hecha por Ernst von Harnach en la celda. «Al contemplar el rostro de los prisioneros —escribió el obispo Hanns Lilje—, muchos de ellos personas que habían asumido muchas responsabilidades en la vida, y que estaban acostumbradas a ser tratadas con dignidad y respeto, no puedo alejar de mi mente la sensación de que ha sucedido algo demoníaco, como si los prisioneros y los guardianes hubiesen permutado sus puestos.»*

## Los grupos «Maier-Messner» y «Caldonazzi»

*El grupo Maier-Messner se distinguía de manera bastante acusada, tanto en su estructura como en su modo de operar, del resto de los grupos de la resistencia. Su objetivo no consistía en captar el mayor número posible de patriotas austríacos para organizar la resistencia armada, sino que trataba de una manera sistemática de organizar grupos relativamente reducidos para determinadas misiones especiales. Los hombres y mujeres del grupo, cuyo número nunca rebasaba la docena, eran seleccionados cuidadosamente, según su capacidad intelectual, y luego se les encomendaba la misión para la que resultaban más idóneos.*

*La cabeza político-ideológica de este grupo era el joven religioso católico, y vicario de la parroquia de Gersthof (Viena), doctor Heinrich Maier. De un modo parecido a como lo había hecho Roman Scholz en Europa, durante los años anteriores a la guerra —en Francia y Suiza sobre todo—, Maier demostró siempre su aversión hacia cualquier sistema totalitario. Sus viajes le habían convencido de que en la mayor parte de los pueblos europeos reinaba un profundo desprecio por las doctrinas nacionalsocialistas. Convencido de la misión de los intelectuales, y principalmente de los religiosos, de figurar en primera línea en los tiempos difíciles, Maier desoyó los consejos de sus amigos suizos y regresó a Viena.*

*Contra la primacía que, según el doctor Maier tenían los principios fundamentales de la civilización cristiana occidental, claramente amenazados por el nacionalsocialismo, se levantaba ahora la política estatal. No obstante, el doctor Maier se había trazado un esquema bien claro de sus ideas y objetivos. En unión de sus colaboradores luchaba por la reconstrucción de Austria, según él una de las condiciones previas para una futura integración europea, que redundaría en un auge común de todos los pueblos del Continente. Esta integración del Continente europeo le parecía urgente y vital; en este aspecto seguía las huellas del pensamiento geopolítico de Haukhofer. En 1938 manifestó a su amigo y más tarde estrecho colaborador, el doctor K. Schaden, que existían tres grandes centros de poder: Berlín, Washington y Moscú. Si bien en ciertos aspectos iniciales de signo positivo suscribió la actuación del nacionalsocialismo, la brutal ocupación de Austria le hizo mudar de opinión. En este caso no se trataba de la conquista de grandes espacios, sino de un acto de opresión por parte de un grupo ideológico, que se intitulaba «el pueblo señero», ansioso de forjar un nuevo rumbo para la historia a fuerza de someter a los demás bajo su férula. Por eso consideraba la liberación de Austria, el primer país sojuzgado por Hitler, como el paso inicial en el camino hacia la comunidad europea.*

*Desde 1940, Heinrich Maier analizó sistemáticamente las posibilidades existentes para provocar un cambio en la situación. En mayo y junio de 1940 intentó varias veces ponerse en contacto con los grupos de resistencia en Alemania, sobre todo con los sindicatos católicos. Algún tiempo después recibió en Viena la visita de Jakob Kaiser, con quien mantuvo frecuentes entrevistas, que prosiguieron en Berlín durante el verano de 1941 y en octubre de 1942.*

*Al grupo que en torno suyo se formó en Viena, manifestó que «con el fin de pasar a la lucha activa para acelerar la caída del régimen nacionalsocialista, había que tener en cuenta los siguientes hechos»:*

1. *Realidad de los fracasos que comporta toda agresión violenta a un régimen totalitario.*
2. *Por consiguiente, la lucha armada sólo puede intentarse con posibilidades de éxito contando con el apoyo de las tropas aliadas.*
3. *De ahí la necesidad de consolidar las fuerzas aliadas mediante:*
   - *a) Sabotaje del armamento enemigo.*
   - *b) Establecimiento de un eficaz servicio de información.*

*Desde 1942, y por medio del doctor Franz Josef Messner, director general de las fábricas Semperit, de Viena, se mantenían contactos con los servicios de información americanos, vía Ankara y Suiza. Los aliados estaban al corriente de los planes de producción de la «V-2» y carros de combate alemanes. Por eso, los ataques de los bombarderos británicos y norteamericanos se concentraban en las industrias de guerra, respetándose en lo posible las zonas residenciales (efectivamente, hasta la detención de Maier y Messner, en marzo de 1944, las destrucciones fueron mínimas en los barrios habitados de Viena). Tenían asimismo previsto establecer contacto en Berlín con los hombres del 20 de julio, a fin de prestarles cuanta ayuda pudieran necesitar.*

*El plan informativo se desarrolló merced a la formidable capacidad de trabajo del doctor Maier. Respecto a los datos sobre producción industrial, el director general Messner se encargaba de facilitarlos. Los contactos establecidos llegaron incluso a penetrar en la propia Gestapo.*

*A fin de mejorar las comunicaciones, se pidió a los aliados una emisora y un plan de enlace con los servicios de información americanos. Sin embargo, la idea no llegó a ponerse en práctica; en su lugar, se daba la información en clave a través de la radio londinense.*

*Gracias a la buena amistad del doctor Maier con el general de brigada Stümpfl, con quien se entrevistaba a menudo, poseía gran profusión de datos militares y sobre la industria del armamento, que eran transmitidos al exterior por mediación de Messner en 1942, y a través de la emisora londinense al año siguiente.*

*Desde principios de 1943 se hizo más estrecha la colaboración entre los grupos Maier-Messner y el*

*capitaneado por Walter Caldonazzi, de veintiséis años de edad, ingeniero de Montes. Caldonazzi reunió a unos doscientos individuos, en su mayoría católico-monárquicos, cuyo círculo dirigente, formado por unas cuarenta personas, mantenía relaciones con el grupo Maier-Messner con mucha frecuencia.*

*El ingeniero Hermann Klepell, miembro del grupo Maier-Messner, servía de enlace con los grupos socialistas, en tanto que la señora Pawlin, comunista, lo hacía con el partido comunista austríaco.*

*El 28 de marzo de 1944 fue detenido el doctor Heinrich Maier, y al día siguiente el director general Messner y varios componentes del grupo. No han podido ser aclaradas las circunstancias que condujeron a su detención. Poco antes había sido descubierta la actividad del grupo de Caldonazzi, resultando arrestado éste con sus principales colaboradores.*

## Asunto: Ejecución de las sentencias de muerte dictadas contra Ulbin Kaifer, Johann Jandl y Karl Kilzer

*Disposición del fiscal general del Reich, de 23 de setiembre de 1942 — 7 J 93/42.*

*Anexos: Texto original del decreto del Ministerio de Justicia, de 17 de setiembre de 1942, orden de ejecución del Ministerio de Justicia, de 19 de setiembre de 1942, un ejemplar de la sentencia, seis ejemplares de la notificación, y una copia del acta para el fiscal general del tribunal popular.*

*Las sentencias de muerte se ejecutarán el 30 de setiembre de 1942, de acuerdo con el siguiente horario: Karl Kilzer a las 18,42, Ulbin Kaifer a las 18,50 y Johann Jandl a las 18,54.*

*Desde la entrega de los reos al verdugo hasta la consumación de la sentencia, habrán de transcurrir de 8 a 10 segundos.*

*Las ejecuciones se cumplirán de acuerdo con el procedimiento habitual.*

*La policía local de Boitsberg, Tregift y Graz dará publicidad a las sentencias en sus poblaciones respectivas.*

Fdo.: Fiscal doctor Jaager.
Visto: Viene, 7 de octubre de 1942.
Fiscal supremo
Fdo. doctor Stich
Doy fe:
Metka,
juez.

(Herbert Steiner, ***Condenados a muerte***)

**Kundmachung.**

Die am 31. Juli 1942 vom Volksgerichtshof wegen Vorbereitung zum Hochverrat zum Tode und zum dauernden Verlust der bürgerlichen Ehrenrechte verurteilten

**Albin Kaifer,**

47 Jahre alt, aus Voitsberg,

**Johann Jandl,**

39 Jahre alt, aus Tregist,

**Karl Kilzer,**

56 Jahre alt, aus Graz,

sind heute hingerichtet worden.

Berlin, den 30. September 1942.

Der Oberreichsanwalt beim Volksgerichtshof.

***Proclama de tres condenas a muerte contra combatientes de la resistencia austríaca.***

---

*En la sala 5.ª del tribunal de Berlín existen datos sobre el proceso seguido a los grupos Maier-Messner y Caldonazzi. He aquí un extracto de los documentos:*

*«5 H 96/44 — 5 H 100/44*
*6 J 158/44 g — 6 J 165/44 g.*

*En nombre del pueblo alemán. En la causa seguida contra:*

1. *Doctor en Filosofía y Teología, Heinrich Maier, vicario, de Viena, XVIII, nacido el 16 de febrero de 1908 en Gross-Weikersdorf.*
2. *Director de empresa, doctor Theodor Legrade, de Viena, XXI, nacido en la misma el 1.º de abril de 1880.*
3. *Sargento de policía, Andreas Hofer, de Viena, XIX, nacido el 24 de agosto de 1915 en Innsbruck.*

Stauffenberg se dirigió al teléfono, pero antes quiso coger el capote que había dejado en el guardarropa. Comoquiera que sólo tenía un brazo, en cuya mano le faltaban dos dedos, tuvo que depositar la cartera en el suelo para coger el capote y ponérselo.

En aquel momento, alguien, al ver los esfuerzos que realizaba el mutilado coronel para ponerse el capote, se aproximó diciendo:

«¿Permite usted que le ayude, coronel?»

Tan amistoso ofrecimiento hizo que por poco se crisparan los nervios del aguerrido coronel, porque el solícito ayudante no era otro que el mismísimo *reichsführer* de las SS, Heinrich Himmler. Himmler tomó del suelo la pesada cartera del jefe de Estado Mayor, en la que se ocultaban las cargas explosivas que unos minutos más tarde le hubieran hecho volar en pedazos, y la llevó hasta el automóvil de Stauffenberg, mientras departía amigablemente con él. El coronel, al explicar la situación a sus amigos, apenas recordaba las palabras de Himmler. En aquellos críticos momentos le preocupaban dos cosas: primera, ¿se habría percatado Himmler del peso excesivo de la cartera?, y segunda, ¿de qué modo se pondría en comunicación urgente con el general Olbricht para comunicarle que cancelara la Operación Valkiria? A Stauffenberg esta última cuestión era la que más le inquietaba.

El coronel no sintió el menor sobresalto al ver que Himmler depositaba la cartera en el suelo con alguna violencia, antes de que su ayudante acudiera a recogerlo; por fortuna, el mecanismo de las cargas no había sido puesto en marcha.

Por fin consiguió telefonear a Olbricht y detener el plan. Al día siguiente, los conjurados explicarían que «se trataba de un ejercicio de alerta para comprobar el correcto funcionamiento del plan». Tal excusa era posible por una sola vez, pues de intentarse una segunda edición muchos llegarían a sospechar que algo extraño se ocultaba detrás de todo eso. No habría una segunda vez, pues no se actuaría a menos que se tuviera la certeza de que Hitler estuviese muerto.

La «próxima vez» sería el 20 de julio, y no en el Berghof de Berchtesgaden, sino en el cuartel general del Führer, en la «guarida del lobo», situada en Rastenburg, Prusia Oriental. En esta ocasión, Himmler y Goering no estaban presentes, pero Stauffenberg había manifestado a los conspiradores de Berlín que esa vez seguiría adelante con el plan, tanto si Himmler y Goering acudían o no.

---

*4. Ingeniero de Montes, Walter Caldonazzi, de Viena, XVIII, nacido en dicha ciudad el 22 de febrero de 1903.*
*5. Cabo de Sanidad, ex estudiante de Medicina, Josef Wyhnal, de Viena, I, nacido en dicha capital el 19 de junio de 1918.*
*6. Soldado de primera, ingeniero, Hermann Klepell, de Viena, XVIII, nacido en dicha capital el 19 de junio de 1918.*
*7. Cabo primero, ex estudiante de Filosofía, Wilhelm Ritsch, de Viena, VII, nacido en Brenz (Trieste) el 15 de febrero de 1915.*
*8. Doctor en Derecho, Karl F., de Viena, IV, nacido en Dornbirn el 18 de setiembre de 1912.*
*9. Director general, doctor Franz Josef Messner, de Viena, XVIII, nacido el 8 de diciembre de 1896 en Brixlegg. No aparece clara su nacionalidad.*
*10. Procurador de los tribunales, doctor Cl. von P., de Viena, XII, nacido el 5 de julio de 1908 en Esternogat, Bretaña.*

*Los acusados han sido arrestados en prisión preventiva. La sala 5.ª del tribunal popular entenderá en la vista de la causa que se les seguirá, la cual dará comienzo el 27 de octubre de 1944, y en la que participarán:*

*Magistrado de sala: doctor Albrecht; presidente: doctor Zmeck; magistrados: Heinlein, Mühlberger, Lettner, y como delegado del Colegio de Abogados del Reich, Bischoff.*

*I. Desde 1942 a 1944 los acusados han facilitado gran número de datos al enemigo, incurriendo en delito de traición. Ritsch y Pausinger han distribuido octavillas de propaganda subversiva; Maier y Messner han establecido contactos con el extranjero, facilitando información relativa a las industrias de guerra alemanas al enemigo, quien ha hecho uso de ella atacando las industrias bélicas con sus bombarderos. El acusado Wyhnal ha conseguido obtener datos de varios altos miembros de la Wehrmacht, por medio de inyecciones que sumían a los soldados en un estado delirante, facilitando así los datos que de ellos se requerían.*

*II. Wyhnal, Klepell, Hofer y Ritsch han facilitado la huida al extranjero a multitud de elementos perseguidos por la justicia, reos de delitos de traición. L. ha colaborado con el acusado Maier en tan execrables menesteres...*

*III. Los acusados Maier, Hofer, Caldonazzi, Wyhnal, Klepell, Ritsch, Messner y Pausinger son condenados a cadena perpetua, con privación de todos sus derechos ciudadanos a perpetuidad. Al acusado L. se le condena a diez años de prisión, y a la pérdida de sus derechos por el mismo periodo...*

*Firmado: Dr. Albrecht* *Firmado: Dr. Zmeck*

(Otto Molden, *La voz de la conciencia*)

Ya no quedaba tiempo para más vacilaciones. La gran ofensiva soviética, iniciada el 22 de junio pasado, amenazaba con desmoronar todo el frente oriental. Si Hitler no era eliminado ahora, sería ya demasiado tarde.

El intendente general, coronel Eberhard Finckh, responsable del suministro de armas, municiones y alimentos al frente de Normandía, recibió en París, aquel soleado jueves, una llamada telefónica procedente de Zossen. La central informó al coronel de que le llamaban de la oficina del general Wagner, intendente supremo del Ejército.

La llamada no dejaba de ser normal; Finckh efectuaba muchas al cabo del día, recibiendo otras tantas. Lo que ya no resultaba tan corriente era el motivo de la misma.

El coronel desconocía la voz del otro extremo de la línea; tampoco el interlocutor se dio a conocer. Hablaba con rapidez —el coronel no logró recordar lo que había dicho el anónimo comunicante—, y entre sus frases destacaba la palabra «ejercicio». Finckh tuvo más que suficiente; el resto no era sino la envoltura de lo que en realidad importaba. «Ejercicio» quería significar que aquel día iba a ser el gran golpe, el fin de Hitler y del Tercer Reich. Con toda probabilidad tendría lugar hacia el mediodía, pues a esa hora solía Hitler iniciar sus conferencias. El coronel Stauffenberg realizaría el atentado, e inmediatamente se desencadenaría el golpe de Estado, para el que todos estaban preparados. El coronel Finckh se puso al habla con los más importantes elementos en París:

«Hoy es el día. ¡Alerta!»

Reinaba enorme tensión entre los conspiradores de Berlín. El coronel conde Von Stauffenberg partió por la mañana temprano a bordo del avión correo del general Eduard Wagner, desde el aeródromo de Rangsdorf, cerca de Berlín, en dirección a Prusia Oriental. Con él viajaban su ayudante, el primer teniente Werner von Haeften, y como tercer pasajero el general de división Helmuth Stieff, jefe de la oficina de organización del Ejército. Este general había llevado a cabo dos intentos para acabar con la vida de Hitler.

A su llegada al campo de aterrizaje de Rastenburg los aguardaba un automóvil del cuartel general del Führer, en el que los tres conspiradores recorrieron los catorce kilómetros que los separaban de la «guarida del lobo», del cuartel general hitleriano en Prusia Oriental. Antes de penetrar en él, había que pasar por tres zonas acotadas, señaladas con las cifras romanas III, II y I. La cuarta zona, enclavada en el perímetro de la I, se designaba con la letra A. En ella vivía Hitler, y se alzaban el «barracón de las conferencias» y la «central de comunicaciones». Esta zona interior era la más estrechamente vigilada. El acceso a ella requería permiso especial, en tanto que en las otras tres, por estar destinadas a los servicios generales, bastaba con el pase normal de servicio.

Stauffenberg se apeó en la zona I, mientras que su ayudante, Haeften, y el general Stieff se dirigían al cuartel general del Alto Mando del Ejército, situado a dieciocho kilómetros de allí. El automóvil regresaría inmediatamente al cuartel general del Führer, donde aguardaría hasta que el coronel hubiese consumado el atentado, para conducirlo hasta el aeródromo donde tenía dispuesto el avión que le trasladaría a Berlín.

El coronel desayunó en el casino de oficiales de la zona I, en el que encontró, entre otros, al ayudante del jefe del cuartel general, el capitán de caballería Von Möllendorf.

Hacia las once tendría lugar una conferencia a cargo del general Buhle, jefe de Estado Mayor del Alto Mando de la Wehrmacht, seguida de otra a cargo del mariscal Keitel, jefe del Alto Mando de la Wehrmacht. El edificio en que se celebrarían ambas se alzaba en la zona interior A.

Stauffenberg se enteró con la natural alarma de que la conferencia de Keitel —después hablaría Hitler basándose en los informes del mariscal— daría comienzo algo más temprano. De acuerdo con el horario, debía empezar a las 13,30 horas, pero Hitler dispuso que se anticipara a las 12,30; deseaba tener tiempo sobrado para prepararse a recibir aquella misma tarde la visita de Benito Mussolini, quien hacía exactamente un año había sido depuesto y arrestado por su rey, y más tarde liberado por un grupo de paracaidistas alemanes.

Resulta muy comprensible la inquietud de Stauffenberg, ya que el cambio de horario ponía en peligro el éxito del atentado. En primer lugar, no tenía a mano las dos cargas explosivas —una susceptible de ser graduada para estallar a los diez minutos, y la segunda al cabo de media hora— que las guardaba su ayudante, Haeften, en la cartera; y además Haeften, junto con el general Stieff, se hallaba camino del cuartel general del Alto Mando del Ejército, denominado «Mauerwald». ¿Qué sucedería si Haeften no llegaba a tiempo? Temor razonable, pues ignoraba que se hubiese anticipado la hora de la conferencia.

Pero el primer teniente Von Haeften regresó a tiempo, justo después de que el mariscal Keitel terminara su intervención. Von Haeften aguardaba a su jefe en una sala del *bunker* del Alto Mando de la Wehrmacht. Llevaba consigo la peligrosa cartera, y Stauffenberg respiró aliviado. Ahora quedaba por resolver el problema de trasladar el explosivo a su propia cartera, que hasta aquel momento no contenía más que los documentos necesarios para participar en la conferencia.

Inmediatamente después de haber asistido a la conferencia de Keitel, Stauffenberg preguntó si existía la posibilidad de tomar un baño y mudarse de camisa. El comandante Freyend indicó a Stauffenberg el lugar donde estaban los cuartos de baño, y le brindó su dormitorio para cambiarse de ropa. Stauffenberg le dio las gracias por su amable ofrecimiento, tomó un baño y luego, acompañado de su ayudante Von Haeften, entró en el cuarto de Freyend.

Faltaban ya pocos minutos para las 12,30 horas, y la conferencia del Führer podía comenzar de un

momento a otro. El ayudante de Keitel, Freyend, ocupaba ya su puesto, controlando las idas y venidas de la vagoneta que enlazaba la «guarida del lobo» con Mauerwald, el cuartel general del Führer y la sede del Alto Mando del Ejército respectivamente, distantes unos dieciocho kilómetros. De dicho vehículo bajó en aquel momento el teniente general Adolf Heusinger, luego inspector general de la Bundeswehr.

Freyend consultó su reloj. En efecto, la conferencia no tardaría en empezar. Informó al mariscal Keitel de la llegada de Heusinger y ordenó seguidamente a un sargento mayor que fuera a rogar al coronel Stauffenberg que se diera prisa.

El sargento mayor se apresuró a cumplir la orden, y penetró rápidamente en el cuarto de Freyend. Al abrir la puerta, ésta chocó con el coronel Stauffenberg, que se encontraba detrás. El sargento mayor se disculpó, rogándole que se apresurase, pues no convenía hacer esperar al Führer.

Al echar una rápida ojeada por la puerta entreabierta, el sargento mayor vio dos carteras sobre la cama, un rimero de papeles y un paquete, según refirió a los agentes de policía encargados de la investigación. Al parecer, habían vaciado sobre el lecho el contenido de ambas carteras.

Stauffenberg cerró la puerta de la habitación. Su ayudante salió para acompañar al sargento, con objeto de asegurarse de que no se había fijado en las dos cargas explosivas.

Mientras tanto, el coronel puso en marcha el mecanismo de la primera bomba, valiéndose de unas tenazas especiales que se habían mandado construir, adaptadas a su mano mutilada. A partir de aquel instante, un ácido penetraría lentamente en una ampolla de vidrio, en cuyo interior había un alambre; una vez consumido el alambre por el ácido, saltaría un muelle que dejaría libre el fulminante, provocando la explosión.

El ácido tardaría unos diez minutos en corroer el alambre. Una vez iniciado el proceso, ya no era posible volverse atrás. La bomba estallaría a los diez minutos, no importa dónde estuviere.

Stauffenberg salió del cuarto y se encontró con el general Buhle y el comandante John von Freyend, y juntos se dirigieron hacia la sala de conferencias. Buhle y Freyend se ofrecieron a llevar la cartera del mutilado coronel, pero éste rechazó la ayuda, diciendo que prefería transportarla personalmente.

Poco antes de entrar en el barracón, Stauffenberg mudó de parecer, haciendo entrega de la cartera a Freyend y rogándole que, como ayudante del mariscal Keitel, le buscara un asiento lo más cerca posible del Führer; de este modo podría seguir de cerca las explicaciones sobre los mapas.

Llegaron con retraso. Mientras caminaban por el largo corredor, oyeron la voz amortiguada de Heusinger desde el extremo del barracón donde estaba la sala de conferencias, que informaba a los presentes acerca de la situación en el frente del Este. El general Buhle abrió la puerta, y tras él entraron Stauffenberg y Freyend.

Hitler se hallaba de pie ante la gran mesa con los mapas, cerca de la puerta y de espaldas a ella. Tenía a Heusinger a su derecha; en el lado opuesto estaba Keitel, y junto a éste el capitán general Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht.

Keitel miró a los recién llegados con expresión indignada, y seguidamente presentó al coronel conde Von Stauffenberg al Führer. Mientras tanto, Freyend se aproximó al almirante Voss y le rogó que hiciera sitio al coronel. El almirante asintió y se fue al lado opuesto de la mesa, exactamente frente a Hitler, en tanto que el coronel Stauffenberg le daba las gracias y cogía de nuevo la cartera.

Heusinger prosiguió con sus explicaciones. Stauffenberg estaba ahora a su lado; depositó la cartera en el suelo, junto a uno de los recios soportes de madera que sostenían la mesa con los mapas. Estaba apoyada en la cara interior de una de las patas; el ácido realizaba su trabajo y dentro de pocos minutos habría corroído el alambre. Cuando hiciera explosición la bomba, los primeros en recibir los efectos serían Heusinger y el Führer.

Pero también el autor del atentado resultaría alcanzado si no se apresuraba a salir de la sala. Con mucho sigilo, a fin de no estorbar el parlamento de Heusinger, el coronel Stauffenberg se acercó a su vecino y murmuró a su oído que tenía que salir a hacer una llamada telefónica urgente. Se había dirigido al coronel Heinz Brandt, lugarteniente de Heusinger, el mismo Brandt que el año anterior había llevado consigo, a bordo del avión en que viajaba el Führer, las dos bombas simuladas en sendas botellas de coñac; esta vez, Brandt no viviría para contarlo. Como pretexto, el coronel Stauffenberg había alegado que necesitaba un dato para su intervención, que le facilitarían telefónicamente; Brandt cuidaría mientras de su cartera. Este se mostró amable con el autor del atentado, como hiciera anteriormente con Fabian von Schlabrendorff.

Stauffenberg abandonó la sala de conferencias, a espaldas de Hitler, ganando el exterior por el largo pasillo... sin hacer ninguna llamada telefónica. Pero eso no preocupó a nadie, pues ignoraban el motivo que había impulsado a Stauffenberg a abandonar la conferencia.

El coronel se dirigió a la central, sita en la zona A, donde le esperaba el general Erich Fellgiebel, jefe de Transmisiones de la Wehrmacht, perteneciente desde hacía tiempo al círculo de los conspiradores. Su misión consistía en transmitir la noticia del atentado a la central de Berlín en la Bandlerstrasse, antigua sede del Ministerio de Guerra y centro actual del mando de la Reserva.

Entretanto, se produjo un incidente en la sala de conferencias. Durante la intervención de Heusinger, el Führer formuló una pregunta; el general Buhle apuntó que la índole de la misma entraba en el terreno de la especialidad de Stauffenberg. Entonces se percataron de que el coronel no se hallaba presente en la sala.

El coronel Brandt dijo que Stauffenberg había salido a telefonear. El mariscal Keitel, encolerizado, salió para dirigirse a la centralita, en tanto que Korten, general de la Luftwaffe, informaba acerca de la situación de las fuerzas aéreas. El sargento primero Adam informó al mariscal que el coronel manco y con un ojo tapado no había comparecido por la centralita. Keitel regresó a la sala y ordenó al general Buhle que indagara el paradero del coronel Stauffenberg.

Buhle volvió sin haber conseguido su propósito. El coronel Brandt quiso acercarse hasta donde estaba su jefe, Heusinger, a fin de poder ver mejor el gran mapa desplegado, y tropezó con la cartera de Stauffenberg. Contrariado, Brandt la quitó de allí y la puso en el lado opuesto; es decir, en la parte exterior del soporte de la mesa, donde no pudiera estorbar.

Hitler buscaba un punto situado muy al norte, arriba en el mapa. En esta posición estaba el Führer, con toda la parte superior del cuerpo sobre la mesa, apoyado sobre los codos, cuando el ácido terminaba de consumir el alambre que daría suelta al resorte previsto para el accionamiento del detonador. Una fracción de segundo que podría hacer mudar el destino del mundo entero. Los relojes señalaban las 12,42 horas.

La carga explosiva oculta en la cartera hizo explosión, pero su máximo efecto no se produjo como Stauffenberg había planeado, sino en dirección opuesta, hacia la derecha, lejos de Hitler, a causa de la intervención del coronel Brandt que había cambiado la cartera de lugar. La detonación arrancó una pierna al coronel, y su cuerpo quedó acribillado por la madera astillada; falleció a consecuencia de las gravísimas heridas recibidas. También murieron el general Korten, el general Schmundt, ayudante de Hitler, así como el taquígrafo Berger.

Casi todos salieron del trance con lesiones de mayor o menor consideración. Las más comunes fueron conmoción cerebral y tímpanos destrozados; el único que salió ileso fue el mariscal Keitel, a quien, por estar junto al Führer en el momento de estallar la bomba, el cuerpo de Hitler le sirvió de muro ante la onda expansiva.

Hitler sufrió conmoción, rotura de tímpanos, una fuerte contusión en el codo derecho, erosiones y quemaduras en ambas piernas. En resumen, nada de importancia.

El estampido se dejó oír en todos los sectores; desde el más lejano se oyó el lamento de los heridos. Comenzaban a salir del destrozado salón las primeras figuras tambaleantes; algunos habían logrado escapar utilizando las ventanas, abiertas de par en par a causa del calor veraniego.


HÖRT DIE RUNDFUNKSENDUNGEN DES NATIONALKOMITEES 'Freies Deutschland'

| Wellen-länge | Kilo-herz | ZEIT (MEZ) 10.30–10.50 | 11.30–11.50 | 18.30–18.50 | 19.40–20.00 | 21.15–21.40 | 22.00–22.15 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 25,36 | 11830 | • | | | | | |
| 28,72 | 10445 | • | • | | | | |
| 31,12 | 9640 | • | | | | | |
| 31,65 | 9480 | | • | | | | |
| 37,27 | 8050 | | | • | • | • | • |
| 40,92 | 7332,5 | | | | • | | • |
| 41,1 | 7300 | | | | | • | • |
| 42,98 | 6980 | | | | • | • | |
| 43,00 | 6977 | | | • | | | |
| 43,23 | 6940 | | | • | • | • | • |
| 49,59 | 6050 | | | • | | | |
| 50,68 | 5920 | | | | • | | |
| 309 | 970 | | | • | • | • | • |
| 483,9 | 620 | | | • | • | • | • |




*Arriba: Una octavilla del Comité «Freies Deutschland» publica los horarios y las longitudes de onda de sus emisiones musicales. Derecha: El mariscal de campo Paulus (izquierda), quien por orden de Hitler había luchado en Stalingrado «hasta el último cartucho», se puso a disposición de «Freies Deutschland».*

Quienes tuvieron fuerzas para hacerlo abandonaron la sala, temerosos de una segunda explosión. Hitler lo hizo ayudado por Keitel, dejando a sus espaldas el montón de ruinas y a los heridos; fue hacia su *bunker* para recibir la primera cura.

Keitel regresó inmediatamente al lugar de la explosión. Su estado de ánimo era más bien optimista.

—¡El Führer! —exclamaba—. ¡La providencia! ¡Nuestro Führer vive! ¡El Führer vive! ¡Ahora caminaremos derechos a la victoria final! ¡El Führer vive!

Por el momento, nadie acertaba a explicarse lo sucedido. ¿Una bomba de aviación? ¿La explosión de una mina en el cinturón protector? El único que podía responder a las preguntas sentíase dominado por un miedo tan atenazador como nunca hubiera sospechado.

En la ayudantía le preguntaron a Stauffenberg si tenía necesidad de un automóvil; agradeció el ofrecimiento, pero manifestó que ya disponía de uno. A la hora crítica de emprender la huida del cuartel general del Führer, el coronel se encontró con que no tenía el vehículo a punto. En la ayudantía le habían ofrecido un coche porque sabían que el suyo se lo había llevado el comandante del lugar.

Stauffenberg, ante lo peligroso de la situación, mandó a su ayudante en busca del automóvil, logrando por fin dar con él en el último minuto.

Haeften llevó el coche hasta la central de comunicaciones, donde Stauffenberg conversaba con el general Fellgiebel. Y en aquel momento se produjo la explosión; desde donde estaban no pudieron ver sino una nubecilla de humo y algunos cascotes por el aire.

El coronel Stauffenberg reaccionó al oír la explosión. El comandante Sander —que había ayudado a Haefter a localizar el automóvil— diría después:

«¡Jamás he visto a nadie más sobresaltarse de aquel modo!»

El general Fellgiebel preguntó, aparentando sorpresa —no podía expresarse abiertamente, puesto que Sander no pertenecía al círculo de los conspiradores—, qué había sucedido, a lo que Sander respondió que de vez en cuando solía estallar alguna mina, hollada por un corzo u otro animal de los bosques.

Stauffenberg tenía prisa por marcharse, pero allí estaba el importuno de Sander, sabedor de que el coronel tenía que regresar a la sala de conferencias. Por eso dijo Stauffenberg intencionadamente:

«Vuelvo para allá, pero antes he de hablar con el comandante, así que tomaré el coche para ir más de prisa.»

El coronel Stauffenberg y Haefter partieron de inmediato. Los puestos de vigilancia de las zonas I y II los dejaron pasar sin dificultad. El pase de que iba provisto Stauffenberg era más que suficiente y, por otra parte, no se había dado aún la alarma. Al llegar a la zona III, las cosas se complicaron; el oficial de guardia había ordenado echar la barrera, por propia iniciativa, al oír la explosión. Stauffenberg recurrió a un ardid.

«Encargo especial del Führer. Debo partir en seguida para el aeródromo, donde me aguarda el capitán general Fromm.»

El teniente vaciló; Stauffenberg se dirigió al teléfono y habló con alguien, volviéndose seguidamente al oficial. «Puedo salir», le dijo, a fin de disipar sus titubeos.

El teniente conocía a Stauffenberg, sus papeles estaban en regla, como siempre, así que ordenó se levantara la barrera.

Pero la vigilancia exterior resultó más difícil de salvar; se había dado la alarma y el puesto Sur había bloqueado la carretera, estando sus hombres con las armas a punto. El comandante del puesto, sargento Kolbe, del batallón de escolta del Führer, no se dejó convencer con tanta facilidad como el teniente de la zona III.

Ni siquiera permitió a Stauffenberg utilizar el teléfono, sino que le preguntó con quién deseaba hablar, y él lo haría con quien fuere. Stauffenberg nombró al capitán de caballería Von Möllendorf, el ayudante del comandante, quien no sabía si el coronel debía realmente abandonar el recinto.

Möllendorf se identificó por teléfono, y el sargento cedió el auricular a Stauffenberg, el cual preguntó disimuladamente qué había ocurrido; no podía permanecer allí más tiempo, puesto que le esperaba un avión que despegaría a las 13,15 horas. Tenía que regresar a Berlín con la mayor urgencia posible.

El capitán de caballería Möllendorf conocía bien a Stauffenberg, e ignoraba el motivo que había provocado la alarma, por lo que no vaciló en conceder permiso a Stauffenberg para que dejara el cuartel general. El sargento Kolbe solicitó del coronel el teléfono para asegurarse de si en realidad el capitán Von Möllendorf autorizaba la salida. Al recibir confirmación, el sargento dejó paso libre a Stauffenberg y a su ayudante Haeften.

El coronel instó al chófer a que pisara a fondo el acelerador; a las 13,15 horas partiría el «Heinkel» en dirección a Berlín. Estaba ansioso por llegar al campo de Rangsdorf y telefonear a la Bendlerstrasse, a fin de enterarse de lo que se había hecho y dar las instrucciones pertinentes.

Stauffenberg estaba satisfecho de su enorme suerte hasta el último momento; a los pocos minutos de haber despegado el «Heinkel», se recibió en el aeródromo de Rastenburg la orden de no dejar salir a ningún avión. Si el conductor del vehículo se hubiese retrasado esos minutos en el recorrido, Stauffenberg se habría quedado en Rastenburg... hasta que lo hubiesen atrapado.

Tampoco se imaginaba Stauffenberg que el avión que se cruzó con el suyo en pleno vuelo transportaba una comisión especial de agentes de policía, encargados de efectuar las diligencias del caso, naturalmente en el propio cuartel general del Führer. Pero había algo más de lo que no tenía la menor idea el coronel Stauffenberg: que los



# El derrumbamiento

*A pesar de las duras condiciones en que vivían los internados en los campos de concentración — rodeados de alambradas electrificadas y custodiados por una fuerte guardia de las SS —, los detenidos también organizaron la resistencia. "Desde la ayuda individual prestada a los camaradas hasta la relación existente entre los diversos grupos, palpitaba un intenso nexo de solidaridad. Se trabajaba a marcha lenta cuando las SS descuidaban la vigilancia; se organizaban actos de sabotaje y se pasaba información. Incluso se llegó a formar un Comité internacional de los campos de concentración, la voluntad de resistencia se exteriorizó de muy diversas formas... El citado Comité coordinaba la lucha contra el terror de las SS y contra la industria bélica, y organizaba el apoyo a todas las naciones. Los mandos fueron internacionalizados, y una organización militar internacional procuraba el suministro de armas. Esta etapa (de 1942 a abril de 1945) culminó con la evacuación del campo de Buchenwald, cuyos internados forjaron su propia liberación". (Buchenwald — Advertencia y compromiso). Arriba: Una vez liberados, los detenidos descargaron el odio acumulado durante tantos años de sufrimientos. Un miembro de la guardia SS, ahorcado en uno de los postes de cemento de las alambradas.*


Ich habe
mit den
Bolschewiken
paktiert!





ROBERT BERNARDIS



ROSA HOFFMANN



RUDOLF RASCHKE

*Los numerosos grupos de resistencia austríacos formados después del "Anschluss" de 1938 perseguían una doble finalidad: por un lado defendían una Austria libre e independiente, y por otro combatían un régimen cuya barbarie y espíritu maligno odiaban profundamente. — Abajo: Roman Karl Scholz, director del coro de los agustinos del convento de Stifles, fundó el "Movimiento de liberación austríaco", con unos 400 miembros distribuidos en células de tres a siete individuos. Muchos de ellos pertenecían a la Wehrmacht, y caso de ser hechos prisioneros debían ponerse en comunicación con los aliados para que les permitieran formar parte de las unidades austríacas que luchaban al lado de las potencias aliadas. Roman Karl Scholz fue ejecutado en Viena el 10 de mayo de 1944. Abajo, derecha: Richard Bernaschek, uno de los más destacados jefes socialistas del movimiento de resistencia austríaco y dirigente de la "Liga de protección replubicana", que reunió después del "Anschluss" a los activistas de dicha organización. Fue detenido por la Gestapo, pero no delató a ninguno de sus compañeros, pese a las torturas a que se vio sometido. Murió a fines de abril de 1945, en el campo de concentración de Mauthausen, poco antes de la llegada de las fuerzas norteamericanas. Abajo, centro: Hubert Ziegler, miembro de un grupo de la resistencia vienesa, encargado de fundar una "Legión-austríaca" en la Estiria meridional. Murió en un encuentro con las SS, en el invierno de 1944. Arriba, centro: Rosa Hoffmann fue acusada de alta traición — por organizar un grupo comunista juvenil — y ejecutada en Berlín el 9 de marzo de 1943. Arriba, izquierda: Robert Bernardis, teniente coronel de Estado Mayor, enlace entre Stauffenberg y los oficiales austríacos de la oposición, ejecutado en Berlín el 8 de agosto de 1944. Arriba, derecha: Teniente coronel Rudolf Raschke, jefe de los sublevados en la comandancia militar de Viena el 6 de abril de 1945, fue ahorcado dos días más tarde en Wien-Floridsdorf, al igual que su colaborador, el comandante Biedermann (fotografía de la página anterior).*

ROMAN KARL SCHOLZ



HUBERT ZIEGLER



RICHARD BERNASCHEK





*Al debilitarse el poder de Hitler y vislumbrarse la derrota, su sistema de alianzas corrió idéntica suerte. El 23 de agosto de 1944 se produjo la defección de Rumania. Dos días después, el nuevo Gabinete declaró la guerra a Alemania. El 8 de septiembre siguió el ejemplo Bulgaria. En Hungría, el regente Horthy (abajo, en 1942, pasando revista a las tropas junto con Hitler), que en octubre de 1944 trató de pactar con los aliados, fue obligado a dimitir e internado en Alemania. Con todo, el 20 de febrero de 1945 se concluyó el armisticio con los aliados y Hungría declaró la guerra a Alemania. Arriba: Sachadanov y el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Molotov, en la firma del Tratado de Paz entre Finlandia y la Unión Soviética, el 19 de septiembre de 1944, en Moscú. Con ello, Finlandia se desligaba del Tercer Reich. Al contrario de Rumania, Bulgaria y Hungría, los finlandeses lograrían escapar de la zona de influencia del comunismo ruso.*



*Poco antes de la llegada de las tropas rusas a Praga el 9 de mayo de 1945, estalló la rebelión contra los alemanes. No hubo piedad para ellos: soldados y paisanos, mujeres y niños sufrieron las consecuencias del odio acumulado por los checos. La sublevación se convirtió en una cruel y sangrienta venganza contra todo lo alemán. Abajo: Un miembro de la policía alemana es conducido al lugar de la ejecución por los patriotas checos. Arriba: Lucha en las calles de Praga. Los checos, armados de fusiles, revólveres, hachas, cuchillos y hoces, ajustaron las cuentas con los alemanes.*



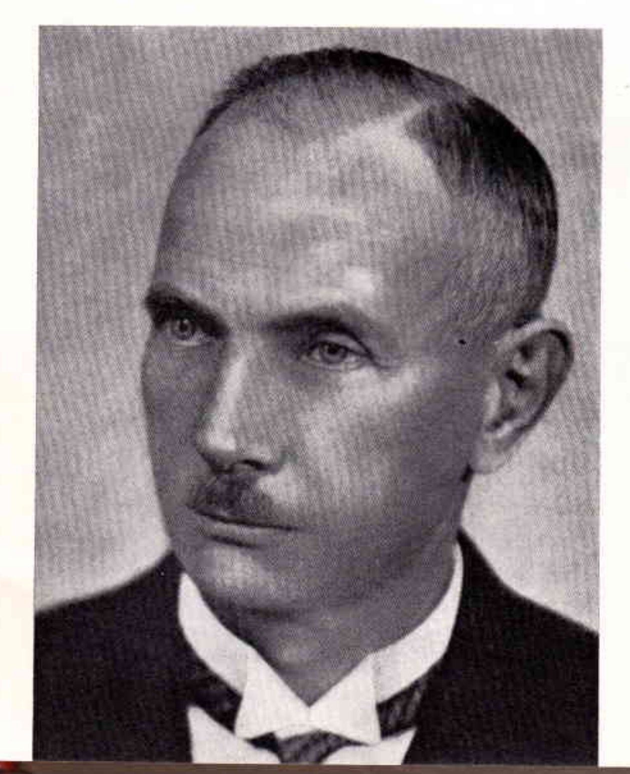
*Aun cuando resultaba evidente que la guerra estaba ya perdida, Hitler no quería ceder. Su fanatismo, rayano en la locura, ignoraba los términos medios. Victoria o hundimiento, sin tener en cuenta los sufrimientos del pueblo alemán. Abajo: Dos soldados en una trinchera. Niños y ancianos fueron sacrificados en la defensa de Berlín, perdida de antemano. Izquierda: En los postreros días de la guerra, cientos de soldados alemanes que no deseaban continuar la inútil lucha, fueron declarados reos de alta traición y fusilados por los pelotones de ejecución o colgados de las farolas y de los árboles. Página siguiente, arriba, izquierda: Albert Speer, ministro de Armamento y Municiones (en la fotografía inspecciona un carro soviético capturado "T-34", protestó ante Hitler por la orden de éste de convertir a Alemania en un montón de escombros: "La destrucción sistemática de las instalaciones vitales para nuestro pueblo constituye una gran injusticia para nuestros conciudadanos. Lo que se ha erigido con el esfuerzo de tantos generaciones no puede arrasarse sin más". Pero otros "grandes" del Tercer Reich no imitaron el ejemplo de Speer. El gauleiter Hanke (página siguiente, arriba, derecha), exigió a los moradores de Breslau que defendieran la ciudad "hasta la muerte", en tanto que él se ponía a salvo en avión.*







*Abajo, izquierda: El ex alcalde socialdemócrata de Penzberg, Hans Rummer, al tener noticia de que la jefatura local del partido proyectaba destruir, antes de la llegada de los aliados, los depósitos de agua vitales para las instalaciones mineras de la población, se dirigió a la alcaldía con un pequeño grupo y destituyó al primer edil. La mayor parte de los habitantes de Penzberg aprobaron la formación de un nuevo Ayuntamiento con miembros del antiguo partido socialdemócrata, del partido popular bávaro y del comunista. Pero un regimiento de infantería llegado a Penzberg ocupó el edificio de la Casa Consistorial, ofreciendose incondicionalmente al gauleiter Giesler. Rummer y seis de sus camaradas fueron detenidos y fusilados el 28 de abril de 1945 por un pelotón de ejecución. Abajo, derecha: A fin de evitar sufrimientos inútiles a la población de Dresde, el doctor Rainer Fetscher salió al encuentro de las tropas soviéticas enarbolando la bandera blanca. El 8 de mayo de 1945 era fusilado por las SS. La población ha honrado su memoria dando su nombre a una plaza y a una calle de la ciudad.*







*Conmemoraciones, conferencias y exposiciones recuerdan al público los sufrimientos y las víctimas entre los miembros de la resistencia en Alemania durante la dictadura nacionalsocialista, tanto en el país como en los territorios ocupados, en Europa. Arriba: 28. de octubre de 1960. "Es deber de los pueblos libres velar por la paz y seguridad del mundo", manifestó el entonces canciller federal, doctor Adenauer, con ocasión del VI Congreso de la "Liga internacional de resistentes democráticos e instituciones perseguidas". El lema del Congreso era: "La libertad, espina dorsal de Europa". A él asistieron delegados de Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Italia, Austria, Dinamarca e Israel. Abajo: "La rebelión de la conciencia", exhibición de fotografías y documentos de la resistencia alemana. Sophie Scholl, Henning von Tresckow, Claus Schenk, conde Von Stauffenberg, Dietrich von Bonhoeffer, el obispo conde Von Galen y Ludwig Beck . . . Todos ellos tenían algo en común, pese a sus diferencias: Estaban dispuestos a alzar la voz contra la injusticia nazi, incluso a riesgo de perder la vida.*

conjurados de Berlín no habían dado un paso, indecisos como siempre.

En la Bendlerstrasse estaban sobre ascuas desde las primeras horas de la mañana. La incertidumbre resultaba sumamente angustiosa. No podía emprenderse acción alguna mientras no se recibiera la llamada del general Fellgiebel desde la «guarida del lobo». Eso sucedería al comenzar la tarde. En Berlín ignoraban que la conferencia había sido anticipada a causa de la visita de Mussolini. En la jefatura de policía reinaba idéntico nerviosismo; en ella, el conde Helldorf, jefe de la policía, y el conde Bismarck, gobernador civil de Potsdam, junto con el doctor Gisevius esperaban la señal para actuar. El doctor Gisevius había venido ex profeso desde Suiza, a fin de estar presente en la histórica jornada.

Al mediodía acudió un comandante a la jefatura de policía, para entrevistarse con el conde Helldorf; lo había enviado el general Olbricht. El comandante era portador de un plano general de la ciudad de Berlín, en el que se indicaban los edificios que deberían ocuparse tan pronto como se diera la señal para iniciar el golpe de Estado.

Helldorf se estremeció al examinar detenidamente el plano. Muchos de los edificios ya no albergaban a los organismos señalados en el plano, pues habían sido trasladados a otros lugares.

Por último, existían ciertas dudas sobre qué fuerzas debían ocupar las distintas sedes del partido nacionalsocialista, los ministerios y otros lugares importantes, si la Wehrmacht o la policía. Helldorf solicitó de pronto que fuese la Wehrmacht la encargada de ocuparlos; la policía se encargaría de efectuar las correspondientes detenciones. Helldorf aseguró al desconcertado comandante que sus hombres permanecerían a la expectativa, hasta que la Wehrmacht hubiese cumplido su cometido.

Con todo, en el Bendlerstrasse imperaba una «calma» relativa. Alrededor del mediodía compareció el capitán general Hoepner, degradado por Hitler a simple soldado, el cual debería hacerse cargo del Ejército de Reserva, toda vez que los conspiradores no se fiaban del actual jefe Fromm. Hoepner y Olbricht serían quienes firmarían las órdenes para iniciar la operación en seguida que el general Fellgiebel confirmara la noticia de la muerte de Hitler.

Seguidamente, el capitán general Beck y el mariscal Von Witzleben serían llamados a la Bendlerstrasse, a fin de que apoyasen moralmente la acción con su prestigio.

El nombre de la misma era, irónicamente, Valkiria; como ya se ha explicado, el propio Hitler la había autorizado con su firma: estaba destinada a sofocar un posible motín de los millones de obreros extranjeros ocupados en Alemania.

Los movimientos de tropas estaban previstos con matemática exactitud: se ocuparían los puntos neurálgicos de las grandes ciudades, las grandes industrias y los edificios oficiales, con el fin de protegerlos según rezaba el plan original de la Operación Valkiria. Los conspiradores añadieron algunas modificaciones por su cuenta, siempre en secreto, naturalmente.

La Operación Valkiria había realizado un «ensayo» una semana antes, con ocasión de la llamada de Stauffenberg desde Berchtesgaden, comunicando haber puesto en marcha el mecanismo de la bomba. Todo quedó reducido a una falsa alarma. A los desconfiados se les manifestó que se trataba de un simple ejercicio para sondear el estado de preparación de las fuerzas encargadas de ejecutarla. Ya no podían permitirse el lujo de fracasar por segunda vez; ahora sólo se haría en el caso de que se conociera con certeza la muerte de Hitler.

Mientras tanto, el capitán general Beck se había presentado en la Bendlerstrasse, sede del comandante del Ejército de Reserva. Lo hizo vestido de paisano, en tanto que el capitán general Hoepner seguía luciendo el uniforme.

Eran las 13 horas, y nadie en Berlín sabía que la bomba que Stauffenberg había colocado en la cartera había hecho explosión en la sala de conferencias del cuartel general del Führer en Rastenburg. El general Fellgiebel llamó inmediatamente al teniente general Thiele, jefe del Servicio de Transmisiones de la Wehrmacht, recién ingresado en las filas de los conspiradores. Thiele había salido a almorzar, pero Fellgiebel apremió a la secretaria para que lo buscara, puesto que se había cometido un atentado contra el Führer, y éste había resultado ileso. La noticia no fue transmitida a los conjurados, bien porque la secretaria no se comunicara con su jefe para hacérsela saber, cosa improbable dado el carácter sensacional de la misma, o porque Thiele, al enterarse de que el «Führer vivía», no quisiera ponerse en contacto con quienes preparaban un golpe de Estado ya condenado al fracaso.

Thiele telefonea a Olbricht cerca de las tres y cuarto; es decir, dos horas después de la llamada de Fellgiebel. A las preguntas que le formularon, con la inquietud que es de suponer, respondió con laconismo que no sabía más.

Poco después Thiele manifestó que el Führer había sufrido un atentado en su «guarida del lobo». Añadió que no sabía exactamente lo ocurrido, porque el general Fellgiebel había recibido la orden de interrumpir las comunicaciones. Pero lograron comunicar con el cuartel general del Führer.

El general Fellgiebel se puso personalmente al aparato. Pronunció una sola frase, poco académica por cierto, pero fiel indicadora de su estado de ánimo:

«¡Esto es una porquería! ¡El Führer vive!»

Era más que suficiente. No había que contar con un golpe de Estado, cuya premisa más importante consistía en la muerte de Hitler. De seguir adelante con el plan, se corría el riesgo de provocar una guerra civil, de la que nadie quería responsabilizarse por los males que sin duda infligiría a Alemania.

La inquietud iba en aumento. Por los corredores del edificio de la Bendlerstrasse aparecieron multitud de rostros nuevos, y nadie dejó de notar una intensa actividad ajena al servicio normal.

En la jefatura de policía se tenían al fin noticias concretas. El doctor Gisevius había llamado por teléfono a su amigo Arthur Nebe, jefe de la policía criminal, que desde hacía algún tiempo formaba parte de la Gestapo. Nebe no ignoraba la ebullición que imperaba en las alturas, y manifestó que «en Prusia Oriental acababan de ocurrir cosas muy extrañas». Hacía poco que había salido un grupo de agentes que él mismo había recibido orden de reunir. Al frente de dicho grupo iba el doctor Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich y sucesor de Heydrich.

Gisevius no comprendió bien el significado de las palabras de Nebe. ¿Qué había ido a hacer allí Kaltenbrunner? ¿Habrían querido hacerle salir de Berlín para detenerle? Eso era imposible, puesto que Helldorf tenía reunidos en un salón adjunto a los jefes nazis del distrito de Berlín; con el pretexto de una reunión periódica normal abrigaba el propósito de arrestarlos a todos a la vez, en vez de hacerlo uno a uno en sus oficinas respectivas.

Había que esperar, pues, que llegaran noticias fidedignas del cuartel general del Führer. Nadie podía decidirse a tomar las medidas encaminadas a poner en marcha la Operación Valkiria, ni se podía suspender el *putsch* por segunda vez. Una cosa quedaba bien clara: no habría otra oportunidad de atentado ni tampoco de golpe de Estado. Esta cuestión, o se resolvía hoy o nunca.

Aproximadamente a las tres menos cuarto, Stauffenberg, acompañado de su ayudante Haefter, tomaba tierra en el aeropuerto de Rangsdorf, Berlín. Quiso utilizar el automóvil que le conduciría a Berlín, a la Bendlerstrasse, en el distrito del Parque Zoológico. Pero allí no había ningún vehículo esperándole.

Stauffenberg comisionó a Haefter para que le enviaran rápidamente el coche solicitado. Se puso al teléfono el coronel Mertz von Quirnheim, sucesor de Stauffenberg en la jefatura del Estado Mayor de Olbricht, quien informó a Haefter de que no sabía nada del vehículo, pero sí le notificó que en Berlín no se había iniciado aún el golpe de Estado, y que ni siquiera se habían cursado las órdenes para poner en marcha la Operación Valkiria.

El coronel Stauffenberg, irritado, se puso al teléfono y ordenó que se iniciara el plan sin dilación.

—¡Hitler ha muerto! —gritó—. ¡Yo mismo lo he visto! ¡Cualquier vacilación es un suicidio! ¡La acción Valkiria debe comenzar en seguida, o todo se habrá perdido!

Por fin, a las cuatro de la tarde, se despacharon las órdenes que pondrían en marcha el citado plan. El general Olbricht, junto con el coronel Mertz von Quirnheim, firmaron los primeros telegramas; ambos hacían constar que obraban en nombre del «capitán general Fromm, jefe supremo del Ejército de Reserva».

El general Olbricht debía enfrentarse con la misión más delicada: conseguir que Fromm se uniera a la acción. Ese alto jefe militar, al igual que muchos de sus colegas —entre ellos el mariscal Von Manstein y el capitán general Guderian—, estaba al corriente de lo que se tramaba, pero nunca se pronunció con claridad, aunque en ninguna ocasión había delatado a sus compañeros de armas.

El capitán general Fritz Fromm celebraba entonces una conferencia. Al parecer, era el único que no se había percatado de la inusitada actividad desplegada en el edificio de su jurisdicción.

El general Olbricht compareció sin hacerse anunciar. Era un burócrata, un estupendo organizador cuyo talento nadie negaba, pero no un verdadero soldado, de modo que no se atenía a las reglas disciplinarias, sino sólo a las puramente administrativas. Por eso, el jefe supremo del Ejército de Reserva se sorprendió al verle aparecer sin hacerse anunciar y en un estado de evidente sobresalto.

Fromm se levantó de su asiento. Olbricht miró primero al capitán general, y luego al oficial que estaba conversando con él, tan sorprendido como su superior.

—¿Podría hablarle a solas unos minutos, mi capitán general? —preguntó Olbricht.

El oficial abandonó la habitación a una señal de Fromm.

—Mi capitán general —dijo entonces Olbricht cuadrándose—, pongo en su conocimiento que el Führer ha sido víctima de un atentado. ¡El Führer ha muerto! Por lo visto se trata de un *putsch* organizado por las SS.

Fromm acogió con reservas las palabras de Olbricht. Sin duda se trataba de un falso rumor, puesto que, de otro modo, el mariscal Keitel ya se lo habría comunicado desde el cuartel general.

—Esto es absurdo —dijo de modo espontáneo—. ¿Quién se lo ha dicho? ¿De dónde lo ha sabido?

—La noticia se la ha dado el general Fellgiebel personalmente, desde el cuartel general del Führer, al general Thiele.

—Le repito que todo esto me parece absurdo.

—En tal caso, debo comunicar al capitán general que yo mismo he hablado con el general Fellgiebel, y me ha dicho que...

—¿Fellgiebel en persona...?

—Sí, mi capitán general —respondió el general Olbricht.

Había mentido deliberadamente, puesto que no estaba muy seguro de Fromm, a quien no había informado sobre la puesta en marcha de la Operación Valkiria. Quiso cogerle desprevenido, diciendo sin rodeos:

—Por eso le propongo, mi capitán general —prosiguió Olbricht— que, a tenor de las circunstancias, se inicie la Operación Valkiria. Con la muerte del Führer, el mando militar ha de procurar que reine

la calma en el país. Nosotros, el Ejército de Reserva, debemos velar por la seguridad de todos. ¡Quién sabe lo que podría ocurrir!

El capitán general Fromm titubeó. Si el Führer había caído, víctima de un atentado, había llegado el momento de tomar las medidas pertinentes a fin de evitar disturbios, en tanto que se ponían las cosas en claro.

El general Olbricht hubiera deseado en aquellos momentos la presencia de Beck, el hombre respetado por toda una generación de militares, futuro presidente del Reich, y persona muy considerada por Fromm, antiguo discípulo suyo. Sin embargo, Beck no estaba lejos de allí —en un despacho casi contiguo—, dejando que su antiguo subordinado, Fromm, se enfrentase solo con el dilema.

Beck, el «hombre de gabinete», con más inteligencia que voluntad, había despachado a Olbricht con estas palabras:

«Será mejor que vaya usted, Olbricht. De otro modo, Fromm podría pensar que se lo ordeno en calidad de antiguo superior suyo. Usted ya encontrará los argumentos precisos. No tenemos necesidad de obligar a nadie.»

Fromm sacudió la cabeza ante la propuesta de Olbricht.

—¿Qué se ha creído, Olbricht? Así como así, no se puede dar la orden de comenzar la Operación Valkiria. En primer lugar porque no sé positivamente si el Führer ha muerto, y en segundo lugar porque no veo la necesidad de actuar. —Fromm vaciló unos instantes y añadió—: Lo mejor será que me ponga al habla con Keitel.

Pidió comunicación con el cuartel general del Führer, no tardando en establecerse ésta. Olbricht miraba como hipnotizado la puerta que se abría a la izquierda —el despacho de Stauffenberg—. Si el coronel estuviera presente, podría hacerse cargo de la situación.

El capitán general Fromm hizo señas a Olbricht para que tomara otro auricular. Estaban al habla con el cuartel general del Führer, y el mariscal Keitel aguardaba al aparato.

—Por favor, hablen.

—Aquí Fromm. Mariscal, por Berlín circulan unos rumores muy extraños. ¿Qué ha ocurrido en el cuartel general?

—¿Qué quiere que haya sucedido? —contestó el mariscal Keitel—. No hay novedad por aquí.

—Me han dicho que el Führer ha sido víctima de un atentado.

—¿Conque se trata de eso? Desde luego que se ha producido un atentado, pero él ha salido indemne, por fortuna. El Führer vive; sólo ha sufrido unas heridas sin importancia. ¿Dónde está su jefe de Estado Mayor, el coronel conde Von Stauffenberg?

A Fromm le extrañó mucho la pregunta. ¿Dónde podría estar sino en el cuartel general?

—¿El coronel Stauffenberg? No se ha presentado ante mí.

Fromm y Keitel cortaron la comunicación al mismo tiempo.

Olbricht sentíase perplejo. ¿Habría mentido el mariscal Keitel al manifestar que Hitler no había muerto? ¿O lo había hecho Stauffenberg al llamar desde Rangsdorf? Sea como fuere, Olbricht no osó informar a Fromm de que la Operación Valkiria se hallaba ya en marcha.

—Usted mismo acaba de oírlo. Todo es falso. No hay motivo para iniciar el plan. Creo que está bien claro.

—Por supuesto —dijo Olbricht. Se despidió y abandonó la oficina del capitán general.

¿Qué se podía hacer? De seguro que los primeros contingentes estarían ya en movimiento hacia Berlín. ¿Habría que dar contraorden? ¿Cómo reaccionaría Fromm al enterarse de que la Operación Valkiria se había iniciado ya? Porque no tardaría en saberlo, toda vez que de un lugar u otro alguien le llamaría preguntando detalles...

¡Si al menos apareciera Stauffenberg!

Olbricht ignoraba que la Operación Valkiria aún podía ser suspendida. Las órdenes previstas seguían sin cursar. El coronel de caballería Albert Mertz von Quirnheim, jefe de Estado Mayor de Olbricht, y el ayudante de Stauffenberg, capitán Friedrich Karl Klausing, tenían ya dispuestas dichas órdenes, pero Klausing cometió un error que sería fundamental en el malogro del *putsch*.

El oficial de servicio en la central expedidora de telegramas oficiales, teniente Wolfram Röhrig, se extrañó por el contenido de los mensajes.

«Detener a los principales elementos de la Gestapo, ocupar los ministerios, detener a los funcionarios del Servicio de Seguridad, levantamiento de las SS contra el Führer, atentado...»

De todos modos, eso no habría impedido que el teniente diera curso a los mensajes, puesto que una orden es una orden y, a fin de cuentas, no era él quien debía responder del texto.

Pero había algo que no entraba dentro de sus poderes, y por ello recurrió a su inmediato superior, el capitán Klausing.

—Capitán —dijo—, si me permite la observación, los últimos mensajes no se ajustan a las formalidades de rigor. Según el contenido, deberían llevar una nota indicando que se trata de asuntos confidenciales. Creo que tales órdenes no pueden mandarse por conducto normal.

—¡De ninguna manera! —aseguró el capitán—. Sin duda se trata de una omisión.

—En tal caso, ¿qué le parece si los envío bajo el epígrafe de «alto secreto»? —propuso el teniente.

Y aquí fue donde el capitán Klausing cometió la equivocación fatal, porque los mensajes y otras órdenes con la observación de «alto secreto» sólo podían ser manipulados por determinadas personas. Respecto a los otros, aquellos catalogados como «confidenciales» o «muy confidenciales», podían ser preparados por un número mucho mayor de colaboradores. De los pocos autorizados a tratar los de «alto secreto» sólo había una empleada de servicio.

Ninguno de los conspiradores había tenido en cuenta esas nimiedades burocráticas; tampoco el capitán Klausing lo habría hecho, de no ser por la advertencia del teniente Röhrig, el cual no vio ninguna razón para dejar de consultar a su capitán. Por lo tanto, tan importantes mensajes se despacharon con gran retraso, sólo porque una sola persona disponible debía ocuparse en hacer todo el trabajo.

Al mismo tiempo, otro peligro se cernía sobre los conspiradores. Una de las secretarias que habían mecanografiado los mensajes para Klausing, había hecho una breve pausa para tomar café. Durante la misma, comentó con un sargento amigo suyo lo que acababa de escribir.

Dicho sargento lo comunicó a su vez al teniente coronel Franz Herber, de la sección Ib, a las órdenes del general Olbricht. Herber se puso al habla con otros colegas, que no tenían la menor idea del asunto. Herber, alarmado por la actividad que reinaba en el edificio, la aparición de caras nuevas y de gente vestida de paisano, solicitó armas y municiones al arsenal de Spandau.

Pero esto es precipitar los acontecimientos. Volvamos a los movimientos de Stauffenberg.

Entretanto, el coronel conde Claus Schenk von Stauffenberg y su ayudante, el primer teniente Werner von Haeften, habían llegado a la Bendlerstrasse. El coronel entró en el despacho de Olbricht, con paso rápido y el rostro congestionado por la excitación. Sin parar mientes en el rango, dirigió una seria repulsa a su superior. ¿Por qué no se había iniciado ya la Operación Valkiria y por qué se perdían unas horas tan preciosas?

—¡Hitler ha muerto! —afirmó—. Lo he visto con mis propios ojos. La bomba produjo el efecto de una granada de 15 cm, y nadie puede haber salido con vida.

No atendió a las explicaciones de Olbricht, quien trató de persuadirle de los informes de Thiele, de las palabras de Fellgiebel: «...el Führer vive», de lo que había escuchado, junto con Fromm, cuando el mariscal Keitel manifestó telefónicamente que Hitler no había muerto y que sólo había recibido unas heridas sin importancia.

Stauffenberg solicitó comunicación con París. En esa capital no se sabía nada del atentado, que sería la señal para iniciar el golpe de Estado. Allí era más necesario que en Berlín tomar una determinación, puesto que del comandante militar de París y, sobre todo, del jefe supremo en el frente occidental, mariscal Von Kluge, dependía casi todo el plan, ya que ellos disponían de la mayor fuerza militar y esperaban el momento de dar principio a la acción.

Stauffenberg se puso al habla con su primo, el teniente coronel Caesar von Hofacker, jefe de los conspiradores en París, junto con el coronel Finckh. Hofacker, «el Stauffenberg de París», prestaba servicio en el Estado Mayor del comandante militar en Francia, general Von Stülpnagel. Hacía poco que el mariscal Kluge le había enviado a Berlín con un mensaje para el capitán general Beck, en el que notificaba a su antiguo superior que podía contar con él en cuanto llegara la ocasión. Hofacker era, en consecuencia, el enlace más importante entre los conspiradores de Berlín y el alto mando de la Wehrmacht en el Oeste.

Stauffenberg le hizo saber que el atentado había tenido éxito; Hitler había muerto.

—El golpe de Estado debe dar comienzo. Aquí, en Berlín, no tardarán en ser ocupados los puntos de mayor importancia estratégica.

El teniente coronel Von Hofacker respiró aliviado. Por fin había terminado el tenso período de espera; había llegado la hora de iniciar la acción en París. Hofacker avisó inmediatamente a su superior, el general Von Stülpnagel, comandante militar en Francia.

La siguiente llamada telefónica de importancia corrió a cargo de Olbricht. El general comunicó una orden —aunque en tono de ruego— de su subordinado el coronel Stauffenberg; iba dirigida al conde Selldorf, jefe de la policía berlinesa y *gruppenführer* de las SS, al mismo tiempo que le informaba del atentado. A su vez, Helldorf dio la noticia al *oberführer* conde Bismark, gobernador civil de Potsdam, y al doctor Gisevius.

—Señores, la cosa está en marcha —dijo, mientras se ponía el cinto con la pistola—. Olbricht me ha comunicado oficialmente desde la Bendlerstrasse que Hitler ha muerto y que ha sido declarado el estado de excepción; me ha encargado que imparta las órdenes oportunas en nombre del capitán general Fromm.

Helldorf informó asimismo a sus hombres de mayor confianza, absolutamente seguro de cuanto decía.

Pero cedamos la palabra a Gisevius, quien ha sabido describir mejor que nadie las tensas horas de aquella tarde memorable, vividas por los que se encontraban en el centro de la conspiración, la Bendlerstrasse berlinesa:

«Descendimos los peldaños de dos en dos y penetramos en la oficina de Olbricht sin previo aviso. Apenas anduvimos unos pasos, ya percibimos la densa atmósfera del lugar. No solamente en el despacho de Olbricht, sino también en el de Stauffenberg. De allí partirían las órdenes y las llamadas telefónicas confidenciales. Nos sentíamos los protagonistas del momento.

»Olbricht vino a nuestro encuentro...

»Yo no quería dar crédito a lo que veían mis ojos. Los dos militares de pie junto a la mesa eran Stauffenberg y su ayudante Haefter. Bullía en mi mente gran confusión acerca de cómo era posible su presencia. No podían haber viajado en un cohete desde Prusia Oriental; si habían efectuado el viaje en avión, esto significaba que el atentado había sido ejecutado hacía varias horas.

»Barajaba mentalmente estas reflexiones con las palabras de Nebe. ¿Qué había sucedido? ¿Había fracasado de nuevo el atentado? ¿Por qué esa pérdida de tiempo? Pese a mis esfuerzos, no llegué a ninguna conclusión. Mejor dicho; al cabo de infinitas cavilaciones, un pensamiento dominaba

en mi cerebro: "Ahora estrecharás la mano que ha puesto fin a la vida del tirano."

»El aspecto de Stauffenberg era imponente. De elevada estatura, corpulento pero esbelto, aparecía bañado en sudor. No llevaba puesta la guerrera del uniforme, sino una sahariana, que daba mayor volumen a su cuerpo. Aparecía más macizo y robusto que nunca, muy seguro de sí mismo, iluminado el rostro por una sonrisa triunfal. Viéndole, no se podía dudar de que había conseguido su propósito.

»Al ladearme un poco vi a Beck en el umbral de la puerta que daba a una pieza contigua, la sala de cartografía. Las presentaciones fueron breves. ¿Qué necesidad había de hablar mucho en tales circunstancias?

»Olbricht inició la conversación. No lo hizo en el tono confidencial de un conspirador dirigiéndose a otro, sino que habló de forma un tanto teatral, como hiciera Helldorf al informar a sus amigos. Con aire solemne expuso en pocas palabras que el Führer había sido víctima de un atentado, que la Wehrmacht se había hecho cargo de la situación y que el jefe de la policía pasaba a depender de los militares, debiendo tomar las medidas oportunas.»

Gisevius describe la situación con las siguientes frases:

«Olbricht temblaba de emoción, pero no parecía darse cuenta de la trascendencia del momento. Me pareció que declamaba algo estudiado, y no me daba la impresión de estar a tono con la realidad. Sin embargo, esa teatralidad en un momento tan intensamente dramático tenía la virtud de serenar los ánimos...»

Helldorf saludó a todos y se dispuso a marchar para cumplir con su obligación. Cuando estaba a punto de salir de la estancia sonó la voz de Beck, reposada, pero más elevada que de ordinario:

—Un momento. A fuer de sinceros, hemos de informar al jefe de la policía de que circulan ciertos rumores, procedentes del cuartel general, en el sentido de que Hitler no ha muerto. Hemos de tomar, pues, una decisión clara y terminante...

Olbricht replicó que Keitel había mentido; no era posible que Hitler sólo hubiera recibido ligeras heridas, cuando Stauffenberg afirmaba categóricamente que había visto al Führer sin vida.

Beck expuso sin rodeos su opinión sobre el asunto.

—Para mí, ese hombre está muerto... No hemos de rehuir esta realidad, so pena de crear la confusión en nuestras filas. No existe ninguna prueba de que Hitler esté con vida; el cuartel general tardará varias horas en comunicar oficialmente su muerte, y para entonces la balanza se habrá inclinado a nuestro favor. Y aunque siguiese con vida, ello no debe modificar nuestros planes.

Nadie se opuso a que el plan siguiera adelante, tanto si Hitler vivía como si no. Helldorf regresó rápidamente a la jefatura: el *oberführer* conde Bismarck permaneció inmóvil durante unos minutos, hasta que Gisevius le indicó la conveniencia

---

## El pueblo fue traicionado

*«Hacia el 20 de julio de 1944, la guerra estaba ya definitivamente perdida. El experto militar profesor doctor Schramm lo ha confirmado. El 20 de julio, el pueblo alemán había sido absolutamente traicionado por su Gobierno, y un pueblo traicionado no es reo de lesa patria. De igual manera que no se puede llamar criminal a quien asesta una puñalada a un hombre que ya está muerto; es vano intento.*

*»Hacía bastante tiempo que la guerra estaba perdida, y los combatientes de la resistencia lo sabían. Desde antes de 1933 veíanse carteles por toda Alemania que decían: «Hitler perderá la guerra». Y resultó verdad; proseguir la guerra significaba perderla sin remedio, y esto acarrearía el dolor y la ruina de Alemania. Este era el punto de partida de Beck y Goerdeler en su lucha contra el régimen nacionalsocialista. Sabían que Alemania no podía ganar la guerra porque resultaba impotente para enfrentarse con el mundo entero. La guerra estaba perdida desde antes de lanzar el primer disparo, y ellos querían evitar a Alemania lo peor. Los esfuerzos para evitar la contienda, y posteriormente para detenerla, tendían a ahorrar vidas y pérdidas materiales a Alemania, y a devolverle ante el mundo su prestigio lastimado.*

*»Señores del tribunal, si el atentado del 20 de julio hubiese tenido éxito, es muy probable que se hubiera tenido que aceptar una paz en condiciones duras, pero creo que podemos suponer que, de todos modos, habrían sido algo más favorables que las de 1945.*

*»En julio de 1944, Casablanca quedaba atrás; fue ahí donde se habló de rendición incondicional. Tampoco había sucedido nada en Yalta, ni en Potsdam, y nos quedaba la posibilidad de constituir un régimen democrático que evitase la escisión del país. Esa fue la oportunidad perdida el 20 de julio.*

*»Es imposible profetizar en el terreno histórico, pero he de señalar un ejemplo en que la oposición victoriosa puede conducir a una paz mejor; me refiero a Italia. Los combatientes de la resistencia significaron el mejor activo con que Alemania se enfrentaba a los aliados al terminar la contienda, tal vez el único con el que contábamos para enjugar la culpa colectiva de nuestro agobiante pasivo. Y eso lo hemos de agradecer al movimiento de la oposición.»*

**(Palabras del doctor Bauer en el juicio seguido contra Remer)**

de regresar a Potsdam, para desde allí cumplir la misión que le había sido encomendada.

Quedaba la parte más delicada de la cuestión: convencer al capitán general Fromm, jefe supremo de la Reserva, de que se uniese a la acción, o apartarle de sus funciones. Ya era hora de que las órdenes cursadas en nombre de Fromm para iniciar la Operación Valkiria hubiesen comenzado a surtir efecto.

Lo que ignoraban los conspiradores era el retraso con que se habían impartido las órdenes, motivado por la decisión del capitán Klausing de enviar los mensajes bajo la denominación de «alto secreto». Tampoco se les ocurrió comprobar qué tal marchaban las cosas, proceder muy característico de la rutina militar: las órdenes han sido dadas, luego habrán sido cumplidas. Beck se abstuvo nuevamente de hablar con Fromm; no quería «presionar» al capitán general, como si en tales momentos no fuera indispensable hacerlo. Sin embargo, manifestó que Fromm tenía noticias de la conspiración, aun cuando nunca hubiese mostrado interés por tomar parte activa en ella.

Y otra vez tuvo que hacerlo Olbricht en su lugar, si bien, en esta ocasión, acompañado de Stauffenberg.

El capitán general mostróse sorprendido al ver a Stauffenberg. ¿No debía encontrarse éste en el cuartel general del Führer? Por supuesto que sí; el mariscal Keitel había preguntado por él. ¿Qué había ocurrido? Fromm no iba a tardar en saberlo.

—Capitán general —comenzó Olbricht—, el coronel Stauffenberg acaba de venir del cuartel general, y puede confirmar la muerte del Führer.

—¡Esto es absurdo! —exclamó Fromm con mal talante—. He hablado con el mariscal Keitel y me ha dicho que el Führer sólo recibió lesiones de poca importancia. Usted lo oyó también, Olbricht.

Stauffenberg apartó ligeramente a Olbricht y miró a su jefe de hito en hito.

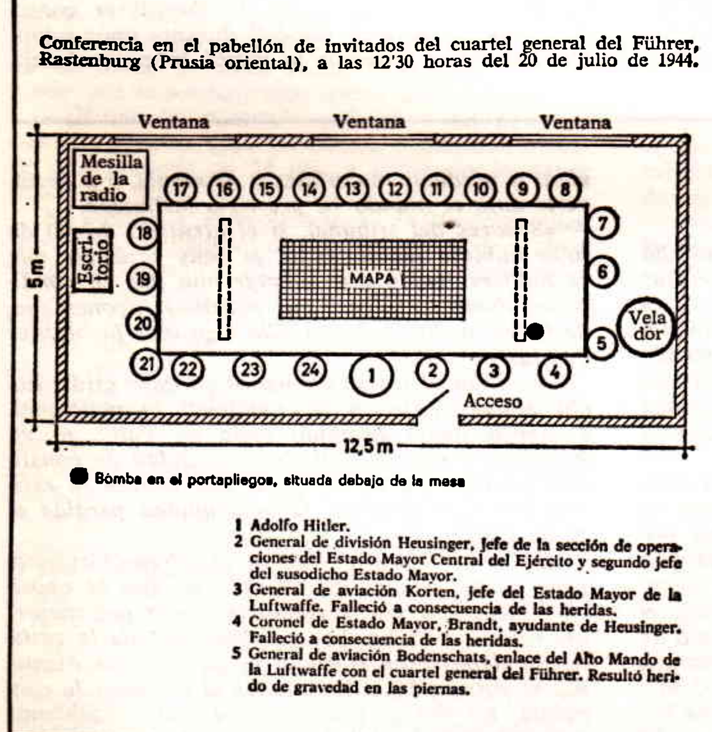
—Mi capitán general, el mariscal Keitel ha mentido, como de costumbre. Yo vi cómo sacaban al Führer de la sala de conferencias.

El jefe supremo de la Reserva contempló perplejo a su jefe de Estado Mayor.

—¿Que el mariscal Keitel ha mentido, como de costumbre? ¿Se puede saber qué modo de hablar es éste?

Olbricht intervino de nuevo:

—En vista de la gravedad de la situación, hemos dado orden de iniciar la Operación Valkiria.




6 General de división Schmundt, ayudante jefe de la Wehrmacht cerca del Führer y jefe de la oficina personal del Ejército. Murió a causa de las heridas recibidas.
7 Teniente coronel de Estado Mayor, Borgmann, ayudante del Führer. Herido de gravedad.
8 Contraalmirante Von Puttkamer, ayudante de Marina del Führer. Sufrió heridas leves.
9 Berger, taquimecanógrafo; murió en el acto.
10 Assman, capitán de navío, oficial del Estado Mayor de la Marina en el Alto Mando de la Wehrmacht.
11 Scherff, general de brigada, comisionado especial del Führer en la sección de Historia Militar del Alto mando de la Wehrmacht. Resultó con heridas leves.
12 General Buhle del Estado Mayor, adjunto al Alto Mando de la Wehrmacht. Herida de escasa consideración.
13 Contraalmirante Voss, adjunto del Alto Mando de la flota en el cuartel general del Führer.
14 Fegelein, gruppenführer de las SS, adjunto de esta arma en el cuartel general del Führer.
15 Teniente coronel de Estado Mayor, Von Below, ayudante del Führer para la Luftwaffe.
16 Günsche hauptsturmführer de la SS, ayudante del Führer.
17 Hagen, taquígrafo.
18 Teniente coronel de Estado Mayor, Von John, ayudante de Keitel.
19 Büchs, comandante de Estado Mayor, ayudante de Jodl.
20 Waizenegger, teniente coronel del Estado Mayor, ayudante de Keitel.
21 Von Sonnleithner, adjunto del Ministerio de Asuntos Exteriores en el cuartel general del Führer.
22 General Warlimont, segundo jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht.
23 Capitán general Jodl, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht; levemente herido.
24 Mariscal Keitel, jefe del Alto Mando de la Wehrmacht.

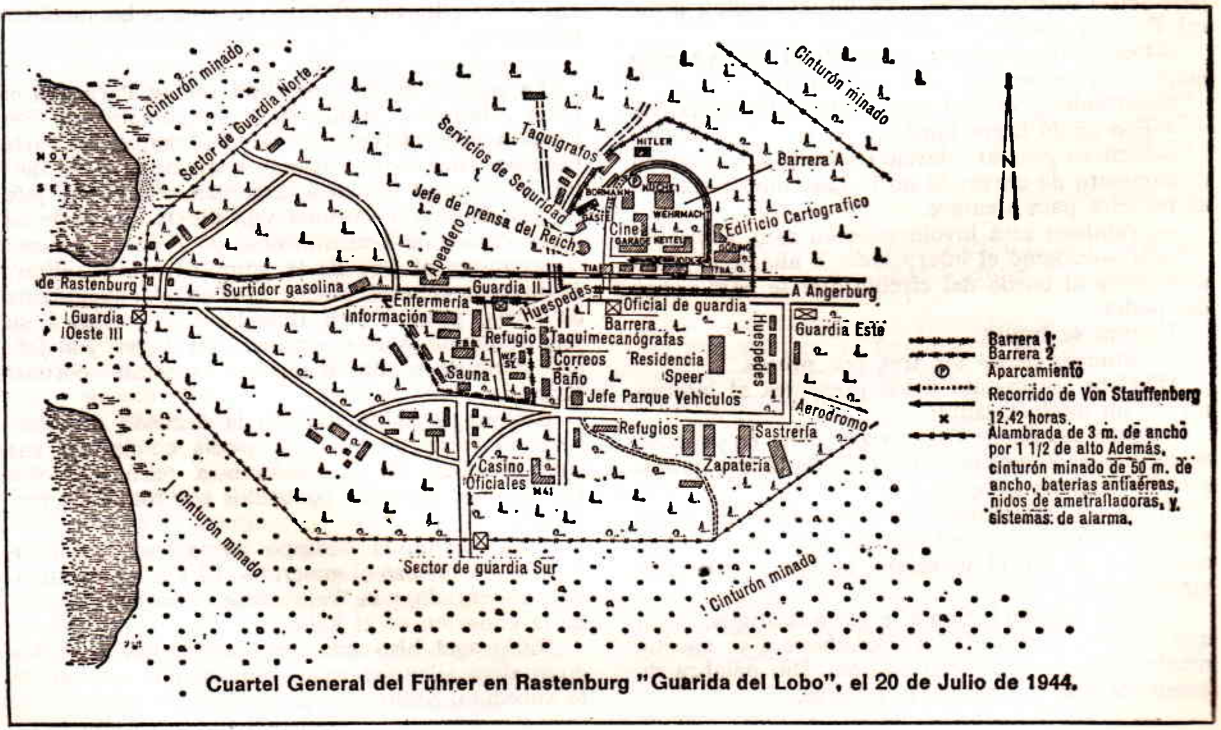
*Después de que Hitler no hubiese resultado muerto por la bomba de Stauffenberg en el cuartel general del Führer (arriba: distribución de los participantes; derecha abajo: plano general), los conjurados no consiguieron hacerse con el poder en Berlín (derecha arriba).*

**BERLIN, 20 de Julio de 1944.**

1. Sede del Jefe Superior de las SS, y Oficina de Personal de las SS.
2. Central SS.
3. Servicios de Seguridad SS.
4. Editora Alemana (V. B.)
5. Cancillería
6. Lugarteniente del Führer
7. Ministerio de Educación Popular y Propaganda
8. Ministerio del interior
9. Jefatura SA (OSAF)
10. Gobierno Civil de Berlín
11. Ministerio de Asuntos Exteriores
12. Comandante Militar de Berlín. (General de División, Von Hase)
13. Jefatura de Policía
14. Alto Mando del Ejercito, Bendlerstrasse
15. Batallón de la Guardia "Grossdeutschland"
16. Edificio del Reichstag
17. Puerta de Brandeburgo

Distrito Gubernamental

Alt-Moabit · Invalidenstr. · Lehrter Bhf. · Königs-Pl. · Friedrichstr. · Bhf. Friedrichstr. · Bhf. Alex.-Pl. · Alexander-Pl. · Alexanderstr. · Königstr. · Unter den Linden · Gr. Stern · Ost-West-Achse · Nord-Süd-Achse · Tiergarten · Tiergartenstr. · Hermann-Göring-Str. · Wilhelmstr. · Leipziger Str. · Potsd. Pl. · Potsd. Bhf. · Potsdamer Str. · Saarlandstr. · Bendlerstr. · Lützow-Pl. · Nollendorf-Pl. · Anhalter Bhf. · Belle Alliance-Pl.




Cuartel General del Führer en Rastenburg "Guarida del Lobo", el 20 de Julio de 1944.

Fromm montó en cólera. El propio Olbricht le había manifestado que no era necesario poner en marcha el plan. El capitán general descargó un formidable puñetazo sobre la mesa.

—¡Esto es insubordinación! ¿Qué significa eso de «nosotros»? ¿De quiénes se trata? ¿Quiénes han dado la orden?

A Olbricht le faltó valor para hablar claro.

—Mi jefe de Estado Mayor, el coronel Mertz von Quirnheim...

—¡Que se presente a mí de inmediato! —tronó Fromm. Comenzó a pasear a grandes zancadas, mirando a Stauffenberg de vez en cuando, quien no perdía la compostura. En ese momento apareció Olbricht trayendo al coronel Mertz von Quirnheim, el cual se cuadró en presencia del capitán general.

—¿Usted ha dado orden, sin consultarme, de iniciar el Plan Valkiria?

—Sí.

Fromm dio un respingo.

—Pues queda arrestado, Mertz. Ya se le informará el motivo.

Al parecer, Fromm no se había dado cuenta de que no se trataba de una falta de disciplina, sino de un golpe de Estado, aun cuando estaba enterado de los preparativos desde hacía tiempo.

Stauffenberg se aclaró la garganta antes de hablar y poner fin al dramático forcejeo:

—Mi capitán general, Hitler ha muerto. Yo fui quien colocó la bomba en la sala de conferencias.

Las palabras del coronel causaron tremendo efecto. Fromm miró a su jefe de Estado Mayor con una expresión mezcla de pasmo e incredulidad. Nadie despegó los labios durante unos minutos que parecieron interminables. Por fin, el capitán general Fromm quebró el silencio.

—Conde Stauffenberg, su atentado no ha tenido éxito. Será mejor que se pegue un tiro.

Stauffenberg esbozó una sonrisa despreciativa.

—Eso no lo haría jamás...

—Capitán general —terció Olbricht—, ha llegado el momento de obrar. Si no lo hacemos, Alemania se hundirá para siempre.

—¿También está involucrado en esto, Olbricht?

—Sí —exclamó el interpelado. Y añadió:— Pero sólo estoy al borde del círculo que se hará cargo del poder.

Fromm se irguió.

—Entonces dense los tres por presos.

Olbricht sorprendió a los presentes al intervenir de un modo tajante:

—Usted no puede hacer eso. Se ha equivocado de términos: Somos nosotros quienes lo arrestamos a usted, capitán general.

Hubo un leve conato de pelea, pero los conspiradores, ayudados por dos jóvenes oficiales que acudieron al oír el estrépito, acabaron por salir victoriosos.

Fromm fue conducido a la pieza contigua, hasta que al fin se le autorizó a trasladarse a su apartamento, sito en el mismo edificio. Dio palabra de honor de que no intentaría fugarse.

Mientras tanto, Stauffenberg estaba en todas partes y en ninguna. Iba de una a otra oficina dando órdenes y haciendo llamadas telefónicas. Beck y Gisevius también iban de un lado para otro. Beck todavía se mostraba vacilante acerca de si su decisión había sido acertada. Por fin dijo algo que valía la pena:

—Por cierto, ¿dónde está el mariscal von Witzleben?

En realidad, era Witzleben quien había de dirigirlo todo, en calidad de nuevo jefe supremo de la Wehrmacht. Se le llamó a su domicilio, pero allí los informaron de que el mariscal había salido hacia Zossen, sede del Alto Mando de la Wehrmacht.

Beck, el estudioso, sereno y circunspecto, perdió los estribos en esta ocasión.

—¿Qué ha ido a hacer en Zossen? ¡Aquí en la Bendlerstrasse es donde está su puesto! ¡Traigan en seguida al mariscal!

Todos intervinieron en actitud conciliadora, y Beck recobró la calma en poco tiempo. Volvía a actuar cual corresponde a un jefe de Estado, a quien los mariscales le están subordinados. Beck llamó por teléfono a otro mariscal, mucho más importante que Witzleben: al comandante en jefe del Frente Occidental, mariscal Hans-Günther von Kluge.

En París, el teniente coronel Von Hofacker informó a todos los conspiradores de la llamada de su primo Stauffenberg. Aparte esto, el coronel Finckh, jefe de Intendencia en el Frente Occidental, recibió una llamada de la oficina del intendente general en Zossen, general Wagner: «El ejercicio está en marcha. Repito: El ejercicio está en marcha.» Con ello, Finckh tomó asimismo las medidas oportunas.

La central de los conspiradores en París era el hotel Majestic, residencia del comandante en Francia, general Heinrich von Stülpnagel. En París las cosas marchaban bastante mejor que en Berlín. Stülpnagel convocó urgentemente a su jefe de Estado Mayor, coronel Von Linstow; al jefe de los Servicios de Transmisiones en Francia, general Oberhäuser; al jefe de la administración militar; al director general, doctor Michel; al comandante de París, general Von Boineburg-Lengsfeld, a su jefe de Estado Mayor, coronel Von Unger, y al jefe del regimiento de seguridad, teniente coronel Kräwel.

Stülpnagel había tomado la decisión de intervenir, y sabía además que podía confiar en sus subordinados. En la conferencia pasó por alto los detalles, de sobra conocidos por todos los presentes.

—En Berlín, la Gestapo ha iniciado un alzamiento —comenzó el general—. El Führer ha sufrido un atentado, y la Wehrmacht se ha hecho cargo de la situación en el Reich.

Stülpnagel hizo una leve pausa. Los reunidos guardaban silencio; todos conocían la verdad de lo sucedido. Stülpnagel prosiguió:

—Hay que arrestar inmediatamente a los funcionarios del Servicio de Seguridad y al mando de las SS. Hagan uso de las armas en caso de resistencia.

Sobre un plano de la capital francesa, el general señaló todos los centros del Servicio de Seguridad, de la Gestapo y de las SS, con indicación de personal y armamento.

—¿Entendido? —preguntó el general.

—Sí —contestaron todos a coro.

La revolución alemana en París no resultó difícil; era una «revolución desde arriba», y la maquinaria se había puesto en funcionamiento.

Eran las seis en punto. El general Von Stülpnagel recibió una llamada de Berlín, de parte del capitán general Fromm, según se le informó. Al ponerse al oído el auricular, Stülpnagel oyó la voz de Beck, quien había sido el inmediato superior de Stülpnagel durante varios años.

—¿Ya sabe los últimos acontecimientos? —inquirió Beck.

—Naturalmente.

—Bien. En tal caso debo preguntarle si está conmigo.

—Mi capitán general —dijo Stülpnagel—, he estado aguardando este momento desde hace mucho tiempo. He dado orden de prender a los elementos del Servicio de Seguridad. A no tardar, habrán sido puestos todos a buen recaudo. Aquí, las tropas y sus mandos son de entera confianza.

Beck se mostró tan franco con Stülpnagel como lo fuera con Helldorf. Manifestó que no existía la certeza de que Hitler hubiese muerto; en realidad, todavía no estaba bien claro lo ocurrido en el cuartel general. Había que esperar algunas dificultades. Y concluyó con estas palabras:

—Venga lo que viniere, Stülpnagel, la suerte está echada. No nos queda otra solución que seguir adelante.

—Para eso estoy aquí —replicó Stülpnagel con entusiasmo. Todavía Beck formuló otra cuestión:

—¿Qué opina usted que hará Kluge?

Stülpnagel no estaba en condiciones de responder.

—Lo mejor será que hable usted con él, mi capitán general. Voy a cortar y haré que le pongan con el cuartel general de Kluge...

Stülpnagel se encargó de que Beck obtuviera la comunicación con el cuartel de Kluge en St. Germain, y de allí al puesto de mando en La Roche-Guyon, el mismo lugar en que Rommel y Kluge debían arrestar a Hitler.

Seguidamente, Stülpnagel recibió una llamada del cuartel general de Kluge. El general doctor Speidel estaba al aparato.

—El mariscal ruega al general que asista con su jefe de Estado Mayor a una importante conferencia que tendrá lugar en el puesto de mando, a las 20 horas.

La reunión convocada por el mariscal Kluge era consecuencia directa de la comunicación Beck-Kluge, establecida poco antes por Stülpnagel.

El mariscal Kluge sabía ya que se había realizado el atentado contra Hitler; ésa era la condición previa para un golpe de Estado. El doctor Speidel le había comunicado no hacía mucho que los británicos se disponían a lanzar una ofensiva de gran estilo en el sector de Caen, donde habían concentrado cuatro nuevas divisiones de infantería, tres divisiones blindadas y tres brigadas de carros de combate. No cabía duda de que los aliados preparaban una operación de envergadura.

Y ahora recibía Kluge una llamada de París, «de parte del capitán general Fromm», pero reconoció inmediatamente la voz de Beck, aunque éste no citó su nombre.

Beck le informó de las medidas tomadas en Berlín —ignoraba que todo marchaba con bastante retraso—; ya sólo faltaba pasar a la acción.

—Kluge, dé usted la señal en el Oeste para el levantamiento general, con objeto de coordinarlo con el de Berlín.

Kluge no se pronunció en ningún sentido; quería saber más detalles. Justamente en aquel momento, un oficial de servicio le llevó un parte: era la noticia oficial, difundida por la radio a las 18,28 horas, del atentado de que había sido objeto el Führer, el cual salió prácticamente ileso. La noticia constituía una excelente coartada para Kluge, afirmándose en su postura de no decidirse.

—¿No cree que esto no tiene importancia —prosiguió Beck, aludiendo al atentado frustrado—, si estamos decididos a actuar?

—Sí, pero...

—Kluge, respóndame con sinceridad: ¿Aprueba la acción y está de mi parte?

Kluge titubeó. Como jefe responsable en el Oeste estaba impuesto de la situación. Beck intentó pulsar el resorte del honor:

—Para que no haya ninguna duda, Kluge, le recuerdo nuestras últimas conversaciones y acuerdos. Yo le pregunto: ¿Me apoya sin ninguna reserva?

El mariscal Kluge sintióse incómodo ante la insistencia de Beck.

—Por supuesto, mas la situación actual me obliga a consultar con mis colaboradores. Ya le llamaré dentro de media hora...

Pero el mariscal nunca efectuaría la llamada.

El antiguo jefe de Estado Mayor Beck, que ni siquiera por unas horas intentó ejercer las funciones de primer magistrado, continuaba confiando en la palabra de Kluge. Seguidamente pidió comunicación con el comandante en jefe de Bélgica y norte de Francia, general Von Falkenhausen. Debido a los ruidos parásitos, creyó que le hablaba el capitán general Fromm. Lo único que pudo percibir con claridad fue esto:

—El Führer ha muerto. Todo lo que se diga en contra es falso.

Falkenhausen había escuchado la noticia por la radio, de modo que alzó la voz para superar los ruidos:

—Pues yo he oído decir lo contrario.

—¡Eso no es cierto! —gritó el supuesto capitán general Fromm.

—¿Lo sabe Kluge? —preguntó Falkenhausen.

—Sí. Acabo de hablar con él. ¿Alguna otra cuestión?

Falkenhausen no pudo preguntar nada más, porque se cortó la comunicación. De todos modos, pensaba llamar al mariscal Kluge, quien pocos días antes, concretamente el 9 de julio, le había indicado la conveniencia de hacer algo contra Hitler. Incluso había rechazado la insinuación de Falkenhausen de que tal vez fuese demasiado tarde. Falkenhausen se había referido también a Beck como posible colaborador, manifestándole Kluge que debía saber más detalles, y que ya diría algo lo antes posible. Falkenhausen esperó en vano nuevas noticias del mariscal Von Kluge.

Mientras tanto, el general Von Stülpnagel y el teniente coronel Von Hofacker se dirigieron hacia el cuartel general de Kluge. En París se había iniciado la ocupación de los centros del Servicio de Seguridad y de las SS.

En Berlín, los conspiradores habían arrestado al capitán general Fromm y a unos cuantos militares más. Entre ellos se contaba al general Kortzfleisch, jefe del distrito militar de Berlín, y uno de los hombres más importantes para el proyectado golpe de Estado. Beck le había mandado llamar y él había obedecido, a sabiendas de que Beck no estaba ya en activo.

Beck no logró convencer a Kortzfleisch de la necesidad de un pronunciamiento; al contrario, el jefe del distrito militar berlinés montó en cólera al enterarse de la «traición» fraguada. «¿Ha olvidado el juramento que todos hemos prestado?»

---

## Skozoll: El 20 de julio en Viena

*«Pasé los últimos días revisando el estado de los preparativos. Desde hacía meses íbamos de una guarnición a otra, para ver qué tal andaban los trabajos relativos a la Operación Valkiria; oficialmente se encubrían estas actividades bajo el nombre de «movilización del ejército patrio contra la agitación y fuerzas paracaidistas», plan concebido por Stauffenberg que, en pocas horas, habría de arrebatar a Hitler el control de la situación. Los que participaron en la magna tarea pueden soportar con toda calma las críticas que, incluso en la actualidad, al cabo de tantos años, se les dirigen. Preguntado acerca de su plan, Stauffenberg manifestó en Berlín: «Funcionará con todo orden.»*

*»...Se cerraron con estrépito las grandes puertas metálicas del antiguo edificio del Ministerio de la Guerra en Stubenring. El jefe de la guardia mandó distribuir abundante munición y granadas de mano. Tenía ante mí la copia de un telegrama que apenas hacía media hora se acababa de recibir, procedente de la Bendlerstrasse de Berlín, sede de la rebelión, dirigido al jefe de la 17.ª región. Este telegrama y otro que se recibió posteriormente decían poco más o menos lo mismo: El Führer Adolf Hitler ha muerto. Una camarilla de jerarcas del partido había decidido hacerse cargo del poder, aprovechando la situación en el frente. En esta hora decisiva, el Gobierno declaró el estado de sitio y me encargó el mando de la Wehrmacht con plenos poderes. Se dictaron inmediatamente las siguientes órdenes: «Los funcionarios políticos, hasta jefe de distrito, serán desposeídos de sus cargos y arrestados; los restantes continuarán desempeñando sus respectivos cometidos. El arma de las SS será separada del Ejército. Se ocuparán los campos de concentración y se procederá a la inmediata liberación de los internados políticos. Las medidas anteriormente indicadas se llevarán a efecto sin derramamiento de sangre, siempre que ello sea posible. No se tolerarán actos de venganza; la población debe evitar caer en los mismos métodos utilizados por el régimen nacionalsocialista.» Estas órdenes venían firmadas por el comandante supremo de la Wehrmacht, mariscal Witzleben.*

*»En menos de una hora alerté a las guarniciones de las zonas norte y sur del país; no tardaron en llegar las respuestas de que todo estaba en orden. Por el momento, la hidra policéfala del partido y los centros de las SS ignoraban lo que se estaba tramando. En las oficinas del general en jefe y del jefe del Estado Mayor se iniciaron los preparativos para detener a los principales funcionarios del partido, a quienes se convocaría a una reunión con cualquier pretexto. A fin de evitar posibles recelos, volvieron a abrirse las grandes puertas de hierro, y no tardó en aparecer el primero de los lujosos automóviles del partido, llevando al* gauleiter *Frauenfeld, experto en propaganda. Se había dado a la guardia las instrucciones siguientes: «No se permitirá la salida del edificio a aquellas personas que no vistan el uniforme de la Wehrmacht. Caso de que se nieguen, deberá procederse a su detención, y se hará uso de las armas en caso de resistencia.»*

*»A la llegada del siguiente vehículo, que conducía al* gauleiter *Scharitzer y a dos ayudantes, armados con pistolas, ya se notó que la hidra había salido de su letargo. El chófer del automóvil se negó a entrar en el patio, y en los semblantes de los recién llegados se reflejaba cierta tensión. La radio había dado la noticia de que se había cometido un atentado contra la vida de Hitler, aunque sin éxito. Poco después se recibía un nuevo telegrama confidencial de Berlín: «Es falsa la noticia difundida por la radio de que Hitler está*

Beck ordenó que lo encerraran en una de las oficinas, apostando un par de hombres a la puerta.

Olbricht se puso al habla con el inspector general de enseñanza militar en Döberitz, de quien dependían las academias para oficiales y suboficiales. También éste era un elemento importante para el golpe de Estado. Se trataba del general Specht, antiguo amigo de Olbricht. Cuando lo emplazó a presentarse inmediatamente en la Bendlerstrasse, Specht al principio se negó.

—¿Para qué? —preguntó—. ¿Qué sucede ahí? ¿Acaso se quema algo? Evítame la molestia, pues sabes que le tengo un poco de manía a ese antro de la Bendlerstrasse.

El tono de Olbricht tornóse serio:

—General, hay que tomar decisiones de extrema trascendencia. Le ruego que se traslade a Berlín sin demora y se presente al capitán general Fromm.

Specht se quedó como si le hubiesen hablado en chino. Al salir de su despacho tropezó casualmente con el general Kunze, jefe de instrucción general de la Wehrmacht, a quien rogó que le acompañara a Berlín.

Ambos generales se presentaron en el antedespacho del capitán general Fromm. Un ordenanza les rogó que tuvieran la bondad de esperar. Nadie parecía hacerles el menor caso. Observaron una febril actividad en torno suyo, signo evidente de que algo se preparaba. La espera se les estaba haciendo interminable; a través de la puerta cerrada del despacho de Fromm les llegaban las voces de una acalorada discusión.

Specht y Kunze se levantaron. El primero dio unos golpes en la puerta, que abrió sin que le invitaran a pasar. Había varios militares en torno a la mesa, que ocultaban a otro sentado frente a

---

*vivo. Hitler ha muerto víctima de un atentado. Firmado, Stauffenberg.» Mientras tanto, seguían llegando los automóviles, uno detrás de otro. Compareció asimismo el general de las SS, Querner, jefe del sector Danubio, acompañado de Gotzmann, jefe de la policía. Todos fueron conducidos a un salón privado, donde se los vigilaba atentamente. A una llamada de Berlín, se les quitaron las armas. Querner y Gotzmann se mostraron dispuestos a colaborar con los que asumieran el poder. En Wiener-Neustadt, St. Pölten y otros puntos se ocuparon las oficinas de Correos y las estaciones ferroviarias. Nada sabíamos aún de Remer, ni de si el atentado había tenido éxito, ni tampoco de las llamadas telefónicas al cuartel general del Führer. Todos nos sentíamos inquietos, puesto que, de acuerdo con el plan trazado, no había tiempo que perder.*

*»Nos sentíamos seguros ante la posibilidad de asestar el primer golpe, sacando el máximo partido del factor sorpresa. De Berlín llegó un nuevo telegrama: «Como delegados políticos en ese distrito han sido nombrados Reither, Seitz y Marogna-Redtwitz.»*

*»Dispuse la disolución de las SS y de las unidades de las mismas incorporadas a la Wehrmacht, y que se hicieran cargo de la administración los elementos designados al efecto, todos antinazis, entre ellos Reither, Seitz, ex alcalde, y el conde Marogna, jefe del servicio de información militar en el distrito, y pariente de Stauffenberg. Para poner esta orden a la firma, me trasladé al despacho contiguo, donde Scharitzer estuvo detenido. La puerta se hallaba abierta y la pieza vacía. De la sala de juntas del Estado Mayor llegaba un fuerte rumor de voces. Allí estaban frente a frente vigilantes y detenidos, con el ánimo que es de suponer, cada uno según el cambio tan súbitamente operado en la situación.*

*»—Todo sigue como antes —dijo un teniente coronel, que había custodiado a Scharitzer—. Keitel ha llamado personalmente desde el cuartel general del Führer. Hitler sigue con vida; los de Berlín querían llevar a cabo un pronunciamiento y adueñarse de la situación.*

*»Me quedé como si me hubieran golpeado la cabeza. ¿Cómo era posible que Keitel hubiese reaccionado con tanta rapidez? Todavía no consideré que todo se había perdido. Muchas veces, en plena confusión, se tienen momentos de lucidez. Me dirigí al aparato y pedí comunicación con Berlín.*

*»—Con el coronel Stauffenberg, por favor... ¿Es usted? —El sonido de su voz me pareció muy extraño—. Ha habido una llamada de Keitel, y la acción en Viena se ha paralizado. Esebeck —el general que sustituyó al también general Schubert— ha mudado de opinión. De todas maneras, la Operación Valkiria está a punto de ponerse en marcha. La situación es confusa. Ruego envíen instrucciones...*

*Hubo unos instantes de silencio, y luego volví a escuchar la voz de Stauffenberg, que me pareció fatigosa.*

*»—No creo que por eso se vayan a desmayar.*

*»Dicho esto se cortó la comunicación. Al regresar a mi despacho, pensando todavía en lo que convendría hacer, uno de los jefes de la Gestapo detenido recibió permiso de uno de sus «guardianes» para hacer uso del teléfono.*

*»—¿Morzinplatz? ¿Sí? ¡Vamos, hay que actuar con rapidez!*

*»La hidra había despertado con toda su tremenda energía. Aquella misma noche fueron detenidos cientos de miembros de la resistencia, a los que siguieron otros muchos.»*

(Karl Skozoll. Resumen de varios artículos publicados en "Die Presse", entre el 31 de enero y 7 de febrero de 1948)

ella. Specht reconoció a su amigo Olbricht, a su jefe de Estado Mayor, coronel Mertz von Quirnheim, y al jefe del Estado Mayor de Fromm, coronel Von Stauffenberg. Los demás le eran desconocidos.

Specht anunció que el general Olbricht le había citado para una entrevista con el capitán general Fromm.

Todos los presentes se volvieron para mirar a los recién llegados, y fue entonces cuando Specht pudo ver a la persona que ocupaba el escritorio de Fromm. Vestía de paisano: chaqueta de paño con botones de hueso y camisa verde.

El hombre, a quien Specht y Kunze desconocían, se levantó y fue al encuentro de ambos. Primeramente tendió la mano a Specht.

—Me alegro mucho de verlos, caballeros. Por desdicha, el capitán general Fromm no ha podido venir a la reunión, pero yo me he hecho cargo del asunto y los orientaré sobre el particular a fin de contar con su cooperación.

El general Specht no estrechó la mano del desconocido. «Ciertamente, aquí parece que sucede algo muy raro —pensó—. ¿Un individuo de paisano ocupando la mesa del jefe supremo de la Reserva? Y por si fuera poco, lo que había dicho: "...pero yo me he hecho cargo del asunto."»

—¿Se puede saber quién es usted? No le conozco en absoluto —dijo Specht en actitud reservada.

—Soy el capitán general Hoepner —manifestó el hombre en traje civil, sin retirar la mano tendida en ademán de saludar.

El general Specht comenzó a entender. Ahora reconoció a Hoepner... y sospechó lo que sucedía. Vaciló unos instantes y dijo en tono brusco:

—No conozco a ningún capitán general con ese nombre. Había uno, pero ha quedado reducido a simple soldado.

Hoepner dejó caer la mano. Su rostro adquirió una expresión sombría. El general Specht continuó antes de darle tiempo para intervenir:

—¿Se puede saber qué hace usted aquí? Si no recuerdo mal, fue expulsado de la Wehrmacht. ¿Qué busca en este lugar?

El silencio era terrible, denso, sofocante. Nadie osaba moverse. Hoepner estaba como petrificado, con el rostro descolorido y los labios apretados. La referencia a su separación de la Wehrmacht parecía haberlo inmovilizado.

La tensión fue al fin rota por el general Specht, quien se dirigió al colega que le había acompañado:

—Vámonos, Kunze; aquí no se nos ha perdido nada.

Nadie hizo ademán de detenerlos; Olbricht vio marchar a su amigo junto con su colega sin pronunciar palabra. Parecieron olvidar que ambos podían revelar que allí se tramaba un golpe de Estado; porque en el edificio de la Bendlerstrasse nadie sabía que un grupo de hombres se aprestaba al asalto del poder.

El próximo visitante aportó una prueba de que en el bando contrario reinaba todavía la indecisión. Un hombre apareció en la antesala del despacho de Stauffenberg sin hacerse anunciar. Mientras, el coronel se hallaba ocupadísimo con el teléfono, a veces con varios aparatos a la vez.

Stauffenberg rogaba a uno de sus antiguos camaradas que le ayudase; en otro teléfono hablaba con un jefe de Estado Mayor; en un tercero pedía a su interlocutor que se definiera.

«¿Puedo entonces contar con usted...? Naturalmente que lo sé... No, escuche; el Führer ha muerto... Tonterías: el mariscal Kluge miente... Sí, un levantamiento de la Gestapo... Sí, han atentado contra la vida del Führer... La Gestapo intenta tomar las riendas del poder... Hay que detener sin tardanza a los miembros del SD y a los jefes del partido...» A un viejo amigo le habló en estos términos: «¡Pero si he visto con mis propios ojos volar en pedazos la sala de conferencias! ¡Te digo que Hitler ha muerto!» A un general le manifestó con voz firme: «Le invito a cumplir con lo ordenado por el capitán general Fromm. La Wehrmacht debe asumir el poder...»

Al terminar esta conversación, se abrió la puerta del despacho de Stauffenberg, enmarcando a un alto jefe de las SS, de elevada talla y poderosos hombros, acompañado de un ayudante y dos individuos de paisano, agentes de policía, según se averiguó posteriormente.

—*Heil Hitler!* —saludó el hombre—. Busco al coronel conde Von Stauffenberg...

Las miradas un tanto asustadas de los presentes convergieron en el coronel. ¿Sería aquello el fin? ¿Irían a arrestar al ejecutor del atentado?

Stauffenberg respondió con voz serena:

—Soy yo. Usted dirá...

—*Oberführer* Piffrader —se presentó el individuo de uniforme gris—. Vengo de la Oficina Central de Seguridad... He de hacerle algunas preguntas, coronel.

—Estoy a su disposición —dijo Stauffenberg.

Salió con el jefe de las SS y le hizo pasar a una estancia donde había un par de jóvenes oficiales armados de metralleta.

Stauffenberg regresó al instante. Mandó desarmar a Piffrader y a sus acompañantes y los mandó retener bajo custodia. Piffrader tenía la misión de exigir a Stauffenberg que justificara el motivo de su repentina salida del cuartel general del Führer. No estaban seguros, pues, en las altas esferas de que Stauffenberg fuese el autor del atentado, y mucho menos de que estuviese tan comprometido en un golpe de Estado planeado desde hacía mucho tiempo. Eso infundió nuevos ánimos a los conspiradores, reportándoles además una ventaja de la que no sacarían partido, toda vez que se titubeó demasiado en poner en acción la Operación Valkiria.

Hoepner se había puesto, entretanto, un uniforme con galones de oro y grana, tres estrellas doradas y hombreras con las insignias de capitán general. Era el uniforme de Beck, el cual vestiría de paisano, a fin de no dar la impresión de que se trataba de una conspiración puramente militar. Un

joven oficial, el capitán Hans Fritzsche, le ayudó a ponerse el uniforme. En la actualidad, el doctor Fritzsche es jefe de sección a las órdenes directas del presidente del Bundestag, Eugen Gerstenmaier, presente en la Bendlerstrasse el 20 de julio. Había pertenecido asimismo al círculo Kreisau del conde Moltke.

Poco después, los conspiradores practicaban otra detención: la del coronel Glaesemer, comandante de la escuela de tropas blindadas Krampnitz. Sus tanques debían constituir la espina dorsal de la rebelión armada. Pero se mostraba reacio a colaborar. Antes de ser detenido, logró avisar a su ayudante para que diera en su nombre la orden de regreso a los carros que avanzaban sobre Berlín. Resulta un tanto extraño que arrestaran a Glaesemer dejando salir tranquilamente al ayudante. Los generales Specht y Kunze tampoco abandonaron en seguida la Bendlerstrasse; también, sin que nadie los molestara, se dirigieron al apartamento del capitán general Fromm para recabar sus órdenes. No recibieron ninguna; Fromm sentíase completamente anonadado por los acontecimientos.

Specht y Kunze ya estaban al corriente de la situación. No obstante haberse entrevistado con Fromm, salieron del edificio sin ninguna clase de impedimento; una vez fuera, se pusieron al habla con el mariscal Keitel, presente todavía en la «guarida del lobo».

La gran decisión vino por fin a través de dos militares que no se conocían. Uno del escalafón inferior: teniente; el otro, en el más elevado: mariscal. El primero, era el teniente Hagen; el segundo, el mariscal Von Kluge.

El doctor Hagen había sido colaborador de Goebbels en el Ministerio de Propaganda. Desde hacía algún tiempo estaba dispensado de sus deberes de oficial, por hallarse al servicio del *reichsleiter* Martin Bormann, jefe de la cancillería de Hitler y considerado como la «eminencia gris» del Tercer Reich, quien escribía una historia de la literatura de orientación nazi.

Una vez al mes el teniente se trasladaba de Bayreuth a Berlín, donde pronunciaba unas conferencias sobre temas políticos ante los miembros del batallón de escolta Grossdeutschland. Ostentaba un cargo denominado «oficial de enlace del batallón de escolta Grossdeutschland con el Ministerio de Educación Popular y Propaganda», con su correspondiente remuneración. Precisamente ese jueves el doctor Hagen se trasladaba a Berlín-Döberitz, donde le esperaba el batallón. Es difícil imaginar lo que habría sucedido si este insignificante funcionario nazi no hubiese acudido a Berlín, como hacía regularmente una vez al mes, a dar su acostumbrada conferencia.

Y el motivo de la intervención del doctor Hagen fue harto singular: se basaba nada menos que en una alucinación. Camino de Berlín creyó ver al mariscal Von Brauchitsch, retirado ya del servicio activo, con uniforme de gala y montado en un coche oficial.

El doctor Hagen habló en primer término a los oficiales y suboficiales del batallón de escolta —en realidad disponía de efectivos a escala regional—, entre las tres y las cuatro de la tarde. Se refirió a la situación del momento y a temas del mando nacionalsocialista.

Después, el doctor Hagen aceptó la invitación del jefe del batallón y se trasladó a la residencia oficial de éste, donde departieron en amigable camaradería.

Al poco rato compareció el teniente Siebert, ayudante del jefe del batallón, y anunció que se había dado la orden de iniciar la Operación Valkiria. El comandante del batallón encargó a su ayudante que dispusiera lo necesario a fin de que la unidad estuviese lista para la acción. Según el plan de dicha operación, lo primero que debía hacerse era alertar al teniente general Von Hase, comandante militar de la plaza.

El jefe del batallón regresó al cabo de media hora, pálido como la cera. Eran las 16,45.

—Se ha perpetrado un atentado contra el Führer —explicó al doctor Hagen, su huésped habitual de todos los meses—. Y la Wehrmacht se dispone a tomar en sus manos las riendas del poder.

El jefe del batallón, su ayudante y el huésped se encaminaron al local donde el primero debía pronunciar la conferencia de ritual. Durante la misma, el teniente Hagen volvió a cavilar sobre lo que creía haber visto. El mariscal en uniforme de gala y luego la frase: «...la Wehrmacht se dispone a tomar en sus manos las riendas del poder.» ¿No tendría esto alguna relación?

Expuso sus presentimientos a algunos de los circunstantes, manifestando que con toda seguridad se trataba de un pronunciamiento.

Cuando terminó la conferencia y las distintas compañías partieron a sus respectivos alojamientos en el centro de la capital, el teniente Hagen llamó aparte al comandante y le hizo partícipe de sus recelos.

Posteriormente, ambos declararían lo mismo ante la llamada «Comisión extraordinaria 20 de julio», organizada por la Oficina Central de Seguridad del Reich: El comandante, gracias a que el teniente Hagen le había llamado la atención sobre lo que sucedía, pudo desenmascarar a la «camarilla de traidores» y con ello impedir que consumaran sus propósitos.

Resulta que dicho comandante era, sin saberlo, una pieza indispensable para el buen éxito de la sublevación. Era un hombre que había mostrado sobradamente su valía en el frente de combate, y los conspiradores confiaban en él.

En la Bendlerstrasse se preguntaban inquietos dónde estaría el comandante.

El comandante, al mando de su batallón —que de hecho era un regimiento completo dotado de abundantísimo material—, pondría sitio a los ministerios y arrestaría a los jefes nazis. Pero ¿dónde se encontraban el batallón y su comandante?

Muchas cosas se le han reprochado al coronel Stauffenberg, si bien disculpables en su mayoría.

Una sola censura queda en pie: En sus planes no tuvo en cuenta la personalidad del comandante del batallón de la guardia berlinesa, aunque por su rango pareciera poco importante en realidad.

Poco antes de la jornada decisiva se le había dicho a Stauffenberg: «¿De manera que todo depende del batallón de la guardia? ¿Seguro que se pondrá de nuestra parte?» A lo que respondió el coronel: «Son verdaderos soldados que no dejan una orden sin cumplir. Todos los jefes de compañía ostentan la Cruz de Hierro, y el comandante las hojas de roble.»

Stauffenberg tenía razón en parte, pero se le había pasado por alto un detalle. Este comandante había recibido las hojas de roble de la Cruz de Hierro de propia mano del Führer, quien en el momento de la imposición le había dirigido palabras laudatorias, y por tal motivo sentíase doblemente adicto. Por añadidura, el comandante portaba asimismo el emblema de oro de las Juventudes Hitlerianas... y se encontraba con él Hagen, fanático nacionalsocialista. En realidad, lo eran todos los componentes del batallón. El comandante había recibido del jefe de la plaza, teniente general Von Hase, la orden de acordonar el distrito donde estaban ubicados los más importantes edificios oficiales, sin permitir que nadie entrara o saliera de ellos, a menos que se hallase en posesión de un permiso especial emitido por el comandante de la plaza o por la Bendlerstrasse.

Por eso nada de lo que le dijera el teniente Hagen podía incomodar al comandante. Lo único que le preocupaba era lo que Hagen dijo haber visto en la ciudad. Al presentarse por segunda vez a recibir órdenes del comandante de la plaza, experimentó la leve sombra de una duda.

Sin embargo, había un hombre mucho más importante que el jefe del batallón de la guardia, que hacía tiempo estaba de parte de los conspiradores: el coronel Friedrich Wilhelm Heinz, el cual declaró una vez terminada la contienda:

---

## Formación del grupo «05»

*Hans Becker, destacado combatiente de la resistencia, escribe sobre el particular:*

*«Los primeros meses de 1944 fueron de enorme agitación. Nos encontrábamos en plena fiebre organizadora. Los actos de sabotaje seguían a un ritmo tal, que ya no podían pasar inadvertidos a la opinión general. A la explosión de Enzensfeld siguieron varias voladuras de puentes, y en distintas zonas las comunicaciones por carretera quedaron seriamente obstaculizadas. Muchas veces, a falta de cargas explosivas, se provocaban incendios, que producían asimismo un efecto devastador. Los contactos con los aliados continuaban siendo precarios. En casi todos los grupos más activos figuraban especialistas en provocar averías en los conductores de energía eléctrica y en los cables telefónicos.*

*»La formación de los grupos civiles se simultaneó con el trabajo de infiltración en las filas de la Wehrmacht.*

*Durante el invierno de 1943-44 se consolidó en Viena una organización que comprendía patrullas militares, la 17.ª Agrupación de Sanidad, 896.° Batallón de fusileros, 134.° Batallón de infantería, 109.ª Sección de Reserva de artillería, 80.ª Sección de Reserva de zapadores y II Batallón de la guarnición. También funcionaba una imprenta clandestina para la falsificación de toda clase de documentos y pases militares. Un grupo de médicos militares cooperaba extendiendo licencias por enfermedad a los miembros de los diversos grupos de resistencia, a fin de que no fuesen enviados al frente. Los desertores recibían pasaportes falsos que les permitían viajar hasta encontrar un refugio seguro.*

*»Un segundo grupo, que posteriormente se convirtió en civil y tomó la denominación de "Comité nacional austriaco", llevó a cabo sus propias actividades en la zona de la VII Región Aérea. Los austriacos, que en modo alguno eran nacionalsocialistas, reemplazaron a los alemanes en diversas misiones concretas.*

*»La organización se completó en pocas semanas, y pronto muchos de sus elementos lograron infiltrarse en puestos de mando, de forma que cabía la posibilidad de una resistencia activa.*

*»Ahora solamente faltaba pasar a la acción. Había que buscar una clave, que no tardó en ser encontrada: 05, 0 de Osterrich (Austria), y el 5, equivalente a la letra e, quinta del alfabeto. A la noche siguiente, este símbolo campeaba en muchas paredes de tres distritos de la capital. Poco después veíase por toda Viena, incluso en la fachada de la sede principal de la Gestapo.»*

*Fritz Molden, otro destacado combatiente de la resistencia, informa sobre la «oficina de enlace en Suiza», uno de los más importantes centros de la oposición austriaca fuera del país:*

*«El plan esbozado por mí, seguido luego en sus líneas generales, surgió de las siguientes consideraciones: A fin de activar la actuación de los distintos grupos de resistencia en el interior del país, es necesaria una estrecha colaboración, por lo menos entre los grupos más destacados, además de la existente con los aliados. Mas para que las actividades de nuestros grupos se vean coronadas por el éxito, es preciso que reciban ayuda material (armas, equipos de radio, etcétera) y psicológica (robustecimiento de la propaganda aliada con destino a Austria, etcétera). Por el momento, los aliados no han valorado como se merece el esfuerzo de los grupos de oposición austriacos.*

«El 20 de julio era yo jefe de los servicios de patrulla del distrito militar III, que comprendía todo Berlín y sus alrededores. Muchos conocían mis sentimientos y los deseos de hacer algo práctico. Ocupaba, pues, un puesto clave para contribuir a un golpe de Estado, pero nadie me pidió consejo. Cuando el 18 de julio, sospechando lo que se avecinaba, sugerí al general Von Hase que me permitiera disponer del batallón Brandeburgo y del regimiento de la guardia berlinesa, el general miróme con la perplejidad reflejada en el semblante...»

Ahora, el comandante recibió del general Von Hase la orden de ocupar la emisora sita en la Masurenallee, de poner vigilancia en la Bendlerstrasse, de aislar el edificio de la Gestapo y la Oficina Central de Seguridad en la Prinz-Albrecht-Strasse, y de ocupar el Ministerio de Propaganda, arrestando al ministro, doctor Goebbels.

El comandante estableció su puesto de mando en la comandancia de la Puerta de Brandeburgo, Unter den Linden, 1. De allí partieron sus hombres a los puntos señalados. Mientras el jefe del batallón de la guardia hablaba con el comandante de la plaza, el teniente Hagen conversaba con sus colegas Buck y Siebert, del batallón de la guardia.

El visionario Hagen no había permanecido ocioso. Estuvo hablando con Goebbels. El teniente intentó encontrarle primero en el Ministerio de la Wilhelmplatz, donde hoy reside el jefe de Propaganda de Ulbricht, Norden. Hagen se trasladó seguidamente a la residencia de Goebbels, situada en la Hermann-Goering-Strasse, a pocos metros del Ministerio. Esta calle se denomina en la actualidad Stresemannstrasse, y en su parte derecha mandó Ulbricht construir el primer tramo de su muro el 13 de agosto de 1961, que cruza por donde el 20 de julio de 1944 se levantaba la casa de Goebbels, inexistente en nuestros días.

Goebbels recibió al teniente Hagen a las 17,45. Este explicó al ministro de Propaganda que el batallón de la guardia había recibido la orden de

---

*»Por lo que hace referencia a mi sector, he aquí los puntos que considero de mayor importancia para lograr los objetivos señalados:*

*»1. Establecimiento de un buen servicio de información y enlace entre Austria o la zona norte de Italia ocupada por los alemanes, de un lado, y nuestros contactos que ya operan con los aliados en Suiza.*

*»2. Centralización acelerada de los más importantes grupos de resistencia, bajo un mando común y unas directrices políticas aprobadas por el comité de Viena, una vez refundidas las de los distintos partidos que integran la resistencia, con el propósito de dotar a los combatientes de una cohesión espiritual uniforme...»*

*El 18 de diciembre de 1944 se constituyó el POEN (Comité Nacional Provisional Austríaco), que reunía a todos los grupos de resistencia austríacos. Tras varias conversaciones entre los principales jefes de la oposición, se llegó al siguiente acuerdo el 3 de marzo de 1945:*

*«La organización "05" ha decidido integrar los grupos de resistencia austríacos en la entidad denominada POEN. La organización "05" comprende:*

*»Los grupos activos de la resistencia del partido socialdemócrata austríaco. Los grupos activos de la resistencia de los partidos cristianosocial y cristianodemócrata. Los grupos activos de la resistencia del partido comunista en Viena. Los grupos activos de la resistencia legitimista. Los grupos de resistencia dentro de la policía austríaca. Los grupos de resistencia de las unidades austríacas encuadradas en la Wehrmacht.*

*»El mando del "05" está directamente subordinado al Comité Nacional Provisional Austríaco. La FFO (Frente de Libertad Austríaco), se ha incorporado al "05".»*




*Una octavilla de la organización de resistencia austríaca «05», impresas primero en Suiza y después en Austria, especialmente en Viena e Innsbruck.*

alerta; que el Führer había sido víctima de un atentado; que él había visto al mariscal Brauchitsch, en uniforme de gala, por las calles de Berlín; que la Wehrmacht intentaba hacerse cargo del poder y que el batallón de la guardia había recibido orden de custodiar los centros oficiales.

Al principio, Goebbels escuchaba al teniente con cierto escepticismo, pero de pronto retumbó en la estancia un fuerte estrépito de motores. El ministro se acercó a la ventana y vio una columna de camiones abarrotados de hombres fuertemente armados, procedentes de la Puerta de Brandeburgo. Uno de los camiones se detuvo y los soldados se dirigieron al otro lado de la calle, donde comenzaban el matorral y la arboleda del Parque Zoológico, para tomar posiciones.

—Increíble, increíble —murmuró Goebbels, escrutando al teniente—. Parece que tiene usted razón. El Führer ha sufrido un atentado, pero ha escapado con heridas de poca consideración. Bueno, ¿qué vamos a hacer ahora?

—Llamar al comandante del batallón —propuso el teniente.

—¿Es persona de confianza? —preguntó Goebbels, receloso.

—En absoluto, señor ministro. ¡Me jugaría el cuello! Lleva las hojas de roble, y es un soldado experto.

Hagen había utilizado las mismas palabras que el general Von Hase y el coronel Stauffenberg al referirse al comandante. Todos coincidían en que era persona de fiar. En realidad, la suerte del golpe de Estado dependía de este comandante. ¿Para quiénes resultaría «persona de fiar»?

Mientras que Hagen se dirigía a la comandancia y hablaba con los tenientes Buck y Siebers, Goebbels solicitaba comunicación con el cuartel general del Führer por la «línea directa». Era el primer jefe nazi sabedor de que no sólo se había producido un atentado, sino de que se preparaba un pronunciamiento. ¡Y eso a las cinco horas de haber explotado la bomba colocada por Stauffenberg!

En el cuartel general del Führer se mostraron sorprendidos. ¿Un golpe de Estado? ¿Asalto al poder por el Ejército?

Pronto llegó la misma noticia por otro conducto. Los generales Specht y Kunze, a quienes los conspiradores no habían tenido la precaución de poner a buen recaudo, establecieron comunicación con el cuartel general del Führer desde el campo de maniobras de Döberitz. Se puso al aparato el mariscal Keitel, y le informaron de lo que habían visto en la Bendlerstrasse.

Keitel acababa de ser informado de la llamada de Goebbels. «¡Magnífico —pensó el mariscal—, así tengo al menos gentes en quien confiar.» Ordenó a los dos generales que se dirigieran inmediatamente a la compañía de escolta SS Adolf Hitler, en Berlín Linchterfelde, y que conjuntamente con los jefes de las SS comenzaran los preparativos para aplastar a los conspiradores.

El jefe del batallón de la guardia había abandonado el despacho del general Von Hase. El teniente Buck le informó de las palabras de Hagen. El comandante podía ir a ver al ministro; el teniente ya estaba con él.

El comandante vaciló. ¿Por qué tenía que ir a hablar con Goebbels? El era soldado, y debía obedecer las órdenes recibidas de sus superiores.

—El Führer no ha muerto, comandante —dijo el teniente Buck—. El teniente Hagen le ruega que vaya a ver al ministro, antes de tomar otras medidas.

El comandante decidió al fin entrevistarse con Goebbels. Pero antes mandó a Buck que tuviera dispuesta una fuerza de choque, y que si en veinte minutos no regresaba de la visita, dicha fuerza fuera enviada a rescatarle y aprehender a Goebbels. A las 18,55, el comandante llegaba al Ministerio de Propaganda.

—*Heil Hitler!* —saludó Goebbels—. ¿Es usted un buen nacionalsocialista, comandante?

¿Cuál es la respuesta lógica de un oficial a un ministro nazi?

—Naturalmente que sí.

—Entonces debo decirle que se está tramando algo horrible en nuestras propias barbas. ¡El Führer no ha muerto! Esta noticia es una patraña ideada por los traidores para tener la posibilidad de hacerse con el poder!

Goebbels se percató de la incertidumbre del militar.

—Señor ministro —contestó el comandante—, debo cumplir las órdenes que he recibido. La noticia de la muerte del Führer es oficial. No puedo desobedecer a mis superiores.

Entonces Goebbels tuvo una excelente idea; se dirigió al teléfono y solicitó la «línea directa» con el cuartel general del Führer, añadiendo que deseaba hablar con el canciller en persona.

El comandante se sentía realmente perplejo. ¿Con el Führer en persona? ¿Con un muerto? Y seguidamente oyó decir a Goebbels:

—*Heil, Führer!* Tengo aquí al jefe del batallón de la guardia Grossdeutschland. Me dice que los conspiradores le han dado la orden de cercar los centros oficiales... Sí, Führer.

Goebbels tendió el auricular al comandante.

—El Führer desea hablar personalmente con usted.

En ese momento, el comandante Otto Ernst Remer hizo su entrada en la Historia. Esta conferencia telefónica significó un giro importante en los turbulentos sucesos de aquellas dramáticas jornadas.

—Aquí el comandante Remer, jefe del batallón de la guardia Grossdeutschland.

—¿Reconoce mi voz, comandante Remer? —preguntó la persona que le hablaba desde el otro extremo de la línea.

¿Quién no recordaba aquel tono inconfundible? Remer se cuadró instintivamente.

—Sí, Führer.

—Comandante Remer, le hablo como jefe supremo de la Wehrmacht y como su Führer. Le ordeno lo siguiente: aplaste sin contemplaciones

todo intento de resistencia. Comandante Remer: queda usted a mis órdenes directas hasta que el *reichsführer* de las SS, Himmler, se traslade a Berlín. Oiga usted, Remer: desde este mismo instante queda ascendido a coronel. Proceda con la mayor energía, coronel Remer. Le concedo plenos poderes para acabar con los conspiradores.

A continuación, Remer y Goebbels bajaron a la calle. El comandante se dirigió a sus soldados:

—¡El Führer vive! ¡Traición, traición! ¡Hemos de salvar a Alemania!

Luego hizo uso de la palabra Goebbels, maestro como siempre de la demagogia:

—La confianza del Führer... El coronel Remer queda directamente subordinado al Führer... El mundo entero está pendiente de vosotros... Sois responsables de la salvación de Alemania y de Europa...

Para terminar, Goebbels levantó el brazo.

—¡Un triple viva para nuestro amado Führer, Adolfo Hitler! *Sieg Heil! Sieg Heil! Sieg Heil!*

Los soldados del batallón de la guardia contestaron con voz estentórea.

Desde aquel momento las fuerzas militares que debían dar el golpe de Estado se volvieron contra los promotores del mismo, convirtiendo el edificio de los conspiradores en la Bendlerstrasse en una fortaleza sitiada.

Media hora antes de que el comandante Remer hablase con Hitler, las emisoras del país difundieron la noticia del atentado. El parte extraordinario fue precedido de *Los preludios,* de Liszt. El consejero ministerial doctor Hans Fritzsche, comentarista jefe de la radiodifusión, leyó personalmente la noticia:

«Se ha atentado contra la vida del Führer con una carga explosiva. A consecuencia del estallido han resultado gravemente lesionados el teniente general Schmundt, el coronel Brandt y el taquígrafo Berger. Con heridas leves el capitán general Jodl, los generales Korten, Buhle, Bodenschatz, Heusinger y Scherff, los almirantes Voss y Puttkamer; el capitán de navío Assman y el teniente coronel Borgmann. El Führer ha sufrido ligeras quemaduras y contusiones. Acto seguido ha reemprendido sus tareas, celebrando una larga entrevista con el Duce. Dentro de pocos minutos, el Führer se dirigirá al pueblo...»

En la Bendlerstrasse no podían disimular su extrañeza. ¿Cómo había podido Fritzsche hablar por radio? ¿No habían sido ocupadas las emisoras? Además, era increíble que Hitler pudiera hablar... Sólo era posible el éxito bajo la creencia de que Hitler había muerto; si en realidad hablaba por radio, nadie se atrevería a apoyar un levantamiento contra el Führer.

Los conspiradores no sabían que el destino les deparaba una nueva oportunidad. Hitler no se acercó a los micrófonos hasta casi la medianoche. El vehículo-transmisor tuvo que trasladarse desde Koenigsberg a la «guarida del lobo» y regresar al punto de partida, desde donde se establecería la conexión con la red general. Por eso hubieron de transcurrir varias horas antes de que la voz de Hitler se difundiera a través de las ondas.

Pero la emisora de la Masurenallee debía estar ocupada por el batallón de la guardia. ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Dónde demonios se encontrarían el comandante Remer y sus soldados? También estaba a su cargo la protección de la Bendlerstrasse, y la ocupación de la sede de la Gestapo en la Prinz-Albrecht-Strasse; en sus celdas hallábanse el doctor Julius Leber y Wilhelm Leuschner, a quienes había que liberar con urgencia.

El comandante Remer seguía siendo comandante, por el momento. Habló por última vez con el jefe de la plaza, Von Hase, y recibió la orden de ocupar la emisora, el Ministerio de Propaganda y la sede de la Gestapo... Nadie sospechaba la existencia de aquel teniente Hagen, cuya intervención había dado al traste en pocos minutos con todos los esfuerzos realizados.

Tampoco el mariscal Von Witzleben aparecía por ninguna parte. Beck mandó preguntar en Zossen, donde le informaron de que el mariscal había estado allí, pero que había vuelto a ausentarse. Dijo que regresaba a la Bendlerstrasse.

El capitán general Hoepner se mostraba resignado. Ocupaba el escritorio de Fromm y tenía un aspecto cansino, la mirada perdida en el vacío. Sólo abrigaba una esperanza: que el batallón de la guardia cumpliera con su cometido. Pero ¿y la policía? ¿Qué hacía el conde Helldorf? ¿Había enviado ya a sus hombres a detener a los jefes nazis? ¿Dónde estaba y qué hacía el *obergruppenführer* de las SS, Arthur Nebe, jefe de la policía de lo criminal y de la Interpol? ¿Habría alertado a sus hombres?

Hoepner, inquieto, paseó unos minutos por la estancia, volviendo seguidamente a ocupar su sitio ante la mesa de Fromm. Helldorf y Nebe aguardaban instrucciones; ignoraban que en la Bendlerstrasse se preguntaban por su paradero. Empero, nadie intentó ponerse al habla con ellos.

El capitán general Beck, el «jefe de Estado», sentíase optimista. Estaba convencido de que la máquina militar se había puesto en funcionamiento, una vez cursadas las órdenes. Beck tampoco estaba enterado del retraso habido en el envío de los correspondientes telegramas, por causa de la indecisión del capitán Klausing. Además, las instrucciones más importantes ya habían sido dadas por Stauffenberg telefónicamente.

Los elementos de la escuela de tropas blindadas Krampnitz se encontraban ya en marcha hacia el casco urbano de Berlín, con sus carros pesados y superpesados «Panther» y «Tiger»; asimismo, los hombres de la escuela de bomberos del Ejército avanzaban en la misma dirección, provistos de minas, lanzagranadas y lanzallamas. A ellos se unieron varios destacamentos de zapadores.

Todo hubiera podido salir bien, de no ser que en el bando contrario sabían lo que ocurría en Berlín, por mediación de Goebbels y de los generales Specht y Kunze. Pero ellos también perdieron mucho tiempo antes de tomar las contramedidas

pertinentes; la sorpresa les hizo obrar con cierta precipitación.

En realidad, la cosa se hubiera podido resolver sin la intervención del teniente Hagen. El ahora coronel Ernst Remer, el hombre en quien los conspiradores tenían puestas las esperanzas, fue al encuentro de las tropas blindadas conduciendo una motocicleta. Remer los informó de que no debían seguir adelante.

—¡Orden directa del Führer! —gritó.

Las tropas hicieron alto. Algunos carros habían rebasado ya la Ost-West-Achse —hoy llamada calle 17 de junio, perteneciente al sector británico, donde se alza un tanque ruso «T-34», como monumento al victorioso Ejército Rojo—, y avanzaban hacia la Puerta de Brandeburgo.

El otro grupo de fuerzas, compuesto por bomberos y zapadores, se detuvo en la Heerstrasse. Tanto como había costado poner en marcha el engranaje militar, y de pronto quedaba inmóvil. Cierto que los jefes que mandaban dichas tropas no se fiaron demasiado de las palabras del comandante, al que, según él, el Führer había ascendido a coronel y otorgado plenos poderes.

No se lanzaron de momento contra los de la Bendlerstrasse..., pero tampoco siguieron las instrucciones recibidas de avanzar hacia el centro de la capital. Entretanto, la radio había difundido la noticia de que el Führer vivía, y cavilaron que mejor sería esperar, según el antiguo adagio del soldado prusiano: «El soldado pasa media vida en vano». Otros habría para tomar decisiones.

En la sede de la Reserva apareció al fin el tan esperado nuevo jefe supremo de la Wehrmacht, mariscal Erwin von Witzleben, que llegó, en un «Mercedes» abierto, al patio de la Bendlerstrasse. Los centinelas presentaron armas, aunque no sabían quién era aquel mariscal, ni tampoco lo que sucedía en el edificio. Nadie los había informado. Lo único que sabían era que nadie podía abandonar el edificio, a menos que fuera portador de un pase firmado por el coronel Stauffenberg. El mariscal no se molestó en mirar a los centinelas ni en devolver el saludo. Con paso rápido subió la escalinata hasta la entrada; no hizo el menor caso a varios oficiales con quienes se cruzó en el pasillo. El mariscal iba sumido en sus propios pensamientos.

Unicamente al llegar al despacho de Olbricht respondió al saludo de los presentes. Witzleben había recibido el bastón de mariscal de manos de Hitler el 19 de julio de 1940, una vez consumada la victoria sobre Francia. Miró a Stauffenberg y sus primeras palabras no fueron de saludo, sino de crítica, dirigida precisamente a Stauffenberg, sobre quien recaía casi toda la responsabilidad del pronunciamiento y del atentado:

«¡Valiente porquería!»

Luego, el hombre elevado por Hitler al mariscalato se presentó al capitán general Beck, a quien respetaba como jefe de Estado.

El oficial de servicio tenía ya dispuesta una orden para que la firmara el recién llegado.

A las 19,28 salía el mensaje en el que se aseguraba la muerte del Führer y se hacía constar además que el firmante tomaba a su cargo la jefatura de la Wehrmacht.

El telegrama fue enviado como «asunto confidencial», y no tardó en llegar a los distintos puestos de mando, incluyendo el cuartel general de Kluge en St. Germain. Lo recibió el coronel Zimmermann, quien lo transmitió inmediatamente por teléfono a La Roche-Guyon.

El mariscal Kluge se inclinó finalmente del lado de los conspiradores. Si el telegrama había sido enviado por conducto oficial, ello significaba que sus camaradas de Berlín dominaban la situación. Y si Witzleben decía que Hitler había muerto, antes había de creerle a él que la noticia radiada por el ministro de Propaganda, Goebbels.

Kluge estuvo a punto de ponerse al habla con Beck para decirle que podía contar con él. Ya había tratado previamente con su jefe de Estado Mayor, general Blumentritt, acerca de las medidas a tomar.

La primera consistiría en interrumpir el lanzamiento de bombas volantes sobre Inglaterra, operación que había sido directamente encomendada al comandante supremo en el Oeste. Luego se iniciarían negociaciones de paz con el enemigo; si éste se mostraba dispuesto a parlamentar, la Wehrmacht cesaría unilateralmente las hostilidades. De todo ello se había tratado con el mariscal Rommel, quien poco antes de tan decisiva hora había sufrido un grave accidente.

De nuevo se recibió una llamada del coronel Zimmermann, desde St. Germain. Había recibido otro telegrama, pero no de Witzleben, sino del cuartel general del Führer; lo firmaba el mariscal Keitel. En él se comunicaba que Hitler no había muerto; eso ya lo habían transmitido por radio, pero la noticia iba firmada por Keitel.

Kluge volvió a titubear; si Keitel todavía daba órdenes, como lo demostraba el hecho de haber enviado el telegrama desde la «guarida del lobo», entonces es que las cosas no habían cambiado.

Kluge intentó ponerse al habla con el cuartel general del Führer. Al obtener la comunicación, ninguno de los responsables acudió al aparato. Keitel no podía ponerse; Kluge preguntó entonces por el general Warlimont, que tampoco estaba disponible. El mariscal dirigió una mirada interrogadora a su jefe de Estado Mayor. ¡Qué cosas tan extrañas sucedían! ¡Tampoco parecía reinar la normalidad en el cuartel general del Führer!

Kluge y Blumentritt no podían sospechar que el motivo por el que ningún elemento responsable en el cuartel general atendía a su llamada no podía ser más sencillo: los elementos más destacados cumplían entonces con sus obligaciones protocolarias. El Duce y su séquito habían acudido al cuartel del Führer en visita oficial, y todos los personajes de mayor rango hacían los honores a sus huéspedes italianos. En resumen, otra oportunidad que se les brindaba a los conspiradores, de haber sabido aprovecharla.

Blumentritt, el jefe de Estado Mayor de Kluge, trató entonces de obtener información por otro conducto. Se le ocurrió que el jefe de la policía en Francia, *gruppenführer* de las SS, Karl Albrecht Oberg, podría haber recibido instrucciones directas de Himmler o Hitler, si es que éste vivía en realidad.

Pero Oberg estaba tan desorientado como él. Su única fuente de información era la radio. Blumentritt se dijo que era muy extraño que en el cuartel no se pudiera hablar con alguien responsable. Y si resultaba cierto que el *reichsführer* de las SS, Himmler, no podía comunicarse con los suyos, ¿cómo podría saberse la verdad? El general Blumentritt tuvo otra idea: ponerse en contacto con el cuartel general Mauerwald, del Alto Mando del Ejército. Allí se encontraba el general Stieff, jefe de Estado Mayor del 4.º Ejército, que junto con Kluge y Blumentritt había vivido las trágicas jornadas del invierno 1941-1942 en el sector de Moscú. En la actualidad ostentaba la jefatura del departamento de organización del Ejército.

Blumentritt se puso al habla con Stieff, y Kluge escuchó la conversación por otro auricular. En efecto: Stieff estaba enterado de lo ocurrido en el cuartel general del Führer; hacía tiempo que se hallaba en contacto con los conspiradores, y hoy al mediodía había hablado con Stauffenberg. Por su parte, él no quería saber nada del atentado frustrado ni del golpe de Estado.

Y otro de los imponderables: Stieff estuvo todo el día en el cuartel general, y por eso pudieron localizarlo por teléfono. No tenía la menor intención de dar falsos informes, de modo que dijo exactamente lo que no deseaba oír Kluge: ¡El Führer vivía!

Si Stieff hubiese confirmado el informe de Witzleben, si no hubiera sabido nada concreto, o no hubiera podido comunicarse con él, el mariscal Kluge se habría inclinado definitivamente en favor de los conspiradores.

Llegó entonces el general Stülpnagel y su séquito, en dos automóviles, a la puerta del palacio La Roche-Guyon. Eran las 20,30 horas.

El mariscal Kluge hizo pasar al comandante en jefe en Francia y a sus tres acompañantes. Stülpnagel hizo señas a su ayudante, doctor Baumgart, de que permaneciese fuera, ya que no compartía el secreto.

Sentáronse en torno a la mesa el mariscal Von Kluge, los generales Blumentritt y Von Stülpnagel, el teniente coronel Von Hofacker y el consejero del Cuerpo Jurídico, doctor Horst. Stülpnagel rogó al mariscal que permitiese al teniente coronel Von Hofacker hacer un resumen de la situación. Kluge asintió con un movimiento de cabeza.

Hofacker se explicó sin ambages. Habló de la formación del oposicionista, de la necesidad de un golpe de Estado y de la catastrófica situación en los frentes. A continuación refirió los detalles concernientes al atentado y a su ejecución por Stauffenberg:

—Mariscal —concluyó—, lo que ahora ocurra en Berlín no va a ser lo decisivo; mucho más vital puede resultar lo que acontezca aquí en Francia. En nombre del futuro de nuestra patria, le ruego que proceda como hubiera hecho el mariscal Rommel, con quien me entrevisté a solas en este mismo despacho el 9 de julio. Deje a Hitler de lado e inicie la acción liberadora en el Oeste. En Berlín, el capitán general Beck ha tomado el mando supremo del Estado; apóyelo usted desde su puesto aquí. Los soldados y el pueblo se lo agradecerán. Ponga fin a la guerra e impida la catástrofe más enorme de la historia alemana...

El mariscal le escuchó en silencio. Se levantó y dio unos pasos por la pieza. Luego se volvió para enfrentarse a los presentes, que esperaban su respuesta con la tensión que es de suponer:

—Sí, caballeros..., pero el atentado ha quedado frustrado.

Eso fue cuanto dijo el mariscal Hans-Günther von Kluge. ¿Cuál hubiera sido su respuesta al apremio de Hofacker, de no haber mediado las poco afortunadas palabras del general Stieff?

Stülpnagel se quedó asombrado ante la contestación nada consecuente del mariscal. Kluge estaba de parte de los conspiradores desde hacía años; incluso había exigido el atentado en numerosas ocasiones. Además, hacía un par de horas que Stülpnagel le había puesto en comunicación con Beck.

—¡Mariscal! —exclamó Stülpnagel con estupefacción—. ¡Usted ya estaba al corriente de todo!

Kluge se levantó colérico.

—¡No! ¡No tenía la menor idea!

Luego, como si nada hubiese ocurrido, invitó a sus huéspedes a cenar. No se volvió a hablar del asunto. Después, cuando ya había anochecido, el general Stülpnagel rogó al mariscal que le permitiera entrevistarse a solas con él.

Kluge se avino, aunque no de buen grado, y ambos se dirigieron a una estancia contigua. Al cabo de un rato, Kluge apareció en la puerta y llamó a Blumentritt. El mariscal había perdido la calma, por lo que se echaba de ver. Stülpnagel aparecía sereno y dueño de sí mismo.

—¿Se imagina, Blumentritt, al general Oberg y al Servicio de Seguridad en peso detenidos? Pues eso es lo que ha ordenado el general Stülpnagel; lo ha hecho antes de su partida, sin informar siquiera a su superior. Esto es una arbitrariedad sin precedentes.

El mariscal iba de un lado para otro, intentando calmar sus nervios. Volvió a dirigirse a su jefe de Estado Mayor.

—Llame usted en seguida a París. Esta orden debe ser revocada, o no respondo de nada.

Blumentritt se puso al habla con el coronel Von Linstow, aunque demasiado tarde. Las tropas de París se habían puesto ya en movimiento.

Eran las once de la noche cuando Kluge despidió a sus visitantes, una vez terminada la cena. No se mostraron nada locuaces, sumido cada cual en sus pensamientos.

—Regrese en seguida a París —dijo el mariscal a Stülpnagel—, y ponga en libertad a los detenidos. Suya es la responsabilidad.

Stülpnagel y Hofacker intentaron convencer a Kluge. Hofacker no pudo contenerse y recordó al mariscal que él mismo había recomendado el atentado y el pronunciamiento.

—Usted juega con su palabra y con su honor, mariscal.

—Sí —respondió Kluge, desdeñoso—. Sí..., si el cerdo hubiera muerto.

Una vez Stülpnagel acomodado en el coche, el mariscal exclamó:

—¡Considérese relevado de su puesto!

El general no contestó. Blumentritt susurró al oído del mariscal:

—Deberíamos ayudarle al menos, mariscal.

Y éstas fueron las últimas palabras del mariscal Hans-Günther von Kluge al general Heinrich von Stülpnagel:

—Póngase ropa de paisano y escóndase en cualquier parte.

Una vez en París, Stülpnagel no dio inmediatamente la orden de liberar a los prisioneros. Sus tropas habían ocupado los puntos estratégicos de la capital de Francia, entre ellos las emisoras de radio y la oficina central de correos y telégrafos.

París estaba, pues, en manos de los conspiradores. Todo había salido conforme al plan previsto, sin ninguna clase de impedimento. ¿Por qué —pensaba Stülpnagel—, no ha sucedido lo mismo en Berlín? El golpe ha sido dado a las 22,30, y nada ha fallado. ¿Por qué no en Berlín?

Stülpnagel ignoraba que las cosas habían funcionado bien en otros lugares, además de París. Por ejemplo, en Viena se habían adueñado de la situación, al igual que en Praga; en Bruselas, la acción estaba en marcha, y todo hacía confiar en el éxito.

¿No se podría seguir adelante? ¿Por qué no se podía convencer al mariscal Kluge de la necesidad de poner manos a la obra?

Stülpnagel no tardó en comprobar que tal cosa no sería posible, debido principalmente a la inestable situación de Berlín. Las unidades de la Marina de Guerra en Francia, al mando del almirante Krancke, estaban dispuestas a lanzarse sobre el Ejército, porque en Berlín no habían sido capaces de cumplir la orden de ocupar la emisora. También la Luftwaffe adoptaba una actitud poco tranquilizadora.

Stülpnagel se percató de que se llegaría a una abierta hostilidad entre las distintas armas de la Werhmacht si no revocaba de inmediato sus órdenes. El cuartel general del Führer conservaba el mando sobre la Luftwaffe y la Marina, tanto en París como en el resto de Francia; las órdenes de Von Witzleben y Beck fueron desobedecidas, de modo que todo había sido en vano.

Y lo peor fue que el coronel Von Linstow, enfermo del corazón, manifestó a sus colegas que en Berlín la causa estaba perdida. Stauffenberg había llamado nuevamente para decir:

—Todo, absolutamente todo está perdido.

Se oyó ruido de voces y disparos, y de nuevo la voz de Stauffenberg:

—¿Lo ha oído? Mis asesinos se acercan por el pasillo.

Luego el silencio.

En París, el general Heinrich von Stülpnagel tuvo que poner fin a la operación sintiéndolo enormemente, procurando salvar lo que pudiera. Los demás podían decir que se habían limitado a cumplir sus órdenes. El podía y debía sacrificarse, porque sobre sus espaldas recaía toda la responsabilidad de lo ocurrido.

Las cosas sucedieron tal como Stülpnagel se había imaginado. Los presos fueron puestos en libertad; se les pidió toda clase de disculpas, explicándoles que se había cometido un lamentable error. Los centros ocupados fueron abandonados. Los soldados creerían que todo había sido un simple ejercicio, y si alguno no quedaba convencido, pues peor para él.

En la Bendlerstrasse habían sucedido muchas cosas más desde la llegada del mariscal Witzleben, pero todas desfavorables para los conspiradores.

Poco después de que el mariscal Witzleben abandonase la sede de los conjurados, sin haber hecho otra cosa que criticar a la única persona que se había mostrado activa de verdad, llegó un destacamento del batallón de la guardia. Los conspiradores respiraron con alivio. «Tarde, pero han venido», pensaron.

Nadie se dio cuenta al principio que los hombres del batallón Grossdeutschland venían mandados por los antiguos poderes. Sólo vieron que los soldados tomaban posiciones, pero ignoraban por cuenta de quién actuaban. Eran las nueve de la noche, la hora en que el mariscal Kluge negaba definitivamente su colaboración, no obstante haberle recordado Hofacker sus repetidas manifestaciones en tal sentido. Pero una hora y media más tarde, los conspiradores eran dueños de la situación en París; aún quedaba una posibilidad de salir «airosos».

Desde el cuartel general del Führer salió la noticia de que el coronel Stauffenberg había confesado ser el autor del atentado. El general Reinecke, jefe de la Oficina General de la Wehrmacht, informó de que las órdenes emanadas del jefe del Alto Mando de la Wehrmacht, mariscal Keitel, habían sido cumplimentadas por los principales jefes militares, y que ninguno de ellos se había sumado a los conspiradores. El general Von Herfuth, jefe de Estado Mayor del comandante del distrito militar berlinés, Kortzfleisch, detenido por los amotinados, informó al cuartel general del Führer, valiéndose de los medios normales de comunicación en el servicio, de que en el aspecto militar tenía las riendas en sus manos. Naturalmente, también los conspiradores se enteraron de la noticia. Entonces, el teniente coronel Von Herber, que por la secretaria y el sargento fue el primero, aparte los conspiradores, en saber que estaba por iniciarse un golpe de Estado, decidió asaltar desde

dentro la fortaleza de los amotinados. Le ayudaron el teniente coronel Von der Heyde y unos cuantos oficiales jóvenes.

Estos continuaban siendo fieles al Führer, y estaban en contra de los traidores. Pero ¿lo eran en realidad el capitán general Beck, el general Olbricht, el coronel Stauffenberg, el coronel Mertz y sus buenos camaradas Klausing, Fritzsche, Haeften y otros? Todavía no se tenía certeza de lo ocurrido; tal vez habían obrado de buena fe. Lo mejor sería hablar antes con ellos; de manera que se dirigieron todos al encuentro del general Olbricht.

Mientras, el doctor Gisevius estaba con el jefe de la policía en su puesto de mando de la Karlsplatz, entre el Teatro Alemán y el Friedrichstadt Palast. Había sido portador de la optimista nueva de que, por fin, el batallón de la guardia se había puesto en movimiento, y que en el camino había visto otros contingentes de tropas.

Pero entretanto, el conde Helldorf se había enterado de la verdad: Remer y el batallón de la guardia militaban en el lado opuesto. ¡Todo estaba perdido! Sólo le quedaba una cosa por hacer: salir del trance lo mejor librado posible. Helldorf quería presentarse al jefe de la Gestapo, Müller (se supone que en la actualidad dirige los Servicios de Seguridad de la Albania comunista), para preguntarle con toda inocencia lo que había sucedido, facilitándose así una coartada.

—Ante semejante situación, sólo puede salvarnos el cinismo —le dijo a Gisevius—. Habremos de actuar como si no hubiésemos estado metidos en el asunto.

El *gruppenführer* de las SS, Nebe, también jefe de la Interpol, era de la misma opinión. Regresaría a su puesto y se «haría el tonto».

Gisevius pensaba de otro modo. Quería volver a la Bendlerstrasse de todos modos, y solicitó a Hellsdorf que pusiera a su disposición un coche oficial.

—¿Se ha vuelto usted loco? —exclamó Helldorf—. ¿A la Bendlerstrasse?

—Helldorf —dijo impaciente Gisevius—. ¿No le parece razonable que vaya a hablar con Beck?

Helldorf meneó la cabeza. Murmuró algo entre dientes, como si se refiriera a acabar con los generales, mostrándose defraudado por lo sucedido.

Había otros muchos que pensaban como Helldorf. Ahí estaba, por ejemplo, el coronel Hassell, de Transmisiones, quien durante todo el día estuvo en la Bendlerstrasse, y ni siquiera se le hizo la menor insinuación de que se sumara al golpe, con todo y ser la cuestión de las comunicaciones de trascendental importancia en nuestros días. Se ha comentado sobre el abortado pronunciamiento:

«No hubo en dicha empresa un grupo férreo y resuelto, dispuesto a aceptar lo que viniere. En ella palpitaba la indecisión, fácilmente aprehensible en la atmósfera de la central de los conspiradores. Las órdenes no eran claras y terminantes; reinaba la confusión, el abandono. Había demasiada estrategia de salón, excesivas conversaciones telefónicas y escasa efectividad en la acción.»

El coronel Hassell dijo a un joven oficial, con quien se encontró a la puerta de la Bendlerstrasse:

—¿Ha visto alguna vez personas más inútiles?

Se alejó en dirección a su domicilio, sacudiendo la cabeza como si no acertara a explicarse la confusión reinante en un asunto en el que se imponían el orden y la decisión.

Entretanto, la comisión de militares encabezada por Herbert y Von der Heyden, leales a Hitler, se había presentado en la oficina de Olbricht a «pedir explicaciones»; el general los informó sin rodeos de cuanto sucedía, y seguidamente les dirigió una pequeña arenga respecto a la necesidad del golpe de Estado, único medio de salvar a Alemania. Al terminar, Olbricht levantó el brazo derecho y exclamó:

*—Heil!*

Los oficiales, armados de pistolas y granadas de mano, procedieron al arresto de Olbricht, al que siguió el del coronel Mertz von Quirnheim, quien acababa de entrar en el despacho del general. Abrumado por el número de los atacantes, acabó por entregar su arma.

En el corredor sonaron unos disparos. El blanco de ellos era Stauffenberg, que acudía a ver al general Olbricht. Stauffenberg marchaba hacia la planta superior, donde estaban Beck y Olbricht en el despacho de Fromm. El coronel Stauffenberg había sido alcanzado en el brazo, e iba dejando un reguero de sangre tras él. Desde el despacho de Fromm hizo una llamada a París, aquélla que el coronel Linstow, en París, refiriera alarmado a sus amigos:

«Mis asesinos se acercan por el pasillo...»

El capitán general Fromm había sido puesto en libertad —se encontraba en sus habitaciones privadas del tercer piso—, y apareció en su despacho pistola en mano.

—Caballeros, ahora voy a hacer con ustedes lo que han hecho conmigo esta tarde. Entréguense inmediatamente.

Todos lo hicieron; Stauffenberg también. Sólo Beck rehusó.

—Usted no puede ordenarme esto a mí, su antiguo superior. Yo sabré sacar las consecuencias de esta situación...

Fromm le interrumpió, inconmovible:

—Le ruego que lo haga. Pero, por favor, que sea lo antes posible.

Beck levantó la pistola. La boca del arma señalaba a Fromm.

—En este momento —dijo Beck—, pienso en el pasado...

Fromm le atajó de nuevo en tono seco:

—No vamos a hablar de eso ahora. Le ruego que actúe.

—Pero como antiguo superior suyo...

Fromm volvió a la carga, impaciente:

—¡Dese prisa!

Beck lanzó una mirada llena de desesperación y aplicó el arma a su sien derecha. Sonó un disparo, pero el capitán general Beck sólo se tambaleó.

—¿He fallado? —preguntó con voz temblorosa.

Fromm se volvió hacia el capitán Fritzsche, de quien ignoraba que perteneciera al grupo de conjurados.

—Ayude al anciano caballero.

Fritzsche, hoy jefe de sección del presidente del Bundestag, Gerstenmaier, colocó a Beck en un sillón.

Luego, los conspiradores fueron juzgados por un consejo de guerra sumarísimo. Fromm anunció el veredicto:

«El consejo de guerra ha dictado cinco sentencias de muerte. He aquí los nombres: ex capitán general Hoepner, separado de la Wehrmacht; coronel Mertz von Quirnheim; general de Infantería, Olbricht; un coronel, cuyo nombre no recuerdo (se refería a su jefe de Estado Mayor, Von Stauffenberg), y ese primer teniente (aludía a Bernd von Haeften).»

Hoepner había sido amigo de Fromm, y le pidió que no lo mandara fusilar, puesto que él podía justificarse. Fromm miró a su antiguo amigo y accedió a su ruego. Los otros fueron sacados del

---

## Los procesos ante el tribunal popular. Freisler dirige el juicio

*El tristemente célebre presidente del tribunal popular, doctor Roland Freisler, antiguo comunista designado por Hitler como «nuestro Vychinski», actuó de una manera muy poco ajustada a sus funciones durante los juicios celebrados contra diversos elementos de la oposición. A la vista de los sumarios, se deduce que en el curso de las vistas era incapaz de escuchar con calma a los acusados, y ni siquiera les dejaba concluir sus alegatos. Sus movimientos extemporáneos desorientaban a los cámaras de los noticiarios, y con sus gritos obstaculizaba la toma de sonidos.*

*Ofrecemos seguidamente unos ejemplos de la forma en que se desarrollaban las sesiones en el tribunal que presidía Freisler:*

*a) Interrogatorio al mariscal von Witzleben:*

*Freisler: Usted ha dicho que en febrero de 1943 visitó en su domicilio al ex capitán general Beck, y hablaron sobre la situación general, que consideraron muy seria. También se refirieron a los nombramientos hechos por el Führer, y llegaron a la conclusión de que había dejado en la sombra a quienes mejor podían hacerse cargo de puestos de responsabilidad en el Ejército. ¿Tenía entonces una idea formada acerca de quiénes podían haberlo hecho mejor?*

VON WITZLEBEN: *Sí.*

FREISLER: *De modo que ya se había formado una idea acerca de quiénes podían hacerlo mejor. ¿Quiénes eran éstos?*

VON WITZLEBEN: *Nosotros dos.*

FREISLER: *¡Ustedes dos! ¡Ustedes! O sea que dijeron: Nosotros lo haríamos mejor. Repítalo en voz alta, para que se enteren todos.*

VON WITZLEBEN: *Sí.*

FREISLER: *Eso constituye una arrogancia sin paliativos. Un mariscal y un capitán general manifiestan que ellos harían mejor papel que nuestro Führer, quien ha ampliado nuestras fronteras y ha conferido al Reich una solidez como jamás había poseído. ¿Admite haber expresado tal cosa?*

VON WITZLEBEN: *Sí.*

FREISLER: *Comprenderá que a un acto así puede aplicársele el calificativo de «ambición». ¿Se encoge de hombros...? Bien, no deja de ser una respuesta...*

*b) Interrogatorio al conde Yorck von Wartemburg:*

YORCK: *Señor presidente, ya he dicho anteriormente que ante el cariz que tomaba el nacionalsocialismo, yo...*

FREISLER *(interrumpiendo): «...no estaba conforme. Para expresarlo de un modo más concreto, en lo que concierne a la cuestión judía usted no admite la solución que da el nacionalsocialismo, ni tampoco el concepto que éste tiene del Derecho.*

YORCK: *Lo importante es saber lo que en realidad encubren dichas cuestiones. El Estado, en su afán de reducir al individuo, trata de quitarle lo que tiene de religioso y le impide cumplir con sus deberes hacia Dios.*

FREISLER: *Dígame, ¿desde cuándo el nacionalsocialismo ha impedido a algún ciudadano alemán cumplir con sus deberes morales? Muy al contrario: el nacionalsocialismo ha despertado en el hombre y en la mujer alemanes una conciencia más profunda acerca de sus deberes morales. Nunca he oído decir a nadie que no sea así. En cuanto a la religión, el nacionalsocialismo se muestra muy razonable. Dice: Por favor, arréglate como quieras, Iglesia, pero no te apartes de lo ultraterreno, de la dirección de las almas, y deja las cosas de la tierra para los que dirigimos al país. La Iglesia no debe meterse en política. Por eso, lo que usted ha expresado carece en absoluto de sentido.*

YORCK: *Sólo deseaba hacer una aclaración.*

FREISLER: *En cuanto al concepto nacionalsocialista sobre el Derecho, he de insistir en que, tanto desde el punto de vista teórico como en el campo de la práctica, se ha robustecido y saneado la administración de justicia en beneficio de nuestro pueblo... Sus manifestaciones siguen siendo incomprensibles. Usted ha declarado simplemente: No estoy conforme. Ahora le pregunto: Si alguien quebrantara un juramento, ¿qué pensaría usted de él? ¿Cree que puede dejarse de cumplir, sin más, la palabra empeñada?*

despacho por unos soldados del batallón de la guardia, al mando de un primer teniente, cuya presencia había constituido poco antes motivo de satisfacción para los conspiradores.

Stauffenberg, Haeften, Olbricht y Mertz fueron fusilados en el patio de la Bendlerstrasse, a la luz de los faros de los camiones del batallón de la guardia. Arriba, en el despacho de Fromm, el capitán general Beck intentó quitarse la vida con un segundo disparo. Tampoco esta vez acertó a herirse mortalmente. Un sargento acabó con los tormentos del anciano mediante un certero disparo.

Fromm, el hombre que desde hacía tiempo estaba de parte de los conspiradores, había resultado vencedor. Mas no por mucho tiempo, puesto que no tardaría en presentarse una unidad de las SS, al mando de Otto Skorzeny, el hombre que había liberado a Mussolini, enviado ahora contra los conspiradores. Prohibió que prosiguieran las ejecuciones, sin antes celebrar un juicio en toda regla. Al día siguiente, el doble traidor Fromm era detenido. ¿Por qué había tenido tanta prisa en deshacerse de cuatro de los principales inculpados, induciendo a Beck a suicidarse, y permitiendo que

---

YORCK: *Me siento ligado a ella, señor presidente.*

FREISLER: *Esto es señal de que su ideología es un tanto anárquica.*

YORCK: *No comprendo por qué.*

FREISLER: *Pues yo lo veo muy claro. Se es anárquico cuando uno hace sus propias leyes para convivir con sus semejantes, y eso significa traicionar al pueblo, al Führer y al Reich, y merece ser castigado con la máxima severidad. Si usted convierte sus juramentos en ley, esto significa que su ideología es anárquica. No se me ocurre una denominación más adecuada...*

*c) Durante el interrogatorio al conde Schwerin von Schwanenfeld, ante el tribunal popular, en agosto de 1944, Freisler formuló la siguiente pregunta:*

*La campaña de Polonia le habrá brindado interesantes experiencias. ¿Está lo bastante impuesto sobre las condiciones de vida en la Prusia occidental?*

CONDE SCHWERIN: *Sí.*

FREISLER: *Así ha participado en la liberación de su patria como soldado a las órdenes del Führer.*

CONDE SCHWERIN: *Señor presidente, mi experiencia política me ha ocasionado serias dificultades, pues he trabajado mucho en pro del germanismo en Polonia. Pero de un tiempo a esta parte se han producido ciertos hechos que contradicen las promesas formuladas. Por ejemplo...*

FREISLER: *Esos hechos a los que se refiere, ¿son exclusivamente culpa del nacionalsocialismo?*

CONDE SCHWERIN: *Yo pienso en los muchos crímenes cometidos...*

FREISLER: *¿Crímenes?*

CONDE SCHWERIN: *Tanto en el país como en el extranjero...*

FREISLER *(interrumpiéndole): Es usted un miserable. ¿Se deja dominar por la bajeza, sí o no?*

CONDE SCHWERIN: *¡Señor presidente!*

FREISLER: *Responda claramente sí o no.*

CONDE SCHWERIN: *No.*

FREISLER: *Pues yo opino que sí, porque es usted un ser inmundo sin ninguna consideración.*



Münchener Ausgabe
222. Ausg. 57. Jahrg. Einzelpreis 15 Rpf., 20 Rpf.

„Freiheit und Brot!"

Münchener Ausgabe
München, Mittwoch, 9. August 1944

VÖLKISCHER BEOBACHTER

Kampfblatt der nationalsozialistischen Bewegung Großdeutschlands

**Die Verräter sind gerichtet**

**Die Verhandlung vor dem Volksgerichtshof enthüllt das feige Verbrechertum der Verschwörer**

Berlin, 8. August

*Los «procesos» ante el tribunal popular seguían, gracias a su presidente Roland Freisler, una trayectoria tan poco objetiva e indigna, que incluso el ministro de justicia nacionalsocialista Thierack protestó contra ello.*

se le rematara? Sólo podía haber una razón: deseaba acallarlos lo antes posible, porque él tenía algo que ocultar.

También Fromm cayó, pues, víctima del «ajuste de cuentas» de Hitler, «el Führer protegido de la providencia», que anunció en su discurso de medianoche:

«Ahora haremos tabla rasa, como los nacionalsocialistas acostumbramos hacer... Eliminaremos a esa pandilla de elementos indeseables.»

Y la implacable Gestapo himmleriana se consagró a su tarea «exterminadora».

Los victoriosos conjurados de París (al igual que los de Viena y Praga) salieron relativamente bien del trance. Ya habían pagado por todos los principales elementos. Entre las víctimas de Himmler en París se cuentan el primo de Stauffenberg, Caesar von Hofacker, y el coronel Linstow.

El general Von Stülpnagel fue conducido a Berlín para declarar. Durante el camino, y precisamente en el campo de batalla de Verdún, donde combatiera en la Primera Guerra Mundial, intentó poner fin a su vida disparándose un tiro, con tan mala fortuna que perdió ambos ojos. Las heridas, casi mortales, le fueron curadas por los médicos, pudiendo comparecer ante el tribunal, que le condenó a morir en la horca.

Freisler, el antiguo comisario bolchevique, fue el encargado de presidir el tribunal. En realidad, los militares debían haber sido juzgados por su propia jurisdicción, pero, con objeto de «legalizar» las cosas, fueron previamente expulsados de la Wehrmacht. Esta misión la cumplió una «corte de honor de la Wehrmacht», presidida por el mariscal Gerd von Rundstedt.

El número de los comparecientes aumentaba por momentos. Los conjurados berlineses facilitaron mucho el trabajo a sus enemigos, puesto que no tuvieron la precaución de destruir los documentos comprometedores. La Gestapo se cuidó de hacer buen uso de ellos. Incluso personas que nada tuvieron que ver con la conspiración —futuros ministros y alcaldes que los amotinados pensaban nombrar—, cayeron entre las ruedas de la implacable máquina de la justicia nazi. Un caso típico es el del general Hans Oster, retenido en su domicilio de Leipzig, y que no tenía la menor idea del atentado perpetrado por Stauffenberg ni del consiguiente golpe de Estado que se fraguaba. Oster y algunos más es probable que hubiesen salvado la vida de no haberse producido un significativo incidente: el 21 de julio por la mañana, el comandante del distrito militar de Leipzig recibió un telegrama en el que se le comunicaba su relevo por el general Oster. Naturalmente, éste lo ignoraba, y no tardó en ser detenido.

Casos como éste se repitieron en numerosas ocasiones. Muchos datos comprometedores se encontraron en las anotaciones de Goerdeler y otros en los archivos de Zossen. En un armario blindado de la sede del Alto Mando del Ejército en Zossen, Beck había reunido con burocrática meticulosidad numerosos detalles que sirvieron de mucho a la Gestapo; en su ingenuidad, los conspiradores facilitaron así grandemente el trabajo de la policía secreta.

A la mayoría de los acusados se los condenó a la última pena. Las primeras víctimas de Freisler fueron el mariscal Von Witzleben, el capitán general Hoepner, el general Stieff, el también general Von Hase, Bernardis, Klausing, Von Hagen, el conde Yorck von Wartenburg, y jóvenes oficiales colaboradores de Stauffenberg. El juicio contra ellos se celebró el 7 de agosto; al día siguiente, Freisler anunció el veredicto fatal. En el mismo día, los sentenciados fueron ejecutados en la prisión de Berlín-Plötzensee. Estos ocho iniciaron la larga cadena de penas de muerte que habrían de seguir.

Algunos de los conspiradores optaron por el suicidio. Tal fue el caso del general de división Von Tresckow, el cual salió de su puesto de mando en dirección a la línea de fuego, provisto de un par de pistolas —para simular un intercambio de disparos con el enemigo—, y puso fin a su vida haciendo explotar una granada de mano. Los esbirros supondrían que había caído en combate, y de esta manera no importunarían a sus familiares. De modo parecido murió el comandante Von Oertzen. También eligieron el camino del suicidio el teniente coronel Gerd von Tresckow, el barón Kurt von Plettenberg, Hans Alexander von Voss, el coronel Siegfried Wagner, el coronel Von Freytag-Loringhoven y el general Eduard Wagner, intendente general.

Entre los que se dieron muerte de propia mano se contaban también dos mariscales: Hans-Günther von Kluge y Erwin Rommel.

Tras el derrumbamiento del frente francés en Normandía, Hitler destituyó a Kluge y lo remplazó por Model. En la noche del 20 de julio, después que se hubieron marchado Stülpnagel y Hofacker, Kluge envió al Führer el siguiente telegrama:

«La mano asesina que ha intentado poner fin a su vida, mi Führer, ha fracasado gracias a la intervención de la providencia. En nombre de todas las fuerzas a mi mando, le reitero la más leal adhesión, venga lo que viniere. *Heil*, mi Führer. Suyo, Kluge, mariscal.»

Este mensaje no le sirvió de gran cosa. En el escrito en que se le comunicaba su relevo se decía además que «...el mariscal Von Kluge debía informar acerca de sus intenciones», lo que le hizo suponer que se había descubierto su parte en la conspiración y además su continua exigencia de acabar con la vida de Hitler. El mariscal se suicidó ingiriendo una cápsula con veneno, no sin antes dirigir una carta a Hitler en la que solicitaba «se pusiera término a la guerra para evitar sufrimientos inútiles al valeroso pueblo alemán», asegurando al Führer que siempre le había profesado gran admiración.

El mariscal Rommel también utilizó el veneno para terminar sus días. Tras la detención del general Speidel, su jefe de Estado Mayor, el 14 de octubre de 1944 acudieron a visitarle los generales

Burgdorff y Maisel, de la Oficina de Personal del Ejército; ambos cumplían órdenes de Keitel.

El teniente coronel Caesar von Hofacker, alma de los conspiradores de París, no había podido soportar los métodos de la Gestapo, y acabó por incriminar a Rommel. Los citados generales presentaron al mariscal una copia de las declaraciones de Hofacker, manifestando además, de parte de Keitel, que si eran ciertas, ya podía ir «sacando consecuencias». De otro modo, tendría que comparecer ante un tribunal.

Al mariscal Rommel no le quedaba otra solución que recurrir al suicidio. Los generales Burgdorff y Maisel le facilitaron el veneno. Aseguraron a Rommel que nadie se enteraría de su participación en la conjura y que sería enterrado con los honores correspondientes. Su familia no quedaría desamparada. De otro modo, tendría que comparecer ante el tribunal popular y moriría ignominiosamente en la horca. Por añadidura, su familia no lo pasaría muy bien. Rommel habló por última vez con su esposa e hijo, y se dirigió en automóvil a Ulm, de donde llegó la noticia de su repentina muerte a causa de una embolia cerebral, producida por las graves heridas recibidas.

El mariscal recibió los honores de su rango, e incluso su muerte se utilizó con fines propagandísticos. El mariscal Von Rundstedt se encargó de pronunciar el discurso necrológico en honor de Rommel. Rundstedt presidió el «tribunal de honor» que había entregado al verdugo a los camaradas de Rommel. Ante el féretro cubierto con el emblema de la cruz gamada, Rundstedt dijo del más célebre jefe militar de la Segunda Guerra Mundial:

«Su corazón había pertenecido siempre al Führer.»

El «ajuste de cuentas» de Hitler ocasionó unas doscientas víctimas entre los conspiradores. Entre los civiles se contaban el doctor Goerdeler, que, tras haber permanecido oculto varias semanas, fue detenido y ejecutado. Asimismo fueron víctimas del verdugo, Ulrich von Hassell, el conde Yorck von Wartenburg, el doctor Julius Leber, Wilhelm Leuschner, Fritz y Werner, conde Von Schulenburg, el doctor Popitz, ministro de Finanzas prusiano, el doctor Langbehn, abogado de Ernst Thaelmann y Heinrich Himmler, Elisabeth von Thadden, del Círculo Solf, y muchos otros.

Con el 20 de julio acabó la historia de la resistencia organizada en Alemania. Pero la oposición iba en aumento a medida que se perfilaba el final, hasta que el propio Himmler se pasó a las filas de la «resistencia», siendo separado de sus cargos por el Führer y expulsado del partido.

Pasando el tiempo, otros habrían de oponer resistencia a las insensatas órdenes de Hitler, como es el caso del general Von Choltitz, que salvó a París de la destrucción, ejemplo patente de rebeldía contra un sistema inhumano.

Uno de los que igualmente se opusieron a Hitler, para evitar destrucciones inútiles a Alemania, fue el ministro de Armamento, Albert Speer.

---

## Ejecución de las sentencias de muerte

*Los reporteros gráficos de los noticiarios alemanes recibieron orden de Hans Hinkel, entonces director general de cinematografía, de filmar el proceso seguido a los inculpados con motivo del 20 de julio de 1944, así como las ejecuciones subsiguientes. Uno de los cámaras, Sasse, nos ha dejado esta información sobre la ejecución de las sentencias en la prisión de Plötzensee:*

*«El edificio, que había resultado dañado a consecuencia de los ataques aéreos enemigos, fue reparado en parte. Había una pieza de unos cuatro metros de ancho por ocho de largo. Una cortina negra dividía el lugar en dos mitades. Ante las dos ventanas del fondo había una viga de hierro, con ocho ganchos de los que penderían los condenados. También había una horca. El primer reo fue el ex general..., conducido por dos verdugos hasta el otro lado de la cortina. Antes de pasar, el fiscal leyó la fórmula de rigor: Acusado..., el tribunal popular le ha condenado a morir en la horca. Verdugo, cumpla con su deber.*

*»El sentenciado marchó con la cabeza erguida, entre los dos verdugos, hasta el fondo de la pieza. Una vez allí, dio media vuelta y le colocaron la soga alrededor del cuello. Luego colgaron del gancho el otro extremo de la cuerda, levantaron entre ambos al reo y lo dejaron caer con fuerza, para que el lazo se anudara bien en torno a la garganta. En mi opinión, la muerte se produjo instantáneamente.*

*»Una vez ejecutada la primera sentencia, se puso un lienzo negro sobre el recién ajusticiado, a fin de que no lo viera el siguiente, que no tardó en ser conducido a su último viaje. Y se repitió la operación, dejando también al ejecutado oculto a la vista del siguiente, mediante otro lienzo negro. Las sentencias se ejecutaban en rápida sucesión, y los condenados iban al encuentro de la muerte sin proferir la menor queja, erguidos y haciendo gala de sereno valor...*

*»De las siguientes ejecuciones, las cámaras sólo reflejaron lo más destacado. Las agencias de noticias también fueron obligadas a enviar a sus reporteros gráficos, en total nueve. Por cierto que entre ellos reinaba gran descontento por la orden recibida. Manifesté que mis colegas no querían tomar las escenas de la ejecución, puesto que no estaban habituados a tal espectáculo. Contaba para ello con el apoyo de todos los compañeros.»*

Speer protestó ante Hitler porque en la última fase de la guerra aplicaba la misma política de tierra quemada que Stalin ordenara en Rusia. El Führer escuchó las críticas de Speer, y no lo mandó encarcelar, pero siguió dando órdenes de destruir. Nada de importancia debía caer intacto en manos del enemigo que se adentraba en el país. Había que volar los puentes, arrasar las fábricas y dejarlo todo en ruinas, a fin de que el adversario no pudiese aprovechar nada.

Speer hizo todo cuando pudo para minimizar los efectos de dichos mandatos. Emprendió varios viajes a la línea de fuego, recomendando a los jefes de unidad que se abstuvieran de cumplir las órdenes. El 29 de marzo de 1945, un mes antes de la muerte del Führer, se dirigió nuevamente a él por escrito. En su carta, el valeroso ministro decía entre otras cosas:

«Usted mismo ha manifestado en diferentes ocasiones que uno de los deberes del Gobierno es preservar al pueblo de un final catastrófico, en el caso de una guerra perdida. Sin embargo, y si no le he comprendido mal, ha dicho luego que si la guerra se pierde, el pueblo debe hundirse irremisiblemente, que es necesario privarle de los medios más precisos para que reaccione y se rehaga, puesto que este pueblo se ha mostrado débil, y el futuro será de los pueblos fuertes. Los que han sobrevivido a la lucha son los menos valiosos; los mejores han caído en ella.

»Ante tales manifestaciones, me he sentido profundamente inquieto. Y cuando hace un par de días ha firmado la orden de destrucción, veo en ella la confirmación de mis temores...

»La destrucción sistemática del país redunda en perjuicio del pueblo, y es una tremenda injusticia que se le hace, sólo porque el destino no nos ha favorecido. No se puede destruir en poco tiempo el esfuerzo de tantas generaciones...»

Mientras Speer trataba de paliar las consecuencias de la política del Führer, la guerra proseguía implacable en territorio alemán. El enemigo avanzaba de modo incontenible por el Este y el Oeste. El Ejército Rojo se aproximaba a Berlín a marchas forzadas; el 16 de abril se había iniciado la gran ofensiva sobre el Oder. Rusos y americanos se dieron la mano en Torgau, a orillas del Elba..., y Alemania quedaba dividida en dos.

El 3 de abril, Hitler lanzó la llamada «orden de la bandera»:

«Serán pasados por las armas los varones de aquellas casas en que aparezca la bandera blanca. No se vacilará un instante en cumplir esta orden.»

---

## Colapso del plan de rebelión vienés. Marzo a abril de 1945

*Por consejo de los mandos civiles y militares de los grupos de resistencia, se sometió a un profundo examen la situación general y fue elaborado el plan del alzamiento vienés.*

*En su trabajo denominado «Informe sobre el plan militar para acelerar la caída del nacionalsocialismo en Austria», el comandante Skozoll escribió lo siguiente en relación con los preparativos de última hora para la fecha decisiva del 6 de abril de 1945:*

*«Entretanto, Viena había sido declarada plaza fuerte. Entonces decidí crear una nueva organización que incluyera a los más destacados mandos militares y civiles de la fortaleza. Al propio tiempo se ampliaban mis atribuciones en el terreno civil —en lo militar equivalían a las de oficial de Estado Mayor—, lo que me permitió ejercer el control del tráfico ferroviario, y estar alerta ante los transportes urgentes que se realizaban bajo las consignas Ambar y Diamante. Durante este tiempo, los grupos civiles realizaron importantes actos de sabotaje en las vías férreas, lo que dificultó el traslado de dos divisiones de las SS. También se había trazado un plan para destruir las más importantes instalaciones de la ciudad en el momento oportuno, cuidando, sin embargo de no alterar los suministros vitales para la urbe. El sector militar había tomado ya las medidas pertinentes para el caso.*

*»La situación llegaba a su punto culminante. Los rusos avanzaban por la zona boscosa de los alrededores de Viena y se disponían al asalto de la ciudad. Entonces me puse en contacto con los grupos civiles de la resistencia, que junto con el movimiento de oposición austríaco «05» llevarían a cabo el plan de acción que tenía previsto.*

*»Se dispuso lo siguiente:*

*«Día de la ofensiva: 6 de abril de 1945.*

*»20 horas: Disturbios en los barrios de Simmering, Meidling y Florisdorf, y preparativos de las tropas de enlace para salir al encuentro de los rusos en la zona de Hütteldorf.*

*»21 horas: Disturbios en el centro de la urbe y erección de barricadas en el Este de Viena para obstaculizar los movimientos de las tropas de las SS que acudieran a normalizar la situación.*

*»21,30 horas: Puesta en marcha de las tropas de asalto para apoderarse de los edificios públicos y arrestar a los más destacados nacionalsocialistas.*

*»22 horas: Paralización del tráfico y captura del jefe del Gobierno y comandante militar de la plaza. Firma del documento de capitulación. Control de los puntos estratégicos de la capital: puentes, edificios públicos, etcétera.*

*»22,30 horas: Entrega de la ciudad a los rusos, llamamiento por radio a los habitantes y entrada de los rusos en Viena...*

Pero nada podía evitar la derrota que se acercaba por momentos. En la Alemania occidental empezaron a flamear innumerables banderas blancas a medida que se aproximaba el enemigo. Los alcaldes de muchas poblaciones exigieron a los soldados que se retiraran; en muchos lugares se opuso resistencia armada a las tropas propias, por miedo a la destrucción en el caso de un enfrentamiento con el enemigo.

En Munich, y bajo el mando del capitán Gerngross, se organizó una especie de rebelión, a medida que los tanques americanos avanzaban sobre la capital bávara. Los elementos adscritos a dicha acción eran en su mayoría oficiales y soldados de guarnición en la urbe, a quienes Gerngross había logrado convencer.

El 28 de abril, los aliados fueron informados por radio de lo que sucedía en Munich. Al propio tiempo, se les pidió que cesaran en sus bombardeos sobre la capital.

Como primera providencia, se ocupó la principal emisora de la ciudad. El capitán Gerngross hizo un llamamiento a la rebelión, dio a conocer el programa de diez puntos de su organización, llamada Liberación de Baviera, y lanzó la consigna de la caza «del faisán»; es decir, de todos los funcionarios nazis, incitando a la población de Munich

NACH SIEBENJÄHRIGER UNTERDRÜCKUNG
WURDE AN DIESEM HAUSE
DIE FAHNE ÖSTERREICHS GEHISST
AM 1.2.UND 3.MAI 1945 KÄMPFTEN HIER
MÄNNER DES ÖSTERREICHISCHEN
WIDERSTANDES FÜR DIE FREIHEIT
TIROLS
IM KAMPF UM DAS LANDHAUS FIEL
PROFESSOR DR.FRANZ MAIR

*El movimiento de resistencia de Innsbruck consiguió tomar en sus manos todos los puntos importantes de la ciudad aún antes de la llegada de los americanos. Incluso el gobierno civil, abandonado sin lucha por el gauleiter Hofer, estaba ocupado ya por los resistentes, cuando volvió a avanzar un destacamento blindado SS que inició el combate con aquéllos. Ante la sede del gobierno cayó como una de las últimas víctimas de la lucha por la libertad austríaca el jefe del grupo de resistencia Mair, profesor Dr. Franz Mair. Arriba: la lápida en el gobierno del Tirol en Innsbruck recuerda la liberación del Tirol y la muerte del profesor Mair.*

---

*»Sin despertar sospechas, conseguí que mis unidades se hicieran cargo de la vigilancia de los puentes, los cuales serían volados en el último momento al pasar a la fase activa. Aunque llegaron refuerzos de la Baja Austria, una batería de artillería de Wels no pudo llegar a tiempo.»*

*Los preparativos antes mencionados estaban ultimados el jueves 5 de abril, de manera que todo se hallaba a punto para la jornada siguiente, la del alzamiento, incluso los más nimios detalles...*

*En la noche del 5 al 6 de abril, la traición del teniente nazi Hanslik permitió el arresto del comandante Biedermann, combatiente de la resistencia austríaca, jefe del sector de Viena. Ello permitió la penetración de las fuerzas de las SS (que detuvieron a los colaboradores del comandante Skozoll), por haber conseguido del comandante Biedermann el santo y seña del movimiento de resistencia, que era la palabra Radetzky.*

*A pesar de ello, si el comando de las SS hubiese llegado sólo diez minutos más tarde, la situación habría sido muy distinta, no obstante el conocimiento que tenían de la consigna. Es probable que las SS no se hubiesen adueñado de los edificios públicos, ante las nuevas disposiciones que para su defensa había establecido el comandante Skozoll. El golpe de Viena habría tomado otros derroteros, y es posible que hubiera alcanzado la mayor parte de sus objetivos...*

*Si bien hay que admitir el fracaso del levantamiento en Viena, es indudable que logró una de sus principales ambiciones: reducir considerablemente la duración de los combates en la capital. El mando ruso aceptó la proposición del comandante Skozoll, es decir, simular un ataque frontal a las tropas de las SS para, con el grueso de las fuerzas, irrumpir en Viena por el sector Baden-Mödling y St. Pölten. Al llegar a la zona boscosa del norte de la capital, los rusos se desviaron ligeramente hacia el oeste, y desde ambos puntos se abrieron paso hasta la ciudad.*

*Este plan fue discutido con detalle durante las conversaciones celebradas por el sargento mayor Käs, enviado de Skozoll, en el cuartel general del mariscal Tolbujin.*

*El movimiento de resistencia austríaco llevaba casi siete años luchando para librar a su país del yugo nazi. Por fin iba a terminar el sangriento caos. La enorme hoguera que formaba la iglesia de San Esteban se reflejaba sobre las formaciones de las SS y los jefes políticos nacionalsocialistas; con ellos terminaba en la ciudad un ambiente de brutalidad y cínico desprecio a la condición humana. Miles de vieneses condenados y ejecutados por orden de los tribunales populares, y otros muchos asesinados sin previo juicio, habían sembrado el camino de ochenta y cinco meses de dominación nacionalsocialista, cuyas últimas boqueadas aún se dejaron sentir en muchos lugares de Austria.*

(Otto Molden, *La voz de la conciencia*)

y de Baviera a alzarse contra los nacionalsocialistas.

La división de la Wehrmacht estacionada en Munich depuso las armas y se entregó sin lucha a los americanos. Toda la ciudad aparecía engalanada con banderas blancas. El enemigo pudo ocuparla sin inútiles destrozos ni derramamiento de sangre. Por fin llegó el día en que Hitler, en medio de su fanático delirio, comprendió que el Tercer Reich había dejado de existir. Los tanques del Ejército Rojo rondaban la Cancillería; el Estado del Führer se reducía a unos pocos kilómetros cuadrados, desde la Dönhoffplatz en el este hasta la hoy calle 17 de Junio en el oeste, desde la estación del ferrocarril metropolitano de la Friedrichstrasse en el norte hasta la Puerta de Halle en el sur. La zona no rebasaba los tres kilómetros de diámetro. En algunos puntos, los soviets se hallaban a unos cientos de metros de la Cancillería.

Hitler decidió poner término a su vida, pero antes desposeyó de todas sus funciones al «traidor» Himmler, lo mismo que al «más fiel de sus paladines», el hombre que había acumulado docenas de títulos y cargos, el mariscal Hermann Goering. Este, antes de huir a los Alpes austríacos, pidió al Führer que le transfiriese el poder, puesto que él, encerrado en Berlín, ya no podía ejercerlo. Hitler llegó incluso a dar la orden de fusilar a Goering.

En realidad, Goering fue detenido por una unidad de las SS, pero no tardó en ser rescatado por sus leales soldados de la Luftwaffe... hasta que poco después cayó en poder de los americanos.

Hitler nombró su sucesor al jefe supremo de la Marina, el gran almirante Doenitz, quien recibió el nombramiento de «presidente del Reich», el mismo que recibiera Hitler el 2 de agosto de 1934, tras la muerte de Hindenburg. El jefe del Gobierno y canciller sería el fiel Joseph Goebbels.

El 30 de abril termina la trágica existencia de Hitler. Poco antes de su muerte se casa con Eva Braun, antigua empleada de su fotógrafo oficial Heinrich Hoffmann, con la que sostenía relaciones desde hacía largo tiempo. Redactó asimismo dos testamentos, uno político y otro privado. En el primero vaticinó al pueblo alemán —en oposición a lo manifestado a Speer y a otros acerca de la justa decadencia de dicho pueblo—, «el brillante resurgimiento del nacionalsocialismo» y la vuelta

---

## El campo de concentración de Buchenwald se libera a sí mismo

*El planteamiento y ejecución, por parte de los detenidos, de actos subversivos, imponía un sistema efectivo de protección. Era indispensable asimismo lograr una mejor coordinación entre los grupos existentes. Las distintas organizaciones secretas estaban integradas por reclusos de una misma nacionalidad: checos, yugoslavos, polacos, rusos, franceses, belgas y holandeses. Recurriendo a los más variados pretextos, se iba formando una tropa para la vigilancia del campo y sus instalaciones. Estos elementos serían de inapreciable valor llegado el caso. Había equipos de bomberos, sanitarios, tropas de salvamento, etcétera, unos mil hombres en total, seleccionados y adiestrados por los propios reclusos. Las SS nunca sospecharon la verdadera importancia de estas organizaciones secretas que brotaban en el campo.*

*La posesión de armas confería a los internados una confortable sensación de seguridad. Si había que morir, por lo menos que fuese combatiendo, y no dejándose conducir al matadero sin ofrecer resistencia. Tal sensación de seguridad creó una atmósfera de mayor confianza entre los detenidos. Nadie dudaba de la extraordinaria gravedad de la situación, pues no sólo habría que luchar con los guardianes de las SS, llegado el momento, sino tratar de dominar el pánico que siempre se produce en casos semejantes. No hay que olvidar la existencia de los débiles y pusilánimes.*

*En la tarde del 4 de abril fueron convocados súbitamente todos los judíos internados en el campo, pero nadie acudió al patio central. Una cosa así jamás había sucedido en un campo de concentración. Resultaba inconcebible que las SS no se atrevieran a emplear la fuerza para hacer cumplir la orden.*

*La prueba decisiva surgió el 5 de abril... El sturmbannführer de las SS, doctor Ding-Schuler, compareció en el campo y anunció que la Gestapo había dado la orden de evacuar 46 presos políticos a la mañana siguiente, antes de que amaneciera. Instantes después la noticia había cundido entre los detenidos. Se decidió impedir a toda costa la salida de los 46 presos, aun cuando hubiera que recurrir a la lucha abierta.*

*Aquella misma noche, los internados que habían de partir al día siguiente se ocultaron en lugares seguros. El comandante del campo ordenó a los guardianes de las SS que procedieran a la busca y captura de los desaparecidos. La operación duró ocho horas, sin resultado positivo. Solamente existía la solución de una llamada general. El grupo dirigente de los prisioneros resolvió ordenar que nadie acudiera a dicha llamada, única manera de lograr que las SS no tuviesen el control absoluto de la situación. Esta llegó a adquirir enorme tensión. Era la guerra abierta. Al caer la noche, miembros de las SS penetraron en el recinto del campo fuertemente armados; vieron que los presos políticos estaban dispuestos a presentar batalla.*

*Los responsables del campo no ignoraban sus posibilidades en caso de un encuentro armado*

a la «concepción racista del mundo», que tantas calamidades había acarreado:

«Recomiendo a la nación que prosiga en la observancia de las leyes supremas de la raza, por penosas que resulten, y que no ceje en la lucha contra el veneno de todos los pueblos: el judaísmo internacional.»

Seguidamente se retiró con su esposa a sus habitaciones privadas del *bunker*, a varios metros bajo el jardín de la Cancillería. Pronto sonó un disparo.

Los dos cadáveres fueron encontrados sobre un sofá. Por lo visto, la mujer le disparó el tiro mortal. La pistola quedó a los pies de Eva Hitler, de soltera Braun. Es probable que el Führer, debido a su enfermedad —sufría de parálisis progresiva—, y a las heridas recibidas en el atentado de Stauffenberg del 20 de julio, no pudiese hacer uso de la mano derecha. Eva Hitler se envenenó.

Esto sucedía hacia las cuatro de la tarde del 30 de abril de 1945. Adolf Hitler, Führer y canciller del Reich, jefe supremo de la Wehrmacht, y autócrata absoluto, dos años antes dueño de media Europa, había dejado de existir. Con el ídolo de un puñado de fanáticos, encarnación del mal para millones de seres, se hundió asimismo el Tercer Reich.

En los días que sucedieron a la agonía de un Estado, al que había combatido el mundo entero, tuvieron lugar algunos acontecimientos que arrojaron un poco de luz en el trasfondo oscuro del drama, no sólo de Alemania, sino de Europa y el mundo.

A la misma hora en que ambos cadáveres fueron rociados con gasolina, en el patio de la Cancillería, bullía a su alrededor el infierno de la guerra.

Los soviets se asomaban por la Wilhelmstrasse. Habían ocupado ya las ruinas de la sede de Himmler, en la Prinz-Albrecht-Strasse; la lucha arreciaba en el Ministerio del Aire de la Leipziger Strasse, que en la actualidad, con el nombre de Casa de los Ministerios, es la sede del Gobierno de Ulbricht. Las vanguardias rusas, que se acercaban a la esquina de Wilhemstrasse y Vosstrasse, distaban sólo unos metros de la Cancillería.

En ese instante salió al encuentro de los soldados rojos un fuerte grupo de combate con uni-

---

*con las SS; debían vencer en los primeros momentos, pues se contaba con la llegada inmediata de tropas de refuerzo. A fin de asegurarse la huida una vez fuera del campo, se decidió enviar un mensajero para que estableciera contacto con los americanos, que se acercaban en dirección a Ettersberg. Asimismo se dirigió un escrito al comandante del campo. De momento no sucedió nada.*

*Al mediodía del miércoles 11 de abril quedaban 21.000 internados en el campo de concentración. Todos seguían alerta para el caso de que fuera necesaria la lucha armada. Sin embargo, las SS no atacaron. A las 10,30, el jefe de la sección LA 1 manifestó que el campo tenía que ser evacuado. Pero por otro conducto se sabía que las SS habían pedido al aeródromo Nora, emplazado no lejos del campo, que éste fuera bombardeado. Pronto cundió la alarma. Al cabo de hora y media, los altavoces comunicaban a los guardias de las SS que se reunieran en el perímetro exterior del campo. La suerte parecía echada, pero al poco tiempo los centinelas de las SS volvían a ocupar las torretas de vigilancia; hacia las tres de la tarde abandonaron de nuevo sus puestos, al percatarse de que se aproximaban fuerzas enemigas. Los internados iniciaron la tarea de cortar las alambradas, ocupar las torres e izar una bandera blanca en la torre principal. Los primeros carros blindados americanos que venían del noroeste se encontraron con que el campo de concentración de Buchenwald se había liberado a sí mismo...*

(Eugen Kogon, *El Estado de las SS. El sistema de los campos de concentración alemanes)*



*«Llegó la hora», un dibujo del detenido Herbert Sandberg del campo de concentración de Buchenwald.*

forme del ejército alemán, mandado por un suboficial. Unicamente llevaban metralletas, granadas de mano y anticarro, pero consiguieron destruir siete tanques enemigos en la Friedrichstrasse y Wilhelmstrasse.

El suboficial puso fuera de combate tres carros blindados soviéticos, uno de ellos en la esquina de la Friedrichstrasse y Kochstrasse, en el mismo lugar en que, doce años antes, el albañil holandés Marinus van der Lubbe había incitado a los trabajadores de Berlín contra los nazis, y donde se encuentra el llamado Checkpoint Charlie, el único acceso al muro de Ulbricht para los extranjeros. Es también el sitio en que, el 13 de agosto de 1961, durante unas semanas, los tanques rusos y americanos estuvieron frente a frente. Pero en la fecha que relatamos, 30 de abril de 1945, sólo se hallaban los tanques rusos y unos soldados armados con metralleta, granadas de mano y contra carros, y no eran americanos, ni siquiera alemanes. El suboficial lucía varias condecoraciones alemanas, y el grito que lanzó mientras su grupo hacía retroceder a los tanques y soldados rusos no era usual en un combatiente alemán. Porque dicho grito fue: «*Vive la France!*»

En la cartilla militar del suboficial, en cuyas tapas figuraba la bandera tricolor francesa, constaba que era titular de la Cruz de Hierro de ambas clases, de la Cruz de Caballero y del Emblema de Asalto de Infantería. La cartilla iba a nombre de Eugène Vaulot.

Vaulot y sus hombres pertenecían al grupo de asalto de la división de voluntarios franceses Carlomagno. Desde hacía varios días, la citada unidad pertenecía a la división de las SS Nordland, compuesta de voluntarios letones, lituanos, estonianos, finlandeses y suecos, que combatían tesoneramente contra el bolchevismo. La última batalla de Hitler, la lucha por Berlín, era sostenida por elementos extranjeros. Los postreros defensores de la capital eran, en su mayoría, voluntarios extranjeros fanatizados por la consigna de «lucha contra el bolchevismo». Y en primera línea formaban los franceses de la división Carlomagno.

Despreciados por sus propios compatriotas, los franceses sostenían los últimos combates con los tanques y soldados del Ejército Rojo, desde las puertas de la Cancillería hasta la Belle-Aliance-Platz, donde en 1815 se erigió un monumento conmemorativo de la victoria sobre las armas napoleónicas. Otros voluntarios franceses celebraban en diversas ciudades alemanas su victoria sobre el enemigo.

Stuttgart, la capital de Suabia, caía el 20 de abril en poder de las fuerzas del general De Gaulle, que llevaban mucho tiempo de victoriosa campaña. Bajo las órdenes del general Leclerc habían combatido en el Congo contra las huestes de Rommel; también desembarcaron en su patria con los aliados, y el 25 de agosto de 1944 entraron en París. Ahora avanzaban por tierras del odiado enemigo.

A la misma hora en que Eugène Vaulot destruía en Berlín el cuarto tanque ruso, las fuerzas francesas del general Guillaume pegaban en los muros de Stuttgart unos bandos por los que se obligaba a los alemanes a poner bandera blanca, y a suministrar un atuendo civil completo a los franceses, tunecinos, marroquíes y argelinos. Asimismo, se establecía que todos debían saludar al paso de un coche oficial, los hombres quitándose el sombrero.

Casi a la misma hora arribaba a la pequeña localidad de Niederndorf una caravana de autobuses. Los viajeros eran presos importantes de los campos de concentración alemanes, acompañados de sus guardianes. Procedían en su mayor parte del campo de Flossenbürg, adonde habían sido trasladados desde diversos puntos de Alemania. Habían hecho un alto en el campo de Dachau y en otro de menor importancia, situado cerca de Innsbruck, y todos creyeron que Niederndorf sería la estación término.

O bien los guardianes acabarían con ellos —ésa era la orden—, o los pondrían en libertad en cualquier pueblecito de montaña. Entre tales prisioneros se contaban varios miembros de la resistencia y sus familiares. No esperaban otra solución que la libertad o la muerte, pero había otra: el encierro en campos de prisioneros aliados como «criminales de guerra». Entre los muchos que en Niederndorf esperaban resignados su destino se contaban:

Capitán general Franz Halder, ex jefe del Estado Mayor del Ejército alemán; doctor Hjalmar Schacht, ex presidente del Banco del Reich y ex ministro de Economía; general Georg Thomas, ex jefe de Economía y Armamento del Alto Mando de la Wehrmacht; general Alexander von Falkenhausen, ex comandante en jefe de Bélgica y norte de Francia; doctor Kurt Edler von Schuschnigg, ex canciller de Austria, con su esposa e hijo; León Blum, ex primer ministro francés y jefe del partido socialista galo, con su esposa; comandante Stevens y capitán Best, del Servicio Secreto británico, detenidos en Holanda por los alemanes, después del atentado contra Hitler el 8 de noviembre de 1939; Pastor Martin Niemöller; teniente coronel Fabian von Schlabrendorff; doctor Joseph Müller, representante de los adversarios de Hitler ante el Vaticano; Neuhäusler, obispo auxiliar de Munich; el industrial Fritz Thyssen y señora; el sobrino del ministro de Asuntos Exteriores soviético, Molotov; el ex comandante en jefe del Ejército griego; el ex primer ministro húngaro; los príncipes alemanes Philipp von Hessen y Federico de Prusia; Visentainer, el conocido payaso; la cantante Isa Vermehren y parientes de Stauffenberg, de Goerdeler y de otros conspiradores.

Los prisioneros tenían sobrados motivos para temer por sus vidas. Los que venían del campo de Flossenbürg, en el Alto Palatinado, sabían que muchos de sus compañeros habían sido ejecutados. El 9 de abril, poco antes de la llegada de los americanos, habían sido ajusticiados en Flossenbürg:

El almirante Canaris, ex jefe del Abwehr, detenido desde el 20 de julio; el general de división

## «Acción liberadora Baviera» 1945

*De una conversación con el capitán Gerngross.*

*...El levantamiento de Munich demostró a la «otra Alemania» y al mundo entero que todavía quedaban personas amantes de la patria que osaban desobedecer las consignas del mando sobre la política de tierra quemada, tratando de salvar lo que se pudiera. El 20 de julio había puesto de relieve que bajo una dictadura absoluta no se podía emprender una vasta acción a escala nacional. A mis amigos y a mí se nos presentó la oportunidad de obrar en la zona sur del país... En primer lugar se pensó en organizar una tropa para combatir el caos, y proteger de la destrucción todo cuanto fuera posible, pero luego convinimos que lo más importante era preparar a los grupos de la resistencia para que asestaran el golpe definitivo al poder nazi. Al propio tiempo se debían cumplir los requisitos previos para el armisticio que deseaban los aliados. La capitulación sólo podían suscribirla los políticos y militares nazis responsables. Era necesario disponer de unidades destinadas a reducir a los mandos militares y a los jefes políticos, y tratar de que el gobernador de Baviera, general Ritter von Epp, declarase la rendición formal.*

*Las acciones comenzaron bajo la consigna «la caza del faisán». Mi compañía, la número VII, recibió la orden de ocupar los principales centros de comunicaciones y de abastecimiento. Otros grupos se encargarían del Ayuntamiento y del puesto de mando en Pullach. Grupos civiles ocuparían los puentes sobre el Isar, en Freising, y la emisora de Erding. Hicimos prisionero al gobernador de Baviera. En la mañana del 28 se ocupó la emisora de Freimann. Desde Erding se hizo un llamamiento a la población a fin de que se sumara a la acción liberadora de Baviera, informando de todo ello a Munich. Terminamos con éxito las operaciones en la tarde del 28 de abril de 1945. La relativa facilidad con que fue liberada Baviera demuestra claramente que muchas unidades de la Wehrmacht casi no ofrecieron resistencia, pues resultaba ya prácticamente inútil...*

(Erich Kuby, *Fin del terror. Documentos sobre la catástrofe,* enero a mayo de 1945)




*El plan de aterrizaje trazado por el estado mayor «05», que bajo el nombre de «Operación libertad» prevela el aterrizaje de paracaidistas norteamericanos e ingleses en conjunción con el movimiento de resistencia tirolés. Las zonas sombreadas señalan los lugares previstos para el aterrizaje.*

Oster, ex jefe de la sección central del Abwehr y predecesor de Stauffenberg como cabeza principal de la conjura; el pastor Dietrich Bonhoeffer, que efectuó varios viajes al extranjero como emisario de los conspiradores, el cual difundió entre sus amigos de fuera del país noticias acerca del movimiento oposicionista en Alemania; el consejero del Tribunal del Reich, doctor Dohnanyi, que desde el principio estuvo al lado de los conspiradores, entendió en el caso Fritsch y salvó la vida de numerosas personas, sobre todo judíos, y que había contribuido asimismo a mitigar los efectos del inhumano plan eutanásico.

Con ellos, otros muchos perdieron la vida en Flossenbürg poco antes del final, y de ahí la incertidumbre reinante entre los prisioneros, que por cierto no habría de prolongarse por mucho tiempo. El pastor Niemöller, el «prisionero privado» de Hitler, puso en peligro su vida y la de sus compañeros al dirigirse a los guardianes en términos muy duros; la intervención del general Thomas resultó providencial.

Las tropas alemanas que se retiraban de Italia ante el avance incontenible de los aliados llegaron a Niederndorf. Un general, muy conocido de Thomas por haber sido subordinado suyo, puso rápidamente una compañía de sus soldados para vigilar a los prisioneros; los guardianes de las SS se habían esfumado en todas direcciones.

El 4 de mayo, con la llegada de las tropas americanas, sonó la hora de la libertad. Dicho día, en la Escuela Naval de Flensburg-Mürwik, el nuevo «presidente del Reich», el gran almirante Doenitz, establece su gabinete provisional, cuyo jefe es el ministro de Finanzas, conde Schwerin-Krosigk; el canciller nombrado por Hitler, doctor Goebbels, había envenenado a toda su familia, disparándose luego él un tiro, el 1.º de mayo.

El último Gobierno del Reich sólo mandaba sobre un montón de escombros, pero su labor tenía un objeto: arrancar el máximo número de personas de las garras del Ejército Rojo. Doenitz rechazó la petición del mariscal Montgomery de capitular en el norte de Alemania, Holanda y Dinamarca; Doenitz no deseaba en modo alguno continuar la guerra, pero el mariscal británico había impuesto como condición que se entregaran todas las unidades de la Marina alemana, y eso no podía consentirlo el gran almirante. Los barcos habían de ser utilizados para sacar del Este a cientos de miles de fugitivos y soldados que huían de las tropas rojas. Por último se llegó a un entendimiento mutuo entre el almirante alemán y el mariscal inglés. Las condiciones para la capitulación se-

---

## Acción «No». Del diario de un testigo

*Lunes, 16 de abril de 1945.*

*«¿Sabéis de qué se trata? —Georg Schulz me miró con expresión inquisitiva—. Se trata simplemente de decir "No" a la política de Hitler. En el último referéndum se nos pregunta: "¿Aceptáis, hombres y mujeres alemanes, la política de Adolf Hitler?" Nuestra respuesta ha de ser: "No, no aceptamos esa política, y queremos manifestarlo públicamente." Tenemos dispuesto un plan para Berlín, que será puesto en práctica el miércoles. La consigna es "No". Esta palabra habrá de figurar en todas las paredes de la capital. Con tiza, pintura o carbón. Cada uno lo realizará en su distrito...»*

*Cambiamos una rápida mirada. Nuestro grupo se compone de doce a catorce personas...*

*Miércoles, 18 de abril de 1945.*

*«Con andar vacilante avancé dos pasos hacia la derecha. Noté entre los dedos las frías esquinas del buzón. NO; ésta es la palabra que pinté debajo de la ranura... Luego seguí estampando la misma palabra, con pintura negra, en escaparates y paredes. NO; NO. Aparecía en todas partes: en los postes, en las puertas de los jardines y en las columnas anunciadoras. Dondequiera que hubiese un claro que llamara la atención, allí se pintaba la palabra "No"...*

*»En una pared descubrí un terrible cartel: "Los judíos son nuestra desgracia". Frank mojó el pincel y pintó un enorme No; gotas encarnadas cayeron sobre la acera. ¡NO! La palabra campeaba en todas partes...»*

*Jueves, 19 de abril de 1945.*

*«Georg Schulz nos llamó desde una esquina. "Aquí tengo unas octavillas. Distribuidlas como os parezca. Podrían estar mejor, pero no disponemos de prensas. Hemos trabajado toda la noche..."*

*»¡Berlineses! ¡Soldados! ¡Hombres y mujeres! ¡Ya conocéis la consigna de ese maniático de Hitler y su verdugo Himmler, de defender las ciudades hasta el último cartucho! Quien a estas alturas cumple las órdenes nazis es un idiota o un canalla. ¡Berlineses! Seguid el ejemplo de los habitantes de Viena. Los trabajadores y soldados austríacos han evitado inútiles destrucciones y efusión de sangre con su resistencia, salvando así su capital. ¿Queréis que Berlín sufra el destino de Aquisgrán, Colonia y Koenigsberg?*

*»¡NO!*

*»¡Escribid esta palabra por todas partes! ¡Formad núcleos de resistencia en los cuarteles, en las fábricas, en los refugios! ¡Arrojad a la calle los retratos del Führer y su camarilla! ¡Organizad la oposición armada!*

*Grupo de resistencia de Berlín.*

(Ruth Andreas-Friedrich, *Escenario: Berlín. Diario*, 1939-1945)

guían siendo las mismas —el británico tenía que guardar las apariencias ante sus aliados—, pero nadie podía pretender la inmediata ejecución de una maniobra tan compleja. Además, los ingleses tampoco disponían de personal para efectuar la operación.

Las negociaciones con el jefe supremo americano, general Eisenhower, discurrieron de muy distinta manera. Mientras que de todos los puertos del Báltico salían hacia el Este toda clase de unidades disponibles, protegidas por aviones ingleses, el general Eisenhower se negó en principio a negociar. Como manifestó al terminar la guerra:

«Ordené al general Smith que comunicara a Jodl (negociador por parte alemana como jefe de Estado Mayor de la Wehrmacht) que impidiera por la fuerza el paso de fugitivos alemanes por nuestras líneas, si no cesaban inmediatamente en sus tácticas dilatorias...»

Eisenhower llegó incluso a amenazar con el bombardeo de ciudades alemanas si las tropas enemigas insistían en huir hacia el Oeste en lugar de entregarse al Ejército ruso. Doenitz era consciente de que no le quedaban muchos días para salvar a los fugitivos del Este.

El 7 de mayo, Jodl firmaba en Reims la capitulación alemana ante Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia. La Unión Soviética envió a un representante, aunque no investido de plenos poderes. Stalin y el mariscal Zukov exigieron que la firma de la rendición se efectuara en Berlín.

Al día siguiente se volvía a repetir la ceremonia en Berlín-Karlshorst, esta vez firmando el documento el mariscal Keitel.

El 9 de mayo, a la una, las armas callaron. La Segunda Guerra Mundial había terminado en el escenario europeo. El Tercer Reich había dejado de existir y el nacionalsocialismo había quedado aniquilado.

Los pueblos de Europa celebraron la victoria, tanto los soldados como los civiles que habían luchado en la clandestinidad, pese al terror desplegado por la Gestapo y el SD.

En Alemania nadie celebró nada, pero el pueblo alemán respiró tranquilo. Los horrores de la guerra quedaban atrás. También en Alemania se iniciaría la reconstrucción; de las ruinas surgiría de nuevo la vida. Había muchas ciudades en pie, y millones de seres seguían alentando; el país se habría ahorrado muchas penalidades si la guerra hubiese terminado en julio de 1944, en el caso de que el movimiento de resistencia contra Hitler hubiese podido realizar sus propósitos. Sin embargo, la oposición no había sido del todo inútil, y muchos de los que lucharon en la clandestinidad seguían con vida. Pocas horas antes de ir al encuentro de la eternidad, el general Von Tresckow pronunció las siguientes palabras al saber que Hitler había logrado escapar al atentado del 20 de julio de 1944:

«Siempre he abrigado el firme convencimiento de que hemos obrado con rectitud... A pocas horas de comparecer ante el Creador, hago balance de mis actos y mi conciencia está tranquila por todo cuando he hecho en contra de Hitler. Dios, que hubiera perdonado a Sodoma con sólo encontrar en ella diez justos, no permitirá que Alemania sea destruida.»

# Apéndice

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 18

BOLETIN OFICIAL DEL REICH. — 1933.
Berlín, a 28 de febrero de 1933.

Decreto de la Presidencia del Reich sobre defensa del pueblo y el Estado.

De conformidad con el artículo 48, apartado 2) de la Constitución del Reich, se decreta lo siguiente como medida preventiva contra posibles actos de inspiración comunista que atenten contra la seguridad del Estado:
Artículo 1. — Los artículos 114, 115, 117, 118, 123, 124 y 153 de la Constitución del Reich alemán quedan derogados hasta nueva orden. Por lo tanto, existen limitaciones de la libertad personal; al derecho de expresarse libremente, incluyendo la libertad de prensa, de asociación y de reunión; a la inviolabilidad de la correspondencia, los telegramas y las comunicaciones telefónicas; a las disposiciones sobre registros domiciliarios y requisa de propiedades. A partir de la publicación del presente decreto quedan sin efecto las leyes que limitaban la acción estatal.
Artículo 2. — Si en alguna región no se han tomado las medidas necesarias para garantizar la seguridad y el orden públicos, el Gobierno del Reich se hará cargo temporalmente de los poderes inherentes a las autoridades superiores de la región.
Artículo 3. — Las autoridades regionales, provinciales y locales harán cumplir, dentro de los límites de su competencia, el presente decreto promulgado por el Gobierno del Reich.
Artículo 4. — La persona que contraviniere las disposiciones emitidas por las autoridades territoriales, o sus subordinadas, en cuanto se refiere al cumplimiento de lo ordenado en el presente Decreto, y siempre que la infracción no esté penada con mayor severidad por otra disposición, será condenada a un arresto no inferior a un mes o a multa de 150 a 15 000 marcos.
Si la infracción, según el art. 1, entraña peligro para la vida humana, será condenada a presidio, o a cárcel en casos menos graves, mínimo seis meses. Caso de que haya muerte, será condenada a la pena capital, o a dos años de prisión, por lo menos, si hubiere circunstancias atenuantes. También se procederá a la confiscación de los bienes, según los casos.
Quien cometiere una infracción (art. 2) que pusiera en peligro el orden público, sufrirá prisión; en circunstancias atenuantes, tres meses de cárcel por lo menos.
Artículo 5. — Sufrirán la pena máxima en los casos que el Código Penal en su artículo 81 (alta traición); 229 (envenenamiento); 307 (incendio); 311 (explosivos); 312 (inundación); 315, ap. 2 (daños a instalaciones ferroviarias); 324 (daños a la comunidad) señala como pena la reclusión perpetua.
Se les impondrá el castigo capital, o en circunstancias atenuantes cadena perpetua o quince años de prisión:
1. A quien intente acabar con la vida del presidente del Reich o la de un miembro del Gobierno, o de una autoridad regional. Quedan asimismo incursos en este apartado los que participaren en una conjura a tal efecto.
2. A los que incurran en el delito señalado en el art. 115, ap. 2 del Código Penal (sedición), en el art. 125, ap. 2 (atentado contra la seguridad del Estado), bien empuñando las armas o ayudando a quienes lo hagan.
3. A quienes practiquen el secuestro con fines políticos, de acuerdo con lo dispuesto en el art. 239.

Artículo 6. — Este decreto entrará en vigor el mismo día de su publicación.

Berlín, 28 de febrero de 1933.
El presidente del Reich, von Hindenburg.
El canciller, Adolf Hitler.
El ministro del Interior, Frick.
El ministro de Justicia, Dr. Gürtner.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 19

*Resolución:*
De conformidad con el art. 1 del Decreto de la Presidencia del Reich para la defensa del pueblo y el Estado, de 28 de febrero de 1933, Boletín Oficial núm. 17, pág. 83, al rector Erwin Münchow, Luckenwalde, Bussestrasse, 42, nacido el 29 de junio de 1888, se le arresta preventivamente para ser trasladado al campo de concentración de Oranienburg.

*Motivos:*
Münchow era miembro del partido socialdemócrata, ocupando en el mismo cargos importantes. En vista de ello, y como quiera que el mencionado partido ha sido declarado organización hostil al pueblo y Estado alemanes, y como existe el riesgo de que Münchow, no obstante la disolución del partido, intente seguir atentando contra la seguridad del Estado, es detenido a fin de que no pueda desarrollar actividades de carácter subversivo.

Jüterbog, a 21 de julio de 1933.
El jefe del distrito de Jüterbog-Luckonwalde.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 28

BOLETIN OFICIAL. — 1933.
Berlín, a 24 de marzo de 1933.

Ley para el desarrollo del pueblo y el Estado, de 24 de marzo de 1933.

El Reichstag promulga la siguiente ley, con aprobación del Consejo Nacional, que llena las exigencias de legislar en consonancia con la nueva Constitución.

Artículo 1. — Las leyes del Reich pueden ser promulgadas por el Gobierno, al margen de la Constitución del Reich. Esto se aplica también al artículo 85, apart. 2, y al art. 87 de la Constitución.
Artículo 2. — Las leyes promulgadas por el Gobierno pueden desviarse de la Constitución, en tanto que no afecten al Reichstag y al Consejo Nacional. Los derechos del presidente del Reich permanecen inalterables.
Artículo 3. — Las leyes promulgadas por el Gobierno vendrán firmadas por el Canciller, y serán publicadas en el Boletín Oficial. Entrarán en vigor al día siguiente de su promulgación. Los artículos 68 a 77 de la Constitución del Reich no son de aplicación en cuanto a las leyes promulgadas por el Gobierno.
Artículo 4. — Los tratados del Reich con potencias extranjeras que afecten a la legislación, no precisan de la aprobación de las corporaciones que intervienen en la estructuración de las leyes. El Gobierno del Reich se reserva el derecho de dictar en cada caso las instrucciones que convengan.
Artículo 5. — Esta ley entra en vigor el mismo día de su publicación. Quedará automáticamente derogada el 1.º de abril de 1937; también lo será en el caso de que el actual Gobierno sea reemplazado por otro.

Berlín, 24 de marzo de 1933.
El presidente del Reich, von Hindenburg.
El canciller del Reich, Adolf Hitler.
El ministro del Interior, Frick.
El ministro de Asuntos Exteriores, barón von Neurath.
El ministro de Finanzas, conde Schwerin von Krosigk.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 29, ARRIBA

Ley prohibiendo la formación de nuevos partidos, de 14 de julio de 1933.
El Gobierno del Reich promulga la siguiente ley:

Artículo 1. — En Alemania, el único partido legal es el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.
Artículo 2. — Quien intente mantener la organización de otros partidos o fundar uno nuevo, será castigado a tres años de prisión, o a penas carcelarias que oscilarán entre seis meses y tres años.

Berlín, 14 de julio de 1933.
El canciller, Adolf Hitler.
El ministro del Interior, Frick.
El ministro de Justicia, doctor Gürtner.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 29, ABAJO

¡ACABEMOS CON LO QUE QUEDA DE LOS PARTIDOS!

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 32

Viernes, 23 de junio de 1933.
EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA PROHIBIDO EN EL REICH

Como enemigo del Estado y el pueblo. — Ya no podrá ejercer su mandato parlamentario. — Los bienes del partido, confiscados.
Berlín, 22 de junio.

El ministro del Interior ha declarado hoy fuera de la ley al partido socialdemócrata alemán. A tal efecto, el ministro ha cursado a los gobernadores civiles las instrucciones pertinentes a fin de que sea cumplimentada dicha orden.
Fundamento de la decisión oficial. — Berlín, 22 de junio. — La experiencia ha demostrado de manera terminante que la socialdemocracia alemana no ha retrocedido jamás ante cualquier procedimiento para atentar contra la seguridad del país. Destacadas personalidades del SPD, como Wels, Breitscheid, Stampfer, Vogel y otros, se encuentran en Praga desde hace varias semanas, para desde allí continuar la lucha contra el gobierno nacional alemán. Wels ha manifestado que su retirada de la Segunda Internacional es sólo fingida. Ha enviado un telegrama al presidente de las comisiones obreras de la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, en el que trata de incitar a las clases obreras de los demás países contra el gobierno nacional alemán.
Otros dirigentes del SPD, que hace unos días han celebrado una reunión en Berlín, se han distanciado de personas como Wels, Bretischeid, etc., al menos en apariencia, pero todos ellos son reos de traición al Estado. La policía irrumpió en una de sus reuniones clandestinas y encontró gran cantidad de propaganda subversiva. No cabe duda pues de que el SPD es enemigo declarado del pueblo y el Estado, y que por lo tanto no merece mejor trato que el partido comunista.
El ministro del Interior, de conformidad con el Decreto extraordinario de la Presidencia del Reich, de 28 de febrero, ha cursado instrucciones a los gobernadores civiles a fin de que se tomen las medidas adecuadas contra aquellos miembros que ostentan representación, en especial la de que sean desposeídos de la misma. Asimismo se les privará de las dietas de que gozan. La socialdemocracia no podrá tener la posibilidad de efectuar ningún género de propaganda. Las reuniones del SPD y las de sus instituciones serán prohibidas. Las publicaciones del SPD serán asimismo puestas fuera de circulación.
Los bienes del partido socialdemócrata y sus organizaciones serán confiscados, así como las pertenecientes a los sindicatos libres. Dado el carácter subversivo del partido, sus funcionarios y afiliados dejarán de percibir las cantidades que hasta ahora recibían de los organismos públicos.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 33, ARRIBA

*Neuer Vorwärts.* — Semanario socialdemócrata.

¡ROMPED LAS CADENAS! Los derrotados de hoy serán los triunfadores de mañana.
Hoy se alza una voz: la de las clases trabajadoras alemanas sojuzgadas. Y esa voz clama por una república de la clase obrera.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 35, ABAJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION
a partir del 1.° de agosto de 1933

Número suelto — Trimestre
Checoslovaquia Kc. 1,40 — Kc 18,—
Número suelto — Trimestre
Extranjero Kc. 2,— Kc. 24
Precios para cada país
salvo fluctuaciones de cambio

| | Número suelto | | Trimestre | |
|---|---|---|---|---|
| Bélgica | frs. | 2,— | frs. | 24,— |
| Bulgaria | lev. | 8,— | lev. | 96,— |
| Dinamarca | cor. | 0,40 | cor. | 4,80 |
| Danzig | guld. | 0,30 | guld. | 3,60 |
| Alemania | marc. | 0,25 | marc. | 3,— |
| Estonia | cor. est. | 0,22 | c. est. | 2,64 |
| Finlandia | mar. f. | 4,— | m. fin. | 48,— |
| Francia | F. fr. | 1,50 | F. fr. | 18,— |
| Gran Bretaña | ch. | 4,— | pen. | 4,85 |
| Holanda | guld. | 0,15 | guld. | 1,80 |
| Italia | lir. | 1,10 | lir. | 13,20 |
| Yugoslavia | din. | 4,50 | din. | 54,— |
| Letonia | lat. | 0,30 | lat. | 3,60 |
| Lituania | lit. | 0,55 | lit. | 6,60 |
| Luxemburgo | frs. b. | 2,— | frs. b. | 24,— |
| Noruega | cor. | 0,35 | cor. | 4,20 |
| Austria | S. | 0,40 | S. | 4,80 |
| Palestina | mils. | 18,— | mils. | 216,— |
| Polonia | zloty | 0,50 | lotg. | 6,— |
| Portugal | esc. | 2,— | esc. | 24 |
| Rumanía | lei | 120,— | lei | 10,— |
| Sarre | F. f. | 150,— | F. f. | 18,— |
| Suecia | cor. | 0,35 | cor. | 3,60 |
| Suiza | F. s. | 0,30 | F. s. | 3,60 |
| España | pts. | 0,70 | pts. | 8,40 |
| Hungría | pengo | 0,35 | pengo | 4,20 |
| U. S. A. | dólares | 0,08 | dólares | 0,96 |

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 39

Völkischer Beobachter.
La acción contra el partido popular bávaro. — Comunicación oficial sobre la detención de los principales dirigentes del partido popular bávaro.
Informe del ministro del Interior bávaro acerca de la perfidia del partido popular bávaro. — El doctor Goebbels habla de las relaciones franco-germanas. — En catorce años, los marxistas han gastado 50 millones de marcos en concepto de dietas, con cargo al tesoro nacional.
Los saboteadores negros en prisión.
50 millones en 14 años.
«Somos los instrumentos de la voluntad popular.»

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 33, ABAJO

*Si tú*
haces todo cuanto está en tu mano, y mencionas entre tus amigos, colegas y conocidos, tanto de palabra como por escrito,
*el periódico Neuer Vorwärts*
ayudarás con ello a la clase trabajadora alemana en su dura lucha contra la barbarie fascista.
*¡Lucha contra Hitler!*
a cada nuevo suscriptor aumentarán los medios para financiar la divulgación en Alemania del *Neuer Vorwärts*, tan azarosa en estos tiempos.
*¡Actúa!*

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 35, ARRIBA DERECHA

Actuar incluso con armas de fuego.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 35, ARRIBA IZQUIERDA

La prohibición allana el camino.
Mientras se imprime este semanario, nos llega la prohibición del partido socialdemócrata. Desde hacía algunos días no sabían que las dificultades económicas que atraviesa Alemania y las tensiones internas del movimiento nacionalsocialista han llegado a tal cúmulo, que la supresión de los partidos políticos puede considerarse como una maniobra diversiva. Así lo manifestó Hitler hace unas tres semanas, en una conversación con Brüning. Con la separación de los representantes socialdemócratas de los organismos públicos, queda destruido el último vestigio de la legalidad democrática en Alemania.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 43

Berliner Börsen-Courier. — Diario de ámbito nacional.
Detención preventiva de los dirigentes de los sindicatos libres.
Comienza la acción.
El contemplar a un millón y medio de personas felices y pletóricas de entusiasmo, que en la fiesta del trabajo se reunieron en la explanada de Tempelhof, resultaba evidente que esas personas no estaban allí simplemente porque tenían resueltas sus necesidades materiales, sino por una idea política. En ese 1.° de mayo no se trataba de cuestiones de salario...
La acción encaminada a proteger a los trabajadores alemanes, emprendida bajo la dirección del presidente del Consejo de Estado prusiano, doctor Ley, ha culminado hoy por la mañana en todo el Reich con la ocupación de los centros de los sindicatos libres y el arresto preventivo de los principales dirigentes. En Berlín, una sección de 90 miembros de las SA, ha ocupado la casa sindical en la Engelufer, una segunda en Inselbrücke y el banco de los trabajadores. El...

Wissel, dirigente sindical, ha sido encarcelado. Leipart y Grassmann, enfermos, han sido internados en un hospital.
Weimar, 2 de mayo.

El gauleiter de Turingia y ministro, Sauckel, manifestó recientemente en una conferencia de prensa que entre las diez y las once de la mañana han sido

ocupados por fuerzas de las SA y SS los centros de los sindicatos libres en todo el territorio nacional. Los funcionarios sindicales fueron invitados a continuar su labor en pro de los obreros alemanes. Los sindicatos deben garantizar el bienestar de la clase trabajadora dentro del espíritu del resurgimiento nacional. El promotor de la acción, Dr. Ley, informó esta mañana al canciller. Es probable que el canciller Hitler informe por radio al pueblo.

### Traducción del documento de la página 94

No presentamos reivindicaciones territoriales. ¡Queremos el mundo entero!

### Traducción del documento de la página 95, izquierda

El Führer concedió subvenciones a la nupcialidad
De agosto de 1933 a fines de 1937 se otorgaron 878 000 préstamos de nupcialidad por más de quinientos mil millones de marcos.
Número de matrimonios celebrados en 1932 500 000
Número de matrimonios celebrados en 1937 620 000
El Führer concede subvenciones a la natalidad
En 1938 se concedieron premios a 2 millones de niños.
Número de nacimientos en 1932 ............... 970 000
Número de nacimientos en 1937 ............... 1 270 000
El Führer facilita el esparcimiento
Por medio de la organización «Fuerza por la Alegría» han viajado desde 1934 más de 22,5 millones de alemanes.
Todos los elementos productivos de Alemania expresan su adhesión al Führer y votan el 10 de abril con un ¡SI!

### Traducción del documento de la página 95, derecha

El campo de concentración Alemania de Hitler y su perro sicario.
En los ocho años de la brutal dominación hitleriana, fueron muertos o torturados más de 900 000 alemanes. Un millón sufrió pena en cárcel o campo de concentración. 135 000 se suicidaron. 500 000 tuvieron que huir al extranjero.

### Traducción del documento de la página 108

Orden de Heydrich contra los comunistas, 1935.
El jefe de la policía política.
Berlín, 29 de julio de 1935.
Secreto.

A la policía política de fuera de Prusia. — En vista de la actividad mostrada en estos últimos tiempos por los funcionarios comunistas, se hace imprescindible vigilarles estrechamente, así como a sus más inmediatos colaboradores, y prepararse para combatirles con la máxima eficacia. Teniendo en cuenta que para acabar con este movimiento clandestino no basta con imponer penas carcelarias, vengo en disponer las siguientes medidas preventivas:

1. Aquellas personas que antes de nuestra revolución se han dedicado a actividades comunistas, serán detenidas preventivamente y enviadas a los campos de concentración.

2. Lo serán asimismo todas aquellas personas que se consideren enemigas declaradas del nuevo Estado, y de quienes se sospeche que llevan a cabo actos que atenten contra la seguridad del régimen nacionalsocialista.

3. Los funcionarios comunistas que hayan sido liberados por haber cumplido condena, volverán a ser detenidos preventivamente, pues es más que probable que actuarán ilegalmente para el partido comunista.

4. Quienes queden incursos en este caso, es decir, en una segunda detención, seguirán encerrados hasta nueva orden.
(Véase decreto del ministro prusiano del Interior, de 13.12.34, III P 3500/403). Se procederá de igual modo con los demás elementos marxistas, enemigos de nuestro Estado nacionalsocialista.

p. a. fdo. Heydrich

### Traducción del documento de la página 104

Fiete Schulze.
«Yo tenía la intención de acelerar el progreso del comunismo en Alemania, y no por haber recibido una misión en tal sentido, sino por propia iniciativa. Pero si hubiese recibido tal misión, me habría sentido muy orgulloso de ello... Ya sé que el fiscal quiere mi cabeza; pero le aconsejo que se apresure antes de que el comunismo llegue a hacerse dueño del poder... Si esto sucede más tarde, sabré mostrar cómo muere un comunista...
Uno menos... pero venceremos.

### Traducción del documento de la página 105

A Frau Emmy Sonnemann.
El criado: Su Alteza el duque presenta sus respetos a milady y le envía estos brillantes para la boda...
Lady M.: ¡Lo que habrá pagado tu duque por estas piedras!
El criado (poniendo sombrío el rostro): No le han costado un ochavo.
(De Schiller: Cábalas y amor, acto II, escena 2.ª).
Frau Emmy Sonnemann:
Como en el día de sus esponsales 140 aviones trazaban círculos sobre la iglesia, el zumbido de los motores le impidió oír los golpes del hacha que decapitaba a nuestros amigos Sally Eppstein y Erwin Ziegler. Estos jóvenes eran inocentes, pero la sangrienta justicia de su esposo y de los altos personajes que asistieron a su boda los consideraron culpables.
Entre los miles de regalos que ha recibido con motivo de su matrimonio, figura un pobre canario encerrado en una jaula en forma de avión. Si aguza los oídos percibirá en sus trinos el llanto de aquellos jóvenes inocentes y de otras muchas víctimas.
¿Y qué me dice de la preciosa diadema de brillantes? Lady Milford no aceptó el regalo que tanta sangre

costó a sus súbditos. Pero el papel de Lady Milford no está hecho para usted.
Un día, señora del general de Aviación Goering, sabrá lo que significa haber concedido la mano a un verdugo.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 106

Sucedáneos alemanes.
Sucedáneo para la libertad.
Sucedáneo para la libertad de asociación y derecho a la huelga.
Sucedáneo para la libertad de opinión. Heil! Heil! Heil!

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 108

La canción de Hitler

Ernst Thälmann detenido. El Reichstag en llamas ¿Quién ha sido? Uno a quien todos conocen: Hitler.
Miles de obreros, hombres y mujeres, torturados y asesinados. ¿Quién ha sido? Decidlo: Hitler.
Los salarios bajan, los precios suben. Pero hay que cerrar el pico, pues de otro modo se enoja Hitler.
El lema es la guerra. Aviones, bombas. Contra el soviet. ¿Quién capitanea a los guerreros? Hitler.
Camaradas, trabajadores. A nosotros nos toca formar el frente rojo contra Hitler.
La hoz y el martillo triunfarán. ¡Arriba la Alemania soviética! ¡Arriba Marx y Lenin!
De «La hoz y el martillo», núm. 7, 26.4.1935, órgano del partido comunista del distrito berlinés.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 121

Ley de las Juventudes Hitlerianas, de 1.° de diciembre de 1936
El futuro del pueblo alemán depende de la juventud. Por lo tanto, ésta debe ser preparada para que cumpla con los deberes que le correspondan.
En virtud de ello, el Gobierno promulga la siguiente ley:

Artículo 1.
Toda la juventud alemana del territorio del Reich queda encuadrada en las Juventudes Hitlerianas.
Artículo 2.
La juventud alemana será educada corporal, espiritual y moralmente en el ideario nacionalsocialista, para servir al pueblo y al Estado.
Artículo 3. Al delegado nacional de juventudes del partido nacionalsocialista corresponde dirigir la tarea educadora de la juventud alemana. Pertenece a las altas jerarquías del Reich, tiene su sede en Berlín y está a las órdenes directas del Führer y canciller del Reich.
Artículo 4. El Führer y canciller dictará las instrucciones complementarias para el cumplimiento de lo dispuesto en la presente ley.
Berlín, 1.° de diciembre de 1936.
El Führer y canciller, Adolf Hitler.
El secretario de Estado y jefe de la Cancillería, Dr. Lammers.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 123, IZQUIERDA

Panorama alemán 1937.
La oficina de Prensa de las Juventudes Hitlerianas de la zona Ruhr-Bajo Rhin informa el 1.° de septiembre de 1937:

«Hay una juventud romántico-revolucionaria que pulula por las carreteras del país con camisas multicolores, cabellera larga y calzón corto. Este tipo de juventud no quiere tener nada que ver con nuestro movimiento... La jefatura de las Juventudes Hitlerianas ha organizado unas patrullas que limpian los campos y carreteras de dichos elementos.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 123, DERECHA

Camaradería.
Hitler, los burgueses y Occidente.
Educación nacionalsocialista.
Juventud y vocación en la Alemania de Hitler.
Abuso de la juventud por las Juventudes Hitlerianas.
La generación del silencio.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 141

Berlín, 5.5.38
Consideraciones sobre la actual situación políticomilitar.

I. 1) Inglaterra trata de llegar a un entendimiento con Italia, puesto que en caso de un enfrentamiento con éste último país, la Gran Bretaña vería seriamente amenazada su ruta marítima más corta hacia el Océano Indico y el Lejano Oriente.
2) Inglaterra trata con ello de asegurar no sólo su libertad de movimientos con respecto al Lejano Oriente, sino también hacia Europa. La guerra rusochina ha evolucionado en un sentido que permite al Japón una postura favorable para combatir a la Gran Bretaña. Por ello, este país se apresura a tomar las medidas necesarias para defender sus intereses en el Lejano Oriente. Al propio tiempo, aliviaría su postura respecto a las arduas cuestiones europeas.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 149, IZQUIERDA

Decreto sobre la creación del Ministerio de Educación Popular y Propaganda, del 13 de marzo de 1933.

A fin de instruir al pueblo en la política del Gobierno, e informarle de las tareas de reconstrucción de la patria alemana, se crea un Ministerio de Educación Popular y Propaganda.
El titular del departamento se denominará «ministro de Instrucción Popular y Propaganda.»
El canciller del Reich determinará en cada caso los objetivos a cumplir por el Ministerio de Educación Popular y Propaganda. Señalará asimismo los asuntos de otros ministerios que pasan a depender del recién creado.

Berlín, 13 de marzo de 1933.
El presidente del Reich, von Hindenburg.
El canciller, Adolf Hitler.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 146

23.7.1938
Ofensas al Führer. Los checos incitan al odio. — Los sudetes alemanes, provocados de continuo.

18.8.1938
Inaudito escarnio al pueblo alemán por los checos. Orgía de odio checa contra los alemanes.

19.9.1938
Esta es la respuesta de Benes. — Muerte, ley marcial, y vehículos blindados. — Numerosos alemanes muertos. — Niños heridos. — Los sudetes alemanes, víctimas de la brutalidad checa.

20.9.1938
Brutalidad de los esbirros checos. — Asesinato de una mujer en avanzado estado de gestación. — La sangre alemana derramada clama venganza.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 147

13.9.1938
Memorable discurso en el Congreso. El Führer exige la autodeterminación para los sudetes. — Adolf Hitler toma bajo su protección a los sudetes.

17.9.1938
Este Estado criminal debe ser aniquilado. — Crímenes horrendos de los bandidos checos. — Benes arma a la «defensa roja» y prohíbe el empleo de armas a los sudetes. — Advertencia a Praga.

26.9.1938
Praga tiene en sus manos la guerra o la paz. — Mussolini: Si las democracias siguen llamando a los reservistas, reforzando las guarniciones de sus fronteras y agrupando sus fuerzas navales, no es de extrañar que Italia haga lo propio.

27.9.1938
Estamos firmemente decididos. A Benes le toca elegir. — Adolf Hitler: Voy delante de mi pueblo como su primer soldado —que se entere el mundo de ello—, de un pueblo muy distinto al de 1918.

1.10.1938
Adolf Hitler-Neville Chamberlain. — No habrá conflicto entre Alemania y la Gran Bretaña. — La Gran Alemania da gracias al Führer. — Praga acepta el Tratado de Munich. — Palabras de despedida de Neville Chamberlain.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 201, IZQUIERDA

Comisario del Reich para los territorios ocupados de Holanda. La Haya, 19.7.1940
Orden
Asunto: Casa de Orange. Festividad.

El comisario del Reich ha manifestado lo siguiente en relación con la Casa de Orange:
La reina se mantiene obstinadamente en las filas de nuestros enemigos, y tolera sin protestar los ataques de la aviación inglesa a Holanda. Desde el punto de vista del Reich, es una enemiga. La Casa de Orange está solamente representada por la princesa Juliana, la esposa del incalificable Biesterfeld.
No puede celebrarse manifestación ninguna en honor de la soberana y de la Casa de Orange. Se prohíbe asimismo la bandera de la misma. Cualquier acto en honor de la casa real se considerará como manifestación, lo cual está penado con el arresto y envío a un campo de concentración, retirada del permiso para los vendedores de flores, contribuciones extraordinarias para las ciudades, cierres de escuelas, despido de funcionarios, etc.
Las autoridades holandesas difundirán esta orden, para su general conocimiento.

Comisario general Wimmer

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 201, DERECHA

El Führer
Berlín, 12 de diciembre de 1941
Ante mí, Führer del Gran Reich alemán, comparece el jefe del movimiento nacionalsocialista holandés, doctor ingeniero A. A. Mussert, el cual, en presencia del secretario general del partido, Bormann, el comisario del Reich para los territorios ocupados de Holanda, el ministro Dr. Seyss-Inquart, y el comisario general Schmidt, hace el siguiente juramento:
«Te juro, Adolf Hitler, como Führer germánico, fidelidad hasta la muerte. Así Dios me ayude.»
El compareciente confirma el juramento estampando su nombre al pie.

Mussert

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 205

Miércoles, 29 de junio de 1966
Süddeutsche Zeitung, núm. 154

Ellos colaboraron en Holanda con el asunto de la «solución final».
La fiscalía del Estado incrimina al Dr. Wilhelm Harster, Wilhelm Zoepf y Gertrud Slottke.

De nuestro colaborador Erwin Tochtermann.
En las pesquisas realizadas en el caso del antiguo consejero gubernamental, doctor Wilhelm Harster, que durante la guerra fue jefe de la Policía de Seguridad y del SD en la Holanda ocupada, así como en el de dos de sus más íntimos colaboradores, el juzgado II de primera instancia de Munich, ha presentado cargos contra ellos. En el auto de procesamiento se acusa a los encartados de haber contribuido al exterminio de personas: el doctor Harster, 82 856; el jurista Wilhelm Zoepf, de 58 años, 55 382, y la secretaria Gertrud Slottke, de 63 años, 54 982. Los hechos de que se les acusa ocurrieron hace más de veinte años, durante la Segunda Guerra Mundial y en la Holanda ocupada. Según la acusación, Harster, Zoepf y Slottke participaron en la «solución final» de la cuestión judía.

Todo comenzó en agosto de 1941.
El doctor Harster, entonces brigadeführer de las SS

y general de la Policía, es acusado de haber tomado parte, desde agosto de 1941, en «los preparativos para llevar a cabo la solución final del problema judío», antes de ser destinado a Italia en 1943. De Zoepf se dice: «Se le acusa de haberse ocupado de los asuntos judíos como colaborador del primero. Desde principios de 1942 hasta el otoño de 1944 estuvo al frente del llamado Departamento Judío. Resolvía asuntos de puro trámite, cuyas directrices recibía de Eichmann; el departamento superior se titulaba Sección IV-BA, con sede en Berlín, Oficina Central de Seguridad del Reich.
Estaba a cargo de la «evacuación planificada».
Harster estuvo al cuidado del transporte masivo iniciado el 15 de julio de 1942, con destino a determinados lugares del Reich. Después de que Harster fuera destinado a Italia, sus colaboradores siguieron en sus puestos bajo la jefatura de Naumann y el doctor Schöngarth, hasta septiembre de 1944. Esta acción de «desjudaización» se dirigió contra unas 140 000 personas que constituían la minoría judía de los Países Bajos. Oficialmente se decía que eran enviados a trabajar al Este, pero en realidad su destino era por lo general el campo de concentración de Auschwitz. Esta serie de transportes se efectuaron en 86 expediciones, con un total de 94 398 personas, entre hombres, mujeres y niños, de las cuales sólo se salvaron 1070.

### Traducción del documento de la página 207

3.5.43. — 1) Telegrama urgente
A todos los puestos destacados
Asunto: Represión de las huelgas

En mi telegrama núm. 14 734 informé del estado de las huelgas entre las 9 y las 10 de la mañana de hoy. A pesar de las medidas dictadas por la policía hace ya tres días, el paro ha vuelto a declararse en varios lugares del país. Por este telegrama les comunico una orden de la jefatura nacional de las SS y la Policía, en la que se dispone se actúe con la mayor dureza en los lugares donde broten los movimientos huelguísticos, de manera que se acuerden y vivan presas del pánico. Dondequiera que estallen los disturbios, se formarán inmediatamente tribunales volantes, los cuales dictarán el mayor número de penas de muerte posibles. Ruego transmitan esta orden de la jefatura nacional de las SS y la Policía con la mayor rapidez posible.

(firmado) doctor Harster.

### Traducción del documento de la página 221, derecha

Decreto
referente a la declaración de la ley marcial policial en el territorio holandés ocupado.
Con base en los artículos 62 y siguientes de la Reglamentación de Orden Público de 1943 declaro con efecto inmediato y para el territorio holandés ocupado en su totalidad la ley marcial policial.
Igualmente ordeno que nadie intente cualquier movimiento que pueda perturbar el orden público o poner en peligro la seguridad de la vida pública y todos obedezcan las normas especiales que promulgaré, teniendo en cuenta siempre la severidad de la ley marcial policial.
El que actúe en contra de estas órdenes será juzgado sumarísimamente.
El jefe superior de SS y policía tomará todas las medidas que considere necesarias para el mantenimiento o el restablecimiento del orden público o la seguridad de la vida pública.
En la ejecución de su cometido, el jefe superior de SS y policía no está sujeto a las normas legales vigentes.
's-Gravenhage, 1 de mayo de 1943

El comisario del Reich para el territorio holandés ocupado: Seyss-Inquart

### Traducción del documento de la página 211, izquierda

Geuzenactie
Informe n.º 2

La acción de los geuzen ha sido iniciada el 15 de mayo de 1940 en Amsterdam. Nuestro primer informe ha alcanzado ya Nimega. Holanda no comulgará con la usurpación de su libertad. Sabemos lo que nos espera. Se nos llevarán todas nuestras reservas, alimentos, vestidos, zapatos. Pronto nos impondrán los vales de racionamiento, y al poco tiempo no conseguiremos nada ni con éstos. Nuestros hombres jóvenes serán obligados a trabajar en el extranjero para el opresor. Pronto tendremos un nuevo Alba con tribunal de la sangre e inquisición (o un Quisling). Pero la acción de los geuzen nos organizará, y una vez, al igual que en la guerra de los ochenta años, reconquistaremos nuestra libertad. Valor y confianza.
Nuestro país no se convertirá en una colonia de Alemania.
La acción de los geuzen consiste en lo siguiente: Copie dos o más veces, con letra cambiada, todos los informes. Haga llegar cada copia (incluso este ejemplar) a un holandés de confianza, que volverá a hacer lo mismo que usted. No interrumpa nunca esta acción, aunque alguna vez reciba un informe por segunda vez. Dispondremos agentes secretos en todas partes. Pronto recibirá nuevas noticias. Haga que todos cumplan con este deber ciudadano. Uno para todos, todos para uno.
Este informe ha sido enviado el 18 de mayo de 1940.

### Traducción del documento de la página 213

La Haya, 11.6.43
Arma SS y jefatura de Policía

La Haya
Orden de procesamiento

Antecedentes y desarrollo del plan de ataque a la Oficina del Registro Civil, así como a la formación de grupos de sabotaje.
A fin de explicar cómo ha surgido el plan para asaltar la Oficina del Registro Civil y la formación de grupos de sabotaje, constituidos en su mayor parte por artistas y estudiantes, según se desprende de las investigaciones efectuadas, debe tenerse en cuenta lo que sigue: El presidente de la Mutua para artistas era el secretario del P. T. T., van Rooijen. Dicha Mutua socorría a los artistas necesitados. Esta Mutua fue declarada ilegal en febrero de 1942 por el co-

misario del Reich para los territorios ocupados de Holanda, y todos los artistas fueron requeridos para que hasta el 1.° de abril de 1942 se afiliasen a la Cámara Oficial de Cultura. Van Rooijen protestó en carta abierta, suscrita por numerosos artistas, lo que motivó la detención de gran número de ellos. Después, el conservador del Museo Municipal de Amsterdam, Willem J. H. B. Sandberg sucedió ilegalmente a van Rooijen. Resulta evidente que se hizo cargo de los fondos que manejaba van Rooijen. Se trataba por lo visto de una cantidad importante. Sandberg mantenía contacto con el artista y escritor J. G. Arondeus y con el escultor Gerrit van der Veen. Ellos tres decidían cuáles habían de ser los artistas receptores de fondos de socorro; se trataba sólo de artistas y escultores que no pertenecían a la Cámara Oficial de Cultura. Las cantidades venían siendo abonadas desde el 1.° de mayo de 1942. Arondeus y van der Veen eran los encargados de la distribución.

En el verano de 1942, ambos falsificaron documentos de identidad para los artistas que vivían en la clandestinidad, en especial artistas e intelectuales judíos; mediante dichos documentos se les hacía aparecer como arios. El número de los documentos falsificados es difícil de calcular, pero se estima en unos dos mil. Para las personas que carecían de medios eran gratuitos; quienes disponían de ellos, abonaban 500 florines. Sin embargo, los mediadores percibían hasta 1500 florines, según los casos. El dinero que rebasaba de los gastos de obtención del documento se ingresaba en la caja mutual. No ha podido averiguarse hasta el momento dónde se imprimen los falsos documentos de identidad.

Arondeus y van der Veen recibieron de Sandberg un sello del Ayuntamiento de Amsterdam y otro del de La Haya, así como documentos en blanco y papel timbrado falso. Disponían pues de los medios precisos para falsificar documentos de identidad. Las primeras remesas no resultaron demasiado convincentes, pero después llegaron a ser tan perfectas, que un especialista de la central investigadora del Reich tuvo serias dificultades en comprobar su falta de autenticidad.

Cuando de parte alemana se exigió la guerra total, y el esfuerzo bélico exigía el envío de mayor número de trabajadores a Alemania, Arondeus, Sandberg y van der Veen urdieron en febrero de 1943 el plan de Van der Veen urdieron en febrero de 1943 el plan de que comprendía la décima parte de la población holandesa; con ello, las autoridades de ocupación tropezarían con serias dificultades para reclutar la mano de obra necesaria al esfuerzo de guerra alemán. Arondeus era el instigador y organizador de dicho acto de sabotaje, y manifestó que era el pueblo quien deseaba que se llevara a cabo dicha acción.

Resulta evidente que ninguno de los autores pertenecen a determinado partido político, aun cuando son fieles partidarios a la Casa de Orange (de la reina Guillermina). Sólo algunos de ellos pertenecieron al «partido antirrevolucionario». Se trata pues de un grupo de saboteadores de tendencia derechista.

No obstante los registros efectuados en los domicilios de varios individuos que colaboraron en la confección de los periódicos clandestinos «De Vrije Kunstenaar», «De Vrije Katheder», «Vrij Nederland», se puso de manifiesto que ninguno pertenecía al grupo «Vrij Nederland». Se trata al parecer de una organización universitaria. Arondeus, Van der Veen y Bloemgarten estaban en contacto con funcionarios del C. P. N.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 214

Clausurado por la policía

Por haberse descubierto que los elementos terroristas ocultaban en este templo armas de procedencia británica, ordeno la clausura de esta iglesia por haber sido utilizada para otros fines que los propios.

Lemelerveld, 25.11.1944

El jefe de la Policía y de las SS, sector Noroeste

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 215

Aviso

El jefe de las SS y la Policía del sector Noroeste notifica: A causa del alevoso crimen político perpetrado en la persona del doctor J. Feitsma, procurador general, han sido ejecutados el 7 de febrero de 1945, como medida de represalia, los siguientes individuos:

1) J. Smuling, masón de primer grado.
2) W. J. H. Dons, vicepresidente del tribunal del distrito.
3) H. J. Hülsmann, consejero del tribunal local.
4) J. Bak, jefe comunista y dirigente de un grupo de resistencia.
5) C. W. Ittmann, médico comunista.

Todos los ajusticiados eran vecinos de Amsterdam.

Queda prohibido arrancar o rasgar este cartel.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 217

Deutsche Zeitung in den Niederlanden

¡Holandeses! Desde hoy, 5 de mayo de 1945, a las 8.00 hora de verano alemana, impera la «tregua» ante las tropas del mariscal Montgomery en los Países Bajos.

Con tal motivo, las disposiciones que hasta hace unos días regían para determinadas zonas del país, en materia de abastecimiento, se hacen extensivas a todo el territorio nacional.

Mantened la calma. Se disolverán las manifestaciones o cualquier otra alteración del orden público, por las armas si es necesario.

El comisario del Reich para Holanda.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 222

Copia Secreto Tab/112/44g
Oppeln, 10. nov. 1944

El jefe de la policía de seguridad en Kattovice
Oficina principal de Oppeln 6d-Oi-446/ 44g (PA. 199)
A la comandancia del campo de concentración de Gross-Rosen.
Asunto: Muerte del internado Florimond Roger, nacido el 17.10.1887, fallecido el 7.11.1944
Antecedentes: Telegrama del 8.11.1944, núm. 2236.

Anexos: Ninguno. — Los prisioneros clandestinos son aquellos que en los territorios ocupados se han pronunciado contra el país ocupante. Son trasladados al Reich a fin de que no tengan nexo con la patria, los familiares, los cómplices, etc.
Los cadáveres de los prisioneros clandestinos son entregados a la sección correspondiente de la policía estatal, la cual cuidará de que sean enterrados secretamente. La tumba se cerrará con una losa en la que no figurarán más datos que el número que corresponda en el registro del cementerio. En éste constará el nombre del fallecido, a fin de que en todo momento pueda establecerse su identidad.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 225

Ministerio de Defensa Nacional belga
2.ª sección
Negociado de Operaciones
Alto secreto
Plan de sabotaje militar
1) Definiciones.

11. — Sabotaje militar. — El sabotaje militar consiste en poner todos los obstáculos posibles a la máquina bélica enemiga. Tiene por objeto hostilizar al ejército alemán, al de sus aliados y fuerzas auxiliares.
Este sabotaje se ejercerá sobre el material militar propiamente dicho, y sobre los medios de transporte y avituallamiento de las tropas.
12. — Sabotaje económico o industrial. — El sabotaje económico tiene por objeto reducir por todos los medios posibles el provecho que el esfuerzo de guerra obtiene del aparato económico belga.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 226

589 Comandancia
Sección II a de E. M.
17 de julio de 1944
Orden del día núm. 41
Asunto: Reconocimiento

Tras varias semanas de arduas investigaciones, realizadas por el grupo 648, ha sido descubierta una organización saboteadora, la cual, durante los últimos tiempos, venía realizando diversos sabotajes con explosivos.
Encontróse el escondite de los explosivos, 1500 cargas de «alsilita», 500 cargas huecas y demás material, unos 200 kg. en total. Prosiguen las pesquisas para detener al resto del grupo.
Por la presente expreso mi reconocimiento a los componentes del grupo 648, por la tenacidad y acierto con que han efectuado las investigaciones.

General de brigada y comandante de la policía militar.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 227

Asunto: Informe sobre el ambiente — Extracto de las cartas durante el mes de septiembre — Informe de revisión.

Al comandante de los prisioneros de guerra del distrito X, Hamburgo, 13

1) Generalidades. La disposición y comportamiento de los oficiales belgas prisioneros no se ha modificado en el curso del mes. Es marcadamente antialemana, como siempre.
2820/43
29.10.1943
... La disposición y el comportamiento sigue siendo marcadamente hostiles a Alemania.
3088/43
26.11.1943
... La disposición y el comportamiento siguen siendo marcadamente hostiles a Alemania.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 234

¡Fuera esa extraña jerga! Vuestra lengua ha de ser el alemán, y nada más que el alemán.

El jefe de la administración civil, Gustav Simon

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 236

Aviso a los recalcitrantes
En una de estas últimas noches, en Gravonmacher, unos secesionistas políticos se han comportado como auténticos cochinos estampando en escaparates y paredes frases ofensivas para el Führer y el Reich. También han sido ensuciados varios carteles oficiales. De resultas de ello, varios ciudadanos ricos de Gravenmacher, los cuales, por lo visto, no se ponen a tono con los tiempos que corren, han sido condenados por el jefe de la administración civil a pagar multas por valor de 270 000 marcos. Esta sanción es una mera advertencia a los recalcitrantes que se rebelan contra el orden natural de las cosas.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 237

Aviso
En el consejo de guerra contra los individuos abajo relacionados, por haber incitado a la huelga y practicado actos de sabotaje perjudiciales a la obra alemana en Luxemburgo, han sido condenados a la última pena con la supletoria de confiscación de bienes:

Dax, Michel, de Ettelbrück, ferroviario.
Smit, Alfons, de Echternach, profesor de Matemáticas.
Thull, Johann, de Ettelbrück, ferroviario.
Heiderscheid, Emil, de Diekirch, techador.

Otros once sospechosos han pasado a disposición de la Gestapo. Las sentencias han sido ejecutadas por fusilamiento a las seis de esta mañana.

Luxemburgo, 5 de septiembre de 1942
El presidente del tribunal

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 247

**Aviso**
Después de haber observado la actitud de la población francesa en la zona ocupada, he comprobado que la mayor parte de ella sigue trabajando con calma. Por lo general se desaprueban los atentados, los actos de sabotaje, etc., incitados por ingleses y rusos, y dirigidos contra el ejército de ocupación. Sin embargo, esta actitud afectará a la vida pacífica de la población civil francesa, que sufrirá las consecuencias.
Estoy dispuesto a garantizar de una manera absoluta a la población francesa la continuación de sus ocupaciones en plena calma y seguridad, incluso en plena guerra. He observado, sin embargo, que son los parientes más próximos de los saboteadores y agitadores quienes más les ayudan antes y después del hecho. Estoy decidido a aplicar el más severo castigo no sólo a los autores, sino a las familias de los criminales conocidos, si no se presentan a la policía francesa o alemana a los diez días del crimen. En consecuencia, anuncio los castigos siguientes:

1) Serán fusilados los parientes próximos masculinos, tanto en línea ascendente como descendente, así como los hermanos políticos y primos de más de 18 años,
2) Serán condenadas a trabajos forzados las mujeres incluidas en dicho grado de parentesco,
3) El resto será enviado a un establecimiento educador, bajo libertad vigilada.

Emplazo a todos para que pongan de su parte cuanto esté a su alcance a fin de impedir los sabotajes y demás hechos criminales, denunciando a los autores o sospechosos al puesto de policía más cercano.

París, 10 de julio de 1942
El jefe de las SS y la Policía de la zona ocupada de Francia.

•

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 251

La patria en peligro
Alistamiento de voluntarios
1792-1943 Para salvar a Francia
Como nuestros abuelos, los voluntarios del levantamiento en masa
¡Parisienses, a las armas! Alistaos en las filas de los partisanos y franco-tiradores
Adelante, y muerte a los *boches*.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 279, IZQUIERDA

República Francesa, libertad, igualdad, fraternidad
A la nación francesa
Al pueblo francés
Las primeras tropas francesas han efectuado su entrada en la capital, liberada por la insurrección nacional. Este es el día por el cual decenas de millares de nuestros mejores compatriotas han ofrendado sus vidas en las barricadas. Francia y París dan las gracias a los héroes. Sin embargo, esta gran victoria no pone fin a la guerra. Tras muchos años de obstinada traición, aún quedan posiciones desde las que el enemigo se agazapa. La Alemania hitleriana no está todavía derrotada. Muchas zonas de nuestro territorio gimen bajo su férula, saqueadas y ensangrentadas. El esfuerzo común no debe remitir. La guerra prosigue en todos los frentes, y continuará hasta el triunfo definitivo. — De este modo, Francia se presentará como gran potencia en la Asamblea de los Pueblos que establecerá el país.

Seamos dignos de nuestros caídos. Francia entera está junto a los aliados, para vengarlos.

El consejo nacional de la resistencia
El Comité parisiense de liberación
El comisario de Estado, delegado del Gobierno de la República

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 279, DERECHA

París, 27 de agosto de 1944
Bando

El Gobierno de la República me ha concedido el honor de ser nombrado gobernador militar de París y comandante de la región parisiense. Saludo a la capital, mártir ayer, hoy liberada, pero siempre valerosa y altiva. Tomo bajo mi mando las fuerzas armadas de la capital y su región, en especial las magníficas tropas del interior. A partir de ahora, acatarán mis órdenes y las de los jefes designados al efecto. Estoy seguro de que sabrán mostrar tanta disciplina como antes valor. El adversario ha sido expulsado de París, mas la lucha sigue. Los ciudadanos deberán soportar imperiosas obligaciones de orden público y de trabajo. No dudo que la población de la capital y de la región parisiense cumplirán ambas cosas con nobleza y decisión, en aras del bien común.

General Pierre Koening
Gobernador militar de París y comandante de la región de París.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 293

Una vez completado el cerco, muchos comunistas intentarán deslizarse a través de la línea de fuego. Orden: Ningún hombre apto para el combate deberá abandonar vivo el cerco. Registrar a las mujeres, por si son hombres con atuendo femenil.

Copia autorizada
(firma ilegible), capitán.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 356

•

Las «Brigadas negras»

El partido republicano-fascista, instrumento militar
De nuestro corresponsal en Italia

Cuartel general italiano, 28 de julio

Pasado un año de la traición al Duce, a Italia y al aliado germano, se ha celebrado solemnemente en la Alta Italia la entrega de banderas a las reorganizadas «Brigadas negras». Estas unidades se presentan oficialmente por primera vez, aun cuando en ocasiones han sido citadas en comunicados por sus acciones de represión del bandidaje. En un mensaje radiado, el secretario del partido fascista italiano, Pavolini, ha dado cuenta de la presentación de las nuevas «Brigadas negras».
Ultimamente habían circulado rumores acerca de las medidas encaminadas a remozar las filas del partido. Sin embargo, eran tan confusos, que en el extranjero se ha hablado de disolución del partido. En su discurso, Pavolini ha manifestado que no hay necesidad de conceder demasiada importancia a la propaganda capciosa enemiga, pues el mando fascista juzga conveniente inducir a error al adversario por medio de noticias falsas. La reorganización del partido se ejecuta por orden del Duce, pues responde a las necesidades del momento que el partido adquiere una estructura netamente militar. En cumplimiento de la citada orden, los grupos de combate que veintidós años atrás lucharan con éxito por el poder, vuelven a la palestra bajo una forma nueva. Los grupos de combate llevarán la antigua denominación de «Squadre d'Azione». Tres escuadras forman una compañía, tres compañías un batallón, y tres de estas unidades una «Brigada Negra». Cada provincia contará con dos brigadas: una territorial, que cuidará de la defensa armada de la zona, y una brigada móvil, la cual podrá actuar también fuera de la provincia. Las brigadas serán mandadas por las jerarquías de la correspondiente demarcación, y formarán, en conjunto, el «Cuerpo Auxiliar de las Escuadras de Acción», a cuyo Estado Mayor pertenecerán los hasta ahora dirigentes del partido. El jefe de dicho Estado Mayor será el secretario del partido, Pavolini. Pertenecen a las escuadras todos los varones afiliados al partido, entre los 19 y los 60 años.
Su uniforme será la camisa negra, en la que ostentarán el emblema del partido. Últimamente, Pavolini ha empleado las «Brigadas negras» en las provincias de Toscana amenazadas por la marcha de las tropas anglo-norteamericanas, mientras que el vicesecretario del partido, Pizzirani, se ha encargado de la reorganización en las provincias del norte de Italia.
Las «Brigadas negras» no sólo estarán con las unidades de la Guardia Nacional republicana y las del Ejército en su lucha con los bandidos, sino que también combatirán en primera línea o en la defensa aérea. Pavolini cuenta con las «Brigadas negras» para asegurar los trabajos de recolección en las provincias amenazadas por los bandoleros. En vista del creciente aumento del bandolerismo en los últimos meses, la Prensa fascista anuncia las más severas medidas para extirpar este cáncer. Desde las páginas de *Regime Fascista*, Roberto Farinacci solicita que la joven república fascista apele a la probada energía del partido. Tanto él como otros destacados elementos del partido han señalado los peligros del trato suave hacia los grupos de bandidaje organizados por anglo-norteamericanos y bolcheviques, y que se impone volver a los métodos utilizados en el pasado.
En un escrito dirigido al mariscal Graziani el 27 de junio, el Duce manifestó que la lucha contra los bandoleros debía hacerse con el espíritu de un movimiento popular, y ser «la lucha de la república social contra la Vendée».

**TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 365**

**Núm. 25 El soldado 15.XII.1941**

**Hacia una decisión**

Alemania se encuentra en la cima de su poderío militar. El soldado alemán, que siempre ha demostrado su valía como nadie podía suponer, y menos los césares de la cruz gamada, ha realizado lo que parecía imposible, ganándose la estima del mundo entero. Por desgracia, los políticos, los criminales de la Gestapo y los ladrones con camisa parda siguen las huellas del soldado en los países vencidos. Nosotros los militares, que hemos marchado por casi todos los países, sabemos que vienen detrás una horda de canallas, bandidos y sujetos advenedizos que manchan el buen nombre alemán. No es de extrañar, pues, que el mundo esté en contra de Alemania. Nos hallamos en la cima, pero de ella al abismo sólo hay un paso. Cientos de millones de hombres trabajan febrilmente en todo el globo para la industria del armamento, y ese esfuerzo titánico va dirigido contra Alemania. Nosotros podremos seguir cosechando victorias, pero Europa se hundirá, y con ella Alemania. ¡Basta! Sabemos desde hace tiempo que esto no tiene sentido. Tan pronto como terminemos con Rusia, hemos de buscar la paz. Sí; queremos una Europa unida, al igual que todos los pueblos. Pero deseamos llevar la paz a los vencidos, y no la atmósfera carcelaria que desde hace años nos ahoga en Alemania. El honor del soldado germano y su buena fama lo merecen. «El soldado es quien lucha y muere, y a él toca decidir sobre la guerra y la paz.» Esto lo hemos dicho en otra ocasión, en 1918, cuando, pese al hundimiento moral de un pueblo entero, cuando el entonces «Führer», Guillermo II, desapareció clandestinamente, logró recuperarse nuestro país no obstante haber perdido la guerra. Ello permitió en el frente interior eliminar los grandes peligros del espartaquismo y el comunismo. Y por último, salió de las filas de la Wehrmacht el viejo soldado como emblema de la mejor Alemania: Hindenburg. Y al igual que entonces, la Wehrmacht ha de darnos también ese hombre. ¿Quién será? Tenemos el valor de nombrarlo abierta y sinceramente, pues desde hace meses es conocido del soldado alemán, así como de todo buen ciudadano. Tú también lo habrás oído; tal vez te lo haya susurrado un camarada, o acaso un superior que conoce tu modo de sentir. El nombre es Reichenau. En él confían millones de hombres para quienes el «Heil Hitler!», ese saludo absurdo, apenas les sale de los labios. Nosotros, que lo conocemos desde los días de Leipzig, cuando era general en jefe del IV Grupo de Ejércitos, sabemos que ha sido un verdadero padre para sus soldados, y no un politicastro. Luego, en la campaña de Polonia, el capitán general Walter von Reichenau, con su X Ejército, que ocupaba el centro del Grupo de Ejércitos Sur, tuvo una brillante actuación con el mínimo de pérdidas. También en Francia, al mando del VI Ejército, puso de manifiesto las excelsas virtudes que adornan al soldado alemán. Ahora, Reichenau libra duros combates en el frente del Este. Sus oficiales y soldados le han jurado adhesión sin límites. Nuestra opinión es que cualquiera que sea el camino que le depare el porvenir, ha de ser todo un buen soldado alemán. Con Reichenau, para una Alemania mejor. ¡Nos aproximamos a la derrota!

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 369

**Bando**
**A la población** del departamento de Bielsk

A pesar de las repetidas advertencias, los habitantes de Laski (comisariado de Shereshovo), han suministrado a los bandidos víveres y otros productos de uso cotidiano. Asimismo, los moradores de esta localidad han tenido informados a los terroristas, e incluso han confraternizado con ellos. Como medida de represalia, el 4 de mayo de 1943 ha sido arrasado el pueblo de Laski, y ejecutados sus habitantes. Todo aquel que participe en actos de terrorismo será castigado con la pena de muerte. Quien no obedezca las instrucciones emitidas por las autoridades germanas se expone a los más duros castigos. La población queda nuevamente advertida. Los que actúen de acuerdo con las órdenes dadas, cumplan con sus deberes y mantengan la calma y el orden, gozarán de la adecuada protección de las autoridades de ocupación. Si implacable es la actuación de las bandas de terroristas, más dura será la de las autoridades si se pierde una sola vida alemana o se desacatan las normas señaladas.

Bielsk, 7 de mayo de 1943
El subgobernador del distrito de Bielsk.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 398

**Bando**

En el período del 11 al 17 de mayo de 1944, se han producido alevosos ataques a individuos y puestos de mando germanos en la ciudad de Varsovia, así como a jefes políticos del distrito. A consecuencia de los mismos, han resultado muertos seis alemanes, y gravemente heridos un polaco y ocho germanos. En todos los casos, los autores han sido comunistas o simpatizantes. Por lo tanto, el 20.5.1944 150 comunistas han comparecido ante el tribunal de la policía militar, el cual ha dictado pena de muerte para los criminales políticos al servicio de Moscú. La sentencia ha sido cumplida. Se advierte nuevamente a la población de Varsovia y su distrito que evite incidentes de este género y que colabore a la detención de los autores.

Varsovia, 22 de mayo de 1944.
El jefe de la Policía de seguridad y SD del distrito de Varsovia.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 399, IZQUIERDA

Telegrama al *Gruppenführer* de las SS, Frank, Praga. Envío inmediato. Secreto.

1) Conforme con su publicación.

2) Entre los 10 000 rehenes figurarán en primer lugar toda la oposición intelectual checa.

3) De éstos últimos, se ejecutarán esta misma noche un centenar de los más destacados. Llamaré esta noche. Fimado, H. Himmler.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 399, DERECHA

En nombre del pueblo alemán en la causa contra

1) el escritor Julius Fucik, de Praga XIX, nacido el 23 de febrero de 1903, en Praga.
2) el hacendado Yaroslav Klenan.
3) el empleado Lidnilo Flache, de Praga XIII, nacido el 25 de febrero de 1921 en Königsttätte. Todos residentes en el Protectorado.

Juzgados por el delito de alta traición el 25 de agosto de 1943 ante el tribunal compuesto por: presidente, Dr. Freisler; juez de primera instancia, Dr. Schlemann; almirante retirado von Nordeck; juez comarcal Ahmels; consejero ministerial en la Wehrmacht, Dr. Herzlieb, como representante del Tribunal Supremo; primer fiscal, Koebel. La sentencia reza: Julius Fucik, como enlace del comité central del partido comunista checo, declarado ilegal, ha realizado importantes actividades de agitación y propaganda, y ha organizado células comunistas entre los intelectuales checos. Yaroslav Klenan, lo mismo que el anterior, han actuado de enlaces al servicio de los dirigentes intelectuales comunistas. En vista de su concomitancia con el enemigo, ambos son condenados a muerte.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 309

Mirad a esos hombres. ¿Qué os dicen sus rostros? Un odio implacable hacia el enemigo y una firme voluntad de triunfo. En su condición de patriotas, los guerrilleros soviéticos luchan por la misma causa que en su día los partisanos del Tirol:
Por el honor y la libertad de su patria.

Léelo y hazlo pasar a tus camaradas: Héroes del pueblo. Soldado alemán: En los años 1809 y 1810, cuando Napoleón sometió a más de media Europa, los alemanes amantes de la libertad lucharon contra los ejércitos galos. En Prusia, los guerrilleros del comandante Von Lützow y del de Dragones, Schill, pelearon heroicamente contra las fuerzas ocupantes de Napoleón. En el Tirol, grupos de partisanos labriegos al mando de Andreas Hofer y de Speckbacher lucharon contra las tropas regulares de Napoleón. El comandante Schill y diez de sus oficiales fueron ejecutados en Wesel como guerrilleros, y Andreas Hofer cayó en Mantua con varios de sus más fieles camaradas, bajo los proyectiles de la soldadesca napoleónica. Su memoria perdura en el corazón de los alemanes como verdaderos héroes del pueblo. ¿Quién de vosotros no conoce el himno de los guerrilleros de Lützow? ¿Qué brilla en el bosque a los rayos del sol? ¿Quién de vosotros no conoce el canto a la muerte de Andreas Hofer? ¿Los guerreros de Hofer van a Mantua?

Ni esclavo ni señor;
lucho por mi libertad.

Soldados alemanes: Los partisanos rusos, lo mismo que antaño los alemanes y austríacos, luchan contra los ejércitos hitlerianos que invaden su patria. Combaten por la libertad de su país. Su pelea es una auténtica guerra popular en defensa de los eternos derechos de un pueblo, dispuesto a sacrificarlo todo, in-

cluso la propia vida en aras de su libertad, honra y amor a la patria.
Soldados alemanes: Hitler ha arrastrado a una guerra deshonrosa y sin esperanzas, una guerra indigna de vosotros y de vuestros padres. Os enfrentáis con el poderoso Ejército Rojo, que dispone de miles de aviones, tanques y cañones. El pueblo de la Unión Soviética se ha levantado en armas contra las execrables hordas de Hitler. Y en vuestra retaguardia actúa un segundo ejército: los partisanos. Los guerrilleros rusos, hijos del pueblo ruso amante de la libertad, son los héroes y vengadores de su pueblo. ¡Temed sus iras, protegeos de sus balas! Los partisanos están en todas partes y son muy difíciles de capturar. ¡Nunca venceréis en esta guerra patriótica! ¡Nunca podréis esclavizar a un pueblo como el soviético, amante de su libertad! ¡Poned fin a esta guerra sin honor! ¡Pasaos al Ejército Rojo!

Permiso.
Yo, soldado alemán, me niego a luchar contra los campesinos y obreros rusos, y me paso voluntariamente al Ejército Rojo.

### Traducción del documento de la página 422

Resultado general
Las pérdidas del enemigo no han podido ser determinadas con exactitud, pues en la mayoría de los casos ha logrado evacuar a sus muertos y heridos.
Botín: 2 ametralladoras; 10 fusiles; 2 metralletas; 1 pistola de señales, municiones, granadas de mano; 1 emisora; 1 aparato de radio. Además, grandes cantidades de víveres, cereales y ganado, todo ello entregado a Intendencia.

### Traducción del documento de la página 423

Regimiento de Caballería SS número 2.
Informe sobre operación en los pantanos del Pripet.
Hoja 4, 12.8.41.

Llevar mujeres y niños al pantano no ha sido eficaz, puesto que no era lo bastante profundo como para que se hundiesen en él. En la mayor parte de las zonas se encuentra suelo firme (probablemente arena) a un metro de la superficie, de forma que no tiene lugar la inmersión completa. No se ha encontrado rastro de los comunistas. Muchas veces, los delatores son gente que trabaja para los guerrilleros. Los informes recibidos sobre grupos de ellos han sido a todas luces exagerados. Las pesquisas efectuadas en varias zonas han resultado infructuosas. Ha sido fusilado un sacerdote polaco por difundir propaganda antialemana e incitar a la sedición. En el distrito de Kamien-Koscyrsko circulan octavillas de propaganda subversiva. Los pastores ucranianos se muestran muy dispuestos a colaborar, y se pònen a nuestro servicio en todas las operaciones contra los partisanos. Asimismo, la población ha cooperado activamente en la búsqueda de elementos judíos. Los bandos publicados por los agentes polacos, casi todos ex soldados, han causado buena impresión entre la gente, que contribuye a la lucha contra los saqueadores. En muchos casos han sufrido numerosas bajas. Sin embargo, su armamento deja mucho que desear. En muchas localidades no disponen de armas. En esta zona no se han podido requisar armas al enemigo, de manera que no se ha podido efectuar ninguna distribución de ellas. Se dice que existen bandas de guerrilleros de 200 a 300 hombres en la zona limitada por: el Este, Slucz; al Sur, por el Pripet; al Oeste, por la línea Lachwar-Wielki Czuczewicze; al Norte, por la línea Morocz-Wielki Czuczewicze. Este informe se debe a Fürstenhaupt, guarda mayor de Sosnkowicze (Lenin), y ha sido ratificado por un capitán de la Wehrmacht. El número total de los partisanos muertos por el Regimiento es de 6.526. Sólo se han hecho 10 prisioneros. Un agente ruso sigue detenido en Luniniec. En resumen, puede decirse que la lucha contra los partisanos se desarrolla de modo satisfactorio. Sin embargo, considero necesaria una asidua vigilancia, para mostrar a la población que estamos aquí. Esto hará que la gente se retenga, con lo que se descubrirán fácilmente las actividades de los otros elementos.

Firmado, Magill.
Sturmbannführer de las SS.
F.d.R.d.A. Firma. Obersturmführer SS y ayudante.
F.d.R.d.A.v.A. Firma. Teniente.
Firmado, Hirthes.

### Traducción del documento de la página 435, izquierda

Sólo para uso oficial.
Instrucciones para combatir a los partisanos del Este.
11.11.42.

### Traducción del documento de la página 425, derecha

Secreto.
El Führer. C. G. del F., 30.7.1944.
Asunto:
Lucha contra los terroristas y saboteadores en los territorios ocupados: Judicatura.

El aumento constante de los actos de terror y de sabotaje en los territorios ocupados, que ejecutan bandas organizadas, obligan a tomar las más enérgicas medidas. No merecen consideración quienes hostilizan nuestra retaguardia en una fase decisiva para nuestra existencia. Por lo tanto vengo en disponer.

I. Los actos de violencia del personal civil no alemán, cometidos en zonas ocupadas por la Wehrmacht, las SS y la Policía, tanto a sus individuos como a sus instalaciones, entran en la categoría de actos de terror y sabotaje, y se combatirán como sigue:
1) Las tropas o individuos de la Wehrmacht, las SS y la Policía ejecutarán en el acto a los terroristas capturados en lucha.
2) Los que lo sean con posterioridad, serán entregados a la comandancia más próxima de la policía de seguridad y del SD.
3) Quienes cooperen con los guerrilleros, sobre todo las mujeres, que no hayan tenido intervención en la lucha, serán destinados a campos de trabajo. Los niños serán respetados.

II. El jefe superior de la Wehrmacht emitirá las instrucciones pertinentes, que modificará o ampliará de acuerdo con las necesidades del momento.
Firmado, Adolf Hitler.
F. d. R. fir, Moetz, juez castrense.

### Traducción del documento de la página 428

Llamamiento a los habitantes del barrio judío.
De conformidad con la orden de 22 de julio de 1942, serán deportadas todas aquellas personas que no tengan ocupación fija. La deportación seguirá de manera ininterrumpida. Quienes se presenten voluntariamente en el punto de reunión en el plazo de tres días, es decir, el 2, 3 y 4 de agosto de 1942, recibirán un suministro extra de 3 kg. de pan y 1 kg. de mermelada. Las familias que comparezcan de forma espontánea no serán separadas. Lugar de cita para los voluntarios: Dzika 3 -Stawki 27.

El jefe del servicio de ordenación.
Varsovia, 1 de agosto de 1942.

### Traducción del documento de la página 441, derecha

Sermón del obispo de Münster y su correspondencia con un ministro del Reich.
Acusaciones a la Gestapo.

### Traducción del documento de la página 441, izquierda

5 de noviembre de 1941.

Mi querida Fanny: Toma este alfiler como recuerdo de mi último adiós. Agradezco muchísimo tu fiel amistad. Deseo lo mejor para ti, y bien lo sabes. Un cariñoso saludo a los tuyos. Por favor, no estéis tristes; nosotros somos muy dichosos. Un abrazo para todos de vuestra. Meta.

### Traducción del documento de la página 445

Resistencia.
A la guerra y a la dominación nazi.
La llamada de nuestros antepasados.

Ulrich von Rutten: Queremos estar unidos; no me dejéis pelear solo. Compadeceos de la Patria, bravos alemanes, y tendedle la mano.
Friedrich Schiller: Si el oprimido no halla justicia en parte alguna, si su carga le resulta insoportable, el Cielo le da valor para luchar en defensa de sus eternos derechos...

¡Abajo la guerra! ¡Por una Alemania libre e independiente! En todos los estamentos del pueblo alemán se impone esta certidumbre: Hitler ha perdido la guerra. Su prosecución exige sacrificios inútiles, y la continua destrucción de fábricas y ciudades. El pueblo entero ha de alzarse contra tamaña locura. Se trata del bienestar nacional. Deben aunarse las fuerzas para la salvación de la patria. Si al principio sólo los obreros se pronunciaban contra los planes bélicos de Hitler, ahora el sentimiento es general. La resistencia debe proseguir, no obstante la Gestapo y el terror nazi. Las víctimas habidas no se habrán sacrificado en vano. Desde el mismo frente se extiende una creciente marea de odio a los criminales de guerra. La base del Ejército la constituye la clase trabajadora; ella es la que sostiene el mayor peso de la lucha, y a ella deben unirse los antifascistas para el movimiento de resistencia por una Alemania libre. ¡Sólo los alemanes pueden salvar a la nación! El movimiento de resistencia no es ningún partido, y no aspira a obtener ventajas ni categoría; tampoco para mientes en la ideología de cada cual, pero aspira a derribar el régimen nazi porque sólo así se acabará la guerra. Ciudadanos: Olvidad vuestros intereses particulares y haced vuestro el siguiente programa:
1) Caída del régimen nazi.
2) Formación de un Gobierno popular.
3) Poner fin a la contienda y lograr para Alemania una paz honrosa.
4) Alianza con la Unión Soviética.
5) Restaurar la libertad de las naciones oprimidas.
6) Captura de los jerarcas nazis, tanto del interior como del extranjero. Punición de los criminales de guerra.
7) Disolución del NSDAP y sus instituciones, así como de la Gestapo.
8) Liberación de los presos políticos, incluso de los soldados condenados por tribunales militares.
9) Reinstauración de las libertades democráticas como la de opinión, Prensa, de asociación y de credo religioso.
10) Restablecimiento de la jornada de ocho horas. Abolición del servicio militar obligatorio y del trabajo forzado de la mano de obra extranjera.
11) Ayuda a los damnificados por los bombardeos, a las víctimas de la guerra y del movimiento revolucionario.
12) Revisión de las leyes sobre la propiedad y supresión de las trabas que impiden el normal desarrollo del comercio y la industria.

¡Contra la guerra y el pillaje! ¡Por la paz y la libertad! ¡Contra el asesinato y el incendio! ¡Por el derecho de gentes! ¡Por una Alemania libre e independiente!

### Traducción del documento de la página 465

En nombre del pueblo alemán.
Secreto.

En la causa contra

1. El estudiante de ciencias sociales Helmuth Günthe Hübener, nacido en Hamburgo el 8 de enero de 1925, residente en dicha ciudad.
2. Rudolf Gustav Wobbe, aprendiz de cerrajero, nacido en Hamburgo el 11 de febrero de 1926, residente en dicha ciudad.
3. Karl Heinz Schnibbe, oficial pintor, nacido en Hamburgo el 5 de enero de 1924, residente en dicha ciudad.
4. Gerhard H. J. Düwer, nacido en Altona el 1 de noviembre de 1924, residente en Hamburgo-Altona.

Todos ellos acusados de alta traición, han comparecido ante el Tribunal compuesto por
Enger, presidente; Fikeis, juez de primera instancia; Heinsius, brigadeführer NSKK; Bodinus, juez municipal; Hartmann, representante del Tribunal Supremo; Dr. Drullmann, fiscal general; Wöhlke, secretario.
Acta de acusación: Por escuchar emisiones de radios extranjeras y difundir sus noticias, Hübener es condenado a la última pena por el delito de alta traición; Wobbe, por delito similar, aunque en grado menor, a diez años de cárcel; Schnibbe, a cinco años, y Düwer, a cuatro.

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 468

**Octavilla alemana.**

En el texto de la octavilla que reproducimos, de la que cayó un ejemplar en Inglaterra, se manifiesta claramente la posición de los estudiantes muniqueses frente al nacionalsocialismo de Hitler. Los estudiantes de la Universidad de Munich la redactaron en febrero, distribuyéndola entre sus compañeros. Seis de ellos fueron condenados a muerte y ejecutados, otros tantos encarcelados y muchos enviados al frente como castigo. Desde entonces, en las restantes universidades alemanas, los estudiantes son vigilados con severidad. Esta octavilla, por lo tanto, indica claramente cuáles son las ideas de los estudiantes de una gran parte de Alemania. Pero no sólo pasa esto en los ambientes estudiantiles, sino que también en todas las esferas sociales existen alemanes que han reconocido la verdadera situación de su país. Goebbels se burla de estos «objetivistas». Si Alemania puede aún cambiar por sí misma su destino, depende únicamente de que las gentes actúen agrupadas. Esto es algo que Goebbels sabe perfectamente, y, por ello, recalca que «para que estos elementos no lleguen a pesar sobre la opinión pública, ésta no debe saber cuántos son.» «Vamos a ganar la guerra de todas formas, pero no vemos por qué las personas sensatas y decentes de Alemania no pueden hablar. Es justamente por eso que los aviadores de la R. A. F., junto con las bombas, lanzan estas octavillas que han sido causa de la muerte de seis jóvenes. Naturalmente, la Gestapo se ha apresurado a recogerlas.

**Manifiesto de los estudiantes de Munich.**

«Nuestro pueblo se siente conmovido por la hecatombe de Stalingrado. Son 330 000 alemanes los que han muerto o desaparecido, a causa de la genial estrategia del «cabo» de la Primera Guerra Mundial y su irresponsabilidad. ¡Führer, te damos las gracias! El pueblo alemán bulle de inquietud. ¿Seguiremos confiando el destino de nuestro ejército a un aficionado? ¿Sacrificaremos lo mejor de la juventud alemana a las ansias de poder de una camarilla? ¡Eso, jamás! Ha llegado el momento de acabar con esta situación, de salvar a nuestra juventud de la denigrante tiranía que soporta también nuestro pueblo. En nombre de toda la nación, solicitamos al Gobierno de Adolf Hitler que nos devuelva la libertad personal, ese bien valioso que siempre hemos poseído los alemanes y que nos quitaron de la forma más despiada. Las HJ, SA y SS nos han uniformado, «revolucionado» y narcotizado en los mejores años de nuestra vida. A este método reprobable se le llamó «educación universal», para impedir que progresaran nuestras propias ideas y hacer que nuestros valores quedaran ahogados en la niebla de una fraseología huera. Una demoníaca selección de mandos como jamás pudiera imaginarse, hace que los jerarcas del partido sean ateos, sinvergüenzas y gente sin piedad, que no piensa en otra cosa que en el botín y la muerte. Nosotros, «trabajadores del espíritu», estaríamos en lo justo si acabáramos con ese nuevo clan feudal. Los combatientes y los estudiantes son tratados como niños por los aspirantes a jefe de distrito. Estos prodigan chistes lujuriosos a las estudiantes, hiriéndolas en su honra. Las estudiantes de Munich dieron a esta insolencia una respuesta adecuada, y los estudiantes alemanes defendieron a sus compañeras manteniéndose firmes en su posición. Esto es el principio de la lucha por nuestra libertad individual, que no puede conseguirse sin los valores espirituales. Damos las más expresivas gracias a nuestros valientes compañeros y compañeras por el brillante ejemplo que nos han dado. Sólo existe una consigna: ¡Combatir al partido! ¡Dejar de pertenecer al mismo! En su seno se nos quiere cerrar la boca políticamente. ¡Se debe salir de los centros de las SS! ¡Nada de servilismos! Lo que importa es la verdadera ciencia, la auténtica libertad y nuestro ejemplar honor, todo dentro de una ideología responsable de tolerancia a las costumbres. «¡Libertad y honor!» Durante diez años, Hitler y sus colegas han hablado hasta la saciedad sobre estas dos bellas palabras, denigrando sus contenidos como sólo pueden hacerlo los aficionados que tiran a los cerdos los más valiosos tesoros de la nación. Lo que ellos entienden por libertad y honor es algo que ya nos han mostrado durante estos diez años de destrucción y avasallamiento de todas las libertades morales y materiales, de toda la sustancia tradicional del pueblo alemán. Incluso al más tonto de los alemanes han tenido que abrírsele los ojos ante el baño de sangre que ellos, en nombre de la libertad y el honor, han organizado en toda Europa, baño siniestro que diariamente va en aumento. El nombre alemán quedará para siempre manchado, si la juventud alemana no se levanta por fin purgando y destruyendo a los culpables, y organizando además una nueva Europa. ¡Estudiantes! El pueblo alemán tiene puesta la mirada en nosotros. De nosotros se espera, al igual que en 1813 se esperó la derrota del napoleonismo, que saquemos del poder ahora, en 1943, el terror del espíritu nacionalsocialista. Beresina y Stalingrado arden en el Este. Los seres inútilmente sacrificados allí nos conjuran. ¡Vamos, levántate, pueblo mío! ¡La antorcha de la redención está encendida! Nuestro pueblo se rebela contra la esclavización de Europa por el nacionalsocialismo, y confía en el triunfo de la libertad y el honor!»

### TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 469

Prisiones de Munich.
Penal de Munich-Stadelheim.

Los reclusos sólo podrán sostener correspondencia y recibir visitas de padres, abuelos, hijos, hermanos y cónyuges, y de sus representantes legales. Según el reglamento, sólo podrán enviar y recibir una carta mensual, y visita cada dos meses. Escribirán las cartas con toda claridad, y con pluma. El sobre no contendrá sellos ni dinero. No se permite el envío de postales ilustradas. Visitas: los martes, de 14 a 18, ex-

cepto los festivos. Los visitantes deberán ir provistos del correspondiente pase autorizado, con fotografía. Queda prohibido traer comida u otros objetos de uso. Los presos pueden adquirir en la cárcel los artículos para la higiene personal. No se entregará a los presos tubos de ninguna clase, ni siquiera de pasta dentífrica. Se autoriza el envío de dinero a los detenidos.

Nombre: Willy Graf.
Carta núm. 159 Munich, 10.IX.1943.

Queridos padres, Mathilde y Annelise: Ya puedo escribiros otra carta, y os doy las gracias por la vuestra, que siempre me causa satisfacción y calma al saber que estáis bien, soportando las penas con paciencia y confianza en Dios. ¿No hemos de sentirnos contentos de llevar una cruz en este mundo? En cierto modo resulta una efectiva imitación a Cristo. Trataremos de no limitarnos a soportar esta cruz, sino amarla porque nos la envía el Señor. Entonces nuestra vida adquiere pleno sentido. Para nosotros, la muerte no es el fin, sino un tránsito, la puerta que nos conduce a la uténtica vida. Intento llenarme de esta realidad, y suplico a Dios que me dé fuerzas y bendiciones. Las cosas de la vida diaria ya no hieren tanto como parece. La plenitud de una vida no reside en ellas. Pero el amor a Alemania se intensifica de día en día, y me duelen sus padecimientos. Deseo y confío en que estéis todos bien en casa. Saludad a Ossy, y de nuevo os deseo lo mejor. Mi último pensamiento será para vosotros. Un abrazo de vuestro Willy.

## TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 521

**Telegrama FRR HOKW.**

El Führer ha muerto. Una camarilla sin conciencia de jerarcas del partido, que nunca han luchado en el frente de batalla, ha intentado aprovecharse de la situación para conquistar el poder.
II. En esta hora de peligro, el Gobierno del Reich promulgará el estado de excepción, a fin de conservar la paz y el orden. Por ello, me hago cargo del Alto Mando de la Wehrmacht, con plenas facultades.
III. Vengo en disponer:
1. Delego mis poderes a las autoridades siguientes: en el país, a los comandantes de los ejércitos de la Reserva; en los territorios ocupados del Oeste, al comandante en jefe de dicha zona (comandante en jefe del Grupo de Ejércitos D); en Italia, al comandante en jefe del Sudoeste (comandante en jefe del Grupo de Ejércitos C); y en el Sudeste, al comandante en jefe del Grupo de Ejércitos F. En los territorios ocupados del Este, a los comandantes en jefe de los Grupos de Ejércitos de Ucrania del Sur, Ucrania del Norte, Centro, Norte. En Dinamarca y Noruega, a los correspondientes comandantes en jefe de la Wehrmacht.
2. Quedarán subordinados a dichas autoridades:
a) Los organismos y unidades de la Wehrmacht en la zona correspondiente, incluidas las SS, RAD y la OT.
b) las autoridades civiles, en especial la policía de seguridad.
c) Los jefes y afiliados del NSDAP y organismos afines.
d) Los transportes y el abastecimiento.
3. Las unidades de las SS serán incorporadas al Ejército, con efecto inmediato.
4. Los detentadores de plenos poderes serán responsables del mantenimiento del orden. Para ello cuidarán de manera especial:
a) la seguridad de las comunicaciones.
b) la supresión del SD. Las autoridades militares reprimirán con energía cualquier intento de oposición.
5. En estos momentos de peligro para la Patria, se impone la máxima adhesión de las fuerzas armadas y la observancia de una férrea disciplina. Apoyaré con todos los medios a los comandantes en jefe del Ejército, la Marina y la Aviación en el cumplimiento de sus difíciles tareas, y para que los mandos subordinados sigan fielmente las instrucciones emanadas de la superioridad. El soldado alemán tiene ante sí una misión histórica que llenar; de su comportamiento depende la salvación de Alemania. Lo mismo reza para los jefes de zona y sus organismos subordinados de las Fuerzas Armadas. El jefe supremo de la Wehrmacht.
Firmado Von Witzleben Mariscal conde Stauffenberg.

I. En virtud de los plenos poderes que me han sido conferidos, hago saber a los organismos subordinados.
II. Se tomarán con efectos inmediatos las siguientes medidas:

a) Medios de comunicación: Se ocuparán militarmente los más importantes edificios e instalaciones de la red de comunicaciones de la Wehrmacht (incluidas las emisoras). Se asignarán para ello las fuerzas necesarias a fin de impedir cualquier perturbación. Los puestos clave serán ocupados por oficiales. Merecerán atención especial las instalaciones de carácter técnico, así como las comunicaciones inherentes a la red de transportes ferroviarios del Reich. También se atenderá a la custodia de la red telegráfica.

b) Se procederá a la detención de los gobernadores civiles y jefes provinciales, ministros, altos jefes de las SS y Policía, Gestapo y funcionarios del Ministerio de Propaganda. Oportunamente se darán a conocer las excepciones.

c) Se procederá a ocupar los campos de concentración, a detener a sus comandantes y al desarme e internamiento de los guardines. Se pondrá inmediatamente en libertad a los detenidos políticos.

d) Arma SS: Como sea que existen dudas acerca de la obediencia de sus jefes, se les reemplazará por oficiales del Ejército. En cuanto a las unidades, serán despojadas de su armamento, procediéndose con rapidez y energía, a fin de evitar inútiles derramamientos de sangre.

e) Policía: Se ocuparán las sedes de la Gestapo y del SD.

f) Marina de Guerra y Luftwaffe: Existe buena relación con sus altos mandos.
III. Los comandantes militares de zona tomarán provisionalmente a su cargo las funciones de carácter político y administrativo.
IV. El Alto Mando de la Wehrmacht se hace cargo del frente interior.
V. Cuantos ejerzan plenos poderes no tolerarán el menor acto de arbitrariedad o venganza. La población debe comprobar la diferencia con los antiguos métodos.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 523

Notificación

Albin Kaiser, 47 años, de Voitsberg
Johann Jandl, 38 años, de Tregist
Karl Kilzer, 56 años, de Graz

juzgados por el Tribunal popular por preparativos a la alta traición y condenados a la pena capital y pérdida duradera de los derechos civiles, han sido ajusticiados en el día de hoy.

Berlín, 30 de septiembre de 1942.
El fiscal del Reich ante el Tribunal Popular.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 559

Los traidores han sido ajusticiados.
En las sesiones del Tribunal se ha revelado la cobardía de los conjurados.

TRADUCCIÓN DEL DOCUMENTO DE LA PÁGINA 563

Tras siete años de opresión, vuelve a ondear en esta casa la bandera austríaca.
En los días 1, 2 y 3 de mayo de 1945, los austríacos lucharon aquí por la independencia del Tirol.
Cayó en la pelea el profesor Dr. Franz Mair.

# Siglas y abreviaturas

AB Armée Belge (Ejército belga)
ACJF Association Catholique des jeunes français (Asociación católica de jóvenes franceses)
ADGB Allgemeiner Deutscher Gewerkschaftsbund (Asociación de sindicatos libres alemanes)
AK Armija Krajova (Ejército patriota, Polonia)
AS Armée secrète (Ejército secreto, Francia)
AVNOJ Consejo antifascista de liberación de Yugoslavia
BBC British Broadcasting Corporation (Radiodifusión británica)
BBO Bureau Bijzondere Opdrachten (Oficina para operaciones especiales, Holanda)
BDM Bund Deutscher Mädchen (Liga de jóvenes alemanas)
BOPA Borgerlige Partisaner (Liga de partisanos burgueses, Dinamarca)
CAD Comité d'Action contre la Déportation (Comité de acción contra la deportación, Francia)
CFLN Comité Français de la Liberation Nationale (Comité francés de liberación nacional)
CFTC Comité Français des Travailleurs Communistes (Comité francés de trabajadores comunistas)
CGT Confédération Générale des Travailleurs (Confederación general de trabajadores, Francia)
CLN Comitato Liberazione Nazionale (Comité para la liberación nacional, Italia)
CLNAI Comitato Liberazione Nazionale Alta Italia (Comité para la liberación nacional del Norte de Italia)
CMAI Comitato Militare Alta Italia (Comité militar del Norte de Italia)
CNF Comité National Français (Comité nacional francés)
CNR Comité National de la Résistance (Comité nacional de la resistencia, Francia)
COMAC Comité d'Action Militaire (Comité de acción militar, Francia)
CVL Corpo Volontari Libertá (Cuerpo de voluntarios, Italia)
DAF Deutsche Arbeitsfront (Frente obrero alemán)
DDR Deutsche Demokratische Republik (República Democrática Alemana)
EAM Hellenikon Apalevterikon Metopon (Frente nacional griego)
ELAS Hellenikon Apalevtericon Straton (Ejército de liberación del frente nacional griego)
EDES Ejército nacional democrático griego
EKKA Grupo de resistencia macedónica
FBI Federal Bureau of Investigation (Oficina federal de investigación, Estados Unidos)
FFI Forces Françaises de l'Intérieur (Fuerzas francesas del interior)
FFO Freiheitsfront Oesterreich (Frente de liberación austríaco)
FIL Front de l'Indépendance et la Libération (Frente para la independencia y la liberación, Bélgica)
FTP Franc-Tireurs-Partisans (Francotiradores y partisanos, Francia)
GAP Gruppi della Azione Patriottica (Grupos de Acción patriótica)
GPU Gosudarstvennoje politítschescoje upravlenie (Policía política soviética)
HJ Hitler-Jugend (Juventudes hitlerianas)
JEC Jeunesse d'Etudiants Catholiques (Juventudes estudiantiles católicas)
JOC Jeunesse ouvrière catholique (Juventud obrera católica)
KdF Kraft durch Freude (Fuerza por la Alegría)
KJVD Kommunistischer Jugendverband (Liga alemana de juventudes comunistas)
KL, KZ Konzentrationslager (Campos de concentración)
KKE Kommunistikon Komma Hellenikon (Partido comunista griego)
KPD Kommunistische Partei Deutschlands (Partido comunista alemán)
KPdSU Partido comunista de la Unión Soviética
LB Légion Belge (Legión Belga)
LKP Landelijke Knokploegen (Resistencia holandesa)
LO Landelijke Organisatie voor Hulp aan Onderduikers (Organización para la ayuda de refugiados, Holanda)
MNB Mouvement National Belge (Movimiento nacional belga)
MNR Mouvement National Royaliste (Movimiento nacional monárquico)
MUR Mouvements Unis de Résistance (Movimientos unidos de resistencia)
NAP Noyautage des Administrations Publiques (Central de administraciones públicas)
NS Nasjonal Samling (Partido nacionalsocialista, Noruega)

| | |
|---|---|
| NSBO | Nationalsozialistische Beamtenorganisation (Organización nacionalsocialista de funcionarios públicos) |
| NSDAP | Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (Partido nacionalsocialista obrero alemán) |
| NSV | Nationalsozialistische Volkswohlfahrt (Organización paraestatal de ayuda al necesitado) |
| OD | Orde Dienst (Servicio de orden público, Holanda) |
| OKV | Oberkommando der Wehrmacht (Alto Estado Mayor del Ejército alemán) |
| OMBR | Organisation Militaire Belge de la Résistance (Organización militar belga de la resistencia) |
| ORA | Organisation de Résistance de l'Armée (Organización de resistencia del ejército, Francia) |
| OSAF | Oberster SA-Führer (General jefe de las SA) |
| OSS | Office of Strategic Services (Departamento de servicios estratégicos) |
| PA | Armée Belge des Partisans (Ejército belga de partisanos) |
| PCF | Parti Communiste Français (Partido comunista francés) |
| PEEA | Comité político de liberación nacional, Grecia |
| PO | Parteiorganisation (Organización del partido) |
| RFB | Rotfrontkämpferbund (Liga de combatientes del frente rojo) |
| RONA | Russkaja Oswoboditjelnaja Nationalmy Armija (Ejército ruso de liberación nacional) |
| RSHA | Reichssicherheitshauptamt (Departamento superior de seguridad) |
| SA | Sturmabteilung (Fuerzas de asalto) |
| SAP | Squadri di azione patriottica (Escuadras de acción patriótica, Italia) |
| SFHQ | Special Forces Headquarters (Cuartel general de fuerzas especiales, Gran Bretaña) |
| SIS | Special Intelligence Service (Servicio de inteligencia inglés) |
| SPD | Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido socialdemócrata alemán) |
| SS | Schutz-Staffel (Policía política) |
| SZP | Sluzba Zwyciestwu Polski (Servicio para la Polonia victoriosa) |
| UPA | Ejército de liberación ucraniano. |
| VKA | Vereinigte Kletterabteilung (Federación alemana de montañismo) |
| VNV | Vlaamsch National Verbond (Liga nacional flamenca) |
| WA | Weer-Afdeling (Equivalente holandés de las fuerzas de asalto alemanas) |